OBRAS ESCOGIDAS
TOMO III

V. I. Lenin

Edición: Progreso, Moscú 1961.
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/

Índice

PREFACIO 1
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCÚ, DE LOS COMITÉS FABRILES Y DE LOS SINDICATOS DE MOSCÚ EL 29 DE JULIO DE 1918 10
CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS 20
RESOLUCIÓN APROBADA EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCÚ, DE LOS COMITÉS FABRILES Y DE LOS SINDICATOS EL 22 DE OCTUBRE DE 1918 27
LAS PRECIOSAS CONFESIONES DE PITIRIM SOROKIN 29
LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY 34
Prefacio 34
Como ha hecho Kautsky de Marx un adocenado liberal 35
Democracia burguesa y democracia proletaria 40
¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador? 43
Que no traten los soviets de convertirse en organizaciones estatales 46
La asamblea constituyente y la república soviética 49
La constitución soviética 53
¿Que es el internacionalismo? 57
Servilismo ante la burguesía con el pretexto de "análisis económico" 63
Anexo I. Tesis sobre la asamblea constituyente 74
Anexo II. Un nuevo libro de Vandervelde sobre el estado 76
I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 80
Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. 80
VIII CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA 89
1. Informe sobre el programa del partido, pronunciado el 19 de marzo 89
2. Discurso de resumen del informe sobre el programa del partido, pronunciado el 19 de marzo 99
3. Informe sobre el trabajo en el campo, pronunciado el 23 de marzo 103
4. Resolución acerca de la actitud ante el campesino medio 111
TESIS DEL CC DEL PC(b) DE RUSIA EN RELACIÓN CON LA SITUACIÓN EN EL FRENTE ORIENTAL 113
UN SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS 115
UNA GRAN INICIATIVA 118
¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN! 130
La tarea principal del momento 130
Explicación al pueblo de la verdad sobre Kolchak y Denikin 131
La labor entre los llamados a filas 131
La labor entre los desertores 131
Ayuda directa al ejército 132
Reducción del trabajo no militar 132
El trabajo en la zona próxima al frente 134
Actitud frente a los militares profesionales 135
Combatir ala contrarrevolución en la retaguardia 136
Toda la población movilizada al servicio de la guerra 137
"Trabajo a lo revolucionario" 137
ACERCA DEL ESTADO 139
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK 148
EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES 152
LOS RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCÚ Y NUESTRAS TAREAS 154
LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 156
INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE 161
VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b) DE RUSIA 167
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COMUNAS RURALES Y ARTELES AGRÍCOLAS 168
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA A PROPÓSITO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN 173
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KARL WIGAND, CORRESPONSAL EN BERLÍN DE LA AGENCIA INFORMATIVA NORTEAMERICANA "UNIVERSAL SERVICE" 176
IX CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA 178
Informe del Comité Central presentado el 29 de marzo 178
DE LA DESTRUCCIÓN DE UN RÉGIMEN SECULAR A LA CREACIÓN DE OTRO NUEVO 188
LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO 190
I. ¿En que sentido puede hablarse de la importancia internacional de la revolución rusa? 190
II. Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques 191
III. Las etapas principales de la historia del bolchevismo 192

IV. ¿En lucha contra que enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo? 195
V. El comunismo "de izquierda" en Alemania. Jefes, partido, clase, masa 198
VI. ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?.....202
VII. ¿Debe participarse en los parlamentos burgueses?.....206
VIII. ¿Ningún compromiso? 210
IX. El comunismo "de izquierda" en Inglaterra 215
X. Algunas conclusiones.....221
Anexo 227
I. La escisión de los comunistas alemanes 227
II. Los comunistas y los independientes en Alemania 228
III. Turati y compañía en Italia 229
IV. Conclusiones erróneas de premisas justas ..230
V.....232
Carta de Wijnkoop 232
DISCURSO A LOS SOLDADOS ROJOS QUE PARTEN PARA EL FRENTE DE POLONIA, PRONUNCIADO EL 5 DE MAYO DE 1920 233
ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL.....234
ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE LA CUESTIÓN AGRARIA 238
II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 244
1. Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista 244
2. Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial 253
TAREAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS 256
LA CULTURA PROLETARIA 264
DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LOS ÓRGANOS DE INSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LAS SECCIONES PROVINCIALES Y DISTRITALES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1920.....266
VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA 271
1. Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interior, pronunciado el 22 de diciembre.....271
2. Proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets sobre el informe de la electrificación ...285
INSISTIENDO SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKI Y BUJARIN 286
Peligro de las intervenciones fraccionarias para el partido 287
La democracia formal y la conveniencia revolucionaria.....288
Peligro político de escisiones en el movimiento sindical 289
Acerca de las discrepancias de principios 292
Política y economía. Dialéctica y eclecticismo .293
Dialéctica y eclecticismo. "escuela" y "aparato" 296
Conclusión 300
SOBRE EL PLAN ECONÓMICO ÚNICO 305
X CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA 310
1. Discurso pronunciado al inaugurarse el congreso el 8 de marzo.....310
2. Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie 15 de marzo.....311
3. Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la unidad del partido.....318
4. Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido 320
SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE 322
A modo de introducción.....322
Sobre la economía actual de Rusia (del folleto de 1918) 322
Sobre el impuesto en especie, la libertad de comercio y las concesiones 327
Balance político y deducciones políticas 335
Conclusión 338
X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b) DE RUSIA.....339
Discurso de clausura de la Conferencia 28 de mayo.....339
III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 340
1. Tesis del informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia.....340
2. Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista 344
CON MOTIVO DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.....349
ACERCA DE LA SIGNIFICACIÓN DEL ORO AHORA Y DESPUÉS DE LA VICTORIA COMPLETA DEL SOCIALISMO 353
ACERCA DEL PAPEL Y DE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN LAS CONDICIONES DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA 357
SOBRE EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE 363
XI CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA.....368
1. Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia.....368
2. Discurso de clausura del Congreso 388
ACERCA DE LA FORMACIÓN DE LA URSS..390
IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 392
Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial.....392

Índice

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PLENO DEL SOVIET DE MOSCÚ EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1922 399
CARTA AL CONGRESO.....403
PAGINAS DEL DIARIO 411
SOBRE LA COOPERACIÓN.....414
NUESTRA REVOLUCIÓN.....418
COMO TENEMOS QUE REORGANIZAR LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA.....420
MÁS VALE POCO Y BUENO.....423

PREFACIO

El tercer tomo de las Obras Escogidas de Lenin incluye trabajos escritos desde julio de 1918 hasta marzo de 1923. Lenin trata en ellos postulados importantísimos de la teoría marxista, explica cuestiones de la defensa de la patria socialista, traza vías de la construcción del socialismo y el comunismo y formula las bases de la política nacional del Partido Comunista, los principios de la política exterior del Estado soviético y las tareas del partido en la labor cultural e ideológica. Incluye asimismo escritos acerca del movimiento comunista internacional.

Constituyen una parte considerable del presente tomo escritos y discursos de Lenin dedicados a la defensa del país durante la intervención militar extranjera y la guerra civil. Desde los primeros días de la Gran Revolución Socialista de Octubre los imperialistas se plantearon la misión de derrocar el Poder soviético a mano armada. Agruparon las fuerzas de la contrarrevolución, ayudaron a que se formaran los ejércitos de guardias blancos y se inmiscuyeron por todos los conductos en los asuntos internos del País Soviético. Una vez fracasados los cálculos del imperialismo internacional de estrangular la revolución rusa con las manos de la Alemania del káiser, los países de la Entente empezaron abiertamente la intervención militar Para el verano de 1918 la República de los Soviets se vio rodeada de un ígneo cerco de frentes.

En el *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de los comités fabriles y de los sindicatos Moscú el 29 de julio de 1918*, en la *Carta a los obrero norteamericanos* y en otras obras incluidas en este torno Lenin denunció los fines rapaces de los imperialistas de Inglaterra, Francia, los EE.UU. y Japón con respecto a la República Soviética. Actuando unidos con las clases de los terratenientes y los derrocados y apoyándose en los mencheviques y los eseristas, trataron de restaurar en Rusia el viejo régimen y esclavizar a los pueblos de ésta. Lenin recalcaba que el culpable del desencadenamiento y prolongación de la guerra Civil en Rusia había sido precisamente el imperialismo internacional encabezado por los Estados Unidos de América.

El Partido Comunista alzó a la clase obrera y a todos los trabajadores del País Soviético a la guerra revolucionaria, a la guerra patria, contra los intervencionistas y la contrarrevolución burgués-terrateniente. "Todo el problema de la existencia de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia decía Lenin-, todo el problema de la revolución socialista en Rusia ha quedado reducido a la cuestión de la guerra".

Los escritos de Lenin *Resolución aprobada en la reunión con junta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos el 22 de octubre de 1918, Tesis del CC del PC(b) de Rusia en relación con la situación en el Frente Oriental, ¡Todos a la lucha contra Denikin! (Carta del Comité Central del PC(b) de Rusia a las organizaciones del Partido), Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak, Ejemplo de los obreros petrogradenses* y otros incluidos en este tomo reflejan la actividad gigantesca del Partido Comunista y su Comité Central, encabezado por Lenin, actividad orientada a organizar la derrota de las fuerzas militares de los enemigos del exterior y el interior.

Lenin, jefe del partido y del Gobierno, fue el inspirador y organizador de la defensa del País Soviético. Bajo su dirección inmediata se elaboró la política interior y exterior del partido en las condiciones de la guerra, se resolvieron las cuestiones más importantes de la creación de las fuerzas armadas soviéticas, del fortalecimiento de la retaguardia y se trazaron y pusieron en práctica planes militares estratégicos. En sus trabajos y discursos, Lenin indicó los caminos y medios para asegurar la victoria sobre las fuerzas unificadas del imperialismo internacional y la contrarrevolución interior y dio a conocer las fuentes de la fuerza e invencibilidad del Estado soviético.

Lenin caracterizó así el gran papel decisivo que el Partido Comunista desempeñó aquellos años: "Y únicamente gracias a que el partido permanecía alerta, a que el partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones marchaban como un solo hombre tras la consigna lanzada por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, únicamente por esto es

por lo que ha podido suceder el milagro que se ha producido. Únicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero".

Lenin veía las condiciones más importantes de la victoria sobre los enemigos en el régimen soviético, en la conciencia y heroísmo de la clase obrera y de todos los trabajadores cohesionados en torno al partido.

La alianza político-militar de la clase obrera y de los campesinos tuvo un alcance primordial para la derrota de los intervensionistas y la contrarrevolución interior. En el artículo *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin*, en el *Informe sobre el trabajo en el campo*, presentado al VIII Congreso del PC(b) de Rusia, y en otros trabajos Lenin fundamentó la política del partido de alianza con los campesinos medios y explicó que de esa alianza dependía el resultado de la guerra y el éxito de la edificación socialista.

Hasta en los duros años de la guerra civil, en los que hubo que defender a mano armada la libertad y la independencia del País Soviético, Lenin hizo constantemente hincapié en que las tareas principales del partido y el pueblo eran las de crear un nuevo régimen, el régimen socialista. A propuesta de Lenin, el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, celebrado en marzo de 1919, estudió y aprobó otro programa del partido, programa que definía las tareas del partido para el período de transición del capitalismo al socialismo. En el informe y discurso de resumen del informe sobre el programa del partido, pronunciados en el Congreso, Lenin explicó los postulados más trascendentales del programa, rechazó las tentativas de introducir en él con artimañas ideas antibolcheviques y explicó la importancia que tenía el nuevo programa.

En las dificilísimas condiciones de la intervención militar extranjera y la guerra civil Lenin siguió desarrollando la teoría marxista, doctrina de la edificación del socialismo y el comunismo.

En octubre-noviembre de 1918 Lenin escribió el voluminoso trabajo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. En esta producción clásica desenmascaró las opiniones revisionistas de Kautsky y otros oportunistas que negaban la necesidad de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, explicó importantísimos problemas del Estado proletario y presentó un profundo análisis de la experiencia histórica de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Mostró que el paso al socialismo es imposible sin la revolución socialista y la conquista del poder por la clase obrera.

Lenin explicó que la dictadura de la clase obrera es el tipo superior de democracia: la democracia proletaria, la democracia socialista. La democracia burguesa es la democracia para los ricos, para los explotadores. Por muchas loas que le canten los abogados del capitalismo para embaucar a las masas, es y no puede menos de ser estrecha, restringida, falaz. La democracia proletaria, socialista, forma de la cual es el Poder soviético, es la democracia genuina, puesto que garantiza de hecho el ejercicio de los derechos sociales y políticos de los trabajadores. "La democracia proletaria -escribió Lenin- *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa. El Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas".

En la carta *Un saludo a los obreros húngaros*, en los artículos *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, *Una gran iniciativa, El heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los "sábados comunistas"). De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo* y en el *Discurso pronunciado en el I Congreso de las comunas rurales y arteles agrícolas (4 de diciembre de 1919)* Lenin desarrolló la doctrina de la dictadura del proletariado como instrumento para construir el comunismo, examinó las cuestiones de la transformación socialista del país y planteó tareas de creación de una nueva disciplina del trabajo, de nuevas formas socialistas de economía.

En el período de transición del capitalismo al socialismo, explicó Lenin, la lucha de clases no desaparece, sólo cambia de forma. Tras conquistar el poder político, la clase obrera prosigue su lucha de clase, adoptando diversos procedimientos con relación a las clases explotadoras derrocadas y a la pequeña burguesía vacilante.

La dictadura del proletariado presupone el empleo de la violencia para reducir la resistencia de los capitalistas, los terratenientes y sus secuaces. "Quien no lo haya comprendido no es un revolucionario y hay que apartarlo de la dirección o del puesto de consejero del proletariado". El grado de esa violencia se determina por el de la resistencia de las clases explotadoras.

Lenin recalcaba que el contenido de la dictadura del proletariado, sin embargo, no se limita a la violencia. "Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre". La dictadura del proletariado significa la dirección de la clase obrera con relación a los campesinos y otras capas no proletarias de los trabajadores.

En el artículo *Una gran iniciativa*, escrito con motivo de los sábados comunistas, Lenin indicó que el capitalismo puede ser vencido definitivamente, y lo será, por el socialismo porque éste crea una

productividad del trabajo nueva, mucho más elevada. Los sábados comunistas fueron el primer paso hacia el trabajo comunista, hacia el trabajo no retribuido en favor de toda la sociedad, Lenin estaba completamente seguro de que, con la ayuda del poder estatal proletario, los brotes del comunismo crecerían y se desarrollarían en pleno comunismo. La previsión de Lenin acerca de que el trabajo voluntario y consciente de los obreros tenía un gran futuro se está plasmando con éxito en la realidad hoy día. Los débiles brotes del comunismo que Lenin cuidara con tanto celo se han convertido hoy en un vasto movimiento de masas por una actitud comunista ante el trabajo.

Constituyen una gran parte del tomo obras de Lenin del periodo de construcción pacífica que siguió a la terminación de la guerra civil, cuando se sacaron a primer plano las tareas de restablecimiento de la economía nacional y las cuestiones de la revolución cultural.

Ya a principios de 1920 Lenin señaló la necesidad de organizar la economía del país en amplia escala y colocarla sobre una base técnica superior, electrificándola toda ella. La Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), dirigida por Lenin, compuso el primer plan de fomento de la economía nacional para largo plazo, el plan de la electrificación de la Rusia Soviética, aprobado por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia en diciembre de 1920. En el informe presentado al Congreso sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, en el *Proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets sobre el informe de la electrificación* y en el artículo *Sobre el plan económico único* Lenin dio a conocer la gran importancia de la electrificación para construir el socialismo y el comunismo. Expuso su genial tesis: "*El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país*". En esta maravillosa definición, que recoge, indisolublemente ligadas, las cuestiones de la base material y de producción de la sociedad comunista y de la forma política del poder estatal, llamado a hacer realidad el paso del capitalismo al comunismo, está expresada la esencia del enfoque marxista-leninista de la edificación del comunismo.

Lenin enseñó que la importancia decisiva en la edificación del socialismo y el comunismo correspondía al desenvolvimiento de la industria pesada, a la producción de medios de producción. Consideraba que la gran industria basada en la maquinaria era la clave para la transformación socialista de la agricultura. Sólo el ascenso rápido e incesante de las fuerzas productivas sobre la base del desarrollo preferente de la industria pesada puede garantizar el bienestar del pueblo y resolver la tarea de alcanzar y adelantar a los países capitalistas desarrollados en el aspecto económico. Lenin estaba profundamente convencido de que esta tarea histórica se cumpliría.

Esas sabias ideas de Lenin determinaron la dirección de toda la actividad del Partido Comunista para organizar la economía socialista y constituyeron la base de todos los planes del fomento de la economía del País Soviético para largo plazo. El pueblo soviético realizó la industrialización socialista del país en breve plazo histórico y está creando hoy la base material y técnica del comunismo. La Unión Soviética hace ya mucho que ha dejado atrás a Inglaterra, Francia y Alemania Occidental en cuanto al volumen absoluto de producción industrial. Se está cumpliendo con éxito la tarea de alcanzar y adelantar a los países capitalistas más desarrollados, incluidos los EE.UU., con respecto a la producción por habitante.

Lenin tenía al Partido Comunista por la fuerza dirigente y encauzadora en el sistema de la dictadura del proletariado, en la edificación socialista. Se preocupó constantemente de elevar el papel del partido, fortalecer la unidad y conservar la pureza de sus filas. Dirigido por Lenin, el Partido Comunista derrotó a los trotskistas y otros grupos antipartido que, tras imponer al partido a fines de 1920 y comienzos de 1921 una discusión sobre el papel de los sindicatos, se manifestaron contra la línea política del mismo. En este tomo se incluye el folleto *Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*, en el cual Lenin desenmascaró el carácter fraccionario y escisionista de los actos de los trotskistas y bujarinistas y mostró el papel y las tareas de los sindicatos en la edificación del socialismo.

Lenin dijo reiteradas veces que era únicamente posible superar el desbarajuste económico y cumplir el plan de electrificación y reorganización del país sobre bases socialistas con la condición de incorporar a la edificación económica a las masas más amplias de la clase obrera y de todos los trabajadores. Remarcó que el método de la persuasión debía ser la base para abordar a las masas, enseñó que los sindicatos ligaban al partido con las masas y estaban llamados a ser escuela de dirección, escuela de administración y escuela de comunismo.

Lenin puso también al desnudo la inconsistencia y el peligro que representaba la plataforma de la llamada "oposición obrera", que negaba el papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, reducía a la nada el valor del Estado proletario en la edificación de la economía socialista y exigía que se entregara a los sindicatos, al "Congreso de productores de toda Rusia", la dirección de la economía. En el presente tomo está incluido el proyecto de Lenin de resolución *Sobre la desviación sindicalista y anarquista*, que fue aprobado por el X Congreso del PC(b) de Rusia. En esa resolución se ponía de manifiesto la esencia de la

"oposición obrera" como desviación anarco-sindicalista y se reconocía la propaganda de sus opiniones incompatible con la filiación al Partido Comunista.

El X Congreso del partido aprobó la resolución *Sobre la unidad del partido*, escrita y propuesta por Lenin. En esta resolución se reconocía el daño que causaba y lo intolerable que era teda labor fraccionaria, que conducía por fuerza al debilitamiento del partido, y se exigía la disolución de todos los grupos fraccionarios y, en caso de que resurgieran, que se adoptase con relación a sus participantes toda clase de medidas coactivas, hasta la expulsión. La resolución de Lenin *Sobre la unidad del partido* se hizo directriz para el Comité Central y todas las organizaciones del partido a fin de que velasen por la unidad de sus filas y desempeñó inmenso papel en la lucha contra los grupos antipartido.

Un gran mérito de Lenin fue la elaboración de la Nueva política económica, aprobada por el X Congreso del partido, única política económica acertada del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo. A esta cuestión se dedican varias obras y discursos de Lenin, incluidos en el presente tomo: el *Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie*, presentado al X Congreso del PC(b) de Rusia, el folleto *Sobre el impuesto en especie* (*Significación de la nueva política y sus condiciones*), las *Tesis del informe sobre la táctica del PC de Rusia ante el III Congreso de la Internacional Comunista*, los artículos *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*, *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo*, las tesis *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva política económica*, el *Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia al XI Congreso del partido*, el informe *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial*, pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista.

Lenin decía que la política del "comunismo de guerra" durante la contienda civil -consistente en la prohibición completa del comercio privado, la aplicación de la contingentación y la distribución igualitaria, en general de los productos- fue una medida forzada que se proponía el fin de movilizar todas las energías y recursos económicos para la defensa del país. Esta política desempeñó su papel positivo, sin ella no se podía vencer a los intervencionistas y guardias blancos. Mas el "comunismo de guerra" no responde a las tareas económicas de la dictadura del proletariado en el de transición. Por eso, una vez terminada la guerra el partido pasó a la Nueva política económica.

Lenin enseñaba que la Nueva política económica, política que presuponía la conservación y aprovechamiento de la producción mercantil, el comercio y el dinero por el Estado proletario, creaba las bases económicas de la alianza de la clase obrera y los campesinos y garantizaba la construcción de los cimientos económicos de la sociedad socialista. A este respecto Lenin recalcó con todas sus fuerzas que la alianza de la clase obrera y los campesinos, teniendo la clase obrera la dirección en esta alianza, es el principio supremo de la dictadura del proletariado.

La aplicación de la Nueva política económica presuponía tolerar durante cierto tiempo el comercio privado y la libertad de empresa privada, lo que llevaba a cierta reanimación del capitalismo. Pero esta reanimación del capitalismo se admitía dentro de unos límites determinados, sin soltar el Estado proletario de sus manos las posiciones clave y con la condición de que el Estado regulase el comercio privado y el capitalismo privado. Para llevar a cabo esa regulación Lenin propuso utilizar diversas formas de "capitalismo de Estado"; sociedades mixtas, arrendamiento de empresas estatales a particulares, concesiones, etc. En el País Soviético las empresas capitalistas de Estado no adquirieron desarrollo de alguna amplitud ni desempeñaron un papel importante en la economía del período de transición porque la burguesía no quiso trabajar bajo el control del Poder soviético. Sin embargo, la experiencia de las democracias populares ha confirmado en la práctica la posibilidad de utilizar el "capitalismo de Estado" en beneficio de la edificación del socialismo.

Lenin enseñaba que, admitiendo la emulación económica entre el socialismo en construcción y el capitalismo tendente a renacer, la Nueva política económica presupone el desplazamiento paulatino de los elementos capitalistas y la victoria completa del tipo de economía socialista. La tarea consistía en no dejar fuera de control a los elementos capitalistas, aprender a administrar y vencer a los capitalistas en el terreno económico. Lenin estaba firmemente convencido de que "de la Rusia de la Nep saldría la Rusia socialista", y esa previsión se confirmó,

El paso a la Nueva política económica quería decir, a juicio de Lenin, cambio de todos los métodos, típicos del período del "comunismo de guerra", de llevar la economía; quería decir el paso al comercio, a la aplicación de la autogestión financiera en las empresas estatales, el paso a garantizar la rentabilidad, el funcionamiento sin de las empresas.

Lenin remarcaba particularmente la necesidad de poner consecuentemente en práctica el principio del interés económico como una de las condiciones mas importantes para edificar con éxito el socialismo y el comunismo. "Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándoos directamente en

el entusiasmo, sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndoos del entusiasmo engendrado por la gran revolución -escribió-. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él a decenas y decenas de millones de hombres".

Lenin señaló reiteradamente la importancia internacional de la Nueva política económica, decía que en cualquier parte del mundo, en la que se produjera la revolución socialista, la nueva sociedad se basaría en la alianza de los obreros y los campesinos. Por eso, para realizar la construcción del socialismo, es inevitable llevar a cabo de una u otra manera las medidas propias de la Nep. La historia ha confirmado plenamente esta tesis de Lenin. Los partidos comunistas y obreros de las democracias populares aprovechan ampliamente la experiencia de la Nep en la Rusia Soviética, aplicándola con éxito a las particularidades concretas de sus países.

Lenin enseñó que una condición indispensable para construir el comunismo, a la par con la creación de la base material y técnica, es el ascenso cultural y un alto nivel de conciencia de las masas. Varias obras y discursos incluidos en el presente tomo contienen enunciados leninistas muy importantes acerca de la esencia y vías de la revolución cultural y de las tareas fundamentales del partido en el terreno ideológico.

En el discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, que se celebró en octubre de 1920, Lenin esbozó el programa de educación comunista e instrucción de la joven generación. Planteó a la juventud la tarea de estudiar el comunismo y dominar toda la riqueza de conocimientos acumulados por la humanidad, uniendo el estudio con el trabajo, con la lucha práctica por el comunismo. En el proyecto de resolución *La cultura proletaria* y en el *Discurso pronunciado ante la Conferencia de toda Rusia de los órganos de instrucción política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública el 3 de noviembre de 1920* Lenin hizo hincapié en las funciones educativas de la dictadura del proletariado y en el papel dirigente del Partido Comunista en el fomento de la cultura. Señaló que toda la propaganda y la agitación, toda la labor ideológica del partido debía estar indisolublemente ligada con la práctica de la edificación del comunismo.

En el artículo *Sobre el significado del materialismo militante* Lenin definió las tareas del partido en el frente teórico, sobre todo en el campo de la filosofía. Escribió que era necesario desenmascarar resueltamente a los científicos lacayos de la burguesía, luchar implacablemente contra las tendencias idealistas de todo género y estudiar infatigablemente el materialismo dialéctico a base de generalizar los novísimos adelantos de las Ciencias Naturales y la experiencia de la lucha de clase del proletariado. Este artículo de Lenin, modelo de espíritu de partido en la filosofía, fue y sigue siendo un programa combativo de lucha del Partido Comunista contra la ideología burguesa.

Lenin luchó desde los primeros días del Poder soviético por la cohesión de los pueblos de Rusia y por su estrecha alianza política y económica a base de la igualdad completa de derechos de las naciones. "Nosotros queremos una unión voluntaria de las naciones -escribió en 1919 en la *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin*-: una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre otra, una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en un acuerdo plenamente voluntario".

En el *Informe sobre el programa del partido pronunciado ante su VIII Congreso*, en el *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* (para el II Congreso de la Internacional Comunista), en las cartas *Acerca de la formación de la URSS* y *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización"*, incluidos en el presente tomo, Lenin formuló las bases de la política nacional del Partido Comunista. Planteó la tarea de suprimir la desigualdad realmente existente entre las naciones antes oprimidas, ayudar a las masas trabajadoras de los pueblos no rusos a desarrollar y afianzar en sus territorios la organización estatal soviética, asegurar el ascenso de la economía y el florecimiento de la cultura socialista.

En las obras de Lenin están elaborados los principios de la edificación del multinacional Estado socialista como unión voluntaria de naciones soberanas, con derechos iguales, a base del internacionalismo proletario. Sin tal unión, escribió, es imposible defender airosamente la existencia independiente de las repúblicas soviéticas contra los atentados de los imperialistas, es imposible llevar a cabo el ascenso rápido de las fuerzas productivas del país, crear una economía socialista única, que se desarrolle según un plan. Lenin fue el inspirador y creador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Señaló que con la formación de la URSS no se quitaba la independencia a las repúblicas nacionales soviéticas, sino que se creaba una unión nueva, una federación nueva de "repúblicas *con derechos iguales*".

Lenin exigió que se aplicasen estrictamente en la práctica los principios del internacionalismo proletario, que se combatiesen hasta las mínimas manifestaciones de chovinismo de nación dominante y de nacionalismo local, exhortando a reforzar la amistad de los pueblos. El Partido Comunista de la Unión Soviética aplica rigurosamente estas indicaciones de Lenin, asegura, a base de la colaboración y ayuda mutua fraternales, el desarrollo múltiple de la economía y la cultura de todas las

naciones socialistas, creando las condiciones necesarias para aproximarlas aún más.

Las obras que integran el presente tomo caracterizan brillantemente a Lenin como gran adalid de la paz. Lenin desarrolla y concreta en ellas los principios de la política exterior del Estado socialista proclamados en el *Decreto de la paz* y elaborados por él durante los primeros meses de Poder soviético.

"La República Socialista Federativa Soviética de Rusia -escribió Lenin- desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético..." Lenin señaló que el Estado soviético estaba dispuesto a garantizar la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; que reconocía el derecho de todos los pueblos del mundo a la autodeterminación, defendía en las relaciones internacionales la igualdad de derechos de las naciones pequeñas y grandes y aspiraba a establecer relaciones amistosas y comerciales con otros países y ampliarlas.

Lenin defendió estrictamente la posibilidad y la necesidad de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social como el único principio acertado y razonable de las relaciones internacionales en las condiciones de la división del mundo en dos sistemas. La coexistencia pacífica de los Estados no significa, como afirman los revisionistas, renunciar a la lucha de la clase obrera, de los partidos comunistas, por el triunfo de las ideas socialistas. La propia coexistencia de Estados con distinto régimen social es una de las formas de lucha de clase entre el socialismo y el capitalismo. Empero los litigios ideológicos y políticos entre los Estados no deben resolverse mediante guerras. Lenin estimaba que la contradicción existente entre los dos sistemas, el socialista y el capitalista, puede y debe resolverse no mediante la guerra, sino mediante la emulación económica pacífica entre ellos, en el transcurso de la cual el socialismo mostrará inevitablemente su completa superioridad sobre el capitalismo. Por eso la edificación económica en el País Soviético es de gran alcance internacional. Al señalar que los trabajadores de todo el mundo tenían la mirada puesta en el País de los Soviets, Lenin dijo: "Ahora, como más influimos en la revolución mundial es con nuestra política económica... En este terreno la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente".

El principio leninista de la coexistencia pacífica y de la emulación económica de los dos sistemas sociales opuestos constituye la base inquebrantable de la política exterior de los países socialistas. Rigiéndose por las ideas de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Gobierno soviético luchan infatigablemente por la paz y la seguridad de los pueblos, por el desarme general y completo. Todos los partidos comunistas consideran la lucha por la paz una tarea suya de primer orden. En esta lucha arrancan de que, aunque la naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado, en las condiciones actuales, cuando existe el sistema socialista mundial, la guerra no es fatalmente inevitable.

La nueva guerra mundial puede ser conjurada con los esfuerzos aunados del campo socialista mundial, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional de todos los países que se pronuncian contra la guerra y de todas las fuerzas pacificas. Cuando la superioridad de las fuerzas del socialismo y la paz sea absoluta, surgirá la posibilidad real, antes aún de la victoria completa del socialismo en la Tierra, de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. La victoria del socialismo en todo el mundo eliminará definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de toda guerra.

Ocupan importante lugar en el tomo obras y discursos de Lenin consagrados a cuestiones del movimiento comunista internacional. Lenin desenmascaró infatigablemente el oportunismo de derecha, el socialreformismo y el revisionismo como el enemigo principal en el movimiento obrero. "Se ha demostrado en la práctica -dijo- que los políticos del movimiento obrero pertenecientes a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. La burguesía no podría mantenerse si ellos no dirigieran a los obreros". Al propio tiempo, Lenin se pronunció enérgicamente contra el oportunismo "de izquierda", contra el dogmatismo y el sectarismo en los partidos comunistas, que los llevaba a aislarse de las masas obreras. Señaló reiteradamente que el dogmatismo en teoría y política hace el juego al revisionismo y remarcó la necesidad de desarrollar de manera creadora la teoría marxista conforme a la nueva situación histórica, partir de la esencia del marxismo y, sobre esta base, hacer un análisis concreto de la situación concreta.

En el presente tomo se incluye la genial obra de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, en la que sometió a crítica demoledora el "doctrinarismo izquierdista" y tras sintetizar la experiencia del movimiento revolucionario en Rusia y otros países, explicó las importantísimas cuestiones de la estrategia y la táctica de los partidos comunistas. Lenin mostró que la experiencia rusa tiene alcance internacional y llamó a los partidos comunistas a que aprovechasen en su lucha "lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes". Al remarcar el papel del Partido Comunista como fuerza dirigente en la lucha de la clase obrera, Lenin enseñó a los partidos comunistas a fortalecer

sus vínculos con las masas, a trabajar en todas las organizaciones, aun en las más reaccionarias, que tuviesen masas proletarias o semiproletarias, a participar en los parlamentos burgueses, a conquistar para el comunismo a la mayoría de la clase obrera y de todos los trabajadores. Escribió que es preciso dominar todas las formas y métodos de lucha, ser flexibles al máximo en la táctica, saber aprovechar los compromisos con otros partidos, aplicar acertadamente los principios fundamentales del comunismo a las condiciones concretas de sus países.

El libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* es una relevante obra de marxismo revolucionario. Ha servido y sirve hasta la fecha a los comunistas de todos los países de magnifica guía de estrategia y táctica, de poderoso instrumento ideológico en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

En las *Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, presentados al I Congreso de la Internacional Comunista, en el *Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria* y en el *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* para el II Congreso de la Internacional Comunista, en el *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* y en el *Informe de la Comisión para las cuestiones nacional y colonial*, presentado al II Congreso de la Internacional Comunista, así como en el *Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista*, pronunciado ante el III Congreso de la Internacional Comunista, Lenin elaboró y fundamentó los principios programáticos, de organización y táctica del movimiento comunista internacional. Dio indicaciones básicas sobre la importancia y vías de aplicación de la táctica del frente único, por las que se rigen los partidos comunistas en su lucha por la unidad de la clase obrera y la cohesión de todas las fuerzas democráticas contra la reacción,

A juicio de Lenin, la estrategia y la táctica del movimiento comunista internacional deben partir de que después de la Revolución de Octubre, el contenido de la nueva época iniciada de la historia universal es la transición del capitalismo al socialismo, la formación y afianzamiento del sistema del socialismo. Con la particularidad de que Lenin genialmente que llegaría un día en que la dictadura se convertiría "de nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial)". La previsión de Lenin se ha confirmado. El socialismo ha rebasado el marco de un solo país y se ha hecho un sistema mundial, que se está transformando en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

En las obras de Lenin han obtenido ulterior desarrollo los principios marxistas del internacionalismo proletario. Lenin condenó resueltamente el reconocimiento, de palabra, del internacionalismo y la sustitución, de hecho, del mismo con el nacionalismo pequeñoburgués. El internacionalismo proletario, explicó Lenin, requiere que los intereses del movimiento obrero en un país dado se sometan a los intereses del movimiento mundial de emancipación de los trabajadores en su totalidad, requiere unidad, cohesión y ayuda mutua fraternal del proletariado y los partidos comunistas de todos los países.

Lenin remarcaba la enorme importancia que tienen los movimientos de liberación nacional y señaló la inevitabilidad de la disgregación del sistema colonial del imperialismo y previó genialmente que la lucha de las masas trabajadoras de las colonias y los países dependientes, encauzada primero hacia la emancipación nacional, se volvería, en su desenvolvimiento, contra el capitalismo. A este respecto expuso el enunciado de que, tras liberarse del yugo imperialista y establecer el poder de los trabajadores, las ex colonias, en las que predominan relaciones patriarcales, feudales y semifeudales, pueden llevar a efecto, con la ayuda del proletariado triunfante de los países adelantados, el paso al socialismo, saltando la fase capitalista del desarrollo.

En el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, celebrado en noviembre de 1919, Lenin dijo: "Tras el período del despertar de Oriente, en la revolución actual empieza un período en el que todos los pueblos orientales participarán en la decisión de los destinos del mundo entero, y lo harán no para ser únicamente una fuente de enriquecimiento". La marcha de la historia ha confirmado la previsión de Lenin acerca de la inevitabilidad del hundimiento del sistema colonial del imperialismo. Después de la segunda guerra mundial se han liberado del yugo colonial y semicolonial y han emprendido la senda del desarrollo independiente países con una población total de más de mil cuatrocientos millones de habitantes. Los pueblos liberados de Asia, África y América Latina participan activamente en la política internacional. El crac completo del colonialismo es ineludible. Cumpliendo los legados de Lenin, el Estado soviético, todos los países socialistas y todos los partidos comunistas se pronuncian por la extinción completa y definitiva, cuanto antes, del régimen colonial en todas sus formas y manifestaciones. Consideran su deber internacional prestar el máximo apoyo moral y material a los pueblos que luchan por liberarse de la opresión imperialista, ayudar a los pueblos de los jóvenes Estados nacionales en su lucha por el fortalecimiento de la independencia y asistir a estos países en su avance por la senda del progreso.

Concluye el presente tomo con las últimas cartas y artículos de Lenin: *Carta al Congreso*, *Sobre la concesión de funciones legislativas al Gosplán*, *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización*, *Páginas del diario*, *Sobre la cooperación*. *Nuestra revolución* (*A propósito de las notas de N. Sujánov*), *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* (Proposición al XII Congreso del partido), *Más vale poco y bueno*. Estos artículos fueron la etapa concluyente de la elaboración del plan de Lenin de edificación del socialismo en la URSS, la fundamentación de la línea del partido a la luz de la perspectiva del movimiento mundial de emancipación de los trabajadores.

Al desarrollar el programa de transformación socialista de Rusia, Lenin volvió a remarcar que la importancia decisiva en ello correspondía a la industrialización del país, al fomento de la gran industria basada en la maquinaria y a la electrificación de la economía nacional.

Trascendental parte integrante del plan de Lenin de la edificación del socialismo fue el programa de la transformación socialista de la agricultura. Lenin propuso su genial plan cooperativo de incorporar a los campesinos a la causa de la edificación socialista. Enseñó que sólo la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas y la creación de una producción social en gran escala, empleando máquinas y procedimientos científicos de agrotecnia, podía dar la elevación necesaria del rendimiento del trabajo agrícola y asegurar el bienestar de los campesinos. La cooperación es el único camino, el más sencillo, asequible y comprensible para el campesino de pasar de la pequeña hacienda a la producción y trabajo colectivos. Para cumplir bien esta tarea hay que tener una base material, observar rigurosamente el principio de la voluntariedad de agrupación de los campesinos, asegurar el papel dirigente del Estado proletario en el proceso de colectivización de la agricultura.

El plan cooperativo de Lenin fue el programa concreto de la lucha sucesiva del Partido Comunista por la transformación socialista de la agricultura. Al llevar a la práctica este plan, el partido aseguró el cumplimiento de la tarea más compleja de la revolución socialista después de la conquista del poder por el proletariado, la tarea de encauzar a los millones de campesinos por la vía del socialismo.

En el artículo *Páginas del diario* Lenin trazó los caminos del fomento cultural, señalando que una de las condiciones más importantes del éxito de la transformación socialista consistía en incorporar a las amplias masas trabajadoras a la cultura.

En los últimos artículos de Lenin se dedica gran espacio al mejoramiento y perfeccionamiento del aparato del Estado, a su reducción y abaratamiento, a su aproximación a las masas trabajadoras y a la lucha contra el burocratismo y el papeleo.

Lenin remarcó con toda energía la necesidad de robustecer el partido como fuerza dirigente y orientadora en la edificación del socialismo, la necesidad de asegurar la unidad ideológica y orgánica del partido.

En sus artículos, Lenin rebatió a los teóricos de la II Internacional, a los reformistas y revisionistas, que afirmaban que en Rusia no había premisas económicas objetivas para el socialismo. En el país soviético, señaló, hay todo cuanto hace falta, y en cantidad suficiente, para la edificación de la sociedad socialista completa. El pueblo soviético puede construir y construirá el socialismo aun estando dentro del cerco capitalista. Bajo la dirección del Partido Comunista, avanzando firme y estrictamente por la senda del leninismo, el pueblo soviético ha sido el primero en la historia en llevar a cabo la transformación socialista de Rusia y construir la sociedad socialista.

Lenin expresó su profundo convencimiento de que la victoria del socialismo en escala internacional es inevitable. "El desenlace de la lucha -escribió- depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada".

La vida ha confirmado totalmente las previsiones científicas de Lenin acerca de las vías del desarrollo y perspectivas del movimiento mundial de emancipación de los trabajadores.

El País de los Soviets se ha convertido en un gran Estado socialista, en el Estado más poderoso del mundo. La revolución socialista ha triunfado en varios países de Europa Oriental y Central. La victoria de la revolución en China ha puesto en la senda del socialismo a sus 650 millones de habitantes. Los pueblos de Corea del Norte y Vietnam del Norte han emprendido el camino de la edificación de la nueva vida. Hoy el sistema socialista mundial abarca a países que ocupan una cuarta parte del territorio del globo y suman una población de más de mil millones de habitantes. Al mismo tiempo, la liberación de India y otros países de Asia y África del yugo colonial ha socavado de manera esencial la retaguardia del imperialismo.

Hoy no existen en el mundo fuerzas capaces de restaurar el capitalismo en el país soviético ni derrotar al campo socialista. Actualmente se han eliminado las posibilidades económico-sociales de restaurar el capitalismo no sólo en la URSS, sino en otros países socialistas también. Las fuerzas aunadas del campo socialista garantizan sólidamente a cada

país socialista contra los atentados de la reacción imperialista. De esta suerte, la unidad en robustecimiento y el poderío en aumento incesante de este campo aseguran la victoria completa del socialismo en el marco de todo el sistema en su conjunto.

La Unión Soviética está realizando con éxito la edificación del comunismo en todos los frentes, siendo la primera en la historia que tiende el camino al comunismo para toda la humanidad. Desplegando y aplicando de manera creadora la doctrina leninista en las nuevas condiciones, el Partido Comunista ha trazado un plan grandioso de edificación del comunismo y definido las tareas del pueblo para cumplirlo. El fundamento del plan de desarrollo de la economía y la cultura de la URSS, calculado para un plazo de 15 a 20 años, es la creación de la base material y técnica del comunismo y la electrificación completa del país. El poderoso desenvolvimiento consecutivo de las fuerzas productivas es posible únicamente acelerando el progreso técnico, mecanizando y automatizando todas las ramas de la economía, aumentando la productividad del trabajo, desplegando más la emulación socialista y la actividad política y laboral de los trabajadores. Los pueblos de la URSS avanzan con paso firme y seguro, bajo la probada dirección del Partido Comunista, por la senda de Lenin hacia la victoria completa del comunismo.

En la arena mundial se va manifestando más cada día la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo. Las grandes fuerzas de nuestros días: los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos democráticos, se funden en un torrente común de lucha contra el imperialismo. Se robustece la unidad y la cohesión de los partidos comunistas y obreros, condición indispensable para la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional, el socialismo y el comunismo. Bajo la bandera del marxismo-leninismo el movimiento comunista y obrero internacional avanza seguro hacía nuevas victorias, hacia el futuro luminoso de toda la humanidad.

Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS.

Editorial del Estado de Literatura Política.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCÚ, DE LOS COMITÉS FABRILES Y DE LOS SINDICATOS DE MOSCÚ EL 29 DE JULIO DE 1918

(Aplausos que se transforman en ovación.) [1] Camaradas, más de una vez hemos tenido que señalar en la prensa del partido, en las instituciones soviéticas y en la propaganda entre las masas que el periodo precedente a la nueva cosecha es el más difícil, duro y critico para la revolución socialista comenzada en Rusia. Creo que ahora debemos decir que esa situación crítica ha alcanzado su punto culminante. Eso ha ocurrido porque hoy los partidarios del mundo imperialista, de los países imperialistas, de una parte, y los partidarios de la República Socialista Soviética, de otra, se han definido plena y terminantemente. Ante todo hay que decir que en el aspecto militar es ahora cuando la situación de la República Soviética se ha precisado definitivamente. Al principio muchos consideraban la sublevación de los checoslovacos[2] como uno de tantos motines contrarrevolucionarios. Subestimamos un tanto las noticias de la prensa acerca de la participación del capital anglo-francés, de los imperialistas anglo-franceses, en dicha sublevación. Ahora conviene recordar cómo se desarrollaron los acontecimientos en Múrmansk, entre las tropas de Siberia y en el Kubán, recordar que los anglo-franceses, en alianza con los checoslovacos y con la participación más directa de la burguesía inglesa, trataron de derrocar los Soviets. Todos estos hechos muestran ahora que el movimiento checoslovaco fue uno de los eslabones forjados hace tiempo para estrangular a la Rusia Soviética, de la política aplicada sistemáticamente por los imperialistas anglo-franceses para arrastrar de nuevo a Rusia al círculo de las guerras imperialistas. Ahora esta crisis debe ser resuelta por las vastas masas de la Rusia Soviética, ya que hoy se nos presenta como lucha por salvar a la República Socialista Soviética no sólo de los checoslovacos, como atentado de la contrarrevolución, no sólo de los atentados contrarrevolucionarios en general, sino como lucha contra el embate de todo el mundo imperialista.

Quisiera en primer término recordar que hace ya tiempo se ha logrado establecer que el imperialismo anglo-francés participa de modo directo e inmediato en la sublevación de los checoslovacos; mencionaré el artículo que se publicó el 28 de junio en el Órgano Central del Partido Comunista de Checoslovaquia *Prukopmik Svobody* y fue reproducido en nuestra

---

[1] *La reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú fue convocada el 29 de julio de 1918* con motivo de la grave situación de la República Soviética, que, a consecuencia de la intervención militar extranjera y de las sublevaciones de los guardias blancos, se veía cortada de las principales regiones proveedoras de subsistencias, materias primas y combustibles. La reunión conjunta aprobó unánimemente la resolución, propuesta por la minoría comunista en relación con el informe de Lenin. Reconociendo que la patria socialista estaba en peligro, la resolución exigía qué la labor de todas las organizaciones se supeditase a las condiciones del momento, se realizase amplia agitación entre las masas obreras, se intensificara la vigilancia con respecto a la burguesía, se trasladase a una serie de trabajadores que ocupaban cargos de responsabilidad a la labor militar y de abastecimiento y se luchase enérgicamente por el pan.

[2] Se trata de la sublevación contrarrevolucionaria del Cuerpo de Ejército checoslovaco, organizada por los imperialistas de la Entente, con la participación activa de los mencheviques y eseristas.
El Cuerpo checoslovaco fue formado en Rusia antes aún de la Gran Revolución Socialista de Octubre con prisioneros de guerra checos y eslovacos, soldados del ejército austro-húngaro, para hacer la guerra a Alemania. Después de la instauración del Poder soviético, según acuerdo concertado con el Gobierno soviético, el Cuerpo checoslovaco debía partir para Francia por Vladivostok. Pero el mando contrarrevolucionario infringió falazmente el acuerdo con el Gobierno de la RSFSR sobre la entrega de las armas y engañando a los soldados checoslovacos, alzó una sublevación armada a fines de mayo de 1918 por indicación de la Entente. Actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, los checos blancos se apoderaron de Cheliábinsk, Penza, Tornsk, Omsk, Samara y otras ciudades. Al mismo tiempo, una parte considerable de los prisioneros de guerra no se dejó llevar por la propaganda antisoviética y nacionalista de la capa superior reaccionaria del Cuerpo: en la filas del Ejército Rojo combatieron más de 10.000 checos y eslovacos.
En otoño de 1918, el Ejercito Rojo liberó la región del Volga. La sublevación del Cuerpo checoslovaco quedó aplastada por completo a finales de 1919 al ser derrotado Kolchak.

prensa[3].

"El 7 de marzo, la Filial del Consejo Nacional recibió la primera aportación del cónsul francés: 3 millones de rublos.

Ese dinero fue entregado a un tal Sr. Sip, empleado de la Filial del Consejo Nacional.

El 9 de marzo, a ese mismo Sip se le pagaron otros 2 millones, el 25 del mismo mes, Sip recibió un millón, y el 26 de marzo, el vicepresidente del Consejo Nacional, Sr. Bohumil Cermak, recibió otro millón; otro se le dio al Sr. Sip el 3 de abril.

En total, el cónsul francés ha pagado a la Filial del Consejo Nacional, desde el 7 de marzo al 4 de abril, 8 millones.

Sin precisar la fecha se pagó: al Sr. Sip, un millón; al Sr. Bohumil Cermak, un millón, y otra vez al Sr. Síp, otro millón.

Además se entregaron a un desconocido 188.000 rublos. Total: 3.188.000. Añadiéndolos a los 8 millones anteriormente mencionados, resulta la suma de 11.188.000 rublos, que el Gobierno francés ha pagado a la Filial del Consejo Nacional.

La "Filial ha recibido del cónsul inglés 80.000 libras esterlinas. Así, pues, desde el 7 de marzo hasta el día del levantamiento, los jefes del Consejo Nacional checo han recibido de los Gobiernos francés e inglés cerca de 15 millones, por los que el ejército checoslovaco fue vendido a los imperialistas franceses e ingleses".

Desde luego, la mayoría de vosotros leyó en su tiempo esta noticia en los periódicos; naturalmente, nunca dudamos de que los imperialistas y los financieros ingleses y franceses harían lo posible y lo imposible para derrocar el Poder soviético, para crearle dificultades de todo género. Pero entonces todavía no se había desplegado toda la cadena de los acontecimientos, que muestran que nos hallamos ante una cruzada contrarrevolucionaria militar y financiera, hostil a la República Soviética, cruzada sistemática, incesante, concebida por lo visto hace mucho y gestada durante meses y meses por todos los representantes del imperialismo anglo-francés. Ahora, cuando tomamos los acontecimientos en conjunto, contraponemos el movimiento contrarrevolucionario checoslovaco con el desembarco en Múrmansk; sabemos que los ingleses han desembarcado allí más de 10.000 soldados y que, so pretexto de defender a Múrmansk, lo que han hecho es avanzar, han ocupado Kem y Sorokí y han progresado de este último punto hacia el Este y han empezado a fusilar a nuestros activistas de los Soviets; leemos en los periódicos que muchos miles de ferroviarios y otros obreros del Extremo Norte huyen de esos salvadores y liberadores, es decir, hablando en plata, de esos nuevos verdugos imperialistas que desgarran a Rusia por el extremo opuesto; sí, cuando contraponemos todos estos hechos, vemos clara la conexión general de los acontecimientos. De otra parte, en los últimos tiempos se han llegado a conocer nuevos hechos que confirman el carácter de la ofensiva anglo-francesa sobre Rusia.

Se comprende que la propia geografía determine que las formas de esta ofensiva del imperialismo contra Rusia no puedan ser las mismas que en Alemania. No tienen con Rusia frontera común, como Alemania; tampoco tienen tantas tropas. El carácter preferentemente colonial y naval de la fuerza militar de Inglaterra hace ya mucho -decenios y decenios- que obliga a los ingleses, a proceder en sus campañas de rapiña de modo distinto, tratando, principalmente, de cortar de sus fuentes de abastecimiento al país al que atacan; los obligan a preferir el método de estrangulación, so pretexto de ayuda, al método de la violencia armada directa, inmediata, brutal. Noticias llegadas en los últimos tiempos hacen patente que Alexéiev, viejo conocido de los soldados y obreros rusos, que ha ocupado hace poco la stanitsa de Tijorétskaya, contaba, sin duda alguna, con la ayuda del imperialismo anglo-francés. Allí la sublevación ha tomado formas más precisas y ello se debe también, evidentemente, a que media la mano del imperialismo anglo-francés.

Por último, ayer se han recibido noticias de que en Bakú, el imperialismo anglo-francés ha logrado hacer una jugada muy espectacular. Ha conseguido en el Soviet de Bakú la mayoría -unos 30 votos- contra nuestro partido, contra los bolcheviques y los eseristas de izquierda -desgraciadamente muy pocos-, que no han seguido el ejemplo de la vil aventura y de la baja traición de los eseristas de izquierda de Moscú[4] y se han mantenido al lado del Poder

[3] Lenin alude al artículo *Los millones franceses*, publicado el 23 de junio de 1918 en *Prukopnik Svobody* ("El Pionero de la Libertad"), órgano central del grupo comunista checoslovaco, que se editaba en Moscú en los años 1918 y 1919; el artículo fue reimpreso el mismo día en el periódico *Pravda* y, parcialmente, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

[4] Al hablar de la traición de los eseristas de Moscú, Lenin tiene en cuenta la sublevación contrarrevolucionaria que organizaron los eseristas de izquierda en Moscú el 6 de julio de 1918 durante las sesiones del V Congreso de los Soviets de toda Rusia. La sublevación fue aplastada en veinticuatro horas.

Eseristas (socialistas revolucionarios): partido pequeñoburgués, fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902 en Rusia como resultado de la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Las concepciones de los eseristas eran una mezcla de las ideas del populismo y el revisionismo. Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y los pequeños propietarios, velaban la disociación y las contradicciones en el seno del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución.

soviético, contra el imperialismo y la guerra. Sí, contra ese núcleo, fiel al Poder soviético, que hasta ahora era la mayoría en el Soviet de Bakú, el imperialismo anglo-francés ha obtenido esta vez una ventaja de 30 votos debido a que se ha pasado a su bando, contra nosotros, una parte enorme del Dashnaktsutiún[5], el partido de los armenios semisocialistas. (Da lectura a un telegrama.)

"Por orden del Comisario del Pueblo Korgánov, el destacamento de Adzbikabul se replegó el 26 de julio de Adzhikabul a posiciones próximas a Alial. Después del repliegue del destacamento de Shemajá de este punto y de Maran, el enemigo desplegó una ofensiva por el valle del Pirsagat. En las cercanías de la aldea de Kubalá tuvo el primer choque con la vanguardia.

Al mismo tiempo, por la parte del Kurá, desde el Sur, un numeroso destacamento de caballería avanzó en dirección a la estación de Pírsagat. En tal situación, para mantener la estación de Adzbikabul, se hubieran tenido que extender todas las fuerzas disponibles en tres direcciones: al Oeste de Adzhikabul y al Norte y al Sur del valle de Navaguí-Pirsagat. Un frente tan extenso nos hubiera privado de reservas y, dada la carencia de caballería, nos hubiera privado de la posibilidad de asestar un golpe al enemigo e incluso hubiera puesto en difícil situación a la agrupación de Adzhikabul en caso de rotura del frente por el Norte o por el Sur. Debido a esa situación y también con el fin de conservar las fuerzas de las tropas, se dio la orden de que el destacamento de Adzhikabul se replegase a posiciones próximas a Aliat. El repliegue se ha efectuado en pleno orden. Se han volado los objetivos importantes del ferrocarril y de la estación de Adzhikabul, así como las cisternas de nafta y petróleo. En ligazón con la ofensiva general el enemigo se muestra activo en el Daguestán. El 24 de julio atacó en grandes masas en las cuatro direcciones. Después de veinticuatro horas de combate ocupamos las trincheras del enemigo, que se dispersó por el bosque. La noche hizo imposible la persecución. El 24 de julio nos comunicaron de

---

La táctica del terrorismo individual que los eseristas predicaban como método fundamental de lucha contra la autocracia causaba inmenso daño al movimiento revolucionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El programa agrario de los eseristas estipulaba la abolición de la propiedad privada de la tierra y el paso de ésta a disposición de las comunidades campesinas, la aplicación del "principio del trabajo" y el usufructo "igualitario" de la tierra, así como el fomento de la cooperación. En este programa, que los eseristas denominaron "socialización de la tierra", no había en realidad nada socialista. Al analizar el programa eserista, Lenin mostró que la conservación de la producción mercantil y la hacienda privada en la tierra común no suprime el dominio del capital, no libra a los campesinos trabajadores de la explotación y la ruina; tampoco puede ser un medio salvador para los pequeños campesinos la cooperación en las condiciones del capitalismo, pues sirve para el enriquecimiento de la burguesía rural. Al propio tiempo Lenin señaló que la reivindicación del usufructo igualitario de la tierra, sin ser socialista, tenía un carácter histórico progresivo democrático-revolucionario por cuanto estaba dirigida contra la reaccionaria propiedad terrateniente.

La heterogeneidad de clase del campesinado originó, en fin de cuentas, la inestabilidad político-ideológica y la dispersión, en el aspecto de organización, del partido de los eseristas, la causa de sus constantes vacilaciones entre la burguesía liberal y el proletariado.

Después de la victoria de la Revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917, en el partido eserista cristalizaron tres grupos: el derechista (encabezado por E. Breshko-Breshkóvskaya y Kerenski), el centrista (encabezado por V. Chernov) y el izquierdista (encabezado por M. Spiridónova). Los eseristas y los mencheviques, junto con los demócratas constitucionalistas, fueron el apoyo principal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario burgués-terrateniente, y los líderes derechistas y centristas (Kerenski, Avxéntiev, Chernov) formaron parte de él. El ala izquierda de los eseristas, bajo la influencia de la radicalización del campesinado, formó a fines de noviembre de 1917 el partido independiente de los eseristas de izquierda. Tratando de conservar su influencia en las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente el Poder soviético y concertaron un acuerdo con los bolcheviques, pero, conforme se iba desplegando la lucha de clases en el campo, se fueron pronunciando contra él. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los eseristas hicieron labor contrarrevolucionaria de zapa, apoyaron activamente a los intervencionistas y a los generales de los guardias blancos, participaron en los complots contrarrevolucionarios y organizaron actos de terrorismo contra dirigentes del Estado soviético y del Partido Comunista. Terminada la guerra civil, los eseristas siguieron su actividad hostil contra el Estado soviético dentro del país y en el campo de los emigrados blancos.

[5] *Dashnaktsutiún* (dashnakes): partido contrarrevolucionario nacionalista burgués. Surgió a principios de los años 90 del siglo XIX, defendió los intereses de la burguesía armenia; azuzando la discordia nacional y la hostilidad entre los pueblos, hizo una política de aislamiento nacional de Armenia y procuró distraer a las masas del pueblo armenio del movimiento revolucionario de toda Rusia.

De 1918 a 1920 los dashnakes encabezaron el Gobierno nacionalista burgués contrarrevolucionario de Armenia, y todos sus actos se redujeron a convertir a Armenia en colonia de los imperialistas extranjeros y en punto de apoyo de los intervencionistas anglo-franceses y de los guardias blancos rusos en la lucha contra el Poder soviético.

El Gobierno dashnake fue derrocado en noviembre de 1920 como resultado de una sublevación armada de los trabajadores de Armenia, apoyados por el Ejército Rojo; entonces se puso fin también en Transcaucasia a la organización del "Dashnaktsutiún."

Shurá que se habían librado combates favorables para nosotros. El teatro de las operaciones militares se encuentra en los alrededores de la ciudad. El enemigo actúa con tesón, organizadamente, mandado por ex oficiales daguestanos. Los campesinos participan activamente en los combates en las inmediaciones de Shurá.

En Bakú, los partidos de la derecha han levantado cabeza y han desplegado una enérgica agitación propugnando que se llame a los ingleses. La agitación la apoyan con fuerza los mandos del ejército y se lleva ya a cabo entre las unidades del frente. La propaganda anglófila ha desorganizado el ejército. En los últimos tiempos, la orientación hacia Inglaterra ha tenido gran éxito entre las masas, desesperadas y abatidas por los sufrimientos.

Bajo la influencia de la falsa y provocadora actividad de los partidos de la derecha, la Flotilla del Caspio ha adoptado varias resoluciones contradictorias acerca de los ingleses. Engañada por los mercenarios ingleses y los agentes voluntarios, hasta los últimos tiempos creía ciegamente en la sinceridad del apoyo inglés.

Las últimas noticias dan a conocer el avance de los ingleses en Persía y la toma de Resht (Guilán). En Resht, los ingleses se batieron cuatro días contra Kuchuk-Khan y contra las bandas germano-turcas unidas a él, encabezadas por los musavatistas[6] huidos de Bakú. Después de los combates de Resht, los ingleses nos pidieron ayuda, pero nuestros representantes en Persia se la negaron. Los ingleses han vencido en Resht. Pero en Persia apenas si tienen fuerzas. Se ha establecido que en Enzeli disponen en total de 50 hombres. Necesitan gasolina y nos ofrecen automóviles a cambio de ella. Sin gasolina no pueden avanzar.

El 25 de julio tuvo lugar una segunda reunión del Soviet de diputados para tratar de la situación política y militar, y los partidos de la derecha plantearon la cuestión de los ingleses. El camarada Shaumián, Comisario Extraordinario del Cáucaso, declaró, basándose en la resolución del V Congreso de los Soviets y en el telegrama de Stalin en nombre del Consejo Central de Comisarios del Pueblo, que era inadmisible invitar a los ingleses y exigió que se retirase la propuesta de discutir su llamada. Por una mayoría insignificante fue rechazada la exigencia del camarada Shaumián, quien, como representante del poder central, presentó acto seguido una protesta categórica. Se escuchó el informe de los delegados que habían visitado el frente. Por una mayoría de 259 votos de los eseristas de derecha, los dashnakes de derecha y los mencheviques, contra 236 de los bolcheviques, los eseristas de izquierda y los dashnakes de izquierda, se aprobó la resolución de invitar a los ingleses y de formar un Gobierno de todos los partidos soviéticos que reconocían el poder del Consejo de Comisarios del Pueblo. La resolución fue condenada duramente por el sector de izquierda. Shaumián declaró que consideraba la resolución tomada una traición infame y una negra ingratitud respecto a los obreros y campesinos de Rusia y que, como representante del poder central, declinaba toda responsabilidad por la resolución adoptada. En nombre de las minorías de los bolcheviques, los eseristas de izquierda y los dashnakes de izquierda se declaró que no formarían parte del Gobierno de coalición y que el Consejo de Comisarios del Pueblo presentaría la dimisión. El camarada Shaumián declaró en nombre de las tres minorías de izquierda que un poder que invitaba a los imperialistas ingleses rompía de hecho con el Poder soviético de Rusia y no contaría con ningún apoyo de la Rusia Soviética. Al invitar a los ingleses, el Soviet de diputados local había perdido, por su política de traición, el sostén de Rusia y de los partidos que apoyaban el Poder soviético.

La decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo de presentar la dimisión ha sumido a los partidos de la derecha en el más absoluto desconcierto. Al llegar las noticias de la situación creada, la moral ha cambiado mucho en los distritos y en el frente. Los marinos han comprendido que han sido de hecho engañados por traidores que quieren romper con Rusia y destruir el Poder soviético. Cambia la actitud de las masas hacia los ingleses. Ayer, con motivo de la dimisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, se celebró una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo. Se acordó que los Comisarios del Pueblo quedaran en sus puestos y desplegaran la labor que venían efectuando, hasta que se resolviera la cuestión del poder en la reunión del Soviet del 31 de julio. El Comité Ejecutivo ha acordado tomar medidas urgentes para luchar contra la contrarrevolución, que madura. Los enemigos despliegan su labor escudados tras los partidos anglo-franceses. Oficina de Prensa del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú".

Como habréis podido observar continuamente, en nuestras minorías, que, llamándose socialistas, jamás han roto sus lazos con la burguesía, también allí se han pronunciado por invitar a las tropas inglesas para

[6] *Musavatistas* (partido del "Musavat"): partido nacionalista de la burguesía y los terratenientes de Azerbaidzhán, fundado en 1912. Durante la Revolución de Octubre y la guerra civil fue la principal fuerza contrarrevolucionaria en Azerbaidzhán. Apoyados por los intervencionistas turcos, y más tarde por los ingleses, los musavatistas se mantuvieron en el poder en Azerbaidzhán después de derrocar allí el Poder soviético en 1918. El 28 de abril de 1920, gracias a los esfuerzos mancomunados de los obreros y los campesinos de Azerbaidzhán, así como del Ejército Rojo, que acudió en su ayuda, se derrocó al gobierno musavatista.

defender a Bakú[7]. Sabemos de sobra lo que significa esa invitación a las tropas imperialistas para que defiendan la República Soviética. Sabemos lo que ha sido esa invitación hecha por la burguesía, parte de los eseristas y los mencheviques. Sabemos lo que ha sido esa invitación hecha por los jefes de los mencheviques en Tiflís, en Georgia.

Podemos ahora decir que el único partido que no ha invitado a los imperialistas y no ha concertado con ellos rapaz alianza, y que únicamente se ha replegado ante ellos cuando los verdugos avanzaban, ha sido el Partido de los Bolcheviques, de los comunistas. (Aplausos.) Sabemos que en el Cáucaso la situación de nuestros camaradas comunistas ha sido particularmente difícil porque a cada paso los han traicionado los mencheviques, concertando alianzas directas con los imperialistas germanos so pretexto, claro está, de defender la independencia de Georgia.

Todos sabéis muy bien que esa independencia de Georgia se ha convertido en puro fraude: en realidad es la ocupación y la absoluta dominación, de Georgia por los imperialistas germanos, la alianza de las bayonetas alemanas y del gobierno menchevique contra los obreros y campesinos bolcheviques, y por ello tienen razón mil veces nuestros camaradas de Bakú, que, sin cerrar los ojos al peligro de la situación, se han dicho: jamás estaríamos contra la paz con una potencia imperialista a base de cederle parte de nuestro territorio si ello no nos asestara un golpe, si no aliara a nuestras tropas con las bayonetas de los verdugos y no nos privara de la posibilidad de continuar nuestra obra de transformación socialista.

Si la cuestión está planteada de modo que al invitar a los ingleses para que "defiendan" a Bakú, se invita a una potencia que se ha tragado ahora a toda Persia y hace tiempo que prepara sus fuerzas armadas para ocupar el Sur del Cáucaso, es decir, si se trata de entregarse al imperialismo anglo-francés, en tal caso no podemos dudar ni por un instante de que, por más difícil que sea su situación, nuestros camaradas de Bakú, al negarse a concertar esa paz, han dado el único paso digno de socialistas no de palabra, sino de hecho. La negativa resuelta a todo acuerdo con los imperialistas anglo-franceses es el único paso atinado que podían dar los camaradas de Bakú, ya que no se puede invitar a aquéllos sin convertir el poder socialista independiente, aunque sea en un territorio separado del resto del país, en esclavo de la guerra imperialista.

Por ello no abrigamos ninguna duda de lo que, en la cadena general de los acontecimientos, significa lo ocurrido en Bakú. Ayer se recibió la noticia de que en parte de las ciudades de Asia Central ha estallado una sublevación contrarrevolucionaria con participación manifiesta de los ingleses, que se han hecho fuertes en la India y, después de haber sometido por completo al Afganistán, hace mucho que han creado un punto de apoyo tanto para la ampliación de sus dominios coloniales, para estrangular las naciones, como para atacar a la Rusia Soviética. Y ahora, cuando todos esos eslabones los vemos claro, se ha definido plenamente la actual situación militar y estratégica general de nuestra República. Múrmansk en el Norte, el frente checoslovaco en el Este, Turquestán, Bakú y Astracán en el Sudeste. Como vemos, casi todos los eslabones de la cadena forjada por el imperialismo anglo-francés están unidos entre sí.

Ahora vemos perfectamente que los terratenientes, los capitalistas y los kulaks, que, claro está; odian todos, por causas para ellos bastante lógicas, el Poder soviético, ahora han actuado aquí también en formas muy poco distintas de las que tuvo la actuación de los terratenientes, los capitalistas y los kulaks de Ucrania y otros lugares cortados de Rusia. Como lacayos del imperialismo anglo-francés, se mostraron dispuestos a hacer, costara lo que costase, todo lo posible, contra el Poder soviético. Con fuerzas de la propia Rusia no podían hacerlo, y resolvieron actuar no con palabras, no con llamamientos al estilo de los lanzados por los Mártov, sino recurriendo a procedimientos de lucha más enérgicos, a acciones militares. Es en esta circunstancia en la que hay que centrar principalmente vuestra atención, en ella hay que centrar toda nuestra agitación, toda la propaganda y, en correspondencia con ello, hay que desplazar el centro de gravedad de toda la labor de nuestros Soviets.

El hecho fundamental es ése, que ahora actúan fuerzas imperialistas de otra coalición, no de la germana, sino de la anglo-francesa, coalición que ha

[7] En la reunión del Soviet de Bakú, celebrada el 25 de julio de 1918, se discutió la situación en Bakú con motivo de la ofensiva de las tropas turcas. Los traidores dashnakes, eseristas y mencheviques, tomando como pretexto la defensa de la ciudad, exigieron que se llamara a los imperialistas ingleses. Rigiéndose por las indicaciones categóricas de Lenin y Sverdlov, hechas en nombre del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, acerca de que el Soviet de Bakú aplicara incondicionalmente una política exterior independiente y luchara enérgicamente contra los agentes del imperialismo extranjero, los bolcheviques se manifestaron contra esa decisión; presentaron un proyecto de resolución, en el que insistían en que se adoptaran medidas inmediatas para la defensa de Bakú con las propias fuerzas. Pero esta propuesta de los bolcheviques fue rechazada por la mayoría dashnako, eserista-menchevique del Soviet, que logró se aprobase el traidor acuerdo de llamar a las tropas inglesas. Al queda en minoría, los miembros bolcheviques del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú depusieron sus poderes, tras lo cual el poder pasó de hecho al gobierno contrarrevolucionario, que tomó el nombre de "Dictadura del Caspio Central". El grupo dirigente de la Comuna de Bakú -los 26 comisarios de Bakú- fue detenido y luego salvajemente fusilado por los intervencionistas ingleses y sus mercenarios eseristas y mencheviques.

ocupado parte del territorio y se basa en él. Si hasta ahora la situación geográfica les impedía agredir directamente a Rusia, ahora, dando un rodeo, el imperialismo anglo-francés, que lleva ya cuatro años anegando en sangre el mundo por asegurarse el dominio de éste, ha llegado a las puertas de Rusia para estrangular a la República Soviética y arrastrar el país a la guerra imperialista. Sabéis perfectamente, camaradas, que desde el comienzo de la Revolución de Octubre nos planteamos como principal objetivo poner fin a la guerra imperialista, pero jamás hemos acariciado la ilusión de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país -por más heroicas que sean, por más grandes que sean su organización y disciplina-, de que con las fuerzas del proletariado de un solo país, se pueda derrocar el imperialismo internacional: eso únicamente puede hacerse con el esfuerzo conjunto de los proletarios de todos los países.

Pero hemos logrado que en un país se hayan roto todos los lazos con los capitalistas de todo el mundo. No hay ningún hilo que vincule al Gobierno de nuestro país con cualesquiera imperialistas, y no lo habrá nunca, sea cual fuere el camino que siga nuestra revolución. Hemos logrado que el movimiento revolucionario contra el imperialismo haya dado en los ocho meses de existencia de nuestro poder un enorme paso adelante y que en uno de los principales centros del imperialismo, en Alemania, las cosas llegaran en enero de 1918 a choques armados y a la represión sangrienta de ese movimiento. Hemos impulsado nuestra obra revolucionaria como en ningún otro país lo haya hecho ningún Gobierno revolucionario en la escala internacional, mundial, pero sin forjamos la ilusión de que eso pueda lograrse con las fuerzas de un solo país. Sabíamos que nuestros esfuerzos llevan inevitablemente a la revolución mundial y que con los esfuerzos de los Gobiernos imperialistas no se puede poner fin a la guerra empezada por ellos. Con la guerra únicamente pueden acabar los esfuerzos de todo el proletariado, y nuestra tarea al subir al poder como Partido Comunista proletario, cuando en los otros países quedaba en pie la dominación burguesa, capitalista, nuestra tarea inmediata era, lo repito, mantener ese poder, esa antorcha del socialismo para que continuara lanzando todas las chispas posibles al creciente incendio de la revolución socialista.

Esta tarea era en todas partes extraordinariamente difícil, y nosotros la resolvimos gracias a que el proletariado defendía precisamente las conquistas de la República socialista. Esa tarea condujo a una situación particularmente dura y crítica, ya que la revolución socialista, en el sentido directo de la palabra, aún no ha empezado en ningún país, aunque los países como Italia y Austria se hallan incomparablemente más cerca de ella. Pero, como aún no ha empezado, asistimos a un nuevo éxito del imperialismo anglo-francés y, por ende, mundial. Si en Occidente el imperialismo alemán continúa alzándose como una rapaz fuerza imperialista militar, al Noreste y al Sur de Rusia, el imperialismo anglo-francés ha obtenido la posibilidad de hacerse fuerte y nos hace ver con toda evidencia que esa fuerza está dispuesta a arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista, dispuesta a aplastar a Rusia, Estado socialista independiente, que continúa su labor y propaganda socialistas en proporciones hasta ahora nunca vistas por el mundo. El imperialismo anglo-francés ha logrado un gran éxito contra esto y, tras de cercarnos, ha orientado todos sus esfuerzos a aplastar a la Rusia Soviética. Sabemos perfectamente que ese éxito del imperialismo anglo-francés se halla vinculado indisolublemente con la lucha de clases.

Siempre hemos dicho, y las revoluciones lo confirman, que cuando la cosa llega a los cimientos del poder económico, del poder de los explotadores, a su propiedad, que pone a su disposición el trabajo de decenas de millones de obreros y campesinos y da a los terratenientes y capitalistas la posibilidad de lucrarse, cuando la cosa llega, repito, a la propiedad privada de los capitalistas y los terratenientes, éstos olvidan todas sus frases de amor a la patria y a la independencia. Sabemos perfectamente que los demócratas constitucionalistas[8], los eseristas de derecha y los mencheviques han batido el récord en cuanto a alianzas con las potencias imperialistas, la firma de tratados onerosos y la venta de la patria al imperialismo anglo-francés. Ucrania y Tiflís son un ejemplo. La alianza de los mencheviques y los eseristas de derecha con los checoslovacos es bastante elocuente a este respecto. Y la sublevación de los eseristas de izquierda, que han querido

[8] *Partido Demócrata Constitucionalista*: partido principal de la burguesía monárquico-liberal en Rusia, fundado en octubre de 1905; integrando representantes de la burguesía, terratenientes de los zemstvos e intelectuales burgueses. Fueron destacadas figuras de los demócratas constitucionalistas: P. Miliukov, S. Múromtsev, V. Maklakov, A. Shingariov, P. Struve, F. Ródichev y otros. Llamándose a si mismo partido de la "libertad del pueblo", los demócratas constitucionalistas aspiraban de hecho a un entendimiento con la autocracia a fin de mantener el zarismo en forma de monarquía constitucionalista. Después de Febrero de 1917, como resultado de una confabulación con los dirigentes eseristas y mencheviques del Soviet de Petrogrado, ocuparon los puestos de dirección en el Gobierno Provisional burgués y aplicaron una política antipopular y contrarrevolucionaria al gusto de los imperialistas norteamericano-anglo-franceses. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas procedieron como enemigos inconciliables del Poder soviético, participaron activamente en todas las acciones contrarrevolucionarias y campañas de los intervencionistas. Emigrados tras la derrota de los intervencionistas y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas no cesaron su actividad antisoviética.

arrastrar a la República de Rusia a la guerra en interés de los guardias blancos de Yaroslavl[9], muestra con bastante claridad que, cuando se trata de los beneficios de clase, la burguesía vende la patria y chalanea, con cualesquiera extranjeros, en contra de su pueblo. La historia de la revolución rusa ha evidenciado una y otra vez esa verdad después de que la historia de la revolución en el transcurso de más de un siglo nos hubiera mostrado que tal es la ley de los intereses de clase, de la política de clase de la burguesía en todos los tiempos y en todos los países. Por ello no tiene nada de extraño que las agravaciones, hoy observadas, de la situación internacional de la República Soviética estén vinculadas a la agudización de la lucha de clases en el interior del país.

Hemos repetido muchas veces que en este sentido, en lo que se refiere a la agudización de la crisis de subsistencias, el período precedente a la nueva cosecha es el más duro. Sobre Rusia se ha abatido el azote del hambre, agravada de modo inaudito, ya que el plan de las fieras imperialistas consiste precisamente en aislar a Rusia de todas las zonas trigueras. En este aspecto, sus intenciones son bien lógicas y consisten en hallar una base clasista-social precisamente en las regiones trigueras periféricas, en hallar zonas en las que predominen los kulaks, los campesinos ricos, que se han lucrado con la guerra y viven del trabajo ajeno, del trabajo de los pobres. Sabéis que esos elementos han acumulado decenas y centenares de miles de rublos y que poseen enormes reservas de cereal. Sabéis que esa gente que se ha lucrado con las desgracias del pueblo, esa gente que hallaba una mayor base para el robo y la ganancia cuanto más horrenda era el hambre del pueblo en la capital, que esos elementos kulaks constituyen la base principal y más seria del movimiento contrarrevolucionario en Rusia. Aquí la lucha de clases ha llegado a lo más profundo del venero. No ha quedado ni una sola aldea en la que no se haya desplegado la lucha de clases entre los pobres del agro y parte de los campesinos medios sin excedentes de grano -se lo han comido hace tiempo- y que no han participado en la especulación, entre esta inmensa mayoría de los trabajadores y un miserable puñado de kulaks; esa lucha de clases ha penetrado en cada aldea.

Cuando determinamos nuestros planes políticos y publicamos nuestros decretos -naturalmente, los más de los presentes los conocéis- cuando, repito, escribimos y aplicamos los decretos relativos a la organización de los pobres del campo[10], vimos claramente que nos acercábamos al problema más decisivo y cardinal de toda la revolución, al problema del poder, al problema de si tendrá el proletariado el poder en sus manos, de si atraerá a todos los pobres del campo, con los que no tiene divergencia alguna, de si sabrá atraerse a los campesinos, de los que no le separa ninguna discrepancia, y agrupará a toda esta masa, dispersa, desunida, diseminada por las aldeas -en este aspecto está por debajo del obrero urbano- de si los unirá contra el otro campo, el campo de los terratenientes, los imperialistas y los kulaks.

Y he aquí que, ante nuestros ojos, los pobres del campo han empezado a agruparse con extraordinaria rapidez. Dicen que la revolución enseña. La lucha de clases enseña de hecho, en la práctica, que toda falsedad en las posiciones de un partido lleva a éste inmediatamente al lugar que se merece. Hemos visto palmariamente la política del partido de los eseristas de izquierda, que, en virtud de su falta de médula y de cabeza, vacilaron en el momento en que la crisis de subsistencias se planteo con tanta agudeza, y el partido eserista de izquierda desapareció como tal partido, convirtiéndose en un peón en manos de los guardias blancos de Yaroslavl. (Aplausos.)

Camaradas: Esta agudización de la lucha de clases

[9] Se trata de la sublevación de los guardias blancos en Yaroslavl, que empezó el 6 de julio de 1918. La sublevación estuvo organizada por la contrarrevolucionaria "Unión para la defensa de la patria y la libertad", cuyo dirigente era el eserista de derecha B. Sávinkov. La sublevación de Yaroslavl, lo mismo que otras sublevaciones contrarrevolucionarias en la Rusia Soviética de entonces, estuvo preparada por los imperialistas de la Entente, apoyados activamente por los mencheviques y los eseristas. La organización de esta sublevación era parte del plan general de la intervención en Rusia. Fue aplastada el 21 de julio de 1913 por destacamentos del Ejército Rojo.

[10] Se trata del decreto "*Sobre la organización y suministro de los campesinos pobres*", sancionado por el CEC de toda Rusia el 11 de junio de 1918. Fue publicado el 12 de junio de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 119. Según este decreto, en el campo se organizaban comités de campesinos pobres. Estos comités debían ocuparse de distribuir el trigo, los artículos de primera necesidad y los aperos; de ayudar a los órganos locales de abastos en la confiscación de los excedentes de trigo que poseían los kulaks y los ricachones. El decreto establecía varios privilegios para los campesinos pobres en la distribución del trigo y los aperos.
Los comités de campesinos pobres eran punto de apoyo de la dictadura del proletariado en el campo. Desempeñaren un papel enorme en la lucha contra los kulaks, en la redistribución de las tierras confiscadas y en el abastecimiento de víveres a los centros obreros y al Ejército Rojo. La organización de los comités de campesinos pobres constituyó una nueva etapa en el desarrollo de la revolución socialista en el campo. Los comités de campesinos pobres contribuyeron al fortalecimiento del Poder soviético en el campo y tuvieron una importancia política enorme en la lucha por ganar al campesino medio para el Poder soviético.
Por disposición del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia (noviembre de 1918), los comités de campesinos pobres, que ya habían cumplido su misión, se fusionaron con los Soviets rurales.

en relación con la crisis de subsistencias, precisamente cuando se ha podido establecer que la nueva cosecha es rica, pero que no puede ser recogida, y cuando a los habitantes de Petrogrado y de Moscú, atormentados por el hambre, los empujan los elementos kulaks y la burguesía -que dicen, haciendo los esfuerzos más desesperados: ahora, o nunca- hace comprensible la ola de sublevaciones que recorre Rusia. Ha surgido la sublevación de Yaroslavl. Y vemos la influencia de los anglo-franceses; vemos los planes de los contrarrevolucionarios, los planes de los terratenientes y la burguesía. Allí donde se planteó el problema de los cereales, impidieron la realización del monopolio del trigo, y sin él no puede haber socialismo. Precisamente en esto debía agruparse la burguesía, en esto la burguesía tiene un puntal más profundo que el mujik aldeano. El combate decisivo entre las fuerzas del socialismo y la sociedad burguesa tendrá lugar en todo caso, de este o de otro modo, hoy o mañana, por esta u otra razón. Las vacilaciones de toda especie son tan sólo posibles en los socialistas entre comillas, como por ejemplo, nuestros eseristas de izquierda. Cuando en esta cuestión, en este problema cardinal, se observan vacilaciones en los socialistas, quiere decir que lo son entre comillas y que no valen un comino. La revolución hace que tales socialistas se conviertan de hecho en simples peones con los que juegan los generales franceses, peones cuyo papel lo ha evidenciado el ex Comité Central del ex partido eserista de izquierda.

Camaradas: De este esfuerzo mancomunado del imperialismo anglo-francés y la burguesía rusa contrarrevolucionaria ha resultado que ahora nos encontramos con la guerra civil allí donde no todos la esperaban ni la concebían claramente, y esa guerra civil se ha fundido con la guerra exterior en un todo indisoluble. La sublevación de los kulaks y el motín de los checoslovacos, el movimiento de Múrmansk, todo ello es una misma guerra, que avanza sobre Rusia. Salimos de la guerra, por una parte, sufriendo enormes perjuicios; al concertar una paz increíblemente dura[11], sabíamos que concluíamos una paz onerosa, pero decíamos que podríamos continuar nuestra propaganda y nuestra construcción y que con ello descompondríamos el mundo imperialista. Eso supimos hacerlo. Alemania negocia hoy en torno a cuántos miles de millones sacará a Rusia sobre la base de la paz de Brest, pero ha reconocido todas las nacionalizaciones que nosotros realizamos en virtud del decreto del 28 de junio[12]. No ha planteado la cuestión de la propiedad privada de la tierra en la República. Esto hay que subrayarlo en contraposición a las inauditas falsedades que difundían Spiridónova y otros líderes eseristas de izquierda, gente de su misma laya; esas falsedades han beneficiado a los terratenientes y son repetidas ahora por los elementos de las centurias negras más ignorantes y atrasados. Esas falsedades deben ser refutadas y desenmascaradas.

En efecto, nosotros, pese a lo dura que nos es la paz, hemos conquistado la libre construcción socialista en el interior y hemos dado en este terreno pasos que ahora empieza a conocer Europa Occidental y que son elementos de propaganda inconmensurablemente más poderosos que antes.

En fin, las cosas se han puesto de manera que, al salir, por una parte, de la guerra contra una coalición, ahora experimentamos, por otra parte, el embate del imperialismo. El imperialismo es un fenómeno universal, es la lucha por el reparto de todo el mundo, de toda la tierra, y por el sometimiento a uno u otro puñado de fieras. Ahora se lanza sobre nosotros otro grupo de fieras, el grupo anglo-francés, y nos dice: os arrastraremos de nuevo a la guerra. Su guerra y la guerra civil se funden en un todo único, y ésa es la verdadera causa de las dificultades del momento presente, en el que de nuevo sale a escena la cuestión de la guerra, de los acontecimientos bélicos, como cuestión principal, cardinal, de la revolución. Y en ello reside toda la dificultad, pues el pueblo está cansado de la guerra, atormentado como nunca por la guerra. Este estado de extremo agobio y sufrimiento del pueblo ruso a causa de la guerra quisiera compararlo con el del hombre al que han apaleado hasta dejarle más muerto que vivo y del que no se puede exigir que dé pruebas de energía ni de capacidad de trabajo. Del mismo modo, es natural que la guerra de casi cuatro años que se abatió sobre el país, al que saquearon, torturaron y mancillaron el zarismo, la autocracia, la burguesía y Kerenski, suscitara repulsión por muchas razones en el pueblo ruso y sea la verdadera causa de las enormes

[11] Lenin alude al tratado de paz entre la Rusia Soviética y el bloque alemán (Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk. Las condiciones de la paz eran extraordinariamente duras para la Rusia Soviética. Según estas condiciones debían pasar bajo control alemán Polonia, todas las regiones del Báltico y parte de Bielorrusia. Ucrania se separaba de la República Soviética y se transformaba en un Estado dependiente de Alemania. A Turquía pasaban las ciudades de Kars, Batum y Ardagán. En agosto de 1918 Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario de cuestiones económicas, según el cual el Estado soviético debía pagar una gran contribución: 1.500.000.000 de rublos en oro y billetes de banco y 1.000.000.000 de rublos en mercancías. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, que derrocó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia anuló el 13 de noviembre el expoliador Tratado de Brest.

[12] Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de fecha del 28 de junio de 1918 se nacionalizó toda la gran industria. El decreto se promulgó el 30 de junio de 1918 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 134.

dificultades que pasamos.

Por otra parte, el giro que han tomado los acontecimientos lo ha reducido todo a una determinada guerra. De nuevo hemos ido a parar a la guerra, nos encontramos en guerra, y esta guerra no sólo es civil, contra los kulaks, terratenientes y capitalistas, que ahora se han unido contra nosotros; en el presente tenemos ya enfrente al imperialismo anglo-francés; éste todavía no está en condiciones de lanzar sus hordas sobre Rusia, se lo impiden las condiciones geográficas, pero todo lo que puede, todos sus millones, relaciones diplomáticas y energías los dedica a ayudar a nuestros enemigos. Nos hallamos en estado de guerra y de esta guerra podemos salir vencedores; pero tenemos que luchar contra uno de los enemigos más difíciles de vencer: hay que combatir el cansancio producido por la guerra, el odio y la aversión a la guerra; debemos superar ese estado de ánimo, pues, de lo contrario, no podremos resolver un problema que no depende de nuestra voluntad: el problema de la guerra. Nuestro país de nuevo ha ido a parar a la guerra, y el desenlace de la revolución depende ahora por entero de quien venza en esta guerra, cuyos principales vehículos son los checoslovacos, pero de hecho sus dirigentes, promotores e impulsores son los imperialistas anglo-franceses. Todo el problema de la existencia de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, todo el problema de la revolución socialista en Rusia ha quedado reducido a la cuestión de la guerra. En ello reside el origen de la enorme dificultad, dado el estado de ánimo con que el pueblo ha salido de la guerra imperialista. Para nosotros está bien clara nuestra tarea. Toda mentira sería un perjuicio enorme; consideramos un crimen ocultar a los obreros y campesinos esta dura verdad. Todo lo contrario: que cada uno la conozca con la mayor claridad y detalle.

Sí, conocemos ejemplos en los que nuestras tropas mostraron una debilidad criminal, por ejemplo, cuando los checoslovacos tomaron Simbírsk y los nuestros retrocedieron; sabemos que las tropas están cansadas de la guerra, que sienten aversión por ella, pero también es natural e inevitable que mientras el imperialismo no haya sido derrotado en escala mundial, intente arrastrar a Rusia a la guerra imperialista, se esfuerce por hacer de ella un matadero. Lo queramos o no, el problema está planteado así: nos hallamos en guerra; y la suerte de la revolución la decidirá el desenlace de esa guerra. Esta debe ser la primera y la última palabra de nuestra agitación, de toda nuestra actividad política, revolucionaria y transformadora. Hemos hecho mucho en muy poco tiempo, pero debemos llevarlo todo hasta sus últimas consecuencias. Toda nuestra actividad se subordinará por completo al problema del que ahora dependen la suerte de la revolución y su desenlace, la suerte de la revolución rusa e internacional. Naturalmente, el imperialismo de todo el mundo no saldrá de la presente guerra sin una serie de revoluciones; esta guerra no terminará sino con la victoria final del socialismo. Pero nuestra tarea es hoy día apoyar, defender victoriosamente y conservar esta fuerza del socialismo, esta antorcha socialista, este manantial de socialismo, cuya poderosa acción abarca el mundo entero; dado el actual giro de los acontecimientos, esa tarea es una tarea militar.

Hemos vivido más de una vez tal situación, y muchos decían que por más cara que nos había costado la paz, por más sacrificios que había exigido de nosotros, por más que se esforzaba el enemigo por arrancarnos nuevos y nuevos pedazos de territorio, Rusia, pese a todo, continuaba gozando de la paz y podía consolidar sus conquistas socialistas. Por este camino hemos ido incluso más lejos de lo que muchos de nosotros nos imaginábamos. Nuestro control obrero, por ejemplo, se ha alejado mucho de las formas que tomara al principio, y hoy nos hallamos en los umbrales de la transformación socialista de la administración del Estado. Hemos progresado mucho en nuestro trabajo práctico. En el país, los obreros administran ya toda la producción, pero las circunstancias nos han impedido proseguir en paz este trabajo; de nuevo se nos ha llevado al estado de guerra, y debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas y llamar a todos a las armas. Sería una vergüenza si entre los comunistas viésemos vacilaciones a este respecto.

Las vacilaciones entre los campesinos no nos asombran. La masa campesina no ha pasado por una escuela de vida como la del proletariado, que durante decenios está acostumbrado a ver en el capitalista su enemigo de clase y que ha sabido agrupar sus fuerzas para la lucha contra él. Sabemos que los campesinos no han pasado por tal universidad. Durante un tiempo marcharon junto con el proletariado, y ahora se asiste a un período de vacilaciones, en el que la masa campesina se escinde. Conocemos infinidad de casos en los que los kulaks venden a los campesinos grano a precios inferiores a los fijos para aparentar que defienden sus intereses. Todo eso no nos asombra; pero el obrero comunista no vacilará, la masa obrera es firme como una roca, y si la masa campesina comparte el estado de ánimo del kulak, eso se explica fácilmente. Allí donde no hay bolcheviques y mandan las autoridades checoslovacas, hemos observado el siguiente fenómeno: al principio reciben a los checoslovacos casi como a sus liberadores, pero al cabo de unas semanas de dominio de esta burguesía, se advierte un enorme viraje contra los checoslovacos y a favor del Poder soviético; pues los campesinos empiezan a comprender que todas las frases acerca de la libertad de comercio y la Asamblea Constituyente significan una sola cosa: el poder de los terratenientes y los capitalistas.

Nuestra tarea consiste en estrechar todavía más

las filas proletarias y organizar las cosas de modo que en las próximas semanas todo esté ya consagrado a la solución del problema de la guerra. Ahora combatimos contra el imperialismo anglo-francés y contra todo lo que hay de burgués, de capitalista en Rusia, contra lo que se esfuerza por frustrar la causa de la revolución socialista y arrastrarnos a la guerra. La cuestión está planteada de modo que están en juego todas las conquistas de los obreros y los campesinos. Debemos estar seguros de que encontraremos en el proletariado amplia simpatía y apoyo, de que el peligro será, plenamente rechazado y de que nuevas filas del proletariado se alzarán en defensa de su clase, para salvar la revolución socialista. La cuestión está hoy planteada de modo que la lucha se desarrolla por dos puntos principales y todas las diferencias esenciales entre los partidos se han atenuado en el fuego de la revolución. El eserista de izquierda que recalca insistentemente que es de izquierda y se encubre con frases revolucionarias y de hecho se subleva contra el Poder soviético es también un mercenario de los guardias blancos de Yaroslavl. ¡Eso es ante la historia y la lucha revolucionaria! Hoy en la palestra se enfrentan tan sólo dos clases: se despliega la lucha de clases entre el proletariado, defensor de los intereses de los trabajadores, y quienes defienden los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Todas las frases en torno a la Asamblea Constituyente, el Estado independiente, etc., con que se trata de engañar a las masas inconscientes, han sido desenmascaradas por la experiencia del movimiento checoslovaco y la del movimiento de los mencheviques caucasianos. Tras todas esas frases se hallan las mismas fuerzas, los terratenientes y los capitalistas, y la sublevación checoslovaca va seguida, lo mismo que la ocupación alemana, del poder de aquéllos. ¡Por eso se hace la guerra!

Camaradas: Los proletarios deben estrechar todavía más sus filas y ofrecer en esta lucha un ejemplo de organización y disciplina. Rusia continúa siendo el único país que ha roto todo lazo con los imperialistas. Verdad es que nos desangramos por nuestras graves heridas. Nos hemos replegado ante la fiera imperialista para ganar tiempo, asestándole, ya aquí, ya allá golpes parciales, pero hemos seguido siendo independientes como República Soviética Socialista. Al realizar nuestra labor socialista, hemos ido contra el imperialismo del mundo entero, y esta lucha se hace cada día más comprensible a los trabajadores del orbe, y su indignación, en aumento, acerca cada vez más la futura revolución. Precisamente por eso se lucha, porque nuestra República es el único país del mundo que no ha marchado codo con codo al lado del imperialismo, que no ha dejado que se matase a millones de hombres por la dominación francesa o alemana en el mundo. Nuestra República es el único país que ha salido por vía violenta y revolucionaria de la guerra imperialista mundial, que ha alzado la bandera de la revolución socialista, pero de nuevo tratan de arrastrarlo a la guerra imperialista, de nuevo quieren llevarlo al frente. Que los checoslovacos combatan contra los alemanes, que la burguesía rusa elija, que Miliukov decida, quizás hasta de acuerdo con Spiridónova y Kamkov, con qué imperialistas quieren ir. Pero nosotros declaramos que, para impedir que resuelvan esta cuestión, debemos estar prestos a entregar la vida, ya que se trata de salvar toda la revolución socialista. (Aplausos.) Sé que entre los campesinos de las provincias de Sarátov, Samara y Simbirsk, donde se venía observando el mayor cansancio y la mayor incapacidad de participar en acciones militares, se perfila un cambio. Después de haber conocido la invasión de los cosacos y los checoslovacos, después de haber conocido prácticamente lo que es la Asamblea Constituyente y lo que significan los gritos de "¡Abajo la paz de Brest!", han comprendido que todo eso conduce al retomo del terrateniente, a la entronización del capitalista, y ahora se van convirtiendo en fervorosos defensores del Poder de los Soviets. No me cabe la menor duda de que las masas proletarias de Petrogrado y de Moscú, que marchan a la vanguardia de la revolución, comprenderán las circunstancias, comprenderán cuán críticos son los instantes que vivimos, darán pruebas de una mayor decisión, y el proletariado, en interés de la revolución socialista, arrollará la ofensiva anglo-francesa y la checoslovaca. (Aplausos.)

Publicado en 1918 en el folleto *Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los representantes de los comités fabriles, de los sindicatos de Moscú y del Congreso de toda Rusia de los presidentes de los Soviets, el 29 de julio de 1918* Publicado en 1919 en el libro *Quinta legislatura del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Actas taquigráficas*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 37, págs. 1-19.

CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

[13]Camaradas: Un bolchevique ruso, que tomó parte en la revolución de 1905 y que después ha pasado muchos años en vuestro país, se ha ofrecido para haceros llegar mi carta. He aceptado su ofrecimiento con tanto mayor placer, por cuanto los proletarios revolucionarios norteamericanos están llamados a desempeñar precisamente ahora un papel de singular importancia como enemigos irreconciliables del imperialismo norteamericano, el más lozano, el más fuerte, el último que se ha incorporado a la matanza mundial de pueblos organizada por la repartición de los beneficios entre los capitalistas. Precisamente ahora, los multimillonarios norteamericanos, esos esclavistas contemporáneos, han abierto una página particularmente trágica en la sangrienta historia del sangriento imperialismo al dar su aprobación -directa o indirecta, abierta o velada por la hipocresía, es igual- a la intervención armada emprendida por las fieras anglo-japonesas para estrangular a la primera República socialista.

La historia de la Norteamérica moderna, de la Norteamérica civilizada, comienza con una de las grandes guerras verdaderamente liberadoras y revolucionarias, tan escasas frente a la multitud de guerras de rapiña provocadas, a semejanza de la actual guerra imperialista, por las peleas entre los reyes, los terratenientes y los capitalistas en torno al reparto de las tierras usurpadas o de las ganancias obtenidas como fruto del pillaje. Fue una guerra del pueblo norteamericano contra los bandidos ingleses, que oprimían a Norteamérica y la tenían sometida a un régimen de esclavitud colonial, lo mismo que esos vampiros "civilizados" siguen oprimiendo hoy y manteniendo en esclavitud colonial a centenares de millones de hombres en la India, en Egipto y en todos los confines del mundo.

Desde entonces han pasado unos 150 años. La civilización burguesa ha aportado todos sus espléndidos frutos. Norteamérica se ha puesto a la cabeza de los países libres y cultos en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano asociado, al empleo de la maquinaria y de todas las maravillas de la técnica moderna. Norteamérica se ha convertido, a la vez, en uno de los países donde es más profundo el abismo entre un puñado de multimillonarios insolentes, hundidos en el fango y en el lujo, y los millones de trabajadores que viven permanentemente al borde de la miseria. El pueblo norteamericano, que dio al mundo un modelo de guerra revolucionaria contra la esclavitud feudal, cayó en la moderna esclavitud capitalista, en la esclavitud asalariada impuesta por un puñado de multimillonarios, y se halló desempeñando el papel de verdugo mercenario, que en beneficio de la opulenta canalla estranguló a las Filipinas en 1898, con el pretexto de "liberarlas", y que en 1918 estrangula a la República Socialista Rusa, con el pretexto de "defenderla" de los alemanes.

Pero no han pasado en vano los cuatro años de matanza imperialista de pueblos. El engaño del pueblo por los miserables que forman los dos grupos de bandidos, tanto el grupo inglés como el alemán, ha sido desenmascarado plenamente por hechos incontrovertibles y evidentes. Los cuatro años de guerra han mostrado con sus resultados la ley general del capitalismo aplicada a la guerra entre los bandidos por el reparto del botín: los más ricos, los más fuertes, se han enriquecido y han expoliado más que nadie; los más débiles han sido despojados, torturados, oprimidos y estrangulados sin contemplaciones.

Los bandidos del imperialismo inglés eran los más fuertes por el número de sus "esclavos coloniales". Los capitalistas ingleses no han perdido ni una pulgada de "sus" tierras (es decir, de las tierras reunidas por ellos durante siglos como fruto del pillaje) y se han apoderado de todas las colonias alemanas de África, se han adueñado de Mesopotamia y de Palestina, han estrangulado a Grecia y han comenzado el saqueo de Rusia.

Los bandidos del imperialismo alemán eran los más fuertes por la organización y la disciplina de "sus" tropas, pero eran más débiles en colonias. Han perdido todas las colonias, pero han saqueado media Europa, han estrangulado el mayor número de países pequeños y de pueblos débiles. ¡Qué gran guerra

[13] La "*Carta a los obreros norteamericanos*" se publicó abreviada en diciembre de 1918 en una de las revistas que editaban los socialistas internacionalistas en Nueva York; luego fue publicada en folleto aparte en forma de impresión de esta revista; se ha reimprimido multitud de veces en la prensa periódica norteamericana y europeo-occidental.

"liberadora" por ambas partes! ¡Qué bien "defendían la Patria" los bandidos de ambos grupos, los capitalistas anglo-franceses y alemanes con sus lacayos, los socialchovinistas, es decir, los socialistas que se pasaron al lado de "su" burguesía!

Los multimillonarios norteamericanos eran, probablemente, los más ricos de todos y los que se encontraban en la situación geográfica más segura. Se han enriquecido más que nadie; han convertido en tributarios suyos a todos los países, incluso a los más ricos; han reunido como fruto del pillaje centenares de miles de millones de dólares. Y en cada dólar se ven huellas de lodo, las huellas de los sucios acuerdos secretos entre Inglaterra y sus "aliados", entre Alemania y sus vasallos; de los acuerdos sobre el reparto del botín expoliado; de los acuerdos de "ayuda" mutua para oprimir a los obreros y perseguir a los socialistas internacionalistas. Cada dólar lleva salpicaduras del lodo de los "ventajosos" suministros militares, que en cada país enriquecían aún más a los ricos y arruinaban aún más a los pobres. En cada dólar hay manchas de sangre, de la sangre que vertieron a mares los 10.000.000 de muertos y los 20.000.000 de mutilados durante esa lucha grande, noble, liberadora y sagrada, en la que se decidía cuál de los dos bandidos, el inglés o el alemán, habría de obtener mayor botín, cuál de los dos verdugos, el inglés o el alemán, seria *el que más* pueblos débiles estrangulase en todo el mundo.

Si los bandidos alemanes han batido el récord por la ferocidad de sus represiones militares, los bandidos ingleses lo han batido no sólo por la cantidad de colonias robadas, sino también por el refinamiento de su repugnante hipocresía. Precisamente ahora, la prensa capitalista anglo-francesa y norteamericana difunde mentiras y calumnias sobre Rusia en millones y millones de ejemplares, tratando de justificar hipócritamente su intervención expoliadora contra ésta con la supuesta intención de "defenderla" de los alemanes.

Para desmentir esta infame y vil mentira no hacen falta muchas palabras: basta mencionar un hecho de todos conocido. Cuando los obreros de Rusia derrocaron su gobierno imperialista en Octubre de 1917, el Poder soviético, el poder de los obreros y campesinos revolucionarios, propuso abiertamente a todos los países beligerantes una paz justa, sin anexiones ni contribuciones, una paz basada en la plena igualdad de derechos de todas las naciones.

¡Fue precisamente la burguesía anglo-francesa y norteamericana la que rechazó nuestra proposición; precisamente ella rehusó incluso tratar con nosotros sobre la paz general! ¡*Esa burguesía*, precisamente, traicionó los intereses de todos los pueblos; ella precisamente ha hecho que se prolongue la matanza imperialista!

Fue ella, precisamente, la que, especulando con la posibilidad de arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista, rehusó participar en las negociaciones de paz, dejando así las manos libres a otros bandidos capitalistas del mismo jaez, a los de Alemania, que impusieron por la fuerza a Rusia la paz anexionista de Brest.

Es difícil imaginarse una hipocresía más repugnante: la burguesía anglo-francesa y norteamericana nos echa la "culpa" de la paz de Brest ¡y son precisamente los capitalistas de aquellos países, de quienes dependió convertir las negociaciones de Brest en negociaciones generales para una paz universal, los que se presentan como nuestros "acusadores"! Los buitres del imperialismo anglo-francés, enriquecidos con el saqueo de las colonias y con la matanza de pueblos, casi al año de Brest siguen impidiendo que termine la guerra; y son ellos quienes nos "acusan" a *nosotros*, a los bolcheviques, que hemos propuesto a todos los países una paz justa, a *nosotros*, que hemos roto, que hemos publicado y entregado a la vergüenza universal los criminales tratados secretos entre el ex zar y los capitalistas anglo-franceses.

Los obreros de todo el mundo, cualquiera que sea el país en que vivan, nos saludan, simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto los anillos de hierro de los vínculos imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; por haber logrado la libertad aun a costa de los mayores sacrificios; porque, como república socialista que somos, aunque martirizada y saqueada por los imperialistas, hemos quedado *fuera* de la guerra imperialista y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la paz, la bandera del socialismo.

No es sorprendente que la pandilla de imperialistas internacionales nos odie por ello, que nos "acuse", que todos los lacayos de los imperialistas, sin exceptuar a nuestros eseristas de derecha y mencheviques, nos "acusen" también. El odio de estos perros de presa del imperialismo a los bolcheviques, lo mismo que la simpatía de los obreros conscientes de todos los países, nos infunde mayor seguridad aún en la justeza de nuestra causa.

No es socialista quien no comprenda que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del poder a manos de los obreros, en aras del *comienzo* de la revolución proletaria internacional *no* se puede *ni* se debe retroceder ante ningún sacrificio, incluso ante el sacrificio de una parte del territorio, ante el sacrificio de sufrir penosas derrotas a manos del imperialismo. No es socialista quien no haya demostrado *con hechos* estar dispuesto a que "su" patria haga los mayores sacrificios para impulsar de verdad la causa de la revolución socialista.

En aras de "su" causa, es decir, en aras de la conquista del dominio mundial, los imperialistas de Inglaterra y de Alemania no han vacilado en arruinar por completo y en estrangular a toda una serie de

países, comenzando por Bélgica y Servia y siguiendo con Palestina y Mesopotamia. Y los socialistas, en aras de "su" causa, en aras de la liberación de los trabajadores de todo el mundo del yugo del capital, en aras de la conquista de una paz universal duradera, ¿deberán esperar a que se encuentre un camino que no exija sacrificios, deberán prevenirse de comenzar el combate antes de que esté "garantizado" un triunfo fácil, deberán poner la seguridad y la integridad de "su patria" -creada por la burguesía- por encima de los intereses de la revolución socialista mundial? Quienes así piensen, los bellacos del socialismo internacional y los lacayos de la moral burguesa, merecen el más profundo desprecio.

Las fieras rapaces del imperialismo anglo-francés y norteamericano nos "acusan" de tener un "acuerdo" con el imperialismo alemán. ¡Qué hipócritas! ¡Qué miserables! ¡Calumnian al Gobierno obrero, temblando de miedo ante la simpatía que sienten hacia nosotros los obreros de "sus" propios países! Pero su hipocresía será desenmascarada. Fingen no comprender la diferencia que existe entre un acuerdo de los "socialistas" con la burguesía (la propia y la extranjera) *contra los obreros*, contra los trabajadores, y un acuerdo *para la defensa* de los obreros triunfantes sobre su burguesía, un acuerdo con la burguesía de un color *contra la burguesía* de otro color nacional, a fin de que el proletariado aproveche las contradicciones entre los diferentes grupos de la burguesía.

En realidad, cualquier europeo conoce a la perfección esa diferencia, y el pueblo norteamericano, como demostraré ahora, la ha "vivido" en su propia historia de modo bien palpable. Hay acuerdos y acuerdos, hay *fagots el fagols*[14], como dicen los franceses.

En febrero de 1918, cuando las aves de rapiña del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia inerme, que había desmovilizado su ejército confiándose a la solidaridad proletaria internacional antes de que madurara plenamente la revolución mundial, no vacilé lo más mínimo en llegar a cierto "acuerdo" con los monárquicos franceses. El capitán francés Sadoul, que de palabra simpatizaba con los bolcheviques, mientras de hecho servía en cuerpo y alma al imperialismo francés, me presentó al oficial francés De Lubersac. "Yo soy monárquico -manifestóme De Lubersac-. Mi único objetivo es la derrota de Alemania". Se sobrentiende, le contesté (*cela va sans dire*). Ello no me impidió en absoluto "ponerme de acuerdo" con De Lubersac en cuanto a los servicios que los oficiales franceses especializados en voladuras estaban dispuestos a prestarnos para volar las vías férreas y obstaculizar así la invasión de los alemanes. Fue un modelo de "acuerdo" que aprobará todo obrero consciente, un acuerdo en interés del socialismo. Un monárquico francés y yo nos estrechamos la mano sabiendo que cada uno de nosotros colgaría gustoso a su "compañero". Pero nuestros intereses coincidían temporalmente. Contra los rapaces atacantes alemanes *nosotros* aprovechábamos intereses opuestos, igualmente rapaces, de *otros* imperialistas, en beneficio de la revolución socialista rusa y de la revolución socialista mundial. Así servíamos a los intereses de la clase obrera de Rusia y de otros países; reforzábamos al proletariado y debilitábamos a la burguesía del mundo entero; empleábamos medios archilegítimos y obligados en *toda* guerra: la maniobra, el rodeo, el repliegue, en espera del momento en que *esté en sazón* la revolución proletaria que va madurando rápidamente en varios países avanzados.

Y por mucho que aúllen de rabia los tiburones del imperialismo anglo-francés y norteamericano, por mucho que nos calumnien, por muchos millones que gasten en sobornar los periódicos eseristas de derecha, mencheviques y demás socialpatrioteros, *yo no dudaré ni un solo instante* en concertar un "acuerdo" *idéntico* con las aves de rapiña del imperialismo alemán, en el caso de que el ataque de las tropas anglo-francesas a Rusia lo haga necesario. Y yo sé muy bien que el proletariado consciente de Rusia, de Alemania, de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos, en una palabra, de todo el mundo civilizado, aprobará mi táctica. Semejante táctica facilitará la revolución socialista, acelerará su advenimiento, debilitará a la burguesía internacional, reforzará las posiciones de la clase obrera en su victoriosa lucha contra aquélla.

El pueblo norteamericano hace ya tiempo que empleó esa táctica con éxito para la revolución. Cuando libraba su gran guerra de liberación contra los opresores ingleses, tuvo también enfrente a los opresores franceses y españoles, en cuyas manos se hallaba una parte del actual territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. También el pueblo norteamericano, en su difícil guerra de liberación, concertó con unos opresores "acuerdos" dirigidos contra otros opresores, para debilitar a los opresores y reforzar a los que luchaban revolucionariamente contra la opresión, en interés de las grandes masas oprimidas. El pueblo norteamericano aprovechó las discordias entre los franceses, los españoles y los ingleses; se batió a veces incluso junto a las tropas de los opresores franceses y españoles contra los opresores ingleses; venció primero a los ingleses y después se liberó de los franceses y españoles (en parte por medio de rescates).

La acción histórica no es la acera de la Avenida Nevski, decía el gran revolucionario ruso

[14] Hay casos y casos. (N. de la Edit.)

Chernyshevski[15]. El que "admite" la revolución proletaria sólo "a condición" de que se desarrolle lisa y llanamente, de que actúen de golpe y a la vez los proletarios de distintos países, de que exista una garantía previa de triunfo, de que el camino de la revolución sea ancho, recto y libre de obstáculos, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, no haya necesidad de "permanecer en una fortaleza sitiada" o abrirse camino por las más tortuosas, estrechas, impracticables y peligrosas veredas de montaña, ése no es revolucionario, ni se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa y, de hecho, se deslizará siempre hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria, como les ocurre a nuestros eseristas de derecha, a nuestros mencheviques e incluso (aunque con menos frecuencia) a nuestros eseristas de izquierda.

Haciendo coro a la burguesía, esos señores gozan culpándonos de ser los causantes del "caos" de la revolución, de la "destrucción" de la industria, del paro y del hambre. ¡Qué hipócritas son estas acusaciones, formuladas por los que han aplaudido y apoyado la guerra imperialista o "estaban de acuerdo" con Kerenski en que ella continuase! Precisamente la guerra imperialista es la culpable de todos estos desastres. Una revolución engendrada por la guerra no puede dejar de pasar por dificultades y tormentos increíbles, recibidos como herencia de esa matanza de pueblos devastadora, reaccionaria y que dura ya varios años. Acusarnos de "destrucción" de la industria o de "terror" es dar pruebas de hipocresía o mostrar una pedantería obtusa, es mostrar incapacidad para comprender las condiciones fundamentales de esa lucha de clases rabiosa y exacerbada al extremo que se llama revolución.

En esencia, los "acusadores" de este jaez, si llegan a "reconocer" la lucha de clases, se limitan a su reconocimiento de palabra, y de hecho caen siempre en la utopía pequeñoburguesa de la "conciliación" y de la "colaboración" de las clases. La lucha de clases, en período de revolución, ha tomado siempre, ineluctable e inevitablemente, en todos los países, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin el terror, sin la restricción de la democracia formal en interés de la guerra. Sólo unos curas dulzarrones -ensotanados o "laicos", como los socialistas de salón y de tribuna parlamentaria- pueden dejar de ver, de comprender, de palpar esta necesidad. Sólo unos "hombres enfundados"[16] sin vida pueden ser capaces de apartarse de la revolución por este motivo, en lugar de lanzarse al combate con todo apasionamiento y resolución en el momento en que la historia exige que la lucha y la guerra decidan los más grandes problemas de la humanidad.

El pueblo norteamericano tiene una tradición revolucionaria, recogida por los mejores representantes del proletariado norteamericano, quienes reiteradamente nos han expresado su completa adhesión a nosotros, los bolcheviques. Esa tradición ha sido creada por la guerra de liberación contra los ingleses en el siglo XVIII y, más tarde, por la guerra civil en el siglo XIX. En cierto sentido, si se tiene en cuenta sólo la "destrucción" de algunas ramas de la industria y de la economía nacional, Norteamérica en 1870 *había retrocedido* con relación a 1860. ¡Pero qué pedante, qué cretino haría falta ser para negar con *este* motivo la inmensa significación histórica universal, progresiva y revolucionaría, de la guerra civil de 1863-1865 en Norteamérica!

Los representantes de la burguesía comprenden que la supresión de la esclavitud de los negros, el derrocamiento del poder de los esclavistas, bien valió que todo el país pasase por los largos años de guerra civil, de devastaciones colosales, de destrucciones y de terror que acompañan a toda guerra. Pero ahora, cuando se trata de la tarea inconmensurablemente más grande de suprimir la esclavitud *asalariada*, la esclavitud capitalista, de derrocar el poder de la burguesía, los representantes y defensores de ésta, así como los socialreformistas que, amedrentados por la burguesía, se apartan temerosos de la revolución, no pueden ni quieren comprender la necesidad y la legitimidad de la guerra civil.

Los obreros norteamericanos no seguirán a la burguesía. Estarán a nuestro lado, al lado de la guerra civil contra la burguesía. Me afirma en esta convicción toda la historia del movimiento obrero norteamericano y mundial. Recuerdo también las palabras que Eugenio Debs, uno de los jefes más queridos del proletariado norteamericano, escribió en el *Llamamiento a la Razón* ("Appeal to Reason")[17] -me parece que a finales de 1915- en su artículo *What shall I fight for* ("Por qué voy a luchar") (citado por mí a comienzos de 1916 en una reunión obrera pública celebrada en Berna, Suiza)[18]. Debs decía que

[15] Lenin transcribe la expresión de N. Chernishevski de su reseña al libro de H. Carey *Cartas político-económicas al presidente de los Estados Unidos de América*: "El camino de la historia no es una acera de la Avenida Nevski; cruza los campos, unas veces polvorientos, otras veces llenos de barro, otras veces pasa a través de ciénagas, y otras veces por monte bravo. Quien tema cubrirse de polvo y ensuciarse las botas, que no se dedique a actividades sociales".

[16] *El hombre enfundado*: protagonista del relato homónimo del escritor ruso A. Chéjov. Tipo del pequeño burgués de cortos alcances, que teme toda novedad e iniciativa.

[17] "*Llamamiento a la Razón*" ("Appeal to Reason"); periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en el Estado de Kansns (EE.UU.) en 1895; durante la primera conflagración mundial mantuvo una posición internacionalista.

[18] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 27, pág. 223. (N. de la Edit.)

se dejaría fusilar antes que votar los créditos para la actual guerra, guerra reaccionaria y criminal; que conocía una sola guerra sagrada y legítima desde el punto de vista de los proletarios: la guerra contra los capitalistas, la guerra para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

No me extraña que Wilson, cabeza de los multimillonarios norteamericanos y servidor de los tiburones capitalistas, haya encarcelado a Debs. ¡La burguesía puede ensañarse con los auténticos internacionalistas, con los auténticos representantes del proletariado revolucionario! Cuanto mayores sean su ferocidad y su ensañamiento tanto más cerca estará el día del triunfo de la revolución proletaria.

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... Pero, ¿quién nos acusa? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que en cuatro años de guerra imperialista ha destruido casi por completo la cultura europea, llevando a Europa a la barbarie, al embrutecimiento y al hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre el fondo de esas destrucciones, en medio de los escombros de la cultura, de los escombros y de las ruinas originados por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra. ¡Oh, qué burguesía tan humana y tan justa!

Sus criados nos acusan de terror... Los burgueses británicos han olvidado su 1649 y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba en su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres han tenido el atrevimiento de emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal al ser aplicado para derrocar a *toda* minoría explotadora, en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista mundial ha exterminado a 10.000.000 de hombres y ha mutilado a 20.000.000 en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habrá de dominar en el mundo: las aves de rapiña inglesas o las alemanas.

Si *nuestra guerra*, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, costara medio millón o un millón de víctimas, entre todos los países, la burguesía diría que las víctimas antes mencionadas son legítimas mientras que estas últimas son criminales.

El proletariado dirá otra cosa bien distinta.

Ahora, en medio de los horrores de la guerra imperialista, el proletariado asimila prácticamente en toda su plenitud la gran verdad que enseñan todas las revoluciones, la verdad que legaron a los obreros sus mejores maestros, los fundadores del socialismo moderno. Esta verdad dice que no puede triunfar la revolución *si no se aplasta la resistencia de los explotadores*. Cuando los obreros y campesinos trabajadores conquistamos el poder del Estado, nuestro deber consistió en aplastar la resistencia de los explotadores. Estamos orgullosos de haberlo hecho y de hacerlo. Y lamentamos que no sé haga con suficiente firmeza y decisión.

Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y que dicha resistencia *crecerá* a medida que se desarrolle esa revolución. El proletariado romperá esa resistencia, y durante la propia lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder.

La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos cada falta en que incurra nuestra revolución. No tenemos miedo a nuestras faltas. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y mantenidas en la oscuridad durante siglos, condenadas por la fuerza a vivir en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución, sin incurrir en faltas. Y el cadáver de la sociedad burguesa, como ya he indicado en otra ocasión, no se puede encerrar en un ataúd y enterrar[19]. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo fresco, lo joven, lo vivo, con miles de hilos y vínculos de lo viejo, de lo podrido, de lo muerto.

Por cada cien faltas nuestras proclamadas a los cuatro vientos por la burguesía y sus lacayos (incluidos nuestros mencheviques y eseristas de derecha) hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más grandes y heroicos por tratarse, de hechos sencillos, imperceptibles, ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea perdida, de hechos realizados por hombres que no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de gritar al mundo entero cada uno de sus éxitos.

Pero, incluso, si fuera al revés -aunque sé que tal suposición es falsa-, incluso si por cada cien de nuestros hechos acertados hubiera 10.000 faltas, a pesar de todo, nuestra revolución sería, *y lo será ante la historia universal*, grande e invencible; pues *por primera vez* no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los cultos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean *por sí mismos* una vida nueva, quienes resuelven *con su propia experiencia* los dificilísimos problemas de la organización socialista.

Cualquier falta cometida en semejante trabajo, en

[19] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 58 ed. en ruso, t. 36, pág. 408. (N. de la Edit.)

ese trabajo tan concienzudo y sincero que decenas de millones de sencillos obreros y campesinos llevan a cabo para reorganizar toda su vida; cada una de esas faltas vale por miles y millones de "infalibles" éxitos de la minoría explotadora, de éxitos obtenidos en la obra de engañar y estafar a los trabajadores. Pues sólo *a través* de esas faltas *aprenderán* los obreros y campesinos a crear una vida nueva, aprenderán a *prescindir* de los capitalistas; sólo así se abrirán camino, a través de miles de obstáculos, hacia el socialismo victorioso.

Cometen faltas en su trabajo revolucionario nuestros campesinos, que de un solo golpe, en una sola noche, la del 25 al 26 de octubre (por el viejo cómputo) de 1917, suprimieron en absoluto la propiedad privada sobre la tierra, y que ahora, mes tras mes, venciendo inmensas dificultades, corrigiéndose a sí mismos, resuelven prácticamente la tarea dificilísima de organizar nuevas condiciones de vida económica, de luchar contra los kulaks, de asegurar que la tierra sea para *los trabajadores* (y no para los ricachones), de pasar a la gran agricultura *comunista*.

Cometen faltas en su trabajo revolucionario nuestros obreros, que han nacionalizado ahora, en el curso de unos meses, casi todas las fábricas y empresas más importantes y que, en el duro trabajo de cada día, aprenden por vez primera a administrar ramas enteras de la industria, hacen funcionar las empresas nacionalizadas venciendo la resistencia enconada de la rutina, del espíritu pequeñoburgués, del egoísmo; ponen, piedra sobre piedra, los cimientos de *nuevas* relaciones sociales, de una *nueva* disciplina de trabajo, y de una *nueva* autoridad de los sindicatos obreros ante sus afiliados.

Cometen faltas en su trabajo revolucionario nuestros Soviets, creados ya en 1905 por un potente auge de las masas. Los Soviets de obreros y campesinos representan un nuevo *tipo* de Estado, un *tipo* nuevo y superior de democracia; son la forma de la dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado *sin* burguesía y *contra* la burguesía. Por primera vez la democracia sirve aquí a las masas, a los trabajadores, dejando de ser una democracia para los ricos, como sigue siendo la democracia en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Por primera vez las masas populares resuelven en la escala de un centenar de millones de personas la tarea de dar cuerpo a la dictadura de los proletarios y los semiproletarios, una tarea sin cuya solución *no se puede* ni hablar de socialismo.

Los pedantes o las personas incurablemente atiborradas de prejuicios democrático-burgueses o parlamentarios pueden mover perplejos la cabeza ante nuestros Soviets de diputados, deteniéndose, por ejemplo, ante la falta de elecciones directas. Esa gente no ha olvidado ni ha aprendido nada durante las grandes conmociones de 1914-1918. La unión de la dictadura del proletariado con la nueva democracia para los trabajadores, de la guerra civil con la más amplia incorporación de las masas a la política, una unión así no se obtiene de golpe y no encaja en las formas trilladas de la rutinaria democracia parlamentaria. Un mundo nuevo, el mundo del socialismo: eso es lo que se levanta ante nuestros ojos en esbozo como República de los Soviets. Y no debe causar asombro que ese mundo no nazca ya hecho, no surja de improviso como Minerva del cerebro de Júpiter.

En tanto que las viejas constituciones democráticas burguesas exaltan, por ejemplo, la igualdad formal y el derecho de reunión, nuestra Constitución soviética, proletaria y campesina, rechaza la hipocresía de la igualdad formal. Cuando los republicanos burgueses derribaban tronos, no se preocupaban de la igualdad formal de los monárquicos con los republicanos. Cuando se trata de derrocar a la burguesía, sólo los traidores o los idiotas pueden reclamar la igualdad formal de derechos para la burguesía. Bien poco vale la "libertad de reunión" para los obreros y campesinos cuando los mejores edificios están en poder de la burguesía. Nuestros Soviets *han arrebatado* a los ricos todos los buenos edificios de la ciudad y del campo, *entregándoselos todos* a los obreros y campesinos para uso de *sus* organizaciones y asambleas. ¡Esa es *nuestra* libertad de reunión para los trabajadores! ¡Ese es el sentido y el contenido de nuestra Constitución soviética, de nuestra Constitución socialista!

Y por eso todos estamos tan seguros de que nuestra República de los Soviets, cualesquiera que sean las desgracias que aún hayan de caer sobre ella, es *invencible*.

Es invencible porque cada golpe del furioso imperialismo, cada derrota que nos inflige la burguesía internacional alza a la lucha a nuevas y nuevas capas de obreros y campesinos, las instruye al precio de los mayores sacrificios, las templa y engendra en ellas un nuevo heroísmo en masa.

Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que vuestra ayuda tal vez tarde aún en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, con ritmo diferente (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por mucha que sea la rapidez con que en este último tiempo madura. Nosotros contamos con la inevitabilidad de la revolución mundial, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que contemos como unos simples con la inevitabilidad de la revolución en breve y *determinado* plazo. Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las revoluciones no se hacen por encargo ni por acuerdos. Sabemos que las

circunstancias no han puesto en vanguardia a *nuestro* destacamento, al destacamento ruso del proletariado socialista, a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso particular de Rusia, y que *hasta* que estalle la revolución mundial son posibles derrotas de algunas revoluciones.

A pesar de ello, sabemos firmemente que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegará ante la matanza imperialista, sino que acabará con ella. Y el primer país que *ha roto* los grilletes de la guerra imperialista ha sido *nuestro* país. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los *hemos roto*. Estamos *libres* de ataduras imperialistas y hemos levantado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo.

Nos encontramos como si estuviéramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Pero esos destacamentos *existen*, *son más numerosos* que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen a medida que se prolongan las ferocidades del imperialismo. Los obreros rompen con sus socialtraidores: los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Scheidemann y los Renner. Los obreros marchan lenta, pero firmemente hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única que puede salvar a la cultura y a la humanidad del hundimiento definitivo.

En una palabra, somos invencibles, pues es invencible la revolución proletaria mundial.

20 de agosto de 1918.

N. Lenin

Publicado el 22 de agosto de 1918 en el núm. 178 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37. págs. 48-64

RESOLUCIÓN APROBADA EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCÚ, DE LOS COMITÉS FABRILES Y DE LOS SINDICATOS EL 22 DE OCTUBRE DE 1918

[20]El movimiento revolucionario de las masas proletarias y de los campesinos contra la guerra imperialista ha logrado en los últimos tiempos enormes éxitos en todos los países, particularmente en los Balcanes, en Austria y en Alemania. Pero precisamente esos éxitos han provocado en la burguesía internacional, a cuya cabeza se han puesto ahora la burguesía anglo-norteamericana y la francesa, una furia enorme y el afán de organizarse apresuradamente como fuerza contrarrevolucionaria para sofocar la revolución y, en primer término, su principal foco en el momento presente: el Poder soviético en Rusia.

La burguesía alemana y el Gobierno alemán, derrotados en la guerra y amenazados por un poderoso movimiento revolucionario interior, se agitan buscando la salvación. Parte de los círculos gobernantes de Alemania piensa dar largas al asunto hasta el invierno y preparar la defensa militar del país en una nueva línea de fortificaciones. Otra parte busca febrilmente un acuerdo con la burguesía anglo-francesa contra el proletariado revolucionario y los bolcheviques. Por cuanto la tendencia de esta última parte tropieza con suma intransigencia de los vencedores, de los imperialistas anglo-franceses, trata de intimidarlos con el espantajo del peligro bolchevique y de ganarse su buena disposición prestándoles servicios contra los bolcheviques, contra la revolución proletaria.

La burguesía de los países sometidos a Alemania u ocupados por ella busca con mayor afán todavía llegar a un acuerdo con la Entente, sobre todo en los casos en que, como por ejemplo en Finlandia, Ucrania, etc., tiene conciencia de la imposibilidad absoluta de mantener su poder sobre las masas trabajadoras explotadas si no cuenta con el apoyo de las bayonetas extranjeras.

En consecuencia se crea una situación muy peculiar para el Poder soviético: de una parte, nunca hemos estado tan cerca como hoy de la revolución proletaria internacional; de otra, nunca nos hemos visto en una situación tan peligrosa como la presente. Ya no hay dos grupos de fieras imperialistas que se devoren y debiliten mutuamente y que posean aproximadamente la misma fuerza. Queda tan sólo el grupo de los vencedores, de los imperialistas anglo-franceses, que se dispone a repartir todo el mundo entre los capitalistas; se plantea el objetivo de derrocar a toda costa el Poder soviético en Rusia y de sustituirlo por el de la burguesía; se dispone ahora a atacar a Rusia por el Sur, verbigracia, por los Dardanelos o el Mar Negro, o a través de Bulgaria y de Rumania; una parte, por lo menos, de los imperialistas anglo-franceses confía, sin duda, en que el Gobierno alemán, por acuerdo directo o tácito con ellos, retire sus tropas de Ucrania tan sólo a medida que la vayan ocupando las tropas anglo-francesas, con el fin de no permitir la victoria, de otro modo inevitable, de los obreros y los campesinos ucranianos y la formación de un Gobierno obrero y campesino en Ucrania.

La conciencia de que tras las espaldas de los contrarrevolucionarios de Krasnov y de los guardias blancos prepara un ataque contra nosotros una fuerza incomparablemente más peligrosa, la burguesía contrarrevolucionaria internacional, en primer lugar la anglo-norteamericana y la francesa, no ha calado en todas partes, ni hasta lo más profundo, en las amplias masas obreras y campesinas. Nosotros debemos llevar constantemente esa conciencia a las masas. Hay que prestar la más viva atención al reforzamiento del Frente Sur y a la formación y armamento de un Ejército Rojo incomparablemente más poderoso que el de hoy día. Cada organización obrera, cada asociación de campesinos pobres, cada institución soviética debe en todo momento poner en primer plano el problema del fortalecimiento del ejército, debe examinar una y otra vez si lo que

[20] *La reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos* del 22 de octubre de 1918 se celebró en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Se reunió para examinar la situación internacional y la convocatoria del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Lenin presentó un informe sobre la situación internacional. La resolución, publicada con motivo del informe de Lenin sobre la situación internacional, se aprobó en esta sesión y luego fue sancionada con modificaciones insignificantes por el VI Congreso de los Soviets.

hemos hecho es bastante y qué nuevas medidas podemos y debemos tomar.

En el estado de ánimo de nuestras masas obreras y campesinas se ha producido un cambio evidente. Las masas se han sobrepuesto al inmenso cansancio de la guerra. El ejército se crea, se ha creado ya. Se ha forjado una nueva disciplina, la disciplina comunista, la disciplina consciente, la disciplina de los trabajadores. Y este hecho nos da pleno fundamento para abrigar la firme seguridad de que podemos salvaguardar y salvaguardaremos la patria socialista y aseguraremos la victoria de la revolución proletaria internacional.

Publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 231, el 23 de octubre de 1918.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37. págs. 126-128.

LAS PRECIOSAS CONFESIONES DE PITIRIM SOROKIN

Pravda ha reproducido hoy una interesantísima carta de Pitirim Sorokin, a la que todos los comunistas deben prestar singular atención. En esta carta, que ha sido publicada en *Izvestia Sévero-Dvinskogo Ispolnitelnogo Komiteta*[21], Pitirim Sorokin informa que se ha dado de baja del partido de los eseristas de derecha y que ha renunciado al título de diputado a la Asamblea Constituyente. Los motivos aludidos por el autor de la carta consisten en que para él es difícil señalar no sólo a otros, sino incluso a sí mismo recetas políticas salvadoras, en vista de lo cual "se retira de toda política". "El año de revolución transcurrido -escribe Pitirim Sorokin- me ha enseñado una verdad: los políticos pueden equivocarse, la política puede ser útil para la sociedad, pero puede serle también perjudicial; en cambio, la labor en la esfera de la ciencia y la instrucción pública siempre es útil, siempre es necesaria al pueblo..." Al pie de la carta figura esta firma: "Pitirim Sorokin, profesor supernumerario de la Universidad de Petersburgo y del Instituto Psiconeurológico, ex diputado a la Asamblea Constituyente y ex miembro del partido de los eseristas".

Esta carta es digna de atención, en primer lugar, como un "documento humano" de extraordinario interés. No es muy frecuente encontrar la sinceridad y la franqueza con que P. Sorokin reconoce el carácter erróneo de su política. Probablemente en la mayoría de los casos, los políticos que se convencen de que la línea seguida por ellos es equivocada, intentan enmascarar su viraje, velarlo, "inventar" algún motivo más o menos accesorio, etc. El reconocimiento franco y honrado de su error político es de por sí un importante acto político. Pitirim Sorokin no tiene razón cuando dice que la labor en la esfera de la ciencia "siempre es útil", pues también en este terreno se cometen errores. En la literatura rusa encontramos asimismo ejemplos de personas evidentemente no reaccionarias que preconizaron con tenacidad opiniones reaccionarias, por ejemplo, filosóficas. Por otro lado, la declaración pública de un hombre destacado, es decir, de un hombre que ha ocupado un puesto político conocido de todo el pueblo y de responsabilidad, anunciando que se retira de la política, es *también política*. El reconocimiento honrado de un error político es de gran provecho político para muchas personas, si se trata de un error en el que han incurrido partidos enteros, en otros tiempos con influencia entre las masas.

La carta de Pitirim Sorokin tiene extraordinaria importancia política precisamente en los momentos actuales. Nos da a todos una "lección" que es necesario meditar muy bien y asimilar.

Todo marxista conoce desde hace mucho la verdad de que las fuerzas *decisivas* en cualquier sociedad capitalista sólo pueden ser el proletariado y la burguesía, en tanto que los elementos sociales intermedios entre esas dos clases, a los que se da la denominación económica de pequeña burguesía, vacilan *inevitablemente* entre estas fuerzas decisivas. Pero existe una enorme distancia entre el reconocimiento libresco de esta verdad y el acierto para hacer las deducciones que se derivan de ella en una situaciónn compleja de la realidad.

Pitirim Sorokin representa una corriente social y política extraordinariamente amplia: la menchevique-eserista. Los acontecimientos de la revolución rusa a partir de febrero de 1917 han mostrado con particular fuerza de convicción y singular evidencia que se trata de una sola corriente, que no es esencial la diferencia entre los mencheviques y los eseristas desde el punto de vista de su actitud ante la lucha entre la burguesía y el proletariado. Los mencheviques y los eseristas son variedades de la democracia pequeñoburguesa: tal es la esencia económica y la característica política fundamental de esa corriente. La historia de los países avanzados nos enseña que, en su juventud, esta corriente se tiñe a menudo de "socialista".

Y surge una pregunta: ¿qué apartó con fuerza especial, hace varios meses, de los bolcheviques, de la revolución proletaria, a los representantes de esta tendencia y qué les impulsa ahora a un viraje que va de la hostilidad a la neutralidad? Es evidente por completo que las causas del viraje han sido, en

[21] Lenin cita la carta de Pitirim Sorokin según el periódico *Pravda*, núm. 251, del 20 de noviembre de 1918, en el que se indica erróneamente que la fuente de la cita es *Izvestia Sévero-Dvinskogo Ispolnitetnogo Komiteta* ("Izvestia del Comité Ejecutivo del Dvina Septentrional"). En realidad, la carta se publicó en el periódico del Comité Ejecutivo de la provincia del Dvina Septentrional *Krestianskie y Robochie Dumi* ("Pensamientos de los campesinos y los obreros"), núm. 75, del 29 de octubre de 1918.

primer lugar, la bancarrota del imperialismo alemán, ligada a la revolución en Alemania y en otros países y al desenmascaramiento del imperialismo anglo-francés, y, en segundo lugar, el desenmascaramiento de las ilusiones democrático-burguesas.

Examinemos la primera causa. El patriotismo es uno de los sentimientos más profundos, afianzados por siglos y milenios de patrias aisladas. Entre las dificultades particularmente grandes, podría decirse excepcionales, de nuestra revolución proletaria figuraba la circunstancia de que tuvo que atravesar el período de más violenta divergencia con el patriotismo, el período de la paz de Brest. La amargura, la ira y la furiosa indignación suscitadas por esta paz son comprensibles. Y no hace falta decir que nosotros, los marxistas, sólo de la vanguardia consciente del proletariado podíamos esperar que comprendiera la verdad de que hacemos y debemos hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del interés supremo de la revolución proletaria mundial. Los ideólogos no pertenecientes al marxismo y las amplias masas trabajadoras que no forman parte del proletariado, forjado durante largos años en la escuela huelguística y revolucionaria, no tenían de donde sacar ni el firme convencimiento de que maduraba esta revolución, ni la fidelidad incondicional a la misma. En el mejor de los casos, nuestra táctica les parecía fantasía, fanatismo, aventura, el sacrificio de los intereses evidentes y reales de centenares de millones de seres en aras de la esperanza abstracta, utópica o dudosa de lo que pudiera ocurrir en otros países. Y la pequeña burguesía, por su situación económica, es más patriótica que la burguesía y que el proletariado.

Pero ha resultado como nosotros decíamos.

El imperialismo alemán, que parecía el único enemigo, se ha desplomado. La revolución alemana, que parecía un "sueñofarsa" (utilizando la conocida expresión de Plejánov), se ha convertido en una realidad. El imperialismo anglo-francés, que la fantasía de los demócratas pequeñoburgueses pintaba como amigo de la democracia y defensor de los oprimidos, ha resultado en la práctica una fiera que ha impuesto a la República Alemana y a los pueblos de Austria condiciones peores que las de Brest, una fiera que utiliza las tropas de los republicanos "libres", de los franceses y de los norteamericanos, como gendarmes y verdugos para estrangular la independencia y la libertad de las naciones pequeñas y débiles. La historia mundial ha arrancado la careta a este imperialismo con decisión y sinceridad implacables. Los hechos de la historia mundial han probado a los patriotas rusos -que no querían saber nada que no fueran las ventajas inmediatas (comprendidas también a la antigua) de su patria- que la transformación de nuestra revolución, rusa, en socialista no era una aventura, sino una necesidad, pues *no había otra* elección: el imperialismo anglo-francés y norteamericano estrangulará *indefectiblemente* la independencia y la libertad de Rusia *si* no triunfa la revolución socialista mundial, el bolchevismo mundial.

Los hechos son tozudos, dice un proverbio inglés. Y en los últimos meses hemos vivido hechos que marcan un grandioso viraje en toda la historia mundial. Estos hechos obligan a los demócratas pequeñoburgueses de Rusia, pese a su odio al bolchevismo -alimentado por la historia de nuestra lucha interna de partido-, a dar un viraje y pasar, primero, de la hostilidad al bolchevismo, a la neutralidad, y luego, al apoyo a éste. Han dejado de existir las condiciones objetivas que apartaban de nosotros con particular violencia a esos patriotas-demócratas. Han aparecido condiciones objetivas mundiales que les *obligan* a orientarse hacia nosotros. El viraje de Pitirim Sorokin no es, ni mucho menos, una casualidad, sino la manifestación del viraje inevitable de *toda una clase*, de toda la democracia pequeñoburguesa. Quien no sepa tener esto en cuenta y aprovecharlo, no será marxista, será un mal socialista.

Prosigamos. En todos los países se han mantenido durante siglos y decenios, con particular persistencia entre la pequeña burguesía, la fe en la acción universal y salvadora de la "democracia" *en general* y la incomprensión de que esa democracia es burguesa, de que su eficacia y su necesidad están limitadas históricamente. El gran burgués ha pasado por no pocas pruebas y sabe que la república democrática, como cualquier otra forma de Estado bajo el capitalismo, no es otra cosa que una máquina para oprimir al proletariado. El gran burgués *sabe* esto gracias a su más íntimo conocimiento de los verdaderos dirigentes y de los resortes más profundos (y, con frecuencia, los más ocultos, precisamente a causa de ello) de *toda* máquina estatal burguesa. Por su situación económica y todas las condiciones de su vida, el pequeño burgués es menos capaz de comprender esta verdad y abriga incluso la ilusión de que la república democrática significa "la democracia pura", "el Estado popular libre", el poder soberano del pueblo fuera o por encima de las clases, la pura expresión de la voluntad popular, etc., etc. El demócrata pequeñoburgués se halla más alejado de la aguda lucha de clases, de la Bolsa, de la "verdadera" política, lo que engendra inevitablemente la persistencia de sus prejuicios. Y sería en absoluto no marxista confiar en que fuese posible desarraigar esos prejuicios sólo con la propaganda y en breve plazo.

Pero la historia mundial avanza ahora con una velocidad tan vertiginosa y destruye todo lo habitual, todo lo viejo, con un mazo de potencia tan inmensa, con crisis de fuerza tan inusitada, que los prejuicios más persistentes no pueden resistir. El "demócrata en general" adquirió lógica e inevitablemente la ingenua

confianza en la Constituyente, la ingenua contraposición de la "democracia pura" a la "dictadura del proletariado". Pero lo que han visto los "constituyentistas" en Arjánguelsk y en Samara, en Siberia y en el Sur, no podía dejar de destruir los prejuicios más persistentes. La idealizada república democrática de Wilson *ha resultado* en la práctica una forma del más furioso imperialismo, de la más desvergonzada opresión y estrangulamiento de los pueblos débiles y pequeños. El "demócrata" corriente en general, el menchevique y el eserista, pensaba: "¡Para qué soñar con un tipo de Estado supuestamente superior, con un Poder soviético! ¡Ojalá tengamos una república democrática corriente!" Y, como es natural, en tiempos "corrientes", en tiempos relativamente pacíficos, semejante "esperanza" hubiera durado largos decenios.

Pero ahora, el curso de los acontecimientos mundiales y las duras enseñanzas de la alianza concluida por todos los monárquicos de Rusia con el imperialismo anglo-francés y norteamericano muestran en la práctica que la república democrática es una república democrático-burguesa, envejecida ya desde el punto de vista de las cuestiones planteadas por el imperialismo en el orden del día de la historia; que no hay *otra* elección: *o* el Poder soviético vence en todos los países avanzados del mundo, *o* se impone el imperialismo anglo-norteamericano, el más reaccionario y más furioso, que ha aprendido magníficamente a aprovechar la forma de la república democrática, que asfixia a todos los pueblos pequeños y débiles y que restaura la reacción en todo el mundo.

O una cosa u otra.

No hay términos medios. Hasta hace poco se consideraba que ese punto de vista era fanatismo ciego de los bolcheviques.

Pero ha ocurrido precisamente así.

No es una casualidad que Pitirim Sorokin haya renunciado al título de miembro de la Asamblea Constituyente: eso es un síntoma del viraje de toda una clase, de toda la democracia pequeñoburguesa. La escisión de sus filas es inevitable: una parte vendrá a nuestro lado, otra parte permanecerá neutral y otra se incorporará conscientemente a los monárquicos y demócratas constitucionalistas, que venden Rusia al capital anglo-norteamericano y tratan de aplastar la revolución con bayonetas extranjeras. Una de las tareas palpitantes del momento consiste en saber tener en cuenta y utilizar este viraje que se produce entre la democracia menchevique y eserista: primero, de la hostilidad al bolchevismo pasar a la neutralidad, y luego a apoyarlo.

Toda consigna lanzada por el partido a las masas tiene la propiedad de anquilosarse, de hacerse muerta, de conservar su vigencia para muchas personas incluso después de haberse modificado las condiciones que la hicieron necesaria. Este mal es inevitable, y, sin aprender a luchar contra él y a vencerlo, es imposible asegurar la justa política del partido. El período en que nuestra revolución proletaria se apartó con brusquedad particular de la democracia menchevique y eserista fue una necesidad histórica; era imposible prescindir de esa dura lucha contra semejantes demócratas en un momento en que vacilaron, desplazándose hacia el campo de nuestros enemigos, y se dedicaban a restablecer la república democrática *burguesa e imperialista*. Ahora, las consignas de esa lucha se han anquilosado y osificado en múltiples casos, *impidiendo* tener en cuenta con acierto y aprovechar convenientemente la nueva situación, en la que se ha iniciado un nuevo viraje entre esa democracia, un viraje hacia nosotros, un viraje que no es casual, sino que tiene sus raíces en las condiciones más profundas de toda la situación internacional.

No basta apoyar este viraje y acoger amistosamente a quienes vienen hacia nosotros. Un político que comprenda sus tareas debe aprender a *suscitar* ese viraje en las distintas capas y grupos de la amplia masa democrática pequeñoburguesa si está convencido de que existen causas históricas serias y profundas para semejante viraje. El proletariado revolucionario debe saber a quién es necesario aplastar, con quién, cuándo y cómo hay que saber concluir un acuerdo. Sería ridículo y estúpido renunciar al terror y al aplastamiento con relación a los terratenientes, a los capitalistas y a sus lacayos, que venden Rusia a los imperialistas extranjeros "aliados". Sería una farsa intentar "convencerlos", y, en general, "influir psicológicamente" en ellos. Pero en la misma medida, si no más, sería ridículo y estúpido insistir exclusivamente en la táctica del aplastamiento y del terror con relación a la democracia pequeñoburguesa cuando la marcha de los acontecimientos la obliga a orientarse hacia nosotros.

Y el proletariado encuentra a esa democracia por doquier. En el campo, nuestra tarea consiste en acabar con los terratenientes y en romper la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores; para esto *sólo* podemos apoyarnos firmemente en los semiproletarios, en los "pobres". Pero el campesino medio no es enemigo nuestro. Ha vacilado, vacila y seguirá vacilando: la tarea de influir sobre los vacilantes *no es la misma* que la de derrocar a los explotadores y la de vencer a los enemigos activos. Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándonos firmemente sólo en los campesinos pobres: tal es la tarea del momento, pues ahora, precisamente, el viraje de los campesinos medios hacia nosotros es inevitable en virtud de las causas expuestas más arriba.

Lo mismo hay que decir de los artesanos, del obrero que trabaja en las condiciones más pequeñoburguesas o que conserva en mayor grado las opiniones pequeñoburguesas, de muchos empleados, de los oficiales y, particularmente, de los intelectuales en general. Es indudable que en nuestro partido se observa con frecuencia incapacidad para aprovechar el viraje entre ellos y que esa incapacidad puede y debe ser superada y transformada en capacidad.

Tenemos ya un firme apoyo en la inmensa mayoría de los proletarios organizados en sindicatos. Hay que saber ganar, incorporar a la organización general y someter a la disciplina proletaria general a las capas *trabajadoras* menos proletarias, más pequeñoburguesas, que se orientan hacia nosotros. En este terreno, la consigna del momento no es luchar contra ellas, sino ganárselas, influir en ellas, convencer a los vacilantes, aprovechar a los neutrales, educar -con el ambiente de la gran influencia proletaria- a quienes se han rezagado o hace muy poco que han comenzado a abandonar las ilusiones "constituyentistas" o "patriótico-democráticas".

Contamos con un apoyo suficientemente firme entre las masas trabajadoras, como lo ha demostrado con particular evidencia el VI Congreso de los Soviets[22]. No tememos a los intelectuales burgueses, y no debilitaremos ni un instante la lucha contra los saboteadores premeditados y guardias blancos que surjan de su seno. Mas la consigna del momento es saber aprovechar el viraje hacia nosotros que se observa entre ellos. En nuestro país quedan aún no pocos de los peores intelectuales burgueses que "se pegaron" al Poder soviético: arrojarlos por la borda y sustituirlos por intelectuales, que todavía ayer eran conscientemente hostiles a nosotros y que hoy son sólo neutrales, constituye una importantísima tarea del momento, una tarea de todos los dirigentes soviéticos que tienen contacto con la "intelectualidad", una tarea de todos los agitadores, propagandistas y organizadores.

Es claro que el acuerdo con el campesino medio, con el menchevique de ayer procedente de los obreros, con el empleado o el intelectual saboteador de ayer requiere capacidad, lo mismo que cualquier otra acción política en una situación compleja que cambia vertiginosamente. La cuestión reside en no darse por satisfecho con la capacidad de que nos ha dotado nuestra experiencia anterior, sino en marchar *sin falta más allá*, en conseguir *obligatoriamente más*, en pasar a toda costa de las tareas más fáciles a las más difíciles. Sin esto es imposible ningún progreso en general y, en particular, el progreso en la edificación socialista.

Días pasados me visitaron unos representantes del Congreso de delegados de las cooperativas de crédito. Me mostraron una resolución de su Congreso *contra la fusión* del Banco de Crédito Cooperativo con el Banco Popular de la República[23]. Les dije que soy partidario del acuerdo con el campesino medio y que aprecio profundamente incluso el comienzo de viraje de los cooperadores de la hostilidad a la neutralidad con relación a los bolcheviques; pero el terreno para el acuerdo lo proporciona únicamente su asentimiento a la fusión completa de un banco especial con el banco único de la república. Los representantes del Congreso sustituyeron entonces su resolución por otra, hicieron que el Congreso aprobara otra resolución, en la que eliminaron todo lo que se decía contra la fusión, *pero... pero* proponían constituir una "unión de crédito" *especial* de los cooperadores, ¡que en la práctica no se diferencia en nada de un banco especial! Esto era ridículo. Cambiando el sentido de las palabras se puede, naturalmente, nutrir o engañar sólo a un tonto. Pero el "fracaso" de uno de estos... "intentos" no hará vacilar lo más mínimo nuestra política; con relación a los cooperadores, a los campesinos medios, hemos aplicado y seguiremos aplicando la política del acuerdo, cortando de manera tajante todo intento de modificar *la línea* del Poder soviético y de la edificación socialista soviética.

Las vacilaciones de los demócratas pequeñoburgueses son inevitables. Bastaron unas cuantas victorias de los checoslovacos para que estos demócratas fueran presa del pánico, sembraran el pánico, desertaran al campo de los "vencedores" y se dispusieran a recibirlos servilmente. Como es natural, no se puede olvidar ni un instante que ahora bastarán también éxitos parciales, por ejemplo, de los guardias blancos anglo-norteamericano-krasnovianos para que las vacilaciones comiencen hacia el otro lado, crezca el pánico, se multipliquen los casos de difusión del

[22] *El VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos* se celebró en Moscú del 6 al 9 de noviembre de 1918. Asistieron 1.296 delegados, de ellos 1.260 comunistas. El orden del día era: el aniversario de la Revolución de Octubre, la situación internacional y la edificación del Poder soviético. Lenin pronunció un discurso sobre el aniversario de la Revolución Socialista de Octubre y un informe sobre la situación internacional. El Congreso sancionó unánimemente una resolución escrita por Lenin y aprobada el 22 de octubre de 1918 en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos. Aprobó un mensaje a los gobiernos que hacían la guerra a la Rusia Soviética, proponiéndoles empezar conversaciones para concertar la paz, así como resoluciones acerca de las leyes revolucionarias y la reorganización de los comités de campesinos pobres.

[23] Lenin alude a la resolución aprobada por el Congreso Extraordinario de los Accionistas del Banco Popular de Moscú el 16 de noviembre de 1918 contra la nacionalización de este banco. El Banco Popular de Moscú fue nacionalizado el 2 de diciembre del mismo año.

pánico, de traición y de deserción al campo imperialista, etc., etc.

Eso lo sabemos. Y no lo olvidaremos. La base puramente proletaria del Poder soviético, conquistada por nosotros y apoyada por los semiproletarios, seguirá siendo firme. Nuestros hombres no temblarán, nuestro ejército no vacilará: lo sabemos ya por experiencia. Pero cuando profundísimos cambios de importancia histórico-universal suscitan un viraje inevitable hacia nosotros entre las masas de la democracia sin partido, menchevique y eserista, debemos aprender, y aprenderemos, a aprovechar ese viraje, a apoyarlo, a provocarlo en los correspondientes grupos y capas, a hacer todo lo posible en aras del acuerdo con estos elementos, a aliviar con ello la labor de edificación socialista, a disminuir la gravedad del doloroso desbarajuste, del atraso y de la incapacidad, que frenan la victoria del socialismo.

Escrito el 20 de noviembre de 1918. Publicado el 21 de noviembre de 1918 en el núm. 252 del periódico *Pravda*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37, págs. 188-197.

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY

Prefacio

El folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, aparecido hace poco en Viena (Wien, 1918, Ignaz Brand, 63 págs.), constituye un ejemplo evidentísimo de la más completa y vergonzosa bancarrota de la II Internacional, de esa bancarrota de que hace tiempo hablan todos los socialistas honrados de todas las naciones. El problema de la revolución proletaria pasa ahora prácticamente al orden del día en bastantes países. De ahí que sea imprescindible analizar los sofismas de Kautsky, propios de un renegado, y ver cómo abjura por completo del marxismo.

Pero ante todo hay que subrayar que, quien escribe estas líneas ha tenido que indicar muchas veces, desde el mismo principio de la guerra, que Kautsky había roto con el marxismo. A ello estuvo consagrada una serie de artículos, publicados de 1914 a 1916 en *Sotsial-Demokrat*[24] y *Kommunist*[25], que aparecían en el extranjero. El Soviet de Petrogrado ha reunido estos artículos y los ha editado: G. Zinóviev y N. Lenin, *Contra la corriente*, Petrogrado, 1918 (550 págs.), En un folleto publicado en Ginebra en 1915, y traducido también entonces al alemán y al francés[26], decía yo del "kautskismo":

"Kautsky, autoridad suprema de la II Internacional, constituye un ejemplo sumamente típico y claro de cómo el reconocer el marxismo de palabra condujo, de hecho, a transformarlo en "struvismo" o en "brentanismo" (es decir, en la doctrina liberal burguesa que admite una lucha de "clase" del proletariado que no sea revolucionaria, lo que han expresado con especial claridad el publicista ruso Struve y el economista alemán Brentano). Lo vemos también en el ejemplo de Plejánov. Con manifiestos sofismas se castra en el marxismo su alma revolucionaria viva, se reconoce en él *todo*, *menos* los medios revolucionarios de lucha, la propaganda y la preparación de estos medios, la educación de las masas en este sentido. Kautsky, prescindiendo de ideologías, "concilia" el pensamiento fundamental del socialchovinismo -el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual- con una concesión diplomática y aparente a la izquierda, absteniéndose al votarse los créditos, declarando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en 1909 escribió todo un libro sobre la proximidad de una época de revoluciones y sobre la relación entre la guerra y la revolución; Kautsky, que en 1912 firmó el Manifiesto de Basilea[27] sobre la

---

[24] "*Sotsial-Demokrat*": Órgano Central del POSDR, periódico ilegal; se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917; aparecieron 58 números. El primer número salió en Rusia y los siguientes en el extranjero, primero en París y más tarde en Ginebra. En *Sotsial-Demokrat* aparecieron más de 80 artículos y sueltos de Lenin. A partir de diciembre de 1911 lo redactó Lenin. El último número de este periódico salió el 31 de enero de 1917.

[25] "*Kommunist*": revista editada en Ginebra el año 1915 por la redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* juntamente con G. Piatakov y E. Bosh, Salió un número (doble), en el que se publicaron tres artículos de Lenin: *La bancarrota de la II Internacional*, *La voz honrada de un socialista francés* y *El imperialismo y el socialismo en Italia* (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 209-265; t. 27 págs. 5-14-23).
Lenin luchó dentro de la redacción de la revista contra el grupo oportunista de Bujarin y Piatakov, desenmascaró sus concepciones antibolcheviques y sus intentos de utilizar la revista con fines fraccionarios. En vista de la posición antipartido de este grupo, Lenin propuso a la redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* que rompiera las relaciones con él y cesara la edición conjunta de la revista. Desde octubre de 1916 la redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* empezó a publicar *Sbórnik Sotsial-Demokrat.* ("Compilación del Socialdemócrata").

[26] Se alude al folleto "*El socialismo y la guerra*" (véase *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 26, págs. 307·350); fue editado en septiembre de 1915 en ruso y alemán y repartido a los delegados de la Conferencia socialista de Zimmerwald. En francés se publicó en 1916.

[27] *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra, adoptado unánimemente por el Congreso Extraordinario de la II Internacional, celebrado en Basilea (Suiza) del 24 al 25 de noviembre de 1912. Señalábanse en él los fines bandidescos de la guerra que preparaban los imperialistas y se exhortaba a los obreros de todos los países a que lucharan enérgicamente contra la guerra. El Manifiesto de Basilea repitió los postulados de la resolución del Congreso de Stuttgart de la II Internacional, celebrado en 1907, propuestos por Lenin y R. Luxemburgo, acerca de que en caso de desencadenamiento de la guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política, originada por la contienda, para preparar la revolución socialista.

utilización revolucionaria de la guerra que se avecinaba, se desvive ahora por justificar y cohonestar el socialchovinismo, y, como Plejánov, se une a la burguesía para mofarse de toda idea de revolución, de toda acción dirigida a una lucha efectivamente revolucionaria.

La clase obrera no puede realizar su objetivo de la revolución mundial si no hace una guerra implacable a esta apostasía, a esta falta de carácter, a esta actitud servil ante el oportunismo, a este inaudito envilecimiento teórico del marxismo. El kautskismo no ha aparecido por casualidad, es un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad al marxismo de palabra y de la subordinación al oportunismo de hecho" (G. Zinóviev y N. Lenin, *El socialismo y la guerra*, Ginebra, 1915, págs. 13-14).

Prosigamos. En *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (*esbozo popular*) escrito en 1916 (aparecido en Petrogrado en 1917), analizaba yo en detalle la falsedad teórica de todos los razonamientos de Kautsky sobre el imperialismo. Allí citaba la definición que da Kautsky del imperialismo: "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más regiones *agrarias* (la cursiva es de Kautsky), sin tener en cuenta la nacionalidad de sus habitantes". Hacía ver que esta definición es absolutamente falsa, que es "adecuada" para encubrir las más hondas contradicciones del imperialismo, y luego para conseguir la conciliación con el oportunismo. Presentaba mi definición del imperialismo: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes". Por último, demostraba que la crítica que Kantsky hace del imperialismo es incluso inferior a la crítica burguesa, filistea.

Finalmente, en agosto y septiembre de 1917, es decir, antes de la revolución proletaria de Rusia (25 de octubre-7 de noviembre de 1917), escribí *El Estado y la Revolución*. *La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución* folleto aparecido en Petrogrado a principios de 1918. En el capítulo VI de esta obra, que lleva por título *El envilecimiento del marxismo por los oportunistas*, presto una atención especial a Kautsky, demostrando que ha desnaturalizado por completo la doctrina de Marx, tratando de adaptarla al oportunismo, "que ha renunciado a la revolución de hecho, reconociéndola de palabra".

En el fondo, el error teórico fundamental de Kautsky en su folleto sobre la dictadura del proletariado consiste en que desvirtúa de un modo oportunista la doctrina de Marx sobre el Estado, en las formas que he expuesto detalladamente en mi folleto *El Estado y la Revolución*.

Estas observaciones preliminares eran necesarias porque prueban que he acusado públicamente a Kautsky de ser un renegado *mucho antes* de que los bolcheviques tomaran el poder y de que eso les valiera la condenación de Kautsky.

Como ha hecho Kautsky de Marx un adocenado liberal

El problema de más peso que Kautsky trata en su folleto es el del contenido esencial de la revolución proletaria, es decir, el de la dictadura del proletariado. Se trata de un problema de la mayor importancia para todos los países, sobre todo para los avanzados, sobre todo para los beligerantes, sobre todo en el momento actual. Puede decirse sin exagerar que es el problema principal de toda la lucha de clase del proletariado. Por ello es imprescindible estudiarlo con atención.

Kautsky plantea el problema del modo siguiente: "La oposición de las dos corrientes socialistas" (es decir, los bolcheviques y los no bolcheviques) es "la oposición de dos métodos radicalmente distintos: el *democrático* y el *dictatorial*" (pág. 3).

Observemos de paso que llamando socialistas a los no bolcheviques de Rusia, es decir, a los mencheviques y eseristas, Kautsky se guía por su *denominación*, es decir, por la palabra, y no por el *lugar* que *efectivamente* ocupan en la lucha del proletariado contra la burguesía. ¡Magnífico modo de concebir y aplicar el marxismo! Pero ya hablaremos de esto con más detalle.

Ahora hemos de fijarnos en lo más importante: el gran descubrimiento de Kautsky sobre la "radical oposición" de los "métodos democrático y dictatorial". Es lo más señalado del problema. Es la esencia del folleto de Kautsky. Y se trata de una confusión teórica tan monstruosa, de una apostasía tan completa del marxismo, que es preciso reconocer que Kautsky ha dejado muy atrás a Bernstein.

El problema de la dictadura del proletariado es el problema de la actitud del Estado proletario frente al Estado burgués, de la democracia proletaria frente a la democracia burguesa. Parece que está claro como la luz del día. ¡Pero Kautsky, como un profesor de liceo, momificado por la repetición de textos de historia, se vuelve tozudamente de espaldas al siglo XX, de cara al XVIII y por centésima vez, en una larga sucesión de párrafos de un aburrimiento infinito, sigue rumia que te rumia los viejos

---

Los líderes de la II Internacional, Kautsky, Vandervelde y otros, que votaron por la aprobación de este Manifiesto, al declararse en 1914 la guerra mundial lo dieron al olvido y se colocaron al lado de sus gobiernos imperialistas.

conceptos sobre la actitud de la democracia burguesa hacia el absolutismo y el medievo!

¡En verdad, parece como si, dormido, masticara un estropajo!

Porque esto significa no comprender en absoluto la relación que guardan las cosas. Porque sólo una sonrisa provoca ese afán de Kautsky de presentar las cosas como si hubiera gentes que predicaran "el desprecio a la democracia" (pág. 11), etc. Kautsky se ve obligado a oscurecer y embrollar el problema con tonterías como éstas, porque lo plantea al modo de los liberales, hablando de la democracia en general y no de la democracia *burguesa*; incluso evita este exacto concepto de clase y procura hablar de la democracia "presocialista". Casi una tercera parte del folleto, 20 páginas de 63, las ha llenado nuestro charlatán de una palabrería que le resulta muy agradable a la burguesía, porque equivale a adornar la democracia burguesa y dejar en la sombra el problema de la revolución proletaria.

Ahora bien, el folleto de Kautsky se titula *La dictadura del proletariado*. Todo el mundo sabe que ésta es precisamente *la esencia* de la doctrina de Marx. Y Kautsky, después de charlar fuera del tema *tiene que* citar las palabras de Marx sobre la dictadura del proletariado.

¡Lo que es una verdadera comedia es *cómo* lo ha hecho el "marxista" Kautsky! Escuchad:

"En una sola palabra de Marx se apoya ese punto de vista" (que Kautsky califica de desprecio a la democracia): así lo dice textualmente en la pág. 20. Y en la pág. 60 se repite, llegando a decir que los bolcheviques "han recordado a tiempo una palabreja" (¡¡Así como suena!! *des Wörtchens*) "sobre la dictadura del proletariado, que Marx empleó una vez en 1875, en una carta".

Veamos la "palabreja" de Marx:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"[28].

En primer lugar, decir que es "una sola palabra", y hasta una "palabreja", este famoso razonamiento de Marx, que resume toda su doctrina revolucionaria, es burlarse del marxismo, es renegar de él plenamente. No hay que olvidar que Kautsky se sabe a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todos sus escritos, tiene en su mesa de trabajo o en su cabeza una serie de ficheros donde todo lo que Marx escribió está distribuido con el máximo orden y comodidad para poder usar las citas. Kautsky *no puede ignorar* que, tanto Marx como Engels, tanto en sus cartas como en las obras destinadas a la imprenta, hablaron *muchas veces* de la dictadura del proletariado, antes de la Comuna y, sobre todo, después de ella. Kautsky no puede ignorar que la fórmula "dictadura del proletariado" no es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la misión del proletariado consistente en "destruir" la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848 y aún más la de 1871, hablan de 1852 a 1891, *durante cuarenta años*.

¿Cómo explicar esta monstruosa deformación que del marxismo hace Kautsky, exegeta del marxismo? Si se busca la base filosófica de semejante fenómeno, todo se reduce a una sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería, Kautsky es gran maestro en esta clase de sustituciones. Si se pasa al terreno político práctico, todo se reduce a servilismo ante los oportunistas, es decir, al fin y al cabo, ante la burguesía. Haciendo progresos cada vez más rápidos desde que comenzó la guerra, Kautsky ha llegado al virtuosismo en este arte de ser marxista de palabra y lacayo de la burguesía de hecho.

Se convence uno aún más de ello al ver la admirable "interpretación" que Kautsky da a la "palabreja" de Marx sobre la dictadura del proletariado. Escuchad:

"Marx, desgraciadamente, no indicó en forma más detallada cómo concebía esta dictadura"... (Mentira completa de renegado, porque Marx y Engels han dado bastantes indicaciones detalladísimas, que intencionadamente deja de lado Kautsky, exegeta del marxismo)... "Literalmente, la palabra dictadura significa supresión de la democracia. Pero, naturalmente, esta palabra, tomada al pie de la letra, significa también el poder personal de un solo individuo, no sujeto a ley alguna. Poder personal que se diferencia del despotismo en que no se entiende como institución estatal permanente, sino como medida de emergencia de carácter transitorio.

La expresión "dictadura del proletariado", es decir, no la dictadura de una persona, sino de una clase, excluye ya que Marx, al utilizarla, entendiera literalmente la palabra dictadura.

No se refería en este caso *a una forma de gobierno*, sino *a una situación* que necesariamente habrá de producirse en todas partes donde el proletariado conquiste el poder político. El hecho de que Marx mantuviera el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición puede efectuarse pacíficamente, es decir, por vía democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno".

Hemos citado intencionadamente todo este razonamiento para que el lector pueda ver claramente los procedimientos de que se vale el "teórico" Kautsky.

[28] Véase C. Marx, *Crítica del Programa de Gotha* (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, pág. 25, Moscú, 1966).

Kautsky ha tenido a bien abordar el problema de manera que le permitiese empezar por la definición de la "*palabra*" dictadura.

Muy bien. Cada cual tiene perfecto derecho a abordar los problemas como quiera. Pero hay que distinguir el modo serio y honrado de hacerlo del que no es honrado. Quien quisiera tratar seriamente el problema, abordándolo de ese modo, tendría que dar *su definición* de la "palabra". Entonces la cuestión quedaría clara y francamente planteada. Kautsky no lo hace. "Literalmente -escribe-, la palabra dictadura significa supresión de la democracia".

En primer lugar, esto no es una definición. Si Kautsky desea evitar la definición del concepto de dictadura, ¿para qué eligió esa forma de abordar el problema?

En segundo lugar, esto es notoriamente falso. Es lógico que un liberal hable de "democracia" en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: "¿Para qué clase?" Todo el mundo sabe, por ejemplo -y el "historiador" Kautsky lo sabe también-, que las insurrecciones e incluso las grandes perturbaciones de los esclavos en la antigüedad hacían ver inmediatamente la esencia del Estado greco-romano como *dictadura de los esclavistas*. ¿Suprimía esta dictadura la democracia *entre* los esclavistas, *para* ellos? Todo el mundo sabe que no.

El "marxista" Kautsky ha dicho un absurdo monstruoso y una falsedad, porque "se ha olvidado" de la lucha de clases...

Para transformar la afirmación liberal y mentirosa de Kautsky en afirmación marxista y verdadera, hay que decir: la dictadura no significa necesariamente supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente la supresión (o una restricción esencialísima, que es también una de las formas de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura.

Pero, por cierta que sea esta afirmación, no define la dictadura.

Examinemos la frase siguiente de Kautsky:

"...Pero, naturalmente, esta palabra, tomada al pie de la letra, significa también el poder personal de un solo individuo no sujeto a ley alguna..."

Como un cachorro ciego que mete la nariz al azar en todos los sitios, Kautsky ha tropezado aquí por casualidad con *una* idea justa (que la dictadura es un poder no sujeto a ley alguna), pero, *sin embargo*, *no ha dado* una definición de la dictadura y ha dicho, además, una falsedad histórica evidente: que la dictadura significa el poder de una sola persona. Esto es incluso gramaticalmente inexacto, porque la dictadura puede ejercerla un grupo de personas, una oligarquía, una clase, etc.

Luego indica Kautsky la diferencia entre dictadura y despotismo, pero, aunque su afirmación es falsa a todas luces, no nos detendremos en ella, porque no tiene nada que ver con el problema que nos interesa. Conocida es la afición de Kautsky a volverse de espaldas al siglo XX, de cara al siglo XVIII, y del XVIII a la antigüedad greco-romana, y esperamos que, cuando el proletariado alemán implante la dictadura, tendrá en cuenta esta afición y lo nombrará, por ejemplo, profesor de historia antigua de un liceo. Rehuir una definición de la dictadura del proletariado, limitándose a lucubraciones sobre el despotismo, es o extrema necedad o muy torpe bellaquería.

¡En resumen, Kautsky, que se proponía hablar de dictadura, ha dicho a sabiendas muchas cosas falsas, pero no ha dado ninguna definición! Sin confiar en sus facultades intelectuales, hubiera podido recurrir a su memoria y sacar de los "ficheros" todos los casos en que Marx ha hablado de la dictadura. Habría obtenido, de seguro, la definición siguiente, u otra que, en el fondo, coincidiría con ella:

La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometido a ley alguna.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna.

¡Y esta sencilla verdad, verdad clara como la luz del día para todo obrero consciente (que pertenezca a la masa, y no a la capa superior de la canalla pequeñoburguesa sobornada por los capitalistas, como son los socialimperialistas de todos los países), esta verdad evidente para todo explotado que lucha por su liberación, esta verdad indiscutible para todo marxista hay que "arrancársela en guerra" al sapientísimo señor Kautsky! ¿Cómo explicarlo? Por el espíritu de servilismo de que se han penetrado los jefes de la II Internacional, convertidos en despreciables sicofantes al servicio de la burguesía.

Kautsky ha empezado tergiversando los términos, afirmando, cosa evidentemente absurda, que en su sentido literal la palabra dictadura significa dictadura de una sola persona, y luego -¡apoyándose en esa tergiversación!- declara que "por consiguiente", las palabras de Marx sobre la dictadura *no* tienen sentido literal (sino un sentido, según el cual dictadura no significa violencia revolucionaria, sino "pacífica" conquista de la mayoría bajo la "democracia" burguesa. no se pierda de vista esto).

Hay que distinguir, figuraos, entre "situación" y "forma de gobierno". ¡Distinción de maravillosa profundidad, lo mismo que si hiciéramos diferencias entre la "situación" de la tontería de una persona que razona de un modo necio, y la "forma" de sus tonterías!

Kautsky *necesita* interpretar la dictadura como "situación de dominio" (es la expresión que emplea

literalmente en la página siguiente, en la 21), porque entonces *desaparece la violencia revolucionaria*, desaparece *la revolución violenta*. ¡La "situación de dominio" es la situación en que se halla cualquier mayoría bajo... la "democracia"! ¡Con este ardid de mala fe la *revolución* felizmente *desaparece*!

Pero esa trampa es demasiado burda y no salvará a Kautsky. Que la dictadura supone y significa una "situación" de *violencia revolucionaria* de una clase sobre otra, cosa desagradable para los renegados, es algo imposible de ocultar. Distinguir entre "situación" y "forma de gobierno" es un absurdo que salta a la vista. Hablar en este caso de forma de gobierno es triplemente necio, porque cualquier niño sabe que monarquía y república son formas de gobierno distintas. Al señor Kautsky es necesario demostrarle que estas *dos* formas de gobierno, como todas las "formas de gobierno" de transición bajo el capitalismo, no son sino variedades *del Estado burgués*, es decir, *de la dictadura de la burguesía*.

En fin, hablar de formas de gobierno es falsificar a Marx de manera no sólo necia, sino torpe, porque Marx, bien claramente, se refiere a la forma o tipo de Estado, y no a la forma de gobierno.

La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra *nueva*, que, según las palabras de Engels, "no es ya un Estado en el sentido propio de la palabra"[29].

Kautsky tiene que encubrir y tergiversar todo esto; lo exige su posición de renegado.

Ved a qué miserables subterfugios recurre.

Primer subterfugio: ...El hecho de que Marx mantuviera el punto de vista de que en Inglaterra y en Norteamérica la transición puede efectuarse pacíficamente, es decir, por vía democrática, demuestra ya que entonces no se refería a las formas de gobierno"...

La forma de gobierno no tiene que ver con esto nada en absoluto, porque hay monarquías que no son típicas para *el Estado* burgués, que se distinguen, por ejemplo, por la ausencia de militarismo, y hay repúblicas absolutamente típicas en este aspecto, por ejemplo, con militarismo y con burocracia. Esto es un hecho político e histórico notorio, y Kautsky no conseguirá desvirtuarlo.

Si Kautsky hubiera querido razonar seria y honradamente, se habría preguntado: ¿Hay leyes históricas que se refieran a la revolución y no tengan excepciones? La contestación hubiera sido: no, no existen tales leyes. Estas leyes se refieren tan sólo a lo típico, a lo que Marx llamó una vez "ideal", en el sentido de capitalismo medio, normal, típico.

Prosigamos. ¿Había entre 1870 y 1880 algo que hiciera de Inglaterra o de Norteamérica una excepción *en el sentido que examinamos*? Para toda persona un poco familiarizada con lo que la ciencia pide en el terreno de los problemas históricos, es evidente que esta pregunta es necesario plantearla. No plantearla significa falsificar la ciencia, significa jugar a los sofismas. Y una vez planteada, la contestación no ofrece dudas: la dictadura revolucionaria del proletariado es *violencia* contra la burguesía; esta violencia se hace *particularmente* necesaria, según lo han explicado con todo detalle y múltiples veces Marx y Engels (principalmente en *La guerra civil en Francia* y en el preámbulo a esta obra), por la existencia *del militarismo y de la burocracia*. ¡Estas instituciones precisamente, en Inglaterra y en Norteamérica precisamente y precisamente en el octavo decenio del siglo XIX, cuando Marx hizo su observación, *no existían*! (Aunque ahora existen tanto en Inglaterra como en Norteamérica).

¡Kautsky tiene que hacer trampas materialmente a cada paso para encubrir su apostasía!

Y observad la manera como esta vez ha enseñado sin quererlo sus orejas de burro: ha escrito: ¡¡"pacíficamente, *es decir*, *por vía democrática*"!!

Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto: *la violencia* revolucionaria. Y ahora se ha impuesto la verdad: se trata de la oposición entre *revolución pacífica* y *revolución violenta*.

Ahí está el quid. Todos los subterfugios, los sofismas, las viles falsificaciones de que Kautsky se vale, le hacen falta para *rehuir* la revolución *violenta*, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de la política obrera *liberal*, es decir, al lado de la burguesía. Ahí está el quid.

El "historiador" Kautsky falsifica la historia con tal cinismo, que "olvida" lo fundamental: el capitalismo premonopolista -cuyo apogeo corresponde precisamente al octavo decenio del siglo XIX- en virtud de sus rasgos *económicos* esenciales, que en Inglaterra y en Norteamérica se manifestaban de un modo particularmente típico, se distinguía por un apego relativamente mayor a la paz y a la libertad. En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo ha llegado a una plena madurez en el siglo XX, atendidos sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes. "No advertir" esto, hablando de lo típico o de lo probable que es una revolución pacífica o violenta, es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía.

Segundo subterfugio: La Comuna de París fue una dictadura del proletariado, pero fue elegida por *sufragio universal*, sin privar a la burguesía de su derecho al voto, es decir, "*democráticamente*". Y

[29] Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.

concluye Kautsky, con aire de triunfo: ..."La dictadura del proletariado era para Marx" (o según Marx) "una situación que resulta necesariamente de la democracia pura si el proletariado constituye la mayoría" (*bei überwiegendem Proletariat*, pág. 21).

Este argumento de Kautsky es tan divertido, que se ve uno en un verdadero *embarras de richesses* (dificultad nacida de la abundancia... de objeciones). En primer lugar, es cosa sabida que la flor, el Estado Mayor, las capas altas de la burguesía huyeron de París a Versalles. En Versalles estaba el "socialista" Luis Blanc, lo cual demuestra, por cierto, que es falsa la afirmación de Kautsky cuando dice que en la Comuna participaron "todas las tendencias" del socialismo. ¿No es ridículo presentar como "democracia pura" con "sufragio universal" la división de los habitantes de París en dos campos beligerantes, en uno de los cuales estaba concentrada toda la burguesía de espíritu belicoso, políticamente activa?

En segundo lugar, la Comuna luchó contra Versalles, como gobierno obrero de *Francia* contra el gobierno burgués. ¿A qué viene aquí eso de "democracia pura" y de "sufragio universal" cuando París decidía la suerte de Francia? Cuando Marx consideraba que la Comuna había "Cometido un error por no haberse incautado del banco, que pertenecía a toda Francia[30], ¿¿partía acaso de los principios y del ejercicio práctico de la "democracia pura"??

Bien se ve que Kautsky escribe en un país donde la policía prohíbe a la gente reírse "a coro", porque de otro modo la risa lo hubiera ya matado.

En tercer lugar, me permitiré recordar respetuosamente al señor Kautsky, que se sabe de memoria a Marx y a Engels, el siguiente juicio de Engels sobre la Comuna desde el punto de vista... de la "democracia pura":

"¿No han visto nunca una revolución estos señores" (los antíautoritarios)? "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay: y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?"[31]

¡Ahí tenéis la "democracia pura"! ¡Cómo se hubiera mofado Engels del vulgar pequeñoburgués, del "socialdemócrata" (en el sentido que se daba en Francia a esta palabra hacia 1840. y en el que se le da en toda Europa en 1914-1918) al que se le hubiera ocurrido hablar en general de "democracia pura" en una sociedad dividida en clases!

Pero basta. Es imposible enumerar todos los absurdos a que llega Kautsky, porque cada una de sus frases es un abismo sin fondo de apostasía.

Marx y Engels han analizado con todo detalle la Comuna de París, demostrando que su mérito consistió en la tentativa de *destruir*, de *romper* "la máquina del Estado existente"[32]. Tal importancia atribuían Marx y Engels a esta conclusión, que en 1872 *sólo* introdujeron esa enmienda en el programa, "envejecido" (en algunos de sus puntos) del *Manifiesto Comunista*[33]. Marx y Engels han demostrado que la Comuna suprimía el ejército y la burocracia, suprimía el *parlamentarismo*, destruía "la excrecencia parasitaria que es el Estado". etc., pero el sapientísimo Kautsky se cala el gorro de dormir y repite lo que mil veces han dicho los profesores liberales, los cuentos de la "democracia pura".

No sin razón dijo Rosa Luxemburgo el 4 de agosto de 1914 que la socialdemocracia alemana es ahora *un cadáver hediondo*[34].

Tercer subterfugio: "Si hablamos de la dictadura como forma de gobierno, no podemos hablar de dictadura de clase. Porque una clase, como ya hemos señalado, sólo puede dominar, pero no gobernar"... Gobiernan "organizaciones" o "partidos".

¡Embrolla usted, embrolla usted de un modo atroz, señor "consejero del embrollo"! La dictadura no es una "forma de gobierno", eso es un absurdo ridículo. Marx no habla de "forma de gobierno", sino de forma o tipo de *Estado*, lo que es absolutamente distinto, lo que se dice absolutamente distinto. Totalmente inexacto es también eso de que no puede gobernar *una clase*: semejante absurdo sólo puede decirlo un "cretino parlamentario", que no ve nada más allá del parlamento burgués, que no advierte nada más que los "partidos gobernantes". Cualquier

[30] Esta idea la expuso F. Engels en su *Introducción* a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 468, Moscú, 1966).

[31] Lenin cita el artículo de F. Engels *De la autoridad* (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I. pág. 627).

[32] Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. II, pág. 467), C. Marx, *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. I, págs. 504, 509-510, Moscú, 1966) y la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (Idem., pág. 470).

[33] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 13.

[34] *El 4 de agosto de 1914* la minoría socialdemócrata del Reichstag alemán votó a favor de la concesión de créditos de guerra al Gobierno de Guillermo II.

país europeo puede ofrecer a Kautsky ejemplos de gobierno ejercido por *la clase* dominante, por ejemplo, los terratenientes en la Edad Media, a pesar de su insuficiente organización.

Resumen. Kautsky ha desvirtuado del modo más inaudito el concepto de dictadura del proletariado, haciendo de Marx un adocenado liberal, es decir, se ha deslizado él mismo al nivel de un liberal que dice banalidades acerca de la "democracia pura", embelleciendo y velando el contenido de clase de la democracia *burguesa* y rehuyendo por encima de todo *la violencia revolucionaria* por parte de la clase oprimida. Cuando Kautsky "interpreta" el concepto de "dictadura revolucionaria del proletariado" de tal modo que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, bate el récord mundial de desvirtuación liberal de Marx. El renegado Bernstein no es más que un infeliz al lado del renegado Kautsky.

Democracia burguesa y democracia proletaria

El problema que tan atrozmente embrolla Kautsky se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no puede hablarse de "democracia pura" mientras existan diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia *de clase*. (Digamos entre paréntesis que "democracia pura" es no sólo una frase de *ignorante*, que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista, la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extinguirá*, pero nunca será democracia "pura").

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo, de que el proletariado debe utilizarla obligatoriamente en su lucha contra la burguesía, eso no es sino charlatanería liberal, que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una perogrullada. Lo que hace Kautsky es arrojar su "sabia", tierra a los ojos de los obreros, hablándoles con aire grave de Weitling, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas para *pasar por alto* la esencia *burguesa* de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresivo que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y oculta en el marxismo lo que es *inadmisible* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre -y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo- estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema -fundamental- Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels que nuestro exegeta, para vergüenza suya, "ha olvidado" (con objeto de complacer a la burguesía), y después explicaremos las cosas del modo más popular.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado)[35]. "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, él Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel del 28 de marzo de 1875[36]). "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en el prólogo a *La guerra civil* de Marx)[37]. El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual*" (Engels, en su obra sobre el Estado)[38]. El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En

[35] Véase F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos. ed. en español, t. II, pág. 320).

[36] C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos. t. II. pág. 34, Moscú. 1966.

[37] Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos. ed. en español. t. I, pág. 472).

[38] Véase F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed, en español, t. II, pág. 322).

cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!) "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver und zertreten*) al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios" (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*)[39].

Cada una de estas tesis, que conoce perfectamente el doctísimo señor Kautsky, es para él una bofetada y descubre toda su traición. En todo el folleto de Kautsky no hay ni una sola gota de comprensión de estas verdades. ¡Todo él es una burla del marxismo!

Tomad las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, tomad la manera cómo son regidos, la libertad de reunión o de imprenta, la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veréis a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay Estado, incluso el más democrático, cuya Constitución no ofrezca algún escape o reserva que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden", en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

¡Oh, el sabio y docto Kautsky se lo calla! Este erudito político no comprende que silenciarlo es una villanía. Prefiere contar a los obreros cuentos de niños, como lo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Resulta increíble, pero así es! En 1918 de la era cristiana, al quinto año de carnicería imperialista mundial y de estrangulamiento en todas las "democracias" del mundo de las minorías internacionalistas (es decir, de las que no han traicionado vilmente el socialismo, como han hecho los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.), el sabio señor Kautsky entona sus melifluas loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee, puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16, tan docto... individuo os hablará ¡de los whigs y de los tories[40] del siglo XVIII en Inglaterra!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo ante la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él. ¿No es prestar lacayunos servicios a la burguesía eso de escribir folletos contra la dictadura del proletariado, traer a colación a los whigs y los tories del siglo XVIII en Inglaterra, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y guardar silencio sobre *los pogromos* desencadenados contra los internacionalistas en la "democrática" República de los Estados Unidos?

El sabio señor Kautsky "ha olvidado" - probablemente por casualidad...- una "pequeñez": el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que al proletariado, en todo problema *serio*, *profundo y fundamental*, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. *Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del pogromo o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía*. El sabio señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el asunto Dreyfus[41] en la Francia republicana, en el linchamiento de negros y de internacionalistas en la democrática República de los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra[42], en la

---

[39] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed, en español, t. I, págs. 507, 509.

[40] *Whigs y tories*: partidos políticos ingleses fundados en los años 70-80 del siglo XVII. El partido de los whigs expresaba los intereses de los medios financieros y la burguesía mercantil, así como de parte de la aristocracia aburguesada. Los whigs organizaron el Partido Liberal. El partido de los tories representaba a los grandes terratenientes y a la capa superior del clero de la Iglesia anglicana, defendía las tradiciones del pasado feudal y combatía las reivindicaciones liberales y progresistas; posteriormente creó el Partido Conservador. Los partidos de los whigs y los tories se alternaron sucesivamente en el poder.

[41] *Asunto Dreyfus*: proceso provocador urdido en 1894 por los circulas reaccionarios monárquicos de la camarilla militar francesa contra el hebreo Dreyfus, oficial del Estado Mayor Central, acusado falsamente de espionaje y alta traición. Dreyfus fue condenado en Consejo de Guerra a cadena perpetua. La campaña pública desplegada en Francia en pro de la revisión de la causa de Dreyfus transcurrió en medio de una encarnizada lucha entre republicanos y monárquicos y condujo en definitiva a la rehabilitación de Dreyfus en el año de 1906. Lenin llamó al asunto Dreyfus "una de las infinitas infamias de la camarilla militar reaccionaria".

[42] Se alude a la sangrienta represión, desencadenada por la burguesía inglesa, de la sublevación irlandesa de 1916 contra la esclavización de Irlanda por Inglaterra. "En Europa... se ha levantado Irlanda, a la que han pacificado a fuerzo de ejecuciones los ingreses, "amantes de la libertad"", escribió Lenin en 1916 (véase *Obras*, 5ª ed. en

persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia. Intencionadamente cito ejemplos que no corresponden sólo al período de guerra, sino también al período prebélico, al tiempo de paz. El melifluo señor Kautsky estima oportuno cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX y contar, en cambio, a los obreros cosas admirablemente nuevas, de extraordinario interés, inusitadamente instructivas e increíblemente enjundiosas sobre los whigs y los tories del siglo XVIII.

Tomad el parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el sabio Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses están *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado quizá con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma). Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *el carácter históricamente limitado y condicional* que tiene el parlamentarismo burgués. En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo, ¡esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución! Y cuando *ha comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa *agonizante*.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha infundido un desarrolló y una extensión como jamás se conocieron a la democracia para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo hace Kautsky, que dedica dos páginas a la dictadura y decenas de páginas a la "democracia pura", y *no advertir* esto, significa tergiversar por completo las cosas al modo liberal.

Tomad la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos como Francia, Suiza, Norteamérica e Inglaterra se hace de un modo cien veces más amplio y refinado que en otros países. El Poder soviético ha arrancado revolucionariamente el velo de misterio que cubría la política exterior. Kautsky no lo ha notado. Nada dice de ello, aunque en una época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse las esferas de influencia" (es decir, de tratados en los que los bandoleros capitalistas proyectan el reparto del mundo) tiene una importancia *cardinal*, porque de eso depende la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de personas.

Tomad la estructura del Estado. Kautsky se aferra a "minucias", incluso a que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una esencia de *clase*. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardides -tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"-, los capitalistas *apartan* a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión y de imprenta, etc. El Poder soviético es *el primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que *incorpora* al gobierno a las masas, precisamente a las masas *explotadas*. Mil obstáculos *impiden* a las masas trabajadoras llegar al parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones más importantes dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el parlamento burgués es una institución *ajena*, *un instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores.

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. La vanguardia de los trabajadores y de los explotados, el proletariado de las ciudades, tiene en este sentido la ventaja de ser el más unido, gracias a las grandes empresas; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los elegidos. La organización soviética *facilita* automáticamente la unificación de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), desaparecen totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, hoteles particulares, casas señoriales de campo, etc. El Poder soviético

---

ruso, t. 30, pág. 52).

Ulster: región septentrional de Irlanda, poblada en su mayor parte por ingleses; la gran burguesía contrarrevolucionaria y los terratenientes de Ulster sostuvieron cruenta lucha contra el movimiento de liberación nacional irlandés.

desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo de este modo *un millón de veces* más "democrático" el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas de los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que *todo* el aparato sea menos costoso, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario poder proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarle al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa. El Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Para no advertirlo es preciso ser un servidor consciente de la burguesía o un hombre políticamente muerto del todo, al que los polvorientos libros burgueses le impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democrático-burgueses, por lo que objetivamente se ha convertido en lacayo de la burguesía.

Esto sólo podía escapársele a un hombre incapaz de *plantear la cuestión* desde el punto de vista de las clases *oprimidas*:

¿Hay un solo país del mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero *medio*, *de la masa*, *el bracero* medio, de la masa, o el semiproletario del campo en general (es decir, el hombre de la masa oprimida, de la inmensa mayoría de la población) goce, aunque sea aproximadamente, de *la libertad* de celebrar sus reuniones en los mejores edificios; de *la libertad* de disponer de las mayores imprentas y de las mejores reservas de papel para expresar sus ideas y defender sus intereses; de *la libertad* de enviar a hombres de su clase al gobierno y "organizar" el Estado, como sucede en la Rusia Soviética?

Es ridículo pensar que el señor Kautsky pueda hallar en ningún país ni siquiera a un obrero o un bracero entre mil, que, puesto al corriente, dude al contestar a esta pregunta. Instintivamente, sin oír más que las confesiones fragmentarias de la verdad que se les escapa a los periódicos burgueses, los obreros de todo el mundo simpatizan con la República de los Soviets porque ven en ella la democracia *proletaria*, *la democracia para los pobres*, y no una democracia para los ricos, como en realidad es toda democracia burguesa, incluso la mejor.

Nos gobiernan (y "organizan" nuestro Estado) funcionarios burgueses, parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es una verdad pura, evidente, indiscutible, que conocen por experiencia propia, que sienten y perciben cotidianamente decenas y centenares de millones de seres de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluso de los más democráticos.

En cambio, en Rusia se ha deshecho por completo el aparato burocrático, no dejando de él piedra sobre piedra, se ha echado a todos los antiguos magistrados, se ha disuelto el parlamento burgués y se ha dado a los obreros y a los campesinos una representación *mucho más accesible*, *sus* Soviets han venido a ocupar el puesto de los funcionarios o *sus* Soviets han sido colocados por encima de los funcionarios, *sus* Soviets son los que eligen a los jueces. Este mero hecho basta para que todas las clases oprimidas proclamen que el Poder de los Soviets, es decir, esta forma de dictadura del proletariado, es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Kautsky no comprende esta verdad, inteligible y evidente para todo obrero, porque "ha olvidado", "ha perdido la costumbre" de preguntar: ¿democracia *para qué clase*? El razona desde el punto de vista de la democracia "pura" (¿es decir, sin clases? ¿o por encima de las clases?). Argumenta como Shylock: "una libra de carne", y nada más. Igualdad de todos los ciudadanos; si no, no hay democracia.

Debemos preguntar al sabio Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky:

¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

Es monstruoso, es increíble que tengamos que hacer esta pregunta al tratar de un libro del dirigente ideológico de la II Internacional. Pero, *uncido al carro*, *no te quejes de la carga*. Nos hemos propuesto escribir sobre Kautsky; hay que explicar, pues, a este erudito por qué no puede haber igualdad entre el explotador y el explotado.

¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?

Kautsky argumenta así:

(1) "Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población" (pág. 14 del opúsculo de Kautsky).

Esto es una verdad indiscutible. ¿Cómo deberemos razonar partiendo de ella? Podemos razonar como marxistas, como socialistas; entonces habremos de basarnos en la relación entre explotados y explotadores. Podemos razonar como liberales, como demócratas burgueses; entonces habremos de basarnos en la relación entre mayoría y minoría.

Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el Estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas del Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el Estado democrático, mientras haya explotadores que

dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y el *sometimiento de los explotadores*; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la "democracia".

Si argumentamos como liberales, tendremos que decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Los desobedientes son castigados. Y nada más. No hay por qué hablar del carácter de clase del Estado en general ni de la "democracia pura" en particular; no tiene nada que ver con la cuestión, porque la mayoría es la mayoría y la minoría es la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y nada más.

Kautsky razona exactamente así:

(2) "¿Qué motivos hay para que la dominación del proletariado tomase o haya de tomar una forma que sea incompatible con la democracia?" (pág. 21). Después, explica, con frase larga y redundante, hasta con una cita de Marx y con estadísticas electorales de la Comuna de París, que el proletariado posee la mayoría. Conclusión: "Un régimen con tan hondas raíces en las masas no tiene motivo alguno para atentar contra la democracia. No siempre podrá abstenerse de la violencia cuando se haga uso de ella contra la democracia. Sólo con la violencia puede contestarse a la violencia. Pero un régimen que sabe que cuenta con las masas usará de ella únicamente para *defender* la democracia, y no para *suprimirla*. Cometería un verdadero suicidio si quisiera suprimir su base más segura, el sufragio universal, profunda fuente de poderosa autoridad moral" (pág. 22).

Como se ve, la relación entre explotados y explotadores ha desaparecido de la argumentación de Kautsky. No queda más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura" que ya conocemos.

¡Obsérvese que esto se dice *a propósito de la Comuna de París*! Para mayor evidencia, veamos lo que decían Marx y Engels de la dictadura a *propósito de la Comuna*:

Marx: "...Si los obreros sustituyen la dictadura de la clase burguesa con su dictadura revolucionaria... para vencer la resistencia de la burguesía..., dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria..."[43].

Engels: "...El partido victorioso" (en la revolución) "si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿Habría durado, acaso, un solo día la Comuna de París, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?..."[44]

Engels: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir..."[45]

Entre Kautsky, por un lado, y Marx y Engels, por otro, existe el mismo abismo que entre el cielo y la tierra, que entre un liberal y un revolucionario proletario. La democracia pura y sencillamente la "democracia" de que habla Kautsky, no es más que una paráfrasis de ese mismo "Estado popular libre", es decir, *un puro absurdo*. Con la erudición de un doctísimo imbécil de gabinete, o con él candor de una niña de diez años, pregunta Kautsky: ¿Para qué ejercer la dictadura teniendo la mayoría? Marx y Engels lo explican:

- Para aplastar la resistencia de la burguesía,
- para inspirar temor a los reaccionarios,
- para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía,
- para que el proletariado pueda someter por la violencia a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones. Enamorado de la "pureza" de la democracia, no viendo su carácter burgués, sostiene "consecuentemente" que la mayoría, puesto que lo es, no tiene necesidad de "aplastar la resistencia" de la minoría, de "aplastarla por la fuerza"; sostiene que es suficiente reprimir *los casos* de violación de la democracia. ¡Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky incurre *por descuido* en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)! ¡Nada menos!

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo.

Otra verdad: No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra.

Se puede derrotar de golpe a los explotadores con una insurrección victoriosa en la capital o una rebelión de las tropas. Pero, descontando casos muy raros y excepcionales, no se puede hacer desaparecer de golpe a los explotadores. No se puede expropiar de golpe a todos los terratenientes y capitalistas de un país de cierta extensión. Además, la expropiación por

[43] Lenin cita el artículo de C. Marx *Indiferentismo político*.

[44] Se cita el artículo de F. Engels *De la autoridad* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed, en español, t. I, pág. 627).

[45] Lenin cita la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.

sí sola, como acto jurídico o político, no resuelve, ni mucho menos, el problema, porque es necesario *desalojar* de hecho a los terratenientes y capitalistas, *reemplazarlos* de hecho en fábricas y fincas por la nueva administración obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, a los que durante largas generaciones han distinguido la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, constituyen, en su mayoría, una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y falta de cohesión. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe), algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive a lo burgués y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc., etc.

Si los explotadores son derrotados solamente en un país -y éste es, naturalmente, el caso típico, pues la revolución simultánea en varios países constituye una rara excepción-, seguirán siendo, *no obstante*, *más fuertes* que los explotados porque sus relaciones internacionales son poderosas. Además, una parte de los explotados, pertenecientes a las masas más atrasadas de campesinos medios, artesanos, etc., sigue y puede seguir a los explotadores, como lo han probado hasta ahora *todas* las revoluciones, incluso la Comuna (porque entre las tropas de Versalles había también proletarios, cosa que "ha olvidado" el doctísimo Kautsky).

Por tanto, suponer que en una revolución más o menos seria y profunda la solución del problema depende sencillamente de la actitud de la mayoría ante la minoría, es una estupidez inmensa, el más necio prejuicio de un liberal adocenado, *es engañar a las masas*, ocultarles a sabiendas la verdad histórica. Esta verdad histórica es la siguiente: en toda revolución profunda, *la regla* es que los explotadores, que durante bastantes años conservan de hecho sobre los explotados grandes ventajas, opongan una resistencia *larga*, *porfiada y desesperada*. Nunca -a no ser en la fantasía dulzona del melifluo tontaina de Kautsky- se someten los explotadores a la voluntad de la mayoría de los explotados antes de haber puesto a prueba su superioridad en una desesperada batalla final, en una serie de batallas.

El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, *esperanzas* que se convierten en *tentativas* de restauración. Después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento ni creían en él, que no aceptaban ni siquiera la idea de que pudiera producirse, se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del "paraíso" que les ha sido arrebatado, en defensa de sus familias, que antes disfrutaban de una vida tan dulce y a quienes la "chusma del populacho vil" condena a la ruina y a la miseria (o al trabajo "simple"...). Y detrás de los capitalistas explotadores viene arrastrándose una gran masa de pequeña burguesía, de la que decenios de experiencia histórica en todos los países nos dicen que titubea y vacila, que hoy sigue al proletariado y mañana se asusta de las dificultades de la revolución, se deja llevar del pánico ante la primera derrota o semiderrota de los obreros, se pone nerviosa, se agita, lloriquea, se pasa de un campo a otro... lo mismo que nuestros mencheviques y eseristas.

¡¡Y en estas condiciones, en una época de lucha desesperada, aguda, cuando la historia pone al orden del día problemas relacionados con la existencia misma de privilegios seculares y milenarios, se habla de mayoría y minoría, de democracia pura, de que no hace falta la dictadura, de igualdad entre explotadores y explotados!! ¡Qué abismo de estupidez y filisteísmo se necesita para ello!

Pero decenios de un capitalismo relativamente "pacífico", de 1871 a 1914, han convertido los partidos socialistas que se adaptan al oportunismo en establos de Augias de filisteísmo, de estrechez mental y de apostasía...

* * *

El lector habrá advertido probablemente que Kautsky, en el pasaje de su libro más arriba citado, habla de atentado contra el sufragio universal (al que califica, dicho sea entre paréntesis, de profunda fuente de poderosa autoridad moral, mientras que Engels, a propósito de la misma Comuna de París y del mismo problema de la dictadura, habla de la autoridad del pueblo armado contra la burguesía; resulta característico comparar las ideas que sobre la "autoridad" tienen un filisteo y un revolucionario...).

Es de advertir que el privar a los explotadores del derecho de voto es un problema *puramente ruso*, y no un problema de la dictadura del proletariado en general. Si Kautsky, sin hipocresía, hubiera titulado su folleto *Contra los bolcheviques*, el título correspondería al contenido, y Kautsky tendría entonces derecho a hablar directamente del derecho de sufragio. Pero Kautsky ha querido ser, ante todo, un "teórico". Ha titulado su folleto "*La dictadura del proletariado*" *en general*. De los Soviets y de Rusia habla especialmente sólo en la segunda parte del opúsculo, a partir del sexto parágrafo. En cambio, en

la primera parte (que es de donde yo he tomado la cita), trata *de la democracia y de la dictadura en general*. Puesto a hablar del derecho electoral, Kautsky *se ha desenmascarado* como polemista contra los bolcheviques *sin un ápice de respeto por la teoría*. Porque la teoría, es decir, el estudio de los fundamentos generales de clase (y no de un carácter específico nacional) de la democracia y de la dictadura, no debe tratar de un punto concreto, como es el derecho electoral, sino del problema general: ¿Puede *mantenerse* la democracia también *para los ricos*, *para los explotadores*, en un período histórico en que se derriba a los explotadores y su Estado es sustituido por el Estado de los explotados?

Así y sólo así es como puede plantear el problema un teórico.

Conocemos el ejemplo de la Comuna, conocemos todos los razonamientos de los fundadores del marxismo sobre ella y a propósito de ella. Apoyándome en estos materiales he analizado, por ejemplo: el problema de la democracia y de la dictadura en el folleto *El Estado y la Revolución*, escrito antes de la Revolución de Octubre. Acerca de la restricción del derecho al sufragio *no he dicho ni una palabra*. Y ahora hay que afirmar que este problema es un asunto específico nacional, y no un problema general de la dictadura. Es un problema que hay que enfocar con un estudio de *las condiciones peculiares* de la revolución rusa, con un estudio de su *camino especial* de desarrollo. Esto es lo que me propongo hacer en las páginas que siguen. Pero sería un error asegurar por anticipado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, originarán necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así. Después de la guerra y de la experiencia de la revolución rusa, es probable que así suceda, pero *no es indispensable* para el ejercicio de la dictadura, no constituye un rasgo *imprescindible* del concepto lógico de dictadura, no es condición *indispensable* del concepto de dictadura en el terreno histórico y de clase.

Lo que es rasgo indispensable, condición imprescindible de la dictadura, es el requisito de reprimir por *la fuerza* a los explotadores como *clase*, y, por consiguiente, *la violación* de la "democracia pura", es decir, de la igualdad y de la libertad por *lo que se refiere a esa clase*.

Así y sólo así es como puede plantearse el problema en el terreno teórico. Y Kautsky, al no hacerlo así, demuestra que no procede contra los bolcheviques como teórico, sino como un sicofante al servicio de los oportunistas y de la burguesía.

Determinar en qué países, en qué condiciones específicas nacionales de un capitalismo u otro se va a aplicar (de un modo exclusivo o preponderante) una restricción determinada, una violación de la democracia para los explotadores, es algo que depende de las particularidades nacionales de cada capitalismo, de cada revolución. Teóricamente, el problema es distinto, y se formula así: ¿Es posible la dictadura del proletariado *sin violación de la democracia* respecto a la clase de los *explotadores*?

Kautsky ha eludido esta cuestión, la *única* teóricamente esencial e importante. Cita toda clase de pasajes de Marx y de Engels *salvo los que* se refieren al problema que nos ocupa, que yo he citado más arriba.

Habla de todo lo que les conviene a los liberales y demócratas burgueses, de todo lo que admiten, de lo que no rebasa el círculo de sus ideas, pero no habla de lo principal: de que el proletariado no puede triunfar *sin vencer la resistencia* de la burguesía, *sin reprimir por la violencia a sus adversarios*; y donde hay "represión violenta", donde no hay "libertad", *desde luego no hay democracia*.

Esto no lo ha comprendido Kautsky.

* * *

Pasemos a la experiencia de la revolución rusa y a la divergencia entre los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y la Asamblea Constituyente, que condujo (la divergencia) a la disolución de la Constituyente, privándose a la burguesía del derecho de sufragio.

Que no traten los soviets de convertirse en organizaciones estatales

Los Soviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado. Si el teórico marxista que escribe un trabajo sobre la dictadura del proletariado hubiera estudiado de veras este fenómeno (en lugar de repetir las lamentaciones pequeñoburguesas contra la dictadura, como hace Kautsky, cantando las melodías mencheviques), habría comenzado por dar una definición general de la dictadura, y después habría examinado su forma particular, nacional, los Soviets analizándolos como una de las formas de la dictadura del proletariado.

Claro que nada serio puede esperarse de Kautsky después de su "reajuste" liberal de la doctrina de Marx sobre la dictadura. Pero es curioso en el más alto grado ver cómo aborda el problema de los Soviet y cómo lo resuelve.

Los Soviets, escribe al recordar su aparición en 1905, crearon "una forma de organización proletaria que era la más universal (*umfassendste*) de todas, porque comprendía a todos los obreros asalariados" (pág. 31). En 1905 los Soviets no eran más que corporaciones locales; en 1917 se han convertido en una organización que se extiende a toda Rusia.

"Ya ahora -prosigue Kautsky- tiene la organización soviética una historia grande y gloriosa. La que le está reservada es aún más grande, y no sólo en Rusia. En todas partes se observa que contra las gigantescas fuerzas de que dispone el capital

financiero en sentido económico y político, son insuficientes" (*versagen*: esta palabra alemana dice algo más que "insuficientes" y algo menos que "impotentes") "los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica. No puede prescindirse de ellos; siguen siendo indispensables para tiempos normales, pero de cuando en cuando se les plantean problemas para cuya solución son impotentes, problemas en que el éxito se cifra tan sólo en la unión de todos los instrumentos políticos y económicos de la fuerza de la clase obrera" (32).

Sigue una disquisición en tomo a la huelga de masas, después de lo cual afirma que "la burocracia de los sindicatos", tan necesaria como los sindicatos mismos, "no es apta para dirigir las gigantescas batallas de las masas, que son cada vez más características de nuestros tiempos..."

..."Así, pues -concluye Kautsky-, la organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete adquirir una importancia decisiva en los grandes combates decisivos que se avecinan entre el capital y el trabajo.

Pero, ¿podemos exigir más a los Soviets? Los bolcheviques que después de la Revolución de Noviembre (según el nuevo calendario; es decir, de Octubre, según el viejo calendario) de 1917, juntamente con los socialistas revolucionarios de izquierda, conquistaron la mayoría en los Soviets rusos de diputados obreros, después de la disolución de la Asamblea Constituyente han convertido el Soviet, que hasta entonces había sido *organización de combate de una clase*, en *una organización estatal*. Han suprimido la democracia, que el pueblo ruso había conquistado en la Revolución de Marzo (según el nuevo calendario; de Febrero, según el viejo calendario). Consecuentemente, los bolcheviques han dejado de llamarse social*demócratas*. Se llaman *comunista*" (pág. 33, la cursiva es de Kautsky).

Quien conozca las publicaciones de los mencheviques rusos observará en el acto que Kautsky copia servilmente a Mártov, Axelrod, Shtein y compañía. "Servilmente" es la palabra, porque ha desnaturalizado los hechos hasta un punto grotesco en provecho de los prejuicios mencheviques. Por ejemplo, no se ha tomado la molestia de preguntar a sus informadores, al Shtein de Berlín o al Axelrod de Estocolmo, acerca del *momento* en que se planteó el cambio de nombre de los bolcheviques en comunistas y lo relativo al papel de los Soviets como organizaciones estatales. Sencillamente con haber solicitado estos datos, no habría escrito Kautsky unas líneas que mueven a risa, porque ambos asuntos los plantearon los bolcheviques *en abril de 1917*, por ejemplo, en mis "tesis" del 4 de abril de 1917, es decir, *mucho antes* de la Revolución de Octubre de 1917 (por no hablar ya de la disolución de la Constituyente el 5 de enero de 1918).

Pero el razonamiento de Kautsky, que he reproducido por entero, es *el quid* de todo el problema de los Soviets. El quid está en saber si los Soviets deben tender a convertirse en organizaciones de Estado (los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!"; y en la Conferencia del Partido Bolchevique del mismo mes de abril de 1917 declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los Soviets); *o bien* los Soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el poder, no han de convertirse en organizaciones de Estado, sino que deben seguir siendo "organizaciones de combate" de una "clase" (según dijo Mártov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los Soviets no eran más que *un instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*).

Kautsky repite servilmente las palabras de Mártov, tomando *fragmentos* de la controversia teórica de los bolcheviques con los mencheviques y proyectando estos fragmentos, sin crítica ni razón, sobre el terreno teórico general, sobre el terreno europeo general. El resultado es un embrollo capaz de provocar una risa homérica en todo obrero ruso consciente que llegase a conocer el citado razonamiento de Kautsky.

Con la misma risa acogerán a Kautsky todos los obreros europeos (a excepción de un puñado de empedernidos socialimperialistas) cuando les expliquemos de qué se trata.

Llevando al absurdo, con extraordinaria evidencia, el error de Mártov, Kautsky le ha prestado un flaco servicio. En efecto, veamos lo que le resulta a Kautsky.

Los Soviets abarcan a todos los obreros asalariados. Contra el capital financiero son insuficientes los antiguos métodos del proletariado en su lucha política y económica. Los Soviets están llamados a cumplir un papel importantísimo y no sólo en Rusia. Cumplirán un papel decisivo en las grandes batallas decisivas entre el capital y el trabajo en Europa. Esto es lo que dice Kautsky.

Muy bien. ¿No deciden "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo" cuál de estas dos clases se adueñará del poder político?

Nada de eso. Guárdenos Dios.

En las batallas "decisivas", los Soviets, que abarcan a todos los obreros asalariados, ¡*no deben convertirse en una organización de Estado*!

Pero ¿qué es el Estado?

El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra.

Por tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual, debe lanzarse a "las batallas decisivas entre el capital y el trabajo", ¡*pero no debe tocar* la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo -¡*No debe romper* esa máquina! -¡*No debe emplear* su organización universal *para reprimir a los explotadores*!

¡Magnífico, admirable, señor Kautsky! "Nosotros" reconocemos la lucha de clases como la reconocen todos los liberales, o sea, sin derribar a la burguesía…

Aquí es donde se hace patente la total ruptura de Kautsky tanto con el marxismo como el socialismo. Esto es, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, que se halla dispuesta a admitir todo lo que se quiera, menos la transformación de las organizaciones de la clase que ella oprime en organizaciones de Estado. No hay ya medio de que Kautsky salve su posición, que todo lo concilia y que no tiene más que frases para sortear todas las profundas contradicciones.

Kautsky renuncia en absoluto a que el poder político pase a manos de la clase obrera o admite que la clase obrera se adueñe de la vieja máquina estatal, de la máquina burguesa, pero no consiente en modo alguno que la rompa y la destruya sustituyéndola por una nueva, por la máquina proletaria. Aunque se "interprete" o se "explique" de uno u otro modo el razonamiento de Kautsky, en ambos casos resulta evidente su ruptura con el marxismo y su paso al lado de la burguesía.

Ya en el *Manifiesto Comunista*, al hablar del Estado que necesita la clase obrera triunfante, escribía Marx: "El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante"[46]. Y ahora, un hombre que pretende seguir siendo marxista declara que el proletariado totalmente organizado y que sostiene "una lucha decisiva" contra el capital, *no debe* hacer de su organización de clase una organización de Estado. La "fe supersticiosa en el Estado", que, según escribía Engels en 1891 hablando de Alemania", se ha trasplantado del campo filosófico a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros"[47], es lo que en este caso ha puesto de manifiesto Kautsky. Luchad, obreros, "autoriza" nuestro filisteo (también lo "autoriza" el burgués, porque de todos modos los obreros luchan, y lo único que hace falta es buscar el modo de embotar el filo de su espada). ¡Luchad, pero *no tratéis de vencer*! ¡No destruyáis la máquina del Estado burgués, no sustituyáis la "organización estatal" burguesa por la "organización estatal" proletaria!

Una persona que compartiera en serio la idea de Marx de que el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, que se hubiera parado a meditar sobre esta verdad, no habría podido llegar nunca al absurdo de decir que las organizaciones proletarias, capaces de vencer el capital financiero, no deben transformarse en organizaciones de Estado. Eso es lo que revela al pequeño burgués, para el cual el Estado es, "a pesar de todo", una entidad al margen de las clases, o situada por encima de las clases. En efecto, ¿por qué puede el proletariado, "*una sola clase*", hacer una guerra decisiva *al capital*, que no sólo domina sobre el proletariado, sino sobre el pueblo entero, sobre toda la pequeña burguesía, sobre todos los campesinos, y no puede, siendo "*una sola clase*", transformar su organización en organización de Estado? Porque el pequeño burgués *teme* la lucha de clases y no la lleva a término, *a lo más importante*.

Kautsky se ha metido en un embrollo completo y deja traslucir su verdadera fisonomía. Fijaos: él mismo ha reconocido que Europa se acerca a batallas decisivas entre el capital y el trabajo y que los antiguos métodos del proletariado en la lucha política y económica son insuficientes. Pero estos métodos consistían, precisamente, en utilizar la democracia *burguesa*. ¿Por tanto?...

Kautsky ha tenido miedo de llevar el razonamiento a sus últimas consecuencias y ver lo que de ello se deduce.

...Por tanto, sólo un reaccionario, enemigo de la clase obrera, lacayo de la burguesía, puede dedicarse ahora a pintar los encantos de la democracia burguesa y a cotorrear acerca de la democracia pura, vuelto hacia un pasado ya caduco. La democracia burguesa *fue* progresiva en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora *es insuficiente* para la clase obrera. Ahora hay que mirar no hacia atrás, sino hacia adelante, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa por la *proletaria*. Ha sido posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático-burgués el trabajo preparatorio de la revolución proletaria, la instrucción y formación del ejército proletario, pero encerrar al proletariado dentro de ese marco, cuando se ha llegado a las "batallas decisivas", es traicionar la causa proletaria, ser un renegado.

Kautsky ha caído en una situación particularmente ridícula, pues repite el argumento de Mártov ¡*sin ver* que Mártov apoya este argumento en *otro* que Kautsky no emplea! Mártov dice (y Kautsky lo repite) que Rusia no está todavía madura para el socialismo, de lo cual se deduce naturalmente que es aún pronto para convertir los Soviets, de instrumentos de combate, en organizaciones de Estado (léase: lo oportuno es transformar los Soviets, con ayuda de los jefes mencheviques, en órganos de

[46] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed, en español, t. I, pág. 38.

[47] Lenin alude a la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, págs. 471-472).

subordinación de los obreros a la burguesía imperialista). Ahora bien, Kautsky *no puede* decir abiertamente que Europa no está madura para el socialismo. En 1909, cuando aún no era un renegado, escribió que ahora no había que tener miedo de una revolución *prematura*, que sería traidor quien renunciara a la revolución por miedo a la derrota. Kautsky no se atreve a retractarse *francamente*. Y resulta un absurdo que descubre por entero toda la necedad y la cobardía del pequeño burgués; por una parte, Europa está madura para el socialismo y va a las batallas decisivas entre el trabajo y el capital; pero, por otra parte, *la organización de combate* (es decir, la organización que se está formando, desarrollando y afianzando en la lucha), la organización del proletariado, vanguardia, organizador y jefe de los oprimidos, ¡*no se debe* convertir en organización de Estado!

* * *

Desde el punto de vista práctico de la política, la idea de que los Soviets son necesarios como organización de combate, pero que no deben convertirse en organizaciones de Estado, es todavía infinitamente más absurda que desde el punto de vista teórico. Incluso en tiempos de paz, sin situación revolucionaria, la lucha entre las masas obreras y los capitalistas, por ejemplo, la huelga de masas, origina en ambas partes formidable irritación, extremo ardor en el combate, constantes manifestaciones de la burguesía en el sentido de que ella es y quiere seguir siendo "el ama de su casa", etc. Y en tiempos de revolución, cuando la vida política está en efervescencia, una organización como los Soviets, que abarca a *todos* los obreros de *todas* las ramas de industria, y también a *todos* los soldados y a todos los trabajadores y pobres del campo, es una organización que por sí misma, por la marcha del combate, por la simple "lógica" de la ofensiva y de la defensiva, llega necesariamente a plantear el problema *en forma tajante*. Querer tomar una posición neutra, "conciliar" al proletariado con la burguesía, es una necedad condenada a un fracaso lastimoso: esto fue lo que sucedió en Rusia con las prédicas de Martov y otros mencheviques; esto es lo que inevitablemente sucederá en Alemania y en otros países si los Soviets se desarrollan bastante ampliamente, si llegan a unirse y afianzarse. Decir a los Soviets que luchen, pero que no tomen todo el poder en sus manos, que no se transformen en organizaciones de Estado, equivale a predicar la colaboración de clases y la "paz social" entre el proletariado y la burguesía. Es ridículo pensar siquiera que, en una lucha encarnizada, semejante posición pueda conducir a algo que no sea una vergonzosa derrota. El eterno destino de Kautsky es nadar entre dos aguas. Hace como si en teoría no estuviera de acuerdo en nada con los oportunistas, pero de hecho, *en la práctica*, está de acuerdo con ellos en todas las cuestiones esenciales (o sea, en todo lo que concierne a la revolución).

La asamblea constituyente y la república soviética

El problema de la Asamblea Constituyente y de su disolución por los bolcheviques es lo principal de todo el folleto de Kautsky. A él vuelve constantemente. Toda la obra del jefe ideológico de la II Internacional rebosa alusiones a que los bolcheviques "han suprimido la democracia" (véase más arriba una de las citas de Kautsky). El problema, en efecto, tiene interés e importancia, porque la correlación entre democracia burguesa y democracia proletaria se plantea aquí *prácticamente* ante la revolución. Veamos cómo lo analiza nuestro "teórico marxista".

Kautsky cita mis *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*, publicadas en *Pravda* del 26 de diciembre de 1917. Parece que no podía esperarse mejor prueba de seriedad por su parte, ya que aborda la cuestión con documentos en las manos. Pero veamos *cómo* cita Kautsky. No dice que las tesis eran 19, ni que en ellas se hablaba tanto de la relación entre una república burguesa ordinaria con Asamblea Constituyente y la República de los Soviets como de *la historia* de la divergencia entre la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado en nuestra revolución. Kautsky prescinde de todo esto y dice simplemente al lector que entre estas tesis "dos tienen particular importancia": una, que los eseristas se fraccionaron después de las elecciones a la Asamblea Constituyente, pero antes de reunirse ésta (no dice que esa tesis es la quinta); otra, que la República de los Soviets es en general una forma democrática superior a la Asamblea Constituyente (no dice que esa tesis es la tercera).

Y sólo de esa tercera tesis cita Kautsky por entero un fragmento, la afirmación siguiente:

"La República de los Soviets no es sólo una forma de tipo más elevado de instituciones democráticas (comparándola con la república burguesa *ordinaria* coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso[48] al socialismo" (Kautsky omite la palabra "ordinaria", y las palabras de introducción de la tesis: "Para la transición del régimen burgués al socialista,

[48] Por cierto que Kautsky cita repetidas veces la expresión del tránsito "menos doloroso", por lo visto con pretensiones de ironía. Pero como recurre a malas artes, algunas páginas más adelante, con mala fe, cita, falseando: ¡un paso "sin dolor"! Claro que con semejante sistema es fácil atribuir al adversario una insensatez. Esta falsificación permite, además, desentenderse del fondo del argumento: el tránsito menos doloroso al socialismo sólo es posible con la organización total de los pobres (los Soviets) y con la ayuda del poder central del Estado (el proletariado) a tal organización.

para la dictadura del proletariado").

Después de esta cita, Kautsky exclama con magnifica ironía:

"Es de lamentar únicamente que llegasen a esa conclusión sólo al encontrarse en minoría en la Asamblea Constituyente. Nadie había pedido antes la Asamblea Constituyente con mayor empeño que Lenin".

¡Así lo dice textualmente en la página 31 de su libro!

¡Una verdadera perla! ¡¡Sólo un sicofante al servicio de la burguesía puede falsear tanto los hechos, para dar al lector impresión de que los discursos de los bolcheviques sobre un tipo superior de Estado son una invención, a la que sólo han recurrido *después* de haberse visto en minoría en la Asamblea Constituyente!! Una mentira tan vil sólo pudo decirla un canalla vendido a la burguesía, o lo que es absolutamente igual, que se ha fiado de P. Axelrod y encubre a sus informadores.

Porque todo el mundo sabe que el mismo día de mi llegada a Rusia, el 4 de abril de 1917, leí públicamente las tesis en que proclamaba la superioridad de un Estado del tipo de la Comuna sobre la república parlamentaria burguesa. Después lo he vuelto a manifestar *repetidamente* en la prensa, por ejemplo, en un folleto sobre los partidos políticos, que se tradujo al inglés y fue publicado en Norteamérica en enero de 1918, en el *Evening Post*[49] de Nueva York. Es más, la Conferencia del Partido Bolchevique, celebrada a fines de abril de 1917, adoptó una resolución, diciendo que la república de proletarios y campesinos es superior a la república parlamentaria burguesa, que esta última no podía satisfacer a nuestro partido y que el Programa de éste debía modificarse en ese sentido[50].

¿Cómo calificar, después de esto, la ocurrencia de Kautsky, quien afirma a los lectores alemanes que yo exigía con el mayor empeño la convocatoria de la Asamblea Constituyente y que sólo al quedar los bolcheviques en minoría dentro de ella empecé a "menoscabar" el honor y la dignidad de esa Asamblea? ¿Cómo puede justificarse esta ocurrencia?[51] ¿No estaba Kautsky al corriente de los hechos? ¿Para qué, pues, se ha sentado a escribir sobre ellos? ¿Por qué no ha declarado lealmente: Yo, Kautsky, escribo apoyándome en datos de los mencheviques Shtein, P. Axelrod y Cía.? Con su pretensión de objetividad, quiere disimular su papel de criado de los mencheviques, ofendidos por su derrota.

Pero esto no es más que e! principio. Lo bueno viene después.

Admitamos que Kautsky no haya querido o no haya podido (??) recibir de sus informantes una traducción de las revoluciones de los bolcheviques y de sus declaraciones acerca de si les satisface la república democrática parlamentaria burguesa. Admitámoslo, aunque es inverosímil. Pero Kautsky *menciona abiertamente* mis tesis del 26 de diciembre de 1917 en la pág. 30 de su libro.

¿Conoce Kautsky el texto completo de estas tesis, o conoce sólo lo que le han traducido los Shtein, Axelrod y Cía.? Kautsky cita la *tercera* tesis sobre la cuestión *fundamental* de si *antes* de las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques comprendían y decían *al pueblo* que la República de los Soviets es superior a la república burguesa. *Pero Kautsky silencia la segunda tesis*.

Esta segunda tesis dice:

"La socialdemocracia revolucionaria, que reclamaba la convocatoria de la Asamblea Constituyente, desde los primeros días de la revolución de 1917 *subrayó en repetidas ocasiones que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria con la Asamblea Constituyente*". (La cursiva es mía.)

Para presentar a los bolcheviques como gente sin principios, como "oportunistas revolucionarios" (esta expresión se encuentra, no recuerdo con qué motivo, en un pasaje del libro de Kautsky), ¡el señor Kautsky *ha ocultado a los lectores alemanes* que las tesis hacen mención de "*repetidas*" declaraciones!

Tales son los pobres, míseros y despreciables procedimientos a que recurre el señor Kautsky. De este modo se desentiende de la cuestión *teórica*.

¿Es o no verdad que la república parlamentaria democrático-burguesa es *inferior* a una república del tipo de la Comuna o de los Soviets? Este es el quid de la cuestión; pero Kautsky lo elude. Kautsky "ha olvidado" todo lo que Marx dice en su análisis de la Comuna de París. También "ha olvidado" la carta de Engels a Bebel del 28 de marzo de 1875, que expresa en forma bien evidente y comprensible la misma idea

---

[49] El folleto de Lenin "*Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado*" (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 31, págs. 191-206) se publicó en inglés en el periódico *The New York Evening Post* ("El Correo Vespertino de Nueva York") el 15 de enero de 1918 y, además, se editó en folleto aparte en Nueva York.

"*The New York Evening Post*": periódico burgués norteamericano, fundado en 1801. Durante varios años fue órgano de la burguesía de tendencia liberal. Más tarde lo compró la compañía J. Pierpont Morgan y pasó a ser órgano de los medios imperialistas más reaccionarios de EE.UU. Actualmente aparece con el título de *The New York Post* ("El Correo de Nueva York").

[50] Lenin alude a la resolución *Sobre la revisión del Programa del Partido*, adoptada por la VII Conferencia de toda Rusia (de Abril) del POSDR, celebrada en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917.

[51] A propósito: ¡hay muchos de estos embustes mencheviques en el folleto de Kautsky! Es un libelo de un menchevique enfurecido.

de Marx: "La Comuna no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra".

Y ahí tenéis al teórico más eminente de la II Internacional, que, en un folleto que se, refiere especialmente a la *Dictadura del proletariado*, al tratar en particular de Rusia, donde se ha planteado muchas veces y sin ambages el problema de una forma de Estado superior a la república democrático-burguesa, no habla para nada de ello. ¿En qué se diferencia esto, *de hecho*, del paso al lado de la burguesía?

(Observemos entre paréntesis que también en esto se arrastra Kautsky a la cola de los mencheviques rusos. Entre ellos sobran gentes que se saben "todas las citas" de Marx y Engels; pero ni un solo menchevique, de abril a octubre de 1917 y de octubre de 1917 a octubre de 1918, ha tratado *una sola vez* de analizar el problema de un Estado del tipo de la Comuna. Plejánov lo ha eludido también. *Por lo visto, no tuvieron más remedio que callar*.)

Claro que hablar de la disolución de la Asamblea Constituyente con gentes que se llaman socialistas y marxistas, pero que en realidad, en *lo esencial*, en el problema de un Estado del tipo de la Comuna. se pasan a la burguesía, sería echar margaritas a puercos. Bastará imprimir como anexo de este folleto mis tesis completas sobre la Asamblea Constituyente. Por ellas verá el lector que la cuestión se planteó el 26 de diciembre de 1917 desde el punto de vista teórico, histórico, político y práctico.

Aunque Kautsky, como teórico, ha renegado por completo del marxismo, hubiera podido analizar como historiador la lucha de los Soviets contra la Asamblea Constituyente. Muchos de sus trabajos nos dicen que Kautsky *sabía* ser historiador marxista, y *esos* trabajos quedarán como patrimonio perdurable del proletariado, a pesar de haberles seguido la apostasía de su autor. Pero en este punto Kautsky, también como historiador, *se vuelve de espaldas* a la verdad, cierra los ojos ante hechos *notorios*, se conduce como un sicofante. *Quiere* presentar a los bolcheviques como gentes sin principios y relata cómo intentaron *atenuar* su conflicto con la Asamblea Constituyente antes de disolverla. No hay absolutamente nada malo en ello, de nada tenemos que desdecirnos. Las tesis las publico por entero, y en ellas digo con la claridad del día: Señores pequeños burgueses vacilantes que os habéis atrincherado en la Asamblea Constituyente, aceptad la dictadura del proletariado o triunfaremos sobre vosotros "por vía revolucionaria" (tesis núms, 18 y 19).

Así es como ha procedido y procederá siempre el proletariado verdaderamente revolucionario con respecto a la pequeña burguesía vacilante.

Kautsky adopta en la cuestión de la Asamblea Constituyente una actitud formalista. En mis tesis he dicho clara y repetidamente que los intereses de la revolución están por encima de los derechos formales de la Asamblea Constituyente (véase las tesis núms. 16 y 17). El punto de vista democrático-formal es precisamente el del demócrata *burgués*, que no admite la supremacía de los intereses del proletariado y de la lucha proletaria de clase. Kautsky, como historiador, no hubiera podido menos de reconocer que los parlamentos burgueses son órganos de una u otra clase. Pero ahora (para su inmunda abjuración de la revolución), Kautsky ha tenido que olvidar el marxismo, y *no se pregunta* de qué *clase* era órgano la Asamblea Constituyente en Rusia. No analiza las circunstancias concretas, no quiere ver los hechos, nada dice a los lectores alemanes de que mis tesis contienen, no sólo un estudio teórico del carácter limitado de la democracia burguesa (tesis núms, 1-3), no sólo las condiciones concretas, en virtud de las cuales las listas de los partidos, compuestas a mediados de octubre de 1917, no respondían a la realidad en diciembre de 1917 (tesis núms. 4-6), sino también la *historia de la lucha de clases y de la guerra civil* de octubre a diciembre de 1917 (tesis núms. 7-15). De esta historia concreta dedujimos (tesis núm. 14) que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" se había convertido *de hecho* en la consigna de los democonstitucionalistas, las huestes de Kaledin y sus cómplices.

El historiador Kautsky no lo ve. El historiador Kautsky no ha oído decir jamás que el sufragio universal da lugar a veces a parlamentos pequeñoburgueses y a veces a parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios. Kautsky, historiador marxista, no ha oído decir que una cosa es la forma de las elecciones, la forma de la democracia, y otra el contenido de clase de una institución determinada. Este problema del contenido de clase de la Asamblea Constituyente está claramente planteado y resuelto en mis tesis. Puede ser que mi solución no sea justa. Nada nos agradaría tanto como una crítica marxista de nuestro análisis. En lugar de escribir frases absolutamente necias (hay muchas en Kautsky) acerca de que hay quien impide criticar el bolchevismo, Kautsky hubiera debido realizar esta crítica. Pero el asunto es que la crítica brilla en él por su ausencia. Ni siquiera *plantea el problema* de un análisis de los Soviets, por una parte, y de la Constituyente, por otra, desde el punto de vista de clase. Y por ello *es imposible* discutir con Kautsky, y sólo cabe *demostrar* a los lectores por qué no puede dársele otro nombre que el de renegado.

La divergencia entre los Soviets y la Asamblea Constituyente tiene su historia, que no podría dar de lado el historiador, aun cuando no se colocara en el punto de vista de la lucha de clases. Tampoco ha querido Kautsky *tocar* esta historia de los hechos. Ha ocultado a los lectores alemanes, el hecho notorio (que ahora sólo ocultan los mencheviques empedernidos) de que los Soviets, también bajo la

dominación menchevique, es decir, desde fines de febrero hasta octubre de 1917, divergían con las instituciones "generales del Estado" (es decir, burguesas). En el fondo, Kautsky adopta una actitud de conciliación, de conformismo, de colaboración entre el proletariado y la burguesía; por mucho que Kautsky lo niegue, este punto de vista es un hecho que confirma todo su folleto. No había que disolver la Asamblea Constituyente, es decir, no había que llevar a su término la lucha contra la burguesía, no había que derribarla; el proletariado hubiera debido conciliarse con la burguesía.

¿Por qué no dice Kautsky que los mencheviques se dedicaron a esta labor poco honrosa de febrero a octubre de 1917 sin conseguir nada? Si era posible conciliar a la burguesía con el proletariado, ¿por qué no se consiguió la conciliación bajo el dominio menchevique, por qué se mantenía la burguesía apartada de los Soviets y se decía (lo decían *los mencheviques*) que los Soviets eran la "democracia revolucionaria" y la burguesía los "elementos censatarios"?

Kautsky oculta a los lectores alemanes que precisamente los mencheviques, en la "época" de su dominio (de febrero a octubre de 1917), calificaban a los Soviets de democracia revolucionaria, reconociendo *así* su superioridad sobre todas las demás instituciones. Sólo a esta ocultación se debe que, tal como lo presenta el historiador Kautsky, la divergencia entre los Soviets y la burguesía sea algo sin historia, que se ha producido de la noche a la mañana, inopinadamente, sin motivos, a causa de la mala conducta de los bolcheviques. En realidad, *más de medio año* (lapso inmenso para una revolución) de *experiencia* de conformismo menchevique, de tentativas de conciliar al proletariado con la burguesía, es lo que convenció al pueblo de la inutilidad de estas tentativas, lo que apartó al proletariado de los mencheviques.

Los Soviets son una magnífica organización de combate del proletariado, con un gran porvenir, reconoce Kautsky. Pero si es así, toda la posición de Kautsky se desmorona como un castillo de naipes o como la ilusión pequeñoburguesa de que se puede evitar la encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía. Porque la revolución toda no es más que una lucha continua, y además desesperada, y el proletariado es la clase de vanguardia de todos los oprimidos, el foco y el centro de todas las aspiraciones de todos los oprimidos a su emancipación. Los Soviets -órgano de lucha de las masas oprimidas- reflejaban y traducían, como es natural, el sentir y los cambios de opinión de esas masas incomparablemente más de prisa, más completa y fielmente que hubiera podido hacerlo cualquiera otra institución (ésta es, por cierto, una de las razones de que la democracia soviética sea un tipo superior de democracia).

Del 28 de febrero (viejo calendario) al (25 de octubre de 1917, los Soviets consiguieron convocar *dos* congresos de toda Rusia con representantes de la inmensa mayoría de la población del país, de todos los obreros y soldados y de siete u ocho décimas partes de los campesinos, sin contar un sinnúmero de congresos locales, de distrito, urbanos, provinciales y regionales. Durante este período, la burguesía no pudo convocar ni una sola institución que representara una mayoría (excepción hecha de la "Conferencia Democrática", manifiestamente falsificadas[52], que era una mofa y que suscitó la cólera del proletariado). La Asamblea Constituyente reflejó *el mismo* sentir de las masas, el mismo agrupamiento político que el Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia[53], celebrado en junio. En el momento de reunirse la Asamblea Constituyente

[52] La *Conferencia Democrática de toda Rusia* se celebró en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre (del 27 de septiembre al 5 de octubre) de 1917. Fue convocada por los mencheviques y los eseristas con el fin de debilitar el creciente ascenso revolucionario. Participaron en ella representantes de los partidos pequeñoburgueses, de los Soviets conciliadores, de los sindicatos, de los zemstvos, de los medios industriales y mercantiles y de las unidades militares. Los bolcheviques tomaron parte con objeto de desenmascarar los propósitos de los mencheviques y los eseristas. La Conferencia Democrática eligió el Anteparlamento (Consejo Provisional de la República), mediante el cual los mencheviques y los eseristas pretendían detener la revolución y encauzar el país por la vía del parlamentarismo burgués.
A propuesta de Lenin, el CC del partido tomó la decisión de que los bolcheviques abandonasen el Anteparlamento; sólo los capituladores Kámenev, Ríkov y Ríazánov, que se pronunciaron contra el rumbo del partido a la revolución socialista, abogaron por la participación en el Anteparlamento. Los bolcheviques denunciaron la actividad traidora del Anteparlamento, preparando a las masas para la sublevación armada.

[53] El *Primer Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados* se celebró en Petrogrado del 3 al 24 de junio (del 16 de junio al 7 de julio) de 1917. Asistieron más de mil delegados. Los bolcheviques, que constituían a la sazón la minoría en los Soviets, tenían 105 delegados. Constituían la mayoría los escristas y los mencheviques. En el orden del día figuraban las cuestiones: actitud ante el Gobierno Provisional, la guerra, la preparación para la Asamblea Constituyente y otras. Lenin pronunció un discurso sobre la actitud con el Gobierno Provisional el 4 (17) de junio y otro sobre la guerra el 9 (22) de junio de 1917 (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso. t. 32, págs. 277-291). Los bolcheviques presentaron resoluciones relativas a todas las cuestiones fundamentales. Denunciaron el carácter imperialista de la guerra, lo funesto del entendimiento con la burguesía y exigieron el paso del poder a manos de los Soviets. En sus resoluciones, el Congreso adoptó la posición de apoyar al Gobierno Provisional, aprobó la ofensiva que éste preparaba de las tropas rusas en el frente y se pronunció contra el paso del poder a los Soviets.

(enero de 1918) se habían celebrado el Segundo Congreso de los Soviets (octubre de 1917)[54] y el Tercero (enero de 1918)[55]; los dos *demostraron bien claramente* que las masas se habían radicalizado, que eran más revolucionarias, que habían vuelto la espalda a mencheviques y eseristas, que habían pasado al lado de los bolcheviques, *es decir*, que repudiaban la dirección pequeñoburguesa, la ilusión de un acuerdo con la burguesía y optaban por la lucha revolucionaria del proletariado para derribar a la burguesía.

Por consiguiente, la *sola historia* externa de los Soviets demuestra ya lo inevitable de la disolución de la Asamblea Constituyente y *el carácter reaccionario* de ésta. Pero Kautsky se aferra a su "consigna": ¡perezca la revolución, triunfe la burguesía sobre el proletariado, pero florezca la "democracia pura"! ¡*Fiat justitia, pereat mundos*![56]

He aquí un breve resumen de los congresos de los Soviets de toda Rusia en la historia de la revolución rusa:

Congresos de los Soviets de toda Rusia	Total de delegados	N
Primero (3. VI. 1917)	790	
Segundo (25. X. 1917)	675	
Tercero (10. I. 1918).	710	
Cuarto (14. III. 1.918)	1.232	
Quinto (4. VII. 1.918)	1.164	

Basta lanzar una ojeada a estas cifras para comprender que no despiertan en nosotros más que risa los argumentos en favor de la Asamblea Constituyente o los discursos de quienes (como Kautsky) dicen que los bolcheviques no representan a la mayoría de la población.

La constitución soviética

Como ya he señalado, el negar a la burguesía el derecho de sufragio no constituye un elemento obligatorio e indispensable de la dictadura del proletariado. Tampoco en Rusia los bolcheviques, que mucho antes de Octubre habían proclamado la consigna de tal dictadura, hablaban de privar a los explotadores de derechos electorales. *Este* elemento de la dictadura no procede "del plan" de ningún partido, sino que *ha surgido* por sí mismo en el curso de la lucha. El historiador Kautsky, claro, no lo ha advertido. No comprende que la burguesía, ya cuando en los Soviets dominaban los mencheviques (partidarios de la conciliación con la burguesía), se había apartado por propia iniciativa de los Soviets, los boicoteaba, se oponía a ellos e intrigaba contra ellos. Los Soviets surgieron sin Constitución alguna y subsistieron *más de un año* (desde la primavera de 1917 hasta el verano de 1918) sin Constitución alguna. El frenesí de la burguesía contra la organización de los oprimidos, organización independiente y omnipotente (por comprender a todos), la lucha más desvergonzada, más egoísta y más vil de la burguesía contra los Soviets y, en fin, la complicidad manifiesta de la burguesía (desde los democonstitucionalistas hasta los eseristas de derecha, desde Miliukov hasta Kerenski) en la korniloviada, todo ello *preparó* la exclusión formal de la burguesía del seno de los Soviets.

Kautsky ha oído hablar del complot de Kornílov, pero manifiesta olímpico desprecio por los hechos históricos y el curso y las formas de la lucha, que determinan *las formas* de la dictadura: ¿qué tienen

[54] El *Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados* inauguró sus sesiones el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 a las 10,45 h. de la noche en el Smolny. De los 649 delegados, 390 eran bolcheviques. Estuvieron representados 318 Soviets de provincias. Acudieron con mandatos bolcheviques delegados de 241 Soviets. Los mencheviques, los eseristas de derecha y los del Bund abandonaron el Congreso tras su apertura, habiendo renunciado a reconocer la revolución socialista. El Congreso de los Soviets adoptó el llamamiento, escrito por Lenin, ¡*A los obreros, a los soldados, a los campesinos*! declarando que todo el poder pasaba a las manos de los Soviets. Lenin pronunció en el Congreso los informes sobre la paz y la tierra.
El II Congreso de los Soviets adoptó los decretos leninistas sobre la paz y la tierra y formó el primer Gobierno soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin fue elegido presidente del mismo. El Congreso eligió el CEC de toda Rusia, compuesto por 101 personas, de los cuales 62 eran bolcheviques y 29 eseristas de izquierda. El Congreso se clausuró a las 5,15 de la mañana del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917.

[55] El *Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos* se inauguró el 10 (23) de enero de 1918. Estuvieron representados 317 Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y 110 comités de ejércitos, cuerpos de ejército y divisiones. Asistieron en total 707 delegados. Tres días después se adhirieron a él los representantes de más de 250 Soviets de diputados campesinos, participantes en el III Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados campesinos, que se inauguró el 13 (26) de enero del mismo año. 441 delegados al Congreso eran bolcheviques. Sverdlov presentó el informe del CEC de toda Rusia. Lenin presentó un informe sobre la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo, el discurso de resumen del informe y pronunció un discurso ante la clausura del Congreso. A propuesta de la minoría de los bolcheviques, el Congreso adoptó una resolución aprobando íntegramente la política del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo.
El 12 (25) de enero de 1918 el Congreso aprobó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, escrita por Lenin.
Durante las sesiones del Congreso, el número de delegados fue aumentando sin cesar; a la última sesión asistieron 1.587 delegados con voz y voto. El Congreso eligió el CEC de toda Rusia, integrado por 306 personas. Cesó sus labores el 18 (31) de enero de 1918.

[56] ¡Hágase justicia, aunque perezca el mundo! (N. de la Edit.)

que ver, en efecto, los hechos si se trata de la democracia "pura"? Debido a esto, la "crítica" de Kautsky, dirigida contra la privación de derechos electorales a la burguesía, se distingue por una... cándida ingenuidad, que sería enternecedora en un niño, pero que produce náuseas tratándose de un hombre a quien todavía no se ha declarado cretino oficialmente.

"...Si los capitalistas, con el sufragio universal, hubieran quedado reducidos a insignificante minoría, se habrían conformado más fácilmente con su suerte" (pág. 33)... ¿Verdad que es encantador? El inteligente Kautsky ha visto muchas veces en la historia, y por experiencia de la vida cotidiana los conoce muy bien, a terratenientes y capitalistas que conceden beligerancia a la voluntad de la mayoría de los oprimidos. El inteligente Kautsky se mantiene firme en el punto de vista de la "oposición", es decir, en el punto de vista de la lucha parlamentaria. Así lo dice textualmente, "oposición" (pág. 34 y otras muchas).

¡Oh, sabio historiador y político! Sepa usted que "oposición" es un concepto de lucha pacífica y exclusivamente parlamentaria, es decir, una noción que responde a una situación no revolucionaria, a *la ausencia de revolución*. En la revolución nos encontramos con un enemigo que es implacable en la guerra civil; ninguna jeremiada reaccionaria de pequeño burgués, que teme a esa guerra como la teme Kautsky, hará cambiar en nada este hecho. Es ridículo enfocar desde el punto de vista de la "oposición" los problemas de una guerra civil implacable cuando la burguesía se decide a todos los crímenes -el ejemplo de los versalleses y sus tratos con Bismarck dicen bastante a todo el que no vea la historia como el Petrushka de Gógol[57], cuando la burguesía llama en su auxilio a Estados extranjeros e intriga con ellos contra la revolución. Lo mismo que Kautsky, "consejero del embrollo", el proletariado revolucionario debe calarse el gorro de dormir y conceptuar como una simple "oposición" legal a esta burguesía que organiza las revueltas contrarrevolucionarias de Dútov, Krasnov y los checoslovacos, que prodiga millones a los saboteadores. ¡Qué profundidad de pensamiento!

Lo único que a Kautsky le interesa es el lado formal y jurídico del asunto, de modo que al leer sus razonamientos sobre la Constitución soviética nos vienen a la memoria unas palabras de Bebel: Los juristas son gente reaccionaria hasta la médula. "En realidad -escribe Kautsky- no se puede privar de derechos únicamente a los capitalistas. ¿Qué es el capitalista en sentido jurídico? ¿Un hombre que posee bienes? Incluso en un país económicamente tan avanzado como Alemania, cuyo proletariado es tan numeroso, la implantación de una república soviética privaría de derechos políticos a grandes masas. En 1907, en el Imperio Alemán el número de personas (comprendidas sus familias) ocupadas en los tres grandes grupos -agricultura, industria y comercio- ascendía a unos 35 millones de empleados y obreros asalariados y 17 millones de productores independientes. Por tanto, el partido puede muy bien ser mayoría entre los obreros asalariados, pero minoría en la población" (pág. 33).

Típico modo de razonar de Kautsky. ¿No es esto una lamentación contrarrevolucionaria de burgués? ¿Por qué ha incluido usted, señor Kautsky, a todos los "independientes" en la categoría de personas desprovistas de derechos, cuando sabe muy bien que la inmensa mayoría de los campesinos rusos no tienen obreros asalariados y por tanto no se les priva de derechos? ¿No es ésta una falsificación?

¿Por qué usted, sabio economista, no ha reproducido datos que conoce perfectamente y que figuran en la misma estadística alemana de 1907 sobre el trabajo asalariado en los diversos grupos de explotaciones agrícolas? ¿Por qué no ha citado usted estos datos a los obreros alemanes, lectores de su folleto, que así verían *cuántos explotadores*, qué pocos explotadores hay entre el total de los "propietarios rurales" de la estadística alemana?

Porque su apostasía le ha convertido en un simple sicofante al servicio de la burguesía.

El capitalista, viene a decirnos, es un concepto jurídico impreciso, y Kautsky dedica unas cuantas páginas a fulminar la "arbitrariedad" de la Constitución soviética. El "concienzudo erudito" concede a la burguesía inglesa el derecho de componer y perfeccionar durante siglos una Constitución burguesa nueva (nueva para la Edad Media), pero a nosotros, los obreros y campesinos de Rusia, este representante de una ciencia servil no nos concede plazo alguno. A nosotros nos exige una Constitución ultimada hasta el más pequeño detalle en unos cuantos meses...

...¡"Arbitrariedad"! Juzgad qué abismo del más vil servilismo ante la burguesía y de la más estúpida pedantería descubre *semejante* reproche. Los juristas de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y en su mayoría reaccionarios, han dedicado siglos o decenios a redactar las más minuciosas reglas, a escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes y comentarios para *oprimir* al obrero, para atar de pies y manos *al pobre*, para oponer mil argucias y trabas al simple trabajador del pueblo, ¡ah, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna "arbitrariedad"! ¡No ven más que "orden" y "legalidad"! Allí todo está meditado y prescrito para "estrujar" todo lo posible al pobre. Allí hay millares de abogados y funcionarios burgueses (de los que Kautsky no habla en absoluto, seguramente porque Marx concedía muchísima importancia precisamente

[57] *Petrushka*: criado siervo, personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*; leía libros silabeando, sin penetrar en su contenido, y le interesaba únicamente el proceso mecánico de la lectura.

a *la destrucción* de la máquina burocrática...); millares de abogados y funcionarios que saben interpretar las leyes de manera que el obrero y el campesino medio no consigan atravesar nunca las alambradas que sus preceptos levantan. Eso no es "arbitrariedad" de la burguesía, eso no es una dictadura de viles y ávidos explotadores, hartos de sangre del pueblo, nada de eso. Es la "democracia pura", que cada día va haciéndose más y más pura.

Pero cuando las clases trabajadoras y explotadas, aisladas por la guerra imperialista de sus hermanos extranjeros, crean por primera vez en la historia *sus* Soviets, incorporan a la actividad política a *las masas* que la burguesía oprimía, embrutecía y embotaba; cuando comienzan a construir *ellas mismas* un Estado *nuevo*, proletario; cuando, en el ardor de una lucha encarnizada, en el fuego de la guerra civil, comienzan *a esbozar* los principios fundamentales de un Estado sin *explotadores*, ¡todos los canallas de la burguesía, toda la banda de vampiros con su acólito Kautsky, claman contra la "arbitrariedad"! En efecto, ¿cómo pueden esos ignorantes, esos obreros y campesinos, ese "populacho", interpretar sus leyes? ¿Dónde van a adquirir el sentido de la justicia esos simples trabajadores, sin los consejos de cultos abogados, de escritores burgueses, de los Kautsky y de los sabios funcionarios de antaño?

El señor Kautsky cita las siguientes palabras de mi discurso del 28 de abril de 1918: "...Las masas determinan ellas mismas la forma y la fecha de las elecciones..." y el "demócrata puro" Kautsky concluye:

"...De modo que, por lo visto, cada asamblea de electores puede establecer como guste el procedimiento de las elecciones. La arbitrariedad y la posibilidad de deshacerse de los elementos de oposición molestos, en el seno del mismo proletariado, se multiplicarían de este modo en grado extremo". (pág. 37).

¿En qué se distingue esto de los discursos de un coolí de la pluma vendido a los capitalistas, que clama porque en una huelga la masa sojuzga a los obreros aplicados que "desean trabajar"? ¿Por qué *no* es arbitrariedad que los funcionarios *burgueses* determinen el procedimiento de las elecciones en la democracia burguesa "pura"? ¿Por qué el sentido de justicia de *las masas que se han levantado para luchar* contra sus explotadores seculares, de las masas a las que instruye y templa esta lucha desesperada, ha de ser inferior al de *un puñado* de funcionarios, intelectuales y abogados nutridos de prejuicios *burgueses*?

Kautsky es un verdadero socialista, no se ponga en duda la sinceridad de este venerable padre de familia, de este honradísimo ciudadano. Es partidario ardiente y convencido de la victoria de los obreros, de la revolución proletaria. Su único deseo sería que *primero*, *antes* del movimiento de las masas, *antes* de su furiosa lucha contra los explotadores y obligatoriamente *sin* guerra civil, los melifluos intelectuales pequeñoburgueses y filisteos, calado el gorro de dormir, compusieran unos moderados y precisos *estatutos del desarrollo de la revolución*...

Con profunda indignación moral refiere nuestro doctísimo Judas Golovliov[58] a los obreros alemanes que el 14 de junio de 1918, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia acordó expulsar de los Soviets a los representantes del partido eserista de derecha y de los mencheviques[59]. "Esta medida - escribe el Judas Kautsky, ardiendo de noble indignación- no va dirigida contra personas determinadas, que hayan cometido determinados actos punibles... La Constitución de la República Soviética no dice ni una palabra de la inmunidad de los diputados a los Soviets. No son determinadas *personas*, sino determinados *partidos* a los que en este caso se expulsa de los Soviets" (pág. 37).

Sí, esto es, en efecto, horrible, es apartarse de un modo intolerable de la democracia pura, con arreglo a cuyas normas hará la revolución nuestro Judas Kautsky revolucionario. Nosotros, los bolcheviques rusos, debimos haber empezado por prometer la inmunidad a los Sávinkov y compañía, a los Liberdán[60], Potrésov (los "activistas"[61]) y compañía y

---

[58] *Judas Golovliov*: personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrín *Los señores Golovliov*. El escritor reflejó en la imagen de Judas la disgregación espiritual y física de la clase de los terratenientes partidarios del régimen de la servidumbre, clase condenada a desaparecer, el parasitismo, la rapacidad, la santurronería, la hipocresía infinita y la traición.

[59] En la resolución adoptada por el CEC de toda Rusia el 14 de junio de 1918 se indicaba que los mencheviques y los eseristas de derecha, a pesar de la angustiosa situación de la República Soviética, luchaban contra ella con todos los medios, recurriendo hasta a la insurrección armada; por eso, se decía en la resolución, "es absolutamente intolerable" la presencia en los Soviets de partidos "que aspiran a desacreditar y derrocar el poder de los Soviets". La resolución fue aprobada por la inmensa mayoría de los votos. Los mencheviques y los eseristas de derecha fueron expulsados de todos los Soviets locales, y sus órganos de prensa suspendidos.

[60] *Los Liberdán*: irónico sobrenombre dado a los líderes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios después de que en el núm. 141 del periódico bolchevique moscovita *Sotsial-Demokrat*, del. 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, apareció un folletín de D. Bedni titulado Liberdán.

[61] *Mencheviques "activistas"*: la corriente más derechista del partido menchevique, que reconocía y aplicaba de hecho los métodos de la lucha armada contra el Poder soviético. Los líderes de esta corriente eran Líber, Potrésov, Kolokólnikov y otros. Los "activistas" participaron en acciones contrarrevolucionarias y en el terror blanco, se apoyaban en la ayuda militar y pecuniaria de los intervencionistas.

después redactar un código penal por el que se declarará "punible" la participación en la campaña contrarrevolucionaria de los checoslovacos, o la alianza con los imperialistas alemanes en Ucrania o en Georgia *contra* los obreros de su país; sólo *después*, en virtud de este código penal, hubiéramos estado facultados, según la "democracia pura", para expulsar de los Soviets a "determinadas personas". Se sobrentiende que los checoslovacos, que recibían dinero de los capitalistas anglo-franceses por mediación de los Sávinkov, Potrésov y Liberdán (o gracias a su propaganda), lo mismo que los Krasnov, que han recibido proyectiles de los alemanes por mediación de los mencheviques de Ucrania y de Tiflis, se habrían estado quietos hasta que nosotros hubiésemos redactado nuestro código penal en la forma debida y, como los más puros demócratas, habríanse limitado a un papel de "oposición"...

La misma indignación moral siente Kautsky ante el hecho de que la Constitución soviética no concede derechos electorales a los que "emplean obreros asalariados con fines de lucro". "Un obrero de la industria doméstica o un pequeño patrono con un oficial -escribe Kautsky-, puede vivir y sentir como verdadero proletario y no tiene derecho a votar" (pág. 36).

¡Qué desviación de la "democracia pura"! ¡Qué injusticia! Bien es verdad que, hasta ahora, todos los marxistas suponían y lo confirmaban, con miles de hechos, que los pequeños patronos son los más crueles y mezquinos explotadores de los obreros asalariados; pero el Judas Kautsky no habla, naturalmente, de *la clase* de los pequeños patronos (¿quién habrá ideado la funesta teoría de la lucha de clases?), sino de individuos, de explotadores, que "viven y sienten como verdaderos proletarios". La famosa "Agnes la hacendosa", a la que se creía muerta hace tiempo, ha resucitado bajo la pluma de Kautsky. Esta Agnes la hacendosa la inventó hace algunos decenios y puso en boga en las publicaciones alemanas un demócrata "puro", el burgués Eugenio Richter. Este predijo infinitos males como consecuencia de la dictadura del proletariado, de la confiscación del capital de los explotadores, y preguntó con aire inocente qué significaba un capitalista en sentido jurídico. Como ejemplo, citaba a una costurera pobre y hacendosa ("Agnes la hacendosa"), a la que los malos "dictadores del proletariado" arrebataban hasta el último céntimo. Hubo un tiempo en que toda la socialdemocracia alemana se rió de esta "Agnes la hacendosa" del demócrata puro Eugenio Richter. Pero esa época está ya lejos, tan lejos que se refiere a los tiempos en que aún vivía Bebel y decía francamente esta verdad: en nuestro partido hay muchos nacional-liberales[62]. Fue en aquellos lejanos tiempos en que Kautsky aún no era renegado.

Y ahora, "Agnes la hacendosa" ha resucitado en la persona del "pequeño patrono con un solo oficial, que vive y siente como un verdadero proletario". Los malvados bolcheviques se portan mal con él, le privan del derecho a votar. Verdad es que "cada asamblea de electores", según dice el mismo Kautsky, puede en la República Soviética admitir a un pobre artesano relacionado, por ejemplo, con una fábrica, si por excepción no es un explotador, si *en realidad* "vive y siente como un verdadero proletario". Pero ¿puede uno fiarse del conocimiento de la vida, del sentido de justicia de una asamblea de simples obreros de una fábrica mal organizada y que procede (¡horror!) sin estatutos? ¿No está claro, acaso, que vale más conceder derechos electorales *a todos* los explotadores, *a todos* los que emplean obreros asalariados, que correr el riesgo de que los trabajadores traten mal a "Agnes la hacendosa" y al "pequeño artesano que vive y siente como un proletario"?

* * *

Dejemos a los despreciables canallas de la apostasía, alentados por los aplausos de los burgueses y de los socialchovinistas[63], que vilipendien nuestra Constitución soviética porque no concede a los explotadores el derecho a votar. Tanto mejor, porque así se hará más rápida y profunda la escisión entre los obreros revolucionarios de Europa, de un lado, y los Scheidemann y Kautsky, Renaudel y Longuet, Henderson y Ramsay MacDonald, los viejos jefes y viejos traidores del socialismo, de otro.

Las masas de las clases oprimidas, los jefes conscientes y honrados del proletariado

[62] Lenin alude al discurso de A. Bebel, pronunciado el 19 de octubre de 1891 en el Congreso de Magdeburgo de la socialdemocracia alemana.

[63] Acabo de leer en el editorial de la Gaceta de Francfort del 22 de octubre de 1918 (núm. 293) un resumen entusiasta del folleto de Kautsky. El periódico de los bolsistas está encantado. ¿Cómo no? Y un camarada de Berlín me escribe que Vorwärts, el periódico de los Scheidemann, ha declarado en un artículo especial que suscribe casi todas las líneas de Kautsky. ¡Le felicitamos, le felicitamos!

"Gaceta de Francfort ("Frankfurter Zeitung"): periódico burgués alemán, se editó en Francfort del Meno de 1856 a 1943.

"Vorwärts" ("Adelante"): diario, Órgano Central del Partido Socialdemócrata de Alemania; apareció en Berlín desde 1891 por disposición del Congreso de Halle como continuación del periódico Berliner Volksblatt ("Hoja popular de Berlín"), que se publicó desde 1884 con el titulo de Vorwärts. Berliner Volksblatt. F. Engels luchó en sus páginas contra toda manifestación de oportunismo. Desde la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la redacción de Vorwärts quedó en manos del ala derecha del partido y publicó regularmente artículos de los oportunistas. Durante la guerra mundial imperialista (1914-1918) Vorwärts mantuvo una posición socialchovinista; después de la Gran Revolución Socialista de Octubre hizo propaganda antisoviética.

revolucionario estarán *con* nosotros. Bastará dar a conocer a estos proletarios y a estas masas nuestra Constitución soviética para que digan en seguida: Esos son de verdad *gente nuestra*, ése es un verdadero partido obrero, un verdadero gobierno obrero. Porque no engaña a los obreros con palabrería acerca de reformas, como *nos han engañado todos los jefes mencionados*, sino que lucha en serio contra los explotadores, lleva a cabo en serio la revolución, combate *de veras* por la plena emancipación de los obreros.

Si los Soviets, después de un año de "práctica", privan a los explotadores del derecho a votar, *esto quiere decir* que los Soviets son de veras organizaciones de las masas oprimidas, y no de los socialimperialistas ni de los socialpacifistas vendidos a la burguesía. *Si* estos Soviets han quitado a los explotadores el derecho a votar, *esto quiere decir* que los Soviets no son órganos de conciliación pequeñoburguesa con los capitalistas, no son órganos de charlatanería parlamentaria (de los Kautsky, Longuet y MacDonald), sino órganos del proletariado verdaderamente revolucionario, que sostiene una lucha a muerte contra los explotadores.

"Casi no se conoce aquí el opúsculo de Kautsky", me ha escrito desde Berlín uno de estos días (hoy estamos a 30 de octubre) un camarada bien informado. Yo aconsejaría a nuestros embajadores en Alemania y Suiza que no escatimaran recursos para comprar ese libro y *distribuirlo gratis* entre los obreros conscientes, para enterrar en el fango a la socialdemocracia "europea" -léase imperialista y reformista-, esa socialdemocracia que desde hace tiempo es un "cadáver hediondo".

* * *

Al final de su libro, en las páginas 61 y 63, el señor Kautsky deplora amargamente que "la nueva teoría" (que es como llama al bolchevismo, temiendo abordar el análisis que Marx y Engels hicieron de la Comuna de París) "encuentre partidarios incluso en viejas democracias como Suiza". "Es incomprensible", para Kautsky, "que acepten esta teoría los socialdemócratas alemanes".

Al revés, es perfectamente comprensible, porque después de las serias lecciones de la guerra, tanto los Scheidemann como los Kautsky inspiran repugnancia a las masas revolucionarias.

¡"Nosotros", que hemos propugnado siempre la democracia -escribe Kautsky-, vamos de pronto a renunciar a ella!

"Nosotros", los oportunistas de la socialdemocracia, hemos estado siempre contra la dictadura del proletariado, y los Kolb y Cía. lo dijeron francamente *hace mucho*. Kautsky lo sabe, y en vano cree que conseguirá ocultar a los lectores un hecho tan evidente como su "vuelta al seno" de los Bernstein y los Kolb.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos hecho nunca un fetiche de la democracia "pura" (burguesa). Se sabe que Plejánov era en 1903 un marxista revolucionario (antes de su lamentable viraje, que hizo de él un Scheidemann ruso). Y Plejánov dijo entonces, en el Congreso del partido en que se adoptó el programa, que en la revolución el proletariado, si era necesario, privaría de derechos electorales a los capitalistas, *disolvería cualquier parlamento* si éste resultaba ser contrarrevolucionario. Tal es el único punto de vista que responde al marxismo; así puede verlo cualquiera, siquiera sea por las manifestaciones de Marx y Engels que he citado antes. Es un corolario evidente de todos los principios marxistas.

"Nosotros", los marxistas revolucionarios, no hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban de pronunciar los kautskianos de todas las naciones en sus funciones de lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter *burgués* de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo *su* ampliación, *su* aplicación completa.

"Nosotros" le hemos dicho a la burguesía: Vosotros, explotadores e hipócritas, habláis de democracia y al mismo tiempo levantáis a cada paso millares de obstáculos para impedir *que las masas oprimidas* participen en la vida política. Os cogemos la palabra y exigimos, en interés de estas masas, que ampliéis *vuestra* democracia burguesa, *a fin de preparar a las masas para la revolución* que os derribará a vosotros, los explotadores. Y si vosotros, los explotadores, intentáis hacer frente a nuestra revolución proletaria, os aplastaremos implacablemente, os privaremos de derechos, es más: no os daremos pan, porque en nuestra república proletaria los explotadores carecerán de derechos, se verán privados del fuego y del agua, porque somos socialistas de verdad, y no como los Scheidemann y los Kautsky.

Así es como hemos hablado y hablaremos "nosotros", los marxistas revolucionarios, y por ello las masas oprimidas estarán en favor nuestro y con nosotros, mientras que los Scheidemann y los Kautsky irán a parar al basurero de los renegados.

¿Que es el internacionalismo?

Kautsky, con la máxima convicción, se cree y se proclama internacionalista. A los Scheidemann los califica de "socialistas gubernamentales". En la defensa que hace de los mencheviques (él no se solidariza francamente con ellos, pero aplica todas sus ideas), Kautsky ha demostrado con extraordinaria evidencia la calidad de su "internacionalismo". Y como Kautsky no está solo, sino que representa una corriente inevitablemente nacida en el ambiente de la II Internacional (Longuet en Francia, Turati en Italia, Nobs, Grimm, Graber y Naine en Suiza, Ramsay MacDonald en Inglaterra, etc.), es instructivo

detenerse en el "internacionalismo" de Kautsky.

Después de subrayar que los mencheviques estuvieron también en Zímmerwald[64] (diploma, sin duda, pero... un poco deteriorado), traza Kautsky el siguiente cuadro de las ideas de los mencheviques, con los cuales se muestra de acuerdo:

"...Los mencheviques querían la paz universal. Querían que todos los beligerantes aceptasen la consigna "sin anexiones ni contribuciones". Mientras esto no se consiguiera, el ejército ruso, según ellos, debía mantenerse en disposición de combate. En cambio, los bolcheviques exigían la paz inmediata a toda costa, estaban dispuestos a concertar una paz por separado en caso de necesidad; pugnaban por imponerla mediante la fuerza, aumentando la desorganización del ejército, que ya de por sí era grande" (pág. 27). Según Kautsky, los bolcheviques no debieron tomar el poder, sino contentarse con la Constituyente.

Por tanto, el internacionalismo de Kautsky y de los mencheviques consiste en lo siguiente: exigir reformas del gobierno burgués imperialista, pero continuar sosteniéndolo, continuar sosteniendo la guerra dirigida por este gobierno hasta que todas los beligerantes hayan aceptado la consigna de "sin anexiones ni contribuciones". Esta idea la han expresado muchas veces Turati, los kautskianos (Haase y otros) y Longuet y Cía., quienes manifestaron que estaban por la "defensa de la patria".

Desde el punto de vista teórico, esto supone total incapacidad de separarse de los socialchovinistas y un completo embrollo en el problema de la defensa de la patria. Desde el punto de vista político, es suplantar el internacionalismo por un nacionalismo pequeñoburgués y pasarse al lado del reformismo, renegar de la revolución.

Reconocer la "defensa de la patria" es justificar esta guerra desde el punto de vista del proletariado, legitimarla. Y como la guerra sigue siendo imperialista (tanto bajo la monarquía como bajo la república) lo mismo si los ejércitos adversarios están en un momento dado en territorio propio que si están en territorio extranjero, reconocer la defensa de la patria *es de hecho* apoyar a la burguesía imperialista y depredadora, hacer completa traición al socialismo. En Rusia, con Kerenski, con una república democrático-burguesa, la guerra seguía siendo imperialista, porque la hacía la burguesía como clase dominante (y la guerra es "continuación de la política"); con particular evidencia han demostrado el carácter imperialista de la guerra los tratados secretos que sobre el reparto del mundo y el pillaje de otros países había estipulado el ex zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia.

Los mencheviques engañaban miserablemente al pueblo diciendo que se trataba de una guerra defensiva o revolucionaria, y Kautsky, al aprobar la política de los mencheviques, aprueba que se engañe al pueblo, aprueba el papel de los pequeños burgueses, que para complacer al capital embaucan a los obreros y los atan al carro del imperialismo. Kautsky mantiene una política típicamente pequeñoburguesa, filistea, imaginándose (e inculcando a las masas esa idea absurda) que con *lanzar una consigna* cambian las cosas. Toda la historia de la democracia burguesa pone al desnudo esta ilusión: para engañar al pueblo, los demócratas burgueses han lanzado y lanzan siempre todas las "consignas" imaginables. El problema consiste en *comprobar* su sinceridad, en comparar las palabras con *los* hechos, en no contentarse con *frases* idealistas o charlatanescas, sino en ver *la realidad de clase*. La guerra imperialista no deja de serlo cuando los charlatanes o los pequeños burgueses filisteos lanzan una "consigna" dulzona, sino únicamente cuando *la clase* que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella por millones de hilos (incluso de maromas) de carácter económico, es en la realidad *derribada* y la sustituye en el poder *la clase* verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *De otro modo es imposible librarse de una guerra imperialista, así como de una paz imperialista, rapaz*.

Al aprobar la política exterior de los mencheviques, al calificarla de internacionalista y zimmerwaldiana, Kautsky pone al descubierto en primer lugar toda la podredumbre de la mayoría oportunista de Zimmerwald, (¡no sin razón nosotros, *la izquierda* de Zimmerwald, nos separamos inmediatamente de tal mayoría), y en segundo lugar - y esto es lo más importante-, pasa del punto de vista proletario al pequeñoburgués, de la posición

---

[64] Lenin alude a la Primera Conferencia Socialista Internacional, celebrada en Zimmerwald (Suiza) del 5 al 8 de septiembre (nuevo calendario) de 1915. En la Conferencia se desplegó una lucha entre los internacionalistas revolucionarios, encabezados por Lenin, y la mayoría kautskiana. Lenin formó con los internacionalistas de izquierda el grupo izquierdista da Zimmerwald, en el que sólo el partido de los bolcheviques mantuvo la única posición justa y consecuentemente Internacionalista hasta el fin contra la guerra.

La Conferencia aprobó un manifiesto, en el que se reconocía que la guerra era imperialista; condenaba la conducta de los "socialistas" que habían votado en pro de los créditos de guerra y colaborado en los gobiernos burgueses; exhortaba a los obreros de Europa a desplegar la lucha contra la guerra y por la paz sin anexiones ni contribuciones.

La Conferencia adoptó también una moción de simpatía a las víctimas de la guerra y eligió la Comisión Socialista Internacional (I.S.K.).

Sobre la importancia de la Conferencia de Zímmerwald véanse los artículos de Lenin *El primer paso* y *Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional* del 5 al 8 de septiembre de 1915. (Véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 27, págs. 37-42 y 43-47).

revolucionaria a la reformista.

El proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista mediante la revolución; la pequeña burguesía propugna el "perfeccionamiento" reformista del imperialismo, la adaptación a él, *sometiéndose* a él. Cuando Kautsky era todavía marxista, por ejemplo en 1909, al escribir *El camino del poder*, defendía la idea de que *la revolución* era inevitable en caso de guerra, hablaba de la proximidad de *una era de revoluciones*. El Manifiesto de Basilea de 1912 habla clara y terminantemente de la *revolución proletaria* derivada de la guerra imperialista entre los grupos alemán e inglés, que fue precisamente la que estalló en 1914. Y en 1918, cuando han comenzado las revoluciones derivadas de la guerra, en vez de explicar su carácter inevitable, en vez de meditar y concebir hasta el fin la táctica *revolucionaria*, los medios y los procedimientos de prepararse para la revolución, Kautsky se dedica a llamar internacionalismo a la táctica reformista de los mencheviques. ¿No es esto una apostasía?

Kautsky elogia a los mencheviques porque insistieron en que se mantuviera el ejército en disposición de combate. A los bolcheviques les censura el haber aumentado la "desorganización del ejército", que ya de por sí era grande. Esto significa elogiar el reformismo y la subordinación a la burguesía imperialista, censurar la revolución y renegar de ella, porque mantener bajo Kerenski la disposición de combate significaba y era conservar el ejército con los mandos *burgueses* (aun cuando republicanos). Todo el mundo sabe -y el curso de los acontecimientos lo ha demostrado con evidencia- que el ejército republicano conservaba el espíritu *kornilovista*, pues los mandos eran kornilovistas. La oficialidad burguesa no podía menos de ser kornilovista, de inclinarse hacia el imperialismo, hacia el sojuzgamiento violento del proletariado. La táctica de los mencheviques se reducía *de hecho* a dejar intactas todas las bases de la guerra imperialista, todas las bases de la dictadura *burguesa*, arreglando detalles de poca monta y componiendo pequeños defectos ("reformas").

Y a la inversa. Sin "desorganización" del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia -escribía Engels-, después de cada revolución estaban aún armados los obreros; "por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado"[65]. Los obreros armados eran germen de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento, era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante -Marx y Engels lo han subrayado muchas veces- ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo[66]. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder, no ha podido nunca ni ahora puede conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el antiguo ejército ("desorganización", claman con este motivo los pequeños burgueses reaccionarios o sencillamente cobardes); sin pasar por un período sembrado de dificultades y de pruebas, falta de todo ejército (la Gran Revolución Francesa pasó también por este terrible periodo); sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase. El historiador Kautsky lo comprendía antes. El renegado Kautsky lo ha olvidado.

¿Con qué derecho llama Kautsky a los Scheidemann "socialistas gubernamentales", cuando él mismo *aprueba* la táctica de los mencheviques en la revolución rusa? Los mencheviques, que apoyaban a Kerenski y entraron a formar parte de su ministerio, eran igualmente socialistas gubernamentales. Kautsky no podrá rehuir en modo alguno esta conclusión, si es que intenta referirse *a la clase dominante* que hace la guerra imperialista. Pero Kautsky rehúye hablar de la clase dominante, problema obligatorio para un marxista, porque sólo el plantearlo bastaría para desenmascarar a un renegado.

Los kautskianos de Alemania, los longuetistas de Francia y Turati y Cía. de Italia, razonan del modo siguiente: el socialismo presume la igualdad y la libertad de las naciones, su libre determinación; *por tanto* cuando nuestro país es atacado o lo invaden tropas enemigas, los socialistas tienen el derecho y el deber de defender la patria. Pero este razonamiento es, desde el punto de vista teórico, una burla completa del socialismo o un vil subterfugio y en el terreno práctico de la política coincide con el de un rústico de supina ignorancia que ni siquiera sabe pensar en el carácter social de la guerra, en su carácter de clase, ni en las tareas de un partido revolucionario durante la guerra reaccionaria.

El socialismo se opone a la violencia ejercida contra las naciones. Esto es indiscutible. Pero el

---

[65] Lenin cita la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 462).

[66] Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 507).

socialismo se opone en general a la violencia ejercida contra los hombres, y, sin embargo, exceptuando a los anarquistas cristianos y a los discípulos de Tolstói, nadie ha deducido todavía de ello que el socialismo se oponga a la violencia *revolucionaria*. Por tanto, hablar de "violencia" en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución, o bien, sencillamente, engañarse uno mismo y engañar a los demás con sofismas.

Lo mismo puede decirse de la violencia ejercida contra las naciones. Toda guerra es una violencia contra naciones, pero esto no obsta para que los socialistas estén *a favor* de la guerra revolucionaria. El carácter de clase de una guerra es lo fundamental que se plantea un socialista (si no es un renegado). La guerra imperialista de 1914-1918 es una guerra entre los grupos de la burguesía imperialista que se disputan el reparto del mundo, el reparto del botín, que quieren expoliar y ahogar a las naciones pequeñas y débiles. Así es como definió la guerra el Manifiesto de Basilea de 1912, y los hechos han confirmado su apreciación. El que se aparte de este punto de vista sobre la guerra no es socialista.

Si un alemán del tiempo de Guillermo II o un francés del tiempo de Clemenceau dice: "Tengo, como socialista, el derecho y el deber de defender mi patria si el enemigo la invade", no razona corno socialista, como internacionalista, como proletario revolucionario, sino como *pequeño burgués nacionalista*. Porque en este razonamiento desaparece la lucha revolucionaria de clase del obrero contra el capital, desaparece la apreciación de *toda* la guerra en conjunto, desde el punto de vista de la burguesía mundial y del proletariado mundial, es decir, desaparece el internacionalismo y no queda sino un nacionalismo miserable e inveterado. Se agravia a mi país, lo demás no me importa: a esto se reduce tal razonamiento, y en ello reside su estrechez nacionalista y pequeñoburguesa. Es como si alguien razonara así en relación con la violencia individual contra una persona: "el socialismo se opone a la violencia; por eso, yo prefiero cometer una traición antes que ir a la cárcel".

El francés, alemán o italiano que dice: "el socialismo condena la violencia ejercida contra las naciones, y *por eso* yo me defiendo contra el enemigo que invade mi país", *traiciona* al socialismo y al internacionalismo. Ese hombre no ve *más* que su "país", coloca por encima de todo "su"... *burguesía*, sin pensar en *los lazos internacionales* que hacen imperialista la guerra, que hacen de *su* burguesía un eslabón en la cadena del bandidaje imperialista.

Todos los pequeños burgueses y todos los rústicos obtusos e ignorantes razonan igual exactamente que los renegados -kautskianos, longuetistas, Turati y Cía.-, o sea: el enemigo está en mi país, lo demás no me importa[67].

El socialista, el proletario revolucionario, el internacionalista razona de otra manera: el carácter de la guerra (el hecho de si es reaccionaria o revolucionaria) no depende de quién haya atacado ni del territorio en que esté el "enemigo", sino *de la clase* que sostiene la guerra y de la política de la cual es continuación esa guerra concreta. Si se trata de una guerra imperialista reaccionaria, es decir, de una guerra entre dos grupos mundiales de la burguesía imperialista, despótica, expoliadora y reaccionaria, toda burguesía (incluso la de un pequeño país) se hace cómplice de la rapiña, y yo, representante del proletariado revolucionario, tengo el deber de preparar *la revolución proletaria mundial* como *única* salvación de los horrores de la matanza mundial. No debo razonar desde el punto de vista de "mi" país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, en la propaganda, en el acercamiento de la revolución proletaria mundial.

Esto es internacionalismo, éste es el deber del internacionalista, del obrero revolucionario, del verdadero socialista. Este es el abecé que "olvida" el renegado Kautsky. Pero su apostasía se hace aún más evidente cuando, después de dar el visto bueno a la táctica de los nacionalistas pequeñoburgueses (mencheviques en Rusia, longuetistas en Francia, Turati en Italia, Haase y Cía. en Alemania), pasa a criticar la táctica bolchevique.

Veamos esta crítica:

"La revolución bolchevique se basaba en la hipótesis de que sería el punto de partida para la revolución general europea, de que la osada iniciativa de Rusia incitaría a todos los proletarios de Europa a levantarse.

Partiendo de este supuesto, poco importaban, naturalmente, las formas que pudiera tomar la paz separada rusa, los sacrificios y las pérdidas territoriales (literalmente, mutilaciones, *Verstümmelungen*) que trajera al pueblo ruso, la interpretación que diera a la libre determinación de

[67] Los socialchovinistas (los Scheidemann, los Renaudel, los Henderson, los Gompers y Cía.) no quieren oír hablar de la "Internacional" durante la guerra. Consideran a los enemigos de "*su*" burguesía "traidores"... al socialismo. *Propugnan* la política de conquistas de *su* burguesía. Los socialpacifistas (es decir, socialistas de palabra y pacifistas pequeñoburgueses de hecho) expresan todo género de sentimientos "internacionalistas", protestan contra las anexiones, etc., pero *de hecho* continúan *apoyando* a *su* burguesía imperialista. No es grande la diferencia entre los dos tipos, algo así como entre un capitalista que pronuncie discursos atrabiliarios y otro que los pronuncie melifluos.

las naciones. Entonces carecía también de importancia si Rusia era o no capaz de defenderse. Desde este punto de vista, la revolución europea era la mejor defensa de la revolución rusa y debía dar a todos los pueblos del antiguo territorio ruso una verdadera y completa autodeterminación.

La revolución en Europa, que debía instaurar y afianzar allí el socialismo, tenía que servir también para apartar los obstáculos que el atraso económico del país ponía a la realización de una producción socialista en Rusia.

Todo esto era muy lógico y bien fundado, siempre que se admitiera una hipótesis fundamental: la revolución rusa tiene que desencadenar infaliblemente la europea. Pero, ¿y en el caso de que no suceda así?

Hasta ahora no se ha confirmado esta hipótesis. Y ahora se acusa a los proletarios de Europa de haber abandonado y traicionado a la revolución rusa. Es una acusación contra desconocidos, porque ¿a quién puede hacerse responsable de la conducta del proletariado europeo?" (pág. 28).

Y Kautsky remacha esto, añadiendo que Marx, Engels y Bebel se equivocaron más de una vez en lo que respecta al estallido de la revolución que esperaban, pero que nunca basaron su táctica en la espera de la revolución "*a fecha fija*" (pág. 29), mientras que, según él, los bolcheviques "lo han jugado todo a la carta de la revolución general europea".

Hemos reproducido expresamente una cita tan larga para que el lector pueda ver con qué "habilidad" falsifica Kautsky el marxismo, sustituyéndolo por banales y reaccionarias concepciones filisteas.

En primer lugar, atribuir al adversario una evidente necedad y refutarla después es procedimiento de personas no muy inteligentes. Hubiera sido una tontería indiscutible por parte de los bolcheviques el fundar su táctica en la espera de la revolución *a fecha fija* en otros países. Pero el Partido Bolchevique no la ha cometido: en mi carta a los obreros norteamericanos (20 de agosto de 1918) yo la eludo abiertamente, diciendo que contamos con la revolución en Norteamérica, pero no para una fecha determinada. En mi polémica contra los eseristas de izquierda y los "comunistas de izquierda" (enero a marzo de 1918) he expuesto repetidas veces la misma idea. Kautsky recurre a una pequeña... a una pequeñísima treta, fundando, en ella su crítica del bolchevismo. Kautsky mete en un mismo puchero la táctica que cuenta con la revolución europea para una fecha más o menos próxima, pero no fija, con la táctica que espera la revolución europea a fecha fija. ¡Una pequeña, una pequeñísima adulteración!

La segunda táctica es una estupidez. La primera es *obligatoria* para el marxista, para todo proletario revolucionario y para todo internacionalista; *obligatoria*, porque es la única que tiene en cuenta acertadamente, como lo exige el marxismo, la situación objetiva resultante de la guerra en todos los países de Europa, la única que responde a las tareas internacionales del proletariado.

¡Suplantando el gran problema de los principios de la táctica revolucionaria en general por la mezquina cuestión del error que hubieran podido cometer los revolucionarios bolcheviques, pero que no han cometido, Kautsky ha renegado sin el menor tropiezo de la táctica revolucionaria en general!

Renegado en política, en teoría *no sabe ni plantear el problema* de las premisas objetivas de la táctica revolucionaria.

Y aquí hemos llegado al segundo punto.

En segundo lugar, todo marxista debe contar con la revolución europea si es que existe *una situación revolucionaria*. Es el abecé del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria y cuando ésta no existe.

Si Kautsky se hubiera planteado esta cuestión, obligatoria para todo marxista, habría visto que la respuesta iba indudablemente contra él. Mucho antes de la guerra, todos los marxistas, todos los socialistas estaban de acuerdo en que la conflagración europea daría lugar a una situación revolucionaria. Kautsky lo admitía clara y terminantemente cuando aún no era renegado, tanto en 1902 (*La revolución social*) como en 1909 (*El camino del poder*). El Manifiesto de Basilea lo reconoció en nombre de toda la II Internacional: ¡no sin razón los socialchovinistas y los kautskianos (los "centristas", gentes que oscilan entre los revolucionarios y los oportunistas) de todos los países temen como al fuego las correspondientes declaraciones del Manifiesto de Basilea!

Por tanto, el esperar una situación revolucionaria en Europa no era un arrebato de los bolcheviques, sino *la opinión general* de todos los marxistas. Cuando Kautsky se desentiende de esta verdad indiscutible diciendo que los bolcheviques "han creído siempre en el poder omnímodo de la violencia y de la voluntad", esto no es más que una frase vacía que *encubre* la huida, la vergonzosa huida de Kautsky ante el problema de la situación revolucionaria.

Prosigamos. ¿Estamos o no en presencia de una situación revolucionaria? Tampoco esto ha sabido plantearlo Kautsky. Responden a esta pregunta hechos de orden económico: el hambre y la ruina a que en todas partes ha dado lugar la guerra, denotan una situación revolucionaria. Contestan también a esa pregunta hechos de carácter político: desde 1915 se observa ya en *todos* los países un claro proceso de escisión en los viejos y podridos partidos socialistas, un proceso en virtud del cual *las masas* del proletariado *se separan* de los jefes socialchovinistas para orientarse hacia la izquierda, hacia las ideas y

tendencias revolucionarias, hacia los dirigentes revolucionarios.

El 5 de agosto de 1918, cuando Kautsky escribía su folleto, sólo a un hombre que temiera la revolución y la traicionara se le podían escapar estos hechos. Ahora, a fines de octubre de 1918, la revolución crece ante los ojos de todos, y con gran rapidez, en *una serie* de países de Europa. ¡¡El "revolucionario" Kautsky, que quiere continuar pasando por marxista, resulta un filisteo miope que, como los filisteos de 1847, de los que se burlaba Marx, no ha visto la revolución que se aproxima!!

Hemos llegado al tercer punto.

En tercer lugar, ¿cuáles son las particularidades de la táctica revolucionaria, aceptando que existe en Europa una situación revolucionaria? Kautsky, convertido en renegado, tiene miedo de plantearse esta cuestión, que es obligatoria para todo marxista. Razona como un típico pequeño burgués filisteo o como un campesino ignorante: ¿ha estallado o no "la revolución general europea?" ¡Si ha estallado, *también él* está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso -haremos notar nosotros- cualquier canalla (como los granujas que se cuelan a veces entre los bolcheviques victoriosos) se declarará revolucionario!

¡En caso contrario, Kautsky vuelve la espalda a la revolución! Ni por asomo comprende una verdad: lo que distingue al marxista revolucionario del pequeño burgués y del filisteo es el saber predicar a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, *demostrar* su inevitabilidad, *explicar* su utilidad para el pueblo, *preparar* para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas.

Kautsky ha atribuido a los bolcheviques la insensatez de que lo habían jugado todo a una carta, esperando que la revolución europea se produciría a fecha fija. Esta insensatez se ha vuelto contra Kautsky, porque resulta, según él mismo, que ¡la táctica de los bolcheviques habría sido justa si la revolución hubiera estallado en Europa el 5 de agosto de 1918! Esta es la fecha que pone Kautsky a su folleto. ¡Y cuando algunas semanas después de ese 5 de agosto se ha visto bien claramente que la revolución se avecina en una serie de países europeos, toda la apostasía de Kautsky, toda su falsificación del marxismo, toda su incapacidad para razonar como revolucionario e incluso plantear las cuestiones a lo revolucionario, aparecieron en todo su esplendor!

Acusar de traición a los proletarios de Europa -escribe Kautsky- es acusar a desconocidos.

¡Se equivoca usted, señor Kautsky! Mírese al espejo y verá a los "desconocidos" contra quienes va dirigida la acusación. Kautsky se hace el ingenuo, finge no comprender *quién* lanza la acusación y *qué sentido* tiene. En realidad, sabe perfectamente que esta acusación la han lanzado y la lanzan los socialistas de "izquierda" alemanes, los espartaquistas[68], Liebknecht y sus amigos. Esta acusación expresa *la clara conciencia* de que el proletariado alemán incurrió en una traición con respecto a la revolución rusa (e internacional) al aplastar a Finlandia, Ucrania, Letonia y Estlandia. Esta acusación va dirigida, ante todo y sobre todo, no contra *la masa*, siempre oprimida, sino contra los jefes que, como Scheidemann y Kautsky, *no han cumplido* su deber de agitación revolucionaria, de propaganda revolucionaria, de trabajo revolucionario entre las masas para superar la inercia de éstas; contra los jefes cuya actuación *contradecía* de hecho los instintos y las aspiraciones revolucionarias siempre latentes en la entraña de la masa de una clase oprimida. Los Scheidemann han traicionado franca, grosera y cínicamente al proletariado, la mayor parte de las veces por motivos egoístas, y se han pasado al campo de la burguesía. Los kautskianos y longuetistas han hecho lo mismo titubeando, vacilando, mirando cobardemente a los que eran en aquel momento fuertes. Durante la guerra, Kautsky, con todos sus escritos, no ha hecho más que *apagar* el espíritu revolucionario en vez de mantenerlo y fomentarlo.

¡Como un monumento del beotismo pequeñoburgués del jefe "medio" de la socialdemocracia oficial alemana quedará en la historia el que Kautsky no comprenda siquiera el gigantesco valor *teórico* y la importancia aún más grande que para la agitación y la propaganda tiene esta "acusación" de que los proletarios de Europa han traicionado a la revolución rusa! ¡Kautsky no comprende que esta "acusación", bajo el régimen de censura del "imperio" alemán, es casi la única forma

---

[68] *Espartaquistas*: socialdemócratas alemanes de izquierda, miembros de la "Liga Espartaco", fundada durante la primera guerra mundial. La encabezaron C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin y otros. Los espartaquistas realizaron propaganda revolucionaria entre las masas contra la guerra imperialista, denunciaron la política anexionista del imperialismo alemán y la traición de los líderes de la socialdemocracia. Pero mantuvieron una posición errónea en algunas cuestiones teóricas y políticas importantísimas: subestimaban el papel dirigente del partido proletario en la lucha de la clase obrera, temían la escisión con los oportunistas, no comprendían la necesidad de la alianza de la clase obrera y los campesinos, ni la importancia de los movimientos de liberación nacional, se pronunciaban contra el principio de la autodeterminación de las naciones hasta la separación y formación de Estados independientes. En abril de 1917 entraron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de carácter centrista, manteniendo dentro de él su independencia orgánica. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, los espartaquistas rompieron con los "independientes", y en diciembre del mismo año fundaron el Partido Comunista de Alemania.

en que los socialistas alemanes que no han traicionado al socialismo, Liebknecht y sus amigos, expresan *su llamamiento a los obreros alemanes* para que derriben a los Scheidemann y a los Kautsky, aparten a tales "jefes" y se desembaracen de sus prédicas, que les embotan y envilecen; para que se levanten a *pesar* de ellos, *sin* ellos y por encima de ellos, hacia la revolución, *a la revolución*!

Kautsky no lo comprende. ¿Cómo puede comprender entonces la táctica de los bolcheviques? ¿Cómo puede esperarse que un hombre que reniega de la revolución en general, sopese y aprecie las condiciones del desarrollo de la revolución en uno de los casos más "difíciles"?

La táctica de los bolcheviques era acertada, era la *única* táctica internacionalista, porque no se basaba en un temor cobarde a la revolución mundial, en una "falta de fe" filistea en ella, en un deseo estrechamente nacionalista de defender a "su" patria (la patria de su burguesía), desentendiéndose del resto; estaba basada en *una apreciación* acertada (antes de la guerra y de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, todo el mundo la admitía) de la situación revolucionaria europea. Esta táctica era la única internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*. Esa táctica ha quedado probada por un éxito enorme, porque el bolchevismo (y no debido a los méritos de los bolcheviques rusos, sino en virtud de la profundísima simpatía que por doquier sienten *las masas* por una táctica verdaderamente revolucionaria) se ha hecho mundial, ha dado una idea, una teoría, un programa y una táctica que se diferencian concreta y prácticamente del socialchovinismo y del socialpacifismo. El bolchevismo *ha rematado* a la vieja Internacional podrida de los Scheidemann y los Kautsky, de los Renaudel y los Longuet, de los Henderson y los MacDonald, que ahora se atropellarán unos a otros, soñando con la "unidad" y resucitando un cadáver. El bolchevismo *ha creado* la base ideológica y táctica de la III Internacional, verdaderamente proletaria y comunista, que tiene en cuenta tanto las conquistas del tiempo de paz como la experiencia de la *era de revoluciones que ha comenzado*.

El bolchevismo ha popularizado en el mundo entero la idea de la "dictadura del proletariado", ha traducido estas palabras primero del latín al ruso y después a *todas* las lenguas del mundo, demostrando con el ejemplo *del Poder soviético* que los obreros y los campesinos pobres, *incluso* en un país atrasado, incluso los de menor experiencia, los menos instruidos y menos habituados a la organización *han podido* durante un año entero, rodeados de gigantescas dificultades, luchando contra los explotadores (a los que apoyaba la burguesía del mundo *entero*), mantener el poder de los trabajadores, crear una democracia infinitamente más elevado y amplia que todas las democracias anteriores en el mundo, *iniciar* el trabajo fecundo de decenas de millones de obreros y campesinos para la realización práctica del socialismo.

El bolchevismo ha favorecido realmente el desarrollo de la revolución proletaria en Europa y en América como ningún otro partido en ningún otro país lo había hecho hasta ahora. Al mismo tiempo que los obreros de todo el mundo comprenden cada día más claramente que la táctica de los Scheidemann y de los Kautsky no libraba de la guerra imperialista, ni de la esclavitud asalariada bajo el poder de la burguesía imperialista, que esta táctica no sirve de modelo para todos los países, las masas proletarias del mundo entero comprenden cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el único camino seguro para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos*.

La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa entera, sino en el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y sostenido. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero, gracias al Poder soviético, este país, solo, ha hecho, sin embargo, tanto, que incluso si mañana el Poder soviético ruso fuera aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo alemán y el anglo-francés, incluso en este caso, el peor de los peores, la táctica bolchevique habría prestado un servicio extraordinario al socialismo y habría apoyado el desarrollo de la invencible revolución mundial.

Servilismo ante la burguesía con el pretexto de "análisis económico"

Como ya hemos dicho, el libro de Kautsky, si el título correspondiera al contenido, no debería llamarse *La dictadura del proletariado*, sino *Paráfrasis de ataques burgueses contra los bolcheviques*.

Nuestro teórico vuelve a dar vida a las viejas "teorías" de los mencheviques sobre el carácter burgués de la revolución rusa, es decir, la antigua deformación que del marxismo hacían los mencheviques (¡y que Kautsky *rechazó* en 1905!). Por fastidiosa que sea esta cuestión para los marxistas rusos, tendremos que detenernos en ella.

La revolución rusa es una revolución burguesa, decían todos los marxistas de Rusia antes de 1905. Los mencheviques, sustituyendo el marxismo por el liberalismo, deducían de ahí: por tanto, el proletariado no debe salirse de lo que acepta la burguesía, debe seguir una política de buena armonía con ella. Los bolcheviques decían que esto era una teoría liberal burguesa. La burguesía se esfuerza en

transformar el Estado al modo burgués, *reformista*, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, la propiedad de los terratenientes, etc. El proletariado debe llevar a término la revolución democrático-burguesa, sin permitir que le "ate" el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques formulaban del modo siguiente la correlación de fuerzas *de las diversas clases* en la revolución burguesa: el proletariado, ganándose a los campesinos, neutraliza a la burguesía liberal y suprime totalmente la monarquía, las instituciones medievales y la gran propiedad terrateniente.

El carácter burgués de la revolución lo revela la alianza del proletariado con los campesinos *en general*, porque los campesinos, en su conjunto, son pequeños productores, que tienen por base la producción, mercantil. Además, añadían ya entonces los bolcheviques, el proletariado, ganándose *a todo el semiproletariado* (a todos los trabajadores y explotados), neutraliza a los campesinos medios y *derriba* a la burguesía: en esto consiste la revolución socialista, a diferencia de la revolución democrático-burguesa (véase mi folleto de 1905 *Dos tácticas*, reimpreso en la recopilación *En doce años*, Petersburgo, 1907).

Kautsky tomó indirectamente parte en esta discusión en 1905, cuando, consultado por Plejánov, entonces menchevique, se pronunció en el fondo *contra* él, lo que originó entonces muchas burlas de la prensa bolchevique. Ahora no dice Kautsky *ni una palabra* de los antiguos debates (¡teme que lo desenmascaren sus propias declaraciones!). Y así deja al lector alemán absolutamente imposibilitado para comprender el fondo del problema. El señor Kautsky *no podía* decir a los obreros alemanes en 1918 que en 1905 él era partidario de la alianza de los obreros con los campesinos, y no con la burguesía liberal, no podía decirles en qué condiciones propugnaba esta alianza, ni el programa que él proyectaba para esta alianza.

Kautsky da marcha atrás, y, so pretexto de un "análisis económico", con frases altaneras sobre el "materialismo histórico", propugna ahora la subordinación de los obreros a la burguesía, rumiando, con ayuda de citas del menchevique Máslov, las viejas concepciones liberales de los mencheviques; ¡estas citas le sirven para demostrar una idea nueva sobre el atraso de Rusia, de cuya idea nueva se saca una conclusión vieja, diciendo, poco más o menos, que en una revolución burguesa no se puede ir más lejos que la burguesía! ¡Y esto a pesar de todo lo que tienen dicho Marx y Engels al comparar la revolución burguesa de 1789-1793 en Francia con la revolución burguesa de Alemania en 1848![69]

[69] Lenin alude al articulo de C. Marx *La burguesía y la contrarrevolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, págs. 51-55).

Antes de pasar al "argumento" de más peso y a lo principal del "análisis económico" de Kautsky, observemos la curiosa confusión de ideas o la ligereza del autor que denotan ya las primeras frases:

"La base económica de Rusia -afirma nuestro "teórico"- es hasta ahora la agricultura, y concretamente la pequeña producción campesina. De ella viven cerca de las cuatro quintas partes, quizá hasta las cinco sextas partes de la población". (pág. 45). En primer lugar, ¿ha pensado usted, respetable teórico, cuántos explotadores puede haber entre esta masa de pequeños productores? Naturalmente, todo lo más una décima parte, y en las ciudades aún menos, porque allí está más desarrollada la gran producción. Ponga usted incluso una cifra inverosímilmente elevada, suponga usted que una quinta parte de los pequeños productores son explotadores que pierden el derecho electoral. Y aun así verá usted que ese 66% de bolcheviques del V Congreso de los Soviets representaba *a la mayoría de la población*. A ello debe añadirse, además, que un número muy importante de eseristas de izquierda fueron siempre partidarios del Poder soviético, es decir, en principio, *todos* los eseristas de izquierda estaban por el Poder soviético, y cuando una parte de ellos se lanzó a la aventurera revuelta de julio de 1918, de su antiguo partido se desgajaron dos partidos nuevos, el de los "comunistas populistas" y el de los "comunistas revolucionarios"[70] (constituidos por destacados eseristas de izquierda, a los que ya el antiguo partido había elevado a los puestos más importantes del Estado, perteneciendo al primero, por ejemplo, Zax, y al segundo, Kolegáev). Por

[70] El desgajamiento de dos nuevos partidos del partido eserista de izquierda -el de los "comunistas populistas" y el del "comunismo revolucionario"- se produjo después del asesinato provocador, perpetrado por los eseristas de izquierda, del embajador alemán Mirbach y a raíz del motín de los eseristas de izquierda de los días 6 a 7 de julio de 1918. Los "comunistas populistas" condenaron la actividad antisoviética de los eseristas de izquierda y constituyeron su partido en la Conferencia celebrada en septiembre de 1918. En noviembre del mismo año, el Congreso del partido de los "comunistas populistas" acordó la disolución de éste y su fusión con el PC (b) de Rusia.

El "Partido del comunismo revolucionario" se formó en septiembre de 1918. En los acuerdos del Primer Congreso, celebrado el 25 de septiembre, se decía que el nuevo partido seguía siendo populista por su ideología y programa, pero adoptaba la política de "colaboración real y sincera con los bolcheviques". Integraban el CC de este partido: A. Alexándrov, M. Dobrojótov, A. Kolegáev y otros. El "Partido del comunismo revolucionario" subsistió como pequeño grupo hasta 1920. El VI Congreso de este partido, celebrado en septiembre de 1920, acordó ingresar en el PC(b) de Rusia. En octubre del mismo año el CC del PC (b) de Rusia autorizó a sus organizaciones a admitir en su seno a los antiguos miembros del partido de los "comunistas revolucionarios".

consiguiente, el mismo Kautsky ha refutado -¡sin querer!- la ridícula leyenda de que con los bolcheviques está la minoría de la población.

En segundo lugar: ¿Ha pensado usted, gentil teórico, que el pequeño productor campesino vacila *inevitablemente* entre el proletariado y la burguesía? ¡Esta verdad marxista, que confirma la historia entera de la Europa contemporánea, la "ha olvidado" Kautsky muy a tiempo, porque reduce a polvo toda la "teoría" menchevique que él reproduce! Sin "olvidarla", no habría podido negar la necesidad de la dictadura del proletariado en un país en que predominan los pequeños productores campesinos.

Examinemos lo principal del "análisis económico" de nuestro teórico.

Es irrebatible, dice Kautsky, que el Poder soviético es una dictadura. "Pero ¿es la dictadura del proletariado?" (pág. 34).

"Según la Constitución soviética, los campesinos constituyen la mayoría de la población con derecho a participar en las actividades legislativas y administrativas. Lo que se nos presenta como dictadura del *proletariado*, si se realizara de un modo consecuente, y si, hablando en general, una clase pudiera ejercer directamente la dictadura, cosa que sólo puede hacer un partido, resultaría ser una dictadura de los *campesinos*".

Y encantado de tan profundo y sagaz razonamiento, el bueno de Kautsky intenta ironizar: "Resulta como si la realización menos dolorosa del socialismo estuviese asegurada cuando se la confía a los campesinos" (pág. 35).

Con gran lujo de detalles y citas extraordinariamente eruditas del semiliberal Máslov, prueba nuestro teórico una idea nueva: los campesinos están interesados en que el precio de los cereales sea elevado y bajo el salario de los obreros de las ciudades, etc., etc. Estas ideas nuevas, dicho sea de paso, están expuestas de manera tanto más fastidiosa cuanto menos atención se concede a los fenómenos verdaderamente nuevos de la postguerra, por ejemplo, al hecho de que los campesinos piden a cambio de los cereales mercancías y no dinero, que los campesinos están faltos de aperos y no pueden conseguirlos en la cantidad debida a precio alguno. De esto volveremos a tratar de un modo especial más adelante.

Así, pues, Kautsky acusa a los bolcheviques, al partido del proletariado, de haber puesto la dictadura, la tarea de realizar el socialismo, en manos de los campesinos pequeñoburgueses. ¡Muy bien, señor Kautsky! ¿Cuál debería ser, a su ilustrado juicio, la actitud del partido proletario ante los campesinos pequeñoburgueses?

Nuestro teórico prefiere callar sobre esto, probablemente recordando el refrán: "La palabra es plata, pero el silencio es oro". Mas le traiciona el razonamiento siguiente:

"En los primeros tiempos de la República Soviética, los Soviets campesinos eran organizaciones de los *campesinos* en general. Ahora, esta República proclama que los Soviets son organizaciones de proletarios y de campesinos *pobres*. Los campesinos acomodados pierden el derecho de participar en la elección de los Soviets. El campesino pobre es considerado aquí un producto constante y masivo de la reforma agraria socialista de la "dictadura del proletariado".

¡Qué atroz ironía! En Rusia se la puede oír en boca de cualquier burgués: todos ellos se regocijan y ríen de que la República Soviética reconozca francamente la existencia de campesinos pobres. Se burlan del socialismo. Están en su derecho, Pero el "socialista" que se rie de que, después de una guerra de cuatro años extraordinariamente ruinosa, haya todavía en nuestro país -y los habrá para largo- campesinos pobres, es un "socialista" que no podía nacer más, que en un ambiente de apostasía en masa.

Pero hay más:

"...La República Soviética interviene en las relaciones entre campesinos ricos y pobres, mas no mediante una nueva distribución de tierra. Para evitar que los habitantes de las ciudades carezcan de pan, se envían al campo destacamentos de obreros armados que arrancan a los campesinos ricos su sobrante de víveres. Una parte de estos víveres se da a los habitantes de las ciudades y otra a los campesinos más pobres" (pág. 48).

Naturalmente, el socialista y marxista Kautsky se indigna profundamente ante la idea de que tal medida pueda rebasar los alrededores de las grandes ciudades (y en Rusia se extiende por todo el país). El socialista y marxista Kautsky observa sentenciosamente, con inimitable, con incomparable, con admirable flema (o cerrazón) de filisteo: "...Estas (expropiaciones de los campesinos acomodados) introducen un nuevo elemento de perturbación y de guerra civil en el proceso de la producción..." (¡la guerra civil trasplantada al "proceso de la producción" es ya una cosa sobrenatural!) "...que requiere imperiosamente, para su saneamiento, tranquilidad y seguridad" (49).

Sí, sí, la tranquilidad y seguridad de los explotadores y de los que especulan con los cereales, esconden sus sobrantes, sabotean la ley sobre el monopolio cerealista y condenan al hambre a la población de las ciudades, debe, naturalmente, arrancar suspiros y lágrimas al marxista y socialista Kautsky. Todos nosotros somos socialistas y marxistas e internacionalistas, gritan a coro los señores Kautsky, Enrique Weber (Viena), Longuet

(París), MacDonald (Londres), etc.; todos estamos por la revolución de la clase obrera, pero... ¡pero a condición de no turbar la tranquilidad ni la seguridad de los especuladores de cereales! Y esta inmunda obsequiosidad ante los capitalistas la encubrimos con referencias "marxistas" al "proceso de la producción"… Si esto es marxismo ¿qué será servilismo ante la burguesía?

Veamos lo que le resulta a nuestro teórico. Acusa a los bolcheviques de hacer pasar una dictadura de los campesinos por la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo nos acusa de llevar la guerra civil al campo (nosotros consideramos que esto es *un mérito* nuestro), de enviar al campo destacamentos de obreros armados, los cuales proclaman francamente que ejercen "la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres", ayudan a éstos, expropian a los especuladores, a los campesinos ricos, los sobrantes de grano que ocultan en contra de lo qué dispone la ley sobre el monopolio cerealista.

Por una parte, nuestro teórico marxista se muestra partidario de la democracia pura, partidario de que la clase revolucionaria, dirigente de los trabajadores y explotados, se someta a la mayoría de la población (incluyendo, por consiguiente, a los explotadores). Por otra parte, explica *contra* nosotros que la revolución tiene necesariamente un carácter burgués, porque los campesinos, en su conjunto, se mantienen en un terreno de relaciones sociales burguesas; ¡y al mismo tiempo pretende que propugna el punto de vista proletario, de clase, marxista!

En vez de "análisis económico", esto es un lío y un enredo de primer orden. En lugar de marxismo, fragmentos de doctrinas liberales y prédicas de servilismo ante la burguesía y los kulaks.

En 1905, los bolcheviques pusieron ya totalmente en claro el problema que Kautsky enreda. Sí, nuestra revolución es burguesa *mientras* marchamos *junto* con los campesinos en *su totalidad*. Nosotros teníamos una conciencia clarísima de esto, desde 1905 lo hemos dicho cientos y miles de veces; nunca hemos intentado saltarnos ni abolir con decretos esta etapa necesaria del proceso histórico. Los empeños de Kautsky de emplear este punto como "prueba" contra nosotros no prueban sino el enredo de sus opiniones y su temor a recordar lo que él mismo escribió en 1905, cuando aún no era un renegado.

Pero en 1917, desde el mes de *abril*, mucho antes de la Revolución de Octubre, de que tomásemos el poder, dijimos abiertamente y explicamos al pueblo que ahora la revolución no podía detenerse en esta etapa, pues el país había seguido adelante, el capitalismo había seguido avanzando, la ruina había alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual habría de *exigir* (quiérase o no) que marchásemos *hacia el socialismo*, pues *no cabía* avanzar de otro modo, salvar de otro modo al país, agotado por la guerra, y *aliviar* de otro modo los sufrimientos de los trabajadores y explotados.

Ocurrió, en efecto, tal y como nosotros dijimos. La marcha de la revolución ha confirmado el acierto de nuestro razonamiento. *Al principio*, del brazo de "todos" los campesinos contra la monarquía, contra los terratenientes, contra lo medieval (y en este sentido, la revolución sigue siendo burguesa, democrático-burguesa). *Después*, del brazo de los campesinos pobres, del brazo del semi proletariado, del brazo de todos los explotados, *contra el capitalismo*, incluyendo a los ricachos del campo, los kulaks y los especuladores, y, en este sentido, la revolución se convierte en socialista. Querer levantar una muralla china artificial entre ambas revoluciones, separar la una de la otra por algo *que no sea* el grado de preparación del proletariado y el grado de su unión con los campesinos pobres, es la mayor tergiversación del marxismo, es adocenarlo, reemplazarlo por el liberalismo. Sería hacer pasar de contrabando, mediante citas seudocientíficas sobre el carácter progresivo de la burguesía en comparación con lo medieval, una defensa reaccionaria de la burguesía frente al proletariado socialista.

Por cierto que los Soviets son un tipo y una forma muy superior de democracia porque, aunando e incorporando a la política *a la masa de obreros y campesinos*, son el barómetro más próximo al "pueblo" (en el sentido en que Marx hablaba en 1871 de verdadera revolución popular)[71], el barómetro más sensible del desarrollo y aumento de la madurez política y de clase de las masas. La Constitución soviética no se ha escrito según un "plan", no ha sido compuesta en despachos ni impuesta a los trabajadores por los juristas burgueses. No, esa Constitución *ha surgido* del proceso de desarrollo *de la lucha de clases*, a medida que maduraban *las contradicciones de clase*. Así lo demuestran hechos que Kautsky se ve obligado a reconocer.

Al principio, los Soviets agrupaban a los campesinos en su totalidad. La falta de desarrollo, el atraso y la ignorancia de los campesinos pobres ponían la dirección en manos de los kulaks, de los ricos, de los capitalistas y de los intelectuales pequeñoburgueses. Fue la época de hegemonía de la pequeña burguesía, de los mencheviques y los socialistas revolucionarios (sólo bobos o renegados como Kautsky pueden creer que unos u otros sean socialistas). La pequeña burguesía, inevitable y necesariamente, oscilaba entre la dictadura de la burguesía (Kerenski, Kornílov, Sávinkov) y la dictadura del proletariado, porque la pequeña burguesía es incapaz de cualquier acción independiente, atendidos los caracteres esenciales de su situación económica. Dicho sea de paso, Kautsky reniega totalmente del marxismo cuando en su

[71] Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871.

análisis de la revolución rusa sale del paso con la noción jurídica y formal de "democracia", que sirve a la burguesía para disimular su dominación y engañar a las masas, *olvidando* que "democracia" quiere decir, de hecho, unas veces *dictadura de la burguesía*, y otras impotente reformismo de la pequeña burguesía que se somete a esa dictadura, etc. Según Kautsky resulta que en un país capitalista había partidos burgueses, había un partido proletario, que llevaba tras de sí a la mayoría del proletariado, a su masa (los bolcheviques), pero *no había* partidos pequeñoburgueses. ¡Los mencheviques y eseristas no tenían *raíces de clase*, raíces pequeñoburguesas!

Las vacilaciones de la pequeña burguesía, de los mencheviques y eseristas han ilustrado a las masas y han apartado de tales "dirigentes" a su inmensa mayoría, a todas las "capas bajas", a todos los proletarios y semiproletarios. Los bolcheviques lograron prevalecer en los Soviets (hacia octubre de 1917 en Petrogrado y Moscú), y entre los eseristas y mencheviques se acentuó la escisión.

El triunfo de la revolución bolchevique significaba el final de las vacilaciones, la destrucción completa de la monarquía y de la propiedad latifundista (antes de la Revolución de Octubre *no había sido* destruida). Nosotros llevamos *a término la revolución burguesa*. Los campesinos estaban a nuestro lado *en su totalidad*. Su antagonismo respecto al proletariado socialista no podía manifestarse inmediatamente. Los Soviets agrupaban a los campesinos *en general*. La diferenciación de clase en el seno de la masa campesina no estaba todavía madura, no se había manifestado todavía exteriormente.

Este proceso fue desenvolviéndose durante el verano y el otoño de 1918. La insurrección contrarrevolucionaria de los checoslovacos despertó a los kulaks, que desencadenaron en Rusia una ola de revueltas. No han sido los libros ni los periódicos, *sino la vida* lo que ha hecho ver a los campesinos pobres la incompatibilidad de sus intereses con los de los kulaks, de los ricachos, de la burguesía rural. Los "eseristas de izquierda", como todo partido pequeñoburgués, reflejaban las oscilaciones de las masas, y en el verano de 1918 se escindieron: una parte de ellos hizo causa común con los checoslovacos (insurrección de Moscú, cuando Proshián, apoderándose -¡durante una hora!- del telégrafo, anunció a Rusia la caída de los bolcheviques; luego vino la traición de Muraviov, comandante en jefe del ejército destinado a combatir contra los checoslovacos, etc.). Otra parte, señalada más arriba, siguió con los bolcheviques.

La agudización de la crisis del abastecimiento de las ciudades imponía en forma cada vez más tajante el monopolio cerealista (¡lo cual "ha olvidado" el teórico Kautsky en su análisis económico, que rumia cosas más que sabidas leídas hace diez años en Máslov!).

El antiguo Estado, el Estado de los terratenientes y burgueses, incluso el Estado democrático-republicano, enviaba al campo destacamentos armados que se encontraban de hecho a disposición de la burguesía. ¡El señor Kautsky no lo sabe! ¡No ve en ello, Dios nos libre, "dictadura de la burguesía"! ¡Es "democracia pura", sobre todo si lo aprueba el parlamento burgués! ¡De que Avxéntiev y S. Máslov, con los Kerenski, Tsereteli y demás elementos eseristas y mencheviques encarcelaban durante el verano y el otoño de 1917 a los miembros de los comités agrarios, de eso "no ha oído hablar" Kautsky, eso lo silencia!

Todo se reduce a que el Estado burgués, que ejerce la dictadura de la burguesía mediante la república democrática, no puede reconocer ante el pueblo que sirve a la burguesía, no puede decir la verdad y tiene que recurrir a la doblez.

En cambio, el Estado del tipo de la Comuna, el Estado soviético dice franca y honradamente *la verdad* al pueblo, declarando que es la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, atrayéndose con esta verdad a decenas y decenas de millones de nuevos ciudadanos mantenidos en la ignorancia dentro de cualquier república democrática e incorporados por los Soviets a la política, *a la democracia*, a la administración del Estado. La República Soviética envía al campo destacamentos de obreros armados, en primer lugar a los más avanzados, a los de las capitales. Estos obreros llevan el socialismo al campo, ponen de su lado a los campesinos pobres, los organizan e instruyen y les ayudan a *aplastar la resistencia de la burguesía*.

Todos los que están al corriente de la situación y han visitado el campo dicen que solamente en el verano y el otoño de 1918 ha llegado a *éste* la Revolución "de Octubre" (es decir, la revolución proletaria). Se produce el viraje. A la ola de revueltas de kulaks sigue un movimiento ascensional de los campesinos pobres, el incremento de los "comités de campesinos pobres". En el ejército aumenta el número de comisarios que proceden de la clase obrera, el número de oficiales y de jefes de división y de ejército que proceden de la clase obrera. Mientras que el imbécil de Kautsky, asustado por la crisis de julio (de 1918)[72] y los alaridos de la burguesía, corre tras ella servilmente y escribe todo un folleto del que emana la convicción de que los campesinos están a punto de derribar a los bolcheviques, mientras que este imbécil ve en la defección de los eseristas de izquierda una "reducción" (pág. 37) del círculo de los que sostienen a los bolcheviques, en ese momento, *se*

[72] Lenin se refiere a varios levantamientos contrarrevolucionarios de los kulaks en julio de 1918 organizados por los eseristas y guardias blancos con recursos y siguiendo las indicaciones de los imperialistas anglo-franco-norteamericanos.

extiende inmensamente el círculo *verdadero* de los partidarios del bolchevismo, porque decenas y decenas de millones de campesinos pobres despiertan a una vida política *independiente*, emancipándose de la tutela e influencia de los kulaks y de la burguesía rural.

Hemos perdido unos centenares de eseristas de izquierda, de intelectuales sin carácter y de campesinos kulaks, pero hemos conquistado a millones de campesinos pobres[73].

Un año después de la revolución proletaria en las capitales, bajo su influencia y con su ayuda, ha llegado la revolución proletaria a los rincones más atrasados del campo, afianzando definitivamente el Poder soviético y el bolchevismo, demostrando definitivamente que en el interior del país no hay fuerzas que se le opongan.

Después de haber llevado a cabo la revolución democrático-burguesa con los campesinos en general, el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la revolución socialista cuando hubo logrado escindir el campo, cuando se hubo ganado a los proletarios y semiproletarios del campo, cuando supo unirlos contra los kulaks y la burguesía, comprendiendo en ésta a la burguesía campesina.

Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar alrededor suyo a los campesinos pobres contra los campesinos ricos, habríase demostrado que Rusia "no estaba madura" para la revolución socialista; el campesinado habría seguido siendo "un todo", es decir, habría seguido sujeto a la dirección económica, política y espiritual de los kulaks, los ricachos y la burguesía, y no se habría ido más allá de una revolución democrático-burguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque sólo él ha llevado efectivamente a término la revolución democrático-burguesa, sólo él ha hecho algo serio para acercar la revolución proletaria mundial, sólo él ha creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna, el segundo paso hacia el Estado socialista.)

Por otra parte, si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin haber sabido aguardar la diferenciación de clase en el campo, sin haber sabido *prepararla* ni realizarla hubiera querido "decretar" la guerra civil o la "instauración del socialismo" en el campo, si hubiese querido prescindir del bloque (alianza) temporal con los campesinos en general, sin hacer ciertas concesiones al campesino medio, etc., esto habría sido una desnaturalización *blanquista*[74] del marxismo; una *minoría* habría intentado imponer su voluntad a la mayoría, se habría llegado a un absurdo teórico, a no comprender que la revolución de todos los campesinos es *todavía* una revolución burguesa y que *sin una serie de transiciones*, *de etapas transitorias*, no se puede hacer de ella una revolución socialista en un país atrasado.

En un problema político y teórico de la mayor trascendencia, Kautsky lo ha confundido *todo*, y en la práctica ha demostrado ser un simple lacayo de la burguesía que clama contra la dictadura del proletariado.

* * *

Idéntica o mayor es la confusión que Kautsky ha armado en otro problema de capital interés e importancia: el de si ha sido bien planteada en principio y luego convenientemente llevada a la práctica la labor *legislativa* de la República Soviética en cuanto a la transformación agraria, transformación socialista dificilísima y de máxima importancia al mismo tiempo. Le quedaríamos infinitamente agradecidos a todo marxista del Occidente de Europa que, después de leer aunque sólo fueran los documentos más importantes, hiciera *la crítica* de nuestra política, porque de este modo nos ayudaría extraordinariamente y ayudaría a la revolución que está madurando en todo el mundo. Pero en lugar de crítica, Kautsky nos ofrece una confusión teórica increíble, que convierte el marxismo en liberalismo, y, de hecho, no es sino un cúmulo de diatribas filisteas, vacías y rabiosas contra los bolcheviques. Que el lector juzgue:

"No se podía mantener la gran propiedad agraria a causa de la revolución. Esto se vio claro desde el primer instante. No había más remedio que entregarla a la población campesina..." (No es exacto, señor Kautsky: usted pone lo que está "claro" para usted en lugar de la actitud de las diversas *clases* frente al problema. La historia de la revolución ha demostrado que el gobierno de coalición de burgueses con pequeños burgueses, mencheviques y eseristas seguía una política dirigida a mantener la gran propiedad agraria. La mejor prueba está en la ley de S. Máslov y en las detenciones de los miembros de los comités

[73] En el VI Congreso de los Soviets (del 6 al 9 de noviembre de 1918) hubo 967 delegados con voz deliberativa, 950 de los cuales eran bolcheviques, y 351 con voz consultiva, de los cuales 335 eran bolcheviques. Por tanto, un 97% de bolcheviques.

[74] *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés, encabezada por el insigne revolucionario y eminente representante del comunismo utópico francés Luis Augusto Blanqui (1805-1881).
Los blanquistas, según escribió Lenin, esperaban que "la humanidad se libraría de la esclavitud asalariada no por medio de la lucha de clase del proletariado, sino por medio de un complot de una pequeña minoría de intelectuales" (Obras, 5ª ed. en ruso, t. 13, pág. 77). Al sustituir la actividad de un partido revolucionario con las acciones de un grupo secreto de confabulados, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para la victoria de la sublevación y desdeñaban los vínculos con las masas.

agrarios[75]. Sin la dictadura del proletariado la "población campesina" no habría vencido nunca al terrateniente unido al capitalista.)

"...Pero en cuanto a las formas en que esto se había: de hacer, no existía unidad de criterio. Eran concebibles diferentes soluciones..." (Kautsky se preocupa, ante todo, de la "unidad" de los "socialistas", sean quienes sean los que se llamen así. Pero olvida que las clases fundamentales de la sociedad capitalista deben llegar a soluciones diferentes.) "...Desde el punto de vista del socialismo, la solución más racional hubiera sido transformar las grandes empresas en propiedades del Estado y confiar a los campesinos, que hasta entonces habían estado trabajando en ellas como obreros asalariados, el cultivo de las grandes propiedades agrícolas en forma cooperativa. Pero esta solución supone la existencia de un proletariado agrícola como el que no existe en Rusia. Otra solución hubiera sido transferir al Estado la gran propiedad agraria, dividiéndola en pequeños lotes, que se concederían en arriendo a los campesinos con pocas tierras. De esta manera se habría realizado siquiera algo de socialismo..."

Kautsky, como siempre, sale del paso con su famoso estribillo: de una parte, no se puede por menos que confesar, de otra, hay que reconocer. *Yuxtapone* soluciones diferentes, sin pararse en la única idea real, en la única idea marxista: ¿cuál debe ser *la transición* del capitalismo al comunismo en unas determinadas condiciones *particulares*? En Rusia hay obreros agrícolas asalariados, pero pocos, y Kautsky no toca siquiera la cuestión, que el Poder soviético *ha planteado*, de cómo pasar al cultivo en comunas y en cooperativas. Pero lo más curioso es que Kautsky quiere ver "algo de socialismo" en el arrendamiento de pequeños lotes de tierra. Esto no es, en el fondo, más que una consigna *pequeñoburguesa* y no tiene *nada* "de socialismo". Si el "Estado" que da en arriendo las tierras *no* es un Estado del tipo de la Comuna, sino una república burguesa parlamentaria (y esto es lo que supone siempre Kautsky), el arrendamiento de la tierra por pequeños lotes será una típica *reforma liberal*.

Nada dice Kautsky de que el Poder soviético ha abolido *toda* propiedad sobre la tierra. Peor aún: baraja los datos de manera increíble y cita decretos del Poder soviético, omitiendo en ellos lo esencial.

Después de declarar que "la pequeña producción aspira a la propiedad privada: absoluta sobre los medios de producción", que la Constituyente hubiera sido "la única autoridad" capaz de impedir el reparto (afirmación que provocará una carcajada en Rusia, porque todo el mundo sabe que los obreros y campesinos *sólo* reconocen la autoridad de los Soviets, mientras la Constituyente se ha hecho consigna de los checoslovacos y de los terratenientes), Kautsky continúa:

"Uno de los primeros decretos del Gobierno soviético dice: 1. La gran propiedad terrateniente queda inmediatamente abolida sin indemnización alguna. 2. Los dominios de los terratenientes y todas las tierras de la familia imperial, de los conventos y de la Iglesia, con todo su ganado de labor y aperos de labranza, sus edificios y todo cuanto hay en ellos pasan a depender de los comités agrarios comarcales de los Soviets de diputados campesinos de distrito, que dispondrán de ellos hasta que la Asamblea Constituyente decida el problema de la tierra".

Kautsky *no cita más que estos dos puntos* y concluye:

"La referencia a la Constituyente ha quedado en letra muerta. De hecho, los campesinos de los distintos distritos han podido hacer con la tierra lo que han querido".

¡Ahí tenéis muestras de la "crítica" de Kautsky! ¡Ahí tenéis un trabajo "científico" que más que nada parece una falsificación! ¡Se induce al lector alemán a creer que los bolcheviques han capitulado ante los campesinos en cuanto al derecho de propiedad privada sobre la tierra y que han dejado a los campesinos hacer ("en los distintos distritos") lo que cada uno quería!

En realidad, el decreto que cita Kautsky, el primer decreto, promulgado el 26 de octubre de 1917 (estilo antiguo), comprende cinco artículos y no dos, *más* los ocho artículos del "mandato", del que se dice que "debe servir de norma de conducta".

El tercer artículo del decreto señala que las haciendas pasan "*al pueblo*" y que es obligatorio hacer "el inventario exacto de todos los bienes confiscados" e "instituir una guardia revolucionaria del mayor rigor". Y el mandato señala que "el derecho de propiedad privada (sobre la tierra queda abolido para siempre", que "las fincas mejor organizadas" "*no serán divididas*", que "todo el ganado de labor, aperos de labranza y dependencias

[75] Lenin alude al proyecto de ley eserista presentado por el ministro de Agricultura S. Máslov al Gobierno Provisional unos días antes de la Revolución Socialista de Octubre. El proyecto estipulaba la formación de un fondo especial de arrendamiento, adjunto a los comités rurales, al que se hiciera entrega de las tierras de monasterios y de realengo. La propiedad de los terratenientes se conservaba. Los terratenientes entregaban a este fondo provisional únicamente las tierras que antes arrendaban, con la particularidad de que los campesinos debían pagarles a ellos la renta.
Las detenciones de miembros de comités agrarios durante la Revolución democrático-burguesa de Febrero se llevaron a efecto por el Gobierno Provisional en respuesta a las insurrecciones campesinas y a la ocupación de fincas de los terratenientes por los campesinos.

de las tierras confiscadas pasan al disfrute exclusivo del Estado o de las comunidades, según la superficie y el valor de estas tierras, sin indemnización", que "toda la tierra pasa a formar parte del fondo agrario nacional".

Más tarde, al mismo tiempo que era disuelta la Asamblea Constituyente (5 de enero de 1918), el III Congreso de los Soviets aprobó la "*Declaración de derechos* del pueblo trabajador y explotado", que ahora es parte de la Ley Fundamental de la República Soviética. Su artículo II, párrafo 1 dice que "queda abolida la propiedad privada sobre la tierra" y que "las fincas y empresas agrícolas modelo se declaran patrimonio nacional".

Por tanto, la referencia a la Asamblea Constituyente *no* quedó en letra muerta, porque otra institución nacional representativa, muchísimo más autorizada para los campesinos, se ha encargado de resolver el problema agrario.

Luego, el 6 (19) de febrero de 1918 se promulgó la ley sobre la socialización de la tierra, que confirma una vez más la abolición de toda propiedad sobre la tierra, poniendo ésta y *todo* el ganado de labor y los aperos de labranza de *las explotaciones privadas* a disposición de las autoridades soviéticas, *bajo el control del Poder soviético federal*; como objetivo de esta gestión señala

"el fomento de la hacienda colectiva en la agricultura, por ser la más ventajosa desde el punto de vista de la economía del trabajo y de los productos, a expensas de las haciendas individuales, con objeto de pasar a la hacienda agrícola socialista" (art. 11, punto e).

Al instituir el disfrute *igualitario* de la tierra, la ley dice acerca del problema fundamental de "quién tiene derecho a gozar de la tierra":

(Art. 20). "Dentro de la República Federativa Soviética de Rusia pueden disfrutar lotes de tierra para fines públicos y personales: A) Con fines educativos e instructivos: 1) El Estado, representado por los órganos del Poder soviético (federal, regional, provincial, comarcal, de distrito y de aldea). 2) Las organizaciones sociales (bajo el control y con la autorización del Poder soviético local). B) Para el cultivo: 3) Las comunas agrícolas. 4) Las asociaciones agrícolas. 5) Las comunidades rurales. 6) Familias e individuos sueltos..."

El lector puede ver que Kautsky ha desnaturalizado totalmente la cuestión, presentando al lector alemán de una manera falsa por completo la política y la legislación agraria del Estado proletario de Rusia.

¡Ni siquiera ha sabido plantear Kautsky los problemas importantes, fundamentales desde el punto de vista teórico!

Estos problemas son los siguientes:

(1) Usufructo igualitario de la tierra y

(2) Nacionalización de la tierra: relación de una medida y otra con el socialismo en general y con el paso del capitalismo al comunismo en particular.

(3) Cultivo colectivo de la tierra, como transición del pequeño cultivo fragmentado al gran cultivo colectivo; ¿responde la forma en que ha sido planteado este problema en la legislación soviética a los postulados del socialismo?

Sobre el primer problema es preciso dejar sentados, ante todo, los dos hechos siguientes, que son fundamentales:

(a) Teniendo ya en cuenta la experiencia de 1905 (recordaré, por ejemplo, mi obra acerca del problema agrario en la primera revolución rusa[76]), señalaban los bolcheviques la importancia que, desde el punto de vista democrático progresista y democrático revolucionario, tenía la consigna de igualitarismo, y en 1917, *antes* de la Revolución de Octubre, hablaron de ello en forma absolutamente clara. b) Al hacer aprobar la ley de socialización de la tierra -"alma" de la cual es la consigna del disfrute igualitario del suelo-, los bolcheviques declararon del modo más preciso y concreto: esta idea no es nuestra, nosotros no estamos conformes con esta consigna, pero creemos nuestro deber hacerla aprobar, porque así lo pide la inmensa mayoría de los campesinos. Y la idea y las reivindicaciones de una mayoría de trabajadores deben ser *superadas por ellos mismos*; no es posible "abolir" semejantes reivindicaciones ni "saltar" por encima de ellas. Nosotros, los bolcheviques, *ayudaremos* a los campesinos a superar las consignas pequeñoburguesas, *a pasar* lo más rápida y fácilmente posible de esas consignas a consignas socialistas.

Un teórico marxista que quisiera servir a la revolución obrera mediante su análisis científico, debería decir, en primer lugar, si es verdad que la idea del usufructo igualitario de la tierra tiene un valor democrático-revolucionario, el valor de llevar a término la revolución democrático-*burguesa*. En segundo lugar, debería decir si han procedido bien los bolcheviques al hacer aprobar con sus votos (y al observar con la mayor lealtad) la ley pequeñoburguesa relativa al usufructo igualitario.

¡Kautsky no ha sabido *advertir* siquiera en qué consiste teóricamente el quid de la cuestión!

Jamás hubiera conseguido refutar que el principio igualitario tiene un valor progresista y revolucionario en una revolución democrático-burguesa. Esta revolución no puede ir más allá. Al llegar a su término, descubre a las masas, con *tanta más claridad*, *rapidez y facilidad la insuficiencia* de las

[76] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 16, págs. 193-413. (N. de la Edit.)

soluciones democrático-burguesas, la necesidad de rebasarlas y de pasar *al socialismo*.

Los campesinos que han derribado al zarismo y a los terratenientes sueñan con el igualitarismo, y no hay fuerza que pueda impedírselo una vez liberados de los terratenientes y del Estado parlamentario-*burgués* republicano. Los proletarios dicen a los campesinos: nosotros os ayudaremos a llegar al capitalismo "ideal", porque el usufructo igualitario de la tierra es la idealización del capitalismo desde el punto de vista del pequeño productor. Pero al mismo tiempo os señalaremos la insuficiencia de este sistema, la necesidad de pasar al cultivo colectivo de la tierra.

¡Sería interesante ver qué hacía Kautsky para refutar el acierto del proletariado al dirigir *así* la lucha de los campesinos!

Kautsky ha preferido eludir el problema...

Además, ha engañado francamente a los lectores alemanes, ocultándoles que *en la ley* sobre la tierra el Poder soviético da preferencia *directa* a las comunas y a las asociaciones, colocándolas en primer lugar.

¡Con todos los campesinos hasta el fin de la revolución democrático-burguesa; con los campesinos pobres, proletarios y semiproletarios, adelante, hacia la revolución socialista! Esta ha sido la política de los bolcheviques, y ésta era la única política marxista.

¡Pero Kautsky se embrolla, no acertando a plantear ni un solo problema! Por una parte, *no se atreve* a decir que los proletarios debieron haber divergido de los campesinos en el problema del usufructo igualitario, porque comprende lo absurdo de semejante divergencia (por lo demás, en 1905, antes de ser renegado, Kautsky propugnaba clara y francamente la alianza de los obreros y campesinos, de la que hacía depender el triunfo de la revolución). Por otra parte, cita con simpatía las vulgaridades liberales del menchevique Máslov, que "demuestra" lo utópico y reaccionario de la igualdad pequeñoburguesa *desde el punto de vista del socialismo* y pasa en silencio lo progresista y revolucionario de la lucha pequeñoburguesa por la igualdad, por el principio igualitario, *desde el punto de vista de la revolución democrático-burguesa*.

Kautsky se ha metido en un lío sin fin: advertid que el Kautsky de 1918 *insiste* en el carácter *burgués* de la revolución rusa. El Kautsky de 1918 exige: ¡No os salgáis de ese marco! ¡¡Y este mismo Kautsky ve "algo *de socialismo*" (para la revolución *burguesa*) en la reforma *pequeñoburguesa* que entrega a los campesinos *pobres* en arriendo pequeños lotes de tierra (es decir, en la aproximación al igualitarismo)!!

¡A ver quién lo entiende!

Y por si fuera poco, Kautsky muestra una incapacidad filistea para tener en cuenta la política real de un partido determinado. Cita *frases* del menchevique Máslov, *sin querer ver* la política *real* del partido menchevique en 1917, que, en "coalición" con terratenientes y democonstitucionalistas, propugnaba de hecho *una reforma agraria liberal y el acuerdo con los terratenientes* (lo prueban las detenciones de miembros de los comités agrarios y el proyecto de ley de S. Máslov).

Kautsky no ha visto que las .frases de P. Máslov acerca del carácter reaccionario y utópico de la igualdad pequeñoburguesa encubren de hecho la política menchevique de *conciliación* de campesinos y terratenientes (es decir, el engaño de aquéllos por éstos), en lugar del derrocamiento *revolucionario* de los terratenientes por los campesinos.

¡Buen "marxista" está hecho Kautsky!

Los bolcheviques son los que han tenido muy en cuenta la diferencia entre la revolución democrático-burguesa y la socialista: al llevar la primera a término, abrían las puertas para el paso a la segunda. Esta es la única política revolucionaria y la única política marxista.

En vano repite Kautsky las agudezas insípidas de los liberales: "Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica" (pág 50).

¡Qué ingenioso!

Nunca ni en parte alguna han estado los pequeños campesinos de un gran país bajo la influencia de un Estado proletario.

Nunca ni en parte alguna han llegado los pequeños campesinos a una lucha de clase abierta contra los campesinos ricos, hasta la guerra civil entre unos y otros, *con la circunstancia* de estar sostenidos los pobres por la propaganda, la política y la ayuda económica, y militar del poder político proletario.

Nunca ni en parte alguna se han enriquecido tanto los especuladores y ricachos a consecuencia de una guerra, ni se ha arruinado así la masa campesina.

Kautsky repite antiguallas, rumia cosas viejas, temiendo pensar siquiera en las nuevas tareas de la dictadura del proletariado.

Y si los campesinos, querido Kautsky, *no tienen bastantes* instrumentos para la pequeña producción y el Estado proletario les *ayuda* a encontrar máquinas para cultivar el suelo colectivamente, ¿será eso "persuasión teórica"?

Pasemos al problema de la nacionalización de la tierra. Nuestros populistas, y entre ellos todos los eseristas de izquierda, niegan que la medida que nosotros hemos llevado a la práctica sea la nacionalización de la tierra. Se equivocan teóricamente. Puesto que no hemos rebasado el marco de la producción mercantil y del capitalismo, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra es su nacionalización. La palabra "socialización" no expresa más que una tendencia, un deseo, una preparación del tránsito al socialismo.

¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los marxistas

respecto a la nacionalización de la tierra?

Tampoco esta vez sabe Kautsky plantear siquiera el problema teórico, o -lo que es peor- lo elude intencionadamente, aunque por las publicaciones rusas se sabe que Kautsky conoce las antiguas discusiones de los marxistas rusos sobre la nacionalización de la tierra, sobre su municipalización (entrega de las grandes fincas a los organismos de administración autónoma local) y sobre su reparto.

Kautsky se mofa abiertamente del marxismo cuando dice que el paso de las grandes propiedades a manos del Estado y su arrendamiento en pequeños lotes a los campesinos que tuvieran poca tierra realizaría "algo de socialismo". Ya hemos dicho que no hay en ello nada de socialismo. Es más: no hay ni siquiera revolución *democrático-burguesa* llevada a término. Kautsky ha tenido la gran desgracia de fiarse de los mencheviques. De ello resulta, un hecho curioso: Kautsky, que defiende el carácter burgués de nuestra revolución, que reprocha a los bolcheviques su ocurrencia de emprender el camino que lleva al socialismo, ¡presenta *él mismo* una reforma liberal como socialismo, *sin llevar esta reforma* hasta la supresión completa de todos los elementos medievales en las relaciones de propiedad agraria! Resulta que Kautsky, lo mismo que sus consejeros mencheviques, defiende a la burguesía liberal, temerosa de la revolución, en lugar de defender una revolución democrático-burguesa consecuente.

En efecto, ¿por qué hacer propiedad del Estado únicamente las grandes fincas y no todas las tierras? La burguesía liberal llega así al máximo en el mantenimiento de lo viejo (es decir, una revolución de mínima consecuencia) y deja en pie las máximas facilidades para volver a ello. La burguesía radical, es decir, la que quiere llevar a término la revolución burguesa, propone la consigna de *nacionalización de la tierra*.

Kautsky, que en tiempos muy remotos, hace casi veinte años, escribió una magnífica obra marxista sobre el problema agrario, no puede ignorar lo que ha indicado Marx: La nacionalización de la tierra es una consigna *consecuentemente burguesa*[77]. Kautsky no puede ignorar la polémica entre Marx y Rodbertus y las notables explicaciones de Marx en *Teorías de la plusvalía*, donde muestra con particular evidencia el valor revolucionario que la nacionalización de la tierra tiene desde el punto de vista democrático-burgués.

El menchevique P. Máslov, a quien con tan mala fortuna ha elegido Kautsky para consejero, negaba que los campesinos rusos pudieran aceptar la nacionalización de toda la tierra (incluyendo la de ellos). Este punto de vista estaba relacionado en cierto grado con su "original" teoría (repetición de lo dicho por los críticos burgueses de Marx), que negaba la renta absoluta y aceptaba la "ley" (o el "hecho", según decía Máslov) "de la fertilidad decreciente del suelo".

En realidad, la revolución de 1905 puso ya de manifiesto que la inmensa mayoría de los campesinos rusos, tanto miembros de las comunidades como propietarios de sus parcelas, deseaban la nacionalización de toda la tierra. La revolución de 1917 ha venido a confirmarlo y, después de pasar el poder a manos del proletariado, lo ha convertido en realidad. Los bolcheviques han sido fieles al marxismo, no intentando (a pesar de que Kautsky nos acusa de ello sin sombra de pruebas) "saltar" por encima de la revolución democrático-burguesa. Los bolcheviques han empezado por ayudar a los ideólogos democrático-burgueses de los campesinos que eran más radicales, más revolucionarios, que estaban más cerca del proletariado, es decir, a los eseristas de izquierda, a realizar lo que era de hecho la nacionalización de la tierra. La propiedad privada sobre la tierra fue abolida en Rusia el 26 de octubre de 1917, es decir, el primer día de la revolución proletaria, socialista.

De este modo se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario *más flexible* para el paso al socialismo. Desde el punto de vista democrático-burgués, los campesinos revolucionarios de Rusia *no pueden ir más lejos*: nada "más ideal" *puede haber*, desde este punto de vista, que la nacionalización de la tierra y la igualdad de su usufructo, nada "más radical" (desde el mismo punto de vista). Los bolcheviques, sólo los bolcheviques, y sólo en virtud del triunfo de la revolución *proletaria*, son los que han ayudado a los campesinos a llevar de veras a término la revolución democrático-burguesa. Y únicamente de este modo han hecho el máximo para facilitar y apresurar el paso a la revolución socialista.

Por ello puede juzgarse de la increíble confusión que ofrece a sus lectores Kautsky cuando acusa a los bolcheviques de no comprender el carácter burgués de la revolución y se aparta él mismo del marxismo hasta el punto *de pasar en silencio* la nacionalización de la tierra y de presentar la reforma agraria liberal, la menos revolucionaria (desde-el punto de vista burgués), como ¡"algo de socialismo"!

Con ello nos acercamos al tercero de los problemas planteados más arriba: ¿Hasta qué punto ha tenido en cuenta la dictadura del proletariado en Rusia la necesidad de pasar al cultivo colectivo de la tierra? Kautsky vuelve a cometer a este respecto algo que se parece mucho a una falsificación: ¡se limita a citar las "tesis" de un bolchevique, en las que se trata de la tarea del paso al cultivo colectivo de la tierra!

[77] Véase C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*), parte t. II.

Después de haber citado una de estas tesis, exclama nuestro "teórico" en tono de triunfo:

"Con declarar que una cosa es una tarea, no se resuelve ésta, por desgracia. La agricultura colectiva en Rusia está por ahora condenada a quedarse en el papel. Nunca ni en parte alguna han pasado los pequeños campesinos a la producción colectiva movidos por la persuasión teórica" (50).

Nunca ni en parte alguna ha recurrido un autor a tal fraude literario como Kautsky. Cita las "tesis", pero no dice ni una palabra de *la ley* del Poder soviético. ¿ Habla de "persuasión teórica" y no dice ni una palabra del poder estatal proletario que tiene en sus manos las fábricas y las mercancías! Todo lo que el marxista Kautsky escribía en 1899 en el *Problema agrario* sobre los medios de que dispone el Estado proletario para hacer pasar paulatinamente a los pequeños campesinos al socialismo, lo olvida el renegado Kautsky en 1918.

Claro que unos centenares de comunas agrícolas y explotaciones soviéticas apoyadas por el Estado (es decir, de grandes explotaciones cultivadas por cooperativas obreras, a cuenta del Estado), representan muy poco. Pero ¿puede llamarse "crítica" la actitud de Kautsky, que no toca este hecho?

La nacionalización de la tierra, obra en Rusia de la dictadura del proletariado, constituyó la mejor garantía de que la revolución democrático-burguesa fuese llevada a su término, incluso en el caso de que una victoria de la contrarrevolución hiciera retroceder de la nacionalización al reparto (caso que analizo especialmente en mi libro sobre el programa agrario de los marxistas en la revolución de 1905). Además, la nacionalización de la tierra da al Estado proletario las máximas posibilidades para pasar al socialismo en la agricultura.

En resumen: Kautsky nos ofrece, teóricamente, una confusión increíble, apartándose por completo del marxismo; en la práctica vemos su servilismo ante la burguesía y el reformismo burgués. ¡Buena crítica, en verdad!

* * *

Kautsky inicia su "análisis económico" de la industria con el magnífico razonamiento siguiente:

Rusia tiene una gran industria capitalista. ¿Sería factible montar sobre esta base la producción socialista? "Podría pensarse así si el socialismo consistiera en que los obreros de las distintas minas y fábricas las tomen en propiedad" (literalmente: se las apropien) "llevando a cabo la producción en cada una de ellas por separado" (52). "Precisamente hoy, 5 de agosto, el día en que escribo estas líneas -añade Kautsky-, llegan de Moscú noticias sobre un discurso pronunciado por Lenin el 2 de agosto y en el cual, según comunican, ha dicho: "Los obreros tienen firmemente las fábricas en sus manos, los campesinos no devolverán la tierra a los terratenientes"[78]. La divisa de "la fábrica para los obreros, la tierra para los campesinos no ha sido hasta ahora una divisa socialdemócrata, sino anarcosindicalista" (52-53).

Hemos citado por entero este razonamiento para que los obreros rusos, que estimaban antes a Kautsky, y con razón, vean por sí mismos cómo procede este tránsfuga que se ha pasado a la burguesía.

Fijaos: el 5 de agosto, cuando existía ya un sinnúmero de decretos sobre la nacionalización de las fábricas en Rusia no "apropiándose", además, los obreros ni una sola de ellas, puesto que *todas* pasaron a ser propiedad de la República, el 5 de agosto Kautsky, interpretando con manifiesta superchería una frase de un discurso mío, trata de inculcar a los lectores alemanes la idea de que ¡en Rusia se entregan las fábricas a los obreros de cada empresa! ¡Y después, en decenas y decenas de renglones, rumia eso de que las fábricas no deben entregarse por separado a los obreros!

Esto no es crítica, sino un procedimiento de lacayo de la burguesía, a sueldo de los capitalistas, para calumniar a la revolución obrera.

Las fábricas tienen que pasar a manos del Estado, de las comunidades o de las cooperativas de consumo, repite una y otra vez Kautsky, y por fin añade:

"Este es el camino que se ha intentado emprender ahora en Rusia"... ¡¡Ahora!! ¿Qué quiere decir esto? ¿En agosto? Pero ¿no pudo encargar Kautsky a sus Shtein, Axelrod o demás amigos de la burguesía rusa que le tradujeran siquiera algún decreto sobre las fábricas?

"...No se ve aún hasta dónde se ha llegado en este sentido. En todo caso, este aspecto de la República Soviética presenta para nosotros el máximo interés, pero sigue enteramente en las tinieblas. No faltan decretos..." (¡Por eso no quiere ver Kautsky su *contenido* o lo oculta a sus lectores!) "pero faltan noticias fidedignas sobre el efecto de tales decretos. La producción socialista es imposible sin una estadística completa, detallada, segura y rápida. Hasta ahora, la República Soviética no ha podido crearla. Lo que sabemos de sus medidas económicas es en extremo contradictorio, y resulta imposible comprobarlo. Esto es también uno de los resultados de la dictadura y del aplastamiento de la democracia. No hay libertad de imprenta ni de palabra...". (53).

¡Así se escribe la historia! En la "libre" prensa de los capitalistas y los partidarios de Dútov hubiera encontrado Kautsky datos sobre las fábricas

[78] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37. pág. 29. (N. de la Edit.)

transferidas a los obreros... ¡Es en verdad magnífico este "serio erudito" que se coloca por encima de las clases! Kautsky no quiere ni rozar ninguno de los innumerables hechos demostrativos de que las fábricas se transfieren *únicamente* a la República, de que de ellas dispone un órgano del Poder soviético, el Consejo Superior de Economía Nacional, compuesto principalmente por delegados de los sindicatos obreros. Con el necio empeño del hombre enfundado en su caparazón repite porfiadamente: que me den una democracia pacífica, sin guerra civil, sin dictadura, con buenas estadísticas (la República Soviética ha creado un instituto de estadística, llevando a él a los elementos más competentes de Rusia, pero claro que una estadística ideal no puede conseguirse en seguida). En una palabra: lo que pretende Kautsky es revolución sin revolución, sin lucha enconada, sin violencias. Es como pedir que hubiera huelgas sin apasionada lucha entre obreros y patronos. ¡A ver quién distingue entre semejante "socialista" y un adocenado burócrata liberal!

Y basándose en semejantes "datos", es decir, rehuyendo intencionadamente, con pleno desprecio, los numerosísimos hechos, Kautsky "concluye":

"Es dudoso que, en lo que se refiere a verdaderas conquistas prácticas, y no a decretos, haya conseguido el proletariado ruso con la República Soviética más de lo que hubiera obtenido de la Asamblea Constituyente, en la cual, lo mismo que en los Soviets, predominaban los socialistas, aunque de una matiz distinto". (58).

¿Verdad que es una perla? Aconsejamos a los partidarios de Kautsky que difundan ampliamente entre los obreros rusos estas palabras, porque Kautsky no podía haber dado mejor prueba acreditativa de su caída política. ¡Kerenski era también "socialista", camaradas obreros, sólo que "de un matiz distinto"! ¡El historiador Kautsky se contenta con un nombre, con un calificativo del que se "apropiaron" los eseristas de derecha y los mencheviques! Pero el historiador Kautsky no quiere ni oír hablar de los hechos, que prueban que, bajo Kerenski, mencheviques y eseristas de derecha apoyaban la política imperialista y el pillaje de la burguesía, y silencia discreto que la Asamblea Constituyente daba la mayoría a esos héroes de la guerra imperialista y de la dictadura burguesa. ¡Y esto se llama "análisis económico"!...

Para terminar, otra muestra de "análisis económico":

"...A los nueve meses de existencia, en lugar de haber extendido el bienestar general, la República Soviética se ve obligada a explicar a qué se debe la miseria general". (41).

Los democonstitucionalistas nos tienen acostumbrados a semejantes razonamientos. Todos los lacayos de la burguesía razonan en Rusia así: Dadnos, dicen, a los nueve meses, el bienestar general, después de cuatro años de una guerra destructora, con una ayuda múltiple del capital extranjero a la burguesía de Rusia, para que ésta siga el sabotaje y las insurrecciones. *En la práctica* no queda lo que se dice ninguna diferencia, ni asomo de diferencia entre Kautsky y el burgués contrarrevolucionario. Discursos melosos, disfrazados de "socialismo", repiten lo que brutalmente, sin ambages ni adornos, dicen en Rusia las gentes de Kornílov, de Dútov y Krasnov,

* * *

Las líneas que preceden fueron escritas el 9 de noviembre de 1918. El 9 por la noche han llegado de Alemania noticias que anuncian el comienzo victorioso de la revolución, primero en Kiel y otras ciudades del norte y del litoral, donde el poder ha pasado a los Soviets de diputados obreros y soldados, y luego en Berlín, donde también ha pasado el poder a manos de un Soviet.

Huelga la conclusión que me quedaba por escribir para el folleto sobre Kautsky y la revolución proletaria.

10 de noviembre de 1918.

N. Lenin

Anexo I. Tesis sobre la asamblea constituyente

1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente es la forma superior de la democracia y porque, al crear el Anteparlamento, la república imperialista, con Kerenski a la cabeza, preparaba una falsificación de las elecciones y numerosas infracciones de la democracia.

2. Al reclamar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917, subrayó más de una vez que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente.

3. Para el tránsito del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo.

4. En nuestra revolución se hace la convocatoria de la Asamblea Constituyente con arreglo a las listas

presentadas a mediados de octubre de 1917, en condiciones que imposibilitan que las elecciones a esa Asamblea Constituyente sean una expresión exacta de la voluntad del pueblo en general y de las masas trabajadoras en particular.

5. En primer término, la representación proporcional no manifiesta fielmente la voluntad del pueblo, sino cuando las listas presentadas por los partidos responden a la división real del pueblo en grupos políticos que sean realmente los mismos que los que se reflejan en las listas. Y es sabido que en nuestro país, el partido que entre mayo y octubre ha tenido más partidarios en el pueblo y, sobre todo, entre los campesinos, el partido socialrevolucionario, presentó listas únicas a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917, pero se ha escindido en noviembre de 1917 después de las elecciones a la Asamblea Constituyente y antes de que ésta se hubiese convocado.

Por eso, incluso desde el punto de vista formal, la composición de los elegidos a la Asamblea Constituyente no corresponde ni puede corresponder a la voluntad de la masa de los electores.

6. En segundo término, otra circunstancia aún más importante, no formal ni jurídica, sino económico-social, una circunstancia que constituye el origen de clase de la diferencia entre la voluntad del pueblo y, sobre todo, de las clases trabajadoras, por una parte, y la composición de la Asamblea Constituyente, por otra, es que las elecciones a la Asamblea Constituyente se han celebrado cuando la enorme mayoría del pueblo no podía conocer todavía toda la extensión y todo el alcance de la Revolución de Octubre, de la revolución soviética, proletaria y campesina, comenzada el 25 de octubre de 1917, es decir, después de haber sido presentadas las listas de los candidatos a la Asamblea Constituyente.

7. La Revolución de Octubre, al conquistar el Poder para los Soviets, arrancar el dominio político a la burguesía y entregarlo al proletariado y a los campesinos pobres, atraviesa ante nuestra vista por sucesivas etapas de su desarrollo.

8. La revolución ha comenzado por la victoria del 24-25 de octubre, conseguida en la capital, cuando el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, congreso de la vanguardia proletaria y de la parte políticamente más activa de los campesinos, dio la mayoría al Partido Bolchevique y lo elevó al Poder.

9. Luego, durante los meses de noviembre y diciembre, se apodera la revolución de toda la masa del ejército y de los campesinos y se traduce ante todo por la destitución o renovación de los viejos organismos directivos (comités de ejército, comités campesinos provinciales, Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, etc.), que constituían la expresión de una etapa de conciliación ya superada de la revolución, de su etapa burguesa y no proletaria, y que por esta razón debían desaparecer inevitablemente bajo el empuje de las masas populares, más profundas y más extensas.

10. Este poderoso movimiento de las masas explotadas, para reconstituir los organismos dirigentes de sus organizaciones, no ha terminado aún hoy, a mediados de diciembre de 1917, y una de sus etapas es el Congreso de los ferroviarios, actualmente reunido.

11. Por consiguiente, el agrupamiento de las fuerzas de clase que se hallan en lucha en Rusia en noviembre y en diciembre de 1917 difiere por principio, en la práctica, del que pudo hallar su expresión en las listas de candidatos presentadas por los partidos para las elecciones a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917.

12. Los recientes acontecimientos en Ucrania (en parte también en Finlandia y en Bielorrusia, así como en el Cáucaso) indican, asimismo, que se está realizando un nuevo agrupamiento de las fuerzas de clase en el curso de la lucha entre el nacionalismo burgués de la Rada ucraniana[79], de la Dieta finlandesa, etc., por un lado, y el Poder de los Soviets, la revolución proletaria y campesina de cada una de esas repúblicas nacionales, por otro.

13. Y por último, la guerra civil, comenzada con la sublevación contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin, contra las autoridades soviéticas, contra el Gobierno Obrero y Campesino, ha agudizado definitivamente la lucha de clases y eliminado toda posibilidad de resolver por un camino democrático formal los problemas más

[79] Se trata de la *Rada Central*, organización nacionalista burguesa, constituida en Kíev en abril de 1917 en el Congreso de partidos y grupos burgueses y pequeñoburgueses ucranianos. La presidía M. Grushevski, tenía por vicepresidente a V. Vinnichenko y formaban parte de ella Petliura, Efrémov y otros nacionalistas. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Rada se erigió en órgano supremo de la "República Popular de Ucrania" e inició la lucha abierta contra el Poder soviético. Algunos Estados extranjeros intentaron crear en Ucrania, apoyándose en la Rada, un centro de lucha contra la revolución proletaria. La Rada Central ayudó a los generales contrarrevolucionarios del Don y del Kubán en su lucha contra el Poder soviético y desarmó a los regimientos soviéticos y a la Guardia Roja. En un manifiesto del Consejo de Comisarios del Pueblo al pueblo ucraniano, firmado por Lenin el 3 (16) de diciembre de 1917, se denunciaron las acciones antisoviéticas contrarrevolucionarias de la Rada Central (véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 143-145). En diciembre de 1917 y enero de 1918, en toda Ucrania tuvieron lugar levantamientos armados contra la Rada contrarrevolucionaria, en el curso de los cuales se fue restableciendo el Poder soviético. En enero de 1918, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva en Ucrania y el 26 de enero (8 de febrero) entraron en Kíev, derrocando la dominación de la Rada burguesa.

candentes que la historia ha planteado ante los pueblos de Rusia y, en primer lugar, ante su clase obrera y sus campesinos.

14. Únicamente la victoria total de los obreros y campesinos sobre la insurrección de los burgueses y de los terratenientes (que ha hallado su expresión en el movimiento de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin), sólo una implacable represión militar de esa sublevación de esclavistas puede garantizar de hecho el triunfo de la revolución proletaria y campesina. La marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la lucha de clases en la revolución han hecho que la consigna de "Todo el Poder a la Asamblea Constituyente", que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el Poder de los Soviets, que no tiene en cuenta las decisiones tomadas por el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, por el Segundo Congreso de los diputados campesinos de toda Rusia, etc., *se haya convertido de hecho* en la consigna de los demócratas constitucionalistas, de los kaledinistas y de sus acólitos. El pueblo entero comienza a comprender claramente que la Asamblea Constituyente quedaría inevitablemente condenada a la muerte política si se divorciase del Poder de los Soviets.

15. El problema de la paz es uno de los más candentes de la vida del pueblo. No se ha emprendido en Rusia una lucha verdaderamente revolucionaria por la paz hasta después del triunfo de la revolución del 25 de octubre, y este triunfo ha tenido como primer resultado la publicación de los tratados secretos, el armisticio y las negociaciones públicas iniciadas con objeto de conseguir una paz general, sin anexiones ni contribuciones.

Sólo ahora las grandes masas populares obtienen de hecho, franca y completamente, la posibilidad de ver una política de lucha revolucionaria por la paz y de estudiar sus resultados.

Durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, no tenían las masas populares dicha posibilidad.

Es evidente, pues, que también en este aspecto es inevitable la incompatibilidad entre la composición de la Asamblea Constituyente y la verdadera voluntad del pueblo, en el problema de la terminación de la guerra.

16. El conjunto de circunstancias que acabamos de examinar hace que la Asamblea Constituyente, convocada con arreglo a las listas de los partidos existentes antes de la revolución proletaria y campesina, bajo el dominio de la burguesía, entre inevitablemente en conflicto con la voluntad y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas, que han iniciado el 25 de octubre la revolución socialista contra la burguesía. Es natural que los intereses de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente, incluso si estos últimos no hubiesen sido quebrantados por la circunstancia de que en la ley sobre la Asamblea Constituyente no se reconozca el derecho del pueblo a elegir nuevos diputados en cualquier momento.

17. Todo intento, directo o indirecto, de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico formal, en los marcos de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía. El deber incondicional de la socialdemocracia revolucionaria consiste en poner a todo el mundo en guardia contra ese error que cometen ciertos dirigentes, poco numerosos, del bolchevismo, que no han sabido valorar la insurrección de octubre y la misión de la dictadura del proletariado.

18. La única posibilidad de resolver sin dolor la crisis creada como resultado de la divergencia existente entre las elecciones a la Asamblea Constituyente, por un lado, y la voluntad del pueblo y los intereses de las masas trabajadoras y explotadas, por otro lado, consiste en aplicar con la mayor extensión y rapidez posible el derecho del pueblo a proceder a nuevas elecciones de miembros de la Asamblea Constituyente, consiste en que la propia Asamblea Constituyente se adhiera a la ley del Comité Ejecutivo Central relativa a esas nuevas elecciones, declare reconocer sin reservas el Poder de los Soviets, la revolución soviética, su política en el problema de la paz, de la tierra y del control obrero y se coloque resueltamente al lado de los adversarios de la contrarrevolución de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin.

19. Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada en relación con la Asamblea Constituyente no podrá resolverse más que por vía revolucionaria, con las medidas revolucionarias más enérgicas, rápidas, firmes y resueltas, tomadas por el Poder de los Soviets contra la contrarrevolución de los demócratas constitucionalistas y de Kaledin, cualesquiera que sean las consignas y las instituciones (incluso la calidad de miembros de la Asamblea Constituyente) en que se ampare esa contrarrevolución. Intentar atar, de cualquier manera que sea, las manos del Poder de los Soviets en esta lucha, sería hacerse cómplice de la contrarrevolución.

Anexo II. Un nuevo libro de Vandervelde sobre el estado

Sólo después de haber leído el libro de Kautsky ha llegado a mis manos el de Vandervelde: *El socialismo contra el Estado* (París, 1918). Aun sin quererlo, se impone la comparación de uno y otro. Kautsky es el guía ideológico de la II Internacional (1889-1914). Vandervelde es su representante oficial en su calidad de presidente del Buró Socialista

Internacional[80]. Ambos simbolizan la plena bancarrota de la II Internacional, ambos encubren con palabrejas marxistas, "hábilmente", con toda la destreza de duchos periodistas, esa bancarrota, su propio fracaso y su paso al lado de la burguesía. Uno nos muestra con particular evidencia lo típico del oportunismo alemán que, pesado y teorizante, falsifica burdamente el marxismo amputando en él todo cuanto la burguesía no puede aceptar. El segundo es una figura típica de la variedad latina - hasta cierto punto podría decirse de la Europa Occidental (es decir, de la Europa, situada al oeste de Alemania)-, del oportunismo dominante, variedad más flexible, menos pesada, que falsifica el marxismo de un modo más sutil, sirviéndose del mismo procedimiento esencial.

Ambos tergiversan por completo tanto la doctrina de Marx sobre el Estado como la de la dictadura del proletariado, dedicándose Vandervelde más bien al primer problema y Kautsky al segundo. Ambos velan el nexo estrechísimo e indisoluble que enlaza ambos problemas. Ambos son de palabra revolucionarios y marxistas, y en la práctica renegados que hacen todo lo posible por zafarse de la revolución. Ni uno ni otro tienen ni sombra de lo que impregna todas las obras de Marx y Engels, de lo que distingue al socialismo verdadero de su caricatura burguesa: el aclarar las tareas de la revolución, *diferenciándolas* de las tareas de la reforma, diferenciando la táctica revolucionaria de la táctica reformista, diferenciando el papel del proletariado *en la destrucción* del sistema, orden de cosas o régimen de la esclavitud asalariada del papel del proletariado de las "grandes" potencias, que disfruta con la burguesía una pequeña parte de sus superganancias y superbotín imperialistas.

Veamos unos cuantos argumentos de los más esenciales de Vandervelde para confirmar esta afirmación.

Vandervelde cita a Marx y Engels con extraordinario celo, como Kautsky. Y como Kautsky, cita de Marx y Engels todo lo que se quiera *menos* lo que la burguesía no puede aceptar de ningún modo, lo que distingue al revolucionario del reformista. Todo lo que se quiera de la conquista del poder político por el proletariado, porque eso lo ha circunscrito ya la práctica dentro de un marco exclusivamente parlamentario. Pero *ni una palabra* de que Marx y Engels, después de la experiencia de la Comuna, creyeron necesario completar el *Manifiesto Comunista*, parcialmente anticuado, explicando una verdad: ¡la clase obrera no puede adueñarse sencillamente de la máquina estatal existente, tiene que *destruirla*! Vandervelde, lo mismo que Kautsky, como si se hubieran puesto de acuerdo, guarda completo silencio acerca de lo más esencial de *la experiencia* de la revolución proletaria, lo que distingue la revolución del proletariado de las reformas de la burguesía.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde habla de la dictadura del proletariado para zafarse de ella. Kautsky lo hace, valiéndose de burdas falsificaciones. Vandervelde hace lo mismo con más sutilidad. En el apartado correspondiente, el 4, *La conquista del poder político por el proletariado*, dedica el punto "*b*" al problema de la "dictadura colectiva del proletariado", "cita" a Marx y Engels (repito que omitiendo lo más importante, lo que se refiere a la destrucción de la vieja máquina estatal democrático-burguesa) y concluye:

"...Tal es, en efecto, la idea que se tiene comúnmente de la revolución social en los medios socialistas: una nueva Comuna, esta vez triunfante no en un punto, sino en los principales centros del mundo capitalista.

Hipótesis, pero hipótesis que no tiene nada de improbable en estos tiempos en que se ve ya que la postguerra conocerá en muchos países antagonismos de clase y convulsiones sociales jamás vistos.

Sólo que, si el fracaso de la Comuna de París, por no hablar de las dificultades de la revolución rusa, demuestra algo, es que no se puede poner fin al régimen capitalista mientras el proletariado no se prepare suficientemente para ejercer el poder que las circunstancias hayan podido poner en sus manos". (pág. 73).

¡Y ni una palabra más sobre el fondo del asunto!

¡Así son los jefes y representantes de la II Internacional! En 1912 suscriben el Manifiesto de Basilea, en el que hablan francamente de la relación que guardan la guerra que estalló en 1914 y la revolución proletaria y *amenazan* abiertamente con ésta. Pero cuando la guerra llegó y se creó una situación revolucionaria, esos Kautsky y Vandervelde empezaron a zafarse de la revolución. Fijaos: ¡la revolución del tipo de la Comuna no es más que una hipótesis que no tiene nada de improbable! Esto guarda una analogía completa con el razonamiento de Kautsky sobre el posible papel de los Soviets en Europa.

Pero así razona cualquier *liberal* culto, que indudablemente coincidirá ahora con que una nueva Comuna "no tiene nada de improbable", que los Soviets tienen reservado un gran papel, etc. El revolucionario proletario se distingue del liberal en que, como teórico, analiza el nuevo valor *estatal* de la Comuna y los Soviets. Vandervelde *calla* todo lo que sobre este tema exponen detalladamente Marx y Engels al analizar la experiencia de la Comuna.

Como práctico, como político, un marxista debería aclarar que sólo traidores al socialismo podrían actualmente no explicar que es

[80] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano ejecutivo de la II Internacional; se fundó por acuerdo del Congreso de París del año 1900.

imprescindible la revolución proletaria (del tipo de la Comuna, del tipo de los Soviets o, supongamos, de un tercer tipo), que es imprescindible prepararse para ella, hacer entre las masas propaganda para la revolución, desmentir los prejuicios pequeñoburgueses contra ella, etc.

Nada parecido hacen ni Kautsky ni Vandervelde, puesto que son traidores al socialismo, que quieren conservar entre los obreros su reputación de socialistas y marxistas.

Veamos cómo se plantea teóricamente el problema.

Incluso en la república democrática, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra. Kautsky sabe esta verdad, la reconoce, la comparte, pero... elude el problema más esencial: a qué clase, por qué y con qué medios tiene que someter el proletariado cuando conquiste el Estado proletario.

Vandervelde sabe, reconoce, comparte y cita esta tesis fundamental del marxismo (pág. 72 de su libro), pero... ¡¡Pero no dice ni una palabra acerca de un tema tan "desagradable" (para los señores capitalistas) como es *aplastamiento de la resistencia de los explotadores*!!

Vandervelde, lo mismo que Kautsky, evita totalmente este tema "desagradable". Por ello son renegados.

Lo mismo que Kautsky, Vandervelde es gran maestro en el arte de sustituir la dialéctica por el eclecticismo. Por una parte, no se puede menos de confesar, por otra, hay que reconocer. De una parte, puede entenderse por Estado el "conjunto de una nación" (véase el diccionario de Littré, obra sabia, ni que decir tiene, pág. 87 de Vandervelde); de otra parte, puede entenderse por Estado el "gobierno" (ibídem). Esta docta vulgaridad la copia Vandervelde, aprobándola, *junto* a citas de Marx.

El sentido marxista de la palabra "Estado" se diferencia del corriente -escribe Vandervelde-, por ello son posibles los "malentendidos". "El Estado, en Marx y Engels, no es Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad (intérêts généraux de la société). Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra" (págs. 75-76 de Vandervelde).

De la destrucción del Estado hablan Marx y Engels tan sólo en el segundo sentido. "...Afirmaciones demasiado absolutas correrían el riesgo de ser inexactas. Entre el Estado capitalista, fundado en la dominación exclusiva de una clase, y el Estado proletario, que persigue la supresión de las clases, hay muchos grados intermedios" (pág. 156).

Ahí tenéis la "manera" de Vandervelde, que apenas si se distingue de la de Kautsky y que en realidad es idéntica a ella. La dialéctica niega las verdades absolutas, explicando cómo de un contrario se pasa a otro y el significado de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones "demasiado absolutas" para pasar de contrabando su deseo pequeñoburgués y filisteo de sustituir la revolución por los "*grados intermedios*".

Los Kautsky y los Vandervelde silencian que el grado intermedio entre el Estado órgano de dominación de la clase capitalista y el Estado órgano de dominación del proletariado, es precisamente la revolución, la cual consiste en derribar a la burguesía y *romper*, destruir *su* máquina estatal.

Los Kautsky y los Vandervelde ocultan que a la dictadura de la burguesía tiene que seguir la dictadura de *una clase*, del proletariado, que a los "grados intermedios" de la *revolución* seguirán "los grados intermedios" de la extinción paulatina del Estado proletario.

Por ello son renegados políticos.

En esto reside, teórica, filosóficamente, la sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería. La dialéctica es concreta y revolucionaria, distingue el "tránsito" de la dictadura de una clase a la de otra clase del "tránsito" del Estado proletario democrático al no Estado ("extinción del Estado"), ¡El eclecticismo y la sofistería de los Kautsky y Vandervelde, para complacer a la burguesía, borran todo lo concreto y exacto de la lucha de clases, sustituyéndolo por el concepto general de "tránsito", en el que puede esconderse (y en el que *las nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época *esconden*) la apostasía de la revolución!

Vandervelde, como ecléctico y sofista, tiene más arte y más sutileza que Kautsky, porque con *la frase* "transición del Estado en sentido estricto al Estado en sentido amplio" pueden eludirse absolutamente todos los problemas de la revolución, toda diferencia entre revolución y reforma, incluso la diferencia entre un marxista y un liberal. En efecto, ¿a qué burgués culto de Europa se le ocurrirá negar "en general" los "grados intermedios" en este sentido "general"?

"Coincidimos con Guesde -escribe Vandervelde- en que es imposible socializar los medios de producción y cambio sin que se hayan cumplido previamente las dos condiciones siguientes:

1. La transformación del Estado actual, órgano de dominación de una clase sobre otra, en lo que Menger llama Estado popular del trabajo, mediante la conquista del poder político por el proletariado.

2. La separación del Estado, órgano de autoridad, del Estado, órgano de gobierno, o, empleando la expresión de Saint-Simon, el gobierno de los hombres de la administración de las cosas" (89).

Esto lo escribe Vandervelde con cursiva, subrayando especialmente la importancia de tales

principios. ¡Pero esto no es sino el más puro embrollo ecléctico, una ruptura completa con el marxismo! Porque el "Estado popular del trabajo" no es más que una paráfrasis del viejo "Estado popular libre" de que hacían gala los socialdemócratas alemanes hacia 1870 y que Engels condenaba como un absurdo[81]. La expresión "Estado popular del trabajo" es una frase digna de un demócrata pequeñoburgués (por el estilo de nuestros eseristas de izquierda), una frase que sustituye los conceptos de clase por conceptos al *margen de las clases*. Vandervelde equipara la conquista del poder político *por el proletariado* (por una *clase*) y el Estado "popular", sin ver la confusión que de ello resulta. A Kautsky, con su "democracia pura", le sale la misma confusión, el mismo desconocimiento antirrevolucionario y pequeñoburgués de las tareas de la revolución de clase, de la dictadura de clase, proletaria, del Estado de clase (proletario).

Prosigamos. La dirección de los hombres desaparecerá y cederá su puesto a la administración de las cosas tan sólo cuando se haya extinguido *todo* Estado. Con este porvenir relativamente lejano, Vandervelde vela, deja en la sombra, la tarea *inmediata*: *el derrocamiento* de la burguesía.

Este proceder es también servilismo ante la burguesía liberal. El liberal no tiene inconveniente en hablar de lo que sucederá cuando no haya que gobernar a los hombres. ¿Por qué no dedicarse a tan inofensivos sueños? Pero no digamos nada de que el proletariado tiene que aplastar la resistencia de la burguesía, que se opone a su expropiación. Así lo exige el interés de clase de la burguesía.

"El socialismo contra el Estado". Esto es una reverencia de Vandervelde al proletariado. No es difícil inclinarse en un saludo, todo político "demócrata" sabe inclinarse ante sus electores. Pero tras la "reverencia" viene el contenido antirrevolucionario y antiproletario.

Vandervelde parafrasea detalladamente a Ostrogorski[82] acerca del sinfín de engaños, violencias, sobornos, mentiras, hipocresías y opresión de los pobres que encubre la fachada civilizada, pulida y alisada de la democracia burguesa contemporánea. Pero de ello no saca consecuencia alguna, no advierte que la democracia burguesa aplasta a las masas trabajadoras y explotadas, *mientras que la democracia proletaria tendrá que aplastar a la burguesía*. Kautsky y Vandervelde son ciegos ante ello. El interés de clase de la burguesía, tras la que se arrastran estos pequeñoburgueses traidores al marxismo, *exige* que se evite este problema, que se calle o se niegue francamente la necesidad de tal sometimiento.

Eclecticismo pequeñoburgués contra marxismo, sofistería contra dialéctica, reformismo filisteo contra revolución proletaria. Así debería titularse el libro de Vandervelde.

Escrito en octubre-noviembre (no más tarde del 10) de 1918; el Anexo II fue escrito después del 10 de noviembre de 1918. Publicado en 1918 en volumen suelto por la Editorial *Kommunist*, Moscú. V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37. págs. 235-338.

[81] Véase la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875.

[82] Se alude al libro de M. Ostrogorski *La Démocratie et les Partis Politiques*; la primera edición salió en 1903; la segunda, corregida, en 1912.

I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

2-6 de marzo de 1919[83]

Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.

4 de marzo

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras forcejeen convulsivamente con el fin de hallar argumentos ideológico-políticos para defender la dominación de los explotadores. Entre esos argumentos se esgrime particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de ese argumento, repetido en mil variantes por la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla en Berna[84], celebrada en febrero de 1919, son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios fundamentales del

[83] El *I Congreso de la Internacional Comunista* se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919 en Moscú.
Fue precedido por una inmensa labor preparatoria bajo la dirección de Lenin. Siguiendo las indicaciones de Lenin y con su participación se redactó el mensaje *Al Primer Congreso de la Internacional Comunista*, en el que se expusieron los principios de la nueva Internacional. En enero de 1919 se celebró en Moscú una Conferencia de representantes de varios partidos y grupos comunistas y socialistas. En esta Conferencia participaron representantes del CC del PC(b) de Rusia encabezados por Lenin. En esta Conferencia se acordó dirigirse a 39 organizaciones, exhortándolas a que empezasen a "estudiar la cuestión de la convocatoria del Congreso Comunista Internacional". El mensaje *Al Primer Congreso de la Internacional Comunista* se publicó el 24 de enero de 1919, publicándose simultáneamente en *Pravda* la *Carta a los obreros de Europa y América*, en la que Lenin desenmascaraba a los socialtraidores y llamaba a los proletarios a que se uniesen para luchar contra el imperialismo (véase *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37, págs. 454-462). La víspera de la apertura del Congreso se celebró, bajo la dirección de Lenin, una reunión de representantes de varias delegaciones, en la que se trazó el orden del día previo, quiénes hablarían y la composición de las comisiones. Se acordó inaugurar el Congreso como una conferencia y, durante su labor, estudiar si se constituiría la III Internacional.
Asistieron al Congreso 62 delegados de partidos comunistas y partidos, grupos y organizaciones socialistas de izquierda de 80 países, 34 de ellos con voz y voto y 18 con voz, pero sin voto. Integraban la delegación del PC(b) de Rusia Lenin, Vorovski, Chícherin y otros.
Inauguró el Congreso Lenin. Tras los informes de las delegaciones se examinó y aprobó la plataforma de la Internacional Comunista. La cuestión fundamental del orden del día del Congreso fue la relativa a la democracia burguesa y a la dictadura del proletariado. Lenin presentó su informe sobre esta cuestión el 4 de marzo de 1919. El Congreso aprobó unánime las tesis de Lenin, entregándolas al Buró del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para que se difundieran por todos los países, y aprobó la resolución adicional a las tesis, propuesta por Lenin (véase *Obras*, 5a ed, en ruso. t. 37 pág. 610). Este mismo día el Congreso acordó constituir la III Internacional, la Internacional Comunista. A propuesta de Lenin se aprobó por unanimidad un acuerdo, según el cual se disolvía la agrupación de Zimmerwald. El I Congreso de la Internacional Comunista adoptó el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo y diversas resoluciones y acuerdos. Decidió crear dos organismos dirigentes: el Comité Ejecutivo y un Buró de cinco miembros elegido por él.
La Internacional Comunista existió hasta 1943, cuando el Presidium del Comité Ejecutivo de la misma acordó, con la aprobación de todos los partidos comunistas, disolverla en virtud del cambio operado en la situación y de la imposibilidad de dirigir el movimiento comunista internacional desde un centro. El alcance histórico de la Internacional Comunista estriba en que restableció y reforzó los vinculas entre los trabajadores de diversos países, elaboró cuestiones teóricas del movimiento obrero en las nuevas condiciones que se formaron después de la primera guerra mundial, estableció principios comunes de propaganda y agitación de las ideas del comunismo y defendió la doctrina marxista-leninista contra su envilecimiento y tergiversación por los oportunistas. Con ello se crearon las condiciones para que los jóvenes partidos comunistas se convirtiesen en partidos obreros de masas.

[84] Se alude a la Conferencia de los partidos socialchovinistas y centristas que se celebró en Berna del 3 al 10 de febrero de 1919 y fue una tentativa de restablecer la II Internacional. La Conferencia aprobó una resolución dirigida contra las ideas de la dictadura del proletariado, el bolchevismo y la revolución socialista en Rusia. La Internacional de Berna, según definición de Lenin, fue una organización de "*agentes del imperialismo internacional*, que actuaban *dentro* del movimiento obrero y llevaban *a su seno* la influencia burguesa, las ideas burguesas, la falsedad burguesa y la perversión burguesa" (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso. t.39, pág.99).

socialismo.

2. Ante todo, ese argumento se basa en los conceptos "democracia en general" y "dictadura en general", sin plantear la cuestión de qué clase se tiene presente. Ese planteamiento de la cuestión al margen de las clases o por encima de ellas, ese planteamiento de la cuestión desde el punto de vista -como dicen falsamente- de todo el pueblo, es una descarada mofa de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía reconocen de palabra y olvidan en la práctica. Porque en ningún país capitalista civilizado existe la "democracia en general", pues lo que existe en ellos es únicamente la democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida ha llegado ni podía llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada, más rabiosa, esa resistencia que no se detiene ante ningún crimen, que siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, que hablan contra la "dictadura en general" y se desgañitan defendiendo la "democracia en general", conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles, aplastando por la violencia a los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración. En sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, los socialistas de todos los países han explicado miles y millones de veces al pueblo el carácter de clase de esas revoluciones burguesas, de esa dictadura burguesa. Por eso, la defensa que hoy hacen de la democracia burguesa, encubriéndose con sus discursos sobre la "democracia en general", y los alaridos y voces que hoy lanzan contra la dictadura del proletariado, encubriéndose con sus gritos sobre la "dictadura en general", son una traición descarada al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un período histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado el pensamiento que con la máxima precisión científica formularon Marx y Engels al decir que la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas[85]. No hay ni un solo revolucionario, ni un solo marxista de los que hoy vociferan contra la dictadura y en favor de la democracia que no haya jurado ante los obreros por todo lo humano y lo divino que reconoce ese axioma fundamental del socialismo; pero ahora, cuando el proletariado revolucionario empieza a agitarse y a ponerse en movimiento para destruir esa máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, esos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiera hecho a los trabajadores el don de la "democracia pura", como si la burguesía hubiera renunciado a la resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiera habido y no hubiese máquina estatal alguna para la opresión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, a la que de palabra honran todos los que desean hacerse pasar por socialistas, porque saben que las masas obreras simpatizan con ella ardiente y sinceramente, mostró con particular evidencia el carácter históricamente condicionado y el limitado valor del parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, instituciones progresivas en alto grado en comparación con el medievo, pero que exigen inevitablemente un cambio radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que aquilató mejor que nadie la importancia histórica de la Comuna, mostró, al analizarla, el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas tienen el derecho de decidir una vez cada determinado número de años qué miembros de las clases poseedoras han de "representar y aplastar" (ver *und zertreten*) al pueblo en el parlamento[86]. Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético, extendiéndose a todo el mundo, continúa a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las enseñanzas concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja cantilena burguesa de la "democracia en general". La Comuna no fue una institución parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que hizo un intento de aniquilar, destruir hasta los cimientos el aparato del Estado burgués, con sus funcionarios, sus jueces, su ejército y su policía, sustituyéndolo por una organización autónoma de las masas obreras que no conocía la división entre el

[85] Véase la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 472).

[86] Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. I, pág. 509).

poder legislativo y el ejecutivo. Todas las repúblicas democrático-burguesas contemporáneas, comprendida la alemana, a la que los traidores al socialismo, mofándose de la verdad, llaman república proletaria, conservan ese aparato estatal. Por lo tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la "democracia en general" son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotación.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la "democracia pura". Cada obrero consciente, que no haya roto con su clase, comprenderá en seguida que sería una estupidez prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que los explotadores se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio "libertad de reunión" a los monárquicos y los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y "se reunían" para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía actual, que hace ya mucho que es reaccionaria, exige del proletariado que éste le garantice de antemano la "libertad de reunión" para los explotadores, sea cual fuere la resistencia que presten los capitalistas a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la "libertad de reunión" es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos poseen todos los mejores locales sociales y privados, así como bastante tiempo libre para sus reuniones, que son protegidas por el aparato burgués del Estado. Los proletarios de la ciudad y el campo, así como los pequeños campesinos, es decir, la mayoría gigantesca de la población, no cuentan con nada de eso. Mientras las cosas sigan así, la "igualdad", es decir, la "democracia pura", sería un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para dar vida a la democracia para los trabajadores, hay que quitar primero a los explotadores todos los locales sociales y sus lujosas casas, hay que dar primero tiempo libre a los trabajadores, es necesario que la libertad de sus reuniones la defiendan obreros armados, y no señoritos de la nobleza ni oficiales hijos de capitalistas mandando a soldados que son instrumentos ciegos.

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura". Los obreros saben también, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar las editoriales y sobornar a la prensa, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" también se manifiestan de hecho en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser embusteros que engañan al pueblo y que con frases bonitas, bellas y falsas hasta la médula lo distraen de la tarea histórica concreta de liberar a la prensa de su sojuzgamiento por él capital. Libertad e igualdad verdaderas será el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en él será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos ha mostrado ya antes de la guerra qué es de hecho la cacareada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas siempre han dicho que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia, tanto más franca, aguda e implacable se hace la lucha de clases, tanto más "puras" se manifiestan la opresión por el capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica, estos hechos y miles de otros análogos demuestran la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan de hecho el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente en cuanto a los explotadores les parece que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha

revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, incluso en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios y multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores; ha arrancado sus falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán monstruosos han sido la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. En nombre de "la libertad y la igualdad" llevó esa guerra la burguesía, en nombre de "la libertad y la igualdad" se han enriquecido inauditamente los mercaderes de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En el país capitalista más desarrollado del continente europeo, en Alemania, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y a todo el mundo cuál es la verdadera esencia de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo no sólo es un acontecimiento de importancia histórica mundial porque hayan perecido trágicamente dos jefes y brillantísimas personalidades de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha puesto de manifiesto con toda plenitud la esencia de clase de un Estado adelantado de Europa, de un Estado -puede afirmarse sin incurrir en exageración- adelantado entre todos los Estados del mundo. El hecho de que los detenidos, es decir, gente que el poder del Estado ha tomado bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, gobernando el país los socialpatriotas, evidencia que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación ante el asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprende esta verdad, pone de manifiesto o bien sus pocas luces o bien su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras se mantenga el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino que agudiza la lucha de clases, que en virtud de todas las consecuencias e influjos de la guerra ha alcanzado el punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se deporta hoy a los bolcheviques, se les persigue, se les encarcela, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres; en Norteamérica se organizan contra ellos pogromos, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura" es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, a la que en decenas de millones de ejemplares los periódicos burgueses tildan de salvaje, criminal, etc. Está claro que la situación social que ha podido engendrar tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es por completo legítima, como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas.

Lo principal entre lo que no comprenden los socialistas -y de aquí su miopía teórica, su cautiverio en poder de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado- es que en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases inherente a ella experimenta una agudización más o menos seria, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo dice también toda la Economía política, todo el contenido del marxismo, que esclarece la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, burguesía que nadie puede sustituir de no ser la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, unida y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus embriones en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo, en los países capitalistas adelantados, la democracia tiene distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necedad creer que la revolución más profunda en la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada -paso que se observa por primera vez en el mundo- puede

producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como toda otra dictadura, por la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases -la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados- consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la violencia de la resistencia ofrecida por la inmensa mayoría de la población, concretamente por los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento por la violencia de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De aquí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debía traer consigo inevitablemente el cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que diese una extensión sin precedente en el mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto esa forma de la dictadura del proletariado que ha sido ya forjada de hecho -el Poder soviético en Rusia, el *Räte-System*[87] en Alemania, los *Shop Stewards Committees*[88] y otras instituciones soviéticas análogas en otros países- todas ellas significan y son precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca ha existido, ni siquiera aproximadamente, en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de las clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, aunque con arreglo a la ley sean iguales en derechos, de hecho, por medio de mil procedimientos y artimañas, se han visto apartadas de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, tienen hoy necesariamente una participación constante y, además decisiva en la dirección democrática del Estado.

15. La igualdad de los ciudadanos independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar debido a la dominación del capitalismo, la realiza inmediatamente y con toda plenitud el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso únicamente puede hacerlo el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada sobre los medios de producción ni en la lucha por repartirlos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo fueron organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras se vieran más apartadas que nadie del aparato de gobernación. El Poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está organizado, por el contrario, de modo que acerca a las masas trabajadoras al aparato de gobernación. El mismo fin persigue la unión del poder legislativo y el poder ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por entidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un aparato de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo también en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está

[87] El sistema de los Soviets. (N. de la Edit.)

[88] *Shop Stewards Committees* (comités de delegados de fábrica): organizaciones obreras elegibles que existieron en Inglaterra en muchas industrias a partir de la primera guerra mundial. En contraposición a las conciliadoras tradeuniones, que aplicaban una política de paz civil y renuncia a la lucha huelguística, estos comités se dedicaron a la defensa de los intereses y reivindicaciones de las masas obreras, dirigieron las huelgas de los obreros e hicieron propaganda contra la guerra. Los delegados se agrupaban en comités de fábrica, de distrito y locales. En 1916 se constituyó la Organización Nacional de los delegados de taller y comités obreros. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en el período de la intervención militar extranjera contra el Poder soviético, los comités de delegados de fábrica intervinieron enérgicamente en apoyo de la Rusia Soviética. Varios dirigentes de los comités de delegados de fábrica (W. Gallacher y otros) ingresaron en el Partido Comunista de Inglaterra.

adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas y la experiencia del movimiento socialista mundial nos enseñan que sólo el proletariado es capaz de reunir y llevar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente el viejo aparato, es decir, el aparato burocrático y judicial burgués, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, de hecho, la mayor traba para la realización de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino, y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al incorporar las organizaciones de masas de los trabajadores a la gobernación permanente e ineludible del Estado, empieza a preparar inmediatamente la extinción completa de todo Estado.

21. La bancarrota absoluta de los socialistas que se han reunido en Berna, su absoluta incomprensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve particularmente en lo que sigue. El 10 de febrero de 1919, Branting cerró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla. El 11 de febrero del mismo año, *Die Freiheit*[89], periódico que editan en Berlín los adeptos de dicha Internacional, publicó un llamamiento del partido de los "independientes"[90] al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del Gobierno Scheidemann, se reprocha a éste el deseo de abolir los Soviets, a los que se llama *Träger und Schützer der Revolution* -portadores y defensores de la revolución- y se propone legalizar los Soviets, concederles derechos estatales, concederles el derecho de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional, sometiéndolas a votación de todo el pueblo.

Esa propuesta es la plena bancarrota ideológica de los teóricos que defienden la democracia y no comprenden su carácter burgués. La ridícula tentativa de unir el sistema de los Soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, es decir, la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su carácter político reaccionario, propio de pequeños burgueses, y sus cobardes concesiones a la fuerza, en crecimiento incontenible, de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se ha atrevido a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido acertadamente desde el punto de vista de clase. Precisamente esta mayoría se solidariza por entero con los mencheviques y los socialrevolucionarios rusos y con los Scheidemann en Alemania. Los mencheviques y los socialrevolucionarios rusos, al quejarse de que los bolcheviques los persiguen, intentan ocultar que eso ocurre porque participan en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. Los Scheidemann y su partido ya han demostrado en Alemania que participan de la misma manera en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es completamente natural, por ello, que la mayoría de los hombres de la Internacional amarilla de Berna se haya pronunciado por la condenación de los bolcheviques. Eso no ha sido la defensa de la "democracia pura", sino la autodefensa de gentes que saben y perciben que en la guerra civil se encuentran al lado de la burguesía, contra el proletariado.

Por eso, desde el punto de vista de clase, no puede por menos de reconocerse acertada la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado debe afrontar sin temor a la verdad y sacar de ello todas las conclusiones políticas pertinentes.

Camaradas: Yo quisiera añadir alguna cosa más a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que deben informarnos de la Conferencia de Berna nos hablarán de ello con mayor detalle.

En toda la Conferencia de Berna no se ha dicho ni una sola palabra sobre la importancia del Poder soviético. En Rusia llevamos ya dos años discutiendo esta cuestión. En abril de 1917, en la Conferencia del partido, planteamos ya teórica y políticamente la cuestión: "¿Qué es el Poder soviético, cuál es su contenido, en qué consiste su importancia histórica?" Llevamos casi dos años discutiendo esta cuestión, y en el Congreso de nuestro partido hemos adoptado

---

[89] "*Die Freiheit*" ("La Libertad"): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; apareció en Berlín desde noviembre de 1918 hasta octubre de 1922.

[90] Se refiere al *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, partido centrista fundado en abril de 1917.
Se escindió en octubre de 1920 en su Congreso de Halle. Una parte considerable del partido se fusionó en diciembre del mismo año con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron un partido aparte, adoptando la vieja denominación de Partido Socialdemócrata Independiente. En 1922 los "independientes" volvieron a ingresar en el Partido Socialdemócrata Alemán.

una resolución al respecto[91].

El *Freiheit*, de Berlín, publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, firmado no sólo por los líderes de los socialdemócratas independientes de Alemania, sino también por todos los miembros de su minoría parlamentaria. En agosto de 1918, el mayor teórico de los independientes, Kautsky, declaró en su folleto *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia y de los organismos soviéticos, pero que los Soviets debían tener únicamente un carácter de gestión económica y no debían reconocerse, de ningún modo, como organizaciones estatales. Kautsky repite lo mismo en los números de *Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero. El 9 de febrero apareció un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado como una gran autoridad teórica de la II Internacional. Hilferding propone unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Nacional por vía jurídica, a través de la legislación del Estado. Eso ocurrió el 9 de febrero. El 11 del mismo mes, dicha propuesta fue aceptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional ya existe, incluso después de que la "democracia pura" ya es un hecho y de que los mayores teóricos de los socialdemócratas independientes han declarado que las organizaciones soviéticas no deben ser organizaciones estatales, ¡a pesar de todo eso, vuelven a vacilar! Ello demuestra que en realidad, esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento ni de las condiciones de su lucha. Pero, además, demuestra otra cosa: que debe haber condiciones, causas que motiven esa vacilación. Después de todos estos acontecimientos, después de casi dos años de revolución triunfante en Rusia, cuando se nos ofrecen resoluciones como las adoptadas en la Conferencia de Berna, en las que no se dice nada de los Soviets ni de su importancia; cuando vemos que en esa Conferencia ningún delegado ha dicho siquiera una palabra sobre el particular en sus discursos, podemos afirmar con todo derecho que, como socialistas y como teóricos, todos esos señores han muerto para nosotros.

Pero prácticamente, desde el punto de vista de la política, eso es, camaradas, una demostración de que entre las masas se está produciendo un gran viraje, pues, de otro modo, esos independientes, que estaban en teoría y por principio contra estas organizaciones estatales, no hubieran propuesto de buenas a primeras una necedad como es unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los Soviets, es decir, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Somos testigos de que todos ellos están en bancarrota como socialistas y como teóricos y del enorme cambio que se está produciendo en las masas. ¡Las masas atrasadas del proletariado alemán se acercan a nosotros, se han unido a nosotros! Por tanto, la importancia del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, lo mejor de la Conferencia de Berna, es, desde el punto de vista de la teoría y del socialismo, igual a cero; sin embargo, continúa teniendo cierta importancia, y consiste ésta en que esos elementos vacilantes nos sirven de indicador del estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado. En eso, a mi entender, reside la grandísima importancia histórica de esa Conferencia. Nosotros hemos visto algo parecido en nuestra revolución. Nuestros mencheviques recorrieron casi exactamente el mismo camino de desarrollo que los teóricos de los independientes en Alemania. Al principio, cuando tenían la mayoría en los Soviets, se pronunciaban por éstos. Entonces no se oía más que gritar: "¡Vivan los Soviets!", "¡Por los Soviets!", "¡Los Soviets son la democracia revolucionaria!" Cuando los bolcheviques conquistamos la mayoría en los Soviets, entonaron otra canción, diciendo que los Soviets no debían existir paralelamente a la Asamblea Constituyente; y distintos teóricos mencheviques hacían propuestas casi idénticas, como la de unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente e incluirlos en la organización estatal. Esto revela, una vez más, que el curso general de la revolución proletaria es igual en todo el mundo. Primero la formación espontánea de los Soviets, luego su extensión y desarrollo, más tarde se plantea prácticamente la cuestión: Soviets o Asamblea Nacional, o Asamblea Constituyente, o parlamentarismo burgués; completo desconcierto entre los jefes y, por último, la revolución proletaria. Pero yo creo que después de casi dos años de revolución no debemos plantear la cuestión así, sino que debemos tomar acuerdos concretos, ya que la extensión del sistema de los Soviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas.

Quisiera citar aquí una resolución, una sola resolución de los mencheviques. Pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán. Me prometió que lo haría, pero, desgraciadamente, no está aquí. Trataré de reproducirla de memoria, pues no tengo a mano el texto íntegro.

A un extranjero que no haya oído nada del bolchevismo le será muy difícil hacerse una idea de nuestras cuestiones litigiosas. Todo lo que afirman los bolcheviques lo discuten los mencheviques, y viceversa. Naturalmente, en tiempos de lucha no puede ser de otro modo, por ello tiene gran importancia que la última Conferencia del partido de los mencheviques, celebrada en diciembre de 1918, aprobara una extensa y detallada resolución, que fue

[91] Lenin alude al acuerdo del VII Congreso del PC(b) de Rusia sobre el cambio de la denominación del partido y del programa del mismo (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 36, págs. 58-59).

publicada íntegra en la *Gazeta Pechátnikov*[92], periódico menchevique. En esa resolución, los propios mencheviques exponen concisamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. La resolución dice que ellos condenan a los grupos de su partido que están aliados a las clases poseedoras en los Urales, en el Sur, en Crimea y en Georgia, y se enumeran todas estas zonas. La resolución condena a los grupos del partido menchevique que, aliados a las clases poseedoras, han luchado contra el Poder soviético; el último punto condena también a los que se han pasado a los comunistas. De aquí se desprende que los mencheviques se ven obligados a confesar que en su partido no hay unidad y que están unos al lado de la burguesía y otros al lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se pasó al lado de la burguesía, y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Naturalmente, nosotros perseguimos a los mencheviques, e incluso los fusilamos, cuando participan en la guerra que se nos hace, combaten contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros jefes militares rojos. A la guerra de la burguesía respondimos con la guerra del proletariado: no puede haber otra salida. Así, pues, desde el punto de vista político, todo eso no es más que hipocresía menchevique. Históricamente no se comprende cómo en la Conferencia de Berna, hombres que no han sido declarados dementes oficialmente, pudieron, por encargo de los mencheviques y los socialrevolucionarios, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos, pero silenciar que ellos, unidos a la burguesía, luchan contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan encarnizadamente, pues nosotros los perseguimos. Eso es cierto. ¡Pero no dicen ni una sola palabra sobre su participación en la guerra civil! Creo que debo facilitar para el acta el texto íntegro de la resolución, y ruego a los camaradas extranjeros que le presten atención, pues es un documento histórico que plantea acertadamente el problema y ofrece los mejores elementos de juicio para apreciar el litigio entre las tendencias "socialistas" en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía existe gente que ora se inclina a un lado, ora al otro; así ha sido siempre en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía forman dos campos hostiles, no existan entre ellos capas intermedias. La existencia de esos elementos vacilantes es históricamente inevitable, y, desgraciadamente, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo mucho tiempo todavía.

Quiero hacer una propuesta práctica, que consiste en que aprobemos una resolución en la que deben destacarse especialmente tres puntos.

Primero: Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa Occidental consiste en aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los Soviets. Se observa que no existe la suficiente comprensión de este problema. Si bien es verdad que Kautsky e Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos publicados en *Freiheit* demuestran, sin embargo, que reflejan fielmente el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado alemán. En Rusia pasó lo mismo: en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el aparato del Estado a base de los Soviets. En nuestra revolución, nosotros no avanzamos por el camino de la teoría, sino por el camino de la práctica. Por ejemplo, la cuestión de la Asamblea Constituyente no la planteábamos antes teóricamente y no decíamos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se extendieron por todo el país y conquistaron el poder político, fue cuando nos resolvimos a disolver la Asamblea Constituyente. Ahora vemos que en Hungría y Suiza la cuestión se plantea de modo mucho más agudo. De una parte, eso está muy bien, pues nos da la firme seguridad de que la revolución avanza más rápidamente en los países de Europa Occidental y nos traerá grandes victorias. De otra parte, ello encierra cierto peligro: concretamente el de que la lucha sea tan vertiginosa, que la conciencia de las masas obreras quede a la zaga del desarrollo. Incluso ahora, la importancia del sistema de los Soviets no está todavía clara para grandes masas de obreros alemanes instruidos políticamente, pues han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses.

Segundo: Sobre la extensión del sistema de los Soviets. Las noticias de la rapidez con que se propaga la idea de los Soviets en Alemania e incluso en Inglaterra son para nosotros una importantísima demostración de que la revolución proletaria ha de vencer. Únicamente por breve tiempo puede detenerse su marcha. Otra cosa es cuando los camaradas Albert y Platten nos declaran que entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos de sus aldeas apenas si hay Soviets. He leído en *Rote Fahne* un artículo contra los Soviets campesinos, pero, muy acertadamente, en favor de los Soviets de jornaleros y campesinos pobres[93]. La burguesía y sus lacayos,

[92] "*Gazeta Pechátnikov*" ("La Gaceta de los Tipógrafos"): publicación del sindicato de los obreros tipógrafos de Moscú, bajo la influencia de los mencheviques a la sazón; el periódico empezó a salir el 8 de diciembre de 1918 y se clausuró en marzo de 1919 por hacer propaganda antisoviética.

[93] "*Die Rote Fahne*" ("La Bandera Roja"): diario fundado por C. Liebknecht y R. Luxemburgo como Órgano Central de la "Liga de Espartaco"; más tarde fue el Órgano Central del Partido Comunista de Alemania. Apareció desde el 9 de noviembre de 1918 en Berlín; fue objeto de reiteradas

como Scheidemann y Cía., ya han lanzado la consigna de Soviets campesinos. Pero lo que necesitamos nosotros son Soviets de jornaleros y campesinos pobres. Sin embargo, por los informes de los camaradas Albert, Platten y otros colegimos que, excepto en Hungría, se hace muy poco, desgraciadamente, para la propagación del sistema soviético en el campo. En ello reside, quizá, el peligro, aún real y bastante considerable, de que el proletariado alemán no pueda conquistar la victoria segura. La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo, y, además, no organizados como antes, en sindicatos y cooperativas, sino en Soviets. A nosotros nos fue más fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro Gobierno proletario fue reconocer en la ley promulgada por él al día siguiente de la revolución, el 26 de octubre de 1917 (según el viejo calendario), las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas ya bajo Kerenski por los Soviets campesinos y las asambleas rurales. En eso consistía nuestra fuerza, por eso nos fue tan fácil conquistar una mayoría aplastante. Para el campo, nuestra revolución continuaba siendo una revolución burguesa. Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural. En Rusia eso fue inevitable, dado su atraso. En Europa Occidental, las cosas se producirán de modo diferente, y por eso debemos subrayar que es absolutamente necesaria la propagación del sistema de los Soviets, en formas pertinentes, quizás nuevas, también entre la población rural.

Tercero: Debemos decir que la conquista de una mayoría comunista en los Soviets constituye la tarea fundamental en todos los países en los que el Poder soviético aún no ha vencido. Nuestra comisión redactora de las resoluciones discutió ayer este problema. Quizás otros camaradas hablen todavía de ello, pero yo quisiera proponer que estos tres puntos se adopten como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo. Es muy probable que la revolución llegue muy pronto en muchos países de Europa Occidental, pero nosotros, como parte organizada de la clase obrera, como partido, tendemos y debemos tender a lograr la mayoría en los Soviets. Entonces estará garantizada nuestra victoria, y no habrá fuerza capaz de emprender nada contra la revolución comunista. De otro modo, la victoria no se conseguirá tan fácilmente ni será duradera. Así, pues, yo quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.

Publicado el 6 de marzo de 1919 en el núm. 51 de *Pravda* y en el núm. 51 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 37, págs. 491-509.

---

represalias y suspensiones por parte del Gobierno Scheidemann-Noske. Suspendido al llegar Hitler al poder en 1933, siguió editándose ilegalmente. En 1935 la edición del periódico fue montada en Praga (Checoslovaquia); desde octubre de 1936 hasta el otoño de 1939 *Die Rote Fahne* se imprimió en Bruselas.

Lenin alude al artículo de R. Luxemburgo *Der Anfang* ("El comienzo"), publicado en el núm. 3 del periódico *Die Rote Fahne* del 18 de noviembre de 1918.

VIII CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA

18-23 de marzo de 1919[94]

1. Informe sobre el programa del partido, pronunciado el 19 de marzo

(*Aplausos*.) Camaradas: De acuerdo con la distribución de temas, convenida con el camarada Bujarin, me corresponde exponer el punto de vista de la comisión en toda una serie de puntos concretos, más discutidos o que más interesan en estos momentos al partido[95].

Empezaré por hablar brevemente de aquellos puntos a que se ha referido al final de su informe el

[94] El *VIII Congreso del PC(b) de Rusia* se reunió en Moscú del 13 al 23 de marzo de 1919. Asistieron 301 delegados con voz y voto, en representación de 313.766 miembros del partido, y 102 delegados con voz, pero sin voto. Lo inauguró Lenin con un breve discurso de apertura. El orden del día del Congreso constaba del informe de balance del Comité Central, el Programa del PC(b) de Rusia, la fundación de la Internacional Comunista, la situación y la política militares, el trabajo en el campo, cuestiones de organización y otras.

El informe de balance del CC y los informes sobre el Programa del Partido y el trabajo en el campo los presentó Lenin.

En la resolución sobre el informe de balance del CC del PC(b) de Rusia el Congreso expresé "su completa aprobación de la gestión política del Comité Central".

El Congreso aprobó un nuevo programa del partido redactado por Lenin, Al examinar el programa, el Congreso rechazó las concepciones antibolcheviques de Bujarin, que propuso excluir del programa la característica del capitalismo premonopolista y de la pequeña producción mercantil. Las opiniones de Bujarin implicaban la negación menchevique-trotskista del papel del campesino medio en la edificación del socialismo. Al propio tiempo, Bujarin velaba el hecho del surgimiento y crecimiento de elementos kulaks de la pequeña economía mercantil. El Congreso rechazó también las opiniones antibolcheviques de Bujarin y Piatakov sobre la cuestión nacional, los cuales se pronunciaron contra el punto del derecho de las naciones a la autodeterminación y, por tanto, contra la igualdad de derechos de las naciones. El programa aprobado por el VIII Congreso del PC(b) de Rusia definía las tareas del Partido Comunista para todo el período de transición del capitalismo al socialismo.

Con relación al informe de Lenin sobre el trabajo en el campo, el Congreso adoptó una resolución sobre el paso de la política de neutralización de los campesinos medios a la de sólida alianza con ellos, apoyándose en los campesinos pobres para la lucha contra los kulaks, conservando el proletariado en esta alianza el papel dirigente. El acuerdo del Congreso sobre la alianza con los campesinos medios tuvo inmensa importancia para unir a todos los trabajadores para la lucha contra los intervencionistas y los guardias blancos, por la edificación del socialismo.

Con respecto a la cuestión militar el Congreso tomó un acuerdo orientado a reforzar el Ejército Rojo regular, mantener en él una disciplina férrea, remarcando especialmente el papel del núcleo proletario en el ejército, el papel de los comisarios y las células de partido en la educación política e instrucción militar en el Ejército Rojo. El Congreso señaló la necesidad de utilizar a los viejos militares y aprovechar los mejores adelantos de la ciencia militar burguesa. Declinó enérgicamente las propuestas de la llamada "oposición militar", que se pronunció en el Congreso contra la formación del Ejército Rojo regular y abogó en defensa de las supervivencias del espíritu de guerrilla en el ejército. Al mismo tiempo, el Congreso condenó los actos antipartido de Trotski en la dirección del Departamento de Guerra y exigió que se mejorase la labor de las instituciones militares centrales.

El Congreso tomó un acuerdo sobre la organización del partido y la administración pública soviética y replicó al grupo oportunista de Saprónov y Osinski, que negaba el papel dirigente del partido en la labor de los Soviets.

Dada la Inmensa afluencia de nuevos miembros al partido, el Congreso dispuso realizar una revisión general de los afiliados y mejorar su composición social.

El Congreso eligió un CC integrado por: V. I. Lenin, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, E. D. Stásova y otros. Artiom (F. A. Serguéiev), M. F. Vladímirski, E. M. Yaroslavski y otros fueron elegidos miembros suplentes del CC.

[95] La cuestión del programa del partido se examinó en la segunda y tercera sesiones del Congreso. Preparó el proyecto del nuevo programa una Comisión encabezada por Lenin y elegida en el VII Congreso del PC(b) de Rusia. Las partes fundamentales del programa las escribió Lenin. Se han conservado los siguientes documentos, escritos por Lenin, sobre la elaboración del proyecto de programa: *Borrador del proyecto de Programa del PC de Rusia, Tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia, Adición a la parte política del programa, Punto del programa en materia de las relaciones nacionales, Punto del programa en materia de instrucción pública, Puntos de la parte económica del programa, Punto agrario del programa* y otros (véase *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 38, págs. 81-124). El *Proyecto de programa del PC(b) de Rusia*, redactado por la Comisión, fue publicado del 25 al 27 de febrero de 1919 en tres números de *Pravda*.

camarada Bujarin, puntos sobre los que existe desacuerdo entre nosotros en el seno de la comisión. Se refiere el primero al carácter que debe tener la parte general de nuestro programa. A mi entender, el camarada Bujarin no ha expuesto con toda exactitud las razones que han movido a la mayoría de la comisión a rechazar los intentos de redactar el programa eliminando todo lo que en él figuraba acerca del viejo capitalismo. El camarada Bujarin se expresaba de manera que a veces se podía creer que la mayoría de la comisión temía el qué dirán, temía ser acusada de insuficiente respeto a lo viejo. No cabe duda de que, tal como es presentada, la posición de la mayoría de la comisión aparece bastante ridícula. Pero esto dista mucho de la verdad. La mayoría de la comisión ha rechazado esos intentos porque entrañarían una posición errónea. No corresponderían a la verdadera situación. El imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo, no ha existido nunca, no existe en parte alguna, ni existirá jamás. Esto es una síntesis falsa de cuanto se ha dicho acerca de los consorcios, los cártels, los trusts y el capitalismo financiero cuando este último era presentado como si estuviese privado de todas las bases que constituyen el viejo capitalismo.

Esto no es así. Sobre todo, referido a la época de la guerra imperialista y a la época que sigue a la guerra imperialista. Ya Engels, discurriendo sobre la guerra futura, escribía que ésta daría como resultado una devastación más atroz que la originada por la guerra de los Treinta Años, que la humanidad descendería en grado considerable al salvajismo, que nuestro aparato artificial del comercio y la industria se desmoronaría[96]. Al principio de la guerra, los socialtraidores y los oportunistas se jactaban de la vitalidad del capitalismo y ridiculizaban a los "fanáticos o semianarquistas", como ellos nos llamaban. "Mirad -decían ellos-, estos vaticinios no se han confirmado. ¡Los acontecimientos han demostrado que esto era cierto sólo con respecto a un insignificante número de países y por un período muy corto de tiempo!" Pero hoy, no sólo en Rusia y en Alemania, sino en los países vencedores, da comienzo precisamente un desmoronamiento tan gigantesco del capitalismo moderno, que a cada paso suprime este aparato artificial y restablece el viejo capitalismo.

Cuando el camarada Bujarin decía que se podría intentar presentar un cuadro coherente del desmoronamiento del capitalismo y del imperialismo, nosotros, en la comisión, hemos rebatido esta afirmación, y yo tengo que rebatirla también aquí: probad a hacerlo y veréis cómo no lo conseguís. El camarada Bujarin lo intentó en el seno de la comisión y tuvo que desistir por propia iniciativa. Estoy plenamente convencido de que si hubiera quien pudiese hacerlo, sería sobre todo el camarada Bujarin, el cual se ha ocupado de esta cuestión larga y meticulosamente. Yo afirmo que tal intento no puede tener éxito, porque el problema es erróneo. Nosotros estamos sintiendo ahora en Rusia las consecuencias de la guerra imperialista y asistimos al comienzo de la dictadura del proletariado. Y al mismo tiempo, en toda una serie de regiones de Rusia, que han estado aisladas las unas de las otras más de lo que lo estuvieron anteriormente, presenciamos a cada paso el renacimiento del capitalismo y el desarrollo de su primera fase. No es posible pasar esto por alto. Si el programa fuese redactado tal como quería el camarada Bujarin, sería un programa erróneo. En el mejor de los casos, repetiría lo más afortunado que se ha dicho acerca del capitalismo financiero y el imperialismo, pero no reflejaría la realidad, porque en ésta no se da semejante coherencia. Un programa compuesto de partes heterogéneas no es elegante (lo cual, naturalmente, no tiene importancia), pero otro programa sería simplemente un programa erróneo. De esta heterogeneidad, de esta diversidad de materiales en la composición del programa, por desagradable que ello sea, por deshilvanado que parezca, no saldremos durante un período muy largo. Cuando logremos salir de ello, elaboraremos un nuevo programa. Pero entonces viviremos ya en la sociedad socialista. Sería ridículo pretender que las condiciones de entonces serán las mismas de ahora.

Vivimos en una época en que han resucitado toda una serie de los más elementales fenómenos básicos del capitalismo. Basta tomar, por ejemplo, la ruina del transporte, cuyos efectos sentimos tan bien o, más exactamente, tan mal, sobre nosotros mismos. Y esto también ocurre en otros países, incluso en los países vencedores. Ahora bien, ¿qué significa la ruina del transporte en el sistema imperialista? La vuelta a las formas más primitivas de la producción mercantil. Conocemos bien lo que son los *meshóchniki*[97]. Por lo visto, los extranjeros no comprendían hasta ahora este término. ¿Y en el presente? Conversad con los camaradas que han llegado para asistir al Congreso de la Tercera Internacional. Resulta que en Alemania y Suiza comienzan a aparecer términos idénticos. Ahora bien, no podréis referir esta categoría a ninguna dictadura del proletariado, sino que tendréis que volver la vista a los albores de la sociedad capitalista y de la producción mercantil.

Salir de esta triste realidad mediante la creación de un programa pulido y coherente es dar un salto en el vacío, andar por las nubes, trazar un programa

[96] Véase F. Engels, *Introducción al folleto de Borkheim "Memoria a los patrioteros de 1806-1807"*.

[97] *Meshóchniki* (de la palabra rusa *meshok*, saco): especuladores que viajaban por el país para comprar los productos de unas regiones y revenderlos donde escaseaban. (N. de la Edit.)

erróneo. Y no es de ningún modo el respeto a lo viejo, como cortésmente insinuaba el camarada Bujarin, lo que nos ha obligado a introducir en el nuevo programa pasajes del viejo. Según el camarada Bujarin, la cosa era así: el programa fue redactado en 1903 con la participación de Lenin; el programa, sin ningún género de dudas, es malo, pero como lo que por encima de todo les gusta a los viejos es recordar el pasado, ocurre que, por respeto a lo viejo, se ha elaborado, en una época nueva, un nuevo programa en el que se repite lo que está dicho en el viejo. Si así fuera, habría que reírse de gentes tan extravagantes. Pero yo afirmo que no es así. El capitalismo, cuya definición se hacía en 1903, continúa siendo el mismo en 1919 en la República proletaria de los Soviets, precisamente en virtud de la descomposición del imperialismo, en virtud de su bancarrota. Es el capitalismo que podemos ver, por ejemplo, en las provincias de Samara y Viatka, no muy lejos de Moscú. En una época en que la guerra civil desgarra el país, no saldremos tan pronto de esta situación, de este fenómeno de los *meshóchniki*. Esta es la razón por la que cualquier otra redacción del programa sería errónea. Hay que decir las cosas tal como son: el programa debe contener lo que es absolutamente indiscutible, lo que efectivamente ha sido comprobado, y sólo entonces será un programa marxista.

Teóricamente, el camarada Bujarin lo comprende bien y dice que el programa debe ser concreto. Pero una cosa es comprenderlo y otra aplicarlo prácticamente. Lo concreto en el camarada Bujarin es una exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad vemos dos fenómenos distintos. En cada provincia agrícola, al lado de la industria monopolizada, existe la libre competencia. En ninguna parte del mundo ha existido ni existirá el capitalismo monopolista sin la libre competencia en una serie de ramas. Formular semejante sistema significaría trazar un sistema irreal y falso. Si Marx decía de la manufactura que era una superestructura de la pequeña producción en masa[98], el imperialismo y el capitalismo financiero son superestructuras del viejo capitalismo. Desmoronad la parte superior y aparecerá el viejo capitalismo. Mantener el punto de vista de que existe un imperialismo puro, sin el viejo capitalismo, es lo mismo que tomar el deseo por la realidad.

Es un error natural en el que se incurre muy fácilmente. Si tuviéramos ante nosotros un imperialismo puro, que hubiese transformado radicalmente al capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Tendríamos un sistema en el que todo estaría subordinado únicamente al capital financiero. Entonces no nos quedaría más que eliminar la parte superior y dejar el resto en manos del proletariado. Esto sería extraordinariamente agradable, pero la realidad es otra. En realidad, el desarrollo es de tal naturaleza, que nos obliga a proceder de un modo completamente distinto. *El imperialismo es una superestructura del capitalismo*. Cuando aquél se desmorona, nos vemos frente a la cúspide derrumbada y a los cimientos desnudos. Por esta razón nuestro programa, si quiere ser exacto, debe presentar las cosas tal como son. Tenemos el viejo capitalismo, que en una serie de ramas se ha desarrollado hasta transformarse en imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Los problemas esenciales no pueden ser examinados más que desde el punto de vista del imperialismo. No existe ninguna cuestión importante de política interior o exterior que pueda resolverse de otro modo que desde el punto de vista de esta tendencia. Pero, por el momento, el programa no trata de esto. En realidad, existe un inmenso subsuelo del viejo capitalismo. Existe una superestructura imperialista que ha conducido a la guerra, y de esta guerra ha surgido el comienzo de la dictadura del proletariado. Esta fase no podréis eludirla. Este hecho caracteriza el ritmo mismo del desenvolvimiento de la revolución proletaria en todo el mundo y persistirá durante muchos años.

Es posible que las revoluciones del Occidente de Europa se realicen de una manera más fácil, pero, no obstante, la reorganización de todo el mundo, la reorganización de la mayoría de los países exigirá un período largo, de muchos años. Y esto quiere decir que en el período de transición que estamos atravesando, no podemos eludir esta realidad abigarrada. No hay manera de desechar esta realidad, compuesta de partes heterogéneas, por inelegante que sea, no se puede quitar nada de ahí. El programa, redactado de manera diferente de como lo está, sería erróneo.

Decimos que hemos llegado a la dictadura. Pero hay que saber *cómo* hemos llegado. El pasado nos sujeta, nos retiene con mil manos e impide dar un solo paso adelante o nos obliga a darlo tan mal como lo estamos haciendo. Y nosotros decimos: para comprender la situación en que nos encontramos hay que decir cómo hemos marchado, qué es lo que nos ha traído hasta la misma revolución socialista. Nos ha traído el imperialismo, nos ha traído el capitalismo en sus formas primarias de economía mercantil. Todo esto es necesario comprenderlo, porque únicamente teniendo en cuenta la realidad podremos resolver problemas como, por ejemplo, el de la actitud a adoptar en relación con los campesinos medios. En efecto, ¿de dónde ha podido surgir el campesino medio en la época del capitalismo puramente imperialista? Incluso en los países simplemente capitalistas no existía. Si tratamos de resolver el problema de nuestra actitud

[98] Véase C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. en ruso, Moscú, 1955, pág. 376.

hacia este fenómeno casi medieval (hacia el campesino medio) manteniéndonos exclusivamente en el punto de vista del imperialismo y de la dictadura del proletariado, no ataremos los cabos, no haremos otra cosa que dar tropezones. Ahora bien, si necesitamos modificar nuestra actitud hacia el campesino medio, en ese caso tened la bondad de decir también en la parte teórica de dónde ha salido éste y qué es lo que representa. Es un pequeño productor de mercancías. Este es el abecé del capitalismo que hay que enunciar, porque aún no hemos salido de este abecé. Esquivarlo y decir: "¿Para qué ocuparnos del abecé cuando hemos estudiado el capitalismo financiero?", es una falta absoluta de seriedad.

Lo mismo debo decir respecto a la *cuestión nacional*. También en este punto el camarada Bujarin toma el deseo por la realidad. Dice que no se puede reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. La nación es la burguesía junto con el proletariado. ¡Reconocer nosotros, los proletarios, el derecho a la autodeterminación de esa burguesía despreciable! ¡Es una incongruencia acabada! Perdonad, pero yo afirmo que esto es congruente con la realidad. Si no lo admitís, lo que haréis será fantasear. Invocáis el proceso de diferenciación que tiene lugar en el seno de la nación, el proceso de separación entre el proletariado y la burguesía. Pero aún estamos por ver cómo se producirá esta diferenciación.

Tomemos, por ejemplo, Alemania, modelo de país capitalista adelantado, que en el sentido de la organización del capitalismo, del capitalismo financiero, estaba situada a un nivel superior al de Norteamérica. Alemania se hallaba a un nivel inferior en muchos sentidos, en el de la técnica y la producción, en el sentido político, pero en lo que respecta a la organización del capitalismo financiero, en lo que respecta a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, Alemania era superior a Norteamérica. Un modelo, al parecer. ¿Y qué es lo que vemos allí? ¿Se ha efectuado la diferenciación entre el proletariado alemán y la burguesía? ¡No! Los comunicados hablan de que sólo en unas cuantas ciudades importantes la mayoría de los obreros se pronuncia contra los adeptos de Scheidemann. Pero ¿cómo se ha realizado esto? ¡Mediante la alianza de los espartaquístas con los tres veces malditos mencheviques-independientes alemanes, que todo lo embrollan y pretenden el maridaje del sistema soviético con la Asamblea Constituyente! ¡Esto es lo que sucede en esta misma Alemania! Y éste es un país adelantado.

El camarada Bujarin dice: "¿Para qué necesitamos el derecho de las naciones a la autodeterminación?" Repetiré la objeción que yo hice cuando él, en el verano de 1917, propuso desechar el programa mínimo y dejar únicamente el programa máximo. Yo le repliqué entonces: "No te envanezcas al partir para la guerra; hazlo a la vuelta". Cuando conquistemos el poder y pase algún tiempo, entonces lo haremos[99]. Hoy, conquistado el poder y trascurrido cierto tiempo, estoy de acuerdo en hacerlo. Hemos pasado de lleno a la construcción socialista, hemos repelido la primera embestida que nos amenazaba; ahora es tiempo de hacerlo. Lo mismo cabe decir en cuanto al derecho de las naciones a la autodeterminación. "Yo quiero reconocer únicamente el derecho de las clases trabajadoras a la autodeterminación", dice el camarada Bujarin. Esto significa que usted quiere reconocer lo que en realidad no se ha alcanzado en ningún país, salvo en Rusia. Es ridículo.

Véase Finlandia: país democrático, más desarrollado, más culto que el nuestro. En él tiene lugar el proceso de separación, de diferenciación del proletariado, tiene lugar de una manera peculiar, mucho más dolorosa que en el nuestro. Los finlandeses han padecido la dictadura de Alemania, ahora padecen la de la Entente. Pero gracias a que nosotros hemos reconocido el derecho de las naciones a la autodeterminación, el proceso de diferenciación ha sido allí facilitado. Recuerdo muy bien la escena del Smolny, cuando hube de entregar el acta a Svinhufvud[100] -traducido al ruso significa "cabeza de cerdo"-, representante de la burguesía finlandesa, el cual jugó el papel de verdugo. Me estrechó la mano amablemente y cambiamos unos cumplidos. ¡Qué desagradable fue aquello! Pero había que hacerlo, porque entonces la burguesía finlandesa engañaba al pueblo, engañaba a las masas trabajadoras diciendo que los moscovitas, los chovinistas, los rusos querían ahogar a los finlandeses. Era forzoso hacerlo.

¿Acaso ayer no tuvimos que hacer lo mismo con la República de Bashkiria[101]? Cuando el camarada Bujarin decía: "Se puede reconocer este derecho a

---

[99] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 372-376. (N. de la Edit.)

[100] Se alude a la entrega por Lenin, el 18 (31) de diciembre de 1917, de la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia a Svinhufvud, jefe del Gobierno burgués de este país. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) esta disposición fue sancionada en sesión del CEC de toda Rusia.

[101] Lenin alude a las conversaciones mantenidas en marzo de 1919 en Moscú con una delegación de Bashkiria sobre la constitución de ésta como Re. pública Soviética Autónoma. El 23 de marzo de 1919, en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia* se publicó el *Acuerdo del Poder Central Soviético con el Gobierno de los bashkires sobre la constitución de la Bashkiria Soviética Autónoma*. El acuerdo estipulaba la organización de la República Autónoma Soviética de Bashkiria a base de la Constitución Soviética, delimitaba las fronteras de la República y su división administrativa.

algunos", pude incluso tomar nota de que en su lista figuraban los hotentotes, boschimanes e hindúes. Oyendo esta enumeración pensaba: ¿cómo ha podido el camarada Bujarin olvidarse de una pequeñez, de los bashkires? En Rusia no existen boschimanes, tampoco he oído que los hotentotes hayan pretendido tener su república autónoma, pero tenemos bashkires, kirguizes y toda una serie de otros pueblos a quienes no podemos negar este reconocimiento. No lo podemos negar a ninguno de los pueblos que viven dentro de las fronteras del antiguo Imperio Ruso. Admitamos incluso que los bashkires derrocasen a los explotadores y que nosotros les ayudásemos a hacerlo. Pero esto es posible únicamente si la revolución ha alcanzado plena madurez. Y hay que hacerlo con cuidado, para no frenar con nuestra intervención ese mismo proceso de diferenciación del proletariado que debemos acelerar. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos hacer respecto a pueblos como los kirguizes, uzbekos, tadzhikos y turkmenos, que hasta hoy se encuentran bajo la influencia de sus mulhas? Entre nosotros, en Rusia, después de una larga experiencia con los popes, la población nos ayudó a derribarlos. Pero vosotros sabéis lo mal que hasta ahora se cumple en la práctica el decreto sobre el matrimonio civil. ¿Podemos nosotros dirigirnos a estos pueblos y decirles: "nosotros derribaremos a vuestros explotadores"? No lo podemos hacer, porque se encuentran dominados totalmente por sus mulhas. Es necesario esperar el desarrollo de la nación de que se trate, la diferenciación del proletariado frente a los elementos burgueses, lo cual es inevitable.

El camarada Bujarin no quiere esperar. Se deja dominar por la impaciencia: "¿A santo de qué? -dice-. Si nosotros hemos derrocado a la burguesía y hemos instaurado el Poder soviético y la dictadura del proletariado, ¿a santo de qué vamos a proceder así?" Esto obra como un llamamiento animador, es una indicación del camino que debemos seguir, pero si en nuestro programa nos limitamos únicamente a proclamar esto, más que un programa resultará una proclama. Nosotros podemos proclamar el Poder soviético, la dictadura del proletariado y el mayor desprecio hacia la burguesía, que lo tiene merecido mil veces, pero el programa debe reflejar la realidad con precisión absoluta. Entonces nuestro programa será irrefutable.

Nos mantenemos en un punto de vista estrictamente de clase. Lo que consignamos en el programa es el reconocimiento de lo que se ha producido en la realidad después de la época en que escribimos sobre la autodeterminación de las naciones de una manera general. Entonces no existían todavía repúblicas proletarias. Cuando han surgido, y sólo a medida que han surgido, hemos podido escribir lo que hemos formulado en el programa: "Unión federativa de Estados, organizados según el *tipo soviético*". El tipo soviético no son todavía los Soviets, tal como existen en Rusia, pero el tipo soviético se está haciendo internacional. Esto es lo único que podemos decir. Ir más allá, un paso más allá, un milímetro más allá, sería ya erróneo y, por ello, no nos serviría de nada para el programa.

Nosotros decimos: es necesario tomar en consideración el escalón en que se encuentra una nación determinada en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa y de ésta a la democracia proletaria. Esto es de una exactitud absoluta. Todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación, y en lo concerniente a los hotentotes y boschimanes no cabe hacer una referencia especial. La enorme mayoría, tal vez el noventa y cinco por ciento de la población de la Tierra, se ajusta a esta característica, pues todos los países se encuentran en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa o de ésta a la democracia proletaria. Es un camino absolutamente inevitable. No es posible decir más, porque no sería exacto, no respondería a la realidad. Desechar la autodeterminación de las naciones y sustituirla por la autodeterminación de los trabajadores es totalmente erróneo, porque semejante manera de plantear las cosas no tiene en cuenta las dificultades, la vía tortuosa que sigue la diferenciación en el seno de las naciones. En Alemania se realiza de una manera distinta que entre nosotros: en algunos aspectos es más rápida, en otros el camino es más lento y más cruento. En nuestro país ningún partido ha aceptado una idea tan monstruosa como la de combinar los Soviets y la Asamblea Constituyente. Y nosotros debemos vivir al lado de estas naciones. Los adeptos de Scheidemann dicen ya ahora de nosotros que queremos conquistar a Alemania. Esto es, desde luego, absurdo y ridículo. Pero la burguesía tiene sus intereses y su prensa, que en centenares de millones de ejemplares lo pregona a los cuatro vientos, y Wilson, partiendo de sus intereses, lo apoya. Los bolcheviques, al decir de esas gentes, poseen un numeroso ejército y quieren mediante la conquista implantar el bolchevismo en Alemania. Los mejores hombres de Alemania, los espartaquistas, nos han dicho que a los obreros alemanes se les azuza contra los comunistas diciéndoles: "¡ved qué mal marchan las cosas entre los bolcheviques!" Y, en efecto, nosotros no podemos decir que las cosas nos vayan muy bien. Y he aquí que el argumento que allí esgrimen nuestros enemigos para influir en las masas es el de que la revolución proletaria en Alemania entrañaría el mismo desorden que en Rusia. Nuestro desorden es una enfermedad nuestra, de larga duración. Luchamos contra tremendas dificultades, al implantar en nuestro país la dictadura del proletariado. Mientras la burguesía o la pequeña burguesía, o incluso una parte de los obreros alemanes, se encuentre bajo los efectos de este

espantajo: "Los bolcheviques quieren implantar por la fuerza su régimen", la fórmula "autodeterminación de los trabajadores" no mejorará la situación. Debemos plantear las cosas de modo que los socialtraidores alemanes no puedan decir que los bolcheviques imponen su sistema universal que, según ellos, puede ser llevado a Berlín en la punta de las bayonetas de los soldados rojos. Y si negamos el principio de autodeterminación de las naciones, podrían decirlo.

Nuestro programa no debe hablar de autodeterminación de los trabajadores, porque esto es inexacto. Debe decir las cosas tal como son. Puesto que las naciones se encuentran en diferentes etapas del camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa, y de la democracia burguesa a la proletaria, esta tesis de nuestro programa es absolutamente exacta. En este camino hemos tenido numerosos zigzags. Cada nación debe obtener el derecho a la autodeterminación y esto contribuye a la autodeterminación de los trabajadores. En Finlandia, el proceso de separación entre el proletariado y la burguesía se está desarrollando de manera notablemente acusada, fuerte, profunda. Allí todo marchará, en cualquier caso, no como entre nosotros. Si nosotros dijéramos que no reconocemos a la nación finlandesa, sino únicamente a las masas trabajadoras, esto sería el mayor de los absurdos. No se puede dejar de reconocer lo que existe: la realidad se impondrá por sí misma. En los diferentes países, el deslindamiento de los campos entre el proletariado y la burguesía sigue vías peculiares. En este camino tenemos que obrar con suma prudencia. Debemos observar una prudencia especial con respecto a las diferentes naciones, porque no hay peor cosa que la desconfianza de una nación. Entre los polacos tiene lugar el proceso de autodeterminación del proletariado. He aquí los últimos datos sobre la composición del Soviet de diputados obreros de la ciudad de Varsovia[102]: socialtraidores polacos, 333; comunistas, 297. Esto demuestra que allí, según nuestro calendario revolucionario, ya no está lejos Octubre. Allí se está en agosto o en septiembre de 1917. Pero, en primer término, no existe todavía un decreto que obligue a todos los países a vivir conforme al calendario revolucionario bolchevique, y si existiese, no se cumpliría. En segundo término, la mayoría de los obreros polacos, más adelantados y cultos que los nuestros, mantiene el punto de vista del socialdefensismo, del socialpatriotismo. Hay que esperar. Aquí no se puede hablar de autodeterminación de las masas trabajadoras. Debemos hacer propaganda en favor de esta diferenciación. Esto lo hacemos, pero no cabe la menor duda de que no se puede por menos de reconocer ahora ya la autodeterminación de la nación polaca. Esto es evidente. El movimiento proletario polaco sigue el mismo rumbo que el nuestro, marcha hacia la dictadura del proletariado, pero de una manera diferente a la de Rusia. Y a los obreros se les atemoriza diciéndoles que los moscovitas, los rusos, que siempre han oprimido a los polacos, quieren imponer a Polonia su chovinismo ruso, enmascarado bajo el nombre de comunismo. No es por la violencia como se hace arraigar el comunismo. Uno de los mejores camaradas entre los comunistas polacos, cuando yo le dije: "Vosotros procederéis de otra manera", me respondió: "No, nosotros haremos lo mismo que vosotros, pero lo haremos mejor que vosotros". Contra tal argumento no he tenido absolutamente nada que objetar. Hay que concederles la posibilidad de cumplir este modesto deseo: instaurar el Poder soviético mejor que nosotros. No es posible dejar de tener en cuenta que allí el camino a seguir tiene algunas peculiaridades y no se puede decir: "¡Abajo el derecho de las naciones a la autodeterminación! Concedemos el derecho a la autodeterminación únicamente a las masas trabajadoras". Esta autodeterminación sigue una vía muy complicada y difícil. No existe en ninguna parte, excepción hecha de Rusia, y previendo todas las fases de su desarrollo en otros países, no se debe decretar nada desde Moscú. He aquí por qué esta proposición es inaceptable desde el punto de vista de los principios.

Paso a los otros puntos, que, conforme al plan elaborado, me corresponde esclarecer. He planteado en primer plano la cuestión *de los pequeños propietarios y los campesinos medios*. A este respecto el apartado 47 dice:

"En relación con los campesinos medios, la política del PC de Rusia consiste en incorporarlos de una manera paulatina y metódica a la labor de la construcción socialista. El partido se plantea la tarea de apartarlos de los kulaks, de atraerlos al lado de la clase obrera, mediante una solícita preocupación por sus necesidades, luchando contra su atraso con medidas de influencia ideológica y nunca con medidas represivas, tratando, en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales, de establecer acuerdos prácticos con ellos, haciéndoles concesiones cuando se trata de determinar los métodos para llevar a cabo las transformaciones socialistas".

A mi parecer, formulamos aquí lo que los fundadores del socialismo han afirmado repetidamente respecto a los campesinos medios. El

[102] El Soviet de diputados obreros de Varsovia se organizó el 11 de noviembre de 1918. Organizáronse también Soviets de diputados obreros en numerosas ciudades y zonas industriales más de Polonia. El Soviet de diputados obreros de Varsovia estableció la jornada de ocho horas en las empresas, empezó la lucha contra los sabotajes de los patronos, acordó entablar relaciones con la Rusia revolucionaria, etc. En el verano de 1919 el Gobierno burgués polaco disolvió los Soviets.

único defecto de este punto es el de ser insuficientemente concreto. En un programa difícilmente podríamos decir más. Pero en el Congreso no cabe plantear únicamente cuestiones programáticas y debemos conceder a la cuestión de los campesinos medios una atención redoblada, centuplicada. Operan en nuestro poder datos, según los cuales aparece claro que los levantamientos, que se han producido en algunas zonas, obedecen a *un plan de conjunto* ligado evidentemente con el plan militar de los guardias blancos, que han fijado para marzo la ofensiva general y la organización de una serie de insurrecciones. La presidencia del Congreso tiene un proyecto de manifiesto en nombre del mismo, que será puesto a vuestra consideración[103]. Estos levantamientos demuestran hasta la evidencia que los eseristas de izquierda y una parte de los mencheviques -en Briansk fueron los mencheviques quienes trabajaron en la organización del levantamiento- desempeñan el papel de agentes directos de los guardias blancos. Ofensiva general de los guardias blancos, levantamientos en el campo, interrupción del tráfico ferroviario: ¿no se conseguirá, aunque sea de este modo, derribar a los bolcheviques? Aquí es donde con particular relieve y como cuestión particularmente apremiante y vital aparece el papel de los campesinos medios. En el Congreso no sólo debemos subrayar de un modo especial nuestra disposición a hacer concesiones a los campesinos medios, sino, además, acordar una serie de medidas, lo más concretas posible, que otorguen, cuando menos, algunas ventajas directas a los campesinos medios. Lo exigen imperiosamente tanto los intereses de nuestra propia conservación como los intereses de la lucha contra todos nuestros enemigos, que saben que el campesino medio vacila entre nosotros y ellos, y que tratan de alejarlo de nosotros. Hoy, nuestra situación es tal que contamos con reservas inmensas. Sabemos que tanto la revolución polaca como la húngara van madurando muy rápidamente. Estas revoluciones nos darán reservas proletarias, aliviarán nuestra situación y fortalecerán inconmensurablemente nuestra base proletaria, que en nuestro país es débil. Esto puede ocurrir en los próximos meses, pero no sabemos exactamente cuándo ocurrirá. No ignoráis que ha llegado un momento peligroso, por cuya razón la cuestión de los campesinos medios adquiere ahora una enorme importancia práctica.

Quisiera ahora detenerme en el tema de las *cooperativas*, apartado 48 de nuestro programa. Hasta cierto punto, este apartado no es ya de actualidad. Cuando lo redactamos en la comisión, existían en el país las cooperativas, pero no había comunas de consumidores; pero unos días después fue decretada la fusión de todos los tipos de cooperativas en una comuna de consumo única[104]. No sé si este decreto fue dado a la publicidad y si la mayoría de los presentes lo conoce. Si no es así, mañana o pasado el decreto será publicado. En este sentido, el apartado en cuestión ya ha envejecido, pero mi opinión es, sin embargo, que es necesario, puesto que de todos es bien sabido que entre los decretos y su aplicación la distancia es considerable. El asunto de las cooperativas nos preocupa ya desde el mes de abril de 1918; y, si bien hemos obtenido éxitos considerables, no son todavía decisivos. El agrupamiento de la población en cooperativas ha alcanzado tales proporciones, que en muchos distritos llega a abarcar el 98 por ciento de los vecinos de los pueblos. Pero estas cooperativas, que existían en la sociedad capitalista, están totalmente impregnadas del espíritu de la sociedad burguesa y su dirección se halla en manos de mencheviques y eseristas, de especialistas burgueses. No hemos sido capaces aún de someterlas a nuestra influencia, y en este aspecto el problema está sin resolver. Nuestro decreto marca un paso adelante en el sentido de la creación de las comunas de consumo; prescribe para toda Rusia la fusión de los diferentes tipos de cooperativas. Pero incluso este decreto, aun cuando logremos aplicarlo en su integridad, mantendría en el seno de la futura comuna de consumo la sección autónoma de la cooperación de trabajo, porque los representantes de las cooperativas de trabajo, que conocen prácticamente este asunto, nos han asegurado y demostrado que estas cooperativas de trabajo, como organización más desarrollada, deben seguir subsistiendo, por cuanto su obra es imprescindible. En el partido hemos tenido no pocas divergencias y discusiones a propósito de las cooperativas; ha habido rozamientos entre los bolcheviques que trabajan en las cooperativas y los que trabajan en los Soviets. Desde el punto de vista de los principios yo creo que esta cuestión debe ser resuelta sin duda alguna, en el sentido de que este aparato, el único que el capitalismo había preparado en las masas, el único que mantiene su actividad entre las masas campesinas, las que permanecen aún en la fase del capitalismo primitivo, debe ser

[103] El *Manifiesto del VIII Congreso del PC(b) de Rusia a las organizaciones del partido* incitaba a las organizaciones del partido y de la administración pública soviética a reforzar la vigilancia y movilizar todas las fuerzas para rechazar a la contrarrevolución del exterior y del interior. Se publicó el 20 de marzo de 1919 en el periódico *Pravda* (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, parte I, 1954, pág. 455, ed. en ruso).

[104] El decreto "*Sobre las comunas de consumo*" se publicó el 20 de marzo de 1919 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 60. Se redactó con la participación directa de Lenin. Coronó la lucha que el Poder soviético sostuvo contra los miembros de las cooperativas burguesas por transformar las cooperativas en instrumento do distribución socialista planificada de los productos.

conservado, cueste lo que cueste, debe ser desarrollado y, en todo caso, no debe ser desechado. La tarea es difícil, porque en la mayoría de los casos las cooperativas están dirigidas por especialistas burgueses, que con tanta frecuencia resultan ser verdaderos guardias blancos. Esto explica el odio que hacia ellos existe, odio legítimo, y explica la lucha entablada contra los mismos. Pero esta lucha debe ser llevada, naturalmente, en forma hábil: *hay que cortar las tentativas contrarrevolucionarias de los cooperadores, pero la lucha no debe ir dirigida contra el aparato de las cooperativas*. Debemos someter este aparato a nuestra influencia eliminando a esos cooperadores contrarrevolucionarios. Aquí el problema es idéntico al de los especialistas burgueses, que es otra cuestión a la que deseo referirme.

La cuestión de *los especialistas burgueses* origina no pocos rozamientos y discrepancias. Entre las preguntas que me hicieron por escrito en mi reciente intervención en el Soviet de Petrogrado, varias se referían a la cuestión de los sueldos. Se me preguntaba: ¿Es posible acaso en una República socialista pagar sueldos hasta de 3.000 rublos? En efecto, hemos incluido esta cuestión en el programa, porque el descontento que ha originado ha ido bastante lejos. La cuestión de los especialistas burgueses está planteada en el ejército, en la industria, en las cooperativas, en todas partes. Es una cuestión muy importante en el período de transición del capitalismo al comunismo. Podremos construir el comunismo únicamente cuando, mediante los recursos que nos brindan la ciencia y la técnica burguesas, lo hagamos más accesible a las masas. No existe otra manera de construir la sociedad comunista. Y para construirla de esta manera hay que adoptar el aparato creado por la burguesía y atraer al trabajo a todos estos especialistas. En el programa hemos desarrollado expresamente esta cuestión en forma detallada, con el fin de que se resuelva de un modo radical. Conocemos perfectamente lo que significa el atraso cultural de Rusia y qué es lo que esta incultura hace con el Poder soviético, que, en principio, ha creado una democracia proletaria incomparablemente más elevada, que ha dado un modelo de esta democracia para todo el mundo; sabemos cómo esta incultura humilla al Poder soviético y engendra la burocracia. De palabra, el aparato soviético es accesible a todos los trabajadores, pero en la práctica, como todos sabemos, dista mucho de serlo. Y no porque lo impidan las leyes, como ocurría bajo el régimen burgués; por el contrario, nuestras leyes lo favorecen, pero las leyes solas no bastan. Es preciso una ingente labor educativa, cultural y de organización, labor que no puede hacerse por medio de la ley, rápidamente, sino que exige un esfuerzo inmenso y prolongado. La cuestión de los especialistas burgueses debe resolverla el Congreso con entera precisión. Esta solución daría la posibilidad a los camaradas, que, indudablemente, siguen atentos los trabajos del Congreso, de apoyarse en su autoridad y de ver qué dificultades encontramos en el camino. Ayudará a los camaradas, que a cada paso tropiezan con esta cuestión, a tomar parte, cuando menos, en el trabajo de propaganda.

Los camaradas que representaban a los espartaquistas en el Congreso, aquí en Moscú, nos han contado que en la Alemania Occidental, donde está más desarrollada la industria, donde es mayor la influencia de los espartaquistas entre los obreros, los ingenieros y directores de muchísimas de las empresas más importantes, aunque allí no han triunfado todavía los espartaquistas, se acercaban a éstos y les decían: "Estaremos con vosotros". En nuestro país no ha habido tal cosa. Es evidente que el nivel cultural más elevado de los obreros, una mayor proletarización del personal técnico y posiblemente toda una serie de otras causas que no conocemos, han creado allí relaciones algo diferentes a las nuestras.

En todo caso, éste es uno de los mayores obstáculos que se oponen a nuestro avance sucesivo. Necesitamos ahora mismo, sin esperar la ayuda de los demás países, sin demoras, urgentemente, elevar las fuerzas productivas. Y no lo podemos hacer sin recurrir a los especialistas burgueses. Hay que decirlo de una vez para siempre. Ciertamente, la mayoría de estos especialistas está impregnada hasta la médula de ideología burguesa. Es preciso rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas; es preciso colocarlos en una situación en la que no puedan eludir el control, pero hay que darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que bajo el capitalismo, puesto que esta capa social, educada por la burguesía, no trabajará en otras condiciones. No es posible hacer trabajar por la fuerza a toda una capa social; lo hemos experimentado bien en la práctica. Es posible impedirles participar activamente en la contrarrevolución, hay posibilidad de intimidarles de forma que no se atrevan a prestar oídos a los llamamientos de los guardias blancos. En este sentido los bolcheviques obran con energía. Puede hacerse y lo hacemos en el grado debido. Todos hemos aprendido a hacerlo. Pero no es posible mediante este método obligar a trabajar a toda una capa de la población. Estas gentes están habituadas a un trabajo de difusión de la cultura; la han impulsado en los marcos del régimen burgués, es decir, enriquecían a la burguesía con inmensas adquisiciones materiales, mientras que al proletariado las han aportado en proporciones insignificantes; pero, no obstante, han impulsado la cultura, ya que ésta es su profesión. Y a medida que observan que la clase obrera destaca de su seno capas organizadas y avanzadas que no sólo aprecian la cultura, sino que también contribuyen a

hacerla extensiva a las masas, ellos cambian de actitud ante nosotros. Cuando un médico ve que en la lucha contra las epidemias el proletariado despierta la iniciativa de los trabajadores, adopta ante nosotros una actitud totalmente diferente. En nuestro país existen numerosos médicos, ingenieros, agrónomos y cooperadores de formación burguesa, y cuando vean en la práctica que el proletariado incorpora a esta obra a masas cada vez más vastas, serán vencidos *moralmente*, y no sólo separados políticamente de la burguesía. Nuestra tarea será entonces más fácil. Entonces ellos mismos se incorporarán a nuestro aparato y se convertirán en una parte del mismo. Para eso es preciso hacer algunos sacrificios. Gastar en eso aunque sea dos mil millones de rublos es una bagatela. Sería pueril el temor de hacer este sacrificio pues significaría no comprender las tareas que tenemos ante nosotros planteadas.

La desorganización del transporte, la desorganización de la industria y de la agricultura mina la existencia misma de la República Soviética. En este terreno debemos adoptar las medidas más enérgicas, que pongan en la máxima tensión todas las fuerzas del país. No debemos seguir respecto a los especialistas una política de fastidiarlos por pequeñas faltas. Estos especialistas no son lacayos de los explotadores, son hombres cultos que en la sociedad burguesa servían a la burguesía, y de quienes los socialistas de todo el mundo decían que en la sociedad proletaria nos servirán *a nosotros*. En este período de transición debemos facilitarles, dentro de lo posible, las mejores condiciones de existencia. Esta será la política más acertada, la manera más económica de administrar. De lo contrario, por haber economizado algunos centenares de millones de rublos, podemos perder tanto que no podríamos recuperar lo perdido ni con millares de millones.

En el curso de una conversación respecto a los sueldos, el Comisario del Pueblo del Trabajo, Shmidt, nos señalaba los hechos siguientes. En la nivelación de los sueldos, decía, nosotros hemos hecho lo que en ninguna parte ha hecho ni ha podido hacer durante decenas de años ningún país burgués. Veamos los sueldos de antes de la guerra: el peón cobraba un rublo por día, o sea, 25 rublos al mes, mientras que el especialista cobraba 500 rublos al mes, sin referirnos a quienes se pagaba centenares de miles de rublos. El especialista percibía veinte veces más que el obrero. En nuestra escala actual los sueldos oscilan entre 600 y 3.000 rublos, de forma que la diferencia es sólo del quíntuplo. Hemos hecho mucho en el terreno de la nivelación. Es cierto que a los especialistas les pagamos hoy algo de más, pero el pagarles de más por sus provechosas enseñanzas, no sólo merece la pena, sino que es una obligación y una necesidad desde el punto de vista teórico. A mi entender, el programa expone en una forma bastante detallada esta cuestión. Es necesario subrayarla con fuerza. Hay que resolverla aquí y no sólo en principio, sino hacer las cosas de manera que todos los congresistas, una vez en sus localidades, lo mismo en sus informes ante las organizaciones que en toda su actividad, logren que esto se lleve a la práctica.

Hemos conseguido ya que entre la intelectualidad vacilante se haya producido un viraje muy considerable. Si ayer hablábamos de legalizar los partidos pequeñoburgueses y hoy encarcelamos a los mencheviques y socialrevolucionarios, eso quiere decir que en estas oscilaciones procedemos de acuerdo con un sistema perfectamente determinado. A través de estas oscilaciones, la línea es siempre una y de lo más inflexible: *liquidar la contrarrevolución y utilizar el aparato cultural burgués*. Los mencheviques son los peores enemigos del socialismo, porque se visten con ropaje proletario, pero son un sector no proletario. En este sector sólo existe una fina capa en la superficie que pertenece al proletariado, mientras que el sector mismo está compuesto por pequeños intelectuales. Este sector se está pasando a nosotros. Nos lo atraeremos íntegramente, como sector social. Cada vez que ellos se dirigen hacia nosotros, les decimos: "Bienvenidos". En cada una de estas oscilaciones, parte de ellos se adhiere a nosotros. Eso pasó con los mencheviques, con los partidarios de *Nóvaya Zhizn*[105] y con los eseristas, y esto mismo sucederá con todos estos elementos vacilantes, que durante largo tiempo todavía obstaculizarán nuestros pasos, lloriquearán y se pasarán de un campo a otro; con ellos nada se puede hacer. Pero nosotros, a través de todas estas vacilaciones, conseguiremos que las capas de los intelectuales cultos engrosen las filas de los colaboradores soviéticos y eliminaremos los elementos que continúen apoyando a los guardias blancos.

Otra de las cuestiones que, según la distribución de temas convenida, me corresponde dilucidar, es *la del burocratismo y la de la incorporación de las grandes masas a la labor de los órganos soviéticos*. Hace tiempo que se oyen quejas contra el burocratismo, quejas indudablemente fundadas. En la lucha contra el burocratismo hemos hecho lo que ningún otro Estado ha hecho. Hemos extirpado de raíz el aparato administrativo, esencialmente burocrático y de opresión burguesa, aparato que sigue siendo así incluso en las repúblicas burguesas más libres. Tomemos, por ejemplo, los órganos de la

[105] "*Nóvaya Zhizn*" ("Vida Nueva"): diario de tendencia menchevique que se publicó en Petrogrado a partir del mes de abril de 1917. Hasta octubre de 1917 siguió una línea de oposición inestable al Gobierno, pronunciándose tan pronto contra el Gobierno Provisional como contra los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó una posición hostil al Poder soviético, y el Gobierno lo clausuró en julio de 1918.

justicia. Aquí, por cierto, la tarea era más fácil: no había que crear un nuevo aparato, ya que todos pueden ejercer esta función, apoyándose en la conciencia revolucionaria del derecho de las clases trabajadoras. Nos falta mucho todavía para coronar la obra, pero en toda una serie de aspectos hemos transformado la justicia en lo que debe ser. Hemos creado órganos judiciales cuyas funciones pueden ser ejercidas no sólo por todos los hombres sin excepción, sino incluso por todas las mujeres, las cuales constituían el elemento de la población que se encontraba en un estado de máximo atraso y estancamiento.

Los funcionarios de otras ramas de la administración están más apegados a la rutina burocrática. Aquí la tarea es más ardua. No podemos pasarnos sin este aparato, puesto que todas las ramas de la administración tienen necesidad de él. Aquí sufrimos las consecuencias de que Rusia fuese un país de insuficiente desarrollo capitalista. En Alemania, probablemente, esto será más fácil, porque su aparato burocrático ha cursado una mejor escuela, en la que se exprime todo el jugo, pero donde se obliga a trabajar y no a desgastar los asientos de los sillones, como sucede en nuestras oficinas. Hemos disuelto este aparato burocrático anticuado, lo hemos removido y luego hemos comenzado a colocar en otros puestos a los elementos que lo integraban. Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera, se procuran carnets del PC de Rusia. ¡De modo que después de ser echados por la puerta, se meten por la ventana! Aquí es donde se deja sentir más la escasez de elementos cultos. A estos burócratas podríamos liquidarlos, pero no es posible reeducarlos de golpe y porrazo. Lo que aquí se nos plantea ante todo son problemas de organización, problemas de tipo cultural y educativo.

Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra el burocratismo y vencerlo totalmente. En las repúblicas burguesas no sólo es imposible esto: *la ley misma lo impide*. Las mejores repúblicas burguesas, por democráticas que sean, impiden por medio de innumerables trabas legislativas la participación de los trabajadores en la administración. Hemos hecho todo lo necesario por suprimir estas trabas, pero hasta hoy no hemos podido lograr que las masas trabajadoras puedan participar en la administración: además de las leyes existe todavía el problema del nivel cultural, que no puede ser sometido a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa órganos de administración ejercida *por los trabajadores*, sean en la práctica órganos de administración *para los trabajadores* ejercida por la capa del proletariado que constituye su vanguardia y no por las masas trabajadoras.

En este aspecto tenemos planteada una tarea que no puede ser llevada a cabo más que a costa de un largo trabajo de educación. En el presente, esta tarea ofrece para nosotros dificultades inmensas, porque, como ya he tenido ocasión de señalar más de una vez, la capa de obreros que integra los órganos de administración del Estado es excesivamente, increíblemente *escasa*. Debemos obtener refuerzos. Según todos los indicios, estas reservas aumentan en el interior del país. La sed siempre creciente de conocimientos y los inmensos éxitos obtenidos en el terreno de la instrucción, adquirida las más de las veces por vía extraescolar, los éxitos gigantescos en la instrucción de las masas trabajadoras, no dejan lugar a la menor duda. Estos éxitos no encajan en marcos escolares algunos, pero son prodigiosos. Todos los indicios nos hacen creer que en un futuro próximo podremos disponer de una enorme reserva, la cual vendrá a reemplazar a los representantes de esta reducida capa del proletariado abrumada en exceso por el trabajo. Pero, como quiera que sea, en los momentos actuales nuestra situación es a este respecto muy difícil. La burocracia ha sido vencida. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no ha subido, razón por la cual los burócratas ocupan sus antiguos puestos. Se les puede hacer perder terreno únicamente mediante la organización del proletariado y de los campesinos en una escala considerablemente más vasta que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a los órganos de la administración del Estado. Conocéis estas medidas en lo que se refiere a cada Comisariado del Pueblo y no me detendré a detallarlas.

El último punto que me resta por examinar es el que respecta *al papel dirigente del proletariado y a la privación del derecho electoral*. Nuestra Constitución reconoce la preeminencia del proletariado sobre los campesinos y la privación del derecho electoral a los explotadores[106]. Es

[106] *La Constitución de la RSFSR*, aprobada por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia en julio de 1918, concedía al proletariado ventajas en las elecciones a los Soviets. Los diputados se elegían al Congreso de los Soviets de toda Rusia según las siguientes normas de representación: 1 diputado por cada 25.000 electores de la población urbana y 1 diputado por cada 125.000 de la población rural.

El párrafo 23 de la Constitución versaba: "Rigiéndose por los intereses de la clase obrera en su totalidad, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia priva a algunas personas y grupos de los derechos que ellos ejercen en perjuicio de la revolución socialista".

Este enunciado conservó su vigor hasta el VIII Congreso de los Soviets de la URSS, que aprobó en 1936 la Constitución de la URSS, según la cual todos los ciudadanos obtenían igual derecho a elegir y ser elegidos a los Soviets.

precisamente el punto contra el que los demócratas puros de la Europa Occidental han dirigido preferentemente sus ataques. Nosotros les hemos respondido y les respondemos que se han olvidado de las tesis más fundamentales del marxismo, se han olvidado de que allí se trata de la democracia burguesa, mientras que nosotros hemos pasado a la democracia *proletaria*. No hay en el mundo un solo país que haya hecho tan siquiera la décima parte de lo que ha hecho la República Soviética en los pasados meses para incorporar a los obreros y campesinos pobres a la gestión del Estado. Esto es una verdad absoluta. Nadie podrá negar que para la verdadera y no para la ficticia democracia, para la incorporación de los obreros y campesinos a la vida pública hemos hecho lo que no han hecho ni pudieron hacer en centenares de años las mejores repúblicas democráticas. Esto ha determinado la importancia de los Soviets; gracias a esto, los Soviets se han convertido en una consigna del proletariado de todos los países.

Pero esto no nos salva en nada del obstáculo que supone la escasa cultura de las masas. La cuestión respecto a la privación de los derechos electorales a la burguesía no la interpretamos de ningún modo desde un punto de vista absoluto, porque en el terreno teórico es perfectamente admisible que la dictadura del proletariado irá aplastando a la burguesía a cada paso, sin privarla, no obstante, de los derechos electorales. Desde el punto de vista teórico esto se concibe plenamente, y de ahí que tampoco proponemos nuestra Constitución como un modelo para los demás países. Decimos únicamente que el que concibe la transición al socialismo sin el aplastamiento de la burguesía no es socialista. Pero si es indispensable aplastar a la burguesía como clase, no es de necesidad privarla de los derechos electorales y de la igualdad. No queremos la libertad para la burguesía, no reconocemos la igualdad entre explotadores y explotados, pero interpretamos esta cuestión en el programa de manera que la Constitución no prescribe en absoluto medidas como la desigualdad entre los obreros y los campesinos. La Constitución las ha establecido *después* de haber sido aplicadas en la práctica. Incluso no han sido los bolcheviques los que han elaborado la Constitución soviética; han sido los mencheviques y eseristas los que la han elaborado contra sí mismos antes de la revolución bolchevique. La han elaborado tal como lo ha dictado la vida misma. La organización del proletariado se ha llevado a cabo a ritmos más rápidos que la organización de los campesinos, lo que ha hecho de los obreros el puntal de la revolución y les ha dado de hecho una ventaja. La tarea siguiente consiste en pasar gradualmente a la nivelación de estas ventajas. Nadie, ni antes de la Revolución de Octubre ni después, ha echado a la burguesía de los Soviets. *Ella misma se ha marchado de los Soviets*.

Así está planteada la cuestión respecto a los derechos electorales de la burguesía. Nuestra tarea consiste en plantear este problema con toda claridad. No nos disculpamos de ningún modo por nuestra conducta, lo que hacemos es presentar los hechos exactamente tal como son. Como hemos señalado, nuestra Constitución se vio obligada a consignar esta desigualdad, porque el nivel cultural es bajo, porque nuestra organización es débil. Pero no hacemos de esto un ideal, sino que, por el contrario, el partido se compromete en su programa a trabajar sistemáticamente en la supresión de esta desigualdad entre el proletariado más organizado y los campesinos, desigualdad que suprimiremos tan pronto como logremos elevar el nivel cultural. Entonces podremos prescindir de estas restricciones. Ya hoy, después de unos 17 meses de revolución, estas restricciones tienen en la práctica muy escasa importancia.

Estos son, camaradas, los puntos esenciales a los que he considerado necesario referirme en la discusión general de nuestro programa, para dejar su ulterior discusión detallada a las deliberaciones del Congreso. (*Aplausos*.)

2. Discurso de resumen del informe sobre el programa del partido, pronunciado el 19 de marzo

(*Aplausos*.) Camaradas, no he podido repartir tan detalladamente esta parte de la cuestión con el camarada Bujarin, aconsejándonos previamente, como hicimos respecto al informe. Tal vez no hubiese siquiera necesidad de ello. Creo que los debates que se han desplegado aquí han mostrado principalmente una cosa: que no hay ninguna contrapropuesta definida, con forma acabada. Se ha hablado mucho de partes sueltas, sin conexión, mas no ha habido ninguna contrapropuesta. Me detendré en las principales objeciones que se han dirigido, ante todo, contra la parte preliminar. El camarada Bujarin me ha dicho que él está con quienes defienden la idea de que se puede unir en la introducción la característica del capitalismo y la del imperialismo en un todo coherente, pero que, a falta de eso, tendremos que aceptar el proyecto existente.

Muchos de los oradores han manifestado el punto de vista -sobre todo, con particular energía, el camarada Podbelski- de que, tal como se os ha presentado, el proyecto es defectuoso. Las pruebas que el camarada Podbelski ha expuesto son extrañas en sumo grado. Algo así como, por ejemplo, que en el primer párrafo la revolución ha sido denominada revolución de tal fecha. No sé por qué causa eso ha producido al camarada Podbelski la impresión de que la revolución hasta tiene su número. Puedo decir que en el Consejo de Comisarios del Pueblo manejamos muchos papeles numerados y nos cansamos de eso a

menudo, mas ¿para qué traer aquí también esa impresión? En efecto, ¿qué tiene que ver aquí el número? Nosotros fijamos la fecha de la fiesta y la conmemoramos. ¿Cómo se puede negar que el poder se tomó precisamente el 25 de octubre? Si tratáis de cambiar eso, resultará artificial. Si llamáis la revolución de Octubre-Noviembre, se dará con ello la posibilidad de decir que la obra no se hizo en un día. Es claro que transcurrió durante un período más prolongado, no a lo largo del mes de octubre, ni del de noviembre, ni de un año siquiera. El camarada Podbelski ha impugnado que en un párrafo se habla de la revolución social *venidera*. A base de esto ha pintado el programa casi como un atentado contra la "honra de su majestad" la revolución social. ¡Estamos en plena revolución social y nos hablan de ella en futuro! Semejante argumento carece de consistencia a todas luces, pues en nuestro programa se trata de la revolución social en escala de todo el mundo.

Se nos dice que abordamos la revolución desde el punto de vista económico. ¿Hace o no hace falta eso? Numerosos camaradas, aquí presentes, que se dejan llevar por la pasión, han llegado a proclamar hasta el consejo económico mundial y el supeditamiento de todos los partidos comunistas nacionales al Comité Central del PC de Rusia. Al camarada Piatakov le ha faltado poco para decirlo. (*Piatakov, desde su sitio*: "¿Acaso piensa usted que estaría mal?") Si él hace ahora la observación de que no estaría mal, debo responderle que si en el programa hubiera algo por el estilo no haría falta criticarlo: los autores de semejante propuesta se pondrían ellos mismos fuera de combate. Estos camaradas que se dejan llevar por la pasión no han tenido en cuenta que en el programa debemos partir de lo que existe. Un camarada de estos, creo que fue Sunitsa, que criticó muy enérgicamente el programa, diciendo que era pobre, etc., uno de estos camaradas que se dejan llevar por la pasión, declaró que no puede estar conforme con que debe haber lo que existe, y propone que debe haber lo que no existe. (*Risas*.) Creo que, por lo evidentemente erróneo, este planteamiento de la cuestión hace reír con pleno fundamento. Yo no he dicho que debe haber sólo lo que existe. He dicho que debemos *partir de lo absolutamente establecido*. Debemos decir y demostrar a los proletarios y campesinos trabajadores que la revolución comunista es inevitable. ¿Ha dicho aquí alguien que no hace falta decir eso? Si alguien probara a hacer semejante propuesta, le demostrarían que eso no es así. Nadie ha dicho ni dirá nada parecido, pues es indudable el hecho de que nuestro partido ha subido al poder apoyándose no sólo en el proletariado comunista, sino en todos los campesinos. ¿Es que nos vamos a limitar a decir a todas estas masas que vienen ahora con nosotros: "El asunto del partido es sólo llevar a cabo la edificación socialista. La revolución comunista está hecha, realizad el comunismo"? Semejante punto de vista es inconsistente de raíz, es injusto teóricamente. Nuestro partido se ha engrosado directamente, y aún más, indirectamente, con millones de personas que hoy entienden de la lucha de clases y de la transición del capitalismo al comunismo.

Ahora se puede decir -y, naturalmente, no habrá ninguna exageración en ello- que jamás, ni en ningún otro país, se interesó tanto la población trabajadora por la transformación del capitalismo en socialismo como hoy en el nuestro. En nuestro país se piensa en eso mucho más que en cualquier otro. ¿Es que el partido no debe dar respuesta a esta cuestión? Debemos demostrar científicamente cómo se operará esta revolución comunista. A este respecto las demás propuestas se quedan en medias tintas. Nadie ha querido tachar eso por completo. Se ha hablado con ambigüedad: tal vez se pueda reducir, no citar el viejo programa, porque es erróneo. Pero, si fuera erróneo, ¿cómo hubiéramos podido partir de él durante tantos años en nuestro trabajo? Tal vez tengamos un programa común cuando se constituya la República Soviética mundial, pero hasta entonces aún escribiremos seguramente varios programas. Y escribirlos ahora, cuando existe sólo una República Soviética en el lugar del viejo Imperio Ruso, sería prematuro. Ni siquiera Finlandia, que, indudablemente, va hacia la República Soviética, la ha llevado aún a cabo, ni siquiera Finlandia, que se distingue de todos los demás pueblos que habitaban el viejo Imperio Ruso por tener mayor cultura. De manera que pretender ahora a dar en el programa la expresión de un proceso acabado sería un error grandísimo. Eso parecería lo mismo que si incluyéramos en nuestro programa el consejo económico mundial. Dicho sea de paso, nosotros mismos aún no nos hemos acostumbrado a este monstruoso vocablo de *sovnarjóz* (consejo económico); y los extranjeros, según se dice, buscan a veces en las guías para ver si hay tal estación. (*Risas*.) No podemos decretar a todo el mundo palabras como ésa.

Para que nuestro programa sea internacional debe tener en cuenta los momentos clasistas peculiares, desde el punto de vista económico, de todos los países. Es peculiar de todos los países que el capitalismo aún se desarrolle en muchísimos lugares. Eso es cierto para toda Asia, para todos los países que pasan a la democracia burguesa, es cierto también para toda una serie de lugares de Rusia. El camarada Ríkov, que conoce muy bien los hechos en la esfera de la economía, nos ha hablado de la nueva burguesía existente en nuestro país. Eso es verdad. No sólo nace de nuestros empleados soviéticos -puede nacer asimismo de ellos en número insignificante- sino de los campesinos y los artesanos libres del yugo de los bancos capitalistas y

desconectados ahora del transporte ferroviario. Eso es un hecho. ¿De qué modo queréis darlo de lado? Con eso no hacéis sino alimentar vuestras ilusiones o llevar a la realidad, que es mucho más complicada, un librito poco meditado. Esa realidad nos demuestra que incluso en Rusia vive, actúa y se desarrolla la economía mercantil capitalista, que engendra burguesía lo mismo que en cualquier sociedad capitalista.

El camarada Ríkov ha dicho: "Luchamos contra la burguesía que nace en nuestro país porque la economía campesina aún no ha desaparecido, y esta economía engendra burguesía y capitalismo". Carecemos de datos exactos de esto, pero no hay duda de que sucede. La República Soviética es la única que existe por ahora en el mundo en los límites del viejo Imperio Ruso. Crece y se desarrolla en una serie de países, pero aún no existe en ningún otro. Por eso pretender en nuestro programa a lo que aún no hemos visto es una fantasía, es querer escapar de una realidad desagradable que nos muestra que los dolores del parto de la república socialista en otros países serán indudablemente mucho mayores que los que hemos sufrido nosotros. A nosotros nos ha sido fácil porque legalizamos el 27 de octubre de 1917 lo que exigían los campesinos en las resoluciones de los eseristas. Eso no sucede en ningún otro país. El camarada suizo y el camarada alemán han dicho que los campesinos se armaron contra los huelguistas en Suiza como nunca, y que en el campo alemán no se nota vientecillo libre alguno en el sentido del surgimiento de Soviets de obreros agrícolas y pequeños campesinos. En nuestro país, tras los primeros meses de revolución, los Soviets de diputados campesinos se extendieron a casi todo el país. Nosotros, un país atrasado, los hemos creado. Aquí se plantea un problema gigantesco que los pueblos capitalistas aún no han resuelto. ¿Y qué nación capitalista ejemplar hemos sido nosotros? Hasta 1917 aún teníamos supervivencias del régimen de la servidumbre. Pero ninguna nación de estructura capitalista ha mostrado aún cómo se resuelve esta cuestión en la práctica. Nosotros conquistamos el poder en condiciones excepcionales, cuando la opresión del zarismo obligó con gran ímpetu a realizar una transformación radical y rápida, y supimos apoyarnos, en estas condiciones excepcionales, durante varios meses, en todos los campesinos en su conjunto. Este es un hecho histórico. Nos mantuvimos como poder hasta el verano de 1918 como mínimo, hasta la formación de los comités de los campesinos pobres, porque nos apoyamos en todos los campesinos. En ningún país capitalista es posible esto. Este hecho económico fundamental es el que olvidáis cuando habláis de rehacer radicalmente todo el programa. Sin eso vuestro programa no descansará sobre cimientos científicos.

Estamos obligados a partir de la tesis marxista, por todos reconocida, de que el programa debe erigirse sobre cimientos científicos. Debe explicar a las masas cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su importancia, su esencia, su fuerza y qué debe resolver. Nuestro programa debe ser un parte para la agitación, un parte como fueron todos los programas, como fue, por ejemplo. el Programa de Erfurt[107]. Cada párrafo de este programa contenía centenares de miles de discursos y artículos de agitadores. Cada párrafo de nuestro programa es lo que debe saber, aprender y entender todo trabajador. Si no entiende qué es el capitalismo, que los pequeños campesinos y la economía artesana engendran inevitable y obligatoriamente ese capitalismo sin cesar, si no comprende eso, aunque se declare cien veces comunista y figure como comunista de lo más radical, ese comunismo no vale nada. Nosotros apreciamos el comunismo únicamente cuando está económicamente argumentado.

La revolución socialista modificará muchísimas cosas incluso en algunos países adelantados. El modo de producción capitalista sigue existiendo en todo el mundo, conservando a menudo sus formas menos desarrolladas, a pesar de que el imperialismo ha reunido y concentrado el capital financiero. En ningún país, ni siquiera en el más desarrollado, se puede encontrar el capitalismo exclusivamente en su forma más perfecta. No hay nada parecido ni siquiera en Alemania. Cuando nosotros reuníamos materiales relativos a nuestras tareas concretas, el camarada gerente del Buró Central de Estadística me participó que en Alemania el campesino alemán *había ocultado* de los órganos de abastos el 40% de sus excedentes de patatas. En un Estado capitalista, en el que el capitalismo se encuentra en pleno desarrollo, siguen existiendo pequeñas haciendas campesinas con pequeña venta libre, con pequeña especulación. Tales hechos no se pueden olvidar. ¿Habrá muchos entre los trescientos mil miembros del partido aquí representados que entiendan bien esta cuestión? Sería ridícula presunción creer que, como nosotros, que hemos tenido la dicha de escribir el proyecto, sabemos todo eso, la masa de comunistas también lo

[107] El *Programa de Erfurt* de la socialdemocracia alemana se aprobó en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. Se basaba en la doctrina marxista de la inevitabilidad de la extinción del modo de producción capitalista y su sustitución con el socialista; subrayábase en él la necesidad que tenía la clase obrera de sostener una lucha política, señalábase el papel del partido como organizador de esta lucha, etc. Lenin indicó que el principal defecto del Programa de Erfurt, tímida concesión al oportunismo, fue el silenciar la dictadura del proletariado.
En el trabajo de F. Engels *A propósito de la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* se ofrece una amplia crítica del proyecto de programa de Erfurt.

ha comprendido. Sí, las masas necesitan estas primeras letras, las necesitan cien veces más que nosotros, pues no podrán construir el comunismo las gentes que no hayan aprendido, que no hayan llegado a comprender, qué es el comunismo y qué es la economía mercantil. Tropezamos cada día con estos hechos de pequeña economía mercantil en toda cuestión práctica de política económica, agraria, de abastos o relativa al CSEN (Consejo Supremo de la Economía Nacional). ¡Y de eso según parece no se debe hablar en el programa! Si obráramos así demostraríamos únicamente que no sabemos resolver esta cuestión, que el éxito de la revolución en nuestro país se explica por condiciones excepcionales.

A nuestro país vienen camaradas de Alemania para aprender las formas del régimen socialista. Y debemos proceder de manera que demostremos a los camaradas extranjeros nuestro vigor a fin de que vean que en nuestra revolución no nos apartamos un ápice de la realidad, a fin de darles material que será irrefutable para ellos. Sería ridículo presentar nuestra revolución como un ideal para todos los países, imaginarse que ha hecho toda una serie de geniales descubrimientos e introducido un montón de innovaciones socialistas. No se lo he oído decir a nadie y afirmo que no se lo oiremos decir a nadie. Tenemos experiencia práctica de dar los primeros pasos para destruir el capitalismo en un país en el que existe una relación entre el proletariado y los campesinos. Nada más. Si vamos a hincharnos y resoplar como la rana, haremos reír a todo el mundo, seremos unos simples jactanciosos.

Hemos educado al partido del proletariado a base del programa marxista, y de la misma manera debemos educar a las decenas de millones de trabajadores que tenemos. Nos hemos reunido como dirigentes ideológicos y debemos decir a las masas: "Hemos educado al proletariado y hemos partido siempre y ante todo del análisis económico exacto". Esta tarea no es asunto del manifiesto. El Manifiesto de la III Internacional es un llamamiento, una proclama, un toque de atención a lo que se nos plantea, una apelación a los sentimientos de las masas. Procurad demostrar científicamente que tenéis base económica y que no construís en el aire. Si no lo podéis hacer, no os pongáis a redactar un programa. Y para hacerlo no podemos obrar de otra manera, sino revisando lo que hemos vivido durante quince años. Si hace quince años dijimos que íbamos a la futura revolución social, y ahora hemos llegado a ella, ¿acaso esto nos debilita? Esto nos refuerza y vigoriza. Todo se reduce a que el capitalismo pasa al imperialismo, y el imperialismo lleva al comienzo de la revolución socialista. Esto es aburrido y largo, y ningún país capitalista ha terminado aún ese proceso. Pero señalar ese proceso en el programa es necesario.

Por eso las objeciones teóricas que se han hecho están por debajo de toda crítica. No dudo que si ponemos a trabajar de diez a veinte literatos duchos en la exposición de sus ideas durante tres o cuatro horas diarias, en el curso de un mes redactarían un programa mejor, más completo. Pero exigir que eso se haga en uno o dos días, como ha dicho el camarada Podbelski, mueve a risa. No hemos trabajado uno o dos días y ni siquiera dos semanas. Repito, si se pudiera elegir para un mes una comisión de treinta personas y ponerlas a trabajar varias horas al día, sin que, además, les molestaran las llamadas telefónicas, no cabe duda que sacarían un programa cinco veces mejor. Pero aquí nadie ha impugnado la esencia de la cuestión. Un programa que no hable de las bases de la economía mercantil y del capitalismo no será un programa marxista internacional. Para que sea internacional, no basta aún con que proclame la República Soviética mundial o la supresión de las naciones, como ha declarado el camarada Piatakov: no hacen falta naciones algunas, lo que se necesita es la agrupación de todos los proletarios. Sin duda, esto es una cosa maravillosa, y se llegará a ella, pero en otra fase distinta del desarrollo comunista. El camarada Piatakov dice con ostensible superioridad: "En 1917 erais atrasados y ahora habéis avanzado". Hemos avanzado cuando hemos puesto en el programa lo que ha empezado a corresponder a la realidad. Cuando hemos dicho que las naciones avanzan de la democracia burguesa al poder proletario hemos expresado lo que existe, y en 1917 eso era lo que se deseaba.

Cuando entre los de la Liga de Espartaco y nosotros exista la plena confianza de camaradas que se precisa para el comunismo único, la confianza de camaradas que nace cada día y tal vez se establezca dentro de varios meses, entonces se estampará en el programa. Pero mientras eso aún no existe, proclamarlo significa atraerlos a lo que ellos aún no han alcanzado por propia experiencia. Hemos dicho que el tipo soviético ha adquirido importancia internacional. El camarada Bujarin ha mencionado los comités de delegados de fábrica ingleses. No son lo mismo que los Soviets. Crecen, pero aún están en desarrollo intrauterino. Cuando salgan a la luz, ya lo veremos. Pero decir que nosotros regalamos los Soviets rusos a los obreros ingleses no soporta ni la sombra de la crítica.

Debo detenerme a continuación en la autodeterminación de las naciones. Nuestra crítica ha concedido a esta cuestión una importancia exagerada. La debilidad de nuestra crítica se ha dejado notar en este caso en que ha concedido a tal cuestión, que en esencia desempeña un papel menos que secundario en la estructura del programa, en la suma general de reivindicaciones programáticas, una importancia especial.

Cuando el camarada Piatakov habló, yo me quedé pasmado, sin saber si exponía razonamientos acerca del programa o se trataba de una disputa de dos burós

de organización. Cuando el camarada Piatakov dijo que los comunistas ucranianos actúan según las directrices del CC del PC(b) de Rusia, no comprendí con qué tono lo dijo. ¿Con tono de lástima? No sospecho eso del camarada Piatakov, pero el sentido de su discurso fue así: ¡Qué falta hacen todas estas autodeterminaciones cuando hay un magnífico Comité Central en Moscú! Este es un punto de vista infantil. Ucrania estaba separada de Rusia por condiciones excepcionales, y el movimiento nacional no echó allí hondas raíces. Los alemanes terminaron con él en lo que se manifestó. Esto es un hecho, pero un hecho excepcional. Hasta con el lenguaje está planteada la cuestión de manera que no se sabe si el ucraniano es una lengua de masas o no. Las masas trabajadoras de otras naciones estaban llenas de desconfianza en los rusos, como nación dominante y opresora. Esto es un hecho. Me contó el representante finlandés que entre la burguesía de su país, que odiaba a los rusos, se oyen voces que dicen: "Los alemanes han resultado una fiera mayor, la Entente también ha resultado una fiera mayor, preferimos a los bolcheviques". He aquí la inmensa victoria que hemos obtenido sobre la burguesía finesa en la cuestión nacional. Esto no nos impedirá en absoluto luchar contra ella como enemigo de clase, escogiendo para ello los medios convenientes. La República Soviética, constituida en el país cuyo zarismo oprimía a Finlandia, debe decir que respeta el derecho de las naciones a la independencia. Concertamos un tratado con el Gobierno finlandés rojo de breve existencia y le hicimos ciertas concesiones territoriales, por las que he oído muchas objeciones netamente chovinistas: "Allí hay buenas pesquerías, y las habéis entregado". Son estas objeciones, de las que dije: escarba a algún que otro comunista y hallarás a un chovinista ruso.

Me parece que este ejemplo relativo a Finlandia, lo mismo que con referencia a los bashkires, prueba que en la cuestión nacional no se puede razonar afirmando que hace falta a toda costa la unidad económica. ¡Pues claro que hace falta! Pero debemos lograrla por medio de la propaganda, de la agitación, de la unión voluntaria. Los bashkires desconfían de los rusos porque éstos tienen más cultura y aprovecharon esa cultura suya para expoliarlos. Por eso en los apartados lugares de los bashkires el vocablo ruso significa para ellos "opresor", "truhán". Esto hay que tenerlo en cuenta y combatirlo. Es un fenómeno muy duradero. No se anula con ningún decreto. Hemos de ser muy prudentes con eso. Se necesita singular prudencia por parte de una nación como la rusa, que ha despertado en todas las otras naciones un odio rabioso contra ella, y sólo ahora hemos aprendido a corregirlo, y aun así mal. Tenemos, por ejemplo, en el Comisariado de Instrucción Pública o cerca de él, a comunistas que dicen: la escuela es única, ¡por tanto no os atreváis a enseñar en otra lengua que no sea la rusa! Soy de la opinión de que semejante comunista es un chovinista ruso. Lo llevamos dentro muchos de nosotros y debemos luchar contra él.

Por eso debemos decir a otras naciones que somos internacionalistas hasta el fin y aspiramos a la unión voluntaria de los obreros y campesinos de todas las naciones. Eso no excluye, en modo alguno, las guerras. La guerra es otra cuestión que dimana de la esencia del imperialismo. Si peleamos contra Wilson, y Wilson convierte a una nación pequeña en instrumento suyo, diremos que combatimos contra ese instrumento. Jamás hemos dicho nada en contra de esto. Jamás hemos dicho que la república socialista puede existir sin fuerza militar. En determinadas condiciones la guerra puede ser una necesidad. Y ahora, en la cuestión de la autodeterminación de las naciones, el meollo está en que diversas naciones marchan por el mismo derrotero, pero haciendo muchísimos zigzags y pisando otros senderos, y en que las naciones más cultas van a ciencia cierta de otra manera que las menos cultas. Finlandia ha ido de otra manera. Alemania va de otra manera. El camarada Piatakov tiene mil veces razón en que necesitamos la unidad. Pero hay que luchar por ella con la propaganda, con la influencia del partido, creando sindicatos únicos. Sin embargo, tampoco en esto se puede proceder siguiendo un mismo patrón. Si suprimiéramos este punto o lo redactáramos de otra manera, tacharíamos la cuestión nacional del programa. Se podría hacer eso si hubiera gente sin peculiaridades nacionales. Pero no existe, y la sociedad socialista en modo alguno la podemos construir de otra manera.

Camaradas, creo que el programa propuesto aquí se debe tomar como base, pasarlo a la comisión, completándola con representantes de la oposición, mejor dicho, con los camaradas que han presentado aquí propuestas prácticas, y retirar de ella: 1) las enmiendas enumeradas del proyecto y 2) las objeciones teóricas que no pueden dar pie a acuerdos. Creo que éste será el planteamiento más práctico de la cuestión que nos dará una solución acertada de la manera más rápida. (*Aplausos*.)

3. Informe sobre el trabajo en el campo, pronunciado el 23 de marzo

(*Prolongados aplausos*.) Camaradas: Debo disculparme por no haber podido asistir a todas las reuniones de la ponencia elegida por el Congreso para estudiar la cuestión del trabajo en el campo[108].

[108] *La ponencia para estudiar la cuestión del trabajo en el campo* se organizó en la primera sesión del VIII Congreso del PC(b) de Rusia el 18 de marzo de 1919. Celebró tres reuniones, en las que se escucharon informes sobre la política agraria y el trabajo en el campo y se eligió una comisión para redactar unas resoluciones. La resolución, escrita por Lenin, sobre la actitud ante los campesinos

Por eso, completarán mi informe los discursos de los camaradas que han participado desde un principio en las labores de la misma. En fin de cuentas, la ponencia ha compuesto las tesis entregadas a la comisión y que serán sometidas a vuestro estudio. Quisiera detenerme a analizar el significado general del problema tal como se planteó ante nosotros como resultado de la labor de la ponencia y tal como, a mi entender, se ha planteado ahora ante todo el partido.

Camaradas: Es completamente natural que en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria tengamos que destacar en primer plano ora uno, ora otro de los problemas más complejos e importantes de la vida social. Es completamente natural que en una revolución que afecta, y no puede dejar de afectar, a las bases más profundas de la vida, a las más vastas masas de la población, ningún partido, ningún gobierno, por muy estrechos que sean sus vínculos con las masas, esté en absoluto en condiciones de abarcar *de una vez* todos los aspectos de la vida. Y si hoy nos vemos obligados a detenernos en el trabajo en el campo y a destacar principalmente de esta cuestión la situación de los campesinos medios, en ello no puede haber nada de extraño ni de anormal desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria en general. Es claro que la revolución proletaria ha tenido que comenzar por las relaciones fundamentales entre dos clases hostiles: el proletariado y la burguesía. La tarea fundamental era hacer pasar el poder a manos de la clase obrera, asegurar su dictadura, derribar a la burguesía y privarla de las fuentes económicas de su poder, que, incuestionablemente, representan un obstáculo a toda construcción socialista en general. Todos nosotros, que conocemos el marxismo, no hemos puesto jamás en duda la verdad de que en la sociedad capitalista, por la misma estructura económica de ésta, la importancia decisiva puede tenerla o el proletariado o la burguesía. Actualmente oímos afirmar a muchos ex marxistas -por ejemplo, del campo menchevique- que en el período de la lucha decisiva entre el proletariado y la burguesía puede predominar *la democracia en general*. Eso dicen los mencheviques, coincidentes por completo con los eseristas. ¡Como si no fuera la misma burguesía la que implanta o suprime la democracia, según lo que más le convenga! Y siendo así, no puede ni hablarse de democracia en general durante el período de la lucha álgida entre la burguesía y el proletariado. No hay más remedio que sorprenderse de la rapidez con que estos marxistas o seudomarxistas -por ejemplo, nuestros mencheviques- se desenmascaran ellos mismos, de la rapidez con que se hace patente su verdadera naturaleza, su naturaleza de demócratas pequeñoburgueses.

Durante toda su vida, Marx luchó con empeño primordial contra las ilusiones de la democracia pequeñoburguesa y de la democracia burguesa. Lo que más ridiculizaba Marx era la fraseología huera acerca de la libertad y la igualdad, fraseología que encubre la libertad de los obreros de morirse de hambre o la igualdad entre el que vende su fuerza de trabajo y el burgués, quien, aparentemente, compra con libertad y en condiciones de igualdad en el mercado libre el trabajo de aquél, etc. Marx explicó esto en todas sus obras de economía. Puede decirse que todo *El Capital* de Marx está consagrado a esclarecer la verdad de que *las fuerzas básicas de la sociedad capitalista son y sólo pueden ser la burguesía y el proletariado*: la burguesía, como edificadora de la sociedad capitalista, como su dirigente, como su propulsor; el proletariado, como su sepulturero, como la única fuerza capaz de reemplazarla. Es difícil encontrar un solo capítulo de cualquier obra de Marx que no esté dedicado a esta cuestión. Puede decirse que, en el seno de la II Internacional, los socialistas del mundo entero juraron infinidad de veces ante los obreros que comprendían esta verdad. Pero cuando las cosas llegaron a la lucha verdadera y, además, decisiva, por el poder entre la burguesía y el proletariado, vimos que nuestros mencheviques y eseristas, y con ellos los jefes de los viejos partidos socialistas de todos los países, echaban en olvido esta verdad y se dedicaban a repetir de un modo puramente mecánico las frases filisteas sobre la democracia en general.

Entre nosotros tratan a veces de dar a estas palabras un sentido, al parecer, algo más "fuerte", diciendo: "Dictadura de la democracia". Esto es ya un verdadero absurdo. La historia nos enseña perfectamente que la dictadura de la burguesía democrática no ha significado otra cosa que el aplastamiento de los obreros insurrectos. Así ha venido ocurriendo a partir de 1848, por lo menos, aunque podemos encontrar también algunos ejemplos en épocas anteriores. La historia nos muestra que precisamente en la democracia burguesa se desarrolla en amplia escala y con libertad la lucha más enconada entre el proletariado y la burguesía. Hemos tenido ocasión de convencernos prácticamente de esta verdad. Y si las medidas del Gobierno soviético a partir de Octubre de 1917 se han distinguido por su firmeza en todas las cuestiones cardinales, ello se debe, precisamente, a que nosotros jamás nos hemos apartado de esta verdad, jamás la hemos olvidado. Sólo la dictadura de una clase -la del proletariado- puede decidir la cuestión en la lucha contra la burguesía por el poder. Sólo la dictadura del proletariado puede derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado puede derribar a la burguesía. Sólo el proletariado puede arrastrar tras de si a las masas contra la burguesía.

---

medios y la resolución sobre la propaganda política y la labor cultural e ilustrativa en el campo fueron luego aprobadas por el Congreso.

Sin embargo, de aquí no se deduce en modo alguno -creerlo así constituiría el más grave error- que en la obra posterior de la edificación del comunismo, una vez derribada la burguesía y cuando el poder político se encuentra ya en manos del proletariado, podamos prescindir asimismo en adelante de los elementos medios, intermedios.

Es natural que al comienzo de la revolución -de la revolución proletaria-, toda la atención de sus dirigentes se concentre en lo principal, en lo esencial: en establecer el dominio del proletariado y asegurar este dominio mediante la victoria sobre la burguesía, y en asegurar que la burguesía no pueda retornar al poder. Sabemos muy bien que la burguesía sigue conservando hasta hoy algunas ventajas debido a las riquezas que posee en otros países o consistentes, a veces incluso en nuestro país, en riquezas financieras. Sabemos muy bien que existen elementos sociales, más expertos que los proletarios, que ayudan a la burguesía. Sabemos muy bien que la burguesía no ha renunciado a la idea de recuperar el poder ni ha cejado en los intentos de restaurar su dominación.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. La burguesía, que se atiene particularmente al principio de "Donde se está bien, allí está la patria"; la burguesía, que desde el punto de vista del dinero ha sido siempre internacional, *la burguesía, en escala mundial, es hoy todavía más fuerte que nosotros*. Su dominación va siendo socavada con rapidez; la burguesía ve ejemplos como la revolución húngara -de la que hemos tenido ayer la felicidad de daros cuenta y de la que nos llegan hoy noticias confirmatorias- y empieza a comprender que su dominación se tambalea. Ya no posee libertad de acción. Pero hoy, si se tienen en cuenta los recursos materiales en escala mundial, habrá que reconocer sin falta, que, en este aspecto, la burguesía es todavía más fuerte que nosotros.

He ahí por qué las nueve décimas partes de nuestra atención, de nuestra labor práctica, fueron y debieron ser dedicadas a esta cuestión fundamental: derrocar a la burguesía, consolidar el poder del proletariado, suprimir toda posibilidad de retorno de la burguesía al poder. Esto es completamente lógico, legítimo e inevitable, y en este aspecto se han hecho muchas cosas con éxito.

Ahora, en cambio, debemos plantear al orden del día la cuestión de los demás sectores. Debemos -ésta fue nuestra conclusión general en la ponencia agraria, y estamos seguros de que en esto coincidirán todos los funcionarios del partido, por cuanto no hemos hecho más que resumir la experiencia de sus observaciones prácticas- plantear al orden del día en toda su magnitud *la cuestión de los campesinos medios*.

Habrá, sin duda, quien, en lugar de meditar sobre el curso de nuestra revolución, en lugar de reflexionar sobre las tareas que se nos plantean hoy, aprovechará cada paso del Poder soviético para burlas y críticas de tipo idéntico a las que observamos en los señores mencheviques y eseristas de derecha. Son gentes que no han comprendido hasta ahora que deben elegir entre nosotros y la dictadura burguesa. Hemos tenido con ellos mucha paciencia e incluso benevolencia; les daremos una vez más la posibilidad de poner a prueba esa benevolencia nuestra; pero en un futuro próximo pondremos fin a la paciencia y la generosidad, y si no hacen su elección, les propondremos con toda seriedad que se vayan con Kolchak. (*Aplausos*.) No esperamos que esta gente tenga dotes intelectuales muy brillantes. (*Risas*.) Pero podría esperarse que, después de sentir sobre sí mismos la ferocidad de Kolchak, comprendieran que tenemos derecho a exigirles que elijan entre nosotros y Kolchak. Si en los primeros meses que siguieron a Octubre, muchos ingenuos cometieron la tontería de pensar que la dictadura del proletariado era algo pasajero y casual, hoy incluso los mencheviques y los eseristas deberían comprender que se trata de un fenómeno lógico en la lucha que libramos bajo la presión de toda la burguesía internacional.

De hecho han cristalizado únicamente dos fuerzas: la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Quien no ha aprendido eso leyendo las obras de Marx, quien no lo ha aprendido leyendo las obras de todos los grandes socialistas, jamás ha sido socialista, no entiende una palabra de socialismo y es socialista sólo de nombre. A esas gentes les concedemos un plazo corto para que reflexionen y exigimos que elijan. Las he mencionado, porque ahora dicen o dirán: "Los bolcheviques han planteado la cuestión de los campesinos medios, quieren coquetear con ellos". Sé perfectamente que ese género de argumentos y otros peores aparecen con profusión en la prensa menchevique. Nosotros los rechazamos, jamás concedemos importancia a la charlatanería de nuestros enemigos. Los hombres capaces de continuar hasta hoy desertando de la burguesía al proletariado y viceversa pueden hablar lo que quieran. Nosotros seguimos nuestro camino.

Nuestra ruta está determinada, ante todo, por el cálculo de las fuerzas de clase. En la sociedad capitalista se desarrolla la lucha entre la burguesía y el proletariado. Mientras no haya terminado, seguiremos concentrando nuestra atención redoblada en llevarla hasta su término. No ha sido aún llevada hasta el fin. Hemos logrado hacer ya mucho en esa lucha. Hoy, la burguesía internacional no puede ya obrar libremente. La mejor prueba de ello es el estallido de la revolución proletaria en Hungría. De ahí se desprende con claridad que nuestra labor en el campo no se limita ya a satisfacer la necesidad fundamental de luchar por el poder.

Esta labor ha atravesado dos fases principales. En

octubre de 1917 tomamos el poder *junto con todos los campesinos*. Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desarrollado todavía la lucha de clases. Como ya he dicho, sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo. Si no hubiéramos sabido suscitar esa revolución, nuestra labor habría sido incompleta. La primera etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en lo que es fundamental para los socialistas y sin lo cual éstos dejan de serlo: la diferenciación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo, su unión estrecha con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural. Esta etapa también ha terminado en lo fundamental. Las organizaciones que creamos para ello al principio, los comités de campesinos pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado posible sustituirlos por Soviets elegidos normalmente, es decir, reorganizar los Soviets rurales de tal forma que puedan convertirse en órganos de la dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo. Medidas como la ley sobre la organización socialista del disfrute de la tierra y sobre las medidas de transición a la agricultura socialista -aprobada no hace mucho por el Comité Ejecutivo Central y que todos vosotros, naturalmente, conocéis- resumen la obra realizada desde el punto de vista de nuestra revolución proletaria.

Hemos cumplido lo principal, lo que constituye la tarea primordial y fundamental de la revolución proletaria. Y precisamente por eso se ha planteado un problema más complejo: *nuestra posición ante el campesino medio*. No comprenderán en absoluto las tareas del proletariado, las tareas de la revolución comunista, quienes crean que el planteamiento de este problema es algo así como una atenuación del carácter de nuestro poder, un debilitamiento de la dictadura del proletariado, un cambio, por leve y parcial que sea, de nuestra política fundamental. Estoy convencido de que en nuestro partido no habrá gente de ese tipo. He querido sólo prevenir a los camaradas contra gentes que no pertenecen al partido obrero y que hablarán así, no porque ello se desprenda de alguna concepción filosófica, sino simplemente para desbaratar nuestra obra y ayudar a los guardias blancos, es decir, para azuzar contra nosotros a los campesinos medios, que han vacilado siempre, que no pueden dejar de vacilar y que seguirán vacilando durante bastante tiempo. Para azuzarlos contra nosotros les dirán: "¡Tened cuidado, están coqueteando con vosotros! Eso significa que han tomado en consideración vuestras insurrecciones, que han comenzado a cavilar", etc., etc. Todos nuestros camaradas deben estar pertrechados contra semejante agitación. Y estoy convencido de que lo estarán si logramos ahora plantear esta cuestión desde el punto de vista de la lucha de clases.

Es evidente a todas luces que esta cuestión fundamental constituye un problema más complejo, pero no menos urgente: ¿*Cómo determinar con exactitud la posición del proletariado ante el campesino medio*? Camaradas: Desde el punto de vista teórico, asimilado por la inmensa mayoría de los obreros, esta cuestión no presenta dificultades para los marxistas. Recordaré, por ejemplo, que en el libro de Kautsky sobre el problema agrario -escrito cuando exponía con justedad la doctrina de Marx y era considerado una autoridad indiscutible en esta materia- se dice, al hablar de la transición del capitalismo al socialismo, que la tarea del partido socialista consiste en neutralizar al campesinado, es decir, en lograr que los campesinos permanezcan neutrales en la lucha entre el proletariado y la burguesía, que los campesinos no puedan prestar a esta última una ayuda activa contra nosotros.

Durante el largo período de dominación de la burguesía, el campesinado apoyaba su poder, estaba al lado de la burguesía. Y esto es comprensible, si se tiene en cuenta la fuerza económica de la burguesía y los medios políticos de su dominación. No podemos esperar que el campesino medio se coloque inmediatamente a nuestro lado. Pero si seguimos una política acertada, al cabo de algún tiempo terminarán esas vacilaciones y el campesino podrá situarse a nuestro lado.

Ya Engels, que junto con Marx echó los cimientos del marxismo científico, es decir, de la doctrina que sirve de guía constante a nuestro partido, sobre todo durante la revolución, ya Engels subdividía a los campesinos en pequeños, medios y ricos, división que también hoy corresponde a la realidad en la inmensa mayoría de los países europeos. Engels decía: "Puede darse el caso de que no en todas partes tenga que aplastarse por la violencia incluso a los campesinos ricos". Y ningún socialista sensato ha pensado jamás en que tuviéramos que emplear alguna vez la violencia contra los campesinos medios (los pequeños campesinos son amigos nuestros). Así hablaba Engels en 1894, un año antes de morir, cuando el problema agrario se planteaba al orden del día[109]. Este punto de vista nos prueba una verdad a veces olvidada, pero con la que todos estamos de acuerdo en teoría. Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas, nuestra tarea consiste en su completa expropiación. *Pero no admitimos ninguna violencia contra los campesinos medios*. Incluso con relación a los campesinos ricos no empleamos un lenguaje tan enérgico como respecto a la burguesía: expropiación absoluta de los campesinos ricos y de los kulaks. En nuestro programa se establece esa diferencia. Nosotros

[109] Véase F. Engels, *El problema campesino en Francia y en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, págs. 439-441).

decimos: aplastamiento de la resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus intenciones contrarrevolucionarias. Y esto no es lo mismo que la expropiación completa.

La diferencia fundamental que determina nuestra posición ante la burguesía y ante el campesino medio -expropiación total de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros- esta línea fundamental es reconocida teóricamente por todos. Mas, en la práctica, no es observada con la debida consecuencia y en distintos lugares no han aprendido todavía a aplicarla. Cuando el proletariado, después de derrocar a la burguesía y de afianzar su propio poder, ha emprendido la obra de crear la nueva sociedad en sus diversos aspectos, la cuestión del campesino medio ha pasado a primer plano. Ningún socialista del mundo ha negado que la educación del comunismo seguirá diferentes caminos en los países de gran agricultura y en los de pequeña agricultura. Es una verdad elementalísima, primaria. De ella se desprende que a medida que nos aproximamos a las tareas de la edificación del comunismo, debemos concentrar nuestra máxima atención, en cierto sentido, precisamente en el campesino medio.

Mucho depende de cómo definamos nuestra posición ante el campesino medio. Este problema está resuelto desde el punto de vista teórico, pero conocemos perfectamente, por propia experiencia, la diferencia que existe entre la solución teórica de un problema y la aplicación práctica de esa solución. Hemos tocado de lleno esa diferencia, tan peculiar de la Gran Revolución Francesa, cuando la Convención adoptaba ostensiblemente medidas de gran envergadura, pero carecía de la base necesaria para aplicarlas, no sabía siquiera en qué clase debía apoyarse para llevar a cabo tal o cual medida.

Las condiciones en que nos encontramos nosotros son incomparablemente más favorables. Todo un siglo de desarrollo nos permite saber en qué clase nos apoyamos. Pero sabemos también que la experiencia práctica de esta clase es harto insuficiente. Para la clase obrera, para el partido obrero, estaba claro lo fundamental: derrocar a la burguesía y entregar el poder a los obreros. Pero ¿*cómo* hacer eso? Todos recuerdan con cuántas dificultades y errores pasamos del control obrero a la dirección de la industria por los obreros. Y eso que se trataba de una labor en el seno de nuestra propia clase, en el seno de la masa proletaria, con la que siempre hemos estado en contacto. Ahora, en cambio, debemos definir nuestra posición ante una nueva clase, ante una clase desconocida para el obrero urbano. Es necesario fijar la actitud ante una clase que no mantiene una posición firme, definida. El proletariado en masa es partidario del socialismo, la burguesía en masa está contra el socialismo; definir las relaciones entre estas dos clases es fácil. Pero cuando se trata de una capa como los campesinos medios, vemos que *ésta es una clase que vacila*. El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros trabajadores. Durante decenas de años se ha visto obligado a defender su situación con enorme esfuerzo, ha experimentado en su propia carne la explotación de los terratenientes y de los capitalistas, lo ha padecido todo, pero, al mismo tiempo, es propietario. Por eso, nuestra actitud ante esta clase vacilante ofrece enormes dificultades. Basándonos en nuestra experiencia de más de un año, en más de seis meses de labor proletaria nuestra en el campo y en el hecho de que se haya producido ya la diferenciación de clases en el campo, debemos guardarnos, sobre todo, de cualquier precipitación, de toda teorización inhábil, de toda pretensión a considerar ya hecho lo que estamos en vías de elaborar, pero que aún no hemos acabado de elaborar. En la resolución que somete a vuestra aprobación la comisión elegida por la ponencia, y que os leerá uno de los camaradas que me sucederá en el uso de la palabra, encontraréis una advertencia suficiente al respecto.

Desde el punto de vista económico, es evidente que debemos acudir en ayuda del campesino medio. En este sentido no existe teóricamente ninguna duda. Pero con nuestras costumbres y nuestro nivel cultural, con la escasez de medios culturales y técnicos que podríamos ofrecer al campo y la debilidad que mostramos con frecuencia en nuestras relaciones con él, los camaradas recurren muy a menudo a la coerción, echándolo a perder todo. No más tarde que ayer, un camarada me entregó un folleto titulado *Instrucciones y reglas sobre la organización del trabajo de partido en la provincia de Nizhni Nóvgorod*, editado por el Comité del PC(b) de Rusia de dicha ciudad. En este folleto se lee, por ejemplo, en la página 41: "El decreto sobre el impuesto extraordinario debe recaer con todo su peso sobre los hombros de los kulaks rurales, sobre los especuladores y, *en general, sobre el elemento medio del campesinado*[110]. ¡Esto se llama haber "comprendido"! O es una errata -¡y dejar pasar semejantes erratas es intolerable!-, o es un trabajo

[110] Con motivo del pasaje citado por Lenin del folleto *Instrucciones y reglas sobre la organización del trabajo de partido en la provincia de Nizhni-Nóvgorod*, los delegados de la organización del partido de Nizhni-Nóvgorod (hoy de Gorki) pasaron una instancia al Presidium del VIII Congreso del PC(b) de Rusia en la que se decía que en el folleto se había escapado una errata.
El decreto del CEC de toda Rusia "*Sobre el impuesto extraordinario revolucionario, a pagar una vez*" se publicó el 2 de noviembre de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 240. Conforme al artículo 6, la repartición del impuesto se debía realizar de manera que los trabajadores pobres de la ciudad y los campesinos pobres se eximieran del impuesto extraordinario, las capas medias abonasen pequeñas cuotas, y todo el peso recayese en la parte rica de la población urbana y en los campesinos ricos.

hecho con precipitación, a la ligera, que demuestra cuán peligroso es todo apresuramiento en este asunto. Tal vez se trata -y ésta es la peor hipótesis, que yo no quisiera hacer respecto a los camaradas de Nizhni Nóvgorod- de una mera incomprensión. Es muy probable que sea un simple descuido.

En la práctica se dan casos como el que nos ha contado en la comisión un camarada. Un día lo rodearon los campesinos y lo abrumaron a preguntas: "Determina si soy campesino medio o no. Poseo dos caballos y una vaca. Tengo dos vacas y un caballo", etc. Y este propagandista, que recorre los distritos, debería disponer de un termómetro infalible para, aplicándoselo al campesino, establecer si es o no campesino medio. Mas para eso es preciso conocer toda la historia de la hacienda de ese campesino y su actitud ante los grupos inferiores y superiores, cosa que no podemos saber con exactitud.

En esta cuestión hay que tener mucha capacidad práctica, hay que conocer las condiciones locales. Y eso no lo tenemos todavía. No debemos avergonzarnos de confesarlo; debemos reconocerlo francamente. Jamás hemos sido unos utopistas ni nos hemos imaginado que íbamos a edificar la sociedad comunista con las manos puras de comunistas puros, que deben nacer y educarse en una sociedad puramente comunista. Eso son cuentos para niños. Debemos edificar el comunismo con los escombros del capitalismo, y eso sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra el capitalismo. El proletariado, como sabéis perfectamente, no está exento de los defectos y debilidades de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo y, al mismo tiempo, combate sus propios defectos. La parte mejor del proletariado, su vanguardia, que ha luchado encarnizadamente en las ciudades durante decenios, ha tenido la posibilidad de asimilar en el curso de esta lucha toda la cultura de la vida urbana, de la vida de la capital, y, hasta cierto punto, la ha asimilado. Vosotros sabéis que el campo, incluso en los países adelantados, ha sido condenado a la ignorancia. Es claro que nosotros elevaremos el nivel cultural del campo, pero para ello se requieren años y años. Esto es lo que entre nosotros olvidan los camaradas en todas partes y lo que refleja ante nosotros con particular relieve cada palabra de los hombres de provincias, no de los intelectuales de aquí, de los que ocupan puestos oficiales -a éstos los hemos escuchado mucho-, sino de hombres que han observado prácticamente el trabajo en el campo. Estas palabras han tenido para nosotros un valor especial en la ponencia agraria y ahora -estoy convencido de ello- serán extraordinariamente valiosas para todo el Congreso del partido, pues no están sacadas de los libros o de los decretos, sino de la vida misma.

Todo esto nos incita a trabajar de manera que quede lo más clara posible nuestra posición ante los campesinos medios. Es muy difícil, porque *en la vida no existe esa claridad*. Este problema, lejos de estar resuelto, *es insoluble* si se quiere zanjar *de golpe y porrazo*. Hay quienes dicen: "No se debieron promulgar tantos decretos", y reprochan al Gobierno soviético el haber publicado decretos sin saber cómo llevarlos a la práctica. Esas gentes no advierten, en realidad, cómo van deslizándose al campo de los guardias blancos. Si confiáramos en que la redacción de un centenar de decretos iba a cambiar la vida del campo, seríamos unos idiotas rematados. Mas si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que en la práctica no han podido ser aplicados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes hacíamos nuestra propaganda sobre la base de verdades generales, hoy *la hacemos con nuestro trabajo*. Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de unos advenedizos cualesquiera, que tanta risa nos causaban en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, pero no al viejo estilo: "¡Obreros, levantaos, derrocad a la burguesía!" No, son exhortaciones a las masas, son llamamientos a acciones prácticas. *Los decretos son instrucciones que invitan a una acción práctica de masas*. Eso es lo esencial. No importa que contengan muchas cosas inútiles, muchas cosas que no podrán ser aplicadas en la práctica. Pero hay en ellos material para obras eficaces y su misión consiste en enseñar a dar pasos prácticos a los centenares, millares y millones de hombres que escuchan con atención la voz del Poder soviético. Son un ensayo de actividad concreta en el terreno de la edificación del socialismo en el campo. Si les damos esa interpretación, obtendremos extraordinaria utilidad de la suma de nuestras leyes, decretos y disposiciones. No debemos interpretarlos como disposiciones absolutas que es necesario aplicar en seguida, inmediatamente, cueste lo que cueste.

Hay que evitar cuanto pueda estimular en la práctica los abusos. En algunos sitios se han pegado a nosotros arribistas y aventureros, que se proclaman comunistas y nos engañan, que han penetrado en nuestras filas porque los comunistas están hoy en el poder y porque los empleados más honrados no han querido trabajar con nosotros a causa de sus ideas atrasadas, en tanto que los arribistas carecen de ideas, de honestidad. Esta gente, cuya única aspiración es hacer méritos, emplean en los pueblos la coerción y creen que hacen bien. Pero, en la práctica, esto conduce a veces a que los campesinos digan "¡Viva el Poder soviético, pero *abajo la comuna*!" (es decir, el comunismo). Casos así no son fantasías, sino hechos reales tomados de la vida, de los informes de los camaradas de los pueblos. No debemos olvidar el

enorme daño que ocasiona toda falta de moderación, toda impaciencia, toda precipitación.

Tuvimos que damos prisa a toda costa para salir, mediante un salto temerario, de la guerra imperialista, que nos había conducido a la ruina; tuvimos que hacer esfuerzos desesperados para aplastar a la burguesía y a las fuerzas que amenazaban con aplastamos a nosotros. Todo esto era imprescindible, sin ello no hubiésemos podido triunfar. Pero si se procede del mismo modo respecto al campesino medio, eso será tan idiota, tan estúpido y tan funesto para nuestra causa que sólo provocadores pueden obrar así conscientemente. La tarea debe ser planteada, en este caso, de un modo completamente distinto. No se trata aquí de cumplir la tarea que nos habíamos fijado antes: aplastar la resistencia de explotadores inveterados, vencerlos y derrocarlos. No; la solución de este problema principal hace que se nos planteen con carácter inmediato problemas más complejos. En este terreno no se podrá crear nada por medio de la violencia. *La violencia para con el campesino medio es perjudicial en grado sumo*. Se trata de una capa social numerosísima, de muchos millones de personas. Ni siquiera en Europa, donde el campesino medio no ha alcanzado tanta fuerza en ningún sitio, donde la técnica y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles están desarrollados en proporciones gigantescas y donde hubiera sido mucho más fácil pensar en esto, nadie, ni uno solo de los socialistas más revolucionarios ha propuesto la aplicación de medidas de violencia contra los campesinos medios.

Cuando tomamos el poder, nos apoyamos en todo el campesinado en su conjunto. En aquel momento todos los campesinos tenían una sola tarea: luchar contra los terratenientes. Pero hasta hoy día siguen teniendo recelos contra la gran hacienda. El campesino piensa: "Si la hacienda es grande, volveré a convertirme en un bracero". Eso es falso, naturalmente. Sin embargo, la idea de la gran hacienda está ligada en la mentalidad del campesino al odio, a los recuerdos de la terrible opresión del pueblo por los terratenientes. Y este sentimiento persiste, no ha muerto todavía.

Debemos, ante todo, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Aquí no hay esa cúspide que es posible derribar dejando en pie todos los cimientos, todo el edificio. Aquí no existe esa cúspide que eran los capitalistas de la ciudad. *Actuar por la violencia significa, en este caso, echarlo todo a perder*. Es preciso un largo trabajo de educación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor. Naturalmente, no conseguiremos nada positivo si en el campo aparecen gentes atolondradas, que llegan revoloteando de la ciudad, charlan un poco, suscitan unas cuantas discordias de intelectuales, y no de intelectuales, y se marchan después de enemistarse con todo el mundo. Esto suele ocurrir. Y es lógico que tales hombres, en vez de respeto, despierten únicamente burlas.

Debemos decir, en relación con esto, que estimulamos las comunas, pero que éstas deben organizarse de tal modo que *conquisten la confianza de los campesinos*. Hasta que eso no ocurra seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no sus maestros. No hay nada más estúpido que considerarse maestros de los campesinos en todo, como hacen esos hombres que, sin conocer la agricultura ni sus peculiaridades, se han lanzado al campo únicamente porque han oído hablar de la utilidad de la hacienda colectiva, porque están cansados de la vida urbana y desean trabajar en la aldea. *No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio*.

La tarea no consiste en este caso en expropiar al campesino medio, sino en tener en cuenta las condiciones especiales de la vida del campesino, en aprender de él los métodos para pasar a un régimen mejor y en ¡*no mandar*! Esta es la norma que nos hemos impuesto. (*Aplausos de todo el Congreso*.) Esta es la norma que hemos tratado de exponer en nuestro proyecto de resolución, pues la realidad es, camaradas, que en este aspecto hemos pecado bastante. No nos avergonzamos lo más mínimo de reconocerlo. Carecíamos de experiencia. La propia lucha contra los explotadores la hemos aprendido en la práctica. Si a veces se nos reprocha esa lucha podemos decir: "La culpa es de ustedes, señores capitalistas. Si ustedes no hubieran opuesto una resistencia tan salvaje, insensata, cínica y desesperada, si no se hubieran aliado con la burguesía del mundo entero, la revolución habría adquirido formas más pacíficas". Hoy, después de haber rechazado rabiosos ataques en todas partes, podemos pasar a otros métodos porque no actuamos como un círculo, sino como un partido que conduce a millones de seres. Esos millones no pueden comprender en el acto el cambio de rumbo, debido a lo cual vemos a cada paso que los golpes dirigidos contra los kulaks caen sobre el campesino medio. Esto no es extraño. Lo que hace falta es comprender que semejante hecho tiene como origen condiciones históricas ya superadas, y que las nuevas condiciones y las nuevas tareas con relación a esta clase exigen una nueva mentalidad.

Nuestros decretos acerca de las explotaciones campesinas son justos en el fondo. No tenemos motivos para retractarnos de ninguno de ellos ni para lamentarlos. Mas, si los decretos son justos, *lo*

injusto es imponérselos por la fuerza a los campesinos. En ningún decreto se habla de eso. Son justos como rutas trazadas, como un llamamiento a adoptar medidas prácticas. Cuando decimos: "Estimulad la asociación", damos directrices que deben ser ensayadas muchas veces para encontrar *la forma* definitiva de su aplicación. Puesto que se ha dicho que es necesario lograr el asentimiento voluntario, hay que convencer a los campesinos, y convencerlos en la práctica. No se dejarán convencer sólo con palabras, y harán bien. Lo malo sería que se dejaran convencer por la simple lectura de los decretos y las hojas de propaganda. Si fuera posible transformar así la vida económica, esa transformación no tendría ningún valor. Primero hay que demostrar que esa asociación es mejor, hay que asociar a la gente de tal modo que se asocien de verdad y no que peleen entre sí; demostrar que la asociación es beneficiosa. Así plantean el problema los campesinos y así lo plantean también nuestros decretos. Y si no lo hemos logrado hasta ahora, no hay en ello nada de vergonzoso y debemos reconocerlo con toda sinceridad.

Por ahora hemos resuelto únicamente la tarea básica de toda revolución socialista: vencer a la burguesía. Y la hemos resuelto en lo fundamental, aunque ahora empieza un semestre terriblemente difícil: los imperialistas de todo el mundo hacen los últimos esfuerzos para aplastarnos. Hoy podemos decir, sin exagerar lo más mínimo, que *ellos mismos han comprendido que después de este semestre su causa estará perdida por completo*. O aprovechan ahora nuestro agotamiento y vencen a un solo país, o nosotros saldremos vencedores no sólo en lo que se refiere a nuestro país. En este semestre, en el que la crisis de abastecimiento se entrelaza con la de transporte y las potencias imperialistas tratan de emprender la ofensiva en varios frentes, nuestra situación es extremadamente difícil. Pero *éste será el último semestre difícil*. Es preciso seguir tensando todas las fuerzas para luchar contra el enemigo exterior, que nos ataca.

Mas, a pesar de las dificultades a pesar de que toda nuestra experiencia tiende al aplastamiento inmediato de los explotadores, cuando hablamos de las tareas que implica el trabajo en el campo, debemos tener presente y no olvidar que el problema está planteado en otros términos en lo que se refiere a los campesinos medíos.

Todos los obreros conscientes -de Petrogrado, de Ivánovo-Voznesensk, de Moscú- que han estado en el campo han citado ejemplos demostrativos de que una serie de equivocaciones, al parecer las más irreparables, y una serie de conflictos que parecían los más graves, se allanaban o atenuaban cuando intervenían obreros sensatos. Y se allanaban o atenuaban porque estos obreros no hablaban en un lenguaje libresco, sino en un lenguaje comprensible para el mujik, porque no hablaban como jefes que se permiten dar ordenes aunque desconozcan la vida del campo, sino como camaradas que explican a los campesinos la situación y que apelan a sus sentimientos de trabajadores contra los explotadores. Y sobre la base de esta explicación fraternal se conseguía lo que no pudieron lograr otros cientos, que se comportaban como jefes y superiores.

Este es el espíritu que informa toda la resolución que sometemos a vuestro estudio.

En mi breve informe he intentado detenerme en el aspecto de principio, en la importancia política general de esta resolución. He procurado demostrar -y quiero creer que lo he logrado- que desde el punto de vista de los intereses de la revolución en su conjunto no existe ningún viraje, no existe ningún cambio de línea. Los guardias blancos y sus auxiliares gritan o van a gritar que sí. Que griten cuanto quieran. Nos tiene sin cuidado. Desarrollamos nuestras tareas del modo más consecuente. Nuestra atención, dedicada hasta ahora a la tarea de aplastar a la burguesía, debe concentrarse en la tarea de organizar la vida del campesino medio. Debemos vivir en paz con él. En la sociedad comunista, los campesinos medios sólo vendrán a nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida. Si mañana pudiéramos suministrar 100.000 tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de conductores (y sabéis de sobra que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medios dirían: "Voto por la comuna" (es decir, por el comunismo). Mas, para hacer esto, tenemos que vencer antes a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos esos tractores, o elevar nuestra productividad hasta el punto de que podamos suministrarlos nosotros mismos. Sólo así quedará certeramente planteado este problema.

El campesino necesita de la industria de la ciudad, no puede vivir sin ella, y la industria está en nuestras manos. Si emprendemos la tarea como es debido, el campesino nos quedará agradecido, ya que le llevaremos de la ciudad estos productos, estos aperos, esta cultura. Y no serán los explotadores, los terratenientes, quienes se los llevarán, sino camaradas trabajadores como él, a quienes aprecia muy profundamente, pero con un espíritu práctico, sólo por su ayuda efectiva, rechazando -y con justa razón- los métodos de ordeno y mando, la "prescripción" desde arriba.

Primero ayudadle y luego tratad de ganaros su confianza. Si se encauza bien esta labor, si se organiza con acierto cada paso de nuestros grupos en los distritos, en los subdistritos, en los destacamentos de abastecimiento y en las distintas organizaciones, si se comprueba con atención desde este punto de vista cualquier medida nuestra, nos ganaremos la confianza del campesino y sólo entonces podremos

marchar adelante. Hoy debemos prestarle ayuda, aconsejarle. No se tratará de la orden de un jefe, sino del consejo de un camarada. En esas condiciones, el campesino estará por completo a nuestro lado.

Esto es, camaradas, lo que contiene nuestra resolución, esto es lo que, a mi entender, debe acordar el Congreso. Si aprobamos esto, si lo convertimos en guía para toda la labor de las organizaciones de nuestro partido, podremos cumplir también la segunda y gran tarea que tenemos planteada.

Hemos aprendido a derribar a la burguesía y a aplastarla y nos enorgullecemos de ello. Pero no hemos aprendido todavía, y debemos declararlo abiertamente, a normalizar nuestras relaciones con los millones de campesinos medios, a ganarnos su confianza. Sin embargo, hemos comprendido la tarea, la hemos planteado y nos decimos llenos de esperanza, con pleno conocimiento de causa y toda decisión: resolveremos con éxito esta tarea, y entonces, el socialismo será absolutamente invencible. (*Prolongados aplausos*.)

4. Resolución acerca de la actitud ante el campesino medio

En la cuestión del trabajo en el campo, el VIII Congreso, basándose en el programa del partido aprobado el 22 de marzo de 1919 y apoyando íntegramente la ley, aplicada ya por el Poder soviético, de organización socialista del disfrute de la tierra y de las medidas de transición a la agricultura socialista, reconoce que en el momento actual tiene singular importancia aplicar con mayor acierto la línea del partido en relación con el campesino medio, en el sentido de observar una actitud más solícita ante sus necesidades, de poner fin a la arbitrariedad de las autoridades locales y de tender al acuerdo con él.

1) Confundir a los campesinos medios con los kulaks, hacer extensivas a aquéllos, en mayor o menor grado, las medidas dirigidas contra los kulaks, significa infringir del modo más grave no sólo todos los decretos del Poder soviético y toda su política, sino, además, todos los principios fundamentales del comunismo que señalan el acuerdo del proletariado con los campesinos medios durante el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía como una de las condiciones para el tránsito indoloro hacia la supresión de toda explotación.

2) Los campesinos medios, que, por razón del atraso de la técnica agrícola con respecto a la técnica industrial, tienen raíces económicas relativamente fuertes hasta en los países capitalistas adelantados, y no digamos en Rusia, subsistirán durante un período bastante largo después del comienzo de la revolución proletaria. Por eso, la táctica de los funcionarios de los Soviets en el campo, al igual que la de los funcionarios del partido, deberá trazarse para un largo período de colaboración con los campesinos medios.

3) El partido debe conseguir, cueste lo que cueste, que todos los funcionarios de los Soviets que trabajan en el campo comprendan con absoluta claridad y firmeza la verdad, plenamente establecida por el socialismo científico, de que los campesinos medios no pertenecen a los explotadores por cuanto no obtienen beneficios a costa del trabajo ajeno. Esta clase de pequeños productores no puede perder con el socialismo, sino, por el contrario, gana en gran medida con el derrocamiento del yugo del capital, que las explota de mil maneras en toda república, incluso en la más democrática.

La política plenamente acertada del Poder soviético en el campo garantiza, pues, la alianza y el acuerdo del proletariado victorioso con los campesinos medios.

4) Estimulando toda clase de cooperación, al igual que las comunas agrícolas de campesinos medios, los representantes del Poder soviético no deben consentir ni la más pequeña coacción para crear esas haciendas. Sólo son valiosas las asociaciones que forman los mismos campesinos por su libre iniciativa y cuyas ventajas han comprobado ellos en la práctica. La excesiva precipitación en este asunto es perjudicial, pues lo único que se consigue es fomentar las prevenciones del campesino medio contra toda innovación.

A los representantes del Poder soviético que se permitan emplear la coacción no ya directa, sino aunque sólo sea indirecta para incorporar a los campesinos a las comunas, se les deben exigir las más severas responsabilidades y deben ser apartados del trabajo en el campo.

5) Toda requisa arbitraria, es decir, que no se base en indicaciones concretas de las leyes del poder central, debe ser castigada implacablemente. El Congreso insiste en que se refuerce en este sentido el control del Comisariado del Pueblo de la Agricultura, del Comisariado del Pueblo del Interior y del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

6) En la actualidad, el extraordinario desbarajuste económico provocado en todos los países por cuatro años de guerra imperialista en aras de los intereses bandidescos de los capitalistas, especialmente agravado en Rusia, coloca a los campesinos medios en una situación difícil.

Teniendo esto en cuenta, la ley del impuesto extraordinario promulgada por el Poder soviético, a diferencia de las distintas leyes de todos los gobiernos burgueses existentes en el mundo, insiste en que todo el peso del impuesto recaiga íntegramente sobre los kulaks, sobre los representantes, poco numerosos, del campesinado explotador, que ha amasado cuantiosas riquezas durante la guerra. Por lo que se refiere al campesino

medio, debe pagar un impuesto moderado en extremo, sólo en una proporción que coincida plenamente con sus posibilidades y no represente una carga excesiva para él.

El partido exige que, en lo que se refiere a los campesinos medios, el impuesto extraordinario sea atenuado en todos los casos, sin detenerse incluso ante la disminución de la suma total del impuesto.

7) El Estado socialista debe desplegar la más amplia ayuda al campesinado, consistente, principalmente, en abastecer a los campesinos medios de productos de la industria urbana y, en particular, de aperos agrícolas perfeccionados, semillas y toda clase de materiales para elevar el nivel técnico de la agricultura y garantizar el trabajo y la vida de los campesinos.

Si el actual desbarajuste económico impide aplicar estas medidas de modo inmediato y total, las autoridades soviéticas locales tienen el deber de buscar todos los medios posibles para prestar a los campesinos pobres y medios la más variada ayuda efectiva que les sirva de apoyo en el difícil momento presente. El partido considera indispensable destinar para ello una importante suma de los fondos del Estado.

8) Hay que conseguir, en particular, que se aplique de verdad e íntegramente la ley del Poder soviético que impone a las haciendas de los Soviets, a las comunas agrícolas y a todas las organizaciones semejantes el deber de conceder ayuda inmediata y múltiple a los campesinos medios de los alrededores. Sólo sobre la base de semejante ayuda, prestada de manera práctica, es posible el acuerdo con los campesinos medios. Sólo así puede y debe conquistarse su confianza.

El Congreso concentra la atención de todos los funcionarios del partido en la necesidad de satisfacer sin tardanza y de una manera efectiva todas las reivindicaciones contenidas en la parte agraria del programa del partido, a saber:

a) poner orden en el usufructo de la tierra por los campesinos (acabar con la fragmentación de las parcelas, con las parcelas alargadas, etc.); b) abastecer a los campesinos de semillas mejoradas y de abonos minerales; c) mejorar la raza del ganado de los campesinos; d) difundir los conocimientos agronómicos; e) prestar ayuda agronómica a los campesinos; f) arreglar en los talleres de reparaciones de los Soviets los aperos agrícolas de los campesinos; g) organizar puntos de alquiler, estaciones experimentales, campos modelo, etc.: h). realizar trabajos de mejoramiento de las tierras de los campesinos.

9) Las organizaciones cooperativas de campesinos deben recibir amplia ayuda del Estado tanto financiera como de organización, a fin de elevar la producción agrícola y, en particular, de transformar los productos agrícolas, mejorar las tierras de los campesinos, apoyar la industria artesana, etc.

10) El Congreso recuerda que ni las decisiones del partido ni los decretos del Poder soviético se han apartado nunca de la línea del acuerdo con los campesinos medios. Por ejemplo, en el importantísimo problema de la organización del Poder soviético en el campo, al fundarse los comités de campesinos pobres se publicó una circular[111] firmada por el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y por el Comisario del Pueblo de Abastecimiento, en la que se señalaba la necesidad de incluir también en dichos comités a representantes de los campesinos medios. Al ser suprimidos los comités de campesinos pobres, el Congreso de los Soviets de toda Rusia señaló de nuevo la necesidad de incluir en los Soviets subdistritales a representantes de los campesinos medios[112]. La política del Gobierno Obrero y Campesino y del Partido Comunista deberá seguir aplicándose en ese espíritu del acuerdo del proletariado y de los campesinos pobres con los campesinos medios.

Publicado en marzo-abril de 1919 en los periódicos *Pravda* e *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 38, págs. 151-184, 187-205, 207-210.

[111] La mencionada circular "*Sobre la alianza de los campesinos y los obreros*" se publicó el 18 de agosto de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 178.

[112] Lenin se refiere a la resolución del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia "*Sobre la organización del Poder soviético en el centro, los comités de campesinos pobres y los Soviets en las localidades*".

TESIS DEL CC DEL PC(b) DE RUSIA EN RELACIÓN CON LA SITUACIÓN EN EL FRENTE ORIENTAL

[113]Las victorias de Kolchak en el Frente Oriental crean para la República Soviética un peligro extraordinariamente amenazador. Es indispensable una extrema tensión de fuerzas para derrotar a Kolchak.

Por eso, el Comité Central propone a todas las organizaciones del partido que concentren en primer término todos sus esfuerzos en la aplicación de las siguientes medidas, que deberán llevar a la práctica tanto las organizaciones del partido como, especialmente, las organizaciones sindicales, con el fin de incorporar a los sectores más vastos de la clase obrera a una participación activa en la defensa del país.

1. Apoyar por todos los medios la movilización anunciada el 11 de abril de 1919.

Todas las fuerzas del partido y de las organizaciones sindicales deberán ser puestas en pie sin pérdida de tiempo para que precisamente en los próximos días, sin la menor demora, presten el apoyo más enérgico a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1919.

Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de las organizaciones sindicales y sientan el apoyo de la clase obrera.

Particularmente, hay que conseguir que cada uno de los movilizados comprenda que su salida inmediata para el frente le asegurará una mejora en cuanto al abastecimiento, en primer término, porque se abastece mejor a los soldados en la zona próxima al frente, rica en cereales; en segundo término, porque el pan traído a las provincias donde hay hambre se distribuye entre menor cantidad de bocas; en tercer término, porque se organizan numerosos envíos de víveres desde los lugares cercanos al frente a los hogares de los combatientes del Ejército Rojo.

El Comité Central exige de cada organización del partido y de los sindicatos un informe semanal, aunque sea muy sucinto, de lo que haya hecho para contribuir a la movilización y ayudar a los movilizados.

2. En los lugares próximos al frente, sobre todo en la región del Volga, hay que armar a todos los miembros de las organizaciones sindicales, y en caso de faltar armas, movilizarlos a todos para toda clase de ayuda al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc.

Ciudades como Pokrovsk, donde las mismas organizaciones sindicales han acordado la movilización inmediata del 50 por ciento de todos sus miembros, nos deben servir de ejemplo. Las capitales y los grandes centros industriales no deben quedar a la zaga de Pokrovsk.

Las organizaciones sindicales deben proceder en todas partes, valiéndose de sus fuerzas y sus medios, a hacer un registro de control de sus miembros, para enviar a todos los que no sean absolutamente imprescindibles en su localidad a luchar por el Volga y por la región de los Urales.

3. Con la más seria atención, se debe reforzar la agitación, particularmente entre los que van a ser movilizados, entre los movilizados y los combatientes del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos corrientes de agitación: conferencias, mítines, etc. Hay que desarrollar la agitación por grupos de obreros y por obreros sueltos entre los combatientes del Ejército Rojo, distribuyendo los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas entre estos grupos, formados por obreros de filas, miembros de las organizaciones sindicales. Las organizaciones sindicales deben hacer, organizando para ello el debido control, que cada uno de sus miembros participe en el recorrido de las casas con fines de propaganda, en la distribución de octavillas y en charlas personales.

4. Sustituir con mujeres a todos los empleados hombres, procediendo para ello a un nuevo registro de los efectivos del partido y los sindicatos.

Implantar un sistema de fichas especiales para todos los miembros de las organizaciones sindicales

---

[113] Estas tesis las escribió Lenin el 11 de abril de 1919. El mismo día fueron sancionadas por el Buró de Organización del CC del PC(b) de Rusia. Lenin las incluyó en su informe presentado el 11 de abril de 1919 al Pleno del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia sobre las tareas de los sindicatos con motivo de la movilización para el Frente del Este. El Pleno las aprobó (véase *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 38, págs. 275-290). Las tesis del CC del PC(b) de Rusia desempeñaron inmenso papel en la movilización de las masas proletarias para la lucha contra Kolchak.

y todos los empleados, con la indicación de los servicios personales prestados en ayuda del Ejército Rojo.

5. Crear inmediatamente, por mediación de los sindicatos, comités de fábricas, organizaciones del partido, cooperativas, etc., *burós o comités de ayuda*, tanto locales como centrales. Deben publicarse sus direcciones y se deberá informar a la población con la mayor amplitud acerca de ellos. Cada movilizado, cada combatiente del Ejército Rojo, cada uno de los que deseen dirigirse al Sur, al Don, a Ucrania para tomar parte en el trabajo de abastecimiento, deberá saber que en estos burós o comités de ayuda, próximos y accesibles al obrero y al campesino, encontrará consejo, recibirá instrucciones, se le facilitará la relación con los organismos militares, etc.

De un modo especial deberán estos comités ayudar *al abastecimiento del Ejército Rojo*. Podemos aumentar considerablemente nuestro ejército, si mejoramos su abastecimiento en armas, ropa, etc. La población posee aún bastantes armas, ocultas o no utilizadas por el ejército. No son pocas las reservas fabriles de diversos materiales que necesita el ejército; es preciso encontrarlos rápidamente y enviarlos al ejército. La población misma debe prestar una ayuda inmediata, amplia y activa a los organismos militares encargados del abastecimiento del ejército. Hay que ponerse a ello con todas las fuerzas.

6. A través de los sindicatos se debe organizar, en gran escala, la incorporación de los campesinos, especialmente de la juventud campesina de las provincias no agrícolas, a las filas del Ejército Rojo y a los destacamentos de abastecimiento y unidades de abasto que se están formando en el Don y en Ucrania.

Esta actividad puede y debe ampliarse mucho más; constituye asimismo una ayuda a la población hambrienta de las capitales y de las provincias no agrícolas y al mismo tiempo refuerza el Ejército Rojo.

7. Respecto a los mencheviques y eseristas, la línea del partido, en la situación actual, es la siguiente: a la cárcel todo el que consciente o inconscientemente ayude a Kolchak. No toleraremos en nuestra República de trabajadores a personas que no nos ayuden prácticamente en la lucha contra Kolchak. Pero entre los mencheviques y eseristas hay quienes desean ayudarnos. A éstos hay que estimularlos, asignándoles trabajos prácticos, preferentemente en la ayuda técnica al Ejército Rojo en la retaguardia, con un control riguroso de su trabajo.

El Comité Central se dirige a todas las organizaciones del partido y los sindicatos, rogándoles que emprendan el trabajo de un modo revolucionario, sin limitarse a los viejos moldes.

Podemos vencer a Kolchak. Podemos vencerlo rápida y definitivamente, ya que nuestras victorias en el Sur y la situación internacional, que de día en día mejora y se inclina a nuestro favor, nos garantizan el triunfo definitivo.

Hay que empeñar todas las fuerzas, desplegar una energía revolucionaria, y Kolchak será pronto derrotado. La región del Volga, la de los Urales y Siberia pueden y deben ser defendidas y reconquistadas.

El CC del PC(b) de Rusia

Escrito el 11 de abril de 1919. Publicado el 12 de abril de 1919 en el núm. 79 de *Pravda* y en el núm. 79 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed en ruso, t. 38, pág. 271-274.

UN SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS

[114]Camaradas: Las noticias que recibimos de los dirigentes de los Soviets húngaros nos llenan de entusiasmo y alegría. Apenas hace más de dos meses que existe el Poder soviético en Hungría, y el proletariado húngaro, por lo visto, ya nos ha dejado atrás en lo que a organización se refiere. Es natural, porque en Hungría el nivel cultural de la población en general es más elevado, porque la proporción de obreros industriales es muchísimo mayor en el conjunto de la población (Budapest cuenta con 3 millones de habitantes, siendo la población de Hungría de 8 millones) y, por último, porque la transición al régimen soviético, a la dictadura del proletariado, ha sido en Hungría infinitamente más fácil y pacífica.

Esta última circunstancia tiene una importancia singular. La mayoría de los jefes socialistas de Europa -tanto los de la tendencia socialchovinista como los de la kautskiana- se han encenagado tanto en los prejuicios genuinamente pequeñoburgueses formados por decenas de años de capitalismo relativamente "pacífico" y de parlamentarismo burgués, que son incapaces de comprender el Poder soviético y la dictadura del proletariado. El proletariado no se hallará en condiciones de llevar a cabo su obra de liberación, de alcance histórico-universal, si no elimina de su camino a esos jefes, si no los echa por la borda. Esos líderes prestaron crédito, total o parcialmente, a las mentiras difundidas por la burguesía contra el Poder soviético en Rusia, y no supieron establecer diferencia entre la esencia de la democracia nueva, proletaria, la democracia para los trabajadores, la democracia socialista, personificada por el Poder soviético, y la democracia burguesa, ante la que se prosternan servilmente llamándola "democracia pura" o "democracia" en general.

Esta gente, cegada, atrofiada por los prejuicios burgueses, no ha comprendido el viraje, de trascendencia histórico-universal, de la democracia burguesa a la democracia proletaria, de la dictadura burguesa a la dictadura proletaria. Han confundido esta o aquella particularidad del Poder soviético en Rusia, de la historia rusa de su desarrollo, con el Poder soviético en su significado internacional.

La revolución proletaria húngara abre los ojos hasta a los ciegos. En Hungría la forma de la transición a la dictadura del proletariado es totalmente distinta de la de Rusia: dimisión voluntaria del Gobierno burgués, restablecimiento inmediato de la unidad de la clase obrera, de la unidad del socialismo *sobre la base de un programa comunista*. La esencia del Poder soviético se perfila ahora con mucha más claridad: ningún otro poder,

---

[114] El 21 de marzo de 1919 Hungría fue proclamada República Soviética. La revolución socialista en Hungría tuvo un carácter relativamente pacífico; la burguesía húngara, que no estaba en condiciones de aplastar el movimiento revolucionario y vencer las dificultades exteriores, decidió entregar el poder a los socialdemócratas de derecha con el fin de entorpecer el desarrollo de la revolución. Pero el prestigio del Partido Comunista de Hungría entre las masas era tan grande y las exigencias de los militantes de la base del partido socialdemócrata de aliarse con los comunistas eran tan enérgicas a la sazón que los dirigentes socialdemócratas propusieron a los del Partido Comunista, que estaban detenidos, formar gobierno juntos. Los líderes socialdemócratas hubieron de aceptar las condiciones de los comunistas: formar un Gobierno soviético, desarmar a la burguesía, crear un Ejército Rojo y milicias populares, confiscar las tierras de los terratenientes, nacionalizar la industria, concertar una alianza con la Rusia Soviética, etc. Al mismo tiempo se firmó el acuerdo de unificación de los dos partidos, llamándose Partido Socialista de Hungría al nuevo. Al unificar los dos partidos, se incurrió en errores que luego se dejaron sentir: la unificación fue una fusión maquinal, sin expulsar a los elementos reformistas.
En la primera reunión, el Consejo Revolucionario Gubernamental adoptó la resolución de crear el Ejército Rojo. El 26 de marzo el Gobierno soviético promulgó los decretos de nacionalización de las fábricas, del transporte y los bancos; el 2 de abril se aprobó el decreto del monopolio del comercio exterior. Se aumentó el salario de los obreros en un promedio del 25% y se introdujo la jornada laboral de 8 horas; el 3 de abril se aprobó la ley de Reforma Agraria, según la cual todos los predios de más de 100 holds (57 ha) se confiscaban y transformaban en grandes haciendas estatales, que, de hecho, quedaban en manos de los mismos administradores. Los campesinos pobres, que confiaban recibir del Poder soviético la tierra, vieron defraudadas sus esperanzas. Eso impidió el establecimiento de una sólida alianza del proletariado y los campesinos y debilitó el Poder soviético en Hungría, que fue derrocado el 1 de agosto de 1919 como resultado de las acciones conjuntas de la intervención imperialista exterior y de la contrarrevolución interior.

que contase con el apoyo de los trabajadores, con el proletariado a su frente, es posible actualmente en ninguna parte del mundo, fuera del Poder soviético, fuera de la dictadura del proletariado.

Esta dictadura supone el empleo de la violencia, implacablemente severa, rápida y decidida, para aplastar la resistencia de los explotadores, de los capitalistas, de los terratenientes y de sus secuaces. Quien no lo haya comprendido no es un revolucionario y hay que apartarlo de la dirección o del puesto de consejero del proletariado.

Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo[115].

Durante todo este período de transición opondrán una resistencia consciente a la revolución los capitalistas y sus numerosos secuaces en el seno de la intelectualidad burguesa, y vastas masas de trabajadores, entre ellos los campesinos, que, demasiado ofuscadas por las costumbres y tradiciones pequeñoburguesas, ofrecen las más de las veces una resistencia inconsciente. Las vacilaciones, en estos sectores, son inevitables. El campesino, como trabajador, se inclina hacia el socialismo, prefiriendo la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Pero, como vendedor de su trigo, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el comercio libre, es decir, vuelve la vista hacía atrás, hacia el capitalismo "habitual", hacia el viejo capitalismo “tradicional".

Hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o pequeños productores, dispersos, menos desarrollados y menos firmes políticamente, a fin de que el proletariado pueda *llevar tras de sí* a los campesinos y a todos los sectores de la pequeña burguesía en general. Y de nada valen en este caso las frases sobre "democracia" en general, sobre "unidad" o sobre "unidad de la democracia del trabajo", sobre la "igualdad" de todos los "hombres del trabajo" y otras frases por el estilo a que tan aficionados son los socialchovinistas y kautskianos aburguesados. La fraseología no hace más que nublar la vista, ofuscar la conciencia, dar un nuevo aliento al secular atraso, a la inercia y a la rutina del capitalismo, del parlamentarismo, de la democracia burguesa.

La destrucción de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz *lucha de clases*, que *no desaparece* (como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) después del derrocamiento del poder del capital, *después* de la destrucción del Estado burgués, *después* de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada.

Por medio de la lucha de clase contra la resistencia de la burguesía, contra la inercia, la rutina, las indecisiones y vacilaciones de la pequeña burguesía, debe el proletariado defender su poder, fortalecer su influencia organizadora, lograr la "neutralización" de los sectores que temen separarse de la burguesía y vacilan demasiado en su adhesión al proletariado; debe consolidar la nueva disciplina, la disciplina fraternal de los trabajadores, los lazos estrechos de éstos con el proletariado, su agrupación en torno al proletariado; debe consolidar esta nueva disciplina, el nuevo fundamento de las relaciones sociales, en lugar de la disciplina feudal de la Edad Media, en lugar de la disciplina del hambre, de la disciplina de la "libre" esclavitud asalariada en el capitalismo.

Para suprimir las clases, hace falta un período de dictadura de una sola clase, precisamente de la clase oprimida que no sólo sea capaz de derribar a los explotadores y aplastar sin piedad su resistencia, sino también de romper ideológicamente con todas las concepciones democrático-burgueses, con toda la charlatanería pequeñoburguesa de la libertad e igualdad en general (en el fondo, según demostró Marx hace ya tiempo, esas frases significan "libertad e igualdad" *de los poseedores de mercancías*, "libertad e igualdad" *del capitalista y del obrero*).

Pero esto no es todo. De las clases oprimidas, sólo es capaz de suprimir las clases, por medio de su dictadura, la que está aleccionada, unida, educada, fogueada por decenas de años de luchas políticas y de huelgas contra el capital; la que ha asimilado la cultura de las ciudades, de la industria, del gran capitalismo y tiene decisión y capacidad para

[115] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, págs. 24-25.

defenderla, para conservar y desarrollar todas sus conquistas, para hacerlas accesibles a todo el pueblo, a todos los trabajadores; la clase que sabe soportar todas las cargas, todas las pruebas, todas las adversidades, todos los grandes sacrificios que inevitablemente impone la historia a quien rompe con el pasado y se abre audazmente paso hacia un porvenir nuevo; sólo la clase cuyos mejores hijos rezuman odio y desprecio por todo lo mediocre y filisteo, cualidades que tanto florecen entre la pequeña burguesía, los pequeños empleados y la "intelectualidad"; sólo la clase que se ha "endurecido en la escuela del trabajo" y sabe inspirar respeto por su capacidad de trabajo a todo trabajador, a todo hombre honrado.

¡Camaradas obreros húngaros! El ejemplo que habéis ofrecido al mundo es todavía mejor que el de la Rusia Soviética porque supisteis unir de un golpe a todos los socialistas sobre la plataforma de una verdadera dictadura del proletariado. Ahora tenéis la más grata y dificilísima tarea de conservar vuestras posiciones en la dura guerra contra la Entente. ¡Manteneos firmes! Si entre los socialistas que acaban de unirse a vosotros, a la dictadura del proletariado, o entre la pequeña burguesía surgiesen vacilaciones, aplastadlas sin piedad. El paredón es lo que merecen los cobardes en la guerra.

Vosotros hacéis la única guerra legítima, justa, verdaderamente revolucionaria, la guerra de los oprimidos contra los opresores, la guerra de los trabajadores contra los explotadores, la guerra por la victoria del socialismo. Todos los elementos honrados de la clase obrera mundial están a vuestro lado. Cada mes se aproxima más la revolución proletaria mundial.

¡Manteneos firmes! ¡La victoria será vuestra!

27 de mayo de 1919

Lenin

Publicado el 29 de mayo de 1919 en el núm. 115 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed en ruso, t. 38, págs. 384-388.

UNA GRAN INICIATIVA

(El heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los "sábados comunistas")

La prensa informa de multitud de ejemplos de heroísmo dados por los combatientes del Ejército Rojo. En la lucha contra las tropas de Kolchak, Denikin y demás fuerzas de los terratenientes y capitalistas, los obreros y los campesinos muestran con frecuencia milagros de valor y resistencia defendiendo las conquistas de la revolución socialista. Vamos desembarazándonos de la indisciplina, vamos venciendo la fatiga y la relajación lenta y difícilmente; pero, a pesar de todo, hacemos progresos. El heroísmo de las masas trabajadoras, que se sacrifican de modo consciente en aras del triunfo del socialismo, es precisamente la base de la disciplina nueva, camaraderil, del Ejército Rojo, lo que le permite renacer, fortalecerse y engrosar sus filas.

No menos digno de atención es el heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los *sábados comunistas*, organizados a iniciativa de los obreros, tienen en este sentido una importancia verdaderamente gigantesca. Evidentemente, se trata sólo del comienzo, pero de un comienzo que tiene extraordinaria trascendencia. Es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más honda y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y el relajamiento, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria esté consolidada, entonces y sólo entonces se creará la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible la vuelta atrás, al capitalismo, y el comunismo se hará verdaderamente invencible.

Pravda ha publicado el 17 de mayo un artículo del camarada A. Zh., titulado: *Trabajo a lo revolucionario (Un sábado comunista)*. Es tan importante, que lo reproducimos íntegro:

TRABAJO A LO REVOLUCIONARIO (UN SÁBADO COMUNISTA)

La carta del CC del PCR acerca del trabajo *a lo revolucionario* ha dado un gran impulso a las organizaciones comunistas y a los comunistas. Un entusiasmo general ha llevado al frente a gran número de ferroviarios comunistas; pero la mayoría de ellos no ha podido abanderar los puestos de responsabilidad y elaborar nuevos métodos de trabajo a lo revolucionario. Las noticias procedentes de diversos puntos acerca de la lentitud en el trabajo de movilización y la existencia de trabas burocráticas llevaron al Comité de subzona de la línea férrea Moscú-Kazán a fijar la atención en el mecanismo de la explotación de la red ferroviaria. Resultó que, a causa de la insuficiencia de mano de obra y de la poca intensidad del trabajo, no se realizaban en el plazo debido los encargos urgentes y las reparaciones rápidas de locomotoras. El 7 de mayo, en una asamblea general de comunistas y simpatizantes de la subzona de la línea férrea Moscú-Kazán, se planteó que era necesario pasar de las palabras a los hechos, es decir, contribuir de modo efectivo a la victoria sobre Kolchak. La proposición presentada decía.

"En vista de la grave situación interior y exterior, y a fin de conseguir la superioridad sobre el enemigo de clase, los comunistas y simpatizantes deben espolearse de nuevo y quitarle una hora más a su descanso para entregarla al trabajo, es decir, aumentar en una hora su jornada ordinaria, hacer la suma semanal de estas horas suplementarias y cada sábado entregar de una vez seis horas al trabajo físico, a fin de producir un valor inmediato y efectivo. Considerando que los comunistas no deben escatimar su salud ni su vida para asegurar las conquistas de la revolución, se acuerda efectuar este trabajo gratuitamente. Los *sábados comunista* tendrán lugar en toda la subzona hasta la victoria completa sobre Kolchak".

Después de algunas vacilaciones, esta proposición fue aprobada por unanimidad.

El sábado, 10 de mayo, a las seis de la tarde, los comunistas y simpatizantes, como soldados, se presentaron a trabajar, formaron filas y los maestros de taller los distribuyeron, sin el menor barullo, por los lugares de trabajo.

Los resultados de este trabajo a lo revolucionario *están a la vista*.

Sitio de trabajo	Clase de trabajo	Número de obreros	Número de horas		Trabajo efectuado
			Unidad en tiempo	Total	
Moscú. Talleres principales de locomotoras	Carga de materiales para la línea, de herramientas para la reparación de locomotoras y piezas de vagones a: Perovo, Múrom, Alatyr y Syzran.	48 21 5	5 3 4	240 63 20	Carga: 7.500 puds. Descarga: 1.800 puds.
Moscú. Deposito de trenes de viajeros.	Reparación corriente compleja de locomotoras.	26	5	130	En total, un trabajo equivalente a la reparación de locomotora y media.
Moscú. Estación de maniobras.	Reparación corriente de locomotoras.	24	6	144	Dos locomotoras han sido reparadas por completo; se han desmontado las piezas que han de repararse en otras cuatro.
Moscú. Sección de vagones.	Reparación corriente de coches de viajeros.	12	6	72	Dos coches de tercera clase.
"Perovo". Talleres principales de vagones.	Reparación de vagones y otras pequeñas reparaciones realizadas el sábado y el domingo.	46 23	5 5	230 115	Doce vagones de mercancías cubiertos y dos plataformas.
	Total	205		1.104	Reparados en total: cuatro locomotoras y dieciséis vagones. Se han cargado y descargado 9.300 puds.

El valor total del trabajo asciende, según la tarifa normal, a 5 millones de rublos, y según la tarifa de horas extraordinarias, al 50% más.

La intensidad del trabajo de carga ha sido superior en un 270% a la de los obreros corrientes. En los demás trabajos, la intensidad ha sido aproximadamente igual.

Se ha suprimido el retraso de siete días a tres meses que existía en el cumplimiento de los encargos (urgentes) como resultado de la insuficiencia de mano de obra y el papeleo.

El trabajo se ha efectuado a pesar de que las herramientas tenían defectos (fáciles de subsanar), lo que retrasó de 30 a 40 minutos a diversos equipos.

El personal administrativo encargado de la dirección de los trabajos apenas daba abasto a preparar nuevas tareas, y quizás no sea muy exagerada la reflexión, hecha por un viejo maestro, de que en el *sábado comunista* se ha efectuado un trabajo en el que obreros sin la debida conciencia y disciplina habrían invertido toda una semana.

Como en los trabajos han tomado parte asimismo personas que son simplemente adeptos sinceros del Poder soviético, como se espera la afluencia de gran número de ellos en los sábados siguientes y como también otras zonas desean imitar el ejemplo de los ferroviarios comunistas de la línea Moscú-Kazán, hablaré con más detalle del aspecto organizativo, utilizando los datos procedentes de los distintos puntos.

Un 10% de los participantes en estas labores son ferroviarios comunistas que trabajan permanentemente en dichos puntos. Los restantes ocupan puestos electivos y de responsabilidad, desde el comisario de la línea hasta el de cada servicio, así como en la organización sindical, o son personas que trabajan en la Dirección y en el Comisariado de Vías de Comunicación.

Jamás se vio tanto entusiasmo y unanimidad en el trabajo. Cuando los obreros, oficinistas y funcionarios de los órganos de dirección, después de haber levantado, el aro de 40 puds de una rueda de locomotora para un tren de viajeros, la hacían rodar hacia su sitio sin que mediaran palabras gruesas ni discusiones, como hormigas laboriosas, se sentía nacer en el fondo del corazón ese fervoroso sentimiento de alegría que causa el trabajo colectivo y se afianzaba la fe en el triunfo seguro de la clase obrera. Los bandoleros imperialistas del mundo no podrán asfixiar a los obreros victoriosos; el sabotaje interior no verá la victoria de Kolchak.

Al terminar la labor, los presentes fueron testigos de una escena jamás vista: un centenar de comunistas, fatigados, pero con los ojos brillantes de alegría, saludaron el éxito del trabajo con el canto solemne de *La Internacional*. Y parecía que las notas triunfales del himno de la victoria rebasaban los muros para extenderse por el Moscú obrero y, como los círculos que forma una piedra arrojada al agua, propagarse por la Rusia obrera y arrastrar en su movimiento a los cansados y relajados.

A. Zh.

Comentando este magnífico "ejemplo digno de ser imitado", *Pravda* decía el 20 de mayo, en un artículo del camarada N. R. que llevaba por título esas mismas palabras:

"No son raros los casos en que los comunistas trabajan de esta manera. Conozco hechos semejantes en la central eléctrica y en diversos ferrocarriles. En la línea de Nicolás los comunistas contribuyeron con varias noches de trabajo suplementario a levantar una locomotora que había caído en una placa giratoria; en la línea del Norte, todos los comunistas y simpatizantes han trabajado varios domingos, en invierno, para limpiar de nieve las vías; las células comunistas de numerosas estaciones de mercancías hacen rondas de noche para evitar los robos. Pero se trata de un trabajo ocasional, no sistemático. Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han introducido un elemento nuevo que da a este trabajo un carácter sistemático y permanente. Han dicho: "Hasta la victoria completa sobre Kolchak", y en eso reside toda la significación de su trabajo. Han acordado aumentar en una hora la jornada de trabajo de los comunistas y simpatizantes mientras el país continúe en guerra y, al mismo tiempo, dan ejemplo de trabajo productivo.

Este ejemplo ha sido ya imitado y *debe* continuar siéndolo. La asamblea general de comunistas y simpatizantes del ferrocarril de Alejandro, después de examinar la situación militar y el acuerdo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán, ha decidido: 1) Organizar "sábados" para los comunistas y simpatizantes de la línea de Alejandro. El primer sábado será el 17 de mayo. 2) Organizar equipos modelo de comunistas y simpatizantes, que deberán mostrar a los obreros cómo hay que trabajar y qué se puede conseguir en realidad con los materiales, herramientas y alimentación de que disponemos en la actualidad.

Los camaradas de la línea Moscú-Kazán dicen que su ejemplo ha causado gran impresión y esperan que el sábado próximo participara en el trabajo un número considerable de obreros *sin partido*. Cuando escribamos estas letras, en los talleres de la línea de Alejandro no ha comenzado aún el trabajo extraordinario de los comunistas; sólo se ha corrido el rumor sobre los trabajos en proyecto, pero la masa sin partido se ha puesto en movimiento y lo comenta. "De haberlo sabido ayer, nos hubiéramos preparado y habríamos trabajado también"; "el sábado próximo vendré sin falta", se oye repetir por doquier. La impresión que ha producido este género de trabajo es muy grande.

El ejemplo de los camaradas de la línea Moscú-Kazán debe ser seguido por todas las células comunistas de la retaguardia. No sólo las células comunistas de los ferroviarios de Moscú, sino todas las organizaciones del partido en Rusia deben imitar este ejemplo. Y en el campo, las células comunistas deben cultivar en primer término la tierra de los combatientes del Ejército Rojo, ayudando así a sus familias.

Los camaradas de la línea Moscú-Kazán han acabado su primer sábado comunista cantando *La Internacional*. Si las organizaciones comunistas de toda Rusia siguen este ejemplo y lo aplican firmemente, las dificultades que nos aguardan en el curso de los penosos meses venideros serán vencidas por la República Soviética de Rusia a los potentes acordes de *La Internacional*, cantada por los trabajadores de toda la República.

¡Manos a la obra, camaradas comunistas!

Pravda informaba el 23 de mayo de 1919:

"El 17 de mayo ha tenido lugar el primer "sábado comunista" en la línea de Alejandro. Cumpliendo el acuerdo de la asamblea general, 98 comunistas y simpatizantes trabajaron gratis cinco horas extraordinarias, recibiendo únicamente el derecho a una segunda comida, que pagaron, y con ella, como a todos los obreros manuales, les fue entregada media libra de pan, que también pagaron".

A pesar de que el trabajo estaba poco preparado y poco organizado, *su productividad fue dos o tres veces superior al término medio ordinario*.

He aquí algunos ejemplos:

Cinco torneros hicieron en cuatro horas 80 rodillos pequeños: el 213% de la productividad ordinaria.

Veinte peones recogieron en cuatro horas 600 puds de material viejo y 70 muelles de vagón de tres puds y medio de peso cada uno, que suman en total 850 puds. La productividad del trabajo fue del 300% en comparación con la habitual.

"Los compañeros explican este resultado diciendo que en tiempo corriente el trabajo es fastidioso y aburre, mientras que ese día se trabajó con gusto, con entusiasmo. Pero en adelante dará vergüenza hacer menos en tiempo corriente que durante los sábados comunistas".

"Muchos obreros sin partido expresan ahora el deseo de participar en los sábados. Los equipos de sección de locomotoras se ofrecen para sacar el sábado del "cementerio" una locomotora, repararla y ponerla nuevamente en circulación.

Se han recibido noticias de que en la línea de Viazma se están organizando sábados análogos".

El camarada A. Diachenko relata en *Pravda* del 7 de junio cómo transcurre el trabajo durante los sábados comunistas. Reproducimos lo más esencial de su artículo, titulado *Notas de un sábado*

comunista:

"Fui con gran alegría, acompañado de un camarada, a hacer mi "faena" del sábado -conforme a la decisión del Comité del partido de la subzona ferroviaria-, dispuesto a proporcionar un descanso a la cabeza durante algunas horas, haciendo trabajar los músculos... Teníamos que trabajar en la carpintería mecánica de la línea. Cuando llegamos al taller, encontramos a nuestros camaradas, nos saludamos, bromeamos e hicimos un recuento de nuestras fuerzas: éramos 30... Y ante nosotros teníamos un "monstruo", una caldera de peso bastante considerable, unos 600 ó 700 puds, que debíamos "desplazar", es decir, hacer rodar un cuarto o un tercio de versta hacia una plataforma. Nos asaltaron las dudas... Pero pusimos manos a la obra: sin más preámbulos, los camaradas colocaron bajo la caldera unos rodillos de madera, ataron dos sogas y comenzó el trabajo... La caldera no quería moverse; mas, al fin, cedió. Estábamos contentos: ¡éramos tan pocos!... Porque durante casi dos semanas, obreros no comunistas en número tres veces mayor que el nuestro habían estado tirando de aquella misma caldera, que se había empeñado en no moverse hasta que llegáramos nosotros... Trabajamos una hora intensamente, de consuno, al son acompasado de la voz de nuestro camarada capataz: "una, dos, tres", y la caldera rodaba y rodaba. Pero, de pronto, ¿qué había ocurrido? Toda una fila de camaradas rodó por tierra cómicamente: una de las sogas nos había traicionado... Pero la interrupción no duró más que unos minutos, mientras la reemplazamos con un cable... Empezaba a hacerse de noche, mas debíamos vencer aún un pequeño montículo para que el trabajo estuviese casi acabado. Nos dolían las manos, nos ardían las palmas, estábamos sofocados, pero la cosa marchaba. Los de la "administración", confusos ante nuestro éxito, no tuvieron más remedio que echar una mano al cable: "¡Arrimad el hombro! ¡Ya va siendo hora!" Un soldado rojo, con un acordeón en las manos, observaba cómo trabajábamos. Quizá pensase: ¿qué gente es ésta, por qué trabajan de esta manera un sábado, cuando todo el mundo está ya descansando? Para poner fin a sus conjeturas, le dije: "¡Compañero, tócanos algo alegre! No somos unos trabajadores cualesquiera, sino verdaderos comunistas. ¿Ves cómo nos cunde el trabajo? No somos unos haraganes, mira cómo empujamos". El soldado rojo dejó cuidadosamente su acordeón y se apresuró a echar una mano al cable...

- "¡Qué listo es el inglés!..." -entonó con bella voz de tenor el camarada U. Le coreamos y resonó sordamente la letra de la canción obrera *Dubínushka*.

Por falta de costumbre, se fatigaron los músculos, nos dolían los hombros y la espalda. Pero... Teníamos por delante un día libre, el domingo: ¡tiempo habría de descansar y dormir bien! El objetivo estaba cerca: unos cuantos vaivenes, y nuestro "monstruo" se encontraba ya casi en la plataforma. Había que poner debajo de la caldera unos tablones y subirla a la plataforma para que pudiera dar el rendimiento que hace tiempo se esperaba de ella. Marchamos en tropel a la habitación que servía de "club" a la célula del lugar; el local, cubierto de carteles y lleno de fusiles, estaba muy iluminado. Después de una *Internacional* bien cantada, nos deleitamos bebiendo una taza de té con "ron" y hasta con pan. Este obsequio, que nos habían preparado los camaradas del lugar, venía muy a propósito después de nuestro duro trabajo. Nos despedimos fraternalmente de los camaradas y emprendimos la marcha en correcta formación. Los cantos revolucionarios resonaban en el silencio de la noche en la calle dormida, acompañados por el ruido rítmico de nuestros pasos. "¡Marchemos con valor, camaradas!" "¡Arriba, parias de la tierra!", decía el himno de *La Internacional* y del trabajo.

Pasó una semana. Nuestras manos y nuestros hombros habían descansado, y el sábado fuimos a Perovo, esta vez a nueve verstas, para reparar vagones. Los compañeros treparon al techo de un "americano", y con voz sonora y agradable cantaron *La Internacional*. Los viajeros escuchaban, al parecer, asombrados. Las ruedas traqueteaban cadenciosamente; nosotros no pudimos llegar hasta el techo, y nos agarramos como nos fue posible a los estribos del "americano", pareciendo pasajeros "atrevidos". El tren se detuvo; habíamos llegado. Atravesamos un largo patio y encontramos al comisario camarada G., que nos recibió con gran alegría.

- ¡Claro que hay trabajo, pero la gente es poca! En total, 30 hombres; y es preciso reparar en seis horas trece vagones. Así están los juegos de ruedas ya marcados; no hay solamente vagones vacíos, sino también un vagón-cisterna lleno. ¡Pero no importa, nos "adaptaremos", camaradas!

El trabajo marcha rápido. Cinco camaradas y yo trabajamos con alzaprimas, es decir, con palancas. Presionando con los hombros sobre dos palancas bajo la dirección del camarada "capataz", hacemos saltar rápidamente de una a otra vía estos juegos de ruedas, que pesan de 60 a 70 puds. Apenas se ha quitado un par de ruedas cuando otro ocupa su lugar. Cuando están ya todas, hacemos rodar rápidamente por los carriles este hierro viejo hasta un almacén. Una, dos, tres... Una alzaprima de hierro giratoria levanta las ruedas en el aire, y los raíles quedan desembarazados. Más allá, en la oscuridad, se oye el repiqueteo de los martillos; son los camaradas que trabajan, diligentes como abejas, en sus vagones "enfermos". Clavan, pintan, arreglan los techos... El trabajo hierve, a satisfacción nuestra y del camarada comisario. Luego, los herreros requirieron nuestra ayuda. En la fragua portátil estaba, al rojo, una barra

de enganche de vagón con su garfio, doblado por un choque. Blanca, chispeante, pasó la plancha de hierro, y bajo nuestros golpes certeros, dirigidos por un camarada experto, fue recobrando su forma normal. Estaba aún al rojo vivo cuando la llevamos sobre los hombros, con toda rapidez, a su sitio. Despidiendo chispas, la introducimos en su agujero de hierro: unos cuantos golpes y quedó encajada. Nos metimos bajo el vagón. No es tan fácil como parece a primera vista colocar allí el enganche y la barra, porque hay todo un sistema de remaches y un resorte en espiral...

El trabajo marcha, la noche se hace cada vez más oscura y es más viva la luz de las antorchas. Pronto terminaremos. Varios camaradas, arrimados a un montón de llantas, beben té caliente a pequeños sorbos. Es una fresca noche de mayo, y la luz de la luna creciente se recorta bella en el cielo. Bromas, risas, sana alegría...

- ¡Camarada G., deja el trabajo, ya tienes bastante con 13 vagones!

Pero al camarada G. le parece poco.

Después del té, entonamos nuestras canciones de triunfo y nos dirigimos hacia la salida... "

El movimiento en pro de la organización de los "sábados comunistas" no se limita a Moscú. *Pravda* decía en su número del 6 de junio:

"El 31 de mayo ha tenido lugar en Tver el primer sábado comunista. Ciento veintiocho comunistas han trabajado en la línea férrea. En tres horas y media han cargado y descargado 14 vagones, han reparado tres locomotoras, aserrado 10 toesas de leña y ejecutado otros trabajos. La intensidad del trabajo de los obreros comunistas calificados ha sobrepasado en 13 veces la productividad ordinaria".

En *Pravda* del 8 de junio leemos:

LOS SÁBADOS COMUNISTAS

"*Sarátov*, 5 de junio. Los ferroviarios comunistas, respondiendo al llamamiento de sus camaradas de Moscú, han acordado en una asamblea general de militantes del partido: trabajar gratuitamente los sábados cinco horas extraordinarias a fin de ayudar a la economía nacional".

* * *

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los "sábados comunistas" porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la consigna que debemos repetirnos sin descanso todos, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc.

Es natural e inevitable que durante los primeros tiempos, después de la revolución proletaria, nos preocupe más que nada la tarea principal y fundamental: aplastar la resistencia de la burguesía, vencer a los explotadores, reprimir sus complots (como el "complot de los esclavistas" para entregar Petrogrado, en el cual participaron todos, desde las centurias negras[116] y los demócratas constitucionalistas hasta los mencheviques y los eseristas[117]). Pero, al lado de ella, surge también inevitablemente -y cada vez con mayor fuerza- otra tarea más esencial: la edificación comunista positiva, la creación de las nuevas relaciones económicas, de la nueva sociedad.

La dictadura del proletariado -como ya he dicho más de una vez y, por cierto, también en mi discurso del 12 de marzo en la reunión del Soviet de diputados de Petrogrado- no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.

La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la inmensa masa de los trabajadores, a pesar de todos los progresos de la cultura y la democracia burguesas, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de los

---

[116] *Centurias negras*: bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Los miembros de las centurias negras asesinaban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y organizaban pogromos antisemitas.

[117] Lenin se refiere al complot para entregar Petrogrado, que dirigió una organización contrarrevolucionaria de espionaje y diversionismo, compuesta por demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas. La encabezaba el denominado "centro nacional", que actuaba siguiendo las indicaciones de servicios de espionaje extranjeros. El 13 de Junio de 1919 los confabuladores levantaron una rebelión contrarrevolucionaria en los fuertes de Krásnaya Gorka y Séraya Lóshad. La rebelión fue sofocada poco después por tropas del Ejército Rojo. La organización contrarrevolucionaria que dirigía el complot fue descubierta y liquidada.

esclavos asalariados o de los campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y los capitalistas.

Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una clase histórica determinada, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y aguerrida por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

Sólo una clase determinada, a saber, los obreros urbanos y en general los obreros fabriles, los obreros industriales, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases. (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad.)

El error de la Internacional amarilla "de Berna" consiste en que sus líderes reconocen sólo de palabra la lucha de clases y el papel dirigente del proletariado, temiendo llevar sus ideas hasta el fin, temiendo precisamente la inevitable deducción que tan singular horror causa a la burguesía y que ésta no puede admitir de ninguna manera. Tienen miedo de reconocer que la dictadura del proletariado es *también* un período de lucha de clases, la cual es inevitable mientras las clases no hayan sido suprimidas y reviste diversas formas, siendo particularmente violenta y específica durante el primer periodo después de derrocado el capital. Una vez conquistado el poder político, el proletariado no cesa en su lucha de clase, sino que la continúa hasta que las clases hayan sido suprimidas, pero naturalmente, en otras condiciones, bajo otra forma y con otros medios.

¿Qué quiere decir "supresión de las clases"? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre si por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir su propiedad, sino que es imprescindible también suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de las numerosas supervivencias de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estas supervivencias llevan consigo.

Suponer que todos los "trabajadores" están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y *sólo* en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, *únicamente* el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada en las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que si quieren comer tienen que recurrir, en cierta medida, al trabajo asalariado en empresas capitalistas.

Quienes intentan resolver los problemas del tránsito del capitalismo al socialismo con lugares comunes sobre la libertad, la igualdad, la democracia en general, la democracia del trabajo, etc. (como hacen Kautsky, Mártov y demás héroes de la Internacional amarilla de Berna), lo único que hacen es poner al desnudo su naturaleza de pequeños burgueses, de filisteos, de espíritus mezquinos, que se arrastran serviles tras la burguesía en el aspecto

ideológico. Este problema sólo puede resolverlo de un modo acertado un estudio concreto de las relaciones especiales existentes entre la clase específica que ha conquistado el poder político, o sea, el proletariado, y toda la masa no proletaria y semiproletaria de los trabajadores; además, estas relaciones no se establecen en una situación fantásticamente armónica, "ideal", sino en una situación real, de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía.

En cualquier país capitalista, incluida Rusia, la inmensa mayoría de la población -y tanto más la inmensa mayoría de la población trabajadora- ha sentido mil veces sobre ella y sus familiares el yugo del capital, su pillaje y toda clase de vejaciones. La guerra imperialista -es decir, el asesinato de diez millones de hombres para decidir si debía pertenecer al capital inglés o al capital alemán la primacía en el saqueo del mundo entero- ha avivado, ampliado y profundizado extraordinariamente todas estas pruebas, forzando a las masas a adquirir conciencia de ellas. De aquí arranca la inevitable simpatía de la inmensa mayoría de la población, sobre todo de la masa de trabajadores, hacia el proletariado, pues éste, con heroica audacia, con rigor revolucionario, abate el yugo del capital, derriba a los explotadores, vence su resistencia y, derramando su propia sangre, abre el camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, en la cual no habrá ya sitio para los explotadores.

Por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus oscilaciones hacia el "orden" burgués, bajo el "ala" de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se limita a derrocar a los explotadores y vencer su resistencia, sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una disciplina social nueva y superior: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos, que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder, fuera del de su propia unión, del de su propia vanguardia, más consciente, más audaz, más compacta, más revolucionaria, más firme.

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con dos aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente toda resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil: el del trabajo *cotidiano* y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias reside únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista.

* * *

Los "sábados comunistas" tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina de trabajo y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, o dicho más exactamente, uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las lecciones de 1870-1871, no se pasaron al chovinismo ni al liberalismo nacionalista, sino al socialismo, decía que la fundación de una sola asociación obrera tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa[118]. Y tenía razón. La batalla de Sadowa decidió cuál de las dos monarquías burguesas, la austríaca o la prusiana, tendría la hegemonía en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La fundación de una asociación obrera representaba un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podemos decir nosotros que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919 en Moscú por los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán, tiene más importancia histórica que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas son la matanza de millones de obreros para aumentar las ganancias de los multimillonarios anglo-norteamericanos y franceses. Son la bestialidad del capitalismo agonizante, atiborrado de tanto tragar y que se pudre en vida. El sábado comunista de los obreros ferroviarios de la línea Moscú-Kazán es uno de los embriones de la sociedad nueva, de la sociedad

[118] *La batalla de Sadowa* (pueblo de Checoslovaquia, hoy ciudad de la región de Hradec Králové) se libró el 3 de julio de 1866. Esta batalla, que terminó con la victoria completa de Prusia y la derrota de Austria, decidió el desenlace de la guerra austro-prusiana.

socialista, que trae a todos los pueblos de la tierra la manumisión del yugo del capital y los libra de las guerras.

Los señores burgueses y sus lacayos, incluyendo a los mencheviques y eseristas, habituados a considerarse representantes de la "opinión pública", se burlan, naturalmente, de las esperanzas de los comunistas; dicen que esas esperanzas son un "baobab en una maceta de reseda" y se ríen del ínfimo número de sábados, en comparación con los casos innumerables de robo, haraganería, descenso de la productividad, deterioro de las materias primas, deterioro de los productos, etc. Nosotros contestamos a esos señores: si los intelectuales burgueses hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restaurar su poder, la revolución sería más rápida y pacífica. Pero eso es una utopía, pues la cuestión la decide la lucha de clases, y en esta lucha, la mayor parte de los intelectuales se inclina hacia la burguesía. El proletariado triunfará no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos), apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformando, reeducando y sometiendo a los vacilantes y atrayendo paulatinamente a su lado a un número de ellos cada vez mayor. Regocijarse maliciosamente ante las dificultades y reveses de la revolución, sembrar el pánico y predicar la vuelta atrás son armas y procedimientos de lucha de clase que emplean los intelectuales burgueses. Pero el proletariado no se dejará engañar con eso.

Mas si abordamos la cuestión a fondo, ¿es que puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya prendido de golpe, sin una larga serie de reveses, equivocaciones y recaídas? Medio siglo después de haber sido abolida la servidumbre, en la aldea rusa persistían aún no pocas supervivencias de aquel régimen. Medio siglo después de haber sido suprimida la esclavitud de los negros en Norteamérica, la condición de estos últimos seguía siendo, en muchas ocasiones, de semiesclavitud. Los intelectuales burgueses, comprendidos los mencheviques y eseristas, permanecen fieles a sí mismos al servir al capital y repetir sus argumentos totalmente falsos: antes de la revolución del proletariado nos tildaban de utopistas, y después de la revolución nos exigen ¡que borremos de la noche a la mañana todas las huellas del pasado!

Pero no somos utopistas y conocemos el valor real de los "argumentos" burgueses; sabemos también que las huellas del pasado en las costumbres predominarán inevitablemente durante cierto tiempo, después de la revolución, sobre los brotes de lo nuevo. Cuando lo nuevo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los tallos nuevos, el escepticismo barato de los intelectuales, etc., son, en el fondo, procedimientos de la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado, maneras de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y "cuidar" por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes. Es inevitable que algunos de ellos perezcan. No puede asegurarse que precisamente los "sábados comunistas" vayan a desempeñar un papel de particular importancia. No se trata de eso. Se trata de que es preciso apoyar todos los brotes de lo nuevo, entre los que la vida se encargará de seleccionar los más vivaces. Si un científico japonés, para ayudar a los hombres a triunfar sobre la sífilis, ha tenido la paciencia de ensayar 605 preparados antes de llegar al 606, que satisface determinadas exigencias, quienes quieran resolver un problema más difícil, el de vencer al capitalismo, deberán tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha hasta conseguir los que más convienen.

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque no los han iniciado obreros que se encuentran en condiciones excepcionalmente favorables, sino obreros de diversas especialidades, incluidos también obreros no especializados, peones, que se encuentran en condiciones *habituales*, es decir, en las condiciones *más difíciles*. Todos conocemos muy bien la razón fundamental del descenso de la productividad del trabajo que se observa no solamente en Rusia, sino en el mundo entero: la ruina y la miseria, la exasperación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y el hambre. Por su importancia, esta última ocupa el primer lugar. El hambre: ésa es la causa. Y para suprimir el hambre hay que elevar la productividad del trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y en la industria. Nos encontramos, por consiguiente, ante una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo hay que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre hay que elevar la productividad del trabajo.

Es sabido que, en la práctica, contradicciones semejantes se resuelven por la ruptura del círculo vicioso, por un cambio profundo en el espíritu de las masas, por la iniciativa heroica de algunos grupos, que desempeña con frecuencia un papel decisivo cuando se opera el cambio. Los peones y los ferroviarios de Moscú (claro que teniendo en cuenta su mayoría, y no un puñado de especuladores, burócratas y demás guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles. Están subalimentados constantemente y ahora, antes de la nueva

recolección, cuando el estado del abastecimiento ha empeorado en todas partes, sufren verdadera hambre. Y estos obreros hambrientos, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias *sin ninguna retribución* y consiguen *un aumento inmenso de la productividad del trabajo*, a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso? ¿No es el comienzo de una transformación de importancia histórica universal?

La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. Y el capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que *ha comenzado*. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas tienen un valor excepcional como comienzo *efectivo del comunismo*, y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que "se dan sólo los *primeros pasos* en la transición del capitalismo al comunismo" (como dice, con toda razón, el programa de nuestro partido).

El comunismo comienza cuando *los obreros sencillos* sienten una preocupación -abnegada y más fuerte que el duro trabajo- por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar *cada pud de grano*, *de carbón*, *de hierro* y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus "allegados", sino a personas "ajenas", es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Repúblicas Soviéticas.

Carlos Marx se burla en *El Capital* de la pomposidad y altisonancia de la carta magna democrático-burguesa de libertades y derechos del hombre, de toda esa fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad *en general*, que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, sin exceptuar a los viles héroes actuales de la vil Internacional de Berna. Marx opone a esas pomposas declaraciones de derechos la manera sencilla, modesta, práctica y corriente con que el proletariado plantea la cuestión: reducción de la jornada de trabajo por el Estado, he ahí un ejemplo típico de ese planteamiento[119]. Toda la precisión y profundidad de la observación de Marx aparece ante nosotros con mayor claridad y evidencia cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las "fórmulas" del verdadero comunismo se distinguen de la fraseología pomposa, refinada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y eseristas, con sus queridos "cofrades" de Berna, precisamente en que dichas "fórmulas" reducen todo a las *condiciones de trabajo*. Menos charlatanería en torno a "la democracia del trabajo", "la libertad, la igualdad y la fraternidad", "la soberanía del pueblo" y demás cosas por el estilo: el obrero y el campesino conscientes de nuestros días ven en estas frases hueras la marrullería del intelectual burgués tan fácilmente como cualquier persona con experiencia de la vida dice en el acto y sin equivocarse al ver el rostro impecablemente cuidado y el aspecto de una "persona distinguida": "Seguro que es un truhán".

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, *cotidiano*, más preocupación por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, *no* les lleguen por transacciones *mercantilistas*, al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán.

Todos debemos reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, lucha poco contra estos restos putrefactos del podrido pasado democrático-burgués y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo.

Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la legitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos

[119] Véase C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. en ruso, pág. 307.

de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, *cuanto más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.

La mujer continúa siendo *esclava del hogar*, pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños quehaceres domésticos*, que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o más exactamente, cuando empiece su *transformación en masa* en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica la debida atención a este problema que, teóricamente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Nos preocupamos suficientemente de *los brotes* de comunismo, que existen ya a este respecto? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna y los jardines de la infancia son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, corrientes, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer*, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar -lo que tiene particular importancia-, o eran empresas *mercantiles*, con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa", odiada y despreciada, con toda razón, por los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos en nuestro país y que *empiezan* a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de *capacidad de organización* que las conocidas por nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas y la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre, o los "comunistas" precoces. Pero *no cuidamos* como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fijaos en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que le conviene *a ella*! ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas] en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consiguen con un *ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, diez veces más que ahora, objeto de atención y cuidado tanto por parte de nuestra prensa como por parte de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros. Por difícil que sea la situación del abastecimiento y de la producción, el avance *en todo el frente* en año y medio de poder bolchevique es indudable: los acopios de grano han pasado de 30 millones de puds (del 1º de agosto de 1917 al 1º de agosto de 1918) a 100 millones (del 1º de agosto de 1918 al 1º de mayo de 1919); se ha extendido la horticultura; ha disminuido la extensión de los campos que quedan sin sembrar; ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las gigantescas dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del poder estatal proletario, los brotes de comunismo no se agostarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno.

* * *

Es necesario reflexionar detenidamente sobre la significación de los "sábados comunistas" para sacar de esta gran iniciativa todas las enseñanzas prácticas, de magna importancia, que se desprenden de ella.

La primera y principal enseñanza consiste en que es necesario apoyar por todos los medios esta iniciativa. Se ha empezado a emplear entre nosotros la palabra "comuna" con excesiva ligereza. Toda empresa fundada por comunistas o con su participación recibe a cada paso, de buenas a primeras, el nombre de "comuna"; pero se olvida con frecuencia que *una denominación tan honrosa* debe ser *conquistada* por una labor prolongada y tenaz, por éxitos *prácticos* concretos en la edificación verdaderamente comunista.

Por eso considero absolutamente acertada la

decisión que ha madurado en el espíritu de la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Central: *anular* un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo en lo que concierne a la *denominación* de las "comunas de consumo"[120]. No importa que la denominación sea más sencilla; además, dicho sea de paso, las imperfecciones y los defectos de las *primeras* etapas del nuevo trabajo de organización no se atribuirán a las "comunas", sino (y es justo que así sea) a los *malos* comunistas. Seria muy útil desterrar del uso *corriente* la palabra "comuna", impedir que cualquiera pueda aprovecharse de ella, o *reconocer esta denominación únicamente* a las verdaderas comunas, a las que hayan demostrado de verdad en la práctica (confirmándolo la opinión unánime de la población circundante) que pueden y saben organizar las cosas al modo comunista. ¡Sólo después de haber demostrado que se es capaz de trabajar gratis en provecho de la sociedad, en provecho de todos los trabajadores, que se es capaz de "trabajar a lo revolucionario", de elevar la productividad del trabajo, de organizar las cosas de modo ejemplar, sólo entonces podrá solicitarse el honroso título de "comuna"!

En este sentido, los "sábados comunistas" constituyen una excepción del más alto valor. Porque los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán *han empezado* por demostrarnos *con hechos* que son capaces de trabajar como *comunistas*, y sólo después han dado a su iniciativa la denominación de "sábados comunistas". Hay que procurar y conseguir que se proceda así también en adelante, que cuantos den a su obra, institución o empresa el nombre de comuna, *sin demostrarlo* con el trabajo arduo y los *éxitos* prácticos de *una labor prolongada*, con una manera ejemplar y realmente comunista de organizar las cosas, sean ridiculizados sin piedad y puestos en la picota como charlatanes o fanfarrones.

La gran iniciativa de los "sábados comunistas" debe aprovecharse también en otro sentido: para *depurar* el partido. En los primeros tiempos que siguieron a la revolución, cuando la masa de gentes "honestas" y de espíritu pequeñoburgués estaba particularmente amedrentada; cuando los intelectuales burgueses, incluyendo, claro está, a los mencheviques y eseristas, se dedicaban sin excepción al sabotaje, como lacayos fieles de la burguesía, era absolutamente inevitable que se pegasen al partido gobernante aventureros y otros elementos nocivos en extremo. Ninguna revolución ha escapado ni podrá escapar a este peligro. Lo importante es que el partido gobernante, apoyándose en la clase de vanguardia, sana y fuerte, sepa depurar sus filas.

Hemos empezado hace ya tiempo a trabajar en ese sentido. Y debemos proseguir esa labor sin debilidad y sin descanso. La movilización de los comunistas para la guerra ha venido a ayudarnos: los cobardes y los miserables han huido del partido. ¡Mejor que mejor! Esta disminución de los efectivos del partido significa un *inmenso crecimiento* de su fuerza e influencia. Hay que continuar la depuración, utilizando la iniciativa de los "sábados comunistas": que no se pueda ingresar en el partido sin haber pasado seis meses, por ejemplo, de "prueba" o "práctica", consistentes en "trabajar a lo revolucionario". La misma prueba debe exigirse a todos los miembros del partido que hayan ingresado después del 25 de octubre de 1917 y que no hayan demostrado con trabajos o méritos especiales su absoluta firmeza y lealtad, su capacidad de ser comunista.

La depuración del partido, que ha de ir unida a *la exigencia* inflexible, *cada vez más acentuada*, de un trabajo auténticamente comunista, mejorará *el aparato* del poder estatal y acercará en grado gigantesco *el paso definitivo* de los campesinos al lado del proletariado revolucionario.

Por cierto que los "sábados comunistas" han puesto de manifiesto con claridad extraordinaria el carácter de clase del aparato del poder estatal bajo la dictadura del proletariado. El Comité Central del partido dirige un llamamiento acerca del "trabajo a lo revolucionario". Lanza la idea el Comité Central de un partido que cuenta de 100.000 a 200.000 miembros (supongo que son los que quedarán después de una depuración seria, pues en la actualidad hay más).

La idea es recogida por los obreros sindicados, cuyo número llega en Rusia y Ucrania a cuatro millones. La inmensa mayoría de ellos está a favor del poder estatal proletario, de la dictadura del proletariado. Doscientos mil y cuatro millones: tal es la proporción existente entre las "ruedas del engranaje", si se nos permite expresarnos así. Vienen luego *decenas de millones* de campesinos, que se dividen en tres grupos principales: los semiproletarios o campesinos pobres, que forman el grupo más numeroso y más próximo al proletariado; los campesinos medios, y, por último, un grupo muy reducido, el de los kulaks o burguesía rural.

Mientras sea posible comerciar con el grano y especular con el hambre, el campesino seguirá siendo (cosa inevitable durante cierto período de la dictadura del proletariado) semitrabajador y

[120] Por decreto del 16 de marzo de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo reorganizó las cooperativas de consumo, adjudicándoles el titulo de "comunas de consumo". Pero esta denominación de las cooperativas dio lugar a que en algunos sitios la población campesina no entendiera bien el decreto. Teniéndolo en cuenta, el CEC de toda Rusia resolvió en su disposición del 30 de junio de 1919, tras aprobar el decreto, sustituir la denominación de "comuna de consumo" con la de "sociedad de consumo", habitual para la población (véase *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 143, del 3 de julio de 1919).

semiespeculador. Como especulador nos es hostil, hostil al Estado proletario, y tiende al acuerdo con la burguesía y sus fieles lacayos, comprendidos el menchevique Sher o el eserista B. Chernénkov, partidarios de la libertad de comercio de cereales. Pero *como trabajador*, el campesino es amigo del Estado proletario, es el aliado más fiel del obrero en la lucha contra el terrateniente y contra el capitalista. Como trabajadores, la inmensa masa de millones de campesinos apoya la "máquina" del Estado que dirigen cien o doscientos mil hombres de la vanguardia proletaria comunista y que abarca a millones de proletarios organizados.

Jamás ha habido en el mundo un Estado más democrático, en el verdadero sentido de esta palabra, ni más íntimamente ligado a las masas trabajadoras y explotadas.

Precisamente este trabajo proletario -que los "sábados comunistas" representan y llevan a la práctica- es el que consolidará de modo definitivo el respeto y el amor del campesino al Estado proletario. Este trabajo, y sólo este trabajo, convence definitivamente al campesino de que tenemos razón, de que el comunismo tiene razón, y hace de él un entusiasta partidario nuestro. Y esto nos permitirá vencer por completo las dificultades del abastecimiento, conducirá a la victoria total del comunismo sobre el capitalismo en la producción y distribución de cereales, conducirá al afianzamiento absoluto del comunismo.

28 de junio de 1919.

Publicado en julio de 1919 en un folleto, en Moscú. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 1-26.

¡TODOS A LA LUCHA CONTRA DENIKIN!

(Carta del Comité Central del PC(b) de Rusia a las organizaciones del partido)

Camaradas: Ha llegado uno de los momentos más críticos, incluso, probablemente, el más crítico, para la revolución socialista. Los que defienden a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, sus defensores rusos y extranjeros -en primer término ingleses y franceses- hacen desesperados intentos para restablecer en Rusia el poder de los saqueadores del trabajo del pueblo, terratenientes y explotadores, para consolidar su poder, que se viene abajo en el mundo entero. Los capitalistas ingleses y franceses han fracasado en su plan de conquistar a Ucrania por medio de sus propias tropas; han fracasado en su apoyo a Kolchak en Siberia; el Ejército Rojo, avanzando heroicamente en los Urales con la ayuda de los obreros de aquella región que se alzan en armas como un solo hombre, se acerca a Siberia para libertarla del yugo inaudito y de la ferocidad de los capitalistas, dueños y señores de aquella comarca. Por último, los imperialistas ingleses y franceses han fracasado también con su plan de apoderarse de Petrogrado por medio de una conspiración contrarrevolucionaria en la que participaron monárquicos rusos, demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas, sin excluir tampoco a los eseristas de izquierda.

Ahora los capitalistas extranjeros hacen intentos desesperados para restaurar el yugo del capital mediante la expedición encabezada por Denikin, al que prestan ayuda, lo mismo que en otro tiempo a Kolchak, proporcionándole oficiales, abasteciéndole de materiales, municiones, tanques, etc., etc.

Todas las fuerzas de los obreros y campesinos, todas las fuerzas de la República Soviética deben ponerse en tensión para rechazar y derrotar a Denikin, sin suspender la ofensiva victoriosa del Ejército Rojo sobre los Urales y Siberia. Esta es

La tarea principal del momento

Todos los comunistas ante todo y sobre todo, todos los simpatizantes, todos los obreros y campesinos honrados, todos los trabajadores de los organismos soviéticos deben *ponerse en pie de guerra* para consagrar *el máximo de su trabajo*, de sus esfuerzos y preocupaciones *a las tareas inmediatas de la guerra*, a la empresa de rechazar rápidamente la expedición de Denikin, reduciendo y reorganizando, en subordinación a esta tarea, todas las demás actividades.

La República Soviética está sitiada por los enemigos y debe convertirse no de palabra, sino de hecho, *en un campo militar único*.

¡Toda la actividad de todas las instituciones debe ser adaptada a las necesidades de la guerra y reorganizada a la manera militar!

La dirección colectiva en la gestión de los asuntos del Estado obrero y campesino es indispensable. Pero toda exageración de esa dirección colectiva, toda desnaturalización de ésta, conducente a demoras inútiles, a la irresponsabilidad, toda transformación de las instituciones colectivas en lugares de charla es el peor de los males con el que debe acabarse a toda costa, cuanto antes y sin reparar en nada.

La dirección colectiva no debe ir más allá de lo absolutamente indispensable, ni en cuanto al número de miembros de los consejos directivos, ni en lo referente a la gestión concreta de los asuntos, para que el intercambio de opiniones sea lo más rápido posible, sin "discursos", reduciéndose a la mutua información y a proposiciones prácticas precisas.

Cada vez que para ello se presente la más mínima posibilidad, la dirección colectiva debe reducirse a una deliberación brevísima de las cuestiones, tratando sólo las más importantes, y en un consejo lo menos amplio posible, mientras que *la dirección práctica* de la institución, de la empresa, de la obra, de la tarea, debe encargarse *a un solo camarada*, conocido por su firmeza y energía, por su valor y capacidad de dirigir asuntos concretos y que goce de la mayor confianza. En todos los casos y en todas las circunstancias, sin excepción, la dirección colectiva debe estar acompañada de la más estricta responsabilidad personal, que asumirá *cada* uno por el cumplimiento de una tarea *exactamente* definida. La falta de responsabilidad, encubierta con el pretexto de la dirección colectiva, es el mal más peligroso que amenaza a todos los que no tienen una gran experiencia en el trabajo práctico colectivo, y que en el terreno militar conduce continua e inevitablemente a la catástrofe, al caos, al pánico, a la pluralidad de poderes, a la derrota.

Un mal no menos peligroso es el embarullamiento, el arbitrismo en materia de

organización. La reorganización del trabajo, indispensable para la guerra, no debe llevar, en ningún caso, a la reorganización de instituciones y mucho menos a la creación precipitada de otras nuevas. Esto es absolutamente inadmisible, esto sólo lleva al caos. La reorganización del trabajo debe consistir en la clausura temporal de las instituciones que no son absolutamente indispensables, o en la reducción hasta cierto punto de su labor. Pero todo el trabajo de ayuda a la guerra debe realizarse *integra y exclusivamente a través* de las instituciones militares *ya existentes*, mediante su reforma y fortalecimiento, ampliación y sostén. La formación de "comités de defensa" especiales o de "comités revolucionarios" o "revolucionario-militares" es admisible únicamente y en primer lugar como excepción; en segundo lugar, sólo con la aprobación de las autoridades militares correspondientes o de las autoridades supremas de los Soviets; en tercer lugar, con el cumplimiento obligatorio de dicha condición.

Explicación al pueblo de la verdad sobre Kolchak y Denikin

Kolchak y Denikin son los enemigos principales y los únicos enemigos serios de la República Soviética. Sin la ayuda de que gozan por parte de la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU.), ya hace mucho que se hubiesen hundido. Solamente la ayuda de la Entente los convierte en una fuerza. Sin embargo, se ven obligados a engañar al pueblo, fingiendo de vez en cuando ser partidarios de la "democracia", de la "Asamblea Constituyente", del "gobierno del pueblo", etc. Los mencheviques y eseristas se dejan engañar de muy buen grado.

Ahora, la verdad sobre Kolchak (y Denikin es su gemelo) está completamente al desnudo: fusilamiento de *decenas de miles* de obreros, incluso de mencheviques y eseristas; apaleamiento de campesinos en distritos enteros; fustigación pública de las mujeres; absoluta arbitrariedad de los oficiales, de los señoritos terratenientes; saqueo sin fin: tal es la verdad sobre Kolchak y Denikin. Incluso entre los mencheviques y los eseristas, que traicionaron a los obreros pasándose al campo de Kolchak y Denikin, es cada vez mayor el número de los que se ven obligados a reconocer esta verdad.

Es preciso plantear como tarea principal de toda la agitación y propaganda la de informar al pueblo acerca de estos hechos. Es preciso explicar que o quedan Kolchak y Denikin o queda el Poder soviético, el poder (la dictadura) de los obreros. No hay término medio, ni puede haberlo. Es preciso utilizar sobre todo los testimonios que no procedan de los bolcheviques, sino de mencheviques, eseristas y sin partido que *hayan estado* en el territorio ocupado por Kolchak o Denikin. Que cada obrero y campesino sepa por qué se lucha y qué le espera en caso de vencer Kolchak o Denikin.

La labor entre los llamados a filas

Una de las preocupaciones principales debe ser ahora la labor a realizar entre los llamados a filas, para ayudar a la movilización, y el trabajo entre los ya movilizados. Los comunistas y simpatizantes de todos los lugares donde están concentrados los movilizados o donde hay guarniciones, especialmente batallones de reserva, etc., todos deben ser puestos en pie. Todos ellos, sin excepción, deben unirse y trabajar -unos diariamente, otros, por ejemplo, cuatro u ocho horas por semana- en ayuda de la movilización y entre los movilizados y los soldados de la guarnición local, entendiéndose que lo harán de una manera rigurosamente organizada, cada uno de ellos destinado a un trabajo adecuado por la organización local del partido y las autoridades militares.

Los sin partido o los que pertenecen a algún partido que no sea el Partido Comunista, claro está que no se hallarán en condiciones de realizar algún trabajo ideológico contra Denikin o Kolchak. Pero no es admisible eximirlos por eso de todo trabajo. Es necesario buscar todas las formas posibles para que la totalidad de la población (y en primer término *los más pudientes* de la ciudad y del campo) sea obligada a aportar su óbolo, de uno u otro modo, al trabajo de ayuda a la movilización o a los movilizados.

Entre las medidas de ayuda debe ocupar una categoría especial la de contribuir a la más rápida y mejor instrucción militar de los movilizados. El Poder soviético moviliza para ello a todos los ex oficiales, antiguos mandos inferiores, etc. El Partido Comunista, y con él todos los simpatizantes y todos los obreros, deben acudir en ayuda del Estado obrero y campesino, en primer lugar, contribuyendo por todos los medios a descubrir a los ex oficiales, antiguos mandos inferiores, etc., que eluden presentarse, y, en segundo lugar, formando, bajo el control de la organización del partido, y anejos a la misma, grupos integrados por quienes teórica o prácticamente (por ejemplo, por haber participado en la guerra imperialista) han adquirido instrucción militar y están en condiciones de aportar su parte de utilidad.

La labor entre los desertores

Últimamente se observa un evidente viraje en la lucha contra los desertores. En una serie de provincias, los desertores han empezado a reincorporarse en masa al ejército, puede decirse sin exageración que los desertores afluyen en multitudes a las filas del Ejército Rojo. La causa de ello reside, en primer término, en que los camaradas militantes de nuestro partido realizan una labor más hábil y sistemática; y, en segundo término, debido a que los campesinos se convencen cada vez más de que Kolchak y Denikin significan la instauración de un

régimen peor aún que el régimen zarista, la restauración de *la esclavitud* para los obreros y campesinos, del sistema de apaleamientos, saqueo y atropellos por parte de los oficiales y los señoritos de la nobleza.

Por eso mismo es preciso reforzar en todas partes y *por todos los medios* el trabajo entre los desertores y lograr la reincorporación de éstos al ejército. Esta es una de las tareas más primordiales e inmediatas.

A propósito: la posibilidad de influir sobre los desertores por medio de la persuasión y *el éxito* de esta labor demuestran que el Estado obrero, a diferencia del Estado de los terratenientes y del de los capitalistas, mantiene una actitud completamente *particular* hacia los campesinos. El yugo del garrote o el del hambre es la única fuente de disciplina para estos dos últimos tipos de Estado. En cambio, para el Estado obrero, o sea, para la dictadura del proletariado, existe otra fuente de disciplina: la persuasión de los campesinos por parte de los obreros y la alianza fraternal entre ellos. Cuando se oye a testigos oculares referir que en tal o cual provincia (por ejemplo, en la de Riazán) se reincorporan voluntariamente millares y millares de desertores, que en los mítines los llamamientos a los "camaradas desertores" tienen a veces un éxito indescriptible, uno comienza a formarse la idea de cuán grandes son las *fuerzas* aún no utilizadas por nosotros que contiene esta alianza fraternal entre los obreros y los campesinos. El campesino padece un *prejuicio* que lo conduce tras el capitalista, tras el eserista, en pos del "comercio libre"; pero el campesino posee también *un sano juicio* que lo lleva cada vez más a la alianza con los obreros.

Ayuda directa al ejército

Nuestro ejército tiene necesidad, ante todo, en el terreno del *abastecimiento*: ropa, calzado, armas, municiones. En un país arruinado nos vemos obligados a hacer enormes esfuerzos para cubrir estas necesidades del ejército, mientras que sólo la ayuda que los saqueadores-capitalistas de Inglaterra, Francia y EE.UU. prestan abundantemente a Kolchak y Denikin salva a éstos del descalabro inevitable al que les llevaría un abastecimiento insuficiente.

Sin embargo, por más arruinada que esté Rusia, posee todavía no pocos recursos que no hemos utilizado aún, que muchas veces *no hemos sabido* utilizar. Existen todavía muchos depósitos de material bélico no descubiertos o no revisados, muchas posibilidades de producción, frecuentemente no aprovechadas, en parte a causa del sabotaje consciente de los funcionarios, en parte debido a los procedimientos dilatorios, a la rutina oficinesca, al desorden y a la torpeza, a causa de todos estos "pecados del pasado", que de un modo tan inevitable y cruel pesan sobre toda revolución que realiza un "salto" hacia un nuevo régimen social.

La ayuda directa al ejército en este terreno es especialmente importante. Las instituciones encargadas de la misma tienen especial necesidad de ser "refrescadas", de obtener la colaboración exterior y de contar con *la iniciativa* voluntaria, enérgica y heroica de los obreros y campesinos en *las localidades donde radiquen*.

Es preciso exhortar con la mayor amplitud a todos los obreros y campesinos conscientes, a todos los colaboradores activos de los Soviets a poner de manifiesto esta iniciativa; es preciso ensayar en los diversos lugares y en los diferentes terrenos las formas *más variadas* de ayuda al ejército en este sentido. Aquí "se trabaja a la manera revolucionaria" en mucho menor escala que en los demás terrenos, mientras que la necesidad de un "trabajo a la manera revolucionaria" es aquí *mucho mayor*.

Una de las partes integrantes de esta labor es recoger las armas a la población civil. En un país que ha sobrevivido cuatro años de guerra imperialista y luego dos revoluciones populares, es natural y surgió como cosa inevitable el que los campesinos y la burguesía ocultasen muchísimas armas. Pero ahora, frente a la cruzada amenazadora de Denikin, es preciso luchar *por todos los medios* contra este fenómeno. El que oculta o ayuda a ocultar armas, comete el crimen más grande contra los obreros y campesinos y merece ser fusilado, puesto que es culpable de la muerte de millares y millares de los mejores combatientes rojos, que muchas veces sucumben sólo por no tener bastantes armas en los frentes.

Los- camaradas de Petrogrado han sabido encontrar millares y millares de fusiles al realizar -de un modo estrictamente organizado- registros en vasta escala. Es preciso que el resto de Rusia no quede a la zaga de Petrogrado, sino que lo alcance y lo sobrepase, cueste lo que cueste.

Por otra parte, no cabe duda de que la mayoría de las veces los fusiles los tienen escondidos los campesinos, y muy a menudo sin ninguna mala intención, sino simplemente movidos por la desconfianza inveterada hacia toda "organización estatal", etc. Si hemos sabido hacer mucho verdaderamente mucho (en las mejores provincias) por medio de la *persuasión*, de una agitación hábil abordando el asunto de un modo adecuado, para lograr que los desertores regresen voluntariamente al Ejército Rojo, no hay motivo para dudar de que también se puede y se debe hacer mucho, si no más todavía, para que sean devueltas voluntariamente las armas.

¡Obreros y campesinos! ¡Buscad los fusiles escondidos y entregadlos al ejército! ¡Con ello os salvaréis de ser atropellados, apaleados en masa y saqueados por Kolchak y Denikin!

Reducción del trabajo no militar

Para cumplir, aunque sea parcialmente, el trabajo esbozado más arriba, se necesitan nuevos y nuevos cuadros que sean, además, los más seguros, fieles y enérgicos entre los comunistas. ¿Y de dónde sacarlos, teniendo en cuenta las quejas generales sobre la falta de tales cuadros o sobre su cansancio excesivo?

No cabe duda de que estas quejas son en gran parte justas. Si alguien hiciese el cálculo preciso de lo reducido que era el sector de obreros de vanguardia y de comunistas que, con el apoyo y la simpatía de la masa obrera y campesina, ha gobernado a Rusia durante los últimos 20 meses, el resultado podría parecer completamente inverosímil. Y, sin embargo, hemos dirigido el país con enorme éxito, creando el socialismo, superando dificultades inauditas, venciendo a los enemigos que surgían por todas partes, directa o indirectamente vinculados a la burguesía. Y ya hemos vencido a todos los enemigos, a excepción de uno: la Entente, a excepción de la burguesía imperialista de Inglaterra, Francia y EE.UU., burguesía de poderío mundial, si bien a este enemigo también le hemos roto ya un brazo: Kolchak; ahora sólo nos amenaza su otro brazo: Denikin.

Las nuevas fuerzas obreras llamadas a dirigir el Estado, a cumplir las tareas de la dictadura del proletariado, crecen rápidamente: es la juventud obrera y campesina que se entrega al estudio cada vez con mayor pasión, entusiasmo y abnegación, elaborando las nuevas impresiones del nuevo régimen, librándose de la costra de los viejos prejuicios, de los prejuicios capitalistas y democrático-burgueses, y forja en su seno a comunistas todavía más firmes que los de la vieja generación.

Mas, por rápido que sea el crecimiento de este nuevo sector, por rápidamente que aprenda y madure bajo el fuego de la guerra civil y de la furiosa resistencia de la burguesía, no podrá proporcionarnos aún en los meses próximos cuadros *preparados* para la dirección del Estado. Y precisamente se trata de los meses próximos, del verano y otoño de 1919, puesto que es indispensable *decidir* la lucha contra Denikin y decidirla *inmediatamente*.

Con el objeto de obtener un gran número de cuadros formados, necesarios para fortalecer el trabajo militar, es preciso *reducir* toda una serie de ramas e instituciones del aparato soviético, que no son militares o, mejor dicho, que no son directamente militares, y *reorganizar* en este sentido (es decir, en el sentido de la reducción) todas las instituciones y empresas que *no son absolutamente indispensables*.

Tomemos, por ejemplo, la sección científico-técnica del Consejo Supremo de Economía Nacional. Se trata de una institución sumamente útil, indispensable para lograr la completa construcción del socialismo, para llevar a cabo una estadística y una distribución acertada de todas las fuerzas científicas y técnicas. Pero ¿es absolutamente necesaria una institución como ésta? Claro está que no. Dedicar a ella a hombres que pueden y deben ser empleados inmediatamente en una labor comunista apremiante y absolutamente indispensable *en el ejército y directamente* para el ejército, sería en estos momentos un verdadero crimen.

En el centro y en la periferia de nuestro país tenemos un número considerable de instituciones y filiales de este género. Aspirando a realizar por completo el socialismo, no podíamos dejar de comenzar la organización inmediata de semejantes instituciones. Pero seríamos necios o criminales si ante la amenazadora expedición de Denikin no supiésemos *reorganizar nuestras filas* de tal modo que todo lo que no tenga un carácter absolutamente indispensable sea *paralizado y reducido*.

Sin caer en el pánico ni en el caos en el terreno de organización, no debemos reorganizar o suprimir del todo empresa alguna, ni tampoco comenzar a organizar nuevas instituciones, lo que es particularmente nocivo cuando se trabaja de prisa y corriendo. Debemos *suspender* por unos 3, 4 ó 5 meses *el trabajo de todas* las instituciones y sus secciones, en el centro y en la periferia, que no sean absolutamente indispensables; y si esto no fuese posible, *reducirlas*, aproximadamente por el mismo plazo, reducir al máximo posible su trabajo, es decir, dejar sólo el mínimo de trabajo absolutamente imprescindible.

Ya que nuestro objetivo principal es el de disponer inmediatamente de un gran número de comunistas o simpatizantes del socialismo preparados para el trabajo militar, que sean expertos, fieles y probados, podemos arriesgarnos a dejar temporalmente *sin ningún comunista* a muchas de las instituciones (o sus secciones) cuyo trabajo reducimos considerablemente, dejándolas en manos de los colaboradores procedentes exclusivamente de la burguesía. El riesgo no es grande, puesto que sólo se trata de instituciones que no son absolutamente necesarias y el perjuicio que ocasione la reducción de sus actividades (semiparalizadas}, aunque exista, será insignificante y de ningún modo funesto, mientras que la falta de fuerzas para la intensificación del trabajo militar, intensificación inmediata y considerable, puede causar nuestra ruina. Es preciso comprenderlo claramente y sacar todas las conclusiones debidas.

Si cada uno de los dirigentes de los departamentos o de sus secciones provinciales o de distrito, etc.; si cada célula comunista, sin perder un instante, se plantea la pregunta: ¿Es absolutamente indispensable tal o cual institución, tal o cual sección? ¿Nos hundiremos, acaso, si paralizamos su trabajo o si lo reducimos en sus nueve décimas partes, dejándola sin ningún comunista? Si después de plantear así la

cuestión se reduce rápida y enérgicamente el trabajo, se retira a los comunistas (junto con sus colaboradores, leales a carta cabal, del seno de los simpatizantes o de los sin partido), podremos obtener en el plazo más breve a centenares y centenares de trabajadores para las secciones políticas del ejército, para los puestos de comisarios, etc. Y entonces contaremos con grandes probabilidades de vencer a Denikin, así como vencimos a Kolchak, que era más fuerte que Denikin.

El trabajo en la zona próxima al frente

Durante las últimas semanas, la zona inmediata al frente, dentro de los límites de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, se ha extendido de un modo terrible y ha sufrido cambios excepcionalmente rápidos. Esto presagia o acompaña el momento decisivo de la guerra, la proximidad de su desenlace.

Por una parte, la enorme zona próxima al frente cerca de los Urales y en los Urales se ha convertido en zona nuestra gracias a las victorias del Ejército Rojo, al desmoronamiento de Kolchak y al incremento de la revolución en los territorios que Kolchak ocupa. Por otra parte, una zona *más extensa todavía* se ha transformado en zona de guerra en las proximidades de Petrogrado y en el Sur, a causa de nuestras pérdidas de territorio, a causa de la gran aproximación del enemigo hacia Petrogrado y a su avance desde el Sur sobre Ucrania y el centro de Rusia.

El trabajo en la zona de guerra adquiere así especial importancia.

En la región de los Urales, donde el Ejército Rojo avanza con rapidez, entre los cuadros políticos del ejército, comisarios, miembros de las secciones políticas, etc., y asimismo entre los obreros y campesinos de aquellos lugares, surge el anhelo natural de establecerse en los lugares recuperados y realizar allí una labor soviética constructiva. Este es un deseo tanto más natural cuanto mayor es el cansancio de la guerra y más horrendo el cuadro de las devastaciones ocasionadas por Kolchak. Pero no hay cosa más peligrosa que la satisfacción de semejante deseo. Esto amenazaría con debilitar la ofensiva, con detenerla, y aumentaría las probabilidades de que Kolchak se reponga. Por nuestra parte, sería un verdadero crimen frente a la revolución.

¡En ningún caso debe ser retirado del ejército del Oriente ni uno solo de sus trabajadores para las tareas locales![121] ¡No se debe en modo alguno debilitar la ofensiva! El único camino para obtener una victoria completa consiste en la participación en la lucha de toda la población de la región vecina a los Urales y de los Urales mismos, población que ha conocido los horrores de la "democracia" de Kolchak, y en la continuación de la ofensiva sobre Siberia hasta *la victoria completa* de la revolución allí.

Que la construcción en la zona cercana a los Urales y en los Urales se retrase, que la realicen peor fuerzas más débiles, jóvenes e inexpertas, fuerzas locales: no pereceremos por ello. Pero *debilitar* la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia equivale a *perecer*; debemos *fortalecer* esta ofensiva con las fuerzas de los obreros sublevados en los Urales y de los campesinos de las regiones inmediatas a los Urales, que han conocido en su propio pellejo lo que significan las promesas "constituyentistas" del menchevique Maiski y del eserista Chernov y saben cuál es su verdadero contenido, *esto es: Kolchak*.

Debilitar la ofensiva sobre los Urales y sobre Siberia significaría traicionar la revolución, traicionar la causa de la liberación de los obreros y campesinos del yugo de Kolchak.

Trabajando en las zonas próximas al frente, zonas hace poco liberadas, es preciso recordar que la tarea principal allí consiste en granjearse la confianza en el Poder soviético, no sólo de los obreros, sino también de los campesinos; en explicarles a base de hechos la esencia del Poder soviético como poder de los obreros y campesinos; en tomar desde un principio el rumbo acertado, adoptado por el partido a base de la experiencia de veinte meses de trabajo. No debemos repetir en los Urales los errores cometidos a veces en la Rusia Central, errores que aprendemos rápidamente a no repetir.

En la zona próxima al frente, junto a Petrogrado, y en la enorme zona de guerra que se ha extendido tan rápidamente y de un modo tan amenazante en Ucrania y en el Sur, es preciso ponerlo todo en pie de guerra, subordinando íntegramente todo el trabajo, todos los esfuerzos, todos los pensamientos a la guerra y solamente a la guerra. De otro modo no se puede rechazar la invasión de Denikin. Esto es evidente y esto hay que comprenderlo con claridad y llevarlo totalmente a la práctica.

Indiquemos de paso que una peculiaridad del ejército de Denikin consiste en la abundancia de oficiales y cosacos. Se trata de elementos que, sin contar con una fuerza de masas, son muy capaces de dar rápidos golpes de mano, de lanzarse a aventuras y empresas desesperadas, con el fin de sembrar el pánico y devastar poblaciones por el placer de devastar.

En la lucha contra semejante enemigo es preciso elevar al máximo la disciplina y la vigilancia militares. La falta de vigilancia o el desconcierto lo echarían todo a perder. Cada militante responsable del partido o de los Soviets debe tenerlo presente.

¡Disciplina militar en los asuntos militares y en todos los demás!

¡Vigilancia militar y severidad, firmeza en la

[121] ¡Sin extrema necesidad, en general, no deben ser sacados estos cuadros, sino que se debe enviar allí a los de las regiones centrales!

aplicación de todas las medidas de precaución!

Actitud frente a los militares profesionales

El monstruoso complot estallado en Krásnaya Gorka, que tenía por objeto entregar Petrogrado, plantea de nuevo con especial insistencia el problema de los militares profesionales y de combatir a la contrarrevolución en la retaguardia. No cabe duda de que la agravación de la situación militar y del abastecimiento provoca inevitablemente, y seguirá provocando en el futuro próximo, la intensificación de las intentonas contrarrevolucionarias (en el complot de Petrogrado participaron la organización "Soyúz Vozrozhdenia", los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas de derecha; los eseristas de izquierda también participaron, aunque lo hicieron por separado). Es igualmente indudable que los militares profesionales darán en el tiempo próximo un elevado porcentaje de traidores, lo mismo que los kulaks, los intelectuales burgueses, los mencheviques y eseristas.

Pero sería un error irreparable y una imperdonable falta de carácter plantear por tal causa la cuestión de modificar las bases de nuestra política militar. Nos traicionan y seguirán traicionando centenares y centenares de militares profesionales, a los que descubriremos y fusilaremos; pero con nosotros trabajan sistemáticamente y desde hace ya tiempo miles, decenas de miles de militares profesionales, sin los cuales no podría formarse el Ejército Rojo, que ha superado ya el período de la indisciplina de maldita memoria y ha sabido obtener brillantes triunfos en el Este. Hombres expertos que dirigen nuestro Departamento de Guerra indican con razón que allí donde se procede con mayor rigor en la aplicación de la política del partido con respecto a los militares profesionales y a la extirpación del espíritu de indisciplina; allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas y la actividad de los comisarios se realizan con el mayor cuidado, allí son menos, en suma, los militares profesionales deseosos de traicionar, allí son menores las posibilidades, para los que quieren traicionar, de llevar a cabo sus propósitos; allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias. El espíritu de indisciplina, sus huellas, sus restos y supervivencias causaron a nuestro ejército y al de Ucrania muchas más calamidades, mayor disgregación, más derrotas, catástrofes, bajas y pérdidas de material de guerra que todas las traiciones de los militares profesionales.

El programa de nuestro partido, tanto en lo referente al problema de los especialistas burgueses en general como en particular en lo referente a una de sus variedades, los militares profesionales, ha determinado con entera exactitud la política del Partido Comunista. Nuestro partido lucha y seguirá "luchando implacablemente contra la presunción seudorradical, que, en realidad, no es sino ignorancia, de que los trabajadores podrán vencer al capitalismo y al régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos y sin pasar *una larga escuela* de trabajo al lado de los mismos".

De suyo se comprende que, paralelamente, el partido no hará "ni la más mínima concesión política a esta capa burguesa"; el partido reprime e irá "reprimiendo implacablemente todos sus intentos contrarrevolucionarios". Es natural que cuando semejantes "intentos" se descubren o se perfilan con mayor o menor grado de probabilidad, su "represión implacable" exige otras cualidades que el espíritu pausado y prudente del alumno, cualidades que reclama una "larga escuela" y que ésta educa en las personas. La contradicción entre el estado de ánimo de hombres ocupados en la "larga escuela de trabajo al lado" de los militares profesionales y el estado de ánimo de las personas entusiasmadas con la tarea inmediata de "reprimir implacablemente los intentos contrarrevolucionarios" de los militares profesionales puede llevar fácilmente, y lleva, a rozamientos y conflictos. Lo mismo se refiere también a los imprescindibles traslados de personal, que a veces afectan a un gran número de militares profesionales, medida ocasionada por tal o cual caso de "intentos" contrarrevolucionarios y, con mayor razón, de conspiraciones importantes.

Estos rozamientos y conflictos los resolvemos y seguiremos resolviendo por vía del partido, exigiendo lo mismo de todas las organizaciones del partido e insistiendo en que no se toleren ni el menor detrimento en el trabajo práctico, ni la menor demora en la aplicación de las medidas necesarias, ni sombra de vacilación en la aplicación de los principios establecidos por nuestra política militar.

Si algunos órganos del partido se permiten tratar en tono falso a los militares profesionales (como ha ocurrido hace poco en Petrogrado) o si en algunos casos la "crítica" de los militares profesionales degenera directamente en una traba para el trabajo sistemático y tenaz relacionado con su utilización, el partido corrige en el acto e irá corrigiendo estos errores.

El medio principal y fundamental para enmendarlos consiste en intensificar el trabajo político en el ejército y entre los sujetos a movilización, reforzar el trabajo de los comisarios en el ejército, mejorar su composición y elevar la capacitación de sus cuadros, en que los comisarios realicen *de hecho* lo que el programa del partido exige y que con demasiada frecuencia se cumple muy deficientemente, a saber: "concentración de un *amplio* control sobre los cuadros de mando (del ejército) en manos de la clase obrera". La crítica de los militares profesionales desde fuera, los intentos de corregir las cosas por medio de "raids" es una obra demasiado fácil y, por eso, condenada al fracaso y

nociva. Todos los que sienten su responsabilidad política, todos los que ven con dolor los defectos de nuestro ejército, que vayan a sus filas en calidad de soldados rojos o mandos, como delegados políticos o comisarios, que cada uno trabaje dentro de la organización militar -cualquier miembro del partido encontrará en ella función de acuerdo con sus aptitudes- para mejorarla.

El Poder soviético hace mucho ya que dedica la mayor atención a que los obreros, y después los campesinos, y sobre todo, los comunistas, tengan la posibilidad de estudiar seriamente el arte militar. Esto se hace en una serie de establecimientos, instituciones, cursos, etc., pero está todavía bastante lejos de ser suficiente. La iniciativa personal, la energía personal deben aún hacer mucho en este sentido. Los comunistas deben aprender con especial aplicación el manejo de la ametralladora, de la artillería, de los carros blindados, etc., ya que en este terreno nuestro atraso es más sensible y aquí la superioridad del enemigo, que cuenta con un gran número de oficiales, es más considerable; en este terreno un militar profesional desleal puede ocasionarnos gran daño; aquí el papel del comunista es sumamente importante.

Combatir ala contrarrevolución en la retaguardia

Lo mismo que en julio del año pasado, la contrarrevolución levanta la cabeza en nuestra retaguardia, entre nosotros.

La contrarrevolución fue derrotada, pero está lejos aún de haber sido aniquilada y, claro está, se aprovecha de las victorias de Denikin y de la agravación de la crisis de abastecimiento. Y tras la contrarrevolución directa y franca, tras las centurias negras y los demócratas constitucionalistas, que son fuertes por sus capitales, por sus vínculos inmediatos con el imperialismo de la Entente, por comprender la inevitabilidad de la dictadura y por la capacidad de aplicarla (al estilo de Kolchak), en pos de ellos se arrastran, como siempre, los vacilantes, los faltos de carácter, los mencheviques y eseristas de derecha e izquierda, que saben encubrir con bellas frases sus actos.

¡No cabe hacerse ningunas ilusiones a este respecto! Conocemos el "ambiente propicio" que engendra las intentonas contrarrevolucionarias, los motines, las conjuraciones, etc. Lo conocemos demasiado bien. Es el ambiente de la burguesía, de los intelectuales burgueses, de los kulaks en el campo, y en todas partes de los elementos "sin partido", y además el de los eseristas y mencheviques. Es preciso extremar y multiplicar la vigilancia en torno a este ambiente. Es preciso multiplicar la vigilancia, porque los intentos contrarrevolucionarios por este lado son absolutamente inevitables, precisamente en el momento actual y en el futuro inmediato. En relación con ellos es muy natural que se lleven a cabo reiterados intentos de hacer volar los puentes, de organizar huelgas, maquinaciones de espionaje de toda índole, etc. Todas las medidas de precaución, las más enérgicas, sistemáticas, repetidas, amplias e inesperadas, son absolutamente indispensables en todos los centros donde exista la más mínima posibilidad de que "anide" este "ambiente propicio" para los contrarrevolucionarios.

Con respecto a los mencheviques y los eseristas de derecha e izquierda es preciso tener en cuenta la última experiencia. En su "periferia", entre el público que simpatiza con ellos, existe sin duda la tendencia a apartarse de Kolchak y Denikin para acercarse al Poder soviético. Hemos tenido en cuenta este hecho, y toda vez que se manifestaba en algo real, por nuestra parte hemos dado un cierto paso a su encuentro. No modificaremos de ningún modo esta política; y el número de "tránsfugas" del campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia Kolchak y Denikin, al campo de los mencheviques y eseristas que tienden hacia el Poder soviético, sin duda, hablando en términos generales, irá creciendo.

Pero en el momento actual la democracia pequeñoburguesa encabezada por los eseristas y mencheviques -como siempre, falta de carácter e indecisa-, se arrima al sol que más calienta y se inclina hacia el vencedor, hacia Denikin. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a los "líderes políticos" de los eseristas de izquierda, de los mencheviques (como Mártov y Cía.), de los eseristas de derecha (como Chernov y Cía.) y en general de sus "grupos literarios", cuyos miembros se sienten, además, profundamente agraviados por su completa bancarrota política y, por lo tanto, apenas existe posibilidad de quitarles la "afición" a las aventuras *contra* el Poder soviético.

No hay que dejarse engañar por las palabras y la ideología de sus líderes, por su honradez personal o su hipocresía. Esto tiene importancia para la biografía de cada uno de ellos, pero ninguna desde el punto de vista político, es decir, para las relaciones de clase, para las relaciones entre millones de personas. Mártov y Cía. "en nombre del Comité Central" condenan solemnemente a sus "activistas" y amenazan (¡siempre amenazan!) con expulsarlos del partido. Pero no por ello desaparece de ningún modo el hecho de que los "activistas" sean los más fuertes entre los mencheviques, que se escondan tras ellos y realicen su trabajo en favor de Kolchak y Denikin. Volski y Cía. condenan a Avxéntiev, Chernov y Cía., pero esto no impide en absoluto a estos últimos ser más fuertes que Volski, ni le impide a Chernov declarar: "Si no es por nosotros, y precisamente ahora, ¿por quiénes y cuándo serán derrocados los bolcheviques?" Los eseristas de izquierda pueden "actuar" de un modo "independiente", sin acuerdo

alguno con la reacción, con Chernov, pero de hecho son igualmente aliados de Denikín y peones en *su* juego, lo mismo que el difunto socialrevolucionario de izquierda Muraviov, ex comandante en jefe del ejército, que por motivos "ideológicos" abrió el frente a los checoslovacos y a Kolchak.

Mártov, Volski y Cía. se imaginan hallarse "por encima" de ambos bandos en lucha y creen ser capaces de formar un "tercer bando".

Este deseo, incluso en el caso de que sea sincero, sigue siendo la ilusión de un demócrata pequeñoburgués, quien incluso ahora, 70 años después del 1848, no ha aprendido aún esta verdad elemental, a saber: bajo las condiciones del capitalismo sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado y no hay lugar para la existencia de cualquier tercera solución. Los Mártov y Cía., por lo visto, morirán con esta ilusión. Esto es asunto de ellos. Nuestro deber es recordar que de hecho son inevitables las vacilaciones del público de esta índole, que hoy está con Denikin y mañana con los bolcheviques. Y hoy es necesario hacer la obra que exige el día de *hoy*.

Nuestro deber es plantear directamente la cuestión: ¿qué es mejor? ¿Detener y encarcelar, y a veces incluso fusilar a centenares de traidores del seno de los demócratas constitucionalistas, sin partido, mencheviques, eseristas, que "intervienen" (unos con las armas, otros conspirando y haciendo agitación contra la movilización, como los tipógrafos o ferroviarios mencheviques, etc.) *contra* el Poder soviético, *es decir, en favor de Denikin*? ¿O, quizá, permitir que las cosas lleguen al extremo de que Kolchak y Denikin puedan exterminar, fusilar, apalear hasta dejar exánimes a decenas de miles de obreros y campesinos? La elección no es difícil.

La cuestión se plantea así y solamente así.

Quien no lo haya comprendido hasta ahora, quien sea capaz de lamentarse con respecto a la "injusticia" de semejante decisión, es un hombre perdido que sólo merece el ridículo público o ser puesto en la picota.

Toda la población movilizada al servicio de la guerra

La República Soviética es una fortaleza sitiada por el capital mundial. Podemos otorgar el derecho de utilizar esta fortaleza, en calidad de asilo contra Kolchak, y, en general, podemos otorgar el derecho de habitar en ella sólo a los que participan activamente en la guerra y nos ayudan por todos los medios. De aquí emana nuestro derecho y nuestro deber de movilizar a toda la población para la guerra: unos para el trabajo militar en el sentido directo y otros para cualquier actividad auxiliar relacionada con ella.

Para realizar plenamente esta movilización es preciso tener una organización ideal. Ya que nuestra organización estatal dista mucho de ser perfecta (lo que no tiene nada de extraño, teniendo en cuenta su carácter reciente, nuevo, y las dificultades extraordinarias de su desarrollo), ponerse a realizar en este terreno, en amplia escala e inmediatamente algo completo o aunque sólo sea algo muy vasto no sería más que un arbitrismo sumamente pernicioso en materia de organización.

Pero es posible hacer muchísimo en el aspecto parcial para aproximarnos a lo ideal en este terreno, y la "iniciativa" de los militantes activos de nuestro partido, de los trabajadores de nuestros organismos soviéticos en este sentido está aún lejos, muy lejos de ser suficiente.

Basta plantear aquí esta cuestión y requerir a los camaradas a prestarle atención. Huelga hacer indicaciones o sugerencias concretas algunas a este respecto.

Sólo subrayamos que los demócratas pequeñoburgueses que más cerca están del Poder soviético y que, como de costumbre, se llaman socialistas, por ejemplo, algunos de los mencheviques "de izquierda", etc., gustan de indignarse sobre todo por el método "bárbaro", según ellos, de tomar rehenes.

Que sigan indignándose. Pero la guerra no se puede hacer de otro modo, y, al agravarse los peligros, es indispensable recurrir a este procedimiento, ampliarlo y hacerlo más frecuente en todos los sentidos. No es raro, por ejemplo, que los obreros gráficos mencheviques o amarillos, que los ferroviarios de entre los ex empleados "administrativos" y especuladores clandestinos, que los kulaks y los pudientes de las ciudades (y del campo) y otros elementos por el estilo, adopten ante la obra de la defensa contra Kolchak y Denikin una actitud de indiferencia criminal e insolente sin límites, que llega incluso a convertirse en sabotaje. Es preciso hacer listas de semejantes grupos (u obligarlos a formar grupos entre sí con la garantía mutua) y no sólo enviarlos a cavar trincheras, tal como se practica a veces, sino encargarles de prestar una múltiple y variada ayuda material al Ejército Rojo.

Y cuando empleemos en forma más amplia, mejor y más variada dicho método, las tierras de los combatientes rojos estarán mejor labradas, el abastecimiento de productos alimenticios, de tabaco y otros artículos de primera necesidad para los combatientes del Ejército Rojo estará mejor organizado, y el peligro de muerte de millares y millares de obreros y campesinos, a causa de las diversas conspiraciones, etc., disminuirá considerablemente.

"Trabajo a lo revolucionario"

Resumiendo lo expuesto más arriba, llegamos a una conclusión sencilla: se exige de todos los

comunistas, de todos los obreros y campesinos conscientes, de todo el que no esté dispuesto a tolerar la victoria de Kolchak y Denikin, que inmediatamente y en el curso de los próximos meses despliegue una energía extraordinaria, se exige "un trabajo a lo revolucionario".

Si los ferroviarios de Moscú, los obreros calificados y los peones, hambrientos, cansados y exhaustos pudieron, en aras de la victoria sobre Kolchak y hasta el triunfo completo sobre él, implantar la práctica de los "sábados comunistas", es decir, trabajar gratuitamente varias horas por semana y desarrollar durante ellas una productividad de trabajo jamás vista, muchas veces superior a lo común, esto demuestra que se puede hacer mucho, que se puede hacer muchísimo.

Y debemos hacerlo.

Entonces triunfaremos.

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia

Publicado el 9 de julio de 1919 en el núm. 4 de *Izvestia del CC del PC(b) de Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 44-63.

ACERCA DEL ESTADO

Conferencia pronunciada en la Universidad Sverdlov el 11 de julio de 1919[122].

Camaradas:

El tema de nuestra charla de hoy, según vuestro programa, que habéis aprobado y me habéis dado a conocer, es el problema del Estado. No sé hasta qué punto conocéis ya este problema. Si no me equivoco, vuestros cursos acaban de ser inaugurados, y es la primera vez que abordáis esta cuestión de un modo sistemático. Siendo esto así, es muy posible que no consiga en mi primera conferencia hacer de este problema tan difícil una exposición suficientemente clara y comprensible para muchos de mis oyentes. Y si así fuese, os ruego que no os desaniméis por ello, ya que el problema del Estado es uno de los problemas más complicados, más difíciles y, quizás, el más embrollado por los hombres de ciencia, los escritores y los filósofos burgueses. Por eso, nunca debe esperarse que en una breve charla y de una sola vez se consiga aclararlo por completo. Lo que ha de hacerse es anotar, después de la primera charla, los lugares que no han sido comprendidos o que no han quedado claros, para volver a ellos por segunda, tercera y cuarta vez, a fin de completar y aclarar más tarde, tanto por medio de lecturas como de conferencias y charlas, lo que no hubiese sido comprendido. Abrigo la esperanza de que logremos reunirnos otra vez y podamos entonces intercambiar opiniones sobre todas las cuestiones adicionales, comprobando lo que haya quedado menos comprendido. Espero también que, como complemento a las conferencias y a las charlas, dediquéis algún tiempo a la lectura, aunque no sea más que de algunas de las obras fundamentales de Marx y Engels. Sin duda, en el catálogo de literatura y en los manuales, puestos a disposición de los estudiantes de la escuela soviética y del partido en vuestra biblioteca, encontraréis estas obras fundamentales, y aunque, lo repito, al principio alguno pueda desconcertarse por la dificultad de la exposición, he de preveniros, una vez más, que eso no debe desanimaros, que lo incomprendido durante la primera lectura será comprendido en la segunda, o al abordar luego el problema desde un aspecto algo diferente; puesto que, lo repito de nuevo, este problema es tan complicado y ha sido tan embrollado por los hombres de ciencia y los escritores burgueses, todo aquel que quiera meditar en él seriamente y estudiarlo por su cuenta debe abordarlo varias veces, volviendo una y otra vez a él, y enfocarlo desde distintos ángulos, a fin de conseguir su comprensión clara y firme. Y os será muy fácil volver a este problema, pues se trata de una cuestión tan básica, tan fundamental de toda la política, que no sólo en tiempos tan agitados, en tiempos de revolución como los que ahora atravesamos, sino también en los tiempos más pacíficos, en todo periódico que trate de cualquier cuestión económica o política tropezaréis a diario con estas preguntas: ¿qué es el Estado? ¿en qué consiste su esencia?, ¿cuál es su importancia y qué posición adopta ante él nuestro partido, el partido que lucha por el derrocamiento del capitalismo, el Partido Comunista? Esta es una cuestión a la que, por uno u otro motivo, tendréis que volver todos los días. Y lo esencial es que, cómo resultado de vuestras lecturas y de vuestra asistencia a charlas y conferencias sobre el Estado, aprendáis a abordar por cuenta propia este problema, puesto que tropezaréis con él por los más diversos motivos, en cada pequeña cuestión, en las combinaciones más inesperadas, en las conversaciones y disputas con los adversarios. Sólo cuando aprendáis a orientaros por cuenta propia en este problema, podréis consideraros lo suficientemente firmes en vuestras convicciones, sólo

---

[122] La *Universidad Comunista Sverdlov* se constituyó de unos cursillos de agitadores e instructores organizados en 1918, adjuntos al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, y reorganizados luego en escuela de trabajo de administración pública soviética. Después del acuerdo del VIII Congreso del PC(b) de Rusia sobre la organización de la escuela superior adjunta al CC para preparar cuadros del partido, esta escuela se reorganizó en Escuela Central de trabajo de los Soviets y del partido; en la segunda mitad de 1919, por disposición del Buró de Organización del CC del PC(b) de Rusia, se le cambió el nombre por el de Universidad Comunista Sverdlov.

Fue la primera escuela de enseñanza superior del Partido. Lenin manifestó gran interés por la organización de la Universidad y participó en la redacción del primer plan y del primer programa de estudios.

El 11 de julio y el 29 de agosto de 1919 Lenin dio en esta Universidad conferencias acerca del Estado. No se ha conservado el apunte de la última conferencia. El 24 de octubre del mismo año Lenin habló ante los oyentes de la Universidad Sverdlov que partían para el frente.

entonces podréis defenderlas con éxito ante quien sea y en cualquier momento.

Después de estas breves observaciones, pasaré a la cuestión que nos ocupa: qué es el Estado, cómo" ha surgido y cuál debe ser, en lo esencial, la posición que ante el Estado ha de mantener el partido de la clase obrera, el partido que lucha por el derrocamiento completo del capitalismo, el Partido Comunista.

Ya os decía que difícilmente se encontrará otro problema que haya sido tan embrollado, premeditada e impremeditadamente, por los representantes de la ciencia, la Filosofía, el Derecho, la Economía Política y el periodismo burgueses, como el problema del Estado. Hasta hoy día, se confunde con mucha frecuencia este problema con las cuestiones religiosas; y muy a menudo no sólo los representantes de las doctrinas religiosas (de ellos es completamente natural esperarlo), sino también personas que se consideran libres de prejuicios religiosos, confunden el problema específico del Estado con los problemas de la religión y tratan de elaborar una teoría -complicada con mucha frecuencia, y que abordan y fundamentan ideológica y filosóficamente- acerca de que el Estado es algo divino, algo sobrenatural, una fuerza gracias a la cual ha vivido la humanidad y que da a las gentes -o debe darles- algo que lleva en sí y que no proviene del ser humano, sino que le es dado del exterior, una fuerza de origen divino. Y es necesario decir que esta teoría está tan íntimamente entrelazada con los intereses de las clases explotadoras -los terratenientes y capitalistas-, sirve en tal grado a sus intereses y ha penetrado tan profundamente en todas las costumbres, en todos los conceptos y en toda la ciencia de los señores representantes de la burguesía, que a cada paso podréis encontrar vestigios de esta misma teoría, incluso en los conceptos que del Estado tienen los mencheviques y los eseristas, que rechazan indignados la idea de hallarse supeditados a prejuicios religiosos y están convencidos de que pueden analizar con ecuanimidad la cuestión del Estado. Este problema ha sido tan embrollado y complicado, porque afecta a los intereses de las clases dominantes (y en este sentido sólo le aventajan los fundamentos de la ciencia económica) en mayor grado que cualquier otro problema. La teoría del Estado sirve para justificar los privilegios sociales, la existencia de la explotación, la existencia del capitalismo. Por eso, sería un grandísimo error esperar imparcialidad en esta cuestión, esperar que los que pretenden ser científicos puedan proporcionaros en este problema el punto de vista de la ciencia pura. En el problema del Estado, en la teoría del Estado, podréis ver siempre, cuando os familiaricéis con la cuestión y penetréis suficientemente en ella, la lucha de las distintas clases entre sí, lucha que se refleja o encuentra su expresión en la lucha de conceptos sobre el Estado, en la apreciación del papel y de la significación del Estado.

Para poder abordar de la manera más científica este problema, es necesario echar aunque sea una breve mirada histórica al surgimiento y desarrollo del Estado. Lo más seguro en las cuestiones de las ciencias sociales, y lo más necesario para adquirir realmente el hábito de abordar de un modo acertado este problema sin perderse en un cúmulo de nimiedades o entre la enorme profusión de conceptos en pugna, lo más importante para poder abordar esta cuestión desde un punto de vista científico, es no olvidarse de la concatenación histórica fundamental, considerar cada cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son las etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo, y, partiendo de este punto de vista de su desarrollo, ver en qué se ha convertido en la actualidad.

Espero que, en lo que se refiere al problema del Estado, estudiéis la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Es ésta una de las obras fundamentales del socialismo moderno, en la que cada frase merece toda la confianza, pues ni una sola ha sido escrita al buen tuntún, sino sobre la base de un enorme material histórico y político. Es indudable que no todos los pasajes de esta obra están expuestos de modo igualmente accesible y comprensible; algunos presuponen en el lector ciertos conocimientos de Historia y Economía. Pero, lo repetiré una vez más, no debe uno desanimarse por el hecho de no comprender de una sola lectura dicha obra. Esto le sucede a casi todo el mundo. Pero al volver más tarde a su lectura, cuando tengáis despierto el interés por ella, lograréis comprenderla en su mayor parte, si no en su totalidad. Os recomiendo esta obra porque enseña a abordar como es debido dicho problema en el sentido indicado. Comienza el libro por un esbozo histórico del origen del Estado.

Para abordar acertadamente esta cuestión, como también cualquier otra cuestión, por ejemplo, la del surgimiento del capitalismo, la del origen de la explotación del hombre por el hombre, la del socialismo, la de cómo apareció el socialismo y cuáles son las circunstancias que lo han engendrado; cualquiera de estas cuestiones sólo puede ser enfocada con seriedad y seguridad si se echa una mirada histórica a todo su desarrollo en conjunto. En esta cuestión debe fijarse uno, ante todo, en que no siempre ha existido el Estado. Hubo un tiempo en que el Estado no existía. Este aparece en el lugar y en la época en que surge la división de la sociedad en clases, cuando aparecen los explotadores y los explotados.

Hasta que surgió la primera forma de explotación del hombre por el hombre, la primera forma de

división en clases -en esclavistas y esclavos-, hasta aquel momento existió todavía la familia patriarcal, o, como a veces se la suele llamar, el *clan* (clan: tribu, familia, cuando los hombres vivían en tribus, por familias), y los vestigios de aquella época primitiva continúan todavía bastante definidos en las costumbres de muchos pueblos primitivos. Si examináis cualquier obra que trate de la cultura primitiva, siempre encontraréis descripciones, indicios y recuerdos, más o menos concretos, de que ha habido una época, más o menos parecida a la del comunismo primitivo, en la que no existía la división de la sociedad en esclavistas y esclavos. Entonces no existía el Estado, no existía un aparato especial para aplicar sistemáticamente la violencia y someter a los hombres a dicha violencia. Este aparato es lo que se llama Estado.

En la sociedad primitiva, cuando los hombres vivían en pequeñas gens y se encontraban todavía en los grados más bajos de su desarrollo, en un estado próximo al salvajismo; en aquella época, de la que la humanidad civilizada moderna está separada por varios milenios, no se percibían todavía los síntomas de la existencia del Estado. Lo que vemos en ella es el dominio de las costumbres, el prestigio, el respeto y el poder de que gozaban los jefes de las gens, y vemos que este poder era reconocido, a veces, a las mujeres -la situación de la mujer, entonces, no se parecía a la situación de opresión y falta de derechos en que se encuentra actualmente-; pero no vemos, en ninguna parte, una *categoría* especial de hombres que se destaquen para gobernar a los otros y que en interés y con fines de gobierno, posean sistemática y permanentemente cierto aparato de coerción, de violencia, como son en la actualidad, según todos sabéis, los destacamentos armados de tropas, las cárceles y demás medios de someter la voluntad ajena a la violencia, es decir, lo que constituye la esencia del Estado.

Si hacemos abstracción de las llamadas doctrinas religiosas, de los artificios, de las construcciones filosóficas, de las diversas concepciones erigidas por los sabios burgueses, e investigamos el fondo verdadero de la cuestión, veremos que el Estado se reduce precisamente a este aparato de gobierno destacado de la sociedad humana. Cuando aparece ese grupo especial de hombres que no se ocupa de otra cosa que de gobernar y que para hacerlo necesita un aparato especial de coerción, de sometimiento de la voluntad ajena a la violencia -cárceles, destacamentos especiales, ejército, etc.-, es cuando aparece el Estado.

Pero hubo una época en la que no existía el Estado, en la que los vínculos generales, la sociedad misma, la disciplina y la organización del trabajo se mantenían gracias a la fuerza de la costumbre, de las tradiciones, gracias al prestigio o al respeto de que gozaban los jefes de las gens o las mujeres, que entonces, con frecuencia, no sólo gozaban de los mismos derechos que los hombres, sino que, muchas veces, ocupaban una posición más alta; una época en la que no existía una categoría especial de personas, de especialistas, para gobernar. La historia demuestra que el Estado, como aparato especial de coerción de los hombres, surgió únicamente en el lugar y en la época en que apareció la división de la sociedad en clases, es decir, la división en grupos de hombres entre los que unos podían apropiarse siempre del trabajo de otros, donde unos explotaban a otros.

Y esta división de la sociedad en clases que se establece en la historia siempre debe aparecer claramente ante nosotros como el factor principal. El desarrollo de todas las sociedades humanas en el curso de milenios, en todos los países sin excepción, nos demuestra que este desarrollo obedece a leyes generales, es regular y consecuente, de modo que, al principio, tuvimos una sociedad sin clases, la sociedad patriarcal primitiva, en la que no había aristócratas; luego, la sociedad basada en la esclavitud, la sociedad esclavista. A través de estas etapas pasó toda la Europa civilizada moderna; la esclavitud era el régimen que dominaba plenamente hace dos mil años. A través de estas etapas pasó también la enorme mayoría de los pueblos de los demás continentes. Entre los pueblos menos desarrollados, los vestigios de esclavitud han quedado hasta nuestros días, y en el África, por ejemplo, podéis encontrar, también en la actualidad, instituciones esclavistas. Los esclavistas y los esclavos constituyen la primera gran división en clases. Los primeros no sólo poseían todos los medios de producción -la tierra, los instrumentos, por muy poco eficaces y primitivos que entonces fuesen-, sino que también eran dueños de seres humanos. Los que constituían este grupo se llamaban esclavistas, y los que trabajaban y entregaban su trabajo a los otros se llamaban esclavos.

A este régimen siguió en la historia otro, el feudalismo. En la inmensa mayoría de los países, la esclavitud, en el curso de su desarrollo, se convirtió en servidumbre. La división fundamental de la sociedad era en señores terratenientes y campesinos siervos de la gleba. Cambió la forma de las relaciones entre los hombres. Los esclavistas consideraban a los esclavos propiedad suya; la ley consolidaba este concepto y consideraba a los esclavos como objetos de la absoluta propiedad del esclavista. Por lo que atañe al campesino siervo, siguió la opresión de clase, la dependencia, pero el señor terrateniente no era considerado ya dueño del campesino, como de un objeto, sino que sólo tenía derecho a apropiarse de su trabajo y a obligarle a ciertas prestaciones. De hecho, como todos sabéis, el régimen de la servidumbre no se diferenciaba en nada de la esclavitud, sobre todo en Rusia, donde se mantuvo por más tiempo y adquirió las formas más

brutales.

En la sociedad feudal, a medida que se desarrollaba el comercio y surgía el mercado mundial, a medida que se desarrollaba la circulación monetaria, surgía una clase nueva, la clase de los capitalistas. De la mercancía, del intercambio de mercancías, del surgimiento del poder del dinero, nacía el poder del capital. En el curso del siglo XVIII, más exactamente, desde fines del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX tuvieron lugar revoluciones en todo el mundo. El régimen de la servidumbre fue eliminado en todos los países de Europa Occidental. Esto sucedió en Rusia más tarde que en ninguna otra parte. En 1861, en Rusia se operó también una profunda transformación, que tuvo como consecuencia la sustitución de una forma de la sociedad por otra, la sustitución del régimen de la servidumbre por el capitalismo, en el que continuó la división en clases y persistieron diversos vestigios y supervivencias de la servidumbre, pero, en su esencia, la división en clases adquirió una nueva forma.

Los dueños del capital, los dueños de la tierra, los dueños de las fábricas constituían y constituyen en todos los países capitalistas una minoría insignificante de la población, que dispone íntegramente de todo el trabajo realizado por el pueblo y, por consiguiente, tiene a sus órdenes, oprimiéndola y explotándola, a toda la masa de los trabajadores, cuya mayoría la componen los proletarios, los obreros asalariados, quienes, en el proceso de la producción, obtienen sus medios de subsistencia únicamente de la venta de la fuerza de sus brazos, de su fuerza de trabajo. Los campesinos, dispersos y aplastados ya en la época del feudalismo, con el paso al capitalismo se transforman en parte (en su mayoría) en proletarios, y en parte (en su minoría) en campesinos acomodados que, a su vez, emplean obreros asalariados y componen la burguesía del campo.

Este hecho fundamental -el paso de la sociedad de las formas primitivas de esclavitud al feudalismo y, finalmente, al capitalismo-, lo debéis tener siempre en cuenta, ya que sólo recordando este hecho fundamental, sólo encuadrando en este marco principal todas las doctrinas políticas, podréis apreciarlas en su justo valor y comprender su significado, puesto que cada uno de estos grandes períodos de la historia de la humanidad -el de la esclavitud, el del feudalismo y el del capitalismo- abarca siglos y milenios y representa una variedad tan enorme de formas y doctrinas políticas, de ideas y revoluciones, que orientarse en toda esta enorme y sumamente abigarrada variedad -relacionada sobre todo con las doctrinas políticas, filosóficas, etc., de los sabios y políticos burgueses- sólo es posible si uno se atiene firmemente, como a un hilo orientador fundamental, a la división de la sociedad en clases, al cambio de las formas de la dominación de clase y analiza desde este punto de vista todas las cuestiones sociales, tanto económicas como políticas, espirituales, religiosas, etc.

Si examináis el Estado desde el punto de vista de esta división fundamental, veréis que, como ya he dicho, antes de la división de la sociedad en clases no existía el Estado. Pero a medida que surge y va afianzándose la división de la sociedad en clases, a medida que surge la sociedad de clases, surge y se afianza también el Estado. En la historia de la humanidad tenemos decenas, centenares de países que han pasado, y siguen pasando también ahora, por la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. En cada uno de estos países -a pesar de los enormes cambios históricos sucedidos, a pesar de todas las peripecias políticas y de todas las revoluciones relacionadas con este desarrollo de la humanidad, con el paso de la esclavitud, a través del feudalismo, al capitalismo y a la actual lucha mundial contra el capitalismo-, veréis siempre el surgimiento del Estado. Este ha sido siempre un aparato destacado de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan únicamente, o casi únicamente, o principalmente, de gobernar. Los hombres se dividen en gobernados y especialistas en gobernar, que se elevan sobre la sociedad y a los que se da el nombre de gobernantes, de representantes del Estado. Este aparato, este grupo de hombres que gobiernan a los demás, se apodera siempre de cierta máquina de coerción, de una fuerza física; lo mismo da que esta violencia sobre los hombres se exprese en el garrote primitivo o en un tipo de arma más perfecta en la época de la esclavitud, o en el arma de fuego aparecida en la Edad Media, o, finalmente, en las armas modernas que en el siglo XX han llegado a ser maravillas técnicas basadas por entero en las últimas conquistas de la técnica moderna. Los métodos de violencia van cambiando, pero, siempre que existe el Estado, existe en cada sociedad un grupo de personas que gobiernan, que mandan, que dominan y que, para conservar el poder, tienen en sus manos una máquina de coerción física, un aparato de violencia, las armas que corresponden al nivel técnico de cada época. Y sólo observando atentamente estos fenómenos generales, sólo planteándonos la cuestión de por qué no existía el Estado cuando no había clases, cuando no había explotadores ni explotados, y por qué surgió el Estado al surgir las clases, sólo así encontraremos una respuesta concreta a la cuestión de qué es, en esencia, el Estado y cuál es su significación.

El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra. Cuando en la sociedad no había clases, cuando los hombres, antes de la época de la esclavitud, trabajaban en condiciones primitivas de mayor igualdad, en condiciones de la más baja productividad del trabajo, cuando el hombre primitivo podía conseguir con

dificultad los medios indispensables para la existencia más tosca y primitiva, entonces no surgió, ni podía surgir, un grupo especial de personas destacadas ex profeso para gobernar y que dominasen al resto de la sociedad. Sólo al surgir la primera forma de división de la sociedad en clases, cuando apareció la esclavitud, cuando cierta clase de hombres, concentrando sus esfuerzos en las formas más toscas de laboreo de la tierra, pudieron producir cierto sobrante que no era absolutamente indispensable para la misérrima existencia del esclavo y que iba a parar a manos del esclavista; cuando, de este modo, se consolidó la existencia de esta clase de esclavistas, y para que ésta se consolidase, surgió la necesidad de que apareciese el Estado.

Y entonces apareció el Estado esclavista, el aparato que dio a los esclavistas poder, permitiéndoles gobernar a todos los esclavos. La sociedad y el Estado eran por aquel entonces mucho más pequeños que en la actualidad, disponían de un aparato de ligazón incomparablemente más débil, puesto que en aquella época no existían los modernos medios de comunicación. Las montañas, los ríos y los mares constituían obstáculos incomparablemente mayores que en nuestros días, y el Estado se iba formando dentro de límites geográficos muchísimo más estrechos. Un aparato estatal técnicamente débil atendía las necesidades del Estado, extendido en áreas relativamente limitadas y con un estrecho campo de acción. Sin embargo, existía un aparato que obligaba a los esclavos a permanecer en la esclavitud, que mantenía a una parte de la sociedad subyugada, oprimida por la otra. No es posible obligar a la mayor parte de la sociedad a que trabaje sistemáticamente en beneficio de la otra parte, sin un aparato permanente de coerción. Mientras no existían las clases, tampoco existía este aparato. Pero cuando surgieron las clases, siempre y en todas partes, paralelamente al desarrollo y consolidación de esa división, apareció también una institución especial: el Estado. Las formas del Estado han sido sumamente variadas. En la época de la esclavitud, en los países más adelantados, más cultos y civilizados de aquel entonces, por ejemplo, en la antigua Grecia y en Roma, basados íntegramente en la esclavitud, tenemos ya diversas formas de Estado. Ya entonces surge la diferencia entre monarquía y república, entre aristocracia y democracia. La monarquía, como poder de una sola persona, y la república, como ausencia total de un poder que no sea electivo; la aristocracia, como poder de una minoría relativamente reducida, y la democracia, como poder del pueblo (la palabra griega democracia significa literalmente: poder del pueblo). Todas estas diferencias surgieron en la época de la esclavitud. Pero, a pesar de estas diferencias, el Estado de la época de la esclavitud era un Estado esclavista, cualquiera que fuese su forma: monárquica, republicana aristocrática o republicana democrática.

En todo curso de Historia de la Antigüedad, al escuchar cualquier conferencia sobre esta materia, oiréis hablar de la lucha que se desarrolló entre el Estado monárquico y el Estado republicano, pero el hecho esencial consistía en que los esclavos no eran considerados seres humanos; no sólo no eran considerados ciudadanos, sino ni siquiera seres humanos. La legislación romana los consideraba como objetos. La ley de homicidio, sin hablar ya de otras leyes referentes a la salvaguardia de la personalidad humana, no incluía a los esclavos. La ley defendía solamente a los esclavistas, como únicos ciudadanos a los que se reconocían plenos derechos. Y si se establecía la monarquía, era una monarquía esclavista; si la república, era una república esclavista. Gozaban en ellas de todos los derechos los esclavistas, mientras que los esclavos eran ante la ley unos objetos, y contra ellos no sólo era permitido ejercer cualquier violencia, sino que incluso el asesinato de un esclavo no era considerado como un crimen. Las repúblicas esclavistas se diferenciaban por su organización interna: había repúblicas aristocráticas y repúblicas democráticas. En la república aristocrática participaba en las elecciones un número reducido de privilegiados; en la democrática participaban todos -pero siempre todos los esclavistas-, todos, menos los esclavos. Es necesario tener en cuenta esta circunstancia fundamental, porque ella, mejor que cualquier otra, proyecta luz sobre el problema del Estado e indica claramente la esencia del mismo.

El Estado es una máquina destinada a la opresión de una clase por otra, una máquina llamada a mantener sometidas a una sola clase todas las demás clases subordinadas. Las formas de esta máquina suelen ser diversas. En el Estado esclavista tenemos la monarquía, la república aristocrática e incluso la república democrática. En la práctica, las formas de gobierno eran sumamente variadas, pero la esencia seguía siendo siempre la misma: los esclavos carecían de todos los derechos y seguían siendo una clase oprimida, sin que se les reconociera como seres humanos. Lo mismo vemos también en el Estado feudal.

El cambio de la forma de explotación transformó el Estado esclavista en Estado feudal. Esto tuvo una importancia enorme. En la sociedad esclavista reinaba la falta absoluta de derechos del esclavo, al que no se reconocía su calidad de ser humano: en la sociedad feudal reinaba la sujeción del campesino a la tierra. El rasgo principal del régimen de la servidumbre era que los campesinos (a la sazón, los campesinos constituían la mayoría, puesto que la población de las ciudades estaba muy poco desarrollada) estaban adscritos a la tierra, a la gleba, de ahí el concepto mismo de servidumbre de la gleba.

El campesino podía trabajar un determinado número de días para sí mismo, en la parcela que le entregaba el terrateniente, y el resto del tiempo el campesino siervo debía trabajar para el señor. Quedaba la esencia de la sociedad de clases: la sociedad se basaba en la explotación de clase. Sólo los terratenientes eran los que gozaban de plenos derechos; los campesinos estaban privados de ellos. De hecho, su situación se diferenciaba muy poco de la de los esclavos en el Estado esclavista. Sin embargo, para la liberación de los campesinos se abría un camino más amplio puesto que el siervo de la gleba no era considerado como propiedad directa del terrateniente. El campesino podía emplear cierta parte del tiempo en su parcela, podía, por así decirlo, pertenecerse en cierto grado a sí mismo; y, al ampliarse las posibilidades del desarrollo del intercambio, de las relaciones comerciales, el régimen de la servidumbre se iba descomponiendo cada vez más y paralelamente iba ensanchándose el círculo de la liberación del campesinado. La sociedad feudal siempre fue más compleja que la esclavista. En la primera existía un importante elemento de desarrollo del comercio y de la industria, lo que ya entonces conducía al capitalismo. En la Edad Media, el régimen de la servidumbre era el régimen predominante. Y también aquí las formas de Estado eran muy variadas; también aquí tenemos la monarquía y la república, aunque esta última era mucho menos acusada; pero sólo los terratenientes feudales eran siempre reconocidos como dominadores. Los campesinos siervos estaban absolutamente privados de todo derecho político.

Tanto bajo la esclavitud, como bajo el régimen de la servidumbre, el dominio de una insignificante minoría de hombres sobre la enorme mayoría no podía prescindir de la coerción. Toda la historia está llena de ininterrumpidos intentos de las clases oprimidas encaminados a derrocar la opresión. La historia de la esclavitud registra guerras que duraron muchos decenios y cuyo objetivo era liberarse de la esclavitud. De paso sea dicho, el nombre de "espartaquistas", adoptado ahora por los comunistas de Alemania -único partido alemán que lucha de verdad contra el yugo del capitalismo-, lo ha sido precisamente porque Espartaco fue uno de los héroes más destacados de una de las más importantes sublevaciones de esclavos, ocurrida hace unos dos milenios. Durante varios años, el Imperio Romano, al parecer omnipotente, basado por entero en el régimen de la esclavitud, fue sacudido por los golpes de la inmensa sublevación de los esclavos, quienes se armaron y agruparon bajo la dirección de Espartaco, consiguiendo formar un enorme ejército. Al fin y a la postre, los esclavos fueron diezmados, hechos prisioneros y torturados por los esclavistas. Estas guerras civiles las vemos a través de toda la historia de la existencia de la sociedad de clases. Acabo de citaros el ejemplo de la más importante de las guerras civiles ocurridas en la época de la esclavitud. Toda la época del régimen de la servidumbre está igualmente llena de constantes sublevaciones campesinas. En Alemania, por ejemplo, la lucha entre las dos clases, entre los terratenientes y los siervos de la gleba, adquirió en la Edad Media una gran amplitud y se transformó en una guerra civil de los campesinos contra los terratenientes. Todos vosotros conocéis también los ejemplos de numerosas sublevaciones semejantes de los campesinos contra los terratenientes feudales en Rusia.

Para mantener su dominio y conservar su poder, el terrateniente necesitaba de un aparato que uniese y le supeditase un enorme número de personas, subordinándolas a ciertas leyes y normas, todas las cuales se reducían, en lo fundamental, a un solo objetivo: mantener el poder del terrateniente sobre el campesino siervo. Esto constituía precisamente el Estado feudal, que en Rusia, por ejemplo, o en los muy atrasados países asiáticos donde hasta hoy día predomina el feudalismo -se distinguía por la forma- era republicano o monárquico. Cuando el Estado era monárquico, el poder pertenecía a una sola persona; cuando era republicano, se admitía más o menos la participación de representantes elegidos por la sociedad señorial. Ello ocurría en la sociedad feudal. Esta sociedad representaba una división de clases en la que la enorme mayoría, los campesinos siervos, se hallaba en completa dependencia de una minoría insignificante, de los terratenientes, que eran los dueños de la tierra.

El desarrollo del comercio, del intercambio de mercancías, condujo a la formación de una nueva clase: los capitalistas. El capital surgió a fines de la Edad Media, cuando el comercio mundial, después del descubrimiento de América, llegó a desarrollarse enormemente, cuando aumentó la cantidad de metales preciosos, cuando la plata y el oro se hicieron medio de cambio, cuando la circulación monetaria permitió acumular grandes riquezas en manos de una sola persona. La plata y el oro fueron reconocidos como riqueza en todo el mundo. Iban decayendo las fuerzas económicas de la clase de los terratenientes e iban desarrollándose las fuerzas de la nueva clase, la de los representantes del capital. La transformación de la sociedad se verificaba de modo que todos los ciudadanos fueran, como si dijéramos, iguales, que desapareciese la división anterior en esclavistas y esclavos, que todos, independientemente del capital que tuvieran -lo mismo si poseían tierra en propiedad privada que si no tenían más patrimonio que la fuerza de sus brazos-, que todos fuesen iguales ante la ley. Esta protege a todos por igual, protege la propiedad de los que la tienen frente a los atentados contra la propiedad por parte de aquella masa que, careciendo de ella y no teniendo más que sus manos, se

pauperiza poco a poco, va arruinándose y convirtiéndose en masa proletaria. Tal es la sociedad capitalista.

No puedo detenerme a examinar con detalle esta cuestión. Todavía volveréis a ella cuando estudiéis el programa del partido, en el que encontraréis la característica de la sociedad capitalista. Esta sociedad se alzó contra el feudalismo, contra el viejo régimen de la servidumbre, enarbolando la bandera de la libertad. Pero ésta era la libertad para los propietarios. Y cuando el régimen de la servidumbre fue derrocado -cosa que ocurrió a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, habiendo acontecido esto en Rusia más tarde que en los demás países, en 1861-, entonces, en sustitución del Estado feudal llega el Estado capitalista, que declara como consigna suya la libertad de todo el pueblo y dice que expresa la voluntad de todo el pueblo, negando ser un Estado de clase; y aquí, entre los socialistas, que luchan por la libertad de todo el pueblo, y el Estado capitalista se desarrolla una lucha que en la actualidad ha conducido a la formación de la República Socialista Soviética y que abarca el mundo entero.

Para comprender la lucha emprendida contra el capital mundial, para comprender la esencia del Estado capitalista es necesario recordar que éste, al enfrentarse con el Estado feudal, se lanzó a la batalla enarbolando la bandera de la libertad. La abolición del régimen de la servidumbre significaba la libertad para los representantes del Estado capitalista y les favorecía, ya que el régimen de la servidumbre se venía abajo y los campesinos obtenían la posibilidad de convertirse en dueños cabales de la tierra que hubiesen adquirido pagando un rescate o parcialmente a cuenta del tributo; el Estado no se preocupaba de esto: él salvaguardaba la propiedad, cualquiera que fuese su origen, ya que el Estado se basaba en la propiedad privada. En todos los Estados civilizados modernos, los campesinos se transformaban en propietarios privados. El Estado protegía también la propiedad privada, indemnizando al terrateniente por medio del rescate, pagándole en metálico cuando él entregaba al campesino parte de la tierra. El Estado parecía declarar: conservaremos toda la propiedad privada; y le prestaba toda clase de apoyo y protección. El Estado reconocía esta propiedad a cualquier comerciante, industrial y fabricante. Y esta sociedad, basada en la propiedad privada, en el poder del capital, en la completa subordinación de todos los obreros desposeídos y de las masas trabajadoras campesinas, esta sociedad se declaraba dominante sobre la base de la libertad. Al luchar contra el régimen de la servidumbre, declaraba libre la propiedad y se enorgullecía de un modo particular diciendo que el Estado había dejado de ser un Estado de clase.

Sin embargo, el Estado seguía siendo la máquina que ayudaba a los capitalistas a mantener sometidos a los campesinos pobres y a la clase obrera, aunque aparentemente fuese libre. El Estado proclama el sufragio universal, y por medio de sus partidarios, predicadores, sabios y filósofos declara que no es un Estado de clase. Incluso ahora, cuando contra este Estado ha comenzado la lucha de las repúblicas socialistas soviéticas, nos acusan de ser unos violadores de la libertad, de crear un Estado basado en la coerción, en el aplastamiento de unos por otros, mientras que ellos representan un Estado de todo el pueblo, un Estado democrático. Y este problema, el problema del Estado, es en la actualidad -en la época del comienzo de la revolución socialista en el mundo entero, precisamente en la época de la victoria de la revolución en varios países, cuando se ha agudizado especialmente la lucha contra el capital mundial- un problema que ha adquirido la máxima importancia y, podríamos decir, se ha transformado en el problema más agudo, en el foco donde convergen todos los problemas políticos y todas las disputas políticas de la actualidad.

Cualquiera que sea el partido que tomemos como ejemplo, bien de Rusia o de cualquier otro país más civilizado, casi todas las disputas, divergencias y opiniones políticas giran ahora en torno al concepto del Estado. En un país capitalista, en una república democrática -especialmente en una república como Suiza o los Estados Unidos-, en las repúblicas democráticas más libres ¿es el Estado la expresión de la voluntad popular, la suma y compendio de las decisiones de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional, etc., o es una máquina destinada a que los capitalistas de los respectivos países tengan la posibilidad de mantener su poder sobre la clase obrera y el campesinado? Este es el problema fundamental, en torno al cual giran actualmente las discusiones políticas en el mundo entero. ¿Qué es lo que dicen del bolchevismo? La prensa burguesa injuria a los bolcheviques. No encontraréis ni un solo periódico que no repita la acusación en boga contra los bolcheviques de que son unos violadores del poder del pueblo. Si nuestros mencheviques y eseristas creen en su simpleza (y quizá no sea por simpleza, o puede ser también que sea esa simpleza de la que dicen que es peor que la vileza) que son los descubridores e inventores de la acusación que imputa a los bolcheviques el haber violado la libertad y el poder del pueblo, se equivocan del modo más ridículo. En nuestros días ni uno solo de los periódicos más ricos de los países más ricos, que gastan decenas de millones para su difusión y que en decenas de millones de ejemplares siembran la mentira burguesa y la política imperialista, no hay ni uno solo de estos periódicos que no repita estos argumentos y estas acusaciones principales contra el bolchevismo, afirmando que los Estados Unidos, Inglaterra y Suiza son países de vanguardia, basados

en el poder del pueblo, mientras que la República bolchevique es un Estado de bandidos que no conoce lo que es la libertad, y que los bolcheviques son unos violadores de la idea del poder del pueblo e incluso han llegado al extremo de disolver la Constituyente. Estas terribles acusaciones contra los bolcheviques se repiten en todos los países del mundo. Estas acusaciones nos hacen abordar de lleno la cuestión de qué es el Estado. Para comprender estas acusaciones, para orientarse en ellas y tomar frente a ellas una posición completamente consciente, para orientarse no sólo por los rumores, sino poseyendo una firme opinión, hay que comprender claramente qué es el Estado. Aquí vemos toda suerte de Estados capitalistas y las más variadas doctrinas que en su defensa fueron creadas antes de la guerra. A fin de abordar con acierto la solución de este problema, hay que analizar de un modo crítico todas estas doctrinas y concepciones.

Ya he dicho que la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* os podría servir de ayuda. En ella, precisamente, se afirma que todo Estado, en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción y en el que domine el capital, es por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente, el parlamento, no son más que la forma, una especie de pagaré, que no altera para nada el fondo de la cuestión.

La forma de dominio del Estado puede ser distinta: el capital manifiesta su fuerza de una manera, donde existe una forma, y de otra, donde existe otra forma, pero, en esencia, el poder continúa siempre en manos del capital, lo mismo da que exista el sufragio restringido u otro sufragio; que exista una república democrática, e incluso cuanto más democrática sea, tanto más grosero y cínico es este dominio del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es la de los Estados Unidos de América del Norte, y en ningún otro país (el que haya estado allí después de 1905, seguramente, se habrá dado cuenta de ello), en ninguna parte, el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad se manifiesta en forma tan grosera, con tan descarada venalidad como allí. El capital, una vez que existe, domina toda la sociedad, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral cambia la esencia del asunto.

La república democrática y el sufragio universal, en comparación con el régimen feudal, constituyeron un enorme progreso, pues permitieron al proletariado alcanzar la unificación, la cohesión con que cuenta ahora y formar las filas armónicas y disciplinadas que luchan sistemáticamente contra el capital. Nada de eso, ni siquiera nada parecido, tenía el campesino siervo, sin hablar ya de los esclavos. Estos, como ya sabemos, se sublevaban, se amotinaban, emprendían guerras civiles, pero jamás pudieron formar una mayoría consciente, partidos que dirigiesen la lucha, ni pudieron comprender con claridad hacia qué objetivo marchaban; e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia, resultaban ser siempre unos peones en manos de las clases dominantes. La república burguesa, el parlamento, el sufragio universal, todo esto, desde el punto de vista del desarrollo universal de la sociedad, constituye un enorme progreso. La humanidad marchaba hacia el capitalismo, y sólo el capitalismo, gracias a la cultura urbana, permitió a la clase oprimida de los proletarios adquirir conciencia de sí misma y crear el movimiento obrero universal, los millones de obreros organizados en partidos en el mundo entero, los partidos socialistas, que dirigen conscientemente la lucha de las masas. Sin parlamentarismo, sin elecciones, este desarrollo de la clase obrera habría sido imposible. Este es el motivo por el cual, ante las vastas masas, todo esto adquirió una importancia tan grande. Por ello, ese radical viraje parece ser tan difícil. No sólo hipócritas conscientes, sabios y curas apoyan y defienden esta mentira burguesa de que el Estado es libre y está llamado a defender los intereses de todos, sino también multitud de personas, que repiten sinceramente los viejos prejuicios y no pueden comprender el paso de la vieja sociedad capitalista al socialismo. No sólo la gente que se halla directamente supeditada a la burguesía, no sólo los que se hallan bajo el yugo del capital o los que han sido sobornados por éste (una masa de toda suerte de sabios, artistas, curas, etc., está al servicio del capital), sino también personas que se encuentran simplemente bajo la influencia de los prejuicios de la libertad burguesa, todos ellos se han movilizado en el mundo entero contra el bolchevismo, por el hecho de que, al fundarse, la República Soviética rechazó esta mentira burguesa y declaró abiertamente: vosotros llamáis libre a vuestro Estado, cuando, en realidad, mientras exista la propiedad privada, vuestro Estado, aunque sea una república democrática, no es otra cosa que una máquina en manos de los capitalistas destinada a aplastar a los obreros, y cuanto más libre sea el Estado, con tanta mayor claridad se manifiesta este hecho. Ejemplos: Suiza, en Europa, y los Estados Unidos, en América. En ninguna parte el capital domina tan cínica e implacablemente y en ninguna parte se manifiesta esto con tanta claridad como precisamente en estos países, a pesar de que son repúblicas democráticas, por muy elegantemente ataviadas que estén, y a pesar de todas las palabras sobre la democracia del trabajo y la igualdad de todos los ciudadanos. De hecho, en Suiza y en los Estados Unidos domina el capital, y a todos los intentos de los obreros para conseguir una mejoría de cierta importancia en su situación se opone

inmediatamente la guerra civil. En estos países hay menos soldados, el ejército regular es menor; en Suiza existe una milicia, y cada suizo tiene un fusil en su casa; en los Estados Unidos hasta hace poco no había ejército regular y, por lo mismo, cuando estalla una huelga, la burguesía se arma, emplea soldados mercenarios y aplasta la huelga, y en ninguna parte este aplastamiento del movimiento obrero es tan implacable y feroz como en Suiza y en los Estados Unidos, en ninguna parte se halla el parlamento bajo una mayor influencia del capital como precisamente en dichos países. La fuerza del capital lo es todo; la Bolsa lo es todo, mientras que el parlamento y las elecciones son marionetas, peleles... Pero cuanto más tiempo pasa, tanto más claramente van viendo los obreros y tanta mayor difusión adquiere la idea del Poder soviético, sobre todo después de la sangrienta matanza por la que acabamos de pasar. La clase obrera ve, cada vez más claro, la necesidad de una lucha implacable contra los capitalistas.

Cualesquiera que sean las formas con que se encubra la república, aunque se trate de la república más democrática, si es burguesa, si en ella continúa existiendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas y si el capital privado mantiene en esclavitud asalariada a toda la sociedad, es decir, si en ella no se realiza lo proclamado por el programa de nuestro partido y por la Constitución soviética, tal Estado es una máquina destinada a la opresión de unos por otros. Y esta máquina la pondremos en manos de aquella clase que debe derrocar el poder del capital. Rechazaremos todos los viejos prejuicios de que el Estado es la igualdad para todos, pues esto es un engaño: mientras exista la explotación, no puede haber igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, el hambriento no puede ser igual al harto. Esa máquina, llamada Estado, ante la cual la gente se detiene con respeto supersticioso, dando fe a los viejos cuentos de que es el poder de todo el pueblo, el proletariado la rechaza, diciendo que es una mentira burguesa. Nosotros arrebatamos esta máquina a los capitalistas y nos apropiamos de ella. Con esta máquina o garrote destruiremos toda explotación; y cuando en el mundo no haya quedado la posibilidad de explotar, no hayan quedado más propietarios de tierra y de fábricas, no ocurra que unos se hartan mientras otros padecen hambre, solamente cuando esto ya no sea posible, entonces arrojaremos esta máquina al montón de la chatarra. Entonces no habrá Estado y no habrá explotación. Este es el punto de vista de nuestro Partido Comunista. Abrigo la esperanza de que, en las conferencias siguientes, volvamos todavía, y más de una vez, a este tema.

Publicado por primera vez el 18 de enero de 1929 en el núm. 15 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 39, págs. 64-84.

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK

Camaradas: Las tropas rojas han liberado del dominio de Kolchak toda la región de los Urales y han emprendido la liberación de Siberia. Los obreros y campesinos de los Urales y Siberia acogen con entusiasmo el Poder soviético, porque barre con escoba de hierro a toda la canalla de terratenientes y capitalistas que ha atormentado al pueblo con impuestos, ultrajes y castigos corporales al restaurar el yugo zarista.

El entusiasmo general, nuestra alegría por la liberación de los Urales y por la entrada de las tropas rojas en Siberia no deben permitir que nos tranquilicemos. El enemigo dista mucho de estar aniquilado; ni siquiera está quebrantado definitivamente.

Es preciso empeñar todas las fuerzas a fin de expulsar de Siberia a Kolchak y a los japoneses junto con los demás bandidos extranjeros, y es preciso un esfuerzo mayor aún para aniquilar al enemigo e impedir que reincida una y otra vez en sus actividades de bandolerismo.

¿Cómo lograrlo?

La dura experiencia sufrida por los Urales y Siberia y asimismo la de todos los países extenuados por cuatro años de guerra imperialista no debe pasar en vano para nosotros.

He aquí las cinco enseñanzas principales que todos los obreros y campesinos, todos los trabajadores, deben extraer de esta experiencia, para preservarse de la repetición de las calamidades causadas por la kolchakiada.

Primera enseñanza. Para proteger el poder de los obreros y campesinos contra los bandidos, o sea, contra los terratenientes y capitalistas, precisamos un potente Ejército Rojo. Hemos demostrado con hechos, y no con palabras, que podemos formarlo, que hemos aprendido a dirigirlo y a vencer a los capitalistas, a pesar de que éstos reciben de los países más ricos del mundo copiosa ayuda en armas y municiones. Los bolcheviques han demostrado esto con hechos. Todos los obreros y campesinos -si son conscientes- deben creerlos, y no de palabra (creer de palabra es una tontería), sino basándose en la experiencia de millones y millones de personas de los Urales y Siberia. La tarea más difícil es armonizar el armamento de los obreros y campesinos con el mando de los mismos por los ex oficiales, que en su mayoría simpatizan con los terratenientes y capitalistas. Esta tarea sólo puede resolverse a condición de poseer una magnífica capacidad para organizar una disciplina severa y consciente, a condición de que la capa dirigente de los comisarios obreros goce de la confianza de las amplias masas. Los bolcheviques han resuelto esta tarea tan difícil: tenemos muchos casos de traición por parte de los ex oficiales y, sin embargo, no sólo poseemos el Ejército Rojo, sino que éste ya ha aprendido a vencer a los generales zaristas y a los de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Por eso, todo el que de verdad quiera libertarse de la kolchakiada debe consagrar todas sus energías, todos los medios de que disponga y toda su capacidad a la tarea de formar y fortalecer el Ejército Rojo. Cumplir a conciencia todas las leyes referentes al Ejército Rojo y todas las órdenes, mantener en él la disciplina por todos los medios, prestar ayuda al Ejército Rojo con todo lo que cada uno pueda dar, es el deber primordial, fundamental y esencial de cada obrero y campesino consciente que no desee la kolchakiada.

Se debe temer como al fuego al espíritu de indisciplina, al libre albedrío de los distintos destacamentos, a la desobediencia al poder central, ya que esto, como se ha demostrado en los Urales, Siberia y Ucrania, conduce al fracaso.

Quien no ayuda en todo y abnegadamente al Ejército Rojo, quien no mantiene con todas sus fuerzas el orden y la disciplina en él es un traidor y un renegado, es un partidario de la kolchakiada y debe ser exterminado sin piedad.

Con un Ejército Rojo fuerte seremos invencibles. Sin un ejército fuerte seremos fatalmente víctimas de Kolchak, Denikin y Yudénich.

Segunda enseñanza. El Ejército Rojo no puede ser fuerte si el Estado carece de grandes reservas de cereales, ya que sin ello no es posible desplazar con facilidad el ejército ni prepararlo como es debido. Sin estas reservas no se puede mantener a los obreros que trabajan para el ejército.

Todo obrero y campesino consciente debe saber y recordar que la causa principal de que los éxitos de nuestro Ejército Rojo no sean lo bastante rápidos y

sólidos consiste ahora, precisamente, en que el Estado posee reservas insuficientes de cereales. El que no entrega al Estado el grano sobrante ayuda a Kolchak, es un felón y traidor a los obreros y campesinos, es culpable de la muerte y de los tormentos de otras decenas de miles de obreros y campesinos que forman en el Ejército Rojo.

Los pillos, los especuladores y los campesinos totalmente ignorantes razonan así: será mejor que venda el grano a precio libre y ganaré mucho más que si lo vendo al precio de tasa fijado por el Estado.

Pero el caso es que la venta libre aumenta la especulación, enriquece a unos pocos, sacia solamente a los ricos y deja a la masa obrera hambrienta. Lo hemos visto en la práctica en los lugares de mayor producción cerealista de Siberia y Ucrania.

Con la venta libre del trigo, el capital está en la gloria, mientras que los trabajadores pasan hambre y calamidades.

Con la venta libre del trigo se eleva su precio hasta miles de rublos el pud, se desvaloriza la moneda y sale ganando un puñado de especuladores, mientras que el pueblo se empobrece.

Con la venta libre del trigo, los depósitos de las reservas del Estado quedan vacíos, el ejército se ve reducido a la impotencia, la industria se paraliza y la victoria de Kolchak o Denikin se hace inevitable.

Sólo los ricos, sólo los enemigos enconados del poder obrero y campesino están conscientemente a favor de la venta libre del trigo. El que por ignorancia es partidario de la venta libre del trigo, debe darse cuenta y comprender, en el ejemplo de Sibería y Ucrania, por qué la venta libre del trigo significa la victoria de Kolchak y Denikin.

Hay todavía campesinos ignorantes que razonan así: que el Estado me dé primero buenas mercancías y a los mismos precios de antes de la guerra a cambio del trigo, entonces le daré el sobrante de cereal; en caso contrario, no se lo entregaré. Y basándose en estas reflexiones, los pillos y partidarios de los terratenientes "pescan" frecuentemente a los campesinos ignorantes en su anzuelo.

No es difícil comprender que el Estado obrero, arruinado totalmente por los capitalistas durante los cuatro años de guerra de rapiña, para apoderarse de Constantinopla, y que después siguen arruinando por venganza los Kolchak y los Denikin, ayudados por los capitalistas de todo el mundo; no es difícil comprender que el Estado obrero no puede surtir ahora de mercancías a los campesinos, porque la industria está paralizada. No tenemos ni cereales, ni combustible, ni industria.

Todo campesino juicioso estará de acuerdo en que es necesario dar a crédito el sobrante de trigo al obrero hambriento, a condición de recibir productos industriales.

Tal es la situación de hoy. Todos los campesinos conscientes y sensatos, todos, a excepción de los pillos y especuladores, convendrán en que es necesario dar a crédito al Estado obrero *absolutamente todos los excedentes de trigo*, ya que de ese modo el Estado restablecerá la industria y proporcionará a los campesinos productos industriales.

¿Confiarán los campesinos en el Estado obrero para entregarle el sobrante de trigo a crédito?, nos pueden preguntar.

Nosotros responderemos: Primero, el Estado extiende un certificado de crédito en papel moneda. Segundo, todos los campesinos saben por experiencia que el Estado obrero, es decir, el Poder soviético, ayuda a los trabajadores, lucha contra los terratenientes y los capitalistas. Por eso, el Poder soviético se llama poder obrero y campesino. Tercero, los campesinos no tienen más solución que creer al obrero o al capitalista; otorgar su confianza y crédito al Estado obrero o al Estado de los capitalistas. No hay otra alternativa, ni en Rusia ni en ningún país del mundo. Cuanto más conscientes son los campesinos tanto más firmemente están a favor de los obreros, tanto más fuerte es su decisión de ayudar por todos los medios al Estado obrero, a fin de hacer imposible la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas.

Tercera enseñanza. A fin de aniquilar definitivamente a Kolchak y a Denikin, es preciso mantener el orden revolucionario más severo, es preciso observar estrictamente las leyes y las prescripciones del Poder soviético y vigilar para que todos las cumplan.

En el ejemplo de las victorias de Kolchak en Siberia y en los Urales todos hemos visto claramente que el más pequeño desorden, la más leve infracción de las leyes del Poder soviético, la menor falta de atención o la negligencia contribuyen inmediatamente a fortalecer a los terratenientes y capitalistas, a hacer posibles sus victorias. Porque los terratenientes y capitalistas no han sido aniquilados y no se consideran vencidos: cada obrero y cada campesino sensato ve, sabe y comprende que sólo están derrotados, que se han ocultado, agazapado y se han enmascarado muy a menudo con el color "soviético" "protector". Muchos terratenientes se han infiltrado en las haciendas soviéticas, y los capitalistas, en las diferentes "direcciones generales", "organismos centrales" y entre los empleados soviéticos; están en acecho para aprovechar a cada paso los errores del Poder soviético y sus debilidades, con miras a derrocarlo y poder ayudar hoya los checoslovacos y mañana a Denikin.

Es preciso empeñar todas las fuerzas para descubrir y atrapar a estos bandidos, a los terratenientes y capitalistas escondidos en *todas* sus *madrigueras*, desenmascararlos y castigarlos sin piedad, porque los trabajadores tienen en ellos a sus

enemigos más feroces, hábiles, instruidos, expertos, que esperan pacientemente el momento oportuno para consumar el complot; son saboteadores que no se detienen ante ningún crimen con tal de inferir daño al Poder soviético. Con estos enemigos de los trabajadores, con los terratenientes, capitalistas y saboteadores, con los blancos, hay que ser implacables.

Y para saber atraparlos es preciso ser hábiles, prudentes, conscientes, hay que mantenerse alerta contra el menor desorden, contra la menor desviación en la ejecución concienzuda de las leyes del Poder soviético. Los terratenientes y los capitalistas son fuertes no sólo por sus conocimientos y su experiencia, no sólo porque les ayudan los países más ricos del mundo, sino también por la fuerza de la costumbre y la ignorancia de las amplias masas, que quieren seguir viviendo "a la antigua" y no comprenden la necesidad de cumplir estricta y concienzudamente las leyes del Poder soviético.

La mínima infracción de la ley, la más pequeña violación del orden soviético es ya una brecha que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores, es un *asidero* que facilita los éxitos de Kolchak y Denikin. Es criminal olvidar que la kolchakiada empezó por un pequeño descuido en relación con los checoslovacos, por una pequeña insubordinación de algunos regimientos.

Cuarta enseñanza. Es criminal olvidar no sólo que la kolchakiada comenzó por pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas revolucionarios") la ayudaron a salir a la luz y la sostuvieron directamente. Ya es hora de aprender a valuar a los partidos políticos por sus hechos, y no por sus palabras.

Llamándose socialistas, los mencheviques y los eseristas son de hecho *auxiliares de los blancos*, auxiliares de los terratenientes y capitalistas. Lo han demostrado en la práctica no sólo algunos acontecimientos, sino dos grandes épocas en la historia de la revolución rusa: 1) la kerenskiada y 2) la kolchakiada. En ambas ocasiones, los mencheviques y los eseristas, "socialistas" y "demócratas" de palabra, de hecho han desempeñado el papel de *auxiliares de los guardias blancos*. ¿Cometeremos acaso la tontería de creerles ahora cuando nos proponen una vez más permitirles hacer un "ensayo", llamando a este permiso "un frente socialista (o democrático) único"? ¿Es posible que después de la kolchakiada queden aún campesinos, aparte de algunos individuos aislados, que no comprendan que el "frente único" con los mencheviques y eseristas es la unidad con los auxiliares de Kolchak?

Nos pueden replicar: los mencheviques y los eseristas han advertido su error y renunciado a toda alianza con la burguesía. Pero esto no es verdad. Primero: los mencheviques y los eseristas de derecha ni siquiera han renunciado a esta alianza, *ni hay* un limite fijo con estos "derechistas", y no lo hay por culpa de los mencheviques y los eseristas de "izquierda"; éstos "condenan" de palabra a sus "derechistas", pero incluso los mejores mencheviques y eseristas continúan de hecho *impotentes* junto a ellos a despecho de todas sus manifestaciones. Segundo: incluso los mejores mencheviques y eseristas propugnan precisamente las ideas *kolchakistas*, ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak, a Denikin y encubren su causa capitalista inmunda y sangrienta. Estas ideas son: gobierno del pueblo, sufragio universal, igual y directo, Asamblea Constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el mundo vemos a las repúblicas capitalistas justificando precisamente con esta mentira "democrática" la dominación de los capitalistas y las guerras por la esc1avización de las colonias. En nuestro país vemos que tanto Kolchak como Denikin, Yudénich y cualquier otro general, prodigan gustosamente tales promesas "democráticas". ¿Se puede creer a quien a cambio de promesas verbales ayuda a un bandido declarado? Los mencheviques y los eseristas, todos sin excepción, ayudan a los bandidos declarados, a los imperialistas internacionales, engalanando con consignas seudodemocráticas *su* poder, *su* cruzada contra Rusia, *su* política. Todos los mencheviques y eseristas nos proponen la "unión", a condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus cabecillas, Kolchak y Denikin. Por ejemplo, que "renunciemos al terror" (cuando contra nosotros actúa el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la unión de los países más ricos, que organizan complots en Rusia) o que abramos un sendero para el comercio libre del trigo, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas significan lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente único" con los bolcheviques, ¡contra quienes luchan los capitalistas aprovechándose de cada concesión! No, señores mencheviques y eseristas, no es en Rusia donde hoy día podéis encontrar gente capaz de creeros. Los obreros y campesinos conscientes de Rusia han comprendido que los mencheviques y los eseristas son auxiliares de los guardias blancos, algunos conscientes y malintencionados, otros, por incomprensión y empecinamiento en sus viejos errores, pero todos ellos son auxiliares de los guardias blancos.

Quinta enseñanza. Para aplastar a Kolchak y a la kolchakiada, para no permitirles levantar otra vez cabeza, todos los campesinos deben decidirse, sin vacilar, en favor del Estado obrero. Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de "izquierda") con el espantajo de la "dictadura de un

solo partido", del partido de los bolcheviques-comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectualillos, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases de los eseristas y mencheviques sobre el gobierno del pueblo, la Asamblea Constituyente, las libertades, etc.) o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia de todo el siglo XIX es un idiota incurable. Pero en Rusia todos hemos visto cómo los mencheviques y los eseristas soñaban con el término medio durante el período de Kerenski y bajo el régimen de Kolchak.

¿A quién favorecieron estos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con el término medio son auxiliares de Kolchak.

En los Urales y Siberia, los obreros y los campesinos han confrontado en la práctica la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es realizada por el mismo Partido Bolchevique que ya en 1905, y antes todavía, se fusionó con todo el proletariado revolucionario.

La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre el suelo y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital, la unión de los trabajadores en la lucha contra él, *el poder obrero y campesino*, *el Poder soviético*: he aquí lo que *de hecho* significa la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y los eseristas quieren infundir temor a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y los campesinos, hasta en los lugares remotos, han comprendido que estas palabras significan *precisamente aquello sin lo cual no se pueden salvar de Kolchak*.

¡Abajo los vacilantes, los pusilánimes, los que se desvían hacia la ayuda al capital, cautivados por las consignas y las promesas del capital! Lucha sin piedad contra el capital y alianza de los trabajadores, alianza de los campesinos con la clase obrera: ésta es la última y más importante lección de la kolchakiada.

24 de *agosto* de 1919.

Publicado el 28 de agosto de 1919 en el núm. 190 de *Pravda* y en el núm. 190 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 151-159.

EJEMPLO DE LOS OBREROS PETROGRADENSES

Los periódicos han comunicado ya que los obreros de Petrogrado han empezado a movilizar intensamente y enviar al Frente del Sur a los mejores entre ellos.

La toma de Kursk por Denikin y el movimiento hacia Oriol explican plenamente este ascenso de la energía del proletariado petrogradense. Su ejemplo deberán seguirlo también los obreros de otros centros industriales.

Los de Denikin cuentan con sembrar el pánico en nuestras filas y obligarnos a pensar sólo en la defensa, sólo en la dirección dada. Las radios extranjeras muestran con qué empeño ayudan los imperialistas de Francia e Inglaterra a Denikin en ello, cómo le ayudan con armas y centenares de millones de rublos. Las radios extranjeras gritan a todo el mundo que el camino a Moscú está abierto. Así quieren intimidarnos los capitalistas.

Mas no lo conseguirán. Nuestras tropas están distribuidas según un plan meditado y firmemente puesto en práctica. Nuestra ofensiva sobre la fuente principal de las fuerzas del enemigo sigue estrictamente. Las victorias obtenidas hace unos días: la captura de 20 cañones en el distrito de Boguchar y la toma de la stanitsa de Véshenskaya, muestran el avance con éxito de nuestras tropas hacia el centro de la zona cosaca, que es lo único que daba y da a Denikin la posibilidad de crear una seria fuerza. Denikin será derrotado como lo fue Kolchak. No nos intimidarán, y llevaremos nuestra causa hasta el fin victorioso.

La toma de Kursk y el avance del enemigo hacia Oriol nos plantean la tarea de dar fuerzas complementarias para rechazar al enemigo en esa dirección. Y los obreros petrogradenses han demostrado con su ejemplo que han comprendido bien su tarea. Decimos, sin ocultarnos el peligro ni empequeñecerlo en lo más mínimo: El ejemplo de Petrogrado ha demostrado que tenemos fuerzas complementarias. Para rechazar la ofensiva sobre Oriol y pasar a la ofensiva hacia Kursk y Járkov hace falta, además de lo que tenemos a nuestra disposición, movilizar a los mejores trabajadores del proletariado. El peligro creado con la caída de Kursk es grave. Jamás ha estado el enemigo tan cerca de Moscú. Mas para rechazar este peligro, reforzamos las tropas anteriores, poniendo en juego nuevos destacamentos de obreros avanzados, capaces de cambiar la moral de las unidades que retroceden.

Entre las tropas del Sur ocupaban importante lugar en nuestro bando los desertores reincorporados a filas. Y, la mayor parte de las veces, se habían reincorporado a filas voluntariamente, bajo la influencia de la propaganda, que les explicaba cuál era su deber y les ponía en claro toda la seriedad del peligro del restablecimiento del poder de los terratenientes y capitalistas. Mas el desertor no ha resistido, le ha faltado aguante, ha empezado a retroceder a cada paso, sin aceptar combate.

Por eso adquiere importancia primordial el apoyo al ejército con una nueva afluencia de fuerzas proletarias. Los elementos inseguros serán reforzados, se elevará la moral, se logrará dar un viraje. El proletariado, como ha ocurrido continuamente en nuestra revolución, apoyará y guiará a las capas vacilantes de la población trabajadora.

Hace ya mucho que en Petrogrado los obreros han de llevar más carga que los obreros de otros centros industriales. El proletariado petrogradense ha sufrido más que el de otros lugares el hambre, el peligro de la guerra y la saca de sus mejores obreros para cargos administrativos en los Soviets de toda Rusia.

Y aun con todo vemos que entre los obreros petrogradenses no hay el menor desaliento, la menor relajación. Por el contrario. Están templados. Han encontrado fuerzas frescas. Destacan a combatientes nuevos. Cumplen excelentemente la tarea de destacamento de vanguardia, enviando ayuda y apoyo donde más falta hace.

Cuando semejantes fuerzas frescas van a reforzar las unidades que han cedido de nuestro ejército, entonces las masas trabajadoras, los soldados de origen campesino, reciben a nuevos jefes de entre los suyos, de entre los trabajadores más desarrollados, más conscientes, más firmes de espíritu. Por eso tal ayuda en nuestro ejército campesino nos brinda una superioridad decisiva sobre el enemigo, pues en el campo enemigo, para "apoyar" a su ejército campesino, se ponen en juego únicamente los hijitos de los terratenientes, y sabemos que ese "apoyo" ha matado a Kolchak y matará a Denikin.

¡Camaradas obreros! ¡Manos a la nueva obra todos, siguiendo el ejemplo de los camaradas

petrogradensesl Más fuerzas al ejército, más iniciativa y audacia, más emulación, para llegar al nivel de los petrogradenses, y la victoria será de los trabajadores, la contrarrevolución terrateniente y capitalista será derrotada hasta el fin.

P. S. Me acabo de enterar de que también han partido de Moscú para el frente varias decenas de camaradas de los más abnegados. Moscú se ha puesto en movimiento tras Petrogrado. Tras Moscú deberán ponerse en marcha los demás centros.

3 de octubre de 1919.

N. L.

Publicado el 4 de octubre de 1919 en el núm. 221 de *Pravda* y en el núm. 221 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5" ed. en ruso, t. 39, págs. 206-208.

LOS RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCÚ Y NUESTRAS TAREAS

En Moscú, durante la semana del partido, se han afiliado a él 13.600 personas.

Es un éxito inmenso, completamente imprevisto. Toda la burguesía, sobre todo la pequeña burguesía de la ciudad, incluidos los especialistas, funcionarios y empleados, que lamentan la pérdida de su situación privilegiada, de su situación "de señores", toda esta gente se venia desviviendo precisamente el último tiempo, precisamente a lo largo de la semana del partido en Moscú, para sembrar el pánico, para augurar al Poder soviético una muerte próxima y a Denikin una victoria próxima.

¡Con qué arte tan magnífico sabe esta gente "intelectual" aprovechar el arma de sembrar el pánico! Pues eso se ha convertido en una verdadera arma en la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado. En momentos como el que estamos viviendo, la pequeña burguesía se funde en "una masa reaccionaria" con la burguesía y se aferra "con frenesí" a esa arma.

Precisamente en Moscú, donde tenía singular fuerza el elemento mercantil, donde más explotadores, terratenientes, capitalistas y rentistas había concentrados, donde el desarrollo capitalista había reunido a una masa de intelectuales burgueses, donde la administración pública central había acumulado cuantioso número de funcionarios, precisamente en Moscú estaba el terreno excepcionalmente abonado para los chismes burgueses, para las habladurías burguesas, para que la burguesía sembrase el pánico. El "momento" de la venturosa ofensiva de Denikin y Yudénich ha favorecido en grado sumo los "éxitos" de esta arma burguesa.

Sin embargo, de la masa proletaria que había visto los "éxitos" de Denikin y sabía todas las dificultades, penurias y peligros que entrañan ahora precisamente el título y ocupación de comunistas, se han alzado millares para reforzar el partido de los comunistas, para asumir la increíblemente pesada carga de la gestión estatal.

¡El éxito del Poder soviético, el éxito de nuestro partido, ha sido verdaderamente estupendo!

Este éxito ha probado y mostrado palmariamente a la población de la capital y, tras ella, a toda la República y a todo el mundo, que precisamente en lo hondo del proletariado, precisamente entre los verdaderos representantes de las masas trabajadoras, está la fuente más segura de la fuerza y solidez del Poder soviético. La dictadura del proletariado se ha mostrado de hecho en este éxito de afiliación voluntaria al partido, en el momento de mayores dificultades y peligros, *por el lado* que se empecinan en no ver los enemigos y que en más alto aprecio tienen los verdaderos amigos de la emancipación del trabajo del yugo del capital, precisamente por el lado de la singular influencia *moral* (en el mejor sentido de la palabra) del proletariado (que tiene el poder estatal) en las masas, por el lado de los *modos* de esta influencia.

Las capas avanzadas del proletariado, que empuñan el poder del Estado, han mostrado con su ejemplo a la masa de trabajadores, y lo han mostrado a lo largo de dos años enteros (plazo enorme para nuestro ritmo de desarrollo político excepcionalmente rápido), *un modelo* de tal fidelidad a los intereses de los trabajadores, de tal energía en la lucha contra los enemigos de los trabajadores (los explotadores, en general, y los "propietarios" y especuladores, en particular), de tal firmeza en los momentos graves, de tal abnegación en rechazar a los bandidos del imperialismo internacional, que, por *si sola*, la fuerza de *la simpatía* de los obreros y campesinos a su vanguardia ha estado en condiciones de *hacer milagros*.

¡Pues eso ha sido un milagro: los obreros, que han sufrido inauditamente el frío, el hambre, el caos y la ruina, no sólo conservan el ánimo y toda su fidelidad al Poder soviético, toda la energía del autosacrificio y el heroísmo, sino que asumen, pese a no estar preparados ni tener experiencia, la carga de dirigir la nave del Estado! Y eso en un momento en que la tempestad ha alcanzado descomunal fuerza...

La historia de nuestra revolución proletaria está llena de milagros como éste. Tales milagros llevarán, de seguro e ineludiblemente -por duras que sean algunas pruebas-, a la victoria completa de la República Soviética mundial.

Ahora tenemos que preocuparnos de aprovechar *adecuadamente* a los nuevos miembros del partido. Es preciso dedicar a esta tarea particular atención, pues no es fácil, es nueva, y siguiendo los viejos patrones no se podrá cumplir.

El capitalismo asfixiaba, aplastaba y destrozaba a

una masa de talentos entre los obreros y los campesinos trabajadores. Estos talentos sucumbían bajo la presión de la necesidad, la miseria y los ultrajes a la personalidad humana. Ahora nuestro deber es saber encontrar estos talentos y ponerlos a trabajar. Los nuevos miembros del partido, que han ingresado durante la semana del partido, son indudablemente en su mayoría inexpertos e inhábiles para la gestión estatal. Pero también es indudable que se trata de gentes de lo más leales, sinceras y capaces de las capas sociales que el capitalismo mantenía artificialmente *abajo*, hacía de ellos capas "inferiores", no les dejaba que emergieran. Y tenían *más* fuerzas, lozanía, naturalidad, temple y sinceridad que otros.

De ahí se desprende que todas las organizaciones del partido deben meditar bien cómo utilizar a estos nuevos miembros suyos. Hay que ser *más audaces* en darles trabajo estatal lo más variado posible, hay que probarlos en la práctica lo antes posible.

Es claro que la audacia no se debe entender de manera que se entreguen *en seguida* a los novatos cargos de responsabilidad que requieren conocimientos que éstos no poseen. La audacia hace falta en el sentido de lucha contra el burocratismo: por algo nuestro programa del partido ha planteado de manera tajante la cuestión de las causas de cierto renacimiento del burocratismo y de las medidas de lucha contra él. La audacia hace falta en el sentido de establecer, primero, *el control* sobre los empleados, funcionarios y especialistas por parte de los nuevos miembros del partido, que conocen bien la situación de las masas populares, sus menesteres y reivindicaciones. Hace falta en el sentido de brindar *inmediatamente* a estos novatos la posibilidad de que se desenvuelvan y manifiesten en el trabajo *amplio*. Hace falta en el sentido de romper los patrones ordinarios (también se advierte entre nosotros -¡ay!, a menudo- una excesiva timidez de atentar a los patrones soviéticos que se han establecido, aunque los "establecen" a veces viejos funcionarios y empleados, y no comunistas conscientes); hace falta en el sentido de estar dispuestos a cambiar con rapidez revolucionaria el tipo de trabajo para los nuevos miembros del partido a fin de probarlos cuanto antes y encontrarles lo antes posible un lugar apropiado.

En muchos casos los nuevos miembros del partido pueden ser elevados a cargos en los que, controlando si los viejos funcionarios cumplen a conciencia su cometido, aprendan el asunto rápidamente y lo puedan desempeñar ellos. En otros casos pueden ser colocados de manera que renueven, refresquen la conexión entre la masa obrera y campesina, por un lado, y el aparato del Estado, por otro. En nuestros "comités principales y centros" industriales, en nuestras "haciendas soviéticas" rurales, aún han quedado muchos saboteadores, demasiados, que son terratenientes y capitalistas escondidos, que causan daño por todos los medios al Poder soviético. El arte de los trabajadores expertos del partido en el centro y en los lugares se debe revelar en intensificar el empleo de las nuevas fuerzas lozanas del partido para luchar enérgicamente contra este mal.

La República Soviética se debe convertir en un campamento militar único en el que las fuerzas estén tensadas al máximo y se economicen al máximo, en el que se reduzca al máximo todo papeleo, todo formalismo innecesario, se simplifique al máximo el aparato y se aproxime al máximo no sólo a las necesidades de las masas, sino a entenderlas, a que ellas participen por iniciativa propia en este aparato.

La movilización de viejos miembros del partido para trabajar en el ejército se produce intensamente. Esta labor en modo alguno se debe debilitar, sino intensificar e intensificar. Pero, al mismo tiempo, y con el fin de alcanzar el éxito en la guerra, es preciso mejorar, simplificar y renovar nuestro aparato administrativo civil.

En la guerra vence quien tiene más reservas, más fuentes de energía, más aguante en el seno del pueblo.

Nosotros tenemos más de todo eso que los blancos, más que el "universalmente poderoso" imperialismo anglo-francés, este coloso de pies de barro. Tenemos más de eso porque podemos extraerlo y lo extraeremos aún durante mucho tiempo de mayor y mayor profundidad entre los obreros y los campesinos trabajadores, entre las clases que estuvieron oprimidas por el capitalismo y constituyen por doquier la inmensa mayoría de la población. Podemos extraer de este voluminosísimo recipiente, pues nos da a los jefes más sinceros, más templados por las penalidades de la vida, más próximos a los obreros y los campesinos, a los jefes de éstos en la edificación del socialismo.

Nuestros enemigos, ni la burguesía rusa ni la universal, no tienen nada, siquiera lejanamente, parecido a este recipiente, cada día se les va más el terreno en que pisan, cada día pierden más adeptos de los que tenían entre los obreros y los campesinos.

Por eso, en última instancia, tenemos asegurada y es inevitable la victoria del Poder soviético universal.

21 de octubre 1919.

Publicado el 22 de octubre de 1919 en el núm. 7 de *Izvestia del CC del PC(b) de Rusia*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 233-237.

LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Tenía proyectado escribir para el segundo aniversario del Poder soviético un pequeño folleto sobre el tema indicado en el titulo. Pero con el ajetreo del trabajo diario no he logrado hasta ahora ir más allá de la preparación preliminar de algunas partes. Por eso, he decidido hacer la experiencia de una exposición breve y sumaria de las ideas más esenciales, a mi modo de ver, en esta cuestión. Naturalmente, el carácter resumido de la exposición encierra muchas dificultades e inconvenientes. Pero quizás para un pequeño artículo periodístico puede ser realizable este objetivo modesto: plantear la cuestión y trazar las líneas generales para su discusión por los comunistas de los diferentes países.

1

Teóricamente, no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe cierto período de transición. Este período no puede dejar de reunir los rasgos o las propiedades de ambas formaciones de la economía social, no puede dejar de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o en otras palabras: entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aún.

La necesidad de toda una época histórica, que se distinga por estos rasgos del período de transición, debe ser clara por sí misma, no sólo para un marxista, sino para toda persona instruida que conozca de una u otra manera la teoría del desarrollo. Y, sin embargo, todos los razonamientos que sobre el paso al socialismo escuchamos de labios de los actuales representantes de la democracia pequeñoburguesa (tales son, a pesar de su pretendida etiqueta socialista, todos los representantes de la II Internacional, incluyendo a gentes del corte de MacDonald y Jean Longuet, de Kautsky y Federico Adler) se distinguen por el completo olvido de esta verdad evidente. A los demócratas pequeñoburgueses les son propios la aversión a la lucha de clases, los sueños sobre la posibilidad de prescindir de ella, la aspiración a atenuar, conciliar y limar sus agudas aristas. Por eso, los demócratas de esta especie o se desentienden de cualquier reconocimiento de todo un período histórico de transición del capitalismo al comunismo o consideran que su tarea es inventar planes para conciliar ambas fuerzas en pugna, en lugar de dirigir la lucha de una de estas fuerzas.

2

En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales -y las formas fundamentales de la economía social- son, en Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial.

Estas formas básicas de la economía social son: el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo. Y las fuerzas básicas son: la burguesía, la pequeña burguesía (particularmente los campesinos) y el proletariado.

La economía de Rusia en la época de la dictadura del proletariado representa la lucha que en sus primeros pasos sostiene el trabajo mancomunado al modo comunista: -en escala única de un enorme Estado- contra la pequeña producción mercantil, contra el capitalismo que sigue susbsistiendo y contra el que revive sobre la base de esta producción.

El trabajo está mancomunado en Rusia a la manera comunista por cuanto, primero, está abolida la propiedad privada sobre los medios de producción y, segundo, porque el poder proletario del Estado organiza en escala nacional la gran producción en las tierras y empresas estatales, distribuye la mano de obra entre las diferentes ramas de la economía y entre las empresas, distribuye entre los trabajadores inmensas cantidades de artículos de consumo pertenecientes al Estado.

Hablamos de los "primeros pasos" del comunismo en Rusia (como lo dice también el programa de nuestro partido aprobado en marzo de 1919), ya que estas condiciones las hemos realizado sólo en parte, o dicho con otras palabras: la realización de estas condiciones se encuentra sólo en su fase inicial. De una vez, con un solo golpe revolucionario, se ha hecho todo cuanto puede, en general, hacerse de un golpe: por ejemplo, ya el primer día de la dictadura del proletariado, el 26 de octubre de 1917 (8 de noviembre de 1917), fue abolida la propiedad privada de la tierra y fueron expropiados sin indemnización los grandes propietarios de la tierra. En unos meses fueron expropiados, también sin indemnización, casi

todos los grandes capitalistas, los dueños de fábricas, empresas de sociedades anónimas, bancos, ferrocarriles, etc. La organización de la gran producción industrial por el Estado y el tránsito del "control obrero" a la "administración obrera" de las fábricas y ferrocarriles están ya realizados en sus rasgos más importantes y fundamentales; pero con respecto a la agricultura esto no ha hecho más que empezar (las "haciendas soviéticas", grandes explotaciones organizadas por el Estado obrero sobre las tierras del Estado). Igualmente, apenas ha comenzado la organización de las diferentes formas de cooperación de los pequeños labradores como tránsito de la pequeña producción agrícola mercantil a la agricultura comunista[123]. Lo mismo cabe decir de la organización estatal de la distribución de los productos en sustitución del comercio privado, es decir, en lo que atañe al acopio y al envío de cereales a las ciudades y de los artículos industriales al campo por el Estado. Más abajo daremos los datos estadísticos que poseemos sobre esta cuestión.

La economía campesina continúa siendo una pequeña producción mercantil. Hay aquí para el capitalismo una base extraordinariamente amplia y dotada de raíces muy profundas y muy sólidas. Sobre esta base, el capitalismo se mantiene y revive de nuevo, luchando de la manera más encarnizada contra el comunismo. Las formas de esta lucha son: la venta clandestina y la especulación contra los acopios estatales de grano (al igual que de otros productos) y en general contra la distribución estatal de los productos.

3

Para ilustrar estas tesis teóricas abstractas, aportaremos datos concretos.

El acopio estatal de cereales en Rusia, según datos del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, ha dado, desde el 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918, cerca de 30 millones de puds. Al otro año, cerca de 110 millones de puds. En los primeros tres meses de la campaña siguiente (1919-1920), los acopios alcanzarán, por lo visto, cerca de 45 millones de puds, contra 37 millones en los mismos meses (agosto-octubre) del año 1918.

Estas cifras revelan claramente un mejoramiento lento, pero constante, en el sentido de la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Se obtiene este mejoramiento a pesar de las inauditas dificultades motivadas por la guerra civil, que los capitalistas rusos y extranjeros organizan poniendo en tensión todas las fuerzas de las potencias más poderosas del mundo.

Por eso, por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices francos o encubiertos (los "socialistas" de la II Internacional), es indudable que, desde el punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo. Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y enfurecida contra el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc., contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy bien lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastarnos por ese procedimiento.

El cuadro que sigue a continuación permite ver en qué medida, precisamente, hemos vencido ya al capitalismo en el poco tiempo que nos fue concedido y entre las dificultades sin precedentes en que nos hemos visto obligados a actuar. La Dirección Central de Estadística acaba de preparar para la prensa datos sobre la producción y el consumo de cereales no de toda la Rusia Soviética, sino de 26 provincias solamente.

He aquí las cifras:

26 provincias de la Rusia Soviética	Población (en millones)	Producción de cereales (sin semillas ni piensos) (en millones de puds)	Cereales suministrados (en millones de puds)		Total de cereales de que disponía la población (en millones de puds)	Consumo de cereales por habitante (en puds)
			Por el Comisariado de Abastecimiento	Por los especuladores		
Provincias productoras	Ciudades 4,4		20,9	20,6	41,5	9,5
	Aldeas 28,6	625,4			481,8	16,9
Provincias consumidoras	Ciudades 5,9		20,0	20,0	40,0	6,8
	Aldeas 13,8	114,0	12,1	27,8	151,4	11,0
Total (26 provincias)	52,7	739,4	53,0	68,4	714,7	13,6

Así, pues, aproximadamente la mitad del grano para las ciudades lo da el Comisariado de Abastecimiento; la otra mitad, los especuladores. La investigación exacta de la alimentación de los obreros de las ciudades en 1918 ha dado

[123] El número de "haciendas soviéticas" y de "comunas agrícolas" en la Rusia Soviética es de unas 3.536 y 1.961 respectivamente; el número de arteles agrícolas es de 3.696. Nuestra Dirección Central de Estadística efectúa en la actualidad un censo exacto de todas las haciendas soviéticas y comunas. Los primeros resultados serán conocidos en noviembre de 1919.

precisamente esta proporción. Advirtamos que los obreros pagan por el cereal proporcionado por el Estado *la novena parte* que por el de los especuladores. El precio de especulación es equivalente *al décuplo* que el precio del Estado. Así lo dice el estudio concienzudo del presupuesto de los obreros.

4

Los datos citados, si se piensa bien en ellos, proporcionan un material exacto acerca de todos los rasgos fundamentales de la economía actual en Rusia.

Los trabajadores han sido liberados de sus opresores y explotadores seculares, los terratenientes y capitalistas. Este progreso de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, progreso que por su grandeza, magnitud y rapidez no tiene precedente en el mundo, no ha sido tomado en consideración por los partidarios de la burguesía (incluidos los demócratas pequeñoburgueses), los cuales hablan de la libertad y de la igualdad en el sentido de la democracia burguesa parlamentaria, proclamándola falsamente "democracia" en general o "democracia pura" (Kautsky).

Pero los trabajadores toman en consideración precisamente la verdadera igualdad, la verdadera libertad (la que implica verse libre de terratenientes y capitalistas), por eso apoyan con tanta firmeza al Poder soviético.

En este país campesino, han sido los campesinos en general los primeros en salir favorecidos, los que más han ganado y los que de golpe han gozado los beneficios de la dictadura del proletariado. Bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, en Rusia los campesinos padecían hambre. En el transcurso de largos siglos de nuestra historia, los campesinos jamás tuvieron la posibilidad de trabajar para sí: pasaban hambre, entregando cientos de millones de puds de trigo a los capitalistas, a las ciudades y al extranjero. Bajo la dictadura del proletariado, el campesino *por primera vez* trabaja para sí y *se alimenta mejor que el habitante de la ciudad*. El campesino ha visto por primera vez la libertad de hecho: la libertad de comer su propio pan, la libertad de no pasar hambre. Se ha establecido, como es sabido, la igualdad máxima en el reparto de las tierras: en la gran mayoría de los casos, los campesinos reparten la tierra "por el número de bocas".

El socialismo es la supresión de las clases.

Para suprimir las clases, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y a los capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es sólo una parte y, además, *no* es la más difícil. Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir *a todos en trabajadores*. Esto no es posible hacerlo de golpe. Esta es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es una tarea que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva. Este tránsito es, por necesidad, extraordinariamente largo, y las medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestando a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola, transformándola de raíz.

Para resolver esta segunda parte de la tarea, la más difícil, el proletariado, después de haber vencido a la burguesía, debe aplicar inalterablemente la siguiente línea fundamental en su política con respecto a los campesinos: el proletariado debe distinguir, diferenciar a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, al campesino trabajador del campesino mercader, al campesino laborioso del campesino especulador.

En esta delimitación reside *toda la esencia* del socialismo.

Y no es extraño que los socialistas de palabra y demócratas pequeñoburgueses de hecho (los Mártov y los Chernov, los Kautsky y Cía.) no comprendan esta esencia del socialismo.

La delimitación aquí indicada es muy difícil, pues en la vida práctica todos los rasgos propios del "campesino", por variados y contradictorios que sean, forman un todo único. No obstante, la delimitación es posible, y no sólo posible, sino que emana inevitablemente de las condiciones de la hacienda y de la vida del campesino. El campesino trabajador ha estado oprimido durante siglos por los terratenientes, los capitalistas, los mercaderes, los especuladores y *su* Estado, incluyendo a las repúblicas burguesas más democráticas. El campesino trabajador ha ido formando durante siglos su odio y su animosidad contra estos opresores y explotadores, y esta "formación", producto de la vida misma, fuerza a los campesinos a buscar la alianza con los obreros contra el capitalista, contra el especulador, contra el mercader. Pero, al mismo tiempo, las circunstancias económicas, las circunstancias de la economía mercantil, convierten de modo inevitable al campesino (no siempre, pero sí en una gran mayoría de casos) en mercader y especulador.

Los datos estadísticos arriba citados muestran con claridad la diferencia que existe entre el campesino trabajador y el campesino especulador. Los campesinos que en 1918-1919 dieron a los obreros hambrientos de las ciudades 40 millones de puds de grano, a los precios de tasa fijados por el Estado y a través de los organismos estatales, a pesar de todos

los defectos de estos organismos, defectos perfectamente conocidos por el gobierno obrero, pero irremediables en el primer período de transición al socialismo, estos campesinos son unos campesinos trabajadores, unos camaradas de los obreros socialistas con todos los derechos, sus aliados más seguros, sus hermanos carnales en la lucha contra el yugo del capital. Pero esos otros campesinos que vendieron a escondidas 40 millones de puds de grano a un precio equivalente al décuplo que el fijado por el Estado, aprovechándose de la penuria y del hambre del obrero de la ciudad, defraudando al Estado, aumentando y engendrando por todas partes el engaño, el pillaje y las maniobras fraudulentas, esos campesinos son unos especuladores, unos aliados del capitalista, unos enemigos de clase del obrero, unos explotadores. Pues tener sobrantes de trigo recolectado en las tierras que pertenecen al Estado, con la ayuda de aperos en cuya creación fue invertido, de uno u otro modo, no sólo el esfuerzo del campesino, sino también el del obrero, etc., tener sobrantes de trigo y especular con ellos significa ser un explotador del obrero hambriento.

Vosotros violáis la libertad, la igualdad, la democracia, nos gritan desde todos lados, señalándonos la desigualdad que nuestra Constitución establece entre el obrero y el campesino, la disolución de la Asamblea Constituyente, las requisas forzosas de los excedentes de trigo, etc. Nosotros replicamos: no ha habido en el mundo Estado que haya hecho tanto para eliminar la desigualdad y la falta de libertad que de hecho ha padecido durante siglos el campesino laborioso. Pero jamás reconoceremos la igualdad con el campesino especulador, como no reconoceremos la "igualdad" del explotador con el explotado, del harto con el hambriento, la "libertad" del primero de robar al segundo. Y a aquellos hombres instruidos que no quieran comprender estas diferencias, nosotros los trataremos como a los guardias blancos, aunque se llamen demócratas, socialistas, internacionalistas, Kautsky, Chernov, Mártov.

5

El socialismo es la supresión de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se pueden suprimir de golpe las clases.

Y las clases *han quedado y quedarán* durante la época de la dictadura del proletariado. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero *cada* una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y por eso la única capaz de ser revolucionaria hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase *dominante*: tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente. Todas éstas son las tareas *especiales* de la lucha de clases, tareas que antes el proletariado no se las había planteado ni podía planteárselas.

La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas, no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores están derrotados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una rama. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplísimos vínculos sociales. Su fuerza de resistencia ha aumentado, precisamente a causa de su derrota, en cientos y miles de veces. Su "arte" en el gobierno del Estado, en el mando del ejército, en la dirección de la economía, les proporciona una superioridad muy grande, y por tanto una importancia incomparablemente mayor a la que les corresponde por su número entre el conjunto de la población. La lucha de clase de los explotadores derrocados contra la victoriosa vanguardia de los explotados, es decir, contra el proletariado, ha venido a ser incomparablemente más encarnizada. Y esto no puede ser de otra forma si se habla de la revolución, si no se sustituye este concepto (como hacen todos los héroes de la II Internacional) por ilusiones reformistas.

Por último, los campesinos, como toda la pequeña burguesía en general, ocupan bajo la dictadura del proletariado una situación intermedia: por un lado, representan una masa de trabajadores, bastante considerable (y en la Rusia atrasada, una masa inmensa), unida por el interés, común a los trabajadores, de emanciparse del terrateniente y del capitalista; y por otro lado, son pequeños patronos aislados, pequeños propietarios y comerciantes. Tal situación económica provoca inevitablemente su oscilación entre el proletariado y la burguesía. Y en las condiciones de la lucha agudizada entre estos últimos, de la transformación extraordinariamente brusca de todas las relaciones sociales, ante la máxima costumbre de lo viejo, lo rutinario, lo invariable, tan arraigada precisamente entre los campesinos y los pequeños burgueses en general, es lógico que observemos inevitablemente entre ellos evasiones de un campo a otro, vacilaciones, virajes, inseguridad, etc.

En relación a esta clase -o a estos elementos sociales-, al proletariado le incumbe la tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella. Conducir tras sí a los vacilantes e inestables es lo que debe hacer el proletariado.

Si confrontamos todas las fuerzas o clases fundamentales y sus relaciones mutuas modificadas por la dictadura del proletariado, veremos qué ilimitado absurdo teórico, qué estupidez constituye la opinión pequeñoburguesa en boga entre los representantes de la II Internacional de que se puede pasar al socialismo "a través de la democracia" en general. La base de este error reside en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" tiene un contenido absoluto, independiente de las clases. Pero, de hecho, la democracia pasa a una fase absolutamente nueva bajo la dictadura del proletariado, y la lucha de clases se eleva a un grado superior, sometiendo a su dominio todas y cada una de las formas políticas.

Los lugares comunes sobre la libertad, la igualdad y la democracia equivalen en el fondo a una repetición ciega de conceptos que constituyen una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil. Querer resolver por medio de estos lugares comunes las tareas concretas de la dictadura del proletariado, significa pasarse en toda la línea a las posiciones teóricas y de principio de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, la cuestión se plantea sólo así: ¿liberación de la opresión ejercida por qué clase?, ¿igualdad entre qué clases?, ¿democracia sobre la base de la propiedad privada o sobre la base de la lucha por la supresión de la propiedad privada?, etc.

En su *Anti-Dühring*, Engels aclaró hace tiempo que la noción de igualdad, con ser una copia fiel de las relaciones de la producción mercantil, se transforma en prejuicio si no se comprende la igualdad en el sentido de la supresión de *las clases*[124]. Esta verdad elemental relativa a la diferencia de la concepción democrático-burguesa y la socialista sobre la igualdad es olvidada constantemente. Cuando no se la olvida resulta evidente que el proletariado, al derrocar a la burguesía, da con ello el paso más decisivo hacia la supresión de las clases, y que para coronar esto el proletariado debe continuar su lucha de clase utilizando el aparato del poder del Estado y aplicando diferentes métodos de lucha, de influencia, de acción con respecto a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía vacilante.

(Continuará.)[125]

30. X. 1919

Publicado el 7 de noviembre de 1919 en el núm. 250 de *Pravda*. Firmado: N. Lenin.

[124] Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. en ruso, págs. 100-101.

[125] El artículo quedó incompleto.

V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 271-282.

INFORME EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE

22 de noviembre de 1919[126]

Camaradas: Me produce honda satisfacción el poder saludar al Congreso de camaradas comunistas representantes de las organizaciones musulmanas de Oriente y decir unas palabras acerca de la situación actual en Rusia y en el mundo entero. El tema de mi informe es el momento actual, y me parece que lo más esencial en esta cuestión es hoy la actitud de los pueblos de Oriente hacia el imperialismo y el movimiento revolucionario entre esos pueblos. De por sí se comprende que, en la actualidad, este movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente no puede desarrollarse con éxito, no puede encontrar su solución, si no es en ligazón directa con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo internacional. Debido a una serie de circunstancias -entre ellas el atraso de Rusia, su inmensa extensión y el hecho de que sea la divisoria entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente-, hemos tenido que cargar con todo el peso -lo consideramos un gran honor- que supone el ser los iniciadores de la lucha mundial contra el imperialismo. Por ello, todo el curso de los acontecimientos en perspectiva en el futuro próximo augura una lucha todavía más amplia y empeñada contra el imperialismo internacional y estará inevitablemente vinculado a la lucha de la República Soviética contra las fuerzas unidas del imperialismo, contra Alemania, Francia, Inglaterra y Norteamérica.

En cuanto al aspecto militar, ya sabéis qué cariz tan favorable para nosotros han tomado ahora las cosas en todos los frentes. No voy a hablar con detalle de esta cuestión: me limitaré a decir que la guerra civil, que el imperialismo internacional nos impusiera por la fuerza, ha causado en el transcurso de los años a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia incontables privaciones, ha descargado sobre los campesinos y los obreros un peso tan insoportable, que, frecuentemente, parecía que no podrían aguantarlo. Pero, al mismo tiempo, esa guerra, con su brutal violencia, con la embestida despiadadamente bestial de esas fieras a las que se llama nuestros "aliados" y que nos saqueaban ya antes del comienzo de la revolución socialista, esa guerra, digo, hizo un milagro, convirtiendo a la gente cansada de la masacre y, al parecer, incapaz de soportar otra contienda, en luchadores que no sólo han resistido otra guerra en el transcurso de dos años, sino que, además, le están dando fin victoriosamente. Las victorias que estamos obteniendo ahora sobre Kolchak, Yudénich y Denikin suponen la llegada de una nueva fase en la historia de la lucha del imperialismo mundial contra los países y naciones que se han lanzado al combate por su liberación. En este sentido, los dos años de nuestra guerra civil no sólo han confirmado plenamente lo que la historia observara hace ya mucho: que el carácter de la guerra y su éxito dependen, sobre todo, del régimen interior del país que entra en ella; que la guerra es el reflejo de la política interior de ese país antes de ella. Todo eso se refleja, inevitablemente, en cómo se hace la guerra.

La cuestión de qué clase ha hecho la guerra y la continúa tiene extraordinaria importancia. Sólo gracias a que nuestra guerra civil la hacen obreros y campesinos que se han liberado y es la continuación de la lucha política por emancipar a los trabajadores de los capitalistas del país y de todo el mundo; sólo gracias a eso, ha habido en un país tan atrasado como Rusia, agotado por los cuatro años de guerra imperialista, hombres con fuerza de voluntad suficiente para seguir combatiendo durante dos años

---

[126] El *II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente* se celebró en Moscú del 22 de noviembre al 3 de diciembre de 1919. Asistieron a él 82 delegados en representación de las organizaciones comunistas de Turquestán, Azerbaidzhán, Jiva, Bujará, Kirguizia, Tartaria, Chuvashia, Bashkiria, Cáucaso, etc. El primer día del Congreso Lenin pronunció un informe sobre el momento actual. La resolución aprobada con motivo de su informe se entregó al Presidium "para concretar y elaborar las tesis principales en que se debe basar el trabajo en Oriente".

El Congreso escuchó y discutió el informe sobre la labor del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, los informes de los delegados y la cuestión oriental. En la resolución referente a la cuestión oriental se hacía hincapié en la importancia del Oriente para resolver el problema de la revolución, social internacional y se trazaron las tareas de trabajo del partido y de los Soviets en el Oriente. El Congreso eligió un nuevo Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente.

en medio de increíbles e inauditas dificultades.

La historia de la guerra civil lo ha demostrado con particular evidencia en el caso de Kolchak. Kolchak era un enemigo que contaba con la ayuda de todas las mayores potencias del mundo y disponía de una línea férrea protegida por cien mil soldados de las potencias extranjeras, incluidas las mejores tropas de los imperialistas internacionales, como las japonesas, que se habían preparado para la guerra imperialista, pero que apenas si participaron en ella y por eso casi no habían sufrido merma alguna; Kolchak se apoyaba en los campesinos de Siberia, los más acomodados, que no habían conocido la servidumbre y eran por eso, naturalmente, los que estaban más lejos que nadie del comunismo; Kolchak parecía una fuerza invencible, porque sus tropas eran el destacamento de vanguardia del imperialismo internacional. Hasta el presente continúan actuando en Siberia tropas japonesas, checoslovacas y otras tropas de naciones imperialistas. Sin embargo, la experiencia de más de un año de dominación de Kolchak sobre Siberia, con sus inmensas riquezas naturales; la experiencia de esa dominación, que era apoyada al principio por los partidos socialistas de la II Internacional, los mencheviques y los eseristas -quienes crearon el frente del Comité de la Asamblea Constituyente- y que, en tales condiciones, parecía sólida e invencible desde el punto de vista del filisteo y del curso habitual de la historia, ha mostrado, en la práctica, lo siguiente: cuanto más se adentraba Kolchak en el interior de Rusia, más se iba debilitando y, en fin de cuentas, asistimos a la victoria completa de la Rusia Soviética sobre él. Indudablemente, esto nos ofrece una demostración práctica de que las fuerzas unidas de los obreros y los campesinos liberados del yugo de los capitalistas hacen verdaderos milagros. Esto nos ofrece una demostración práctica de que la guerra revolucionaria, cuando atrae efectivamente a su órbita a las masas trabajadoras oprimidas y hace que estén interesadas en ella, cuando les hace comprender que luchan contra los explotadores, despierta su energía y la capacidad de hacer milagros.

Creo que lo que ha hecho el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su triunfo tendrán para todos los pueblos de Oriente una importancia gigantesca, mundial. Mostrarán a los pueblos de Oriente que, por muy débiles que ellos sean y por muy invencible que parezca el poderío de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos, si logra despertar efectivamente a millones de trabajadores y explotados, encierra en sí tales posibilidades, entraña tales milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora, en la práctica, plenamente realizable no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino también desde el punto de vista de la experiencia puramente militar, experiencia que hemos podido ver en Asia, en Siberia, experiencia que nos ofrece la República Soviética, invadida por tropas de todos los países poderosos del imperialismo.

Además, esta experiencia de la guerra civil en Rusia nos ha mostrado a nosotros y a los comunistas de todos los países que en el fuego de la guerra civil, al mismo tiempo que cobra fuerza el entusiasmo revolucionario, se crea una poderosa fortaleza interna. La guerra pone a prueba todas las fuerzas económicas y organizativas de cada nación. En fin de cuentas, después de dos años de experiencia, pese a lo inmensamente dura que la guerra es para los obreros y los campesinos, que sufren hambre y frío; después de dos años de experiencia, repito, puede decirse que estamos venciendo y que seguiremos venciendo, porque tenemos una retaguardia, y esa retaguardia es fuerte; porque los campesinos y los obreros, a pesar del hambre y del frío, están unidos, se han fortalecido, y a cada duro golpe responden aumentando la cohesión de sus fuerzas y su poderío económico, y sólo por eso han sido posibles las victorias sobre Kolchak, Yudénich y sus aliados, las potencias más fuertes del mundo. Los dos años últimos nos han mostrado, de una parte, la posibilidad de desplegar una guerra revolucionaria, y, de otra parte, el fortalecimiento del Poder soviético pese a los duros golpes de la invasión extranjera, cuyo fin es sofocar rápidamente el foco de la revolución, aplastar a la República de los obreros y los campesinos, que se han atrevido a declarar la guerra al imperialismo internacional. Pero en vez de aplastar a los obreros y los campesinos de Rusia, lo único que han hecho ha sido templarlos.

Tales son los resultados principales, el contenido principal del momento que estamos viviendo. Nos aproximamos a victorias decisivas sobre Denikin, el último enemigo que queda en nuestro territorio. Nos sentimos fuertes y podemos repetir mil veces que no nos equivocamos cuando decimos que la construcción interior de la República se ha fortalecido y que de la guerra contra Denikin saldremos muchas veces más fuertes y más preparados para la construcción del edificio socialista, construcción a la que durante la guerra civil hemos podido dedicar demasiado poco tiempo y demasiado pocas fuerzas y a la que sólo ahora, al tener vía libre, lograremos, sin duda alguna, entregarnos por completo.

En Europa Occidental observamos la descomposición del imperialismo. Sabéis que hace un año, incluso a los socialistas alemanes -lo mismo que a la inmensa mayoría de los socialistas, que no comprendían el estado de cosas- les parecía que se desarrollaba una lucha entre dos grupos del imperialismo universal, y creían que esa lucha era el contenido todo de la historia y que no había fuerzas

capaces de aportar algo nuevo; les parecía que hasta los socialistas no tenían más salida que adherirse a uno de los grupos de poderosos buitres mundiales. Así parecía a finales de octubre de 1918. Pero vemos que desde entonces, en el transcurso de un año, se han producido en la historia universal fenómenos sin precedente, fenómenos amplios y profundos, que han abierto los ojos a muchos socialistas que durante la guerra imperialista eran patrioteros y justificaban su conducta diciendo que tenían enfrente al enemigo, que justificaban la alianza con los imperialistas ingleses y franceses, de quienes se decía iban a liberar a los pueblos del yugo del imperialismo germano. ¡Fijaos cuántas ilusiones destruyó aquella guerra! Vemos la descomposición del imperialismo alemán, descomposición que no sólo ha llevado a la revolución republicana, sino también a la revolución socialista. Sabéis que, en el presente, la lucha de clases se ha hecho más aguda en Alemania y que allí se avecina la guerra civil, la lucha del proletariado alemán contra los imperialistas alemanes, los cuales se han disfrazado con los colores republicanos, pero siguen siendo representantes del imperialismo.

Todo el mundo sabe que la revolución social madura en Europa Occidental no por días, sino por horas, y que lo mismo está pasando en Norteamérica y en Inglaterra, entre estas pretensas representantes de la cultura y la civilización y vencedoras de los hunos, los imperialistas alemanes. Cuando las cosas llegaron a la paz de Versalles[127], todo el mundo vio que era cien veces más expoliadora que la paz de Brest-Litovsk, que nos fue impuesta a nosotros por los saqueadores alemanes; que la paz de Versalles es el mayor golpe que han podido asestarse a sí mismos los capitalistas y los imperialistas de esos malhadados países vencedores. La paz de Versalles ha abierto los ojos precisamente a las naciones vencedoras y ha demostrado que no nos encontramos ante representantes de la cultura y la civilización, que Inglaterra y Francia son Estados, aunque democráticos, regidos por tiburones imperialistas. La lucha interna entre esos tiburones se desarrolla con tanta rapidez, que podemos sentirnos jubilosos, pues sabemos que la paz de Versalles es sólo una victoria aparente de los exultantes imperialistas y que supone, en realidad, la bancarrota de todo el mundo imperialista y hace que las masas trabajadoras se aparten decididamente de los socialistas que durante la guerra estuvieron aliados a los representantes del podrido imperialismo y defendieron a uno u otro de los grupos de tiburones en pugna. Los trabajadores han abierto los ojos porque la paz de Versalles es expoliadora y ha demostrado que, en la realidad, Francia e Inglaterra luchaban contra Alemania para afianzar su dominio sobre las colonias y acrecer su poderío imperialista. A medida que el tiempo pasa, esa lucha interna cobra mayores proporciones. Hoy he podido ver un radiograma de Londres, fechado el 21 de noviembre, en el que unos periodistas norteamericanos -de quienes no se puede sospechar que simpaticen con los revolucionarios- dicen que en Francia se observa un odio sin precedente hacia los norteamericanos porque éstos se niegan a ratificar el Tratado de paz de Versalles.

Inglaterra y Francia han vencido, pero están empeñadas hasta la camisa con Norteamérica, la cual ha decidido que, por muy vencedores que se consideren los franceses y los ingleses, ella ha de llevarse la nata y percibir, con creces, los intereses de su ayuda durante la guerra; y eso debe asegurarlo la marina norteamericana, que se está construyendo ahora y que por su magnitud adelanta a la inglesa. Y que el imperialismo rapaz de los norteamericanos se manifiesta con tal brutalidad, lo evidencia el que los agentes de Norteamérica compran mercancía viva, mujeres y muchachas, y las llevan a Norteamérica, fomentando la prostitución. ¡La libre y culta Norteamérica abastece a los prostíbulos de mercancía viva! En Polonia y en Bélgica surgen conflictos con los agentes norteamericanos. Eso es una pequeña ilustración de lo que ocurre, en inmensas proporciones, en cada pequeño país que ha recibido ayuda de la Entente. Tomemos, por ejemplo, a Polonia. Veis que agentes y especuladores norteamericanos llegan allí para comprar todas las riquezas del país, que se jacta ahora de ser independiente. Polonia la están comprando los agentes de Norteamérica. No hay allí ni una sola fábrica, ni una sola rama de la industria que los norteamericanos no tengan ya en el bolsillo. Norteamérica ha perdido hasta tal punto el recato, que empieza a avasallar a la "gran y libre vencedora", a Francia, que antes era un país de usureros y que ahora está más que endeudada con Norteamérica, pues no tiene ya fuerzas económicas propias, no le bastan ni su trigo ni su carbón, no puede desarrollar en grandes proporciones sus fuerzas materiales, y Norteamérica exige que todo el tributo sea escrupulosamente pagado. Así, pues, conforme pasa el tiempo, se ve con mayor claridad la bancarrota económica de Francia, Inglaterra y otros poderosos países. Las elecciones en Francia han dado la victoria a los clericales. El pueblo francés, al que engañaron diciéndole que debía entregar todas sus energías a la lucha contra Alemania, por la libertad y la democracia, ha sido recompensado con deudas eternas, con los escarnios de que le hacen objeto los rapaces imperialistas norteamericanos y, además, con

[127] Se trata del Tratado de paz de Versalles que la Entente impuso a Alemania derrotada en la primera guerra mundial de 1914-1918. Según el Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio, de 1919, Alemania perdió no sólo todas las colonias, sino también gran parte de su territorio fundamental. Además, se le impusieron elevados pagos de reparaciones. Sus fuerzas armadas fueron reducidas al mínimo.

una mayoría clerical de representantes de la más furibunda reacción.

La situación se ha hecho en todo el mundo inconmensurablemente más embrollada. Nuestra victoria sobre Kolchak y Yudénich, sobre estos lacayos del capitalismo internacional, es grande; pero es mucho mayor, aunque no se vea tan claramente, la victoria que estamos conquistando en escala internacional. Esta victoria consiste en la descomposición interna del imperialismo, que no puede lanzar sus tropas contra nosotros. La Entente ha probado a hacerlo y no ha conseguido nada, porque sus tropas se descomponen cuando entran en contacto con las nuestras y conocen nuestra Constitución soviética de Rusia, traducida a sus idiomas. Pese a la influencia de los jefes del socialismo podrido, nuestra Constitución siempre atrae las simpatías de las masas trabajadoras. La palabra "Soviet" la comprenden ahora todos, y la Constitución soviética ha sido traducida a todos los idiomas y la conoce cada obrero. Cada obrero sabe que la nuestra es una Constitución de trabajadores; que el nuestro es un régimen político de trabajadores que llaman a la victoria sobre el capitalismo internacional; sabe que todo eso es una conquista que hemos arrancado a los imperialistas internacionales. Esta victoria nuestra ha repercutido en cada país imperialista, ya que le hemos quitado sus tropas, nos las hemos ganado, le hemos privado de la posibilidad de lanzarlas contra la Rusia Soviética.

Han probado a guerrear con tropas ajenas, con tropas de Finlandia, Polonia y Letonia, pero no han conseguido nada. Hace unas semanas, el ministro británico Churchill se jactó en un discurso pronunciado en la Cámara -se enviaron telegramas a todo el mundo dándolo a conocer- de que se había organizado una cruzada de catorce países contra la Rusia Soviética y que, esta cruzada reportaría la victoria sobre ella para el día de Año Nuevo. Es cierto que han participado en eso muchos países: Finlandia, Ucrania, Polonia, Georgia, los checoslovacos, los japoneses, los franceses, los ingleses, los alemanes. ¡Pero conocemos lo que ha resultado de eso! Sabemos que los estonianos han abandonado a las tropas de Yudénich, y ahora se ha entablado en los periódicos una furiosa polémica porque los estonianos no quieren ayudarle, y Finlandia, por más que lo deseara su burguesía, tampoco le ha prestado ayuda. Así, pues, ha fracasado también el segundo intento de embestir contra nosotros. La primera etapa fue el envío de las fuerzas propias de la Entente, pertrechadas de tal modo con el mejor material de guerra, que parecía que iban a vencer a la República Soviética. Esas tropas han abandonado ya el Cáucaso, Arjánguelsk y Crímea y sólo continúan en Múrmansk, como los checoslovacos en Siberia, pero no son más que grupos dispersos. El primer intento, el de vencernos con sus propias tropas, terminó con nuestra victoria. El segundo intento ha consistido en lanzar contra nosotros a las naciones vecinas nuestras, que dependen económicamente por completo de la Entente, y en obligarlas a ahogarnos como nido del socialismo. Pero esta tentativa también ha fracasado; ha resultado que ninguno de esos pequeños Estados se hallaba en condiciones de sostener tal guerra. Es más, en cada pequeño Estado se ha acentuado el odio a la Entente. Si Finlandia no se lanzó sobre Petrogrado cuando Yudénich había tomado ya Krásnoe Seló, fue porque vaciló y se dio cuenta de que al lado de la Rusia Soviética podría vivir independiente, pero que con la Entente no lograría vivir en paz. Eso les ha pasado a todos los pueblos pequeños. Les pasa a Finlandia, Lituania, Estonia y Polonia, donde se respira una densa atmósfera de chovinismo, pero donde alienta el odio a la Entente, que despliega allí su explotación. Y ahora, sin exagerar lo más mínimo, tomando en consideración con toda rigurosidad la marcha de los acontecimientos, podemos decir que no sólo ha fracasado la primera etapa de la guerra internacional contra: la República Soviética; ha fracasado también la segunda etapa. Ahora sólo nos queda vencer a las tropas de Denikin, que ya se encuentran medio derrotadas.

Tal es hoy la situación en Rusia y en el campo internacional, que he caracterizado brevemente en mi informe. Permitidme que, como conclusión, hable de la situación que se crea para las nacionalidades de Oriente. Vosotros representáis a las organizaciones comunistas y a los partidos comunistas de distintos pueblos de Oriente. Debo decir que si los bolcheviques rusos han conseguido abrir una brecha en el viejo imperialismo, imponiéndose la tarea extraordinariamente difícil, pero extraordinariamente grata, de abrir nuevos caminos a la revolución, a vosotros, los representantes de las masas trabajadoras de Oriente, os espera una tarea más grande y más nueva todavía. Se hace bien evidente que la revolución socialista, que se aproxima para todo el mundo, no consistirá en absoluto sólo en la victoria del proletariado de cada país sobre su burguesía. Eso sería posible si las revoluciones se desarrollaran fácil y rápidamente. Sabemos que los imperialistas no lo consentirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo interior y sólo piensan en cómo vencer al bolchevismo en su propia casa. Por eso madura en cada país la guerra civil, para la cual la burguesía moviliza a los viejos socialistas conciliadores. Así, pues, la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía: no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional. En el programa de nuestro partido,

adoptado en marzo del año en curso, decimos, al caracterizar el acercamiento de la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional. Eso lo confirma la marcha de la revolución, y cada vez se verá más confirmado. Lo mismo pasará en Oriente.

Sabemos que las masas populares se levantarán en Oriente como participantes independientes y creadoras de una nueva vida, porque millones y millones de personas pertenecen allí a las naciones dependientes, de derechos mermados, que hasta ahora han sido objeto de la política internacional del imperialismo y que para la cultura y la civilización capitalistas existían sólo como abono. Y cuando se habla de la distribución de mandatos sobre las colonias, sabemos perfectamente que se trata de una distribución de mandatos para el robo, para el saqueo, de la concesión a una parte insignificante de la población de la Tierra del derecho a explotar a la mayoría de la población del globo terrestre. Esta mayoría, que se encontraba hasta ahora completamente al margen del progreso histórico porque no podía constituir una fuerza revolucionaria independiente, a principios del siglo XX dejó de desempeñar, como sabemos, ese papel pasivo. Sabemos que después de 1905 hubo revoluciones en Turquía, en Persia y en China, que en la india se desarrolló el movimiento revolucionario. La guerra imperialista contribuyó asimismo al desarrollo del movimiento revolucionario porque hubo que hacer participar en la lucha de los imperialistas de Europa a regimientos enteros formados por los pueblos de las colonias. La guerra imperialista despertó también al Oriente, arrastró a sus pueblos a la órbita de la política internacional. Inglaterra y Francia armaron a los pueblos de las colonias y les ayudaron a conocer el material de guerra y las máquinas modernas. Estos pueblos aprovecharán contra los señores imperialistas los conocimientos adquiridos. Tras el período del despertar de Oriente, en la revolución actual empieza un período en el que todos los pueblos orientales participarán en la decisión de los destinos del mundo entero, y lo harán para no ser únicamente una fuente de enriquecimiento. Los pueblos de Oriente se despiertan para actuar prácticamente y para que cada pueblo decida la suerte de toda la humanidad.

Por eso creo que en la historia del desarrollo de la revolución mundial, que, a juzgar por el comienzo, durará muchos años y exigirá muchos esfuerzos, estáis llamados a desempeñar un gran papel en la lucha revolucionaria, en el movimiento revolucionario, y a fundiros en esa lucha con la que libramos nosotros contra el imperialismo internacional. Vuestra participación en la revolución internacional os planteará una compleja y difícil tarea, cuya solución servirá de base para el éxito común, porque en Oriente la mayoría de la población se levanta por vez primera a un movimiento independiente y será un factor activo en la lucha por derrocar al imperialismo internacional.

La mayoría de los pueblos de Oriente se encuentra en peor situación que Rusia, el país más atrasado de Europa; pero nosotros hemos logrado unir en la lucha contra las supervivencias del feudalismo y contra el capitalismo a los campesinos y los obreros rusos, y nuestra lucha se ha desarrollado con tanta facilidad precisamente porque los campesinos y los obreros se unieron contra el capitalismo y el feudalismo. La ligazón con los pueblos de Oriente tiene particular importancia, ya que la mayoría de esos pueblos son representantes típicos de la masa trabajadora; no son obreros que han pasado por la escuela de las fábricas capitalistas, sino típicos representantes de la masa campesina trabajadora y explotada, que sufre una opresión medieval. La revolución rusa ha mostrado que los proletarios, vencedores del capitalismo, se levantaron victoriosamente contra la opresión medieval, unidos a la masa dispersa constituida por los millones de campesinos trabajadores. Ahora, nuestra República Soviética tiene que agrupar en torno suyo a todos los pueblos de Oriente, que despiertan, para luchar junto a ellos contra el imperialismo internacional.

Vosotros tenéis planteada una tarea que no se había planteado antes a los comunistas de todo el mundo: apoyándoos en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándoos a condiciones específicas que no se dan en los países europeos; a condiciones en las que la masa fundamental la constituye el campesinado, y la tarea a resolver no es la lucha contra el capitalismo, sino contra las supervivencias del medioevo. Es ésta una tarea difícil y específica, pero extraordinariamente grata, pues se atrae a la lucha a una masa que no ha participado todavía en ella; por otra parte, gracias a la organización de células comunistas en Oriente, podréis establecer la ligazón más estrecha con la III Internacional. Debéis hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente, que en muchos casos viven en condiciones medievales. En pequeña escala, hemos realizado en nuestro país lo que vosotros realizaréis en gran escala, en grandes países. Confío en que esta segunda tarea la cumpliréis con éxito. Gracias a las organizaciones comunistas de Oriente, representadas aquí por vosotros, estáis ligados al proletariado revolucionario de vanguardia. Tenéis planteada la tarea de seguir preocupándoos de que en el interior de cada país se haga propaganda comunista en un lenguaje comprensible para el pueblo.

De por sí se comprende que sólo puede vencer definitivamente el proletariado de todos los países avanzados del mundo, y nosotros, los rusos, comenzamos la obra que afianzará el proletariado inglés, francés o alemán; pero vemos que ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos y, en primer lugar, de los pueblos de Oriente. Debemos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo. La tarea consiste en despertar la actividad revolucionaria para que las masas trabajadoras pongan de manifiesto su iniciativa y se organicen independientemente de su nivel; en traducir la verdadera doctrina comunista, destinada a los comunistas de países más avanzados, a la lengua de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas, que se deben realizar sin demora alguna, y en fundirse en la lucha común con los proletarios de los demás países.

Esas son tareas cuya solución no encontraréis en ningún libro comunista, pero sí en la lucha común que ha empezado Rusia. Tendréis que plantear esa tarea y resolverla vosotros mismos, con vuestra propia experiencia. A ello os ayudará, de una parte, la estrecha unión con la vanguardia de todos los trabajadores de los demás países y, de otra, el saber acercaros a los pueblos de Oriente, a los que representáis aquí. Tendréis que apoyaros en el nacionalismo burgués que despierta en estos pueblos, nacionalismo que no puede menos de despertar y que tiene su justificación histórica. Al mismo tiempo, debéis abriros camino hacia las masas trabajadoras y explotadas de cada país y decirles, en un lenguaje comprensible para ellas, que la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de Oriente, integrados por centenares de millones de hombres.

Esa es la tarea de extraordinarias proporciones que tenéis planteada y que, gracias a la época de la revolución y al desarrollo del movimiento revolucionario -de ello no cabe dudar-, será resuelta con éxito y llevada hasta la victoria completa sobre el imperialismo internacional por los esfuerzos aunados de las organizaciones comunistas de Oriente.

Publicado el 20 de diciembre de 1919 en el núm. 9 de *Izvestia del CC del PC(b) de Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39 págs. 318-331.

VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b) DE RUSIA

2-4 de diciembre de 1919[128]

Proyecto de resolución sobre la política internacional

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido la ingerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno obrero y campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al Presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los Gobiernos de la Entente por mediación de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Sovíets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero y en la nota a los Gobiernos de la Entente del 4 de febrero de 1919, en el proyecto de tratado con Bullit el 12 de marzo de 1919 y en la declaración del 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Aprobando plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reafirma una vez más su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente: Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón, a todos juntos y por separado la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encarga al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático esta política de paz, (o: que prosigan de modo sistemático esta política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma).

Escrito el 2 de diciembre de 1919. Publicado por primera vez en 1932 en el tomo XXIV de las *Obras* de V. I. Lenin (2ª y 3ª edición).

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 39, págs. 366-369.

---

[128] La *VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b) de Rusia* se celebró en Moscú del 2 al 4 de diciembre de 1919: Asistieron 45 delegados con voz y voto y 73 con voz, pero sin voto. El orden del día fue: 1. Informe del CC (político y de organización); 2. Informe sobre la situación internacional; 3. Cuestiones del orden del día del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia; 4. Sobre el Poder soviético en Ucrania; 5. Sobre los Estatutos del partido; 6. Sobre los nuevos miembros del partido.

La Conferencia se inauguró con el discurso de apertura de Lenin. En la segunda sesión Lenin pronunció el informe político del CC y el discurso de resumen del mismo (véase *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 341-365). Lenin preparó el proyecto de la presente resolución que se publica sobre la política internacional. En la tercera y cuarta sesiones Lenin pronunció un discurso sobre el Poder soviético en Ucrania y el discurso de resumen sobre ésta cuestión (op. cít., págs. 370-371). En la Conferencia se aprobaron, siguiendo el acuerdo del VIII Congreso del PC(b) de Rusia, unos nuevos Estatutos del partido.

El proyecto de resolución sobre la política internacional fue aprobado por la Conferencia con enmiendas insignificantes y luego, leído por Lenin el 5 de diciembre en su informe al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia (op. cít., págs. 413-414) y aprobado unánimemente por éste como propuesta de paz a los países de la Entente. La resolución del Congreso se publicó en la prensa el 6 de diciembre de 1919.

La propuesta de paz del Congreso fue repartida a los representantes de los países de la Entente el 10 de diciembre de 1919. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, EE.UU. e Italia se negaron a examinar dicha propuesta.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COMUNAS RURALES Y ARTELES AGRÍCOLAS

El 4 de diciembre de 1919[129]

Camaradas: Me congratulo de saludar en nombre del Gobierno a vuestro primer Congreso de comunas rurales y arteles agrícolas. Todos vosotros sabéis, naturalmente, por la actuación entera del Poder soviético, qué importancia tan enorme concedemos nosotros a las comunas, a los arteles y, en general, a toda clase de organizaciones destinadas a convertir, que gradualmente contribuyen a convertir, la pequeña hacienda campesina individual en una hacienda colectiva bajo la forma de cooperativa o de artel. Sabéis que el Poder soviético ha establecido desde hace ya mucho tiempo un fondo de mil millones de rublos para propulsar las iniciativas de este género[130]. En el *Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra*[131] se subraya especialmente la importancia de las comunas, de los arteles y de todas las empresas de cultivo de la tierra en común, y el Poder soviético dirige todos sus esfuerzos a lograr que esta ley no quede sólo en el papel y aporte efectivamente la utilidad debida.

La importancia de todas las empresas de este carácter es enorme, porque si siguiera como antes la antigua hacienda campesina, indigente y miserable, ni hablar se podría de una construcción sólida de la sociedad socialista. Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos. Por eso es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, dispersas, diseminadas por lugares remotos del campo. Sería completamente absurdo pensar que se pueden transformar esas haciendas por algún procedimiento rápido, por medio de un decreto, merced a una acción exterior, desde fuera. Nos damos perfecta cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo práctico y acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas haciendas campesinas, puesto que los campesinos son hombres demasiado prácticos, están demasiado ligados al viejo sistema agrícola para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones librescas. Eso no puede ser, e incluso sería un absurdo. Sólo cuando se demuestre prácticamente, sobre la base de la experiencia, de un modo que lo comprendan los campesinos, que el paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la

---

[129] El *I Congreso de las comunas rurales y arte les agrícolas* fue convocado por el Comisariado del Pueblo de Agricultura y se celebró del 3 al 10 de diciembre de 1919 en Moscú. Asistieron 140 delegados, de los cuales 93 eran comunistas. Lenin habló al segundo día de los debates. El Congreso aprobó los Estatutos de la Unión de Colectividades (comunas y arteles) Agrícolas de Trabajo y Producción de toda Rusia. Estatutos que luego fueron sancionados por el Comisariado del Pueblo de Agricultura. La misión fundamental de esta Unión, según los Estatutos, consistía en agrupar a todas las colectividades agrícolas en una unión productora única, en propagar las ideas del cultivo en común de la tierra y ayudar prácticamente a los campesinos circundantes, en primer lugar, a las familias de los soldados rojos y campesinos pobres. El Congreso dedicó particular atención a la organización de la labor cultural y educativa en las colectividades.

[130] *El fondo de 1.000 millones de rublos* fue creado por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 2 de noviembre de 1918 "con el fin de mejorar y fomentar la agricultura y de reestructurarla sobre bases socialistas con la mayor rapidez". De este fondo se concedían subsidios y préstamos a las comunas agrícolas, a las cooperativas de trabajo y a las sociedades o grupos agrícolas, a condición de que estos últimos pasaran al laboreo colectivo de la tierra. El decreto se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 243, del 6 de noviembre de 1918.

[131] El "*Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra y de las medidas de transición a la agricultura socialista*" fue aprobado por el CEC de toda Rusia en febrero de 1919. Lenin participó directamente en la composición y redacción del reglamento. Este Reglamento estipulaba una serie de medidas prácticas para reorganizar la agricultura sobre principios socialistas, elevar el rendimiento de la agricultura y ampliar la superficie de siembra.

senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia. De ahí que la enorme importancia de las comunas, arteles y cooperativas, que impone a todos vosotros grandes deberes con respecto al Estado y al socialismo, obligue, naturalmente, al Poder soviético y a sus representantes a abordar este problema con especial atención y cuidado.

Nuestra ley sobre la organización socialista del usufructo de la tierra dice que consideramos un deber ineludible de todas las empresas agrícolas colectivas, cooperativas, no aislarse, no distanciarse de la población campesina circundante, sino prestarle sin falta ayuda. Esto esta grabado en la ley, se repite en los estatutos ordinarios de todas las comunas, arteles y cooperativas y se propaga constantemente en las instrucciones y decretos de nuestro Comisariado de Agricultura y de todos los organismos del Poder soviético. Pero el quid reside en encontrar un método verdaderamente práctico para aplicar esto. No estoy seguro aún de que hayamos superado esta principal dificultad. Y yo quisiera que vuestro Congreso, en el que tenéis la oportunidad de hacer un intercambio de la experiencia adquirida por los gestores directos de las haciendas colectivas en todos los ámbitos de Rusia, pusiera fin a todas las dudas y demostrara que estamos en vías de dominar, que comenzamos a dominar prácticamente la tarea de la consolidación de los arteles, cooperativas, comunas y, en general, de toda clase de empresas agrícolas colectivas, sociales. Mas para demostrarlo hacen falta resultados verdaderamente *prácticos*.

Cuando leemos los estatutos de las comunas agrícolas o libros dedicados a esta cuestión, nos parece que en ellos concedemos demasiado espacio a la propaganda, a la argumentación teórica de la necesidad de organizar las comunas. Esto, naturalmente, es necesario: sin una profunda propaganda, sin explicar las ventajas de la agricultura colectiva, sin repetir esta idea miles y miles de veces no podemos esperar que en las vastas masas campesinas cunda el interés ni que comiencen las pruebas prácticas de las formas de su realización. Desde luego, la propaganda es necesaria y no hay que temer las repeticiones, pues lo que a nosotros nos parece una repetición no lo será para muchos centenares y millares de campesinos, para quienes tal vez constituya algo así como una revelación. Y si se nos ocurre pensar que concedemos demasiada atención a la propaganda, habrá que decir que es necesario centuplicar los esfuerzos en este sentido. Pero al decirlo, lo hago en el sentido de que si nos dirigimos a los campesinos con explicaciones de carácter general sobre la utilidad de la organización de las comunas agrícolas y, al mismo tiempo, no sabemos demostrarles con hechos los beneficios prácticos que les asegura la hacienda agrícola colectiva, cooperativa, los campesinos dejarán de creer en nuestra propaganda.

La ley dice que las comunas, los arteles y las cooperativas deben ayudar a la población campesina circundante. Pero el Estado, el poder obrero ha creado un fondo de mil millones de rublos para prestar ayuda a las comunas y arteles agrícolas. Claro está que si una u otra comuna decide ayudar a los campesinos con el dinero de este fondo, me temo que esto no originará más que risas de parte de los campesinos. Y con justa razón. Todo campesino dirá: "Claro, si os dan mil millones no os es difícil echarnos algunas migajas a nosotros". Temo que esto no despierte más que risas entre los campesinos, que miran con mucha atención y desconfianza esta cuestión. En el transcurso de muchos siglos, el campesino se ha habituado a no encontrar en el poder estatal más que opresión y por eso está acostumbrado a mirar con desconfianza todo lo que proviene del fisco. Y si las comunas agrícolas se circunscriben a ayudar a los campesinos únicamente para cumplir la letra de la ley, esa ayuda, además de resultar infructuosa, no puede producir sino daño, puesto que la denominación de comuna agrícola es muy elevada y está relacionada con la idea del comunismo. Está bien si las comunas demuestran en la práctica que realizan una labor verdaderamente importante de mejora de la hacienda campesina: en este caso crecerá, sin duda alguna, el prestigio de los comunistas y del Partido Comunista. Pero con frecuencia ha sucedido que las comunas no despertaban en los campesinos más que una actitud negativa, y a veces la palabra "comuna" se convertía incluso en una consigna de lucha contra el comunismo. Así sucedía no sólo cuando se hacían tentativas absurdas de obligar por la fuerza a los campesinos a ingresar en las comunas. Lo disparatado de estas tentativas saltaba tanto a la vista de todos, que hace ya tiempo que el Poder soviético hubo de pronunciarse contra ellas. Y espero que si hoy se producen algunos casos aislados de coacción, éstos serán pocos y vosotros aprovecharéis este Congreso para borrar por completo de la faz de la República Soviética los últimos vestigios de este bochorno, para que la población campesina circundante no pueda invocar un solo ejemplo en apoyo del viejo criterio de que el ingreso en las comunas se debe a algún acto de coacción.

Pero incluso cuando hayamos conseguido desprendernos de este viejo defecto y superar totalmente ese bochorno, habremos hecho, no obstante, una mínima parte de lo que nos corresponde hacer. Pues la necesidad de que el Estado ayude a las comunas sigue en pie, y no seríamos comunistas ni partidarios de la implantación de la economía socialista si no prestáramos ayuda estatal de todo género a las empresas agrícolas colectivas. Estamos obligados a hacerlo, además, porque se halla en consonancia con todas nuestras

tareas y porque sabemos perfectamente que estos arteles, cooperativas y organizaciones colectivas constituyen una innovación y que no cuajarán si la clase obrera dueña del poder no les apoya. Ahora bien, para que cuajen, y precisamente porque el Estado acude en su ayuda, tanto monetaria como de todo otro género, tenemos que conseguir que los campesinos no lo acojan con sorna. Debemos cuidarnos siempre de que el campesino no diga de los miembros de la comuna, de los arteles y de las cooperativas que viven a costa del Estado y que se diferencian de los campesinos solamente en que se les dan facilidades. Si se le conceden para su instalación tierras y subsidios del fondo de los mil millones, cualquier tonto podrá vivir algo mejor que un simple campesino. Y el campesino preguntará: ¿Qué hay aquí de comunista, qué mejora hay? ¿Por qué debemos respetarlos? Desde luego, si se eligen unas decenas o centenares de hombres y se les entrega miles de millones, trabajarán.

Precisamente una actitud semejante de los campesinos suscita las mayores aprensiones, y yo quisiera llamar la atención de los camaradas reunidos en este Congreso sobre la cuestión citada. Es preciso resolverla prácticamente, de tal modo que podamos decir que no sólo evitamos este peligro, sino que incluso hallamos los medios de luchar para que el campesino no pueda pensar así y para que, por el contrario, vea en cada comuna, en cada artel, una obra sostenida por el poder estatal y encuentre en ella nuevos métodos de cultivo de la tierra que le demuestre sus ventajas sobre los viejos, y no en libros ni en discursos (esto es algo muy poco valioso), sino en la vida práctica. En esto reside la dificultad de resolver el problema, y ésta es también la razón por la que nosotros, teniendo ante la vista sólo cifras escuetas, difícilmente podemos juzgar si hemos demostrado o no en la práctica que cada comuna, cada artel es, en verdad, superior a todas las empresas del viejo orden de cosas y que el poder obrero ayuda en este aspecto a los campesinos.

Creo que, para resolver esta cuestión en la práctica, sería muy deseable que vosotros, que conocéis prácticamente toda una serie de comunas, arteles y cooperativas cercanas, elaboraseis los métodos de un control verdaderamente efectivo para cercionarse de cómo se aplica la ley que exige que las comunas agrícolas ayuden a los campesinos de los alrededores; control de cómo se lleva a la práctica el paso a la agricultura socialista y en qué se expresa esto concretamente en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa; de cómo precisamente se realiza esto, cuántas cooperativas, cuántas comunas lo hacen en realidad y cuántas sólo se lo proponen; cuántas veces se ha podido comprobar la ayuda de las comunas y qué carácter tiene esta ayuda: si es filantrópica o socialista.

Si las comunas y los arteles entregan a los campesinos una parte de los fondos que el Estado les concede a título de ayuda, conseguirán únicamente que cada campesino crea que se trata de buena gente que viene en su ayuda, pero con ello no demostrarán en absoluto el paso al régimen socialista. Y los campesinos están acostumbrados desde tiempos inmemoriales a desconfiar de esta "buena gente". Es preciso saber comprobar en qué se ha reflejado realmente este nuevo orden social, por qué medios se demuestra a los campesinos que las cooperativas, los arteles cultivan la tierra mejor que el campesino individual, y que si la cultivan mejor, no es debido a la ayuda oficial; es preciso que lleguemos a poder demostrar a los campesinos que aun *sin* la ayuda del Estado es prácticamente realizable este nuevo orden de cosas.

Lamento no poder asistir a vuestro Congreso hasta el final, por lo que no podré participar en la elaboración de estos métodos de control. Pero estoy seguro de que vosotros, junto con los camaradas que dirigen nuestro Comisariado de Agricultura, encontraréis estos métodos. He leído con satisfacción el artículo del camarada Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura, en el que se hace resaltar que las comunas y las cooperativas no deben aislarse de la población campesina circundante, sino que deben tratar de mejorar su hacienda[132]. Es preciso organizar las comunas de manera que se transformen en un modelo y que los campesinos mismos de las vecindades se sientan atraídos por ellas; es preciso saber ofrecerles en la práctica un ejemplo de cómo hay que ayudar a los hombres que sostienen su hacienda en las duras condiciones impuestas por la falta de mercancías y el desbarajuste económico general. A fin de determinar los métodos prácticos para realizar esto, es preciso elaborar una instrucción muy minuciosa que enumere todos los aspectos de la ayuda a la población campesina circundante; que requiera de cada comuna respuesta a lo que ha hecho para prestar ayuda a los campesinos; que señale los métodos para conseguir que las dos mil comunas y cerca de cuatro mil arteles existentes se conviertan cada uno en una célula capaz de afirmar en la práctica entre los campesinos la convicción de que la agricultura colectiva; como paso hacia el socialismo, es una cosa útil, y no un capricho ni un simple delirio.

Ya he dicho que la ley exige que las comunas presten ayuda a la población campesina circundante. En la ley no hemos podido usar otros términos ni dar directrices concretas. Hemos tenido que fijar principios generales y contar con que los camaradas conscientes de la base han de ejecutar a conciencia esta ley y han de saber encontrar mil procedimientos

---

[132] Se trata del artículo de S. Seredá *La Unión de las comunas y arteles agrícolas*, publicado en el periódico *Izvestia* del *CEC de toda Rusia*, núm. 271, del 3 de diciembre de 1918.

para aplicarla prácticamente en las condiciones económicas concretas de cada lugar. Desde luego, se entiende que es posible burlar toda ley, aun aparentando cumplirla. También la ley referente a la ayuda a los campesinos, en caso de aplicarla de mala fe, puede convertirse en un simple juguete y dar resultados diametralmente opuestos.

Las comunas deben desarrollarse en el sentido de que, al ponerse en contacto con ellas, las condiciones de la hacienda campesina comiencen a modificarse por encontrar ayuda económica; de que cada comuna, artel o cooperativa pueda dar principio al mejoramiento de estas condiciones y realizarlo prácticamente, demostrando de hecho a los campesinos que esta modificación no puede reportarles más que provecho.

Naturalmente, podéis creer que se nos dirá: Para mejorar la economía, hay que tener condiciones distintas a las del actual desbarajuste económico, originado por los cuatro años de guerra imperialista y los dos de guerra civil, que nos han impuesto los imperialistas. En condiciones como las que atravesamos, ¿cómo pensar en la amplia difusión de las mejoras de las explotaciones agrícolas? Démonos por satisfechos si podemos mantenernos y no morir de hambre.

Es muy natural que puedan ser formuladas dudas de este género. Pero si tuviera que contestar a tales objeciones, yo diría: Admitamos que, efectivamente, debido a la economía desorganizada, al desbarajuste económico, a la falta de mercancías, a las deficiencias de los transportes, al exterminio del ganado y a la destrucción de los aperos, es imposible mejorar la economía en amplia escala. Mas no cabe duda de que en toda una serie de casos concretos se puede mejorar en parte la economía. Ahora bien, admitamos que realmente ni siquiera eso es posible. ¿Quiere esto decir que las comunas no pueden introducir cambios en la vida de los campesinos o que no pueden demostrar a éstos que las empresas agrícolas colectivas no son una planta de invernadero, cultivada artificialmente, sino que constituyen una nueva ayuda del poder obrero a los campesinos trabajadores, un auxilio a éstos en su lucha contra los kulaks? Estoy seguro de que aun planteando así la cuestión, aun admitiendo que es imposible llevar a cabo mejoras, dadas las condiciones actuales de desbarajuste económico, se pueden alcanzar muchísimas cosas teniendo en las comunas y en los arteles a comunistas que trabajan concienzudamente.

Para demostrar que no hago aseveraciones gratuitas, me remitiré a lo que se ha dado en denominar en nuestras ciudades sábados comunistas. Así se llama el trabajo no retribuido que los obreros de la ciudad, fuera de sus obligaciones, consagran durante varias horas a alguna necesidad social. Estos sábados fueron introducidos por vez primera en Moscú por los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán. Los obreros de Moscú organizaron los sábados comunistas en respuesta a uno de los llamamientos del Poder soviético, en el que se señala que los soldados rojos hacen en los frentes sacrificios inauditos, que, a pesar de todas sus penurias, obtienen triunfos sin precedentes sobre los enemigos y que podremos llevar estos triunfos hasta el fin únicamente si este heroísmo y este sacrificio voluntario no se despliegan sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Es indudable que los obreros de Moscú pasan muchas más penurias y necesidades que los campesinos, y si os enteráis de sus condiciones de vida y meditáis que, a pesar de su dureza inaudita, han podido iniciar la realización de los sábados comunistas, estaréis de acuerdo en que no se pueden alegar las condiciones, por agobiadoras que sean, para negarse a realizar lo que se puede hacer en cualquier circunstancia, aplicando el método que han seguido los obreros de Moscú. Nada ha contribuido tanto a elevar el prestigio del Partido Comunista en la ciudad, a aumentar el respeto de los obreros sin partido hacia los comunistas como los citados sábados, cuando éstos dejaron de ser un fenómeno aislado y cuando los obreros sin partido vieron en la práctica que los miembros del Partido Comunista gobernante asumen obligaciones y que los comunistas aceptan nuevos militantes en sus filas, no para que gocen de facilidades relacionadas con la situación del partido gobernante, sino para que den un ejemplo de trabajo realmente comunista, es decir, un trabajo que se hace a título gratuito. El comunismo es la fase superior de desarrollo del socialismo, cuando los hombres trabajan convencidos de que es necesario trabajar para el bien común. Sabemos que ahora no podemos implantar el régimen socialista: ¡ojalá se implante en el país en vida de nuestros hijos y nuestros nietos! Pero nosotros decimos que los miembros del Partido Comunista gobernante cargan con la mayor parte de las dificultades en la lucha contra el capitalismo, movilizando a los mejores comunistas para el frente y exigiendo de quienes no pueden ser utilizados con este fin que trabajen en los sábados comunistas.

Aplicando estos sábados comunistas, que se han propagado en todas las ciudades industriales importantes, exigiendo el partido que cada uno de sus miembros tome parte en ellos y sancionando hasta con la expulsión del partido el incumplimiento de esta directriz; empleando este medio en las comunas, arteles y cooperativas, podréis y deberéis conseguir, aun en las peores condiciones, que el campesino vea en cada comuna, en cada artel, en cada cooperativa, una asociación que se distingue de las demás no porque se le concede una subvención del Estado, sino porque en ella están asociados los mejores representantes de la clase obrera, los cuales no sólo preconizan el socialismo para los demás, sino que

también saben realizarlo ellos mismos y demostrar que, incluso en las peores condiciones, saben llevar la economía a la manera comunista y ayudar con cuanto pueden a la población campesina circundante. En lo que a este punto se refiere, no se puede alegar ninguna clase de excusas, no se puede invocar la falta de mercancías, la falta de semillas o la mortandad entre el ganado para no hacerlo. Aquí se nos ofrece una prueba que, en todo caso, nos permitirá decir en forma terminante hasta qué punto hemos dominado prácticamente la difícil tarea que nos planteamos.

Estoy seguro de que la asamblea general de los representantes de las comunas, de las cooperativas y de los arteles discutirá esto y comprenderá que la aplicación de este método será el formidable medio de afianzar de hecho las comunas y las cooperativas y aportará el resultado práctico de que en ninguna parte de Rusia pueda darse un solo caso de actitud hostil de los campesinos frente a las comunas, arteles y cooperativas. Pero esto es poco: es preciso que los campesinos sientan simpatía por ellas. Nosotros, representantes del Poder soviético, haremos por nuestra parte, todo cuanto sea posible para contribuir a esta empresa y para que la ayuda de nuestro Estado, proveniente del fondo de los mil millones o de otras fuentes, sólo sea concedida cuando realmente se lleve a cabo un acercamiento práctico entre las comunas y arteles de trabajo y la vida de los campesinos vecinos. Fuera de estas condiciones, consideramos toda ayuda a los arteles o cooperativas no sólo inútil, sino absolutamente nociva. No se debe considerar que la ayuda de las comunas a los campesinos de los alrededores se preste simplemente porque les sobren recursos, sino que ha de ser una ayuda socialista, esto es, que permita a los campesinos pasar de la hacienda aislada, individual, a la hacienda cooperativa. Y esto no se puede conseguir sino recurriendo al método de los sábados comunistas a que acabo de referirme.

Si tenéis en cuenta este experimento de los obreros de la ciudad, que han iniciado el movimiento en favor de los sábados comunistas, a pesar de vivir en condiciones infinitamente peores que las de los campesinos, estoy seguro de que, contando con vuestro apoyo unánime, general, conseguiremos que cada una de los varios millares de comunas y arteles existentes pase a ser un vivero efectivo de las ideas y conceptos comunistas entre los campesinos, un ejemplo vivo que ha de demostrarles que cada una de estas organizaciones, si bien es de momento un brote pequeño y débil aún, no obstante, no es un brote de invernadero, artificial, sino un brote verdadero del nuevo régimen socialista. Sólo entonces lograremos una victoria sólida sobre la vieja ignorancia, la ruina y la miseria, sólo entonces no nos infundirán temor las dificultades de todo orden que se interpongan en nuestro camino.

La información periodística se publicó el 5 de diciembre de 1919 en el núm. 273 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. El texto íntegro se publicó en *Pravda*, núms. 273 y 274; 5 y 6 de diciembre de 1919.

V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 372-382.

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA A PROPÓSITO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN

Camaradas: Hace cuatro meses, a fines de agosto de 1919, tuve ocasión de dirigir una carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak.

Ahora reproduzco esta carta íntegramente para los obreros y campesinos de Ucrania, con motivo de las victorias sobre Denikin.

Las tropas rojas han ocupado Kíev, Poltava y Járkov y avanzan victoriosamente hacia Rostov. En Ucrania hierve la insurrección contra Denikin. Es preciso reunir todas las fuerzas para derrotar definitivamente a las tropas de Denikin, que intentaron restablecer el poder de los terratenientes y de los capitalistas. Es preciso aniquilar a Denikin para estar a cubierto de la más mínima posibilidad de una nueva invasión.

Los obreros y campesinos de Ucrania deben conocer las enseñanzas que ha proporcionado a todos los obreros y campesinos rusos la experiencia de la conquista de Siberia por Kolchak y su liberación por las tropas rojas, después de largos meses de opresión de los terratenientes y capitalistas.

La dominación de Denikin en Ucrania ha sido una prueba tan dura como la de Kolchak en Siberia. No hay duda de que las lecciones que se desprenden de esta dura prueba harán que los obreros y campesinos de Ucrania -como ha sido el caso de los obreros y campesinos de los Urales y de Siberia- comprendan mejor las tareas del Poder soviético y lo defiendan con mayor firmeza.

En Rusia, la propiedad de los terratenientes ha sido suprimida por completo. Es necesario hacer lo mismo en Ucrania, y el Poder soviético de los obreros y campesinos ucranianos debe consolidar la supresión total de la propiedad señorial sobre la tierra, la completa liberación de los obreros y campesinos ucranianos de toda opresión por parte de los terratenientes y de los terratenientes mismos.

Pero, además de ésta y otras muchas tareas que han estado y están planteadas a la vez ante las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania, existen tareas especiales para el Poder soviético en Ucrania. Una de estas tareas especiales merece en la actualidad una extraordinaria atención. Es el problema nacional, es decir, el problema de si Ucrania debe ser la República Socialista Soviética de Ucrania, independiente y unida a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia por medio de una alianza (federación), o debe fundirse con Rusia en una República Soviética única. Todos los bolcheviques, todos los obreros y campesinos conscientes deben meditar atentamente sobre esta cuestión.

La independencia de Ucrania ha sido reconocida por el Comité Ejecutivo Central de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) y por el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Por eso, es evidente -y ha sido reconocido por todos- que sólo los obreros y campesinos de Ucrania, en su congreso de los Soviets de Ucrania, pueden decidir y decidirán la cuestión de fusionar Ucrania con Rusia o dejar a Ucrania como una república independiente, y en este último caso, qué clase de ligazón federativa debe establecerse entre esta República y Rusia.

¿Cómo, pues, hay que resolver esta cuestión desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, desde el punto de vista del éxito de su lucha por liberar al trabajo de todo yugo del capital?

En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la más completa confianza y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países, de las diferentes naciones. Los partidarios de los terratenientes y capitalistas, los partidarios de la burguesía tratan de dividir a los obreros, de exacerbar las querellas y los odios nacionales con objeto de debilitar a los obreros y fortalecer el poder del capital.

El capital es una fuerza internacional. Para triunfar sobre él hace falta la unión internacional de los obreros, su fraternidad internacional.

Nosotros somos enemigos de los odios nacionales, de las querellas nacionales y del aislamiento nacional. Somos internacionalistas. Aspiramos a una unión estrecha y a la completa fusión de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo en una república soviética mundial única.

En segundo lugar, los trabajadores no deben olvidar que el capitalismo ha dividido las naciones, por un lado, en un pequeño número de naciones opresoras, imperialistas, soberanas y privilegiadas y, por otro, en una inmensa mayoría de naciones

oprimidas, dependientes y semidependientes, que no gozan de igualdad de derechos. La más criminal y reaccionaria de las guerras, la de 1914-1918, acentuó esta división, exacerbando con ello los rencores y los odios. A través de los siglos ha ido acumulándose la indignación y la desconfianza de las naciones sin plenos derechos y dependientes hacia las naciones imperialistas y opresoras, de naciones como la ucraniana hacia naciones como la rusa.

Nosotros queremos una unión *voluntaria* de las naciones: una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre otra, una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en un acuerdo plenamente voluntario. Tal unión no se puede realizar de golpe; es preciso llegar a ella a fuerza de grandísimo cuidado y paciencia para no malograr la obra, para no provocar la desconfianza, para dar tiempo a que desaparezca la desconfianza engendrada por siglos de opresión por parte de los terratenientes y capitalistas, por el régimen de la propiedad privada y los odios producidos por los sucesivos repartos de esta propiedad.

Por eso, aspirando constantemente a la unidad de las naciones, yendo inflexiblemente contra todo lo que las divida, debemos ser muy prudentes, pacientes y tolerantes hacia las supervivencias de la desconfianza nacional. Debemos ser intransigentes e intolerantes con todo lo que afecte a los intereses fundamentales del trabajo en su lucha por sacudirse el yugo del capital. En cuanto a cómo determinar ahora, temporalmente, las fronteras estatales -ya que nosotros aspiramos a su completa destrucción- no es una cuestión fundamental e importante, sino secundaria. Esta cuestión puede y debe esperar, porque la desconfianza nacional suele estar muy arraigada en las amplias masas campesinas y de pequeños propietarios, y toda precipitación puede acentuarla, es decir, puede perjudicar la causa de la unidad total y definitiva.

La experiencia de la revolución obrera y campesina de Rusia, de la Revolución de Octubre-Noviembre de 1917, la experiencia de sus dos años de lucha victoriosa contra la invasión de los capitalistas internacionales y rusos, ha demostrado con claridad meridiana que los capitalistas han sabido explotar momentáneamente la desconfianza nacional de los campesinos y pequeños propietarios polacos, letones, estonianos y finlandeses hacia los rusos; han logrado sembrar durante cierto tiempo la discordia entre los primeros y nosotros con motivo de esta desconfianza. La experiencia ha demostrado que esta desconfianza va siendo superada y está desapareciendo, pero con extrema lentitud, y que cuanto más cuidado y paciencia pongan de su parte los rusos, que han sido largo tiempo una nación opresora, con tanta mayor seguridad se borrará esta desconfianza. Precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estoniano y finlandés nos ganamos lenta, pero infaliblemente, la confianza de las más atrasadas masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos, las más engañadas y sojuzgadas por los capitalistas. Este es, precisamente, el camino más seguro para arrancarlas a la influencia de "sus" capitalistas nacionales, el más acertado para conquistar su completa confianza y por conducirlas hacia la futura república soviética internacional única.

Mientras Ucrania no esté completamente liberada de Denikin y hasta que se reúna al congreso de los Soviets de toda Ucrania, su Gobierno es el Comité Revolucionario de toda Ucrania. En este Comité Revolucionario, al lado de comunistas, bolcheviques ucranianos, trabajan como miembros del Gobierno comunistas borotbistas[133] ucranianos. Lo que distingue a los borotbistas de los bolcheviques es, entre otras cosas, que aquéllos defienden la independencia absoluta de Ucrania. Los bolcheviques no hacen de esto objeto de divergencias, de desunión, no ven en esto ningún obstáculo para un trabajo solidario de los propietarios. Lo principal es que haya unidad en la lucha contra el yugo del capital, por la dictadura del proletariado, pues los comunistas no deben tener divergencias por cuestiones de fronteras nacionales o de las relaciones federativas o de cualquier naturaleza entre los Estados: Entre los bolcheviques hay partidarios de la independencia completa de Ucrania, como también los hay de la unión federativa más o menos estrecha o de la fusión plena de Ucrania con Rusia.

Las divergencias por estas cuestiones son inadmisibles. Estas cuestiones serán resueltas por el congreso de los Soviets de toda Ucrania.

Si un comunista ruso insiste en la fusión de Ucrania con Rusia, los ucranianos sospecharán fácilmente que aquél no defiende tal política por consideraciones de unidad de los proletarios en la lucha contra el capital, sino por los prejuicios del antiguo nacionalismo, del imperialismo ruso. Tal desconfianza es natural y, hasta cierto punto, inevitable y justificada, ya que a lo largo de los siglos y bajo la opresión de los terratenientes y capitalistas, los rusos han asimilado los infames y abyectos prejuicios del chovinismo ruso.

Si un comunista ucraniano insiste en la independencia estatal absoluta de Ucrania, se puede sospechar de él que no defiende tal política desde el punto de vista de los intereses momentáneos de los obreros y campesinos ucranianos en su lucha contra el yugo del capital, sino bajo el peso de los prejuicios nacionales pequeñoburgueses, de pequeño propietario. Porque la experiencia nos ha demostrado

---

[133] *Borotbistas*: eseristas de izquierda ucranianos que formaron en mayo de 1918 un partido independiente. Se llamaban borotbistas por el titulo del periódico *Borotbá* ("La Lucha"), órgano central de su partido.

centenares de veces que los "socialistas" pequeñoburgueses de diversos países -todos esos seudosocialistas, mencheviques y eseristas polacos, letones, lituanos, georgianos, etc.- se han disfrazado de partidarios del proletariado con el único fin de hacer pasar fraudulentamente la política de conciliación con "su" burguesía nacional en contra de los obreros revolucionarios. Esto lo hemos visto en el ejemplo de la política de Kerenski, en febrero-octubre de 1917 en Rusia; lo hemos visto y lo vemos en todos los países.

Por lo tanto, es muy fácil que surja la desconfianza mutua entre los comunistas rusos y ucranianos. ¿Cómo combatirla? ¿Cómo vencerla y conquistar la confianza recíproca?

El mejor medio es el trabajo conjunto para defender la dictadura del proletariado y el Poder soviético en la lucha contra los terratenientes y capitalistas de todos los países, contra sus intentos de restablecer su omnipotencia. Tal lucha conjunta mostrará claramente en la práctica que cualquiera que sea la solución del problema de la independencia estatal o de las fronteras del Estado, a los obreros rusos y ucranianos les es absolutamente necesaria una estrecha alianza militar y económica, ya que, de lo contrario, los capitalistas de la "Entente", es decir, la coalición de los países capitalistas más ricos: Inglaterra, Francia, Norteamérica, Japón e Italia, nos aplastarán y estrangularán por separado. El ejemplo de nuestra lucha contra Kolchak y Denikín, subvencionados y armados ambos por estos capitalistas, nos ha demostrado claramente la existencia de tal peligro.

Quien rompe la unidad y la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos rusos y ucranianos, ayuda a los Kolchak y a los Denikin, ayuda a los tiburones capitalistas de todos los países.

Por eso, nosotros, los comunistas rusos, debemos reprimir con extremo rigor la menor manifestación de nacionalismo ruso que surja en nuestras filas, pues estas manifestaciones, que son una traición al comunismo, nos perjudican enormemente, separándonos de los camaradas ucranianos, y con eso hacen el juego a Denikin y a su política.

Por eso, nosotros, los comunistas rusos, debemos transigir en nuestras divergencias con los comunistas bolcheviques y borotbistas ucranianos cuando estas divergencias se refieren a la independencia estatal de Ucrania, a las formas de su alianza con Rusia y, en general, a la cuestión nacional. Pero nosotros todos, los comunistas rusos, ucranianos y de cualquier otra nación, debemos ser intolerantes e intransigentes en las cuestiones de la lucha del proletariado que son fundamentales, cardinales e idénticas para todas las naciones, en las cuestiones de la dictadura del proletariado, en la inadmisibilidad de la conciliación con la burguesía, en la inadmisibilidad de la división de las fuerzas que nos defienden contra Denikin.

Vencer a Denikin, aniquilarlo, hacer imposible la repetición de una invasión semejante: tal es el interés fundamental de los obreros y campesinos rusos y ucranianos. La lucha es larga y difícil, pues los capitalistas de todo el mundo ayudan a Denikin y ayudarán a los Denikin de todo género.

En esta larga y difícil lucha, nosotros, los obreros rusos y ucranianos, debemos marchar estrechamente unidos, pues es indudable que separadamente no podremos salir victoriosos. Sean cuales fueren las fronteras de Ucrania y Rusia, sean cuales fueren las formas de sus relaciones como Estados, no son cosas tan importantes; en esto se pueden y se deben hacer concesiones, se puede ensayar esto, aquello y lo otro; la causa de los obreros y campesinos, la causa de la victoria sobre el capitalismo no sucumbirá por ello.

Pero si no sabemos conservar la unión más estrecha entre nosotros, la unión contra Denikin, la unión contra los capitalistas y los kulaks de nuestros países y de todos los demás, es seguro que la causa de los trabajadores sucumbirá en ese caso por largos años, en el sentido de que los capitalistas podrán aplastar y estrangular tanto a la Ucrania Soviética como a la Rusia Soviética.

La burguesía de todos los países, todos los partidos pequeñoburgueses, todos los partidos "conciliadores", que admiten la alianza con la burguesía en contra de los obreros, se han esforzado más que nada en dividir a los obreros de las diferentes nacionalidades, en despertar entre ellos la desconfianza y romper la estrecha unión internacional y la fraternidad internacional de los obreros. Si la burguesía lo consigue, la causa de los obreros está perdida. Que los comunistas de Rusia y Ucrania, con un trabajo conjunto, paciente, perseverante y tenaz, venzan las intrigas nacionalistas de toda la burguesía, los prejuicios nacionalistas de todo género, y den a los trabajadores del mundo entero un ejemplo de alianza verdaderamente sólida de los obreros y campesinos de diferentes naciones en la lucha por el Poder soviético, por la destrucción del yugo de los terratenientes y capitalistas, por la república federativa soviética universal.

28 de diciembre de 1919.

N. Lenin

Publicada el 4 de enero de 1920 en el núm, 3 de *Pravda* y en el núm. 3 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 40, págs. 41-47.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KARL WIGAND, CORRESPONSAL EN BERLÍN DE LA AGENCIA INFORMATIVA NORTEAMERICANA "UNIVERSAL SERVICE"

[134]1. "¿Nos proponemos atacar a Polonia y Rumania?"

No. Hemos proclamado nuestras intenciones pacíficas del modo más solemne y por vía oficial en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y en nombre del CEC de toda Rusia. Lamentablemente, el Gobierno capitalista francés incita a Polonia a atacarnos (probablemente, a Rumania también). Esto lo dicen incluso diversas emisiones de radio norteamericanas desde Lyón.

2. "¿Nuestros planes en Asia?"

Los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglo-francés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austriaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.

3. "¿Bases de la paz con Norteamérica?"

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos inclusive a pagarles con oro las máquinas, herramientas, etc., útiles para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino con materias primas.

4. "¿Obstáculos para esta paz?"

Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

5. "¿Nuestro criterio sobre la deportación de revolucionarios rusos de Norteamérica?"

Les hemos dado entrada en nuestro país. Nosotros no tememos a los revolucionarios. En general, no tememos a nadie, y si Norteamérica teme aún la presencia de unos cientos o millares de ciudadanos suyos, estamos dispuestos a entablar conversaciones para permitir la entrada en nuestro país a todos los ciudadanos temibles para Norteamérica (exceptuados, claro está, los delincuentes comunes).

6. "¿Posibilidad de una alianza económica entre Rusia y Alemania?"

Lamentablemente, las posibilidades no son muchas, pues los Scheidemann son malos aliados. Somos partidarios del acuerdo con todos los países, sin exceptuar a ninguno.

7. "¿Nuestro criterio sobre la demanda de los aliados de entregar a los culpables de la guerra?"

Si hablamos con seriedad acerca de esto, los culpables de la guerra son los capitalistas de todos los países. Entréguennos a todos los terratenientes (que posean más de 100 hectáreas de tierra) y capitalistas (que posean un capital de más de 100.000 francos), los educaremos para que puedan realizar un trabajo útil, les haremos olvidar su oprobioso, vil y sangriento papel de explotadores y de culpables de las guerras por el reparto de las colonias. Entonces las guerras serian muy pronto absolutamente imposibles.

8. "¿Influencia de la paz con nosotros sobre la situación económica de Europa?"

¿Puede ser desfavorable para Europa el envío de máquinas a cambio de trigo, de lino y de otras materias primas? Es evidente que no puede por menos de ser beneficioso.

9. "¿Nuestro criterio sobre el futuro desarrollo de los Soviets como fuerza mundial?"

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país en favor de los Soviets y expresando sus simpatías por los Soviets. De otro modo no puede ser: una vez que los obreros

---

[134] Después de la victoria del Ejército Rojo sobre Kolchak y Denikin, la prensa norteamericana, expresando el estado de ánimo de los círculos de negocios, se dirigió dos veces a Lenin pidiéndole una interviú. El 18 de febrero de 1920, Lenin respondió a las preguntas del corresponsal en Berlín de la agencia informativa norteamericana *Universal Service*, Karl Wigand. Las respuestas de Lenin fueron telegrafiadas a Berlín y, desde allí, retransmitidas a Nueva York el 21 de febrero, apareciendo aquella misma tarde en el diario *New York Evening Journal*, con el siguiente titulo: *Objetivos de los bolcheviques: la paz y más comercio, dice Lenin*. Las respuestas de Lenin fueron reproducidas también por la prensa comunista y socialista alemana.

de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha comprendido que los Soviets ponen en sus manos todo el poder liberándoles del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? Yo, por lo menos, no conozco el medio para evitarlo.

10. "¿Debe temer todavía Rusia la ingerencia contrarrevolucionaria del exterior?"

Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de ingerencia tan torpes y codiciosos, que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no reeduquen a sus capitalistas.

11. "¿Está dispuesta Rusia a entablar relaciones comerciales con Norteamérica?"

Naturalmente, está dispuesta a entablar tales relaciones con Norteamérica, como con todos los países. La paz con Estonia, en favor de la cual hemos cedido en muchas cosas, ha demostrado nuestra disposición incluso a otorgar concesiones de empresas, en determinadas condiciones, en aras de ese objetivo.

18.11.1920.

V. Uliánov (N. Lenin)

Publicado en inglés el 21 de febrero de 1920 en el *New York Evening Journal*, núm. 12671. Publicado en ruso por primera vez el 22 de abril de 1950 en el núm. 112 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 40, págs. 145-147.

IX CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA

29 de marzo - 5 de abril de 1920[135]

Informe del Comité Central presentado el 29 de marzo

Camaradas: Antes de empezar mi informe debo advertir que, lo mismo que en el Congreso anterior, está dividido en dos partes: una dedicada a las cuestiones políticas y otra que trata de las de organización. Esta división hace pensar ante todo en cómo el trabajo del CC se ha desplegado desde el punto de vista exterior, de organización. Nuestro partido acaba de vivir el primer año sin Y. M. Sverdlov, y esta pérdida no podía por menos de repercutir en toda la organización del CC. Nadie como el camarada Sverdlov sabía coordinar el trabajó político con el de organización, y nosotros hemos tenido que hacer el intento de reemplazar su trabajo personal por el de un organismo colectivo.

La labor del CC durante el año de que rendimos cuenta ha sido realizada en lo referente a la acción diaria, corriente, por dos organismos elegidos en el Pleno del CC: el Buró de Organización del CC y el Buró Político del CC. Debo advertir que para la coordinación y continuidad de los acuerdos de ambos organismos, el secretario formaba parte de los dos Burós. Resultó que la tarea principal del Buró de Organización consistía esencialmente en distribuir las fuerzas del partido; y la del Buró Político, en examinar los asuntos políticos. De por sí se comprende que esta división es, hasta cierto punto, artificial, que no es posible llevar a cabo cualquier política sin expresarla en nombramientos y traslados. Por consiguiente, toda cuestión de organización adquiere una significación política, y en la práctica se ha establecido entre nosotros la norma de que basta la demanda de un miembro del CC para que cualquier cuestión sea examinada, por unas u otras consideraciones, como una cuestión política. Apenas si sería conveniente intentar delimitar las actividades del CC de algún otro modo; además, es dudoso que se consiguiese en la práctica el objetivo.

El método señalado de llevar la gestión ha dado resultados extraordinariamente favorables: no se registra ningún caso en que haya habido algún rozamiento entre uno y otro Buró. En general, el trabajo de ambos organismos transcurría en buena

---

[135] El *IX Congreso del PC(b) de Rusia* se reunió en Moscú del 29 de marzo al 5 de abril de 1920. Asistieron 554 delegados con voz y voto y 162 delegados con voz, pero sin voto, en representación de 611.978 miembros del partido. El Congreso estuvo consagrado principalmente a cuestiones de edificación económica. Se aprobó el siguiente orden del día: 1. Informe del Comité Central; 2. Tareas inmediatas de la edificación económica; 3. Movimiento sindical; 4. Cuestiones de organización; 6. Tareas de la Internacional Comunista; 6 Actitud frente a la cooperación; 7. Paso al sistema de las milicias; 8. Elecciones al Comité Central. El Congreso se inauguró en el Gran Teatro con un discurso de apertura de Lenin. Lenin presentó el informe de la gestión política del Comité Central del partido y pronunció el discurso de resumen del informe, discursos sobre la edificación económica y la cooperación y el discurso de clausura del Congreso.
El IX Congreso definió las tareas económicas inmediatas en las esferas del transporte, abastecimiento, combustible e industria: señaló la necesidad de que los sindicatos participasen activamente en la edificación económica. Se dedicó especial atención a la cuestión del plan económico único; ocupaba el lugar principal en el plan el problema de la electrificación de toda la economía del país. El Congreso dio enérgica réplica al grupo antipartido del "centralismo democrático" (T. Saprónov, N. Osinski, V. Smirnov), que se pronunció con Ríkov y Tomski contra la dirección unipersonal y la responsabilidad personal de los dirigentes de empresas, lo que llevaba a socavar las bases de la dirección de la industria. En el discurso de resumen del informe del Comité Central y en el discurso sobre la edificación económica Lenin mostró que los postulados que defendía ese grupo eran una tergiversación del marxismo y no tenían nada de común con el principio del centralismo democrático en la organización de la administración soviética y en la dirección de la economía socialista. Lenin remarcó que la cuestión de la dirección unipersonal y la dirección colegiada la habían resuelto el partido y el Gobierno ya en 1918, y que el grupo del "centralismo democrático" se apartaba de la política del partido.
El grupo del "centralismo democrático" siguió luchando contra la línea del partido los años subsiguientes. En 1927 el XV Congreso del PC(b) de la URSS expulsó del partido a este grupo.
En el IX Congreso fueron elegidos miembros del CC del PC(b) de Rusia: V. I. Lenin, A. A. Andréiev, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin y otros.
Terminado el Congreso, se rindió tributo de honor a Lenin con motivo de la aproximación de su cincuenta cumpleaños. Pronunciaron discursos Kalinin, Yaroslavski, Kon y otros. Se tornó el acuerdo de editar las *Obras Completas* de Lenin.

armonía y la aplicación práctica de sus acuerdos era facilitada por la presencia del secretario del partido, que ejecutaba entera y exclusivamente la voluntad del CC. Es preciso subrayar desde el comienzo, para descartar toda interpretación equívoca, que el secretario del CC del partido llevaba a la práctica exclusivamente los acuerdos colectivos del CC, adoptados por el Buró de Organización, por el Buró Político, o bien por el Pleno del CC. De otra forma, el trabajo del CC no puede desenvolverse acertadamente.

Después de estas breves advertencias sobre la división interior del trabajo del CC, paso a mi tarea, al informe del CC. Rendir cuenta del trabajo político del CC es una empresa muy difícil si se la entiende en el sentido literal de la palabra. Una parte considerable del trabajo del Buró Político durante el año se redujo a la solución corriente de todas las cuestiones relacionadas con la política, de todas las cuestiones que abarcan las actividades de todos los organismos administrativos y del partido, de todas las organizaciones de la clase obrera, de todas las cuestiones que coordinan y tratan de orientar toda la labor de la República Soviética. El Buró Político se ocupaba de resolver todos los problemas concernientes a la política exterior e interior. Naturalmente, es imposible pretender enumerar aproximadamente estas cuestiones. En el material impreso por el CC para el Congreso encontraréis los datos precisos para un resumen. Intentar repetir este resumen en el informe está por encima de mis fuerzas y me parece que carecería de interés para los delegados. Trabajando en esta o en la otra organización de los Soviets o del partido, cada uno de nosotros sigue diariamente la sucesión extraordinaria de las cuestiones políticas exteriores e interiores. La solución misma de estos problemas, tal como quedó expresada en los decretos del Poder soviético, en las actividades de las organizaciones del partido, en cada viraje, ha aquilatado la actuación del CC. Es preciso señalar que eran tan numerosas las cuestiones, que, muy a menudo, hubieron de ser resueltas con extraordinaria premura, y únicamente debido a que los miembros del consejo se conocían bien entre sí, a que conocían los matices de las opiniones, a que había confianza mutua, pudo realizarse la labor. De lo contrario, hubiera excedido las fuerzas incluso de una colectividad tres veces más numerosa. Con frecuencia se tuvo que resolver cuestiones complicadas, sustituyendo las reuniones con conferencias telefónicas. Lo hacíamos con la seguridad de que no serían eludidas ciertas cuestiones, manifiestamente complicadas y discutibles. Ahora, cuando tengo que presentar el informe general, me permitiré, en vez de pasar revista cronológica de las materias, clasificándolas por asuntos, examinar los hechos principales, los más esenciales, los que ligan la experiencia de ayer, o, más exactamente, experiencia del año transcurrido con las tareas a realizar.

No ha llegado todavía el momento de escribir la historia del Poder de los Soviets. Y aun en el caso de que hubiese llegado, nosotros -lo digo por mí y, creo, también por el CC- no nos proponemos ser los historiadores; lo que nos interesa es el presente y el futuro. Tomamos el año de que damos cuenta como material, como una lección, como escalón para dar el paso sucesivo. Desde este punto de vista, la labor del CC se divide en dos grandes ramas: la relacionada con tareas militares que determinan la situación internacional de la República, y la de orden interior, de la construcción económica pacífica, que ha empezado a pasar a primer plano quizás sólo desde fines del año pasado o principios del año corriente, al hacerse completamente claro que hemos obtenido un triunfo decisivo en los frentes decisivos de la guerra civil. En la primavera del año pasado nuestra situación militar era extremadamente difícil, hubimos de sufrir como recordaréis, no pocas derrotas, nuevas ofensivas formidables de los representantes de la contrarrevolución y de la Entente, ofensivas que antes no esperábamos y que no podíamos prever. Es, pues, completamente natural que la mayor parte de ese período haya transcurrido estando nosotros consagrados a las tareas de orden militar, de la guerra civil, tareas que parecían irrealizables a los pusilánimes, dejando ya de lado al partido de los mencheviques al de los eseristas y a otros representantes de la democracia pequeñoburguesa, a la masa de elementos intermedios, tareas que han hecho a estos elementos afirmar sinceramente que eran insuperables, que Rusia era un país atrasado y debilitado y que no podría vencer al régimen capitalista de todo el mundo, dado que la revolución tardaba en producirse en el Occidente. Razón por la cual, permaneciendo en nuestras posiciones, expresándonos con toda firmeza y manteniendo la absoluta seguridad en ello, tuvimos que decir que venceríamos, tuvimos que aplicar las consignas: "¡Todo para la victoria!" y "¡Todo para la guerra!"

En nombre de estas consignas tuvimos que sacrificar, de un modo completamente consciente y franco, la satisfacción de toda una serie de necesidades vitales, dejando muy a menudo sin ayuda a muchísima gente, pues estábamos seguros de que debíamos concentrar todas las fuerzas en la guerra y vencer en esta guerra que nos había sido impuesta por la Entente. Y únicamente gracias a que el partido permanecía alerta, a que el partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones marchaban como un solo hombre tras la consigna lanzada por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, únicamente por esto es por lo que ha podido suceder

el milagro que se ha producido. Únicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero. Y, huelga decirlo, no sólo hacemos resaltar este aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que este aspecto es una lección que nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca habríamos podido realizar esta tarea. Los infinitos sacrificios que hemos hecho para salvar de la contrarrevolución al país, para que la revolución rusa triunfase sobre Denikin, Yudénich y Kolchak, es una garantía de la revolución social mundial. Para eso era precisa la disciplina en el partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta de que los durísimos sacrificios de decenas y centenares de miles de hombres contribuirían a la realización de todas esas tareas, de que esto, efectivamente, podía ser llevado a cabo y que lo sería con toda seguridad. Mas para ello era necesario que nuestro partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, fuesen elementos que aglutinasen a millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia, como en todo el mundo.

Si meditamos en la causa más profunda que, en fin de cuentas, hizo posible que se produjese este milagro histórico -el triunfo de un país débil, extenuado, atrasado, sobre los países más poderosos del mundo-, veremos que esa causa reside en la centralización, en la disciplina y en la abnegación sin precedentes. ¿Sobre qué base? Millones de trabajadores han podido llegar, en el país menos educado, a la organización, a la realización de esta disciplina y de esta centralización sólo merced al hecho de que los obreros, que han cursado la escuela del capitalismo, están unidos por el capitalismo, de que el proletariado de todos los países avanzados se unía en tanta mayor proporción cuanto más avanzado es el país; y, por otra parte, debido a que la propiedad, la propiedad capitalista, la pequeña propiedad en la producción mercantil, divide a los trabajadores. La propiedad divide, y nosotros vamos uniendo y uniendo a un número cada vez mayor de millones de trabajadores en todo el mundo. Puede decirse que ahora lo ven hasta los ciegos, cuando menos aquéllos que no lo querían ver. Cuanto más tiempo pasaba tanto más se dividían nuestros enemigos. Los dividía la propiedad capitalista, la propiedad privada bajo el régimen de la producción de mercancías, ya fueran pequeños agricultores que especulan con la venta de los sobrantes del trigo y se lucran a expensas de los obreros hambrientos, ya fueran capitalistas de diversos países, aunque tuvieran potencia militar, aunque crearan la "Sociedad de las Naciones"[136], la "gran liga única" de todas las naciones avanzadas del mundo. Semejante unidad no es sino una ficción, un engaño total, una mentira continua. Y nosotros hemos visto -¡grandioso ejemplo!- que esta famosa "Sociedad de las Naciones" que intentaba distribuir los mandatos para administrar los Estados y repartir el mundo, que esta famosa liga resultó ser una pompa de jabón que se deshizo en seguida, debido a que la basaban sobre la propiedad capitalista. Lo hemos visto en la mayor escala histórica; esto confirma la verdad esencial, sobre cuyo reconocimiento basamos nuestra razón, nuestra absoluta seguridad en el triunfo de la Revolución de Octubre, nuestra seguridad de que estamos acometiendo una tarea a la cual, a pesar de su dificultad, a pesar de todos los obstáculos, se irán incorporando millones y millones de trabajadores de todos los países. Sabíamos que tenemos aliados y que es preciso saber dar ejemplo de abnegación en un país al que la historia ha encomendado una honrosa misión, una misión dificilísima, para que los inauditos sacrificios sean recompensados mil veces, porque cada nuevo mes que vivamos en nuestro país nos dará millones y millones de aliados en todos los países.

Si, en resumidas cuentas, pensamos en la causa de nuestro triunfo, en la causa de que pudiéramos y debiéramos triunfar, veremos que ello se debe únicamente a que todos nuestros enemigos, formalmente ligados por vínculos de toda clase con los gobiernos y con los representantes del capital más poderosos del mundo -por más fuerte que fuese esta ligazón formal-, resultaron estar divididos; su trabazón interna, en el fondo, los dividía, los arrojaba a los unos contra los otros, y la propiedad capitalista los disgregaba, haciendo que de aliados se convirtieran en fieras salvajes, haciendo posible que no vieran cómo la Rusia Soviética aumentaba el

[136] *Sociedad de las Naciones*: organización internacional que existió en el período comprendido entre la primera y la segunda conflagraciones mundiales. Se fundó en 1919 en la Conferencia de la Paz de París de los Estados vencedores en la primera guerra mundial. Los Estatutos de la Sociedad de las Naciones eran una parte del Tratado de Paz de Versalles. Ingresaron en ella 43 Estados. De 1920 a 1934 su labor presentó un carácter hostil al Estado soviético; la Sociedad de las Naciones fue uno de los centros de organización de la intervención armada contra la Rusia Soviética. Mediante el llamado sistema de mandatos y otras medidas, la Sociedad de las Naciones aplicó la política de opresión imperialista con respecto a las colonias y los países dependientes. En el mantenimiento de la paz y la seguridad de los pueblos, la Sociedad de las Naciones, por lo general, resultó totalmente impotente para adoptar medidas eficaces.
En septiembre de 1934 treinta Estados -miembros de la Sociedad de las Naciones- se dirigieron a la Unión Soviética, invitándola a ingresar en ella. La URSS ingresó en la Sociedad de las Naciones con el fin de luchar por el mantenimiento de la paz. Sin embargo, las tentativas de la URSS de crear un frente de paz chocaron con la resistencia de los medios reaccionarios de las potencias occidentales. Declarada la segunda guerra mundial, la Sociedad de las Naciones dejó de existir de hecho. El acuerdo formal de disolverla se tomó en abril de 1946.

número de sus partidarios entre los soldados ingleses desembarcados en Arjánguelsk, entre los marinos franceses desembarcados en Sebastopol, entre los obreros de todos los países donde los socialconciliadores tomaron el partido del capital, en todos los países avanzados sin excepción. Y esta causa fundamental, la más profunda, es la que, en última instancia, nos ha dado el triunfo más seguro; fue y continúa siendo la fuente principal, invencible, inagotable, que nos brinda fuerzas y nos permite decir que cuando realicemos en nuestro país plenamente la dictadura del proletariado, la unión más amplia de las fuerzas del mismo, a través de su vanguardia, a través de su partido avanzado, podremos esperar la revolución mundial. Y, en efecto, esto es la expresión de la voluntad, la expresión de la decisión proletaria de ir a la lucha, la expresión de la decisión proletaria de unir a millones y millones de obreros en todos los países.

Los señores burgueses y los seudosocialistas de la II Internacional dicen que esto es fraseología con fines de agitación. No, esto es una realidad histórica, confirmada por la sangrienta y dura experiencia de la guerra civil en Rusia, porque esta guerra civil ha sido una guerra contra el capital mundial, y este capital se disgregaba por sí mismo en la contienda, devorándose a sí mismo, mientras que nosotros salimos más templados, más fuertes en un país en que el proletariado moría de hambre y de tifus exantemático. En este país hemos ganado nuevos y nuevos contingentes de trabajadores. Lo que anteriormente les parecía a los conciliadores fraseología de agitación, lo que la burguesía acostumbraba a poner en ridículo, ha sido transformado definitivamente por este año de nuestra revolución del que rendimos cuenta, en un hecho histórico innegable, el cual permite decir con la seguridad más positiva: lo que hemos hecho confirma que nosotros tenemos una base mundial infinitamente más amplia que cualquiera de las revoluciones precedentes. Tenemos una alianza internacional no registrada en parte alguna ni refrendada oficialmente, que desde el punto de vista del "derecho público" no representa nada, pero en realidad, en el mundo capitalista en disgregación, lo representa todo. Cada mes, durante el cual conquistábamos posiciones ó simplemente nos manteníamos contra un enemigo muy poderoso, ha demostrado al mundo entero que nos asiste la razón y nos ha proporcionado nuevos contingentes de millones de hombres.

Este proceso parecía difícil y venia acompañado de gigantescas derrotas. Al inaudito terror blanco en Finlandia siguió, precisamente durante el año de que rendimos cuenta, la derrota de la revolución húngara, que los representantes de la Entente han estrangulado engañando a sus parlamentos, de acuerdo con un tratado secreto con Rumania.

Ha sido ésta la traición más vil, una conjuración de la Entente internacional para estrangular por medio del terror blanco la revolución húngara, sin hablar ya de que se entendieran en todas las formas posibles con los conciliadores alemanes para ahogar la revolución alemana, y de que esta gente, que había declarado a Liebknecht un alemán honrado, se arrojara como perros rabiosos, junto con los imperialistas alemanes, sobre aquel alemán honrado. Han sobrepasado todo lo que se podía imaginar, y todos sus excesos en las represiones no han hecho más que fortalecernos, reforzarnos, socavando el terreno bajo sus propios pies.

Creo que lo que más debemos tener en cuenta es esta experiencia fundamental nuestra. Ante todo debemos pensar en basar nuestra propaganda y agitación en el análisis, en la explicación de la causa de nuestra victoria, de la causa de que nuestros sacrificios en la guerra civil hayan sido recompensados al céntuplo: pensar en cómo se debe proceder para triunfar, sobre la base de esta experiencia, en la otra guerra, en la guerra en el frente sin sangre, en la guerra que sólo ha cambiado de forma, pero que nos hacen con mayor ahínco, furia y celo los mismos viejos representantes, criados y dirigentes del viejo mundo capitalista. Nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, el vigor de su empuje, su energía, su decisión y su triunfo redoblan a la vez la fuerza de resistencia de la burguesía. Cuanto más victorias obtenemos tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y tanto más enérgicos se hacen sus ataques. Pues todos vosotros recordaréis muy bien -son acontecimientos recientes, desde el punto de vista del tiempo, aunque lejanos desde el punto de vista de los sucesos corrientes-, recordaréis, digo que el bolchevismo era considerado, al iniciarse la Revolución de Octubre, como una curiosidad; y si en Rusia se hubo de renunciar muy pronto a este criterio, expresión de la falta de desarrollo, de la debilidad de la revolución proletaria, igualmente en Europa han renunciado a ese punto de vista. El bolchevismo ha venido a ser un fenómeno mundial, la revolución obrera ha levantado la cabeza. El sistema soviético, que creamos en octubre siguiendo los legados del año 1905, elaborando nuestra propia experiencia, ha resultado ser un hecho histórico y universal.

Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que actualmente se enfrentan, en escala universal, dos campos completamente conscientes. Es preciso señalar que sólo durante el año transcurrido se han puesto frente a frente en la lucha decisiva y definitiva y que, precisamente en estos días en que se celebra el Congreso, vivimos quizás uno de los momentos más importantes, álgidos, aún sin coronar, de transición del estado de guerra al de paz.

Todos sabéis cómo han tenido que proceder los jefes de las potencias imperialistas de la Entente, los cuales gritaban a todos los vientos: "¡Nunca cesaremos la guerra contra los usurpadores, los bandidos, los detentadores del poder, los enemigos de la democracia, los bolcheviques!" Sabéis cómo, en un principio, levantaron el bloqueo, cómo les fracasó el intento de unir a las pequeñas potencias, debido a que nosotros supimos ganarnos no sólo a los obreros de todos los países, sino que logramos también atraer a la burguesía de los pequeños países, porque los imperialistas son opresores no solo de los obreros de sus países, sino también de la burguesía de los pequeños Estados. Sabéis cómo supimos atraer a nuestro lado a la burguesía vacilante de los países avanzados, y ahora llega el momento en que la Entente infringe sus promesas anteriores, sus postulados, viola sus tratados, que, digámoslo de paso, ha firmado decenas de veces con distintos guardias blancos rusos, y, actualmente, con estos tratados, se encuentra con las manos vacías, ya que había invertido centenares de millones en esos tratados sin poder llevarlos a buen término.

Ahora, una vez levantado el bloqueo, de hecho la Entente ha iniciado negociaciones de paz con la República Soviética, sin llevarlas tampoco hasta el final, por cuya razón las pequeñas potencias han perdido la fe en ella, han perdido la fe en su fuerza. Vemos que la situación de la Entente, su situación exterior, no puede ser definida en absoluto desde el punto de vista de las nociones habituales de la jurisprudencia. Los Estados de la Entente no se encuentran en guerra ni mantienen la paz con los bolcheviques; nos reconocen y no nos reconocen. Y este desmoronamiento completo de nuestros enemigos, los cuales estaban seguros de que representaban algo, demuestra que no representan nada salvo a un puñado de fieras capitalistas en riña entre sí y completamente impotentes para emprender algo contra nosotros.

La situación es ahora tal, que Letonia nos han hecho proposiciones oficiales de paz y Finlandia nos ha telegrafiado hablando oficialmente de una línea de demarcación; pero, en el fondo, esto significa el paso a una política de paz. Por último, Polonia, esa Polonia cuyos representantes blandían y continúan blandiendo con particular fuerza las armas, esa Polonia que ha recibido y sigue recibiendo más que nadie trenes con artillería y promesas de toda clase de ayuda con tal de que continúe la lucha contra Rusia, incluso esa Polonia, cuyo Gobierno atraviesa una situación inestable, lo que le obliga a lanzarse a cualquier aventura en la guerra, incluso esa Polonia nos invita a entablar negociaciones de paz. Hay que ser sumamente cautos. Nuestra política exige ante todo una actitud sumamente atenta. Lo más difícil es encontrar una línea acertada, porque nadie sabe aún sobre qué vía está el tren y ni siquiera el enemigo sabe qué emprenderá en lo sucesivo. Los señores representantes de la política francesa, los que más azuzan a Polonia, así como los dirigentes de la Polonia de los burgueses y terratenientes ignoran lo que seguirá adelante, ignoran qué es lo que quieren. Hoy dicen: "Señores, dadnos algunos trenes con cañones, algunos centenares de millones y estamos dispuestos a hacer la guerra a los bolcheviques". Callan las noticias sobre las huelgas que se extienden en Polonia, presionan a la censura para ocultar la verdad. Entretanto, el movimiento revolucionario toma allí cada vez mayor incremento. El avance de la revolución en Alemania, en su nueva fase, en su nueva etapa, cuando los obreros, después de la korniloviada alemana, forman ejércitos rojos, atestigua claramente (según los últimos telegramas recibidos de allí) que los obreros van cobrando mayor empuje. En la conciencia de los representantes mismos de la Polonia de la burguesía y de los terratenientes empieza a abrirse paso la idea siguiente: "¿Y no será tarde, no surgirá la República Soviética en Polonia antes de la redacción del acta gubernamental de paz o de guerra?" No saben qué hacer. No saben lo que les ha de traer el día de mañana.

Nosotros sabemos que cada mes acrecienta en gigantescas proporciones nuestras fuerzas y que seguirá aumentándolas en mayor proporción aún. Por eso estamos ahora en el sentido internacional mucho más firmes que nunca. Sin embargo, debemos prestar una atención extraordinaria a la crisis internacional y estar dispuestos a hacer frente a cualquier sorpresa, Polonia nos ha hecho una proposición formal de paz. Estos señores se encuentran en una situación desesperada, hasta tal punto desesperada, que sus amigos, los monárquicos alemanes, gente mejor educada, con más experiencia política y conocimientos, se han arriesgado en una aventura, en una kornílovíada. La burguesía polaca lanza una proposición de paz, sabiendo bien que una aventura puede resultarle una kornilovíada polaca. Conocedores de que nuestro enemigo se encuentra en una situación desesperadamente difícil -un enemigo que ignora lo que quiere hacer, lo que hará el día de mañana-, nosotros, debemos decirnos con toda firmeza que es posible la guerra, a pesar de la proposición de paz hecha. No se puede prever el comportamiento posterior de nuestros enemigos. Hemos visto a estas gentes, conocemos a estos Kerenski, a estos mencheviques, a estos socialrevolucionarios. Durante estos dos años hemos visto sus bandazos, hoy hacia Kolchak, mañana casi hacia los bolcheviques, luego hacia Denikin; y todo esto se encubría con frases sobre la libertad y la democracia. Conocemos a estos señores, y por eso nos agarramos con ambas manos a la proposición de paz, admitiendo las mayores concesiones, seguros de que de la paz con las pequeñas potencias ha de

resultar un avance infinitamente mejor que de la guerra, porque los imperialistas se servían de la guerra para engañar a las masas trabajadoras, para ocultar la verdad sobre la Rusia de los Soviets. Por eso, toda paz abrirá a nuestra influencia un camino cien veces mejor y más amplio. En estos últimos años nuestra influencia es ya, de por sí, grande. La III Internacional, la Internacional Comunista, ha conseguido triunfos sin precedentes. Pero al mismo tiempo sabemos que nos pueden imponer la guerra el día menos pensado. Nuestros enemigos mismos aún ignoran de qué son capaces en este sentido.

No cabe la menor duda de que se están haciendo preparativos bélicos. Muchos países vecinos de Rusia, y quizá muchos de los Estados no vecinos, se están armando. Por esto se impone recurrir ante todo a la maniobra en nuestra política internacional, atenerse con mayor firmeza al curso tomado y estar preparados para todo. Hemos hecho la guerra por la paz con extraordinaria energía. Esta guerra brinda magníficos resultados. Nos hemos mostrado en este terreno de la lucha en el mejor aspecto, en todo caso no peor que en el dominio de la actuación del Ejército Rojo en el campo de batalla. Pero aunque los pequeños Estados quisieran sellar la paz, no depende de su voluntad el firmarla con nosotros. Están empeñados hasta la camisa con los países de la Entente, los cuales riñen y rivalizan desesperadamente entre sí. Necesitamos, por tanto, recordar que, desde el punto de vista de la escala histórico-universal, establecida por la guerra civil y la guerra contra la Entente, la paz, naturalmente, es posible.

Mas debemos acompañar nuestros pasos hacia la paz intensificando todos nuestros preparativos militares y sin desarmar en manera alguna a nuestro ejército. Este constituye la garantía real de que las potencias imperialistas no harán ni el menor intento, ni el menor atentado contra nuestro país, porque aun en el caso de que en un principio pudieran contar con algunos éxitos efímeros, ninguna de sus tentativas terminaría sin que la Rusia Soviética los derrotara. Debemos saberlo, esto debe ser la base de nuestra agitación y propaganda, y para ello debemos saber prepararnos y realizar la tarea que, dada la creciente fatiga, obliga a unir lo uno con lo otro.

Paso a las consideraciones esenciales de principio que nos han obligado a orientar resueltamente a las masas trabajadoras a utilizar el ejército para solucionar los problemas fundamentales del momento. La vieja fuente de disciplina, el capital, está debilitado, la vieja fuente de cohesión ha desaparecido. Debemos crear una disciplina distinta, otra fuente de disciplina y de cohesión. Lo que tiene carácter coactivo provoca indignación, gritos, alboroto, lamentos de la democracia burguesa que esgrime las palabras "libertad" e "igualdad", sin comprender que la libertad concedida al capital es un crimen contra los obreros, que la igualdad del ahíto y el hambriento es un crimen contra los trabajadores. En nombre de la lucha contra esta mentira nosotros adoptamos el punto de vista de que realizamos el trabajo general obligatorio y la unificación de los trabajadores, sin temer en absoluto recurrir a la coacción, porque en ninguna parte se ha producido la revolución sin utilizar la violencia, y el proletariado tiene el derecho a ejercer actos coactivos para mantener a todo precio lo que es suyo. Cuando los señores burgueses, los señores conciliadores, los señores independientes de Alemania y Austria y los longuetistas franceses[137] discutían sobre el factor histórico, siempre dejaban en olvido un factor como la decisión, la firmeza y la inflexibilidad revolucionaria del proletariado. Y eso es precisamente la inflexibilidad y el temple del proletariado de nuestro país, que se dijo a sí mismo y dijo a otros y demostró en la práctica que pereceremos todos, hasta el último hombre, antes que entregar nuestro territorio, antes que deponer nuestro principio, el principio de la disciplina y la política firme, para la cual debemos sacrificarlo todo. En el momento del desmoronamiento de los países capitalistas, de la disgregación de la clase capitalista, en el momento de su desesperación y de su crisis, lo único que decide es este factor político. La fraseología sobre la minoría y la mayoría, sobre la democracia y libertad no resuelve nada por mucho que las invoquen los héroes del período histórico pasado. En este caso lo que resuelve es la conciencia y la firmeza de la clase obrera. Si está dispuesta a hacer sacrificios, si ha demostrado que sabe poner en tensión todas sus fuerzas, el problema está resuelto. Todo para resolver este problema. La decisión de la clase obrera, su espíritu inquebrantable dispuesto a realizar la consigna: "¡Más vale perecer que rendirse!" no sólo es un factor histórico, sino, incluso, un factor decisivo, un factor que da la victoria.

---

[137] *Lonquetistas*: minoría del Partido Socialista Francés, formada en 1915. Los longuetistas (partidarios del socialreformista J. Longuet) se atenían a las concepciones centristas y aplicaron una política conciliadora respecto a los socialchovinistas. Durante la primera guerra mundial los longuetistas ocuparon una posición socialpacifista. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, los longuetistas se proclamaron de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero de hecho se opusieron a ella. Prosiguieron la política de conciliación con los socialchovinistas y apoyaron la expoliadora paz de Versalles. Al quedarse en minoría en el Congreso del Partido Socialista Francés, celebrado en Tours en diciembre de 1920, donde triunfó el ala izquierda, los longuetistas, junto con los reformistas declarados, se separaron del partido y se adhirieron a la llamada Internacional II y media y después de la disgregación de ésta se reincorporaron a la II Internacional.

De esta victoria, de esta seguridad pasamos, y hemos llegado, a las tareas de la construcción económica pacífica, el cumplimiento de las cuales constituye la función principal de nuestro Congreso. En este sentido no se puede hablar, creo, de informe del Buró Político del Comité Central, o más exactamente, de informe político del CC, sino que hay que decir abierta y directamente: Si, camaradas, es una cuestión que vosotros resolveréis, que debéis sopesar con la autoridad de la instancia superior del partido. Hemos esbozado con claridad esta cuestión ante vosotros. Hemos ocupado una posición determinada. Os incumbe el deber de aprobar definitivamente, corregir o modificar nuestra decisión. Pero el CC debe decir en su informe que en esta cuestión fundamental, candente, ha ocupado una posición completamente definida. Sí, ahora se trata de que se aplique a las tareas pacificas de la construcción económica, a las tareas de restaurar la producción destruida, todo aquello que el proletariado y su unidad absoluta pueden concentrar. Lo que aquí se requiere es una disciplina de hierro, un régimen férreo, sin el cual no nos hubiéramos sostenido no ya más de dos años, sino ni siquiera dos meses. Hay que saber aprovechar nuestro triunfo. Por otra parte, es preciso comprender que este paso reclama muchos sacrificios, además de los que el país ya ha hecho.

El CC veía claramente el aspecto de principio de la cuestión. Todos nuestros actos estaban supeditados a esta política, estaban orientados en este sentido. Así, por ejemplo, una cuestión que puede parecer de detalle, cuestión que en sí misma, desligada del conjunto, no podría, naturalmente, pretender asumir una importancia capital de principio -la cuestión de la dirección colectiva y de dirección unipersonal, que tendréis que resolver- debe ser planteada a toda costa desde el ángulo de visión de las adquisiciones fundamentales de nuestro conocimiento, de nuestra experiencia, de nuestra práctica revolucionaria. Se nos dice, por ejemplo: "La dirección colectiva es una de las formas de participación de las amplias masas en la administración". Pero nosotros hemos hablado en el CC acerca de esta cuestión, hemos tomado acuerdos, y tenemos que rendiros cuenta: camaradas, no se puede transigir con una confusión teórica de este género. Si admitiéramos en la cuestión fundamental de nuestra actividad militar, de nuestra guerra civil, una décima parte de semejante confusión teórica, estaríamos derrotados, y con justa razón.

Permitidme, camaradas, recurrir un poco a la teoría, con motivo del informe del CC y para abordar el asunto de la participación de la nueva clase en las tareas administrativas sobre la base de la dirección colectiva o unipersonal, y señalar cómo dirige una clase y en qué se expresa la dominación de una clase. Pues nosotros no somos principiantes en este terreno y nuestra revolución se diferencia de las precedentes porque la nuestra está desprovista de utopismo. Si una nueva clase viene a reemplazar a la vieja, sólo podrá sostenerse a costa de una lucha furiosa contra las demás clases y sólo triunfará definitivamente si sabe llegar hasta la supresión de las clases en general. El proceso de la lucha de clases, proceso gigantesco y complejo, plantea las cosas así; de lo contrario, os atascaréis en el pantano de la confusión. ¿En qué se expresa la dominación de clase? ¿En qué se expresó la dominación de la burguesía sobre los señores feudales? Las Constituciones hablaban de libertad, de igualdad. Mentira. Mientras haya trabajadores, los propietarios son capaces e incluso se ven obligados, como propietarios, a especular. Decimos que no existe la igualdad, el ahíto no es igual al hambriento, el especulador no es igual al trabajador.

¿En qué se expresa ahora la dominación de clase? La dominación del proletariado se expresa en que se ha expropiado a los terratenientes y a los capitalistas. El espíritu, el contenido básico de todas las Constituciones anteriores, incluyendo las más republicanas y democráticas, estribaba únicamente en la propiedad. Nuestra Constitución tiene y ha conquistado el derecho a la existencia histórica precisamente porque no sólo ha abolido la propiedad sobre el papel. El proletariado victorioso ha abolido y destruido la propiedad hasta el final; en esto reside su dominación de clase. Ante todo, en la cuestión de la propiedad. Cuando resolvimos prácticamente la cuestión de la propiedad, aseguramos con ello la dominación de clase. Cuando después de esto la Constitución, ha registrado sobre el papel lo que la vida había resuelto -la abolición de la propiedad capitalista, la de los terratenientes- y ha añadido: la clase obrera, de acuerdo con la Constitución, goza de mayores derechos que los campesinos, y los explotadores quedan completamente privados de derechos, ha quedado consignado que hemos realizado la dominación de nuestra clase, con lo cual ligamos a nosotros a los trabajadores de todos los sectores y de todos los pequeños grupos.

Los propietarios pequeñoburgueses están diseminados; los que poseen más son enemigos de los que poseen menos, y los proletarios, al abolir la propiedad, les declaran una guerra abierta. Hay aún mucha gente inconsciente, ignorante, que sostiene enteramente la libertad de comercio sin límite, pero que, al ver la disciplina, la abnegación para lograr la victoria sobre los explotadores, no puede hacer la guerra, no está con nosotros, pero es impotente para intervenir contra nosotros. Solamente la dominación de clase es lo que define la relación de la propiedad, así como la cuestión de qué clase está encumbrada. El que liga la cuestión de en qué se expresa la dominación de una clase con la cuestión del centralismo democrático, como lo advertimos con frecuencia, introduce una confusión tal, que ningún

trabajo eficaz es posible sobre esta base. La condición fundamental es claridad en la propaganda y agitación. Si nuestros enemigos han dicho y reconocido que hemos hecho milagros en el desarrollo de la agitación y propaganda, hay que comprenderlo no en su aspecto exterior, es decir, que hemos tenido numerosos agitadores y que gastamos mucho papel, sino que hay que comprenderlo en el sentido interior, o sea, que aquella verdad contenida en esta agitación ha penetrado en la cabeza de todo el mundo. Y no se puede esquivar esta verdad.

Al sucederse mutuamente, las clases cambiaron su actitud frente a la propiedad. La burguesía, al reemplazar al feudalismo, modificó su actitud frente a la propiedad. La Constitución burguesa dice: "El que posee propiedad es igual al indigente". Era ésta la libertad de la burguesía. Esta "igualdad" aseguraba en el Estado la dominación de la clase capitalista. Pues bien, ¿creéis que cuando la burguesía sucedió al feudalismo confundió el Estado con la administración? No, los burgueses no eran tan tontos; ellos decían: para administrar se necesitan hombres que sepan hacerlo; tomemos, pues, a los feudales y reeduquémoslos. Y así lo hicieron. ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni lo otorga el Espíritu Santo, y porque una clase determinada sea una clase avanzada no por ello adquiere de golpe y porrazo el arte de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, contrataba para la administración a gente de la otra clase, de la feudal. Y no podía encontrarla en ningún otro sitio. Hay que mirar las cosas con serenidad: la burguesía reclutaba elementos de la clase precedente; y nuestra tarea actual es la misma; saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la clase que nos precedió y utilizarlos para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura y la madurez no se prueba por medio de un documento o una cédula, sino por la experiencia, por la práctica.

Los burgueses vencieron sin saber gobernar y aseguraron su victoria con la declaración de una nueva carta constitucional, con el reclutamiento y selección de administradores del seno de su clase y empezaron a aprender, aprovechando a los administradores de la clase que les había precedido y enseñando a los suyos, a los nuevos, el arte de administrar. Con este objeto la burguesía puso en marcha todo el aparato estatal, secuestró las instituciones feudales, abrió escuelas para los ricos, preparando así, durante largos años, durante decenios, a los administradores reclutados entre su propia clase. Hoy, en un Estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante, es preciso proceder como procedieron todos los Estados. Si no queremos colocarnos en las posiciones del utopismo puro y de la fraseología huera, debemos decir que hay que tener en cuenta la experiencia de los años anteriores, que tenemos que asegurar la Ley Fundamental conquistada por la revolución, pero que para las tareas administrativas, para el aparato del Estado, debemos tener hombres que posean la técnica de la administración, que tengan experiencia de la administración estatal y económica, y estos hombres no podemos sacarlos más que del seno de la clase que nos ha precedido.

Los razonamientos sobre la dirección colectiva están con harta frecuencia totalmente impregnados del espíritu de la más crasa ignorancia, del espíritu de odio a los especialistas. Y con este espíritu no se puede triunfar. Para obtener la victoria es preciso comprender en toda su profundidad la historia del viejo mundo burgués, y para construir el comunismo es necesario tomar la técnica y la ciencia y ponerlas al servicio de medios más amplios; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía. Hay que hacer resaltar esta cuestión básica entre las tareas fundamentales de la construcción económica. Nosotros debemos administrar con ayuda de hombres salidos de la clase que hemos derrocado, hombres impregnados de los prejuicios de su clase y que nosotros debemos reeducar. Al mismo tiempo tenemos que reclutar a nuestros administradores en el seno de nuestra clase. Debemos emplear todo el aparato del Estado para que los establecimientos de enseñanza, la instrucción extraescolar, la preparación práctica, todo esto vaya, bajo la dirección de comunistas, en beneficio de los proletarios, de los obreros, de los campesinos trabajadores.

Sólo así podremos hacer que las cosas marchen. Después de nuestros dos años de experiencia no podemos razonar como si fuera la primera vez que nos ponemos a construir el socialismo. Hemos cometido bastantes tonterías durante el período del Smolny[138] y el que le siguió inmediatamente. No hay en ello nada reprobable. ¿Cómo podíamos tener experiencia, si era la primera vez que acometíamos esta nueva empresa? Ensayamos esto y lo otro. Seguimos la corriente, pues era imposible discernir entre lo acertado y lo erróneo. Para ello hacía falta tiempo. Eso ha quedado ahora en el pasado inmediato, del que hemos salido. Este pasado, en el cual reinaban el caos y el entusiasmo, ya no volverá. El documento de este pasado es la paz de Brest-Litovsk. Este es un documento histórico, más aún: es un período histórico. La paz de Brest-Litovsk nos fue impuesta, porque éramos impotentes en todos los dominios. ¿Qué representaba ese período? Un período de impotencia del que salimos triunfantes. Un período de dirección colectiva absoluta. No es posible excluir este hecho histórico cuando se dice que la dirección colectiva es una escuela de administración. ¡No se puede estar siempre en la

[138] *Smolny*: edificio del antiguo Instituto Smolny en Petrogrado, residencia del Gobierno soviético hasta su traslado a Moscú en marzo de 1918.

clase preparatoria de la escuela! (*Aplausos*.) Esto no puede ser. Ahora somos adultos, y nos zurrarán en todos los terrenos si procedemos como escolares. Hay que avanzar. Es preciso progresar y progresar con energía, con unidad de voluntad. Los sindicatos tendrán que superar enormes dificultades. Es necesario conseguir que asimilen esa tarea en el espíritu de lucha contra los residuos del cacareado democratismo. Todas estas vociferaciones sobre los nombramientos, toda esta antigualla nociva, que se recoge en diferentes resoluciones y conversaciones, debe ser barrida. De lo contrario no podremos obtener la victoria. Si no hemos asimilado esta lección en los dos años transcurridos, quiere decir que estamos atrasados, y los atrasados serán batidos.

La tarea es sumamente difícil. Nuestros sindicatos han prestado una gigantesca ayuda en la obra de estructurar el Estado proletario. Han constituido el eslabón que ligaba al partido con los millones de hombres de las masas ignorantes. No vayamos a jugar al escondite: los sindicatos han cargado sobre sus hombros toda la lucha contra nuestros males, cuando hubo que ayudar al Estado en la cuestión de los víveres. ¿No fue ésa una tarea inmensa? Hace poco ha aparecido el *Boletín de la Dirección Central de Estadística*[139]. Trae el resumen de datos hecho por estadísticos que en absoluto pueden ser sospechosos de bolchevismo. Hay entre esos datos dos cifras interesantes: en 1918 y 1919, los obreros de las provincias consumidoras recibían 7 puds anuales de trigo, mientras los campesinos de las provincias productoras consumían 17 puds por año. Antes de la guerra estos últimos consumían 16 puds anualmente. He aquí dos cifras que demuestran la correlación de las clases en la lucha por el abastecimiento. El proletariado ha seguido haciendo sacrificios. ¡Se le recrimina la violencia! Pero con sus inmensos sacrificios el proletariado ha justificado y legalizado la violencia, ha demostrado lo acertado de recurrir a ella. La mayoría de la población, los campesinos de las provincias productoras de nuestra Rusia hambrienta y arruinada, han comido por vez primera mejor que durante siglos bajo la Rusia zarista, capitalista. Y nosotros diremos que las masas sufrirán hambre mientras el Ejército Rojo no triunfe. Era preciso que la vanguardia de la clase obrera hiciese este sacrificio. Ya se ha forjado en la escuela de esta lucha; una vez cursada, debemos seguir adelante. Ahora es preciso dar este paso cueste lo que cueste. Los viejos sindicatos, lo mismo que todos los sindicatos, tienen su historia y su pasado. En ese pasado han sido órganos de resistencia contra aquel que oprimía el trabajo, contra el capitalismo. Pero cuando la clase obrera se ha transformado en gobernante y cuando ahora tiene que hacer grandes sacrificios, morir y sufrir hambre, la situación ha cambiado.

No todos comprenden este cambio ni penetran en su significación. Pero aquí vienen en nuestra ayuda algunos mencheviques y eseristas, los cuales exigen que se sustituya la dirección unipersonal por la colectiva. ¡Perdonad, camaradas, pero esto no resultará! Ya no practicamos esto. Tenemos ahora que resolver un problema muy complicado: después de haber triunfado en el frente cruento hace falta vencer en el frente incruento. Esta es una guerra más difícil. Este es el frente más duro. Lo decimos con toda franqueza a los obreros conscientes. A la guerra que hemos sostenido en el frente debe seguir una guerra incruenta. Surge una situación en la que cuanto mayores han sido nuestros triunfos, tanto mayor ha sido el número de regiones como las de Siberia, Ucrania y Kubán. En esas regiones no hay proletarios, sino campesinos ricos; y aun cuando hay un proletariado, está corrompido por las costumbres pequeñoburguesas. Y nosotros sabemos que todo aquel que posee en ellas un trozo de tierra dice: "Me importa un comino el gobierno. Sacaré lo que se me antoje al que tenga hambre, y el gobierno me importa un bledo". La Entente va a ayudar ahora al campesino especulador que, entregado a Denikin, había vacilado hacia nuestro lado. La guerra ha cambiado de frente y ha mudado de formas. Ahora la Entente lucha contra nosotros por medio del comercio, de la pequeña especulación, que ha hecho internacional. Las tesis del camarada Kámenev, publicadas en *Izvestia del CC*[140], expresan plenamente la fundamentación de principios en esta cuestión. Pretenden internacionalizar la pequeña especulación. Pretenden convertir la construcción económica pacífica en una descomposición pacífica del Poder de los Soviets. ¡Perdonen, señores imperialistas, nosotros estamos alerta! Decimos: hemos hecho la guerra y hemos vencido y, por tanto, continuamos manteniendo la consigna principal que nos ayudó a obtener la victoria; la mantenemos enteramente y la trasladamos al terreno del trabajo, a saber: la consigna de firmeza y de unidad de voluntad del proletariado. Es preciso terminar con los viejos prejuicios, con las viejas costumbres que restan.

Para concluir puedo detenerme en el folleto del camarada Gúsev, el cual, a mi entender, merece atención por dos motivos: es un folleto bueno no sólo desde el punto de vista formal, no sólo por haber sido escrito para nuestro Congreso. Hasta ahora estábamos acostumbrados todos, no sé por qué, a escribir resoluciones. Se dice que todos los géneros

[139] El "*Boletín de la Dirección Central de Estadística*" apareció de 1919 a 1926. Publicaba resúmenes y datos estadísticos relativos a diversas cuestiones de la vida económica del país.

[140] "*Izvestia del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*": boletín de información del CC; se fundó por acuerdo del VIII Congreso del PC(b) de Rusia: empezó a salir en mayo de 1919 en Moscú.

de literatura son buenos, menos los fastidiosos. Creo que las resoluciones deben estar comprendidas entre la literatura fastidiosa. Sería mucho mejor si, tomando el ejemplo del camarada Gúsev, escribiéramos menos resoluciones y más folletos, aunque contuvieran mil errores como los que abundan en su folleto. Mas, a pesar de esos errores, este folleto es el mejor, porque concentra su atención en el plan económico fundamental de restauración de la industria y de la producción de todo el país, porque subordina todo al plan económico fundamental. El CC ha introducido en las tesis que han sido distribuidas hoy todo un apartado de las tesis del camarada Gúsev,. Con el concurso de especialistas, podemos elaborar con mayores detalles aún este plan económico fundamental. Debemos recordar que este plan ha sido calculado para muchos años. No prometemos liberar en el acto al país del hambre. Nosotros decimos que la lucha será más difícil que en el campo de batalla, pero que esa lucha nos interesa más, que aborda más de cerca nuestras tareas verdaderas, fundamentales. Esta lucha reclama la máxima tensión de las fuerzas, exige esa unidad de voluntad de que dimos pruebas antes y que debemos demostrar en el presente. Si logramos resolver este problema, nuestra victoria no será menor en el frente incruento que en el frente de la guerra civil. (*Aplausos*).

Publicado el 30 y el 31 de marzo de 1920 en los números 69 y 70 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 40, págs. 237-257.

DE LA DESTRUCCIÓN DE UN RÉGIMEN SECULAR A LA CREACIÓN DE OTRO NUEVO

Nuestro periódico[141] está consagrado al problema del trabajo comunista.

Es ésta una cuestión de suma importancia en la construcción del socialismo. Y es preciso ante todo tener bien claro que esta cuestión *ha podido* ser planteada prácticamente sólo después de la conquista del poder político por el proletariado, sólo después de la expropiación de los terratenientes y de los capitalistas, sólo después de las victorias decisivas que el proletariado, después de haber conquistado el poder del Estado, ha alcanzado sobre los explotadores, que han organizado una desesperada resistencia, levantamientos contrarrevolucionarios y la guerra civil.

Al comienzo del año 1918 pareció llegado este momento, y, efectivamente, llegó tras la campaña militar de febrero (1918) que el imperialismo alemán había emprendido contra Rusia. Pero la ocasión fue entonces demasiado fugaz, ya que una nueva y más fuerte oleada de invasiones y alzamientos contrarrevolucionarios se desencadenó tan rápidamente que el Poder soviético no tuvo la posibilidad de ocuparse con la atención y persistencia debidas de los problemas de la construcción pacífica.

Acabamos de vivir dos años de inauditas e inverosímiles dificultades, dos años de hambre, de privaciones y de calamidades, y al mismo tiempo de victorias sin precedentes del Ejército Rojo sobre las hordas de la reacción capitalista internacional.

Ahora hay fundadas posibilidades de esperar (si los capitalistas franceses no consiguen lanzar a Polonia a la guerra) que obtendremos una paz más sólida, más duradera.

Al cabo de dos años contamos ya con cierta experiencia de la construcción sobre la base del socialismo. Por eso, la cuestión del trabajo comunista puede y debe ser planteada de lleno. Ahora bien, será más exacto hablar no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que se trata no de la fase superior, sino de la inferior, de la primera fase de desarrollo del nuevo régimen social, que ha brotado del capitalismo.

El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar por el bien general y por la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común; en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano.

Es claro para todos que nosotros, es decir, nuestra sociedad, nuestro régimen social, estamos aún lejos, muy lejos de la aplicación en vasta escala, de la efectiva aplicación en masa de este tipo de trabajo.

Pero el hecho de que esta cuestión esté planteada, el hecho de que esté planteada tanto por toda la vanguardia del proletariado (el Partido Comunista y los sindicatos) como por el poder del Estado, es ya un paso adelante por este camino.

Para llegar a algo grande hay que comenzar desde lo pequeño.

Y, por otro lado, después de lo "grande", después de la revolución que ha derribado la propiedad de los capitalistas y ha puesto el poder en manos del proletariado, la construcción de la vida económica *sobre la nueva base puede* comenzar sólo por *lo pequeño*.

Los sábados comunistas, los ejércitos de trabajo, el servicio de trabajo obligatorio: he aquí, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista.

En esta empresa, los defectos son todavía numerosos. Sólo las gentes totalmente incapaces de pensar, sin hablar ya de los defensores del capitalismo, pueden salir del paso con risas (o con ira) a propósito de estos defectos.

Las deficiencias, las equivocaciones y los desaciertos son inevitables en una obra tan nueva, tan ardua y de tamaña envergadura. Quien teme las

---

[141] Se trata de la hoja *Kommunistícheski Subbótnik* ("El Sábado Comunista") preparada durante el sábado comunista del 10 de abril de 1920 por las redacciones y colaboradores de los periódicos de Moscú *Pravda*, *Izvestia del CEC de toda Rusia*, *Ekonomícheskaya Zhizn*, ("La Vida Económica"), *Kommunistícheski Trud* ("El Trabajo Comunista") y la agencia telegráfica ROSTA. La compusieron e imprimieron los tipógrafos de la imprenta del CEC de toda Rusia el domingo, 11 de abril de 1920.

dificultades de la construcción del socialismo, quien se deja intimidar por ellas, quien cae en la desesperación o en la confusión pusilánime, éste no es socialista.

Crear una nueva disciplina de trabajo, crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

Este es el trabajo más grato y más noble.

Nuestra suerte está en que, por haber derrocado a la burguesía y aplastado su resistencia, hemos podido sentar unas bases sobre las que este trabajo *se ha hecho posible*.

Y nosotros pondremos mano a la obra con toda energía. La firmeza, la perseverancia, la disposición, la decisión y la capacidad de ensayar centenares de veces, de corregir centenares de veces, para conseguir a toda costa los objetivos propuestos, estas cualidades las ha adquirido el proletariado en los 10, en los 15, en los 20 años que precedieron a la Revolución de Octubre y en los dos años transcurridos después de esta revolución, sufriendo privaciones, hambre, ruina y calamidades nunca vistas. Estas cualidades del proletariado son la garantía de que el proletariado triunfará.

8 de abril de 1920.

Kommunistrcheski subbótnik del 11 de abril de 1920. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 40, págs. 314-316.

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO

I. ¿En que sentido puede hablarse de la importancia internacional de la revolución rusa? [142]

En los primeros meses que siguieron a la conquista del poder político por el proletariado en Rusia (25/X-7/XI de 1917) podía creerse que, debido a las enormes diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de Europa Occidental, la revolución proletaria en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional. Y no hablo de la importancia internacional en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países. No; hablo en el sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país, importancia que debe ser reconocida a algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución.

Naturalmente, sería un tremendo error exagerar esta verdad, no limitarse a aplicarla a algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución. Sería erróneo asimismo perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá seguramente un cambio radical, es decir: Rusia se convertirá poco después de esto no en un país modelo, sino de nuevo en un país atrasado (en el sentido "soviético" y socialista).

Pero en el presente momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra *a todos* los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto de clase revolucionaria. De aquí la "importancia" internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques. Esto no lo han comprendido los jefes "revolucionarios" de la II Internacional, como Kautsky en Alemania y Otto Bauer y Federico Adler en Austria, que se convirtieron por ello en reaccionarios, en defensores del peor de los oportunismos y de la socialtraición. Digamos de paso que el folleto anónimo *La Revolución Mundial* (*Weltrevolution*)[143], aparecido en 1919 en Viena (*Sozialistische Bücherei, Heft 11*; Ignaz Brand[144]), muestra con particular claridad todo el proceso de desarrollo del pensamiento y todo el conjunto de reflexiones, más exactamente, todo ese abismo de irreflexión, pedantería, vileza y traición a los intereses de la clase obrera, sazonado, además, con la "defensa" de la idea de la "revolución mundial".

Pero tendremos que dejar para otra ocasión el ocuparnos con mayor detenimiento de este folleto. Consignemos aquí únicamente lo que sigue: en los tiempos, ya bien lejanos, en que Kautsky era todavía un marxista y no un renegado, al abordar la cuestión como historiador preveía la posibilidad de una situación en la que el revolucionarismo del proletariado ruso se convertiría en un modelo para

---

[142] El libro "*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*" fue escrito por Lenin en abril de 1920; y el anexo, el 12 de mayo del mismo año. Fue publicado el 12 de junio en ruso y, casi al mismo tiempo, en julio, en francés e inglés. Lenin controló personalmente los plazos de composición e impresión del libro, a fin de que apareciera antes de que iniciara sus labores el II Congreso de la Internacional Comunista. El libro fue distribuido entre todos los delegados al II Congreso. De julio a noviembre de 1920 fue reeditado en alemán en Leipzig, en francés en París y en inglés en Londres,
En el manuscrito de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* existe un subtítulo: (*Ensayo de charla popular acerca de la estrategia y la táctica marxistas*). En todas las ediciones del libro aparecidas en vida de Lenin este subtítulo fue quitado. En la cuarta edición de las Obras de V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* se publica de acuerdo con la primera edición del libro, cuya corrección hizo Lenin.

[143] El folleto "*Weltrevolution*" ("La Revolución Mundial") lo escribió Otto Bauer.

[144] Biblioteca Socialista, opúsculo 11; Ignaz Brand. (N. de la Edit.)

Europa Occidental. Esto era en 1902, cuando Kautsky publicó en la *Iskra* revolucionaria el artículo *Los eslavos y la revolución*, en el que decía:

"En la actualidad" (al contrario que en 1848) "se puede creer que los eslavos no sólo se han incorporado a las filas de los pueblos revolucionarios, sino que el centro de gravedad del pensamiento y de la obra revolucionaria se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario va trasladándose del Occidente al Oriente. En la primera mitad del siglo XIX se hallaba en Francia y, en algunos momentos, en Inglaterra. En 1848, también Alemania se incorporó a las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo empieza con acontecimientos que sugieren la idea de que marchamos hacia un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, concretamente: de su traslado a Rusia... Es posible que Rusia, que tanta iniciativa revolucionaria ha asimilado de Occidente, se halle hoy presta ella misma a servirle de fuente de energía revolucionaria. El creciente movimiento revolucionario ruso resultará, acaso, el medio más poderoso para sacudir ese espíritu de filisteísmo fláccido y de politiquería de practicismo mezquino que empieza a difundirse en nuestras filas y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y la fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Hace ya mucho que Rusia ha dejado de ser para Europa Occidental un simple reducto de la reacción y del absolutismo. En la actualidad ocurre, quizás, todo lo contrario. Europa Occidental se convierte en el reducto de la reacción y del absolutismo en Rusia... Es posible que los revolucionarios rusos hubieran acabado hace ya mucho con el zar si no tuviesen que luchar al mismo tiempo contra el aliado de éste, el capital europeo. Esperemos que esta vez conseguirán vencer a ambos enemigos y que la nueva "santa alianza" se derrumbará más pronto que sus predecesoras. Pero sea cual fuere el resultado dela lucha actual en Rusia, la sangre y los sufrimientos de los mártires que esta lucha engendrará, por desgracia más de lo necesario, no serán vanos, sino que abonarán los gérmenes de la revolución social en todo el mundo civilizado y los harán crecer de un modo más esplendoroso y rápido. En 1848, los eslavos eran una helada horrible que abrasaba las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que rompa el hielo de la reacción y traiga consigo irresistiblemente una nueva y feliz primavera para los pueblos". (Carlos Kautsky. *Los eslavos y la revolución*, artículo publicado en *Iskra*, periódico revolucionario de la socialdemocracia rusa, núm. 18, 10 de marzo de 1902.)

¡No escribía mal Carlos Kautsky hace 18 años!

II. Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques

Seguramente, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase obrera, es decir, todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de atraer a las capas atrasadas.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia *se ve decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuya potencia consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, *en la fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.

Lo repito la experiencia de la dictadura proletaria triunfante en Rusia ha mostrado de un modo palpable al que no sabe pensar, o al que no ha tenido ocasión de reflexionar sobre este problema, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se reflexiona suficientemente, ni mucho menos, sobre lo que esto significa y en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las salutaciones entusiastas al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas *con mayor frecuencia del más serio análisis* de las causas *que han permitido* a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?

El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo en *todo* el período de su existencia puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se

comprueba?, ¿cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras *no proletarias*. Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por *experiencia propia*. Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

Si el bolchevismo pudo elaborar y llevar a la práctica con éxito en los años 1917-1920, en condiciones de una gravedad inaudita, la centralización más severa y, una disciplina férrea, ello se debe sencillamente a una serie de particularidades históricas de Rusia.

De una parte, el bolchevismo surgió en 1903 sobre la más sólida base de la teoría del marxismo. Y la justeza de esta teoría revolucionaria -y sólo de ésta- ha sido demostrada tanto por la experiencia internacional de todo el siglo XIX como, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con celo y atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno. Rusia *hizo suya* la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba con una riqueza de relaciones internacionales y un conocimiento tan excelente de todas las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país.

De otra parte, el bolchevismo, surgido sobre esta base teórica de granito, tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Pues ningún país, en el transcurso de esos quince años, conoció ni siquiera aproximadamente una experiencia revolucionaria tan rica, una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y entre las masas, parlamentario y terrorista. En ningún país estuvo concentrada en tan breve período de tiempo semejante variedad de formas, de matices, de métodos de lucha *de todas* las clases de la sociedad contemporánea; lucha que, además, como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo zarista, maduraba con singular rapidez y asimilaba con particular ansiedad y eficacia la "última palabra" de la experiencia política americana y europea.

III. Las etapas principales de la historia del bolchevismo

Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por doquier, fermentación y preparativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todas* las cuestiones esenciales de la revolución. Con una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales -la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (encubierta con las etiquetas de las tendencias "socialdemócrata" y "socialrevolucionaria") y la proletaria revolucionaria- anuncian y preparan la futura lucha de clases abierta. *Todas* las cuestiones que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1907-1920 pueden (y deben) verse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Naturalmente, entre estas tres tendencias principales hay todas las formaciones intermedias, transitorias, híbridas que se quiera. Más exactamente: en la lucha entre los órganos de prensa, los partidos, las fracciones y los grupos van cristalizándose las tendencias ideológicas y políticas realmente clasistas; las clases se forjan una arma ideológica y política adecuada para las batallas futuras.

Años de revolución (1905-1907). Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. Lucha huelguística sin precedente en el mundo por su amplitud y dureza. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección. Comprobación

práctica de las relaciones existentes entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes e inestables. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Las disputas de aquel entonces sobre el papel de los Soviets son un anticipo de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de las formas de lucha parlamentarias y no parlamentarias, de la táctica de boicot del parlamentarismo y de participación en el mismo y de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellas, se distinguen por una asombrosa riqueza de contenido. Desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política -por las masas y los jefes, por las clases y los partidos-, cada mes de este período equivale a un año de desenvolvimiento "pacífico" y "constitucional". Sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 hubiera sido imposible.

Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasías, pornografía en vez de política. Reforzamiento de la tendencia al idealismo filosófico, misticismo como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección en extremo provechosa, una lección de dialéctica histórica, de comprensión, destreza y arte para librar la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela.

El zarismo victorioso se ve obligado a destruir apresuradamente los restos del modo de vida preburgués, patriarcal en Rusia, El desarrollo burgués del país progresa con rapidez notable. Las ilusiones al margen y por encima de las clases, las ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, se desvanecen. La lucha de clases se manifiesta de un modo absolutamente nuevo y con mayor relieve.

Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber replegarse acertadamente. Hay que comprender -y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia- que no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su "ejército", conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean.

Años de ascenso (1910-1914). Al principio, el ascenso fue de una lentitud inverosímil; luego, después de los sucesos del Lena de 1912, algo más rápido. Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel como agentes burgueses en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero estos no hubieran logrado nunca desplazarles si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con la utilización obligatoria de las "posibilidades legales". En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera.

Primera guerra imperialista mundial (1914-1917). El parlamentarismo legal, con un "parlamento" ultrarreaccionario, presta los mayores servicios al partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques son deportados a Siberia. En la prensa de la emigración se manifiestan plenamente todos los matices de las concepciones del socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo inconsecuente y consecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Las eminencias estúpidas y los vejestorios de la II Internacional, que fruncían el ceño con desdén y soberbia ante la abundancia de "fracciones" en el socialismo ruso y ante la lucha encarnizada de éstas entre sí, fueron incapaces, cuando la guerra suprimió en *todos* los países adelantados la cacareada "legalidad", de organizar, aunque no fuera más que aproximadamente, un intercambio libre (ilegal) de ideas y una elaboración libre (ilegal) de concepciones justas, semejantes al que organizaron los revolucionarios rusos en Suiza y otros países. A ello se debe, precisamente, que los social patriotas descarados y los "kautskianos" de todos los países hayan resultado los peores traidores del proletariado. Y si el bolchevismo pudo triunfar en 1917-1920, una de las causas fundamentales de esta victoria consiste en que ya desde finales de 1914 desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y del "kautskismo" (al cual corresponden el longuetismo en Francia, las ideas de los jefes del Partido Laborista

Independiente[145] y de los fabianos[146] en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y en que las masas se fueron convenciendo después cada vez más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran justas.

Segunda revolución rusa (febrero-octubre de 1917). El grado inverosímil de decrepitud y caducidad del zarismo suscitó contra él (con ayuda de los reveses y sufrimientos de una guerra infinitamente penosa) una inusitada fuerza destructora. En pocos días, Rusia se convirtió en una república democrático-burguesa más libre (en las condiciones de la guerra) que cualquier otro país. Los jefes de los partidos de oposición y revolucionarios comenzaron a formar Gobierno, como en las repúblicas del más "puro parlamentarismo", pues el título de jefe de un partido de oposición en el parlamento, hasta en el más reaccionario, *ha facilitado* el papel futuro de este jefe en la revolución.

En pocas semanas, los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" dominaron a la perfección todos los procedimientos y modales, argumentos y sofismas de los héroes europeos de la II Internacional, de los ministerialistas y de toda la chusma oportunista. Todo lo que leemos hoy sobre los Scheidemann y los Noske, Kautsky e Hilferding, Renner y Austerlitz, Otto Bauer y Fritz Adler, Turati y Longuet, sobre los fabianos y los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra nos parece (y lo es en realidad) una aburrida repetición de un motivo antiguo y conocido. Todo ello lo habíamos visto ya en los mencheviques. La historia les ha jugado una mala pasada, obligando a los oportunistas de un país atrasado a adelantarse a los oportunistas de una serie de países avanzados.

Si todos los héroes de la II Internacional han fracasado y se han cubierto de oprobio en la cuestión del papel e importancia de los Soviets y del Poder soviético; si se han cubierto de ignominia con particular "brillantez" y se han embrollado en esta cuestión los jefes de los tres grandes partidos que se han separado actualmente de la II Internacional (el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el partido longuetista de Francia y el Partido Laborista Independiente de Inglaterra); si todos ellos han resultado esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (exactamente al modo de los pequeños burgueses de 1848, que se llamaban "socialdemócratas"), también es cierto que *todo eso* lo hemos visto *ya* en el ejemplo de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets nacieron en Rusia en 1905, fueron falsificados en febrero-octubre de 1917 por los mencheviques, que fracasaron por no haber sabido comprender el papel e importancia de los mismos, y hoy ha surgido *en el mundo entero* la idea del Poder soviético, idea que se extiende con rapidez inusitada entre el proletariado de todos los países. Mientras tanto, los viejos héroes de la II Internacional fracasan *en todas partes* por no haber sabido comprender, igual que nuestros mencheviques, el papel y la importancia de los Soviets. La experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria, *todos* los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia.

Los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (de hecho) burguesa y contra los mencheviques con suma prudencia y no la prepararon, ni mucho menos, con la sencillez que se imaginan hoy frecuentemente en Europa y América. Al comienzo del período mencionado *no* incitamos a derribar el Gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo *sin* modificar previamente la composición y el estado de ánimo de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Constituyente, sino que dijimos -a partir de la Conferencia de nuestro partido celebrada en abril de 1917 lo dijimos oficialmente en nombre del partido- que una república burguesa con una Constituyente era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república "obrera y campesina" soviética es mejor que cualquier república democrático-burguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y

---

[145] El *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* ("*Independent Labour Party*") fue fundado en 1893. A su cabeza figuraban James Reir Hardie, R. MacDonald y otros. Aunque decía mantener su independencia política respecto a los partidos burgueses, en realidad, el Partido Laborista Independiente sólo era ""independiente" del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (Lenin). El PLI dedicaba la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las transacciones parlamentarias con el partido liberal.

[146] *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa, fundada en 1884; debe su nombre al caudillo romano del siglo III a.n.e, Fabio Máximo Cunctátor (el Contemporizador), conocido por su táctica expectante y por el deseo de rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente representantes de la intelectualidad burguesa: científicos, escritores, políticos (como S. y B. Vebb, B. Show, H. MacDonald y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista, afirmando que el paso del capitalismo al socialismo es posible por medio de pequeñas reformas, transformaciones paulatinas de la sociedad. Hostil al marxismo, la Sociedad Fabiana desempeñó y desempeña el papel de uno de los conductores de la influencia burguesa en la clase obrera, foco de ideas oportunistas y socialchovinistas en el movimiento obrero inglés. Lenin caracterizó la Sociedad Fabiana como "tendencia del *oportunismo extremo*" (*Obras*, 5a ed. en ruso, t. 16, pág. 338). En 1900 la Sociedad Fabiana entró en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología del reformismo contemporáneo.

prolongada no hubiésemos podido alcanzar ni mantener la victoria de octubre de 1917.

IV. ¿En lucha contra que enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo?

En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre a la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el principal enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo en escala mundial. El bolchevismo ha prestado y presta a este enemigo la mayor atención. Este aspecto de la actividad de los bolcheviques es conocido ya bastante bien en el extranjero.

Distinta es la situación en lo que se refiere a otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el *revolucionarismo pequeñoburgués*, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico -y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero- que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son del dominio público la inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo "furioso" por tal o cual corriente burguesa "de moda". Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no es suficiente, en modo alguno, para poner a un partido revolucionario al abrigo de los viejos errores, que se producen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno antes no vistos, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente. Y si el anarquismo ejerció en Rusia una influencia relativamente insignificante en las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, a pesar de que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países europeos, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que siempre luchó del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Digo "en parte", porque lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en la década del 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinario y de revelar hasta el fondo su carácter falso y su incapacidad para servir como teoría dirigente de la clase revolucionaria.

Al surgir en 1903, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó particularmente en nuestro país en 1900-1903, cuando se sentaron las bases del partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia. El bolchevismo hizo suya y continuó la lucha contra el partido que más fielmente expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués (es decir, el partido de los "socialistas revolucionarios") en tres puntos principales. En primer lugar, este partido, que rechazaba el marxismo, no quería comprender obstinadamente (tal vez fuera más justo decir que no podía comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas antes de emprender cualquier acción política. En segundo lugar, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terror individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terror individual sólo por motivos de conveniencia; pero las gentes capaces de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía de todo el mundo, esas gentes fueron ya ridiculizadas y puestas en la picota por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario. En tercer lugar, ser "izquierdista" consistía para los "socialistas revolucionarios" en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, al mismo tiempo que imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido en cuestiones como la agraria o la de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy en gran escala, en escala histórico-mundial, la opinión que hemos defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia *revolucionaria* alemana (y téngase en cuenta que Plejánov reclamaba ya en 1900-1903 la expulsión de Bernstein del partido, y

que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, desenmascaraban en 1913 toda la villanía, la bajeza y la traición de Legien) estaba *más* cérea que nadie del partido que necesitaba el proletariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las quiebras y crisis ignominiosas de la época de la guerra y de los primeros años que la siguieron, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la socialdemocracia revolucionaria alemana es, precisamente, la que ha dado los mejores jefes y la que se ha repuesto, curado y fortalecido con mayor rapidez. Esto se advierte también en el partido de los espartaquistas y en el ala izquierda, proletaria, del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que sostiene una firme lucha contra el oportunismo y la falta de carácter de los Kautsky, los Hilferding, los Ledehour y los Crispien. Si lanzamos ahora una ojeada a un período histórico completamente terminado, que va desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética, veremos dibujarse con relieve absolutamente definido e indiscutible la posición del marxismo ante el anarquismo. En fin de cuentas, el marxismo ha demostrado tener razón. Y si los anarquistas señalaban con justicia el carácter oportunista de las concepciones sobre el Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, hay que advertir, en primer lugar, que ese carácter oportunista obedecía a una deformación y hasta a una ocultación consciente de las ideas de Marx sobre el Estado (en mi libro *El Estado y la Revolución* he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, de 1875 a 1911, la carta en que Engels denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga sobre el Estado); en segundo lugar, que la rectificación de estas ideas oportunistas y el reconocimiento del Poder soviético y de su superioridad sobre la democracia parlamentaria burguesa han partido con mayor amplitud y rapidez precisamente de las tendencias más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos momentos en los queja lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio partido ha adquirido una magnitud particularmente considerable: en 1908, en torno a la participación en un "parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (paz de Brest), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques "de izquierda"[147] fueron expulsados de nuestro partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "parlamento" ultrarreaccionario. Los "izquierdistas", entre los que había muchos excelentes revolucionarios que fueron después (y siguen siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocatoria de un "parlamento" consultivo, los bolcheviques, contra todos los partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a este parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue tenida en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa o si debía intentarse arrancársela de las manos a las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desarrollo había de realizarse en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las

---

[147] Se trata de los "*otzovistas*" y "*ultimatistas*" que, tras la derrota de la primera revolución rusa, llamaron al partido a que renunciase a utilizar las formas legales de trabajo y proponían retirar a los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado. Los "otzovistas" renunciaban enérgicamente a participar en la Duma, a trabajar en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas legales y semilegales y procuraban encerrarse en el marco de una organización ilegal; lo que hubiera llevado de hecho a romper la conexión del partido con las masas, hubiera convertido al partido en una organización sectaria sin sentido y lo hubiera sometido a los golpes de la reacción. Lenin denominó a los "otzovistas" "liquidadores de nuevo tipo", "mencheviques del revés".
Variedad del "otzovismo" fue el "ultimatismo". Los "ultimatistas sólo se distinguían de los "otzovistas" por la forma. Al no comprender la necesidad de trabajar diariamente con los miembros de la minoría socialdemócrata, educarlos y superar sus errores, los "ultimatistas" proponían presentar a la minoría socialdemócrata de la Duma un ultimátum y, en caso de que no lo cumpliesen, retirar a los diputados socialdemócratas de la Duma. El "ultimatisrno" fue de hecho un "otzovismo" encubierto, enmascarado. Lenin llamó a los "ultimatistas" "otzovistas vergonzosos".
La conferencia de la redacción ampliada de *Proletari* acordó en junio de 1909 que "el bolchevismo, como una corriente determinada en él POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo" y exhortó a los bolcheviques a que desplegasen la lucha más enérgica contra estas desviaciones del marxismo revolucionario. Bogdánov (Maximov), el inspirador de los "otzovistas", fue expulsado de las filas de los bolcheviques.

formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin un espíritu crítico esta experiencia a *otras* condiciones, a *otra* situación, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible[148], fue el boicot de los bolcheviques a la "Duma" en 1906. Fueron errores mucho más serios y difícilmente reparables los boicots de 1907, 1908 y años sucesivos, pues, por una parte, no había que esperar que volviera a levantarse con mucha rapidez la ola revolucionaria y se transformara en insurrección y, por otra, el conjunto de la situación histórica creada por la renovación de la monarquía burguesa dictaba la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal. Hoy, cuando se considera de manera retrospectiva este período histórico terminado por completo, cuyo enlace con los períodos posteriores se ha manifestado ya plenamente, se comprende con singular claridad que los bolcheviques *no habrían podido* conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914; si no hubiesen defendido en la más dura contienda la combinación *obligatoria* de las formas legales de lucha con las formas ilegales, la participación *obligatoria* en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.)

En 1918 las cosas no llegaron a la escisión. Los comunistas "de izquierda" sólo constituyeron entonces un grupo especial o "fracción" dentro de nuestro partido, y no por mucho tiempo. En el mismo año, los representantes más señalados del "comunismo de izquierda", los camaradas Rádek y Bujarin, por ejemplo, reconocieron abiertamente su error. Les parecía que la paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, inaceptable por principio y funesto para el partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente de un compromiso de tal género que era *obligatorio* en tales circunstancias.

Cuando oigo hoy, por ejemplo, a los "socialistas revolucionarios" atacar la táctica seguida por nosotros al firmar la paz de Brest, o una observación como la que me hizo el camarada Lansbury en el curso de una conversación: "Los jefes de nuestras tradeúniones inglesas dicen que también pueden permitirse un compromiso, puesto que los bolcheviques se lo han permitido", respondo habitualmente, ante todo, con una comparación sencilla y "popular".

Figuraos que el automóvil en que viajáis es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil; mas, a cambio de ello, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. *Do ut des* ("te doy" mi dinero, mis armas y mi automóvil "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontrada un hombre cuerdo capaz de declarar que semejante compromiso es "inadmisible desde el punto de vista de los principios" o de denunciar al que le ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños de automóvil y de las armas, puedan utilizarlos para nuevos pillajes). Nuestro compromiso ton los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste.

Mas cuando los mencheviques y los socialrevolucionarios en Rusia, los partidarios de Scheidemann (y, en parte considerable, los kautskianos) en Alemania, Otto Bauer y Federico Adler (sin hablar de los señores Renner y comparsa) en Austria, los Renaudel, Longuet y compañía en Francia, los fabianos, los "independientes" y los "laboristas"[149] en Inglaterra concertaron, en 1914-1918 y en 1918-1920, con los bandidos de su propia burguesía y a veces de la burguesía "aliada" *compromisos* dirigidos *contra* el proletariado revolucionario de su propio país, esos señores obraron como *cómplices de los bandidos*.

La conclusión es clara: rechazar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualesquiera que sea, constituye una puerilidad que incluso es difícil tomar en serio. El político que quiera ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos *concretos* de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de *traición*, y dirigir contra *tales* compromisos

[148] De la política y de los partidos se puede decir -con las variantes correspondientes- lo mismo que de los individuos. Inteligente no es quien no comete errores. Hombres que no cometen errores no los hay ni puede haberlos. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto.

[149] Lenin llama "*laboristas*" a los miembros del Partido Obrero Inglés (*Labour Party*).
El *Partido Laborista de Inglaterra* se fundó en 1900 como unión de los sindicatos y de las organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar a representantes obreros al parlamento ("Comité de Representación Obrera"). En 1906 el Comité adoptó el nombre de Partido Obrero (Laborista). El Partido Laborista, que en su origen fue un partido obrero por su composición (al que más tarde se adhirieron gran número de elementos pequeñoburgueses), es por su ideología y táctica una organización oportunista. Desde el momento de su constitución, los líderes de este partido siguen una política de colaboración de clases con la burguesía, Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los líderes del Partido Laborista adoptaron una posición socialchovinista.

concretos toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, no permitiendo a los socialistas, con su gran experiencia de "maniobreros", y a los jesuitas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad por medio de disquisiciones sobre los "compromisos en general". Los señores "jefes" de las tradeuniones inglesas, lo mismo que los de la Sociedad Fabiana y los del Partido Laborista "Independiente", pretenden eludir precisamente así la responsabilidad *por la traición que han cometido*, por haber concertado *semejante* compromiso, que no es en realidad sino oportunismo, defección y traición de la peor especie.

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas para disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín. En política, esto dista mucho de ser siempre tan fácil como en el ejemplillo de simplicidad infantil. Pero sería sencillamente un charlatán quien pretendiera inventar para los obreros una receta que diese por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario no han de surgir nunca dificultades ni situaciones embrolladas.

A fin de no dejar lugar a interpretaciones falsas, intentaré esbozar, aunque sea brevemente, algunas tesis fundamentales para el análisis de los casos concretos de compromiso.

El partido que concertó con los imperialistas alemanes el compromiso consistente en firmar la paz de Brest había venido elaborando en la práctica su internacionalismo desde finales de 1914. Dicho partido no temió proclamar la derrota de la monarquía zarista y estigmatizar la "defensa de la patria" en la guerra entre dos aves de rapiña imperialistas. Los diputados de dicho partido en el parlamento fueron deportados a Siberia, en vez de seguir el camino que conduce a las carteras ministeriales en un Gobierno burgués. La revolución, al derribar el zarismo y proclamar la república democrática, sometió a este partido a una nueva y gran prueba: no concertó ningún acuerdo con los imperialistas de "su" país, sino que preparó su derrocamiento y los derrocó. Este mismo partido, una vez dueño del poder político, no ha dejado piedra sobre piedra ni de la propiedad terrateniente ni de la propiedad capitalista. Después de publicar y hacer añicos los tratados secretos de los imperialistas, este partido propuso la paz *a todos* los pueblos y sólo cedió ante la violencia de los bandidos de Brest cuando los imperialistas anglo-franceses frustraron la paz y los bolcheviques hubieron hecho todo lo humanamente posible para acelerar la revolución de Alemania y en otros países. La plena justeza de semejante compromiso, contraído por tal partido en tales circunstancias, se hace cada día más clara y evidente para todos.

Los mencheviques y socialrevolucionarios de Rusia (igual que todos los jefes de la II Internacional en el mundo entero en 1914-1920) empezaron por la traición, justificando directa o indirectamente la "defensa de la patria", es decir, la defensa de *su* burguesía expoliadora, y persistieron en la traición coligándose con la burguesía de *su* país y luchando al lado *suyo* contra el proletariado revolucionario de su propio país. Su bloque en Rusia con Kerenski y los demócratas constitucionalistas primero, con Kolchak y Denikin después, así como el bloque de sus correligionarios extranjeros con la burguesía de *sus* países respectivos, fue una deserción al campo de la burguesía contra el proletariado. *Su* compromiso con los bandidos del imperialismo consistió, desde el principio hasta el fin, en convertirse en *cómplices* del bandolerismo imperialista.

V. El comunismo "de izquierda" en Alemania. Jefes, partido, clase, masa

Los comunistas alemanes, de quienes debemos hablar ahora, no se llaman "izquierdistas", sino "oposición de principio", si no me equivoco. Pero por lo que sigue se verá que tienen todos los síntomas de la "enfermedad infantil del izquierdismo".

El folleto titulado *Una escisión en el Partido Comunista de Alemania* (*Liga de los Espartaquistas*), que refleja el punto de vista de esta oposición y ha sido editado por el "Grupo local de Francfort del Meno", expone con sumo relieve, exactitud, claridad y concisión la esencia de los puntos de vista de esta oposición. Algunas citas serán suficientes para dar a conocer al lector dicha esencia:

"El Partido Comunista es el partido de la lucha de clases más decidida…".

"Desde el punto de vista político, este periodo de transición" (entre el capitalismo y el socialismo) "es el período de la dictadura del proletariado...".

"Se plantea la cuestión: ¿quién debe ejercer la dictadura: *el Partido Comunista o la clase proletaria*?... Por principio, ¿debe tenderse a la dictadura del Partido Comunista o a la dictadura de la clase proletaria?"...

(Las palabras subrayadas lo están también en el original.)

Más adelante, el autor del folleto acusa al Comité Central del Partido Comunista de Alemania de buscar *una coalición con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de que "la cuestión del reconocimiento, en principio, de todos los medios políticos"* de lucha, entre ellos del parlamentarismo,

ha sido planteada por este Comité Central sólo para ocultar sus verdaderas y principales intenciones de coligarse con los independientes. Y el folleto continúa:

"La oposición ha elegido otro camino. Sostiene el criterio de que la cuestión de la hegemonía del Partido Comunista y de su dictadura no es más que una cuestión de táctica. En todo caso, la hegemonía del Partido Comunista es la forma última de toda hegemonía de partido. *Por principio*, ha de tenderse a la dictadura de la clase proletaria. Y todas las medidas del partido, su organización, sus formas de lucha, su estrategia y su táctica deben estar orientadas a este fin. De acuerdo con ello, hay que rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos, todo retomo a los métodos de lucha parlamentaria, los cuales han caducado ya histórica y políticamente, toda política de maniobra y conciliación". "Los métodos específicamente proletarios de lucha revolucionaria deben ser subrayados con energía. Y para abarcar a los más amplios sectores y capas proletarias, que deben incorporarse a la lucha revolucionaria bajo la dirección del Partido Comunista, hay que crear nuevas formas de organización sobre la base más amplia y con el más amplio marco. Este lugar de agrupamiento de todos los elementos revolucionarios es la *unión obrera*, constituida sobre la base de las organizaciones de fábrica. En ella deben unirse todos los obreros fieles al lema ¡Fuera de los sindicatos! Es ahí donde se forma el proletariado militante en las más vastas filas combativas. Para ser admitido basta el reconocimiento de la lucha de clases, del sistema de los Soviets y de la dictadura. Toda la educación política ulterior de las masas militantes y su orientación política en la lucha es misión del Partido Comunista, que se halla fuera de la unión obrera..."

"...Hay ahora, por consiguiente, dos partidos comunistas frente a frente:

Uno, el partido de los jefes, que trata de organizar y dirigir la lucha revolucionaria *desde arriba*, aceptando los compromisos y el parlamentarismo con el fin de crear situaciones que permitan a esos jefes entrar en un Gobierno de coalición, en cuyas manos se halle la dictadura.

Otro, el partido de las masas, que espera el ascenso de la lucha revolucionaria *desde abajo* y conoce y aplica para esta lucha un solo método que conduce claramente al fin, rechazando todos los procedimientos parlamentarios y oportunistas; ese método único *es el derrocamiento* incondicional de la *burguesía* para implantar después la dictadura de clase del proletariado con el objetivo de instaurar el socialismo…"

"... ¡De un lado, la dictadura de los jefes; de otro, la dictadura de las masas! Esa es nuestra consigna".

Tales son las tesis esenciales que caracterizan el punto de vista de oposición en el Partido Comunista Alemán.

Todo bolchevique que haya participado conscientemente en el desarrollo del bolchevismo desde 1903 o lo haya observado de cerca, no podrá por menos de exclamar inmediatamente después de haber leído estos razonamientos "¡Qué antiguallas tan conocidas! ¡Qué infantilismo de "izquierda"!

Pero examinemos más de cerca estos razonamientos.

El solo hecho de plantear la cuestión de "¿dictadura del partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes o dictadura (partido) de las masas?" atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas. Hay gentes que se esfuerzan por *inventar* algo enteramente original y que, en su afán de sabiduría, no consiguen sino caer en el ridículo. De todos es sabido que las masas se dividen en clases, que oponer las masas a las clases no puede permitirse más que en un sentido: si se opone una inmensa mayoría en su totalidad, sin dividirla según las posiciones ocupadas, en el régimen social de la producción, a categorías que ocupan una posición especial en este régimen; que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos (por lo menos en los países civilizados modernos), dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, como regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes. Todo esto es el abecé, todo esto es sencillo y claro. ¿Qué necesidad había de poner en su lugar no sé qué galimatías, no sé qué nuevo volapük? De un lado, estas gentes se han embrollado, por lo visto, cayendo en una situación difícil, cuando la sucesión rápida de la vida legal e ilegal del partido altera las relaciones ordinarias, normales y simples entre los jefes, los partidos y las clases. En Alemania, como en los demás países europeos, se está excesivamente habituado a la legalidad, a la elección libre y regular de los "jefes" por los congresos ordinarios de los partidos, a la comprobación cómoda de la composición de clase de estos últimos por medio de las elecciones al parlamento, de los mítines, la prensa, el estado de espíritu de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando, en virtud de la marcha impetuosa de la revolución y del desarrollo de la guerra civil, ha sido preciso pasar rápidamente de esta rutina a la sucesión de la legalidad y la ilegalidad y a su combinación, a procedimientos "poco cómodos", "no democráticos" para designar, formar o conservar los "grupos de dirigentes", la gente ha perdido la cabeza y ha empezado a inventar un monstruoso absurdo. Por lo visto, algunos miembros del Partido Comunista de Holanda, que han tenido la desgracia de nacer en un país pequeño,

con una tradición y unas condiciones de situación legal particularmente privilegiada y estable y que jamás han visto la sucesión de las situaciones legales e ilegales, se han embrollado y han perdido la cabeza, favoreciendo absurdas invenciones.

Por otra parte, salta a la vista el uso irreflexivo e ilógico de algunas palabrejas "de moda" en nuestra época sobre "la masa" y "los jefes". La gente ha oído muchos ataques contra los "jefes" y se los ha aprendido de memoria, ha oído cómo les contraponían a la "masa", pero no ha sabido reflexionar acerca del sentido de todo esto y ver las cosas claras.

Al final de la guerra imperialista y después de ella, en todos los países se ha manifestado con singular vivacidad y relieve el divorcio entre "los jefes" y "la masa". La causa fundamental de este fenómeno fue explicada muchas veces por Marx y Engels de 1852 a 1892 tomando el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio origen al nacimiento de una "aristocracia obrera" oportunista, semipequeñoburguesa, salida de la "masa". Los jefes de esta aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía, que los mantenía de manera directa o indirecta. Marx se granjeó el odio, que le honra, de estos canallas por haberles tildado públicamente de traidores. El imperialismo moderno (del siglo XX) ha creado una situación privilegiada, monopolista, en favor de algunos países adelantados, y sobre este terreno ha surgido en todas partes dentro de la II Internacional ese tipo de jefes-traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su corporación, de su reducida capa de aristocracia obrera. Estos partidos oportunistas se han separado de las "masas", es decir, de los sectores más vastos de trabajadores, de su mayoría, de los obreros peor retribuidos. La victoria del proletariado revolucionario es imposible sin luchar contra este mal, sin desenmascarar, poner en la picota y expulsar a los jefes oportunistas socialtraidores; esta política es la que ha aplicado, precisamente, la III Internacional.

Pero llegar con este pretexto a contraponer, *en términos generales*, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad. Lo más divertido es que, de hecho, en lugar de los antiguos jefes que se atienen a ideas comunes sobre las cosas simples, se destaca (encubriéndolo con la consigna de "abajo los jefes") a *jefes nuevos* que dicen soberanas tonterías y disparates. Tales son, en Alemania, Lauffenberg, Wolfheim, Horner, Carlos Schroeder, Federico Wendell y Carlos Erler[150]. Las tentativas de este último de "profundizar" en la cuestión y proclamar en general la inutilidad y el "carácter burgués" de los partidos políticos representan tales columnas de Hércules de la estupidez que le dejan a uno estupefacto. ¡Cuán cierto es que de un pequeño error puede hacerse siempre uno monstruosamente grande, si se insiste en él, si se profundiza para encontrarle justificación y si se intenta "llevarlo hasta el fin"!

Negar la necesidad del partidismo y de la disciplina de partido: he ahí *el resultado* a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desarmar por completo al proletariado *en provecho de la burguesía*. Equivale precisamente a la dispersión, la inestabilidad, la incapacidad para dominarse, para unirse, para actuar de manera organizada, defectos típicamente pequeñoburgueses, que, de ser indulgente con ellos, causan de modo inevitable la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado. Negar la necesidad del partidismo desde el punto de vista del comunismo es dar un salto desde la víspera de la bancarrota del capitalismo (en Alemania), no hasta la fase inferior o media del comunismo, sino hasta su fase superior. En Rusia (después de más de dos años de haber derribado a la burguesía) estamos dando todavía los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo o fase inferior del comunismo. Las clases siguen existiendo y existirán *durante* años en todas partes *después* de la conquista del poder por el proletariado. Es posible que en Inglaterra, donde no hay campesinos (¡pero existen, sin embargo, pequeños patronos!) este plazo sea más corto. Suprimir las clases no sólo significa expulsar a los terratenientes y a los capitalistas -esto lo hemos hecho nosotros con relativa facilidad-, sino

---

[150] En el *Diario Obrero Comunista* (núm. 32, Hamburgo, 7 de febrero de 1920), Carlos Erler dice en un artículo titulado *La disolución del partido*: "La clase obrera no puede destruir el Estado burgués sin aniquilar la democracia burguesa, y no puede aniquilar la democracia burguesa sin destruir los partidos".

Las cabezas más confusas de los sindicalistas y anarquistas latinos pueden sentirse "satisfechas": algunos alemanes de peso que, por lo visto, se consideran marxistas (con sus artículos en el citado periódico, Erler y Horner demuestran con aplomo que se consideran marxistas sólidos, aunque dicen de un modo singularmente ridículo tonterías inverosímiles, manifestando así no comprender el abecé del marxismo) llegan a afirmar cosas absurdas por completo. El reconocimiento del marxismo no preserva por sí solo de los errores. Los rusos saben bien esto, porque el marxismo ha estado "de moda" con harta frecuencia en nuestro país.

"*Diario Obrero Comunista*" ("*Kornmunislische Arbeiterzeitung*"); órgano del grupo pequeñoburgués, anarcosindicalista de los comunistas "de izquierda" que se escindieron en 1919 del Partido Comunista de Alemania (espartaquistas). Se editó de 1919 a 1927. Los comunistas "de izquierda" alemanes no cumplieron el acuerdo del III Congreso de la Internacional Comunista, que les exigía renunciar a la táctica sectaria y unirse con el Partido Comunista de Alemania y fueron expulsados de la Internacional Comunista. La capa superior de los comunistas "de izquierda" se deslizó a la contrarrevolución.

también *suprimir los pequeños productores de mercancías; pero a éstos no se les puede expulsar*, no se les puede aplastar; con ellos *hay que convivir*, y sólo se puede (y se debe) transformarlos, reeducarlos mediante una labor de organización muy larga, lenta y prudente. Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes de elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento. Para hacer frente a eso, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su función *organizadora* (que es su función *principal*), son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprensible, cotidiana, producen *los mismos* resultados que necesita la burguesía, que determinan *la restauración* de ésta. Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.

Al lado de la cuestión sobre los jefes, el partido, la clase y la masa hay que plantear la cuestión de los sindicatos "reaccionarios". Pero antes me permitiré hacer, a modo de conclusión, algunas observaciones fundadas en la experiencia de nuestro partido. En éste *han existido siempre* ataques contra la "dictadura de los jefes". La primera vez, que yo recuerde, fue en 1895, cuando nuestro partido no existía aún formalmente, pero empezaba ya a constituirse en Petersburgo el grupo central que debía tomar en sus manos la dirección de los grupos distritales. En el IX Congreso de nuestro partido (abril de 1920) hubo una pequeña oposición, que se pronunció asimismo contra la "dictadura de los jefes", la "oligarquía", etc.[151] No hay, pues, nada de sorprendente, nada nuevo, nada alarmante en la "enfermedad infantil" del "comunismo de izquierda" entre los alemanes. Esta enfermedad transcurre sin peligro y, una vez pasada, el organismo incluso se fortalece. Por otra parte, la rápida sucesión del trabajo legal e ilegal, que implica la necesidad de "ocultar", de rodear de singular secreto precisamente al Estado Mayor, a los jefes, motivó a veces en nuestro país fenómenos profundamente peligrosos. El peor de ellos fue la entrada en 1912 en el Comité Central bolchevique de un agente provocador, Malinovski. Este delató a decenas y decenas de los más excelentes y abnegados camaradas, haciendo que fueran condenados a trabajos forzados y acelerando la muerte de muchos de ellos. Si no causó más daño fue porque habíamos establecido adecuadamente la correlación entre el trabajo legal e ilegal. Para ganarse nuestra confianza, Malinovski, como miembro del Comité Central del partido y diputado a la Duma, tuvo que ayudarnos a organizar la publicación de periódicos diarios legales, que, incluso bajo el zarismo, supieron luchar contra el oportunismo de los mencheviques y predicar los principios fundamentales del bolchevismo con el necesario disimulo. Con una mano, Malinovski mandaba al presidio y a la muerte a decenas y decenas de los mejores combatientes del bolchevismo, pero con la otra se veía obligado a contribuir a la educación de decenas y decenas de millares de nuevos bolcheviques por medio de la prensa legal. Este es un hecho sobre el que deberían reflexionar detenidamente los camaradas alemanes (y también los ingleses, los norteamericanos, los franceses y los italianos), que tienen planteada la tarea de aprender a realizar una labor revolucionaria en los sindicatos reaccionarios[152].

En muchos países, hasta en los más adelantados, la burguesía envía y seguirá enviando, sin duda alguna, provocadores a los partidos comunistas. Uno de los medios de luchar contra este peligro consiste en saber combinar acertadamente el trabajo ilegal

[151] Lenin alude al grupo del "centralismo democrático" (T. Saprónov, N. Osinski, V. Smirnov y otros). Los "centralistas democráticos" negaban el papel dirigente del partido en los Soviets y los sindicatos; rebatían la necesidad de la dirección unipersonal y la responsabilidad personal al frente de las empresas; se pronunciaban contra la línea leninista en las cuestiones de organización, exigían la libertad de fracciones y grupos en el partido. El IX Congreso del PC (b) de Rusia condenó a. los "centralistas democráticos" como grupo antipartido.

[152] Malinovski estuvo prisionero en Alemania. Cuando regresó a Rusia, ya bajo el poder bolchevique, fue inmediatamente entregado a los tribunales y fusilado por nuestros obreros. Los mencheviques nos han atacado con especial acritud por el error de haber tenido un provocador en el Comité Central de nuestro partido. Pero cuando bajo Kerenski exigimos que fuera detenido y juzgado el presidente de la Duma, Rodzianko, que desde antes de la guerra sabía que Malinovski era un provocador y *no lo había comunicado* a los diputados trudoviques y obreros en la Duma, ni los mencheviques ni los socialistas revolucionarios, que formaban parte del Gobierno con Kerenski, apoyaron nuestra demanda, y Rodzianko quedó en libertad y pudo unirse a Denikin sin el menor obstáculo.

con el legal.

VI. ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?

Los "izquierdistas" alemanes consideran que pueden responder con una negativa absoluta a esta pregunta. A su juicio, el vocerío y los gritos de cólera contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios" (C. Horner se distingue por el "aplomo" y la necedad con que hace esto) bastan para "demostrar" la inutilidad y hasta la in admisibilidad de que los revolucionarios, los comunistas, actúen en los sindicatos contrarrevolucionarios, en los sindicatos amarillos, socialchovinistas, conciliadores y de los Legien.

Pero por muy convencidos que estén los "izquierdistas" alemanes del carácter revolucionario de semejante táctica, ésta es, en realidad, profundamente errónea y no contiene más que frases vacías.

Para aclararlo partiré de nuestra propia experiencia, conforme al plan general del presente folleto, que tiene por objeto aplicar a Europa Occidental lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes.

La correlación entre jefes, partido, clase y masa y, al mismo tiempo, la actitud de la dictadura del proletariado y de su partido con respecto a los sindicatos se presenta actualmente entre nosotros en la siguiente forma concreta: la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique, que, según los datos del último Congreso (abril de 1920), cuenta con 611.000 miembros. El número de afiliados ha oscilado mucho tanto antes como después de la Revolución de Octubre y ha sido considerablemente menor incluso en 1918-1919[153]. Tememos ampliar excesivamente el partido porque los arribistas y truhanes, que no merecen más que ser fusilados, tienden inevitablemente a infiltrarse en el partido gobernante. La última vez que abrimos de par en par las puertas del partido -sólo para los obreros y los campesinos- fue en los días (invierno de 1919) en que Yudénich se encontraba a algunas verstas de Petrogrado y Denikin estaba en Oriol (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República Soviética se veía ante un peligro terrible, mortal, y los aventureros, los arribistas, los truhanes y, en general, los elementos inestables no podían contar en modo alguno con hacer una carrera ventajosa (sino más bien con la horca y las torturas) si se adherían a los comunistas. El partido, que convoca congresos anuales (en el último la representación fue de un delegado por cada mil militantes), es dirigido por un Comité Central de 19 miembros, elegido en el Congreso; la gestión de los asuntos corrientes la ejercen en Moscú dos organismos aún más restringidos, denominados "Buró de Organización" y "Buró Político", que se eligen en sesiones plenarias del Comité Central y de cada uno de los cuales forman parte cinco miembros del C.C. Nos hallamos, por consiguiente, en presencia de una verdadera "oligarquía". Ninguna cuestión importante política o de organización es resuelta por cualquier institución estatal de nuestra República sin las indicaciones rectoras del Comité Central del partido.

En su labor, el partido se apoya directamente en los *sindicatos*, que tienen ahora, según los datos del último Congreso (abril de 1920), más de cuatro millones de afiliados y que en el aspecto formal son *sin partido*. De hecho, todas las instituciones dirigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos y, sobre todo, naturalmente, la central o buró sindical de toda Rusia (Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia) se componen de comunistas y aplican todas las directrices del partido. Se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el partido está ligado de manera estrecha a la *clase* y a las *masas* y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del partido, *la dictadura de la clase*. Es natural que nos hubiera sido imposible gobernar el país y ejercer la dictadura, no ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la más estrecha ligazón con los sindicatos, sin su apoyo entusiasta, sin su abnegadísima labor tanto en la organización económica *como en la militar*. Como se comprenderá, esta estrechísima ligazón significa, en la práctica, una labor de propaganda y agitación muy compleja y variada, oportunas y frecuentes reuniones, no sólo con los dirigentes, sino en general con los militantes que tienen influencia en los sindicatos y una lucha decidida contra los mencheviques, que han conservado hasta hoy cierto número de partidarios -muy pequeño en verdad-, a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, desde la defensa ideológica de la democracia (*burguesa*) y la prédica de la "independencia" de los sindicatos (independencia... ¡del poder estatal proletario!) hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Reconocemos que el contacto con las "masas" a través de los sindicatos es insuficiente. En el curso de la revolución se ha creado en nuestro país, en la

[153] Después de la Revolución de Febrero de 1917 hasta el año 1919 inclusive el número de miembros del partido fue cambiando de la siguiente manera: para la Séptima Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR(b), en el año 1917, eran 80.000; para el VI Congreso del POSDR(b), en el mes de julio-agosto de 1917, sumaban ya cerca de 240.000 para el VII Congreso del PC (b) de Rusia, en marzo de 1918, ascendían a unos 300.000; para el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, en marzo de 1919, el número de miembros era de 313.766.

práctica, un organismo que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar y extender: *las conferencias de obreros y campesinos sin partido*, las cuales nos permiten observar el estado de ánimo de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, promover a los puestos del Estado a sus mejores elementos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariado del Pueblo de Control del Estado en "Inspección Obrera y Campesina" confiere a estas conferencias sin partido el derecho a elegir miembros del Control del Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc.

Además, como es natural, toda la labor del partido se realiza a través de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios. Los congresos de distrito de los Soviets representan una institución *democrática* como jamás se ha visto en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués. Por medio de estos congresos (cuya labor procura seguir el partido con la mayor atención posible), así como por la designación constante de los obreros más conscientes para diversos cargos en las poblaciones rurales, el proletariado ejerce su función dirigente con respecto al campesinado, se realiza la dictadura del proletariado urbano, la lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

Tal es el mecanismo general del poder estatal proletario examinado "desde arriba", desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Es de esperar que el lector comprenderá por qué el bolchevique ruso, que conoce este mecanismo y lo ha visto nacer de los pequeños círculos ilegales y clandestinos en el curso de 25 años, no puede por menos de hallar ridículas, pueriles y absurdas todas las discusiones sobre la dictadura "desde arriba" o "desde abajo", la dictadura de los jefes o la dictadura de las masas, etc., como lo seria una disputa acerca de la mayor o menor utilidad que tiene para el hombre la pierna izquierda o el brazo derecho.

Tampoco pueden dejar de parecernos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones muy sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante actividad, de que has que salir de los sindicatos y organizar forzosamente una "unión obrera", nuevecita del todo y completamente pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas diferencias profesionales y corporativas entre los obreros, formadas en el transcurso de los siglos, y, de otra, los sindicatos, que sólo muy lentamente, a lo largo de los años, pueden transformarse y se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que engloban a industrias enteras y no sólo a corporaciones, oficios y profesiones). Después, a través de estos sindicatos de industria, se pasará a suprimir la división del trabajo entre los hombres, a educar, instruir y formar hombres *universalmente desarrollados y universalmente* preparados, hombres que lo *sabrán hacer todo*. Hacia eso marcha, debe marchar y *llegará* el comunismo, mas únicamente dentro de muchos años. Intentar hoy anticiparse en la práctica a ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo no con un material humano fantástico ni especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni que decir tiene que esto es muy "difícil", pero cualquier otro modo de- abordar el problema es tan poco serio que no merece la pena hablar de ello.

Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a *los rudimentos* de la unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma *superior* de unión de clase de los proletarios, el *partido revolucionario del proletariado* (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), los sindicatos comenzaron a manifestar fatalmente *ciertos* rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera. La conquista del poder político por el proletariado representa un progreso gigantesco de este último considerado como clase, y el partido debe consagrarse más, y de un modo nuevo y no sólo por los procedimientos antiguos, a educar a los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar a la vez que éstos son y serán durante mucho tiempo una necesaria "escuela de comunismo", una escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la *clase* obrera (y no de unas u otras profesiones), primero, y a manos de todos los trabajadores, después.

Bajo la dictadura del proletariado es *inevitable cierto* "espíritu reaccionario" de los sindicatos en el sentido indicado. No comprenderlo significa no

comprender en absoluto las condiciones fundamentales de la *transición* del capitalismo al socialismo. Temer *este* "espíritu reaccionario", intentar *prescindir* de él, saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en instruir, ilustrar, educar, atraer a una nueva vida a las capas y las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado. Por otro lado, aplazar la dictadura del proletariado hasta que no quede ni un solo obrero de estrecho espíritu profesional, ni un solo obrero con prejuicios tradeunionistas y corporativos, sería un error todavía más profundo. El arte del político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste, precisamente, en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder; en que puede, durante la toma del poder y después de ella, conseguir un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias; en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar y extender su dominio, educando, instruyendo y atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores.

Prosigamos: En países más adelantados que Rusia se ha hecho sentir, y debía hacerse sentir con carácter mucho más acentuado, indudablemente, que en el nuestro, cierto espíritu reaccionario de los sindicatos. Aquí, los mencheviques hallaban (y en parte hallan todavía en un pequeñísimo número de sindicatos) apoyo entre los sindicatos, gracias, precisamente, a esa estrechez corporativa, a ese egoísmo y oportunismo profesionales. Los mencheviques de Occidente se han "atrincherado" mucho más sólidamente en los sindicatos, ha surgido allí una capa mucho más fuerte que en nuestro país de *"aristocracia obrera" profesional, mezquina, egoísta, desalmada, ávida, pequeñoburguesa, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo*. Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, Henderson, Merrheim, Legíen y Cía, en Europa Occidental es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político *completamente homogéneo*. Es preciso librar esta lucha implacablemente y continuarla de manera obligatoria, como hemos hecho nosotros, hasta poner en la picota y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el poder político (y no debe intentarse tomar el poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado *cierto* grado; este "cierto grado" *no es idéntico* en todos los países y en todas las condiciones, y sólo dirigentes políticos reflexivos, experimentados y competentes del proletariado pueden determinarlo con acierto en cada país. (En Rusia nos dieron la medida del éxito en esta lucha, entre otras cosas, las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente, unos días después de la revolución proletaria del 25 de octubre de 1917. En dichas elecciones, los mencheviques sufrieron una espantosa derrota, obteniendo 700.000 votos -1.400.000 contando los de Transcaucasia- frente a 9.000.000 logrados por los bolcheviques. Véase mi artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*[154], en el número 7-8 de *La Internacional Comunista*[155].)

Pero la lucha contra la "aristocracia obrera" la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es, precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes "de izquierda", los cuales deducen *del* carácter reaccionario y contrarrevolucionario *de los cabecillas* de los sindicatos la conclusión de que es preciso... ¡¡salir de los sindicatos!!, ¡¡renunciar al trabajo en ellos!!, ¡¡crear formas de organización obrera nuevas, *inventadas*!! Una estupidez tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. Porque nuestros mencheviques, como todos los líderes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskianos, no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como hemos dicho siempre refiriéndonos a los mencheviques) o, en otros términos, los "lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" (*labor lieutenants of the capitalist class*), según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Daniel de León en los Estados Unidos. No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u "obreros aburguesados" (véase la carta de Engels a Marx en 1858 acerca de los obreros ingleses[156]).

Precisamente la absurda "teoría" de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran estos comunistas "de

---

[154] Véase V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, págs. 3-33, ed. en español, 1962. (N. de la Edit.)

[155] "*La Internacional Comunista*": revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Apareció de mayo de 1919 a junio de 1943 en ruso, inglés, francés, alemán, español y chino. Cesó de publicarse con motivo de la disposición del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 sobre la disolución de dicha internacional.

[156] Véase la carta de F. Engels a C. Marx del 7 de octubre de 1858.

izquierda" la cuestión de la influencia sobre las "masas" y de qué modo abusan de su griterío acerca de las "masas". Para saber ayudar a la "masa" y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los "jefes" (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y se debe *trabajar* sin falta *allí donde estén las masas*. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas. En Inglaterra, según datos publicados por el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken*[157] el 10 de marzo de 1920, el número de miembros de las tradeuniones, que a finales de 1917 era de 5.500.000, se ha elevado a últimos de 1918 a 6.600.000, es decir, ha aumentado en el 19%. A fines de 1919, sus efectivos ascendían, según cálculos, a 7.500.000. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania; pero algunos hechos, enteramente indiscutibles y conocidos de todos, atestiguan el notable incremento del número de miembros de los sindicatos también en esos países.

Estos hechos prueban con entera claridad lo que confirman otros mil síntomas: el crecimiento de la conciencia y de los anhelos de organización precisamente en las masas proletarias, en sus "capas inferiores", atrasadas. En Inglaterra, Francia y Alemania, millones de obreros pasan *por primera vez* de la falta completa de organización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible (para los que se hallan todavía impregnados por completo de prejuicios democrático-burgueses) de organización: los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero insensatos, quedan a un lado, gritan: "¡Masa!", "¡Masa!", pero ¡¡*se niegan a actuar en los sindicatos*!!, ¡¡so pretexto de su "espíritu reaccionario"!! e inventan una "unión obrera" nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democrático-burgués y de todo pecado corporativo y de estrechez profesional, que será (¡que será!), dicen, amplia y para ingresar en la cual se exige solamente (¡solamente!) ¡¡el "reconocimiento del sistema de los Soviets y de la dictadura" (véase la cita transcrita más arriba)!!

¡Es imposible concebir mayor insensatez, mayor daño causado a la revolución por los revolucionarios "de izquierda"! Si hoy, en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedente sobre la burguesía de Rusia y la de la Entente, estableciéramos como condición para el ingreso en los sindicatos el "reconocimiento de la dictadura", cometeríamos una tontería, malograríamos nuestra influencia sobre las masas y ayudaríamos a los mencheviques, pues la tarea de los comunistas consiste en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber actuar *entre* ellos y no en aislarse de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente "izquierdistas".

Es indudable que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux y Legien estarán muy reconocidos a esos revolucionarios "de izquierda", que, como los de la oposición "de principio" alemana (¡el cielo nos preserve de semejantes "principios"!) o algunos revolucionarios de "Los Trabajadores Industriales del Mundo"[158] en los Estados Unidos, predican la salida de los sindicatos reaccionarios y la renuncia a actuar en ellos. No dudamos de que los señores "jefes" del oportunismo recurrirán a todos los artificios de la diplomacia burguesa, a la ayuda de los Gobiernos burgueses, de los curas, de la policía y de los tribunales para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarles de ellos por todos los medios y hacer lo más desagradable posible su labor en los mismos, para ofenderles, acosarles, y perseguirles. Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, emplear incluso -en caso de necesidad- todas las estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con tal de

[157] "*Folkets Dagblad Politiken* ("Diario Político Popular"): órgano del Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco; se publicó en Estocolmo desde abril de 1915, primero un día si y otro no y luego todos los días (hasta noviembre de 1917 se denominó *Politiken*).

[158] "*Los Trabajadores Industriales del Mundo*" ("*Industrial Workers of the World*") organización sindical de los obreros norteamericanos fundada en 1905. Tomaron parte activa en su creación los dirigentes del movimiento obrero norteamericano D. de Leon, E. Debs y G. Haywood. La organización desempeñó un gran papel en la historia del movimiento sindical norteamericano; durante la primera guerra mundial (1914-1918) encabezó diversas acciones antiguerreras de masas de la clase obrera estadounidense y denunció la política de los líderes reaccionarios de la Federación Americana del Trabajo y de los socialistas de derecha. Algunos dirigentes de *Los Trabajadores Industriales del Mundo*, entre otros G. Haywood, ingresaron más tarde en el Partido Comunista de EE.UU. Al mismo tiempo, en la actividad de la organización se manifestaron acentuados rasgos anarcosindicalistas: no reconocía la lucha política del proletariado, negaba el papel dirigente del partido, la necesidad de la dictadura del proletariado y era contraria a trabajar entre los obreros de los sindicatos afiliados a la Federación Americana del Trabajo. Más tarde. *Los Trabajadores Industriales del Mundo* se convirtieron en una organización sectaria, que perdió toda influencia en el movimiento obrero.

penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna "posibilidad legal"; pero cuando el policía Zubátov organizó sus asambleas y asociaciones obreras ultrarreaccionarias con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar contra ellos, enviamos allí a miembros de nuestro partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), que establecieron contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubátov[159]. Como es natural, actuar así resulta más difícil en los países de Europa Occidental, particularmente impregnados de prejuicios legalistas, constitucionales y democrático-burgueses de singular arraigo. Pero se puede y se debe hacer de modo sistemático.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar abiertamente y proponer al próximo Congreso de la Internacional Comunista que condene en general la política de no participación en los sindicatos reaccionarios (motivando de manera detallada la insensatez que representa esta no participación y el inmenso daño que causa a la revolución proletaria) y, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista Holandés, que (de modo directo o indirecto, abierto o encubierto, total o parcial, lo mismo da) han sostenido esta política falsa. La III Internacional debe romper con la táctica de la II y no eludir ni ocultar las cuestiones escabrosas, sino plantearlas a rajatabla. Hemos dicho cara a cara toda la verdad a los "independientes" (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania); del mismo modo hay que decírsela a los comunistas "de izquierda".

VII. ¿Debe participarse en los parlamentos burgueses?

Los comunistas "de izquierda" alemanes, con el mayor desprecio -y la mayor ligereza-, responden a esta pregunta negativamente. ¿Sus argumentos? En la cita reproducida anteriormente leemos:

"... rechazar del modo más categórico todo retorno a los métodos de lucha parlamentarios, los cuales han caducado ya histórica y políticamente…"

Está dicho en un tono ridículamente presuntuoso y es una falsedad evidente. ¡"Retorno" al parlamentarismo! ¿Acaso existe ya en Alemania una república soviética? Parece que no. ¿Cómo puede hablarse entonces de "retorno"? ¿No es esto una frase vacía?

El parlamentarismo "ha caducado históricamente". Esto es cierto desde el punto de vista de la propaganda. Pero nadie ignora que de ahí a su superación *práctica* hay una distancia inmensa. Hace ya muchas décadas que podía decirse con entera razón que el capitalismo había "caducado históricamente"; pero esto no impide, ni mucho menos, que nos veamos precisados a sostener una lucha muy prolongada y muy tenaz *sobre el terreno* del capitalismo. El parlamentarismo "ha caducado históricamente" desde el punto de vista *histórico-universal*, es decir, *la época* del parlamentarismo burgués ha terminado, *la época* de la dictadura del proletariado *ha empezado*. Esto es indiscutible. Pero en la historia universal se cuenta por décadas. Desde su punto de vista, diez o veinte años más o menos no tienen importancia, son una pequeñez imposible de apreciar incluso aproximadamente. He ahí por qué remitirse a la escala de la historia universal en una cuestión de política práctica constituye el error teórico más escandaloso.

¿"Ha caducado políticamente" el parlamentarismo? Esto es ya otra cuestión. Si fuera cierto, la posición de los "izquierdistas" sería firme. Pero eso hay que probarlo con un análisis muy serio, y los "izquierdistas" ni siquiera saben abordarlo. Tampoco vale un comino, como veremos, el análisis contenido en las *Tesis sobre el parlamentarismo*, publicadas en el número 1 del *Boletín de la Oficina Provisional de Amsterdam de la Internacional Comunista* (*Bulletin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist Intemational, February*[160] 1920) y que expresan- claramente las tendencias izquierdistas de los holandeses o las tendencias holandesas de los izquierdistas.

En primer lugar, los "izquierdistas" alemanes, como se sabe, consideraban ya en enero de 1919 que el parlamentarismo había "caducado políticamente", a despecho de la opinión de dirigentes políticos tan destacados como Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Es sabido que los "izquierdistas" se equivocaron. Este hecho basta para destruir de golpe y de raíz la tesis de que el parlamentarismo "ha caducado políticamente". Los "izquierdistas" tienen la obligación de demostrar por qué su error indiscutible de entonces ha dejado de serlo hoy. Pero no aportan, ni pueden aportar, la menor sombra de prueba. La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su clase y hacia las *masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente un error, poner al descubierto sus

[159] Los Gompers, los Henderson, los Jouhaux y los Legien no son sino los Zubátov, que se distinguen del nuestro por su traje europeo, su porte elegante y los refinados procedimientos aparentemente democráticos y civilizados que emplean para realizar su canallesca política.

[160] Febrero. (N. de la Edit.)

causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir *a la clase* y, después, *a las masas*. Al no cumplir ese deber ni estudiar con toda la atención, celo y prudencia necesarios su error manifiesto, los "izquierdistas" de Alemania (y de Holanda) muestran precisamente que no son *el partido de la clase*, sino un círculo, que no son *el partido de las masas*, sino un grupo de intelectuales y de un reducido número de obreros que imitan los peores rasgos de los intelectualoides.

. En segundo lugar, en el mismo folleto del grupo "de izquierda" de Francfort, del que hemos dado citas detalladas más arriba, leemos:

"...los millones de obreros que siguen todavía la política del centro" (del partido católico del "centro") "son contrarrevolucionarios. Los proletarios del campo forman las legiones de los ejércitos contrarrevolucionarios" (pág. 3 del folleto citado).

Todo indica que eso está dicho con un énfasis y una exageración excesivos. Mas el hecho fundamental aquí expuesto es indiscutible y su reconocimiento por los "izquierdistas" atestigua su error con particular evidencia. En efecto, ¿¡cómo se puede decir que el "parlamentarismo ha caducado políticamente", si "millones" y "legiones" *de proletarios* son todavía no sólo partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente "contrarrevolucionarios"!? Es evidente que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado aún políticamente. Es evidente que los "izquierdistas" de Alemania han tomado *su deseo*, *su actitud* político-ideológica por una realidad objetiva. Este es el más peligroso de los errores para los revolucionarios. En Rusia, donde el yugo sumamente salvaje y feroz del zarismo engendró, durante un período en extremo prolongado y en formas particularmente variadas, revolucionarios de todos los matices, revolucionarios de una abnegación, entusiasmo, heroísmo y fuerza de voluntad asombrosos, hemos podido observar muy de cerca, estudiar con singular atención y conocer al detalle este error de los revolucionarios, razón por la cual lo vemos con especial claridad en los demás. Como es natural, para los comunistas de Alemania el parlamentarismo "ha caducado políticamente", pero se trata precisamente de *no* creer que lo caduco *para nosotros* haya caducado *para la clase*, *para la masa*. Una vez más vemos aquí que los "izquierdistas" no saben razonar, no saben conducirse como el partido *de la clase*, como el partido *de las masas*. Vuestro deber consiste en no descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Tenéis la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios son eso, prejuicios. Pero, al mismo tiempo, debéis observar *con serenidad* el estado *real* de conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de toda la *masa* trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados).

Aunque no fueran "millones" y "legiones", sino una simple *minoría* bastante considerable de obreros industriales la que siguiese a los curas católicos, y de obreros agrícolas la que siguiera a los terratenientes y campesinos ricos (*Grossbauern*), podría asegurarse ya *sin vacilar* que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado *todavía* políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria *es obligatoria* para el partido del proletariado revolucionario *precisamente* para educar a los sectores atrasados *de su clase*, precisamente para despertar e instruir a la *masa* aldeana inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquiera otra institución reaccionaria estáis *obligados* a actuar en el seno de dichas instituciones *precisamente* porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario corréis el riesgo de convertiros en simples charlatanes.

En tercer lugar, los comunistas "de izquierda" nos colman de elogios a los bolcheviques. A veces dan ganas de decirles: ¡alabadnos menos, pero compenetraos más con la táctica de los bolcheviques, familiarizaos más con ella! Participamos en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no? Si no lo era, hay que decirlo con claridad y demostrarlo: es indispensable para que el comunismo internacional elabore la táctica justa. Si lo era, deben sacarse de ello las conclusiones que se imponen. Como es natural, no se trata, ni mucho menos, de equiparar las condiciones de Rusia a las de Europa Occidental. Pero cuando se trata en especial del significado que tiene la idea "el parlamentarismo ha caducado políticamente", es obligatorio tener en cuenta con exactitud nuestra experiencia, pues sin tomar en consideración una experiencia concreta, estas ideas se convierten con excesiva facilidad en frases vacías. ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre-noviembre de 1917 *más* derecho que todos los comunistas de Occidente a considerar que el parlamentarismo había sido superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en qué medida las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para aceptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) el parlamento

democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes *como después* de la conquista del poder político por el proletariado. Que dichas elecciones dieron resultados políticos de extraordinario valor (y de suma utilidad para el proletariado) es un hecho que creo haber demostrado en el artículo aludido más arriba, donde analizo detalladamente los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de Rusia.

La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible: está probado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la "supresión política" del parlamentarismo burgués. No tener en cuenta esta experiencia y pretender, al mismo tiempo, pertenecer a la *Internacional* Comunista, que debe elaborar *internacionalmente* su táctica (no una táctica estrecha o de exclusivo carácter nacional, sino justamente una táctica internacional), significa incurrir en el más profundo de los errores y precisamente apartarse de hecho del internacionalismo, aunque éste sea proclamado de palabra.

Consideremos ahora los argumentos "izquierdistas holandeses" en favor de la no participación en los parlamentos. He aquí la tesis 4ª, la más importante de las tesis "holandesas" citadas más arriba, traducida del inglés:

"Cuando el sistema capitalista de producción es destrozado y la sociedad atraviesa un período revolucionario, la acción parlamentaria pierde gradualmente su valor en comparación con la acción de las propias masas. Cuando, en estas condiciones, el parlamento se convierte en el centro y el órgano de la contrarrevolución y, por otra parte, la clase obrera crea los instrumentos de su poder en forma de Soviets, puede resultar incluso necesario renunciar a toda participación en la acción parlamentaria".

La primera frase es evidentemente falsa, pues la acción de las masas -por ejemplo, una gran huelga- es *siempre* más importante que la acción parlamentaria, y no sólo durante la revolución o en una situación revolucionaria. Este argumento, de indudable inconsistencia y falso histórica y políticamente, no hace sino mostrar con particular evidencia que los autores desprecian en absoluto la experiencia de toda Europa (de Francia en vísperas de las revoluciones de 1848 y 1870, de Alemania entre 1878 y 1890, etc.) y la de Rusia (véase más arriba) sobre la importancia de la *combinación* de la lucha legal con la ilegal. Esta cuestión tiene la mayor importancia, tanto en general como en particular, porque *en todos* los países civilizados y avanzados se acerca a grandes pasos la época en que dicha combinación será -y lo es ya en parte- cada vez más obligatoria para el partido del proletariado revolucionario, a consecuencia de la maduración y de la proximidad de la guerra civil del proletariado contra la burguesía, a consecuencia de las feroces persecuciones de que son objeto los comunistas por los gobiernos republicanos y, en general, burgueses, que violan por todos los medios la legalidad (como ejemplo de ello basta citar a los Estados Unidos), etc. Esta cuestión esencial es incomprendida en absoluto por los holandeses y los izquierdistas en general.

La segunda frase es, en primer término, falsa históricamente. Los bolcheviques hemos actuado en los parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que semejante participación ha sido no sólo útil, sino necesaria para el partido del proletariado revolucionario precisamente después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905), a fin de preparar la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y luego la revolución socialista (octubre de 1917.) En segundo lugar, dicha frase es de un ilogismo sorprendente. De que el parlamento se convierta en el órgano y "centro" (dicho sea de paso, nunca ha sido ni ha podido ser en realidad el "centro") de la contrarrevolución y de que los obreros creen los instrumentos de su poder en forma de Soviets se desprende que los obreros deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los Soviets contra el parlamento, para la disolución del parlamento por los Soviets. Pero de esto no se deduce en modo alguno que semejante disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada, por la presencia de una oposición soviética *en el seno* de un parlamento contrarrevolucionario. Jamás hemos notado durante nuestra lucha victoriosa contra Denikin y Kolchak que la existencia de una oposición proletaria, soviética, en la zona ocupada por ellos fuera indiferente para nuestros triunfos. Sabemos muy bien que la disolución de la Constituyente, efectuada por nosotros el 5 de enero de 1918, lejos de ser dificultada, fue facilitada por la presencia en la Constituyente contrarrevolucionaria que disolvíamos tanto de una oposición soviética consecuente, la bolchevique, como de una oposición soviética inconsecuente, la de los socialistas revolucionarios

de izquierda. Los autores de la tesis se han embrollado por completo y han olvidado la experiencia de una serie de revoluciones, si no de todas, que acredita la singular utilidad que representa en tiempos de revolución *combinar* la acción de masas fuera del parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente) dentro de ese parlamento. Los holandeses y los "izquierdistas" en general razonan en este caso como unos doctrinarios de la revolución que nunca han tomado parte en una verdadera revolución o reflexionado sobre la historia de las revoluciones, o que toman ingenuamente "la negación" subjetiva de cierta institución reaccionaria por su destrucción efectiva mediante el conjunto de fuerzas de una serie de factores objetivos. El medio más seguro de desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y de perjudicarla consiste en llevarla hasta el absurdo con el pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la hace "exorbitante" (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se extiende más allá de los límites en los que es realmente aplicable, puede ser llevada al absurdo y, en las condiciones señaladas, se convierte de manera infalible en un absurdo. Tal es el flaco servicio que prestan los izquierdistas de Holanda y Alemania a la nueva verdad de la superioridad del Poder soviético sobre los parlamentos democrático-burgueses. Como es natural, estaría en un error quien siguiera sosteniendo de un modo general la vieja afirmación de que abstenerse de participar en los parlamentos burgueses es inadmisible en todas las circunstancias. No puedo intentar formular aquí las condiciones en que es útil el boicot, ya que el objeto de este folleto es mucho más modesto: analizar la experiencia rusa en relación con algunas cuestiones actuales de la táctica comunista internacional. La experiencia rusa nos da una aplicación feliz y acertada (1905) y otra equivocada (1906) del boicot por los bolcheviques. Analizando el primer caso vemos: los bolcheviques consiguieron *impedir la convocatoria* del parlamento reaccionario por el poder reaccionario en un momento en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con excepcional rapidez, en que no había ni un solo sector del proletariado y del campesinado que pudiera apoyar en modo alguno el poder reaccionario, en que la influencia del proletariado revolucionario sobre las vastas masas atrasadas estaba asegurada por la lucha huelguística y el movimiento agrario. Es evidente a todas luces que *esta* experiencia es inaplicable a las condiciones europeas actuales. Y es también evidente a todas luces -en virtud de los argumentas expuestos más arriba- que la defensa, incluso condicional, de la renuncia a participar en los parlamentos, hecha por los holandeses y los "izquierdistas", es radicalmente falsa y nociva para la causa del proletariado revolucionario.

En Europa Occidental y en los Estados Unidos, el parlamento se ha hecho odioso en extremo a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Es un hecho indiscutible. Y se comprende perfectamente, pues resulta difícil imaginarse mayor vileza, abyección y felonía que la conducta de la inmensa mayoría de los diputados socialistas y socialdemócratas en el parlamento durante la guerra y después de ella. Pero sería no sólo insensato, sino francamente criminal dejarse llevar por estos sentimientos al decidir la cuestión de *cómo* se debe luchar contra el mal universalmente reconocido. Puede decirse que, en muchos países de Europa Occidental, el estado de espíritu revolucionario es todavía una "novedad" o una "rareza" esperada demasiado tiempo, en vano y con impaciencia, debido a lo cual, probablemente, se deja con tanta facilidad que predomine. Como es natural, sin un estado de ánimo revolucionario de las masas y sin condiciones que favorezcan él desarrollo de dicho estado de ánimo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción; pero en Rusia, una experiencia demasiado larga, dura y sangrienta nos ha convencido de que es imposible basarse exclusivamente en el estado de ánimo revolucionario para crear una táctica revolucionaria. La táctica debe ser elaborada teniendo en cuenta serenamente, con estricta objetividad, *todas* las fuerzas de clase del Estado de que se trate (y de los Estados que le rodean y de todos los Estados en escala mundial), así como la experiencia de los movimientos revolucionarios. Manifestar el "revolucionarismo" sólo con injurias al oportunismo parlamentario, sólo condenando la participación en los parlamentos, resulta facilísimo; pero precisamente porque es demasiado fácil no es la solución de un problema difícil, dificilísimo. En los parlamentos europeos es mucho más difícil que en Rusia crear una minoría parlamentaria verdaderamente revolucionaria. Desde luego. Pero esto no es sino una expresión parcial de la verdad general de que, en la situación concreta de 1917, extraordinariamente original desde el punto de vista histórico, a Rusia le fue fácil *empezar* la revolución socialista, pero *continuarla* y llevarla a término le será más difícil que a los países europeos. A comienzos de 1918 hube ya de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar enteramente la justeza de tal consideración. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos de los tiburones imperialistas del mundo,

grupos que no podían coligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia entre los campesinos de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo que el partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido socialista revolucionario, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó en el acto gracias a la conquista del poder político por el proletariado; tales condiciones específicas no existen hoy en Europa Occidental, y la repetición de estas condiciones o de otras análogas no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a Europa Occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista. Tratar de "esquivar" esta dificultad "saltando" por encima del arduo problema de utilizar los parlamentos reaccionarios para fines revolucionarios es puro infantilismo. ¡Queréis crear una sociedad nueva y teméis la dificultad de crear una buena minoría parlamentaria de comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un parlamento reaccionario! ¿Acaso no es esto infantilismo? Si Carlos Liebknecht en Alemania y Z. Höglund en Suecia han sabido, incluso sin el apoyo de las masas desde abajo, dar un ejemplo de utilización realmente revolucionaria de los parlamentos reaccionarios, ¡¿cómo es posible que un partido revolucionario de masas que crece rápidamente no pueda, en medio de las desilusiones y la ira de postguerra de las masas, *forjar* una minoría comunista en los peores parlamentos?! Precisamente porque las masas atrasadas de obreros y -más aún- de pequeños campesinos están mucho más imbuidas en Europa Occidental que en Rusia de prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios, precisamente por eso, *sólo* en el seno de instituciones como los parlamentos burgueses pueden (y deben) los comunistas librar una lucha prolongada y tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad, para denunciar, desvanecer y superar dichos prejuicios.

Los "izquierdistas" alemanes se quejan de los malos "jefes" de su partido y caen en la desesperación, llegando a la ridiculez de "negar" a los "jefes". Pero en circunstancias que obligan con frecuencia a mantener a estos últimos en la clandestinidad, la *formación* de "jefes" buenos, seguros, probados y prestigiosos resulta particularmente difícil y *es imposible* vencer con éxito semejantes dificultades sin la combinación del trabajo legal con el ilegal, sin *hacer pasar a los "jefes", entre otras pruebas, también* por la del parlamento. La crítica -la más violenta, implacable e intransigente- debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben -y más aún contra los que *no quieren*- utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista. Sólo esta crítica -unida, naturalmente, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros más capaces- constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a los "jefes", para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas, para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender las tareas, a menudo en extremo complejas y embrolladas, que se desprenden de semejante situación[161].

VIII. ¿Ningún compromiso?

En la cita del folleto de Francfort hemos visto el tono decidido con que los "izquierdistas" plantean esta consigna. Es triste ver cómo gentes que, indudablemente, se consideran marxistas y quieren serlo han olvidado las verdades fundamentales del marxismo. He aquí lo que decía Engels -quien, como Marx, pertenece a esa rarísima categoría de escritores cuyos trabajos importantes tienen una asombrosa profundidad de contenido en cada frase- contra el Manifiesto de los 33 comuneros blanquistas en 1874.

""...Somos comunistas" (decían en su manifiesto

[161] Han sido demasiado pocas las posibilidades que he tenido para conocer el comunismo "de izquierda" de Italia. Es indudable que el camarada Bordiga y su fracción de "comunistas boicoteadores" (Comunista astensionista) no están en lo cierto al defender la no participación en el parlamento. Pero hay un punto en el que, a mi juicio, tiene razón, por lo que puedo juzgar ateniéndome a dos números de su periódico *Il Soviet* (núms. 3 y 4 del 18/I y del 1/II de 1920), a cuatro números de la excelente revista del camarada Serrati *Comunismo* (núms. 1-4 1/X-30/XI de 1919) y a números sueltos de periódicos burgueses italianos que he podido ver. Precisamente el camarada Bordiga y su fracción tienen razón cuando atacan a Turati y sus partidarios, que están en un partido que reconoce el Poder de los Soviets y la dictadura del proletariado continúan siendo miembros del parlamento y prosiguen su vieja y dañina política oportunista. Es natural que, al tolerar esto, el camarada Serrati y todo el Partido Socialista Italiano incurren en un error tan preñado de grandes perjuicios y peligros como en Hungría donde los señores Turati húngaros sabotearon desde dentro el partido y el Poder de los Soviets. Esa actitud errónea, inconsecuente o falta de carácter con respecto a los parlamentarios oportunistas, de una parte, engendra el comunismo "de izquierda" y, de otra, justifica *hasta cierto punto* su existencia. Es evidente que el camarada Serrati no tiene razón al acusar de "inconsecuencia" al diputado Turati (*Comunismo*, núm. 3), pues el inconsecuente es, precisamente, el Partido Socialista Italiano, que tolera en su seno a oportunistas parlamentarios como Turati y compañía.

"*Il Soviet*": periódico del Partido Socialista Italiano; apareció de 1918 a 1920 en Nápoles.

"*Comunismo*": revista del Partido Socialista Italiano; salió de 1919 a 1923 en Milán.

los comuneros blanquistas), "porque queremos alcanzar nuestro fin sin detenernos en etapas intermedias y sin compromisos, que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud".

"Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico, ven con claridad y persiguen constantemente su objetivo final: la supresión de las clases y la creación de un régimen social en el que no habrá ya lugar para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas por cuanto se figuran que basta *su* deseo de saltar las etapas intermedias y los compromisos para que la cosa esté hecha, y que si -ellos lo creen firmemente- "estalla" uno de estos días y el poder cae en sus manos, el "comunismo será implantado" al día siguiente. Por tanto, si no pueden hacer esto inmediatamente, no son comunistas". .

"¡Qué pueril ingenuidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!"" (F. Engels. *Programa de los comuneros blanquistas*, en el periódico socialdemócrata alemán *Volksstaat*[162], 1874, núm. 73, incluido en la recopilación *Artículos de 1871-1875*, traducción rusa, Petrogrado, 1919, págs. 52-53).

Engels expresa en ese mismo artículo su profundo respeto por Vaillant y habla de los "méritos indiscutibles" de éste (que fue, como Guesde, uno de los jefes más destacados del socialismo internacional antes de su traición al socialismo en agosto de 1914). Pero Engels no deja de analizar con todo detalle su manifiesto error. Como es natural, los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, lo mismo que los revolucionarios pequeñoburgueses incluso de edad muy respetable y de gran experiencia, consideran extraordinariamente "peligroso", incomprensible y erróneo "autorizar los compromisos". Y muchos sofistas (como politicastros ultra o excesivamente "experimentados") razonan del mismo modo que los jefes del oportunismo inglés mencionados por el camarada Lansbury: "Si los bolcheviques se permiten tal o cual compromiso, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros cualquier compromiso?" Pero los proletarios educados por repetidas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) asimilan habitualmente de un modo admirable la profundísima verdad (filosófica, histórica, política y psicológica) enunciada por Engels. Todo proletario conoce huelgas, conoce "compromisos" con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia existente entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que no cuentan con apoyo alguno, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible) -compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición a continuar la lucha de los obreros que lo han contraído- y, de otra parte, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (¡también los esquiroles contraen "compromisos"!) su cobardía, su deseo de ganarse la buena disposición de los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas y, a veces, ante las exhortaciones, las limosnas o los halagos de los capitalistas (estos compromisos de traidores son particularmente numerosos en la historia del movimiento obrero inglés por parte de los jefes de las tradeuniones, aunque, en una u otra forma, casi todos los obreros de todos los países han podido observar fenómenos análogos).

Es claro que se dan casos aislados extraordinariamente difíciles y complejos en que sólo realizando los mayores esfuerzos puede determinarse con exactitud el verdadero carácter de tal o cual "compromiso", del mismo modo que hay casos de homicidio en que no es nada fácil decidir si éste era absolutamente justo e incluso obligatorio (como, por ejemplo, en caso de legítima defensa) o bien efecto de un descuido imperdonable o incluso resultado de un plan perverso ejecutado con habilidad. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones nacionales e internacionales muy complejas entre las clases y los partidos, se registrarán numerosos casos mucho más difíciles que la cuestión de saber si un "compromiso" contraído con ocasión de una huelga es legítimo o se trata de una alevosía de un esquirol, de un jefe traidor, etc. Preparar una receta o una regla general (¡"ningún compromiso"!) para todos los casos es absurdo. Hay que tener la cabeza sobre los hombros para saber orientarse en cada caso particular. La importancia de poseer una organización de partido y jefes del mismo, dignos de este nombre, consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar -mediante un trabajo prolongado, tenaz, múltiple y variado de todos los representantes de una clase determinada capaces de pensar[163]- a elaborar los conocimientos y

[162] "*Der Volksstaat*" ("*El Estado del Pueblo*"): periódico, órgano central de la socialdemocracia alemana; se publicó en Leipzig de 1869 a 1876 bajo la redacción de G. Liebknecht. Participaron en él C. Marx y F. Engels.

[163] Incluso en el país más culto, toda clase, aun la más avanzada y con más excepcional florecimiento de todas sus fuerzas espirituales en virtud de las circunstancias del momento, cuenta -y *contará* inevitablemente mientras las clases subsistan y la sociedad sin clases no esté afianzada,

la experiencia necesarios y, además de los conocimientos y la experiencia, la sagacidad política precisa para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas.

Las gentes ingenuas y totalmente inexpertas se figuran que basta admitir los compromisos *en general* para que desaparezca toda línea divisoria entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero a esas gentes, si todavía no saben que *todas* las líneas divisorias en la naturaleza y en la sociedad son variables y hasta cierto punto convencionales, se las puede ayudar únicamente por medio del estudio prolongado, la educación, la ilustración y la experiencia política y práctica. En las cuestiones prácticas de la política de cada momento particular o específico de la historia es importante saber distinguir aquellas en que se manifiestan los compromisos de la especie más inadmisible, los compromisos de traición, que encarnan un oportunismo funesto para la clase revolucionaria, y consagrar todos los esfuerzos a explicar su sentido y a luchar contra ellos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente bandidescos y rapaces, el principal y fundamental de los oportunismos fue el que adoptó la forma de socialchovinismo, es decir, el apoyo de la "defensa de la patria", lo que equivalía de hecho, en *aquella* guerra, a la defensa de los intereses de rapiña de la "propia" burguesía. Después de la guerra fue la defensa de la expoliadora "Sociedad de las Naciones", la defensa de las alianzas directas o indirectas con la burguesía del propio país contra el proletariado revolucionario y el movimiento "soviético" y la defensa de la democracia y del parlamentarismo burgueses contra el "Poder de los Soviets". Tales fueron las manifestaciones principales de estos compromisos inadmisibles y traidores, que, en su conjunto, han terminado en un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

"...Rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos… toda política de maniobra y conciliación",

dicen los izquierdistas de Alemania en el folleto de Francfort.

¡Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo! ¡No es posible que los izquierdistas alemanes ignoren que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, *está llena* de casos de maniobra, de acuerdos y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones? ¡¡Y gentes tan poco conscientes, tan inexpertas (y menos mal si la causa de ello es la juventud, autorizada por la providencia a decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) han podido ser sostenidas directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa, por algunos miembros del Partido Comunista Holandés!!

Después de la primera revolución socialista del proletariado, después del derrocamiento de la burguesía en un país, el proletariado del mismo sigue siendo *durante mucho tiempo más débil* que la burguesía, debido simplemente a las inmensas relaciones internacionales de ésta y en virtud de la restauración, del renacimiento espontáneo y continuo del capitalismo y de la burguesía por los pequeños productores de mercancías del país donde esta última ha sido derrocada. Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, *en general*. El que no ha demostrado *en la práctica*, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad en la vida, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable tanto al período *anterior* a la conquista del poder político por el proletariado como al *posterior*.

---

consolidada y desarrollada por completo sobre sus propios fundamentos- con representantes que *no* piensan y que son incapaces de pensar. El capitalismo no seria el capitalismo opresor de las masas si no ocurriera así.

Nuestra teoría, decían Marx y Engels[164], no es un dogma, sino *una guía para la acción*, y el gran error, el inmenso crimen de marxistas "patentados" como Carlos Kautsky, Otto Bauer y otros consiste en no haber entendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más importantes de la revolución proletaria. "La acción política no se parece en nada a la acera de la avenida Nevski" (la acera limpia, ancha y lisa de la calle principal de Petersburgo, absolutamente recta), decía ya N. G. Chernyshevski, el gran socialista ruso del período premarxista. Desde la época de. Chernyshevski, los revolucionarios rusos han pagado con innumerables víctimas el hacer caso omiso u olvidar esta verdad. Hay que conseguir a toda costa que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Europa Occidental y de América fieles a la clase obrera paguen *menos cara* que los atrasados rusos la asimilación de esta verdad.

Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos, y en 1901-1902, antes incluso del nacimiento del bolchevismo, la antigua redacción de *Iskra* (de la que formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Mártov, Potrésov y yo) concertó (es cierto que no por mucho tiempo) una alianza política formal con Struve, jefe político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener a la vez la lucha ideológica y política más implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el seno del movimiento obrero. Los bolcheviques practicaron siempre esa misma política. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo, en la segunda etapa de las elecciones o en las segundas vueltas electorales) y sin interrumpir la lucha ideológica y política más intransigente contra el partido campesino revolucionario burgués, los "socialistas revolucionarios", los cuales eran denunciados como demócratas pequeñoburgueses que se incluían falsamente entre los socialistas. En 1907, los bolcheviques constituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal con los "socialistas revolucionarios" para las elecciones a la Duma. Con los mencheviques hemos estado formalmente durante varios años, desde 1903 a 1912, en un partido socialdemócrata único, sin interrumpir jamás la lucha ideológica y política contra ellos como portadores de la influencia burguesa en el seno del proletariado y como oportunistas. Durante la guerra concertamos una especie de compromiso con los "kautskianos", los mencheviques de izquierda (Mártov) y una parte de los "socialistas revolucionarios" (Chernov, Natansón). Asistimos con ellos a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal[165] y lanzamos manifiestos conjuntos, pero nunca interrumpimos ni atenuamos la lucha política e ideológica contra los "kautskianos", contra Mártov y Chernov (Natansón murió en 1919 siendo un "comunista revolucionario"-populista muy afín a nosotros y casi solidario nuestro). En el mismo momento de la Revolución de Octubre concertamos un bloque político, no formal, pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeñoburgués, aceptando *íntegro*, sin el menor cambio, el programa agrario de los *eseristas*, es decir, contrajimos un compromiso indudable para probar a los campesinos que no queríamos imponernos, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "eseristas de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, con la participación en el Gobierno, bloque que ellos rompieron después de la paz de Brest, llegando en julio de 1918 a la insurrección armada y más tarde a la lucha armada contra nosotros.

Es fácil comprender, por consiguiente, que los ataques de los izquierdistas alemanes al Comité Central del Partido Comunista de Alemania por admitir la idea de un bloque con los "independientes" ("Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", los kautskianos) nos parezcan carentes de seriedad y veamos en ellos una demostración evidente de la *posición errónea* de los "izquierdistas". En Rusia había también mencheviques de derecha (que entraron en el Gobierno de Kerenski), equivalentes a los Scheidemann de Alemania, y mencheviques de izquierda (Mártov), que se hallaban en oposición a los mencheviques de derecha y equivalían a los kautskianos alemanes. En 1917 observamos claramente el paso gradual de las masas obreras de los mencheviques a los bolcheviques. En el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de dicho año, teníamos un 13% de los votos. La mayoría pertenecía a los eseristas y a los mencheviques. En el II Congreso de los Soviets (25 de octubre de 1917, según el viejo calendario) teníamos el 51% de los sufragios. ¿Por qué en Alemania una tendencia *igual*, absolutamente *idéntica*, de los obreros a pasar de la derecha a la izquierda ha conducido no al fortalecimiento inmediato, de los comunistas, sino en un comienzo, al del partido intermedio de los "independientes", aunque este partido no haya tenido jamás ninguna idea política independiente y ninguna política

[164] Lenin alude al pasaje de la carta de F. Engels a F. Sorge fechada el 29 de noviembre de 1886, en el que Engels, criticando a los socialdemócratas alemanes emigrados residentes en América, dice que, para ellos, la teoría "es un dogma y no una guía para la acción".

[165] Se alude a las conferencias socialistas internacionales de los internacionalistas, que se celebraron en Zimmerwald y Kienthal.

independiente, ni haya hecho otra cosa que vacilar entre Scheidemann y los comunistas?

Es indudable que una de las causas ha sido la táctica *errónea* de los comunistas alemanes, los cuales deben reconocer su error honradamente y sin temor y aprender a corregirlo. El error ha consistido en negarse a participar en el parlamento reaccionario, burgués, y en los sindicatos reaccionarios; el error ha consistido en múltiples manifestaciones de esta enfermedad infantil del "izquierdismo", que ahora se ha exteriorizado y que gracias a ello será curada mejor, más pronto y con mayor provecho para el organismo.

El "Partido Socialdemócrata Independiente" alemán carece visiblemente de homogeneidad: al lado de los antiguos jefes oportunistas (Kautsky, Hilferding y, por lo que se ve, en gran parte Crispien, Ledebour y otros), que han demostrado su incapacidad para comprender la significación del Poder soviético y de la dictadura del proletariado y para dirigir la lucha revolucionaria de este último, en dicho partido se ha formado y crece con singular rapidez una ala izquierda, proletaria. Cientos de miles de miembros del partido -que tiene, al parecer, unos 750.0.00 afiliados- son proletarios que se alejan de Scheidemann y caminan a grandes pasos hacia el comunismo. Esta ala proletaria propuso ya en el Congreso de los "independientes", celebrado en Leipzig en 1919, la adhesión inmediata e incondicional a la III Internacional. Temer un "compromiso" con esa ala del partido es sencillamente ridículo. Al contrario, para los comunistas *es obligatorio* buscar *y encontrar* una forma adecuada de compromiso con ella, que permita, por una parte, facilitar y apresurar la fusión completa y necesaria con la misma y, por otra, que no cohíba en nada a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el ala derecha, oportunista, de los "independientes". Es probable que no resulte fácil elaborar una forma adecuada de compromiso, pero sólo un charlatán podría prometer a los obreros y a los comunistas alemanes un camino "fácil" para alcanzar la victoria.

El capitalismo dejaría de ser capitalismo si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene una mitad de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones de carácter territorial, profesional, a veces religioso, etc. De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad -una necesidad absoluta- para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Toda la cuestión, consiste en *saber* aplicar esta táctica para *elevar*, y no para rebajar, el nivel *general* de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y de victoria del proletariado. Es preciso anotar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió no sólo antes de la Revolución de Octubre de 1917, *sino también después de ella* la aplicación de una táctica de maniobras, de acuerdos, de compromisos, aunque de tal naturaleza, claro es, que facilitaban y apresuraban la victoria de los bolcheviques y consolidaban y fortalecían a éstos a costa de los mencheviques. Los demócratas pequeñoburgueses (incluidos los mencheviques) vacilaban inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el revolucionarismo, entre el amor a los obreros y el miedo a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en *utilizar* estas vacilaciones y no, en modo alguno, en desdeñarlas; para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado -en el caso y en la medida exacta en que lo hacen- y, al mismo tiempo, luchar contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía. Debido a que seguimos una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo y se descompone más y más en nuestro país; dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y trayendo a nuestro campo a los mejores obreros, a los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa. Se trata de un proceso largo, y las "soluciones" fulminantes tales como "ningún compromiso, ninguna maniobra" sólo pueden dificultar el crecimiento de la influencia del proletariado revolucionario y el aumento de sus fuerzas.

En fin, uno de los errores indudables de los "izquierdistas" de Alemania consiste en su insistencia rectilínea en no reconocer el Tratado de Versalles. Cuanto mayores son "el aplomo" y "la importancia", el tono "categórico" y sin apelación con que formula este punto de vista, por ejemplo, C. Horner, menos inteligente resulta. No basta con renegar de las indignantes necedades del "bolchevismo nacional" (Lauffenberg y otros), que, en las condiciones actuales de la revolución proletaria internacional, ha llegado hasta a hablar de la formación de un bloque con la burguesía alemana para la guerra contra la Entente. Debe comprenderse que es absolutamente errónea la táctica que niega la obligación de Alemania Soviética (si surgiese pronto una república soviética alemana) de reconocer por cierto tiempo el Tratado de Versalles y someterse a él. De esto no se deduce que los "independientes" tuvieran razón al

reclamar la firma del Tratado de Versalles *en las condiciones existentes entonces*, cuando en el Gobierno se hallaban los Scheidemann, no había sido todavía derribado el Poder soviético en Hungría y no estaba excluida aún la posibilidad de una ayuda de la revolución soviética en Viena para apoyar a la Hungría Soviética. En aquel momento, los "independientes" maniobraron muy mal, pues asumieron una responsabilidad mayor o menor por los traidores tipo Scheidemann y se desviaron más o menos del punto de vista de la lucha de clases implacable (y fríamente razonada) contra los Scheidemann para colocarse "fuera" o "por encima" de las clases.

Pero la situación actual es de tal naturaleza, que los comunistas alemanes no deben atarse las manos y prometer la renuncia obligatoria e indispensable al Tratado de Versalles en caso de triunfar el comunismo. Eso sería una tontería. Hay que decir: los Scheidemann y los kautskianos han cometido una serie de traiciones que han dificultado (y en parte hecho fracasar) la alianza con la Rusia Soviética y con la Hungría Soviética. Nosotros, los comunistas procuraremos por todos los medios *facilitar y preparar* esa alianza; en cuanto a la paz de Versalles, no estamos obligados en modo alguno a rechazarla a toda costa y, además, de modo inmediato. La posibilidad de rechazarla con eficacia depende de los éxitos del movimiento soviético no sólo en Alemania, sino también en la arena internacional. Este movimiento ha sido obstaculizado por los Scheidemann y los kautskianos; nosotros lo favorecemos. Ahí reside el fondo de la cuestión, la diferencia radical. Y si nuestros enemigos de clase, los explotadores, y sus lacayos, los Scheidemann y los kautskianos, han dejado escapar una serie de posibilidades de fortalecer el movimiento soviético alemán e internacional y la revolución soviética alemana e internacional, la culpa es de ellos. La revolución soviética en Alemania vigorizará el movimiento soviético internacional, que es el reducto más fuerte (y el único seguro, invencible y de potencia universal) contra el Tratado de Versalles y contra el imperialismo mundial en general. Colocar obligatoriamente en primer plano, a toda costa y en seguida la liberación del Tratado de Versalles, *antes que la cuestión* de liberar del yugo imperialista a los *demás* países oprimidos por el imperialismo, es una manifestación de nacionalismo pequeñoburgués (digno de los Kautsky, Hilferding, Otto Bauer y Cía.), pero no de internacionalismo revolucionario. El derrocamiento de la burguesía en cualquiera de los grandes países europeos, incluida Alemania, es un acontecimiento tan favorable para la revolución internacional que, en aras del mismo, se puede y se debe aceptar, si ello es necesario, *una existencia más prolongada del Tratado de Versalles*. Si Rusia ha podido resistir sola durante varios meses con provecho para la revolución el Tratado de Brest, no es ningún imposible que la Alemania Soviética, aliada con la Rusia Soviética, pueda soportar más tiempo con provecho para la revolución el Tratado de Versalles.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra, etc., provocan a los comunistas alemanes, tendiéndoles este lazo: "Decid que no firmaréis el Tratado de Versalles". Y los comunistas "de izquierda" caen como niños en el lazo que les han tendido, en vez de maniobrar con destreza contra un enemigo pérfido y, *en el momento actual*, más fuerte, en vez de decirle: "Ahora firmaremos el Tratado de Versalles". Atarnos las manos con antelación, declarar abiertamente al enemigo, hoy mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso al enemigo y no a nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben "maniobrar", que no saben concertar "acuerdos y compromisos" a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta.

IX. El comunismo "de izquierda" en Inglaterra

En Inglaterra no existe todavía el Partido Comunista, pero entre los obreros se advierte un movimiento comunista joven, extenso, potente, que crece con rapidez y permite albergar las más radiantes esperanzas. Hay algunos partidos y organizaciones políticas ("Partido Socialista Británico"[166], "Partido Socialista Obrero", "Sociedad

[166] El *Partido Socialista Británico* ("*British Socialist Party*") fue fundado en 1911 en Manchester debido a la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El Partido Socialista Británico desplegó la agitación en el espíritu de las ideas del marxismo y fue un partido "no oportunista, *realmente* independiente de los liberales" (V. I. Lenin, *Obras*, 5ª cd. en ruso, t. 23, pág. 344). El escaso número de miembros y su débil ligazón con las masas le imprimían cierto carácter sectario.
Durante la guerra imperialista mundial de 1914 a 1918, en el partido se desplegó una enconada lucha entre la corriente internacionalista (A. Inkpin, T. Rothstein, J. Maclean, W. Gallacher y otros) y la socialchovinista, encabezada por Hyndman. Dentro de la corriente internacionalista había elementos inconsecuentes que mantenían una posición centrista respecto a algunas cuestiones.
En febrero de 1916 un grupo de políticos del Partido Socialista Británico fundó el periódico *The Call*, que desempeñó un importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La conferencia anual del Partido Socialista Británico, que se celebró en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus adeptos, y éstos salieron del partido.
El Partido Socialista Británico saludó la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los miembros del Partido Socialista Británico desempeñaron gran papel en el movimiento de

Socialista del Sur de Gales", "Federación Socialista Obrera"[167]) que desean fundar el Partido Comunista y sostienen para ello negociaciones entre sí. El periódico *Workers Dreadnought* (1. VI, núm. 48 del 21-11-1920), órgano semanal de la última de las organizaciones mencionadas, dirigido por la camarada Sylvia Pankhurst, ha insertado un artículo de ésta, titulado *Hacia el Partido Comunista*. Se expone en él la marcha de las negociaciones entre las cuatro organizaciones citadas para constituir un Partido Comunista único sobre la base de la adhesión a la III Internacional y del reconocimiento, en vez del parlamentarismo, del sistema soviético y de la dictadura del proletariado. Resulta que uno de los principales obstáculos para crear inmediatamente un Partido Comunista único es la falta de unanimidad en lo que se refiere a la participación en el parlamento y a la adhesión del nuevo Partido Comunista al viejo "Partido Laborista" oportunista, socialchovinista y profesionalista, integrado de modo predominante por tradeuniones. La "Federación Socialista Obrera" y el "Partido Socialista Obrero"[168] se pronuncian contra la participación en las elecciones parlamentarias y en el parlamento y contra la adhesión al "Partido Laborista", discrepando en esto de todos o de la mayoría de los miembros del Partido Socialista Británico, al que consideran "el ala derecha de los Partidos Comunistas" en Inglaterra (pág. 5, artículo mencionado de Sylvia Pankhurst).

La división fundamental es, pues, la misma que en Alemania, a pesar de las enormes diferencias de forma en que se manifiestan las divergencias (en Alemania esta forma se parece mucho más "a la rusa" que en Inglaterra) y de otras muchas circunstancias. Examinemos los argumentos de los "izquierdistas".

Al hablar de la participación en el parlamento, la camarada Sylvia Pankhurst alude a una carta a la redacción del camarada G. Gallacher, publicada en el mismo número, quien en nombre del "Consejo Obrero de Escocia", de Glasgow, escribe:

"Este Consejo es definidamente antiparlamentario y se halla sostenido por el ala izquierda de varias organizaciones políticas. Representamos el movimiento revolucionario en Escocia, que aspira a crear una organización revolucionaria en las industrias (en las diversas ramas de la producción) y un Partido Comunista, basado en comités sociales, en todo el país. Durante mucho tiempo hemos regañado con los parlamentarios oficiales. No hemos considerado necesario declararles abiertamente la guerra y ellos *temen* iniciar el ataque contra nosotros.

Pero semejante estado de cosas no puede prolongarse mucho. Nosotros triunfamos en toda línea.

Los miembros de filas del Partido Laborista Independiente de Escocia sienten una repugnancia cada vez mayor por la idea del parlamento, y casi todos los grupos locales son partidarios de los Soviets (en la trascripción inglesa se emplea el término ruso) o Consejos Obreros. Indudablemente, esto tiene una importancia considerable para los señores que consideran la política como un medio de vida (como una profesión) y ponen en juego todos los procedimientos para persuadir a sus miembros de que vuelvan atrás, al seno del parlamentarismo. Los camaradas revolucionarios *no deben* (los subrayados son en todas partes del autor) sostener a esta banda. Nuestra lucha será en este terreno muy difícil. Uno de sus peores rasgos consistirá en la traición de aquellos para quienes la ambición personal es un motivo de más fuerza que su interés por la revolución. Cualquier apoyo al parlamentarismo equivale a contribuir a que el poder caiga en manos de nuestros Scheidemann y Noske británicos. Henderson, Clynes y compañía son unos

los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En 1919 la mayoría de las organizaciones locales del partido (98 contra 4) se pronunció por el ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico desempeñó, junto con el Grupo Comunista de Unidad, el principal papel en la fundación del Partido Comunista de Gran Bretaña. En el primer Congreso de Unificación, que se celebró en 1920, la inmensa mayoría de las organizaciones del Partido Socialista Británico ingresó en el Partido Comunista.

[167] *Partido Socialista Obrero* ("*Socialist Labour Party*"): organización marxista revolucionaria fundada en 1903 en Escocia por un grupo de socialdemócratas de izquierda, escoceses en su mayoría, de la Federación Socialdemócrata.

Sociedad Socialista del Sur de Gales ("*South Wales Socialist Society*"): pequeño grupo de mineros revolucionarios, casi todos de Gales. Esta sociedad nació con el movimiento por la reforma minera, movimiento que se intensificó notablemente en vísperas de la primera guerra mundial.

Federación Socialista Obrera ("*Workers Socialist Federation*"): organización poco numerosa fundada en mayo de 1918 sobre la base de la "Sociedad de defensa de los derechos electorales de la mujer" e integrada principalmente por mujeres.

Al fundarse el Partido Comunista de Gran Bretaña (el Congreso Constituyente se celebró del 31 de julio al 1 de agosto de 1920), que incluyó en su programa los puntos de la participación del mismo en las elecciones parlamentarias y de su ingreso en el Partido Laborista, las organizaciones mencionadas se negaron a ingresar en el Partido Comunista. En enero de 1921 la Sociedad Socialista de Gales del Sur y la Federación Socialista Obrera, que adoptó a esta sazón el nombre de "Partido Comunista. (Sección británica de la III Internacional)", se unificaron con el Partido Comunista de Gran Bretaña. Los dirigentes del Partido Obrero Socialista renunciaron a la unificación.

[168] Al parecer, este partido se opone a la adhesión al "Partido Laborista", pero no todos sus miembros son contrarios a la participación en el parlamento.

reaccionarios incurables. El Partido Laborista Independiente oficial cae, cada vez más, bajo el control de los liberales burgueses, que han hallado un refugio espiritual en el campo de los señores MacDonald, Snowden y compañía. El Partido Laborista Independiente oficial es violentamente hostil a la III Internacional, pero la masa es partidaria de ella. Sostener, sea como sea, a los parlamentarios oportunistas significa simplemente hacer el juego a esos señores. El Partido Socialista Británico no significa nada... Lo que se necesita es una buena organización revolucionaria industrial y un Partido Comunista que actúe sobre bases claras, bien definidas, científicas. Si nuestros camaradas pueden ayudarnos a crear lo uno y lo otro aceptaremos gustosos su concurso; si no pueden, por Dios, que no se mezclen en ello, si no quieren traicionar la revolución apoyando a los reaccionarios, que con tanto celo, tratan de adquirir el "honorable" (?) (la interrogación es del autor) titulo de parlamentario y que arden en deseos de demostrar que *son capaces de gobernar* tan bien como los mismos "amos", los políticos de clase".

Esta carta a la redacción expresa de manera admirable, a mi juicio, el estado de ánimo y el punto de vista de los comunistas jóvenes o de los obreros de la masa que sólo comienzan a llegar al comunismo. Este estado de ánimo es altamente consolador y valioso; es preciso saber apreciarlo y sostenerlo, porque sin él habría que desesperar de la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra (y en cualquier otro país). Hay que conservar cuidadosamente y ayudar con toda solicitud a los hombres que saben expresar ese estado de ánimo de las masas y suscitarlo (pues muy a menudo yace oculto, inconsciente, sin despertarse). Mas, al mismo tiempo, es menester decirles clara y sinceramente que ese espíritu *por si solo* es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, y que estos o los otros errores en que pueden incurrir o incurren los hombres más fieles a la causa revolucionaria son susceptibles de perjudicarla. La carta dirigida a la redacción por el camarada Gallacher muestra de un modo indudable el germen de *todos* los errores que cometen los comunistas "de izquierda" alemanes y en que incurrieron los bolcheviques "de izquierda" rusos en 1908 y 1918.

El autor de la carta está imbuido del más noble odio proletario a los "políticos de clase" de la burguesía (odio comprensible y entrañable, por otra parte, no sólo a los proletarios, sino a todos los trabajadores, a todas las "pequeñas gentes", para emplear la expresión alemana). Este odio de un representante de las masas oprimidas y explotadas es, a decir verdad, el "principio de toda sabiduría", la base de todo movimiento socialista y comunista y de sus éxitos. Pero el autor no tiene en cuenta, por lo visto, que la política es una ciencia y un arte que no caen del cielo, que no se obtienen gratis, y que si el proletariado quiere vencer a la burguesía, debe formar *sus* "políticos de clase", proletarios, y de talla tal que no sean inferiores a los políticos burgueses.

El autor ha comprendido de manera admirable que no es el parlamento, sino sólo los Soviets obreros los que pueden constituir el instrumento necesario del proletariado para conseguir sus objetivos. Y, naturalmente, quien hasta ahora no haya comprendido esto es el peor de los reaccionarios, aunque sea el hombre más ilustrado, el político más experto, el socialista más sincero, el marxista más erudito, el ciudadano y padre de familia más honrado. Pero hay una cuestión que el autor no plantea ni piensa siquiera que sea necesario plantear; la de si se puede conducir a los Soviets a la victoria sobre el parlamento sin hacer que los políticos "soviéticos" *entren* en este último, sin descomponer el parlamentarismo *desde dentro*, sin preparar en el interior del parlamento el éxito de los Soviets en el cumplimiento de su tarea de acabar con el parlamento. Sin embargo, el autor expresa una idea absolutamente justa al decir que el Partido Comunista Inglés debe actuar sobre bases *científicas*. La ciencia exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de los demás países, sobre todo si esos países, también capitalistas, pasan o han pasado hace poco por una experiencia muy parecida; en segundo lugar, exige que se tengan en cuenta *todas* las fuerzas, *todos* los grupos, partidos, clases y masas que actúan en el interior del país dado en vez de determinar la política basándose únicamente en los deseos y opiniones, en el grado de conciencia y de preparación para la lucha de un solo grupo o partido.

Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son unos reaccionarios incurables. Y no lo es menos que quieren tomar el poder (aunque prefieren la coalición con la burguesía), que quieren "gobernar" de acuerdo con las rancias normas burguesas y que, una vez en el poder, se conducirán inevitablemente como los Scheidemann y los Noske. Todo ello es verdad; pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que apoyarles equivalga a traicionar la revolución, sino que, en interés de ésta, los revolucionarios de la clase obrera deben conceder a dichos señores cierto apoyo parlamentario. Para aclarar esta idea tomaré dos documentos políticos ingleses de actualidad: 1) el discurso pronunciado por el primer ministro Lloyd George el 18 de marzo de 1920 (según el texto del *The Manchester Guardian*[169] del 19 del mismo mes) y 2) los razonamientos de una comunista "de izquierda", la camarada Sylvia Pankhurst, en el

[169] "*The Manchester Guardian*" ("*El Guardián de Manchester*"): periódico burgués inglés; aparece desde 1821 en la ciudad de Manchester.

artículo citado más arriba.

Lloyd George polemiza en su discurso con Asquith (que había sido invitado especialmente a la reunión, pero que se negó a asistir) y con aquellos liberales que quieren una aproximación al Partido Laborista y no la coalición con los conservadores. (En la carta dirigida a la redacción por el camarada Gallacher hemos visto también una alusión al paso de algunos liberales al Partido Laborista Independiente.) Lloyd George demuestra que es necesaria una coalición de los liberales con los conservadores, e incluso una coalición *estrecha*, pues de otro modo puede alcanzar la victoria el Partido Laborista, que Lloyd George "prefiere llamar" socialista y que aspira a "la propiedad colectiva" de los medios de producción. "En Francia esto se llamaba comunismo" -explica en un lenguaje popular el jefe de la burguesía inglesa a sus oyentes, miembros del Partido Liberal parlamentario, que, seguramente, lo ignoraban hasta entonces-; "en Alemania se llamaba socialismo; en Rusia se llama bolchevismo". Para los liberales esto es inadmisible por principio, aclara Lloyd George, pues los liberales son por principio defensores de la propiedad privada. "La civilización esta en peligro", declara el orador, por lo cual deben unirse los liberales y los conservadores...

"...Si vais a los distritos agrícolas -dice Lloyd George-, lo reconozco, veréis conservadas las antiguas divisiones de partido. Allí está lejos el peligro, allí no existe. Pero cuando el peligro llegue allí, será tan grande como lo es hoy en algunos distritos industriales. Las cuatro quintas partes de nuestro país se dedican a la industria y al comercio; sólo una quinta parte escasa vive de la agricultura. He ahí una de las circunstancias que tengo siempre presente cuando reflexiono sobre los peligros con que nos amenaza el porvenir. En Francia, la población es agrícola y constituye por eso una base sólida de determinadas opiniones, base que no cambia tan rápidamente y que no es sencillo excitar por el movimiento revolucionario. En nuestro país la cosa es distinta. Nuestro país es menos estable que ningún otro en el mundo, y si empieza a vacilar, la catástrofe será aquí, en virtud de las razones indicadas, más fuerte que en los demás países".

El lector puede apreciar por estas citas que el señor Lloyd George no sólo es un hombre muy inteligente, sino que, además, ha aprendido mucho de los marxistas. Tampoco nosotros haríamos mal en aprender de Lloyd George.

Es interesante asimismo señalar el siguiente episodio de la discusión que tuvo lugar después del discurso de Lloyd George:

"*G. Wallace*: Quisiera preguntar cómo considera el primer ministro los resultados de su política en los distritos industriales en lo que se refiere a los obreros fabriles, muchos de los cuales son hoy liberales y nos prestan un apoyo tan grande. ¿No puede preverse un resultado que provoque un aumento enorme de la fuerza del Partido Laborista por parte de estos mismos obreros que nos apoyan hoy sinceramente?

El Primer ministro: Tengo una opinión completamente distinta. El hecho de que los liberales luchen entre sí empuja, sin duda, a un número muy considerable de ellos, llevados por la desesperación, hacia las filas del Partido Laborista, donde hay bastantes liberales muy capaces que se ocupan hoy de desacreditar al Gobierno. El resultado, evidentemente, es un movimiento importante de la opinión pública en favor del Partido Laborista. La opinión pública se inclina no hacia los liberales que están fuera del Partido Laborista, sino hacia éste, como lo muestran las segundas vueltas parciales en las elecciones".

Digamos de paso que tales razonamientos prueban de modo singular hasta qué punto se han embrollado y no pueden dejar de cometer irreparables desatinos los hombres más inteligentes de la burguesía. Esto es lo que la hará perecer. Nuestros camaradas pueden incluso hacer tonterías (a condición, es verdad, de que no sean muy considerables y sé las repare a tiempo) y, sin embargo, acabarán por triunfar.

El segundo documento político son las siguientes consideraciones de la comunista "de izquierda" camarada Sylvia Pankhurst:

"...El camarada Inkpin (secretario del Partido Socialista Británico) denomina al Partido Laborista "la organización principal del movimiento de la clase obrera". Otro camarada del Partido Socialista Británico ha expresado todavía con mayor relieve el punto de vista de este partido en la Conferencia de la III Internacional. "Consideramos al Partido Laborista -ha dicho- como la clase obrera organizada".

No compartimos esta opinión sobre el Partido Laborista. Este es muy importante desde el punto de vista numérico, aunque sus miembros son, en parte muy considerable, inertes y apáticos; se trata de obreros y obreras que han entrado en las tradeuniones porque sus compañeros de taller son tradeunionistas y porque desean recibir subsidios.

Pero reconocemos que la importancia numérica del Partido Laborista obedece también al hecho de que dicho partido es obra de una escuela de pensamiento cuyos límites no ha sobrepasado aún la mayoría de la clase obrera británica, aunque se preparan grandes cambios en la mentalidad del pueblo, que modificará pronto semejante situación..."

"...El Partido Laborista Británico, como las organizaciones socialpatriotas de los demás países, llegará inevitablemente al poder por el curso natural del desarrollo social. El deber de los comunistas

consiste en organizar las fuerzas que derribarán a los socialpatriotas, y en nuestro país no debemos retardar esta acción ni vacilar.

No debemos dispersar nuestras energías aumentando las fuerzas del Partido Laborista; su advenimiento al poder es inevitable. Debemos concentrar nuestras fuerzas en la creación de un movimiento comunista que venza a ese partido. Dentro de poco, el Partido Laborista formará Gobierno; la oposición revolucionaria debe estar preparada para emprender el ataque contra él..."

Así, pues, la burguesía liberal renuncia al sistema de los "dos partidos" (de los explotadores), consagrado a lo largo de la historia por una experiencia secular y extraordinariamente provechoso para los explotadores, considerando necesaria la unión de sus fuerzas a fin de luchar contra el Partido Laborista. Una parte de los liberales, como ratas de un navío que se hunde, corren hacia el Partido Laborista. Los comunistas de izquierda consideran inevitable el paso del poder a manos del Partido Laborista y reconocen que la mayor parte de los obreros está hoya favor de dicho partido. De todo esto sacan la extraña conclusión que la camarada Sylvia Pankhurst formula del siguiente modo:

"El Partido Comunista no debe contraer compromisos... Debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es ir en vanguardia, sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista".

Al contrario, del hecho de que la mayoría de los obreros de Inglaterra siga todavía a los Kerenski o a los Scheidemann ingleses, de que no haya conocido aún la experiencia de un Gobierno formado por esos hombres -experiencia que ha sido necesaria tanto en Rusia como en Alemania para que los obreros pasaran en masa al comunismo- se deduce de modo indudable que los comunistas ingleses *deben* participar en el parlamentarismo, deben ayudar a la masa obrera *desde dentro* del parlamento a ver en la práctica los resultados del Gobierno de los Henderson y los Snowden, deben ayudar a los Henderson y a los Snowden a vencer a la coalición de Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significa dificultar la obra de la revolución, pues si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas, nunca con la propaganda sola. La consigna "¡Adelante, sin compromisos, sin apartarse del camino!" es errónea a todas luces, si quien habla así es una minoría evidentemente impotente de obreros que sabe (o, por lo menos, debe saber) que dentro de poco tiempo, en caso de que Henderson y Snowden triunfen sobre Lloyd George y Churchill, la mayoría perderá la fe en sus jefes y apoyará al comunismo (o, en todo caso, adoptará una actitud de neutralidad y, en su mayoría, de neutralidad benévola hacia los comunistas). Es lo mismo que si 10.000 soldados se lanzaran al combate contra 50.000 enemigos en el momento en que es necesario "detenerse", "apartarse del camino" y hasta concertar un "compromiso" con tal de esperar la llegada de un refuerzo prometido de 100.000 hombres, que no pueden entrar inmediatamente en acción. Es una puerilidad propia de intelectuales y no una táctica seria de la clase revolucionaria.

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando *los "de abajo" no quieren* y los "de arriba" *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al Gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.

En Inglaterra, y precisamente el discurso de Lloyd George lo demuestra, entre otras cosas, se desarrollan a ojos vistas las dos condiciones de una revolución proletaria victoriosa. Y los errores de los comunistas de izquierda representan un singular peligro en la actualidad precisamente porque observamos en algunos revolucionarios una actitud poco razonada, poco atenta, poco consciente, poco reflexiva con respecto a cada uno de estos factores. Si somos el partido *de la clase* revolucionaria, y no un grupo revolucionario, si queremos arrastrar *a las masas* (sin lo cual corremos el riesgo de no pasar de simples charlatanes) debemos: primero, ayudar a Henderson o a Snowden a vencer a Lloyd George y a Churchill

(más exactamente: debemos obligar a los primeros a vencer a los segundos, ¡pues los primeros *tienen miedo de su propia victoria*!); segundo, ayudar a la mayoría de la clase obrera a convencerse por experiencia propia de la razón que nos asiste, es decir, de la incapacidad completa de los Henderson y los Snowden, de su naturaleza pequeñoburguesa y traidora, de la inevitabilidad de su bancarrota, y tercero, acercar el momento en que, *sobre la base* de la desilusión producida por los Henderson en la mayoría de los obreros, se pueda, con serias probabilidades de éxito, derribar de un golpe el Gobierno de los Henderson, que perderá la cabeza con tanto mayor motivo si incluso Lloyd George, ese político inteligentísimo y solvente, no pequeñoburgués, sino gran burgués, la pierde también y se debilita cada día más (con toda la burguesía), ayer por sus "roces" con Churchill, y hoy por sus "roces" con Asquith.

Hablaré de un modo más concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, unificar sus cuatro partidos y grupos (todos muy débiles y algunos extraordinariamente débiles) en un Partido Comunista único, sobre la base de los principios de la III Internacional y de la participación *obligatoria* en el parlamento. El Partido Comunista propone a los Henderson y a los Snowden un "compromiso", un acuerdo electoral: marchemos juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores, repartámonos los puestos en el parlamento en proporción al número de votos dados por los obreros al Partido Laborista o a los comunistas (no en las elecciones, sino en una votación especial), conservemos *la libertad más completa* de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición es imposible, naturalmente, hacer el bloque, pues sería una traición. Los comunistas ingleses deben reivindicar para ellos y lograr la libertad más completa que les permita desenmascarar a los Henderson y los Snowden, de un modo tan absoluto como lo hicieron (*durante 15 años*, de 1903 a 1917) los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y los Snowden de Rusia, esto es, los mencheviques.

Si los Henderson y los Snowden aceptan el bloque en estas condiciones, habremos ganado, pues lo que nos importa no es, ni mucho menos, el número de actas. No es eso lo que perseguimos; en este punto seremos transigentes (mientras que los Henderson y, sobre todo, sus nuevos amigos -o sus nuevos dueños-, los liberales que han ingresado en el Partido Laborista Independiente, corren más que nada a la caza de actas). Habremos ganado porque llevaremos *nuestra* agitación *a las masas* en un momento en que las habrá "irritado" *el propio* Lloyd George, y ayudaremos no sólo al Partido Laborista a formar más de prisa su Gobierno, sino también a comprender mejor toda nuestra propaganda comunista, que realizaremos contra los Henderson sin ninguna limitación, sin silenciar nada.

Si los Henderson y los Snowden rechazan el bloque con nosotros en estas condiciones, habremos ganado todavía más, pues habremos mostrado en el acto *a las masas* (tened en cuenta que incluso en el seno del Partido Laborista Independiente, puramente menchevique, completamente oportunista, *las masas* son partidarias de los Soviets) que los Henderson prefieren *su* intimidad con los capitalistas a la unión de todos los obreros. Habremos ganado en el acto ante *la masa*, la cual, sobre todo después de las explicaciones brillantísimas, extremadamente acertadas y útiles (para el comunismo) dadas por Lloyd George, simpatizará con la idea de la unión de todos los obreros contra la coalición de Lloyd George con los conservadores. Habremos ganado desde el primer momento, pues habremos demostrado a las masas que los Henderson y los Snowden temen vencer a Lloyd George, temen tomar el poder solos y aspiran a lograr *en secreto* el apoyo de Lloyd George, el cual tiende *abiertamente* la mano a los conservadores contra el Partido Laborista. Hay que advertir que en Rusia, después de la revolución del 27 de febrero de 1917 (viejo calendario), el éxito de la propaganda de los bolcheviques contra los mencheviques y eseristas (es decir, los Henderson y los Snowden rusos) se debió precisamente a las mismas circunstancias. Nosotros decíamos a los mencheviques y a los eseristas: tomad todo el poder sin la burguesía, puesto que tenéis la mayoría en los Soviets (en el 1 Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de 1917, los bolcheviques no tenían más que un 13% de los votos). Pero los Henderson y los Snowden rusos tenían miedo de tomar el poder sin la burguesía, y cuando ésta aplazaba las elecciones a la Asamblea Constituyente porque sabía a la perfección que los eseristas y los mencheviques lograrían la mayoría[170] (unos y otros formaban un bloque político muy estrecho, representaban prácticamente *a una sola* democracia pequeñoburguesa), los eseristas y los mencheviques resultaron impotentes para luchar con energía y hasta el fin contra esos aplazamientos.

En caso de que los Henderson y los Snowden se negaran a formar un bloque con los comunistas, éstos saldrían ganando en el acto, pues conquistarían la simpatía de las masas, mientras que los Henderson y los Snowden se desacreditarían. Poco nos importaría entonces perder algunas actas a causa de ello. No

[170] Las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente en Rusia, según datos que afectan a más de 36 millones de electores, dieron un 25% de los votos a los bolcheviques, un 13% a los distintos partidos de los terratenientes y de la burguesía y el 62% a la democracia pequeñoburguesa, es decir, a los socialistas revolucionarios y mencheviques junto con los pequeños grupos afines a ellos.

presentaríamos candidatos sino en un ínfimo número de circunscripciones absolutamente seguras, es decir, donde esto no diera la victoria a un liberal contra un laborista. Realizaríamos nuestra campaña electoral distribuyendo hojas en favor del comunismo e invitando en *todas* las circunscripciones en que no presentáramos candidato *a votar por el laborista contra el burgués*. Se equivocan los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher si ven en esto una traición al comunismo o una renuncia a la lucha contra los socialtraidores. Por el contrario, es indudable que la causa de la revolución comunista saldría ganando con ello.

A los comunistas ingleses les es hoy difícil con mucha frecuencia incluso acercarse a las masas, hacer que éstas les escuchen. Pero si yo me presento como comunista y, al mismo tiempo, invito a votar por Henderson contra Lloyd George, seguramente se me escuchará. Y podré explicar de modo accesible no sólo por qué los Soviets son mejores que el parlamento, y la dictadura del proletariado mejor que la dictadura de Churchill (cubierta con el rótulo de "democracia" burguesa), sino también que yo querría sostener a Henderson con mi voto del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado; que el acercamiento de los Henderson a un Gobierno formado por ellos probará asimismo mi razón, atraerá a las masas a mi lado y acelerará la muerte política de los Henderson y los Snowden, igual que sucedió con sus correligionarios en Rusia y en Alemania.

Y si se me objeta que esta táctica es demasiado "astuta" o complicada, que no la comprenderán las masas, que dispersará y disgregará nuestras fuerzas impidiendo concentrarlas en la revolución soviética, etc., responderé a mis contradictores "de izquierda": ¡no atribuyáis a las masas vuestro propio doctrinarismo! Es de suponer que en Rusia las masas no son más cultas, sino, por el contrario, menos cultas que en Inglaterra. Y, sin embargo, comprendieron a los bolcheviques; y a éstos, lejos de perjudicarles, les favoreció el hecho de que *en vísperas* de la revolución soviética, en septiembre de 1917, compusieran listas de candidatos suyos al parlamento burgués (a la Asamblea Constituyente) y de que *al día siguiente* de la revolución soviética, en noviembre de 1917, tomaran parte en las elecciones a esa misma Constituyente, disuelta por ellos el 5 de enero de 1918.

No puedo examinar detenidamente la segunda divergencia entre los comunistas ingleses, consistente en si deben o no adherirse al Partido Laborista. Poseo poquísimos datos sobre esta cuestión sumamente compleja, dada la extraordinaria originalidad del "Partido Laborista" británico, muy poco parecido por su estructura a los partidos políticos habituales del continente europeo. Pero es indudable, primero, que comete también inevitablemente un error quien deduce la táctica del proletariado revolucionario de principios como éste: "El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es ir en vanguardia, sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista". Semejantes principios no hacen más que repetir el error de los comuneros blanquistas franceses, que en 1874 proclamaban la "negación" de todo compromiso y de toda etapa intermedia. Segundo, es indudable que en este punto la tarea consiste, como siempre, en saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo *a las peculiaridades* de las relaciones entre las clases y los partidos, *a las peculiaridades* del desarrollo objetivo hacia el comunismo, propias de cada país y que es necesario saber estudiar, descubrir y adivinar.

Pero hay que hablar de esto no sólo en relación con el comunismo inglés, sino con las conclusiones generales que se refieren al desenvolvimiento del comunismo en todos los países capitalistas. Este es el tema que vamos a abordar ahora.

X. Algunas conclusiones

La revolución burguesa de 1905 en Rusia puso de manifiesto un viraje extraordinariamente original de la historia universal: en uno de los países capitalistas más atrasados, el movimiento huelguístico alcanzó por primera vez en el mundo una fuerza y amplitud inusitadas. *Sólo en el mes de enero de 1905*, el número de huelguistas fue diez veces mayor que el promedio *anual* de huelguistas durante los diez años precedentes (1895-1904); de enero a octubre de 1905, las huelgas aumentaron sin cesar y en proporciones colosales. Bajo la influencia de una serie de factores históricos completamente originales, la Rusia atrasada dio al mundo el primer ejemplo no sólo de un salto brusco, en época de revolución, de la actividad espontánea de las masas oprimidas (cosa que ocurrió en todas las grandes revoluciones), sino también de una importancia del proletariado infinitamente superior a su proporción entre la población; mostró por vez primera la combinación de la huelga económica y de la huelga política, con la transformación de esta última en insurrección armada, el nacimiento de una nueva forma de lucha de masas y de organización de masas de las clases oprimidas por el capitalismo: los Soviets.

Las revoluciones de febrero y octubre de 1917 condujeron al desarrollo multilateral de los Soviets en todo el país y, después, a su victoria en la revolución proletaria, socialista. Menos de dos años más tarde se puso de manifiesto el carácter internacional de los Soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial, el destino histórico de los Soviets de ser los sepultureros, los herederos y los sucesores del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general.

Aún más. La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a atravesar en todos los países (y ha comenzado ya a atravesarlo) un período de lucha del comunismo naciente, cada día más fuerte, que camina hacia la victoria, ante todo y principalmente contra el "menchevismo" *propio* (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo "de izquierda". La primera de estas luchas se ha desarrollado en todos los países, sin excepción al parecer, en forma de lucha entre la II Internacional (hoy prácticamente muerta) y la III. La segunda lucha se observa en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos (donde *una parte* al menos de "Los Trabajadores Industriales del Mundo" y de las tendencias anarcosindicalistas sostienen los errores del comunismo de izquierda, a la vez que reconocen de manera casi general, casi incondicional, el sistema soviético) y en Francia (actitud de una parte de los ex sindicalistas con relación al partido político y al parlamentarismo, paralelamente también al reconocimiento del sistema de los Soviets), es decir, que se observa, sin duda, en una escala no sólo internacional, sino universal.

Pero aunque la escuela preparatoria que conduce el movimiento obrero a la victoria sobre la burguesía sea en todas partes idéntica en el fondo, su desarrollo se efectúa en cada país *de un modo original*. Los grandes países capitalistas adelantados avanzan por ese camino *mucho más rápidamente* que el bolchevismo, al cual concedió la historia un plazo de quince años para prepararse como tendencia política organizada a fin de conquistar la victoria. En un plazo tan breve como es un año, la III Internacional ha alcanzado ya un triunfo decisivo al deshacer la II Internacional, la Internacional amarilla, socialchovinista, que hace unos meses era incomparablemente más fuerte que la III, parecía sólida y poderosa y gozaba del apoyo de la burguesía mundial en todas las formas, directas e indirectas, materiales (puestos ministeriales, pasaportes, prensa) e ideológicas.

Lo que importa ahora es que los comunistas de cada país tengan en cuenta con plena conciencia tanto las tareas fundamentales, de principio, de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "de izquierda", como las *particularidades concretas* que esta lucha adquiere y debe adquirir inevitablemente en cada país, conforme a los rasgos originales de su economía, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de la diversidad de religiones, etc., etc. Por todas partes se deja sentir, se extiende y crece el descontento contra la II Internacional por su oportunismo y por su torpeza o incapacidad para crear un órgano realmente centralizado y dirigente, apto para orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Hay que darse perfecta cuenta de que dicho centro dirigente no puede, en ningún caso, ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, igualadas mecánicamente e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países -y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del proletariado-, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no exigirá la supresión de la variedad, ni la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios *fundamentales* del comunismo (Poder soviético y dictadura del proletariado) que *modifique acertadamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte; que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de especifico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda *concretamente* la solución del problema internacional *común*, del problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura proletaria, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados). Se ha hecho ya lo principal -claro que no todo, ni mucho menos, pero sí lo principal- para ganar a la vanguardia de la clase obrera, para ponerla al lado del Poder soviético contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en el paso *siguiente*, que parece ser -y, desde cierto punto de vista, lo es, en efecto- menos fundamental, pero que, en cambio, está prácticamente más cerca de la solución efectiva del problema, a saber: buscar las formas de pasar a la revolución proletaria o de *abordarla*.

La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo dista todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen

a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, por sí solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy con fuerza y realce sorprendentes tanto por Rusia como por Alemania. No sólo las masas incultas, en muchos casos analfabetas, de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas, sin un solo analfabeto, necesitaron experimentar en su propia carne toda la importancia, toda la veleidad, toda la flaqueza, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional, toda la ineluctabilidad de la dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornílov en Rusia, Kapp y Cía. en Alemania), única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para orientarse decididamente hacia el comunismo.

La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber *llevar* a las amplias masas (hoy todavía, en su mayor parte, adormecidas, apáticas, rutinarias, inertes, sin despertar) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir *no sólo* a su propio partido, sino también a estas masas en el transcurso de su aproximación, de su desplazamiento a esa nueva posición. Si la primera tarea histórica (ganar para el Poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia consciente del proletariado) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la segunda tarea, que resulta ahora inmediata y que consiste en saber llevar *a las masas* a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede ser resuelta sin liquidar el doctrinarismo de izquierda, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos.

Mientras se trate (yen la medida en que se trata aún ahora) de ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer término; incluso los círculos, con todas sus debilidades, son útiles en este caso y dan resultados fecundos. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de dislocar -si es permitido expresarse así- a ejércitos de millones de hombres, de disponer *todas* las fuerzas de clase de una sociedad dada *para la lucha final y decisiva*, no conseguiréis nada sólo con los hábitos de propagandista, con la repetición escueta de las verdades del comunismo "puro". Y es que en este caso no se cuenta por miles como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido y que no dirige todavía masas, sino por millones y decenas de millones. En este caso hay que preguntarse no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si están dislocadas las fuerzas históricamente activas de todas las clases de la sociedad dada, obligatoriamente de todas sin excepción, de manera que la batalla decisiva se halle por completo en sazón, de manera que 1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; que 2) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se hayan desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica; que 3) en las masas proletarias empiece a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. Entonces es cuando está madura la revolución, cuando nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta todas las condiciones brevemente indicadas más arriba y hemos elegido con acierto el momento.

Las divergencias, de una parte, entre los Churchill y los Lloyd George -tipos políticos que existen en *todos* los países con particularidades nacionales ínfimas- y, de otra, entre los Henderson y los Lloyd George no tienen absolutamente ninguna importancia y son insignificantes desde el punto de vista del comunismo puro, esto es, abstracto, incapaz todavía de acciones políticas prácticas, de masas. Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de las masas, dichas divergencias son de una importancia extraordinaria. Saber tenerlas en cuenta, saber determinar el momento en que han madurado plenamente los conflictos inevitables entre esos "amigos", conflictos que debilitan y extenúan *a todos los "amigos" tomados en conjunto*, es la obra, es la misión del comunista que desee ser no sólo un propagandista consciente, convencido e ideológicamente preparado, sino un dirigente práctico de las masas en la revolución. Es necesario unir la fidelidad más absoluta a las ideas comunistas con el arte de admitir todos los compromisos prácticos necesarios, las maniobras, los acuerdos, los zigzags, las retiradas, etc., para precipitar la subida al poder político de los Henderson (de los héroes de la II Internacional, por no citar nombres de estos representantes de la democracia pequeñoburguesa que se llaman socialistas) y su bancarrota en el mismo; para acelerar su quiebra inevitable en la práctica, lo que instruirá a las masas precisamente en nuestro espíritu y las orientará precisamente hacia el comunismo; para acelerar los roces, las disputas, los conflictos y el divorcio total, inevitables entre los Henderson, los Lloyd George y los Churchill (entre los mencheviques y los eseristas, los demócratas constitucionalistas y los monárquicos; entre los

Scheidemann, la burguesía, los partidarios de Kapp[171], etc.), y para elegir con acierto el momento de máxima disensión entre todos esos "pilares de la sacrosanta propiedad privada", a fin de aplastarles por completo mediante una ofensiva resuelta del proletariado y conquistar el poder político.

La historia en general, y la de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva y más "astuta" de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas. Y esto es comprensible, pues las mejores vanguardias expresan la conciencia, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de miles de hombres, mientras que la revolución la hacen, en momentos de exaltación y de tensión especiales de todas las facultades humanas, la conciencia, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de millones de hombres aguijoneados por la más aguda lucha de clases. De aquí se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: primera, que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar *todas* las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social (terminando después de la conquista del poder político, a veces con gran riesgo e inmenso peligro, lo que no ha terminado antes de esta conquista); segunda, que la clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir una forma por otra del modo más rápido e inesperado.

Todos convendrán que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a dominar todos los tipos de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posee o puede poseer el enemigo. Pero esta verdad es más aplicable todavía a la política que al arte militar. En política es aún menos fácil saber de antemano qué método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha podemos correr el riesgo de sufrir una derrota enorme -a veces decisiva-, si cambios independientes de nuestra voluntad en la situación de las otras clases ponen al orden del día una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. Si dominamos todos los medios de lucha, nuestra victoria será segura, puesto que representamos los intereses de la clase realmente avanzada, realmente revolucionaria, incluso si las circunstancias nos impiden hacer uso del arma más peligrosa para el enemigo, del arma susceptible de asestarle golpes mortales con la mayor rapidez. Los revolucionarios sin experiencia se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, ya que la burguesía engañaba y embaucaba a los obreros con particular frecuencia en este terreno (sobre todo en los períodos llamados "pacíficos", en los períodos no revolucionarios), y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Pero esto no es justo. Lo justo es que los oportunistas y traidores a la clase obrera son los partidos y jefes que no saben o no quieren (no digáis: no puedo, sino: no quiero) aplicar los procedimientos ilegales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914-1918, en que la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con una insolencia y crueldad nunca vistas, prohibiendo que se dijese la verdad sobre el carácter de rapiña de la conflagración. Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con *todas* las formas legales son malísimos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se encuentra en su apogeo, cuando todos se adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces incluso por interés personal de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos "deshacerse" después de su triunfo de esos "revolucionarios". Es muchísimo más difícil -y muchísimo más meritorio- saber ser revolucionario cuando *todavía no se dan* las condiciones para la lucha directa, franca, auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y con frecuencia sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber percibir, encontrar, determinar con exactitud el rumbo concreto o el cambio especial de los acontecimientos *susceptibles de conducir* a las masas a la gran lucha revolucionaria, verdadera, final y decisiva es la misión principal del comunismo contemporáneo en Europa Occidental y en América.

Un ejemplo: Inglaterra. No podemos saber y nadie puede determinarlo de antemano- cuándo estallará allí la verdadera revolución proletaria y *cuál será el motivo* principal que despertará, inflamará y lanzará a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas. Tenemos el deber, por consiguiente, de realizar todo nuestro trabajo preparatorio teniendo herradas las cuatro patas (según la expresión favorita del difunto

[171] *Los partidarios de Kapp*: participantes en el golpe de Estado monárquico-militar que encabezó Kapp en Alemania. Los conspiradores prepararon el golpe de Estado, denominado "putch de Kapp", con la evidente connivencia del Gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920 trasladaron a Berlín unidades militares y, no encontrando resistencia por parte del gobierno, lo declararon derrocado y formaron nuevo gobierno. Los obreros berlineses respondieron al golpe de Estado con la huelga general. EI Gobierno Kapp cayó el 17 de marzo bajo la presión de los obreros, volviendo al poder los socialdemócratas de derecha, que siguieron una política de represión antiobrera.

Plejánov cuando era marxista y revolucionario). Quizá sea una crisis parlamentaria la que "abra el paso", la que "rompa el hielo"; acaso una crisis que derive de las contradicciones coloniales e imperialistas irremediablemente complicadas, cada vez más graves y exasperadas, o posiblemente otras causas. No hablamos del género de lucha que *decidirá* la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (esta cuestión no suscita dudas para ningún comunista, pues para todos nosotros está firmemente decidida), sino del *motivo* que despertará a las masas proletarias hoy todavía adormecidas, las pondrá en movimiento y las conducirá a la revolución. No olvidemos, por ejemplo, que, en la república burguesa de Francia, en una situación que era cien veces menos revolucionaria que la actual tanto desde el punto de vista internacional como del interior, bastó una circunstancia tan "inesperada" y "fútil" como el asunto Dreyfus -una de las mil infamias de la banda militarista reaccionaria- para conducir al pueblo a dos dedos de la guerra civil.

En Inglaterra, los comunistas deben utilizar constantemente, sin descanso ni vacilación, las elecciones parlamentarias, todas las peripecias de la política irlandesa, colonial e imperialista del gobierno británico en el mundo entero y todos los demás campos, esferas y aspectos de la vida social, actuando en ellos con un espíritu nuevo, con el espíritu del comunismo, con el espíritu de la III y no de la II Internacional. No dispongo de tiempo ni de espacio para describir aquí los procedimientos "rusos", "bolcheviques" de participación en las elecciones y en la lucha parlamentaria; pero puedo asegurar a los comunistas de los demás países que no se parecían en nada a las campañas parlamentarias habituales en Europa Occidental. De aquí se saca a menudo la siguiente conclusión: "Eso es así en vuestro país, en Rusia, pero nuestro parlamentarismo es diferente". La conclusión es falsa. Los comunistas, los partidarios de la III Internacional existen en todos los países precisamente para *transformar* en toda la línea, en todos los aspectos de la vida, la vieja labor socialista, tradeunionista, sindicalista y parlamentaria en una labor *nueva*, comunista. En nuestras elecciones hemos visto también de sobra rasgos puramente burgueses, rasgos de oportunismo, de practicismo vulgar, de fraude capitalista. Los comunistas de Europa Occidental y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, poco común, no oportunista, sin arribismo. Es necesario que el Partido Comunista lance sus consignas; que los verdaderos proletarios, con ayuda de la gente pobre, inorganizada y completamente oprimida, repartan y distribuyan octavillas, recorran las viviendas de los obreros, las chozas de los proletarios del campo y de los campesinos que viven en las aldeas perdidas (por ventura, en Europa hay muchas menos que en Rusia, y en Inglaterra apenas si existen), penetren en las tabernas concurridas por la gente más sencilla, se introduzcan en las asociaciones, sociedades y reuniones fortuitas de los elementos pobres; que hablen al pueblo con un lenguaje sencillo (y no muy parlamentario), no corran por nada del mundo tras un "lugarcito" en los escaños del parlamento, sino que despierten en todas partes el pensamiento, arrastren a la masa, cojan por la palabra a la burguesía, utilicen el aparato creado por ella, las elecciones convocadas por ella, sus llamamientos a todo el pueblo y den a conocer a este último el bolchevismo como nunca habían tenido ocasión de hacerlo (bajo el dominio burgués) fuera del período electoral (sin contar, naturalmente, los momentos de grandes huelgas, cuando *ese mismo* aparato de agitación popular funcionaba en nuestro país con mayor intensidad aún). Hacer esto en Europa Occidental y en América es muy difícil, dificilísimo; pero puede y debe hacerse, pues es imposible de todo punto cumplir las tareas del comunismo sin trabajar, y es preciso esforzarse para resolver los problemas *prácticos*, cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los aspectos de la vida social y que van *arrebatando* cada vez más *a la burguesía*, uno tras otro, un sector, una esfera de actividad.

En esa misma Inglaterra es necesario igualmente organizar de un modo nuevo (no de un modo socialista, sino comunista; no de un modo reformista, sino revolucionario) la labor de propaganda, de agitación y de organización en el ejército y entre las naciones oprimidas y sin plenos derechos que forman parte de "*su*" Estado (Irlanda, las colonias). Pues todos estos sectores de la vida social, en la época del imperialismo en general y sobre todo ahora, después de la guerra, que ha atormentado a los pueblos y que les ha abierto rápidamente los ojos a la verdad (a la verdad de que decenas de millones de hombres han muerto o han quedado mutilados únicamente para decidir si serían los bandidos ingleses o los bandidos alemanes quienes saquearan más países), todos estos sectores de la vida social se saturan particularmente de materias inflamables y dan origen a muchas causas de conflictos y de crisis y a la exacerbación de la lucha de clases. No sabemos ni podemos saber cuál de las chispas que surgen ahora en enjambre por doquier en todos los países, bajo la influencia de la crisis económica y política mundial, podrá originar el incendio, es decir, despertar de una manera especial a las masas. Por eso, con nuestros principios nuevos, comunistas, debemos emprender la "preparación" de todos los campos, cualquiera que sea su naturaleza, hasta de los más viejos, vetustos y, en apariencia, más estériles, ya que en caso contrario no estaremos a la altura de nuestra misión, nos faltará algo, no dominaremos todos los tipos de armas, no nos prepararemos ni para la victoria sobre la burguesía (la cual ha organizado la vida social en todos sus

aspectos a la manera burguesa y ahora la ha desorganizado de esa misma manera) ni para la reorganización comunista de toda la vida, que deberemos realizar una vez obtenida la victoria.

Después de la revolución proletaria en Rusia y de sus victorias en escala internacional, inesperadas para la burguesía y los filisteos, el mundo entero se ha transformado y la burguesía es también otra en todas partes. La burguesía se siente asustada por el "bolchevismo" y está irritada contra él hasta casi perder la razón; precisamente por eso acelera, de una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, de otra, concentra la atención en el aplastamiento del bolchevismo por la fuerza, debilitando con ello su posición en otros muchos terrenos. Los comunistas de todos los países avanzados deben tener en cuenta para su táctica estas dos circunstancias.

Los demócratas constitucionalistas rusos y Kerenski rebasaron los límites cuando emprendieron una persecución furiosa contra los bolcheviques, sobre todo desde abril de 1917 y, más aún, en junio y julio del mismo año. Los millones de ejemplares de los periódicos burgueses, que gritaban en todos los tonos contra los bolcheviques, ayudaron a conseguir que las masas valorasen el bolchevismo, y toda la vida social, aun sin contar la prensa, se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo gracias al "celo" de la burguesía. Los millonarios de todos los países se conducen hoy de tal modo en escala internacional que debemos estarles reconocidos de todo corazón. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo que lo perseguían antes Kerenski y compañía y, como éstos, rebasan también los límites y nos *ayudan* igual que Kerenski. Cuando la burguesía francesa convierte el bolchevismo en el punto central de la campaña electoral, injuriando por su bolchevismo a socialistas relativamente moderados o vacilantes; cuando la burguesía norteamericana, perdiendo por completo la cabeza, detiene a miles y miles de individuos sospechosos de bolchevismo y crea un ambiente de pánico propagando por doquier la nueva de conjuraciones bolcheviques; cuando la burguesía inglesa, la más "seria" del mundo, con todo su talento y experiencia, comete inverosímiles tonterías, funda riquísimas "sociedades para la lucha contra el bolchevismo", crea una literatura especial sobre éste y toma a su servicio, para la lucha contra él, a un personal suplementario de sabios, agitadores y curas, debemos inclinarnos y dar las gracias a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros, nos ayudan a interesar a las masas por la naturaleza y la significación del bolchevismo. Y no pueden obrar de otro modo, porque han fracasado *ya* en sus intentos de "hacer el silencio" alrededor del bolchevismo y de ahogarlo.

Pero, al mismo tiempo, la burguesía ve en el bolchevismo casi exclusivamente uno de sus aspectos: la insurrección, la violencia, el terror; por eso procura prepararse de modo particular para oponer resistencia y replicar en *este* terreno. Es posible que en casos aislados, en algunos países, en tales o cuales períodos breves lo consiga; hay que contar con esa posibilidad, que no tiene para nosotros nada de temible. El comunismo "brota" literalmente de todos los aspectos de la vida social, sus gérmenes existen absolutamente en todas partes, el "contagio" (para emplear la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa y la más "agradable" para ella) ha penetrado muy hondo en todos los poros del organismo y lo ha impregnado por completo. Si se "cierra" con celo particular una de las salidas, el "contagio" encontrará otra, a veces la más inesperada. La vida triunfa por encima de todo. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta perder la cabeza; que rebase los límites, haga tonterías, se vengue de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de ayer o de mañana; al obrar así procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir el máximo de pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía. La revolución rusa fue cruelmente aplastada en 1905, los bolcheviques rusos fueron derrotados en julio de 1917, más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados por medio de la artera provocación y de las hábiles maniobras de Scheidemann y Noske, aliados a la burguesía y a los generales monárquicos; en Finlandia y en Hungría hace estragos el terror blanco. Pero, en todos los casos y en todos los países, el comunismo se está templando y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan, no lo extenúan, sino que lo refuerzan. Falta sólo una cosa para que marchemos hacia la victoria con más firmeza y seguridad: que los comunistas de todos los países comprendamos por doquier y hasta el fin que en nuestra táctica es necesaria la *flexibilidad* máxima. Lo que le falta hoy al comunismo, que crece magníficamente, sobre todo en los países adelantados, es esa conciencia y el acierto para aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo ocurrido con jefes de la II Internacional tan eruditos marxistas y tan fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros. Comprendían perfectamente la necesidad de una táctica flexible, habían aprendido y enseñaban a los demás la dialéctica de Marx (y mucho de lo hecho por ellos en este terreno será considerado siempre como una valiosa adquisición de la literatura socialista); pero al *aplicar* esta dialéctica han incurrido en un error de tal naturaleza o se han mostrado en la práctica *tan apartados* de la

dialéctica, tan incapaces de tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida entrada de un contenido nuevo en las antiguas formas, que su suerte no es más envidiable que la de Hyndman, Guesde y Plejánov. La causa fundamental de su bancarrota consiste en que "han fijado su mirada" en una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de la misma; han tenido miedo a ver la brusca ruptura, inevitable por las circunstancias objetivas, y han seguido repitiendo las verdades simples aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un nuevo contenido, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo, él signo "menos", mientras nuestros sabios seguían (y siguen) tratando con tozudez de persuadirse y de persuadir a todo el mundo de que "menos tres" es más que "menos dos".

Hay que procurar que los comunistas no repitan el mismo error en sentido contrario, o, mejor dicho, que *ese mismo error*, cometido, aunque en un sentido contrario, por los comunistas "de izquierda sea corregido y curado con la mayor rapidez y el menor dolor posible para el organismo. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error; lo constituye también el doctrinarismo de izquierda. Naturalmente, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad mil veces menos peligroso y grave que el de derecha (es decir, del socialchovinismo y del kautskismo); pero esto se debe únicamente a que el comunismo de izquierda es una tendencia novísima que acaba de nacer. Sólo por esto, la enfermedad puede ser, en ciertas condiciones, fácilmente vencida y es necesario emprender su tratamiento con la máxima energía.

Las antiguas formas se han roto, pues ha resultado que su nuevo contenido -antiproletario, reaccionario- ha adquirido un desarrollo desmesurado. Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional poseemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte y tan potente de nuestra actividad (en pro del Poder de los Soviets, en pro de la dictadura del proletariado) que puede y debe manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede y *debe* transformar, vencer, someter a todas las formas, no sólo nuevas, sino también antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en una arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irremisible del comunismo.

Los comunistas deben consagrar todos sus esfuerzos a orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más recto y rápido hacia la victoria mundial del Poder soviético y hacia la dictadura del proletariado. Es una verdad indiscutible. Pero basta dar un pequeño paso más allá -aunque parezca efectuado en la misma dirección- para que esta verdad se convierta en un error. Basta decir, como lo hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que no aceptamos más que un camino, el camino recto, que no admitimos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, para que eso sea un error que puede causar, y ha causado ya en parte y sigue causando, los más serios perjuicios al comunismo. El doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas antiguas y ha fracasado del modo más completo por no haberse dado cuenta del nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros.

La revolución universal, que ha recibido un impulso tan poderoso y ha sido acelerada con tanta intensidad por los horrores, las villanías y las abominaciones de la guerra imperialista mundial y por la situación sin salida que ésta ha creado, esa revolución se extiende y se ahonda con una rapidez tan extraordinaria, con una riqueza tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan edificante de todo doctrinarismo, que existen todos los motivos para esperar que el movimiento comunista internacional se curará rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo "de izquierda".

27. IV. 1920.

Anexo

En tanto que las editoriales de nuestro país -que los imperialistas de todo el mundo saquearon para vengarse de la revolución proletaria y el cual continúan saqueando y bloqueando, a pesar de todas las promesas hechas a sus obreros- organizaban la publicación de mi folleto, se han recibido del extranjero datos complementarios. Sin aspirar, ni mucho menos, a que mi folleto sea algo más que unos apuntes rápidos de un publicista, abordaré brevemente algunos puntos.

I. La escisión de los comunistas alemanes

La escisión de los comunistas en Alemania es un hecho. Los "izquierdistas" u "oposición de principio" han constituido un "Partido Comunista Obrero" aparte, a diferencia del "Partido Comunista". En Italia, por lo visto, las cosas marchan también hacia

la escisión. Digo "por lo visto", pues dispongo sólo de dos nuevos números, el 7 y el 8, del periódico izquierdista *Il Soviet* donde se discute abiertamente la posibilidad y la necesidad de la escisión y se habla también de un congreso de la fracción de los "abstencionistas" (o boicoteadores, es decir, de los enemigos de la participación en el parlamento), que hasta ahora pertenece al Partido Socialista Italiano.

Existe el temor de que la escisión con los "izquierdistas", antiparlamentarios (y en parte también antipolíticos, enemigos del partido político y de la labor en los sindicatos), se convierta en un fenómeno internacional, a semejanza de la escisión con los "centristas" (o kautskianos, longuetistas, "independientes", etc.). Sea así. En fin de cuentas, la escisión es mejor que la confusión, que impide el crecimiento ideológico, teórico y revolucionario del partido y su madurez, así como su trabajo práctico unánime, verdaderamente organizado, que prepare de verdad la dictadura del proletariado.

Que los "izquierdistas" se pongan a prueba en la práctica en escala nacional e internacional, que intenten preparar (y después realizar) la dictadura del proletariado sin un partido rigurosamente centralizado, dotado de una disciplina férrea, sin saber dominar todas las esferas, ramas y variedades de la labor política y cultural. La experiencia práctica les enseñará con rapidez.

Hay que hacer todos los esfuerzos necesarios para que la escisión con los "izquierdistas" no dificulte o dificulte lo menos posible la fusión en un solo partido, inevitable en un futuro próximo y necesaria, de todos los participantes del movimiento obrero que defienden sincera y honradamente el Poder soviético y la dictadura del proletariado. Para los bolcheviques de Rusia constituyó una felicidad singular el hecho de que dispusieran de 15 años para luchar de modo sistemático y hasta el fin tanto contra los mencheviques (es decir; los oportunistas y los "centristas") como contra los "izquierdistas" con mucha antelación a la lucha directa de las masas por la dictadura del proletariado. Esta misma labor debe hacerse ahora en Europa y América "a marchas forzadas". Algunas personas, sobre todo de las que figuran entre los fracasados pretendientes a jefes, pueden obstinarse durante largo tiempo en sus errores (si carecen de disciplina proletaria y de "honradez consigo mismos"); pero las masas obreras, cuando llegue el momento, se unirán con facilidad y rapidez y unirán a todos los comunistas sinceros en un solo partido, capaz de instaurar el régimen soviético y la dictadura del proletariado[172].

[172] En lo que se refiere a la futura fusión de los comunistas de "izquierda", de los antiparlamentarios, con los comunistas en general señalaré, además, lo siguiente. En la medida en que he podido conocer los periódicos de los comunistas de "izquierda" y de los comunistas en general de Alemania, los primeros tienen la ventaja sobre los segundos de que saben efectuar mejor la agitación entre las masas. Algo análogo he observado repetidas veces - aunque en menores proporciones y en organizaciones locales aisladas, y no en todo el país- en la historia del Partido Bolchevique. En 1907-1908, por ejemplo, los bolcheviques de "izquierda" realizaban a veces y en algunos sitios con más éxito que nosotros su labor de agitación entre las masas. Esto se explica, en parte, porque es más fácil acercarse a las masas con la táctica de la negación "simple" en una situación revolucionaria o cuando están frescos todavía los recuerdos de la revolución. Esto, sin embargo, no representa aún un argumento en favor de la justeza de semejante táctica. En todo caso, no ofrece la menor duda de que un *Partido* Comunista que quiera ser de verdad la vanguardia, el destacamento avanzado de la clase revolucionaria, del proletariado; y que desee, además, aprender a dirigir a la gran *masa* no sólo proletaria, sino también no proletaria, a la masa trabajadora y explotada, está obligado a saber hacer propaganda, organizar y hacer propaganda del modo más accesible, comprensible, claro y vivo tanto para la "calle" urbana, fabril, como para la aldea.

II. Los comunistas y los independientes en Alemania

En el folleto he expresado la opinión de que el compromiso entre los comunistas y el ala izquierda de los independientes es necesario y provechoso para el comunismo, pero que no será fácil realizarlo. Los números de los periódicos que he recibido posteriormente confirman ambas cosas. En el N° 32 del periódico *Bandera Roja*, órgano del CC del Partido Comunista de Alemania (*Die Rote Fahne, Zentralorgan der Kommun. Partei Deuischlands, Spariakusbund*[173] del 26 de marzo de 1920), se insertó una "declaración" de dicho CC sobre el "putch" (complot, aventura) militar de Kapp-Lüttwitz y acerca del "gobierno socialista". Esta declaración es absolutamente justa tanto desde el punto de vista de la premisa fundamental como desde el de la conclusión práctica. La premisa fundamental consiste en que, en el momento actual, no existe "base objetiva" para la dictadura del proletariado por cuanto la "mayoría de los obreros urbanos" apoya a los independientes. Conclusión: promesa de "oposición leal" al gobierno "socialista (es decir, negativa a preparar su "derrocamiento violento") si se excluye a los partidos burgueses capitalistas".

La táctica, sin duda alguna, es justa en lo fundamental. Pero si no es necesario detenerse en pequeñas inexactitudes de fórmula, es imposible, no obstante, silenciar que no se puede llamar "socialista" (en una declaración oficial del Partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores; que no se puede hablar de exclusión de "los partidos burgueses-capitalistas", cuando los partidos de los Scheidemann y de los señores Kautsky-Crispien son democráticos pequeñoburgueses; que no se puede escribir cosas

[173] Liga Espartaco. (N. de la Edit.)

como el párrafo cuarto de la declaración, que reza:

"...Para seguir ganando a las masas proletarias para el comunismo tiene enorme importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, una situación en la que la libertad política pueda ser utilizada de modo ilimitado y la democracia burguesa no pueda actuar como dictadura del capital..."

Semejante situación es imposible. Los jefes pequeñoburgueses, los Henderson (Scheidemann] y los Snowden (Crispien) alemanes, no rebasan ni pueden rebasar el marco de la democracia burguesa, que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. Desde el punto de vista de los resultados prácticos que se había propuesto con absoluta justeza el CC del Partido Comunista, no debían haber sido escritas en modo alguno esas cosas, erróneas por principio y perjudiciales políticamente. Para ello habría sido suficiente decir (si se quiere dar muestras de cortesía parlamentaria): en tanto que la mayoría de los obreros urbanos siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no podemos impedir a esos obreros que se desembaracen de sus últimas ilusiones democrático-pequeñoburguesas (es decir, también "burguesas-capitalistas") con la experiencia de "su" gobierno. Esto basta para fundamentar el compromiso, que es verdaderamente necesario y que debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a los intentos de derrocamiento violento de un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos. Y en la agitación cotidiana, de masas, no vinculada al marco de la cortesía oficial, parlamentaria, podría, naturalmente, agregarse: dejemos que miserables como los Scheidemann y filisteos como los Kautsky-Crispien muestren con sus actos hasta qué extremo están engañados y engañan a los obreros; su gobierno "puro" hará con "más pureza que nadie" la labor de "limpiar" los establos de Augías del socialismo, del socialdemocratismo y demás variedades de la socialtraición.

La auténtica naturaleza de los jefes actuales del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania" (de esos jefes de los cuales se dice, faltando a la verdad, que han perdido ya toda influencia y que, en realidad, son todavía más peligrosos para el proletariado que los socialdemócratas húngaros, que se denominaban comunistas y prometían "apoyar" la dictadura del proletariado) se ha puesto de manifiesto una y otra vez durante la korniloviada alemana, es decir, durante el "putch" de los señores Kapp y Lüttwitz[174]. Una ilustración pequeña, pero elocuente, de ello nos la dan los articulejos de Carlos Kautsky *Los minutos decisivos* (*Entscheidende Stunden*), publicado en *Die Freiheit* (*La Libertad*, órgano de los independientes) el 30 de marzo de 1920, y de Arthur Crispien *Acerca de la situación política* (en el periódico citado, número del 14 de abril de 1920). Estos señores carecen en absoluto de la capacidad de pensar y reflexionar como revolucionarios. Son llorones demócratas pequeñoburgueses, mil veces más peligrosos para el proletariado si se declaran partidarios del Poder soviético y de la dictadura del proletariado, ya que, de hecho, cometerán de manera ineluctable una traición en cada momento difícil y peligroso... ¡"sinceramente" convencidos de que ayudan al proletariado! También los socialdemócratas húngaros, rebautizados de comunistas, querían "ayudar" al proletariado cuando, por cobardía y apocamiento, consideraron desesperada la situación del Poder soviético en Hungría y gimotearon ante los agentes de los capitalistas de la Entente y ante sus verdugos.

III. Turati y compañía en Italia

Los números del periódico italiano *Il Soviet* a que he aludido confirman cuanto he dicho en el folleto acerca del error del Partido Socialista Italiano, que tolera en sus filas a tales miembros e incluso a semejante grupo de parlamentarios. Lo confirma más aún un testigo ajeno, el corresponsal en Roma del periódico liberal burgués *The Manchester Guardian* (Inglaterra), que en el número del 12 de marzo de 1920 publicó una interviú hecha por él a Turati.

"... El señor Turati -escribe este corresponsal- tiene la opinión de que el peligro revolucionario no es tan grande que pueda suscitar temores en Italia. Los maximalistas juegan con el fuego de las teorías soviéticas únicamente para mantener a las masas en estado de animación y excitación. Estas teorías son, sin embargo, nociones puramente legendarias, programas no maduros, inservibles para el uso práctico. Sirven sólo para mantener a las clases trabajadoras en estado de expectación. La misma gente que las emplea como cebo para deslumbrar los ojos proletarios se ve obligada a librar una lucha cotidiana para conquistar algunas mejoras económicas, con frecuencia insignificantes, a fin de retrasar el momento en que las clases trabajadoras pierdan las ilusiones y la fe en sus mitos queridos. De ahí esa larga racha de huelgas de toda magnitud y por cualquier pretexto, incluidas las últimas huelgas en los servicios de Correos y de Ferrocarriles, que hacen todavía más grave la situación del país, ya difícil de

[174] Dicho sea de paso, esto ha sido explicado con extraordinaria claridad, concreción y exactitud, al estilo marxista, por el magnifico periódico del Partido Comunista Austríaco *Bandera Roja* en sus números del 28 y del 30 de marzo de 1920 (*Die Rote Fahne*, Wien 1920, N°. N°. 266 und 267; L. L.: *Ein neuerAbschnitt der deutschen Revolution*.) (L. L.: "Una nueva etapa de la revolución alemana". -N. de la Edit.)

por sí. El país está irritado por las dificultades que se desprenden de su problema adriático, se siente aplastado por su deuda exterior y por su desmesurada emisión de papel moneda y, sin embargo, está muy lejos aún de comprender la necesidad de asimilar la disciplina en el trabajo, única capaz de restablecer el orden y la prosperidad..."

Está claro como la luz del día que el corresponsal inglés se ha ido de la lengua y ha dicho una verdad que, probablemente, ocultan y adornan el propio Turati y sus defensores, cómplices e inspiradores burgueses en Italia. Esta verdad consiste en que las ideas y el trabajo político de los señores Turati, Treves, Modigliani, Dugoni y Cía. son tal y como los dibuja el corresponsal inglés. Eso es auténtica socialtraición. ¡Cuán elocuente es la sola defensa del orden y de la disciplina para los obreros que se encuentran en la esclavitud asalariada, que trabajan para que se lucren los capitalistas! ¡Qué conocidos nos son a los rusos, todos esos discursos mencheviques! ¡Cuán valiosa es la confesión de que las masas están a favor del Poder soviético! ¡Qué estúpida y trivialmente burguesa resulta la incomprensión del papel revolucionario de las huelgas, que crecen espontáneamente! Sí, sí, el corresponsal inglés del periódico liberal burgués ha prestado un flaco servicio a los señores Turati y Cía. y ha confirmado de modo excelente cuán justas son las demandas del camarada Bordiga y de sus amigos del periódico *Il Soviet*, quienes exigen que el Partido Socialista Italiano, si de verdad quiere estar *a favor* de la III Internacional, expulse con oprobio de sus filas a los señores Turati y Cía. y se transforme en un Partido Comunista tanto por el nombre como por sus actos.

IV. Conclusiones erróneas de premisas justas

Pero de su justa crítica a los señores Turati y Cía., el camarada Bordiga y sus amigos "izquierdistas" sacan la errónea conclusión de que es perjudicial en general participar en el parlamento. Los "izquierdistas" italianos no pueden aportar ni sombra de argumentos serios en defensa de esta opinión. Simplemente desconocen (o tratan de olvidar) los modelos internacionales de utilización verdaderamente revolucionaria y comunista de los parlamentos burgueses, provechosa de modo indiscutible para preparar la revolución proletaria. No se imaginan sencillamente la "nueva" utilización del parlamentarismo y claman, repitiéndose hasta lo infinito, contra la utilización "vieja", no bolchevique.

En esto reside, precisamente, su error básico. No sólo en el terreno del parlamento, *sino en todos* los terrenos de la actividad, el comunismo *debe aportar* (*y no podrá* hacerlo sin un trabajo prolongado, persistente y tenaz) algo nuevo por principio, que rompa de manera radical con las tradiciones de la II Internacional (conservando y desarrollando al mismo tiempo todo lo que ha dado de bueno).

Tomemos, aunque sólo sea, el trabajo periodístico. Los periódicos, folletos y proclamas cumplen una labor necesaria de propaganda, agitación y organización. Ningún movimiento de masas puede pasarse en un país, por poco civilizado que sea, sin un aparato periodístico. Y ni los gritos contra los "jefes", ni los juramentos de proteger la pureza de las masas contra la influencia de los jefes pueden excluir la necesidad de utilizar para ese trabajo a gentes procedentes de los medios intelectuales burgueses, pueden librarnos de la atmósfera y el ambiente democrático-burgueses, "de propiedad privada", en que se efectúa esa labor bajo el capitalismo. Incluso dos años y medio después del derrocamiento de la burguesía y de la conquista del poder político por el proletariado vemos en torno nuestro esta atmósfera, este ambiente de relaciones de propiedad privada, democrático-burguesas, que tienen carácter de masas (campesinos, artesanos).

El parlamentarismo es una forma de trabajo; el periodismo, otra. El contenido puede ser comunista en ambas, y debe serlo, si quienes trabajan en una u otra esfera son verdaderos comunistas, verdaderos miembros del partido proletario, de masas. Pero en una y en otra –*y en cualquier esfera de trabajo* bajo el capitalismo y en la transición del capitalismo al socialismo- es imposible rehuir las dificultades y las originales tareas que debe vencer y cumplir el proletariado para utilizar con vistas a sus propios fines a gentes que proceden de medios burgueses, para conquistar la victoria sobre los prejuicios y la influencia de los intelectuales burgueses, para debilitar la resistencia del ambiente pequeñoburgués (y, posteriormente, para transformarlo por completo).

¿Acaso no hemos visto en todos los países, hasta la guerra de 1914-1918, extraordinaria abundancia de ejemplos de anarquistas, sindicalistas y demás elementos muy "izquierdistas" que fulminaban el parlamentarismo, se mofaban de los parlamentarios socialistas contaminados de trivialidad burguesa, fustigaban su arribismo, etc., etc., y hacían *la misma* carrera burguesa *a través* del periodismo, *a través* de la labor en los sindicatos? ¿Acaso, el ejemplo de los señores Jouhaux y Merrheim, si nos limitamos a Francia, no son típicos?

La puerilidad de "negar" la participación en el parlamento consiste, precisamente, en que con ese método tan "sencillo", "fácil" y seudorrevolucionario quieren "*resolver*" la difícil tarea de luchar contra las influencias democrático-burguesas *en el seno* del movimiento obrero, y, en realidad, lo único que hacen es huir de su propia sombra, cerrar los ojos ante las dificultades y desembarazarse de ellas sólo con palabras. Es indudable que el arribismo más desvergonzado, la utilización burguesa de los puestos en el parlamento, la clamante desnaturalización

reformista de la labor parlamentaria y la vulgar rutina pequeñoburguesa son rasgos peculiares habituales y predominantes, engendrados por el capitalismo en todas partes y no sólo fuera, sino dentro del movimiento obrero. Pero el capitalismo y el ambiente burgués creado por él (y que incluso después del derrocamiento de la burguesía desaparece muy despacio puesto que el campesinado hace renacer sin cesar a la burguesía) engendran absolutamente en todas las esferas del trabajo y de la vida, en esencia, el mismo arribismo burgués, el chovinismo nacional, la trivialidad pequeñoburguesa, etc., con insignificantes variedades de forma.

Os parece, queridos boicoteadores y antiparlamentaristas, que sois "terriblemente revolucionarios", pero en realidad *os habéis asustado* de las dificultades relativamente pequeñas que presenta la lucha contra influencias burguesas en el seno del movimiento obrero, en tanto que vuestra victoria, es decir, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado, creará *estas mismas* dificultades en proporciones mayores, inconmensurablemente mayores. Os habéis asustado como niños de la pequeña dificultad que se alza hoy ante vosotros, sin comprender que mañana y pasado mañana tendréis, de todos modos, que aprender, y aprender por completo, a vencer las mismas dificultades, pero en proporciones inmensamente más considerables.

Bajo el Poder soviético, en vuestro -y en nuestro- partido proletario tratarán de penetrar aún más elementos procedentes de la intelectualidad burguesa. Penetrarán también en los Soviets, en los tribunales y en el aparato administrativo, pues es imposible construir el comunismo con otra cosa que no sea el material humano creado por el capitalismo. Es imposible expulsar y exterminar a los intelectuales burgueses; lo que hay que hacer es vencerlos, transformarlos, refundirlos, reeducarlos, de la misma manera que es necesario reeducar en lucha prolongada, sobre la base de la dictadura del proletariado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeñoburgueses de golpe, por un milagro, por obra y gracia del espíritu santo o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución o un decreto, sino únicamente en una lucha de masas larga y difícil contra la influencia de las ideas pequeñoburguesas entre las masas. Bajo el Poder soviético, esas mismas tareas que el antiparlamentario aparta ahora de un manotazo con tanto orgullo, altanería, ligereza y puerilidad, *esas mismas* tareas resurgirán *dentro* de los Soviets, dentro de la administración soviética, dentro de los "defensores" soviéticos (hemos destruido en Rusia, e hicimos bien en destruirla, la abogacía burguesa, pero renace entre nosotros al socaire de los "defensores" "soviéticos"[175]). Entre los ingenieros soviéticos, entre los maestros soviéticos y entre los *obreros* privilegiados (es decir, los de más elevada calificación y los mejor colocados) en las fábricas soviéticas vemos renacer de manera constante absolutamente *todos* los rasgos negativos propios del parlamentarismo burgués, y sólo con una lucha reiterada, incansable, larga y tenaz del espíritu de organización y la disciplina proletarias vencemos -gradualmente- este mal.

Es claro que bajo el dominio de la burguesía resulta muy "difícil" vencer las costumbres burguesas en el propio partido, es decir, en el partido obrero: es "difícil" expulsar del partido a los jefes parlamentarios habituales, corrompidos sin esperanza de curación por los prejuicios burgueses; es "difícil" someter a la disciplina proletaria al número absolutamente necesario (en cierta cantidad, aunque sea muy limitada) de gentes que proceden de la burguesía; es "difícil" crear en el parlamento burgués una minoría comunista digna por completo de la clase obrera; es "difícil" conseguir que los parlamentarios comunistas no se dediquen a bagatelas parlamentario-burguesas, sino que se entreguen a la labor esencialísima de propaganda, agitación y organización de las masas. No cabe duda de que todo eso es "difícil"; fue difícil en Rusia y es incomparablemente más difícil en Europa Occidental y en América, donde son mucho más fuertes la burguesía, las tradiciones democrático-burguesas, etc.

Pero todas estas "dificultades" son en verdad pueriles comparadas con las tareas absolutamente *del mismo género* que deberá resolver de maneta ineluctable el proletariado para su victoria, durante la revolución proletaria y después de tomar el poder. En comparación con *estas* tareas, verdaderamente gigantescas, cuando bajo la dictadura del proletariado habrá que reeducar a millones de campesinos y de pequeños propietarios, a centenares de miles de empleados, de funcionarios y de intelectuales burgueses, subordinándolos a todos al Estado proletario y a la dirección proletaria, y vencer en ellos los hábitos burgueses y las tradiciones burguesas; en comparación con estas tareas gigantescas, resulta de una facilidad infantil crear bajo el dominio de la burguesía una minoría auténticamente comunista del verdadero partido proletario en el parlamento burgués.

Si los camaradas "izquierdistas" y antiparlamentarios no aprenden a vencer ahora una

[175] "*Defensores*" "*soviéticos*": colegios de abogados creados en febrero de 1918 adjuntos a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos. "En muchos colegios se dejó sentir en gran medida la influencia de los abogados burgueses, que tergiversaban las bases de la jurisprudencia soviética y cometían abusos".

dificultad incluso tan pequeña, puede decirse con seguridad que o no estarán en condiciones de realizar la dictadura del proletariado, no podrán subordinar y transformar en vasta escala a los intelectuales burgueses y las instituciones burguesas, o deberán *terminar de aprender a toda prisa*, y con semejante premura causarán un gran daño a la causa proletaria, cometerán más errores que de ordinario, darán muestras de debilidad y de incapacidad más que regular, etc., etc.

Hasta que la burguesía no sea derrocada -y, después de su derrocamiento, hasta que no desaparezcan por completo la pequeña hacienda y la pequeña producción mercantil-, el ambiente burgués, los hábitos de propiedad privada y las tradiciones pequeñoburguesas estropearán la labor proletaria tanto dentro como fuera del movimiento obrero, no sólo en una esfera de actividad, la parlamentaria, sino inevitablemente en todas y cada una de las esferas de la actividad social, en todos los terrenos culturales y políticos sin excepción. Y constituye un profundísimo error, que habrá que pagar después de manera inexcusable, el intento de desentenderse, de apartarse de *una* de las tareas "desagradables" o de las dificultades en una esfera de trabajo. Hay que aprender, y aprender hasta el fin, a dominar todas las esferas de trabajo y de actividad, sin ninguna excepción, a vencer por doquier todas las dificultades y todas las costumbres, tradiciones y hábitos burgueses. Cualquier otro planteamiento de la cuestión carece simplemente de seriedad, es pueril.

12-V-1920.

V

En la edición rusa de este libro he expuesto con cierta inexactitud la conducta del Partido Comunista Holandés en su conjunto en el terreno de la política revolucionaria mundial. Por eso aprovecho la ocasión para publicar la carta, que se reproduce más abajo, de nuestros camaradas holandeses sobre este problema y, además, para corregir la expresión "tribunistas holandeses" empleada por mí en el texto ruso, sustituyéndola por las palabras "algunos miembros del Partido Comunista Holandés".

N. Lenin

Carta de Wijnkoop

Moscú, 30 de junio de 1920.

Querido camarada Lenin:

Gracias a su amabilidad, los miembros de la delegación holandesa al II Congreso de la Internacional Comunista hemos tenido la posibilidad de leer su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* antes de que apareciera traducido a los idiomas de Europa Occidental. En este libro subraya Vd. varias veces su desaprobación del papel que han desempeñado algunos miembros del Partido Comunista Holandés en la política internacional.

Debemos protestar, sin embargo, contra el hecho de que atribuya Vd. al Partido Comunista la responsabilidad por los actos de esos miembros. Esto es inexacto en extremo. Más aún, es injusto, pues esos miembros del Partido Comunista Holandés participan muy poco o no participan en absoluto en la labor cotidiana de nuestro partido; intentan también, directa o indirectamente, aplicar en el Partido Comunista las consignas oposicionistas contra las que el Partido Comunista Holandés y todos sus órganos han librado y libran hasta el día de hoy la lucha más enérgica.

Con un saludo fraternal, (en nombre de la delegación holandesa)

D. I. Wijnkoop

Escrito en abril-mayo de 1920. Publicado en junio de 1920 en folleto aparte. Petrogrado.

V. L Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 41, págs. 1-114.

DISCURSO A LOS SOLDADOS ROJOS QUE PARTEN PARA EL FRENTE DE POLONIA, PRONUNCIADO EL 5 DE MAYO DE 1920

Información periodística[176]

Camaradas: Sabéis que los terratenientes y capitalistas polacos, azuzados por la Entente, nos han impuesto una nueva guerra. Tened presente, camaradas, que no tenemos ningún litigio pendiente con los campesinos y los obreros polacos. Reconocíamos antes y reconocemos ahora la independencia polaca y la República Popular Polaca. Propusimos a Polonia la paz, dejando intactas sus fronteras, pese a que esas fronteras se extendían mucho más lejos que la población netamente polaca. Hicimos todas las concesiones precisas, y recordadlo esto en el frente cada uno de vosotros. Que vuestra conducta con relación a los polacos demuestre que sois soldados de la República Obrera y Campesina, que vais a ellos no como opresores, sino como liberadores. Ahora, cuando los panís polacos, en contra de nuestras aspiraciones, han concertado una alianza con Petliura, cuando han pasado a la ofensiva, cuando se aproximan a Kíev, y en la prensa extranjera corren rumores de que han tomado ya a Kíev -esto es una mentira como una casa, pues nada más que ayer hablé con F. Kon, que estaba en Kíev, por hilo directo-, ahora decimos: camaradas, hemos sabido rechazar a un enemigo más temible, hemos sabido vencer a los terratenientes y capitalistas propios, ¡venceremos también a los terratenientes y capitalistas polacos! Debemos prestar todos aquí juramento, prometer solemnemente que nos mantendremos en pie como un solo hombre para no dejar que venzan los panís y capitalistas polacos. ¡Vivan los campesinos y los obreros de la República libre e independiente Polaca! ¡Abajo los panís, terratenientes y capitalistas polacos! ¡Viva nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino! (*Sonoros acordes de La Internacional y exclamaciones de "hurra" apagan las últimas palabras del camarada Lenin*.)

Publicado el 6 de mayo de 1920 en el núm. 96 de *Pravda* y en el núm. 96 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 110-111.

[176] El *Discurso a los soldados rojos que parten para el frente de Polonia* lo pronunció Lenin el 5 de mayo de 1920 en la Plaza del Teatro (hoy de Sverdlov), donde se celebró un desfile de las tropas de la guarnición de Moscú. Asistieron también al desfile los comunistas de Petrogrado que partían para el frente de Polonia.

ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

(Para el II Congreso de la Internacional Comunista) [177]

Al someter al examen de los camaradas el siguiente proyecto de tesis sobre los problemas nacional y colonial para el II Congreso de la Internacional Comunista, ruego a todos, y en particular a los que tienen un conocimiento concreto de uno u otro de estos complejísimos problemas, que den su opinión o presenten sus correcciones, adiciones o aclaraciones concretas *en la forma más concisa* (*dos o tres páginas a lo sumo*), sobre todo en lo que respecta a las cuestiones siguientes:

Experiencia de Austria.

Experiencia polaco-judía y ucraniana.

Alsacia-Lorena y Bélgica.

Irlanda.

Relaciones germano-danesas, italo-francesas e italo-eslavas.

Experiencia balcánica.

Pueblos del Oriente.

Lucha contra el panislamismo[178].

Relaciones en el Cáucaso.

Repúblicas de Bashkiria y Tartaria.

Kirguizistán.

Turquestán, su experiencia.

Negros en América.

Colonias.

China-Corea-Japón.

5. VI. 1920.

N. Lenin

1. A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional. La democracia burguesa proclama, a título de igualdad del individuo en general, la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, con lo que induce al mayor error a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que es por sí misma un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supresión de las clases, bajo el pretexto de una pretendida igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y desenmascarar su falsedad e hipocresía, el Partido Comunista, intérprete consciente de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, debe en lo referente al problema nacional centrar también su atención no en los principios abstractos o formales, sino 1) en apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica; 2) en destacar los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados, distinguiéndolos con toda claridad del concepto general de intereses de toda la nación en su conjunto, que significan los intereses de la clase dominante; 3) en establecer también una neta diferencia entre naciones oprimidas, dependientes, no soberanas, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democrático-burguesa, que encubre la esclavización colonial y financiera -propia de la época del capital financiero y del imperialismo- de la enorme mayoría de la población de la Tierra por una insignificante minoría de países capitalistas adelantados y muy ricos.

3. La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto de relieve con particular claridad ante todas las naciones y ante las clases oprimidas del mundo entero la mendacidad de la fraseología democrático-burguesa, demostrando en la práctica que el Tratado de Versalles dictado por las decantadas "democracias occidentales" constituye una violencia aún más feroz e infame sobre las naciones débiles que el Tratado de

---

[177] El *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial* se publicó el 14 de junio de 1920 en la revista *La Internacional Comunista*, núm.11, y fue puesto por el II Congreso de la Internacional Comunista como base para la labor de la Comisión sobre los problemas nacional y colonial. Lenin pronunció en el Congreso un discurso en nombre de la Comisión.

[178] *Panislamismo*: ideología político-religiosa que predica la unificación de todos los pueblos que profesan el islam (la religión musulmana) en un todo. Se difundió ampliamente a fines del siglo XIX entre las clases explotadoras en los países del Oriente; lo utilizó Turquía para supeditar a los musulmanes de todo el mundo al sultán turco como "califa de todos los fieles".
Mediante el panislamismo las clases dominantes de los pueblos musulmanes aspiraban a reforzar sus posiciones y asfixiar el movimiento revolucionario de los trabajadores de los pueblos del Oriente.

Brest-Litovsk, impuesto por los junkers alemanes y el káiser. La Sociedad de Naciones, así como toda la política de postguerra de la Entente, pone de manifiesto con mayor evidencia y de un modo más tajante aún esta verdad, incrementando en todas partes la lucha revolucionaria, tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de las colonias y de los países dependientes, y acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacifica y de la igualdad de las naciones bajo el capitalismo.

4. De los principios básicos arriba expuestos se desprende que la piedra angular de toda la política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a los proletarios y a las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de esta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, sin el cual es imposible suprimir la opresión y la desigualdad nacionales.

5. La situación política mundial ha planteado ahora en el orden del día la cuestión de la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, la cual agrupa necesariamente en torno suyo a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países y, por otra parte, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder de los Soviets sobre el imperialismo mundial.

6. Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso aplicar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre todos los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.

7. La federación es la forma de transición a la unidad completa entre los trabajadores de las diversas naciones. El principio federativo ha revelado ya en la práctica su conveniencia, tanto en las relaciones entre la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y las otras repúblicas soviéticas (de Hungría, de Finlandia, de Letonia, en el pasado, y del Azerbaidzhán y de Ucrania, en el presente), como dentro de la misma RSFSR en lo referente a las nacionalidades que anteriormente carecían de Estado propio y de autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y de Tartaria dentro de la RSFSR, fundadas en 1919 y 1920, respectivamente).

8. En este sentido, la tarea de la Internacional Comunista consiste en seguir desarrollando estas nuevas federaciones que surgen a base del régimen soviético y del movimiento soviético, estudiándolas y comprobándolas en la práctica. Al reconocer la federación como forma de transición a la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presente, en primer lugar, que sin la alianza más estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas de todo el mundo, incomparablemente más poderosas en el sentido militar; en segundo lugar, que es imprescindible una estrecha alianza económica de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no es posible restablecer las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni asegurar el bienestar de los trabajadores, y, en tercer lugar, la tendencia a crear una economía mundial única, regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna debe seguir desarrollándose hasta llegar a realizarse por completo bajo el socialismo.

9. En el terreno de las relaciones internas del Estado, la política nacional de la Internacional Comunista no puede circunscribirse aun simple reconocimiento formal, puramente declarativo y que prácticamente no obliga a nada, de la igualdad de las naciones, cosa que hacen los demócratas burgueses, tanto aquellos que se presentan francamente como tales o aquellos que se encubren con el título de socialistas, como hacen los de la II Internacional.

No basta con que en toda la obra de agitación y propaganda de los partidos comunistas -tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de la misma- se desenmascaren implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas, a despecho de sus constituciones "democráticas". Es preciso, además, 1) explicar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, unificando primero al proletariado y luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía y 2) que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que no gozan de igualdad de derechos (por ejemplo, en Irlanda, entre los negros de EE.UU., etc.) y en las colonias.

Sin esta última condición, de suma importancia, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes

y de las colonias, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse y formar un Estado aparte, sigue siendo un rótulo embustero, como lo vemos en los partidos de la II Internacional.

10. El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva en toda la propaganda, la agitación y la labor práctica por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgueses constituye el fenómeno más común no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los partidos que se retiraron del seno de esta organización y, a menudo, incluso entre los que ahora se llaman partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola de nacional (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado existente, cuando menos, en varios países avanzados y capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués llama internacionalismo al mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones (que tiene un carácter puramente verbal), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que ha conquistado el triunfo sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional.

Así, pues, en los Estados ya completamente capitalistas, en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las deformaciones oportunistas y pacifistas pequeñoburguesas de la concepción y de la política del internacionalismo.

11. En lo referente a los Estados y a las naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales o patriarcales y patriarcal-campesinas, es preciso tener presente, sobre todo:

1) la necesidad de que todos los partidos comunistas ayuden al movimiento democrático-burgués de liberación en esos países; el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término, a los obreros del país del cual la nación atrasada depende en el aspecto financiero o como colonia;

2) la necesidad de luchar contra el clero y los demás elementos reaccionarios y medievales que ejercen influencia en los países atrasados;

3) la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con el fortalecimiento de las posiciones de los kanes, de los terratenientes, de los mulahs, etc.;

4) la necesidad de apoyar especialmente el movimiento campesino en los países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad agraria, contra toda clase de manifestaciones o de resabios del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, estableciendo la alianza más estrecha posible entre el proletariado comunista de Europa Occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos en Oriente, en las colonias y en los países atrasados en general; es preciso, en particular, concentrar todos los esfuerzos en la aplicación de los postulados fundamentales del régimen soviético a los países en que dominan las relaciones precapitalistas, creando "Soviets de trabajadores", etc.;

5) la necesidad de luchar resueltamente contra la tendencia a teñir de color comunista las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en las colonias y los países atrasados sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios -comunistas no sólo de nombre- se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados para adquirir plena conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus respectivas naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias;

6) la necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar de continuo ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, y en particular de los atrasados, el engaño a que recurren de modo sistemático las potencias imperialistas, las cuales crean, bajo el aspecto de Estados políticamente independientes, Estados completamente sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar; en la situación internacional presente, no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que la unión de repúblicas soviéticas.

12. La opresión secular de las colonias y de los pueblos débiles por las potencias imperialistas ha despertado en las masas trabajadoras de los países oprimidos no sólo rencor, sino también desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendido el proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los líderes oficiales de este proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del

"derecho" de "su propia" burguesía a oprimir las colonias y a expoliar a los países dependientes en el sentido financiero, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza completamente legítima. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, que proporcionan de modo inevitable un vigor y una firmeza particular a los más profundos prejuicios pequeñoburgueses, a saber: los prejuicios del egoísmo nacional y de la limitación nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que no pueden desaparecer sino cuando desaparezcan el imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y cuando cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De aquí el deber del proletariado comunista consciente de todos los países de mostrar particular circunspección y atención respecto a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una opresión más prolongada; asimismo deberá hacer ciertas concesiones con el fin de lograr que desaparezcan lo antes posible la desconfianza y los prejuicios indicados. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz, si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

Escrito en junio-julio de 1920. Publicado el 14 de julio de 1920 en el núm. 11 de la revista *La Internacional Comunista*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 161-168.

ESBOZO INICIAL DE LAS TESIS SOBRE LA CUESTIÓN AGRARIA

(Para el II Congreso de la Internacional Comunista) [179]

El camarada Marchlewski ha expuesto admirablemente en su artículo las causas por las que la II Internacional, hoy Internacional amarilla, no sólo no ha sido capaz de determinar la táctica del proletariado revolucionario en la cuestión agraria, sino ni siquiera plantear este problema como es debido. Además, el camarada Marchlewski ha sentado las bases teóricas del programa agrario comunista de la III Internacional.

Sobre estas bases se puede (y yo creo que se debe) elaborar la resolución general del Congreso de la Internacional Comunista que ha de celebrarse el 15 de julio de 1920, en orden a la cuestión agraria.

Las líneas que siguen a continuación constituyen el esbozo inicial de dicha resolución.

1. Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el Partido Comunista, puede librar a las masas trabajadoras rurales del yugo del capital y de la gran propiedad agraria de los terratenientes, de la ruina económica y de las guerras imperialistas, inevitables una y otra vez mientras se mantenga el régimen capitalista. Las masas trabajadoras del campo no tienen otra salvación que sellar una alianza con el proletariado comunista y apoyar abnegadamente su lucha revolucionaria para derribar el yugo de los terratenientes (grandes propietarios agrarios) y de la burguesía.

Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórico-universal de liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras, si estos obreros se encierran en el marco de intereses estrechamente gremiales, estrechamente profesionales y se limitan, satisfechos, a preocupaciones con miras a mejorar su situación que a veces es tolerable desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre en muchos países avanzados donde hay una "aristocracia obrera", la cual constituye la base de los partidos seudosocialistas de la II Internacional, y que, en realidad, representa a los peores enemigos del socialismo, a quienes lo han traicionado, a los chovinistas pequeñoburgueses, a los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. El proletariado actúa como clase verdaderamente revolucionaria, auténticamente socialista, sólo cuando en sus manifestaciones y actos procede como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe de los mismos en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser llevada a cabo sin introducir la lucha de clases en el campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al Partido Comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

2. Las masas trabajadoras y explotadas del campo a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuando menos, atraerse, están representadas en todos los países capitalistas por las clases siguientes:

En primer lugar, por el proletariado agrícola, los obreros asalariados (contratados por año, por temporada, por jornada), que ganan su sustento trabajando a jornal en empresas capitalistas agrícolas. La tarea *fundamental* de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar esta clase independientemente, aparte de los demás grupos de la población rural (en el terreno político, militar, sindical, cooperativo, cultural-educativo, etc.), desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla al lado del Poder soviético y de la dictadura del proletariado.

En segundo lugar, por los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que ganan su sustento, en parte, mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, lo que les suministra sólo cierta parte de los productos necesarios para la subsistencia de sus familias. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los "socialistas" amarillos de la II Internacional

---

[179] El *Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria* fue aprobado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista como las "Tesis del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la cuestión agraria" y publicado en la revista *La Internacional Comunista*, núm. 12, del 20 de julio de 1920. Las tesis fueron tomadas por el II Congreso de la Internacional Comunista como base y pasadas a la Comisión para elaborar la resolución sobre la cuestión agraria. La Comisión, cuya labor dirigió Lenin, introdujo una serie de enmiendas en el proyecto inicial de las tesis. El Congreso las aprobó el 4 de agosto.

disimulan su existencia y su situación especial, engañando, en parte, conscientemente a los obreros y, en parte, cayendo ciegamente bajo la influencia de la rutina de las concepciones vulgares y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de los "campesinos" en general. Semejante procedimiento de embaucar a la manera burguesa a los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y en Francia, luego en EE.UU., así como en otros países. Cuando los partidos comunistas organicen debidamente su labor, este grupo será su partidario seguro, porque la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa y porque bajo el Poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes e inmediatas.

En tercer lugar, por los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que, cubriendo las necesidades de sus familias y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando de un modo absoluto con el triunfo del proletariado, el cual le garantiza en el acto y por completo: a) la supresión de los arriendos o la exención de la entrega de una parte de la cosecha (por ejemplo, los *métayers* -aparceros- en Francia, lo mismo que en Italia, etc.) a los grandes propietarios agrarios; b) la supresión de las hipotecas; c) la supresión de las múltiples formas de opresión y dependencia de los grandes propietarios agrarios (disfrute de los bosques, etc.); d) la ayuda inmediata a sus haciendas por parte del poder estatal proletario (la posibilidad de emplear los aperos de labranza y parte de las instalaciones en las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado; la transformación inmediata por el poder estatal proletario de las cooperativas y asociaciones agrícolas -que ante todo servían bajo el capitalismo a los campesinos ricos y medios- en organizaciones destinadas a ayudar, en primer término, a los campesinos pobres, es decir, a los proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos, etc.), y otras muchas ventajas.

A la par con esto, los partidos comunistas deben tener bien presente que en el período de transición del capitalismo al comunismo, o sea, durante la dictadura del proletariado, en este sector, a lo menos entre una parte de él, son inevitables las vacilaciones, en el sentido de tender a una libertad de comercio ilimitada, así como a tener libertad de ejercer los derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña parte) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si el proletariado victorioso sigue una política firme, si ajusta resueltamente las cuentas a los grandes propietarios de la tierra y a los campesinos ricos, las vacilaciones de este sector no pueden ser considerables y no podrán cambiar el hecho de que, en su conjunto, se encontrará al lado de la revolución proletaria.

3. Los tres grupos señalados, en su conjunto, constituyen en todos los países capitalistas la mayoría de la población rural. Por eso, está completamente asegurado el éxito de la revolución proletaria no sólo en la ciudad, sino también en el campo. Está muy extendida la opinión contraria, pero ésta se mantiene únicamente, primero, porque la ciencia y la estadística burguesas emplean sistemáticamente el engaño, disimulando por todos los medios el profundo abismo que media entre las clases rurales indicadas y los explotadores, los terratenientes y capitalistas, así como entre los semiproletarios y los pequeños campesinos, por un lado, y los campesinos ricos, por otro; en segundo lugar, se mantiene debido a la incapacidad y a la falta de deseo de los héroes de la II Internacional amarilla y de la "aristocracia obrera" de los países avanzados, corrompida por las prebendas imperialistas, de desarrollar una verdadera labor proletaria revolucionaria de propaganda, agitación y organización entre los campesinos pobres; los oportunistas dirigían y dirigen toda su atención a la tarea de inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo al campesino rico y medio (de éstos hablaremos más abajo), y no a la del derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado; en tercer lugar, se mantiene debido a la incomprensión obstinada, que ya tiene el arraigo de un prejuicio (relacionado con todos los prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios), de esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, a saber: que la población rural de las tres categorías arriba señaladas, embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países más avanzados a vegetar en condiciones de vida semibárbara, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* de que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo *después* de que estas gentes oprimidas vean *en la práctica* que tienen un jefe y un defensor organizado, bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado.

4. Por "campesinos medios", en el sentido económico, debe entenderse a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, también pequeñas parcelas de tierra, si bien tales que, en primer lugar, proporcionan bajo el capitalismo, por regla general, no sólo el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su

hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede, por lo menos en los años mejores, convertirse en capital; tales que, en segundo lugar, permiten recurrir, en muchos casos (por ejemplo: en una hacienda de cada dos o tres), al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinado medio en un país capitalista avanzado lo ofrece en Alemania, según el censo de 1907, el grupo de explotaciones con 5 a 10 hectáreas, una tercera parte de las cuales emplean obreros asalariados[180]. En Francia, país donde están más desarrollados los cultivos especiales, por ejemplo, la viticultura, que requieren mayor empleo de mano de obra, el grupo correspondiente ha de emplear, probablemente, en mayores proporciones aún el trabajo asalariado.

El proletariado revolucionario no puede acometer -por lo menos, en un porvenir inmediato y en los primeros tiempos del período de la dictadura del proletariado- la empresa de atraerse esta capa. Tiene que limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de hacer que sea neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Las vacilaciones de este sector entre las dos fuerzas son inevitables, y al comienzo de la nueva época su tendencia predominante, en los países capitalistas desarrollados, será favorable a la burguesía. Porque aquí prevalecen la mentalidad y el espíritu de propietarios; el interés por la especulación, por la "libertad" de comercio y de propiedad es inmediato; el antagonismo con los obreros asalariados es directo. El proletariado triunfante mejorará inmediatamente la situación de este sector, suprimiendo los arriendos y las hipotecas. En la mayoría de los Estados capitalistas el poder proletario no debe en manera alguna suprimir inmediata y completamente la propiedad privada; en todo caso, no sólo garantiza a los campesinos pequeños y medios la conservación de sus parcelas de tierra, sino que las aumenta hasta las proporciones de la superficie que ellos arriendan comúnmente (supresión de los arrendamientos).

Las medidas de este género, juntamente con la lucha implacable contra la burguesía, garantizan por completo el éxito de la política de neutralización. El paso al cultivo colectivo debe ser llevado a cabo por el poder estatal proletario únicamente con las mayores precauciones y de un modo gradual, sirviéndose del ejemplo, sin ejercer coacción alguna sobre los campesinos medios.

5. Los campesinos ricos (*Grossbauern*) son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, como norma, contratando varios jornaleros; estos campesinos ricos sólo están relacionados con el "campesinado" por su nivel cultural poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda. Los campesinos ricos constituyen el sector más numeroso entre las capas burguesas, enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a la lucha contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

Después del triunfo del proletariado en la ciudad será completamente inevitable que surjan toda clase de manifestaciones de resistencia, de sabotaje y acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario por parte de este sector. Por esta razón el proletariado revolucionario debe iniciar inmediatamente la preparación ideológica y orgánica de las fuerzas necesarias para desarmar totalmente a este sector y, simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, descargarle, en la primera manifestación de resistencia, el golpe más decisivo, implacable, aniquilador, armando para tal objeto al proletariado rural y organizando en el campo Soviets, en los cuales no se debe permitir que figuren los explotadores y debe asegurarse el predominio de los proletarios y semiproletarios.

Sin embargo, la expropiación incluso de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún condiciones materiales, particularmente técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que ellos dan en arriendo o que sean imprescindibles para los campesinos pobres de la vecindad; a éstos también habrá que garantizarles el usufructo gratuito, bajo determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejar sus tierras a los campesinos ricos, confiscándolas solamente si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria de Rusia, donde la lucha contra los campesinos ricos se complicó y prolongó debido a una serie de condiciones especiales, ha demostrado, a pesar de todo, que este sector, después de recibir una buena lección al menor intento de resistencia, es capaz de cumplir lealmente las tareas que le asigna el Estado proletario e incluso, si bien con extraordinaria lentitud, comienza a penetrarse de respeto hacia el poder que defiende a todo trabajador y que se muestra implacable frente a los ricos parasitarios.

[180] Damos cifras exactas: el número de explotaciones con 5 a 10 hectáreas era de 652.798 (sobre un total de 5.736.082); tenían 487.704 jornaleros de toda clase, habiendo 2.003.633 obreros de la familia (*Familienangehörige*). En Austria, según el censo de 1902, había en este grupo 383.331 explotaciones, de las cuales 126.136 empleaban trabajo asalariado; 146.044 jornaleros y 1.265.969 obreros de la familia. El total de las explotaciones era en Austria de 2.856.349.

Las condiciones especiales que han complicado y frenado la lucha del proletariado, triunfante sobre la burguesía, contra los campesinos ricos de Rusia se reducen principalmente a que la revolución rusa, después de la insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, pasó por una fase de lucha "democrática general", es decir, en su base, democrático-burguesa, de todo el campesinado en su conjunto contra los terratenientes; luego, a la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; por último, a las enormes extensiones del país y al pésimo estado de sus vías de comunicación. Por cuanto en los países adelantados no existe este freno, el proletariado revolucionario de Europa y de Norteamérica debe preparar más enérgicamente y terminar con mayor rapidez, decisión y éxito, el triunfo completo sobre la resistencia de los campesinos ricos, arrebatarles la menor posibilidad de oponer resistencia. Esto es absolutamente imprescindible, ya que antes de obtener este triunfo completo, definitivo, las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos no estarán en condiciones de reconocer como completamente afianzado el poder estatal proletario.

6. El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a menudo incluso a los campesinos medios) de los términos vecinos, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y pertenecen en su mayor parte a familias descendientes de los señores feudales (nobleza en Rusia, Alemania, Hungría; señores restaurados en Francia; lores en Inglaterra; antiguos esclavistas en Norteamérica), o a los magnates financieros particularmente enriquecidos, o bien a una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

En las filas de los partidos comunistas no se debe admitir en modo alguno la propaganda o la aplicación de una indemnización en favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las condiciones actuales de Europa y de Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más han sufrido a causa de la guerra, la cual ha multiplicado el número de millonarios y aumentado sus riquezas.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas por el proletariado triunfante a los grandes terratenientes, Rusia, debido a su atraso económico, ha llevado a cabo con preferencia el reparto de estas tierras, entregándolas en usufructo a los campesinos; sólo en casos relativamente raros, el Estado proletario ha mantenido las llamadas "haciendas soviéticas", dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos jornaleros en obreros que trabajan por encargo del Estado y en miembros de los Soviets que administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista reconoce justo el mantener *preferentemente* las grandes empresas agropecuarias y la explotación de las mismas según el tipo de las "haciendas soviéticas" de Rusia.

Sería, sin embargo, un gravísimo error exagerar o generalizar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita de una parte de la tierra de los exploradores expropiados a los pequeños campesinos y a veces hasta a los campesinos medios de los términos vecinos.

En primer lugar, la objeción habitual, consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y por la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución momentánea de la producción, así como no se detuvieron los burgueses enemigos del esclavismo en EE.UU. ante la reducción temporal de la producción del algodón a consecuencia de la guerra civil de 1863-1865. Para los burgueses la producción es un fin en sí, pero a los trabajadores y explotados les importa más que nada derrocar a los explotadores y asegurar las condiciones que les permitan trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin asegurarse el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

En segundo lugar, no sólo el aumento, sino aun el mantenimiento de la gran producción agrícola supone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, con conciencia revolucionaria, que haya cursado una escuela sólida en el sentido profesional, político y de organización. Donde falta esta condición o donde no existe la posibilidad de confiar con provecho esta misión a obreros industriales conscientes y competentes, las tentativas de un paso prematuro a la dirección de las grandes explotaciones por el Estado no pueden sino comprometer el poder proletario, y se requiere sumo cuidado y la más sólida preparación en la creación de "haciendas soviéticas".

En tercer lugar, en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval, semifeudal, de los pequeños campesinos por los grandes terratenientes, como, por

ejemplo, los *Instleute*[181] en Alemania, los *métayers* en Francia, los aparceros-arrendatarios en EE.UU. (no solamente los negros, los cuales son explotados en la mayoría de los casos en los Estados del Sur precisamente de este modo, sino a veces hasta los blancos). En casos como éstos, el Estado proletario tiene el deber de entregar las tierras en usufructo gratuito a los pequeños campesinos que las llevaban en arriendo, porque no existe otra base económica y técnica, ni hay posibilidad de crearla de golpe y porrazo.

Los bienes de las grandes explotaciones deben ser sin falta confiscados y convertidos en patrimonio del Estado, con la condición expresa de que, después de asegurar con estos bienes a las grandes haciendas del Estado, los pequeños campesinos de los alrededores puedan utilizarlos gratuitamente, observando las condiciones que fije el Estado proletario.

Si en los primeros momentos, después de llevarse a cabo la revolución, proletaria, es absolutamente indispensable no sólo expropiar sin dilación a los grandes terratenientes, sino hasta expulsarlos totalmente o internarlos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario no sólo en la ciudad, sino también en el campo, es preciso tender sin falta de un modo sistemático a que las fuerzas con que cuenta esta clase, poseedoras de una gran experiencia, de conocimientos y de capacidad de organización, sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) en la creación de la gran agricultura socialista.

7. La victoria del socialismo sobre el capitalismo y el afianzamiento del primero no podrán ser considerados como seguros sino cuando el poder estatal proletario, una vez aplastada definitivamente toda resistencia de los explotadores, garantizada la absoluta estabilidad y la subordinación completa a su régimen, reorganice toda la industria sobre la base de la gran producción colectiva y de la técnica moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permitirá a la ciudad prestar a la aldea atrasada y dispersa una ayuda decisiva, de orden técnico y social, con miras a crear la base material para elevar en vasta escala la productividad del trabajo agrícola y del trabajo agropecuario en general, estimulando así con el ejemplo a los pequeños labradores a pasar, en su propio beneficio, a la gran agricultura colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica incontestable, que todos los socialistas reconocen nominalmente, en la práctica es deformada por el oportunismo, que predomina tanto en la II Internacional amarilla como entre los líderes de los "independientes" alemanes e ingleses, lo mismo que entre los longuetístas franceses, etc. La deformación consiste en fijar la atención en un futuro hermoso, de color de rosa, relativamente lejano, y en apartarla de las tareas inmediatas que son impuestas por el paso y el acercamiento concreto y difícil a ese futuro. En la práctica, esto se reduce a preconizar la conciliación con la burguesía y la "paz social", es decir, a la traición completa al proletariado, el cual lucha actualmente en condiciones de ruina económica y depauperación sin precedentes, creadas en todas partes por la guerra, en condiciones de escandaloso enriquecimiento y de ensoberbecimiento de un puñado de millonarios, que lo son precisamente gracias a la guerra.

Justamente en el campo, la posibilidad efectiva de una lucha victoriosa por el socialismo reclama: primero, que todos los partidos comunistas eduquen en el proletariado industrial la conciencia de que son indispensables sacrificios de su parte y de que debe estar dispuesto a aportar esos sacrificios en aras del derrocamiento de la burguesía y de la consolidación del poder proletario, pues la dictadura del proletariado significa tanto la capacidad de éste para organizar y conducir a todas las masas trabajadoras y explotadas, como la capacidad de la vanguardia de hacer los mayores sacrificios y demostrar el mayor heroísmo para conseguir este objetivo; en segundo lugar, para lograr el éxito, se requiere que la masa trabajadora y más explotada del campo obtenga del triunfo de los obreros inmediatas y sensibles mejoras en su situación a expensas de los explotadores, pues sin ello el proletariado industrial no tiene asegurado el apoyo del campo y, de modo particular, no podrá de otra manera asegurar el abastecimiento de las ciudades.

8. La enorme dificultad de organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras del campo, colocadas por el capitalismo en condiciones de particular postración, de dispersión y, a menudo, de dependencia semimedieval, impone a los partidos comunistas el deber de prestar una atención especial a la lucha huelguística en el campo, al apoyo intenso y al desarrollo múltiple de las huelgas de masas entre los proletarios y semiproletarios agrícolas. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, confirmada y ampliada ahora por la experiencia de Alemania y de otros países avanzados, demuestra que sólo el desarrollo de la lucha huelguística de las masas (a la cual, en ciertas condiciones, pueden y deben ser incorporados en el campo también los pequeños campesinos) es capaz de sacar al campo de su letargo, despertar entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase, así como la conciencia de la necesidad de organizarse como clase, y revelar ante ellas, de un modo patente y práctico, la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

El Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza como traidores y felones a los socialistas

[181] Arrendatarios. (N. de la Edit.)

-con los que cuenta, desgraciadamente, no sólo la II Internacional amarilla, sino también los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de ella- que no sólo son capaces de mostrarse indiferentes ante la lucha huelguística en el campo, sino incluso de manifestarse en contra de la misma (como lo ha hecho C. Kautsky), alegando que entraña el peligro de una disminución de la producción de artículos de consumo. Todo programa y toda declaración solemne carecen de valor si en la práctica, en los hechos, no se demuestra que los comunistas y los dirigentes obreros saben colocar por encima de todas las cosas el desarrollo y el triunfo de la revolución proletaria y saben hacer en su nombre los más grandes sacrificios, porque de lo contrario no hay salida ni salvación del hambre, de la ruina económica y de nuevas guerras imperialistas.

En particular, es preciso señalar que los dirigentes del viejo socialismo y los representantes de la "aristocracia obrera", que en el presente hacen a menudo concesiones verbales al comunismo e incluso se pasan nominalmente a su lado con tal de conservar su prestigio entre las masas obreras que se radicalizan rápidamente, deben probar su lealtad a la causa del proletariado y su capacidad de ocupar cargos de responsabilidad, precisamente en ramas de trabajo en que el desarrollo de la conciencia y de la lucha revolucionarias es más acentuado; en que la resistencia de los terratenientes y de la burguesía (campesinos ricos, kulaks) es más encarnizada; en que la diferencia entre el socialista conciliador y el comunista revolucionario se manifiesta con mayor evidencia.

9. Los partidos comunistas deben empeñar todos los esfuerzos para empezar lo más pronto posible a crear en el campo Soviets de diputados, en primer término, de los obreros asalariados y de los semiproletarios. Únicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los Soviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse lo bastante para poder someter a su influencia (y luego incorporar a su seno) a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística no está desarrollada aún y es débil la capacidad de organización del proletariado rural, debido al peso de la opresión de los terratenientes y campesinos ricos y a la falta de apoyo por parte de los obreros industriales y de sus sindicatos, la creación de Soviets de diputados en el campo reclama una prolongada preparación: habrá que crear células comunistas, aunque sean pequeñas, desarrollar una intensa agitación exponiendo las reivindicaciones del comunismo del modo más popular posible y explicándolas con el ejemplo de las manifestaciones más hirientes de la explotación y de la opresión, organizar visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.

Escrito en junio-julio de 1920. Publicado el 20 de julio de 1920 en el núm. 12 de la revista *La Internacional Comunista*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 169-182.

II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

19 de julio - 7 de agosto de 1920[182]

1. Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista

19 de julio

(*Clamorosa ovación. Todos se ponen en pie y aplauden. El orador intenta hablar, pero siguen los aplausos y las exclamaciones en todas las lenguas. La ovación dura mucho*.)

Camaradas:

Las tesis sobre los problemas relativos a las tareas fundamentales de la Internacional Comunista han sido publicadas en todos los idiomas, y no representan algo sustancialmente nuevo (en particular para los camaradas rusos), ya que en grado considerable hacen extensivos a una serie de países occidentales, a Europa Occidental, ciertos rasgos básicos de nuestra experiencia revolucionaria y las enseñanzas de nuestro movimiento revolucionario. Por eso, en mi informe me detendré con algo más de detalle, aunque brevemente, en la primera parte del tema que me ha sido asignado: la situación internacional.

Las relaciones económicas del imperialismo constituyen la base de la situación internacional hoy existente. A lo largo de todo el siglo XX se ha definido por completo esta nueva fase del capitalismo, su fase superior y última. Todos vosotros sabéis, claro está, que el rasgo más característico y esencial del imperialismo consiste en que el capital ha alcanzado proporciones inmensas. La libre competencia ha sido sustituida por un monopolio gigantesco. Un número insignificante de capitalistas ha podido, a veces, concentrar en sus manos ramas industriales enteras, las cuales han pasado a las alianzas, cártels, consorcios y trusts con frecuencia de carácter internacional. De este modo, los monopolistas se han apoderado de ramas enteras de la industria en el aspecto financiero, en el aspecto del derecho de propiedad y, en parte, en el aspecto de la producción, no sólo en algunos países, sino en el mundo entero. Sobre esta base se ha desarrollado el dominio, antes desconocido, de un número insignificante de los mayores bancos, reyes financieros y magnates de las finanzas, que, en la práctica, han transformado incluso las repúblicas más libres en monarquías financieras. Antes de la guerra, esto era reconocido por escritores que no tienen nada de revolucionarios, como, por ejemplo, Lysis en Francia.

Este dominio de un puñado de capitalistas alcanzó

---

[182] El *II Congreso de la Internacional Comunista* se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Se inauguró en Petrogrado; las sesiones siguientes tuvieron lugar en Moscú. Asistieron al II Congreso más de 200 delegados, en representación de las organizaciones obreras de 37 países. Formaron parte de la delegación del PC(b) de Rusia al II Congreso de la Internacional Comunista: Lenin, Andréiev, Armand, Artiom (Serguéiev), Dzerzhinski, Gópner, Kalinin, Kolontái, Krúpskaya, Lunacharski, Manuilski, Olminski, Pokrovski, Yaroslavski y otros, en total 64 personas. Junto a los representantes de los partidos y organizaciones comunistas (de 31 países) en las labores del Congreso participaron representantes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de los partidos socialistas de Italia y Francia, de "Los Trabajadores Industriales del Mundo" (Australia, Inglaterra, Irlanda), de la Confederación Nacional del Trabajo de España y otras organizaciones.

Lenin dirigió todo el trabajo preparatorio del Congreso. En la primera sesión, Lenin presentó un informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. Durante las labores del Congreso, Lenin sostuvo una lucha despiadada contra el oportunismo y el centrismo y sometió a una critica acerba las tendencias anarcosindicalistas y el sectarismo "de izquierda" de diversas organizaciones comunistas. El 23 de julio Lenin pronunció un discurso sobre el papel del Partido Comunista, el 26 de julio presentó el informe de la Comisión sobre los problemas nacional y colonia; el 30 de julio pronunció el discurso sobre las condiciones de ingreso en la Internacional Comunista, el 2 de agosto, sobre el parlamentarismo, y el 6 de agosto, sobre la filiación al Partido Obrero Británico (véase *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 236-240, 248-257). Lenin tomó parte en las labores de las comisiones, que se ocupaban de las cuestiones siguientes: situación internacional y tareas fundamentales de la Internacional Comunista, cuestiones nacional y colonial, problema agrario y condiciones de ingreso en la Internacional Comunista. Las tesis de Lenin sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista, las cuestiones nacional y colonial, el problema agrario y las condiciones para el ingreso en la Internacional Comunista fueron refrendadas como resolución del Congreso.

El II Congreso sentó las bases del programa, de los principios orgánicos, de la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista.

su pleno desarrollo cuando todo el globo terráqueo quedó repartido no sólo en el sentido de conquista de las distintas fuentes de materias primas y de medios de producción por los capitalistas más fuertes, sino también en el sentido de haber terminado el reparto preliminar de las colonias. Hace unos cuarenta años, apenas pasaba de 250 millones de seres la población de las colonias sometidas por seis potencias capitalistas. En vísperas de la guerra de 1914, en las colonias había ya cerca de 600 millones de habitantes, y si agregamos países como Persia, Turquía y China, que entonces eran ya semicolonias, resultará, en cifras redondas, una población de mil millones, que era oprimida mediante la dependencia colonial por los países más ricos, civilizados y libres. Y vosotros sabéis que, además de la dependencia jurídica directa de carácter estatal, la dependencia colonial presupone toda una serie de relaciones de dependencia financiera y económica, presupone toda una serie de guerras, que no eran consideradas como tales porque consistían, con frecuencia, en que las tropas imperialistas europeas y norteamericanas, pertrechadas con las armas más modernas, exterminaban a los habitantes inermes e indefensos de las colonias.

De este reparto de toda la tierra, de este dominio del monopolio capitalista, de este poder omnímodo de un insignificante puñado de los mayores bancos -dos, tres, cuatro o, a lo sumo, cinco por Estado- nació, de modo ineluctable, la primera guerra imperialista de 1914-1918. Esa guerra se hizo para repartir de nuevo el mundo entero. Se hizo para determinar cuál de los dos grupos insignificantes de los mayores Estados -el inglés o el alemán- recibiría la posibilidad y el derecho de saquear, oprimir y explotar toda la Tierra. Como sabéis, la guerra decidió la cuestión en favor del grupo inglés. Y como resultado de esa guerra, nos encontramos ante una exacerbación incomparablemente mayor de todas las contradicciones capitalistas. La guerra lanzó de golpe a unos 250 millones de habitantes de la Tierra a una situación equivalente a la de las colonias. Lanzó a esa situación a Rusia, en la que deben contarse cerca de 130 millones, a Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, que suman en total no menos de 120 millones. Doscientos cincuenta millones de habitantes de países que, en parte, figuran entre los más avanzados, entre los más cultos e instruidos, como Alemania, y que en el aspecto técnico se encuentran al nivel del progreso contemporáneo. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso a esos países condiciones tales, que pueblos avanzados se vieron reducidos a la dependencia colonial, a la miseria, el hambre, la ruina y la falta de derechos, pues en virtud del tratado están maniatados y, para muchas generaciones, puestos en condiciones que no ha conocido ningún pueblo civilizado. He aquí el cuadro que ofrece el mundo: nada más acabada la guerra, no menos de *1.250 millones* de seres son víctimas de la opresión colonial, víctimas de la explotación del capitalismo feroz, que se jactaba de su amor a la paz y que tenía cierto derecho a jactarse de ello hace cincuenta años, cuando la Tierra no estaba repartida todavía, cuando el monopolio no dominaba aún, cuando el capitalismo podía desarrollarse de modo relativamente pacífico, sin conflictos bélicos colosales.

En la actualidad, después de esa época "pacifica", asistimos a una monstruosa exacerbación de la opresión, vemos el retorno a una opresión colonial y militar mucho peor que la anterior. El Tratado de Versalles ha colocado a Alemania, y a toda una serie de Estados vencidos, en una situación que hace materialmente imposible su existencia económica, en una situación de plena carencia de derechos y de humillación.

¿Qué número de naciones se ha aprovechado de ello? Para responder a esta pregunta debemos recordar que la población de los Estados Unidos de América -los cuales son los únicos que han ganado en la guerra de modo pleno y se han transformado por completo de un país con gran cantidad de deudas en un país al que todos le deben- no pasa de 100 millones de almas. El Japón, que ha ganado muchísimo al permanecer al margen del conflicto europeo-norteamericano y apoderarse del inmenso continente asiático, tiene 50 millones de habitantes. Inglaterra, que después de esos países ha ganado más que nadie, cuenta con una población de 50 millones. Y si agregamos los Estados neutrales, cuya población es muy pequeña y que se han enriquecido durante la conflagración, obtendremos, en cifras redondas, 250 millones.

Ahí tenéis, pues, trazado en líneas generales, el cuadro del mundo después de la guerra imperialista. Colonias oprimidas con una población de 1.250 millones de seres: países que son despedazados vivos, como Persia, Turquía y China; países que, derrotados, han sido reducidos a la situación de colonias. No más de 250 millones en países que han mantenido su vieja situación, pero que han caído, todos ellos, bajo la dependencia económica de Norteamérica y que durante toda la guerra dependieron en el aspecto militar, pues la contienda abarcó al mundo entero y no permitió ni a un solo Estado permanecer neutral de verdad. Y, por último, no más de 250 millones de habitantes en países en los que, por supuesto, se han aprovechado del reparto de la Tierra únicamente la camarilla gobernante, únicamente los capitalistas. En total, cerca de 1.750 millones de personas que forman toda la población del globo. Quisiera recordaros este cuadro del mundo porque todas las contradicciones fundamentales del capitalismo, del imperialismo, que conducen a la revolución, todas las contradicciones fundamentales en el movimiento obrero, que condujeron a la lucha

más encarnizada con la II Internacional, y de lo cual ha hablado el camarada presidente, todo eso está vinculado al reparto de la población de la Tierra.

Es claro que las cifras citadas ilustran en rasgos generales, fundamentales, el cuadro económico del mundo. Y es natural, camaradas, que sobre la base de ese reparto de la población de toda la Tierra haya aumentado en muchas veces la explotación del capital financiero, de los monopolios capitalistas.

No sólo las colonias y los países vencidos se ven reducidos a un estado de dependencia; en el interior mismo de cada país victorioso se han desarrollado las contradicciones más agudas, se han agravado todas las contradicciones capitalistas. Lo mostraré en rasgos concisos con algunos ejemplos.

Tomad las deudas de Estado. Sabemos que las deudas de los principales Estados europeos han aumentado, de 1914 a 1920, no menos de *siete* veces. Citaré una fuente económica más, que adquiere una importancia muy grande: es Keynes, diplomático inglés y autor del libro *Las consecuencias económicas de la paz*, quien, por encargo de su gobierno, participó en las negociaciones de paz de Versalles, las siguió sobre el lugar desde un punto de vista puramente burgués, estudió el asunto paso a paso, en detalle, y, como economista, tomó parte en las conferencias. Ha llegado a conclusiones que son más tajantes, más evidentes y más edificantes que las de un revolucionario comunista, porque estas conclusiones las hace un burgués auténtico, un enemigo implacable del bolchevismo, del cual él, como filisteo inglés, se hace un cuadro monstruoso, bestial y feroz. Keynes ha llegado a la conclusión de que con el Tratado de Versalles, Europa y el mundo entero van a la bancarrota. Keynes ha dimitido; ha arrojado su libro a la cara del gobierno y ha dicho: Hacéis una locura. Os citaré sus cifras que, en conjunto, se reducen a lo siguiente:

¿Cuáles son las relaciones de deudores y acreedores que se han establecido entre las principales potencias? Convierto las libras esterlinas en rublos oro, al cambio de 10 rublos oro por libra esterlina. He aquí lo que resulta: los Estados Unidos tienen un activo de 19.000 millones; su pasivo es nulo. Hasta la guerra eran deudores de Inglaterra. En el último Congreso del Partido Comunista de Alemania, el 14 de abril de 1920, el camarada Levi señalaba con razón en su informe que no quedaban más que dos potencias que actúan hoy independientes en el mundo: Inglaterra y Norteamérica. Pero sólo Norteamérica ha quedado absolutamente independiente desde el punto de vista financiero. Antes de la guerra era deudora; hoy es acreedora. Todas las demás potencias del mundo han contraído deudas. Inglaterra se ve reducida a la siguiente situación: activo 17.000 millones, pasivo 8.000 millones, es ya mitad deudora. Además, en su activo figuran cerca de 6.000 millones que le debe Rusia. Los stocks militares que Rusia compró durante la guerra forman parte de los créditos ingleses. No hace mucho, cuando, en su calidad de representante del Gobierno soviético de Rusia, Krasin tuvo la oportunidad de conversar con Lloyd George sobre los convenios relativos a las deudas, explicó claramente a los científicos y políticos, dirigentes del Gobierno inglés, que si pensaban cobrar estas deudas, se equivocaban de manera inexplicable. Y el diplomático inglés Keynes les había ya revelado este error.

Por supuesto, la cuestión no depende sólo del hecho, y ni siquiera la cosa es ésa, de que el gobierno revolucionario ruso no quiere pagar sus deudas. Ningún Gobierno se avendría a liquidarlas, por la sencilla razón de que estas deudas no representan más que los intereses usurarios de lo que ha sido ya pagado una veintena de veces, y este mismo burgués Keynes que no siente ninguna simpatía por el movimiento revolucionario ruso, dice: "Está claro que no se pueden tener en cuenta estas deudas".

Por lo que se refiere a Francia, Keynes aduce cifras como éstas: su activo es de tres mil millones y medio, su pasivo, ¡de 10.000 millones y medio! Y éste es el país del cual los franceses mismos decían que era el usurero de todo el mundo, porque sus "ahorros" eran colosales y el saqueo colonial y financiero, que le había proporcionado un capital gigantesco, le permitía otorgar préstamos de miles y miles de millones, en particular a Rusia. De estos préstamos Francia obtenía enormes beneficios. Y a pesar de ello a pesar de la victoria. Francia ha ido a parar a la situación de deudora.

Una fuente burguesa norteamericana, citada por el camarada Braun, comunista, en su libro *¿Quién debe pagar las deudas de guerra*? (Leipzig, 1920), define de la manera siguiente la relación que existe entre las deudas y el patrimonio nacional: en los países victoriosos, en Inglaterra y Francia, las deudas representan más del 50% del patrimonio nacional. En lo que atañe a Italia, este porcentaje es de 60 a 70, en cuanto a Rusia, de 90, pero, como sabéis, estas deudas no nos inquietan, ya que poco antes de que apareciese el libro de Keynes, habíamos seguido su excelente consejo: habíamos anulado todas nuestras deudas. (*Clamorosos aplausos*.)

Keynes no hace más que revelar en este caso su habitual rareza de filisteo: al aconsejar anular todas las deudas, declara que, por supuesto, Francia no hará más que ganar, que, desde luego, Inglaterra no perderá gran cosa, porque, de todos modos, no se podría sacar nada de Rusia; Norteamérica perderá mucho, pero Keynes cuenta con la "generosidad" norteamericana. A este respecto, no compartimos las concepciones de Keynes ni de los demás pacifistas pequeñoburgueses. Creemos que para conseguir la anulación de las deudas tendrán que encontrar otra cosa y trabajar en una dirección un tanto diferente, y

no en la de contar con la "generosidad" de los señores capitalistas.

De estas cifras muy concisas se infiere que la guerra imperialista ha creado también para los países victoriosos una situación imposible. La enorme desproporción entre los salarios y la subida de precios lo indica igualmente. El 8 de marzo de este año, el Consejo Superior Económico, institución encargada de defender el orden burgués del mundo entero contra la revolución creciente, adoptó una resolución que termina con un llamamiento al orden, a la laboriosidad, al ahorro, con la condición, claro está, de que los obreros sigan siendo esclavos del capital. Este Consejo Superior Económico, órgano de la Entente, órgano de los capitalistas de todo el mundo, hizo el siguiente balance.

En los Estados Unidos, los precios de los productos alimenticios han subido en un promedio de 120%, mientras que los salarios han aumentado sólo en un 100%. En Inglaterra, los productos alimenticios han subido en 170%, los salarios, en 130%. En Francia, los precios de los víveres han aumentado en 300%, los salarios, en 200%. En el Japón, los precios han subido en 130%, los salarios, en 60% (confronto las cifras indicadas por el camarada Braun en su folleto precitado y las del Consejo Superior Económico dadas por el *Times* del 10 de marzo de 1920).

Está claro que en semejante situación el crecimiento de la indignación de los obreros, el desarrollo de las ideas y del estado de ánimo revolucionarios y el aumento de las huelgas espontáneas de masas son inevitables. Porque la situación de los obreros se hace intolerable. Estos se convencen por su propia experiencia de que los capitalistas se han enriquecido inmensamente con la guerra, cuyos gastos y deudas cargan sobre las espaldas de los obreros. Recientemente, un telegrama nos comunicaba que Norteamérica quiere repatriar a Rusia a 500 comunistas más, para desembarazarse de estos "peligrosos agitadores".

Pero aunque Norteamérica nos enviase no 500, sino 500.000 "agitadores" rusos, norteamericanos, japoneses, franceses, la cosa no cambiaría, puesto que subsistiría la desproporción de los precios, contra la cual no pueden hacer nada. Y no pueden hacer nada porque la propiedad privada se protege allí rigurosamente, porque para ellos es "sagrada". No hay que olvidar que la propiedad privada de los explotadores ha sido abolida sólo en Rusia. Los capitalistas no pueden hacer nada contra esa desproporción de los precios, y los obreros no pueden vivir con los antiguos salarios. Contra esta calamidad, ningún viejo método sirve, ninguna huelga aislada, ni la lucha parlamentaria ni la votación pueden hacer nada, porque la "propiedad privada es sagrada", y los capitalistas han acumulado tales deudas que el mundo entero está avasallado por un puñado de personas; por otra parte, las condiciones de existencia de los obreros se hacen más y más insoportables. No hay más salida que la abolición de la "propiedad privada" de los explotadores.

En su folleto Inglaterra y la revolución mundial, del cual nuestro *Noticiero del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros* de febrero de 1920 ha publicado valiosos extractos, el camarada Lapinski indica que en Inglaterra los precios del carbón de exportación han sido dos veces más elevados que los previstos por los medios industriales oficiales.

En Lancashire se ha llegado a un alza del valor de las acciones de un 400%. Los beneficios de los bancos constituyen del 40 al 50% como mínimo, además se debe señalar que cuando se trata de determinar sus beneficios, todos los banqueros saben encubrir la parte leonina no llamándola beneficios, sino disimulándola bajo la forma de primas, bonificaciones, etc. Así es que también en este caso, los hechos económicos indiscutibles muestran que la riqueza de un puñado ínfimo de personas ha crecido de manera increíble, que un lujo inaudito rebasa todos los límites, mientras que la miseria de la clase obrera no cesa de agravarse. En particular, hay que señalar además una circunstancia que el camarada Levi ha subrayado con extraordinaria claridad en su informe precitado: la modificación del valor del dinero. Como consecuencia de las deudas, de la emisión de papel moneda, etc., el dinero se ha desvalorizado en todas partes. La misma fuente burguesa, que ya he citado, es decir, la declaración del Consejo Superior Económico del 8 de marzo de 1920, estima que en Inglaterra la depreciación de la moneda en relación al dólar es aproximadamente de un tercio; en Francia y en Italia, de dos tercios; en cuanto a Alemania, llega hasta el 96%.

Este hecho muestra que el "mecanismo" de la economía capitalista mundial se está descomponiendo por entero. No es posible continuar las relaciones comerciales de las cuales dependen, bajo el régimen capitalista, la obtención de materias primas y la venta de los productos manufacturados; no pueden continuar precisamente por el hecho de que toda una serie de países se hallan sometidos a uno solo, debido a la depreciación monetaria. Ninguno de los países ricos puede vivir ni comerciar, porque no puede vender sus productos ni recibir materias primas.

Así, pues, resulta que Norteamérica misma, el país más rico, al que están sometidos todos los demás países, no puede comprar ni vender. Y ese mismo Keynes, que ha conocido todos los recovecos y peripecias de las negociaciones de Versalles, está obligado a reconocer esta imposibilidad, pese a su firme decisión de defender el capitalismo y a despecho de todo su odio al bolchevismo. Dicho sea

de paso, no creo que ningún manifiesto comunista, o, en general, revolucionario, pueda compararse, en cuanto a su vigor, a las páginas en las que Keynes pinta a Wilson y el "wilsonismo" en acción. Wilson fue el ídolo de los pequeños burgueses y de los pacifistas tipo Keynes y de ciertos héroes de la II Internacional (e incluso de la Internacional "II y media"[183]) que han exaltado sus "14 puntos"[184] y escrito hasta libros "sabios" sobre las "raíces" de la política wilsoniana, esperando que Wilson salvaría la "paz social", reconciliaría a los explotadores con los explotados, y realizaría reformas sociales. Keynes ha mostrado con toda evidencia cómo Wilson ha sido engañado como un tonto, y cómo todas estas ilusiones se han esfumado al primer contacto con la política práctica, mercantil y traficante del capital, encarnada por los señores Clemenceau y Lloyd George. Las masas obreras ven ahora cada vez más claramente por su experiencia vivida, y los sabios pedantes podrían verlo a la sola lectura del libro de Keynes, que las "raíces" de la política de Wilson estribaban sólo en la necedad clerical, la fraseología pequeñoburguesa y la total incomprensión de la lucha de clases.

De todo eso dimanan de modo completamente inevitable y natural dos condiciones, dos situaciones fundamentales. De una parte, la miseria y la ruina de las masas se han acrecentado de manera inaudita, y sobre todo en lo que concierne a 1.250 millones de seres humanos, o sea, al 70% de la población del globo. Se trata de las colonias y países dependientes, cuya población está privada de todo derecho jurídico, de países colocados "bajo el mandato" de los bandidos de las finanzas. Y, además, la esclavitud de los países vencidos ha quedado sancionada por el Tratado de Versalles y los acuerdos secretos relativos a Rusia, que a veces tienen -es verdad- tanto valor como los papeluchos en los que se ha escrito que debemos tantos y cuantos miles de millones. Presenciamos en la historia mundial el primer caso de sanción jurídica de la expoliación, de la esclavitud, de la dependencia, de la miseria y del hambre de 1.250 millones de seres humanos.

De otra parte, en cada país que se ha vuelto acreedor, la situación de los obreros se ha hecho insoportable. La guerra ha agravado al máximo todas las contradicciones capitalistas, y en ello está el origen de esa profunda efervescencia revolucionaria que no hace más que crecer, porque durante la guerra los hombres se hallaban bajo el régimen de la disciplina militar, eran lanzados a la muerte o amenazados de la represión inmediata del tribunal militar. Las condiciones impuestas por la guerra no dejaban ver la realidad económica. Los escritores, los poetas, los popes y toda la prensa no hacían más que glorificar la guerra. Ahora que la guerra ha terminado, las cosas han comenzado a desenmascararse. Está desenmascarado el imperialismo alemán con su paz de Brest-Litovsk. Está desenmascarada la paz de Versalles que debía ser la victoria del imperialismo y ha resultado ser su derrota. El ejemplo de Keynes muestra, entre otras cosas, cómo decenas y centenares de miles de pequeños burgueses, de intelectuales o simplemente de personas un tanto desarrolladas y cultas de Europa y América han tenido que emprender la misma senda que él, que ha presentado su dimisión y arrojado a la cara de su gobierno el libro que desenmascaraba a éste. Keynes ha mostrado lo que pasa y pasará en la conciencia de millares y centenares de miles de personas cuando comprendan que todos los discursos sobre la "guerra por la libertad", etc., no han sido más que puro engaño y que como consecuencia de la guerra se ha enriquecido sólo una ínfima minoría, mientras que los demás se han arruinado y han quedado reducidos a la esclavitud. En efecto, el burgués Keynes declara que los ingleses, para proteger su vida, para salvar la economía inglesa, deben conseguir ¡que entre Alemania y Rusia se reanuden las relaciones comerciales libres! Pero ¿cómo conseguirlo? ¡Anulando todas las deudas, como lo propone él! Esta es una idea que no pertenece sólo al científico economista Keynes. Millones de personas llegan y llegarán a esta idea. Y

---

[183] *Internacional II y media* (de Viena): "Agrupación Internacional de Partidos Socialistas", fundada en Viena en febrero de 1921 en la Conferencia de los partidos y grupos centristas, forzados, bajo la presión de las masas, a romper formalmente con la II Internacional en bancarrota. Entraron en ella los partidos y grupos centristas de Austria, Inglaterra, Alemania, Francia, EE.UU. y otros países. Los líderes de la Internacional II y media realizaban de hecho la política de la II Internacional oportunista, enmascarándola con frases revolucionarias. Se manifestaban contra el Poder soviético y la III Internacional Comunista, trataban de frustrar la táctica del frente obrero único. En 1923, en las condiciones del descenso iniciado del movimiento revolucionario, se produjo la fusión de la Internacional II y media con la II Internacional. Este acuerdo se tomó en el Congreso de Unificación de Hamburgo en mayo de 1923.

[184] Se alude al programa de los 14 puntos, publicado por el presidente de los EE.UU. Wilson en enero de 1918 como base para concertar la paz entre los países de la Entente y la coalición austro-alemana.
Los "14 puntos" de Wilson fueron propuestos con el fin de debilitar la influencia que ejercía en las masas populares de los países beligerantes el Decreto de la Paz, aprobado a base del informe de Lenin por el II Congreso de los Soviets el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917; este decreto proponía a todos los pueblos y gobiernos de los países beligerantes concertar inmediatamente la paz sin anexiones ni contribuciones.
En los "14 puntos" de Wilson se hablaba de la limitación de los armamentos, de la libertad de navegación, de la creación de la Sociedad de las Naciones, etc. La mayoría de los puntos del programa de Wilson no se pusieron en práctica.

millones de personas oyen declarar a los economistas burgueses que no hay más salida que la anulación de las deudas, que por consiguiente "¡malditos sean los bolcheviques!" (que las han anulado), y ¡¡hagamos un llamamiento a la "generosidad" de Norteamérica!! Pienso que se debería enviar en nombre del Congreso de la Internacional Comunista un mensaje de agradecimiento a estos economistas que hacen agitación en favor del bolchevismo.

Si, de una parte, la situación económica de las masas se ha hecho insoportable; si, de otra parte, en el seno de la ínfima minoría de los países vencedores omnipotentes se ha iniciado y se acelera la descomposición ilustrada por Keynes, realmente presenciamos la maduración de las dos condiciones de la revolución mundial.

Tenemos ahora ante los ojos un cuadro algo más completo del mundo. Sabemos lo que significa esta dependencia de un puñado de ricachones a la que están sujetos los 1.250 millones de seres colocados en condiciones de existencia inaguantables. De otro lado, cuando se ofreció a los pueblos el Pacto de la Sociedad de Naciones, en virtud del cual ésta declara que ha puesto fin a las guerras y que en adelante no permitirá a nadie quebrantar la paz, cuando este pacto -última esperanza de las masas trabajadoras del mundo entero- entró en vigor, eso fue para nosotros la victoria más grande. Cuando aún no estaba en vigor, decían: es imposible no imponer a un país como Alemania condiciones especiales; cuando haya un tratado, ya verán cómo todo marchará bien. Pero cuando este pacto se publicó, ¡los enemigos furibundos del bolchevismo han tenido que renegar de él! Tan pronto como el pacto empezó a entrar en vigor, resultó que el grupito de países más ricos, ¡este "cuarteto de gente gorda" -Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Wilson- quedó encargado de arreglar las nuevas relaciones. ¡Y cuando pusieron en marcha la máquina del pacto, ésta llevó a la ruina total!

Lo hemos visto en las guerras contra Rusia. Débil, arruinada, abatida, Rusia, el país más atrasado, lucha contra todas las naciones, contra la alianza de Estados ricos y poderosos que dominan al mundo, y sale vencedora de esta lucha. No podíamos oponer fuerzas un tanto equivalentes, y, sin embargo, fuimos los vencedores. ¿Por qué? Porque no había ni sombra de unidad entre ellos, porque cada potencia actuaba contra otra. Francia quería que Rusia le pagase las deudas y se convirtiese en una fuerza temible contra Alemania; Inglaterra deseaba el reparto de Rusia, intentaba apoderarse del petróleo de Bakú y firmar un tratado con los países limítrofes de Rusia. Entre los documentos oficiales ingleses figura un libro que enumera con extraordinaria escrupulosidad todos los Estados (se cuentan 14) que, hace medio año, en diciembre de 1919, prometían tomar Moscú y Petrogrado. Inglaterra fundaba en estos Estados su política y les daba a préstamo millones y millones. Pero hoy todos estos cálculos han fracasado y todos los empréstitos se han perdido.

Esta es la situación que ha creado la Sociedad de Naciones. Cada día de existencia de este pacto constituye la mejor agitación en favor del bolchevismo. Porque los partidarios mas poderosos del "orden" capitalista nos muestran que, en cada cuestión, se echan la zancadilla unos a otros. Por el reparto de Turquía, Persia, Mesopotamia, China se arman querellas feroces entre el Japón, la Gran Bretaña, Norteamérica y Francia. La prensa burguesa de estos países está llena de los más violentos ataques y de las invectivas más acerbas contra sus "colegas" porque les quitan ante sus propias narices el botín. Somos testigos del total desacuerdo que reina en las alturas, entre este puñado ínfimo de países más ricos. Es imposible que 1.250 millones de seres, que representan el 70% de la población de la Tierra, vivan en las condiciones de avasallamiento que quiere imponerles el capitalismo "avanzado" y civilizado. En cuanto al puñado ínfimo de potencias riquísimas, Inglaterra, Norteamérica, el Japón (que tuvo la posibilidad de saquear a los países de Oriente, los países de Asia, pero no puede poseer ninguna fuerza independiente, ni financiera ni militar, sin la ayuda de otro país), estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas y orientan su política a hacer fracasar la de sus asociados y "partenaires" de la Sociedad de Naciones. De aquí se deriva la crisis mundial. Y estas raíces económicas de la crisis constituyen la razón esencial del hecho de que la Internacional Comunista consiga brillantes éxitos.

Camaradas: Ahora vamos a abordar la cuestión de la crisis revolucionaria como base de nuestra acción revolucionaria. Y en ello necesitamos, ante todo, señalar dos errores extendidos. De un lado, los economistas burgueses presentan la crisis como una simple "molestia", según la elegante expresión de los ingleses. De otro lado, los revolucionarios procuran demostrar a veces que la crisis no tiene absolutamente salida.

Esto es un error. Situaciones absolutamente sin salida no existen. La burguesía se comporta como una fiera insolentada que ha perdido la cabeza, hace una tontería tras otra, empeorando la situación y acelerando su muerte. Todo eso es así. Pero no se puede "demostrar" que no hay absolutamente posibilidad alguna de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aplaste cierto movimiento o sublevación de una parte determinada de oprimidos y explotados. Intentar "demostrar" con antelación la falta "absoluta" de salida sería vana pedantería o juego de conceptos y palabras. En esta cuestión y otras parecidas la verdadera "demostración" puede ser únicamente la práctica. El régimen burgués atraviesa en todo el

mundo una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que "demostrar" con la práctica de los partidos revolucionarios que tiene suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la revolución victoriosa.

Para preparar esa "demostración" nos hemos reunido precisa y principalmente en el presente Congreso de la Internacional Comunista.

Citaré como ejemplo del grado en que aún domina el oportunismo entre los partidos que desean adherirse a la III Internacional, del grado en que la labor de ciertos partidos aún está lejos de la preparación de la clase revolucionaria para aprovechar la crisis revolucionaria, a Ramsay MacDonald, jefe del "Partido Laborista Independiente" inglés. En su libro *El Parlamento y la Revolución*, dedicado precisamente a las cuestiones cardinales que ahora nos tienen ocupados también a nosotros, MacDonald describe el estado de las cosas, poco más o menos, en el espíritu de los pacifistas burgueses. Reconoce que hay crisis revolucionaria, que aumentan los sentimientos revolucionarios, que las masas obreras simpatizan con el Poder soviético y la dictadura del proletariado (adviertan que se trata de Inglaterra), que la dictadura del proletariado es mejor que la actual dictadura de la burguesía inglesa.

Pero MacDonald no deja de ser un pacifista conciliador y burgués hasta la médula, un pequeño burgués que sueña con un gobierno que esté por encima de las clases. Reconoce la lucha de clases sólo como "hecho descriptivo", como todos los embusteros, sofistas y pedantes de la burguesía. Silencia la experiencia de Kerenski, los mencheviques y los eseristas en Rusia, la experiencia homóloga de Hungría, Alemania, etc., sobre la formación de un Gobierno "democrático" y, aparentemente, fuera de las clases. Adormece a su partido y a los obreros que tienen la desgracia de tomar a este burgués por un socialista, de tomar a este filisteo por un líder con las palabras: "Sabemos que esto (o sea, la crisis revolucionaria, la efervescencia revolucionaria) pasará, se calmará". La guerra originó inevitablemente la crisis, pero después de la guerra, aunque no sea de golpe, "todo se calmará".

Así escribe una persona que es el jefe de un partido que desea adherirse a la III Internacional. En ello vemos una denuncia de excepcional franqueza y tanto más valiosa de lo que se observa con no menos frecuencia en las capas superiores del Partido Socialista Francés y del Partido Socialdemócrata Independiente Alemán: no sólo el no saber, sino también el no querer aprovechar la crisis revolucionaria en sentido revolucionario, o, dicho de otro modo, el no saber y el no querer llevar a cabo una verdadera preparación revolucionaria del partido y de la clase para la dictadura del proletariado.

Ese es el mal fundamental de numerosísimos partidos que hoy se apartan de la II Internacional. Y precisamente por eso me detengo más en las tesis que propuse al presente Congreso, en la determinación, de la manera más concreta y exacta, de las tareas de *preparación* para la dictadura del proletariado.

Aduciré un ejemplo más. Recientemente se ha publicado un nuevo libro contra el bolchevismo. Ahora se publican en Europa y América muchísimos libros de ese género, y cuantos más libros se publican contra el bolchevismo, tanto mayores son la fuerza y rapidez con que crecen en las masas las simpatías por él. Me refiero al libro de Otto Bauer ¿*Bolchevismo o socialdemocracia*? En él se muestra de modo evidente qué es el menchevismo cuyo ignominioso papel en la revolución rusa ha sido suficientemente comprendido por los obreros de todos los países. Otto Bauer ha dado un panfleto menchevique de cabo a cabo, pese a haber ocultado su simpatía por el menchevismo. Mas en Europa y América hace falta difundir ahora nociones más exactas de lo que es el menchevismo, pues éste es un concepto genérico para todas las tendencias pretendidamente socialistas, socialdemócratas, etc., hostiles al bolchevismo. A nosotros, los rusos, nos aburriría escribir para Europa de qué es el menchevismo. Otto Bauer lo ha demostrado de hecho en su libro, y agradecemos por anticipado a los editores burgueses y oportunistas que lo publiquen y traduzcan a diferentes idiomas. El libro de Bauer será un complemento útil, aunque original, para los manuales de comunismo. Tomad cualquier párrafo, cualquier razonamiento de Bauer y demostrad dónde está ahí el menchevismo, dónde las raíces de las concepciones que llevan al proceder de los traidores al socialismo, de los amigos de Kerenski, Scheidemann, etc., tal será la pregunta que se podría hacer con utilidad y éxito en los "exámenes" para comprobar si el comunismo ha sido asimilado. Si uno no puede contestar a esa pregunta, aún no es comunista y vale más que no ingrese en el Partido Comunista. (*Aplausos*.)

Otto Bauer ha expresado magníficamente la esencia de las opiniones del oportunismo internacional en una frase, por la que -si pudiéramos mandar libremente en Viena- deberíamos erigirle un monumento en vida. El empleo de la violencia en la lucha de clases de las democracias contemporáneas -ha dicho O. Bauer- sería una "violencia sobre los factores sociales de la fuerza".

Probablemente os parezca esto extraño e incomprensible. Es un modelo del grado a que han llevado el marxismo, del grado de banalidad y defensa de los explotadores a que *se puede* llevar la teoría más revolucionaria. Hace falta la variante alemana de espíritu pequeñoburgués para obtener la "teoría" de que los "factores sociales de la fuerza" son el número, la organización, el lugar en el proceso

de producción y distribución, la actividad y la instrucción. Si un obrero agrícola en el campo y un obrero industrial en la ciudad ejercen violencia revolucionaria sobre el terrateniente y el capitalista, eso no es, ni mucho menos, dictadura del proletariado, no es, ni mucho menos, violencia sobre los explotadores y opresores del pueblo. Nada de eso. Es "violencia sobre los factores sociales de la fuerza".

Quizás el ejemplo que he puesto haya salido algo humorístico. Pero es tal la naturaleza del oportunismo contemporáneo que su lucha contra el bolchevismo se convierte en un chiste. Para Europa y América es de lo más útil y apremiante incorporar a la clase obrera, a cuanto hay de pensante en ella, a la lucha del menchevismo internacional (de los MacDonald, O. Bauer y Cía.) contra el bolchevismo.

Aquí debemos plantear la cuestión de cómo se explica la solidez de semejantes tendencias en Europa y por qué ese oportunismo es más vigoroso en Europa Occidental que en nuestro país. Pues porque los países adelantados han creado y siguen creando su cultura con la posibilidad de vivir a expensas de mil millones de habitantes oprimidos. Porque los capitalistas de estos países reciben mucho por encima de lo que podrían recibir como ganancia por el expolio de los obreros de su país.

Antes de la guerra se consideraba que tres países riquísimos: Inglaterra, Francia y Alemania tenían unos ingresos de ocho mil millones a diez mil millones de francos anuales, sin contar otros ingresos, sólo debido a la exportación de capital al extranjero.

Es claro que de esta respetable suma se pueden tirar quinientos millones, al menos, como migajas a los dirigentes obreros, a la aristocracia obrera, como sobornos de todo género. Y todo se reduce precisamente al soborno. Eso se hace por mil vías distintas: elevando la cultura en los mayores centros, creando establecimientos de enseñanza, fundando miles de cargos para dirigentes de cooperativas, para líderes tradeunionistas y parlamentarios. Pero eso se hace por dondequiera que existen relaciones capitalistas civilizadas contemporáneas. Y esos miles de millones de superganancías son la base económica en que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero. En América, Inglaterra y Francia se observa una obstinación mucho más tenaz de los dirigentes oportunistas, de la capa superior de la clase obrera, de la aristocracia de los obreros; oponen una resistencia mucho mayor al movimiento comunista. Y por eso debemos estar dispuestos a que la curación de esta enfermedad de los partidos obreros europeos y americanos transcurra con más dificultad que en nuestro país. Sabemos que desde la fundación de la III Internacional se han obtenido enormes éxitos en el tratamiento de esta enfermedad, pero aún no hemos llegado a extirparla definitivamente: la obra de depurar en todo el mundo a los partidos obreros, a los partidos revolucionarios del proletariado, de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio aún está muy lejos de acabarse.

No me detendré en la manera concreta cómo debemos realizar eso. De ello se habla en mis tesis, que están publicadas. Aquí me incumbe señalar las profundas raíces económicas de este fenómeno. Esta enfermedad se ha prolongado y su tratamiento se ha dilatado más de lo que los optimistas pudieran esperar. Nuestro enemigo principal es el oportunismo. El oportunismo en la capa superior del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino burgués. Se ha demostrado en la práctica que los políticos del movimiento obrero pertenecientes a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. La burguesía no podría mantenerse si ellos no dirigieran a los obreros. Eso lo demuestra no sólo la historia del régimen de Kerenski en Rusia, sino la república democrática en Alemania con su gobierno socialdemócrata al frente, lo demuestra la actitud de Albert Thomas ante su gobierno burgués. Lo demuestra la experiencia análoga de Inglaterra y los Estados Unidos. Ahí está nuestro enemigo principal, y debemos vencerlo. Tenemos que salir del Congreso con la firme resolución de llevar hasta el fin esa lucha en todos los partidos. Esa es la tarea principal.

En comparación con esa tarea, la corrección de los errores de la tendencia "izquierdista" en el comunismo será una tarea fácil. En toda una serie de países se observa el antiparlamentarismo, aportado no tanto por gente salida de la pequeña burguesía como apoyado por algunos destacamentos avanzados del proletariado debido al odio que tienen al viejo parlamentarismo, odio lógico, justo y necesario a la conducta de los miembros de los parlamentos en Inglaterra, Francia, Italia y en todos los países. Hay que dar indicaciones directrices de la Internacional Comunista, dar a conocer mejor, más a fondo, a los camaradas, la experiencia rusa, el alcance del verdadero partido político proletario. Nuestra labor consistirá en cumplir esta tarea. Y la lucha contra estos errores del movimiento proletario, contra estas faltas, será mil veces más fácil que la lucha contra la burguesía que penetra bajo el manto de reformistas en los viejos partidos de la II Internacional y orienta toda su labor no en el espíritu proletario, sino en el espíritu burgués.

Camaradas: Para concluir, me detendré a examinar otro aspecto de la cuestión. El camarada presidente ha dicho aquí que esta asamblea merece el calificativo de Congreso Mundial. Creo que tiene razón, sobre todo porque se encuentran aquí no pocos representantes del movimiento revolucionario de las colonias y de los países atrasados. Esto no es más que un modesto comienzo, pero lo importante es que ya se ha dado el primer paso. La unión de los

proletarios revolucionarios de los países capitalistas, de los países avanzados, con las masas revolucionarias de los países que carecen o casi carecen de proletariado, con las masas oprimidas de las colonias, de los países de Oriente, se está produciendo en este Congreso. La consolidación de esa unión depende de nosotros, y yo estoy seguro de que lo conseguiremos. El imperialismo mundial debe caer cuando el empuje revolucionario de los obreros explotados y oprimidos de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de la insignificante élite constituida por la aristocracia obrera, se funda con el empuje revolucionario de centenares de millones de seres que hasta ahora habían permanecido al margen de la historia y eran considerados sólo como un sujeto paciente.

La guerra imperialista ayudó a la revolución. La burguesía sacó soldados de las colonias, de los países atrasados, para hacerlos participar en esa guerra imperialista, haciéndolos salir del estado de abandono en que se encontraban. La burguesía inglesa inculcaba a los soldados de la India la idea de que los campesinos hindúes debían defender a la Gran Bretaña de Alemania; la burguesía francesa inculcaba a los soldados de las colonias francesas la idea de que los negros debían defender a Francia. Y les enseñaron el manejo de las armas. Este aprendizaje es extraordinariamente útil, y por ello podríamos expresarle a la burguesía nuestro profundo agradecimiento, en nombre de todos los obreros y campesinos rusos y sobre todo en nombre de todo el Ejército Rojo ruso. La guerra imperialista ha hecho que los pueblos dependientes se incorporen a la historia universal. Y una de nuestras principales tareas del momento actual es pensar el modo de colocar la primera piedra de la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas. Los Soviets son posibles en esos países; no serán Soviets obreros, sino Soviets campesinos o Soviets de los trabajadores.

Para ello habrá que realizar un gran trabajo. Los errores serán inevitables y muchos serán los obstáculos con que se tropezará en ese camino. La tarea fundamental del II Congreso consiste en elaborar o trazar los principios de carácter práctico, a fin de que el trabajo realizado hasta ahora en forma no organizada entre centenares de millones de hombres, transcurra en forma organizada, cohesionada y sistemática.

Ha pasado poco más de un año desde que se celebró el I Congreso de la Internacional Comunista y ya aparecemos como vencedores de la II Internacional. Las ideas soviéticas no sólo se difunden ahora entre los obreros de los países civilizados y no son sólo ellos los que las conocen y comprenden. Los obreros de todos los países se ríen de esos sabihondos -muchos de los cuales se llaman socialistas- que con aire doctoral o casi doctoral se lanzan a disquisiciones sobre el "sistema" soviético, como suelen expresarse los sistemáticos alemanes, o sobre la "idea" soviética, término empleado por los socialistas "gremiales" ingleses[185]. Tales disquisiciones sobre el "sistema" soviético o la "idea" soviética suelen enturbiar a menudo los ojos y la conciencia de los obreros. Pero los obreros desechan esa basura pedantesca y empuñan el arma proporcionada por los Soviets. En los países del Oriente se va comprendiendo también el papel y la importancia de los Soviets.

El movimiento soviético sé ha iniciado en todo el Oriente, en toda Asia, en los pueblos de todas las colonias.

La tesis de que los explotados deben rebelarse contra los explotadores y crear sus Soviets no es demasiado complicada. Después de nuestra experiencia, después de dos años y medio de República Soviética en Rusia, después del 1 Congreso de la III Internacional, la comprensión de esa tesis está al alcance de centenares de millones de seres oprimidos por los explotadores en el mundo entero. Y si ahora, en Rusia, nos vemos obligados con frecuencia a concertar compromisos y a dar tiempo al tiempo, pues somos más débiles que los imperialistas internacionales, sabemos, en cambio, que 1.250 millones de seres de la población del globo constituyen esa masa cuyos intereses defendemos nosotros. Por ahora tropezamos con los obstáculos, los prejuicios y la ignorancia, que con cada hora que pasa van siendo relegados al pasado; pero cuanto más tiempo pasa, más nos vamos convirtiendo en los representantes y los defensores efectivos de ese 70% de la población del globo, de esa masa de trabajadores y explotados. Podemos decir con orgullo que en el I Congreso éramos, en el fondo, tan sólo unos propagandistas, que nos limitábamos a lanzar al proletariado de todo el mundo unas ideas fundamentales, un llamamiento a la lucha, y preguntábamos: ¿dónde están los hombres capaces de seguir ese camino? Ahora tenemos en todas partes un

[185] *Socialistas "gremiales", "socialismo gremial"*: corriente antirrevolucionaria entre las tradeuniones inglesas, surgida antes de la primera guerra mundial. Los socialistas "gremiales" negaban el carácter de clase del Estado, sembraban entre los obreros ilusiones sobre la posibilidad de librarse de la explotación sin lucha de clases, propugnaban la creación, a base de las tradeuniones existentes, convertidas en sindicatos (gremios) de industrias, una organización industrial peculiar y la entrega de la dirección de la industria a sus manos considerando que de esa manera se podía crear la sociedad socialista.
Los socialistas "gremiales" se activaron, sobre todo, después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, procurando contraponer su "teoría" reformista a las ideas de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado. En los años 20 del siglo XX el "socialismo gremial" perdió toda su influencia en la clase obrera de Inglaterra.

proletariado de vanguardia. En todas partes hay un ejército proletario, aunque en ocasiones esté mal organizado y exija una reorganización, y si nuestros camaradas internacionales nos ayudan ahora a organizar un ejército único, no habrá fallas que nos impidan realizar nuestra obra. Esa obra es la revolución proletaria mundial, es la creación de la República Soviética universal. (*Prolongados aplausos*.)

Publicado el 24 de julio de 1920 en el núm. 162 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 41, págs. 215-235.

2. Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial

26 de julio[186]

Camaradas:

Me limitaré a una breve introducción, después de lo cual, el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra Comisión, presentará un detallado informe sobre las modificaciones introducidas por nosotros en las tesis. A continuación hará uso de la palabra el camarada Roy, que ha formulado algunas tesis adicionales. La Comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis originales, con las correspondientes modificaciones, como las tesis adicionales. Así, pues, hemos conseguido una absoluta unidad de criterio en todos los problemas de importancia. Ahora haré algunas breves observaciones.

Primero. ¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa. Para el proletariado y para la Internacional Comunista tiene particular importancia en la época del imperialismo observar los hechos económicos concretos y tomar como base, al resolver las cuestiones coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino los fenómenos de la realidad concreta.

El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar. La enorme mayoría de la población del globo, más de mil millones de seres, seguramente mil doscientos cincuenta millones, si consideramos que aquélla es de mil setecientos cincuenta millones, es decir, alrededor del 70% de la población de la Tierra, corresponde a las naciones oprimidas, que se encuentran sometidas a una dependencia colonial directa, que son semicolonias, como, por ejemplo, Persia, Turquía y China, o que, después de haber sido derrotadas por el ejército de una gran potencia imperialista, han sido obligadas por los tratados de paz a depender en gran medida de dicha potencia. Esta idea de la diferenciación, de la división de las naciones en opresoras y oprimidas preside todas las tesis, no sólo las primeras, las que aparecieron con mi firma y fueron publicadas originariamente, sino también las tesis del camarada Roy. Estas últimas han sido escritas teniendo en cuenta, sobre todo, la situación de la India y de otros grandes pueblos de Asia oprimidos por Inglaterra, y en esto reside la enorme importancia que tienen para nosotros.

La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética. Si no tenemos en cuenta este hecho, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista es cómo los partidos comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos.

Tercero. Quisiera destacar de un modo particular la cuestión del movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Esta ha sido justamente la cuestión que ha suscitado algunas divergencias. Nuestra discusión giró en torno a si, desde el punto de vista de los principios y de la teoría, era o no acertado afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar el movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Después de la discusión llegamos a la conclusión unánime de que debe hablarse de movimiento revolucionario nacional en vez de movimiento "democrático-burgués". No cabe la menor duda de que todo movimiento nacional no puede ser sino un movimiento democrático-burgués, ya que la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones capitalistas burguesas. Sería utópico suponer que los partidos proletarios, si es que tales partidos pueden formarse, en general, en esos países atrasados, son capaces de aplicar en ellos una táctica

[186] La *Comisión para los problemas nacional y colonial* se formó en el II Congreso de la Internacional Comunista de representantes de los partidos comunistas de los siguientes países: Rusia, Bulgaria, Francia, Holanda, Alemania, Hungría, EE.UU., India Británica, Persia, China, Corea, Inglaterra y otros. La Comisión funcionó bajo la dirección de Lenin. Las tesis de Lenin sobre las cuestiones nacional y colonial se debatieron en la cuarta y quinta sesiones del Congreso y se aprobaron el 28 de julio.

y una política comunistas sin mantener determinadas relaciones con el movimiento campesino y sin apoyarlo en la práctica. Ahora bien, en este punto se hizo las objeciones de que si hablásemos de movimiento democrático-burgués, se borraría toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, en los últimos tiempos, esta diferencia se ha manifestado en las colonias y en los países atrasados, con plena claridad, ya que la burguesía imperialista trata por todos los medios de que el movimiento reformista se desarrolle también entre los pueblos oprimidos. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, por lo que, muy a menudo -y tal vez hasta en la mayoría de los casos-, la burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias. En la Comisión, este hecho ha quedado demostrado en forma irrefutable, por lo que hemos considerado que lo único acertado era tomar en consideración dicha diferencia y sustituir casi en todos los lugares la expresión "democrático-burgués" por "revolucionario-nacional". El sentido de este cambio consiste en que nosotros, como comunistas, sólo debemos apoyar y sólo apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que también pertenecen los héroes de la II Internacional. En las colonias ya existen partidos reformistas, y sus representantes se denominan a veces socialdemócratas y socialistas. La diferencia mencionada ha quedado establecida en todas las tesis, y gracias a esto, nuestro punto de vista, a mí entender, aparece formulado ahora de un modo mucho más preciso.

Quisiera hacer una observación más, relativa a los Soviets campesinos. La labor práctica de los comunistas rusos en las antiguas colonias del zarismo, en países tan atrasados como Turquestán, etc., ha planteado ante nosotros el problema de cómo han de ser aplicadas la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo distintivo más importante de estos países es el dominio en ellos de las relaciones precapitalistas, por lo que allí no cabe hablar siquiera de un movimiento puramente proletario. En tales países casi no hay proletariado industrial. No obstante, también en ellos hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes. Nuestro trabajo nos ha mostrado que en esos países hay que vencer enormes dificultades, pero los resultados prácticos nos han mostrado asimismo que, pese a dichas dificultades, incluso en los países que casi carecen de proletariado, también se puede despertar en las masas el deseo de tener ideas políticas propias y de desarrollar su propia actividad política. Esta tarea presentaba para nosotros más dificultades que para los camaradas de Europa Occidental, pues el proletariado de Rusia está abrumado por el trabajo de organización del Estado. Se comprende perfectamente que los campesinos, colocados en una dependencia semifeudal, puedan asimilar muy bien la idea de la organización soviética y sean capaces de ponerla en práctica. Es evidente asimismo que las masas oprimidas, explotadas no sólo por el capital mercantil, sino también por los feudales y por un Estado que se asienta sobre bases feudales, pueden aplicar igualmente esta arma, este tipo de organización, en las condiciones en que se encuentran. La idea de la organización soviética es una idea sencilla, capaz de ser aplicada no sólo a las relaciones proletarias, sino también a las campesinas feudales y semifeudales. Nuestra experiencia en este aspecto no es aún muy grande, pero los debates en la Comisión, en los que participaron varios representantes de países coloniales, nos han demostrado de un modo absolutamente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista debe indicarse que los Soviets campesinos, los Soviets de los explotados, son un instrumento válido no sólo para los países capitalistas, sino también para los países con relaciones precapitalistas, y que la propaganda de la idea de los Soviets campesinos, de los Soviets de trabajadores, en todas partes, en los países atrasados y en las colonias, es un deber indeclinable de los partidos comunistas y de quienes están dispuestos a organizarlos. Y dondequiera que las condiciones lo permitan, deberán intentar sin pérdida de tiempo la organización de Soviets del pueblo trabajador.

Ante nosotros aparece aquí la posibilidad de realizar un trabajo práctico de gran interés e importancia. Nuestra experiencia general en este terreno no es aún muy grande, pero poco a poco iremos acumulando materiales. Es indiscutible que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras atrasadas, y que el desarrollo de los países atrasados podrá salir de su etapa actual cuando el proletariado triunfante de las repúblicas soviéticas tienda la mano a esas masas y pueda prestarles apoyo.

A este respecto se entablaron en la Comisión unos debates bastante vivos, y no sólo en torno a las tesis que llevan mi firma, sino aún más en torno a las tesis del camarada Roy, que él defenderá aquí y en las que se han introducido por unanimidad algunas enmiendas.

La cuestión ha sido planteada en los siguientes

términos: ¿podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista del desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación y entre los cuales ahora, después de la guerra, se observa un movimiento en dirección al progreso? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer que la fase capitalista del desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos formar cuadros propios de luchadores y organizaciones propias de partido, no sólo debemos realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de Soviets campesinos, tratando de adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista habrá de promulgar, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista.

Los medios que hayan de ser necesarios para que esto ocurra no pueden ser señalados de antemano. La experiencia práctica nos los irá sugiriendo. Pero es un hecho firmemente establecido que la idea de los Soviets es afín a todas las masas trabajadoras de los pueblos más lejanos, que estas organizaciones, los Soviets, deben ser adaptadas a las condiciones de un régimen social precapitalista y que los partidos comunistas deben comenzar inmediatamente a trabajar en este sentido en el mundo entero.

Quisiera señalar, además, la importancia de que los partidos comunistas realicen su labor revolucionaria no sólo en su propio país, sino también en las colonias, y sobre todo entre las tropas que utilizan las naciones explotadoras para mantener sometidos a los pueblos de sus colonias.

El camarada Quelch, del Partido Socialista Británico, se refirió a este problema en nuestra Comisión. Dijo que el obrero de filas inglés consideraría una traición ayudar a los pueblos sojuzgados cuando se sublevan contra el dominio inglés. Es verdad que la aristocracia obrera de Inglaterra y Norteamérica, imbuida de un espíritu jingoísta y chovinista, representa un terrible peligro para el socialismo y constituye un vigoroso apoyo a la II Internacional. Aquí nos hallamos ante una tremenda traición de los líderes y obreros afiliados a esta Internacional burguesa. En la II Internacional también se discutió la cuestión colonial. El Manifiesto de Basilea se refirió a ella en términos inequívocos. Los partidos de la II Internacional prometieron actuar revolucionariamente, pero no vemos por parte de ellos ninguna verdadera labor revolucionaria ni ningún apoyo a las sublevaciones de los pueblos explotados y dependientes contra las naciones opresoras, como tampoco lo vemos, a mi entender, entre la mayoría de los partidos que han abandonado la II y desean ingresar en la III Internacional. Debemos decirlo en voz alta, para que todos se enteren. Esto no puede ser refutado, y ya veremos si se hace algún intento de refutarlo.

Todas estas consideraciones han servido de base a nuestras resoluciones, que, ciertamente, son demasiado largas, pero confío en que, pese a todo, resultarán útiles y contribuirán al desarrollo y a la organización de una labor verdaderamente revolucionaria en los problemas nacional y colonial, que es, en el fondo, nuestro objetivo principal.

Publicado el 7 de agosto de 1920 en el núm. 6 del *Noticiero del II Congreso de la Internacional Comunista*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 241-247.

TAREAS DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

(Discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión De Juventudes Comunistas De Rusia)

El 2 de octubre de 1920[187]

(*Lenin es acogido por el congreso con una clamorosa ovación*.)

Camaradas: Quisiera departir hoy con vosotros sobre las tareas fundamentales de la Unión de Juventudes Comunistas y, con este motivo, de lo que deben ser las organizaciones de la juventud en la República socialista en general.

Este problema merece tanto más nuestra atención por cuanto, puede decirse, en cierto sentido, que es precisamente a la juventud a quien incumbe la verdadera tarea de crear la sociedad comunista. Porque es evidente que la generación de militantes educada en la sociedad capitalista puede, en el mejor de los casos, cumplir la tarea de destruir los cimientos de la vieja vida capitalista basada en la explotación. Lo más que podrá hacer es organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el poder en sus manos y a crear una sólida base, sobre la que podrá edificar únicamente la generación que empieza a trabajar ya en condiciones nuevas, en una situación en la que no existen relaciones de explotación entre los hombres.

Pues bien, al abordar desde este punto de vista la cuestión de las tareas de la juventud, debo decir que estas tareas de la juventud, en general, y de las Uniones de Juventudes Comunistas y demás organizaciones semejantes, en particular, podrían definirse con una sola palabra: aprender.

Es claro que esto no es más que "una palabra". Y esta palabra no responde a las preguntas principales y más esenciales: ¿qué aprender y cómo aprender? Y lo esencial en este problema es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, la enseñanza, la educación y la instrucción de las nuevas generaciones, llamadas a crear la sociedad comunista, no pueden seguir siendo lo que eran antes. La enseñanza, la educación y la instrucción de la juventud deben partir de los materiales que nos ha legado la antigua sociedad. El comunismo podremos edificarlo únicamente con la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, con el acervo de medios y fuerzas humanas que hemos heredado de la vieja sociedad. Sólo transformando radicalmente la enseñanza, la organización y la educación de la juventud conseguiremos que los esfuerzos de la joven generación den como resultado la creación de una sociedad que no se parezca a la antigua, es decir, de la sociedad comunista. Por ello, debemos examinar detenidamente qué hemos de enseñar a la juventud y cómo ha de aprender ésta si quiere merecer realmente el nombre de Juventudes Comunistas y cómo es necesario prepararla para que sea capaz de terminar y coronar la obra iniciada por nosotros.

Debo decir que la primera respuesta y, al parecer, la más natural es que la Unión de Juventudes, y en general toda la juventud que quiera pasar al comunismo tiene que aprender el comunismo.

Pero esta respuesta, "aprender el comunismo", es demasiado general. ¿Qué necesitamos para aprender el comunismo? ¿Qué necesitamos escoger, entre la suma de conocimientos generales, para adquirir la ciencia del comunismo? En este terreno nos amenaza una serie de peligros, que surgen a cada paso en cuanto se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o se entiende de una manera demasiado unilateral.

A primera vista, naturalmente, parece que aprender el comunismo es asimilar el conjunto de conocimientos que se exponen en los manuales, folletos y obras comunistas. Pero eso sería definir de un modo demasiado burdo e insuficiente el estudio del comunismo. Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en asimilar lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, esto nos daría con excesiva facilidad escolásticos o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque estas gentes, después de haber leído mucho y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, serían incapaces de coordinar

[187] El *III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia* se celebró en Moscú del 2 al 10 de octubre de 1920, asistiendo a él cerca de 600 delegados. En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones: situación militar y económica de la República, la Internacional Juvenil Comunista, el informe de balance del Comité Central, la educación socialista de la juventud, el Programa de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, los Estatutos de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia y otras. Lenin pronunció un discurso en la primera sesión del Congreso en la tarde del 2 de octubre.

todos estos conocimientos y obrar como exige realmente el comunismo.

Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista es el completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, y la mayor parte de las veces esos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería una gran equivocación limitarse a asimilar simplemente lo que dicen los libros del comunismo. Nuestros discursos y artículos de ahora no son una simple repetición de lo que se ha dicho antes sobre el comunismo, pues están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, ya que no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, ese mismo divorcio que constituía el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa.

Sería más peligroso todavía que pretendiéramos aprender solamente las consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo este peligro, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, no causaría sino un gran perjuicio a la causa del comunismo.

Se nos plantea, pues, la cuestión de cómo hemos de coordinar todo esto para aprender el comunismo. ¿Qué debemos tomar de la vieja escuela, de la vieja ciencia? La vieja escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Sabemos que eso era pura mentira, puesto que toda la sociedad se basaba y sostenía en la división de los hombres en clases, en explotadores y oprimidos. Como es natural, toda la vieja escuela, saturada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras estaba amañada para favorecer los intereses de la burguesía. En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Trataban de preparar servidores útiles, capaces de proporcionar beneficios a la burguesía, sin turbar, al mismo tiempo, su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a tratar de los reproches, de las censuras, que se dirigen corrientemente a la escuela antigua y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas. Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir lo que tenía de malo y de útil para nosotros la vieja escuela, hay que saber elegir de ella lo indispensable para el comunismo.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y transformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero si intentarais deducir de eso que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, cometeríais un craso error. Sería equivocado pensar que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin adquirir la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo es resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Habréis leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo XIX para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la aplican en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntáis por qué ha podido la doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y, cosa principal, lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, por haber asimilado plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana. Analizó todo lo que había creado el pensamiento humano, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero y sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués o atenazadas por los prejuicios burgueses no podían sacar.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria. Sin comprender con claridad que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir esta tarea. La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Eso es pura necedad. La cultura proletaria tiene que ser el

desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática. Todos esos caminos y senderos han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la Economía política, transformada por Marx, nos ha mostrado a dónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando oímos con frecuencia, tanto a algunos representantes de la juventud como a ciertos defensores de los nuevos métodos de enseñanza, atacar la vieja escuela diciendo que sólo hacia aprender de memoria los textos, les respondemos que es preciso tomar de esa vieja escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla sobrecargando la memoria de los jóvenes con una cantidad desmesurada de conocimientos, inútiles las nueve décimas partes y desvirtuados el resto; pero eso no significa que podamos contentarnos con conclusiones comunistas y limitarnos a aprender de menoría consignas comunistas. De ese modo no se puede edificar el comunismo. Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad.

No queremos una enseñanza memorista, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la memoria de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo sería una vaciedad, quedaría reducido a una fachada vacía, y el comunista no sería más que un fanfarrón si no reelaborase en su conciencia todos los conocimientos adquiridos. No solamente debéis asimilar esos conocimientos, sino asimilarlos con espíritu crítico para no atiborrar vuestro cerebro con un fárrago inútil, para enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. El comunista que se vanagloriase de su comunismo simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy grande, sin analizar los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista muy lamentable. Semejante actitud superficial sería funestísima. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más; pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista.

La vieja escuela forjaba los dóciles criados que necesitaban los capitalistas; hacía de los hombres de ciencia personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos quitarla de en medio. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿se deduce de esto que no debamos tomar de ella todo lo que ha acumulado la humanidad y es necesario para el hombre? ¿Se desprende de esto que no debamos saber distinguir lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del adiestramiento autoritario que se practicaba en la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, nosotros colocamos la disciplina consciente de los obreros y campesinos, que unen a su odio contra la vieja sociedad el querer, el saber y el estar dispuestos a unificar y organizar las fuerzas para esta lucha, a fin de crear, con millones y centenares de millones de voluntades dispersas, fraccionadas y desperdigadas por la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, ya que sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina consciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está condenada a fracasar. Sin ella no podremos derrotar a los capitalistas y terratenientes de todo el Universo. No sólo no llegaremos a construir la nueva sociedad comunista, sino ni siquiera a asentar sólidamente sus cimientos. De la misma manera, a pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que la vieja escuela libresca, la vieja enseñanza memorista y el viejo adiestramiento autoritario deben ser sustituidos por el arte de asimilar toda la suma de conocimientos humanos, y asimilarlos de tal modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna.

Así es cómo hay que plantear las tareas fundamentales cuando se habla de aprender el comunismo.

Para explicaros esto y abordar, al mismo tiempo, la cuestión de cómo estudiar, tomaré un ejemplo práctico. Todos sabéis que ahora, inmediatamente después de los problemas militares, de los problemas de la defensa de la República, surge ante nosotros el problema económico. Sabemos que es imposible edificar la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, y no en su forma antigua, claro está. Hay que restaurarlas sobre una base moderna, conforme a la última palabra de la ciencia. Vosotros sabéis que esa base es la electricidad; que sólo el día en que todo el país, todas las ramas de la industria y de la agricultura estén electrificadas, el día en que realicéis esta tarea, sólo entonces, podréis edificar para vosotros mismos la sociedad comunista que no podrá edificar la generación vieja. Se alza ante vosotros la tarea de hacer renacer la economía de todo el país, de reorganizar y restaurar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la ciencia y en la técnica modernas, en la electricidad. Comprenderéis perfectamente que la electrificación no puede ser obra de ignorantes y que para ello hace falta algo más que nociones rudimentarias. No basta con

comprender lo que es la electricidad; hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria, a la agricultura y a cada una de sus ramas. Todo eso tenemos que aprenderlo nosotros mismos, y debemos enseñárselo a toda la nueva generación trabajadora. Esa es la tarea que tiene planteada cada comunista consciente, todo joven que se estime comunista y comprenda con claridad que, al ingresar en la Unión de Juventudes Comunistas, ha contraído el compromiso de ayudar al partido a edificar el comunismo y de ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Debe comprender que solamente sobre la base de la instrucción moderna podrá crear esta sociedad, y que si carece de esa instrucción, el comunismo no será más que un deseo.

La tarea de la generación precedente consistía en derribar a la burguesía. Criticar a la burguesía, fomentar en las masas el sentimiento de odio contra ella, desarrollar la conciencia de clase y la habilidad para agrupar sus fuerzas eran entonces las tareas esenciales. La nueva generación tiene ante sí una tarea más compleja. No basta con que debáis unir todas vuestras fuerzas para apoyar al poder obrero y campesino contra la invasión de los capitalistas. Eso tenéis que hacerlo. Lo habéis comprendido admirablemente, lo ve con claridad todo comunista. Pero eso es insuficiente. Sois vosotros quienes debéis edificar la sociedad comunista. La primera mitad del trabajo está ya, en muchos sentidos, terminada. El antiguo régimen ha sido destruido, como debía serlo; no es más que un montón de ruinas, que es a lo que debía quedar reducido. El terreno se encuentra ya desbrozado y, sobre este terreno, la nueva generación comunista debe edificar la sociedad comunista. Vuestra tarea es edificar, y sólo podréis cumplirla poseyendo todos los conocimientos modernos, sabiendo transformar el comunismo, en lugar de fórmulas hechas, consejos, recetas, prescripciones y programas aprendidos de memoria, en algo vivo que coordine vuestra labor inmediata, sabiendo convertir el comunismo en guía de vuestro trabajo práctico.

Esta es vuestra misión: por ella debéis regiros al instruir, educar y elevar a toda la generación joven. Debéis ser los primeros constructores de la sociedad comunista entre los millones de constructores que deben ser cada muchacho y cada muchacha. Si no incorporáis a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no construiréis la sociedad comunista.

Esto me lleva, como es natural, a la cuestión de cómo debemos enseñar el comunismo y en qué debe consistir la peculiaridad de nuestros métodos.

Me detendré, en primer término, en el problema de la moral comunista.

Tenéis que hacer comunistas de vosotros mismos. La tarea de la Unión de Juventudes consiste en realizar su actividad práctica de modo que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse, al luchar, convertir en comunistas a sus miembros y a todos los que la reconocen como guía. Toda la educación, toda la instrucción y toda la enseñanza de la juventud contemporánea deben inculcarle el espíritu de la moral comunista.

Pero ¿existe una moral comunista? ¿Existe una moralidad comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos una moral propia, y la burguesía nos acusa con frecuencia de que nosotros, los comunistas, negamos toda moral. Esto no es más que una maniobra para suplantar los conceptos y arrojar arena a los ojos de los obreros y los campesinos.

¿En qué sentido negamos nosotros la moral, la moralidad?

La negamos en el sentido en que la ha predicado la burguesía, deduciéndola de mandamientos divinos. A este respecto decimos, naturalmente, que no creemos en Dios, y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores. O bien, en lugar de deducir esta moral de los dictados de la moralidad, de los mandamientos de Dios, la deducían de frases idealistas o semiidealistas que, en definitiva, se parecían siempre mucho a los mandamientos de Dios.

Nosotros negamos toda moralidad de esa índole tomada de concepciones al margen de la sociedad humana, al margen de las clases. Decimos que eso es engañar, embaucar a los obreros y campesinos y embotar su conciencia en provecho de los terratenientes y capitalistas.

Decimos que nuestra moralidad está subordinada por completo a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Nuestra moralidad se deriva de los intereses de la lucha de clase del proletariado.

La antigua sociedad se basaba en la opresión de todos los obreros y de todos los campesinos por los terratenientes y capitalistas. Necesitábamos destruirla, necesitábamos derribar a esos opresores, mas para ello había que crear la unión. Y no era Dios quien podía crearla.

Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado instruido, despertado de su viejo letargo. Sólo cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de masas que ha conducido a lo que vemos hoy: al triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que se defiende desde hace tres años frente a los embates de la burguesía del mundo entero. Y vemos cómo crece la revolución proletaria en todo el orbe. Ahora decimos, basándonos en la experiencia, que sólo el proletariado ha podido crear una fuerza tan cohesionada, que es seguida por la clase campesina dispersa y fragmentada y que ha sido capaz de resistir todas las acometidas de los explotadores. Sólo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a cohesionarse, a hacer triunfar y afianzar

definitivamente la sociedad comunista, a edificarla por completo.

Por eso decimos que, para nosotros, la moralidad tomada al margen de la sociedad humana no existe, es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta lucha de clases? En derrocar al zar, en derrocar a los capitalistas, en aniquilar a la clase capitalista.

¿Y qué son las clases en general? Es lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de la otra. Si una parte de la sociedad se apropia de toda la tierra, tenemos la clase de los terratenientes y la de los campesinos. Si una parte de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la ciase de los capitalistas y la de los proletarios.

No ha sido difícil desembarazarse del zar: han bastado para ello algunos días. No ha sido muy difícil echar a los terratenientes: hemos podido hacerlo en algunos meses. Tampoco ha sido muy difícil echar a los capitalistas. Pero suprimir las clases es incomparablemente más difícil; subsiste aún la división en obreros y campesinos. Si un campesino instalado en una parcela de tierra se apropia del trigo sobrante, es decir, del trigo que no necesitan ni él ni su ganado, mientras que los demás carecen de pan, se convierte ya en un explotador. Cuanto más trigo retiene, más gana, y nada le importa que los demás pasen hambre: "Cuanta más hambre tengan, más caro venderé mi trigo". Es preciso que todos trabajen de acuerdo con un plan común en una tierra común, en fábricas comunes y conforme a normas comunes: ¿Es fácil hacerlo? Vosotros mismos veis que en este terreno no es posible lograr soluciones con la misma facilidad que cuando echamos al zar, a los terratenientes y a los capitalistas. Para ello es necesario que el proletariado transforme, reeduque a una parte de los campesinos y atraiga a su lado a los campesinos trabajadores, a fin de romper la resistencia de los campesinos ricos, que se lucran con la miseria de los demás. Por consiguiente, la tarea de la lucha del proletariado no ha terminado aún con el derrocamiento del zar y la expulsión de los terratenientes y capitalistas; llevarla a término es, precisamente, la misión del régimen que denominamos dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa, solamente ha cambiado sus formas. Es la lucha de clase del proletariado para impedir el regreso de los antiguos explotadores, para agrupar en una estrecha unión a la masa campesina dispersa e ignorante. La lucha de clases continúa, y nuestra misión es subordinar todos los intereses a esta lucha. Por eso subordinamos a ella nuestra moralidad comunista. Decimos: la moralidad es lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista.

La moralidad comunista es la que sirve para esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, pues la pequeña propiedad pone en manos de un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad.

En, nuestro país, la tierra es considerada propiedad común. Pero ¿qué ocurrirá si tomo una parte de esa propiedad común, si cultivo en ella dos veces más trigo del que necesito, si especulo con el sobrante de la cosecha, si calculo que cuanto más hambrientos haya, más caro me pagarán? ¿Obraré como comunista? No, obraré como explotador, como propietario. Contra eso tenemos que luchar. Si las cosas continúan así, volveremos al pasado, caeremos de nuevo bajo el poder de los capitalistas y de la burguesía, como ha ocurrido más de una vez en las revoluciones anteriores. Y para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía, es preciso prohibir el mercantilismo, es preciso impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás, es preciso que los trabajadores se unan estrechamente al proletariado y constituyan la sociedad comunista. En esto consiste, precisamente, la peculiaridad principal de la tarea más importante de la Unión de Juventudes Comunistas.

La vieja sociedad estaba basada en el principio siguiente: o saqueas a tu prójimo o te saquea él, o trabajas para otro, u otro trabaja para ti, o eres esclavista o eres esclavo. Y es comprensible que los hombres educados en semejante sociedad asimilen, con la leche materna, por así decirlo, la psicología, la costumbre, la idea de que no hay más que amo o esclavo, el pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se ocupan exclusivamente de tener lo suyo sin pensar en los demás.

Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importan los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor, venderé mi trigo más caro. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos y soy complaciente con ellos, quizá conserve mi puesto y a lo mejor pueda hacer carrera y llegar a burgués. Semejante psicología y estado de ánimo no pueden existir en un comunista. Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces con nuestras propias fuerzas de defendernos y de crear una nueva sociedad, en ese mismo momento comenzó la nueva educación comunista, la educación en la lucha contra los explotadores, la educación en la alianza con el proletariado contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra la psicología y las costumbres que dicen: "Yo busco mi propio beneficio y lo demás me tiene sin cuidado".

Tal es la respuesta a la pregunta de cómo debe aprender el comunismo la joven generación.

Esta generación podrá aprender el comunismo únicamente si liga cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la antigua sociedad basada en la explotación. Cuando se nos habla de moralidad, decimos: para un comunista, toda la moralidad reside en esta disciplina solidaria y unida y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en la moralidad eterna y denunciamos el embuste de todas las fábulas acerca de la moralidad. La moralidad sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo.

Para conseguir eso necesitamos de la joven generación que ha comenzado a convertirse en hombres conscientes en las condiciones de lucha disciplinada y encarnizada contra la burguesía. En esta lucha, la juventud forjará verdaderos comunistas; a esta lucha debe vincular y subordinar en todo momento su instrucción, su educación y su formación. La educación de la juventud comunista no debe consistir en ofrecerle discursos placenteros de todo género y reglas de moralidad. No, la educación no consiste en eso. Cuando un hombre ha visto a su padre y a su madre vivir bajo el yugo de los terratenientes y capitalistas, cuando ha participado él mismo en los sufrimientos de quienes emprendieron los primeros la lucha contra los explotadores, cuando ha visto los sacrificios que cuesta la continuación de esta lucha y la defensa de lo conquistado y cuán furiosos enemigos son los terratenientes y los capitalistas, ese hombre, en ese ambiente, se forja como comunista. La base de la moralidad comunista está en la lucha por afianzar y culminar el comunismo. Esa es la base de la educación, la instrucción y la enseñanza comunista. Tal es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo.

No creeríamos en la enseñanza, la educación y la instrucción si éstas fuesen encerradas en la escuela y separadas de la agitada vida. Mientras los obreros y los campesinos estén oprimidos por los terratenientes y capitalistas, mientras las escuelas sigan en manos de los terratenientes y capitalistas, la generación joven permanecerá ciega e ignorante. Pero nuestra escuela debe dar a los jóvenes los fundamentos de la ciencia, el arte de forjarse por si mismos una mentalidad comunista, debe hacer de ellos hombres cultos. En el tiempo que los jóvenes pasan en la escuela, ésta tiene que hacer de ellos participantes en la lucha por liberarse de los explotadores. La Unión de Juventudes Comunistas sólo será digna de este nombre, de ser la unión de la joven generación comunista, si vincula cada paso de su instrucción, educación y formación a la participación en la lucha común de todos los trabajadores contra los explotadores. Porque sabéis perfectamente que mientras Rusia sea la única república obrera, y en el resto del mundo subsista el antiguo régimen burgués, seremos más débiles que ellos; que nos amenazan constantemente nuevos ataques, y que sólo aprendiendo a mantener entre nosotros la cohesión y la unidad triunfaremos en la lucha ulterior y, una vez fortalecidos, nos haremos verdaderamente invencibles. Por tanto, ser comunista significa organizar y unir a toda la generación joven, dar ejemplo de educación y de disciplina en esta lucha. Entonces podréis emprender y llevar a término la edificación de la sociedad comunista.

Para que lo comprendáis con mayor claridad, pondré un ejemplo. Nosotros nos llamamos comunistas. ¿Qué es un comunista? "Comunista" viene de la palabra latina "communis", que significa común. La sociedad comunista significa que todo es común: la tierra, las fábricas, el trabajo. Eso es el comunismo.

¿Puede ser común el trabajo si los hombres explotan cada uno su propia parcela? El trabajo común no se crea de la noche a la mañana. Eso es imposible. No cae del cielo. Hay que lograrlo tras largos esfuerzos y sufrimientos, hay que crearlo. Y se crea en el curso de la lucha. No se trata aquí de un libro viejo, en el que nadie creería. Se trata de la propia experiencia de la vida. Cuando Kolchak y Denikin avanzaban desde Siberia y el Sur, los campesinos estaban a su lado. El bolchevismo no les gustaba, ya que los bolcheviques les quitaban el trigo al precio de tasa. Pero después de haber sufrido en Siberia y en Ucrania el poder de Kolchak y de Denikin, los campesinos comprobaron que sólo podían elegir entre dos caminos: volver al capitalismo, que les sometería a la esclavitud de los terratenientes, o seguir a los obreros, que, si bien es cierto que no prometen el oro y el moro y exigen una disciplina férrea y una firmeza indomable en la dura lucha, los libertan de la esclavitud de los capitalistas y terratenientes. Cuando hasta los campesinos más ignorantes comprendieron y sintieron esto por propia experiencia, en la dura escuela de la vida que habían cursado, se hicieron partidarios conscientes del comunismo. Esta misma experiencia debe tomar como base de toda su actividad la Unión de Juventudes Comunistas.

He respondido ya a las preguntas de qué debemos aprender y qué debemos tomar de la vieja escuela y de la vieja ciencia. Trataré de contestar también a la pregunta de cómo debemos aprender esto; sólo ligando indisolublemente cada paso en la actividad de la escuela, cada paso en la educación, la instrucción y la formación a la lucha de todos los trabajadores contra los explotadores.

Con algunos ejemplos, extraídos de la experiencia del trabajo de algunas organizaciones de la juventud, os mostraré gráficamente cómo debe hacerse la

educación del comunismo. Todo el mundo habla de liquidar el analfabetismo. Como sabéis, en un país de analfabetos es imposible edificar la sociedad comunista. No basta con que el Poder de los Soviets dé una orden, o que el partido lance una consigna, o que determinado contingente de los mejores militantes se consagre a esta tarea. Es preciso que la joven generación ponga ella misma manos a la obra. El comunismo consiste en que la juventud, los muchachos y muchachas pertenecientes a la Unión de Juventudes se digan: eso es misión nuestra, nos uniremos y marcharemos a todos los pueblos para liquidar el analfabetismo, para que nuestra joven generación no tenga analfabetos. Nosotros aspiramos a que la juventud en formación consagre a esta obra su iniciativa. Vosotros sabéis que es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante y analfabeta en una Rusia instruida; pero si la Unión de Juventudes pone en ello su empeño, si toda la juventud trabaja para el bienestar de todos, esta Unión, que agrupa a 400.000 jóvenes, tendrá derecho a llamarse Unión de Juventudes Comunistas. Otra de sus misiones es, al asimilar uno u otro conocimiento, ayudar a los jóvenes que no pueden desembarazarse por sí mismos de las tinieblas de la ignorancia. Ser miembro de la Unión de Juventudes Comunistas significa poner su trabajo y sus fuerzas al servicio de la causa común. En esto consiste la educación comunista. Sólo efectuando esa labor se convierte en verdadero comunista un muchacho o una muchacha. Sólo serán comunistas si logran resultados prácticos en esta labor.

Tomad, por ejemplo, el trabajo en las huertas suburbanas. ¿Acaso no es un trabajo útil? Es una de las tareas que incumben a la Unión de Juventudes Comunistas. El pueblo pasa hambre, en las fábricas y empresas hay hambre. Para librarnos de ella hay que desarrollar la horticultura, pero los campos siguen cultivándose a la antigua. Es preciso que los elementos más conscientes pongan manos a la obra, y entonces veréis crecer el número de huertas, aumentar su superficie y mejorar el rendimiento. En este trabajo debe participar activamente la Unión de Juventudes Comunistas. Cada una de sus organizaciones o células debe considerarlo asunto suyo.

La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que aporte su ayuda y manifieste su iniciativa en todos los terrenos. La Unión debe ser tal, que cualquier obrero vea en sus miembros gentes cuya doctrina quizá le sea incomprensible, en cuyas ideas no crea tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya actuación le muestren que son ellos, precisamente, quienes le indican el camino certero.

Si la Unión de Juventudes Comunistas no sabe organizar así su labor en todos los terrenos, significará que se desvía hacia el antiguo camino burgués. Necesitamos vincular nuestra educación a la lucha de los trabajadores contra los explotadores para ayudar a los primeros a cumplir las tareas que se derivan de la doctrina comunista.

Los miembros de las Juventudes Comunistas deben consagrar todas sus horas de ocio a mejorar el cultivo en las huertas, o a organizar en una fábrica cualquiera la instrucción de la juventud, etc. Queremos transformar la Rusia pobre y miserable en un país rico. Y es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas una su formación, su instrucción y su educación al trabajo de los obreros y de los campesinos, que no se encierre en sus escuelas ni se limite a leer libros y folletos comunistas. Solamente trabajando con los obreros y los campesinos se puede llegar a ser un verdadero comunista. Y es preciso que todos vean que cualquiera de los miembros de las Juventudes Comunistas es instruido y, al mismo tiempo, sabe trabajar. Cuando todos vean que hemos expulsado de la antigua escuela el viejo adiestramiento autoritario, sustituyéndolo con una disciplina consciente, que todos nuestros jóvenes participan en los sábados comunistas, que utilizan los huertos suburbanos para ayudar a la población, empezarán a considerar el trabajo de otro modo que antes.

Es tarea de la Unión de Juventudes Comunistas organizar en su pueblo o en su barrio la ayuda en una obra como, por ejemplo -tomo un pequeño ejemplo-, asegurar la limpieza o la distribución de víveres. ¿Cómo se hacían estas cosas en la vieja sociedad capitalista? Cada cual trabajaba sólo para sí, nadie se ocupaba de si había ancianos o enfermos, o de si todos los quehaceres de la casa recaían sobre una mujer, que se encontraba por ello esclavizada y oprimida. ¿Quién tiene el deber de luchar contra todo eso? La Unión de Juventudes Comunistas, que debe decir: nosotros transformaremos esto, organizaremos destacamentos de jóvenes que ayudarán en los trabajos de limpieza o en la distribución de víveres, recorriendo sistemáticamente las casas, que actuarán organizadamente en bien de toda la sociedad, repartiendo acertadamente las fuerzas y demostrando que el trabajo debe ser un trabajo organizado.

La generación que tiene ahora cerca de 50 años, no puede pensar en ver la sociedad comunista. Habrá muerto antes. Pero la generación que tiene hoy 15 años, verá la sociedad comunista y será ella la que la construya. Y debe saber que la edificación de esta sociedad es la misión de su vida. En la vieja sociedad, el trabajo se hacía por familias aisladas y nadie lo unía, a excepción de los terratenientes y capitalistas, que oprimían a las masas del pueblo. Nosotros debemos organizar todos los trabajos, por sucios o duros que sean, de suerte que cada obrero y cada campesino se diga: yo soy una parte del gran ejército del trabajo libre y sabré organizar mi vida sin terratenientes ni capitalistas, sabré establecer el

régimen comunista. Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas eduque a todos, desde la edad temprana, en el trabajo consciente y disciplinado. Así es cómo podremos esperar que sean cumplidas las tareas hoy planteadas. Debemos tener en cuenta que harán falta no menos de diez años para electrificar el país, para que nuestra tierra arruinada pueda tener a su servicio las últimas conquistas de la técnica. Pues bien, la generación que tiene hoy 15 años y que dentro de diez o veinte años vivirá en la sociedad comunista, debe organizar su instrucción de manera que cada día, en cada pueblo o ciudad, la juventud cumpla prácticamente una tarea de trabajo colectivo, por minúsculo y simple que sea. A medida que se realice esto en cada pueblo, a medida que se desenvuelva la emulación comunista, a medida que la juventud demuestre que sabe unir su trabajo, a medida que ocurra eso, quedará asegurado el éxito de la edificación comunista. Sólo considerando cada uno de sus actos desde el punto de vista de este éxito, sólo preguntándose constantemente si hemos hecho todo lo necesario para llegar a ser trabajadores unidos y conscientes, logrará la Unión de Juventudes Comunistas agrupar al medio millón de sus miembros en el gran ejército único del trabajo y granjearse el respeto general. (*Clamorosos aplausos*.).

Pravda, núms. 221, 222 y 223; 5,6 y 7 de octubre de 1920.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41. págs. 298-318.

LA CULTURA PROLETARIA

Por el número de *Izvestia* correspondiente al 8 de octubre se ve que el camarada Lunacharski ha dicho en el Congreso de Proletkult *justamente lo contrario* de lo que habíamos convenido con él ayer[188].

Es necesario preparar con extraordinaria rapidez un proyecto de resolución (del Congreso de Proletkult), hacerlo pasar por el CC y llegar a tiempo de que sea aprobado *en esta misma* sesión de Proletkult. Hay que presentarlo hoy mismo, en nombre del Comité Central, al Consejo del Comisariado del Pueblo de Instrucción y al Congreso de Proletkult, pues este último se clausura hoy.

Proyecto de resolución:

1. En la República Soviética obrera y campesina, toda la organización de la instrucción, tanto en el terreno de la instrucción política en general como especialmente en el del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por el feliz cumplimiento de los fines de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la supresión de las clases y la abolición de toda explotación del hombre por el hombre.

2. Por ello, el proletariado debe tomar la parte más activa y principal en todos los asuntos relacionados con la instrucción pública, personificado tanto por su vanguardia, el Partido Comunista, como, en general, por toda la masa de organizaciones proletarias de todo género.

3. Toda la experiencia de la historia moderna y, en particular, más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países desde la publicación del *Manifiesto Comunista* demuestran incontestablemente que sólo la concepción marxista del mundo expresa de modo correcto los intereses, el punto de vista y la cultura del proletariado revolucionario.

4. El marxismo ha conquistado su significación histórica universal como ideología del proletariado revolucionario porque no ha rechazado en modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino, por el contrario, ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo del pensamiento y la cultura humanos. Sólo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación.

5. Sustentando firmemente este punto de vista de principio, el Congreso de Proletkult de toda Rusia rechaza con la mayor energía, como inexacta teóricamente y perjudicial en la práctica, toda tentativa de inventar una cultura especial propia, de encerrarse en sus propias organizaciones, aisladas, de delimitar las esferas de acción del Comisariado del Pueblo de Instrucción y del Proletkult o de implantar la "autonomía" de Proletkult dentro de las instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción, etc. Por el contrario, el Congreso impone a todas las organizaciones de Proletkult la obligación inexcusable de considerarse enteramente órganos auxiliares de la red de instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción y cumplir sus tareas, como

---

[188] La *Organización de la Cultura Proletaria* ("Proletkult") apareció en vísperas de la Revolución Socialista de Octubre. Después de la revolución, Proletkult estuvo al cargo de la sección de la cultura proletaria del Comisariado del Pueblo de Instrucción como organización autónoma. En un principio, la actividad cultural e ilustrativa de Proletkult tuvo una importancia positiva. Sin embargo, los dirigentes y teóricos de Proletkult (A. Bogdánov, P. Lébediev-Polianski, F. Pletniov y otros) tardaron poco en llevar su labor por mal camino. Propugnaban ideas ajenas al marxismo, afirmando que la clase obrera debía crear de manera artificial una "cultura proletaria" particular sin conexión con la cultura precedente, negaban la necesidad de aprovechar a la vieja intelectualidad, se aislaban de las masas y negaban el papel dirigente del Partido Comunista y el Estado soviético en la edificación cultural.
En la primera mitad de octubre de 1920 en Moscú se celebró el I Congreso de Proletkult de toda Rusia. En el discurso pronunciado ante el Congreso, A. Lunacharski, en contra de las indicaciones de Lenin, abogó por la autonomía completa de Proletkult en el sistema del Comisariado del Pueblo de Instrucción. Con este motivo, Lenin escribió el documento que se publica. La resolución del Congreso sobre la situación de Proletkut en el sistema del Comisariado del Pueblo de Instrucción fue redactada en el espíritu de las directrices expuestas por Lenin en su proyecto. La resolución se discutió en la reunión del Buró Político del CC del PC(b) de Rusia, celebrada el 9 de octubre de 1920, y aprobada unánimemente por el Congreso.

parte de las tareas de la dictadura del proletariado, bajo la dirección general del Poder soviético (especialmente del Comisariado del Pueblo de Instrucción) y del Partido Comunista de Rusia.

* * *

El camarada Lunacharski dice que se han tergiversado sus palabras. *Con tanto mayor motivo* es archinecesaria la resolución.

Escrito el 8 de octubre de 1920. Publicado por primera vez en 1926 en el núm. 3 de la revista *Krásnaya Nov*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 41, págs. 336-337.

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LOS ÓRGANOS DE INSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LAS SECCIONES PROVINCIALES Y DISTRITALES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1920

Camaradas, permitidme que os comunique algunos pensamientos que, en parte, han sido tratados en el Comité Central del Partido Comunista y en el Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización de la Glavpolitprosviet (Dirección General de Instrucción Política) y, en parte, me han sugerido el proyecto presentado al Consejo de Comisarios del Pueblo. Ayer ese proyecto se tomó como base, y luego se discutirá aún en sus pormenores.

En cuanto a mí, me permitiré señalar únicamente que al principio estaba completamente en contra de cambiar la denominación de vuestra entidad. A juicio mío, la tarea del Comisariado de Instrucción Pública es ayudar a la gente a que estudie y enseñe a otros. En lo que llevo de experiencia soviética estoy acostumbrado a coger distintas denominaciones como bromas de chiquillos, pues cada una de ellas es algo así como una broma. Ahora se ha aprobado ya una nueva denominación Glavpolitprosviet.

Como es ya cuestión decidida, tomaréis mi observación como una observación particular nada más. Si la cosa no se limita únicamente al cambio de rótulo, se podrá uno congratular.

Si logramos incorporar a nuevos trabajadores a la labor de cultura e instrucción ya no se tratará sólo de una nueva denominación, y entonces se podrá uno resignar con la debilidad "soviética" de poner etiquetas a cada obra nueva y establecimiento nuevo. Si tenemos éxito lograremos algo más de lo que hemos alcanzado hasta ahora.

Lo principal que debe hacer a nuestros camaradas que tomen parte con nosotros en la labor mancomunada de cultura e instrucción es la vinculación de la instrucción con nuestra política. La denominación puede prever algo si hay necesidad de ello, pues no podemos mantenernos en toda la línea de nuestra labor de instrucción en el viejo punto de vista de la instrucción apolítica, no podemos colocar esa labor desligada de la política.

Esa idea dominaba y sigue dominando en la sociedad burguesa. Denominar la instrucción "apolítica" o "impolítica" es hipocresía de la burguesía, no es otra cosa que engaño de las masas, humilladas en el 99% por el dominio de la Iglesia, la propiedad privada, etc. La burguesía, que domina en todos los países que aún son burgueses, se dedica precisamente a engañar a las masas de esa manera.

Y, cuanto mayor importancia tiene allí la administración, tanto menos libre es del capital y su política.

La ligazón de la administración política con la instrucción es extraordinariamente sólida en todos los Estados burgueses, aunque la sociedad burguesa no pueda reconocerlo directamente. Mientras tanto, esa sociedad forma ideológicamente a las masas por medio de la Iglesia y de toda la institución de la propiedad privada.

Nuestra misión fundamental consiste, entre otras, en oponer nuestra verdad a la "verdad" burguesa y obligar a que la reconozcan.

El paso de la sociedad burguesa a la política del proletariado es un paso muy difícil, tanto más que la burguesía nos calumnia incesantemente con todo el aparato de su propaganda y agitación. Procura encubrir al máximo el papel aún más importante de la dictadura del proletariado, su tarea educativa, de particular importancia en Rusia, donde al proletariado pertenece la minoría de la población. Y, entretanto, en ese caso dicha tarea se debe plantear en primer plano, ya que tenemos que preparar a las masas para la edificación del socialismo. No se podría tratar siquiera de la dictadura del proletariado si éste no hubiese adquirido gran conciencia, disciplina, fidelidad a la lucha contra la burguesía, o sea, la suma de tareas que hace falta plantear para la victoria completa del proletariado sobre su enemigo secular.

No nos apoyamos en el punto de vista utópico de que las masas trabajadoras están preparadas para la sociedad socialista. Sabemos a base de los datos exactos de toda la historia del socialismo obrero que eso no es así, que la preparación para el socialismo la da únicamente la gran industria, la lucha huelguística, la organización política. Y para obtener la victoria, para llevar a cabo la revolución socialista, el proletariado debe ser capaz de actuar solidariamente, de derrocar a los explotadores. Y ahora vemos que ha adquirido toda la capacidad necesaria y la ha hecho realidad cuando ha

conquistado el poder.

Para los trabajadores de la enseñanza y el Partido Comunista, como vanguardia en la lucha, la tarea fundamental debe ser ayudar a educar y dar enseñanza a las masas trabajadoras a fin de superar las viejas costumbres y hábitos, que nos ha dejado en herencia el viejo régimen, los hábitos y costumbres de propietarios, que impregnan totalmente el grueso de las masas. Esta tarea fundamental de toda la revolución socialista jamás se debe perder de vista al examinar las cuestiones particulares que tanta atención requirieron del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cómo estructurar la Dirección General de Instrucción Política, cómo unirla con sus instituciones sueltas, cómo ligarla no sólo con el centro, sino con las instituciones locales también; nos responderán a esta pregunta los camaradas más competentes en esta materia, que tienen ya gran experiencia y lo han estudiado especialmente. Quisiera remarcar únicamente los momentos fundamentales del aspecto de principios de la cuestión. No podemos dejar de plantear el asunto abiertamente, reconociendo sin tapujos, pese a toda la vieja mendacidad, que la enseñanza no puede estar desligada de la política.

Vivimos un momento histórico de la lucha contra la burguesía mundial, que es muchísimo más fuerte que nosotros. En un momento como éste de la lucha debemos defender la edificación revolucionaria, luchar también contra la burguesía en el terreno militar y aún más en el ideológico, educando, a fin de que las costumbres, hábitos y convicciones que la clase obrera ha adquirido durante numerosos decenios de lucha por la libertad política, a fin de que toda la suma de estas costumbres, hábitos e ideas sirva de instrumento de educación de todos los trabajadores, y la tarea de resolver la cuestión de cómo educar precisamente recae sobre el proletariado. Es preciso educar la conciencia de que no se puede, de que es inadmisible estar al margen de la lucha del proletariado que actualmente abarca más y más a todos los países capitalistas, sin excepción, del mundo, de que es inadmisible estar al margen de toda la política internacional. La unión de todos los países capitalistas poderosos del mundo contra la Rusia Soviética es la verdadera base de la actual política internacional. Y se debe reconocer que de eso depende el destino de centenares de millones de los trabajadores en los países capitalistas. Pues en nuestros días no hay un rincón en la Tierra que no esté sometido a un puñado de países capitalistas. Así, pues, la situación toma un sesgo que es preciso o dar de lado la lucha que se mantiene y demostrar con ello una inconsciencia absoluta, como esa gente ignorante que se ha quedado al margen de la revolución y la guerra y no ve todo el engaño a que la burguesía somete a las masas, no ve cómo la burguesía deja conscientemente a esas masas en la ignorancia, o incorporarse a la lucha por la dictadura del proletariado.

Hablamos con toda franqueza de esta lucha del proletariado, y cada persona debe formar bien a este lado de las barricadas, a nuestro lado, bien al otro lado. Todo intento de no formar en uno u otro bando acaba fracasando y con escándalo.

Al observar los interminables restos de la kerenskiada, los restos de los eseristas y la socialdemocracia, que se han manifestado personificados en los Yudénich, los Kolchak, los Petlíura, los Majnó y otros, vemos tal diversidad de formas y matices de la contrarrevolución en distintos lugares de Rusia que podemos decir que ya estamos mucho más templados que nadie, y cuando miramos a Europa Occidental vemos que allí se repite lo mismo que ocurrió en nuestro país, que se repite nuestra historia. Casi por doquier, al lado de la burguesía se encuentran elementos de kerenskiada. En toda una serie de Estados, sobre todo en Alemania, tienen la supremacía. Por doquier se observa lo mismo: la imposibilidad de que se manifieste cualquier posición intermedia y una conciencia clara: o dictadura blanca (para ella se prepara la burguesía en todos los países de Europa Occidental, armándose contra nosotros) o dictadura del proletariado. Nosotros lo hemos experimentado eso con tal agudeza y profundidad que no hay necesidad de que me explaye al hablar de los comunistas rusos. De ahí se infiere una sola deducción, deducción que debe ser la base de todos los razonamientos y proyectos ligados con la Dirección General de Instrucción Política. Ante todo, en la labor de este organismo se debe reconocer abiertamente la supremacía de la política del Partido Comunista. No conocemos otra forma, ni país alguno ha dado aún ninguna otra. Un partido puede corresponder más a menos a los intereses de su clase, sufre unos u otros cambios o enmiendas, pero aún no conocemos otra forma mejor, y toda la lucha en la Rusia Soviética que ha aguantado durante tres años la presión del imperialismo mundial está ligada con que el partido se plantea conscientemente la tarea de ayudar al proletariado a desempeñar su papel de educador, organizador y dirigente, papel sin el cual es imposible la disgregación del capitalismo. Las masas trabajadoras, las masas de campesinos y obreros, deben vencer las viejas costumbres de los intelectuales y reeducarse para construir el comunismo: sin eso no se puede afrontar la causa de la edificación. Toda nuestra experiencia prueba que esta obra es demasiado seria, y por eso debemos estar atentos a reconocer el papel preponderante del partido, y no podemos eludirlo al discutir la actividad y el trabajo de organización. Habrá que hablar aún mucho, habrá que hablar tanto en el CC del partido como en el Consejo de Comisarios del Pueblo de cómo llevar eso a cabo; el decreto que se aprobó ayer

ha sido la base con respecto a la Dirección General de Instrucción Política, pero aún no ha concluido todo su ciclo en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Dentro de unos días se promulgará, y veréis que en su redacción definitiva no contiene una declaración directa sobre la actitud con el partido.

Pero debemos saber y recordar que toda la Constitución jurídica y efectiva de la República Soviética está estructurada a base de que el partido lo corrige, designa y hace todo según un mismo principio, a fin de que los elementos comunistas ligados con el proletariado puedan inculcar a este proletariado su espíritu, someterlo a su influencia, librarlo del engaño burgués, que hace tanto procuramos desterrar. El Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública ha sostenido una prolongada lucha, la organización del magisterio ha luchado largo tiempo contra la revolución socialista. En este medio del magisterio se han afianzado singularmente los prejuicios burgueses. En este medio se ha mantenido una prolongada lucha tanto en forma de sabotaje directo como de prejuicios burgueses, que se mantienen porfiadamente, y hemos de conquistar lentamente, paso a paso, una posición comunista. Ante la Dirección General de Instrucción Política, dedicada a enseñanza extraescolar, a cumplir la tarea de enseñar e instruir a las masas, se plantea con particular relieve la tarea de combinar la dirección del partido y someter a su influencia, inculcar su espíritu, inflamar con el fuego de su iniciativa esa inmensa entidad, el ejército de medio millón de maestros que están ahora al servicio del proletariado. Los trabajadores de la enseñanza, los maestros, se educaron en el espíritu de las costumbres y prejuicios burgueses, en un espíritu hostil al proletariado, estuvieron totalmente desligados de él. Ahora debemos educar a un nuevo ejército de maestros, de personal pedagógico, que ha de estar compenetrado con el partido, con las ideas del partido, que ha de estar impregnado del espíritu del partido, debe atraer a las masas obreras, impregnarlas del espíritu comunista, interesarlas por lo que hacen los comunistas.

Como se ha de romper con las viejas costumbres, hábitos e ideas, ante la Dirección General de Instrucción Política y sus funcionarios se plantea una importantísima tarea que se debe tener en cuenta ante todo. Efectivamente, ante nosotros se alza el dilema de cómo ligar el magisterio, de viejo temple en su mayoría, con los miembros del partido, con los comunistas. Esta cuestión es extraordinariamente difícil y hay que meditarla mucho.

Veamos cómo se debe ligar en el aspecto de organización a personas tan distintas. Para nosotros, en principio, no puede caber lugar a duda de que debe existir la supremacía del Partido Comunista. Así, pues, el fin de la cultura política, de la instrucción política, estriba en educar a verdaderos comunistas capaces de vencer la falsedad y los prejuicios y de ayudar a las masas trabajadoras a vencer el viejo régimen y construir el Estado sin capitalistas, sin explotadores, sin terratenientes. ¿Y cómo se puede hacer eso? Eso se puede hacer únicamente dominando todo el cúmulo de conocimientos que los maestros han heredado de la burguesía. Sin eso serían imposibles todas las conquistas técnicas del comunismo y sería vano todo sueño con ello. Así surge la cuestión de cómo vincular a esos trabajadores, que no están acostumbrados a trabajar ligados con la política ni, en particular, con la política útil para nosotros, o sea, con la política necesaria para el comunismo. Como ya he dicho, ésta es una tarea muy difícil. Hemos estudiado esta cuestión también en el Comité Central y, al estudiarla, hemos procurado tener en cuenta las indicaciones que nos ha reunido la práctica, y estimamos que una asamblea como la de hoy, en la que estoy hablando, una conferencia como la vuestra, tendrá gran importancia en este sentido. Cada comité del partido ha de mirar ahora de otro modo a cada propagandista, al que antes se miraba como a miembro de un círculo determinado, de una organización determinada. Cada uno pertenece al partido gobernante, al partido que dirige todo el Estado, la lucha universal de la Rusia Soviética contra el régimen burgués. Es un representante de la clase que lucha y del partido que domina y debe dominar en el inmenso aparato estatal. Muchísimos comunistas que han pasado la magnífica escuela del trabajo clandestino, probados y templados por la lucha, no quieren ni pueden comprender toda la importancia de ese viraje, de ese tránsito, cuando se convierte de agitador y propagandista en dirigente de agitadores, en dirigente de una gigantesca organización política. No es tan importante el que reciba al propio tiempo su respectiva denominación, tal vez hasta no muy afortunada, como gerente de escuelas populares; lo que importa es que sepa dirigir a la masa de maestros.

Hay que decir que los centenares de miles de maestros son el aparato que debe impulsar el trabajo, despertar el pensamiento, luchar contra los prejuicios que aún existen entre las masas hasta la fecha. La herencia de la cultura capitalista y la contaminación de la masa de maestros con sus defectos, masa que no puede ser comunista con esos defectos, no puede, sin embargo, impedir que se tome a esos maestros en la filas de los trabajadores de la enseñanza política, ya que estos maestros poseen conocimientos, sin los que no podemos alcanzar nuestro objetivo.

Debemos poner al servicio de la instrucción comunista a centenares de miles de personas necesarias. Es una tarea que se ha resuelto en el frente, en nuestro Ejército Rojo, en el que se tomó a decenas de millares de representantes del viejo ejército. Se fundieron con el Ejército Rojo en

prolongado proceso, en un proceso de reeducación, cosa que, en definitiva, han demostrado con sus victorias. En nuestra labor cultural y de enseñanza debemos seguir también este ejemplo. Bien es verdad que esa labor es menos vistosa, pero tiene aún más importancia. Nos hace falta cada agitador y propagandista, que cumple con su cometido cuando obra según el espíritu estrictamente de partido, mas no se limita al partido nada más, sino que recuerda que su misión es dirigir a centenares de miles de maestros, despertar su interés, vencer los viejos prejuicios burgueses, incorporarlos a nuestra obra, contagiarles la conciencia de la inconmensurabilidad de nuestra labor y, sólo pasando a esa labor, podremos llevar al camino acertado a esta masa, que estaba abrumada por el capitalismo y que el capitalismo nos restaba.

Esas son las tareas que se debe plantear cada agitador y propagandista que trabaje fuera del ámbito escolar, y no debe perderlas de vista. Al cumplirlas se tropieza con una masa de dificultades prácticas, y vosotros debéis ayudar al comunismo y ser representantes y dirigentes no sólo de círculos del partido, sino de todo el poder del Estado, que está en manos de la clase obrera.

Nuestra tarea consiste en vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa. La tarea de nuestros trabajadores de la enseñanza estriba en realizar esa transformación de la masa. Su interés y aspiración por aprender y saber qué es el comunismo, interés y aspiración que observamos, son la garantía de que saldremos también victoriosos en este terreno, aunque quizás no tan pronto como en el frente, tal vez con mayores dificultades y, a veces, derrotas, pero los vencedores, en fin de cuentas, seremos nosotros.

Quisiera detenerme al final en otra cosa más: pudiera ser que la palabra Dirección General de Instrucción Política no se entienda debidamente. Por cuanto en ella se menciona el concepto político, la política es en ella lo más importante.

Mas, ¿cómo entender la política? De entenderla en el viejo sentido, se puede incurrir en un error grande y grave. Política es lucha entre las clases, son las relaciones del proletariado que lucha por su emancipación contra la burguesía mundial. Pero en nuestra lucha se destacan dos aspectos de la cuestión: por un lado, la tarea de destruir la herencia del régimen burgués, de aniquilar las tentativas de aplastar el Poder soviético, reiteradas por toda la burguesía. Hasta la fecha esta tarea es la que más ha ocupado nuestra atención e impedido pasar a la otra tarea, a la tarea de la edificación. Según la concepción burguesa, la política diríase que estaba desligada de la economía. La burguesía decía: trabajad, campesinos, para que podáis subsistir, trabajad, obreros, para que recibáis en el mercado cuanto necesitáis para vivir; la política económica la llevan vuestros amos. Empero eso no es así, la política debe ser obra del pueblo, obra del proletariado. Aquí es preciso remarcar que dedicamos las nueve décimas partes del tiempo de nuestro trabajo a la lucha contra la burguesía. Las victorias sobre Wrángel, acerca de las cuales leímos ayer y leeréis hoy y, probablemente, mañana, prueban que una fase de la lucha toca a su fin, que hemos conquistado la paz con toda una serie de países occidentales, y cada victoria obtenida en el frente militar nos deja más libres para la lucha interior, para la política de la edificación del Estado. Todo paso que nos aproxime a la victoria sobre los guardias blancos traslada gradualmente el centro de gravedad de la lucha a la política económica. La propaganda del viejo tipo narra y ofrece ejemplos de qué es el comunismo. Pero esta vieja propaganda no sirve para nada, pues hace falta demostrar en la práctica cómo hay que construir el socialismo. Toda la propaganda debe estar construida a base de la experiencia política de la edificación económica. Esta es nuestra tarea principal, y si a alguien se le ocurriera comprenderlo en el viejo sentido de la palabra, resultaría ser un atrasado y no podría hacer propaganda para las masas de campesinos y obreros. Nuestra política principal ahora debe ser la edificación económica del Estado a fin de recoger más puds de trigo, extraer más puds de hulla, decidir cómo emplear mejor estos puds de trigo y hulla para que no haya hambrientos: esa es nuestra política. Y sobre ello se debe construir toda la agitación y toda la propaganda. Es preciso que haya menos palabras, ya que con palabras no satisfaceréis a los trabajadores. En cuanto la guerra nos permita descargar el centro de gravedad de la lucha contra la burguesía, de la lucha contra Wrángel, contra los guardias blancos, abordaremos la política económica. Y en ello la agitación y la propaganda desempeñarán un papel inmenso, en constante crecimiento.

Cada agitador debe ser un dirigente estatal, un dirigente de todos los campesinos y obreros en la edificación económica. Debe decir que para ser comunista se debe saber, hay que leer un folleto determinado, un libro determinado. Así mejoraremos la economía y la haremos más seria, más social, aumentaremos la producción, mejoraremos el problema del trigo, distribuiremos de manera más justa los productos obtenidos, aumentaremos la extracción de hulla y restableceremos la industria sin capitalismo, sin espíritu capitalista.

¿En qué consiste el comunismo? Toda su propaganda debe hacerse de manera que se reduzca a dirigir prácticamente la edificación estatal. Las masas obreras han de comprender el comunismo como causa propia. Esto se viene haciendo mal, con miles de errores. No lo ocultamos, pero los propios obreros y campesinos, con nuestra ayuda, con nuestra débil y

pequeña contribución, deben crear y enderezar nuestra administración; para nosotros ha dejado ya de ser un programa, una teoría y una tarea, es obra de la edificación real de hoy. Y si hemos sufrido en la guerra las derrotas más crueles infringidas por nuestros enemigos, hemos aprendido, en cambio, con esas derrotas y alcanzado la victoria completa. Actualmente debemos sacar conocimientos de cada derrota, debemos recordar que hay que enseñar a los obreros y campesinos con el ejemplo del trabajo realizado. Debemos señalar lo que hemos hecho mal para evitarlo en lo sucesivo.

Sobre el ejemplo de esa edificación, repitiéndolo muchas veces, lograremos formar, de malos jefes comunistas, verdaderos constructores, ante todo de la economía del país. Lograremos todo lo que nos hace falta; venceremos todos los obstáculos que nos han quedado del viejo régimen y que no se pueden apartar de golpe; hay que reeducar a las masas, y reeducarlas puede únicamente la agitación y la propaganda; hay que ligar a las masas, en primer orden, con la edificación de la vida económica general. Eso debe ser lo más importante y fundamental en la labor de cada agitador y propagandista, y cuando lo aprenda, estará garantizado el éxito de su trabajo. (Clamorosos aplausos.)

Boletín de la Conferencia de toda Rusia de los órganos de instrucción política (del 1 al 8 de noviembre de 1920), Moscú.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 41, págs. 398-408.

VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

22-29 de diciembre de 1920[189]

1. Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interior, pronunciado el 22 de diciembre

(*Voces desde las butacas: "¡Viva el camarada Lenin!" Atronadores aplausos. Tempestuosa ovación*.) Camaradas, he de presentar un informe sobre la política exterior e interior del Gobierno. Entiendo que la tarea de mi informe no es hacer una relación de los proyectos de leyes y medidas, ni siquiera de los de mayor importancia, del poder obrero y campesino. Creo que tampoco os interesaría ni tendría importancia sustancial el que refiriese los acontecimientos ocurridos durante este tiempo. Opino que debo intentar sintetizar las enseñanzas principales que hemos recibido este año, no menos rico en bruscos virajes políticos que los anteriores de la revolución, y deducir de la síntesis de las enseñanzas proporcionadas por la experiencia de este año las tareas políticas y económicas más inaplazables que se nos plantean y en las que el Poder soviético cifra ahora más esperanzas, les concede la mayor importancia y espera de su cumplimiento grandes éxitos en nuestra edificación económica, tanto mediante sus proyectos de leyes, sometidos a vuestro examen y aprobación, como mediante todo el conjunto de medidas suyas. Por eso, permitidme que me limite únicamente a hacer algunas observaciones breves sobre la situación internacional de la República y los principales resultados del año pasado en el ámbito de la política exterior.

Todos vosotros sabéis, por supuesto, cómo los grandes terratenientes y capitalistas polacos nos impusieron la guerra bajo la presión y el impulso de los países capitalistas de Europa Occidental, y no sólo de Europa Occidental. Sabéis cómo en abril del año en curso propusimos la paz al Gobierno polaco en condiciones incomparablemente más ventajosas para él que las de ahora, y sólo por necesidad extrema, tras los fracasos completos de nuestras negociaciones de armisticio con Polonia, nos vimos obligados a ir a una guerra que pese a la derrota sumamente dura sufrida por nuestras tropas en los accesos a Varsovia a causa de su indudable extenuación ocasionada por la guerra, ha terminado, no obstante, con una paz más ventajosa para nosotros que la que habíamos ofrecido a Polonia en abril. La paz preliminar con Polonia ha sido subscrita, y ahora se celebran negociaciones para la firma de una paz definitiva. Nos damos perfecta cuenta del peligro que representa la presión ejercida por algunos de los países capitalistas más obstinados, así como la presión de determinados círculos de guardias blancos rusos a fin de impedir que estas negociaciones se concluyan con la firma de la paz. Pero debemos decir que la política de la Entente, dirigida a la intervención militar y a la derrota militar del Poder soviético, fracasa cada vez más, y que atraemos al lado de nuestra política de paz a un número cada vez mayor de Estados que mantienen indudablemente una plataforma hostil al Poder soviético. El número

---

[189] El *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia* se reunió en Moscú del 22 al 29 de diciembre de 1920. Asistieron a él 2.537 delegados, de los cuales 1.728 con voz y voto y 809 con voz, pero sin voto.

Lenin presentó un informe sobre la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo y pronunció el discurso de resumen del informe. El Congreso adoptó unánimemente una resolución aprobatoria de la gestión del Gobierno soviético.

El VIII Congreso de los Soviets escuchó el informe de G. Krzhizhanovski, presidente de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), sobre el plan de electrificación del país y adoptó una resolución, escrita por Lenin. Durante las labores del Congreso, Lenin habló varias veces en las reuniones de la minoría del PC(b) de Rusia. En la primera reunión de esta minoría, celebrada el 21 de diciembre, presentó un informe sobre las concesiones (véase *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 42, págs. 91-117). En la reunión del 22 de diciembre, pronunció un discurso sobre la política exterior e interior.

Se sometió a discusión en el Congreso el proyecto de ley acerca de las medidas para fortalecer y desarrollar la economía campesina, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre de 1920. Las tesis fundamentales del proyecto de ley se discutieron en la reunión de los delegados campesinos, celebrada el 22 de diciembre de 1920 y en la del 24 y el 27 de diciembre de 1920 de la minoría del PC(b) de Rusia en este Congreso, en las que participó Lenin. El proyecto de ley fue aprobado unánimemente por el Congreso el 28 de diciembre de 1920.

El VIII Congreso de los Soviets sancionó el tratado de unión entre la RSFSH y la RSS de Ucrania.

de los Estados signatarios del tratado de paz aumenta, y es muy probable que dentro de poco se firme el tratado de paz definitivo con Polonia, y de esta manera se asestará un nuevo golpe muy duro a la alianza de las fuerzas capitalistas que intentan arrancarnos el poder por medio de la guerra.

Camaradas: Vosotros sabéis también, por supuesto, que nuestros reveses temporales en la guerra con Polonia y la gravedad de nuestra situación en ciertos momentos de la contienda se debían a que teníamos que luchar contra Wrángel, que había sido reconocido oficialmente por una potencia imperialista[190] y había recibido medios colosales de ayuda material, militar y de otra índole. Y con el fin de terminar cuanto antes la guerra tuvimos que recurrir a la concentración rápida de las tropas para asestar a Wrángel el golpe decisivo. Vosotros sabéis, desde luego, el heroísmo tan singular que mostró el Ejército Rojo, al vencer obstáculos y fortificaciones que hasta los especialistas y las autoridades en materia militar consideraban inexpugnables. Una de las páginas más brillantes de la historia del Ejército Rojo es la victoria completa, decisiva y notablemente rápida que se ha obtenido sobre Wrángel. De este modo, la guerra que nos fue impuesta por los guardias blancos y los imperialistas, ha sido liquidada.

Ahora podemos con mucha mayor confianza y firmeza acometer la edificación económica que nos es tan entrañable, necesaria y que nos atrae desde hace tiempo, seguros de que los amos capitalistas no lograrán hacer fracasar este trabajo tan fácilmente como antes. Pero, desde luego, debemos estar alerta. No podemos decir de ninguna manera que estemos ya garantizados contra una nueva guerra. Y esta falta de garantía no depende en absoluto del hecho de que no tengamos todavía tratados de paz oficiales. Sabemos perfectamente que los restos del ejército de Wrángel no han sido destruidos, sino que están ocultos no muy lejos y se hallan bajo la tutela y la custodia de las potencias capitalistas que les ayudan a reponerse; que las organizaciones de los guardias blancos rusos trabajan a fondo para intentar crear de nuevo unas u otras unidades militares e, incorporándolas a los efectivos de Wrángel, prepararlas para lanzarlas, en un momento propicio, a un nuevo ataque contra Rusia.

Por lo tanto, debemos mantener nuestro estado de preparación militar en todo caso. Sin confiar en los golpes que hemos asestado ya al imperialismo, debemos conservar a toda costa en plena disposición de combate nuestro Ejército Rojo y aumentar su capacidad combativa. Esto no lo impedirá, por supuesto, la liberación de una parte del ejército y su pronta desmovilización. Esperamos que la experiencia considerable adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo y sus dirigentes nos ayudará a mejorar ahora sus cualidades. Y con la reducción de los efectivos del ejército lograremos conservar tal núcleo fundamental del mismo que no representará una carga excesiva para la República desde el punto de vista de su sostenimiento; por otra parte, con esta reducción del ejército, sabremos asegurar, mejor que antes, la posibilidad, si hace falta, de poner en pie y movilizar una fuerza militar todavía mayor.

Estamos convencidos de que todos los Estados vecinos que han perdido ya mucho por el solo hecho de haber apoyado los complots de los guardias blancos contra nosotros, han aprovechado suficientemente la lección irrefutable de la experiencia y apreciado debidamente nuestro espíritu de transigencia que todos interpretaban como una debilidad nuestra. Se han tenido que persuadir, después de tres años de experiencia, que cuando damos pruebas de un estado de espíritu pacífico y persistente, estamos al mismo tiempo preparados en el sentido militar. Y todo intento de guerra contra nosotros significará, para los Estados que se enzarcen en este conflicto, agravar las condiciones que hubiesen podido lograr sin y antes de la guerra, en comparación con las que obtendrán como resultado y después de la guerra. Esto ha quedado demostrado en relación a varios Estados. Esta es nuestra conquista a la que no renunciaremos y que no olvidará ninguna de las potencias que nos rodean o que están en contacto político con Rusia. Gracias a ello, nuestras relaciones con los Estados vecinos mejoran sin cesar. Vosotros sabéis que la paz ha sido firmada definitivamente con toda una serie de Estados sitos en las fronteras occidentales de Rusia, que antes formaban parte del viejo Imperio Ruso y que han recibido del Poder de los Soviets el reconocimiento incondicional de su independencia y de su soberanía, conforme a los principios fundamentales de nuestra política. La paz sobre estas bases tiene todas las probabilidades de ser más sólida que lo que desearían los capitalistas y algunos Estados de Europa Occidental.

En lo que concierne al Gobierno letón, debo decir que hubo un tiempo en que, al parecer, nos veíamos amenazados de una agravación de las relaciones que llegaba incluso hasta el extremo de considerar posible la ruptura de las relaciones diplomáticas. Pero justamente el último informe de nuestro representante en Letonia muestra que se ha producido ya un cambio de política y que muchos de los malentendidos y motivos legítimos para el descontento han sido eliminados. Hay buenas esperanzas de que dentro de poco tendremos estrechas relaciones económicas con Letonia que, cuando se establezca el intercambio de mercancías con la Europa Occidental, será, ¡claro está!, más útil para nosotros que Estonia y los otros Estados

[190] El 10 de agosto de 1920 el Gobierno de Francia declaró oficialmente qué reconocía a Wrángel como gobernante del Sur de Rusia.

limítrofes de la RSFSR.

Debo señalar también, camaradas, que durante este año, nuestra política ha conquistado importantes éxitos en Oriente. Debemos saludar la formación y afianzamiento de las repúblicas soviéticas de Bujará, Azerbaidzhán y Armenia, que además de restablecer su independencia plena, han puesto el poder en manos de los obreros y campesinos. Estas repúblicas prueban y confirman que las ideas y los principios del Poder soviético son accesibles y factibles inmediatamente no sólo en los países desarrollados desde el punto de vista industrial, no sólo teniendo como apoyo social al proletariado, sino también con una base como el campesinado. La idea de los Soviets campesinos ha triunfado. El poder de los campesinos está asegurado; en sus manos se encuentra la tierra, los medios de producción. Las relaciones de amistad de las repúblicas soviéticas campesinas con la República Socialista de Rusia han sido refrendadas ya por los resultados prácticos de nuestra política.

Podemos saludar también la próxima firma del tratado con Persia, con la cual están aseguradas las relaciones amistosas como resultado de la coincidencia de intereses vitales de todos los pueblos que sufren la opresión del imperialismo.

Debemos señalar asimismo que nuestras relaciones amistosas con el Afganistán, y en grado mayor aún con Turquía, se establecen y afianzan cada día más. Por lo que se refiere a Turquía, los países de la Entente han hecho todo lo que dependía de ellos para que resultaran imposibles las relaciones más o menos normales entre ella y los países de Europa Occidental. Esta circunstancia, unida al afianzamiento del Poder soviético, asegura en grado creciente que, pese a toda la resistencia y a todas las intrigas de la burguesía, pese a seguir existiendo países burgueses alrededor de Rusia, la alianza y las relaciones amistosas de Rusia con los pueblos oprimidos de Oriente se fortalecen. Porque el hecho más importante en toda la política es la violencia imperialista con relación a los pueblos que no tuvieron la suerte de figurar entre los vencedores, y esta política mundial del imperialismo suscita el acercamiento, la alianza y la amistad de todos los pueblos oprimidos. Y el éxito que hemos alcanzado en este terreno también en Occidente con relación a los Estados más europeizados muestra que los fundamentos actuales de nuestra política exterior son acertados y que el mejoramiento de nuestra situación internacional tiene una base firme. Estamos seguros de que continuando por nuestra parte la política de paz, haciendo las concesiones que hacemos (y debemos hacerlas para esquivar la guerra), a pesar de todas las intrigas y maquinaciones de los imperialistas -los cuales, naturalmente, pueden siempre enemistar con nosotros a uno u otro Estado-; a pesar de todo eso, la línea básica de nuestra política y los intereses fundamentales que se desprenden de la esencia misma de la política imperialista se imponen y obligan de modo creciente a un número cada día mayor de Estados vecinos a relacionarse más estrechamente con la RSFSR. Y eso constituye la garantía de que podremos dedicarnos a fondo al desarrollo económico, de que podremos trabajar con tranquilidad, firmeza y seguridad durante un período más prolongado.

Debo decir también que en la actualidad se celebran negociaciones con Inglaterra para la firma de un acuerdo comercial. Por desgracia, estas negociaciones se alargan mucho más de lo que deseamos, pero no tenemos en absoluto la culpa de ello. Ya en julio, cuando las tropas soviéticas alcanzaban el éxito máximo, el Gobierno inglés nos propuso oficialmente un texto de acuerdo que aseguraba la posibilidad de las relaciones comerciales, respondimos con nuestro pleno acuerdo, pero desde entonces la lucha de las tendencias en el seno del Gobierno inglés y del Estado inglés ha puesto un freno a este asunto. Vemos las vacilaciones del Gobierno inglés, las amenazas de romper completamente las relaciones con nosotros, de dirigir inmediatamente la flota sobre Petrogrado. Esto lo hemos observado, pero hemos visto también que toda Inglaterra se cubría, en respuesta a esta amenaza, de "Comités de acción"[191]. Hemos visto cómo los partidarios más extremistas de la tendencia oportunista y sus jefes debían, bajo la presión de los obreros, emprender este camino de una política completamente "inconstitucional", que ellos mismos habían condenado ayer. Ha resultado que la fuerza de la presión y de la conciencia de las masas trabajadoras, a despecho de todos los prejuicios mencheviques que dominaban hasta entonces en el movimiento sindical inglés, se había abierto paso hasta tal punto que ha acabado de romper el filo de la política belicosa de los imperialistas. Y ahora, prosiguiendo la política de paz, nos atenemos al proyecto de julio propuesto por el Gobierno inglés. Estamos dispuestos a firmar en el acto un convenio comercial, y si este convenio no ha sido firmado hasta el presente la culpa es exclusivamente de las tendencias y corrientes que se manifiestan en los medios gobernantes ingleses que intentan frustrar el acuerdo comercial, que quieren, a despecho de la voluntad de la mayoría no sólo de los obreros, sino también a despecho de la voluntad de la mayoría de la burguesía inglesa, tener una vez más entera libertad para agredir a la Rusia Soviética. Eso es cosa

[191] Los "*Comités de acción*" fueron fundados por los obreros ingleses en agosto de 1920 en Londres, en la Conferencia unificada de representantes del Congreso de las Tradeuniones, del Comité Ejecutivo y del grupo parlamentario del Partido Obrero con el fin de organizar la lucha de los obreros contra la entrada de Inglaterra en la guerra que se hacía a la Rusia Soviética.

de ellos.

Cuanto más dure esta política en ciertos medios influyentes de Inglaterra, en los círculos del capital financiero y de los imperialistas, más agravará ella la situación financiera, más retrasará el semiacuerdo, que hoy es indispensable, entre la Inglaterra burguesa y la República Soviética y más acercará a los imperialistas a su necesidad de aceptar luego no un semiacuerdo, sino un acuerdo completo.

Camaradas: Debo decir que este acuerdo comercial con Inglaterra plantea una cuestión que es de las principales en nuestra política económica: es el problema de las concesiones. Entre las leyes más importantes, que han sido adoptadas por el Poder soviético en el período del que rendimos cuenta, figura la ley del 23 de noviembre del año en curso: la ley de las concesiones. Todos conocéis, sin duda, el texto de esta ley. Todos sabéis que hemos publicado ahora materiales complementarios, susceptibles de dar a todos los miembros del Congreso de los Soviets la información más amplia sobre este asunto. Hemos publicado un folleto que contiene no sólo el texto de este decreto, sino también la lista de las principales concesiones, es decir: las concesiones alimenticias, forestales y mineras. Hemos adoptado medidas para que la publicación del texto de este decreto llegue lo antes posible a los Estados de Europa Occidental, y esperamos que nuestra política concesionaria sea fructífera también desde el punto de vista práctico. No disimulamos en absoluto los peligros que encierra esta política en la República Socialista Soviética, país débil y atrasado. Mientras nuestra República Soviética siga siendo un país aislado del mundo capitalista, sería una fantasía y utopía completamente ridículas soñar en nuestra total independencia económica y en la desaparición de estos o aquellos peligros. Por supuesto, mientras subsistan contradicciones tan radicales, subsistirán igualmente los peligros de los que no podemos escapar con bien. Lo que hay que hacer es mantenerse firmes para superarlos, saber discernir los peligros de mayor importancia de los de menos importancia, y preferir los menos importantes a los que lo son más.

Hace poco se nos ha informado que en el Congreso de los Soviets del distrito de Arzamás (provincia de Nizhni-Nóvgorod), un campesino sin partido declaró acerca de las concesiones: "Camaradas: os delegamos al Congreso de toda Rusia y declaramos que nosotros, campesinos, estamos dispuestos a pasar hambre tres años más, a padecer frío y hacer prestaciones personales, pero no vendáis nuestra madrecita Rusia a los concesionarios". Me alegro infinitamente de poder saludar este estado de ánimo, que está muy ampliamente difundido. Pienso que lo que es significativo para nosotros es que en la masa de los trabajadores sin partido, no sólo de los obreros, sino también de los campesinos, ha madurado en el espacio de tres años una experiencia política y económica que permite y obliga a apreciar más que nada la liberación del yugo de los capitalistas, e impulsa a triplicar nuestra vigilancia y a acoger con suma desconfianza cada paso que acarrea nuevos peligros posibles en el sentido de la restauración del capitalismo. No cabe duda que prestamos oído muy atento a esta clase de declaraciones, pero debemos decir que no se trata de vender Rusia a los capitalistas, se trata de las concesiones, además cada acuerdo acerca de las mismas está condicionado por un plazo fijo, por un convenio bien definido y afianzado por toda clase de garantías que han sido cuidadosamente meditadas, que serán más de una vez analizadas y discutidas con vosotros en este Congreso y en todas las nuevas conferencias, y que estos acuerdos provisorios no se asemejan en nada a una venta. No tienen nada que ver con la venta de Rusia, pero representan cierta transacción económica con los capitalistas a fin de obtener así la posibilidad de adquirir cuanto antes las máquinas y las locomotoras necesarias, sin las cuales no podemos llevar a cabo el restablecimiento de nuestra economía. No tenemos derecho a menospreciar nada de lo que pueda, por poco que sea, contribuir al mejoramiento de la situación de los obreros y campesinos.

Hay que hacer el máximo esfuerzo posible para restablecer rápidamente nuestras relaciones comerciales. Estas negociaciones prosiguen hoy en un marco semilegal. Hacemos pedidos de locomotoras y máquinas en cantidades que no son suficientes, ni mucho menos, pero hemos empezado a pedirlas. Si celebramos las negociaciones legalmente, desarrollaremos estas posibilidades en enormes proporciones. Con la ayuda de la industria, conseguiremos muchas cosas, y además en un plazo más corto, pero aún en el caso de un gran éxito este plazo se mide por años, por varios años. No hay que olvidar que si actualmente hemos alcanzado una victoria militar, si hemos obtenido la paz, la historia nos enseña, por otra parte, que ni una sola cuestión importante ni una sola revolución se resolvió de otro modo que por una serie de guerras. Esta lección no la olvidaremos. Ahora, a toda una serie de grandes potencias les hemos quitado las ganas de guerrear con nosotros, pero no podemos garantizar que sea por mucho tiempo. Hay que estar preparados a que, al menor cambio de la situación, los rapaces imperialistas se lancen de nuevo sobre nosotros. Hay que estar prevenidos contra eso. Por eso hay que restablecer ante todo la economía, hay que enderezarla. Sin su pertrechamiento, sin las máquinas importadas de los países capitalistas, es imposible hacerlo pronto. Y no es caso de lamentarse que otorguemos a los capitalistas un aumento de beneficios, lo esencial es conseguir este restablecimiento. Hace falta que los obreros y los

campesinos estén tan animados como esos campesinos sin partido que han declarado que no temen ningún sacrificio ni privaciones. Conscientes del peligro de la intervención capitalista, no consideran las concesiones desde un punto de vista sentimental, sino que ven en ellas la continuación de la guerra en la que la lucha implacable es desplazada a otro plano; ven la posibilidad de nuevos intentos de la burguesía para restaurar el viejo capitalismo. Esto es magnífico, esto nos garantiza que la vigilancia y la defensa de nuestros intereses no serán sólo la obra de los órganos del Poder soviético, sino de cada obrero y de cada campesino. Y en este caso estamos seguros de que sabremos organizar la defensa de nuestros intereses, sobre una base tal que no se podrá ni hablar de la vuelta del poder de los capitalistas incluso si los acuerdos concesionarios son cumplidos. Y lograremos reducir este peligro al mínimo, que sea menor que el peligro de la guerra, que eso dificulte la reanudación de la guerra y nos facilite la posibilidad, en un plazo más corto, en menor número de años (se trata de una serie bastante larga de años), de restaurar y desarrollar nuestra economía.

Camaradas, las tareas económicas, el frente económico, se nos vuelve a plantear una y otra vez como el más importante y fundamental. Al examinar el material legislativo, de que he de rendiros cuenta, me he convencido de que la inmensa mayoría de medidas y disposiciones tanto del Consejo de Comisarios del Pueblo como del Consejo de la Defensa[192] estriba ahora en medidas particulares, de detalle, a menudo pequeñas del todo, ligadas con esta gestión económica. Vosotros, se entiende, no esperaréis que os enumere estas medidas. Sería sumamente aburrido y carecería absolutamente de interés. He querido recordar únicamente que no es la primera vez, ni mucho menos, que retornamos a este sacar a primer plano el frente del trabajo. Recordemos la resolución que adoptó el CEC de toda Rusia el 29 de abril de 1918[193]. Era un período en el que la paz de Brest, que se nos impuso, dejó cortada económicamente a Rusia, y nos vimos puestos en condiciones extraordinariamente duras por el tratado rapaz en demasía. Entonces se entrevió la posibilidad de contar con una tregua que nos facilitara condiciones para restablecer la actividad económica pacífica, y sin pérdida de tiempo -aunque ahora sabemos que la tregua fue muy breve- el CEC de toda Rusia, por la resolución del 29 de abril, volcó toda la atención a esta edificación económica. Esta resolución, que no ha sido anulada y sigue siendo ley para nosotros, nos ofrece perspectivas acertadas para enjuiciar cómo abordamos estas tareas y a qué debemos prestar ahora más atención para nuestro trabajo, para llevarlo hasta el fin.

Del examen de esta resolución queda claro que muchas cuestiones, a las que nos tenemos que dedicar ahora, se plantearon de manera completamente determinada, firme y con suficiente energía ya en abril de 1918. Al recordar esto, decimos: la repetición es la madre de la instrucción. Y no nos cohíbe el repetir ahora estas verdades fundamentales de la edificación económica. Aún las repetiremos muchas veces, pero mirad qué diferencia hay entre la proclamación de los principios abstractos, que se hizo en 1918, y la labor económica que se ha empezado ya en la práctica. Y, pese a las gigantescas dificultades y constante interrupción de nuestros trabajos, nos aproximamos más y de manera más concreta cada día al planteamiento práctico de las tareas económicas. Aún nos repetiremos mucho. En la edificación es imposible pasar sin una inmensidad de repeticiones, sin cierto retornar, sin comprobar, sin algunas correcciones, sin nuevos procedimientos, sin poner en tensión las fuerzas para convencer a los atrasados y a los que no están preparados.

Ahora lo más importante del momento político consiste en que estamos viviendo precisamente un período de viraje, de transición, cierto zigzag, un período en el que estamos pasando de la guerra a la edificación económica. Esto lo hemos tenido también otras veces, pero no en proporciones tan amplias. Ello nos debe recordar una y otra vez cuáles son las tareas políticas generales del Poder soviético, en qué estriba lo peculiar de esta transición. La dictadura del proletariado ha tenido éxito porque ha sabido unir la coerción y la persuasión. La dictadura del proletariado no teme la coerción ni la manifestación brusca, enérgica e implacable de la coerción estatal, pues la clase avanzada, la que fue más oprimida por

[192] El *Consejo de la Defensa* (Consejo de la Defensa Obrera y Campesina) se fundó por disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de fecha del 30 de noviembre de 1918 para dirigir la defensa de la República Soviética. Esta disposición encomendaba al Consejo de la Defensa la tarea de poner en práctica el decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 2 de septiembre de 1918, por el cual la República Soviética había sido declarada campamento de guerra, y de establecer un régimen milita en el abastecimiento y el transporte, así como en la industria de guerra. Al Consejo de la Defensa se le concedió plenitud de poderes para movilizar las fuerzas y recursos del país en interés de la defensa. El Consejo de la Defensa dirigía el envío de refuerzos, armamento, vituallas y equipos al frente. Encabezaba el Consejo de la Defensa Lenin.
Desaparecidos los frentes fundamentales, el Consejo de la Defensa se transformó a primeros de abril de 1920 en Consejo de Trabajo y Defensa. Una vez terminada la guerra civil, por acuerdo del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia del 29 de diciembre de 1920, el Consejo de Trabajo y Defensa existió como una comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo hasta fines de 1936.

[193] Lenin se refiere a las "*Seis tesis sobre las tareas inmediatas del Poder soviético*".

el capitalismo, tiene derecho a ejercer esa coerción, ya que la ejerce en nombre de los intereses de todos los trabajadores y explotados y posee tales medios de coerción y persuasión como no ha poseído ninguna de las clases anteriores, a pesar de que tuvieron incomparablemente más posibilidades materiales que nosotros para la propaganda y agitación.

Si planteamos la cuestión de qué resultados ha tenido nuestra experiencia de tres años (pues es difícil hacer el resumen de la experiencia de un año respecto a algunos puntos cardinales), si nos planteamos la cuestión de qué es lo que, en última instancia, explica nuestras victorias sobre el enemigo, mucho más fuerte que nosotros, habremos de responder: el hecho de que en la organización del Ejército Rojo se plasmaron magníficamente la consecuencia y firmeza de la dirección proletaria en la alianza de los obreros y los campesinos trabajadores contra todos los explotadores. ¿De qué manera ha podido ocurrir eso? ¿Por qué ha ido a eso tan de agrado la masa inmensa de campesinos? Porque, siendo en su gran mayoría sin partido, estaba convencida de que no tenía otra salvación sino apoyando al Poder soviético. Y se convenció de eso, claro es, no por libros ni propaganda, sino por experiencia. La convenció la experiencia de la guerra civil, en particular, la alianza de nuestros mencheviques y eseristas, que es más afín a ciertos rasgos fundamentales de la pequeña hacienda campesina. La experiencia de la alianza de estos partidos de pequeños propietarios con los terratenientes y los capitalistas, así como la experiencia de Kolchak y Denikin, convencieron a la masa de campesinos de que no son posibles términos medios algunos, de que la política recta soviética es justa, de que la dirección férrea del proletariado es el único medio que salva al campesino de la explotación y la violencia. Y sólo porque hemos podido convencer de eso al campesino, sólo por eso nuestra política de coerción, basada en este convencimiento sólido e incondicional, ha tenido un éxito tan gigantesco,

Ahora debemos recordar que, al pasar al frente del trabajo, ante nosotros se plantea la misma tarea en otra situación, en escala más amplia, pero la misma tarea que tuvimos planteada cuando hicimos la guerra a los guardias blancos, cuando vimos tanto entusiasmo y tensión de fuerzas de las masas obreras y campesinas como no ha habido ni ha podido haber en otros Estados en guerras algunas. Los campesinos sin partido, de manera parecida al campesino de Arzamás, cuyas palabras he citado hace poco, se convencieron realmente, por la observación y conocimiento de la vida, de que los explotadores son un enemigo despiadado y de que hace falta un poder implacable para que los aplaste. Y movimos a una masa del pueblo tan grande como nunca a que tuviese una actitud consciente con la guerra y le prestase ayuda activa. En ningún régimen político ha habido ni la décima parte de apoyo tan general de los obreros afiliados al partido y sin partido y de los campesinos sin partido (la masa de los campesinos no tiene filiación política) a una guerra como ésta ni la han comprendido tanto como bajo el Poder soviético. En ello radica la base de que nosotros, en fin de cuentas, hayamos vencido a un enemigo fuerte. Con ello queda probado uno de los postulados más profundos del marxismo, que es al mismo tiempo uno de los más sencillos y comprensibles. Cuanto mayor es la envergadura, cuanto más amplias son las acciones históricas, tanto mayor número de gentes participa en esas acciones, y viceversa, cuanto más profunda es la transformación que deseamos hacer, tanto más se debe elevar el interés por ella y la actitud consciente ante ella, convencer de esa necesidad a más y más millones y decenas de millones. A fin de cuentas, nuestra revolución ha dejado muy atrás a todas las demás revoluciones, porque ha alzado mediante el Poder soviético a participar activamente en la edificación estatal a decenas de millones de los que antes no tenían interés por esa edificación. Enfoquemos ahora desde este lado el problema de las nuevas tareas que se han alzado ante nosotros, que han pasado por delante de vosotros en decenas y centenares de disposiciones del Poder soviético durante este tiempo, que han constituido las nueve décimas partes de la labor del Consejo de Trabajo y Defensa (de esto hablaremos más adelante) y, probablemente, más de la mitad de la del Consejo de Comisarios del Pueblo, enfoquemos la cuestión de las tareas económicas: sobre la creación del plan económico único, la reorganización de las propias bases de la economía de Rusia, de las propias bases de la pequeña hacienda campesina. Estas son tareas que requieren se incorpore a todos los miembros de los sindicatos a esta nueva obra, obra que les era ajena bajo el capitalismo. Plantead ahora si está ahí la condición para la rápida victoria incondicional, condición que se creó durante la guerra y que consiste en incorporar al trabajo a las masas. ¿Están convencidos los miembros dé los sindicatos y la mayoría de los sin partido de que son necesarios nuestros nuevos métodos, nuestras grandes tareas de edificación económica, están convencidos de todo eso lo mismo que lo estuvieron de darlo todo para la guerra, sacrificarlo todo en aras de la victoria en el frente de la guerra? Si lo planteamos así, deberéis responder: indudablemente, no. No están convencidos de eso, ni mucho menos, en el grado que se requiere.

La guerra fue una cosa comprensible y habitual durante siglos y milenios. Los viejos actos de violencia y ferocidad de los terratenientes eran tan evidentes que resultaba fácil convencer, hasta a los campesinos de las regiones periféricas más cerealistas, los menos ligados con la industria, hasta a

estos campesinos, de que manteníamos la guerra en aras de los intereses de los trabajadores y, de esa manera, despertar un entusiasmo casi general. Será más difícil lograr que las masas campesinas y los miembros de los sindicatos comprendan estas tareas ahora, que se den cuenta de que no se puede vivir como antes, de que, por mucho que haya arraigado la explotación capitalista durante decenios, se debe superar. Debemos lograr que todos comprendan que Rusia nos pertenece, que nosotros, las masas obreras y campesinas, y únicamente nosotros, podemos rehacer las viejas condiciones económicas de existencia y llevar a la vida el gran plan económico con nuestra actividad, con nuestra severa disciplina de trabajo. Sin eso no tenemos salvación. Estamos atrasados y aún seguiremos atrasados de las potencias capitalistas; nos derrotarán si no logramos restablecer nuestra economía. Por eso las viejas verdades que os acabo de recordar, las viejas verdades de la importancia que tienen las tareas de organización, de la disciplina laboral, del inconmensurable papel de los sindicatos, que es completamente excepcional en este aspecto -pues no existe otra organización que agrupe a las amplias masas-, estas viejas verdades, no sólo debemos repetirlas, sino comprender con todas nuestras fuerzas que ha llegado la transición de las tareas de guerra a las tareas económicas.

Hemos tenido pleno éxito en el terreno militar, y ahora hemos de preparar el mismo éxito para tareas más difíciles, que requieren el entusiasmo y la abnegación de la inmensa mayoría de los obreros y los campesinos. Se ha de convencer de las nuevas tareas a centenares de millones de seres que han vivido de generación en generación en la esclavitud y la opresión, aplastada toda iniciativa; millones de obreros militan en los sindicatos, pero aún carecen de conciencia política, no están acostumbrados a verse dueños; hay que organizarlos y no para que ofrezcan resistencia al poder, sino para que apoyen y desplieguen las medidas de su poder obrero, para que las apliquen hasta el fin. Esta transición va acompañada de dificultades, no es una tarea nueva desde el punto de vista de la simple fórmula. Pero es nueva por cuanto ahora la tarea económica se plantea por primera vez en escala de las masas, y debemos comprender y recordar que la guerra en el frente económico será más difícil y más larga; para vencer en este frente hemos de hacer que el mayor número de obreros y campesinos sean activos, leales y tengan iniciativa. Y eso se puede hacer -prueba de ello es la experiencia que hemos adquirido de edificación económica-, porque la conciencia de las calamidades, el frío, el hambre y privaciones de todo género, debidas a la escasez de fuerzas productivas, cala muy hondo en las masas. Ahora debemos orientar la atención a pasar toda la agitación y toda la propaganda de los intereses políticos y militares a la vía de la edificación económica. Lo hemos proclamado multitud de veces, pero aún son pocas, y creo que, de las tareas que este año ha cumplido el Poder soviético, destaca sobre todo la creación del Buró Central de Propaganda de la Producción adjunto al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, su unión a la labor de la Dirección General de Instrucción Política, la fundación de más periódicos estructurados según el plan de producción, no sólo acentuando la atención en la propaganda de la producción, sino organizando dicha propaganda en escala de todo el Estado.

La necesidad de organizar la propaganda en escala de todo el Estado se desprende de las particularidades del momento político. Es necesaria asimismo para la clase obrera, para los sindicatos y para los campesinos; ésta es la necesidad más ingente de nuestro aparato del Estado, que hemos utilizado en muy poca medida para ese fin. Sabemos cómo se debe llevar la industria, cómo se debe despertar el interés de las masas, conocimientos librescos de eso tenemos mil veces más que aplicación de los mismos en la práctica. Hemos de lograr que todos los miembros de los sindicatos estén interesados en la producción y recuerden que, sólo aumentando la producción, elevando el rendimiento del trabajo, la Rusia Soviética estará en condiciones de vencer. Y sólo de esa manera reducirá en diez años las espantosas condiciones en que se encuentra, el hambre y el frío que padece ahora. Si no comprendemos esta tarea podemos perecer todos, porque, debido a la debilidad de nuestro aparato, nos veremos forzados a replegarnos, pues los capitalistas pueden reanudar la guerra en cualquier momento, luego que descansen algo, y nosotros no estaremos en condiciones de proseguirla. No estaremos entonces en condiciones de revelar el empuje de los millones que constituyen nuestras masas, y seremos derrotados en esa última guerra. La cuestión está planteada así precisamente: hasta ahora el destino de todas las revoluciones, de todas las revoluciones más grandes, lo resolvió una larga serie de guerras. Nuestra revolución es una gran revolución de éstas. Hemos terminado un período de guerras, debemos prepararnos para el segundo período, no sabemos cuándo empezará, y hay que hacer de manera que, cuando empiece, podamos estar a la debida altura. Por eso no debemos renunciar a las medidas coercitivas, y no sólo porque conservemos la dictadura del proletariado, que ya han comprendido tanto las masas de campesinos como los obreros sin partido, que saben todo cuanto atañe a nuestra dictadura del proletariado, y no la temen, no los intimida, ven en ella un apoyo y una fortaleza, o sea, lo que pueden oponer a los terratenientes y capitalistas y sin lo que es imposible vencer.

Aún hay que transferir esa conciencia, ese convencimiento, que ya se ha hecho carne de la carne

y sangre de la sangre de las masas campesinas con relación a las tareas militares y políticas, a las tareas económicas. Quizás esta transición no se logre de golpe. Tal vez ha transcurra sin ciertas vacilaciones y recaídas de la vieja apatía y la ideología pequeñoburguesa. Se debe emprender este trabajo con más energía y tenacidad, teniendo presente que convenceremos a los campesinos sin partido y a los miembros poco conscientes de los sindicatos, pues tenemos la razón, y no se puede negar que en el segundo período de guerras no venceremos a nuestros enemigos si no restablecemos la vida económica; esforzaremos por que muchos millones se comporten de manera más consciente en el frente económico. En eso estriba la tarea del Buró Central de Propaganda de la Producción, en eso estriba la tarea del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, en eso estriba la tarea de todos los funcionarios del partido, en eso estriba la tarea dé todos y cada uno de los aparatos del Poder soviético, en eso estriba la tarea de toda nuestra propaganda, con la que hemos alcanzado nuestros éxitos mundiales, pues nuestra propaganda siempre ha dicho y dice en todo el mundo a los obreros y campesinos la verdad, y toda otra propaganda les miente. Tenemos que orientar ahora nuestra propaganda a algo mucho más difícil, a lo que atañe al trabajo diario de los obreros en el taller, por difíciles que sean las condiciones de ese trabajo y por vivos que sean los recuerdos del régimen capitalista de ayer, que inspiraba la desconfianza de los obreros y campesinos al poder. Es preciso convencer también a los obreros y campesinos de que, sin una nueva conjugación de fuerzas, sin nuevas formas de agrupación estatal, sin nuevas formas ligadas con esta coerción, no saldremos de la ciénaga ni del abismo del desbarajuste económico a cuyo borde nos encontramos, y ya hemos empezado a salir de ahí.

Camaradas, paso a exponer algunos datos acerca de nuestra política económica y nuestras tareas económicas que, al parecer mío, caracterizan el momento político actual y toda la transición que tenemos a la vista. Ante todo, debo mencionar nuestro proyecto agrario, el proyecto de ley del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca del reforzamiento y desarrollo de la producción agrícola y de ayuda a la economía campesina, el proyecto de ley que se publicó el 14 de diciembre del año en curso y acerca de cuyas bases todos los funcionarios locales fueron advertidos antes aún por un radiograma especial que daba a conocer la propia esencia del mismo[194].

Hay que plantear en seguida la cuestión de manera que este proyecto de ley -arrancando de la experiencia local (y de ella arranca), en el plano local ya lo han sentido- sea sometido en el Congreso al estudio más detenido, del mismo modo que debe ser sometido al estudio entre los representantes de los comités ejecutivos y secciones de los comités ejecutivos locales. De seguro que no se encontrará un solo camarada que dude de la necesidad de aplicar medidas especiales y, sobre todo, enérgicas, de ayuda no sólo en el sentido de estimular, sino también de coercer a fin de elevar la producción agrícola.

Éramos y seguimos siendo un país de pequeños campesinos, y nos será mucho más difícil pasar al comunismo que con cualesquiera otras condiciones. Para llevar a cabo ese paso se precisa una participación de los propios campesinos diez veces mayor que en la guerra. La guerra pudo y debió exigir una parte de la población masculina adulta. Mas nuestro país, país campesino, que sigue extenuado, debe movilizar a toda la población masculina y femenina de obreros y campesinos. No es difícil convencernos a nosotros, los comunistas funcionarios de las secciones de agricultura, de que el Estado necesita del trabajo general obligatorio. Espero que a este respecto no habrá ni asomo de discrepancias de principios al estudiar el proyecto de ley del 14 de diciembre presentado a vuestro examen. Debemos comprender otra dificultad: la de convencer a los campesinos sin partido. Los campesinos no son socialistas. Y hacer nuestros planes socialistas como si ellos lo fueron significa construir en el aire, significa no comprender nuestras tareas, significa no haber aprendido en tres años a calibrar nuestros programas y poner nuestras empresas en correspondencia con la mísera, a veces indigente realidad en que nos hallamos. Aquí es preciso presentar claramente las tareas planteadas ante nosotros. La primera de ellas es agrupar a los funcionarios comunistas de las secciones de agricultura, sintetizar su experiencia, captar lo que se ha hecho en escala local e incluirlo en los proyectos de leyes que se editarán en el centro en nombre de las instituciones estatales, en nombre del Congreso de los Soviets de toda Rusia. Confiamos en que lo haremos entre todos. Mas éste es sólo el primer paso. El segundo es convencer a los campesinos sin partido, precisamente a los sin partido, porque son masas y porque hacer lo que estamos en condiciones de hacer se puede únicamente aumentando en estas masas, que son activas de por sí y tienen iniciativa, la conciencia de que es preciso emprender esta obra. La hacienda campesina no puede seguir como antes. Si pudimos salir del primer período de guerras, del segundo período de guerras no saldremos con la misma facilidad, y por eso debemos dedicar a este aspecto particular atención.

Es preciso que cada campesino sin partido comprenda esa verdad indudable, estamos seguros de que la comprenderá. No ha vivido en vano estos seis

[194] Se trata del proyecto de ley "*Sobre las medidas para reforzar y fomentar la agricultura campesina*". Fue publicado en el núm. 281 del periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia* el 14 diciembre de 1920.

años de sufrimientos y calamidades. No se parece al mujik de antes de la guerra. Ha sufrido mucho, ha cavilado mucho y pasado tantas penalidades políticas y económicas que le han hecho olvidar mucho de lo viejo. Creo que comprende ya por sí mismo que no se puede vivir como antes, que se debe vivir de otra manera, y debemos encauzar en orden ejemplar y urgente todos nuestros medios propagandísticos, todas nuestras posibilidades estatales, toda nuestra instrucción y todos nuestros medios y fuerzas del partido a convencer al campesino sin partido, y sólo entonces habremos colocado una verdadera base bajo nuestro proyecto de ley agraria, que confío aprobaréis unánimemente, aprobaréis, claro es, con las respectivas enmiendas y adiciones. Será sólido únicamente, como sólida es nuestra política, cuando convenzamos a la mayoría de los campesinos y la incorporemos a esta obra, porque -como justamente dijo el camarada Kuráev en un artículo a base de la experiencia de la República de Tartaria- los campesinos trabajadores pobres y medios son amigos del Poder soviético, mientras que los holgazanes son enemigos suyos. Esa es la auténtica verdad, una verdad en la que no hay nada de socialista, pero que es tan indiscutible y evidente que en cualquier junta rural, en cualquier reunión de campesinos sin partido, se abrirá paso a la conciencia de la inmensa mayoría de la población campesina trabajadora y se convertirá en su convicción.

Camaradas, cuando hemos vuelto del período de guerras a la edificación económica, quisiera recalcaros, sobre todo, que en un país de pequeños campesinos nuestra tarea primordial es saber pasar a la coerción estatal para elevar la hacienda campesina, empezando por las medidas más necesarias e impostergables, medidas por completo al alcance del campesino, plenamente comprensibles para él. Y se podrá conseguir eso únicamente cuando sepamos convencer a más millones, que aún no están preparados para eso. Debemos poner en juego todas las fuerzas para ello y preocuparnos de que el aparato coercitivo, reanimado y vigorizado, tenga base y esté desplegado para convencer con más envergadura y entonces terminaremos victoriosos esa campaña militar. Ahora se empieza una campaña militar contra los restos de rutina, ignorancia y desconfianza entre las masas campesinas. Con las viejas medidas aquí no se vence; pero con las medidas de propaganda, agitación e influencia de organización que hemos aprendido venceremos y lograremos que no sólo se promulguen decretos, se funden instituciones y los papeles sigan sus trámites -es insuficiente que vuelen las órdenes-, hace falta que para la primavera todo esté mejor sembrado que antes, que se obtenga cierta mejora en la hacienda del pequeño campesino, aunque de lo más elemental -cuanto más prudente, tanto mejor-, pero se debe aplicar a toda costa en medida masiva. Si comprendemos bien nuestra tarea y dirigimos toda nuestra atención al campesino sin partido, concentramos en ello todo nuestro arte y toda la experiencia adquirida en tres años, venceremos. Sin esa victoria, sin el mejoramiento práctico de la hacienda del pequeño campesino en masa, no tendremos salvación: sin esa base es imposible edificación económica alguna, y los planes, por magnos que sean, no valdrán nada. Que los camaradas no olviden esto y se lo inculquen a los campesinos: que digan a los campesinos sin partido de Arzamás, que sumarán unos diez o quince millones, que no se puede pasar hambre y frío sin fin, pues nos derrocarían en el siguiente período de guerras. Es un problema de importancia estatal, de importancia para nuestro Estado. Quien manifiesta en ello la menor debilidad, la menor desorganización, comete el mayor de los delitos contra el poder obrero y campesino, ayuda al terrateniente y al capitalista, y el terrateniente y el capitalista tienen cerca su ejército, lo tienen preparado para lanzarse sobre nosotros tan pronto como noten que nos debilitamos. Y no hay otros medios de fortalecerse que elevar nuestro soporte principal -la agricultura y la industria urbana- y elevarla no se puede de otro modo que convenciendo de ello a los campesinos sin partido, movilizando todas las fuerzas para ayudarles, para prestarles ayuda de hecho.

Reconocemos ante el campesino que somos deudores suyos. Le tomamos el trigo a cambio de papel moneda, se lo tomamos al fiado, debemos devolverle la deuda, y se la devolveremos restableciendo nuestra industria. Mas, para restablecerla, hacen falta excedentes de la producción agrícola. Por eso nuestro proyecto de ley agraria no sólo tiene el valor de que necesitamos alcanzar fines prácticos, sino, además, de que en torno suyo, como en torno de un foco, se agrupan centenares de disposiciones y proyectos de leyes del Poder soviético.

Ahora pasaré a tratar de cómo se está estableciendo en nuestro país la base para la edificación industrial a fin de empezar a restablecer las fuerzas económicas de Rusia. También en este punto debe llamar, ante todo, vuestra atención a un lugar, entre el montón de cuentas rendidas que habéis recibido o recibiréis dentro de unos días de todos los comisariados, de la cuenta rendida de nuestro Comisariado del Pueblo de Abastecimientos. Cada comisariado os facilitará los próximos días montones de materiales con datos de balance que, en conjunto, aplanan por su copiosidad, mas, para obtener un éxito, por modesto que sea, hay que destacar de ellos lo más esencial, lo que es fundamental para llevar a cabo todo nuestro plan económico, para restablecer nuestra economía nacional y nuestra industria. Y una de estas bases es el estado de nuestros acopios de comestibles. En este librito que os han repartido -el balance de tres años del Comisariado del Pueblo de

Abastecimiento- hay un cuadro, del que leeré únicamente las cifras totales, y aun así redondeando, porque leer guarismos, y sobre todo escucharlos, es muy difícil. Son los resultados de los acopios por años. Del 1 de agosto de 1916 al 1 de agosto de 1917 se acopiaron 320 millones de puds; el siguiente año, 50 millones de puds; luego, 100 y 200 millones de puds. Estos guarismos: 320, 50, 100 y 200, nos dan la base de la historia económica del Poder soviético, de la labor del Poder soviético en el terreno económico, la preparación de los cimientos que, tras colocarlos, nos permitirán empezar debidamente nuestra edificación. 320 millones de puds antes de la revolución es el mínimo aproximado, sin el cual no se puede construir. Con 50 millones de puds en el primer año de la revolución tuvimos hambre, frío y miseria en grado sumo; el segundo año tuvimos 100 millones de puds; el tercer año 200 millones de puds. Una duplicación anual. Según datos que ayer me facilitó el camarada Sviderski, para el 15 de diciembre contamos con 155 millones de puds. Levantamos cabeza por primera vez con extraordinaria tensión y dificultades inauditas teniendo que asegurar a menudo el abastecimiento sin Siberia, el Cáucaso y el Sur. Ahora, cuando disponemos ya de más de 150 millones de puds, podemos decir, sin temor a exagerar que, a despecho de las inmensas dificultades, a pesar de todo, hemos cumplido esta tarea. Dispondremos de un fondo de unos 300 millones, tal vez más, y sin un fondo como ése no se puede restablecer la industria del país, no se puede pensar en resucitar el transporte, no se pueden siquiera abordar las grandes tareas de la electrificación de Rusia. No es posible país socialista alguno como Estado de poder obrero y campesino si no puede recoger con los esfuerzos aunados de los obreros y los campesinos un fondo de comestibles que garantice el sustento de los obreros ocupados en la industria, que permita enviar a decenas y centenares de miles de obreros adonde el Poder soviético necesite. Sin eso todo se reducirá a palabras. La verdadera base de la economía es el fondo de comestibles. Y en este terreno se ha obtenido un éxito inmenso. Partiendo de estos éxitos, teniendo ese fondo, podemos empezar a restablecer la economía nacional. Sabemos que esos éxitos se han conquistado al precio de enormes privaciones, hambre y escasez de forrajes en el campo, calamidades que aún pueden acentuarse. Sabemos que la sequía de este año ha exacerbado inauditamente las calamidades y privaciones de los campesinos. Por eso ponemos en primer orden las medidas de ayuda expuestas en el proyecto de ley que he mencionado. Consideramos este fondo de comestibles como el fondo del restablecimiento de la industria, como el fondo de ayuda a los campesinos. Sin este fondo el poder estatal no es nada. Sin este fondo la política socialista no pasará de ser un deseo.

Debemos recordar que a la propaganda de la producción, que hemos decidido firmemente hacer, se agrega un modo de influencia de otro género: el premio en especie[195]. Uno de los decretos y disposiciones más importantes del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de la Defensa ha sido la ley sobre la adjudicación de premios en especie. No logramos promulgarla en seguida, ni mucho menos. Si miráis, veréis que desde abril se prolonga toda una larga cadena de resoluciones y disposiciones, y sólo se promulgó cuando por los ingentes esfuerzos de nuestro transporte logramos crear un fondo de medio millón de puds de comestibles. Medio millón de puds es una cifra muy modesta. Los partes que seguramente habéis leído, ayer en *Izvestia* muestran que de esos 500.000 puds ya se ha consumido 170.000. Como veréis, es un fondo lamentable, está muy lejos de ser suficiente, pero, a pesar de todo, hemos emprendido la senda que seguiremos más adelante. Esto es una prueba de que pasaremos a los nuevos métodos de trabajo no sólo convenciendo. No basta con decir a los campesinos y los obreros: reforzad la disciplina laboral. Además, hay que ayudarles, hay que recompensar a los que, tras pasar desmesuradas calamidades, siguen revelando heroísmo en el frente del trabajo. Hemos creado un fondo, pero aún está muy lejos de utilizarse satisfactoriamente: en el Consejo de Comisarios del Pueblo tenemos toda una serie de indicaciones de que, en la práctica, el premio en especie significa a menudo una simple adición al salario. Aquí aún se deben arreglar muchas cosas. Además de las conferencias y proyectos complementarios en el centro, se debe realizar la labor más importante, que es trabajar en el plano local y entre las amplias masas. No es difícil comprender que el Estado no sólo convence, sino que recompensa a los buenos trabajadores con mejores condiciones de vida; para comprender eso no hace falta ser socialista, y puestos en este terreno nos granjeamos de antemano la simpatía de las masas obreras y campesinas sin partido. No tenemos más que difundir más ampliamente esta idea y organizar esta labor de manera más práctica en escala local.

Si pasamos ahora a los combustibles, por las tesis del camarada Ríkov veréis cifras en las que se expresa la mejoría alcanzada, mejoría no sólo con relación a la leña, sino al petróleo también. Ahora, con el inmenso entusiasmo que manifiestan los obreros en la República de Azerbaidzhán, con las relaciones amistosas que se han establecido en nuestro país, con los dirigentes expertos que ha proporcionado el Consejo de la Economía

[195] El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Reglamento provisional acerca de la adjudicación de premios en especie* se promulgó el 23 de octubre de 1920.

Nacional[196], la cuestión del petróleo marcha bien, y empezamos a levantar cabeza también con los combustibles. La extracción de hulla del Donetz, gracias a la labor de la comisión plenipotenciaria que se mandó al Donbáss bajo la presidencia del camarada Trotski, y en la que se adoptó la resolución de enviar allá a trabajar a altos funcionarios expertos, se ha elevado de 25 millones a 50 millones de puds mensuales. Ahora se ha enviado allí al camarada Píatakov para dirigir.

Así, pues, en cuanto a los combustibles, hemos adoptado algunas medidas para alcanzar éxitos. La cuenca del Donetz, una de las mayores bases, está ya a nuestra disposición. Podemos encontrar en las actas del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de la Defensa disposiciones relativas al Donbáss. En ellas se trata del envío de prestigiosas comisiones superiores, que agrupan a representantes del poder central y funcionarios locales, a lugares concretos. Necesitamos lograr que se mejore el trabajo en el plano local, y me parece que estas comisiones conseguirán dicha mejora. Veréis el resultado del trabajo de estas comisiones, que seguiremos organizando también en lo sucesivo. Necesitamos impulsar en cierta medida la rama principal de nuestra industria, la rama de los combustibles.

Debo decir que, con el método hidráulico de obtención de la turba, tenemos uno de los mayores éxitos en el terreno de los combustibles. La turba es un combustible abundantísimo en nuestro país, pero que no hemos podido aprovechar en virtud de que hemos tenido que trabajar hasta la fecha en condiciones insoportables. Y este nuevo método nos ayudará a salir del hambre de combustible, que es uno de los peligros amenazadores existentes en nuestro frente económico. Si seguimos con la vieja manera de llevar la economía, si no restablecemos la industria y el transporte, estaremos muchos años sin poder salir de este callejón sin salida. Los funcionarios de nuestro Comité de la Turba han ayudado a dos ingenieros rusos a que lleven hasta el fin su invento, y éstos han logrado que el nuevo método esté próximo a coronarse. Así, estamos en vísperas de una gran revolución que nos proporcionará gran apoyo en el sentido económico. No se debe olvidar que disponemos de inconmensurables riquezas de turba. Pero no las podemos aprovechar porque no podemos enviar a gente a ese durísimo trabajo. El régimen capitalista podía enviar a gente a trabajos forzados. Con el Estado capitalista la gente iba a trabajar a esos sitios impulsada por el hambre, pero con el Estado socialista no podemos enviar a gente a esos durísimos trabajos, y voluntariamente no irá nadie, El régimen capitalista lo hacía todo para las capas superiores. De las inferiores no se preocupaba.

Es preciso emplear por doquier más máquinas, pasar al empleo de las máquinas con la mayor amplitud posible. La extracción de la turba por el método hidráulico, que con tanto éxito ha impulsado el CSEN, ofrece la posibilidad de obtener combustible en inmensa cantidad y suprime la necesidad de incorporar a obreros instruidos, ya que con ese método pueden trabajar también obreros no instruidos. Hemos fabricado esas máquinas, por mi parte yo aconsejaría a los camaradas delegados que viesen la representación cinematográfica de los trabajos para la obtención de turba que se ha proyectado en Moscú y se puede proyectar para los delegados del Congreso. Dará una idea concreta de dónde reside una de las bases de la victoria obtenida sobre el hambre de combustibles. Hemos fabricado las máquinas que se emplean con el nuevo método, pero las hemos fabricado mal. Los viajes en comisión de servicio al extranjero, cuando se está arreglando el comercio exterior, con las relaciones comerciales existentes, aunque sean semilegales, nos ayudarán a obtener magníficamente fabricadas las mismas máquinas proyectadas por nuestros inventores. Y todos nuestros éxitos económicos se medirán por el número de esas máquinas y por el éxito del Comité Principal de la Turba y el CSEN en esta esfera, pues sin conquistar la victoria sobre el hambre de combustibles no se puede vencer en el frente económico. Con ello están relacionados también los éxitos más vitales en el restablecimiento del transporte.

Habéis visto ya, entre otras cosas, por las tesis de los camaradas Emsbánov y Trotski, que en este campo tratamos con un verdadero plan, elaborado para muchos años. La orden N° 1042 estaba calculada para cinco años, y en cinco podemos restablecer nuestro transporte, podemos disminuir el número de locomotoras averiadas, y quisiera remarcar, como lo más difícil quizás, la indicación que se hace en la tesis 9 de que ya hemos acortado ese plazo.

Y bien, cuando aparecen grandes planes, calculados para muchos años, salen a menudo escépticos que dicen: cómo vamos a poder realizar cálculos para muchos años, quiera Dios que podamos hacer lo que se requiere ahora. Camaradas, debemos saber conjugar lo uno y lo otro; no se puede trabajar sin tener un plan calculado para un período prolongado y para un éxito serio. Que eso es así de hecho, lo prueba el mejoramiento indudable del trabajo del transporte. Llamo vuestra atención al lugar de la tesis 9 en el que se dice que se había fijado un plazo de cinco años para el restablecimiento del transporte, pero que ya se ha reducido, porque trabajamos por encima de la norma; este plazo se calcula ahora en tres años y medio. Así es preciso trabajar también en las restantes ramas de la

[196] Se alude al Consejo Supremo de la Economía Nacional (CSEN).

economía. Y a eso se reduce más y más la tarea práctica, real, del Consejo de Trabajo y Defensa. Siguiendo los experimentos de la ciencia y la práctica, en escala local se debe aspirar constantemente a que el plan se cumpla antes de lo estipulado, para que las masas vean que el largo período que nos separa del restablecimiento completo de la industria puede menguarlo la experiencia. Eso depende de nosotros. Vamos a mejorar la economía en cada taller, en cada depósito de locomotoras, en cada rama, y entonces reduciremos el plazo. Y lo estamos reduciendo. No temáis los planes calculados para largos años: sin ellos no se puede restablecer la economía, y vamos a esforzarnos por que se cumplan en el plano local.

Es preciso que los planes económicos se cumplan según un programa determinado y que se señale y estimule el aumento del cumplimiento de este programa: las masas no sólo deben saber, sino sentir también, que la reducción del periodo de hambre, frío y miseria depende íntegramente del cumplimiento más rápido por ellas de nuestros planes económicos. Todos los planes de ramas aisladas de la producción deben estar rigurosamente coordinados, ligados, y constituir juntos el plan económico único que tanto necesitamos.

A este respecto, tenemos planteada la tarea de agrupar los Comisariados del Pueblo de ramas de la economía en un centro económico único. Estamos ante esta tarea y hemos sometido a vuestro examen la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa acerca de la reorganización de esta última institución.

Examinaréis este proyecto y confío en que será aprobado unánimemente con las enmiendas necesarias. Es muy modesto de contenido, pero tiene mucha importancia, porque nos hace falta un organismo que conozca mejor su situación y agrupe toda la labor económica que se pone en primer plano.

A esa misma tarea llegó en la literatura precedente al Congreso el camarada Gúsev en un folleto que, dicho sea de paso, es menos acertado que su otro anterior. En este folleto se presentaba un plan desorbitado de creación del Consejo de Trabajo y Defensa, trasladando a él a numerosos funcionarios distinguidos, entre los que encontramos los nombres de Trotski y Rikov. Yo diría que debemos tener menos fantasía de ésa. No podemos desprendemos de un aparato que se ha creado durante tres años. Conocemos sus inmensos defectos, y vamos a hablar detenidamente de ellos en este Congreso. Esta cuestión está incluida en el orden del día como una de las principales. Me refiero a la cuestión del mejoramiento del aparato soviético. Pero debemos obrar ahora con cuidado, modificando nuestro aparato en la medida que sea necesario, a base de la experiencia práctica. El camarada Gúsev se mofa del proyecto propuesto por nosotros y dice que proponemos agregar el Comisariado del Pueblo de Agricultura al Consejo de Trabajo y Defensa. Cierto, ése es el proyecto que proponemos. En él dedicamos un lugar muy modesto al Consejo de Trabajo y Defensa: el de Comisión de Trabajo y Defensa adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Hasta ahora veníamos trabajando en el Consejo de Trabajo y Defensa sin constitución alguna. Los límites de las atribuciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa estaban mal determinados; a veces los rebasábamos y procedíamos como institución legislativa. Pero sobre este terreno no habíamos tenido ningún conflicto. Estos casos los resolvíamos pasándolos inmediatamente al Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando quedó clara, la necesidad de hacer del Consejo de Trabajo y Defensa un órgano que agrupase más la política económica, se nos planteó la cuestión de cómo definir estas relaciones en orden legislativo. Ante nosotros hay dos planes: primero, delimitar el círculo de atribuciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. Pero, para llevarlo a cabo, hay que tener ocupadas a muchas fuerzas codificadoras, gastar montañas de papel y, aún así, eso no dará garantía de que evitemos el incurrir en errores.

Iremos por otro camino. El Consejo de Trabajo y Defensa estaba considerado como algo casi igual al Consejo de Comisarios del Pueblo. Renunciemos a esa idea. Que sea una comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Eliminaremos multitud de roces y ganaremos la proximidad de la realización efectiva. Si algún miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo está descontento, que presente su queja a éste, pues se puede convocar en varias horas. Eliminaremos con ello los roces entre ambas instituciones y haremos del Consejo de Trabajo y Defensa un órgano que funcione con celeridad. Esta tarea no es fácil. Está ligada a la creación real del plan económico único. La tarea, para la cual hemos trabajado algo, a pesar de todo, y que se ha estado preparando durante dos años, consiste en conseguir la unificación de los Comisariados del Pueblo de ramas de la economía. Por eso os pido que fijéis vuestra atención en este proyecto de ley sobre el Consejo de Trabajo y Defensa, y espero que lo sancionaréis con las enmiendas precisas, y entonces la unificación de los Comisariados del Pueblo de ramas de la economía marchará con más suavidad, rapidez, firmeza y energía.

Me detendré en el último punto, en el de la electrificación, que está planteado en el orden del día del Congreso como cuestión especial, y oiréis un informe sobre esto. Creo que asistimos a un viraje muy grande que, en todo caso, atestigua el comienzo de grandes éxitos del Poder soviético. A la tribuna de los congresos de toda Rusia subirán en lo sucesivo no sólo políticos y administradores públicos, sino

ingenieros y agrónomos. Es el comienzo de la época más feliz, cuando cada día habrá menos políticas, de política se hablará con menos frecuencia y prolijidad, y hablarán más los ingenieros y agrónomos. Para pasar verdaderamente a la obra de la edificación económica se debe empezar estableciendo esta costumbre por el Congreso de los Soviets de toda Rusia y seguir de arriba abajo por todos los Soviets y organizaciones, por todos los periódicos, por todos los órganos de propaganda y agitación, por todas las instituciones.

La política, sin duda, la hemos aprendido, en esta materia no se nos mete en un aprieto, aquí tenemos base. Pero en economía estamos mal. Desde hoy, la mejor política será hacer menos política. Promoved a más ingenieros y agrónomos, aprended de ellos, comprobad su trabajo, no convirtáis los congresos y conferencias en órganos para mitinear, sino en órganos para comprobar los éxitos económicos, en órganos en los que podamos aprender eficientemente a edificar la economía.

Oiréis el informe de la Comisión Estatal para la Electrificación, fundada por disposición del CEC de toda Rusia del 7 de febrero de 1920. El 21 de febrero el Presídium del CSEN firmó la disposición definitiva sobre la composición de esta Comisión, y toda una serie de los mejores especialistas y funcionarios del CSEN, en primer orden, en número mayor de cien, se entregaron por entero a esta obra, a la que se incorporaron las mejores fuerzas del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y del Comisariado del Pueblo de Agricultura. Tenernos delante los resultados de los trabajos de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia en este tomito que se os repartirá a todos hoy o mañana[197]. Confío en que no os asustaréis del tomito. Creo que no me será difícil convenceros de la singular importancia que tiene. A mi modo de ver, es nuestro segundo programa del partido. Tenemos nuestro programa del partido, excelentemente explicado por los camaradas Preobrazhenski y Bujarin en un librito menos voluminoso, pero valioso en grado sumo. Este es un programa político, una enumeración de nuestras tareas, una explicación de las relaciones entre las clases y las masas. Pero hay que recordar asimismo que ya es hora de pisar este camino en realidad y medir sus resultados prácticos. Nuestro programa del partido no puede quedar siendo sólo programa del partido. Debe convertirse en el programa de nuestra edificación económica, de lo contrario no servirá ni como programa del partido. Debe completarse con un segundo programa del partido, con un plan de trabajos para reconstituir toda la economía nacional y ponerla al nivel de la técnica moderna. Sin el plan de electrificación no podemos pasar a la edificación real. Al hablar del restablecimiento de la agricultura, la industria y el transporte, de su conexión armónica, no podernos por menos de hablar de un amplio plan económico. Debemos llegar a adoptar un plan determinado; se entiende, será un plan adoptado únicamente en orden de primera aproximación. Este programa del partido no será tan inmutable como nuestro verdadero programa, que se puede modificar únicamente en los congresos del partido. Si, este programa se mejorará, elaborará, perfeccionará y retocará cada día, en cada taller y en cada subdistrito. Lo necesitamos como primer esbozo que se alzará ante toda Rusia como un gran plan económico, calculado para diez años como mínimo, y que mostrará cómo poner a Rusia sobre la verdadera base económica necesaria para el comunismo. Si peleamos y vencimos airosamente en el frente de la guerra, ¿cuál fue uno de los poderosos incentivos que decuplicaron nuestras fuerzas, nuestra energía? La conciencia del peligro. Todos preguntábamos: ¿Pueden volver a Rusia los terratenientes y los capitalistas? Y respondíamos: Sí, pueden. Por eso centuplicamos nuestras fuerzas las pusimos en tensión y vencimos.

Tomad el frente económico e interrogad: desde el punto de vista económico ¿puede volver a Rusia el capitalismo? Hemos combatido la "sújarevka"[198]. Hace unos días, para la apertura del Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Soviet de los diputados obreros y soldados rojos de Moscú cerró esa desagradable institución. (*Aplausos*.) La "sújarevka" ha sido cerrada, mas no es ésta la de temer. Se ha cerrado la "sújarevka" que estaba en Plaza Sújarevskaya, eso no era difícil hacerlo. De temer es la "sújarevka" que vive en el alma y proceder de cada pequeño propietario. Esta es la que se precisa cerrar.

[197] En la primera sesión (del 2 al 7 de febrero de 1920), el CEC de toda Rusia de la VII legislatura dispuso encargar al CSEN elaborar conjuntamente con el Comisariado del Pueblo de Agricultura un proyecto de construcción de una red de centrales eléctricas. El 21 de febrero de 1920 el Presídium del CSEN, de acuerdo con el Comisariado del Pueblo de Agricultura, validó la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO). La Comisión, fundada a iniciativa de Lenin y encabezada por G. Krzhizhanovski, empezó a funcionar el 20 de marzo de 1920; incorporó a la composición del plan a unos 200 representantes de los más eminentes de la ciencia y la técnica. Encauzaba la actividad de la Comisión Lenin. Hacia el comienzo del VIII Congreso de los Soviets la Comisión había compuesto un plan general de electrificación de la RSFSR. Los trabajos de la Comisión fueron publicados en diciembre de 1920 con el titulo de *Plan de electrificación de la RSFSR. Introducción al informe de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia*.

[198] *Sújarevka*: mercado que estaba en la Plaza Sújarevskaya (hoy Koljóznaya), en Moscú. La palabra "sújarevka" era sinónimo de especulación y trapicheo. Se cerró por decisión del Presídium del Soviet de Moscú del 13 de diciembre de 1920, en vísperas del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Esta "sújarevka" es la base del capitalismo. Mientras exista, los capitalistas pueden volver a Rusia y hacerse más fuertes que nosotros. Esto hay que comprenderlo bien. Esto debe ser el incentivo principal en nuestra labor y la condición, la medida de nuestros éxitos reales. Mientras vivamos en un país de pequeños campesinos, en Rusia habrá base económica más sólida para el capitalismo que para el comunismo. Esto hay que recordarlo. Todo el que observo atentamente la vida del campo, en comparación con la de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo ni hemos socavado los cimientos, la base, al enemigo del interior. Este último se mantiene en la pequeña economía y, para socavarlo, hay un medio: pasar la economía del país, incluida la agricultura, a una nueva base técnica, a la base técnica de la gran producción moderna. Esa base es sólo la electricidad.

El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo el país seguirá siendo de pequeños campesinos, y es preciso que nos percatemos de ello claramente. Somos más débiles que el capitalismo no sólo en escala mundial, sino dentro del país también. Esto lo sabemos todos. Hemos tomado conciencia de ello y obraremos para que la base económica, pequeño campesina, pase a ser gran industrial. Sólo cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte descansen sobre la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente.

Hemos elaborado ya el plan previo de la electrificación del país, han trabajado en él doscientos de nuestras mejores fuerzas científicas y técnicas. Se ha compuesto un plan que nos ofrece un cálculo material y financiero para un largo período, para diez años por lo menos. Este plan indica cuántos millones de barriles de cemento y cuántos millones de ladrillos nos hacen falta para llevar a cabo la electrificación. Para cumplir las tareas de la electrificación en el aspecto financiero el cálculo es de mil millones a mil doscientos millones de rublos oro. Sabéis que con nuestro fondo de oro no podemos cubrir, ni muchísimo menos, toda esa cifra. Es también pequeño nuestro fondo de alimentos. Por eso debemos cubrir estos cálculos con concesiones según el plan de que os he hablado. Veréis el cálculo de cómo, sobre esta base, se planifica el restablecimiento de nuestra industria y nuestro transporte.

No hace mucho he tenido ocasión de asistir a una fiesta campesina en un apartado lugar de la provincia de Moscú, distrito de Volokolamsk, en el que los campesinos tienen alumbrado eléctrico[199]. Se dio un mitin en la calle, y un campesino salió y empezó a pronunciar un discurso en el que aprobó este nuevo acontecimiento de la vida de los campesinos. Dijo: nosotros, los campesinos, estábamos a oscuras y ahora nos han dado luz, "una luz innatural que alumbrará nuestra oscuridad labriega". Yo no me extrañé de esas palabras. Se entiende que para la masa campesina sin partido la luz eléctrica es una luz "innatural", mas para nosotros lo innatural es que los campesinos y los obreros hayan podido vivir siglos y milenios en esa oscuridad, en la miseria, oprimidos por los terratenientes y los capitalistas. De esa oscuridad no se sale tan pronto. Pero tenemos que lograr en el momento actual que cada central eléctrica construida por nosotros se transforme realmente en un puntal de la instrucción, que se dedique, valga la expresión, a la enseñanza eléctrica de las masas. Es preciso que todos sepan por qué estas pequeñas centrales, que suman ya decenas, tienen relación con el restablecimiento de la industria. Tenemos un plan elaborado de la electrificación, pero su cumplimiento está calculado para años. Tenemos que cumplirlo cueste lo que cueste y reducir el plazo. Con este plan debe ocurrir lo mismo que ocurrió con uno de nuestros primeros planes económicos, el del restablecimiento del transporte -orden N° 1042-, que estaba calculado para cinco años, pero ya ha quedado reducido a tres años y medio porque se cumple por encima de la norma. Para cumplir el plan de la electrificación y llevar a cabo las transformaciones que extirpen las raíces del retorno al capitalismo tal vez necesitemos un plazo de diez o veinte años. Y este plazo será un ejemplo de rapidez desconocida del desarrollo social. Tenemos que cumplir a toda costa este plan y reducir el plazo de su cumplimiento.

Abordamos por primera vez la labor económica de manera que, además de los planes sueltos, que se hacían en algunas ramas, como en el transporte, por ejemplo, y se trasladaban a otras ramas, obtenemos también un plan generalizado para varios años. Esta es una labor difícil, calculada para la victoria del comunismo.

Mas es preciso saber y recordar que no se puede realizar la electrificación teniendo analfabetos. No basta con que nuestra Comisión se vaya a esforzar por terminar con el analfabetismo. Ha hecho mucho en comparación con lo que había, pero poco con relación a lo que hace falta. Además de saber leer y escribir, es preciso que los trabajadores sean educados, conscientes e instruidos; es preciso que la mayoría de los campesinos tenga una noción concreta de las tareas planteadas. Este programa del partido debe convertirse en el librito fundamental que habrá de entrar en todas las escuelas. Al lado del plan

[199] A invitación de los campesinos, el 14 de noviembre de 1920 Lenin asistió a la apertura de la central eléctrica en la aldea de Káshino, subdistrito de Yaropolsk, distrito de Volokolamsk. Lenin habló con los campesinos y pronunció un discurso en el mitin.

general de la electrificación obtendréis en él planes especiales compuestos para cada zona de Rusia. Y todo aquel que vaya a algún lugar poseerá un estudio determinado de cómo hacer la electrificación en su zona, pasando de la oscuridad a la existencia normal. Y, camaradas, se pueden y deben comparar, elaborar y comprobar en el plano local los enunciados dados, procurando lograr que en cada escuela, en cada círculo de estudios, no sólo se responda a la pregunta qué es el comunismo, con lo que está escrito en el programa del partido, sino que hablen también de cómo salir de la oscuridad.

Los mejores funcionarios, especialistas de la administración, han cumplido la tarea que se les había encomendado de componer el plan de electrificación de Rusia y restablecimiento de su economía. Ahora se debe lograr que los obreros y campesinos sepan cuán magna y difícil es la tarea, cómo se debe abordarla y cómo emprenderla.

Es preciso lograr que cada fábrica y cada central eléctrica se conviertan en un foco de instrucción, y si Rusia se cubre de una densa red de centrales eléctricas y potentes instalaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista será un modelo para las futuras Europa y Asia socialistas. (*Tempestuosos y prolongados aplausos*).

Publicado en 1921 en el libro *Octavo Congreso de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados rojos y cosacos de toda Rusia. Actas taquigráficas*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 42, págs. 128-161.

2. Proyecto de resolución del VIII Congreso de los Soviets sobre el informe de la electrificación

El VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia,

tras haber escuchado el informe del presidente de la Comisión Estatal para la Electrificación, expresa su gratitud, en primer orden, al Presídium del Consejo Supremo de la Economía Nacional, luego al Comisariado del Pueblo de Agricultura y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y, sobre todo, a la Comisión de Electrificación de Rusia por haber compuesto el plan de electrificación de Rusia.

El Congreso encarga al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo, al Consejo de Trabajo y Defensa y al Presídium del Consejo Supremo de la Economía Nacional, lo mismo que a otros Comisariados del Pueblo, que terminen de calcular dicho plan y lo aprueben, además, sin falta, en el plazo más breve.

El Congreso encarga luego al Gobierno y ruega al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y al Congreso de los Sindicatos de toda Rusia que adopten todas las medidas para que se haga la más vasta propaganda de este plan y se dé a conocer a las más amplias masas de la ciudad y el campo. El estudio de este plan se debe introducir en todos los establecimientos de enseñanza, sin excepción, de la República; cada central eléctrica y cada fábrica y sovjós medianamente organizados deben ser centros de iniciación en electricidad e industria moderna y centros de propaganda del plan de electrificación y de enseñanza sistemática del mismo. Los que posean la suficiente preparación científica o práctica deberán ser movilizados todos, hasta el último, para hacer propaganda del plan de electrificación y enseñar las nociones imprescindibles para que se entienda.

El Congreso expresa su firme seguridad de que todas las instituciones soviéticas, todos los Soviets de diputados, todos los obreros y campesinos trabajadores pondrán en tensión sus fuerzas y no se detendrán ante sacrificio alguno para llevar a cabo el plan de electrificación de Rusia a toda costa y a pesar de todos los obstáculos.

Escrito entre el 21 y el 20 de diciembre de 1920. Publicado por primera vez en 1930 en el tomo XXVI, de las *Obras* de Lenin (2ª y 3ª edición).

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 42, págs. 196-197.

INSISTIENDO SOBRE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKI Y BUJARIN

[200]Se ha intensificado la discusión en el partido y la lucha fraccionaría de carácter precursor al congreso, o sea, previo a las elecciones y con motivo de las próximas elecciones al X Congreso del PC de Rusia. Tras la primera intervención fraccionaria, a saber, la intervención del camarada Trotski, hecha en nombre de "toda una serie de funcionarios de responsabilidad" mediante un "folleto-plataforma" (*Papel y tareas de los sindicatos*, prólogo fechado en 25 de diciembre de 1920), ha seguido una intervención brusca (el lector verá más adelante que la brusquedad tuvo fundamento) de la organización de Petrogrado del PC de Rusia (*Mensaje al partido*, publicado el 6 de enero de 1921 en *Petrográdskaya Pravda*[201] y luego el 13 de enero de 1921 en *Pravda* de Moscú, órgano central del partido). Luego, contra la organización de Petrogrado se manifestó el Comité de Moscú (en *Pravda* de la misma fecha). Posteriormente apareció, editada por el buró de la minoría del PC de Rusia del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 en una gran e importantísima reunión del partido, a saber, de la minoría del PC de Rusia en el VIII Congreso de los Soviets. Esta acta taquigráfica se titula: *Acerca del papel de los sindicatos en la producción* (prólogo fechado en 6 de enero de 1921). Claro que eso dista mucho de ser todo el material de la discusión. Y se están celebrando ya casi por doquier reuniones de partido para discutir las cuestiones en litigio. Hube de hablar el 30 de diciembre de 1920 en condiciones que "infringen el orden" según dije, a saber: en condiciones en que yo no pude participar en los debates, no pude escuchar ni a los oradores que me precedieron ni a los que me sucedieron. Procuraré

---

[200] Lenin escribió este folleto con motivo de la discusión entablada en el partido en torno al papel y las tareas de los sindicatos. Terminó de escribirlo el 25 de enero de 1921, y el mismo día se entregó a la imprenta. El 25 de enero, entrada la noche, parte de la tirada del folleto se repartió a los miembros del Comité Central del partido que se ponían en camino a otros lugares para participar en la discusión acerca de los sindicatos.
El iniciador de la discusión y la lucha contra la línea del partido fue Trotski. Tras él se pronunciaron también otros grupos antipartido: la "oposición obrera", el grupo del "centralismo democrático" y el grupo "tope".
Habiendo desplegado una lucha enérgica contra la oposición, Lenin y los leninistas dirigieron el golpe principal contra los trotskistas, fuerza fundamental de los grupos antipartido. El primer discurso de Lenin con motivo de la discusión fue el que pronunció *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*, el 30 de diciembre de 1920 en la reunión conjunta de los delegados al VIII Congreso de los Soviets, miembros del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Consejo Local de Moscú de los Sindicatos, miembros del PC(b) de Rusia (véase *Obras*, 5a ed, ruso, t. 42, págs. 202-226). El 21 de enero de 1921 en *Pravda* se publicó el artículo de Lenin *Crisis en el partido*, en el que expuso la esencia y las etapas fundamentales de la discusión, denunció los actos escisionistas fraccionarios de los grupos antipartido (ídem., págs. 234-244). Tuvo gran importancia en la lucha del partido contra la oposición el informe de Lenin *Sobre el papel y las tareas de los sindicatos* en la reunión de la minoría comunista del II Congreso de los Mineros de toda Rusia, el 23 de enero de 1921 (ídem., págs. 245-255).
Los trotskistas y todos los demás oposicionistas sufrieron una derrota en la discusión sindical. Las organizaciones del partido se cohesionaron en torno de Lenin y se adhirieron a la plataforma leninista, expuesta en el "*Proyecto de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre el papel y tareas de los sindicatos*". En este documento se determinaba el papel de los sindicatos como escuela de dirección, escuela de administración, escuela de comunismo; se señalaba que el método principal de trabajo en los sindicatos es el de la persuasión como método de democracia proletaria dentro de los sindicatos; se planteaba la tarea de cohesionar a toda la clase obrera para edificar el socialismo.
Sobre la discusión en el partido acerca de los sindicatos véanse las resoluciones del X. Congreso del PC(b) de Rusia (*El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, ed. en ruso, parte I, 1954, págs. 53,1-549).

[201] "*Petrográdskaya Pravda*" ("La Verdad de Petrogrado"): diario; empezó a salir el 2 de abril de 1918. Primero fue órgano del Comité Central y del Comité de Petrogrado del PC(b) de Rusia. Desde junio del mismo año fue órgano del Comité Central, del Comité Regional del Norte y del Comité de Petrogrado del PC(b) de Rusia, y luego del Comité Provincial y del Comité Local de Petrogrado de este partido. En enero de 1921 cambió el titulo por el de *Leningrádskaya Pravda* ("La Verdad de Leningrado").

ahora restablecer el orden infringido y hablar de manera más "regulada".

Peligro de las intervenciones fraccionarias para el partido

¿Es el folleto del camarada Trotski *Papel y tareas de los sindicatos* una intervención fraccionaria? ¿Hay en una intervención de esa índole, independientemente de su contenido, algún peligro para el partido? Les gusta silenciar esta cuestión (excepto a Trotski, por supuesto), sobre todo, a los miembros del Comité de Moscú, que ven a fraccionarios en los petrogradenses, y el camarada Bujarin que, sin embargo, al hablar el 30 de diciembre de 1920 en nombre de la "fracción de tope"[202], se creyó obligado a declarar:

"...cuando el tren se desvía algo hacia el descarrilamiento, los topes no son una cosa tan mala" (pág. 45 del acta de la discusión del 30 de diciembre de 1920).

Así, se advierte cierta desviación hacia el descarrilamiento. Pues bien, ¿puede haber miembros tan conscientes del partido que no sientan preocupación por saber de dónde precisamente, en qué precisamente y cómo precisamente ha empezado esa desviación?

El folleto de Trotski comienza con la declaración de que "es fruto de una labor colectiva"; de que participó en su composición "toda una serie de dirigentes de responsabilidad, sobre todo sindicales (miembros del Presídium del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del CC del Sindicato de los Metalistas, del Cectrán[203] y otros)"; que es un "folleto-plataforma". Y al final de la tesis N° 4 leemos: "el futuro Congreso del partido tendrá que *elegir* (el subrayado es de Trotski) entre dos tendencias en la esfera del movimiento sindical".

Si eso no es constituir una fracción por un miembro del Comité Central, si eso no es "cierta desviación hacia el descarrilamiento", que el camarada Bujarin o cualquiera de sus correligionarios intente explicar al partido, ¿¿qué otro sentido tienen las palabras rusas "fracción" y "desviación hacia el descarrilamiento" del partido?? ¿¿Puede uno imaginarse una ceguera más monstruosa que esa ceguera de la gente que desea "hacer de tope" y *cierra los ojos a semejante* "desviación hacia el descarrilamiento"??

Imaginaos: después de los dos plenos del CC (del 9 de noviembre y del 7 de diciembre), consagrados a discutir acaloradamente con inaudito detalle y durante tanto tiempo el esbozo inicial de las tesis del camarada Trotski y toda la política, que él defiende, del partido en los sindicatos, un miembro *de los 19* del CC se queda *solo*, forma un grupo fuera del CC y se manifiesta con el "trabajo" "colectivo" de ese grupo como si fuera una "plataforma", proponiendo al Congreso del partido que ¡¡"elija entre *dos* tendencias"!! No hablo ya de que esta proclamación por el camarada Trotski de dos tendencias precisamente y sólo de dos tendencias el 25 de diciembre de 1920, pese a que Bujarin había hablado ya como "tope" el 9 de noviembre, desenmascara evidentemente el verdadero papel del grupo de Bujarin como auxiliar del fraccionalismo peor y más nocivo. Esto, dicho sea de paso. Mas yo pregunto a cualquier miembro del partido: ¿no asombra por lo vertiginoso semejante ataque a la "elección" entre dos tendencias en la esfera del movimiento sindical? ¿Es que no se queda uno perplejo si a los tres años de dictadura del proletariado ha podido salir en el partido aunque sólo sea un miembro capaz de "atacar" *de esa manera* la cuestión de las dos tendencias en el movimiento sindical?

Es más. Mirad las invectivas fraccionarias con que está pertrechado ese folleto. En la 1ª tesis leemos una temible "amenaza" a "algunos trabajadores del movimiento sindical", arrojados "atrás, a las posiciones tradeunionistas, hace mucho eliminadas en principio por el partido" (por lo visto, sólo un miembro de los 19 del CC representa al partido). En la tesis 8 se censura enfáticamente el "conservadurismo sindical en la capa dirigente de funcionarios sindicales" (¡advertid este afán verdaderamente burocrático de centrar la atención en la "capa dirigente"!). En la tesis 11, dé admirable circunspección, demostrativa y eficiente en su comienzo… ¿cómo decirlo con más delicadeza?... se "alude" a que la "mayoría de los funcionarios sindicales" "reconocen de manera formal, *o sea*, *de palabra*", los acuerdos del IX Congreso del PC de

---

[202] "*Fracción de tope*" o "*grupo de tope*": grupo antiparlido (Bujarin, Preobrazhenskí, Serebriakov y otros) que surgió durante la discusión acerca de los sindicatos. Se llamó "de tope" porque trató de conciliar el trotskismo con el leninismo, desempeñar el papel de tope en el choque entre las dos plataformas y, en esencia, defendía y encubría a los trotskistas, ayudándoles en la lucha contra el partido. Poco tiempo después los bujarinistas se unieron abiertamente con los trotskistas contra Lenin. Este caracterizó la plataforma del "grupo de tope" como una desviación sindicalista que llevaba a renunciar a que el partido dirigiera, y la denominó "el colmo de la disgregación *ideológica*".

[203] *Cectrán*: Comité Central del Sindicato Unificado de los Trabajadores del Transporte Ferroviario y Fluvial. Se fundó en septiembre de 1920. Los trotskistas, que se introdujeron en la dirección del Cectrán a fines de 1920 y principios de 1921, actuaban en los sindicatos con métodos descarados de ordeno y mando, indisponían contra el partido a los obreros sin partido, escindían a la clase obrera. En Comité Central del partido denunció y condenó la conduela de los trotskistas. El I Congreso de los Obreros del Transporte de toda Rusia, que se celebró en marzo de 1921, expulsó a los trotskistas de la dirección del Cectrán.

Rusia.

¡He aquí ante nosotros a jueces competentes que nos emiten el fallo de que *la mayoría* (!!) de los funcionarios sindicales reconocen *de palabra* los acuerdos del partido!

En la tesis 12 se dice:

"...numerosos funcionarios sindicales se pronuncian de manera más y más brusca e inconciliable contra las perspectivas de fusión... Entre esos funcionarios sindicales se encuentran los camaradas Tomski y Lozovski. Es más. Al rechazar las nuevas tareas y métodos, muchos funcionarios sindicales desarrollan en su medio el espíritu de la estrechez corporativa, antipatía a los nuevos funcionarios que son destinados a la esfera dada de la economía, y de ese modo mantienen de hecho las supervivencias gremiales entre los obreros organizados en sindicatos".

Que el lector vuelva a leer atentamente esos razonamientos y medite bien en ellos. La riqueza de "perlas" en él es pasmosa. Primero, conceptuad esta intervención ¡desde el punto de vista de su fraccionalismo! Imaginaos qué diría y cómo se manifestaría Trotski si Tomski publicase una plataforma acusando a Trotski y "numerosos" militares de que desarrollan el espíritu del burocratismo, apoyan las supervivencias del salvajismo, etc. ¿Cuál sería el "papel" de Bujarin, Preobrazhenski, Serebriakov y otros, que no ven -no advierten, no notan en absoluto- brusquedad y fraccionalismo *en eso*, no ven cuánto más fraccionario es eso que la intervención de los petrogradenses?

Segundo. Ahonden en este enfoque de la cuestión: muchos funcionarios sindicales "desarrollan en su medio el espíritu"... El enfoque es totalmente burocrático. Habéis de saber que todo consiste en qué "espíritu" desarrollan "en su medio" Tomski y Lozovski, y no en el nivel del desarrollo, ni mucho menos, ni en las condiciones de vida de las masas, de millones.

Tercero. El camarada Trotski ha expresado sin querer *el quid* de toda la discusión, tan cuidadosamente evadida y velada tanto por él como por los "topes" Bujarin y Cía.

¿Acaso está el quid de toda la discusión y la fuente de la lucha en que numerosos funcionarios sindicales rechazan las nuevas tareas y métodos, desarrollando en su medio el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios?

¿O en que las masas de obreros organizados en sindicatos protestan con fundamento y expresan ineludiblemente su disposición a tirar a los nuevos funcionarios que no quieren corregir los extremismos innecesarios y perniciosos de burocratismo?

¿Acaso el quid de la discusión está en que alguien no quiere comprender las "nuevas tareas y métodos"?

¿O en que alguien encubre desafortunadamente la defensa de algunos extremismos innecesarios y perniciosos de burocratismo con palabras acerca de las nuevas tareas y métodos?

Que el lector recuerde este *quid* de toda la discusión.

La democracia formal y la conveniencia revolucionaria

"La democracia obrera desconoce los fetiches", escribe el camarada Trotski en sus tesis, "fruto de una labor colectiva". "Sólo conoce la conveniencia revolucionaria" (tesis 23).

Con estas tesis del camarada Trotski ha ocurrido una historia desagradable. Lo que hay de acertado en ellas no sólo no es nuevo, sino que se vuelve *contra* Trotski. Y lo que hay de nuevo en ellas es totalmente desatinado.

He anotado los postulados acertados del camarada Trotski. Se vuelven contra él no sólo en la cuestión tratada en la tesis 23 (acerca de la Sección Política General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación[204], sino en otras también.

Desde el punto de vista democrático formal, Trotski *tuvo derecho* a pronunciarse con una plataforma fraccionária aunque fuese contra todo el Comité Central. Eso es indiscutible. Es indiscutible asimismo que el Comité Central confirmó ese derecho formal en su acuerdo del 24 de diciembre de 1920 sobre la libertad de discusión. Bujarin-tope reconoce que Trotski tiene ese derecho formal, pero no se lo reconoce a la organización de Petrogrado, probablemente porque el 30 de diciembre de 1920 llegó a hablar hasta de cosas como "la consigna sagrada de la democracia obrera" (pág. 45 del acta taquígráñca)...

Pero, ¿y la conveniencia revolucionaria?

¿¿Habrá siquiera un hombre serio, no cegado por el amor propio fraccionario de la fracción del Cectrán o "de tope" que, en plena posesión de sus facultades mentales, crea *conveniente desde el punto de vista revolucionario semejante* intervención de un dirigente *tan* prestigioso como Trotski acerca del movimiento sindical??

¿¿Se podrá negar que incluso si Trotski hubiese indicado con tanto acierto las "nuevas tareas y métodos" como las ha señalado de hecho con tanto

[204] *La Sección Política General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* se fundó en febrero de 1919 como organismo político temporal que funcionaba bajo la dirección inmediata del CC del PC(b) de Rusia; en enero de 1920 se reorganizó en Dirección Política General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Sus funciones consistían en aplicar medidas extraordinarias para evitar la desorganización completa del transporte. Fue disuelta por acuerdo de la reunión plenaria del CC del PC(b) de Rusia del 7 de diciembre de 1920.

desatino a cada paso (de lo que trataremos más adelante), sólo con un enfoque semejante de la cuestión se habría causado daño a sí mismo y lo habría causado al partido, al movimiento sindical, a la educación de los millones de miembros de los sindicatos y a la República??

El buen Bujarin y su grupo se llaman a sí mismos "topes" porque, probablemente, han decidido firmemente *no pensar* en los deberes que ese título impone.

Peligro político de escisiones en el movimiento sindical

Todo el mundo sabe que las grandes discrepancias surgen a veces de las discrepancias más pequeñas, incluso insignificantes en un principio. Todo el mundo sabe que una herida insignificante, y hasta un arañazo, que cada cual recibe por decenas a lo largo de la vida, es capaz de convertirse en una enfermedad peligrosísima y aun, sin duda, mortal, *si* la herida empieza a emponzoñarse, *si* comienza una infección de la sangre. Así ocurre en todos los conflictos, incluso en los puramente personales, Así sucede también en política.

Cualquier discrepancia, hasta la más insignificante, puede convertirse en peligrosa desde el punto de vista político si surge la posibilidad de que se agrande hasta la escisión, y, además, una escisión precisamente de la índole capaz de hacer tambalear y destruir todo el edificio político, hacer que el tren descarrile, expresándonos con la metáfora del camarada Bujarin.

Es claro que en un país que vive la dictadura del proletariado, la escisión del proletariado o la escisión entre el partido proletario y la masa proletaria ya no es sólo peligrosa, sino peligrosísima, sobre todo si el proletariado constituye en ese país una pequeña minoría de la población. Y las escisiones en el movimiento sindical (que, como procuré remarcar con todas mis fuerzas en el discurso que pronuncié el 30 de diciembre de 1920, es un movimiento del proletariado, organizado casi totalmente en sindicatos) implican escisiones precisamente en la masa del proletariado.

Por eso, cuando "empezó el barullo" en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos, celebrada del 2 al 6 de noviembre de 1920[205] (y empezó precisamente en ella), cuando inmediatamente después de esta Conferencia... no, me equivoco, *durante* esta Conferencia, el camarada Tomski vino excitadísimo al Buró Político y, apoyado plenamente por el equilibradísimo camarada Rudzutak, empezó a contar que el camarada Trotski había hablado en esta Conferencia de "remoción" en los sindicatos y que él, Tomski, había polemizado contra esto, cuando ocurrió eso decidí inmediata y definitivamente para mí que el quid de la discusión estaba precisamente en la política (es decir, en la política del partido con relación a los sindicatos) y que el camarada Trotski no llevaba ninguna razón en esa discusión con el camarada Tomski acerca de su política de "remoción" en los sindicatos. Pues esa política de "remoción" *incluso si se justificara parcialmente* por las "nuevas tareas y métodos" (tesis 12 de Trotski), sería en el momento dado y en las circunstancias dadas una política completamente inadmisible porque representa un peligro de escisión.

Ahora al camarada Trotski le parece que el atribuirle la política de "remoción desde arriba" "es una caricatura de lo más pura" (L. Trotski: *Respuesta a los camaradas de Petragrado en Pravda*, N° 9, del 15 de enero de 1921). Mas la palabreja "remoción" se ha hecho verdaderamente proverbial no sólo en el sentido de que, habiendo sido pronunciada por el camarada Trotski en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos, ha "recorrido" ya, por así decir, tanto el partido como los sindicatos. No. Desgraciadamente, sigue siendo acertada hasta ahora en un sentido mucho más profundo. A saber: ella sola expresa, en la forma más breve, *todo el espíritu*, *toda la tendencia* del folleto-plataforma *Papel y tareas de los sindicatos*. Todo este folleto-plataforma del camarada Trotski está impregnado, del principio al fin, precisamente del espíritu de la política de "remover desde arriba" los sindicatos. Baste recordar la acusación al camarada Tomski o "numerosos funcionarios sindicales" de que "¡desenvuelven en su medio el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios!"

Pero si en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos (del 2 al 6 de noviembre de 1920) sólo empezaba aún a formarse una atmósfera que amenazaba con escisiones, a principios de diciembre de 1920 era ya un hecho la escisión del Cectrán.

Este acontecimiento es el fundamental, el principal, el cardinal en la apreciación del quid político de nuestras discusiones; y en vano creen los camaradas Trotski y Bujarin que el silenciar valdrá aquí de algo. El silenciar no amortigua el golpe "como un tope" en este caso, sino que enardece los ánimos, pues la cuestión no sólo está puesta al orden

[205] La *V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos* se reunió del 2 al 6 de noviembre de 1920 en Moscú.
En la reunión de los comunistas, delegados a la Conferencia, Trotski lanzó las consignas de "apretar las tuercas" y "remoción en los sindicatos". Planteó la reivindicación de "estatificar los sindicatos" inmediatamente y aplicar en ellos métodos militares de trabajo. Los trotskistas intentaron indisponer contra el partido a los obreros sin partido y dividir a la clase obrera.
La intervención de Trotski obtuvo enérgica réplica por parte de los comunistas delegados a la Conferencia. La resolución, aprobada por la reunión de la minoría comunista, se basó en el proyecto de resolución, escrita por Lenin, *Tareas de los sindicatos y métodos para cumplirlas* (véase *Obras*, 5ª ed. en ruso, t.42, págs. 9-10).

del día por la vida, sino que la ha remarcado el camarada Trotski en su folleto-plataforma. Precisamente este folleto plantea la cuestión reiteradamente en los pasajes que he citado, sobre todo en la tesis 12: si el quid está en que "numerosos funcionarios sindicales desenvuelven en su medio el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios" o en que la "antipatía" de *las masas* está fundada en virtud de ciertos extremismos innecesarios y perniciosos de burocratismo, por ejemplo, en el Cectrán.

El camarada Zinóviev planteó directamente esta cuestión con todo fundamento en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920 al decir que habían llevado a la escisión los "inmoderados adeptos del camarada Trotski". ¿Tal vez el camarada Bujarin haya censurado por eso el discurso del camarada Zinóviev, diciendo que tiene "mucha paja"? Mas cualquier miembro del partido que lea el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 se convencerá de lo injusto de ese reproche y verá que precisamente el camarada Zinóviev cita hechos exactos y se apoya en hechos exactos, y que precisamente en los discursos de Trotski y Bujarin predomina la "verbosidad" intelectual sin hechos algunos.

Cuando el camarada Zinóviev dijo: "El Cectrán tiene los pies de barro, se ha dividido ya en tres partes", del camarada Sosnovski lo interrumpió, diciendo:

"Y usted lo estimuló". (Acta taquigráfica, pág. 15.)

Esta acusación es seria. Si se demostrase, claro es que los culpables de *estimular la escisión*, aunque sólo fuera de un sindicato, no podrían estar ni en el Comité Central, ni en el PC de Rusia, ni en los sindicatos de nuestra República. Afortunadamente, esa sería acusación ha sido hecha en forma poco seria por un camarada que, es de lamentar, ha mostrado ya más de una vez ejemplos de sus "aficiones" polémicas nada serias. El camarada Sosnovski hasta en sus magníficos artículos, por ejemplo, de la esfera de la propaganda de la producción, ha sabido a veces poner "un poco de hiel", que ha pesado mucho más que todos los lados positivos de la propia propaganda de la producción. Suelen existir naturalezas tan felices (como la de Bujarin, por ejemplo) que, incluso en lo más enconado de la pelea, de lo que menos capaces son es de emponzoñar sus ataques; hay otras naturalezas, no muy dichosas, que emponzoñan sus invectivas con excesiva frecuencia. Al camarada Sosnovski le sería útil vigilarse en ese sentido e incluso pedir a sus amigos que lo vigilen.

Pero -puede decirse- la acusación ha sido hecha a pesar de todo. Aunque en forma poco seria, desatinada, evidentemente "fraccionaria". Mas es preferible decir la verdad con desatino que callarla si la cosa es grave.

La cosa, indudablemente, es grave, pues en eso, repito, está, más de lo que se piensa, *el quid* de toda la discusión. Y, afortunadamente, disponemos de suficientes datos objetivos y convincentes para responder en esencia a la cuestión planteada por el camarada Sosnovski.

Primero. En la misma página del acta taquigráfica, leemos la declaración del camarada Zinóviev, que no sólo respondió al camarada Sosnovski: "¡No es cierto!", sino que alegó datos fidedignos acerca de los hechos decisivos. El camarada" Zinóviev dijo que el camarada Trotski trató de hacer (añadiré por mi parte: dejándose evidentemente llevar por la afición fraccionaria) una acusación completamente distinta de la que hizo el camarada Sosnovski, inculpando al camarada Zinóviev que él, Zinóviev, contribuyó *con su discurso pronunciado en la Conferencia de septiembre de toda Rusia del PC de Rusia*[206] a la escisión o provocó la escisión. (Señalaré entre paréntesis que la acusación es ya inconsistente por el hecho de que la intervención de Zinóviev en septiembre estaba aprobada, en "esencia, tanto por el Comité Central como por el partido, y nadie la hubo protestado formalmente.)

Y el camarada Zinóviev respondió que el camarada Rudzutak había demostrado en las reuniones del Comité Central, con el acta en las manos, que "esta cuestión (la cuestión de algunos extremismos innecesarios y nocivos de burocratismo en el Cectrán) se había examinado en Siberia, en el Volga, en el Norte y en el Sur *mucho antes* de que yo

[206] Se trata de la *IX Conferencia de toda Rusia del PC(b) de Rusia*, celebrada en Moscú del 22 al 25 de septiembre de 1920. Participaron en ella 241 delegados. El orden del día era: informe de la gestión política del CC, informe de organización del CC, tareas inmediatas de la edificación del partido, informe de la Comisión de Historia del partido, informe sobre el II Congreso de la Internacional Comunista. Se escuchó también un informe de un representante de los comunistas polacos. Lenin dio apertura a la Conferencia, pronunció el informe de la gestión política del CC y un discurso en los debates sobre las tareas inmediatas de la edificación del partido. La Conferencia aprobó por unanimidad una resolución acerca de las condiciones para concertar la paz con Polonia. En la resolución *Acerca de las tareas inmediatas de la edificación del partido* la Conferencia elaboró una serie de medidas prácticas para desplegar la democracia interna del partido, reforzar la unidad y disciplina del mismo, luchar contra el burocratismo en la administración pública soviética e intensificar la labor de educación comunista de los jóvenes miembros del partido. La Conferencia creyó necesario formar una Comisión de Control, elegida por el Congreso del partido, y comisiones del partido adjuntas a los comités provinciales del mismo y elegidas en las conferencias provinciales. Esta Conferencia rechazó enérgicamente al grupo antipartido del "centralismo democrático", que se pronunciaba contra la disciplina del partido y el papel dirigente de éste con relación a los Soviets y los sindicatos.

(o sea, Zinóviev) pronunciara discurso alguno y mucho antes de la Conferencia de toda Rusia".

Esa es una declaración completamente clara, exacta, real. La hizo el camarada Zinóviev en su primer discurso pronunciado ante miles de miembros con cargos de la mayor responsabilidad del PC de Rusia, con la particularidad de que ni el camarada Trotski, que habló *dos veces después* de ese discurso de Zinóviev, ni el camarada Bujarín, que *también* habló *después* de ese discurso de Zínóviev, pudieron rebatir los hechos señalados por Zinóviev.

Segundo. *La resolución del Pleno del CC del PC de Rusia sobre el conflicto entre los comunistas del transporte fluvial y la minoría comunista de la Conferencia del Cectrán*, aprobada el 7 de diciembre de 1920 y recogida en esa misma acta taquigráfica, es una refutación aún más exacta y oficial de la acusación que hizo el camarada Sosnovski. La parte de la resolución consagrada al Cectrán versa:

"Con motivo del conflicto surgido entre el Cectrán y los trabajadores del transporte fluvial, el CC ha dispuesto: 1) Crear en el Cectrán unificado la sección de los trabajadores del transporte fluvial. 2) Convocar en febrero un congreso de ferroviarios y trabajadores del transporte fluvial, en el que se celebren elecciones normales al nuevo Cectrán, 3) Dejar hasta entonces que funcione el viejo Cectrán. 4) Suprimir inmediatamente la Sección Política General del Comisariado del Pueblo del Transporte Fluvial y la Sección Política General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, transmitiendo todos sus efectivos y medios a la organización sindical a base de la democracia normal".

El lector verá de ahí que no sólo no se trata de censurar a los trabajadores del fransporte fluvial, sino que, por el contrario, se reconoce que *tienen razón* en todo lo esencial. Mientras tanto, por esta resolución *no votó ni uno* de los miembros del CC (excepto Kámenev) que firmaron la plataforma común del 14 de enero de 1921. (*Acerca del papel y las tareas de los sindicatos*, Proyecto de resolución del X Congreso del PC de Rusia, presentado al CC por un grupo de miembros del mismo y de miembros de la Comisión Sindical. Como miembro de la Comisión Sindical, pero no del CC, firma Lozovski; los restantes firmantes son: Tomski, Kalinin, Rudzutak, Zinóviev, Stalin, Lenin, Kámenev, Petrovski y Artiom Serguélev),

Esta resolución se adoptó *contra* los mencionados miembros del CC, o sea, contra nuestro grupo. Pues nosotros hubiéramos votado en contra de que se dejara temporalmente el viejo Cectrán. Y la inevitabilidad de la victoria de nuestro grupo obligó a Trotski a votar en pro de la resolución de Bujarin, pues de lo contrario se hubiera adoptado nuestra resolución. El camarada Rykov, que estaba en noviembre *al lado* de Trotski, participó en diciembre en la labor de la Comisión Sindical para ventilar el conflicto de los trabajadores del transporte fluvial con el Cectrán y se convenció de que tenían razón ellos.

Resultado: la mayoría de diciembre (7 de diciembre) del CC estuvo compuesta por los camaradas Trotski, Bujarin, Preobrazhenski, Serebriakov, etc., o sea, tales miembros del CC que no despertarán sospechas en nadie de parcialidad *contra* el Cectrán. Y esta mayoría, por la esencia de su resolución, no censuró a los trabajadores del transporte fluvial, sino al Cectrán, negándose únicamente a sustituirlo de inmediato. Por lo tanto, queda demostrada la inconsistencia de la acusación de Sosnovski.

Para no dejar nada sin esclarecer hemos de tratar un punto más. ¿En qué consistían, pues, "algunos extremismos innecesarios y nocivos de burocratismo" que ya he mencionado varias veces? ¿No habría y no habrá falta de fundamento o exageración en *esta* acusación?

Sigamos: dio la respuesta el camarada Zinóviev en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920, y una respuesta a la que no se le puede pedir nada en cuanto a exactitud. El camarada Zinóviev adujo un extracto de la orden impresa del camarada Zof para el transporte fluvial (del 3 de mayo de 1920), en la que se declara: "deja de ser necesaria la labor de comité". El camarada Zinóviev ha calificado acertadamente esto de error cardinal. Eso precisamente es un modelo de extremismo innecesario y nocivo de burocratismo y "destinacionismo". El camarada Zinóviev dijo en seguida, además, que había entre los destinados "camaradas mucho menos probados y con mucha menos experiencia" que el camarada Zof. He oído en el CC opiniones de que Zof es un valiosísimo funcionario, y mis observaciones hechas en el Consejo de la Defensa confirman plenamente esa opinión. Nadie piensa ni menoscabar la autoridad de semejantes camaradas ni hacerlos "cabezas de turco" (como sospechó el camarada Trotski en su informe, pág. 25, sin tener para ello ni asomo de fundamento). La autoridad de los "destinados" no la menoscaban quienes corrigen los errores de ellos, sino quienes quisieran defenderlos incluso cuando incurren en errores.

Vemos, pues, que el peligro de escisiones en el movimiento sindical no es imaginario, sino real. Vemos también con evidencia en qué precisamente consistió la esencia, no exagerada, de las discrepancias: en la lucha por que algunos extremismos innecesarios y nocivos de burocratismo y "destinacionismo" de camaradas para cargos no se defiendan ni se justifiquen, sino se corrijan. Nada más.

Acerca de las discrepancias de principios

Pero si existen discrepancias cardinales y profundas de principios -podrán decirnos-, ¿acaso no justifican hasta las intervenciones más bruscas y fraccionarias? Si hay que decir algo nuevo y que no se ha comprendido, ¿no justifica eso a veces hasta la escisión?

Es claro que la justifica si las discrepancias son, en efecto, extremadamente profundas y si la dirección errónea de la política del partido o de la clase obrera no se puede corregir de otra manera.

Pero en eso está precisamente el quid, en que no existen tales discrepancias. El camarada Trotski procuró señalarlas, mas no pudo. Y si *antes* de aparecer su folleto (25 de diciembre) se podía -y debía- hablar convencional y conciliadoramente ("no se puede abordar así la cuestión incluso con la condición de que haya tareas nuevas desconocidas, discrepancias", *después* de haber aparecido ha habido que decir: en lo que tiene de nuevo, el camarada Trotski no lleva razón en esencia.

Eso se ve de la manera más clara al comparar las tesis del camarada Trotski con las de Rudzutak, que fueron aprobadas por la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos (del 2 al 6 de noviembre). Las aduje en mi discurso del 30 de diciembre y en *Pravda* del 21 de enero. Estas tesis son más acertadas y completas que las de Trotski. En lo que las tesis de Trotski se distinguen de las de Rudzutak, es en lo que tienen de erróneo.

Tomemos para empezar la cacareada "democracia de la producción", que el camarada Bujarin se apresuró a incluir en la resolución del CC del 7 de diciembre. Claro que sería ridículo meterse contra este término torpe y artificial (producto de extravagancia intelectual) si se hubiese empleado en un discurso o artículo. ¡Pero es que Trotski y Bujarin adoptaron ellos mismos la ridícula posición de *insistir en las tesis* en ese preciso término, que distingue su "plataforma" de las tesis de Budzutak, aprobadas por los sindicatos!

Teóricamente, ese término es desacertado. Toda democracia, lo mismo que toda superestructura política en general (inevitable mientras no se ha culminado la extinción de las clases, mientras no se ha creado la sociedad sin clases), sirve, en última instancia, a la producción, y está determinada, en última instancia, por las relaciones de producción de la sociedad dada. Por eso deducir la "democracia de la producción" de cualquier otra democracia no dice nada. Es un embrollo y carece de todo sentido. Eso, primero.

Segundo. Mirad cómo el propio Bujarin explica ese término en la resolución, que él escribió, para el Pleno del CC del 7 de noviembre. "Por eso -escribió allí Bujarin-, los métodos de la democracia obrera deben ser los métodos de la democracia de la producción. Eso significa" -observad: "¡eso significa!" Bujarin empieza su exhortación a las masas con un término tan enrevesado que hace falta *explicarlo especialmente*: a juicio mío, desde el punto de vista de la democracia, eso *no es democrático*; para las masas hay que escribir sin términos nuevos que requieran una explicación particular; desde el punto de vista de la "producción" es perjudicial, pues obliga a perder vanamente tiempo en explicar un término innecesario- "eso significa que todas las elecciones, la presentación de candidatos, su apoyo, etc., deben transcurrir desde el punto de vista no sólo de la lealtad política, sino también de la capacidad para administrar, de la antigüedad en la administración, de las cualidades de organizador y de la preocupación, comprobada en la práctica, por los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras".

Ese razonamiento es evidentemente forzado y desatinado. Democracia no significa únicamente "elecciones, presentación de candidatos, su apoyo, etc.". Eso, por un lado. Y por otro, no todas las elecciones deben transcurrir desde el punto de vista de la lealtad política y la capacidad para administrar. Es preciso asimismo, a despecho de Trotski, tener en una organización de millones determinado porcentaje de intercesores, burócratas (no se podrá pasar en muchos años sin buenos burócratas). Mas no hablemos de democracia "intercesora" o "burocrática".

Tercero. No es acertado mirar sólo a los elegidos, sólo a los organizadores, administradores, etc. Pues no dejan de ser una minoría de hombres destacados. Hay que mirar a la base, a la masa. En las tesis de Rudzutak eso no sólo está expresado con más sencillez y claridad, sino que, teóricamente, es también más justo (tesis 6):

"...es preciso que cada participante en la producción comprenda la necesidad y conveniencia de las tareas de producción que cumple; que cada participante en la producción no sólo participe en el cumplimiento de las tareas planteadas desde arriba, sino que participe también conscientemente en corregir todos los fallos técnicos y de organización en la esfera de la producción".

Cuarto. La "democracia de la producción" es un término que puede originar malentendidos. Se puede entender en el sentido de negación de la dictadura y dirección unipersonal. Se puede interpretar en el sentido de que la democracia ordinaria se aplaza o se da de lado. Ambas interpretaciones son nocivas y, para no incurrir en ellas, no habrá más remedio que hacer largos comentarios especiales.

La sencilla exposición de las mismas ideas en las tesis de Rudzutak es más acertada y evita todos esos inconvenientes. Trotski, en su artículo *La*

democracia de la producción, publicado en *Pravda* el 11 de enero, no sólo no niega que existen esos desaciertos e incomodidades (elude toda esta cuestión, no compara sus tesis con las de Rudzutak), sino que, por el contrario, confirma indirectamente lo incómodo y desatinado de su término, tendiéndole precisamente un paralelo: "la democracia militar". Afortunadamente, recuerdo que semejante término jamás ha motivado discusiones fraccionarias.

Aún es más desatinado el término de Trotski "atmósfera de producción". Zinóviev se rió, con razón, de él. Trotski se enfadó mucho y objetó: "En nuestro país ha habido atmósfera militar… Ahora en la masa obrera, en su grueso, y no sólo en la superficie, debe crearse una atmósfera de producción, o sea, la misma tensión, interés práctico y atención a la producción que los que hubo para el frente..." De eso precisamente se trata, de que a la "masa obrera, a su grueso" hay que hablarle como se habla en las tesis de Rudzutak, y no empleando palabras como: "atmósfera de producción", que pasmarán o provocarán una sonrisa. En esencia, al emplear la locución "atmósfera de producción", el camarada Trotski expresa la misma idea que el concepto de propaganda de la producción. Mas precisamente para la masa obrera, para su grueso, se ha de hacer la propaganda de la producción de manera que se eviten semejantes expresiones. Esta expresión sirve de modelo de cómo *no* se debe hacer la propaganda de la producción entre las masas.

Política y economía. Dialéctica y eclecticismo

Es raro el que hayamos de plantear de nuevo esta cuestión tan elemental. Lamentablemente, Trotski y Bujarin obligan a hacerlo. Los dos me reprochan que yo, "la sustituyo" con otra o la enfoco "políticamente", y ellos la enfocan "económicamente". Bujarin hasta ha incluido eso en sus tesis e intentado "elevarse por encima" de ambos disputantes como diciendo: Yo junto lo uno y lo otro.

El desatino teórico es imponente. La política es la expresión concentrada de la economía, repetí ya en mi discurso, pues ya había oído antes este reproche, absurdo y totalmente inadmisible en boca de un marxista, a mi enfoque "político". La política no puede menos de tener supremacía sobre la economía. Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo.

¿Tal vez sea errónea mi valoración política? Decidlo y demostradlo. Pero decir (o admitir incluso indirectamente la idea) que el enfoque político es equivalente al económico, que se puede tomar "eso y aquello", significa olvidar el abecé del marxismo.

Dicho con otras palabras, el enfoque político significa: si no se abordan bien los sindicatos, eso matará el Poder soviético, la dictadura del proletariado. (La escisión entre el partido y los sindicatos con la condición de que el partido no estuviese en lo cierto, de seguro que daría al traste con el Poder soviético en un país tan campesino como Rusia.) Se puede (y debe) comprobar este razonamiento en esencia, o sea, examinarlo, profundizarlo y resolver si semejante enfoque es acertado o desacertado. En cambio, decir: "aprecio" su enfoque político, "*pero*" es sólo político, y a nosotros nos hace falta "*también* un enfoque económico" es tanto como decir: "aprecio" su razonamiento acerca de que, al dar tal paso, usted se romperá la crisma, *pero* sopese también la circunstancia de que es mejor estar ahíto y vestido que hambriento y desnudo.

Bujarin se deslizó teóricamente al *eclecticismo* al predicar la unión del enfoque político y el administrativo.

Trotski y Bujarin presentan la cosa de manera como si ellos se preocuparan del aumento de la producción y nosotros sólo de la democracia formal. Este planteamiento es erróneo, pues la cuestión se plantea (y, a lo marxista, *puede* plantearse) únicamente así: sin un enfoque político adecuado de la cuestión la clase dada no mantendrá su dominación y, *por consiguiente*, tampoco podrá cumplir *su tarea de producción*.

Más concretamente. Zinóviev dice: "Ustedes cometen un error político al llevar hasta escisiones en los sindicatos. En cambio, del aumento de la producción hablé y escribí ya en enero de 1920, aduciendo el ejemplo de la edificación de unos baños". Trotski le responde: "Valiente cosa (pág. 29) escribir un folleto con un ejemplo sobre la edificación de unos baños, pero no dice "una palabra", "ni una sola palabra", (pág. 22) de qué deben hacer los sindicatos".

No es cierto. El ejemplo de los baños vale, perdón por el juego de palabras; diez "atmósferas de producción" con varias "democracias de la producción" por añadidura. El ejemplo de los baños dice con claridad y sencillez precisamente para las masas, para "el grueso", qué deben hacer los sindicatos en tanto que las "atmósferas de producción" y las "democracias de la producción" son motas que caen en los ojos de las masas obreras y les *ofuscan* el entendimiento.

El camarada Trotski también me reprochó, diciendo que "Lenin no ha dicho una palabra" (pág. 66) acerca del "papel que desempeñan y deben desempeñar las palancas que se llaman aparato de los sindicatos".

Perdón, camarada Trotski: Al terminar de leer las tesis de Rudzutak y adherirme a ellas, dije de eso *más*, *de manera más completa*, *acertada*, *sencilla y clara* que todas las tesis de usted y que todo el informe o coinforme y palabras de resumen de usted. Pues, repito, los premios en especie y los tribunales disciplinarios de camaradas tienen cien veces más importancia para dominar la economía, dirigir la

industria y elevar el papel de los sindicatos en la producción que las palabras totalmente abstractas (y por eso hueras) sobre la "democracia de la producción", la "fusión", etc.

So pretexto de plantear el punto de vista "de la producción" (Trotski) o superar la unilateralidad del enfoque político y la unión de este enfoque con el económico (Bujarin), nos han ofrecido:

1) el olvido del marxismo, expresado en la definición ecléctica, teóricamente falsa, de la relación de la política con la economía;

2) la defensa o encubrimiento del error político que se expresa en la política de la remoción, error que preside del principio al fin *todo* el folleto-plataforma de Trotski. Y este error, si no se reconoce y corrige, *lleva* a la caída de la dictadura del proletariado;

3) un paso atrás en la esfera de las cuestiones puramente de producción, económicas, de las cuestiones de cómo aumentar la producción; precisamente un paso atrás con respecto a las tesis *prácticas* de Rudzutak, que plantean tareas concretas, prácticas, vitales y actuales (desarrollad la propaganda de la producción, aprended a distribuir bien los premios en especie y aplicar más acertadamente la coerción en forma de tribunales disciplinarios de camaradas), hacia *tesis* generales, abstractas, "vacías", teóricamente falsas, formuladas a lo intelectual, *olvidando* lo más usual y práctico.

Tal es, en efecto, la relación existente entre Zinóviev y yo, por un lado, y Trotski y Bujarin, por el otro, tocante a la cuestión de la política y la economía.

Por eso no pude leer sin esbozar una sonrisa la objeción que el camarada Trotski me hizo el 30 de diciembre: "El camarada Lenin dijo en sus palabras de resumen del informe sobre nuestra situación, presentado al VIII Congreso de los Soviets, que nos hace falta menos política y mejor economía, y, en cuanto a los sindicatos, planteó en primer plano el aspecto político de la cuestión" (pág. 65). Estas palabras le parecieron al camarada Trotski "extraordinariamente certeras". En realidad, expresan el embrollo más supino de conceptos, "una confusión de ideas" verdaderamente ilimitada. Naturalmente, yo siempre he expresado, expreso y expresaré el deseo de que nos dediquemos menos a la política y más a la economía. Pero no es difícil comprender que para cumplir estos deseos hace falta que no haya peligros políticos *ni errores políticos*. Los errores políticos que ha cometido el camarada Trotski y ha profundizado, ahondado, el camarada Bujarin, *distraen* a nuestro partido de las tareas económicas, de la labor "de producción", *nos obligan*, *lamentablemente*, *a perder tiempo* en corregir esos errores, en discutir con la desviación sindicalista (que lleva a la caída de la dictadura del proletariado), a discutir contra el enfoque desacertado del movimiento sindical (que lleva a la caída del Poder soviético), a discutir en torno a las "tesis" generales en vez de entablar una discusión útil, práctica, "económica" acerca de quién ha dado mejor y con más acierto los premios en especie, ha organizado los tribunales y ha hecho la fusión a base de las tesis de Rudzutak, aprobadas del 2 al 6 de noviembre en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos: los molineros de Sarátov, los mineros del Donbáss, los metalistas de Petrogrado, etc.

Tomad la cuestión de la utilidad de la "amplia discusión". Veremos también que los errores políticos distraen de las tareas económicas. Yo estaba contra la llamada discusión "amplia" y consideraba y considero un error, un error político del camarada Trotski, que él hiciera fracasar la comisión sindical, en la que se debía de haber entablado una discusión útil. Considero un error político del grupo de tope encabezado por el camarada Bujarin que no haya comprendido las tareas del tope (también han sustituido aquí la dialéctica con el eclecticismo); precisamente desde el punto de vista del "tope" debían haberse pronunciado con toda energía contra la discusión amplia, por llevar la discusión a la comisión sindical. Mirad lo que ha resultado.

El 30 de diciembre el camarada Bujarin llegó a decir que "nosotros habíamos proclamado la nueva consigna sagrada de la democracia obrera, que estriba en que todas las cuestiones se deben ventilar no en consejos estrechos, no en pequeñas reuniones, no en una corporación propia cualquiera, sino llevarlas todas a amplias reuniones. Pues bien, yo afirmo que, al haber traído la cuestión del papel de los sindicatos a una reunión tan concurrida como la de hoy, no damos un paso atrás, sino adelante" (pág. 45). ¡Y esta persona acusó a Zinóviev de haber metido mucha paja en su discurso y exagerado la democracia! ¡Pues el suyo no es más que paja y "meteduras de pata", una incomprensión total de que la democracia formal debe estar supeditada a la conveniencia revolucionaria!

Trotski no sale mejor parado. Acusa de que "Lenin quiere terminar la discusión sobre la esencia de la cuestión, hacerla fracasar a toda costa" (pág. 65). Declara: "He dicho claramente en el CC por qué no entré en la comisión: hasta que no me permitan, igual que a todos los otros camaradas, plantear estas cuestiones con toda amplitud en la prensa del partido, hasta entonces no espero utilidad alguna del examen en secreto de estas cuestiones y, por tanto, de la labor en la comisión" (pág. 69).

¿Qué resultado tenemos? Aún no ha transcurrido un mes desde que Trotski empezara el 25 de diciembre la "amplia discusión" y apenas se encontrará uno entre cien funcionarios responsables del partido que no esté harto de esta discusión y no reconozca que no reporta utilidad alguna (si no algo peor). Pues Trotski ha quitado tiempo al partido

discutiendo sobre palabras, malas tesis, tildando de examen "secreto" precisamente el examen *práctico*, desde el punto de vista económico, en la comisión, que se hubiera planteado la tarea de estudiar y comprobar la experiencia práctica a fin de, aprendiendo de esa experiencia, *avanzar* hacia la verdadera labor de "producción", *y no retroceder* de la obra viva al escolasticismo muerto de las "atmósferas de producción" de todo género.

Tomad la decantada "fusión", El 30 de diciembre aconsejé no hablar de ella, pues nosotros *no hemos estudiado* nuestra propia experiencia práctica, y sin esta condición las discusiones sobre la fusión degeneran ineludiblemente en palabrería huera, en vana desviación de las fuerzas del partido de la labor económica. Califiqué de proyección burocrática las tesis de Trotski que en este punto proponían incluir en los consejos de economía de una tercera parte a la mitad y de la mitad a dos terceras partes de representantes de los sindicatos.

Bujarin se enfadó mucho conmigo por eso y, según veo en la página 49 del acta, intentó demostrarme prolija y detenidamente "que cuando los hombres se reúnen y hablan de algo no se deben fingir sordomudos" (¡así está impreso literalmente en la página mencionada!). También se enfadó Trotski, exclamando:

"Os ruego a cada uno de vosotros que anotéis en vuestros blocs que el camarada Lenin ha llamado a esto en tal fecha burocracia, pero yo me atrevo a predecir que dentro de unos meses será tomado en consideración y como guía, que en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, en el Consejo Supremo de la Economía Nacional, en el CC de los metalistas y en la sección del metal, etc., haya de una tercera parte a la mitad de trabajadores generales…" (pág. 68).

Una vez leído eso, pedí al camarada Miliutin (vicepresidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional) que me enviase los informes *impresos* existentes sobre la fusión. Pensé: *empezaré a estudiar*, aunque sea poco a poco, *nuestra experiencia práctica*, pues me resulta insoportablemente aburrido dedicarme a la "verbosidad general del partido" (expresión de Bujarin, pág. 47; probablemente será no menos proverbial que la famosa "remoción") sin más ni más, sin tener materiales, sin hechos, inventándome las discrepancias, las definiciones, las "democracias de la producción".

El camarada Miliutín me envió varios libros, entre ellos *Cuenta rendida del Consejo Supremo de la Economía Nacional al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia* (M., 1920; el prólogo está fechado el 19 de diciembre de 1920). En la página 14 de este libro se inserta un cuadro demostrativo del grado de participación de los obreros en los órganos administrativos. Lo aduciré (abarca sólo parte de los Consejos de Economía provinciales y empresas):

		De ellos					
Organismos administrativos	Número total	Obreros	%	Especialistas	%	Empleados y otros	%
Presídium del CSEN y de los Consejos Económicos provinciales.	187	107	57	22	11	58	31
Organismos colegiados de las direcciones generales, secciones, centros y comités principales.	140	72	51	31	22	37	26
Direcciones fabriles colegiadas y unipersonales	1.143	726	63	398	38	19	1
Total	1.470	905	61	451	30	114	7

Así, pues, la participación de los obrero constituye ya, por término medio, el 61,6%, o sea, ¡más cerca de las dos terceras partes que de la mitad! El carácter burocrático-proyectista de lo que el camarada Trotski ha escrito de esto en sus tesis *queda ya demostrado*. Hablar, discutir, escribir plataformas "de un tercio a la mitad" o "de la mitad a las dos terceras partes" es la "verbosidad general del partido" más huera, distraer fuerzas, medios, atención y tiempo del trabajo *de producción*, simple politiquería sin contenido serio. En la comisión, en la que se habrían hallado personas con experiencia, en la que no hubieran accedido a escribir tesis sin estudiar los hechos, se habría podido comprobar provechosamente la experiencia, por ejemplo, haciendo una encuesta a varias decenas (entre miles de "trabajadores generales"), confrontando sus impresiones y deducciones con los datos objetivos de la estadística, intentando lograr indicaciones útiles, prácticas, para el futuro: si es preciso, con tales resultados de la experiencia, seguir avanzando inmediatamente en la misma dirección o cambiar algo, y cómo precisamente, la dirección, los métodos, el enfoque o, en interés de la causa, detenernos, comprobar una y otra vez la experiencia, tal vez rehacer algo, etc., etc.

Un verdadero "administrador", camaradas (¡permitidme a mí también dedicarme algo a la "propaganda de la producción"!), sabe que los capitalistas y los organizadores de los trusts, hasta en los países más adelantados, se dedicaron durante muchos años, a veces durante diez y más años, a

estudiar y comprobar su experiencia práctica (y la de otros}, corrigiendo, rehaciendo lo empezado, retornando atrás, enmendando multitud de veces a fin de lograr un sistema de dirección totalmente adecuado a la obra emprendida, una selección de administradores superiores y subalternos, etc. Así ha sido bajo el capitalismo, que en todo el mundo civilizado se ha apoyado en su labor administrativa en *la experiencia y las costumbres de siglos*. Y nosotros construimos sobre un terreno nuevo, que requiere el trabajo más prolongado, tenaz y paciente para reeducar las costumbres que el capitalismo nos ha legado en herencia, costumbres que se pueden rehacer sólo muy paulatinamente. Abordar esta cuestión como lo hace Trotski es desatinado de raíz. En el discurso del 30 de diciembre exclamó: "¿Tienen acaso nuestros obreros, los funcionarios del partido y los sindicatos instrucción industrial? ¿Sí o no? Yo respondo que no" (pág. 29). Enfocar de esa manera semejante cuestión es ridículo. Es lo mismo que preguntar: ¿hay en esta división suficiente cantidad de botas de fieltro? ¿Sí o no?

Dentro de diez años también tendremos que decir, de seguro, que no todos los funcionarios del partido y los sindicatos tienen suficiente instrucción industrial. Lo mismo que tampoco tendrán suficiente preparación militar de aquí a diez años todos los funcionarios del partido, los sindicatos y el departamento militar. Pero en nuestro país se ha dado *comienzo* a la instrucción industrial participando unos mil obreros, miembros y delegados de los sindicatos, en la dirección y dirigiendo ellos las empresas, los comités principales y otros organismos administrativos superiores. El principio fundamental de la "instrucción industrial", de la instrucción de *nosotros mismos*, viejos trabajadores de la clandestinidad y periodistas profesionales, consiste en que nosotros mismos estudiemos y enseñemos a otros a estudiar de la manera más atenta y detallada nuestra propia experiencia práctica, siguiendo la regla: "mide siete veces antes de cortar". La regla fundamental, cardinal e indiscutible de la "instrucción industrial" estriba en comprobar con insistencia, lentitud, cautela, utilidad y sentido práctico cuanto han hecho estos mil obreros, corregir aún con más cautela y sentido práctico su labor y avanzar únicamente cuando esté plenamente demostrada la utilidad del método dado, del sistema dado de dirección, de la proporción dada, de la selección dada de personal, etc. Y precisamente esa regla es la que infringe el camarada Trotski con todas sus tesis, con todo su enfoque de la cuestión. Precisamente todas las tesis, todo el folleto-plataforma del camarada Trotski son tales que, con sus errores, han desviado la atención y las fuerzas del partido del trabajo útil "de producción" a controversias vacías, sin contenido.

Dialéctica y eclecticismo. "escuela" y "aparato"

Entre las numerosas cualidades valiosísimas del camarada Bujarin figura su capacidad para la teoría e interés por averiguar las raíces teóricas de toda cuestión. Es una cualidad muy valiosa, pues no se puede uno explicar íntegramente error alguno, incluidos los errores políticos, si no se averiguan las raíces teóricas de los mismos en la persona que los comete, partiendo de premisas determinadas, admitidas conscientemente.

De acuerdo con su afán de profundizar teóricamente en la cuestión, el camarada Bujarin, a partir de la discusión del 30 de diciembre, si no antes, lleva precisamente a ese terreno la controversia.

"Estimo absolutamente necesario -dijo el camarada Bujarln el 30 de diciembre-, en eso consiste la esencia teórica de lo que aquí se llama "fracción de tope" o su ideología, y me parece totalmente indiscutible que no se puede dejar a un lado ni este momento político ni este momento económico... (pag.47).

La esencia teórica del error en que incurre en este caso el camarada Bujarin estriba en que sustituye la relación dialéctica entre la política y la economía (que nos enseña el marxismo) con el eclecticismo. "Tanto lo uno como lo otro", "de un lado, de otro lado": tal es la posición teórica de Bujarin. Y eso es eclecticismo. La dialéctica exige que se tengan en cuenta, bajo todos los aspectos, las correlaciones en su desarrollo concreto, y no arrancar un trocito de un sitio y un trocito de otro sitio. Ya lo he mostrado con el ejemplo de la política y la economía.

En el ejemplo del "tope" eso tampoco deja lugar a dudas. El tope es útil y necesario si el tren del partido va cuesta abajo hacia el descarrilamiento. Eso es indiscutible. Bujarin ha planteado la tarea del "tope" de manera ecléctica, tomando un trozo de Zinóviev y otro trozo de Trotski. Como partidario del "tope", Bujarin debía haber definido él solo dónde, cuándo y en qué se equivocaba el uno o el otro, los unos o los otros, si el error era teórico, o de falta de tacto político, o de fraccionalismo en la intervención, o de exageración, etc., y lanzarse *con todas las fuerzas* contra *cada error* de ese género. Bujarin no comprendió esta tarea suya de "tope". He aquí una prueba evidente de lo dicho:

La minoría comunista del buró de Petrogrado del Cectrán (CC del sindicato de los ferroviarios y los obreros del transporte fluvial) -organización que simpatiza con Trotski y declara directamente que, a juicio suyo, "en la cuestión fundamental, en la del papel de los sindicatos en la producción, las posiciones de los camaradas Trotski y Bujarin son variedades del mismo punto de vista"-, ha editado en Petrogrado un folleto con el coinforme que el

camarada Bujarin pronunció allí el 3 de enero de 1921 (N. Bujarin: *Acerca de las tareas de los sindicatos*, P. 1921). En este coinforme se lee:

"En un principio el camarada Trotski formuló que era preciso modificar la dirección de los sindicatos, seleccionar a camaradas adecuados, etc., y antes aún tenía incluso el punto de vista de la "remoción", al que ha renunciado en la actualidad, y por eso es completamente absurdo poner esto como argumento contra Trotski" (pág. 5).

No me detendré en las numerosas inexactitudes relativas a hechos y datos que se mencionan en esa exposición. (Trotski utilizó la palabreja "remoción" en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos, celebrada del 2 al 6 de noviembre. Habló de la "selección de personal dirigente" en el § 5 de sus tesis, presentadas por él al CC el 8 de noviembre y publicadas, dicho sea de paso, por algún partidario de Trotski en forma de hoja suelta. Todo el folleto de Trotski *Papel y tareas de los sindicatos*, del 25 de diciembre, está infiltrado del comienzo al fin por las mismas ideas y por el mismo espíritu que he señalado antes. No se sabe en absoluto dónde y en qué se expresó la "renuncia".) Ahora mi tema es otro. Si el "tope" es ecléctico, pasa por alto unos errores y menciona otros; no habla de los errores cometidos el 30 de diciembre de 1920 en Moscú, ante millares de funcionarios del PC de toda Rusia; habla de los errores cometidos en Petrogrado el 3 de enero de 1921. Si el "tope" es dialéctico, censura con toda su fuerza cada error que ve en ambas partes o en todas las partes. Pues eso es lo que Bujarin no hace. No intenta siquiera analizar el folleto de Trotski desde el punto de vista de la política de la remoción. *Simplemente no habla de ella*. No es de extrañar que semejante interpretación de su papel de "tope" haga reír a todos.

Sigamos. En el mismo discurso de Bujarin en Petrogrado leemos en la página 7:

"El error del camarada Trotski estriba en que no defiende suficientemente el aspecto de escuela de comunismo".

En la discusión del 30 de diciembre Bujarin razonó así:

"El camarada Zinóviev ha dicho que los sindicatos son escuela de comunismo, y Trotski, que son un aparato técnico-administrativo de dirección de la producción. No veo bases lógicas algunas que demuestren que no es justo ni lo primero ni lo segundo: son justos ambos enunciados y la unión de los dos enunciados" (pág. 48).

La misma idea existe en la 6ª tesis de Bujarin y su "grupo" o "*fracción*": "...por un lado son (los sindicatos) escuela de comunismo... por otro lado, además en grado creciente, una parte integrante del aparato administrativo y del aparato del poder estatal en general..." (*Pravda*, 16 de enero).

Aquí está precisamente el error teórico fundamental del camarada Bujarin, en que sustituye la dialéctica del marxismo con el eclecticismo (muy extendido entre los autores de diversos sistemas filosóficos "de moda" y reaccionarios).

El camarada Bujarin habla de bases "lógicas". Todo su razonamiento prueba que él, quizás inconscientemente, sostiene en ello el punto de vista de la lógica formal o escolástica, y no de la lógica dialéctica o marxista. Para explicarlo empezaré por el simplísimo ejemplo que tomó el propio camarada Bujarin. En la discusión del 30 de diciembre dijo:

"Camaradas, las discusiones aquí entabladas producen en muchos de vosotros una impresión del siguiente carácter, aproximadamente: vienen dos individuos y se preguntan el uno al otro qué es el vaso que está encima de la tribuna. Uno dice: "es un cilindro de cristal, y maldito sea quien diga que eso no es así". El segundo dice: "el vaso es un utensilio para beber, y maldito sea quien diga que eso no es así" (pág. 46).

Con ese ejemplo el camarada Bujarin quiso, como ve el lector, explicarme de manera popular el daño de la unilateralidad. Acepto la explicación agradecido y, para demostrar con hechos mi gratitud, le respondo con una explicación popular qué es el eclecticismo a diferencia de la dialéctica.

El vaso es, indiscutiblemente, un cilindro de cristal y un utensilio para beber. Pero ha sólo tiene estas dos propiedades, o cualidades, o aspectos, sino una infinidad de otras propiedades, cualidades, aspectos, vinculaciones e "intermediaciones" con todo el mundo restante. El vaso es un objeto pesado que puede ser un instrumento arrojadizo. Puede servir de pisapapeles, de recinto para una mariposa capturada, puede tener valor como objeto tallado o dibujado con arte, indistintamente por completo de si sirve o no para beber, de si está hecho de cristal, de si su forma es cilíndrica o no lo es del todo, y así sucesivamente.

Sigamos. Si ahora me hace falta un vaso como utensilio para beber, no me importa en absoluto saber si su forma es totalmente cilíndrica y si está hecho verdaderamente de cristal, mas, en cambio, importa que el fondo no esté resquebrajado, que no se corte uno los labios al utilizarlo, etc. Si no me hace falta para beber, sino para lo que sirve cualquier cilindro de cristal, entonces me sirve también un vaso con el fondo resquebrajado o incluso sin fondo en absoluto, etc.

La lógica formal a que se limitan en las escuelas

(y deben limitarse, con enmiendas, en los grados inferiores), toma las definiciones formales, rigiéndose por lo que es más ordinario o lo que más a menudo salta a la vista, y se limita a eso. Si, al paso, se toman dos o más definiciones distintas y se unen de manera completamente fortuita (cilindro de cristal y utensilio para beber), obtenemos una definición ecléctica que indica diversos aspectos del objeto y nada más.

La lógica dialéctica requiere que sigamos más allá. Para conocer verdaderamente el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todas sus vinculaciones e "intermediaciones". Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento. Eso primero. Segundo, la lógica dialéctica requiere que el objeto se tome en su desarrollo, en su "automovimiento" (como dice Hegel a veces), en su cambio. Con relación al vaso, eso no queda claro en seguida, pero el vaso tampoco es inmutable, cambia, sobre todo, su destino, su uso, su *vinculación* con el mundo circundante. Tercero, toda la práctica de los hombres debe entrar en la "definición" completa del objeto como criterio de la verdad y como determinante práctico de la vinculación del objeto con lo necesario para el hombre. Cuarto, la lógica dialéctica enseña que "no existe verdad abstracta, que la verdad siempre es concreta", como le era grato decir, tras Hegel, al difunto Plejánov, (Entre paréntesis, creo oportuno señalar para los jóvenes miembros del partido que *no se puede ser comunista* consciente, *de verdad*, sin estudiar -precisamente *estudiar*- todo lo que Plejánov escribió de filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo[207].)

Por supuesto, no he agotado el concepto de la lógica dialéctica. Mas por ahora baste con lo dicho. Podemos pasar del vaso a los sindicatos y la plataforma de Trotski.

"Por un lado, escuela, y por otro, aparato", dice y escribe Bujarin en sus tesis. El error de Trotski estriba en que "no defiende suficientemente el aspecto de escuela"… Zinóviev se queda corto en cuanto al "aspecto" de aparato.

¿Por qué este razonamiento de Bujarin es eclecticismo muerto y sin contenido? Porque no manifiesta ni intención de procurar analizar por su cuenta, desde su punto de vista, tanto la historia íntegra de la presente discusión (el marxismo, o sea, la lógica dialéctica, lo requiere indiscutiblemente) como todo el enfoque de la cuestión, todo el planteamiento -o, si queréis, toda la dirección del planteamiento- de la cuestión en el momento actual, en las circunstancias concretas dadas. ¡Bujarin no revela ni intención de procurarlo! Lo aborda sin el menor estudio concreto, con abstracciones puras, y toma un trozo de Zinóviev y otro de Trotski. Eso es eclecticismo.

Pondré un ejemplo para que la explicación quede más clara. No sé absolutamente nada de los insurgentes y revolucionarios del Sur de China (excepto dos o tres artículos de Sun Yat-sen y algunos libros y artículos de periódicos que leí hace muchos años). Como quiera que allí se producen insurrecciones, probablemente hay también discusiones entre el chino N° 1, que dice que la sublevación es producto de la lucha de clases más enconada que ha abarcado a toda la nación, y el chino N° 2, que dice que la sublevación es un arte. Sin saber nada más puedo escribir tesis como las de Bujarin: "por un lado... por otro lado". Uno no ha tenido suficientemente en cuenta el "aspecto" del arte; otro, el "aspecto del enconamiento", etc. Eso es eclecticismo muerto y sin contenido, pues no hay estudio *concreto* de la discusión *dada*, de la cuestión dada, de su enfoque dado, etc.

Los sindicatos por un lado, son escuela; por otro, aparato; por el tercer lado, una organización de los trabajadores; por el cuarto lado, una organización de obreros casi exclusivamente industriales; por el quinto lado, una organización por industrias[208], etc., etc. Bujarin no revela el menor asomo de fundamento, de análisis propio, para demostrar por qué se deben tomar los dos primeros "lados" de la cuestión u objeto, y no el tercero, cuarto, quinto, etc. Por eso las tesis del grupo de Bujarin son enteramente eclécticas y carecen de todo valor. Bujarin plantea mal en su raíz, eclécticamente, la cuestión de la correlación existente entre "escuela" y "aparato".

Para plantear bien esta cuestión es preciso pasar de las abstracciones vacías a la discusión concreta, es decir, a la discusión presente. Tomad esta discusión como queráis, como surgió en la V Conferencia de toda Rusia de los Sindicatos o como la planteó y encauzó el propio Trotski en su folleto-plataforma el 25 de diciembre, y veréis que *todo* el enfoque de Trotski y toda su dirección son desatinados. No ha comprendido que los sindicatos se deben y pueden

[207] A propósito, no se puede por menos de desear, primero, que la edición de las obras de Plejánov que se está publicando incluya todos los artículos de filosofía en un volumen o volúmenes aparte con detal1adísimo índice, etc. Pues debe figurar entre la serie de manuales obligatorios de comunismo. Segundo, el Estado obrero, a juicio mío, debe exigir a los profesores de filosofía que conozcan la exposición que hizo Plejánov de la filosofía marxista y sepan transmitir esos conocimientos a los estudiantes. Mas todo esto es apartarse de la "propaganda" para caer en el "administrativismo".

[208] A propósito, Trotski también incurre aquí en un error. Cree que sindicato de industria significa sindicato que ha de dominar la producción. Esto no es correcto. Sindicato de industria significa que organiza a los obreros por industrias, cosa inevitable dado el nivel actual de la técnica y la cultura (tanto en Rusia como en todo el mundo).

abordar como escuela cuando se plantea el tema de "tradeunionismo soviético", cuando se habla de propaganda de la producción en general y cuando se plantea la cuestión, como lo hace Trotskí, sobre la "fusión", sobre la participación de los sindicatos en la dirección de la producción. Y en esta última cuestión, de la manera como está planteada en todo el folleto-plataforma de Trotski, el desatino estriba en no comprender que los sindicatos son *escuela de dirección técnico-administrativa de la producción*. En la discusión dada, conforme está planteada la cuestión por Trotski, *los sindicatos son escuela*, *escuela de unificación*, escuela de solidaridad, escuela de defensa de los intereses propios, escuela de administración, escuela de dirección, escuela *por todos los lados*, y no "escuela por un lado, y algo distinto por otro lado". En vez de comprender y corregir ese error cardinal del camarada Trotski, el camarada Bujarin ha hecho una enmienda pequeña y ridícula: "por un lado, por otro lado".

Tratemos de manera más concreta la cuestión. Veamos qué son los sindicatos actuales como "aparato" de dirección de la producción, Hemos visto que, según datos incompletos, cerca de 900 obreros, miembros y delegados de los sindicatos, dirigen la producción. Decuplicad este número, centuplicadlo si queréis, admitamos incluso, para haceros una concesión y explicaros vuestro error cardinal, un "avance" extraordinariamente rápido en el próximo tiempo; aun así obtendremos una parte insignificante de los obreros que *administran* directamente, en comparación con la masa general de los seis millones de miembros de los sindicatos. Y de ahí aún se verá más claro que fijar toda la atención en la "capa dirigente", como hace Trotski, hablar del papel de los sindicatos en la producción y de la administración de la producción sin tener en cuenta que el 98½ % *aprenden* (6.000.000-90.000=5.910.000=98½ % de la suma) *y deberán aprender largo tiempo*, significa incurrir en craso error. Los sindicatos no son escuela y administración, sino *escuela de administración*.

Al discutir con Zinóviev el 30 de diciembre y acusarlo infundada e injustamente por completo de que niega el "destinacionismo", o sea, el derecho y la obligación del CC a destinar, al camarada Trotski se le ha escapado sin querer una contraposición sumamente peculiar:

"…Zinóviev -dijo- aborda de manera demasiado propagandística toda cuestión práctica y útil, olvidándose de que no sólo se trata de material para la agitación, sino de una cuestión que se debe resolver administrativamente" (pág. 27).

Ahora explicaré con detenimiento cuál *podría* ser el enfoque administrativo de la cuestión dada. Pero en eso precisamente estriba el error cardinal del camarada Trotski, en que ha enfocado (mejor dicho, se ha arrojado sobre) *las cuestiones*, que él mismo ha planteado en su folleto-plataforma, como un *administrador*, en tanto que podía y debía haberlas abordado *exclusivamente como propagandista*.

En efecto. ¿Qué tiene de bueno Trotski? No en sus tesis, sino en sus *discursos* -sobre todo cuando olvida su desafortunada polémica con el ala pretendidamente "conservadora" de los funcionarios de los sindicatos- es indudablemente buena y útil *la propaganda de la producción*. Con una labor "administrativa" útil en la comisión sindical, con sus intervenciones orales y escritas, como participante y funcionario del Buró de toda Rusia de Propaganda de la Producción, el camarada Trotski reportaría indudablemente (e indudablemente reportará) no poco provecho a la causa. Las "tesis-plataforma" son un error. Las preside un enfoque de administrador de la "crisis" declarada en la organización sindical, de las "dos tendencias" reveladas en los sindicatos de la interpretación del programa del PC de Rusia, del "tradeunionismo soviético", de la "instrucción industrial", de la "fusión". He enumerado ahora todos los temas principales de la "plataforma" de Trotski, y el enfoque acertado en el momento actual de estos temas precisamente, con el material que obra en poder de Trotski, puede ser exclusivamente el propagandístico.

El Estado es la esfera de la coerción. Seria una locura renunciar a la coerción, sobre todo en la época de la dictadura del proletariado. La "administración" y el enfoque de administrador son en él imprescindibles. El partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el poder; el partido es el dirigente. El medio específico de coacción, el medio de depuración y temple de la vanguardia, es la expulsión del partido, y no la coerción. Los sindicatos son un receptáculo de poder estatal, escuela de comunismo, escuela de administración. En esta esfera lo específico y principal *no* es la dirección, sino la "*vinculación*" "*entre* la dirección central" (y la local también, claro es) "del Estado, la economía nacional y *las amplias masas* de los trabajadores" (como se dice en nuestro programa del partido, § 5 de la parte económica, dedicada a los sindicatos).

Todo el folleto-plataforma de Trotski peca de que el planteamiento de esta cuestión es desacertado, de que en él no se comprende esa correlación.

Imaginaos que Trotski elaborase la decantada "fusión", ligada con los restantes temas de su plataforma, enfocando toda la cuestión desde otro lado. Imaginaos que su folleto estuviese consagrado íntegramente a la tarea de investigar con detalle, pongamos por caso, 90 de 900 casos de "fusión", casos de simultaneidad de cargos de dirección de la industria en el CSEN y de cargos electivos de los sindicatos, casos de simultaneidad de cargos ocupados por miembros de los sindicatos y

funcionarios permanentes del movimiento sindical. Imaginaos que estos 90 casos analizados estuviesen al lado de los datos de una investigación estadística selectiva, al lado de informes y cuentas rendidas de revisores e instructores de la Rabkrín[209] y de los Comisariados del Pueblo respectivos, es decir, analizados según los datos de las instituciones administradoras, analizados desde el punto de vista de los resúmenes y resultados del trabajo, de los éxitos de la producción, etc. Semejante enfoque de la cuestión sería un enfoque administrativo acertado y justificaría plenamente la línea de la "remoción", o sea, de fijar la atención en las personas a quienes se debe destituir, desplazar, designar y qué exigencias plantear inmediatamente a la "capa dirigente". Si Bujarin dijo en su discurso del 3 de enero, pronunciado en Petrogrado y publicado por los del Cectrán, que Trotski mantenía antes el punto de vista de la "remoción", y ahora ha renunciado a él, incurre también aquí en un eclecticismo que hace reír en la práctica y es completamente inadmisible en teoría para un marxista. Al no saber (o no querer) enfocar la cuestión en concreto, Bujarin la toma en abstracto. Mientras nosotros, el CC del partido y todo el partido, administremos, o sea, dirijamos el Estado, jamás renunciaremos ni podemos renunciar a "remover", es decir, a destituir, desplazar, designar, despedir, etc. Pero en el folleto-plataforma de Trotski no se toma, ni mucho menos, el material debido, no se plantea, ni mucho menos, una "cuestión práctica y útil". No fue una "cuestión práctica y útil" en torno a la que discutieron Zinóviev y Trotski, en torno a la que discutimos Bujarin y yo, en torno a la que discute todo el partido, sino una cuestión sobre las "*tendencias* manifestadas en la esfera del movimiento sindical" (tesis 4, final, de Trotski).

Esta cuestión es, en esencia, una cuestión política. Corregir el error de Trotski con pequeñas enmiendas y adiciones eclécticas, como quiere hacer Bujarin, lleno, por supuesto, de los sentimientos e intenciones más humanas, es, en esencia, en este caso concreto, imposible.

La solución en este caso puede ser una y solamente una.

Resolver acertadamente la cuestión política acerca de las "tendencias en la esfera del movimiento sindical", acerca de la correlación de las clases, acerca de la correlación de la política y la economía, acerca de los papeles específicos del Estado, el partido, los sindicatos como "escuela" y aparato, etc. Eso primero.

Segundo: a base de una solución política acertada, llevar de una vez, mejor dicho, llevar constantemente a cabo una propaganda prolongada, sistemática, insistente, paciente, multilateral y reiterada de la producción, llevarla a cabo en escala del Estado, en nombre y bajo la dirección de una entidad estatal.

Tercero: no confundir las "cuestiones prácticas y útiles" con las discusiones en torno a las tendencias, las cuales (las discusiones) son patrimonio lógico de la "verbosidad general del partido" y de las amplias controversias, sino plantearlas con sentido práctico, en comisiones prácticas, interrogando a testigos, estudiando los informes, las actas, las estadísticas y, a base de todo esto -sólo a base de todo esto, sólo con tales condiciones-, "remover" únicamente por decisión del órgano respectivo del Estado, o del partido, o de ambos organismos.

A Trotski y Bujarin les ha resultado una mezcolanza de errores políticos en el enfoque, una ruptura de la conexión transmisora y de las correas de transmisión en medio y un acometimiento o embestida infructuosa, marchando en vacío, contra la "administración". La fuente "teórica" del error -ya que Bujarin ha planteado con su "vaso" la cuestión de la fuente teórica- es clara. El error teórico -en este caso, gnoseológico- de Bujarin estriba en que ha sustituido la dialéctica con el eclecticismo. Al plantear eclécticamente la cuestión, Bujarin se ha hecho un mar de confusiones y ha ido a parar con sus discursos en el sindicalismo. El error de Trotski estriba en que ha sido unilateral, se ha dejado llevar por la pasión, ha exagerado y ha sido terco. La plataforma de Trotski consiste en que el vaso es un utensilio para beber, en tanto que el vaso dado no tiene fondo.

Conclusión

No me queda sino referirme brevemente a algunos puntos que, de callarlos, podrían dar lugar a malentendidos.

En la tesis 6 de su "plataforma" el camarada Trotski reprodujo el § 5 de la parte económica del programa del PC de Rusia, que trata de los sindicatos. Dos páginas más adelante, en la tesis 8, el camarada Trotski declaró:

"…Al perder la vieja base de su existencia, la lucha económica de clase, los sindicatos"... -(esto no es cierto, es una exageración precipitada: los sindicatos han perdido una base como la lucha económica *de clase*, pero aún están muy lejos de haber perdido y, lamentablemente, no podrán perder aún en muchos años, una base como la "lucha económica" *no de clase* en el sentido de lucha contra las deformaciones burocráticas de la administración soviética, en el sentido de defensa de los intereses materiales y espirituales de la masa de los trabajadores por vías y con medios que no están al alcance de esta administración, etc.)...- "los sindicatos, en virtud de una serie de condiciones, no han tenido tiempo de reunir en sus filas las fuerzas necesarias ni elaborar los métodos necesarios para ser capaces de cumplir la nueva tarea que les ha planteado la revolución proletaria y está formulada

[209] *Rabkrin*: Inspección Obrera y Campesina.

en nuestro programa: *organizar la producción*" (el subrayado es de Trotski, pág. 9, tesis 8).

Esa es otra exageración precipitada que encierra el germen de un gran error. El programa no da esa fórmula ni plantea a los sindicatos la tarea de "organizar la producción". Sigamos paso a paso cada idea, cada enunciado de nuestro programa del partido en el orden que guardan en el texto:

(1) "El personal encargado de organizar" (no cualquiera) "la industria socializada debe apoyarse en primer término" (y no exclusivamente) "en los sindicatos". (2) "Los sindicatos deben librarse más y más de la estrechez gremial" (¿cómo librarse? Bajo la dirección del partido y en el curso de la influencia educativa y de cualquier otro género por parte del proletariado sobre la masa trabajadora no proletaria) "y transformarse en grandes agrupaciones de producción que abarquen a la mayoría y, poco a poco, a todos los trabajadores de la rama dada de la producción..."

Esa es la primera parte del apartado que se dedica en el programa del partido a los sindicatos. Como veis, esta parte plantea en seguida unas "condiciones" muy "*rigurosas*" y que requieren labor muy prolongada para lo sucesivo. A continuación sigue:

"...Al ser ya, según las leyes de la República Soviética y la práctica establecida, participantes..." (como veis, la palabra es muy prudente: sólo participantes) "...de todos los órganos locales y centrales de administración de la industria, los sindicatos deben venir a concentrar de hecho en sus manos la administración de la economía nacional íntegra como un todo económico único..." (advertid: deben venir a concentrar de hecho la administración, no de ramas de la industria ni de toda la industria, sino de la economía nacional íntegra y, además, como un todo económico único: esta condición, como condición económica, se podrá considerar efectivamente cumplida no antes de que los pequeños productores restantes, tanto en la industria como en el campo, formen una parte menor de la mitad en la población y en la economía nacional) ..."Asegurando de ese modo"... (precisamente "de ese modo", que lleva a efecto paulatinamente todas las condiciones mencionadas antes)... "la vinculación indestructible entre la administración central del Estado, la economía nacional y las amplias masas de los trabajadores, los sindicatos deberán incorporar en la mayor medida a las últimas"… (o sea, a las masas, o sea, a la mayoría de la población) …"a la gestión económica directa. La participación de los sindicatos en la gestión económica y la incorporación por ellos de amplias masas a esta gestión es también, al mismo tiempo, el medio principal de lucha contra la burocratización del órgano de la hacienda del Poder soviético y permite someter al control verdaderamente popular los resultados de la producción".

Así, en la última frase vemos de nuevo unas palabras muy prudentes: "participación en la gestión económica"; de nuevo una indicación a incorporar a las amplias masas como medio principal (pero no único) de luchar contra el burocratismo; y, para terminar, una indicación prudentísima: "*permite*" someter al "*control del pueblo*", o sea, obrero y campesino, no sólo proletario, ni mucho menos.

Resumir todo eso de manera como si nuestro programa del partido "formulase" a los sindicatos la tarea de "organizar la producción" es evidentemente erróneo. Y de obstinarse en el error e incluido en las tesis-plataforma no puede resultar nada más que una desviación anticomunista, una desviación sindicalista.

A propósito: el camarada Trotski escribe en sus tesis que "en el último período no nos hemos aproximado al fin propuesto en el programa, sino que nos hemos alejado de él" (pág. 7, tesis 6). Esto carece de fundamento y, a juicio mío, es erróneo. No se puede probar, como ha, hecho Trotski en las discusiones, diciendo que los "propios" sindicatos reconocen el hecho. Esto no es para el partido la última instancia. Y, en general, eso se puede demostrar sólo estudiando objetivamente con la mayor seriedad copioso número de hechos. Eso primero. Y, segundo, aun en el caso de que se hubiera demostrado eso, seguiría en pie la cuestión: ¿por qué nos hemos alejado? ¿Porque "muchos funcionarios sindicales" "rechazan las nuevas tareas y métodos", como piensa Trotski, o porque "nosotros" "no hemos tenido tiempo de reunir en nuestras filas suficientes fuerzas, ni elaborar los métodos necesarios para" cortar y corregir algunos extremismos innecesarios y nocivos de burocratismo?

A este respecto será oportuno hablar del reproche que nos hizo el camarada Bujarin el 30 de diciembre (y repitió Trotski ayer, 24 de enero, en la discusión que tuvimos en la minoría comunista del II Congreso de los Mineros), a saber, el reproche de "haber renunciado a la línea que señaló el IX Congreso del partido" (pág. 46 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Lenin, dijo, en el IX Congreso abogó por la militarización del trabajo y se burló de las invocaciones a la democracia, y ahora se "retracta" de ello. En el discurso de resumen del 30 de diciembre, el camarada Trotski condimentó ese reproche, valga la expresión, con una pimienta peculiar: "Lenin tiene en cuenta el hecho de que en los sindicatos se está produciendo... una agrupación de camaradas con opiniones oposicionistas" (pág. 65); Lenin enfoca "desde el punto de vista diplomático" (pág. 69); "zigzags dentro de los grupos del partido" (pág. 70), etc. Semejante exposición del asunto por el camarada Trotski es, naturalmente, muy lisonjera para él y peor que detestable para mí. Mas veamos los hechos:

En la misma discusión del 30 de diciembre, Trotski y Krestinski establecieron el hecho de que "el camarada Preobrazhenski había planteado ya en el mes de julio (1920) al CC la cuestión de que debíamos pasar a otros raíles con respecto a la vida interna de nuestras organizaciones obreras" (pág. 25). En agosto, el camarada Zinóviev escribió el proyecto de carta, y el CC aprobó *la carta del CC* sobre la lucha contra el burocratismo y sobre la ampliación de la democracia. En septiembre, la cuestión se planteó en la Conferencia del partido, y el CC aprobó el acuerdo de ésta. En diciembre, la cuestión de la lucha contra el burocratismo se planteó en el VIII Congreso de los Soviets. Por tanto, todo el CC, todo el partido y toda la República obrera y campesina reconocieron la necesidad de poner al orden del día la cuestión del burocratismo y de la lucha contra él. ¿Dimana de ahí una "retractación" del IX Congreso del Partido? No. En eso no hay retractación alguna. Los acuerdos en orden a la militarización del trabajo, etc., son indiscutibles y no tengo la menor necesidad de retirar mis burlas hechas a las invocaciones a la democracia por parte de quienes rebatían esos acuerdos. De ahí se desprende únicamente que ampliaremos la democracia en las organizaciones obreras sin hacer de ello, ni mucho menos, un fetiche; que vamos a dedicar suma atención a la lucha contra el burocratismo; que vamos a corregir con singular minuciosidad todo extremismo innecesario y nocivo de burocratismo, quienquiera que lo señale.

Haré una observación más, la última, acerca de la pequeña cuestión del trabajo de choque y la igualación. En la discusión del 30 de diciembre dije que la fórmula de la tesis 41 del camarada Trotski sobre este punto era teóricamente errónea, pues resultaba igualación en el consumo y trabajo de choque en la producción. El trabajo de choque es una preferencia, respondí yo, y una preferencia sin consumo no vale nada. El camarada Trotski me reprocha por eso, por ser "muy olvidadizo" y por "aterrorizar" (págs. 67 y 68), y aún me maravillo de que no me reproche el hacer zigzags, ser diplomático, etc. El, Trotski, hizo "concesiones" en favor de mi igualación, y yo soy quien ataco a Trotski.

En realidad, para el lector que se interese por los asuntos del partido hay documentos exactos del mismo: la resolución de noviembre del Pleno del CC, punto 4, y las tesis-plataforma de Trotski, tesis 41. Por muy "olvidadizo" que yo sea, por buena memoria que el camarada Trotski tenga, es un hecho que la tesis 41 contiene un error teórico que no figura en la resolución del CC del 9 de noviembre. Esta resolución versa: "Al reconocer la necesidad de conservar el principio del trabajo de choque en la aplicación del plan económico, el CC, completamente solidario con el acuerdo de la Conferencia última (o sea, de septiembre) de toda Rusia del PC de Rusia, halla necesario pasar gradualmente, pero sin cesar, a la igualación en la situación de los diversos grupos de obreros y los sindicatos respectivos, intensificando constantemente la organización de todos los sindicatos". Es claro que esto va dirigido contra el Cectrán y no es posible interpretar de otra manera el sentido exacto de esta resolución. El trabajo de choque no se anula. Queda la preferencia concedida a la empresa de choque, sindicato, trust e institución (en el cumplimiento del plan económico), pero, al mismo tiempo, "la línea igualitaria" que no defendió el "camarada Lenin", *sino aprobó la Conferencia del partido y el CC, o sea, todo el partido*, exige explícitamente: pasar gradual, pero incesantemente, a la igualación. Que el Cectrán no ha cumplido esta resolución de noviembre del CC se ve por el acuerdo de diciembre (tomado a instancias de Trotski y Bujarin) del CC, en el que se vuelven a mencionar "los principios de la democracia normal". Lo erróneo, desde el punto de vista teórico, de la tesis 41 estriba en que en ella se dice: en la esfera del consumo, igualación; en la esfera de la producción, trabajo de choque. Esto es absurdo desde el punto de vista económico, pues implica un divorcio entre el consumo y la producción. Yo no dije ni pude decir nada semejante. Si una fábrica no hace falta, se debe cerrar. Cerrar todas las fábricas que no sean absolutamente necesarias. Y de las absolutamente necesarias, preferir las que sean de choque. Pongamos por caso, preferir el transporte. Sin duda alguna. Pero que esa preferencia no sea excesiva, y como el Cectrán ya la tuvo en exceso, la directriz del *partido* (y no de Lenin) es: *pasar gradual*, pero incesantemente, a la igualación. Si Trotski después del Pleno de noviembre, que dio un acuerdo exacto y teóricamente acertado, se pronuncia con un folleto fraccionario acerca de las "dos tendencias", y en la tesis 41 propone su fórmula, que es errónea desde el punto de vista económico, allá él.

* * *

Hoy, 25 de enero, hace un mes exacto que el camarada Trotski hizo su intervención fraccionaria. Ahora se ve ya con gran claridad que el partido fue desviado por esa intervención, inconveniente de forma y errónea en esencia, de la labor práctica, útil, económica, de producción, fue desviado para corregir los errores políticos y teóricos. Mas por algo reza el viejo refrán: "no hay mal que por bien no venga".

Según rumores, de las discrepancias en el seno del CC se han dicho cosas monstruosas. Junto a la oposición se han cobijado (y se cobijan, indudablemente) mencheviques y eseristas, que acrecientan los rumores, emiten fórmulas inauditamente rencorosas, inventan bulos con el fin de difamar, dar una interpretación denigrante, exacerbar los conflictos y estropear de cualquier manera la labor del partido. Este es el método político de la burguesía, incluidos los demócratas

pequeñoburgueses, los mencheviques y los eseristas, que se consumen de furiosa rabia contra los bolcheviques y no pueden menos de consumirse debido a causas harto comprensibles. Todo miembro consciente del partido conoce este método político de la burguesía y sabe lo que vale.

Las discrepancias en el seno del CC han obligado a que nos dirijamos al partido. La discusión ha mostrado con evidencia la esencia y la medida de esas discrepancias. Se ha puesto fin a los rumores y calumnias. El partido aprende y se templa en la lucha contra la nueva enfermedad (nueva en el sentido de que nos habíamos olvidado de ella después de la Revolución de Octubre), contra el fraccionalismo. En esencia, es una vieja dolencia, cuyas recaídas, probablemente, son inevitables durante varios años, pero cuya cura puede y debe ser ahora mucho más rápida y fácil.

El partido aprende a no exagerar las discrepancias. Aquí es oportuno repetir las observaciones acertadas del camarada Trotski al camarada Tomski: "En la polémica más enconada con el camarada Tomski he dicho siempre que para mí es completamente claro que en los sindicatos pueden ser dirigentes nuestros únicamente personas con experiencia y prestigio, como los que tiene el camarada Tomski. Eso lo dije en la minoría de la V Conferencia de los Sindicatos y lo he repetido hace unos días en el Teatro de Zimín. La lucha ideológica en el partido no significa repulsión recíproca, sino influencia mutua" (pág. 34 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Por supuesto, el partido también aplicará este razonamiento acertado al camarada Trotski.

Durante la discusión han revelado una desviación sindicalista, sobre todo, el camarada Shliápnikov y su grupo, la llamada "oposición obrera"[210]. Comoquiera que ésta es una desviación evidente que se aleja del Partido, del comunismo, habrá que tratar especialmente de ella aparte, habrá que hablar de ella aparte, habrá que dedicar atención particular a la propaganda y explicación de lo erróneo de esas concepciones y del peligro de ese error. El camarada Bujarin, que ha llegado hasta a pronunciar la frase sindicalista de "candidaturas obligatorias" (de los sindicatos a los órganos administrativos), se defiende hoy con muy poca fortuna y evidente desacierto en *Pravda*. ¡Dice que habla del papel del partido en otros puntos! ¡No faltaría más! De lo contrario eso sería abandonar el partido. De lo contrario eso no sólo sería *un error* que requiere corrección y admite fácil corrección. Si se habla de "candidaturas obligatorias" y no se añade a renglón seguido que no son obligatorias para el partido, eso es una desviación sindicalista, eso es inconciliable con el comunismo, es inconciliable con el programa del PC de Rusia. Si se añade: "no son obligatorias para el partido" resulta engañar a las masas obreras sin partido con el espectro de cierto aumento de sus derechos, en tanto que, de hecho, no se operará el menor cambio en comparación con lo que tenemos hoy. Cuanto más defienda el camarada Bujarin su desviación del comunismo, desviación evidentemente errónea en teoría y engañosa en política, tanto más deplorables serán los frutos de su terquedad. Pero no se logrará defender lo indefendible. El partido no está contra toda ampliación de los derechos de los obreros sin partido, mas no hace falta cavilar mucho para comprender por qué senda se puede ir y por cuál no se puede ir en ese caso.

En la discusión de la minoría comunista del II Congreso de toda Rusia de los Mineros[211] fracasó la plataforma de Shliápnikov, pese a defenderla el camarada Kiseliov, que goza de singular prestigio en este sindicato: por nuestra plataforma se emitieron 137 votos; poda de Shliápnikov, 62 votos; y por la de Trotski, 8 votos. La desviación sindicalista debe ser curada y será curada.

En un mes, tanto Petrogrado como Moscú y una serie de ciudades de provincias han mostrado ya que el partido ha respondido a la discusión y rechazado

[210] *Oposición obrera*: grupo antipartido, anarcosindicalista, encabezado por Shliápnikov, Medvédiev, Kolontái, Lutovínov y otros. Se constituyó en la segunda mitad de 1920 y luchó contra la línea leninista del partido. Exigía que se transmitiera la dirección de la economía nacional a los sindicatos, al "congreso de los productores de toda Rusia". Con ello, la "oposición obrera" negaba la función organizadora y económica del Estado proletario y reducía a la nada el papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado. El X Congreso del PC(b) de Rusia condenó la "oposición obrera" y reconoció que la propaganda de las ideas del anarcosindicalismo era incompatible con la condición de miembro del Partido Comunista. El grupo dirigente de la "oposición obrera" no acató el acuerdo del Congreso sobre la disolución inmediata de todas las fracciones y grupos. Poco antes del XI Congreso del partido dirigió una declaración fraccionaria antipartido, firmada por 22 oposicionistas, a la Internacional Comunista. El Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista condenó enérgicamente el proceder de este grupo. El XI Congreso del partido formó una Comisión especial para investigar la "declaración de los 22". Con motivo del informe de esta Comisión adoptó una resolución, en la que condenó la conducta antipartido de los miembros del grupo de la "oposición obrera", que pretendía dividir el partido, y advirtió a los dirigentes de dicho grupo que si reanudaban su actividad fraccionaria serian expulsados del partido.

[211] El *II Congreso de toda Rusia de los Mineros* se celebró del 25 de enero al 1 de febrero de 1921. Antes de su apertura (del 22 al 24 de enero) se celebraron cuatro reuniones de la minoría comunista. El 23 de enero Lenin habló en la reunión de esta minoría acerca del papel y las tareas de los sindicatos, y el 24 de enero pronunció el discurso de resumen del informe (véase *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 42, págs. 245-255, 256-261).

en su inmensa mayoría la línea errónea del camarada Trotski. Si en las "capas superiores" y en las "periféricas", en los comités y en las instituciones, indudablemente, ha habido vacilaciones, la masa de miembros de la base del partido, la masa obrera del partido, se ha pronunciado en su mayoría aplastante, precisamente aplastante, contra esa línea errónea.

El camarada Kámenev me ha participado que en la discusión tenida en el distrito de Zamoskvoriechie de la ciudad de Moscú el 23 de enero, el camarada Trotski declaró que retiraba su plataforma y se unificaba con el grupo de Bujarin sobre una nueva plataforma. Lamento no haber oído, ni el 23 ni el 24 de enero, una sola palabra de eso al camarada Trotski, que habló contra mí en la minoría comunista del Congreso de los Mineros. Ignoro si habrán vuelto a cambiar las intenciones y la plataforma del camarada Trotski o la cosa se explica de alguna otra manera. Pero, en todo caso, la declaración del camarada Trotski del 23 de enero prueba que el partido, sin tiempo siquiera de movilizar todas sus fuerzas, habiendo tenido tiempo de expresar sólo las opiniones de Petrogrado, Moscú y la minoría de las capitales de provincia, aun así ha corregido en seguida firme, enérgica, rápida e inflexiblemente el error del camarada Trotski.

Los enemigos del partido han cantado victoria en vano. No han podido ni podrán aprovechar las discrepancias, a veces ineludibles, en el seno del partido en perjuicio de él y de la dictadura del proletariado de Rusia.

25 de enero de 1921.

Publicado el 25 y el 26 de enero de 1921 en folleto aparte en la edición de la Sección de Prensa del Soviet de Moscú de los diputados obreros, campesinos y soldados rojos. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 42. págs. 264-304.

SOBRE EL PLAN ECONÓMICO ÚNICO

Los artículos y conversaciones que tratan este tema producen una impresión deprimente. Mirad los artículos de L. Kritsman, publicados en *Ekonomícheskaya Zhizn*[212] (1, 14 de diciembre de 1920; 11, 23 de diciembre; 111, 9 de febrero; IV, 16 de febrero; V; 20 de febrero). Son verbosidad de lo más vana. Pretensiones literarias. No querer tomar en consideración ni estudiar lo que se ha creado de utilidad en este dominio. Reflexiones -¡en cinco largos artículos!- acerca de cómo emprender el estudio en vez de estudiar los datos y los hechos.

Tomad las tesis de Miliutin (*Ekonomicheskaya Zhizn*, 19 de febrero) y las de Larin (*Ekonomicheskaya Zhizn*, 20 de febrero) y escuchad los discursos de camaradas "que ocupan cargos de responsabilidad". Los mismos defectos cardinales que vemos en Kritsman. Escolasticismo de lo más tedioso que llega hasta la charlatanería acerca de la ley de la concatenación, etc., escolasticismo ora literario ora burocrático, pero sin obra viva.

Peor aún. Falta altivo-burocrática de atención a la obra viva que ya se ha hecho y se ha de proseguir. Una y otra vez, "producción de tesis" de lo más vana o invención de consignas y proyectos en lugar de conocer detenida y minuciosamente nuestra propia experiencia práctica.

El único trabajo serio relativo al plan económico único es el *Plan de electrificación de la RSFSR*, informe del "GOELRO" (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia) al VIII Congreso de los Soviets, editado en diciembre de 1920 y repartido en el VIII Congreso. En este libro está expuesto un plan económico único, redactado, por supuesto, sólo como primera aproximación, por las mejores fuerzas científicas de nuestra República por encargo de sus organismos superiores. Y la lucha contra la ignorante presunción de los dignatarios, contra la presunción intelectual de los literatos comunistas hemos de comenzarla por el asunto más modesto, por la simple narración de la historia de este libro, de su contenido y su importancia.

Del 2 al 7 de febrero de 1920, o sea, hace más de un año, se celebró la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia que aprobó la resolución[213] sobre la electrificación. En esa resolución se lee:

"...A la par con las tareas la inmediatas, apremiantes, inaplazables y de primer orden para organizar el transporte, suprimir las crisis en los combustibles y alimentos, en la lucha contra las epidemias y en la organización de ejércitos disciplinados de trabajo, a la Rusia Soviética se le ofrece por primera vez la posibilidad de empezar a construir la economía de manera más planificada, a elaborar científicamente y poner consecutivamente en práctica el plan estatal de toda la economía nacional. Tomando en consideración la importancia primordial de la electrificación… valorando la importancia de la electrificación para la industria, la agricultura, el transporte… etc., etc., el CEC de toda Rusia dispone: encargar al CSEN, junto con el Comisariado del Pueblo de Agricultura, que hagan el proyecto de construcción de la red de centrales eléctricas…"

¿Parece que está claro? "La composición científica del plan estatal de toda la economía nacional", ¿es posible no comprender estas palabras, esta resolución de nuestro poder supremo? Si los literatos y dignatarios, que se envanecen con su comunismo delante de los "especialistas", no conocen esa resolución, no puedo sino recordarles que el desconocimiento de nuestras propias leyes no es un argumento.

Cumpliendo los acuerdos del CEC de toda Rusia, el Presídium del CSEN aprobó el 21 de febrero de 1920 la Comisión de Electrificación, que se formó adjunta a la sección de electricidad, y luego el Consejo de la Defensa aprobó el reglamento del "GOELRO", cuya composición se encargó de determinar y aprobar el CSEN de acuerdo con el Comisariado del Pueblo de Agricultura. El "GOELRO" publicó ya el 24 de abril de 1920 el núm. 1 de su *Boletín* con un detallado programa de trabajos, una lista de las personas de responsabilidad, científicos, ingenieros, agrónomos, estadísticos que integran diversas subcomisiones, dirigen cada uno el trabajo en su zona respectiva y han aceptado diversas

[212] "*Ekonomícheskaya Zhizn*" ("La Vida Económica"): diario que salió desde noviembre de 1918 como órgano del Consejo Supremo de la Economía Nacional y de los Comisariados del Pueblo de ramas económicas.

[213] La resolución citada se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 28, el 8 de febrero de 1920.

tareas exactamente determinadas. Sólo la enumeración de estos trabajos y de las personas que los han asumido ocupa en el núm. 1 del *Boletín* diez páginas. Todas las mejores fuerzas que estaban a la vista del CSEN y del Comisariado del Pueblo de Agricultura, así como del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, han sido incorporadas al trabajo.

Resultado de los trabajos del "GOELRO" ha sido la antemencionada obra científica, voluminosa y excelente. Han participado en ella más de 180 colaboradores especialistas. La relación de los trabajos aportados por ellos al "GOELRO" pasa de 200. Primero, tenemos una lista de estos trabajos (primera parte del mencionado volumen, que abarca más de 200 páginas): a) la electrificación y el plan de la economía del Estado; luego, b) abastecimiento de combustibles (con un "presupuesto de combustibles detallado para la RSFSR *dentro de los limites del próximo decenio*, teniendo en cuenta el número necesario de obreros); c) energía hidráulica; d) agricultura; e) transporte, y f) industria.

El plan está calculado aproximadamente para un decenio y se indica el número de obreros y la potencia (en miles de HP). Se entiende, este plan no es más que aproximado, inicial, está trazado en líneas generales, con errores, un plan "redactado sólo como primera aproximación", pero es un verdadero trabajo científico. Tenemos los cálculos exactos de especialistas relativos a todas las cuestiones fundamentales. Tenemos sus cálculos referentes a todas las ramas de la industria. Tenemos -ahí va un pequeño ejemplo- el cálculo de las proporciones de la producción de cuero y calzado a razón de dos pares por habitante (300.000.000 de pares), etc. En suma, tenemos el balance material y financiero (en rublos oro) de la electrificación (unos 370.000.000 de jornadas de trabajo, tantos barriles de cemento, tantos ladrillos, puds de hierro, cobre, etc., tanta potencia de los turbogeneradores, etc.). El balance está calculado para el incremento de 80% ("según una estimación muy inexacta") de la industria transformativa, y de 80 a 100% de la extractiva en diez años. El déficit del balance de oro (+11.000.000.000 - 17.000.000.000, en total, un déficit de unos 6.000.000.000) "se podrá cubrir mediante concesiones y operaciones de crédito".

Se indica el lugar de emplazamiento de 20 centrales eléctricas a vapor y 10 hidroeléctricas zonales de la primera serie con una detallada descripción de la importancia económica de cada central.

Tras la relación general tenemos, con numeración aparte de las páginas, trabajos referentes a cada zona e incluidos en el mismo volumen: a la zona Septentrional, a la zona Central industrial (estos dos trabajos son particularmente buenos, exactos, detallados, están basados en riquísimo material científico), a la zona Meridional, a la del Volga, a la de los Urales, a la del Cáucaso (el Cáucaso está tomado en su conjunto, supuesto un acuerdo económico entre las distintas repúblicas), a la de Siberia Occidental y a la del Turquestán. Tenemos para cada zona el cálculo de las centrales eléctricas no sólo de la primera serie; luego tenemos el llamado "programa A GOELRO", o sea, el plan del aprovechamiento más racional y económico de las centrales eléctricas *existentes*. Aduciré otro pequeño ejemplo: con relación a la zona Septentrional (de Petrogrado) se ha calculado que la agrupación de las centrales petrogradenses podría dar una economía determinada de la siguiente manera. A los lugares nórdicos de flotación de madera, Múrmansk, Arjánguelsk y otros (pág. 69 del informe relativo a la zona Septentrional) se podría enviar hasta la mitad de la electricidad que pueden generar. El aumento de la tala de árboles y de la flotación de madera para el extranjero podría dar en tales condiciones "*hasta quinientos millones de rublos anuales en divisas en los años más próximos*".

"La ganancia anual obtenida por la madera del Norte puede alcanzar en los próximos años la magnitud de nuestras reservas de oro" (ídem., pág. 70), ¡si sabemos, claro es, pasar de las palabras sobre el plan al estudio y *aplicación* del plan compuesto realmente por científicos!

Debemos decir, además, que, con respecto a una serie de cuestiones (por supuesto, no todas, ni muchísimo menos), tenemos el comienzo del programa de calendario, o sea, no sólo del plan en general, sino el cálculo para cada año, de 1921 a 1930, cuántas centrales se pueden poner en funcionamiento y en qué medida ampliar las existentes (de nuevo con la susodicha condición, no tan fácil de observar en virtud de nuestras costumbres literario-intelectuales y dignatario-burocráticas).

Para apreciar toda la inmensidad y todo el valor del trabajo realizado por el "GOELRO", lancemos una mirada a Alemania. Allí realizó un trabajo análogo una sola persona, el hombre de ciencia Ballod. Compuso el plan científico de la reestructuración socialista de toda la economía de Alemania. En la Alemania capitalista este plan quedó en el aire, no pasó de ser una pretensión literaria, el trabajo de una sola persona. Nosotros hemos planteado una tarea estatal, movilizado a centenares de especialistas, obtenido en diez meses (claro que no en dos, como estipulamos en un principio) un plan económico único, compuesto científicamente. Tenemos pleno derecho a estar orgullosos de esta labor, sólo queda por *entender cómo* hace falta aprovecharla, y precisamente contra *esa* incomprensión tenemos que batallar ahora.

La resolución del VIII Congreso de los Soviets versa: "...El Congreso... *aprueba la labor del CSEN*, etc., sobre todo del "GOELRO", *para componer el*

plan de electrificación de Rusia... estima este plan *como el primer paso de la gran empresa económica*, encarga al CEC de toda Rusia, etc., *que terminen de componer dicho plan y lo aprueben*, además, sin falta, en el plazo más breve... Encarga que adopten todas las medidas para que se haga *la más vasta propaganda* de este plan... El estudio de este plan se debe introducir *en todos los establecimientos de enseñanza, sin excepción, de la República*"[214], etc.

Nada peculiariza con tanta evidencia la existencia de dolencias en nuestra administración, sobre todo en la administración superior, dolencias burocráticas e intelectuales, como la actitud que se observa en Moscú respecto a esta resolución, las tentativas de "interpretarla" a tontas y a locas hasta retractarse de ella. Los literatos no propagan el plan compuesto, sino que escriben tesis y reflexiones vanas acerca de ¡cómo abordar la composición del plan! Los dignatarios ponen un acento puramente burocrático en la necesidad de "sancionar" el plan, no entendiendo por eso el planteamiento de tareas concretas (construir tal cosa en tal fecha, comprar tal cosa en el extranjero, etc.), sino algo completamente confuso, como ¡la composición de un *nuevo* plan! Resulta una monstruosa incomprensión del asunto, se oyen discursos en los que se dice que primero restableceremos al menos parte de lo viejo antes de construir nada nuevo; que la electrificación parece electroficción: que por qué no se habla de gasificación; que en el "GOELRO" los especialistas son burgueses, hay pocos comunistas; que el "GOELRO" debe promover a personal experto y no al de la Comisión General del Plan, etc.

Esa dispersión precisamente de opiniones es lo peligroso, pues muestra que no se sabe trabajar, el dominio de la presunción intelectual y burocrática sobre la obra de verdad. Las mezquinas burlas a cuenta de lo fantástico del plan, las preguntas respecto a la gasificación y otras revelan la fatuidad de la ignorancia. ¿Acaso no es vergonzoso corregir frívolamente y sin conocimiento de causa el trabajo de centenares de los mejores especialistas, desentenderse del asunto con bromitas de banal gusto, presumir del derecho de "no sancionar"?

¡Hay que aprender a apreciar la ciencia, rechazar la presunción "comunista" de diletantes y burócratas, hay que aprender a trabajar sistemáticamente, aprovechando su propia experiencia, su propia práctica!

Naturalmente, los "planes" son, por su propia esencia, algo de lo que se puede hablar y discutir infinitamente. Mas no se divague ni discuta en general sobre los "principios" (estructura del plan) cuando hay que estudiar un plan concreto, el único plan científico, y corregirlo a base de las indicaciones de la experiencia *práctica* y de un estudio más detallado. Es claro que el derecho de "sancionar" y "no sancionar" siempre es atribución del dignatario y los dignatarios. De entender razonablemente este derecho e interpretar razonablemente las resoluciones del VIII Congreso acerca de la sanción del plan aprobado por él y entregado a la propaganda más amplia, por sanción se debe entender una serie de encargos y órdenes: comprar tal cosa, en tal fecha y en tal sitio, empezar a construir tal cosa, reunir y transportar tales materiales, etc. De interpretarlo de manera burocrática, "sanción" significa capricho de los dignatarios, papeleo, juego a las comisiones comprobadoras, en una palabra, asesinato puramente burocrático de la obra viva.

Veamos este asunto bajo otro aspecto más. Es preciso ligar especialmente el plan científico de la electrificación con los planes prácticos corrientes y su cumplimiento real. Se entiende, esto es indiscutible por completo. ¿Cómo ligarlos concretamente? Para saberlo es necesario que los economistas, literatos y estadísticos no charlen del plan en general, sino que estudien detenidamente el cumplimiento de nuestros planes, nuestros errores en esta obra práctica y los modos de corregirlos. Si no estudiamos así estaremos ciegos. Si estudiamos así, con la condición de que estudiemos la experiencia práctica, nos quedará a la par la cuestión, muy pequeña, de la técnica administrativa. Comisiones del plan las tenernos a montones. Tomemos, para unificarlas, a dos personas de la institución encomendada a Iván Ivánovich, y a una de la encomendada a Pal Pálich, o viceversa. Unifiquémoslas con la subcomisión de la comisión general del plan. Es claro que esto es precisamente técnica administrativa y nada más. Da hasta risa hablar de probar así y asá para elegir lo mejor.

Se trata de que no sabemos plantear la cuestión, y el trabajo vivo lo sustituimos con la manía intelectual y burocrática de hacer proyectos. Hemos tenido y tenemos planes corrientes de suministro de alimentos y combustibles. Hemos cometido un error evidente en los unos y en los otros. A este respecto no puede haber dos opiniones. Un economista con sentido práctico, en vez de redactar tesis sin importancia, se pondrá a estudiar los hechos, las cifras, los datos, analizará nuestra propia experiencia práctica y dirá: el error está en esto, se ha de corregir de esta manera. Un administrador con sentido práctico, a base de semejante estudio, propondrá o realizará él mismo un desplazamiento de personal, una modificación de la rendición de cuentas, una reestructuración del aparato, etc. En nuestro país no se ve ni el uno ni el otro enfoque práctico y útil del plan económico único.

En eso mismo consiste la dolencia, en que se plantea mal la cuestión de la actitud del comunista

[214] Lenin aduce fragmentos de la resolución sobre la electrificación, aprobada por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia el 23 de diciembre de 1920. El proyecto de esta resolución lo escribió Lenin.

respecto a los especialistas, del administrador respecto a los científicos y literatos. En la cuestión del plan económico único, lo mismo que en cualquier otra cuestión, hay aspectos -y siempre pueden surgir tales aspectos nuevos-, que requieren ser solucionados sólo por comunistas o exigen únicamente enfoque administrativo. Esto es indiscutible. Pero es una abstracción pura. Y ahora, esta cuestión la enfocan erróneamente en nuestro país precisamente los literatos, comunistas y los administradores comunistas que no han sabido comprender que en estos casos hay que aprender más de los especialistas y científicos burgueses, jugar menos a la administración. No hay ni puede haber ningún otro plan económico único que el compuesto ya por el "GOELRO". Se debe completar, seguir desarrollando, corregir y llevar a la vida a base de las indicaciones de la experiencia práctica, estudiada atentamente. La opinión inversa es únicamente "una presunción seudorradical, mas, en realidad ignorante", hablando con palabras del programa del partido[215]. No es menos presunción ignorante la idea de que es posible en la RSFSR otra comisión general del plan que no sea el "GOELRO", con lo que, naturalmente, no se refuta la posible utilidad de hacer enmiendas parciales, prácticas, en su composición. Construir algo serio, en el sentido de mejorar el plan general de nuestra economía nacional, sólo se puede sobre esta base, sólo continuando lo iniciado, de lo contrario eso será jugar a la administración o, más sencillamente, obrar por capricho. La tarea de los comunistas dentro del "GOELRO" estriba en mandar menos, mejor dicho, no mandar nada, sino abordar a los especialistas de la ciencia y la técnica ("en la mayoría de los casos están impregnados inevitablemente de la concepción del mundo y las costumbres burguesas", como se dice en el programa del PC de Rusia) con extraordinario cuidado y habilidad, aprendiendo de ellos y ayudándoles a ampliar su horizonte, partiendo de las conquistas y los datos de la ciencia respectiva, teniendo presente que un ingeniero no vendrá al comunismo *de la misma manera* que ha venido el propagandista que trabajó en la clandestinidad, el literato, *sino a través de los datos de su ciencia*, que el agrónomo, el silvicultor, etc., vendrán al comunismo cada uno *a su manera*. El comunista que no haya demostrado que sabe agrupar y dirigir modestamente el trabajo de los especialistas, penetrando en el quid de la cuestión, estudiándola detalladamente, es a menudo perjudicial. Tenemos muchos comunistas de esta índole, y yo daría varias docenas de ellos por un especialista burgués que sepa y estudie a conciencia su materia.

Los comunistas que no integran el "GOELRO" pueden contribuir a crear y aplicar el plan económico único de dos maneras. Si son economistas, estadísticos o literatos deben estudiar primero nuestra propia experiencia práctica y recomendar sólo sobre la base del estudio detallado de los hechos respectivos cómo corregir los errores y mejorar el trabajo. El estudio es cosa de los que saben, y aquí, por cuanto hace ya tiempo que no se trata, entre nosotros, de principios generales, sino de la experiencia práctica precisamente, "el especialista de la ciencia y la técnica" que conoce su materia, aunque sea burgués, tiene asimismo diez veces más valor para nosotros que el comunista presuntuoso, dispuesto en cualquier momento del día y la noche a escribir "tesis", lanzar "consignas" y presentar meras abstracciones. Más conocimiento de los hechos, menos controversias con pretensiones a sostener principios comunistas.

Por otro lado, si un comunista es administrador, su primer deber estriba en no dejarse llevar por la afición a mandar, en saber antes tener en cuenta lo que la ciencia ha elaborado, preguntar antes si los hechos están comprobados, lograr antes que se estudie (en los informes, en la prensa, en las reuniones, etc.), que se estudie dónde precisamente hemos incurrido en error, y sólo sobre esta base corregir lo que se lleva a cabo. Menos de Tit Títich[216] ("puedo sancionar, y puedo no sancionar") y más estudiar nuestros errores prácticos.

Se ha notado hace ya mucho que los defectos de las personas están relacionados las más de las veces con sus virtudes. Tales son los errores de muchos comunistas dirigentes. Venimos ejecutando durante decenios una gran obra, predicamos el derrocamiento de la burguesía, enseñamos a desconfiar de los especialistas burgueses, los desenmascaramos, les quitamos el poder y redujimos su resistencia. Esta es una causa grande, histórico-universal. Pero sólo con que se exagere un poco se confirmará la verdad de que de lo grande a lo ridículo no hay más que un paso. Nosotros hemos convencido a Rusia, la hemos conquistado de manos de los explotadores para los trabajadores, hemos sometido a los explotadores. Ahora debemos aprender a gobernarla. Para eso es preciso aprender a ser modestos y respetar el trabajo útil de los "especialistas de la ciencia y la técnica", para eso es preciso aprender a analizar con sentido práctico y atención nuestros numerosos errores prácticos y corregirlos poco a poco, pero sin cesar. Menos presunción intelectual y burocrática, más estudio de lo que la experiencia práctica nos proporciona en el centro y en el plano local y de lo que la ciencia ya nos ha proporcionado.

[215] Aquí y más adelante Lenin cita el Programa del partido aprobado en marzo de 1919 por el VIII Congreso del PC(b) de Rusia (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, ed. en ruso, 1954, parte I, pág. 423).

[216] *Tit Títich*: comerciante rico y contumaz de la comedia del escritor ruso A. Ostrovski *Cargar con culpas ajenas*.

21 de febrero de 1921.

Publicado el 22 de febrero de 1921 en el núm. 39 de *Pravda*. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 42, págs. 339-347.

X CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA

8 -16 de marzo de 1921[217]

1. Discurso pronunciado al inaugurarse el congreso el 8 de marzo

(*Prolongados aplausos*.) Camaradas: Permitidme declarar abierto el X Congreso del Partido Comunista de Rusia. Hemos vivido un año muy rico en acontecimientos tanto en la historia internacional como en la nuestra, interior. Para empezar por la situación internacional debo decir que nos reunimos por primera vez en tales condiciones en las que la Internacional Comunista ha dejado de ser una consigna nada más y se ha transformado realmente en un poderoso edificio de organización que tiene sus cimientos, unos verdaderos cimientos, en los países capitalistas adelantados más grandes. Lo que en el II Congreso de la Internacional Comunista fueron aún resoluciones nada más, en el año transcurrido se ha logrado hacer realidad, ha encontrado su expresión, su confirmación, su afianzamiento en países como Alemania, Francia e Italia. Basta con mencionar estos tres países para que veáis que en todos los países europeos adelantados más grandes la Internacional Comunista se ha convertido después del II Congreso, celebrado el verano pasado en Moscú, en la causa del movimiento obrero en cada uno de estos países, más aún, se ha convertido en el factor fundamental de la política internacional. Esta es una conquista tan gigantesca, camaradas, que, por difíciles y duras que sean las diversas pruebas que nos esperan -no podemos ni debemos perderlas nunca de vista-, ¡nadie nos la podrá arrebatar!

Camaradas, reunimos nuestro Congreso por primera vez en condiciones en que en el territorio de la República Soviética no hay tropas enemigas, apoyadas por los capitalistas e imperialistas de todo el mundo. Por primera vez, gracias a las victorias del Ejército Rojo durante este año, abrimos el Congreso del partido en tales condiciones. Tres años y medio de lucha inauditamente dura, ¡pero hemos logrado expulsar a los ejércitos enemigos de nuestro territorio! Es natural que aún estemos muy lejos de haberlo conquistado todo con eso, y en modo alguno hemos conquistado con eso lo que debemos conquistar: librarnos verdaderamente de la invasión y la injerencia de los imperialistas. Por el contrario, sus acciones de armas contra nosotros han adquirido una

---

[217] El *X Congreso del PC(b) de Rusia* se reunió en Moscú del 8 al 16 de marzo de 1921. Asistieron a él 694 delegados con voz y voto en representación de 732.521 miembros del partido, y 296 con voz, pero sin voto. El Congreso escuchó y discutió el informe sobre la gestión política del CC, el informe de la Comisión de Control, el informe relativo a las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional, a la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, a la unidad del partido, a la desviación anarcosindicalista y otras cuestiones.
Lenin pronunció un discurso en la sesión de apertura y dirigió las labores del Congreso. Pronunció informes sobre todas las cuestiones fundamentales del orden del día: gestión política del CC del PC(b) de Rusia, sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, unidad del partido y desviación anarcosindicalista. Pronunció también discursos sobre los sindicatos, la cuestión de los combustibles y el discurso de clausura. Preparó los proyectos iniciales de resoluciones sobre la cooperación, el mejoramiento de la situación de los obreros y los campesinos necesitados, la unidad del partido y la desviación sindicalista y anarquista en el partido.
El Congreso hizo el balance de la discusión sobre los sindicatos y aprobó por mayoría aplastante de votos la plataforma leninista, así como las resoluciones propuestas por Lenin *Sobre la unidad del partido* y *Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*.
Los acuerdos del Congreso acerca de la edificación del partido estipulaban desplegar la democracia interna del mismo, aplicar el principio de dirección colectiva, elevar el nivel político e ideológico de los miembros del partido y reforzar la influencia del partido entre las masas sin partido.
El Congreso adoptó el importantísimo acuerdo de sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie, o sea, de pasar a la nueva política económica, que garantizó una sólida alianza económica y política de la clase obrera y los campesinos y la construcción de los cimientos de la sociedad socialista.
El Congreso aprobó por unanimidad una resolución sobre las tareas inmediatas del partido en orden al problema nacional, elaborada por una Comisión bajo la dirección de Lenin. En esa resolución se planteaba la tarea de ayudar a los pueblos atrasados a elevarse al nivel de los adelantados, a suprimir su desigualdad efectiva. El Congreso exhortó a luchar enérgicamente contra el chovinismo de nación dominante y el nacionalismo local.

El X Congreso del partido eligió un nuevo Comité Central con mayoría de leninistas.

forma menos militar, pero más dura y peligrosa en algunos aspectos para nosotros. La transición de la guerra a la paz, transición que saludamos en el pasado Congreso del partido y tratábamos de realizar ya, tratábamos de ordenar el trabajo en este sentido, aún no se ha llevado hasta el fin ahora tampoco. También ahora se alzan ante nuestro partido tareas de inverosímil dificultad, tareas que no sólo se refieren al plan económico, en el que hemos cometido muchos errores, tareas que no sólo se refieren a las bases de la edificación económica, sino a las bases de las propias relaciones entre las clases que han quedado en nuestra sociedad, en nuestra República Soviética. Las propias relaciones entre las clases han cambiado, y esta cuestión debe ser -creo que todos estaréis conformes con ello- una de las cuestiones principales que habéis de dilucidar y resolver aquí.

Camaradas, hemos vivido un año excepcional, nos hemos permitido el lujo de abrir discusiones y controversias dentro de nuestro partido. ¡Para un partido que está rodeado de enemigos poderosísimos y fortísimos, enemigos que agrupan a todo el mundo capitalista, para un partido que lleva una carga inaudita, este lujo ha sido verdaderamente asombroso!

No sé cómo valoraréis ahora esto. ¿Ha correspondido plenamente, a juicio vuestro, este lujo a nuestras riquezas tanto materiales como espirituales? De vosotros depende valorarlo. Pero, en todo caso, debo decir una cosa: que aquí, en este Congreso, debemos adoptar un lema, proponernos un fin y una tarea principal, que debemos llevar a cabo cueste lo que cueste: salir de la discusión y controversias más fuertes que cuando las empezamos. (*Aplausos*.) Vosotros, camaradas, no podéis ignorar que todos nuestros enemigos -y sus nombres forman legión- repiten y despliegan en todos sus innumerables órganos extranjeros el mismo rumor a cien y mil voces, que nuestros enemigos burgueses y pequeñoburgueses difunden aquí, dentro de la República Soviética, a saber: si está entablada una discusión, quiere decir que hay controversias; si hay controversias, quiere decir que hay disensiones; y si hay disensiones, quiere decir que los comunistas se han debilitado: ¡empuja, elige el momento, aprovéchate de su debilitamiento! Esta es hoy la consigna del mundo hostil a nosotros. No debemos olvidarlo un segundo. Nuestra tarea consiste ahora en mostrar que, aunque nos hayamos permitido este lujo en el pasado con acierto o sin él, de esta situación debemos salir de manera que, de la extraordinaria abundancia de plataformas, matices, visos y casi visos formulados y discutidos, tras haberlos examinado debidamente en nuestro Congreso del partido, nos digamos: en todo caso, como quiera que la discusión se haya manifestado hasta el momento, por mucho que discutamos entre nosotros -y tenemos delante a tantos enemigos-, la tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inabarcable y difícil que no nos basta con que el trabajo sea más cohesionado, más aunado que antes, de manera sólo formal -vuestra presencia aquí, en este Congreso, demuestra ya que eso es así-, sino también de manera no sólo formal, a fin de que no queden los menores residuos de fraccionalismo -dondequiera y comoquiera que se haya manifestado hasta la fecha-, a fin de que no queden esos residuos en modo alguno. Sólo con esa condición cumpliremos las inmensas tareas planteadas ante nosotros. Y estoy convencido de que expresaré la intención y firme resolución de todos vosotros si digo: ¡Debemos salir del presente Congreso, en todo caso, con una unidad del partido más sólida, más unánime y sincera! (*Aplausos*.)

Publicado el 9 de marzo de 1921 en el núm. 52 de *Pravda*.

2. Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie 15 de marzo

Camaradas:

La sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie es ante todo y sobre todo una cuestión política, pues la esencia de ella reside en la actitud de la clase obrera ante los campesinos. El planteamiento de esta cuestión significa que debemos someter a un nuevo examen, o yo diría más bien a un examen complementario más cauteloso y acertado y a una cierta revisión, las relaciones de estas dos clases principales, cuya lucha intestina o cuyo acuerdo recíproco determinan la suerte de nuestra revolución. No tengo necesidad de detenerme a analizar con todo detalle las causas de esta revisión. Desde luego, todos vosotros conocéis muy bien la serie de hechos, debidos en particular a la extremada agudización de la miseria, provocada por la guerra, por la ruina, por la desmovilización y la pésima cosecha, la serie de circunstancias que han agravado de manera extraordinaria la situación de los campesinos y han acentuado inevitablemente sus oscilaciones, que los alejan del proletariado y los aproximan a la burguesía.

Dos palabras sobre el significado teórico o el enfoque teórico de esta cuestión. No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada de pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales, que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros asalariados de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante. En los países de capitalismo desarrollado existe una clase de obreros asalariados agrícolas, formada a lo largo de decenios. Sólo esta clase puede ser, social, económica y

políticamente, la base de apoyo para la transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase se halla desarrollada en grado suficiente, el paso directo del capitalismo al socialismo es posible y no requiere medidas especiales de carácter transitorio en escala de todo el Estado. En toda una serie de obras, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que en Rusia la situación es distinta, que en Rusia poseemos una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños agricultores. En un país así la revolución socialista sólo puede alcanzar el éxito definitivo con dos condiciones. En primer término, a condición de que sea apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o en varios países adelantados. Como sabéis, al objeto de que se dé esta condición hemos hecho muchos más esfuerzos que antes, pero no son suficientes ni mucho menos para que esto llegue a convertirse en una realidad.

La otra condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura o mantiene en sus manos el poder del Estado, y la mayoría de la población campesina. El acuerdo representa un concepto muy amplio, que incluye toda una serie de medidas y transiciones. Hay que decir al respecto que debemos plantear el asunto en toda nuestra propaganda y agitación con entera sinceridad. Las gentes que conciben la política como mezquinos artificios, rayando a veces en el engaño, deben encontrar por nuestra parte la condenación más resuelta. Es necesario corregir sus errores. No se puede engañar a las clases. Durante tres años hemos hecho mucho para elevar la conciencia política de las masas. Donde más han aprendido éstas ha sido en la lucha áspera. De acuerdo con nuestra concepción filosófica del mundo, con nuestra experiencia revolucionaria de decenios enteros y con las enseñanzas de nuestra revolución, necesitamos plantear los problemas directamente: los intereses de estas dos clases son distintos, el pequeño agricultor no quiere lo que quiere el obrero.

Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países. Así es cómo tenemos que hablar, sin rodeos, en todas las asambleas, en toda la prensa. Sabemos que este acuerdo entre la clase obrera y los campesinos, expresándonos con suavidad, pero sin recoger la palabra "suavidad" en las actas, es efímero, y, diciendo las cosas como son, es mucho peor. En todo caso no debemos tratar de ocultar nada, sino decir francamente que el campesinado está descontento de la forma de relaciones establecidas entre él y nosotros, que no quiere esa forma de relaciones y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. Esta voluntad se ha manifestado de un modo resuelto. Es la voluntad de masas enormes de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir abiertamente: ¡Vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado! No es posible dejar las cosas tal como estaban hasta ahora.

Debemos decir a los campesinos: "¿Queréis retroceder, queréis restaurar la propiedad privada y el comercio libre por completo? Eso significa deslizarse de manera ineludible e irrevocable hacia el poder de los terratenientes y capitalistas. Lo testifica toda una serie de hechos históricos y de ejemplos de las revoluciones. Unas sucintas consideraciones del abecé del comunismo, del abecé de la Economía política, confirman que esto es inevitable. Vamos a ver. ¿Les conviene a los campesinos apartarse del proletariado para dar marcha atrás -y consentir que dé marcha atrás el país- hasta caer bajo el poder de los capitalistas y terratenientes, o no les conviene? Pensadlo y vamos a pensarlo juntos".

Y estimamos que, de sopesar las cosas con buen sentido, aun dada la profunda disparidad que nosotros reconocemos entre los intereses económicos del proletariado y los del pequeño agricultor, el cálculo confirmará que la razón está de nuestra parte.

Por difícil que sea nuestra situación en cuanto a los recursos, debe ser resuelta la tarea de dar satisfacción al campesino medio. Hay muchos más campesinos medios que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra está distribuida en usufructo mucho más igualitario, al kulak se le han cortado las alas y ha sido expropiado en buena parte, en Rusia más que en Ucrania, y en Siberia menos que en Ucrania. Pero, en suma, los datos estadísticos muestran el hecho absolutamente irrefragable de que el agro se ha nivelado, hay en él más igualdad, es decir, se ha paliado el proceso de acusada diferenciación entre kulaks y campesinos que no siembran. Existe por doquier más igualdad, los campesinos son hoy, en general, por su situación, campesinos medios.

¿Podemos dar satisfacción a estos campesinos medios como tales, con sus peculiaridades económicas, con sus raíces económicas? Si algún comunista ha soñado con que en tres años se puede transformar la base económica, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es, naturalmente, un visionario. No hay por qué ocultar que entre nosotros existían no pocos de estos soñadores. Y nada hay de extraordinariamente malo en ello. ¿Cómo se podía haber empezado la revolución socialista en un país como el nuestro sin fantaseadores? Como es lógico, la práctica ha demostrado el formidable papel que pueden desempeñar los experimentos y las iniciativas de toda índole en orden al cultivo colectivo de la tierra. Pero la práctica ha demostrado también que estos experimentos, como tales, han jugado asimismo un papel negativo, en los casos en que personas movidas de las mejores intenciones y deseos han ido al campo

a organizar comunas, colectividades, sin saber llevar la economía, porque carecían de experiencia de cultivo colectivo. La experiencia de estas haciendas colectivas no muestra sino un ejemplo de cómo no se debe llevar una hacienda: los campesinos de los contornos se ríen o se regocijan.

Sabéis muy bien que ha habido muchos ejemplos semejantes. Repito que esto no puede extrañar, pues la labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de trastrocar toda su psicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura, la electrificación en escala masiva. He aquí lo que podría transformar de raíz y con enorme celeridad al pequeño agricultor. Esto es obra de generaciones enteras, pero yo no digo que hagan falta siglos. Comprenderéis bien que, en todo caso, se requiere cuando menos varios decenios para conseguir tractores y máquinas y electrificar un país inmenso. Tal es la situación objetiva.

Debemos esforzarnos por atender las demandas de los campesinos, que no están satisfechos, que están descontentos, y con razón, y no pueden estar contentos. Debemos decirles: "Esta situación no puede prolongarse por más tiempo". ¿Cómo satisfacer al campesino y qué significa darle satisfacción? ¿Dónde está la respuesta a la cuestión de cómo darle satisfacción? Naturalmente, en las propias reivindicaciones del campesinado. Conocemos estas reivindicaciones, pero debemos comprobarlas, examinar desde el punto de vista de la ciencia económica todo lo que sabemos acerca de las reclamaciones de tipo económico de los agricultores. Ahondando en esta cuestión, nos diremos al punto: en realidad, se puede satisfacer al pequeño agricultor con dos cosas. En primer lugar, se precisa cierta libertad de intercambio de mercancías, libertad para el pequeño propietario privado, y, en segundo lugar, es menester facilitar mercancías y productos. ¿Qué sentido puede tener la libertad de intercambio, si no hay mercancías que cambiar, y la libertad de comercio, si no hay con qué comerciar? Esto quedaría en el papel, pero a las clases no se las satisfacen con papeles, sino con cosas materiales. Es preciso comprender muy bien estas dos condiciones. De la segunda condición -cómo facilitar mercancías y si sabremos facilitarlas- hablaremos después. Ahora voy a detenerme en la primera, en la libertad de intercambio de mercancías.

¿Qué es la libertad de intercambio? Es la libertad de comercio, y ésta significa un retroceso hacia el capitalismo. La libertad de intercambio y la libertad de comercio significan el intercambio de mercancías entre los pequeños propietarios. Todos los que hemos estudiado aunque sólo sea el abecé del marxismo sabemos que de este intercambio y de esta libertad de comercio se desprende necesariamente la división del productor de mercancías en el dueño del capital y el dueño de la mano de obra, la división en capitalista y obreros asalariados, es decir, la reconstitución de la esclavitud asalariada capitalista, que no cae del cielo, sino que surge en todo el mundo precisamente de la economía agrícola mercantil. Esto lo sabemos muy bien teóricamente, y todo el que examine la vida y las condiciones de la economía del pequeño agricultor no puede por menos de observar esto en Rusia.

Se pregunta: ¿acaso puede el Partido Comunista reconocer la libertad de comercio y establecerla? ¿No hay en esto contradicciones inconciliables? Hay que responder que, desde luego, esta cuestión es extraordinariamente difícil en el sentido de su solución práctica. Yo preveo anticipadamente, y lo sé por las conversaciones con los camaradas, que el proyecto previo de sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, proyecto que se os ha distribuido, suscita preguntas legítimas e inevitables, sobre todo en lo que se refiere a que se admite el intercambio en el marco de las transacciones económicas locales. Esto se dice al final del apartado 8. ¿Qué significa? ¿Qué límites tiene? ¿Cómo realizarlo? Se equivoca quien piense recibir respuesta a estas preguntas en el presente Congreso. La recibiremos de nuestra legislación; nuestra tarea consiste en establecer tan sólo la línea de principio, en proclamar la consigna. Nuestro partido es un partido de gobierno, y la resolución que adopte el Congreso del partido será obligatoria para toda la República; aquí debemos resolver esta cuestión en principio. Debemos resolver esta cuestión en principio y dar cuenta de ella a los campesinos, porque la siembra está encima. Y después debemos movilizar todo nuestro aparato, todos nuestros valores teóricos, toda nuestra experiencia práctica, para ver cómo hacer las cosas. ¿Se puede hacer esto, se puede, hablando teóricamente, restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad del capitalismo para los pequeños agricultores, sin socavar las raíces del poder político del proletariado? ¿Es posible esto? Es posible, porque el quid está en hacer las cosas con medida. Si pudiésemos obtener aunque sólo fuera una pequeña cantidad de mercancías y retenerlas en manos del Estado, en manos del proletariado, dueño del poder político, y ponerlas en circulación, nosotros, como Estado, añadiríamos a nuestro poder político el poder económico. La puesta en circulación de estas mercancías reanimaría la pequeña economía agrícola, que ahora atraviesa un estado de terrible estancamiento por el efecto nocivo de las duras condiciones de la guerra, la ruina y la imposibilidad de propulsar la pequeña producción en el campo. El pequeño agricultor, mientras siga siéndolo, debe

tener un estímulo, un incentivo, un acicate, adecuado a su base económica, esto es, a la pequeña economía individual. En este caso no cabe prescindir de la libertad de efectuar transacciones económicas en la escala local. Si estas transacciones proporcionan al Estado a cambio de los productos de la industria una determinada cantidad mínima de trigo, suficiente para cubrir las necesidades de la ciudad, de las fábricas, de la industria, en tal caso el intercambio económico se restablecerá de manera que el poder estatal siga en manos del proletariado y se fortalezca. El campesinado exige que se le demuestre prácticamente que el obrero, que mantiene en sus manos las fábricas, la industria, puede establecer el intercambio mercantil con los campesinos. Y, por otra parte, un inmenso país agrícola con pésimas vías de comunicación, con un inmenso territorio, con diversidad de climas, con distintas condiciones agrícolas, etc., presupone indefectiblemente una cierta libertad de circulación mercantil de la agricultura local y de la industria local en el plano local. En este sentido hemos cometido muchas faltas, yendo demasiado lejos: hemos ido demasiado lejos por el camino de la nacionalización del comercio y de la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías. ¿Ha sido un error? Sin duda alguna.

A este respecto hemos incurrido simplemente en muchas equivocaciones, y seria un gravísimo delito no ver y no comprender que no hemos observado la medida, que no hemos sabido cómo observarla. Pero, por otra parte, también nos hemos visto ante una necesidad imperiosa: hemos vivido hasta ahora en medio de una guerra feroz, increíblemente dura, en la que no nos quedaba otra disyuntiva que actuar con arreglo a las leyes de guerra hasta en el terreno económico. Ha sido un milagro que un país en ruinas haya podido resistir una guerra semejante, y este milagro no ha caído del cielo, sino que ha brotado de los intereses económicos de la clase obrera y del campesinado, que han hecho este milagro con su entusiasmo masivo; este milagro ha sido el que ha posibilitado la resistencia a los terratenientes y a los capitalistas. Mas, al propio tiempo, el hecho indudable, que no debemos ocultar en la agitación y la propaganda, es que hemos ido más allá de lo que era necesario desde el punto de vista teórico y político. Podemos permitir en grado considerable el libre intercambio local de mercancías, no destruyendo, sino reforzando el poder político del proletariado. La práctica dirá cómo hacerlo. Mi cometido se circunscribe a demostraros que esto es admisible en el terreno teórico. El proletariado dueño del poder estatal, si cuenta con algunos recursos, puede perfectamente ponerlos en circulación y lograr así satisfacer en parte al campesino medio, darle satisfacción sobre la base del intercambio económico local.

Ahora unas palabras sobre el intercambio económico local. Previamente debo referirme a la cooperación. Como es natural, dado el intercambio económico local, nos es necesaria la cooperación, que en nuestro país atraviesa un estado de extraordinario amortiguamiento. Nuestro programa subraya que el mejor aparato para la distribución es la cooperación que nos ha quedado del capitalismo, y que es preciso conservar este aparato. Así está dicho en el programa. ¿Lo hemos cumplido? Muy deficientemente, y en parte lo hemos incumplido totalmente, unas veces por error y otras por las necesidades de la guerra. La cooperación, al destacar a elementos más prácticos y más preparados en el sentido económico, ha destacado en política a los mencheviques y eseristas. Esta es una ley química, ¡qué le vamos a hacer! (Risas.) Los mencheviques y eseristas son gentes que consciente o inconscientemente restauran el capitalismo y ayudan a los Yudénich. Esto también es una ley. Debemos hacerles la guerra. Y en la guerra, como en la guerra: teníamos que defendernos y nos hemos defendido. Pero ¿podemos continuar sin falta en la actual situación? No. Sería un error supino atarnos con esto las manos. Por eso, en el problema de la cooperación propongo adoptar una resolución muy breve, que voy a leer:

"Considerando que la resolución del IX Congreso del PC de Rusia sobre la actitud ante la cooperación estaba basada enteramente en el reconocimiento del principio del sistema de contingentación, que ahora va á ser sustituido por el impuesto en especie, el X Congreso del Partido Comunista de Rusia acuerda:

Revocar la mencionada resolución.

El Congreso encarga al Comité Central que elabore y ponga en práctica a través del partido y de los Soviets decisiones que mejoren y desarrollen la estructura y el funcionamiento de las cooperativas en conformidad con el programa del PCR y teniendo en cuenta la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie"[218].

Diréis que esto es impreciso. Sí, y es menester que hasta cierto punto lo sea. ¿Por qué? Porque para que sea completamente preciso hay que saber bien lo que haremos durante todo el año. ¿Quién lo sabe? Nadie lo sabe ni puede saberlo.

Pero la resolución del IX Congreso nos ata las manos al decir: "Colocar las cooperativas bajo el control del Comisariado de Abastecimiento". El Comisariado de Abastecimiento es una magnífica institución, pero supeditar por fuerza a él la cooperación y atarnos las manos en el momento en que estamos revisando la actitud ante los pequeños agricultores, es cometer un evidente error político. Al CC que salga elegido del Congreso debemos

[218] Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, ed, en ruso, parte I, 1954, pág. 564.

encargarle que prepare y lleve a cabo determinadas medidas y modificaciones, que compruebe los pasos que demos adelante y atrás, en qué medida debemos hacer esto, cómo velar por los intereses políticos, hasta qué punto debemos aflojar las clavijas para que las cosas sean más llevaderas y cómo comprobar los resultados de la experiencia. Teóricamente hablando, en este sentido tenemos por delante toda una serie de fases y medidas transitorias. Una cosa es clara para nosotros: la resolución del IX Congreso presuponía que nuestro movimiento habría de seguir una línea recta. Ha resultado, como se observa constantemente en la historia de todas las revoluciones, que el movimiento ha ido en zigzag. Atarnos las manos con una tal resolución es un error político. Al revocarla decimos que es preciso regirse por el programa, que subraya la importancia del aparato cooperativo.

Al revocar la resolución decimos: adaptaos a la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie. Pero ¿cuándo lo realizaremos? No antes de que recolectemos la cosecha, es decir, dentro de algunos meses. ¿Lo haremos de igual forma en todos los lugares? De ningún modo. Querer ajustar a un mismo modelo, medir por el mismo rasero a la Rusia Central, a Ucrania y a Siberia, sería la mayor de las necedades. Propongo recoger esta idea fundamental concerniente a la libertad de intercambio local de mercancías en forma de decisión del Congreso. Pienso que después de esto, en los próximos días, deberá sin falta aparecer una carta del CC que diga, y, naturalmente, él lo dirá mejor que yo ahora (encontraremos a mejores literatos, que lo escribirán mejor): No deis pasos en falso, no os apresuréis, meditad las cosas sin precipitaciones, obrad de modo que deis la máxima satisfacción a los campesinos medios sin menoscabar los intereses del proletariado. Haced experimentos diversos, estudiad prácticamente, sobre la base de la experiencia, comunicadnos después vuestras impresiones y decidnos qué cosas os han salido bien, y nosotros crearemos una comisión especial e incluso varias comisiones que tendrán en cuenta la experiencia adquirida, y creo que incorporaremos especialmente a eso al camarada Preobrazhenski, autor del libro *El papel moneda en la época de la dictadura del proletariado*. Esta cuestión es muy importante porque la circulación monetaria es de tal naturaleza, que aquilata a las mil maravillas la eficiencia del intercambio de mercancías en el país, y cuando este intercambio no es normal, el dinero se convierte en papeles inútiles. Para marchar luego adelante a base de la experiencia, necesitamos comprobar diez veces las medidas adoptadas.

Se nos preguntará y se deseará saber de dónde sacar las mercancías. Pues la libertad de comercio requiere mercancías y los campesinos son muy inteligentes y saben burlarse de lo lindo. ¿Podemos ahora obtener mercancías? Ahora podremos porque nuestra situación económica en escala internacional ha mejorado en enorme medida. Luchamos contra el capital internacional, que, refiriéndose a nuestra República, decía: "Son unos forajidos, unos cocodrilos" (estas palabras me las transmitió literalmente una pintora inglesa que se las había oído a un político de lo más influyente). Y puesto que son unos cocodrilos, lo único que cabe es despreciarles. Esta era la voz del capital internacional. Era la voz del enemigo de clase, una voz justa desde su punto de vista. Sin embargo, la justedad de esas conclusiones necesita una comprobación práctica. Si eres una fuerza universal y poderosa, capital mundial, si dices: "Sois unos cocodrilos" y tienes en tus manos toda la técnica, ¡prueba a acabar con nosotros! Mas cuando probó a hacerlo, resultó que salía perdiendo. Entonces el capital, que se ve obligado a tener en cuenta la vida política y económica real, dice: "Es preciso comerciar". Esta es nuestra mayor victoria. Ahora os diré que se nos han hecho dos proposiciones de empréstito por la suma de cerca de cien millones de rublos oro. Oro tenemos, pero el oro no se puede vender porque es una cosa que no se come. Todos están arruinados, en todos los países las relaciones de cambio monetario entre los Estados capitalistas se han alterado hasta lo increíble a causa de la guerra. Además, para las relaciones con Europa es preciso tener flota, y nosotros no la tenemos. La flota esta en manos del enemigo. Con Francia no hemos concluido ningún tratado, estima que somos deudores de ella, y, por lo tanto, cualquier barco -dice- "es mío". Ellos tienen marina de guerra, y nosotros no. Esta es la situación, que hasta ahora sólo nos ha permitido realizar el oro en una proporción pequeña, insignificante hasta más no poder. Ahora hay dos propuestas de los banqueros capitalistas: concertar un empréstito de cien millones. Como es natural, por esta suma percibirán intereses usurarios. Pero hasta ahora, en general, no hablaban de eso, hasta ahora decían: "Te mataré a tiros y me apropiaré de todo gratis". Ahora, como no pueden acabar con nosotros a tiros, están dispuestos a comerciar. Ahora se puede decir que el tratado comercial con EE.UU. e Inglaterra es un asunto que marcha; lo mismo que las concesiones. Ayer recibí otra carta de míster Vanderlip, que se encuentra en nuestro país y que, luego de toda una serie de quejas, nos comunica diversos planes referentes a las concesiones y al empréstito. Se trata de un representante del capital financiero ultrapráctico, ligado con los Estados occidentales de América del Norte, más hostiles al Japón. De modo que ahora contamos con una posibilidad económica de obtener mercancías. Otra cuestión es cómo sabremos hacerlo, pero existe cierta posibilidad.

Repito que este tipo de relaciones económicas, que por arriba ofrece el aspecto de un bloque con el capitalismo extranjero, por abajo brindará al poder

estatal proletario la posibilidad de establecer el libre intercambio de mercancías con el campesinado. Yo sé -ya he tenido ocasión de decirlo- que esto ha suscitado algunas burlas. En Moscú existe todo un sector intelectual-burocrático que tiene pretensiones de crear "opinión pública". Pues bien, ese sector comenzó a mofarse diciendo: "¡Mirad lo que ha resultado del comunismo! Es como uno que llevara muletas, con toda la cabeza cubierta de vendajes. Del comunismo no ha quedado otra cosa que un enigma indescifrable". Hasta mí han llegado en número más que suficiente bromitas por el estilo, pero estas chanzas ¡O despiden tufillo burocrático o no son serias! Rusia ha salido de la guerra en tal estado, que se parece más bien al de una persona medio muerta a fuerza de golpes: siete años estuvieron golpeándola, ¡y menos mal que puede andar con muletas: ¡Esa es nuestra situación! ¡Creer que podemos salir de ella sin muletas es no comprender nada de nada! Mientras no estalle la revolución en otros países, deberemos ir saliendo del presente estado en unos cuantos decenios, y no ha de importarnos ceder parte de nuestras incalculables riquezas, de nuestras abundantes fuentes de materias primas, por la suma de cientos y hasta miles de millones de rublos, con tal de recibir la ayuda del gran capitalismo más desarrollado. Después lo recuperaremos todo con creces. Pero no es posible retener el poder proletario en un país increíblemente arruinado, con un gigantesco predominio de los campesinos, igualmente arruinados, sin ayuda del capital, por la que, lógicamente, cobrará intereses desorbitados. Esto hay que comprenderlo. De ahí que el dilema sea: o relaciones económicas de este tipo o nada. Quien plantee de otro modo la cuestión no entiende ni un comino de economía práctica y sale del paso con cuchufletas de más o menos. Hay que reconocer el hecho del agotamiento y de la extenuación de las masas. ¡¿Cómo no iban a repercutir en nuestro país los siete años de guerra, si cuatro años de conflagración se dejan aún sentir en los países más adelantados?!

En cuanto a nosotros, en nuestro atrasado país, tras siete años de guerra, asistimos manifiestamente a un estado de agotamiento de los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y de las masas campesinas. Este agotamiento, este estado se parece mucho a la imposibilidad absoluta de trabajar. Se precisa una tregua económica. Pensábamos invertir oro en la adquisición de medios de producción. Lo mejor es fabricar máquinas, pero si las compráramos montaríamos nuestra industria. Mas para ello es preciso que haya obreros, que haya campesinos que puedan trabajar; pero en la mayoría de los casos no pueden trabajar: están agotados, están extenuados. Hay que apoyarles, hay que invertir oro en la adquisición de artículos de consumo, a pesar de lo que antes decíamos en nuestro programa. Nuestro programa anterior era teóricamente justo, pero insostenible desde el punto de vista práctico. Daré a conocer una nota que obra en mi poder del camarada Lezhava. Por ella vemos que han sido ya adquiridos varios cientos de miles de puds de diferentes productos alimenticios y están en camino con la mayor urgencia desde Lituania, Finlandia y Letonia. Hoy hemos recibido la noticia de que en Londres se ha firmado un contrato para comprar 18½ millones de puds de carbón, que acordamos adquirir con el fin de reanimar la industria de Petrogrado y la textil. Si recibimos mercancías para el campesino, ello será, naturalmente, una infracción del programa, una irregularidad, pero se precisa abrir una tregua, porque el pueblo está tan extenuado que de otro modo no podrá trabajar.

Debo referirme aún al intercambio individual de mercancías. Hablar de libertad de circulación significa hablar de intercambio individual de mercancías, es decir, significa estimular a los kulaks. ¿Qué hacer? No hay que cerrar los ojos al hecho de que la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie significa que los kulaks se multiplicarán en tal situación más que hasta ahora. Crecerán donde antes no podían hacerlo. Pero no hay que luchar contra esto con medidas prohibitorias, sino con la fuerza unida del Estado y con medidas estatales dictadas desde arriba. Si se puede proporcionar al campesinado máquinas, con ello será posible levantarlo, y cuando se le faciliten máquinas o electrificación, decenas o cientos de miles de pequeños kulaks dejarán de serlo. Mientras no se le pueda proporcionar esto, hay que darle una determinada cantidad de mercancías. Si se dispone de mercancías, Se podrá retener el poder, pero cerrar el paso, evitar, impedir la posibilidad de contar con mercancías, equivale a hacer imposible todo intercambio, significa no dar satisfacción a los campesinos medios, y obrando así no cabrá la convivencia con ellos. En Rusia hay ahora más campesinos medios, y no hay por qué temer que el intercambio sea individual. Todos podrán dar algo al Estado a cambio. Unos podrán venderle trigo sobrante, otros entregarán a cambio productos hortícolas, y otros, trabajo. En lo fundamental la situación es la siguiente: debemos dar satisfacción en el sentido económico a los campesinos medios y llegar a la libertad de intercambio de mercancías; de otro modo, dado que la revolución internacional se retarda, no será posible -no lo será desde el punto de vista económico- mantener en Rusia el poder del proletariado. Esto hay que comprenderlo con nitidez y no temer de ningún modo hablar de ello. En el proyecto de resolución sobre la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie (el texto se os ha entregado) advertiréis una gran falta de concordancia y veréis que hay contradicciones, razón por la cual hemos escrito al

final: "El Congreso, aprobando en lo fundamental (expresión muy imprecisa que se presta a muchas interpretaciones) los enunciados formulados por el CC acerca de la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, encarga al CC del partido que armonice con la mayor urgencia estos enunciados". Sabemos que no estaban armonizados, no hemos podido disponer de tiempo para hacerlo, no hemos efectuado esta labor de detalle. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo elaborarán detalladamente las formas de aplicar el impuesto y promulgarán la ley correspondiente. Se ha acordado seguir el siguiente orden: si vosotros aprobáis este proyecto hoy, la disposición pertinente será adoptada en la primera sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, que tampoco habrá de dictar una ley, sino un reglamento modificado; luego, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa lo convertirán en ley y -lo que es todavía más importante- darán instrucciones prácticas. Importa que en el plano local se comprenda la significación de esta medida y se hagan eco de ella.

¿Por qué necesitábamos sustituir el sistema de contingentación por el impuesto en especie? El sistema de contingentación suponía: requisar todos los sobrantes, implantar el monopolio obligatorio del Estado. No podíamos proceder de otra manera, atravesábamos un estado de penuria extremada. Teóricamente no es obligado considerar que el monopolio de Estado sea lo mejor desde el punto de vista del socialismo. En un país campesino que posee industria -y una industria en funcionamiento-, si existe cierta cantidad de mercancías, es posible aplicar como medida transitoria el sistema del impuesto en especie y del libre intercambio.

Este intercambio de mercancías es para el campesino un estímulo, un aliciente, un acicate. El agricultor puede y debe afanarse por su propio interés, puesto que no le serán incautados todos los excedentes, sino que sólo se exigirá de él un impuesto, que, a ser posible, habrá que fijarse con antelación. Lo fundamental es que haya un estímulo, un incentivo, un acicate para el pequeño agricultor en su trabajo. Nos es preciso construir nuestra economía estatal teniendo en cuenta la economía de los campesinos medios, que no hemos podido transformar en tres años ni podremos hacerlo en diez más.

El Estado tenía determinadas obligaciones en materia de abastos. Por eso, nuestros contingentes fueron aumentados el año pasado. El impuesto en especie debe ser menor. Las cifras no han sido precisadas con exactitud, y no es posible precisarlas. En el folleto de Popov *La producción cerealista en la República Soviética y en las repúblicas federadas con ella* se reproducen datos de nuestra Dirección Central de Estadística que contienen cifras exactas y muestran las causas en virtud de las cuales se ha reducido la producción agrícola.

Si la cosecha es mala no se podrá reunir sobrantes, porque no los habrá. Tendríamos que quitárselos de la boca a los campesinos. Si hay cosecha, todos tendrán que privarse un poco de lo suyo y el Estado se salvará, o bien, si no somos capaces de tomar parte de los productos a quienes no pueden comer con hartura, el Estado perecerá. Tal es la tarea de nuestra propaganda entre los campesinos. Si la cosecha es regular, los excedentes llegarán a los quinientos millones de puds, lo suficiente para cubrir las necesidades del consumo y para acumular una cierta reserva. El quid está en dar a los campesinos un estímulo, un incentivo desde el punto de vista de la economía. Es preciso decir al pequeño agricultor: "Tú, campesino, produce y el Estado recibirá un impuesto mínimo".

Mi turno se acaba, debo terminar. Lo repito: no podemos promulgar ahora una ley. El defecto de nuestra resolución consiste en que no es demasiado legislativa: en el Congreso del partido no se redactan leyes. Por eso proponemos adoptar la resolución del CC como base y encargarle que armonice sus enunciados. Imprimiremos el texto de esta resolución y los funcionarios locales se esforzarán por concordar las tesis que contiene y por corregirla. Concordar hasta el fin resulta imposible, ello constituye una tarea insoluble, ya que la vida es harto variada. Buscar medidas transitorias es un cometido muy arduo. Si no logramos hacerlo con rapidez y siguiendo el camino recto, no por eso decaerá nuestro ánimo, nosotros conseguiremos lo que nos proponemos. Un campesino, siquiera sea un poco consciente, no puede por menos de comprender que nosotros, como gobierno, representamos a la clase obrera y a aquellos trabajadores con quienes pueden ponerse de acuerdo los campesinos laboriosos (que forman las nueve décimas partes del campesinado), y que todo viraje hacia atrás significa el retorno al viejo gobierno zarista. Así lo demuestra la experiencia de Cronstadt. Allí no quieren a los guardias blancos ni quieren nuestro poder -pero otro no existe-, y se hallan en tal situación que constituye la mejor agitación a nuestro favor y contra todo gobierno nuevo.

En los momentos actuales tenemos la posibilidad de sellar un acuerdo con los campesinos, y hay que llegar a él práctica e inteligentemente, con perspicacia y flexibilidad. Conocemos el aparato del Comisariado de Abastecimiento, sabemos que es uno de nuestros mejores aparatos. Comparándolo con otros, vemos que es el mejor, y debe ser conservado, pero el aparato tiene que estar subordinado a la política. De nada nos servirá el magnífico aparato del Comisariado de Abastecimiento si no sabemos establecer relaciones con los campesinos. En ese caso, este excelente aparato no servirá a nuestra

clase, sino a Denikin y a Kolchak. Puesto que la política requiere un cambio decidido, flexibilidad y un viraje inteligente, los dirigentes deben comprenderlo. Un aparato sólido debe ser apto para toda clase de maniobras. Pero si la solidez del aparato se convierte en entumecimiento e impide llevar a efecto los virajes, entonces la lucha resulta inevitable. Por eso es preciso volcar todas las fuerzas para lograr indefectiblemente nuestros fines, para conseguir que el aparato se supedite por completo a la política. La política es la relación entre las clases: esto decide la suerte de la República. El aparato, como medio auxiliar, cuanto mayor solidez tenga mejor resultará y más adecuado será para las maniobras. Y si no está en condiciones de cumplir este cometido, no servirá para nada.

Os invito a tener en cuenta lo fundamental: una elaboración que comprenda todos los detalles y las posibles interpretaciones es labor de meses. Y ahora necesitamos tener en cuenta lo fundamental, necesitamos que lo que acordemos sea dado a conocer esta misma noche por radio en todos los ámbitos del mundo: que el Congreso del partido gobernante sustituye en lo fundamental el sistema de contingentación por el impuesto en especie, dando así toda una serie de estímulos al pequeño agricultor para ampliar su hacienda, para aumentar las superficies de siembra, que el Congreso, al emprender este camino, corrige el sistema de relaciones entre el proletariado y los campesinos y expresa la seguridad de que, siguiendo esta senda, se conseguirán unas relaciones estables entre el proletariado y los campesinos. (*Clamorosos aplausos*.)

Publicado el 16 de marzo de 1921 en el núm. 57 de *Pravda* y en el núm. 57 de *Izvestia del CEC de toda Rusia.*

3. Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la unidad del partido[219]

1. El Congreso llama la atención de todos los miembros del partido acerca de que la unidad y la cohesión de sus filas, la garantía de la absoluta confianza entre los miembros del partido y de la labor verdaderamente armónica, auténtica encarnación de la voluntad única de la vanguardia del proletariado, son particularmente necesarias en estos momentos en los que por una serie de circunstancias aumentan las vacilaciones entre la población pequeñoburguesa del país.

2. Sin embargo, en el partido se habían revelado, ya antes de la discusión entablada en todas sus organizaciones acerca de los sindicatos, algunos indicios de fraccionalismo, es decir, la formación de grupos con una plataforma especial y con la tendencia a aislarse hasta cierto punto y crear su propia disciplina de grupo. Síntomas de esta naturaleza se han puesto de manifiesto, por ejemplo, en una de las conferencias del partido en la ciudad de Moscú (en noviembre de 1920) y en Járkov, y se han revelado tanto por el grupo llamado "Oposición Obrera", como también en parte por el grupo llamado "Centralismo Democrático".

Es necesario que todo obrero consciente comprenda con claridad el carácter pernicioso e inadmisible de todo fraccionalismo, el cual, a pesar del deseo de los representantes de algunos grupos de mantener la unidad del partido, conduce inevitablemente, en la práctica, al quebrantamiento del trabajo armónico y a los intentos acentuados y repetidos de los enemigos del partido gubernamental, que se infiltran en sus filas, de ahondar las disensiones dentro de éste y servirse de ellas para los fines de la contrarrevolución.

El ejemplo de la sublevación de Cronstadt[220] ha revelado de un modo bien tangible cómo los enemigos del proletariado se aprovechan de todas las desviaciones de la línea comunista rigurosamente consecuente. Ante este motín, la contrarrevolución burguesa y los guardias blancos de todos los países del mundo se mostraron de pronto dispuestos a aceptar incluso las consignas del régimen soviético, con tal de derribar la dictadura del proletariado en Rusia, y los eseristas y la contrarrevolución burguesa en general utilizaron en Cronstadt las consignas de la insurrección, que decían promovida en nombre del Poder soviético contra el Gobierno soviético de Rusia. Estos hechos demuestran plenamente que los guardias blancos aspiran a disfrazarse y saben disfrazarse de comunistas y hasta de los más izquierdistas, con tal de quebrantar y derribar el baluarte de la revolución proletaria en Rusia. Las hojas mencheviques que circularon en Petrogrado en

[219] Por acuerdo del X Congreso del PC(b) de Rusia, el séptimo punto de la resolución sobre la unidad del partido no se publicó entonces. El acuerdo de darlo a conocer se tomó en la XIII Conferencia del mismo, el 17 de enero de 1924 (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, ed. en ruso, parte 1, 1954, pág. 785, punto 14).

[220] *Sublevación de Cronstadl*: motín contrarrevolucionario organizado contra el Poder soviético por los guardias blancos, eseristas, mencheviques, anarquistas y agentes de los Estados imperialistas; estalló el 28 de febrero de 1921. En la sublevación de Cronstadt se manifestó la nueva táctica del enemigo de clase, que con la consigna de "Soviets sin comunistas", calculada para engañar a las masas, intentó ocultar su aspiración a restaurar el capitalismo. Los contrarrevolucionarios querían apartar a los comunistas de la dirección de los Soviets, instaurar la dictadura de la burguesía y el régimen capitalista. A sofocar el levantamiento de Cronstadt fueron enviadas unidades del Ejército Rojo. El X Congreso del partido envió para liquidar la sublevación a 300 delegados. El 18 de marzo el motín estaba liquidado por completo.

vísperas de la sublevación de Cronstadt revelan asimismo cómo los mencheviques se aprovecharon de las discrepancias y de ciertos gérmenes de fraccionalismo existentes dentro del PC de Rusia para empujar y apoyar de hecho a los sediciosos de Cronstadt, a los eseristas y guardias blancos, aunque de palabra se hiciesen pasar por adversarios de los sediciosos y partidarios del Poder soviético, sólo que con algunas modificaciones, según ellos, de poca monta.

3. En esta cuestión, la propaganda debe consistir, por un lado, en aclarar con todo detalle el daño y el peligro del fraccionalismo desde el punto de vista de la unidad del partido y de la realización de la unidad de voluntad de la vanguardia del proletariado, como condición básica del éxito de la dictadura del proletariado, y, por otro lado, en explicar la peculiaridad de los nuevos métodos tácticos de los enemigos del Poder soviético. Esos enemigos, convencidos del fracaso irremediable de la contrarrevolución bajo la bandera de los guardias blancos, ponen ahora todos sus esfuerzos en aprovechar de las disensiones existentes dentro del PC de Rusia, en impulsar de uno u otro modo la contrarrevolución por medio de la entrega del poder a la tendencia política más dispuesta, en apariencia, al reconocimiento del Poder soviético.

La propaganda debe explicar también la experiencia de las anteriores revoluciones, en que la contrarrevolución apoyaba a los grupos oposicionistas más próximos al partido revolucionario extremo, para hacer vacilar y derribar la dictadura revolucionaria, abriendo con ello el camino para la ulterior victoria completa de la contrarrevolución, de los capitalistas y terratenientes.

4. En la lucha práctica contra el fraccionalismo es preciso que cada una de las organizaciones del partido impida con todo rigor cualquier manifestación de ese carácter. Hay que organizar la crítica absolutamente necesaria de los defectos del partido de modo que toda proposición práctica sea expuesta con la mayor claridad posible y sometida en el acto, sin dilación oficinesca, a la consideración y decisión de los organismos dirigentes locales y del organismo central del partido. Todos los que expongan manifestaciones críticas deben, además, tener en cuenta, en lo que respecta a la forma de su crítica, la situación del partido entre los enemigos que lo rodean, y, en lo que se refiere al contenido de la crítica, deben, con su participación personal, en la labor soviética y del partido, comprobar en la práctica la corrección de los errores del partido o de determinados miembros del mismo. Todo análisis de la línea general del partido o la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de las decisiones del mismo, el estudio de los métodos para corregir los errores, etc., no deben ser sometidos, en ningún caso, a la discusión previa de los grupos que se forman a base de cualquier "plataforma", etc., sino que deben ser sometidos exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del partido. A tal efecto, el Congreso dispone editar con mayor regularidad *Diskussionni Listok*[221] y publicaciones especiales, tendiendo constantemente a que la crítica se refiera a lo esencial, sin adquirir jamás formas capaces de favorecer a los enemigos de clase del proletariado.

5. Rechazando desde el punto de vista de los principios la desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, a cuyo análisis está dedicada una resolución especial, y encomendando al Comité Central proceder a la total supresión de todo fraccionalismo, el Congreso declara, al mismo tiempo que las proposiciones positivas referentes a las cuestiones que han merecido una atención especial, por ejemplo, la del grupo de la llamada "oposición obrera", la de la depuración del partido de los elementos no proletarios e inseguros, la de la lucha contra el burocratismo, la del desarrollo del democratismo y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser discutidas con la máxima atención y comprobadas en la labor práctica. El partido debe saber que, en cuanto a estas cuestiones se refiere, no aplicamos todas las medidas necesarias, habiendo chocado con una serie de obstáculos diversos; y que el partido, rechazando sin miramientos la crítica aparente, fútil y fraccional, probando métodos nuevos, continuará luchando incansablemente y con todos los medios a su alcance contra el burocratismo y en favor de la ampliación de la democracia, de la iniciativa, del descubrimiento, del desenmascaramiento y de la expulsión de los intrusos, etc.

6. Por las razones apuntadas, el Congreso declara disueltos y prescribe disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado a base de una u otra plataforma (a saber: "oposición obrera", "centralismo democrático", etc.). El incumplimiento de este acuerdo del Congreso acarreará la inmediata e incondicional expulsión del partido.

7. Con el fin de implantar una disciplina rigurosa en el seno del partido y en toda la labor de los organismos soviéticos y lograr la mayor unidad y la eliminación de todo fraccionalismo, el Congreso concede al Comité Central atribuciones para aplicar, en caso de infracción de la disciplina o resurrección o admisión del fraccionalismo, todas las medidas de sanción al alcance del partido, incluso la expulsión de las filas del mismo; en lo que se refiere a los

---

221 "*Diskussionni Listok*" ("Boletín de Discusión"): publicación no periódica del CC del PC(b) de Rusia; comenzó a editarse por acuerdo de la IX Conferencia del partido, celebrada en septiembre de 1920. Salieron dos números: el primero, en enero; y el segundo, en febrero de 1921, en vísperas del X Congreso del partido.

miembros del CC, serán pasados a categoría de suplentes, y, como medida extrema, expulsados del partido. Para aplicar esta medida extrema a los miembros del CC y a los suplentes, así como a los miembros de la Comisión de Control, es condición previa la convocatoria de una reunión plenaria del CC a la que se invitará a todos los miembros suplentes del CC y a todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes del partido de mayor responsabilidad llegase a reconocer por dos tercios de votos la necesidad de pasar a suplente a algún miembro del CC o su expulsión del partido, esa medida será aplicada inmediatamente.

Publicado por primera vez en 1923 en el núm. 22 de la revista *Prozhéktor*.

4. Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido

1. En estos últimos meses se ha revelado claramente en el seno del partido una desviación sindicalista y anarquista, que exige las medidas más enérgicas de lucha ideológica, así como la depuración y el saneamiento del partido.

2. La desviación indicada ha sido en parte originada por el ingreso en el partido de ex mencheviques, así como de obreros y campesinos que aún no han asimilado por completo las concepciones comunistas, pero se debe más que a nada a la influencia que ejerce en el proletariado y en el Partido Comunista de Rusia el elemento pequeñoburgués, excepcionalmente poderoso en nuestro país y que de una manera inevitable genera vacilaciones hacia el anarquismo, sobre todo en estos momentos, en que la situación de las masas ha empeorado en gran medida como resultado de la mala cosecha y de las consecuencias extremadamente desastrosas de la guerra y en que la desmovilización del ejército de un millón de hombres licencia a centenares de miles de campesinos y obreros que no pueden encontrar en el acto fuentes y medios de vida adecuada.

3. La manifestación teórica más acabada y la más neta de esta desviación (*variante*: una de las manifestaciones más acabadas, etc., de esta desviación) son las tesis y otros escritos del grupo de la llamada "oposición obrera". Bastante significativa es, por ejemplo, la siguiente tesis: "El Congreso de productores de toda Rusia organiza la dirección de la economía nacional; los productores están agrupados en sindicatos industriales, que eligen un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República".

Las ideas que forman la base de esta y de las otras numerosas declaraciones parecidas son radicalmente falsas desde el punto de vista teórico, constituyendo la ruptura completa con el marxismo y el comunismo, así como con la suma de la experiencia práctica de todas las revoluciones semiproletarias y de la actual revolución proletaria.

En primer lugar, el concepto de "productor" engloba al proletario con el semiproletario y con el pequeño productor de mercancías, apartándose así, radicalmente, del concepto fundamental de la lucha de clases y de la exigencia básica de diferenciar con precisión las clases.

En segundo lugar, orientarse hacia las masas sin partido o coquetear con ellas, como se hace en la tesis citada, es apartarse del marxismo de un modo no menos radical.

El marxismo nos enseña -y esta doctrina no sólo ha sido confirmada formalmente por toda la Internacional Comunista en la decisión de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que lo ha sido también prácticamente por toda la experiencia de nuestra revolución- que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única vanguardia capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto la dictadura del proletariado es irrealizable.

La falsa concepción del papel del Partido Comunista en sus relaciones con el proletariado sin partido, y luego en las relaciones del primer y segundo factores con toda la masa de trabajadores, constituye un retroceso teórico radical del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, desviación que impregna todas las concepciones del grupo de la "oposición obrera".

4. El X Congreso del PC de Rusia declara que considera también absolutamente equivocados todos los intentos del grupo mencionado y de otras personas de defender sus puntos de vista erróneos invocando el apartado 5 de la parte económica del programa del PC de Rusia, dedicado al papel de los sindicatos. Este apartado dice que "los sindicatos deben llegar a concentrar efectivamente en sus manos toda la dirección del conjunto de la economía nacional como un todo económico único", y que los sindicatos "aseguran así el vínculo indisoluble entre la dirección central del Estado, la economía nacional y las grandes masas trabajadoras", "incorporando" a estas masas "a la gestión inmediata de la dirección de la economía".

En este mismo apartado el programa del PC de

Rusia considera como condición preliminar para crear la situación a la que "tienen que llegar" los sindicatos, el proceso de "liberar cada vez más a los sindicatos de la estrechez gremial" y abarcar a la mayoría "y gradualmente a la totalidad" de los trabajadores.

Por último, el mismo apartado del programa del PC de Rusia subraya que los sindicatos, "según las leyes de la RSFSR y la práctica establecida, participan ya en todos los órganos locales y centrales de la dirección industrial".

En lugar de tener en cuenta precisamente esta experiencia práctica de la participación en la dirección, en lugar de seguir desarrollando esta experiencia en estricta concordancia con los éxitos alcanzados y con los errores corregidos, los sindicalistas y anarquistas plantean la consigna inmediata de "congresos o de un congreso de productores", "que eligen" los órganos de dirección de la economía. De este modo se pasa por alto y se elimina en absoluto el papel dirigente, educativo y organizador del partido respecto a los sindicatos proletarios y del proletariado respecto a las masas trabajadoras semipequeñoburguesas y puramente pequeñoburguesas, y en lugar de desarrollar y corregir el trabajo práctico de la estructuración de nuevas formas de economía, comenzado ya por el Poder soviético, resulta una destrucción pequeñoburguesa-anarquista de este trabajo, destrucción capaz de conducir únicamente al triunfo de la contrarrevolución burguesa.

5. Además de la inexactitud teórica y de una actitud radicalmente errónea hacia la experiencia práctica adquirida en la edificación económica por el Poder soviético, el Congreso del PC de Rusia considera que las concepciones del grupo citado y de los grupos y personas análogas constituyen un tremendo error político y un peligro político inmediato para la existencia misma de la dictadura del proletariado.

En un país como Rusia, el enorme predominio del elemento pequeñoburgués y la ruina, la depauperación, las epidemias y la mala cosecha, la extrema agudización de la miseria y de las calamidades del pueblo, como resultado inevitable de la guerra, engendran vacilaciones particularmente acusadas en los ánimos de las masas pequeñoburguesas y semiproletarias. Estas vacilaciones llevan unas veces a estas masas hacia el fortalecimiento de la alianza con el proletariado y otras hacia la restauración burguesa. La experiencia de todas las revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX demuestra con absoluta claridad y de manera convincente que el más mínimo debilitamiento de la unidad, de la fuerza e influencia de la vanguardia revolucionaria del proletariado no puede conducir sino a la restauración del poder y de la propiedad de los capitalistas y de los terratenientes.

Por eso, las concepciones de la "oposición obrera" y de los elementos análogos no sólo son falsas teóricamente, sino que en la práctica constituyen la expresión de las vacilaciones pequeñoburguesas y anarquistas, debilitan la línea de firme dirección del Partido Comunista y ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria.

6. Basándose en esto, el Congreso del PC de Rusia rechaza resueltamente las ideas mencionadas, que reflejan una desviación sindicalista y anarquista, y considera necesario:

1) desplegar una lucha ideológica inflexible y sistemática contra estas ideas;

2) reconocer incompatible la propaganda de estas ideas con la condición de miembro del Partido Comunista de Rusia.

El Congreso, a la vez que encomienda al CC del Partido la severísima ejecución de estas decisiones, indica que en ediciones especiales, recopilaciones, etc., se puede y debe reservar un lugar para el cambio más detallado de opiniones entre los miembros del partido sobre todas las cuestiones indicadas.

Publicado por primera vez en 1923 en el tomo XVIII, parte 1, de las *Obras* de N. Lenin (la edición).

Publicado con pequeñas abreviaciones en 1921 en el libro *Décimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Actas taquigráficas* (del 8 al 16 de marzo de 1921). Moscú.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 43, págs. 3-6, 57-84, 89-91.

SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE
(Significación de la nueva política y sus condiciones)

A modo de introducción

La cuestión del impuesto en especie despierta una especialísima atención y es motivo de muchas discusiones y debates en la actualidad. Esto es perfectamente comprensible, ya que es realmente una de las cuestiones fundamentales de la política en las actuales circunstancias.

Las discusiones tienen un carácter algo caótico. Todos nosotros, por causas perfectamente comprensibles, padecemos de este pecado. Y por tanto será mucho más útil el intento de abordar este problema no desde su aspecto "actual", sino desde su aspecto general de principio. En otras palabras: fijarnos en el fondo general, fundamental, del cuadro en el que estamos trazando ahora el dibujo de las medidas prácticas concretas de la política actual.

Para llevar a cabo semejante intento, me permitiré hacer una larga cita de mi folleto *La tarea principal de nuestros días. Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués*. Este folleto, editado por el Soviet de Petrogrado en 1918, contiene: 1) un artículo periodístico sobre la paz de Brest, publicado el 11 de marzo de 1918; 2) la polémica con el grupo de los comunistas de izquierda de entonces, con fecha del 5 de mayo de 1918. La polémica es superflua en la actualidad y la omito, dejando solamente lo referente a los razonamientos sobre "el capitalismo de Estado" y sobre los elementos esenciales de nuestra economía actual, economía transitoria del capitalismo al socialismo.

He aquí lo que escribí entonces:

Sobre la economía actual de Rusia (del folleto de 1918)

"...El capitalismo de Estado representaría un paso adelante en comparación con la situación existente hoy en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, esto sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría entre nosotros definitivamente y se haría invencible.

Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras alguno que otro... ¿Cómo? ¿Que el paso al *capitalismo* de Estado significaría un paso adelante en la República Socialista Soviética?.. ¿No es eso una traición al socialismo?

Precisamente sobre este punto es necesario detenerse más detalladamente.

En primer lugar, es necesario analizar cuál es precisamente esta *transición* del capitalismo al socialismo, que nos concede el derecho y el fundamento para llamarnos República Socialista Soviética.

En segundo lugar, es necesario descubrir el error en que están los que no ven en las condiciones económicas pequeñoburguesas, en el elemento pequeñoburgués, el enemigo *principal* del socialismo entre nosotros.

En tercer lugar, es necesario comprender bien la significación del Estado *soviético* en su diferencia económica con el Estado burgués.

Examinemos estas tres circunstancias.

No ha habido, a mi juicio, una sola persona que, al ocuparse de la economía de Rusia, haya negado el carácter de transición de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión "República Socialista Soviética" significa la decisión del Poder de los Soviets de llevar a cabo la transición al socialismo, mas en modo alguno el reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista.

Sin embargo, ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los diversos tipos de economía social existen en Rusia. Y en eso está todo el meollo de la cuestión.

Enumeraremos esos elementos:

1) economía campesina patriarcal, es decir, natural en grado considerable;

2) pequeña producción mercantil (en ella figura la mayoría de los campesinos que venden cereales);

3) capitalismo privado;

4) capitalismo de Estado;

5) socialismo.

Rusia es tan grande y tan abigarrada que en ella se entrelazan todos esos tipos diferentes de economía social. Lo original de la situación consiste precisamente en eso.

Puede preguntarse; ¿qué elementos predominan? Está claro que en un país de pequeños campesinos predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués: la mayoría, la inmensa mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. *Los especuladores*, y el principal objeto de especulación es *el trigo*, rompen ora aquí, ora allá la envoltura del capitalismo de Estado (el monopolio de los cereales, el control sobre los patronos y comerciantes, los cooperadores burgueses).

La lucha principal se sostiene hoy precisamente en este terreno. ¿Entre quién se sostiene esa lucha, si hablamos en los términos de las categorías económicas, como, por ejemplo, el "capitalismo de Estado"? ¿Entre los peldaños cuarto y quinto en el orden en que acabo de enumerarlos? Es claro que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, de común acuerdo, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía opone resistencia a *cualquier* intervención del Estado, contabilidad y control, tanto capitalista de Estado como socialista de Estado. Esto es un hecho de la realidad absolutamente inapelable, en cuya incomprensión está la raíz de toda una serie de errores económicos. El especulador, el merodeador del comercio, el saboteador del monopolio: ése es nuestro principal enemigo "interior", el enemigo de las medidas económicas del Poder soviético. Si hace 125 años podía perdonarse aún a los pequeños burgueses franceses, los revolucionarios más fervientes y más sinceros, el afán de vencer a los especuladores mediante la ejecución de unos cuantos "elegidos" y los truenos de las declaraciones, hoy, en cambio, la actitud puramente palabrera de ciertos eseristas de izquierda ante esta cuestión no despierta en cada revolucionario consciente otra cosa que repugnancia o asco. Sabemos perfectamente que la base económica de la especulación la constituyen el sector de los pequeños propietarios, extraordinariamente amplio en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente en cada pequeño burgués. Sabemos que los millones de tentáculos de esta hidra pequeñoburguesa apresan aquí o allá a algunos sectores de los obreros, que la especulación, en lugar del monopolio de Estado, irrumpe por todos los poros de nuestra vida económico-social.

Quienes no ven eso, revelan precisamente con su ceguera que son prisioneros de los prejuicios pequeñoburgueses...

El pequeño burgués tiene reservas de dinero, unos cuantos miles, acumulados por medios "lícitos", y sobre todo ilícitos, durante la guerra. Tal es el tipo económico característico como base de la especulación y del capitalismo privado. El dinero es el certificado que les permite recibir riquezas sociales, y los millones de pequeños propietarios guardan bien ese certificado, lo ocultan del "Estado", no creyendo en ningún socialismo ni comunismo, "esperando a que pase" la tempestad proletaria. Y una de dos: o sometemos a ese pequeño burgués a nuestro control y contabilidad (y podremos hacerlo si organizamos a los campesinos pobres, es decir, a la mayoría de la población, o semiproletarios alrededor de la vanguardia proletaria consciente), o él echará abajo nuestro poder obrero inevitable e ineluctablemente, de la misma manera que echaron abajo la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que brotan precisamente sobre ese terreno de pequeños propietarios. Así está planteada la cuestión, y solamente así...

El pequeño burgués que esconde sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado y aspira a invertir esos miles única y exclusivamente en provecho propio, en contra de los pobres, en contra de toda clase de control del Estado; y el conjunto de estos miles forma una base de muchos miles de millones para la especulación, que malogra nuestra edificación socialista. Supongamos que determinado número de obreros aporta en varios días valores por una suma igual a 1.000. Supongamos, además, que de esta suma tenemos una pérdida igual a 200, como consecuencia de la pequeña especulación, de las dilapidaciones de todo género y de las maniobras de los pequeños propietarios para transgredir las normas y los decretos soviéticos. Todo obrero consciente dirá: si yo pudiera aportar 300 de esos 1.000, a condición de que se implantase un orden y una organización mejores, aportaría con gusto 300 en lugar de 200, ya que con el Poder soviético reducir luego este "tributo", supongamos, hasta 100 ó 50 será una tarea muy fácil, una vez que se impongan el orden y la organización, una vez que sea vencido por completo el sabotaje de la pequeña propiedad privada contra todo monopolio del Estado.

Este sencillo ejemplo con cifras -simplificado premeditadamente al máximo para hacer más clara la exposición- explica la correlación, en la situación actual, entre el capitalismo de Estado y el socialismo. Los obreros tienen en sus manos el poder del Estado, tienen la absoluta posibilidad jurídica de "tomar" todo el millar, es decir, de no entregar un solo kopek que no esté destinado a fines socialistas. Esta posibilidad jurídica, que se asienta en el paso de hecho del poder a los obreros, es un elemento del socialismo. Pero los elementos de la pequeña propiedad y del capitalismo privado se valen de muchos medios para minar la situación jurídica, para abrir paso a la especulación y frustrar el cumplimiento de los decretos soviéticos. El capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante incluso si pagáramos más que ahora (he tomado adrede el ejemplo con cifras para mostrar

esto claramente), pues merece la pena pagar "por aprender", pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada, pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad representa el peligro mayor y más temible, que nos hundirá indudablemente (si no la vencemos), en tanto que pagar un mayor tributo al capitalismo de Estado, lejos de hundirnos nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo. La clase obrera, después de aprender a proteger el orden estatal frente a la anarquía de la pequeña propiedad, después de aprender a organizar la producción, en gran escala, en escala de todo el país, sobre la base del capitalismo de Estado, tendrá entonces en las manos -disculpadme la expresión- todos los triunfos, y el afianzamiento del socialismo estará asegurado.

El capitalismo de Estado es incomparablemente superior, *desde el punto de vista económico*, a nuestra economía actual. Eso en primer lugar.

Y en segundo lugar, no tiene nada de temible para el Poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el poder de los obreros y de los campesinos pobres...

* * *

Para aclarar más aún la cuestión, citaremos, en primer lugar, un ejemplo concretísimo del capitalismo de Estado. Todos conocemos ese ejemplo: Alemania. Tenemos allí la "última palabra" de la gran técnica capitalista moderna y de la organización armónica, *subordinada al imperialismo junker-burgués*. Dejad a un lado las palabras subrayadas, colocad en lugar de Estado militar, junker, burgués, imperialista, también un Estado, pero un Estado de otro tipo social, de otro contenido de clase, el Estado soviético, es decir, proletario, y obtendréis toda la suma de condiciones que da como resultado el socialismo.

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista, basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y la distribución de los productos. Nosotros, los marxistas, hemos hablado siempre de eso, y no merece la pena gastar siquiera dos segundos en conversar con gentes que no han comprendido ni siquiera eso (los anarquistas y una buena mitad de los eseristas de izquierda).

Al mismo tiempo, el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado en el Estado: eso es también elemental. Y la historia (de la que nadie, excepto los obtusos mencheviques de primera clase, esperaba que diera de modo liso, tranquilo, fácil y simple el socialismo "íntegro") siguió un camino tan original que parió hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una cerca de la otra, exactamente igual que los futuros polluelos bajo el mismo cascarón del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones económico-sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte, y de sus condiciones políticas, de otra.

La revolución proletaria victoriosa en Alemania rompería de golpe, con extraordinaria facilidad, todo cascarón del imperialismo (hecho, por desgracia, del mejor acero, por lo que no pueden romperlo los esfuerzos de cualquier polluelo), haría realidad de modo seguro la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con dificultades insignificantes, si se toma, naturalmente, la escala de lo "difícil" desde el punto de vista histórico-universal y no desde el punto de vista pequeñoburgués y de círculo.

Mientras la revolución tarde aún en "nacer" en Alemania, nuestra tarea consiste en *aprender* de los alemanes el capitalismo de Estado, en implantarlo *con todas las fuerzas*, en no escatimar métodos dictatoriales para acelerar la implantación del occidentalismo por la bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie. Si entre los anarquistas y eseristas de izquierda hay hombres (recuerdo involuntariamente los discursos de Karelin y Gue en el CEC) capaces de razonar a lo Karelin que no es digno de revolucionarios "aprender" del imperialismo alemán, habrá que decirles una cosa: una revolución que creyera en serio a semejantes hombres se hundiría sin falta (y lo tendría merecido).

En Rusia predomina hoy precisamente el capitalismo pequeñoburgués, del que *uno y el mismo camino* lleva tanto al gran capitalismo de Estado como al socialismo, *lleva a través de una y la misma* estación intermedia, llamada "contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y la distribución". Quien no comprende esto comete un error económico imperdonable, bien desconociendo los hechos de la realidad, no viendo lo que existe ni sabiendo mirar la verdad cara a cara, o bien limitándose a una contraposición abstracta del "capitalismo" al "socialismo" y no calando hondo en las formas y fases concretas de esa transición hoy en nuestro país.

Entre paréntesis, se trata del mismo error teórico que desconcertó a los mejores hombres del campo de *Nóvaya Zhizn* y de *Vperiod*[222]: los peores y medianos de entre ellos se arrastran por obtusos y amorfos, a la cola de la burguesía, asustados por ella; los mejores no han comprendido que los maestros del socialismo no hablaban en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo y no subrayaban en vano los "largos dolores del parto" de la nueva

[222] "*Vperiod*" ("Adelante"): diario menchevique que salió en los años 1917 y 1918; fue clausurado a fines de abril de 1918 por su actividad contrarrevolucionaria.

sociedad[223], por cierto que esta nueva sociedad es también una abstracción, que sólo puede encarnar en la vida por medio de intentos concretos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista.

Precisamente porque no se puede seguir avanzando desde la actual situación económica de Rusia sin pasar *por lo que es común* al capitalismo de Estado y al socialismo (la contabilidad y el control por todo el pueblo), es un completo absurdo teórico asustar a los demás y asustarse a sí mismo con la "evolución *hacía* el capitalismo de Estado". Esto significa, precisamente, desviarse con el pensamiento "apartándose" del verdadero camino de la "evolución", no comprender dicho camino; eso equivale en la práctica a *tirar hacia atrás*, hacia el capitalismo basado en la pequeña propiedad.

A fin de que el lector se convenza de que no hago sólo hoy, ni mucho menos, una "alta" apreciación del capitalismo de Estado, sino que la hice también *antes* de la toma del poder por los bolcheviques, me permito reproducir la siguiente cita de mi folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, escrito en septiembre de 1917:

"... Pues bien, sustituid ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado democrático revolucionario, es decir, por un Estado que destruya revolucionariamente todos los privilegios, que no tema implantar revolucionariamente la democracia más completa, y veréis que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático revolucionario, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso hacia el socialismo!

... Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado.

...El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio" (págs. 27 y 28).

Observad que eso fue escrito en tiempos de Kerenski, que no se trata aquí de la dictadura del proletariado, no se trata del Estado socialista, sino del Estado "democrático revolucionario". ¿No está claro acaso, que *cuanto más alto* nos hayamos elevado de este escalón político, *cuanto más plenamente* hayamos encarnado en los Soviets el Estado socialista y la dictadura del proletariado, *menos* nos será permitido temer al "capitalismo de Estado"? ¿No está, acaso, claro, que en el sentido *material*, económico, de la producción, no nos encontramos aún en la "antesala" del socialismo? ¿Y que no se puede entrar por la puerta del socialismo si no es atravesando esa "antesala", no alcanzada todavía por nosotros?

* * *

Es también aleccionadora en extremo la circunstancia siguiente.

Cuando discutimos en el CEC con el camarada Bujarin, éste observó, entre otras cosas: en la cuestión de los sueldos elevados a los especialistas, "nosotros" estamos "a la derecha de Lenin", pues no vemos en ello ningún apartamiento de los principios, recordando las palabras de Marx de que, en determinadas condiciones, lo más conveniente para la clase obrera sería "deshacerse por dinero de toda esa cuadrilla"[224] (precisamente de la cuadrilla de capitalistas, es decir, *indemnizar* a la burguesía por la tierra, las fábricas y demás medios de producción).

Esta observación es de extraordinario interés…

…Profundizad en el pensamiento de Marx.

Se trataba de Inglaterra de los años 70 del siglo pasado, del período culminante del capitalismo premonopolista, del país en el que había entonces menos militarismo y burocracia, del país en el que existían entonces mayores probabilidades de victoria "pacífica" del socialismo en el sentido de que los obreros "indemnicen" a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas condiciones, los obreros no se negarán de ninguna manera a indemnizar a la burguesía. Marx no se ataba las manos -ni las ataba a los futuros dirigentes de la revolución socialista- en cuanto a las formas, métodos y procedimientos de la revolución, comprendiendo muy bien cuán grande sería el número de problemas que se plantearía entonces, cómo cambiaría toda la situación en el curso de la revolución, y con qué frecuencia y con qué fuerza cambiaría esa situación.

¿Y cuál es la situación en la Rusia Soviética *después* de haber tomado el poder el proletariado, *después* de haber sido aplastados la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores? ¿No es evidente que se han creado *algunas* condiciones del tipo de las que podían haberse creado hace medio siglo en Inglaterra si dicho país hubiera empezado entonces a pasar pacíficamente al socialismo? El sometimiento de los capitalistas a los obreros en Inglaterra podría haberse asegurado entonces por las siguientes circunstancias: (1) predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población, debido a la ausencia de campesinado (en los años 70 había en Inglaterra indicios que permitían esperar éxitos extraordinariamente rápidos del socialismo entre los obreros agrícolas); (2) excelente organización del proletariado en uniones sindicales (Inglaterra era entonces el primer país del mundo en

[223] Lenin alude a la *Critica del Programa de Gotha*, de C. Marx (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II. pág. 16).

[224] Lenin cita el trabajo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en español, t. II, pág. 442).

este sentido); (3) nivel cultural relativamente alto del proletariado, disciplinado por el desarrollo secular de la libertad política; (4) larga costumbre de los capitalistas de Inglaterra -entonces eran los capitalistas mejor organizados de todos los países del mundo (hoy esa primacía ha pasado a Alemania)- para resolver los problemas políticos y económicos por medio de un compromiso. He ahí las circunstancias que permitían entonces pensar en la posibilidad del sometimiento *pacifico* de los capitalistas de Inglaterra a sus obreros.

En nuestro país ese sometimiento está asegurado en el momento actual por conocidas premisas cardinales (triunfo en octubre y aplastamiento, desde octubre, hasta febrero, de la resistencia militar y del sabotaje de los capitalistas). En nuestro país, en lugar del predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población, y de su alto nivel de organización, el factor de la victoria ha sido el apoyo de los campesinos pobres y rápidamente arruinados a los proletarios. Por último, en nuestro país no existe ni un elevado nivel cultural ni la costumbre de los compromisos. Si se piensa a fondo en estas condiciones concretas, estará claro que podemos y debemos conseguir ahora la combinación de los métodos de represión implacable contra los capitalistas incultos, que no aceptan ningún "capitalismo de Estado", que no conciben ningún compromiso y siguen frustrando las medidas soviéticas por medio de la especulación, el soborno de los pobres, etc., *con los métodos de compromiso* o de indemnización a los capitalistas cultos, que aceptan el "capitalismo de Estado", que pueden aplicarlo y que son útiles al proletariado como organizadores inteligentes y expertos de grandísimas empresas que abarquen de verdad el abastecimiento de productos a decenas de millones de personas.

Bujarin es un economista-marxista magníficamente instruido. Por esto ha recordado que Marx tenía profundísima razón cuando enseñaba a los obreros la importancia que tiene conservar la organización de la gran producción precisamente para facilitar el paso al socialismo y les hacía ver que era admisible por completo la idea de *pagar bien a los capitalistas*, de indemnizarlos en el caso (a título de excepción: Inglaterra era entonces una excepción) de que las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y a pasar de una manera organizada y culta al socialismo sobre la base de la indemnización.

Pero Bujarin ha caído en un error, pues no ha reflexionado sobre la peculiaridad concreta del momento actual en Rusia, un momento precisamente excepcional, en el que nosotros, el proletariado de Rusia, *vamos delante* de cualquier Inglaterra y de cualquier Alemania, por nuestro régimen político, por la fuerza del poder político de los obreros, y, al mismo tiempo, *vamos detrás* del Estado más atrasado de Europa Occidental en lo que se refiere a la organización de un buen capitalismo de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para "implantar" el socialismo. ¿No está claro que de esta situación peculiar se deduce, para el momento actual, precisamente la necesidad de algo parecido a una "indemnización", que los obreros deben proponer a los capitalistas más cultos, más inteligentes y más capaces desde el punto de vista de organización, dispuestos a servir al Poder soviético y ayudar honestamente a poner en marcha la producción "estatal" grande y grandísima? ¿No está claro que en una situación tan original debemos esforzarnos por evitar los errores de doble tipo, cada uno de los cuales es pequeñoburgués a su manera? De una parte, sería un error irreparable declarar que, puesto que se reconoce la disconformidad de nuestras "fuerzas" económicas y nuestra fuerza política, "por consiguiente" no se debía haber tomado el poder. Así razonan los "hombres enfundados", quienes olvidan que jamás habrá "conformidad", que no puede haberla en el desarrollo de la sociedad, como tampoco en el desarrollo de la naturaleza; que sólo mediante una serie de intentos -cada uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral, adolecerá de cierta disconformidad- se creará el socialismo íntegro con la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

De otra parte, sería un error evidente dar rienda suelta a los chillones y palabreros, que se dejan arrastrar por el "brillante" revolucionarismo, pero que son incapaces de efectuar una labor revolucionaria firme, reflexiva y sopesada, que tenga en cuenta también las dificilísimas transiciones.

Por fortuna, la historia del desarrollo de los partidos revolucionarios y de la lucha del bolchevismo contra ellos nos ha dejado en herencia tipos claramente definidos, entre los cuales figuran los eseristas de izquierda y los anarquistas, que son una ilustración bastante gráfica del tipo de malos revolucionarios. Gritan ahora -gritan hasta la histeria, atragantándose- contra el "espíritu de conciliación" de los "bolcheviques de derecha". Pero no saben pensar *por qué* era malo el "espíritu de conciliación" y *por qué* fue justamente condenado por la historia y el curso de la revolución.

El espíritu de conciliación de los tiempos de Kerenski entregaba el poder a la burguesía imperialista, y la cuestión del poder es la cuestión cardinal de toda revolución. El espíritu de conciliación de una parte de los bolcheviques en octubre-noviembre de 1917 temía la toma del poder por el proletariado o quería compartir a medias el poder no sólo con los "compañeros de viaje inestables", como eseristas de izquierda, sino también con los enemigos, los adeptos de Chernov, los mencheviques, que nos habrían estorbado inevitablemente en lo fundamental: en la disolución

de la Asamblea Constituyente, en el aplastamiento implacable de los Bogaevski, en la implantación total de las medidas adoptadas por las instituciones soviéticas, en cada confiscación.

Ahora el poder ha sido tomado, mantenido y afianzado en manos de un solo partido, del partido del proletariado, incluso sin los "compañeros de viaje inestables". Hablar ahora de espíritu de conciliación, cuando no puede hablarse siquiera de compartir *el poder*, de renunciar a la dictadura de los proletarios contra la burguesía, significa simplemente repetir como una urraca palabras aprendidas de memoria, pero sin comprenderlas. Denominar "espíritu de conciliación" el hecho de que, llegados a una situación en la que podemos y debemos gobernar el país, tratemos de ganamos, sin escatimar dinero, a los elementos más cultos, instruidos por el capitalismo, de ponerlos a nuestro servicio contra la disgregación sembrada por los pequeños propietarios, significa no saber pensar en absoluto en las tareas económicas de la edificación del socialismo...".

Sobre el impuesto en especie, la libertad de comercio y las concesiones

Los raciocinios citados, que datan de 1918, contienen una serie de errores en cuanto a los plazos. Estos resultaron ser más largos de lo que se suponía entonces. Ello no tiene nada de particular. Pero los elementos fundamentales de nuestra economía siguen siendo los mismos. Los campesinos "pobres" (proletarios y semiproletarios) se transformaron, en un gran número de casos, en campesinos medios. A consecuencia de esto el "elemento" pequeñoburgués, pequeñopropietario, se ha reforzado. Al mismo tiempo, la guerra civil de 1918-1920 aumentó considerablemente la ruina del país, retuvo la restauración de sus fuerzas productivas, desangrando sobre todo precisamente al proletariado. A ello hay que añadir la mala cosecha de 1920, la falta de forrajes, las epizootias, lo que detuvo más aún la restauración del transporte y de la industria, habiéndose reflejado esto, por ejemplo, en que tuvimos que transportar la leña, nuestro principal combustible, con los escasos caballos de los campesinos.

Como resultado, la situación política en la primavera de 1921 era tal que se hizo absolutamente necesario tomar rápidamente las medidas más enérgicas y urgentes a fin de mejorar la situación de los campesinos y elevar sus fuerzas productivas.

¿Por qué precisamente las de los campesinos y no las de los obreros?

Porque para mejorar la situación de los obreros hace falta pan y combustible. En la actualidad la mayor "traba" -desde el punto de vista de toda la economía del Estado- es originada precisamente por esta circunstancia. Y aumentar la producción y recolección de trigo, el aprovisionamiento y transporte de combustible, no se puede de otro modo que mejorando la situación de los campesinos, elevando sus fuerzas productivas. Hay que empezar por los campesinos. El que no lo comprenda, el que considere esta preferencia por los campesinos como una "abdicación" a la dictadura del proletariado, o algo parecido, no penetra sencillamente en la cuestión, se deja arrastrar por las frases. La dictadura del proletariado significa la dirección de la política por el proletariado. Este, como clase dirigente, dominante, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva, en primer término, la tarea más urgente, la más "candente". En la actualidad lo más impostergable son las medidas capaces de elevar inmediatamente las fuerzas productivas de la economía campesina. Solamente mediante esto se podrá conseguir *mejorar* también la situación de los obreros y consolidar la alianza de los obreros con los campesinos, fortalecer la dictadura del proletariado. Todo proletario o representante del proletariado que pretendiera *mediante otro procedimiento que no fuese éste* mejorar la situación de los obreros, resultaría, *en realidad*, un cómplice de los guardias blancos y capitalistas. Ya que tomar otro camino distinto significa poner los intereses gremiales de los obreros por encima de los intereses de clase; significa sacrificar, en aras del aprovechamiento de ventajas inmediatas, parciales y momentáneas, los intereses de toda la clase obrera, de su dictadura, de su alianza con los campesinos contra los terratenientes y capitalistas, de su papel de dirigente en la lucha por liberar al trabajo del yugo del capital.

Por lo tanto: en primer término, es necesario tomar medidas urgentes y serias para elevar las fuerzas productivas de los campesinos.

Esto no se puede hacer sin profundos cambios en la política de abastecimientos. Un cambio tal es la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, lo que está vinculado a la libertad de comercio, después del pago del impuesto, por lo menos en las transacciones económicas locales.

¿En qué consiste la esencia de la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie?

Con respecto a esto se han propagado ampliamente conceptos erróneos. El error surge, la mayoría de las veces, porque no se compenetran con la esencia de este cambio, porque no se plantean la pregunta: de dónde y a dónde lleva este paso. Se imaginan la cuestión como si se tratara del paso del comunismo, en general, al régimen burgués, en general. Contra este error es necesario volver a insistir en lo dicho en mayo de 1918.

El impuesto en especie es una de las formas de transición del peculiar "comunismo de guerra" -obligado por la extrema miseria, la ruina y la guerra- a un intercambio socialista justo de productos. Y este

último es, a su vez, una de las formas de transición del socialismo, con las particularidades originadas por el predominio de los pequeños campesinos entre la población, al comunismo.

La peculiaridad del "comunismo de guerra" consistía en que de hecho tomábamos de los campesinos todos los excedentes, y a veces incluso no los excedentes sino parte de los víveres indispensables al campesino, para cubrir los gastos del ejército y para mantener a los obreros. Lo tomábamos, la mayoría de las veces, a crédito, entregando papel moneda. De otro modo no podíamos vencer a los terratenientes y capitalistas en un país arruinado, en un país de pequeños campesinos. Y el hecho de que hayamos triunfado (a pesar del apoyo obtenido por nuestros explotadores de parte de las potencias más poderosas del mundo) demuestra no sólo qué maravillas de heroísmo son capaces de realizar los obreros y campesinos en la lucha por su liberación. Este hecho también pone de manifiesto el papel de lacayos de la burguesía que en realidad desempeñaron los mencheviques, los eseristas, Kautsky y Cía., cuando nos *reprochaban* este "comunismo de guerra", al que hay que considerar como un mérito nuestro.

Pero no es menos necesario conocer la medida exacta de este mérito. El "comunismo de guerra" nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional. Una acertada política del proletariado, que realiza su dictadura en un país de pequeños campesinos, es el intercambio del trigo por los productos industriales necesarios al campesino. Únicamente tal política de aprovisionamiento responde a las tareas del proletariado; sólo esta política es capaz de consolidar las bases del socialismo y llevarlo a la victoria completa.

El impuesto en especie representa la transición hacia ella. Estamos aún tan arruinados, tan agobiados por el peso de la guerra (terminada ayer y que mañana mismo, a causa de la avidez y de la furia de los capitalistas, puede estallar de nuevo), que no podemos entregar al campesino productos industriales a cambio de *todo* el trigo que necesitamos. Sabiendo esto, implantamos el impuesto en especie, es decir, tomamos de los campesinos en calidad de impuestos el mínimo indispensable de trigo (para el ejército y para los obreros) y el resto se lo cambiaremos por productos industriales.

Además, es preciso aún no olvidarse de lo siguiente: la miseria y la devastación son tales, que no podemos restablecer *de golpe* la gran producción fabril, la producción del Estado, la producción socialista. Para ello hace falta acumular grandes reservas de trigo y combustible en los centros de la gran industria, hace falta sustituir las máquinas desgastadas por otras nuevas, etc. Nos hemos convencido por experiencia de que esto no se puede hacer de repente, y sabemos que, después de una guerra imperialista devastadora, incluso los países más ricos y más adelantados, sólo podrán resolver semejante problema en el transcurso de un determinado número de años bastante largo. Esto quiere decir que es necesario ayudar, en cierta medida, a la restauración de la *pequeña* industria, que no exige maquinaria, que no requiere tener reservas estatales, ni grandes reservas de materias primas, de combustible y de víveres, la cual puede prestar inmediatamente cierta ayuda a la economía campesina y elevar sus fuerzas productivas.

¿Qué resulta entonces de todo esto?

Resulta el resurgimiento de la pequeña burguesía y del capitalismo, a base de cierta libertad (aunque no sea más que local) de comercio. Esto es indudable. Cerrar los ojos ante tal hecho sería ridículo.

Cabe preguntar: ¿Es esto necesario? ¿Puede justificarse? ¿No es peligroso?

Se plantean muchas preguntas de este género, y en la mayoría de los casos sólo revelan ingenuidad (expresándome con blandura) de parte de quienes las plantean.

Fijaos en cómo en mayo de 1918 determiné los elementos de las diferentes formaciones económico-sociales que había en nuestra economía. Nadie podrá negar la existencia de los cinco grados (o partes integrantes) de estas cinco formaciones, desde la patriarcal, es decir, semisalvaje, hasta la formación socialista. Es de por si evidente que en un país de pequeños campesinos, prevalezca la "formación" de los pequeños campesinos, es decir, en parte patriarcal, en parte pequeñoburguesa. El desarrollo de la pequeña economía es un desarrollo pequeñoburgués, es un desarrollo capitalista, ya que existe el intercambio; ésta es una verdad indiscutible, una verdad elemental de la Economía política, confirmada, además, por la experiencia cotidiana y la observación incluso de la gente más simple.

¿Qué política puede, pues, realizar el proletariado socialista ante semejante realidad económica? ¿Dar al pequeño campesino todos los artículos que necesite de la producción de la gran industria socialista a cambio del trigo y de las materias primas? Esta sería la política más deseable, la más "justa", y es precisamente la política que hemos comenzado a realizar. Pero no podemos darles *todos* los productos; estamos aún lejos de ello y no podremos hacerlo muy pronto, por lo menos, no podremos hacerlo hasta que hayamos terminado aunque sólo sean los primeros trabajos de electrificación de todo el país. ¿Cómo proceder entonces? O bien intentar prohibir, agarrotar por completo todo desarrollo del intercambio privado, no estatal, es decir, el comercio, esto es, el capitalismo, inevitable con la existencia de millones de pequeños

productores. Esta política sería absurda y suicida para el partido que tratara de realizarla. Absurda, porque esta política es económicamente imposible; suicida, porque los partidos que intenten llevarla a la práctica inevitablemente sufren un fracasó. Hay que confesar que algún que otro comunista, con sus "pensamientos, palabras y hechos", ha pecado, cayendo precisamente en *tal* política. Procuremos corregir estos errores. Hay que corregirlos necesariamente; de otro modo nos veremos en un gran aprieto.

O bien (la última política posible y la única prudente) no tratar de prohibir, agarrotar el desarrollo del capitalismo, sino tratar de dirigirlo por el cauce del *capitalismo de Estado*. Esto es económicamente posible, puesto que el capitalismo de Estado existe -en una u otra forma, en uno u otro grado- en todas partes en donde existen, en general, elementos del comercio libre y del capitalismo.

¿Es posible la combinación, la unión, la compatibilidad del Estado soviético, de la dictadura del proletariado, con el capitalismo de Estado?

Claro que es posible. Esto es precisamente lo que probaba yo en mayo de 1918 y lo que, como abrigo la esperanza, demostré en aquella ocasión. Más aún: demostré también entonces que el capitalismo de Estado representa un paso adelante en comparación con el elemento pequeñopropietario (pequeñopatriarcal y pequeñoburgués). Se cometen muchísimos errores al contraponer o comparar el capitalismo de Estado únicamente con el socialismo, mientras que en la situación político-económica presente es necesario comparar también el capitalismo de Estado con la producción pequeñoburguesa.

Todo el problema -tanto teórica como prácticamente- consiste en encontrar los métodos acertados de cómo precisamente se debe llevar el inevitable (hasta cierto grado y por un plazo determinado) desarrollo del capitalismo al cauce del capitalismo de Estado, en qué condiciones hacerlo y cómo asegurar, en un futuro próximo, la transformación del capitalismo de Estado en socialismo.

Para abordar la solución de este problema es necesario, ante todo, representarse del modo más preciso posible lo que será en la práctica, y lo que puede ser el capitalismo de Estado dentro de nuestro sistema soviético, dentro del marco de nuestro Estado de los Soviets.

El caso o el ejemplo más sencillo de cómo el Poder soviético dirige el desarrollo del capitalismo al cauce del capitalismo de Estado, de cómo "implanta" el capitalismo de Estado, lo constituyen las concesiones. Ahora todos estamos de acuerdo en que las concesiones son indispensables, pero no todos reflexionan sobre la significación de estas concesiones. ¿Qué son las concesiones en las condiciones del sistema soviético, desde el punto de vista de las formaciones económico-sociales y la correlación entre ellas? Representa un acuerdo, un bloque, un pacto del Poder soviético, es decir, del poder estatal proletario con el capitalismo de Estado, contra el elemento pequeñopropietario (elemento patriarcal y pequeñoburgués). El concesionario es un capitalista. Dirige las empresas a la manera capitalista, con el fin de obtener ganancias; establece un acuerdo con el poder proletario a fin de obtener ganancias extra, superganancias, o con el fin de obtener un tipo de materias primas que no podría obtener o que muy difícilmente podría conseguir de otro modo. El Poder soviético obtiene ventajas en forma de desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento inmediato o en breve plazo de la cantidad de productos. Tenemos, por ejemplo, un centenar de explotaciones, minas o bosques. Nosotros no podemos explotarlo todo: no tenemos suficientes máquinas, víveres, medios de transporte. Por el mismo motivo explotamos mal las restantes empresas. A causa de la mala e insuficiente explotación de las grandes empresas se refuerza el elemento pequeñopropietario en todas sus manifestaciones: decaimiento de las explotaciones agrícolas vecinas (y luego también general), la socavación de sus fuerzas productivas, disminución de la confianza del campo hacia el Poder soviético, robos y pequeña especulación en masa (la más peligrosa), etc. "Implantando" el capitalismo de Estado en forma de concesiones, el Poder soviético refuerza la gran producción contra la pequeña, la producción avanzada contra la atrasada, la producción a base de maquinaria contra la producción manual, aumentando así la cantidad de productos de la gran industria reunidos en sus manos (por medio de las cuotas en especie) y reforzando las relaciones económicas regularizadas por el Estado como contrapeso frente a las relaciones pequeñoburguesas anárquicas. La política de concesiones realizada con medida y cuidadosamente nos ayudará, sin duda, a mejorar con rapidez (hasta un cierto grado, no muy elevado) el estado de la producción, la situación de los obreros y campesinos; es claro que a costa de ciertos sacrificios, de la entrega a los capitalistas de decenas y decenas de millones de puds de los más valiosos productos. La determinación de la medida y de las condiciones en las que las concesiones son convenientes y no presentan peligro para nosotros, depende de la correlación de fuerzas y se resuelve por la lucha, puesto que también las concesiones representan un aspecto de lucha, la continuación de la lucha de clases bajo otra forma, pero de ninguna manera la lucha de clases es reemplazada por la paz de las clases. Los métodos de lucha a emplear los señalará la práctica.

El capitalismo de Estado en forma de concesiones

constituye quizás la forma más sencilla, precisa, clara y exactamente perfilada, en comparación con otras formas del capitalismo de Estado dentro del sistema soviético. Tenemos aquí un contrato formal, escrito, con el capitalismo más culto y adelantado, el de Europa Occidental. Conocemos exactamente nuestras ganancias y nuestras pérdidas, nuestros derechos y nuestros deberes, sabemos con exactitud el plazo por el que hacemos la concesión, conocemos las condiciones del rescate anterior al plazo, si es que en el contrato se prevé este derecho. Pagamos cierto "tributo" al capitalismo mundial, "rescatándonos" de él en determinados aspectos, obteniendo inmediatamente en determinada medida la consolidación de la situación del Poder soviético y la mejora de las condiciones para la dirección de nuestra economía. Toda la dificultad del problema de las concesiones se reduce a que hay que meditarlo y aquilatarlo todo cuando se concluye el contrato de la concesión, y después saber vigilar su cumplimiento. Indudablemente que existen aquí dificultades, y los errores, seguramente, serán inevitables en los primeros tiempos; pero estas dificultades son nimias si se las compara con los otros problemas de la revolución social, particularmente en comparación con las otras formas de desarrollo, admisión e implantación del capitalismo de Estado.

La tarea más importante de todos los trabajadores del partido y de los Soviets, en relación con la implantación del impuesto en especie, consiste en saber aplicar los principios, las bases de la política de "concesiones" (es decir, semejante a la política de "concesiones" en el capitalismo de Estado) a las demás formas del capitalismo, al comercio libre, al intercambio local, etc.

Tomemos la cooperación. No por simple casualidad el decreto sobre el impuesto en especie ha originado inmediatamente la revisión del estatuto sobre la cooperación y ha originado cierta ampliación de su "libertad" y de sus derechos. También la cooperación es un aspecto del capitalismo de Estado, pero menos simple, menos claramente perfilado, más confuso y, por lo tanto, una forma que en la práctica plantea ante nuestro poder mayores dificultades. La cooperación de los pequeños productores de mercancías (de ella se trata aquí -y no de las cooperativas obreras-, como una de las formas predominantes y típicas en un país de pequeños campesinos) engendra inevitablemente relaciones capitalistas, pequeñoburguesas, contribuye a su desarrollo, destaca al primer plano a los pequeños capitalistas, ofreciéndoles las mayores ventajas. Y no puede ser de otro modo, ya que existe el predominio de los pequeños propietarios, así como la posibilidad y la necesidad del intercambio. Libertad y derecho a la cooperación, en las condiciones actuales de Rusia, significan libertad y derecho al capitalismo. Cerrar los ojos ante esta verdad evidente sería necio o criminal.

Pero el capitalismo "cooperativo", a diferencia del capitalismo privado, constituye, bajo el Poder soviético, una variedad del capitalismo de Estado, y, como tal, nos es útil y provechoso ahora, en cierta medida, se entiende. Significando el impuesto en especie libertad de venta de los sobrantes (de lo que no ha sido recogido en calidad de impuesto), nos es indispensable hacer esfuerzos para que *este* desarrollo del capitalismo -ya que la libertad de venta, la libertad de comercio *es* un desarrollo del capitalismo- sea dirigido al cauce del capitalismo cooperativo. Este se asemeja al capitalismo de Estado en el sentido de que facilita el registro, el control, la vigilancia, las relaciones contractuales entre el Estado (en este caso el Estado soviético) y el capitalista. La cooperación, como forma de comercio, es más ventajosa y útil que el comercio privado, no sólo por las causas ya indicadas, sino también porque facilita la unificación, la organización de millones de habitantes y luego de la población entera, siendo esta circunstancia, a su vez, una ventaja enorme, desde el punto de vista del paso ulterior del capitalismo de Estado al socialismo.

Comparemos las concesiones y la cooperación como formas del capitalismo de Estado. Las concesiones se basan en la gran industria mecanizada; la cooperación, en la pequeña industria, manual, en parte incluso patriarcal. La concesión concierne a un solo capitalista o a una sola firma, a un sindicato, a un solo cártel o trust en cada contrato de concesión por separado. La cooperación abarca a muchos miles, incluso a millones de pequeños propietarios. La concesión admite e incluso presupone un contrato preciso y un plazo fijo. La cooperación no requiere contratos completamente precisos ni plazos exactamente establecidos. Abolir la ley sobre la cooperación es mucho más fácil que anular el contrato sobre una concesión; pero romper un contrato significa romper en forma directa, de golpe e inmediatamente, las relaciones que existen de hecho en el pacto, o en la "convivencia" económica, con el capitalista; mientras que ninguna derogación de la ley sobre la cooperación, ninguna ley en general, no sólo no romperá de golpe la "convivencia" de hecho del Poder soviético con los pequeños capitalistas, sino que, en general, no será capaz de eliminar las relaciones económicas que existen de hecho. Es fácil "vigilar" al concesionario, pero es difícil vigilar a los cooperativistas. El paso de la política de concesiones al socialismo es el paso de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. El paso de la cooperación de los pequeños propietarios al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a las más extensas masas de la población, capaz de extirpar las más

profundas y las más vitales raíces de las relaciones viejas, de las relaciones presocialistas, incluso precapitalistas, las más tenaces en resistir a toda "innovación". La política de concesiones, en caso de éxito, nos proporcionará un pequeño número de grandes empresas modelo -en comparación con las nuestras-, que estarán al nivel del adelantado capitalismo actual; después de algunas decenas de años estas empresas pasarán íntegramente a nuestras manos. La política cooperativista, en caso de éxito, nos proporcionará el ascenso de la pequeña economía y facilitará su paso, en un plazo indeterminado, a la gran producción sobre la base de la asociación voluntaria.

Tomemos la tercera forma del capitalismo de Estado. El Estado atrae al capitalista, en calidad de comerciante, pagándole un determinado tanto por ciento en concepto de comisión por la venta de la producción del Estado y por el acopio de los productos del pequeño productor. Y la cuarta forma: el Estado entrega en arriendo al capitalista industrial una empresa, una explotación o un bosque o terreno, etc., que pertenece al Estado, teniendo el contrato de arriendo el mayor parecido con el de la concesión. De estos dos últimos tipos de capitalismo de Estado nosotros ni hablamos, ni pensamos, ni los tenemos en cuenta para nada. Pero esto no sucede así porque seamos fuertes e inteligentes, sino porque somos débiles y tontos. Tememos mirar cara a cara a la "baja verdad" y nos entregamos con harta frecuencia a la "mentira que nos eleva"[225]. Siempre caemos en la afirmación de que "nosotros" vamos pasando del capitalismo al socialismo, olvidándonos de precisar con exactitud y claridad quiénes somos "nosotros". Es necesario tener ante la vista la enumeración de todos los elementos integrantes -absolutamente todos, sin excepción- de las diversas formaciones sociales de nuestra economía, enumeración hecha por mí en un artículo del 5 de mayo de 1918, para no olvidar este cuadro preciso. "Nosotros", la vanguardia, el destacamento avanzado del proletariado, pasamos directamente al socialismo; pero el destacamento avanzado sólo constituye una pequeña parte de todo el proletariado, que, a su vez, no representa más que una pequeña parte de toda la masa de la población. Y para que "nosotros" podamos resolver con éxito la tarea de nuestro paso inmediato al socialismo, es necesario comprender cuáles son los caminos, los métodos, los recursos, los elementos *intermedios*, necesarios para el paso de las relaciones *precapitalistas* al socialismo. Este es el quid de la cuestión.

Fijaos en el mapa de la RSFS de Rusia. Al norte de Vólogda, al sureste de Rostov del Don y de Sarátov, al sur de Orenburgo y de Omsk y al norte de Tomsk se extienden territorios inmensos, en los que cabrían decenas de grandes Estados cultos. Y en todas estas extensiones reina el régimen patriarcal, la semibarbarie y la verdadera barbarie. ¿Y en los apartados lugares del campo en el resto de Rusia? En todas partes, donde decenas de verstas de caminos vecinales -mejor dicho, decenas de verstas de caminos intransitables- separan a las aldeas de las líneas férreas, es decir, de los medios materiales de enlace con la cultura, con el capitalismo, con la gran industria, con las grandes ciudades. ¿Acaso no predominan también en todos estos lugares el régimen patriarcal, el "oblomovismo"[226], la semibarbarie?

¿Es concebible la realización del paso directo de semejante estado, predominante en Rusia, al socialismo? Sí, es concebible hasta cierto grado, pero sólo con una condición, que ahora conocemos exactamente, gracias a un gran trabajo científico llevado a cabo. Esta condición es la electrificación. Si construimos decenas de centrales eléctricas distritales (ahora ya sabemos dónde y cómo se pueden y deben construir), si llevamos su energía a todas las aldeas y si conseguimos la suficiente cantidad de motores eléctricos y otras máquinas, no necesitaremos pasar por grados transitorios o intermedios entre el régimen patriarcal y el socialismo, o casi no nos serán necesarios. Pero sabemos perfectamente que esta "sola" condición exige, por lo menos, un decenio únicamente para los trabajos más urgentes, y reducir este plazo, a su vez, sólo es posible en el caso del triunfo de la revolución proletaria en países como Inglaterra, Alemania y Norteamérica.

Mas para los próximos años es necesario saber pensar en los grados intermedios, capaces de facilitar el paso del régimen patriarcal, de la pequeña producción, al socialismo. "Nosotros" con frecuencia volvemos a caer todavía en el razonamiento: "el capitalismo es un mal, el socialismo es un bien". Pero este razonamiento es erróneo, ya que se olvida todo el conjunto de las formaciones económico-sociales existentes, entresacando solamente dos de ellas.

El capitalismo es un mal en relación con el socialismo. El capitalismo es un bien en relación con el medievalismo, en relación con la pequeña producción, en relación con el burocratismo vinculado a la dispersión de los pequeños productores. Puesto que no tenemos aún fuerzas para realizar el paso directo de la pequeña producción al socialismo, por tanto, el capitalismo es, en cierta medida, inevitable, como producto espontáneo de la pequeña producción y del intercambio, y por tanto debemos aprovechar el capitalismo (dirigiéndolo especialmente por el cauce del capitalismo de

[225] Lenin cita la poesía de A. Pushkin *El héroe*.

[226] *Oblomovismo*: según el nombre del terrateniente Oblómov, protagonista de la novela homónima de I. Goncharov, El nombre de Oblómov se ha hecho sinónimo de rutina, estancamiento, inmovilidad.

Estado) como grado intermedio entre la pequeña producción y el socialismo, como recurso, camino, procedimiento o método de aumentarlas fuerzas productivas.

Tomad el problema del burocratismo y miradlo en su aspecto económico. El 5 de mayo de 1918, el problema del burocratismo no se planteaba ante nosotros. Medio año después de la Revolución de Octubre, después de haber destrozado el antiguo aparato burocrático de arriba abajo, aún no sentíamos esta plaga.

Pasó un año más. En el VIII Congreso del PC de Rusia -18-23 de marzo de 1919-, se aprueba un nuevo programa del partido en el que hablamos abiertamente, sin miedo a reconocer el mal, y con el deseo de descubrirlo, de desenmascararlo, de ponerlo en la picota, de despertar la conciencia y la voluntad, la energía y la acción para la lucha contra el mal, hablamos ya del "*renacimiento parcial del burocratismo dentro del régimen soviético*".

Pasaron dos años más. En la primavera de 1921, después del VIII Congreso de los Soviets (diciembre de 1920), en el que se discutió la cuestión del burocratismo, y después del X Congreso del PC de Rusia (marzo de 1921), que hizo el balance de las discusiones íntimamente vinculadas al análisis del burocratismo, ya vemos *esta* plaga con mayor claridad y precisión, ya se alza más amenazante ante nosotros. ¿Cuáles son las raíces económicas del burocratismo? Esencialmente, estas raíces tienen dos aspectos: por un lado, una burguesía desarrollada necesita del aparato burocrático, precisamente, contra el movimiento revolucionario de los obreros (en parte también contra el de los campesinos), en primer lugar, del aparato militar, luego judicial, etc. Nuestro caso es distinto. Nuestros tribunales son tribunales de clase, contra la burguesía. Nuestro ejército es un ejército de clase, contra la burguesía. El burocratismo no se halla en el ejército, sino en los establecimientos que están a su servicio. Entre nosotros las raíces económicas del burocratismo son distintas: el fraccionamiento, la dispersión del pequeño productor, su miseria, su incultura, la falta de comunicaciones, el analfabetismo, la falta del *intercambio* entre la agricultura y la industria, la falta de enlace e interacción entre ellas. Esto, en gran parte, es un resultado de la guerra civil. Cuando nosotros estábamos bloqueados, sitiados por todas partes, separados del resto del mundo, de las regiones trigueras del sur, de Siberia, del carbón, no podíamos restaurar la industria. No debíamos detenernos ante el "comunismo de guerra", ni asustarnos ante la medida más extrema: soportaremos una existencia semihambrienta e incluso peor que semihambrienta, pero defenderemos a toda costa, pese a la ruina más inaudita y a la falta de intercambio, el poder de los obreros y campesinos. Y no nos dejamos amedrentar por lo que se asustaron los socialrevolucionarios y mencheviques (que de hecho seguían a la burguesía mayormente por miedo, por intimidación). Pero lo que representaba una condición para la victoria en un país bloqueado, en una fortaleza sitiada, reveló su lado negativo precisamente en la primavera de 1921, cuando las últimas tropas de los guardias blancos fueron definitivamente arrojados del territorio de la RSFS de Rusia. "Agarrotar" todo intercambio en una fortaleza sitiada es cosa que puede y debe hacerse; con un heroísmo extraordinario de las masas esto puede soportarse durante unos tres años. Después de esto, la ruina del pequeño productor se agravó más aún, la restauración de la gran industria sufrió un nuevo retraso, se aplazó. El burocratismo como herencia de los tiempos del "sitio", como superestructura levantada sobre la base de la dispersión y la cohibición del pequeño productor, se ha revelado por completo.

Es necesario saber reconocer el mal sin temor alguno, para luchar más tenazmente contra él, para comenzar una y otra vez más desde el principio; muchas veces todavía, en todas las ramas de nuestra construcción, tendremos que empezar repetidamente desde el principio, corrigiendo lo defectuoso, eligiendo diversos caminos para abordar las tareas. Se ha puesto de manifiesto el aplazamiento en la restauración de la gran industria, se ha revelado como insoportable el "agarrotamiento" del intercambio entre la industria y la agricultura, lo que significa que es necesario impulsar lo más accesible: la restauración de la pequeña industria. Hay que ayudar a la obra desde este lado, poner los pilares adecuados para sostener este lado del edificio, semiderruido por la guerra y el bloqueo. Hay que desarrollar por todos los medios y a toda costa el intercambio, sin temor al capitalismo, puesto que lo hemos limitado a un marco bastante estrecho (por la expropiación de los terratenientes y de la burguesía en la economía, por el poder de los obreros y campesinos en política), bastante "moderado". Tal es la idea fundamental del impuesto en especie, tal es su significación económica.

Todos los trabajadores del partido y de los Soviets deben encauzar enteramente todos sus esfuerzos, toda la atención a fin de fomentar y despertar una gran iniciativa en la base -en las provincias; más aún, en los distritos; y aún más, en los subdistritos y en los pueblos-, para la obra de la construcción económica, precisamente desde el punto de vista de dar un impulso inmediato, aunque sea con "pequeños" recursos, en medida insignificante, a la economía campesina, ayudándole por medio del desarrollo de la pequeña industria local. El plan económico general y único del Estado exige que esto, precisamente, se convierta en el centro de la atención y preocupación, en el centro de los trabajos "de choque". Cierto mejoramiento conseguido aquí, lo más cerca posible del "fundamento" más amplio y profundo, permitirá

pasar, en el plazo más breve, a la más enérgica y más victoriosa restauración de la gran industria.

Los trabajadores del abastecimiento conocían hasta ahora una sola directriz fundamental: recaudar el 100% de lo contingentado. Ahora la directriz es distinta: recaudar el 100% del impuesto en el plazo más breve y luego recaudar un 100% más por medio del intercambio con productos de la grande *y de la pequeña industria*. El que recaude el 75% del impuesto y el 75% (del segundo centenar) por medio del intercambio de productos de la grande y pequeña industria, realizará una obra más útil de interés público que el que recaude el 100% del impuesto y el 55% (del segundo centenar) por medio del intercambio. La tarea de los encargados del abastecimiento se complica. Por una parte, se trata de una tarea fiscal: recaudar cuanto antes y del modo más racionalmente posible el impuesto; por otra parte, es una tarea de importancia económica general: tratar de dirigir la cooperación de tal modo, ayudar a la pequeña industria de tal manera, desarrollar la iniciativa en escala local en proporción que aumente y consolide el intercambio entre la agricultura y la industria. Aún sabemos hacer eso muy mal. La demostración es el burocratismo. No debemos tener el temor de reconocer que en este sentido todavía se puede y *se debe aprender mucho de los capitalistas*. Comparemos por provincias, distritos, subdistritos y pueblos los resultados de la experiencia práctica: en un sitio los capitalistas privados y los pequeños capitalistas lograron tal cosa. Sus ganancias son aproximadamente tales. Este es el tributo, el pago que damos por la "enseñanza". No da pena pagar por la enseñanza, si ésta se hace como se debe. En cambio, en el pueblo vecino se ha conseguido tal cosa por medio de la cooperación. Las ganancias de las cooperativas son tales o cuales. Y en una tercera localidad se ha conseguido por la vía puramente estatal, puramente comunista, tal o cual cosa (este tercer caso será, en nuestros días, una rara excepción).

La tarea debe consistir en que cada institución económica regional, cada conferencia económica provincial, convocada por los comités ejecutivos, resuelva inmediatamente, como cuestión de primera urgencia, la organización rápida de toda clase de ensayos o sistemas de "intercambio" con los productos excedentes que quedan una vez abonado el impuesto en especie. Dentro de varios meses se deben tener los resultados prácticos para ser comparados y estudiados. La sal local o traída de otros sitios; el petróleo traído del centro; la industria artesana de la madera; oficios que trabajan con materias primas locales, que aportan algunos productos, aunque no muy importantes, pero sí indispensables y útiles a los campesinos; la "hulla verde" (utilización de todas las fuerzas hidráulicas de la localidad, por insignificantes que sean, para la electrificación), etc., etc.; hay que poner en marcha todo a fin de avivar el intercambio entre la industria y la agricultura, cueste lo que cueste. Quien obtenga en este terreno los mayores resultados, aunque sea por medio del capitalismo privado, incluso aunque no sea por la cooperación, sin transformar directamente este capitalismo en capitalismo de Estado, aportará más provecho a la obra de la construcción socialista de toda Rusia, que el que permanezca "meditando" en la pureza del comunismo, escriba reglamentos, instrucciones y reglas para el capitalismo de Estado y la cooperación, pero no impulse de hecho el intercambio.

Esto podrá parecer una paradoja: ¿el capitalismo privado en el papel de coadyuvador del socialismo?

Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Tratándose de un país de pequeños campesinos, con medios de transporte particularmente arruinados, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y que es dirigido políticamente por el proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de modo absolutamente inevitable la importancia primordial que tiene en estos momentos el intercambio local, en primer término, y, en segundo término, también la posibilidad de que el capitalismo privado preste ayuda al socialismo (sin hablar ya del capitalismo de Estado).

Menos discusiones alrededor de las palabras. Hasta ahora todavía pecamos demasiado a este respecto. Más variedad en cuanto a la experiencia práctica y más estudio de la misma. Suele haber circunstancias en las que la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea en escala muy reducida, tiene una importancia estatal mucho mayor que numerosas ramas del trabajo estatal en el centro. Y entre nosotros, justamente en estos momentos, con respecto a la economía campesina, en general, y con respecto al intercambio de los excedentes de la producción agrícola por productos de la industria, en particular, las circunstancias son éstas, precisamente. La organización ejemplar del trabajo, en el sentido indicado, aunque sea en un solo subdistrito, tiene una importancia general para el interés público mucho mayor que el mejoramiento "ejemplar" del aparato central de tal o cual Comisariado del Pueblo. Pues nuestro aparato central, durante tres años y medio, se ha formado ya hasta tal punto que ha llegado a adquirir cierta inercia nociva en el país; no podemos mejorarlo considerablemente y de un modo rápido, no sabemos cómo hacerlo. La ayuda para mejorarlo de un modo más radical, para infundirle una nueva corriente de fuerzas frescas, para luchar con éxito contra el burocratismo, para superar la inercia nociva, debe partir de la periferia, de la base, de la organización ejemplar de un "conjunto" pequeño, pero precisamente "conjunto", es decir, no de una

sola explotación, no de una sola rama de la economía, de una sola empresa, sino de *la suma de todas* las relaciones económicas, de *la suma de todo* el intercambio económico, aunque sea en una pequeña localidad.

Aquellos de nosotros que están condenados a quedarse en el trabajo central seguirán mejorando el aparato y limpiándolo de burocratismo, aunque sea en escala modesta, en la medida de lo inmediatamente posible. Pero la ayuda principal en este sentido viene y vendrá de las localidades. En general, en las localidades -por lo que he podido observar- las cosas están mejor que en el centro; y esto es comprensible, ya que el mal del burocratismo, como es natural, se concentra en el centro; Moscú en este sentido no puede dejar de ser la peor ciudad y en general la peor "localidad" de la República. En las localidades, las desviaciones del término medio se dan en ambos sentidos; las desviaciones en el peor sentido son más raras que en el mejor. Las desviaciones hacia el peor lado son los abusos de los viejos funcionarios, terratenientes, burgueses y demás canalla, que se han pegado a los comunistas y que cometen a veces repugnantes arbitrariedades y vilezas, ultrajando a los campesinos. Aquí se debe hacer una depuración terrorista: juzgar y fusilar en el acto sin contemplaciones. Que los Mártov, Chernov y los pequeños burgueses sin partido, semejantes a ellos, se den golpes de pecho y exclamen: "¡Te doy gracias, Señor, porque no me parezco a "ellos", pues no he aceptado jamás ni acepto el método de terror!" Estos necios "no aceptan el terror", ya que eligieron para sí el papel de auxiliares lacayunos de los guardias blancos, en lo que se refiere al engaño de los obreros y campesinos. Los socialrevolucionarios y mencheviques "no aceptan el terror", ya que cumplen su misión de poner a las masas *bajo el terrorismo de los guardias blancos*, encubriéndolo bajo la bandera del "socialismo". Así lo han demostrado la kerenskiada y la korniloviada en Rusia, la kolchakiada en Siberia, el menchevismo en Georgia; así lo han demostrado los héroes de la II Internacional y de la Internacional “II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los lacayunos del terror de los guardias blancos sigan alabándose por el hecho de negar todo terrorismo. Pero nosotros diremos la dura, pero indiscutible verdad: en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha de clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 -tal es el caso en todos los países del mundo-, no se puede pasar sin el terrorismo, a pesar de los hipócritas y charlatanes. O el terrorismo blanco burgués, al estilo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (fascista), alemán, húngaro y otros, o el terrorismo rojo, proletario. No hay término medio, "tercer" camino no lo hay ni lo puede haber.

La desviación hacia el mejor lado significa: la lucha con éxito contra el burocratismo, la máxima atención con respecto a las necesidades de los obreros y campesinos, mayor preocupación por la elevación de la economía, el aumento de la productividad del trabajo, el desarrollo del intercambio local entre la agricultura y la industria. Estas desviaciones hacia el mejor lado, aunque son más frecuentes que hacia el lado peor, son, sin embargo, raras. Pero existen. En todas partes se va realizando en escala local el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, fuerzas aguerridas en las lides de la guerra civil y de las privaciones. Aún estamos muy lejos, pero muy lejos, de haber destacado de un modo suficiente, sistemática e inflexiblemente estas fuerzas de abajo arriba. Esto es posible y necesario hacerlo de un modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe sacar a algunos dirigentes del trabajo central y colocarlos en las localidades: en calidad de dirigentes de distrito o *subdistrito*, creando allí una organización *ejemplar* de *toda* la labor económica en *su conjunto*, estos dirigentes aportarán una enorme utilidad y harán una obra mucho más importante *para todo el país* que cualquier función central. La organización ejemplar de este trabajo serviría de plantel de dirigentes y ejemplo digno de ser imitado y relativamente fácil de imitar, y nosotros, desde él centro, sabremos ayudar para que esta "imitación" de la obra ejemplar se verifique en vasta escala y llegue a ser obligatoria.

Para el desarrollo del "intercambio" entre la agricultura y la industria, a base de los excedentes después del pago del impuesto en especie y a base de la pequeña industria, sobre todo la artesana, es indispensable, por su misma esencia, *una iniciativa local* independiente, experta e inteligente; he aquí por qué, en las circunstancias actuales, la organización ejemplar del trabajo de un distrito o de un subdistrito adquiere una importancia verdaderamente extraordinaria, desde el punto de vista de los intereses generales del Estado. En las cuestiones militares, por ejemplo, durante la última guerra con Polonia, no nos asustamos de pasar por alto las jerarquías burocráticas, ni de "rebajar de rango", o sea, trasladar a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República (conservando su cargo alto central) a puestos más bajos. ¿Por qué, entonces, no enviar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de Rusia, o a los miembros de los consejos de dirección de los Comisariados o a otros camaradas que ocupan importantes puestos de responsabilidad, a trabajar incluso en los distritos, incluso en los subdistritos? Creo que en realidad no nos habremos "burocratizado" en tal grado como para "reparar" ante semejante procedimiento. Y encontraremos entre nosotros a decenas de dirigentes del centro que con mucho gusto aceptarán ese

traslado. La causa de la construcción económica de toda la República ganaría enormemente con ello y los subdistritos o distritos ejemplares desempeñarían un papel, no solamente grande, sino realmente decisivo, un papel histórico.

Dicho sea de paso, como circunstancia de detalle, pero que tiene, no obstante, su significación, es necesario destacar el cambio indispensable en la manera como, en principio, debe plantearse el problema de la lucha contra la especulación. El comercio "justo", que no esquive el control del Estado, debemos apoyarlo, nos conviene desarrollarlo. Pero la especulación *no es posible* diferenciarla del comercio "justo", si se toma la especulación como un concepto de la Economía política. La libertad de comercio es el capitalismo y el capitalismo es la especulación: es ridículo cerrar los ojos ante este hecho.

¿Cómo proceder, entonces? ¿Declarar impune la especulación?

No. Es necesario revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación, declarando punible (persiguiendo, de hecho, con un rigor tres veces mayor que antes) todo *desfalco* y toda *acción de esquivar*, directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, *el control*, *la vigilancia y el registro estatal*. Precisamente con semejante modo de plantear el problema (en el Consejo de Comisarios del Pueblo ya se ha comenzado este trabajo, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo ya dio orden de comenzar el trabajo de revisión de las leyes sobre la especulación) conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, sea dirigido al cauce del capitalismo *de Estado*.

Balance político y deducciones políticas

Me resta solamente tocar, aunque sea brevemente, la situación política, tal como se ha formado y cambiado en relación con las condiciones económicas descritas más arriba.

Ya queda dicho que los rasgos principales de nuestra economía en 1921 siguen siendo los mismos que en 1918. La primavera de 1921 nos ha traído - principalmente a causa de la mala cosecha y de las epizootias- una agravación extrema en la situación de los campesinos, que ya de por sí era extraordinariamente difícil, a consecuencia de la guerra y el bloqueo. Como resultado de esta agravación, surgieron las vacilaciones políticas, que constituyen, hablando en general, la "naturaleza" misma del pequeño productor. La manifestación más palmaria de estas vacilaciones ha sido el motín de Cronstadt.

Lo más característico de los acontecimientos de Cronstadt lo constituyen precisamente las vacilaciones del elemento pequeñoburgués. Algo completamente formado, claro, definido, había muy poco. Nebulosas consignas de "libertad", de "libertad de comercio", de "emancipación", de "Soviets sin bolcheviques" o nuevas elecciones a los Soviets, o liberación de la "dictadura del partido", etc., etc. Tanto los mencheviques como los socialrevolucionarios declaran el movimiento de Cronstadt como "suyo". Víktor Chernov envía un mensajero a Cronstadt; por la "*Constituyente*" vota en Cronstadt, a proposición de dicho mensajero, el menchevique VaIk, uno de los dirigentes del motín de Cronstadt. Todos los elementos de los guardias blancos se movilizan instantáneamente "*en favor de Cronstadt*", con una rapidez, puede decirse, radiotelegráfica. Los guardias blancos entre los militares profesionales en Cronstadt, toda una serie de especialistas, y no sólo Kozlovski, elaboran un plan de desembarco de tropas en Oranienbaum, plan que asusta a la masa vacilante de los mencheviques, socialrevolucionarios y sin partido. Más de medio centenar de periódicos de los guardias blancos que se editan en el extranjero en lengua rusa desencadenan una campaña, furiosa por su energía, "en favor de Cronstadt". Los grandes bancos, todas las fuerzas del capital financiero abren suscripciones en ayuda a Cronstadt. El inteligente líder de la burguesía y de los terratenientes, el demócrata constitucionalista Miliukóv, explica pacientemente al imbécil Víktor Chernov, de un modo directo (y a los mencheviques Dan y Rozhkov, encerrados en la cárcel de Petrogrado, por estar comprometidos en los acontecimientos de Cronstadt, de un modo indirecto), que no hay por qué apresurarse con la Constituyente, que *se puede y debe manifestarse a favor del Poder soviético, pero sin bolcheviques*.

Claro está que no es difícil ser más inteligente que tontos tan fatuos como Chemov, héroe de la frase pequeñoburguesa, o como Mártov, caballero del reformismo pequeñoburgués al que quiere hacer pasar por marxismo. Y no me refiero, propiamente, a que Miliukov, como personaje, sea más inteligente que ellos, sino a que un líder del partido de la gran burguesía, a causa de su situación de clase, ve con mayor claridad, comprende mejor la esencia de clase del asunto y las relaciones políticas, que los líderes de la pequeña burguesía, como los Chemov y Mártov. Ya que la burguesía constituye realmente una fuerza de clase que bajo el capitalismo domina inevitablemente, tanto con monarquía, como con la más democrática república, gozando también, inevitablemente, del apoyo de la burguesía mundial. Mientras que la pequeña burguesía, *es decir*, todos los héroes de la II Internacional y de la Internacional II y media", no puede ser otra cosa, por la esencia económica del asunto, que la demostración de la impotencia de clase: de ahí las vacilaciones, las frases, la ineptitud. En 1789, los pequeños burgueses podían ser todavía grandes revolucionarios; en 1848, eran ridículos y míseros; en 1917-1921, ya son

repugnantes acólitos de la reacción, sus francos lacayos por el verdadero papel que desempeñan, indiferentemente de si se llaman Chernov y Mártov, o Kautsky, MacDonald, etc., etc.

Cuando Mártov declara en su revista de Berlín que Cronstadt no sólo propugnaba consignas mencheviques, sino que dio pruebas de que es posible que exista un movimiento antibolchevique sin servir íntegramente a los guardias blancos, a los capitalistas y terratenientes, representa precisamente un modelo de un fatuo Narciso pequeñoburgués. ¡Cerremos simplemente los ojos ante el hecho de que todos los verdaderos guardias blancos saludaron a los amotinados de Cronstadt y recolectaron, por intermedio de los bancos, fondos para ayudar a Cronstadt! Miliukov tiene razón si se le compara con los Chernov y Mártov, ya que revela la *verdadera* táctica de la *verdadera* fuerza de los guardias blancos, de la fuerza de los capitalistas y terratenientes: ¡Apoyemos a cualquiera, incluso a los anarquistas, a cualquier poder soviético, *con tal* de derrocar a los bolcheviques, *con tal* de realizar un *desplazamiento del poder*! Lo mismo da que este desplazamiento sea a la derecha o a la izquierda, hacia los mencheviques o hacia los anarquistas, con tal de que sea un desplazamiento que quite el poder a los bolcheviques; del resto nos encargaremos "nosotros mismos", los Miliukov, "nosotros", los capitalistas y terratenientes, echando a guantadas a los anarquistoides, a los Chernov y Mártov, tal como lo hicimos en Siberia con Chernov y Maiski, en Hungría con los Chernov y Mártov húngaros, como lo hicimos en Alemania con Kautsky y en Viena con los F. Adler y Cía. La verdadera burguesía de acción embaucaba a centenares de estos Narcisos pequeñoburgueses –mencheviques, socialrevolucionarios, sin partido- y los rechazaba a puntapiés en todas las revoluciones decenas de veces y en todos los países del mundo. Esto lo ha demostrado la historia y lo han comprobado los hechos. Los Narcisos seguirán charlando. Los Miliukov y los guardias blancos seguirán obrando.

"Con tal de quitar el poder a los bolcheviques, lo mismo da si se desplaza un poco a la derecha o un poco a la izquierda, lo demás ya se arreglará"; en esto Miliukov tiene completa razón. Esto es una verdad de clases confirmada por toda la historia de las revoluciones de todos los países, por una época de muchos siglos de la historia de la edad moderna, tras el medievo. Al pequeño productor desperdigado, al campesino, lo une económica y *políticamente* la burguesía (así ha sucedido siempre bajo el capitalismo en todos los países, en todas las revoluciones de los nuevos tiempos y así sucederá siempre bajo el capitalismo), o el proletariado (así ha sucedido, en forma embrionaria, en los momentos culminantes de algunas de las más grandes revoluciones de la historia de la edad moderna durante un período muy breve; así sucedió en Rusia en 1917-1921 en forma más desarrollada). De un "tercer" camino, de una "tercera fuerza" sólo pueden charlar y soñar los fatuos Narcisos.

Con enorme trabajo, en lucha desesperada forjaron los bolcheviques una vanguardia del proletariado capaz de gobernar; crearon y defendieron la dictadura del proletariado; y la correlación de fuerzas de clase en Rusia se hizo más evidente que la luz del día, después de la comprobación por la experiencia, por la práctica de 4 años: la vanguardia de acero, templada, de la única clase revolucionaria y el elemento vacilante de la pequeña burguesía, los Miliukov, los capitalistas y terratenientes emboscados al otro lado de la frontera, que gozan del apoyo de la burguesía mundial. La cuestión está completamente clara. Todo "desplazamiento del poder" lo aprovecharán y pueden aprovecharlo solamente ellos.

En el folleto de 1918, citado más arriba, se decía acerca de esto abiertamente: "el enemigo principal" es el "elemento pequeñoburgués". "O sometemos a ese pequeño burgués a nuestro control y contabilidad, o él echará abajo nuestro poder obrero inevitable e ineluctablemente, de la misma manera que echaron abajo la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que brotan precisamente sobre ese terreno de pequeños propietarios. Así está planteada la cuestión, y solamente así". (Del folleto del 5 de mayo de 1918, véase más arriba.)

Nuestra fuerza consiste en la completa claridad y sobriedad en el cálculo de *todos* los valores efectivos de clase, tanto rusos como internacionales, y después en la energía de hierro, la firmeza, la decisión y la abnegación en la lucha que provienen de ello. Tenemos muchos enemigos, pero están desunidos, o no saben lo que quieren (como todos los pequeños burgueses, todos los Mártov y Chernov, todos los sin partido, todos los anarquistas). Mientras que nosotros estamos unidos directamente entre nosotros e indirectamente con los proletarios de todos los países, sabemos lo que queremos, y por lo mismo somos invencibles en escala mundial, aunque esto no excluye, en absoluto, la posibilidad de que sean derrotadas por más o menos tiempo revoluciones proletarias aisladas.

El elemento pequeñoburgués no en vano se llama elemento, puesto que se trata, realmente, de algo de lo más amorfo, indefinido e inconsciente. Los Narcisos de la pequeña burguesía piensan que el "sufragio universal" acaba con la naturaleza del pequeño productor bajo el capitalismo, mientras que, en realidad, dicho sufragio *ayuda* a la burguesía, con el apoyo de la Iglesia, de la prensa, del magisterio, de la policía, de los militares y de la opresión económica ejercida en millares de formas, la ayuda a *someter* a los pequeños productores dispersos. La ruina, la miseria, la gravedad de la situación engendran las

vacilaciones: hoy en favor de la burguesía y mañana en favor del proletariado. Únicamente la endurecida vanguardia del proletariado es capaz de mantenerse y resistir las vacilaciones.

Los acontecimientos de la primavera de 1921 demostraron una vez más el papel que desempeñan los socialrevolucionarios y los mencheviques: ayudan al elemento pequeñoburgués vacilante a apartarse de los bolcheviques, a realizar "un desplazamiento del poder" a favor de los capitalistas y terratenientes. *Las mencheviques y los socialrevolucionarios han aprendido ahora a disfrazarse de gente "sin partido"*. Esto está completamente demostrado. Y ahora sólo los tontos pueden dejar de verlo, pueden no comprender que no vamos a permitir que se nos embauque. Las conferencias de los sin partido no son un fetiche. Son valiosas si ofrecen la posibilidad de vincularse a la masa que aún no ha experimentado la influencia de ninguna propaganda, a la capa de millones de trabajadores que están fuera de la vida política; pero son nocivas si proporcionan una plataforma a los mencheviques y socialrevolucionarios, disfrazados de gente "sin partido". Esos elementos favorecen los motines, ayudan a los guardias blancos. El lugar de los mencheviques y socialrevolucionarios, francos o disfrazados de gente sin partido, está en la cárcel (o en los periódicos del extranjero, al lado de los guardias blancos; hemos dejado con mucho gusto a Mártov salir al extranjero), pero no en las conferencias de los sin partido. Se pueden y se deben encontrar otros métodos para comprobar el estado de ánimo de las masas y para vincularse a ellas. Que se vayan al extranjero los que quieran jugar al parlamentarismo, a la Constituyente, a las conferencias de los sin partido; que hagan el favor de marcharse allí donde está Mártov, de comprobar las bellezas de la "democracia"; preguntad, por favor, a los soldados de Wrángel sobre estas bellezas. Pero nosotros no tenemos tiempo para juegos a "oposiciones" en las "conferencias". Estamos rodeados por la burguesía mundial, que acecha cada instante de vacilación para propiciar la vuelta de los "suyos", para restaurar a los terratenientes y a la burguesía. Encerraremos en la cárcel a los mencheviques y socialrevolucionarios, lo mismo da que lo sean abiertamente o que se hayan disfrazado de gente "sin partido".

Vamos a establecer por todos los medios vínculos más estrechos con la masa trabajadora no influenciada por la política, a excepción de aquellos medios que ofrecen campo libre a los mencheviques y socialrevolucionarios, que ofrecen *campo libre a las vacilaciones ventajosas para Miliukov*. Destacaremos con especial celo para los trabajos de los Soviets, sobre todo para los trabajos en la economía, a centenares y centenares de hombres sin partido, de verdaderos representantes de la masa sin partido, de simples obreros y campesinos de base, y no a los que se han "disfrazado" de gente sin partido con objeto de leer los apuntes que contienen los mandatos mencheviques y socialrevolucionarios, tan convenientes para Miliukov. Entre nosotros trabajan centenares y miles de hombres sin partido, entre los cuales hay decenas de personas que desempeñan cargos de gran importancia y responsabilidad. Es necesario controlar más su trabajo. Es necesario destacar más para nuevas pruebas a miles y miles de simples trabajadores de base, a los que hay que probar sistemática e invariablemente, elevando a centenares de ellos, comprobándolos por la experiencia, a cargos más elevados.

Hasta hoy día los comunistas todavía no saben comprender bien sus verdaderas tareas de dirección: no hay que empeñarse en hacerlo "todo" uno "mismo", reventándose y sin poder conseguirlo, emprendiendo 20 asuntos, sin terminar ninguno, sino que hay que controlar el trabajo de decenas y centenares de ayudantes, hay que organizar el control de su trabajo desde abajo, es decir, por la verdadera masa; es necesario *dirigir* el trabajo y *aprender* de los que tienen conocimientos (los especialistas) y experiencia para organizar grandes empresas (los capitalistas). Un comunista inteligente no teme aprender de un militar profesional, aunque 9/10 de estos militares profesionales sean capaces de traicionarnos en la primera ocasión. Un comunista inteligente no teme aprender de un capitalista (lo mismo si se trata de un gran capitalista concesionario, que si se trata de un comisionista comerciante o de un pequeño capitalista, socio de una cooperativa, etc.), aunque el capitalista no es mejor que el militar profesional. En el Ejército Rojo han aprendido a cazar a los traidores entre los militares profesionales, destacando a los honrados y que trabajan a conciencia, aprovechando así, en general, a miles y decenas de miles de militares profesionales. Estamos aprendiendo a hacer lo mismo (en forma peculiar) con los ingenieros, con los maestros, aunque lo hacemos de un modo mucho peor que en el Ejército Rojo (allí Denikin y Kolchak nos apresuraban como es debido, obligándonos a aprender cuanto antes, con la mayor aplicación e inteligencia). Aprenderemos a hacer lo mismo (también en forma peculiar) con los comisionistas comerciantes, con los agentes de compras que trabajan para el Estado, con los pequeños capitalistas socios de cooperativas, con los industriales concesionarios, etc.

La masa de obreros y campesinos necesita mejorar en seguida su situación. Designando para el trabajo útil a fuerzas nuevas, entre ellas a los sin partido, lo conseguiremos. El impuesto en especie y una serie de medidas relacionadas con él nos ayudarán a realizarlo. Cortaremos con ello la raíz económica de las inevitables vacilaciones del

pequeño productor. Y contra las vacilaciones políticas, útiles solamente a Miliukov, lucharemos sin piedad. Los vacilantes son muchos. Nosotros somos pocos. Los vacilantes están desunidos. Nosotros estamos unidos. Los vacilantes no son económicamente independientes. El proletariado es económicamente independiente. Los vacilantes no saben lo que quieren: los ojos se abalanzan, los pies se cansan, y Míliukov prohíbe que las manos lo alcancen. Pero nosotros sabemos lo que queremos.

Y por esto venceremos.

Conclusión

Hagamos el resumen.

El impuesto en especie es la transición del comunismo de guerra a un justo intercambio socialista de productos.

La extrema ruina, agravada por la mala cosecha de 1920, hizo que este paso fuese necesaria con toda urgencia, en vista de la imposibilidad de restablecer con rapidez la gran industria.

De ahí que, en primer término, haya que mejorar la situación de los campesinos. Medios: impuesto en especie, desenvolvimiento del intercambio entre la agricultura y la industria, desarrollo de la pequeña industria.

El intercambio significa la libertad de comercio, es capitalismo. Este es útil para nosotros en la medida en que nos ayude a luchar contra la dispersión del pequeño productor, y en cierto grado, contra el burocratismo. En qué medida, lo comprobará la práctica, la experiencia. Para el poder proletario no hay en ello nada terrible, mientras el proletariado sostenga firmemente el poder en sus manos, mientras mantenga firmemente en sus manos los medios de transporte y la gran industria.

La lucha contra la especulación debe ser transformada en lucha contra los robos y contra el modo de eludir la vigilancia, el registro y control del Estado. Con este control dirigiremos el capitalismo, en cierto grado imprescindible e indispensable para nosotros, al cauce del capitalismo de Estado.

Desarrollar en todos los sentidos y por todos los medios, y cueste lo que cueste, la iniciativa y autogestión locales, en lo referente al estímulo del intercambio entre la agricultura y la industria. Estudiar la experiencia práctica en este sentido y conseguir la mayor variedad posible de ésta.

Apoyar a la pequeña industria que atiende a la agricultura campesina y le ayuda a que se levante. Ayudarle en cierto grado, incluso con la entrega de materias primas del Estado. Lo más criminal es dejar materias primas sin elaborar.

No temer que los comunistas "aprendan" de los especialistas burgueses, incluso de los comerciantes, de los pequeños capitalistas socios de cooperativas, de los capitalistas en general. Aprender de ellos en forma distinta, pero en esencia del mismo modo como se aprendió y se llegó a aprender de los militares profesionales. Los resultados de la "enseñanza" comprobadlos únicamente con la experiencia práctica: hacedlo mejor que lo hacían a vuestro lado los especialistas burgueses; sabed alcanzar de una u otra manera el ascenso de la agricultura, el incremento de la industria, el desarrollo del intercambio entre la agricultura y la industria. No escatiméis el pago "por la enseñanza": no da pena pagar mucho por la enseñanza, con tal de que ésta sea útil.

Ayudar por todos los medios a la masa de los trabajadores, vincularse a ella, destacar de su seno a centenares y miles de trabajadores sin partido para administrar la economía. Y a los "sin partido", que de hecho no resulten otra cosa que mencheviques y socialrevolucionarios ataviados con el traje de moda, o sea, con el de los sin partido al estilo de los de Cronstadt, hay que tenerlos cuidadosamente en las cárceles o enviarlos a Berlín, allí donde está Mártov, para que gocen libremente de todas las bellezas de la democracia pura, para el intercambio libre de sus opiniones con Chernov, con Miliukov, con los mencheviques georgianos.

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921 en folleto aparte. Moscú.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso. t. 43. págs. 205-245.

X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b) DE RUSIA

26-28 de mayo de 1921[227]

Discurso de clausura de la Conferencia 28 de mayo

Camaradas:

Creo que puedo limitarme a las palabras más breves. Como sabéis, hemos reunido urgentemente esta Conferencia, proponiéndonos el fin principal de lograr completa claridad entre el centro y cada localidad, entre los funcionarios del partido y todos los de la administración soviética con respecto a la política económica. Creo que la Conferencia ha cumplido indiscutiblemente esta tarea. Aquí los camaradas han señalado varias veces que el camarada Osinski ha expresado con plena justedad el estado de ánimo de muchos e incluso, probablemente, de la mayoría de los funcionarios del partido de las localidades al decir que es preciso disipar todas las dudas acerca de que la política estipulada por el X Congreso del partido y reforzada posteriormente con decretos y disposiciones, es considerada indiscutiblemente por el partido como una política que se ha de aplicar en serio y durante largo tiempo. Esto es lo que ha expresado la Conferencia con toda insistencia y ha completado con toda una serie de puntos. Luego que los camaradas se marchen a sus lugares no quedará ni asomo de posibilidad de que se interprete incorrectamente. Claro es que cuando nosotros estipulamos una política que ha de existir numerosos años, no olvidamos un momento siquiera que la revolución internacional, el ritmo y las condiciones de su desenvolvimiento pueden cambiarlo todo. Actualmente la situación internacional es tal que se ha establecido cierto equilibrio temporal, inestable, pero equilibrio así y todo; un equilibrio de tal tipo que los Estados imperialistas, pese a todo su odio y deseo de arrojarse contra la Rusia Soviética, han renunciado a esa idea porque la descomposición del mundo capitalista avanza progresivamente, su unidad disminuye sin cesar, y el empuje de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos, que suman más de mil millones de habitantes, se acrecienta cada año, cada mes, cada semana incluso. Mas no podemos hacer conjeturas a este respecto. Ahora, como más influimos en la revolución mundial es con nuestra política económica. Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que todos miran a la República Soviética de Rusia, todos los trabajadores de todos los países del mundo, sin excepción alguna. Esto lo hemos conseguido. Los capitalistas no pueden callar ni ocultar nada, por eso de lo que más se preocupan es de captar nuestros errores económicos y nuestra debilidad. En este terreno la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente. Por eso las cuestiones de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia excepcional. En este frente debemos alcanzar la victoria con una elevación y avance incesantes, lentos y paulatinos, de prisa no se puede. Y me parece que como resultado de la labor de nuestra Conferencia hemos alcanzado indiscutiblemente, y en todo caso, este fin. (*Aplausos*.)

Publicado el 2 de junio de 1921 en el núm. 119 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 43 págs. 340-341.

---

[227] La *X Conferencia de toda Rusia del PC(b) de Rusia* se celebró en Moscú del 26 al 23 de mayo de 1921. Fue extraordinaria.

Esta Conferencia concedió la atención fundamental a la aplicación de la nueva política económica. Lenin pronunció el discurso de apertura pronunció el informe sobre el impuesto en especie y el discurso de resumen del mismo; preparó el proyecto de resolución sobre esta cuestión; pronunció también un informe sobre la labor de la minoría comunista en el IV Congreso de los sindicatos y el discurso de clausura de la Conferencia. El proyecto de resolución sobre la nueva política económica, redactado por Lenin, fue aprobado por la Conferencia.

III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

22 de junio-12 de julio de 1921[228]

1. Tesis del informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia

1. La situación internacional de la RSFSR

Caracteriza actualmente la situación internacional de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia cierto equilibrio, que, aun siendo en extremo inestable, ha creado, sin embargo, una coyuntura peculiar en la política mundial.

Su peculiaridad consiste en lo siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de odio y hostilidad rabiosa contra la Rusia Soviética, en todo momento está dispuesta a lanzarse sobre ella y estrangularla. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le han costado a esa burguesía centenares de millones de francos, han terminado con un completo fracaso, a pesar de que el Poder soviético era entonces más débil que ahora y los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la RSFSR. En todos los países capitalistas se ha acentuado extraordinariamente la oposición a la guerra contra la Rusia Soviética, oposición que nutre el movimiento revolucionario del proletariado y gana a masas muy amplias de la democracia pequeñoburguesa. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y se recrudece cada día de un modo más señalado. El movimiento revolucionario se extiende con pujanza formidable entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia Soviética, no ha podido estrangularla y se ha visto obligado a reconocerla o reconocerla a medias, temporalmente, a concertar con ella tratados comerciales.

Ha resultado un equilibrio extremadamente precario, extremadamente inestable, pero al fin y al cabo un equilibrio que hace posible, claro que no por mucho tiempo, la existencia de la República Socialista en el cerco capitalista.

2. Correlación de las fuerzas de clase en la escala internacional

Sobre la base de semejante estado de cosas, la correlación de fuerzas de clase en la escala internacional es como sigue:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de hacer abiertamente la guerra contra la Rusia Soviética, se mantiene a la expectativa, acechando el momento en que las circunstancias le permitan reanudar esta guerra.

El proletariado de los países capitalistas avanzados ha formado ya en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan, marchando con firmeza a la conquista de la mayoría del proletariado en cada país, destruyendo la influencia de los viejos burócratas tradeunionistas y de la capa superior de la clase obrera de América y

---

[228] El *III Congreso de la Internacional Comunista* se reunió en Moscú del 22 de junio al 12 de junio de 1921. Participaron en sus labores representantes de los partidos comunistas, socialistas de izquierda y socialistas de 48 países y delegados de las organizaciones internacionales de la juventud y las mujeres. Estuvieron también invitados al Congreso representantes de grupos próximos a la Internacional Comunista.

El Partido Comunista (bolchevique) de Rusia estuvo representado en el Congreso por 72 delegados que encabezaba Lenin.

Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. Dirigió todas las labores del mismo; participó en las labores de sus comisiones. Redactó las *Tesis del informe sobre la táctica del PC de Rusia*, presentado al III Congreso de la Internacional Comunista. Los acuerdos del Congreso sobre la táctica de los partidos comunistas y sobre organización fueron elaborados con su participación directa. Pronunció los discursos sobre la cuestión italiana y en defensa de la táctica de la Internacional Comunista, así como el informe sobre la táctica del PC(b) de Rusia. El 11 de julio pronunció un discurso en la reunión de los miembros de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana.

El Congreso aprobó las tesis: *La situación internacional y nuestras tareas*, *Sobre la táctica*, *Organización de los partidos comunistas, métodos y contenido de su trabajo* y otros acuerdos. El Congreso plantee como una de las tareas principales de los partidos comunistas la tarea de conquistar a la mayoría del proletariado, a la mayoría de las masas trabajadoras. Reconoció como el medio fundamental de lucha de los partidos comunistas por las masas la táctica del frente obrero único.

Tras escuchar el informe de Lenin sobre la táctica del PC(b) de Rusia, el Congreso aprobó la política de este partido y exhortó al proletariado de todo el mundo a que apoyase al País de los Soviets.

de Europa, corrompida por los privilegios imperialistas.

La democracia pequeñoburguesa de los países capitalistas, representada en su sector avanzado por la II Internacional y por la Internacional II y media, constituye en la actualidad el principal sostén del capitalismo, porque sigue ejerciendo su influencia sobre la mayoría o sobre una parte considerable de los obreros y empleados de la industria y del comercio, que temen perder, en caso de revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués, creado por los privilegios del imperialismo. Pero la creciente crisis económica agrava en todas partes la situación de las grandes masas, cosa que, juntamente con el hecho cada vez más evidente de que son inevitables nuevas guerras imperialistas si se mantiene el capitalismo, hace que sea cada vez más inseguro el puntal de que venimos hablando.

Las masas trabajadoras de las colonias y semicolonias, que constituyen la inmensa mayoría de la población del globo, fueron despertadas ya a la vida política desde principios del siglo XX, sobre todo por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China. La guerra imperialista de 1914-1918 y el Poder soviético en Rusia hacen definitivamente de estas masas un factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los lideres de la II Internacional y de la Internacional II y media, siguen obstinados en no verlo. Encabeza estos países la India Británica, donde la revolución asciende con tanta mayor rapidez cuanto más importancia adquiere en ella, por una parte, el proletariado industrial y ferroviario y cuanto más bestial es, por otra, el terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masas (Amritsa)[229], a penas de azotes en público, etc.

3. Correlación de las fuerzas de clase en Rusia

La situación política interior de la Rusia Soviética se caracteriza por el hecho de que, por primera vez en la historia universal, vemos que en Rusia sólo existen desde hace algunos años dos clases: el proletariado, educado a lo largo de decenios por una gran industria mecanizada moderna, a pesar de ser muy joven, y los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no han desaparecido en Rusia, pero han sido expropiados totalmente y han quedado derrotados por completo en el terreno político como clase, cuyos restos han ido a esconderse entre los empleados de la administración pública soviética. Han conservado su organización de clase en el extranjero como emigración, que asciende probablemente a millón y medio o dos millones de personas y tiene más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y "socialistas" (es decir, pequeñoburgueses), restos del ejército y numerosos vínculos con la burguesía internacional. Esta emigración trabaja con todas sus fuerzas y por todos los medíos para derribar el Poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

4. El proletariado y los campesinos de Rusia

Dada esta situación interior de Rusia, la tarea principal de su proletariado, como clase dominante, consiste en este momento en determinar y llevar a la práctica acertadamente las medidas necesarias para dirigir a los campesinos, para establecer con ellos una firme alianza, para realizar una larga serie de transiciones graduales que conduzcan a la gran agricultura colectiva mecanizada. Esta tarea ofrece en Rusia dificultades especiales, tanto por el atraso de nuestro país como a consecuencia de su extremada ruina tras siete años de guerra imperialista y de guerra civil. Pero aun prescindiendo de tal particularidad, esta tarea es de las más difíciles que la construcción socialista planteará a todos los países capitalistas, exceptuando quizá a Inglaterra. Sin embargo, tampoco por lo que toca a Inglaterra se debe olvidar que, si bien es en ella muy poco numerosa la clase de los pequeños agricultores arrendatarios, en cambio es excepcionalmente elevado el porcentaje de obreros y empleados que viven como pequeños burgueses a consecuencia de la esclavitud que de hecho sufren centenares de millones de hombres en las colonias "pertenecientes" a Inglaterra.

Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga prácticamente a prueba y compruebe la política del proletariado dueño del poder estatal respecto a la masa pequeñoburguesa.

5. Alianza militar entre el proletariado y los campesinos de la RSFSR

La base de unas relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia Soviética ha sido creada por la época de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por toda la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eseristas y mencheviques), formó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del Poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanta mayor rapidez se consumen en

[229] Se trata del ametrallamiento, por les tropas inglesas, del mitin de protesta que se celebró el 13 de abril de 1919 en la ciudad india de Amritsar contra la terrorista del Gobierno inglés en la India. Hubo 400 muertos y 1.200 heridos. Matanzas como ésta se produjeron también en otras ciudades de la India.

su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la misma práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarles, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y los campesinos fue -y no pudo menos de serlo- la primera forma de una alianza sólida entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del Estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres, como préstamo hasta que fuera restaurada la gran industria.

6. Paso a relaciones económicas justas entre el proletariado y los campesinos

Desde el punto de vista del socialismo, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado sólo puede ser del todo justa y firme cuando el transporte y la gran industria, completamente restablecidos, permitan al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de los víveres, todos los productos que necesiten para sí y para mejorar su hacienda. La espantosa ruina del país impedía hacerlo en seguida. El sistema de contingentación fue la medida más asequible para un Estado insuficientemente organizado, con el fin de sostenerse en una guerra de inauditas dificultades contra los terratenientes. La mala cosecha y la falta de piensos en 1920 recrudecieron de un modo particular la grave penuria que ya sufrían los campesinos, haciendo absolutamente indispensable el paso inmediato al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejora inmediata y considerablemente la situación de los campesinos, interesándoles al mismo tiempo en la extensión del cultivo y en el perfeccionamiento de la agricultura.

El impuesto en especie es el paso de la requisa de todos los sobrantes de trigo del campesino a un intercambio socialista justo de productos entre la industria y la agricultura.

7. Por que y en que condiciones el poder soviético admite el capitalismo y las concesiones

El impuesto en especie, naturalmente, significa que el campesino tiene libertad de disponer de los sobrantes que le quedan después de pagar el impuesto. Mientras el Estado no pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes significa inevitablemente libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados, esto no representa peligro alguno para el socialismo, mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (es decir, del capitalismo "de Estado" en este sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo inmediato de la agricultura por los campesinos. Con mayor razón puede decirse lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, el Estado obrero da en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc., a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la restauración de la gran industria soviética.

Al pagar a los concesionarios con una parte de productos de gran valor, el Estado obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; sin disimularlo lo más mínimo, debemos comprender claramente que nos conviene pagarlo con tal de apresurar la restauración de nuestra gran industria y conseguir una gran mejoría de la situación de los obreros y los campesinos.

8. Éxitos de nuestra política de abastecimiento

La política de abastecimiento de la Rusia Soviética de 1917 a 1921 ha sido indudablemente muy tosca, imperfecta, ha dado lugar a muchos abusos. Se cometieron una serie de errores al llevarla a la práctica. Pero era en suma la única posible en aquellas condiciones. Y ha cumplido su misión histórica: ha salvado la dictadura del proletariado en un país en ruinas y atrasado. Es un hecho indiscutible que esta política ha ido poco a poco perfeccionándose. Durante el primer año de nuestro pleno ejercicio del poder (del 1° de agosto de 1918 al 1° de agosto de 1919) recogió el Estado 110 millones de puds de grano; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285.

Ahora, contando ya con una experiencia práctica, nos proponemos y calculamos recoger 400 millones de puds (el volumen del impuesto en especie es de 240 millones de puds). Únicamente siendo dueño efectivo de unas reservas de víveres suficientes, podrá el Estado obrero mantenerse firmemente sobre sus pies en el terreno económico, asegurar una restauración lenta pero constante de la gran industria y crear el debido sistema financiero.

9. Base material del socialismo y plan de electrificación de Rusia

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran

industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que hacer el trabajo científico de elaborar el plan de electrificación de la RSFSR, y ya lo hemos hecho con la colaboración de más de doscientos de los mejores hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos de Rusia, esta obra ha quedado terminada, se ha impreso en un grueso volumen y, en conjunto, ha sido aprobada por el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocatoria de un congreso nacional de electrotécnicos, que se celebrará en agosto de 1921 y examinará en detalle esta obra, después de lo cual será definitivamente aprobada por el Gobierno. Los trabajos de electrificación están calculados para diez años en su primera fase; requerirán unos 370 millones de jornadas.

Mientras en 1918 teníamos 8 centrales eléctricas de nueva planta (con 4.757 kW), en 1919 esta cifra se elevó a 36 (con 1.648 kW), y a 100 en 1920 (con 8.699 kW).

Por muy modesto que sea este principio para nuestro inmenso país, lo esencial es que se ha empezado, que se trabaja y cada vez mejor. Después de la guerra imperialista, después de haberse puesto en contacto millones de prisioneros en Alemania con la técnica moderna, avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil, que lo ha forjado, el campesino ruso no es ya el que era antiguamente. De mes en mes va viendo con mayor claridad y evidencia que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud del capital y llevarlos al socialismo.

10. Papel de la "democracia pura", de la II Internacional y de la Internacional II y media, de los eseristas y mencheviques, aliados del capital

La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas. Mientras subsistan las clases, mientras la burguesía derribada en un país decuplique sus ataques contra el socialismo en el terreno internacional, seguirá siendo indispensable esa dictadura. La clase de los pequeños agricultores no puede dejar de pasar en la época de transición por una serie de vacilaciones. Las dificultades del estado de transición y la influencia de la burguesía provocan inevitablemente, de cuando en cuando, vacilaciones en la disposición de ánimo de esta masa. El proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la ruina de su base vital -la gran industria mecanizada-, debe asumir una misión histórica sumamente difícil, la más grande: mantenerse firme frente a estas vacilaciones y llevar a cabo su obra, de emancipar el trabajo del yugo del capital.

Políticamente, las vacilaciones de la pequeña burguesía tienen su expresión en la política de los partidos democráticos pequeñoburgueses, es decir, de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y media, como son en Rusia el de los eseristas ("socialistas revolucionarios") y el menchevique. Teniendo ahora sus principales Estados Mayores y sus periódicos en el extranjero, estos partidos actúan de hecho en bloque con toda la contrarrevolución burguesa y son sus fieles servidores.

Los jefes inteligentes de la gran burguesía rusa, y a su frente Miliukov, jefe del partido de los "kadetes" ("demócratas constitucionalistas"), han apreciado con toda claridad, exactitud y franqueza este papel de la democracia pequeñoburguesa, es decir, de los eseristas y de los mencheviques. Con motivo de la sublevación de Cronstadt, en el que unieron sus fuerzas mencheviques, eseristas y guardias blancos, propugnó Miliukov la consigna de "Los Soviets sin bolcheviques" (N° 64 de *Pravda*, 1921, citando *Posliednie Nóvosti* de París[230]). Desarrollando esta idea, escribía: "Honor y sitio" a los eseristas y los mencheviques, porque sobre ellos recae la misión de ser los primeros en quitar el poder a los bolcheviques. Miliukov, líder de la gran burguesía, tiene bien en cuenta la experiencia de todas las revoluciones, que han demostrado cómo la democracia pequeñoburguesa es incapaz de conservar el poder, limitándose siempre a encubrir la dictadura de la burguesía, a ser el escalón que conduce al poder absoluto de esta última.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta experiencia de 1789-1794 y 1848-1849, a confirmar las palabras de F. Engels, quien, en una carta a Bebel, del 11 de diciembre de 1884, decía:

"...La democracia pura... en momentos de revolución, adquirirá por breve plazo un valor temporal... como última tabla de salvación de toda la economía burguesa e incluso feudal... De igual modo, en 1849 toda la masa burocrático-feudal apoyó de marzo a septiembre a los liberales para mantener sujetas a las masas revolucionarias… En todo caso, durante la crisis y al día siguiente de ésta, nuestro único adversario será toda la masa reaccionaria, agrupada alrededor de la democracia pura, y creo que esto no puede en caso alguno dejar de tenerse en cuenta" (publicado en ruso en el periódico *Kommunisticheski Trud*[231], N° 360, del 9

[230] "*Posliednie Nóvosti*" ("Las Ultimas Noticias"): diario de los emigrados blancos, órgano del contrarrevolucionario partido burgués de los demócratas constitucionalistas; se publicó en Paris desde abril de 1920 hasta julio de 1940; su redactor fue el líder de los demócratas constitucionalistas P. Miliukov.

[231] "*Kommunistícheski Trud*" ("El Trabajo Comunista"): diario, órgano del Comité de Moscú del PC(b) de Rusia y

de junio de 1921, en el artículo del camarada V. Adoratski: *Lo que dicen Marx y Engels sobre la democracia*. En alemán, en el libro de Federico Engels: *Testamento Político*, Berlín, 1920, Nº 12 de la *Biblioteca Internacional de la Juventud*, pág. 19).

Moscú, Kremlin, 13 de junio de 1921.

N. Lenin

Publicado en 1921 en folleto aparte. Moscú.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso. t. 44, págs. 3-12.

2. Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista

1 de julio

Camaradas: Lamento mucho tener que limitarme a la autodefensa. (*Risas*.) Digo que lo lamento mucho porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas hechas por tres delegaciones, siento gran deseo de pasar a la ofensiva, pues contra las opiniones defendidas por Terracini y estas tres delegaciones hacen falta, en realidad, acciones ofensivas. Si el Congreso no despliega una enérgica ofensiva contra estos errores, contra estas necedades "izquierdistas", todo el movimiento está condenado a perecer. Tal es mi profunda convicción. Pero nosotros somos marxistas organizados y disciplinados. No podemos conformarnos con discursos contra algunos camaradas. A los rusos estas frases izquierdistas nos causan ya náuseas. Somos hombres de organización. Al elaborar nuestros planes, debemos actuar organizadamente y esforzarnos por encontrar una línea certera. Naturalmente, para nadie es un secreto que nuestras tesis son un compromiso. Pero ¿por qué no ha de ser así? Entre los comunistas, que convocan ya el III Congreso y han establecido principios básicos bien definidos, los compromisos, en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, han sido estudiadas y preparadas con la mayor meticulosidad tras largas reflexiones y deliberaciones con las diferentes delegaciones. Su finalidad es trazar la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son necesarias sobre todo ahora, después de que no sólo hemos condenado en el aspecto formal a los verdaderos centristas, sino que los hemos excluido del partido. Tales son los hechos. Debo defender estas tesis. Y cuando ahora aparece Terracini diciendo que debemos proseguir la lucha contra los centristas, y luego expone cómo proponen librar esta lucha, yo digo que si estas enmiendas deben implicar una determinada tendencia, es necesario luchar sin piedad contra esa tendencia, porque, de lo contrario, no habrá comunismo ni Internacional Comunista. A mí me extraña que el Partido Comunista Obrero Alemán[232] no haya suscrito estas enmiendas. (*Risas*.) Pues basta ver lo que defiende Terracini y lo que se dice en estas enmiendas. Comienzan así: "En la página primera, columna primera, renglón 19, hay que tachar: "La mayoría…"" ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! (*Risas*.) Y más adelante. En lugar de las palabras "tesis fundamentales", hay que decir "objetivos". Las tesis fundamentales y los objetivos son dos cosas distintas: en cuanto a los objetivos, estarán de acuerdo con nosotros hasta los anarquistas, porque también ellos son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

En el transcurso de mi vida me he encontrado y he hablado con pocos anarquistas, pero los he visto bastante. A veces he conseguido ponerme de acuerdo con ellos en cuanto a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Los principios no son el objetivo, ni el programa, ni la táctica, ni la teoría. La táctica y la teoría no son los principios. ¿Qué nos diferencia de los anarquistas en el sentido de los principios? Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coerción por el Estado durante el período de transición. Tales son los principios del comunismo, pero esto no es el objetivo. Y los camaradas que han hecho semejante propuesta han cometido un error.

En segundo lugar, allí se dice: "Hay que tachar la palabra "mayoría"", Leamos todo el texto:

"El III Congreso de la Internacional Comunista emprende la revisión de las cuestiones de táctica en momentos en que en diversos países la situación objetiva se ha agudizado en el sentido revolucionario, y cuando se ha organizado toda una serie de partidos

del Soviet de Moscú de los diputados obreros y campesinos. Empezó a salir el 18 de marzo de 1920. A partir del 7 de febrero de 1922 apareció con el nombre de *Rabóchaya Moskvá* ("Moscú Obrero"), y desde el 1 de marzo de 1939, con el de *Moskovski Bolshevik* ("El Bolchevique de Moscú"); desde el 19 de febrero de 1950 aparece con el titulo de *Moskóvskaya Pravda* ("La Verdad de Moscú").

[232] El *Partido Comunista Obrero Alemán* (PCOA) se formó con el grupo de los comunistas de "izquierda", entre los que había muchos elementos anarcosindicalistas, que se escindió en octubre de 1919 del Partido Comunista de Alemania; se constituyó como organización independiente en abril de 1920. El PCOA mantenía posiciones sectarias, se pronunciaba contra el aprovechamiento del parlamento, renunciaba a trabajar en los sindicatos y negaba el papel dirigente del Partido Comunista en la revolución proletaria. Al III Congreso de la Internacional Comunista asistió una delegación de este partido. El PCOA no cumplió los acuerdos del Congreso, que le exigían renunciar a la táctica sectaria y adherirse al Partido Comunista de Alemania, y fue expulsado de la Internacional Comunista. Posteriormente, el PCOA se convirtió en un grupo insignificante, hostil a la clase obrera de Alemania.

comunistas de masas, que, por lo demás, en ninguna parte han tomado en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real".

Pues bien, quieren tachar la palabra "mayoría". Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos actuar juntos y conducir al proletariado hacia la victoria. Entonces nada puede extrañar que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuanto a los principios. Mostradme un partido que haya conseguido ya la mayoría de la clase obrera. Terracini no ha pensado siquiera en citar un ejemplo. Semejante ejemplo no existe.

Así, pues: en lugar de "principios", poner la palabra "objetivos", y tachar la palabra "mayoría". ¡Muchas gracias! No iremos por ahí. Ni siquiera el partido alemán -uno de los mejores- cuenta con la mayoría de la clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros, que tenemos por delante la lucha más dura, no tememos proclamar esta verdad, pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar por lo que no es verdad, porque si el Congreso tachara la palabra "mayoría", demostraría con ello que quiere lo que no es verdad. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: "En la página 4, columna primera, renglón 10, las palabras "Carta abierta"[233], etc., "hay que tacharlas"". Ya he oído hoy un discurso en el que se ha expresado el mismo pensamiento. Pero eso era completamente natural. Se trata del discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero Alemán. Decía: "La "Carta abierta" ha sido un acto de oportunismo". Con infinito pesar y para mi mayor vergüenza, había escuchado ya semejante opinión en conversaciones particulares. Pero cuando en el Congreso, después de debates tan prolongados, se calificaba de oportunista la "Carta abierta", ¡esto es un bochorno y un oprobio! Pues bien, aparece el camarada Terracini, en nombre de tres delegaciones, y pretende tachar las palabras "Carta abierta", ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero Alemán? La "Carta abierta" es un paso político ejemplar. Así está dicho en nuestras tesis. Y debemos defender sin falta este criterio. Esa carta es ejemplar como primer acto del método práctico de atraer a la mayoría de la clase obrera. Quien no comprenda que en Europa -donde casi todos los proletarios están organizados- debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista, jamás aprenderá nada si en tres años de una gran revolución aún no ha aprendido esto.

Terracini dice que en Rusia hemos vencido a pesar de que el partido era muy pequeño. Está descontento de que con respecto a Checoslovaquia se diga lo que pone en las tesis. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar no menos de tres horas, como lo han hecho algunos oradores... Aquí se ha dicho que en Checoslovaquia el Partido Comunista tiene de 300 a 400.000 afiliados, que es necesario atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini ya está dispuesto a lanzarse al ataque y dice: Si el partido tiene ya 400.000 obreros, ¿para qué queremos más? ¡Tachar! (*Risas*.) Teme la palabra "masas" y quiere hacerla desaparecer. El camarada Terracini ha comprendido muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero con nosotros estaba, además, la mayoría de los Soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. (*Una voz*: "¡Es cierto!") ¿Es que vosotros tenéis eso? Con nosotros estaba casi la mitad del ejército, que contaba entonces, por lo menos, con 10 millones de hombres. ¿Acaso a vosotros os sigue la mayoría del ejército? ¡Indicadme un solo país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces no todo marcha bien dentro de la Internacional! Entonces debemos decir: "¡Alto! ¡Lucha decidida! De lo contrario perecerá la Internacional Comunista". (*Agitación en la sala*.)

Basándome en mi experiencia, debo decir, aunque ocupo una posición defensiva (*Risas*), que el objetivo y el principio de mi discurso es la defensa de la resolución y de las tesis propuestas por nuestra delegación. Naturalmente, sería pedantería afirmar que en ellas no se puede cambiar ni una letra. He tenido que leer no pocas resoluciones y sé muy bien que en cada renglón se podrían hacer excelentes enmiendas. Pero esto sería pedantería. Y si ahora, no

---

[233] Se alude a la "*Carta abierta del Comité Central del Partido Comunista Unificado de Alemania*" a todas las organizaciones socialistas y sindicales, publicada el 8 de enero de 1921 en el periódico *Die Rote Fahne* ("La Bandera Roja"); en esta carta se exhortaba a luchar juntos por las reivindicaciones más apremiantes de la clase obrera contra la ofensiva, que se intensificaba, de la reacción. Las reuniones de obreros, en las que se examinó la *Carta abierta*, se pronunciaron enérgicamente en pro del frente único. Los organismos dirigentes de los partidos socialistas y de los sindicatos de Alemania o no quisieron prestar oído al llamamiento del PCUA o lo rechazaron. El Partido Comunista Obrero Alemán ocupó una posición rotundamente negativa con relación a la *Carta abierta*.
El Partido Comunista Unificado de Alemania (PCUA) se fundó en diciembre de 1920 en el Congreso de Unificación del Partido Comunista de Alemania y una mayoría considerable de los miembros del Partido Socialdemócrata Independiente.
La unificación se llevó a cabo después de haberse dividido el Partido Socialdemócrata Independiente en el Congreso de Halle (octubre de 1920), en el que la mayoría de los independientes rompió con este partido centrista (kautskíano) y se pasó al lado de la III Internacional, la Internacional Comunista.
En el siguiente Congreso (celebrado en Jena en agosto de 1921), el partido volvió a tomar su denominación anterior: Partido Comunista de Alemania.

obstante, afirmo que en el sentido político no se puede cambiar ni una letra, es porque las enmiendas presentan, como veo, un carácter político perfectamente definido porque conducen a un camino nocivo y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso, yo y todos nosotros, y la delegación rusa, debemos insistir en no cambiar en las tesis ni una letra. No sólo hemos condenado a nuestros elementos derechistas, sino que los hemos expulsado. Pero si la lucha contra los derechistas se convierte en un deporte, como lo hace Terracini, debemos decir: "¡Basta! ¡De lo contrario, el peligro será demasiado grave!"

Terracini ha defendido la teoría de la lucha ofensiva. Las decantadas enmiendas proponen a este respecto una fórmula que ocupa dos o tres páginas. No hay necesidad de leerlas. Sabemos lo que allí está escrito. Terracini ha dicho con toda claridad cuál es el quid de la cuestión. Ha defendido la teoría de la ofensiva, hablando de "tendencias dinámicas" y del "tránsito de la pasividad a la actividad". En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace ya quince años luchamos contra nuestros oportunistas y centristas, así como contra los mencheviques, y alcanzamos la victoria no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.

Si no hubiésemos hecho esto, no habríamos podido mantener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las "tendencias dinámicas" y el "tránsito de la pasividad a la actividad" no son sino frases que pusieron en juego contra nosotros los eseristas de izquierda. Ahora éstos se hallan en la cárcel, defendiendo allí los "objetivos del comunismo" y pensando en el "tránsito de la pasividad a la actividad". (*Risas*.) No es posible argumentar como se argumenta en las enmiendas propuestas, porque en ellas no hay ni marxismo, ni experiencia política, ni argumentación. ¿Acaso en nuestras tesis hemos desarrollado la teoría general de la ofensiva revolucionaria? ¿Acaso Rádek o alguno de nosotros ha cometido semejante tontería? Hemos hablado de la teoría de la ofensiva en relación a un país y a un período bien determinados.

De nuestra lucha contra los mencheviques podemos citar casos demostrativos de que ya antes de la primera revolución había quienes dudaban de que el partido revolucionario debía pasar a la ofensiva. Si en un socialdemócrata -entonces todos nos llamábamos así- surgían tales dudas, emprendíamos la lucha contra él y decíamos que era un oportunista, que nada comprendía del marxismo y de la dialéctica del partido revolucionario. ¿Acaso el partido puede discutir si es admisible o no, en general, la ofensiva revolucionaria? En nuestro país, para encontrar ejemplos así, debemos retornar a quince años atrás. Si aparece un centrista de ésos o un centrista embozado que ponga en tela de juicio la teoría de la ofensiva, es preciso expulsarlo inmediatamente. Este problema no puede ser motivo de discusión. Pero es una vergüenza y un oprobio que ahora, a los tres años de Internacional Comunista, discutamos aún acerca de las "tendencias dinámicas" y del "tránsito de la pasividad a la actividad".

Nosotros no discutimos de esto con el camarada Rádek, que ha elaborado juntamente con nosotros estas tesis. Tal vez no haya sido acertado del todo iniciar en Alemania las divagaciones *sobre la teoría* de la ofensiva revolucionaria, cuando no estaba preparada una verdadera ofensiva. No obstante, el movimiento de marzo es un gran paso adelante, a pesar de los errores de sus dirigentes[234]. Pero esto no quiere decir nada. Cientos de miles de obreros han luchado con heroísmo. Por mucho que haya sido el valor con que el Partido Comunista Obrero Alemán ha luchado contra la burguesía, debemos decir lo mismo que dijo el camarada Rádek en un artículo en la prensa rusa referente a Hölz. Si alguien, aunque sea anarquista, lucha heroicamente contra la burguesía, esto, claro está, es una gran cosa; pero si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y contra la burguesía, esto es un verdadero paso adelante.

Es muy importante tener una actitud crítica hacia sus propios errores. Por ahí comenzamos nosotros. Si alguien, después de una lucha en la que han

---

[234] Los errores de los comunistas de "izquierda" en Alemania en marzo de 1921 consistieron en que empujaron a la clase obrera a una sublevación prematura. Estos errores dimanaban de la "teoría de la ofensiva", predominante a la sazón en el partido, teoría que no tenía en cuenta si las amplias masas de los trabajadores apoyaban o no a la vanguardia de la clase obrera y si existían o no premisas objetivas para lanzarse al ataque. La "teoría de la ofensiva" significaba abandonar la paciente labor educativa de las masas y amenazaba con que el partido se apartase de ellas.

Aprovechándose de los errores del Partido Comunista, la burguesía alemana provocó a los obreros a que se levantaran con la armas en la mano en un momento desfavorable para ellos. En marzo de 1921 se introdujeron, con fines provocativos, unidades policíacas en las zonas de Alemania Central afectadas por las huelgas. Los obreros respondieron declarando la huelga general, que se transformó en sublevación armada sin preparación previa. El llamamiento del CC del Partido Comunista Unificado de Alemania a la huelga general no fue seguido en todo el país. La sublevación, no apoyada por los obreros de otras zonas industriales de Alemania, a pesar de la heroica lucha de los obreros, fue sofocada rápidamente.

Lenin enjuició también la sublevación de marzo de 1921 en Alemania y los errores de los "izquierdistas" en la *Carta a los comunistas alemanes* (véase *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 44, págs. 88-100; en español puede verse V. I. Lenin, *Acerca del movimiento obrero y comunista internacional*, págs. 392-405).

participado cientos de miles de personas, se pronuncia contra esta lucha y procede como Levi, es preciso expulsarlo. Y esto es lo que se ha hecho. Pero de aquí debemos sacar esta enseñanza: ¿acaso hemos preparado la ofensiva? (*Rádek*: "No hemos preparado ni la defensa".) Sí, de la ofensiva se hablaba sólo en artículos de periódicos. Esta teoría, aplicada al movimiento de marzo de 1921 en Alemania, ha sido errónea -debemos reconocerlo-; pero, en general, la teoría de la ofensiva revolucionaria no es falsa, ni mucho menos.

Vencimos en Rusia, y además con gran facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. En nuestro país estaban armados diez millones de obreros y campesinos, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Vencimos porque las grandes masas campesinas estaban animadas de un espíritu revolucionario contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la II Internacional y de la Internacional II y media, eran en noviembre de 1917 un gran partido campesino. Exigían procedimientos revolucionarios, pero como verdaderos héroes de la II Internacional y de la Internacional II y media, no tuvieron la suficiente valentía para actuar revolucionariamente. En agosto y septiembre de 1917 decíamos: "Teóricamente seguimos luchando contra los eseristas, pero prácticamente estamos dispuestos a adoptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo". Y como lo dijimos, lo hicimos. A los campesinos, que estaban contra nosotros en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, y enviaron una mayoría de socialistas revolucionarios a la Asamblea Constituyente, nos los ganamos, si no en unos días -como equivocadamente supuse y predije-, en todo caso en unas semanas. La diferencia no es grande. Indicadme un país de Europa donde podáis atraer a vuestro lado a la mayoría de los campesinos en unas cuantas semanas. ¿Acaso en Italia? (*Risas*.) Si se dice que vencimos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, lo único que se demuestra con eso es que no se ha comprendido la revolución rusa y que no se comprende en absoluto cómo hay que preparar la revolución.

Nuestro primer paso fue la creación de un verdadero partido comunista para saber con quién hablábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y del II Congresos fue "¡Abajo los centristas!" Si no nos deshacemos en toda la línea y en todo el mundo de los centristas y semícentrístas, que en Rusia llamamos mencheviques, no podremos aprender ni siquiera el abecé del comunismo. Nuestra primera tarea es crear un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto no es más que el grado preparatorio. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea del grado preparatorio consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muy agradecido! Ya nos hemos ocupado bastante de eso. En el II Congreso dijimos ya que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda fase consistirá en aprender a preparar la revolución después de organizarnos en partido. En muchos países ni siquiera hemos aprendido a hacernos con la dirección. Vencimos en Rusia porque tuvimos a nuestro lado no sólo la mayoría indudable de la clase obrera (en 1917, durante las elecciones, nos apoyó la aplastante mayoría de los obreros, en contra de los mencheviques), sino también porque se pasaron a nuestro lado la mitad del ejército, inmediatamente después de la conquista del poder por nosotros, y las nueve décimas partes de la masa campesina en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica, no nuestro programa agrario, sino el eserista. Nuestra victoria consistió precisamente en que aplicamos el programa eserista; por eso fue tan fácil esta victoria. ¿Acaso en vuestros países, en Occidente, cabe hacerse semejantes ilusiones? ¡Sería ridículo! ¡Comparad las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que habéis suscrito la propuesta sobre las enmiendas! A pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez a nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo, nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios, y no consentimos, la permanencia en nuestro partido de gentes que silenciaban los principios y hablaban de los objetivos, de las “tendencias dinámicas" y del "tránsito de la pasividad a la actividad". Tal vez se nos acuse de que preferimos tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo es imposible la dictadura. Debemos preparar la dictadura, pero esta preparación consiste en la lucha contra semejantes frases y semejantes enmiendas. (*Risas*.) En nuestras tesis se habla a cada paso de las masas. Pero, camaradas, es preciso comprender qué son las masas. Camaradas de la izquierda, el Partido Comunista Obrero Alemán abusa demasiado de esta palabra. Pero el camarada Terracini y todos los que han suscrito estas enmiendas tampoco saben lo que es preciso entender por la palabra "masas".

Llevo hablando mucho tiempo; por eso, sólo quisiera decir unas palabras sobre el concepto de "masas". El concepto de "masas" es variable, según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el partido, además de llevar a la lucha a sus militantes, consigue poner en pie a los sin partido, eso es ya el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que

unos cuantos miles de obreros representaban la masa. En la historia de nuestro movimiento, en la historia de nuestra lucha contra los mencheviques, encontraréis muchos ejemplos en que bastaban en una ciudad unos miles de obreros para hacer evidente el carácter masivo del movimiento. Si unos miles de obreros sin partido que habitualmente llevan una vida apolítica y arrastran una existencia lamentable, que nunca han oído hablar de política, comienzan a actuar revolucionariamente, ya tenéis ante vosotros la masa. Si el movimiento se extiende y se intensifica, paulatinamente va transformándose en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y en 1917, durante las tres revoluciones, y vosotros también tendréis aún ocasión de convenceros de esto. Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de "masas" es ya otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisible otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido, el inglés o el norteamericano, por ejemplo, después de estudiar bien la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y los hábitos de las masas sin partido, suscite en un momento favorable un movimiento revolucionario (el camarada Rádek, como un buen ejemplo, ha indicado la huelga de mineros). Si un partido así presenta en semejante momento sus propias consignas y logra que le sigan millones de obreros, ante vosotros tendréis un movimiento de masas. Yo no excluyo de ningún modo que la revolución pueda ser iniciada también por un partido muy pequeño y llevada hasta la victoria. Pero es preciso conocer los métodos para ganarse a las masas. Para ello es necesario preparar a fondo la revolución. Pero vemos que hay camaradas que afirman: Hace falta renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar "grandes" masas. Es necesario luchar contra estos camaradas. En ningún país lograréis la victoria sin una preparación a fondo. Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. No siempre es necesaria la mayoría absoluta; mas para la victoria, para mantener el poder, es necesaria no sólo la mayoría de la clase obrera -empleo aquí el término "clase obrera" en el sentido europeo-occidental, es decir, en el sentido de proletariado industrial-, sino también la mayoría de la población rural explotada y trabajadora. ¿Habéis pensado en esto? ¿Vemos en el discurso de Terracini aunque no más sea una insinuación de esta idea? En él sólo se habla de la "tendencia dinámica", del "tránsito de la pasividad a la actividad". ¿Se dice en él aunque sólo sea una palabra sobre la cuestión del abastecimiento? Pues los obreros exigen alimentos, aunque pueden resistir muchas privaciones y pasar hambre, como lo hemos visto, hasta cierto grado en Rusia. Por eso debemos atraer a nuestro lado no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada. ¿Habéis preparado esto? En casi ningún país.

Así, pues, repito: debo defender sin falta nuestras tesis, y considero obligatoria por mi parte esta defensa. No sólo hemos condenado a los centristas, sino que los hemos expulsado del partido. Ahora debemos dirigirnos contra otra parte, que también consideramos peligrosa. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más correcta (y en nuestras tesis se ha dicho con amabilidad y cortesía), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteadas cuestiones más importantes que la de perseguir a los centristas. Basta de ocuparnos de este problema. Ya estamos un poco hartos de él. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la han emprendido. Cientos de miles de proletarios de este país se han batido con heroísmo. Es necesario expulsar inmediatamente a todo el que se pronuncie contra esta lucha. Pero después de esto no hay que dedicarse a la simple palabrería, sino que es necesario comenzar inmediatamente a aprender, aprender de los errores cometidos, la manera mejor de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestros errores ante el enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: "Sí, hemos cometido errores", esto significa que en adelante no han de repetirse tales errores y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa a nuestro lado la mayoría de los trabajadores -no sólo la mayoría de los obreros, sino la mayoría de los explotados y oprimidos-, entonces venceremos de veras. (*Prolongados y clamorosos aplausos*.)

Se publicó una información periodística el 5 de julio de 1921 en el núm. 144 de *Pravda* y en el núm. 144 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Publicado íntegramente el 8 de julio de 1921 en el núm. 11 del *Boletín del III Congreso de la Internacional Comunista*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 44, págs. 23-33.

CON MOTIVO DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Se avecina el cuarto aniversario del 25 de octubre (7 de noviembre).

Cuanto más nos alejamos de esta gran jornada, tanto más claro aparece el significado de la revolución proletaria en Rusia y tanto más profundamente reflexionamos sobre la experiencia práctica, tomada en su conjunto, de nuestro trabajo.

Este significado y esta experiencia podrían exponerse brevemente -en forma, claro es, que está lejos de ser completa y exacta- como sigue.

La revolución en Rusia se asignó como tarea directa e inmediata un objetivo democrático-burgués: acabar con los restos de todo lo medieval, barrerlos definitivamente, limpiar a Rusia de esa barbarie, de esa vergüenza, de ese enorme freno para toda la cultura y todo el progreso en nuestro país. Y nos enorgullecemos con razón de haber hecho esa limpieza con mucha más decisión, rapidez, audacia, éxito, amplitud y profundidad, desde el punto de vista de la influencia sobre las masas del pueblo, sobre el grueso de la nación que la Gran Revolución Francesa hace más de ciento veinticinco años.

Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses (es decir, los mencheviques y los eseristas como representantes rusos de ese tipo social internacional) han dicho y dicen una increíble cantidad de cosas confusas sobre la relación existente entre la revolución democrático-burguesa y la socialista (*es decir*, proletaria). Los cuatro años últimos han confirmado plenamente la exactitud de nuestra concepción del marxismo en este punto, de nuestro modo de aprovechar la experiencia de las revoluciones anteriores. Hemos llevado la revolución democrático-burguesa *a su término*, como nadie. Con plena conciencia, de manera firme e inflexible seguimos *adelante*, hacia la revolución socialista, sabiendo que no está separada de la revolución democrático-burguesa por una muralla china, sabiendo que *sólo la lucha* decidirá en qué grado conseguiremos (en fin de cuentas) avanzar, qué parte de nuestra tarea inconmensurablemente elevada llevaremos a cabo, qué parte de nuestras victorias consolidaremos. El tiempo lo dirá. Mas ya ahora vemos que se han dado pasos gigantescos -teniendo en cuenta que se trata de un país arruinado, atormentado y atrasado- en la transformación socialista de la sociedad.

Pero acabemos con lo que se refiere al contenido democrático-burgués de nuestra revolución. Los marxistas deben comprender lo que esto significa. Para explicarlo tomemos unos cuantos ejemplos elocuentes.

El contenido democrático-burgués de la revolución quiere decir limpiar las relaciones sociales (el orden de cosas, las instituciones) de un país de todo lo medieval, de los elementos de servidumbre, del feudalismo.

¿Cuáles eran las principales manifestaciones, supervivencias y vestigios del régimen de la servidumbre en Rusia en 1917? La monarquía, la división en estamentos, las formas de propiedad y de usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión, la opresión de las nacionalidades. Tomad cualquiera de estos "establos de Augías" -que, dicho sea de paso, todos los Estados avanzados han dejado en gran parte sin terminar de limpiar al realizar sus revoluciones democrático-burguesas hace 125, 250 o más años (en 1649 en Inglaterra)-, tomad cualquiera de estos establos de Augías y veréis que los hemos limpiado a fondo. En unas *diez semanas*, desde el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 hasta la disolución de la Constituyente (5 de enero de 1918), hicimos en este terreno mil veces más que los demócratas burgueses y liberales (demócratas constitucionalistas) y los demócratas pequeñoburgueses (mencheviques y eseristas), *durante los ocho meses* que estuvieron en el poder.

¡Estos cobardes, charlatanes, Narcisos enamorados de sí mismos y pequeños Hamlet blandían una espada de cartón y ni siquiera destruyeron la monarquía! Nosotros hemos arrojado fuera toda la basura monárquica, como nadie, como nunca. No hemos dejado piedra sobre piedra, ladrillo sobre ladrillo en el edificio secular de la división de estamentos (¡los países más adelantados, como Inglaterra, Francia y Alemania, no se han desembarazado todavía de los vestigios de esta división!) Hemos arrancado definitivamente las raíces más hondas de los estamentos: los restos del feudalismo y de la servidumbre en la propiedad de la tierra. "Puede discutirse" (en el extranjero hay bastantes literatos, demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas para dedicarse a esas discusiones) lo que resultará "al fin y al cabo" de las

transformaciones agrarias de la Gran Revolución de Octubre. No somos partidarios de perder ahora el tiempo en esas discusiones, porque resolvemos luchando esa disputa y todas las que de ella se derivan. Pero lo que no se puede discutir es que los demócratas pequeñoburgueses estuvieron ocho meses "entendiéndose" con los terratenientes -quienes conservaban las tradiciones de la servidumbre-, mientras que nosotros, en unas cuantas semanas, hemos barrido por completo de la faz de la tierra rusa a esos terratenientes y todas sus tradiciones.

Tomad la religión, o la falta de derechos de la mujer, o la opresión y la desigualdad de derechos de las nacionalidades no rusas. Todos ésos son problemas de la revolución democrático-burguesa. Los entes vulgares de la democracia pequeñoburguesa se pasaron ocho meses hablando de ello; *ni uno* de los países más avanzados del mundo ha resuelto *hasta el fin estos* problemas en sentido *democrático-burgués*. En nuestro país, la legislación de la Revolución de Octubre los ha resuelto hasta el fin. Hemos luchado y luchamos de verdad contra la religión. Hemos dado a *todas las nacionalidades* no rusas *sus propias* repúblicas o regiones autónomas. En Rusia no existe nada tan vil, infame y canallesco como la falta de derechos o la desigualdad jurídica de la mujer, supervivencia indignante de la servidumbre y de la Edad Media, que la burguesía egoísta y la pequeña burguesía obtusa y asustada retocan en todos los países del globo, sin excepción alguna.

Todo esto es contenido de la revolución democrático-burguesa. Hace 150 y 250 años, los dirigentes más avanzados de esta revolución (de estas revoluciones, si hablamos de cada variedad nacional de un solo tipo común) prometieron a los pueblos liberar a la humanidad de los privilegios medievales, de la inferioridad de la mujer, de las ventajas concedidas por el Estado a una u otra religión (o a la "*idea* de religión", a la "religiosidad" en general), de la desigualdad de derechos de las nacionalidades. Lo prometieron y no lo cumplieron. Y no podían cumplirlo, porque lo impedía el "respeto"… a la "sacrosanta propiedad privada". En nuestra revolución proletaria no ha habido este maldito “respeto" a tres veces maldita Edad Media y a esa "sacrosanta propiedad privada".

Mas a. fin de consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa, nosotros debíamos ir más lejos y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrático-burguesa sobre la marcha, de paso, como "producto accesorio" de nuestra labor principal y verdadera, de nuestra labor revolucionaria *proletaria*, socialista. Hemos dicho siempre que las reformas son un producto accesorio de la lucha revolucionaría de clases. Las reformas democrático-burguesas -lo hemos dicho y lo hemos demostrado con hechos- son un producto accesorio de la revolución proletaria, es decir, socialista. Digamos de paso que todos los Kautsky, los Hílferdíng, los Mártov, los Chernov, los Hillquiet, los Longuet, los MacDonald, los Turati y demás héroes del marxismo "II y medio" no han sabido comprender *esta* correlación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria socialista. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera.

El régimen soviético es precisamente una de las confirmaciones o manifestaciones evidentes de esta transformación de una revolución en otra. El régimen soviético es el máximo de democracia para los obreros y los campesinos y, a la vez, significa la ruptura con la democracia burguesa y el surgimiento de un nuevo tipo de democracia, de alcance histórico-universal: la democracia proletaria o dictadura del proletariado.

No importa que los perros y los cerdos de la moribunda burguesía y de la democracia pequeñoburguesa que se arrastra tras ella nos cubran de injurias, maldiciones y burlas a montones por los desaciertos y los errores que hemos cometido al construir *nuestro* régimen soviético. Ni por un momento olvidamos que, en efecto, hemos tenido y tenemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Y cómo no íbamos a tenerlos en una obra tan nueva, nueva para toda la historia mundial, como es la de crear un *tipo* de régimen estatal sin precedente! Lucharemos sin descanso para corregir nuestros desaciertos y nuestros errores, para mejorar la forma en que aplicamos los principios soviéticos, que dista aún mucho, muchísimo, de ser perfecta. Pero tenemos derecho a enorgullecernos y nos enorgullecemos de que nos haya correspondido la felicidad de *iniciar* la construcción del Estado soviético, de *iniciar* así una nueva época de la historia universal, la época de la dominación de una clase *nueva*, oprimida en todos los países capitalistas y que avanza por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas.

La cuestión de las guerras imperialistas, de la política internacional del capital financiero, política que domina hoy en todo el mundo y que engendra inevitablemente nuevas guerras imperialistas, que acentúa *inevitablemente* y de modo inaudito la opresión nacional, el pillaje, la expoliación, el estrangulamiento de pequeñas nacionalidades, débiles y atrasadas, por un puñado de potencias "avanzadas", es una cuestión que se ha convertido desde 1914 en piedra angular de la política de todos los países. Es una cuestión de vida o muerte para decenas de millones de hombres. Se trata de saber si

en la próxima guerra imperialista, que prepara la burguesía ante nuestros ojos, que va surgiendo del capitalismo ante nuestros ojos, morirán veinte millones de hombres (en lugar de los diez millones que perecieron en la guerra de 1914-1918 y en las "pequeñas", aún no terminadas, que vinieron a completarla); se trata de saber si en esa futura guerra inevitable (si se mantiene el capitalismo) quedarán mutilados 60 millones (en lugar de los 30 millones de mutilados de 1914-1918). Nuestra Revolución de Octubre ha iniciado también en este punto una nueva época en la historia universal. Los lacayos de la burguesía y su coro de eseristas y mencheviques, toda la democracia pequeñoburguesa del mundo entero, que se dice "socialista", se burlaban de la consigna de "transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Pero esta consigna ha resultado ser la única *verdad*: desagradable, brutal, desnuda y cruel, desde luego, más *verdad* entre las tinieblas de los más sutiles engaños chovinistas y pacifistas. Estos engaños se van desvaneciendo. Se ha puesto al desnudo la esencia de la paz de Brest-Litovsk. Cada nuevo día muestra con mayor claridad y de modo más despiadado la significación y las consecuencias de una paz todavía peor que la de Brest-Litovsk: la de Versalles. Y ante millones y millones de hombres que reflexionan sobre las causas de la guerra de ayer y de la que se avecina para mañana se alza con mayor claridad, precisión y carácter ineludible cada vez la rigurosa verdad: es imposible salir de la guerra imperialista y del "mir" imperialista que la engendra inevitablemente (si tuviéramos la antigua ortografía, yo emplearía la palabra "mir" en sus dos acepciones[235]), es imposible salir de ese infierno *si no es por una lucha bolchevique y por una revolución bolchevique*.

No importa que lancen contra esta revolución furiosas injurias la burguesía y los pacifistas, los generales y los pequeños burgueses, los capitalistas y los filisteos, todos los cristianos creyentes y todos los caballeros de la II Internacional y de la Internacional II y media. Con torrentes de rabia, de calumnias y de mentiras no podrán enturbiar el hecho histórico universal de que, por primera vez después de siglos y milenios, los esclavos han respondido a la guerra entre esclavistas proclamando abiertamente esta consigna: transformemos esa guerra entre esclavistas por el reparto del botín en una guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones.

Por primera vez después de siglos y milenios, esta consigna ha dejado de ser una espera vaga e impotente para convertirse en un programa político claro y preciso, en una lucha efectiva de millones de oprimidos dirigida por el proletariado; se ha convertido en la primera victoria del proletariado, en el primer triunfo en la obra de suprimir las guerras, en un triunfo de la alianza de los obreros de todos los países sobre la alianza de la burguesía de las distintas naciones, de la burguesía que hace unas veces la paz y otras la guerra a costa de los esclavos del capital, a costa de los obreros asalariados, a costa de los campesinos, a costa de los trabajadores.

Esta primera victoria *no es aún la victoria definitiva*, y nuestra, Revolución de Octubre la ha conseguido con inauditos dolores y dificultades, con espantosos sufrimientos, con una serie de graves desaciertos y errores por nuestra parte. ¡Bueno fuera que un pueblo atrasado hubiera conseguido triunfar sin desaciertos y sin errores sobre las guerras imperialistas de los países más poderosos y avanzados del globo! No tememos reconocer nuestros errores y los examinaremos serenamente para aprender a corregirlos. Pero los hechos siguen siendo hechos: por primera vez después de siglos y milenios, la promesa de "responder" a la guerra entre esclavistas con la revolución de los esclavos *contra* todo género de esclavistas *se ha cumplido hasta el fin*… y se cumple, a pesar de todas .las dificultades.

Nosotros hemos empezado la obra. Poco importa saber cuándo, en qué plazo y los proletarios de qué nación culminarán esta obra. Lo esencial es que se ha roto el hielo, que se ha abierto camino, que se ha indicado la dirección a seguir.

¡Continuad vuestra hipocresía, señores capitalistas de todos los países, que "defendéis la patria" japonesa contra la norteamericana, la norteamericana contra la japonesa, la francesa frente a la inglesa y así sucesivamente! ¡Continuad "desentendiéndoos" de la cuestión de los medios de lucha contra las guerras imperialistas con nuevos "manifiestos de Basilea" (como el Manifiesto de Basilea de 1912), señores paladines de la II Internacional y de la Internacional II y media y filisteos y pequeños burgueses pacifistas del mundo entero! *La primera revolución bolchevique* ha arrancado de la guerra imperialista, del mundo y de la paz imperialistas, *el primer centenar de millones de hombres* de la Tierra. Las siguientes arrancarán de esas guerras, de ese mundo y de esa paz a toda la humanidad.

Lo último -lo más importante, lo más difícil y lo que menos tenemos hecho- es la construcción económica, la colocación de los cimientos económicos del edificio nuevo, socialista, que ha de ocupar el lugar del destruido edificio feudal y del semidestruido edificio capitalista. En esta labor, la más importante y más difícil, es donde hemos tenido más desaciertos y errores. ¡Y cómo podía empezarse sin desaciertos ni errores una obra tan nueva para todo el mundo! Pero la hemos empezado. Y la continuamos. Y precisamente ahora, con nuestra "nueva política económica", subsanamos buen

[235] La palabra "mír" tiene en ruso dos significados: "mundo" y "paz". Según la antigua ortografía rusa, la palabra "mir" se escribía de forma distinta en consonancia con el significado que tenía en la frase. (N. de la Edit.)

número de nuestros errores y aprendemos a proseguir sin ellos la construcción del edificio socialista en un país de pequeños campesinos.

Las dificultades son inmensas. Estamos acostumbrados a luchar contra las dificultades inmensas. Por algo han dicho nuestros enemigos que somos "firmes como la roca" y que representamos una política que "hace crujir los huesos". Pero hemos aprendido también, al menos hasta cierto punto, otro arte imprescindible en la revolución: la flexibilidad, el saber cambiar de táctica con rapidez y decisión, partiendo de los cambios operados en las condiciones objetivas y eligiendo otro camino para nuestros fines si el que seguíamos antes no resulta conveniente o posible en un período determinado.

Llevados de una ola de entusiasmo, después de despertar en el pueblo un entusiasmo al principio político general y luego militar, calculábamos realizar directamente, sirviéndonos de ese entusiasmo, tareas económicas de la misma magnitud que las tareas políticas generales y las militares. Calculábamos -o quizá sea mejor decir: suponíamos, sin haber calculado suficientemente- que con órdenes directas del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción estatal y la distribución estatal de lo producido. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas transitorias -el capitalismo de Estado y el socialismo- para *preparar* el paso al comunismo con el largo trabajo de una serie de años. Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándoos directamente en el entusiasmo, sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndoos del entusiasmo engendrado por la gran revolución. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él a decenas y decenas de millones de hombres. Eso es lo que nos ha enseñado la vida, lo que nos ha enseñado el desarrollo objetivo de la revolución.

Y nosotros, que en tres o cuatro años hemos aprendido algo en el terreno de los virajes bruscos (cuando hace falta un viraje brusco), nos hemos puesto a estudiar un nuevo viraje, la "nueva política económica", con empeño, atención e insistencia (aunque no todavía con suficiente empeño; suficiente atención ni suficiente insistencia). El Estado proletario tiene que ser un "patrono" prudente, celoso y hábil, *un buen comerciante al por mayor*; de lo contrario, no podrá levantar económicamente un país de pequeños campesinos. Ahora, en las condiciones actuales, con un Occidente capitalista (todavía capitalista), no hay otro modo de pasar al comunismo. El comerciante al por mayor parece un tipo económico tan apartado del comunismo como el cielo de la tierra. Pero esta contradicción es, precisamente, una de las que en la vida real conducen de la pequeña hacienda campesina al socialismo, a través del capitalismo de Estado. El interés personal eleva la producción, y nosotros necesitamos, ante todo y a toda costa, que aumente la producción. El comercio al por mayor agrupa desde el punto de vista económico a millones de pequeños campesinos, interesándolos, ligándolos, conduciéndolos a la etapa siguiente: a diversas formas de relación y unión en la producción misma. Hemos iniciado la necesaria transformación de nuestra política económica. En este terreno contamos ya con algunos éxitos, es cierto que poco considerables, parciales, pero indudables. Estamos terminando, en este terreno de la nueva "ciencia", el curso preparatorio. Si estudiamos con firmeza y perseverancia, si contrastamos con la experiencia práctica cada uno de nuestros pasos, si no tememos rehacer más de una vez lo empezado ni a corregir nuestros errores, reflexionando detenidamente sobre lo que éstos significan, pasaremos también a los cursos siguientes. Haremos toda la "carrera", aunque las circunstancias de la economía y de la política mundiales la hayan hecho mucho más larga y difícil de lo que hubiéramos deseado. Cueste lo que cueste, por muy penosos que sean los sufrimientos de la época de transición, las calamidades, el hambre, la ruina, no decaerá nuestro espíritu y llevaremos nuestra obra hasta el fin victorioso.

14 de octubre de 1921.

Publicado el 18 de octubre de 1921 en el núm. 234 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 44, págs. 144-152.

ACERCA DE LA SIGNIFICACIÓN DEL ORO AHORA Y DESPUÉS DE LA VICTORIA COMPLETA DEL SOCIALISMO

La mejor manera de conmemorar el aniversario de la Gran Revolución es concentrar la atención en las tareas que ésta no ha resuelto todavía. Semejante conmemoración es particularmente oportuna y necesaria cuando existen tareas fundamentales aún no resueltas por la revolución, cuando hay que asimilar algo nuevo (desde el punto de vista de lo realizado hasta ahora por la revolución) para resolver esas tareas.

En el momento actual, lo nuevo para nuestra revolución consiste en la necesidad de recurrir al método de acción "reformista", gradual, de prudente rodeo en los problemas fundamentales de la organización económica. Esta "novedad" suscita una serie de cuestiones, incomprensiones y dudas de carácter teórico y práctico.

Un problema teórico: ¿cómo explicarse que después de una serie de acciones de las más revolucionarias se pase, sobre el mismo terreno, a acciones extraordinariamente "reformistas", a pesar de la marcha victoriosa general de toda la revolución en su conjunto? ¿No será esto una "entrega de posiciones", un "reconocimiento de la bancarrota" o algo por el estilo? Como, es natural, los enemigos, empezando por los reaccionarios de tipo semifeudal y terminando por los mencheviques y demás caballeros de la Internacional II y media, afirman que sí. Pero están en su papel de enemigos al hacer, con cualquier motivo o sin motivo alguno, declaraciones semejantes. La unanimidad conmovedora que manifiestan en esta cuestión todos los partidos -desde los feudales hasta los mencheviques- viene a demostrar una vez más que, frente a la revolución proletaria, todos esos partidos constituyen verdaderamente "una sola masa reaccionaria" (como lo pronosticó Engels, dicho sea entre paréntesis, en sus cartas a Bebel en 1875 y 1884).

Pero también entre los amigos hay cierta... "incomprensión".

Restauraremos la gran industria y organizaremos el intercambio directo de sus productos con los de la pequeña agricultura campesina, contribuyendo a la socialización de ésta. Para restaurar la gran industria, tomaremos de los campesinos, en concepto de préstamo, determinada cantidad de víveres y materias primas por medio de la contingentación. Tal es el plan (método o sistema) que hemos aplicado durante más de tres años, hasta la primavera de 1921. Era una forma revolucionaria de abordar la tarea, en el sentido de demoler de modo directo y completo la vieja estructura económico-social para reemplazarla por una nueva.

Desde la primavera de 1921, en lugar de esta forma de abordar la tarea, de este plan, método o sistema de acción, venimos planteando (todavía no "hemos planteado" por completo, sino que sólo "estamos planteando", y sin tener plena conciencia de ello) una forma completamente distinta, de tipo reformista: no demoler la vieja estructura económico-social, el comercio, la pequeña hacienda, la pequeña empresa, el capitalismo, sino reanimar el comercio, la pequeña empresa, el capitalismo, dominándolos con precaución y de modo gradual u obteniendo la posibilidad de someterlos a una regulación estatal *sólo en la medida* de su reanimación.

Es una forma completamente distinta de abordar la tarea.

Comparada con la forma anterior, revolucionaria, ésta es reformista (la revolución es una transformación que destruye lo viejo en lo más fundamental y radical, pero no lo transforma cautelosa, lenta y gradualmente procurando demoler lo menos posible).

Cabe preguntar: si después de probar los métodos revolucionarios habéis reconocido su fracaso y pasado a los métodos reformistas, ¿no demuestra eso que declaráis, en general, la revolución como un error? ¿No demuestra eso que no era preciso, en general, comenzar por la revolución, sino que era necesario empezar por reformas y limitarse a ellas?

Esta es la deducción que hacen los mencheviques y sus semejantes. Mas esta deducción es o bien un sofisma y una simple artimaña de quienes "han pasado por todas las pruebas" en política o bien una puerilidad de quienes "no han pasado" por una verdadera prueba. El mayor peligro -y quizá el único- para un auténtico revolucionario consiste en exagerar el revolucionarismo, en olvidar los límites y las condiciones del empleo adecuado y eficaz de los métodos revolucionarios. Es ahí donde los auténticos revolucionarios se estrellaban con más frecuencia al comenzar a escribir "revolución" con mayúscula, al

colocar la "revolución" a la altura de algo casi divino, al perder la cabeza, al perder la capacidad de comprender, sopesar y comprobar con la mayor serenidad y sensatez en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que saber actuar revolucionariamente y en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno hay que saber pasar a la acción reformista. Los auténticos revolucionarios sucumbirán (no en el sentido de su derrota exterior, sino del fracaso interior de su causa) sólo en el caso -pero sucumbirán sin falta en ese caso- de que pierdan la serenidad y se figuren que la revolución, "grande, victoriosa y mundial", puede y debe cumplir obligatoriamente por vía revolucionaria toda clase de tareas en cualquier circunstancia y en todos los terrenos.

Quien se "imagine" tal cosa sucumbirá, pues se habrá imaginado una estupidez en la cuestión fundamental; y en época de guerra encarnizada (la revolución es la guerra más encarnizada), el castigo por una estupidez suele consistir en la derrota.

¿De qué se deduce que la revolución, "grande, victoriosa y mundial", puede y debe emplear únicamente métodos revolucionarios? De nada. Eso es absoluta y totalmente falso. La falsedad de eso es evidente por sí misma sobre la base de tesis puramente teóricas, si no se aparta uno del terreno del marxismo. La falsedad de eso es confirmada también por la experiencia de nuestra revolución. Teóricamente: durante la revolución se hacen tonterías igual que en cualquier otro tiempo, decía Engels[236], y decía la verdad. Hay que tratar de hacer las menos posibles y corregir cuanto antes las ya hechas, teniendo en cuenta con la mayor sensatez qué tareas y cuándo pueden llevarse a la práctica con métodos revolucionarios y cuáles no. Nuestra propia experiencia: la paz de Brest ha sido un modelo de acción absolutamente no revolucionaria, sino reformista e incluso peor que reformista, puesto que ha sido una acción regresiva, en tanto que las acciones reformistas, por regla general, avanzan lenta, cautelosa y gradualmente, pero no retroceden. La justedad de nuestra táctica al firmar la paz de Brest ha quedado ya tan demostrada y es tan clara y reconocida por todos, que no merece la pena continuar hablando de este tema.

Lo único que hemos acabado por completo es la labor democrático-burguesa de nuestra revolución. Y tenemos el más legítimo derecho a enorgullecernos de ello. La labor proletaria o socialista de nuestra revolución se resume en tres aspectos principales: 1) salida revolucionaria de la guerra imperialista mundial; desenmascaramiento y *cese* de la matanza emprendida por dos grupos mundiales de rapaces capitalistas. Esto ha sido hecho completamente por parte nuestra; acabarlo en todos los aspectos podría únicamente la revolución en una serie de países avanzados. 2) Creación del régimen soviético, forma de realización de la dictadura del proletariado. Se ha efectuado un viraje mundial. Ha terminado la época del parlamentarismo democrático-burgués. Ha comenzado un nuevo capítulo en la historia mundial: la época de la dictadura proletaria. Sólo una serie de países perfeccionará y culminará el régimen soviético y todas las formas de dictadura proletaria. A nosotros nos queda aún mucho, muchísimo por hacer en este terreno. Seria imperdonable no verlo. Más de una vez tendremos que culminar, rehacer y volver a empezar. Cada escalón que logremos avanzar, subir, en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, debe ir acompañado del perfeccionamiento y modificación de nuestro sistema soviético, y nosotros nos encontramos a un nivel muy bajo en el aspecto económico y cultural. Hay mucho que rehacer, y "turbarse" por ello sería el colmo de la estupidez (o acaso de algo peor que la estupidez). 3) Edificación económica de las bases del régimen socialista. En este terreno queda aún por coronar lo principal, lo fundamental. Y ésta es la más acertada de nuestras tareas, la más acertada tanto desde el punto de vista de los principios como de la práctica, tanto desde el punto de vista de la RSFSR actualmente como desde el punto de vista internacional.

Ya que lo principal no está rematado en su base, hay que fijar en ello toda la atención. Y la dificultad reside en este problema en la forma de transición.

"No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo o comunista en general -escribía yo en abril de 1918 en *Las tareas inmediatas del Poder soviético*-. Es necesario saber encontrar en cada momento particular el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero".

En los momentos actuales, en el terreno de las actividades de que estamos tratando, ese eslabón es la reanimación del *comercio* interior, regulado (orientado) con acierto por el Estado. El comercio, he ahí el "eslabón" de la cadena histórica de los acontecimientos, de las formas de transición de nuestra edificación socialista en 1921-1922, "*al cual debemos aferrarnos con todas las fuerzas*" nosotros, el poder estatal proletario, el Partido Comunista dirigente. Si *ahora* "nos aferramos" a este eslabón con suficiente fuerza, podremos con seguridad ser dueños de *toda* la cadena en un futuro próximo. De otro modo no podremos ser dueños de toda la cadena, no podremos crear la base de las relaciones económico-sociales de tipo socialista.

[236] Véase F. Engels, *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*.

Esto parece extraño. ¡¿Comunismo y comercio?! Resulta algo muy incoherente, absurdo y distinto. Pero si se reflexiona desde el punto de vista *económico*, lo uno no se distingue más de lo otro que el comunismo respecto de la pequeña agricultura campesina, patriarcal.

A mi parecer, cuando triunfemos en escala mundial, construiremos evacuatorios públicos de oro en las calles de algunas de las más importantes ciudades del mundo. Este sería el empleo del oro más "equitativo", gráfico e instructivo para las generaciones que no han olvidado que, a causa del oro, fueron sacrificados diez millones de hombres y mutilados treinta millones en la "gran guerra liberadora" de 1914-1918, en la guerra en que se solventaba el grandioso problema de cuál era peor, la paz de Brest o la de Versalles; para las generaciones que no han olvidado que, a causa de ese mismo oro, se disponen, seguramente, a aniquilar a veinte millones de hombres y mutilar a sesenta millones en la guerra que quizá tenga lugar alrededor de 1925 o de 1928, acaso entre el Japón y Norteamérica, o entre Inglaterra y Norteamérica, o algo por el estilo.

Pero por "equitativo", útil y humanó que parezca ese empleo del oro, diremos, a pesar de todo: para llegar a semejante resultado es preciso trabajar uno o dos decenios con el mismo empeño e iguales éxitos con que hemos trabajado de 1917 a 1921, sólo que sobre un terreno mucho más vasto. Por el momento, es preciso economizar el oro en la RSFSR, venderlo más caro, adquirir con él mercancías a precios más bajos. Quien con lobos anda a aullar aprende; pero en lo que se refiere al exterminio de todos los lobos, como corresponde en una sociedad humana inteligente, nos atendremos al sabio proverbio ruso: "No te envanezcas al partir para la guerra, hazlo a la vuelta"…

El comercio es la única ligazón económica posible entre decenas de millones de pequeños agricultores y la gran industria, si… si no existe al lado de estos agricultores una magnífica gran industria mecanizada con una red de cables eléctricos; una industria que, tanto por su potencia técnica como por su "superestructura" orgánica y por los fenómenos concomitantes, provea a los pequeños agricultores de los mejores productos en mayor cantidad, con más rapidez y más barato que antes. En escala mundial este "si" *se ha realizado ya*, esta condición existe ya, pero un país aislado -y por añadidura, uno de los países capitalistas más atrasados- que ha intentado realizar, convertir en realidad, organizar prácticamente, de golpe y de modo directo, la *nueva* ligazón entre la industria y la agricultura, no ha podido cumplir esta tarea "al asalto" y se ve precisado a cumplirla mediante una serie de acciones lentas, graduales, de cauteloso "sitio".

El poder estatal proletario puede dominar el comercio, encauzarlo, situarlo dentro de determinados marcos. Un ejemplo pequeño, muy pequeño: en la cuenca del Donetz ha comenzado una reanimación económica reducida, muy reducida aún, pero indiscutible, en parte gracias al aumento de la productividad del trabajo en las grandes minas del Estado y, en parte también, gracias a la entrega en arriendo de pequeñas minas campesinas. De este modo, el poder estatal proletario recibe una pequeña cantidad complementaria de carbón (miserablemente pequeña desde el punto de vista de los países avanzados, pero, no obstante, digna de tenerse en cuenta dentro de nuestra pobreza) a un precio de coste, digamos, de 100% y la vende a instituciones oficiales sueltas al 120%, y a diferentes particulares al 140%. (Indicaré, entre paréntesis, que estas cifras son completamente arbitrarias primero, porque no conozco las cifras exactas y, segundo, porque si las conociera no las haría públicas en este momento). Esto se parece a que *empezamos* a dominar, aunque sea dentro de los más modestos limites, el *intercambio* entre la industria y la agricultura; a dominar el comercio al por mayor; a dominar la tarea de asirse a la pequeña industria atrasada que tenemos, o a la grande, pero debilitada y arruinada; a reanimar el comercio sobre la base económica *existente*, a hacer sentir la reanimación económica al campesino medio, al simple campesino (y éste es uno de la masa, un representante de la masa, un portador de la espontaneidad); a aprovechar todo esto para una labor más sistemática y tenaz, más amplia y fecunda de restauración de la gran industria.

No nos dejaremos dominar por el "socialismo de sentimiento" o por el estado de ánimo ruso viejo, semiseñorial, semimujik, patriarcal, en el que es peculiar un inconsciente desprecio por el comercio. Es admisible aprovechar toda clase de formas económicas de transición y *hay* que saber aprovecharlas, dada la necesidad de ello, para fortalecer la ligazón del campesinado con el proletariado, para reanimar sin tardanza la economía nacional en un país arruinado y extenuado, para impulsar la industria, para facilitar medidas posteriores, más amplias y más profundas, como, por ejemplo, la electrificación.

Sólo el marxismo ha definido con exactitud y acierto la relación entre las reformas y la revolución, si bien Marx tan sólo pudo ver esta relación bajo un aspecto, a saber: en las condiciones anteriores al primer triunfo más o menos sólido, más o menos duradero del proletariado, aunque sea en un solo país. En tales condiciones, la base de una relación acertada era ésta: las reformas son un producto accesorio de la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Para todo el mundo capitalista esta relación constituye el fundamento de la táctica revolucionaria del proletariado, el abecé, que tergiversan y ofuscan los líderes venales de la II Internacional y los caballeros

semipedantes, semirremilgados de la Internacional II y media. Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un solo país, aparece algo nuevo en la relación entre las reformas y la revolución. En principio, el problema sigue planteado del mismo modo, pero en la forma se produce un cambio, que Marx, personalmente, no pudo prever, pero que sólo puede ser comprendido colocándose en el terreno de la filosofía y de la política del marxismo. ¿Por qué hemos podido emplear acertadamente el repliegue de Brest? Porque habíamos avanzado tanto que teníamos a dónde replegarnos. Hemos construido el Estado soviético, hemos salido por vía revolucionaria de la guerra imperialista y hemos culminado la revolución democrático-burguesa con tan vertiginosa rapidez -*en unas cuantas semanas*, desde el 25 de octubre de 1917 hasta la paz de Brest-, que *incluso* un movimiento de retroceso tan enorme (la paz de Brest) ha dejado en nuestras manos, a pesar de todo, posiciones plenamente suficientes para poder aprovechar la "tregua" y avanzar triunfalmente contra Kolchak, Denikin, Yudénich, Pilsudsky y Wrángel.

Hasta el triunfo del proletariado, las reformas son un producto accesorio de la lucha de clases revolucionaria. Después del triunfo, ellas (aunque en escala internacional sigan siendo el mismo "producto accesorio") constituyen, además, para el país en que se ha triunfado, una tregua necesaria y legítima en los casos en que es evidente que las fuerzas, después de una tensión extrema; no bastan para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual transición. El triunfo proporciona tal "reserva de fuerzas", que hay con qué mantenerse, tanto desde el punto de vista material como del moral, aun en el caso de una retirada forzosa. Mantenerse desde el punto de vista material significa conservar la suficiente superioridad de fuerzas para que el enemigo no pueda derrotarnos por completo. Mantenerse desde el punto de vista moral significa no dejarse desmoralizar ni desorganizar, conservar una apreciación serena de la situación, conservar el ánimo y la firmeza de espíritu, replegarse aunque sea muy atrás, pero en la medida debida, replegarse de modo que se pueda cesar a tiempo el repliegue y. pasar nuevamente a la ofensiva.

Nos hemos replegado hacia el capitalismo de Estado. Pero nos hemos replegado en la medida debida. Ahora nos replegamos hacia la regulación estatal del comercio. Pero nos replegaremos en la medida debida. Hay ya síntomas de que se vislumbra el final de este repliegue, de que se vislumbra en un futuro no muy lejano la posibilidad de cesar este repliegue. Cuanto más conscientes y unidos efectuemos este repliegue necesario, cuanto menores sean los prejuicios con que lo llevemos a cabo, tanto más pronto podremos detenerlo, tanto más firme, rápido y amplio será después nuestro victorioso movimiento de avance.

5 de noviembre de 1921.

Publicado el 6 y el 7 de noviembre de 1921 en el núm. 251 de *Pravda*, Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 44, págs. 221-229.

ACERCA DEL PAPEL Y DE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN LAS CONDICIONES DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

Resolución del CC del PC(b) de Rusia del 12 de enero de 1922[237]

1. La nueva política económica y los sindicatos

La nueva política económica introduce una serie de modificaciones sustanciales en la situación del proletariado y, por consiguiente, en la de los sindicatos. La masa aplastante de los medios de producción en la esfera de la industria y el transporte queda en manos del Estado proletario. Junto a la nacionalización de la tierra, esta circunstancia demuestra que la nueva política económica no varia la esencia del Estado obrero, modificando, sin embargo, esencialmente los métodos y las formas de la construcción socialista, puesto qué admite la emulación económica entre el socialismo en construcción y el capitalismo, que aspira a resurgir, a base de dar satisfacción a través del mercado, a los muchos millones de campesinos.

Los cambios de forma en la construcción socialista están motivados por la circunstancia de que, en toda la política de transición del capitalismo al socialismo, el Partido Comunista y el Poder soviético emplean ahora métodos especiales para esta transición, actúan en una serie de aspectos por métodos diferentes que antes, conquistan una serie de posiciones "mediante un nuevo rodeo", por decirlo así, realizan un repliegue para pasar nuevamente, más preparados, a la ofensiva contra el capitalismo. Particularmente, son admitidos hoy y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, que deben estar sujetos a una regulación por el Estado, y, por otra parte, las empresas estatales socializadas se reorganizan sobre la base de la llamada autogestión financiera, es decir, del principio comercial, lo que dentro de las condiciones de atraso cultural y de agotamiento del país, inevitablemente hará surgir, en mayor o menor grado, en la conciencia de las masas la contraposición entre la administración de determinadas empresas y los obreros que trabajan en ellas.

2. El capitalismo de estado en el estado proletario y los sindicatos

El Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio y el desarrollo del capitalismo sólo hasta ciertos límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado (vigilancia, control, determinación de formas, orden, etc.) del comercio privado y del capitalismo privado. El éxito de tal regulación depende no sólo del poder estatal, sino más aún, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, de su nivel cultural, etc. Pero aun cuando se efectúe con todo éxito tal regulación, subsiste indiscutiblemente el antagonismo de los intereses de clase entre el trabajo y el capital. Por eso, una de las tareas más importantes de los sindicatos es, desde este momento, la defensa, en todos los aspectos y por todos los medios, de los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser colocada abiertamente en uno de los primeros lugares; el aparato de los sindicatos debe ser reconstruido en correspondencia con esto, modificado o complementado (deben organizarse comisiones para el arbitraje de conflictos, deben crearse fondos para los casos de huelga, fondos de ayuda mutua, etc.),

3. Las empresas del estado reorganizadas sobre la base de la llamada autogestión financiera y los sindicatos

La reorganización de las empresas del Estado sobre la liase de la llamada autogestión financiera está ligada inevitable e indisolublemente con la nueva política económica y, en un futuro próximo, no cabe duda que este tipo será el predominante, si no el único. Esto significa de hecho, dentro de la situación de libre comercio admitido y en desarrollo, el paso de

[237] La cuestión del papel y tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica se trató en el Pleno del CC del PC(b) de Rusia el 28 de diciembre de 1921. El pleno acordó crear una Comisión compuesta por V. I. Lenin, A. A. Andréiev e Y. E. Rudzutak, a la que se encomendó examinar las tesis de Andréiev y Rudzutak y preparar el proyecto de resolución. Lenin escribió unas tesis nuevas, que sirvieron de base para la presente resolución del CC del PC(b) de Rusia del 12 de enero de 1922 S*obre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica*. Esta fue un proyecto de resolución sobre los sindicatos para el XI Congreso del partido. Examinadas las tesis por la Comisión del Congreso, fueron aprobadas por éste con enmiendas insignificantes.

las empresas del Estado, en un grado considerable, al principio comercial. Esta circunstancia, debida a la apremiante necesidad de elevar la productividad del trabajo, de lograr que cada empresa del Estado trabaje sin pérdidas y sea rentable, y a los inevitables intereses y al exceso de celo de los respectivos departamentos, engendra de manera indefectible cierta contradicción de intereses en las cuestiones referentes a las condiciones de trabajo en las empresas, entre la masa obrera y los directores, los administradores de las empresas estatales o los departamentos a los que pertenecen. Por eso, en lo que respecta a las empresas socializadas, recae incondicionalmente sobre los sindicatos la obligación de defender los intereses de los trabajadores, de contribuir en la medida posible, a mejorar sus condiciones materiales de existencia, corrigiendo constantemente los errores y las exageraciones en los organismos económicos, por cuanto estos errores y exageraciones se derivan de la deformación burocrática del aparato del Estado.

4. Diferencia esencial entre la lucha de clase del proletariado en un estado que reconoce la propiedad privada sobre la tierra, las fabricas, etc., y cuyo poder político se encuentra en manos de la clase capitalista, y la lucha económica del proletariado en un estado que no reconoce la propiedad privada sobre la tierra y sobre la mayoría de las grandes empresas, en un estado cuyo poder político se encuentra en manos del proletariado

Mientras existen las clases, la lucha de éstas es inevitable. Durante el período de transición del capitalismo al socialismo es inevitable la existencia de las clases; y el programa del PC de Rusia dice, de una manera absolutamente precisa, que sólo estamos dando los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo. Por eso, tanto el Partido Comunista como el Poder soviético, lo mismo que los sindicatos, deben reconocer abiertamente la existencia de la lucha económica y su inevitabilidad, en tanto que no se termine, aunque sólo sea en lo fundamental, la electrificación de la industria y de la agricultura, en tanto que con ello no se corten todas las raíces de la pequeña economía y del dominio del mercado.

Por otra parte, es evidente que la meta final de la lucha huelguística dentro del capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder del Estado de determinadas clases. Y en un Estado proletario de tipo transitorio, como es el nuestro, el objetivo final de toda actuación de la clase obrera puede ser solamente el fortalecimiento del Estado proletario y del poder del Estado proletario de clase, mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas en este Estado, contra sus defectos y yerros, contra los apetitos de clase de los capitalistas que se esfuerzan por desembarazarse del control de este Estado, etc. Por lo tanto, ni el Partido Comunista, ni el Poder soviético, ni los sindicatos deben olvidar de ningún modo, y no deben ocultarlo a los obreros y a las masas trabajadoras, que el empleo de la lucha huelguística en un Estado con un poder estatal proletario puede explicarse y justificarse exclusivamente por la deformación burocrática del Estado proletario y por toda clase de reminiscencias del pasado capitalista en sus instituciones, de un lado, y la falta de desarrollo político y el atraso cultural de las masas trabajadoras, de otro lado.

Por eso, en orden a los rozamientos y conflictos entre grupos aislados de la clase obrera y empresas u organismos aislados del Estado obrero, la tarea de los sindicatos estriba en contribuir al arreglo más rápido y menos penoso de los conflictos, con el máximo de ventajas para los grupos obreros que estos sindicatos representan, en la medida que dichas ventajas pueden ser aprovechadas sin perjuicio para otros grupos y sin daño para el desarrollo del Estado obrero y su economía, ya que sólo este desarrollo puede crear las bases para el bienestar material y espiritual de la clase obrera. El único método acertado, sano y conveniente de liquidar los rozamientos y conflictos entre grupos aislados de la clase obrera y los organismos del Estado obrero es la participación de los sindicatos como intermediarios, los cuales, representados por sus organismos correspondientes, entran en negociaciones con los respectivos organismos económicos interesados en la cuestión, a base de reivindicaciones y proposiciones exactamente formuladas por ambas partes, o bien apelan a instancias superiores del Estado.

En caso en que las acciones desacertadas de los organismos económicos, el atraso de determinados grupos obreros, la obra provocadora de elementos contrarrevolucionarios o por último, la falta de previsión de las mismas organizaciones sindicales conduzcan a conflictos declarados en forma de huelgas en las empresas del Estado, etc., la tarea de los sindicatos es contribuir a que los conflictos sean liquidados del modo más rápido, tomando medidas derivadas del carácter de la labor sindical: adopción de medidas para liquidar las verdaderas injusticias y las anormalidades y para satisfacer, las demandas justas y realizables de las masas, influencia política sobre estas últimas, etc.

Uno de los criterios más importantes e infalibles de la justedad y del éxito del trabajo de los sindicatos es el tener en cuenta en qué grado de eficacia evitan los conflictos de masas en las empresas del Estado mediante una política previsora, encaminada a la verdadera y completa salvaguardia de los intereses de la masa obrera y a la eliminación oportuna de las causas de los conflictos.

5. Retorno a la afiliación voluntaria en los sindicatos

La actitud formal que adoptan los sindicatos en la inscripción como miembros de los mismos de todos los trabajadores asalariados, sin exclusión, ha introducido cierto grado de deformación burocrática en los sindicatos y el aislamiento de los mismos de las amplias masas de sus afiliados. Por lo tanto, es preciso llevar a efecto con toda decisión la afiliación voluntaria en los sindicatos, tanto en lo que respecta al ingreso individual como al colectivo. De ningún modo se debe exigir a los miembros de los sindicatos que profesen un determinado credo político; en este sentido, lo mismo que con respecto a la religión los sindicatos no deben ser una organización de partido. En un Estado proletario debe exigirse de los miembros de los sindicatos sólo la comprensión de la disciplina entre camaradas y de la necesidad de que las fuerzas obreras se unan para defender los intereses de los trabajadores y para ayudar al poder de los trabajadores, es decir, al Poder soviético. El Estado proletario debe estimular la unión sindical de los obreros, tanto en el sentido jurídico como en el material. Pero los sindicatos no deben tener ningún derecho sin deber.

6. Los sindicatos y la administración de las empresas

El interés principal y más fundamental del proletariado, después de haber sido conquistado por éste el poder estatal, es el aumento de la cantidad de productos y la elevación en gran escala de las fuerzas productivas de la sociedad. Esta tarea, planteada con toda claridad en el programa del PC de Rusia, se ha hecho aún más perentoria ahora en nuestro país debido al estado de ruina de la postguerra, el hambre y el desbarajuste. Por eso el éxito más rápido y sólido posible en la restauración de la gran industria es una condición sin la cual no se concibe el éxito de toda la causa de emancipar el trabajo del yugo del capital, no se concibe el triunfo del socialismo, pero, a su vez, semejante éxito requiere, indudablemente, dentro de la situación actual de Rusia, la concentración de todo el poder en manos de las administraciones de las fábricas. Estas administraciones, establecidas por regla general sobre el principio de la dirección unipersonal, deben determinar independientemente tanto la cuantía de los salarios como la distribución de los fondos, los racionamientos, la ropa de trabajo y toda otra clase de aprovisionamiento, a base y dentro de los límites de los contratos colectivos firmados con los sindicatos y teniendo el máximo de libertad para maniobrar, comprobando del modo más riguroso los éxitos reales obtenidos en el aumento de la producción sin pérdidas y con ganancias, seleccionando con la mayor escrupulosidad los más destacados e inteligentes administradores, etc.

Toda intervención directa de los sindicatos en la administración de las empresas, en estas condiciones, debe considerarse, indudablemente, nociva e inadmisible.

Pero sería completamente equivocado interpretar esta indiscutible verdad en el sentido de que se niegue a los sindicatos el derecho a participar en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal. Esta participación es necesaria en formas determinadas con toda precisión, como son las siguientes.

7. El papel y la participación de los sindicatos en los organismos económicos y públicos del estado proletario

El proletariado es el fundamento de clase del Estado que efectúa la transición del capitalismo al socialismo. En un país en el que predominan en un grado enorme los pequeños campesinos, el proletariado puede cumplir con éxito esta tarea sólo a condición de que la ligazón con la aplastante mayoría de los campesinos se lleve a cabo de un modo extraordinariamente hábil, cauteloso y gradual. Los sindicatos deben ser el colaborador más directo e imprescindible del poder del Estado, cuya dirección en toda su labor política y económica está a cargo de la vanguardia consciente de la clase obrera: el Partido Comunista. Siendo, en general, escuela de comunismo, los sindicatos deben ser en particular escuela de administración de la industria socialista (y luego, gradualmente, de la agricultura) para toda la masa de obreros, y después para todos los trabajadores.

Partiendo de estas tesis de principio, es preciso establecer para un período próximo las siguientes formas fundamentales de participación de los sindicatos en los organismos económicos y públicos del Estado proletario:

1. Los sindicatos participan en la creación de todos los organismos económicos y organismos del Estado ligados con la economía, proponiendo sus candidatos e indicando su antigüedad, experiencia, etc. La decisión de la cuestión corresponde exclusivamente a los organismos económicos, sobre los cuales recae también toda la responsabilidad por la labor de los organismos correspondientes. Juntamente con esto, los organismos económicos han de tener en cuenta la apreciación de todos los candidatos hecha por los respectivos sindicatos.

2. Una de las tareas más importantes de los sindicatos es la de promover y preparar a administradores salidos de las masas obreras y trabajadoras en general. Sí hoy contamos con decenas de tales administradores de la industria, suficientemente capacitados, y con centenares de éstos más o menos aptos, en un futuro próximo precisaremos a centenares de los primeros y millares de los segundos. La estadística sistematizada de todos los obreros y campesinos capaces de

desempeñar esta función y el control escrupuloso, detallado y práctico del éxito de su aprendizaje en punto a la administración, deben ser realizados por los sindicatos de un modo mucho más minucioso y perseverante que hasta hoy.

3. Es preciso intensificar la participación de los sindicatos en todos los organismos de planificación del Estado proletario, en la elaboración de los planes económicos y de los programas de producción y de gasto de los fondos de aprovisionamiento material de los obreros, en la selección de las empresas cuyo abastecimiento queda a cargo del Estado, de las que se entregan en arriendo o en calidad de concesión, etc. Sin hacerse cargo directo de ninguna clase de funciones de control sobre la producción en las empresas particulares y arrendadas, los sindicatos intervienen en la regulación de la producción capitalista privada exclusivamente a través de su participación en los organismos estatales correspondientes. Además de la participación de los sindicatos en toda la labor cultural y educativa y en la propaganda en la esfera de la producción, tal actividad de los sindicatos debe atraer cada vez más amplia y profundamente a la clase obrera y a las masas trabajadoras a toda la construcción de la economía del Estado, haciéndoles conocer todo el ciclo de la vida económica, todo el ciclo del trabajo industrial, desde la preparación de la materia prima hasta la venta del producto, y dándoles una idea cada vez más concreta del plan estatal único de la economía socialista, así como del interés práctico que representa para los obreros y los campesinos la realización de este plan.

4. La fijación de tarifas y normas de abastecimiento, etc., representa una de las partes integrantes y necesarias de la labor de los sindicatos en la construcción del socialismo y de su participación en la administración de la industria. En particular, los tribunales disciplinarios deben elevar indeclinablemente la disciplina de trabajo y desarrollar las formas educativas de la lucha por ella y por el aumento de la productividad, sin inmiscuirse de ningún modo en las funciones de los tribunales populares en general ni en las funciones de la administración.

Esta relación de las funciones más fundamentales de los sindicatos en la construcción de la economía socialista debe ser, claro está, minuciosamente detallada por los organismos correspondientes de los sindicatos y del Poder soviético. Lo más esencial para levantar la economía nacional y fortalecer el Poder soviético es -teniendo presente la experiencia de la enorme labor realizada por los sindicatos en la organización de la economía y su administración, así como los errores, que no poco daño ocasionaron, por la intervención directa, sin preparación, incompetente e irresponsable en la administración-, pasar de un modo consciente y decidido a una tesonera labor positiva durante una larga serie de años, dedicada a la instrucción práctica de los obreros y de todos los trabajadores en la administración de la economía de todo el país.

8. Ligazón con las masas como condición fundamental para toda labor de los sindicatos

La ligazón con las masas, es decir, con la enorme mayoría de los obreros (y luego con todos los trabajadores) es la condición más importante, la fundamental para lograr éxito en cualquier actividad que desplieguen los sindicatos. Desde abajo hasta lo más alto de la organización de los sindicatos y de su aparato debe ser creado y comprobado en la práctica, basándose en la experiencia de una larga serie de años, todo un sistema de camaradas responsables, entre los cuales deben figurar obligatoriamente no sólo los comunistas, que deben vivir muy dentro de la vida obrera, conocerla en todos sus aspectos, saber determinar infaliblemente en cualquier cuestión y bajo cualquier circunstancia el estado de ánimo de las masas, sus verdaderas aspiraciones, necesidades y pensamientos, saber determinar, sin la menor sombra de falsa idealización, su grado de conciencia y la fuerza de la influencia de estos o los otros prejuicios y reminiscencias del pasado, saber conquistarse una confianza ilimitada de las masas con una actitud de camaradería ante ellas, con un solícita satisfacción de sus necesidades. Uno de los mayores y más terribles peligros para un Partido Comunista numéricamente modesto y que, a título de vanguardia de la clase obrera, dirige a un enorme país que efectúa (por el momento sin gozar todavía del apoyo directo de los países más adelantados) la transición al socialismo, es el peligro de quedarse apartado de la masas, el peligro de que la vanguardia avance demasiado lejos sin "estar alineado el frente", sin conservar una ligazón estrecha con todo el ejército del trabajo, es decir, con la inmensa mayoría de la masa obrera y campesina. Lo mismo que la mejor fábrica con un magnífico motor y con máquinas de primera categoría no podrá funcionar si está averiado el mecanismo de transmisión que va del motor a las máquinas, igualmente será inevitable la catástrofe de nuestra construcción socialista si no está estructurado de manera acertada o trabaja con fallos el mecanismo de transmisión del Partido Comunista a las masas: los sindicatos. No es suficiente esclarecer, recordar y corroborar esta verdad, es preciso fijarla orgánicamente en toda la estructuración de los sindicatos y en su labor cotidiana.

9. Carácter contradictorio de la situación de los sindicatos bajo la dictadura del proletariado

De todo lo expuesto más arriba se deducen una serie de contradicciones entre las diversas tareas de los sindicatos. Por una parte, su principal método de acción es la persuasión, la educación; por otra parte,

como participan en el poder estatal, no pueden negarse a participar en la coacción. Por un lado, su tarea principal es la defensa de los intereses de las masas trabajadoras en el sentido más directo y próximo de la palabra; pero, al mismo tiempo, no pueden renunciar a la presión siendo participantes del poder estatal y constructores de toda la economía nacional en su conjunto. Por una parte, deben trabajar al estilo militar, puesto que la dictadura del proletariado es la guerra de clases más encarnizada, más empeñada y más desesperada, y, por otra parte, precisamente a los sindicatos, menos que a cualquier otro organismo, les son adecuados los métodos específicamente militares de trabajo. Por una parte, deben saber adaptarse a las masas, al nivel en que éstas se encuentran; y, por otra parte, de ningún modo deben alentar los prejuicios y el atraso de las masas, sino que deben elevarlas constantemente a un nivel cada vez más alto, etc., etc. Estas contradicciones no son casuales y no podrán ser liquidadas en el transcurso de varias decenas de años, puesto que, mientras queden vestigios del capitalismo y de la pequeña producción, son inevitables las contradicciones en toda la estructura social entre estos vestigios y los brotes del socialismo.

Las deducciones prácticas que se desprenden son de dos aspectos. Primero: para que la labor de los sindicatos sea eficaz, no basta comprender bien sus tareas, no basta estructurarlos con acierto; es preciso, además, un tacto singular, saber aproximarse a las masas de un modo especial en cada caso concreto, logrando, con el mínimo de rozamientos, elevarlas a un grado más alto en el aspecto cultural, económico y político.

Segunda deducción: las contradicciones citadas engendran inevitablemente conflictos, desacuerdos, rozamientos, etc. Es necesaria una instancia superior, con suficiente autoridad, para resolverlos en el acto. Tal instancia es el Partido Comunista y la unión internacional de los partidos comunistas de todos los países: la Internacional Comunista.

10. Los sindicatos y los especialistas

Las tesis fundamentales acerca de esta cuestión se hallan expuestas en el programa del PC de Rusia. Pero quedarán sólo en el papel, si no se fija reiteradamente la atención sobre hechos que demuestran el grado de su realización en la práctica. Durante los últimos tiempos, tales hechos son los siguientes: primero, casos de asesinatos de ingenieros, cometidos por obreros de minas socializadas, no sólo de los Urales, sino también de la cuenca del Donetz; segundo, el suicidio del ingeniero jefe del servicio de abastecimiento de aguas de Moscú, V. Oldenborguer, debido a las intolerables condiciones de trabajo creadas por la conducta incompetente e inadmisible de los miembros de la célula comunista, así como de los organismos del poder soviético, lo que obligó al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia a encomendar a los tribunales el examen de todo este asunto[238].

La culpabilidad, por semejantes hechos recae en un grado incomparablemente mayor sobre el Partido Comunista y el poder soviético en su conjunto que sobre los sindicatos. Pero no se trata ahora de establecer el grado de culpabilidad política, sino de sacar deducciones políticas concretas. Si todas nuestras instituciones dirigentes, es decir, tanto el Partido Comunista como el Poder soviético y los sindicatos, no consiguen que cuidemos como las niñas de nuestros ojos a cada uno de los especialistas que trabajan, a conciencia, con conocimiento y amor hacia su trabajo, aunque sean completamente ajenos al comunismo en el aspecto ideológico, no se podrá hablar de éxitos serios de ningún género en la construcción socialista. Todavía no podremos realizarlo pronto, pero, cueste lo que cueste, debemos conseguir que los especialistas, como capa social particular, que continuará siendo capa particular hasta que se haya logrado alcanzar el grado más alto de desarrollo de la sociedad comunista, vivan mejor bajo el socialismo que bajo el capitalismo, tanto en el aspecto material como en el jurídico, tanto en lo que atañe a la colaboración de camaradería con los obreros y campesinos como en el sentido ideológico, es decir, en el sentido de experimentar satisfacción por su trabajo y por la conciencia de la utilidad social del mismo, independizados de los intereses egoístas de la clase capitalista. Nadie estará de acuerdo en reconocer como satisfactoriamente organizado, siquiera sea en grado mínimo, un departamento que no realice una labor metódica y eficiente, encaminada a satisfacer todas las necesidades de los especialistas, a estimular a los mejores, a defender y salvaguardar sus intereses, etc.

Los sindicatos deben desplegar su actividad en todos estos aspectos (o participar de manera sistemática en el trabajo respectivo de todos los departamentos), no desde el punto de vista de los intereses de cada departamento, sino desde el punto de vista de los intereses del trabajo y de la economía nacional en su conjunto. A los sindicatos incumbe, en relación con los especialistas, la más dura y difícil labor de ejercer influencia cotidiana sobre las más amplias masas de los trabajadores para crear justas relaciones mutuas entre éstos y los especialistas; sólo una labor tal es capaz de dar resultados prácticos de verdadera importancia.

11. Los sindicatos y la influencia

[238] La causa del suicidio del ingeniero V. Oldenborger fue vista por el Tribunal Supremo adjunto al CEC de toda Rusia del 8 al 14 de marzo de 1922. Los culpables de la persecución de Oldenborger fueron castigados.

pequeñoburguesa sobre la clase obrera

Los sindicatos son solamente efectivos cuando unifican capas muy amplias de obreros sin partido. De aquí que, sobre todo en un país en el que tienen un enorme predominio los campesinos, surja de modo inevitable una relativa estabilidad, precisamente en los sindicatos, de las influencias políticas que forman una superestructura sobre los vestigios del capitalismo y sobre la pequeña producción. Estas son influencias pequeñoburguesas, es decir, por una parte, eseristas y mencheviques (una variedad rusa de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y media) y, por otra parte, anárquicas; sólo en el seno de estas corrientes ha quedado cierto número de personas que defienden el capitalismo, no por motivos egoístas de clase, sino ideológicamente, conservando su creencia de que la "democracia", la "igualdad", la "libertad" en general, predicadas por ellas, tienen un valor al margen de las clases.

Precisamente por el motivo económico-social ya indicado y no por el papel de grupos aislados, y menos aún de individuos aislados, es preciso explicar las reminiscencias (y raras veces el resurgimiento) de semejantes ideas pequeñoburguesas en los sindicatos, reminiscencias que se observan en nuestro país. Tanto el Partido Comunista como las instituciones soviéticas que llevan a cabo una labor cultural y educativa, así como todos los comunistas en el seno de los sindicatos, deben por eso dedicar mucha mayor atención a la lucha ideológica contra las influencias, corrientes y desviaciones pequeñoburguesas que tienen lugar dentro de los sindicatos; tanto más que la nueva política económica no puede dejar de conducir a cierto fortalecimiento del capitalismo. Es imperiosamente necesario un contrapeso a esto en forma del reforzamiento de la lucha contra las influencias pequeñoburguesas sobre la clase obrera.

El CC del PC(b) de Rusia

Escrito del 30 de diciembre de 1921 al 4 de enero de 1922. Publicado el 17 de enero de 1922 en el núm. 12 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 33, págs. 159-170.

SOBRE EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE

El camarada Trotski ha dicho ya todo lo esencial, y lo ha dicho muy bien, sobre las tareas generales planteadas a la revista *Pod Známeniem Marxizma*[239] en el número 1-2. Quisiera detenerme en algunas cuestiones que determinan más de cerca el contenido y el programa de la labor que se propone realizar la redacción de esta revista, según se declara en el preámbulo al número 1-2.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agruparon en derredor de la revista *Pod Známeniem Marxizma* son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de los comunistas con los que no lo son es indiscutiblemente necesaria y determina acertadamente las tareas de la revista. Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y verdaderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.

Esto se refiere también a la labor de defensa del materialismo y del marxismo que emprende la revista *Pod Známieniem Marxizma*. Las principales orientaciones del pensamiento social avanzado de Rusia tienen, por suerte, una sólida tradición materialista. Sin referirme ya a J. V. Plejánov, bastará con nombrar a Chernyshevski, del que se apartaban, retrocediendo, los populistas modernos (los socialistas populares, los eseristas y otros), que corrían con frecuencia en pos de las doctrinas filosóficas reaccionarias en boga, cegados por la apariencia de la supuesta "última palabra" de la ciencia europea y sin ser capaces de ver, tras las apariencias, tal o cual variedad de servilismo a la burguesía, a sus prejuicios y a su carácter reaccionario burgués.

En todo caso, entre nosotros, en Rusia, hay todavía -e indudablemente los habrá aún durante bastante tiempo- materialistas del campo de los que no son comunistas, y nuestro deber indiscutible es el de atraer a todos los partidarios del materialismo consecuente y militante al trabajo común, a la lucha contra la reacción filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada "sociedad intelectual". Dietzgen-padre -al que no se debe confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen-hijo-, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna, en la mayoría de los casos, son de hecho nada más que "lacayos diplomados del clericalismo", expresó de un modo justo, acertado y claro, el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses y que son objeto de la atención de sus sabios y publicistas.

A nuestros Intelectuales de Rusia, a quienes les agrada considerarse avanzados -lo mismo que les ocurre, de paso sea dicho, a sus colegas de todos los demás países-, les disgusta mucho trasladar la cuestión al terreno de la apreciación dada por Dietzgen. Y no les gusta, porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco en la dependencia estatal, luego en la económica, más tarde en la de la vida cotidiana y otras más en que se encuentran los intelectuales contemporáneos con respecto a la burguesía dominante, para comprender la certeza absoluta de la tajante calificación dada por Dietzgen. Basta con recordar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas de moda, que surgen con tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando por las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando por las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para darse cuenta de la ligazón que existe entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de las religiones y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

De lo expuesto se deduce que la revista, que

---

[239] "*Pod Známeniem Marxizma*" ("Bajo la Bandera del Marxismo"): revista mensual filosófica y económico-social, apareció en Moscú desde enero de 1922 hasta junio de 1944.

quiere ser órgano de prensa del materialismo militante, debe ser, primeramente, un órgano combativo en el sentido del desenmascaramiento y persecución sin tregua de todos los "lacayos diplomados del clericalismo" de nuestros tiempos, lo mismo si actúan en calidad de representantes de la ciencia oficial o en calidad de franco tiradores que se tildan a sí mismos de publicistas "demócratas de izquierda o ideológicamente socialistas".

Una revista así debe ser, en segundo lugar, un órgano de prensa del ateísmo combativo. Tenemos instituciones estatales o, por lo menos, oficinas públicas, que dirigen esta labor. Pero lo hacen de un modo sumamente apático, sumamente insatisfactorio, sintiendo, por lo visto, en su propia carne, el yugo de las condiciones generales de nuestro burocratismo auténticamente ruso (aunque sea soviético). Por lo mismo, es sumamente importante que, complementando la labor de las correspondientes instituciones estatales, corrigiéndola y avivándola, la revista, que se consagra a la tarea de convertirse en el órgano de prensa del materialismo militante lleve a cabo una propaganda y lucha ateístas infatigables. Es necesario prestar atención a toda la literatura que, sobre el particular, aparezca en todos los idiomas, traduciéndola o, por lo menos, resumiendo el contenido de todo lo valioso que se publique al respecto.

Hace ya mucho que Engels aconsejaba a los dirigentes del proletariado moderno que se tradujese, para la difusión en masa, entre el pueblo, la literatura atea militante de fines del siglo XVIII[240]. Para vergüenza nuestra, hasta ahora no lo hemos hecho (una de las muchas demostraciones de que en una época revolucionaria es mucho más fácil conquistar el poder que saber utilizarlo acertadamente). A veces se pretende justificar esta apatía, inactividad e incapacidad nuestras con toda clase de razones "altisonantes": por ejemplo, diciendo que la antigua literatura atea del siglo XVIII ya está anticuada, no es científica, es ingenua, etc. No hay nada peor que estos sofismas pretendidamente sabios que encubren la pedantería o la completa incomprensión del marxismo. Claro está que en las obras ateas de los revolucionarios del siglo XVIII encontraremos no pocos elementos no científicos e ingenuos. Pero nadie impide a los editores de estas obras abreviarlas y proveerlas de sucintos epílogos en los que se exponga el progreso que la humanidad ha alcanzado en la crítica científica contra la religión desde fines del siglo XVIII y se enumeren las respectivas obras nuevas, etc. Sería un gran error, uno de los más graves errores que pueda cometer un marxista, el pensar que los muchos millones de las masas populares (sobre todo, de campesinos y artesanos), condenadas por la sociedad contemporánea a permanecer en el oscurantismo, en la ignorancia y llenas de prejuicios, puedan salir de la oscuridad únicamente por la línea recta de la ilustración puramente marxista. Es necesario dar a dichas masas el más variado material de propaganda atea, relacionarlas con los hechos de las más variadas ramas de la vida, abordarlas de una y otra manera a fin de interesarlas, de sacudirlas en todos los aspectos, a fin de despertarlas del letargo religioso, empleando, para ello, los más distintos procedimientos, etc.

Las publicaciones agudas y amenas de los viejos ateos del siglo XVIII escritas con talento, que atacan ingeniosa y abiertamente al oscurantismo clerical dominante, resultarán, a cada paso, mil veces más adecuadas para despertar a la gente del letargo religioso que las exposiciones aburridas del marxismo, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado, exposiciones que prevalecen en nuestra literatura y que, con frecuencia (hay que confesarlo), tergiversan el marxismo. Ya están traducidas al ruso todas las obras de alguna importancia de Marx y Engels. No hay absolutamente motivo alguno para temer que el viejo materialismo y el viejo ateísmo queden sin complementar con las correcciones aportadas por Marx y Engels. Lo más importante -lo que precisamente olvidan con mayor frecuencia nuestros comunistas seudomarxistas, en realidad deformadores del marxismo- es saber interesar a las masas, todavía incultas, en la actitud consciente ante las cuestiones religiosas y en la crítica consciente de las religiones.

Por otra parte, fijaos en los representantes de la moderna crítica científica de las religiones. Casi siempre estos representantes de la burguesía ilustrada "complementan" sus propias refutaciones de los prejuicios religiosos con tales raciocinios, que los desenmascaran inmediatamente como esclavos ideológicos de la burguesía, como "lacayos diplomados del clericalismo".

Dos, ejemplos. El profesor R. Y. Vípper editó en 1918 un folleto titulado *El origen del cristianismo* (Editorial "Faros", Moscú). Al exponer los principales resultados obtenidos por la ciencia moderna, no sólo no combate los prejuicios y el engaño que constituyen el arma de la Iglesia como organización política, no sólo elude hablar de estas cuestiones, sino que declara abiertamente una pretensión ridícula y de las más reaccionarias, la de elevarse por encima de ambos "extremos": tanto del idealismo como del materialismo. Esto no es más que servilismo a la burguesía dominante, la cual emplea en todo el mundo centenares de millones de rublos de las ganancias que extrae de los trabajadores para apoyar a la religión.

El conocido sabio alemán Arthur Drews refuta en

[240] Véase F. Engels, *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*.

su libro *El mito de Cristo* los prejuicios y leyendas religiosos, demuestra que en el mundo no ha existido Cristo alguno, y al final del mismo se manifiesta a favor de la religión, pero de una religión algo renovada, refinada, artificiosa, capaz de contrarrestar "el torrente naturalista que aumenta a diario más y más" (página 238 de la cuarta edición alemana de 1910). Este es un reaccionario franco, consciente, que ayuda abiertamente a los explotadores a que sustituyan los viejos y putrefactos prejuicios religiosos por otros nuevecitos, todavía más asquerosos y viles.

Esto no significa que no haya que traducir la obra de Drews. Esto significa que los comunistas y todos los materialistas consecuentes deben, al mismo tiempo que realizan en cierta medida su alianza con la parte progresista de la burguesía, desenmascararla sin reserva cuando ésta se desliza a la reacción. Esto significa que rehuir la alianza con los representantes de la burguesía del siglo XVIII, es decir, de la época en que ésta era revolucionaria, equivaldría a la traición al marxismo y al materialismo, puesto que la "alianza" con los Drews, en una u otra forma, en mayor o menor grado, es obligatoria para nosotros en la lucha contra los oscurantistas religiosos dominantes.

La revista *Pod Známeniem Marxizma*, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre la literatura respectiva y subsanar las enormes faltas de nuestra labor estatal en este terreno. Es especialmente importante el utilizar libros y folletos que contengan muchos hechos concretos y comparaciones, que demuestren la relación existente entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna, por un lado, y las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa, por el otro.

Son extraordinariamente importantes todos los materiales que se refieren a los Estados Unidos de América del Norte, donde se revela, en grado menor, la relación oficial, gubernamental, de Estado, entre la religión y el capital. Pero, en cambio se nos hace más evidente que la llamada "democracia moderna" (ante la cual los mencheviques, los eseristas y, en parte, los anarquistas, etc., se rompen la frente prosternándose con tanta insensatez) no representa en si otra cosa que la libertad de predicar lo que convenga a la burguesía, y a ésta le conviene predicar las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Quisiera abrigar la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores resúmenes de la literatura atea, con unas referencias que indiquen para qué círculos de lectores y en qué sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras, y una relación de las publicadas en nuestro país (se deben considerar publicadas únicamente las obras que estén traducidas de un modo soportable, cuyo número no es cuantioso) y de lo que deberíamos editar.

* * *

Además de la alianza con los materialistas consecuentes que no estén afiliados al Partido Comunista, no es de menor importancia, sino quizá de mayor aún, para la labor que el materialismo militante debe realizar, la alianza con los representantes de las Ciencias Naturales modernas que tiendan al materialismo y no teman defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, que se inclinan hacia el idealismo y el escepticismo, predominantes en la llamada "sociedad intelectual".

El articulo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en el número 1-2 de *Pod Známeniem Marxizma*, permite abrigar la esperanza de que la revista logre también realizar esta segunda clase de alianza. Es necesario dedicarle a esta última mayor atención. Hay que recordar que precisamente del brusco viraje, por el que en la actualidad pasan las Ciencias Naturales modernas, surgen a cada paso las escuelas y escuelillas, las tendencias y subtendencias filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la novísima revolución en la esfera de las Ciencias Naturales destaca y atraer a esta labor, en la revista filosófica, a los investigadores naturalistas, es una tarea sin cuyo cumplimiento el materialismo militante no puede ser, en modo alguno, ni militante ni materialismo. Si Timiriázev se vio obligado a hacer la reserva en el primer número de la revista de que a la teoría de Einstein -quien, según dice Timiriázev, no ha emprendido personalmente ninguna cruzada activa contra las bases del materialismo-, ya se aferraron un sinnúmero de intelectuales burgueses en todos los países, esto se refiere no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría, de los grandes transformadores de las Ciencias Naturales, a partir de fines del siglo XIX.

Y para no abordar semejante fenómeno de un modo inconsciente, debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica ningunas Ciencias Naturales, ningún materialismo podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla a cabo con pleno éxito hasta el fin, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. Para obtener este fin, los colaboradores de la revista *Pod Známeniein Marxizma* deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de aquella dialéctica que Marx

aplicó también prácticamente en su obra *El Capital* y en sus otras obras históricas y políticas, con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida ya la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) -es decir, de aquellos centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y que hasta ahora con su inactividad y letargo históricos eran causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa-, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y de nuevas clases confirma, cada vez más y más, el marxismo.

Naturalmente, la labor dedicada a tal estudio, a tal interpretación y a tal propaganda de la dialéctica de Hegel es sumamente difícil y, sin duda, los primeros intentos en este sentido se verán acompañados por errores. Pero únicamente quien no hace nada no se equivoca. Basándose en el modo como Marx aplicaba la dialéctica de Hegel, concebida de una manera materialista, podemos y debemos desarrollar esta dialéctica en todos sus aspectos, publicar en la revista fragmentos de las principales obras de Hegel, interpretarlas de un modo materialista, comentándolas con ayuda de ejemplos de la aplicación de la dialéctica por Marx y también con ejemplos de la dialéctica aplicada al terreno de las relaciones económicas y políticas, ejemplos que la historia contemporánea, sobre todo la guerra imperialista y la revolución actuales, nos ofrecen en cantidad extraordinariamente abundante. El grupo de redactores y colaboradores de la revista *Pod Známeniem Marxizma*, a mi parecer, debe constituir algo así como una "Sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana"; Los naturalistas modernos encontrarán (si saben investigar y si nosotros aprendemos a ayudarles en ello) en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel una serie de respuestas a las cuestiones filosóficas que plantea la revolución en las Ciencias Naturales y con las cuales "caen" en la reacción los admiradores intelectuales de las modas burguesas.

Sin plantearse semejante tarea y sin cumplirla sistemáticamente, el materialismo no puede ser materialismo militante. Seguirá siendo, empleando una expresión de Schedrín, no tan combativo, como combatido[241]. Sin ello, los grandes naturalistas seguirán siendo, con tanta frecuencia como hasta ahora, impotentes en sus conclusiones y generalizaciones filosóficas, ya que las Ciencias Naturales progresan con tanta rapidez, atraviesan un período de tan profundo viraje revolucionario en todos los dominios, que no pueden pasarse de ninguna manera sin las conclusiones filosóficas.

En conclusión, trataré un ejemplo que no se refiere al terreno de la filosofía, pero que, en todo caso, se refiere al de las cuestiones sociales, a las que *Pod Známeniem Marxizma* también quiere prestar atención.

Este es uno de los ejemplos de cómo la seudociencia de nuestros días, en realidad, sirve de vía para los conceptos reaccionarios más groseros e ignominiosos.

Hace poco me enviaron el N° 1 de la revista *Ekonomist* (1922), editada por la XI sección de la "Sociedad Técnica Rusa"[242]. El joven comunista que me la envió (seguramente no ha tenido tiempo de conocer el contenido de la revista) tuvo el descuido de recomendármela con mucha simpatía. En realidad, esta revista es, no sé en qué medida conscientemente, un órgano de prensa de los feudales modernos que, naturalmente, se encubren con el manto de la sabiduría, de la democracia, etc.

Cierto señor P. A. Sorokin publica en dicha revista unos estudios seudosociológicos titulados *Acerca de la influencia de la guerra*. El artículo científico está lleno de citas científicas de los trabajos "sociológicos" del autor y de sus numerosos maestros y cofrades del extranjero. He aquí una muestra de su sabiduría.

En la página 83 leemos:

"En la actualidad, de cada 10.000 matrimonios en Petrogrado se cuentan 92,2 divorcios, una cantidad fantástica; además, de cada 100 casos de divorcio el 51,1 de los matrimonios duraron menos de un año, el 11%, menos de un mes, el 22%, menos de dos meses, el 41%, menos de 3-6 meses, y sólo el 26% duraron más de 6 meses. Estas cifras testimonian que el matrimonio legal moderno es una forma que, en realidad, encubre las relaciones sexuales extramatrimoniales y que ofrece la posibilidad a los amantes "de la manzana" de satisfacer de un modo "legal" sus apetitos" (*Economist*. núm. 1, pág. 83).

No cabe duda que tanto dicho señor, como esa sociedad técnica rusa que edita la revista mencionada, publicando en ella semejantes raciocinios, se consideran a sí mismos partidarios de la democracia y tomarán por grandísima ofensa el que se les llame por el nombre que en la realidad se merecen, es decir feudales, reaccionarios, "lacayos

[241] Lenin tomó esta expresión de la obra de M. Saltikov-Schedrín *Historia de una ciudad*.

[242] "*Ekonomist*" ("El Economista"): revista de la sección económico-industrial de la Sociedad técnica rusa; apareció en Petrogrado en los años de 1921 y 1922.
La *Sociedad Técnica Rusa* fue una sociedad científica que existió desde 1860 en Petersburgo con sucursales en otras ciudades; tenía el fin de contribuir al fomento de la industria y a la difusión de conocimientos técnicos. Después de la Revolución de Octubre una gran parte de los miembros de la Sociedad, integrada por empleados de todo género, abogados, comerciantes y expropietarios, además de ingenieros y peritos, manifestó hostilidad al Poder soviético. Fue clausurada en 1929.

diplomados del clericalismo".

El más mínimo conocimiento de la legislación de los países burgueses con respecto al matrimonio, divorcio e hijos naturales, así como de la situación real a este respecto, mostrará a cualquiera que se interese por esta cuestión que la democracia burguesa moderna, incluso en todas las repúblicas burguesas más democráticas, se revela, precisamente en este sentido, como feudal con respecto a la mujer y a los hijos naturales.

Esto, claro está, no impide a los mencheviques, a los eseristas y a una parte de los anarquistas, y a todos los correspondientes partidos en el Occidente, continuar gritando acerca de la democracia y de la violación de la misma por parte de los bolcheviques. En realidad, la única revolución consecuentemente democrática con respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales, es, precisamente, la revolución bolchevique. Y ésta es una cuestión que atañe de un modo muy directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique, por primera vez, a pesar de la enorme cantidad de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democráticas, ha llevado a cabo una lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes.

Si los 92 divorcios, en proporción a 10.000 matrimonios, le parecen una cifra fantástica al señor Sorokín, nos queda por suponer que el autor o bien ha vivido y se ha educado en algún monasterio tan alejado de la vida que es dudoso que alguien crea en la existencia de tal monasterio, o bien dicho autor tergiversa la verdad para complacer a la reacción y a la burguesía. Cualquiera que conozca, por poco que sea, las condiciones sociales de los países burgueses, sabrá que el número real de los divorcios reales (naturalmente, no sancionados por la Iglesia y por la ley) es, en todas partes, inconmensurablemente más grande. En este sentido, Rusia sólo se distingue de otros países en que sus leyes no santifican la hipocresía y la carencia de derecho de la mujer y su hijo, sino que declaran abiertamente y en nombre del poder del Estado una guerra sistemática a toda hipocresía y toda falta de derechos.

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes feudales "cultos" de nuestros tiempos. Seguramente, una parte no pequeña de ellos incluso reciben honorarios del Estado y están al servicio del Estado ilustrando a la juventud, a pesar de que sirven para tales fines en un grado no mayor del que servirían degenerados manifiestos para desempeñar el cargo de pasantes en instituciones de enseñanza para menores.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el poder, pero no ha aprendido todavía a utilizarlo, puesto que, en caso contrario, hace ya mucho que habría enviado, lo más cortésmente posible, a semejantes pedagogos y miembros de sociedades científicas a los países de la "democracia" burguesa. Allí es el lugar más adecuado para semejantes feudales.

Pero ya aprenderá, que no le falten las ganas de aprender.

12. III. 1922.

Pod Známeniem Marxizma, núm. 3, marzo de 1922. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obra*, 5a ed, en ruso, t. 45, págs. 23-33.

XI CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA

21 de marzo-2 de abril de 1922 [243]

1. Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia

27 de marzo

(*Aplausos*.) Camaradas: Permitidme empezar el informe político del CC desde el fin del año y no desde su comienzo. La cuestión política de más palpitante actualidad es Génova[244]. Pero como ya se ha hablado muchísimo de esto en la prensa de nuestro país, y como tuve ocasión de manifestar lo esencial de esta cuestión en mi discurso del 6 de marzo, que fue publicado, pediría que me autorizarais a no entrar en detalles sobre este problema, si por vuestra parte no hay alguna exigencia especial de explicar ciertos pormenores.

En general, sabéis todo lo referente a Génova, porque la prensa ha dedicado mucho espacio a esta cuestión, a mi juicio, incluso un espacio excesivo, en perjuicio de las necesidades reales, prácticas y apremiantes de nuestra construcción en general y de la construcción económica en particular. En Europa, en todos los países burgueses, naturalmente, les gusta

---

[243] El *XI Congreso del PC(b) de Rusia* se celebró en Moscú del 27 de marzo al 2 de abril de 1922. Fue el último Congreso del partido al que asistió Lenin y que estuvo dirigido por él. Hubo 522 delegados con voz y voto y 165 con voz, pero sin voto. Examinó las siguientes cuestiones: 1) Informe político del CC; 2) Informe de la gestión organizadora del CC; 3) Informe de la Comisión de Revisión; 4) Informe de la Comisión Central de Control; 5) Informe de la delegación del PC de Rusia en la Internacional Comunista; 6) Los sindicatos; 7) Acerca del Ejército Rojo; 8) Política de finanzas; 9) Resultados de la depuración del partido y el reforzamiento de sus filas; coinformes sobre la labor entre la juventud y sobre prensa y propaganda; 10) Elecciones del CC y de la Comisión Central de Control.
Lenin inauguró el Congreso con un discurso de apertura y pronuncié el informe sobre la gestión política del CC del PC(b) de Rusia y el discurso de resumen del mismo, así como el discurso de clausura del Congreso.
El Congreso hizo el balance del primer año de nueva política económica. A propuesta de Lenin proclamó que el retroceso en el dominio económico había terminado y planteó la tarea de reagrupar las fuerzas para pasar a la ofensiva contra los elementos capitalistas.
El XI Congreso del partida eligió un Comité Central, en el que entraron: V. I. Lenin, A. A. Andréiev, V. Y. Chubar, F.E. Dzerzhinski, M. V. Frunze, M. I. Kalinin, V. V. Kúibishev, G. K. Ordzhonikidze, G. I. Petrovski, Y. E. Rudzutak, E. M. Yaroslavski y otros; miembros suplentes del CC fueron elegidos: A. E. Badáiev, A. S. Búbnov, S. M.Kírov, T. S. Krívov, D. Z. Manuilski, A. I. Mikoyán y otros.

[244] Lenin se refiere a la Conferencia de Génova.
La *Conferencia de Génova* ("Conferencia Económica Internacional") se celebró del 10 de abril al 19 de mayo de 1922 en la ciudad de Génova (Italia) con la participación de representantes de la Rusia Soviética, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Japón, Alemania y otros países. El representante de los EE.UU. asistió en calidad de "observador".
Los Estados imperialistas intentaron aprovechar en la Conferencia las dificultades económicas por que pasaba la Rusia Soviética para imponerle unas condiciones leoninas de convenio. Exigieron el pago de todas las deudas del zarismo, incluidas las de anteguerra, la devolución de las empresas nacionalizadas a los propietarios extranjeros, etc.
En la sesión extraordinaria del CEC de toda Rusia del 27 de enero de 1922 Lenin fue nombrado jefe de la delegación soviética. Aunque no pudo partir para Génova, Lenin dirigió de hecho toda la actividad de la delegación soviética, redactó las directrices del CC para ella, dio indicaciones a sus miembros sobre el orden del planteamiento de las cuestiones y el contenido de los memorándums presentados en nombre del Gobierno soviético en el curso de las labores de la Conferencia.
La delegación soviética presentó un amplio programa de propuestas encauzadas a reforzar la paz y la colaboración económica de los pueblos, a establecer relaciones comerciales entre la Rusia Soviética y los países capitalistas. El punto más importante de este programa fue la cuestión de la reducción general de los armamentos.
Siguiendo las directrices del Comité Central del partido y las indicaciones de Lenin, la delegación soviética rechazó enérgicamente las desfachatadas exigencias de los imperialistas y repelió los atentados a la soberanía del Estado soviético. Debido a la posición hostil de Francia e Inglaterra con relación a la Rusia Soviética, la Conferencia quedó interrumpida. La discusión de la cuestión se pasó a la Conferencia de La Haya, de expertos, que se reunió en junio-julio de 1922. Lo mismo que en la Conferencia de Génova, las negociaciones en la de La Haya no dieron ningún resultado.
Lenin expuso también las tareas fundamentales en el dominio de la política exterior del Gobierno soviético, con motivo de las conferencias de Génova y La Haya, en el discurso pronunciado en la reunión de la minoría comunista del Congreso de los Metalistas de toda Rusia (véase *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 45, págs. 1-14) .

mucho ocupar o llenar las cabezas con toda clase de frases rimbombantes sobre Génova. Esta vez (y no es la única) nosotros les imitamos, y lo hacemos de una manera desmedida.

Debo decir que en el CC hemos tomado las más escrupulosas medidas para formar una delegación de nuestros mejores diplomáticos (ahora tenemos un número considerable de diplomáticos soviéticos, no como cuando la República Soviética comenzó a existir). En el CC hemos elaborado directrices bastante detalladas para nuestros representantes diplomáticos enviados a la Conferencia de Génova. Las hemos estudiado muy detenidamente, hemos deliberado varias veces y vuelto a deliberar sobre ellas. Se comprende claramente que aquí se trata de una cuestión, no diría militar, porque esta palabra daría pie a una mala interpretación, pero, en todo caso, se trata de una emulación. En el campo burgués existe una corriente extraordinariamente fuerte y muchísimo más potente que las demás, que se inclina a frustrar la Conferencia de Génova. Hay corrientes que tratan de defenderla a toda costa, de lograr que se reúna. Estas últimas han triunfado en el presente. Por último, en el campo de todos los países burgueses existe una corriente que se podría denominar pacifista y en la cual hay que incluir asimismo a toda la II Internacional y a la Internacional II y media. Este es el campo de la burguesía que intenta mantener una serie de proposiciones pacifistas y trazar algo así como una política pacifista. Nosotros, como comunistas, tenemos con respecto a este pacifismo puntos de vista determinados, que es completamente superfluo exponer aquí. Se comprende que vamos a Génova no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos comerciar y ellos necesitan comerciar. Nosotros queremos comerciar para nuestro beneficio, y ellos para el suyo. La forma en que se va a desarrollar la lucha dependerá, aunque no sea en gran medida, del arte de nuestros diplomáticos.

Desde luego, cuando vamos a Génova como comerciantes no nos es indiferente el tener que entendérnoslas con representantes del campo burgués que tiendan hacia la solución militar del problema o con representantes del campo burgués que tiendan hacia el pacifismo, aunque éste sea de lo más mediocre y, desde el punto de vista del comunismo, no resiste la menor crítica. Sería un mal comerciante quien no supiera captar esta diferencia y, ajustando a ello su táctica, lograr objetivos prácticos.

Nosotros vamos a Génova con un objetivo práctico: impulsar el comercio y crear las condiciones para que se desarrolle de la manera más amplia y eficaz. Pero en modo alguno garantizamos el éxito de la Conferencia de Génova. Sería ridículo y absurdo garantizarlo. Debo confesar que, enjuiciando con mayor moderación y prudencia las posibilidades que representa ahora Génova, creo, sin embargo, que no será una exageración decir que conseguiremos este objetivo nuestro.

A través de Génova -si nuestros interlocutores allí son lo suficientemente inteligentes y no demasiado testarudos-, dejando de lado a Génova -si se les ocurre obstinarse-, ¡pero alcanzaremos nuestro objetivo!

Porque los intereses más impostergables, vitales y prácticos de todas las potencias capitalistas, intereses que se han manifestado en forma aguda en los últimos años, exigen que se desarrolle, regularice y amplíe el comercio con Rusia. Y ya que existe este tipo de intereses, se puede discutir, puede haber disensiones, podemos separarnos en diferentes combinaciones -y aun es muy verosímil que tengamos que hacerlo-, pero, a pesar de todo, terminará abriéndose paso al fin y al cabo esta necesidad económica fundamental. Creo que a este respecto podemos estar tranquilos. No garantizo el plazo, no garantizo el éxito, pero precisamente en esta reunión se puede decir con bastante seguridad que han de seguir desarrollándose sin falta las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todo el mundo capitalista. A las interrupciones que en este asunto son posibles me referiré en mi informe a su debido tiempo, pero creo que acerca del problema de Génova nos podemos limitar a esto.

Cae de su peso que los camaradas que deseen conocer la cuestión con mayor detalle y no se satisfagan solamente con la lista de miembros de la delegación que se ha publicado en los periódicos, podrán elegir una comisión o sección y ponerse al corriente de todos los materiales del CC, de la correspondencia y de las directrices. Los detalles, naturalmente, los hemos esbozado de una manera condicional, porque hasta ahora no se sabe con exactitud quién se sentará a la mesa en esta Conferencia de Génova y cuáles serán las condiciones o las condiciones previas, o las reservas que serán expuestas. Sería inconveniente en sumo grado analizarlas aquí todas; yo creo que incluso es prácticamente imposible. Repito: el Congreso a través de una sección o de una comisión, tiene la completa posibilidad de reunir todos los documentos sobre esta cuestión, tanto los publicados como los que obran en poder del CC.

Yo me limito a lo expuesto, porque estoy convencido de que no es en esta cuestión donde se hallan nuestras mayores dificultades. No es a esto a lo que todo el partido debe prestar su principal atención. La prensa burguesa europea abulta y exagera artificial e intencionadamente la importancia de esta Conferencia, engañando a las masas trabajadoras (así lo hacen siempre las nueve décimas partes de toda la prensa burguesa en todas estas repúblicas y países libres y democráticos). Nosotros nos hemos dejado arrastrar un poco por esta prensa.

Como siempre, nuestros periódicos se dejan llevar aún por las viejas costumbres burguesas, se resisten a pasar a la nueva vía socialista, y hemos armado más ruido del que la materia se merece. Génova no representa en esencia grandes dificultades para los comunistas, en particular para los que han vivido años tan serios como nosotros hemos vivido, comenzando desde 1917, para los que han visto combinaciones políticas tan serias como nosotros hemos visto desde entonces. Yo no recuerdo que en relación con este asunto se produjeran divergencias o discusión alguna, no ya en el CC, sino tampoco en el seno de nuestro partido. Y esto es natural ya que aquí no hay nada discutible desde el punto de vista de los comunistas, incluso teniendo en cuenta la diferencia de matices entre ellos. Vamos a Génova, repito, como comerciantes, a fin de lograr formas más ventajosas para el desarrollo del comercio, que ya ha comenzado, que está en marcha y que, incluso en el caso de que alguien lograra interrumpirlo violentamente por cierto tiempo, de todas maneras, pasada esta interrupción, se desarrollará indefectiblemente.

Circunscribiéndome, por lo tanto, a estas cortas indicaciones sobre Génova, paso a las cuestiones que, en mi opinión, son las principales cuestiones políticas del año transcurrido y las más importantes del año próximo. Me parece (o, por lo menos, ésta es mi costumbre) que en el informe político del CC se debe hablar no sólo de lo que ha ocurrido en el año del cual se rinde cuenta, sino de las enseñanzas políticas que hemos recibido en este año -las fundamentales, las esenciales-, para determinar con acierto nuestra política en el año venidero, para aprender algo de las experiencias de un año.

El problema principal es, sin duda, la nueva política económica. Todo el año del que ahora hacemos el balance ha transcurrido bajo el signo de la nueva política económica. Si en el curso de este año hemos hecho alguna conquista importante, seria e imprescriptible (lo que para mí no es aún del todo indudable), ha consistido tan sólo en aprender algo del principio de esta nueva política económica. Y si al menos hemos aprendido un poco durante éste año, ha sido efectivamente muchísimo en el terreno de la nueva política económica. Y la prueba de que realmente hemos aprendido, y en qué grado, la darán probablemente los acontecimientos ulteriores, un tipo de acontecimientos que dependen muy poco de nuestra voluntad, por ejemplo, la inminente crisis financiera. A mi parecer, lo que principalmente se debe tener en cuenta, en lo que toca a nuestra nueva política económica, como base para todos los razonamientos y para hacer el balance de la experiencia de un año y adquirir conocimientos prácticos para el año entrante, son los tres puntos siguientes:

En primer lugar y sobre todo, nuestra nueva política económica nos interesa para comprobar que logramos realmente una conexión con la economía campesina. En la época anterior del desarrollo de nuestra revolución, cuando toda la atención y todas las fuerzas estaban dirigidas o casi absorbidas, principalmente, por la tarea de oponer resistencia a la invasión, no podíamos pensar como es debido en esta conexión, no estábamos para preocuparnos de ella. Hasta cierto punto se podía y se debía no tenerla en cuenta, cuando existía la tarea absolutamente inaplazable y apremiante de hacer frente al peligro de ser rápidamente estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial.

El viraje hacia la nueva política económica fue acordado en el Congreso anterior con excepcional unanimidad, incluso mayor que para otros problemas afrontados en nuestro partido (que, hay que reconocerlo, se destaca, en general, por su gran unanimidad). Esta unanimidad demostró que había madurado en absoluto la necesidad de abordar de una manera nueva la economía socialista. Personas que disentían en muchos problemas, que enjuiciaban la situación desde puntos de vista distintos, convinieron inmediatamente, sin vacilación y sin excepción alguna, en que no teníamos una forma verdadera de abordar la economía socialista, la construcción de sus cimientos, y que existía un procedimiento único para encontrar este modo de abordarla: la nueva política económica. Debido al desarrollo de los acontecimientos militares, debido al desarrollo de los acontecimientos políticos, debido al desarrollo del capitalismo en el antiguo Occidente culto y al desarrollo de las condiciones sociales y políticas en las colonias, tuvimos que ser los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués en un momento en que nuestro país era, económicamente, sino el más atrasado, por lo menos uno de los países más atrasados. La inmensa mayoría de los campesinos de nuestro país sostienen pequeñas haciendas individuales. La edificación de lo que del programa de la construcción de la sociedad comunista, trazado por nosotros, podíamos realizar inmediatamente, se llevaba a cabo al margen, hasta cierto punto, de lo que ocurría entre las extensas masas campesinas, a las que impusimos tributos muy pesados, justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación a este respecto. Y esta justificación, si se la considera en su conjunto fue aceptada por los campesinos, a pesar de los errores que no pudimos evitar. La masa campesina, en general, vio y comprendió que estas enormes cargas que se le imponían eran indispensables para defender de los terratenientes el poder obrero y campesino y no ser ahogados por la invasión capitalista, que amenazaba arrebatar todas las conquistas de la revolución. Pero no existía una conexión entre la economía que se construía en las fábricas nacionalizadas, socializadas, y en los sovjoses, de

una parte, y la economía campesina de otra.

Esto lo vimos con claridad en el anterior Congreso del partido. Lo vimos con tanta claridad, que no hubo en el partido ninguna vacilación sobre la inevitable necesidad de la nueva política económica.

Es divertido observar las apreciaciones que de esta decisión nuestra hace la prensa, extraordinariamente abundante, de toda clase de partidos rusos en el extranjero. La diferencia entre estas apreciaciones es completamente nimia: ellos, que viven del pasado, siguen todavía insistiendo en que los comunistas de izquierda, aun en el presente, están en contra de la nueva política económica. Esta gente recordó en 1921 lo que había ocurrido en 1918, y lo que los mismos comunistas de izquierda han olvidado, y lo rumian y vuelven a rumiar hasta ahora, llegando a asegurar que estos bolcheviques son, como se sabe, gente pérfida y mentirosa, que oculta a Europa las discrepancias existentes entre ellos en este punto. Cuando uno lee estas cosas, piensa: deja que se engañen. Si es ésta la idea que tienen de lo que ocurre en nuestro país, se puede juzgar por ello del grado de conciencia de esta gente vieja, que pretende ser la más instruida y que ahora se ha marchado al extranjero. Nosotros sabemos que aquí no ha habido ninguna discrepancia, y no la ha habido porque estaba clara para todos la necesidad práctica de abordar de otra manera la construcción de los cimientos de la economía socialista.

No existía en nuestro país la ligazón entre la economía campesina y la nueva economía que intentábamos crear. ¿Existe ahora? Aún no. Sólo nos vamos acercando a ella. Todo el significado de la nueva política económica, que frecuentemente nuestra prensa sigue buscando por todas partes menos por donde se debe buscar, todo el significado consiste única y exclusivamente en esto: encontrar la forma de ligazón para esta nueva economía, que estamos creando con enormes esfuerzos, con una economía campesina, y en esto consiste nuestro mérito; sin esto no seríamos comunistas, revolucionarios.

Hemos comenzado a construir la nueva economía de una manera completamente nueva, sin tomar en consideración nada de lo viejo. Y si no la hubiéramos comenzado a construir, nos habrían aplastado por completo en los primeros meses, en los primeros años. Pero esto no quiere decir que nos obstinemos en que, debido a haberla comenzado con tamaña audacia, la debamos continuar sin falta de esta manera. ¿De dónde se saca esto? De ninguna parte.

Hemos dicho desde un principio que tenemos que realizar una obra extraordinariamente nueva y que si no nos ayudan con rapidez los camaradas obreros de los países más desarrollados en el sentido capitalista, nuestra obra será increíblemente difícil y cometeremos, sin duda, una serie de errores. Lo principal es saber analizar con lucidez los errores cometidos y reconstruirlo todo desde el comienzo. Si es necesario rehacerlo todo desde el comienzo, no dos, sino hasta muchas veces, esto demostrará que abordamos sin prejuicios y con mirada serena nuestra tarea, la más grandiosa de cuantas se han emprendido jamás en el mundo.

Ahora lo esencial en la nueva política económica es que asimilemos bien la experiencia del año transcurrido. Es preciso hacerlo, y lo deseamos hacer. Y si queremos lograrlo, a toda costa (¡y lo queremos y lo lograremos!), es necesario saber que la tarea de la Nep, la tarea principal y decisiva, la que subordina a sí todo lo demás, consiste en establecer una conexión entre la nueva economía, que hemos comenzado a construir {muy mal, muy torpemente, pero que, no obstante, hemos comenzado a construir sobre la base de una economía socialista enteramente nueva, de una producción nueva, de un nueva distribución), y la economía campesina, de la que viven millones y millones de campesinos.

Antes no existía esta ligazón, y esto es lo que debemos crear en primer término. A esta idea hay que supeditarlo todo. Debemos aún aclarar hasta qué grado ha conseguido la nueva política económica establecer esta ligazón y no desmoronar lo que hemos comenzado a construir torpemente.

Estamos edificando nuestra economía con los campesinos. Debemos rehacerla de continuo y construirla de tal manera que sea una ligazón entre nuestra labor socialista en la gran industria y en la economía agrícola y la labor en la que está atareado cada campesino y que realiza en la forma que puede, luchando con la miseria como sabe, sin filosofar (porque ¿qué puede filosofar él para salir y salvarse del peligro directo de morir entre las torturas del hambre?).

Hay que mostrar esta conexión, para que la veamos con claridad nosotros, para que la vea todo el pueblo y para que toda la masa campesina vea que existe un vínculo entre la vida actual, dura, inauditamente desolada, extremadamente miserable y angustiosa, y el trabajo que se lleva a cabo en nombre de lejanos ideales socialistas. Hay que proceder de manera que cada simple trabajador, cada trabajador de filas, comprenda que ha obtenido alguna mejora, y la ha obtenido no como unos cuantos campesinos durante la época del poder de los terratenientes y del capitalismo, cuando cada paso hacia el mejoramiento (indudablemente, mejoras las había y muy grandes) iba unido al escarnio, a los ultrajes, a las burlas al mujik, a la violencia contra la masa; cosa que ningún campesino ha olvidado en Rusia ni olvidará en decenas de años. Nuestro objetivo es restablecer la conexión, demostrar a los campesinos con hechos que comenzamos por lo que les es conocido, comprensible y actualmente accesible a pesar de toda su miseria, y no por algo distante y fantástico desde su punto de vista;

demostrarles que sabemos ayudarles, y que los comunistas les ayudan de hecho en estos momentos difíciles para los pequeños campesinos arruinados, empobrecidos, que sufren el tormento del hambre. O nosotros les demostramos esto, o ellos nos enviarán al diablo. Esto es absolutamente inevitable.

Esta es la significación de la nueva política económica, éste es el fundamento de toda nuestra política. He aquí para nosotros la principal lección del año transcurrido -en el que se ha aplicado la nueva política económica- y, por decirlo así, nuestra principal norma política para el año entrante. El campesinado nos presta crédito y, desde luego, después de lo que ha sufrido, no puede menos de prestárnoslo. Los campesinos, en su mayoría, viven con esta conformidad: "Bueno, si vosotros no sabéis hacer las cosas, esperaremos, puede ser que aprendáis". Pero este crédito no puede ser inagotable.

Es preciso saberlo y, una vez obtenido el crédito, hay que apresurarse, no obstante. Hay que saber que está cercano el momento en que el país campesino no nos seguirá concediendo créditos, en que nos pedirá dinero contante, si se puede usar aquí este término comercial. "Pero, sin embargo, ahora, después de tantos meses y tantos años de prórrogas, vosotros, distinguidos gobernantes, habéis obtenido el método más justo y más seguro para ayudarnos a salir de las necesidades, de la miseria, del hambre, de la ruina. Vosotros sabéis hacer las cosas, lo habéis demostrado". He aquí la prueba que irremisiblemente se cierne sobre nosotros, y esta prueba, en resumidas cuentas, lo decidirá todo: los destinos de la Nep y los destinos del poder comunista en Rusia.

¿Sabremos dar remate a nuestra obra inmediata, o no? ¿Esta Nep servirá para algo, o no? Si resulta un retroceso hecho con acierto, entonces, replegados, nos unimos con la masa campesina y con ella marchamos hacia adelante, cien veces más lentamente, pero de un modo firme e inflexible, para que ésta vea siempre que, a pesar de todo, vamos avanzando. Entonces nuestra causa será absolutamente invencible, y no nos dominará ninguna fuerza en el mundo. Hasta ahora, en este primer año, no lo hemos logrado. Es preciso decirlo con franqueza. Y yo estoy profundamente convencido (y nuestra nueva política económica permite sacar esta conclusión con toda seguridad y firmeza), que si nos percatamos de todo el enorme peligro que representa la Nep y concentramos todas nuestras fuerzas en los puntos débiles, resolveremos el problema.

Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio, de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros. Si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar. Esta es, a mi entender, la primera lección política fundamental de la nueva política económica.

La segunda lección, más particular, es la comprobación, por medio de la emulación, de las empresas estatales y capitalistas. En nuestro país se crean ahora sociedades mixtas -hablaré un poco de ellas más adelante-, las cuales, lo mismo que todo nuestro comercio estatal y toda nuestra nueva política económica, son la aplicación por nosotros, los comunistas, de procedimientos comerciales, de procedimientos capitalistas. Asimismo tienen la importancia de que se establece una emulación práctica entre los procedimientos capitalistas y nuestros procedimientos. Comparad en la práctica. Hasta ahora escribíamos el programa y prometíamos. En su tiempo esto era completamente indispensable. Sin programa y sin promesas no se puede propugnar la revolución mundial. Si nos injurian por ello los guardias blancos, y entre ellos los mencheviques, esto solamente demuestra que los mencheviques y los socialistas de la II Internacional y de la Internacional II y media no tienen la menor idea de cómo transcurre, en general, el desarrollo de la revolución. De otro modo no podíamos comenzar.

Pero ahora las cosas se hallan de tal manera que debemos comprobar ya en serio nuestro trabajo, no como suele hacerse a través de instituciones de control, creadas por los mismos comunistas, aunque éstas sean magníficas, y estén en el sistema de las instituciones soviéticas y en el sistema de las instituciones del partido, aunque sean instituciones de control casi ideales, semejante comprobación es una burla desde el punto de vista de la necesidad real de la economía campesina, mas no es, en modo alguno, una burla desde el punto de vista de nuestra edificación. Estamos constituyendo ahora estas instituciones de control, pero no hablo ahora de esa comprobación, sino de la que representa un control desde el punto de vista de la economía popular.

El capitalista sabía abastecernos. Lo hacía mal, lo hacía saqueando, nos vejaba, nos expoliaba. Esto lo saben los simples obreros y campesinos, que no discuten sobre el comunismo, porque no saben qué cosa es ésa.

"Pero los capitalistas, a pesar de todo, sabían abastecer. Y vosotros ¿sabéis? No, vosotros no, sabéis". Estas son las voces que se oían el año pasado, en la primavera -no siempre con claridad-, pero que crearon el terreno favorable para toda la crisis de la primavera del año pasado. "Sois personas excelentes, pero la obra que habéis comenzado, la obra económica, no sabéis realizarla". He aquí la crítica más simple y más mortífera que el año pasado dirigieron contra el Partido Comunista los campesinos y, a través de ellos, toda una serie de capas obreras. Y por esto, precisamente, este punto viejo adquiere tanta importancia en el problema de la

Nep.

Es necesaria una verdadera comprobación. Paralelamente a nosotros actúa el capitalista, actúa saqueando, recoge ganancias, pero sabe hacer las cosas. ¿Y vosotros? Vosotros probáis con procedimientos nuevos: no obtenéis ganancias, los principios son comunistas, los ideales son buenos -bien, estáis presentados tan bellamente como si fuerais santos que hasta merecéis ir al paraíso vivos-, pero ¿sabéis hacer las cosas? Hace falta una comprobación, una verdadera comprobación, que no se limite a que la CCC (Comisión Central de Control) investigue y determine censurar, y el CEC (Comité Ejecutivo Central) de Rusia determine sancionar, no, sino una auténtica comprobación, desde el punto de vista de la economía popular.

A los comunistas se les ha concedido toda clase de prórrogas, y se les ha dado más crédito que a ningún otro gobierno. Claro es que los comunistas le ayudaron a desembarazarse de los capitalistas y de los terratenientes, esto lo aprecia el campesino, y nos ha concedido prórrogas a crédito, pero todo hasta cierto plazo. Y luego ya viene la comprobación: ¿sabéis administrar no peor que otros? El viejo capitalista sabe, pero vosotros no sabéis.

He aquí la primera lección, la primera parte principal del informe político del CC. Nosotros no sabemos administrar la economía. Esto se ha demostrado durante este año. Yo desearía tomar como ejemplo, varios "gostrest" (expresándome con ese excelente idioma ruso, tan alabado por Turguénev)[245] y demostrar de qué manera sabemos administrar.

Lamentablemente, por una serie de razones y en grado considerable por mi enfermedad, yo no he podido elaborar esta parte del informe y solamente debo limitarme a expresar mis convicciones, basadas en la observación de lo que ocurre. En el transcurso de este año hemos demostrado con entera claridad que no sabemos administrar. Esta es la lección principal. O en el año próximo demostraremos lo contrario, o el Poder soviético no podrá existir. Y el peligro mayor es que no todos se dan cuenta de esto. Si todos los comunistas que ocupan puestos de responsabilidad reconocieran claramente: no sabemos, comencemos a estudiar desde el principio, entonces ganaríamos; según mi opinión, ésta sería la conclusión principal, fundamental. Pero no lo reconocen así, y están convencidos de que si alguien piensa de esta manera, es gente poco desarrollada, que no ha estudiado, según dicen ellos, el comunismo, puede ser que lo lleguen a comprender al estudiarlo. No, perdonad, no se trata de que el campesino, el obrero sin partido no hayan estudiado el comunismo, sino de que han pasado los tiempos en que había que desarrollar un programa y había que hacer un llamamiento al pueblo para el cumplimiento de este gran programa. Ya han pasado esos tiempos, ahora hay que demostrar que vosotros, en la difícil situación actual, sabéis ayudar prácticamente a la economía del obrero y del mujik, para que vean que habéis ganado la emulación.

Las sociedades mixtas que hemos comenzado a crear, en las que participan capitalistas privados -rusos y extranjeros- y comunistas, constituyen una de las formas en que se puede organizar con acierto la emulación, demostrar que nosotros sabemos establecer la alianza con la economía campesina no peor que los capitalistas, que podemos satisfacer sus necesidades, que podemos ayudar al campesino a avanzar en el estado en que se encuentra ahora, con toda su ignorancia, ya que no es posible reformarlo en un corto plazo, y aprenderlo todo esto.

He aquí la emulación que se plantea ante nosotros como una tarea absoluta, inaplazable. He aquí, precisamente, la clave de la nueva política económica y, según mi convicción, toda la esencia de la política del partido. Tenemos problemas puramente políticos y dificultades a granel. Y vosotros los conocéis: Génova, el peligro de la intervención. Dificultades inmensas, pero todas ellas insignificantes comparadas con esta dificultad. Allí ya hemos visto cómo se hace esto, allí hemos aprendido mucho, hemos experimentado lo que es la diplomacia burguesa. Esto es cosa que nos han enseñado los mencheviques durante 15 años, y nos han enseñado algo provechoso. Esto no es nuevo.

Pero veamos qué es lo que tenemos que realizar en la economía: ganar ahora la emulación contra un simple empleado de comercio, contra un simple capitalista o comerciante, que negará al campesino y no le discutirá sobre comunismo -imaginaos: no discutirá sobre comunismo-, sino que le dirá: si hay necesidad de abastecer, de comerciar con acierto, de construir, yo construiré caro; pero puede ser que los comunistas construyan más caro aún, e incluso diez veces más caro. Este es el género de propaganda que representa ahora toda la esencia de la cuestión he aquí la raíz de la economía.

Repito, hemos obtenido del pueblo una prórroga y el crédito gracias a nuestra política justa, y esto, expresándolo en la terminología de la Nep, son letras de cambio, pero no están indicados los plazos en ellas, ni se hace constar en el texto de las mismas cuándo serán presentadas al cobro. He aquí en qué consiste el peligro, he aquí la particularidad que diferencia estas letras de cambio políticas de las letras de cambio comerciales comunes. A esto debemos prestar toda nuestra atención, no tranquilizarnos por el hecho de que en todas partes, en los trusts del Estado y en las sociedades mixtas, se encuentran los mejores comunistas y los más

[245] Esta nota irónica entre paréntesis se refiere a la palabra "gostrest" (trust del Estado) formada de las palabras rusas: "gos" [abreviatura de la palabra "gosudárstvenni" (del Estado)) y "trest" (trust). (N. de la Edit.)

responsables; esto no da ningún resultado, porque ellos no saben administrar y en este sentido son peores que un empleadillo capitalista cualquiera que ha pasado por la escuela de una fábrica grande o de una casa importante. No nos damos cuenta de esto, aquí pervive la presunción comunista, "komchvanstvo", expresándome con el gran idioma ruso. El problema consiste en que un comunista que desempeña un cargo de responsabilidad -el mejor, el honrado a carta cabal, el más fiel, el qué ha sufrido el presidio y no ha temido a la muerte- no sabe ejercer el comercio, porque no es un hombre de negocios, porque no ha estudiado esto y no quiere estudiarlo, y no comprende que debe comenzar a estudiar por el abecé. El, comunista, revolucionario, que ha hecho la revolución más grande del mundo; él, al que miran, si no cuarenta siglos desde la cumbre de pirámides, cuarenta países europeos, con la esperanza de librarse del capitalismo, debe aprender de un simple empleado que lleva diez años trabajando en una tienda, que conoce este ramo, y él, comunista que ocupa un puesto de responsabilidad y revolucionario abnegado, no solamente lo desconoce, sino que hasta ignora que lo desconoce.

Y por lo tanto, camaradas, si nosotros corrigiéramos, aunque sólo fuera este primer desconocimiento, ya sería un grandísimo triunfo. Debemos retirarnos de este Congreso con la convicción de que esto no lo sabíamos y de que lo tenemos que estudiar desde el abecé. Pero, a pesar de todo, aún no hemos dejado de ser revolucionarios (aunque muchos dicen, y hasta no sin cierto fundamento, que nos hemos burocratizado) y podemos comprender esta cosa sencilla: que en la obra nueva, extraordinariamente difícil, hay que saber comenzar desde el principio varias veces. Si después de haber comenzado te encuentras en un callejón sin salida, comienza de nuevo, y así diez veces si es necesario, hasta que alcances tu objetivo. No te envanezcas, no presumas de ser comunista, porque puede haber allí cualquier empleado sin partido, quizá algún guardia blanco, y seguramente un guardia blanco que sabe hacer las cosas que necesariamente deben hacerse en el campo económico, en tanto que tú no lo sabes. Si tú, comunista que ocupas un puesto de responsabilidad, con centenares de rangos y títulos, incluso con el de "caballero" comunista y soviético, llegas a comprender esto, entonces lograrás tu objetivo, pues esto se puede aprender.

Aunque muy pequeños hemos logrado algunos éxitos en este año, pero son insignificantes. Lo principal es que no existe la conciencia, la convicción ampliamente extendida y compartida por todos los comunistas, de que ahora entre nosotros, entre los comunistas rusos que desempeñamos cargos de responsabilidad y somos leales, ese saber es menor que el de cualquier viejo empleado. Repito, hay que comenzar a estudiar desde el principio. Si tomamos conciencia de esto triunfaremos en la prueba, y es seria la prueba que nos prepara la crisis financiera que se aproxima, la que nos prepara el mercado ruso e internacional, al que estamos subordinados, al que estamos atados, del que no nos podemos separar. Es una prueba seria, ya que en ella nos pueden batir económica y políticamente.

El problema se plantea así y solamente así, porque ésta es una emulación seria y decisiva. Hemos tenido muchos caminos y salidas para nuestras dificultades políticas y económicas. Podemos con orgullo jactarnos de que hasta ahora hemos sabido aprovechar todos estos caminos y salidas en diversas combinaciones adaptándolos a las diferentes situaciones, pero ahora no tenemos ninguna salida. Permitidme decíroslo sin ninguna exageración, porque en este sentido, realmente, es la "lucha final", no con el capitalismo internacional -con este habrá todavía muchas "luchas finales"-, no, sino con el capitalismo ruso, con el que brota de la pequeña economía campesina, con el que es ayudado por ésta. Y aquí ha de librarse un combate, en un futuro cercano, cuyo plazo no se puede aún determinar con exactitud. Aquí ha de librarse la "lucha final", aquí no puede haber rodeos políticos ni de ninguna otra clase, ya que ésta es la prueba de la emulación con el capital privado. O salimos vencedores de esta prueba de la emulación con el capital privado, o será un fracaso completo. Para triunfar en esta prueba, tenemos el poder político y un montón de diversos recursos económicos y otros, tenemos todo lo que queráis, menos capacitación. Falta capacitación. Y por eso, si extraemos esta simple lección de la experiencia del año pasado y la convertimos en nuestra directriz para todo el año 1922, venceremos también esta dificultad, a pesar de que es mucho mayor que la dificultad anterior, porque se encuentra en nosotros mismos. Esto no es lo mismo que cualquier enemigo exterior. Esta dificultad consiste en que nosotros no queremos reconocer la desagradable verdad que se nos ha impuesto y no queremos caer en la desagradable situación en que es necesario, caer: comenzar a estudiar desde el principio. Esta es la segunda lección, que, a mi juicio, se deduce de la nueva política económica.

La tercera lección -lección complementaria- se refiere al problema del capitalismo de Estado. Es una pena que no esté en el Congreso el camarada Bujarin, quisiera discutir un poco con él, pero mejor lo aplazaré hasta el próximo Congreso. Sobre la cuestión del capitalismo de Estado, pienso que nuestra prensa y, en general, nuestro partido, cometen el error de caer en él intelectualismo, en el liberalismo: sutilizamos sobre cómo se debe comprender el capitalismo de Estado, y hojeamos libros viejos. Y allí no se dice absolutamente nada de esto: allí se describe el capitalismo de Estado que

existe bajo el capitalismo, pero no hay ni un solo libro en el que se escriba sobre el capitalismo de Estado que existe bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió decir una sola palabra sobre este asunto y murió sin dejar ni una cita precisa, ni indicaciones irrefutables. Por eso tenemos ahora que esforzarnos por salir adelante solos. Si echando un vistazo general hacemos un resumen mental de cómo nuestra prensa trata el problema del capitalismo de Estado, como lo he intentado hacer al prepararme para este informe, se saca la convicción de que allí disparan sin dar una en el blanco, que apuntan mirando completamente a otro lado.

El capitalismo de Estado, según toda la literatura económica, es el capitalismo que existe bajo un régimen capitalista, cuando el poder estatal subordina directamente a sí mismo estas o las otras empresas capitalistas. Pero nuestro Estado es proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas y a través del proletariado atrae hacia sí a los campesinos, partiendo desde abajo (recordaréis que hemos comenzado este trabajo desde los "combiedi"[246]). Por esto es por que son muchísimos a los que desorienta el capitalismo de Estado. Para que esto no ocurra hay que recordar lo fundamental: que en ninguna teoría, ni en ninguna literatura se analiza el capitalismo de Estado en la forma en que lo tenemos aquí; por la sencilla razón de que todas las nociones comunes relacionadas con estas palabras se refieren al poder burgués en la sociedad capitalista. Y la nuestra es una sociedad que ya ha saltado de los raíles capitalistas, pero que no ha entrado aún en los nuevos raíles; pero este Estado no lo dirige la burguesía, sino el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos Estado, este Estado somos nosotros, es el proletariado, es la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es el capitalismo que nosotros sabremos limitar, al que sabremos fijar límites, este capitalismo de Estado está relacionado con el Estado, y el Estado son los obreros, la parte más avanzada de los obreros, la vanguardia, somos nosotros.

El capitalismo de Estado es el capitalismo que debemos colocar dentro de un determinado marco y que aún hoy no sabemos cómo hacerlo. He aquí el quid de toda la cuestión. Y ahora depende de nosotros cómo será este capitalismo de Estado. Tenemos suficiente poder político, absolutamente suficiente; a nuestra disposición tenemos también suficientes medios económicos, pero es insuficiente la capacitación de esa vanguardia de la clase obrera que está llamada a administrar directamente, a determinar, a deslindar los límites, a subordinar y no a ser subordinada. Para esto sólo hace falta capacitación, cosa que no tenemos.

Esta es una situación sin precedentes en la historia: el proletariado, la vanguardia revolucionaria, posee un poder político absolutamente suficiente y al lado de éste existe el capitalismo de Estado. El quid de la cuestión consiste en que nosotros comprendamos que éste es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos encuadrar dentro de un marco, ya que este capitalismo es necesario para la extensa masa campesina y para el capital privado, el cual debe comerciar de manera que satisfaga las necesidades de los campesinos. Es indispensable poner las cosas de manera que sea posible el curso corriente de la economía capitalista y el intercambio capitalista, ya que el pueblo lo necesita, sin esto no se puede vivir. Para ellos, para este campo, todo lo demás no es absolutamente indispensable, con todo lo demás pueden transigir. Sed capaces vosotros, comunistas, vosotros, obreros, vosotros, parte consciente del proletariado que os habéis encargado de dirigir el Estado, sed capaces de hacer que el Estado que tenéis en vuestras manos actúe a voluntad vuestra. Pues bien, ha pasado un año, el Estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha actuado en la nueva política económica durante este año a nuestra voluntad? No. Y no lo queremos reconocer así: el Estado no ha actuado a nuestra manera. ¿Y cómo ha actuado? Se escapa el automóvil de entre las manos; al parecer, hay sentada en él una persona, que lo guía, pero el automóvil no marcha hacia donde lo guían, sino donde lo conduce alguien, algo clandestino, o algo que está fuera de la ley, o que Dios sabe de dónde habrá salido, o tal vez unos especuladores, tal vez unos capitalistas privados, o tal vez unos y otros; pero el automóvil no marcha justamente como se lo imagina el que va sentado al volante, y muy a menudo marcha de manera completamente distinta. Esto es lo esencial que hay que recordar en el problema del capitalismo de Estado. En este terreno esencial hay que estudiar desde el abecé, y solamente entonces, si esto se convierte en nuestro absoluto patrimonio y en nuestra conciencia, podremos garantizar que llegaremos a aprenderlo.

Ahora pasaré al problema de la suspensión del repliegue, sobre lo que tuve que hablar en el Congreso de los Metalistas. Desde entonces yo no he encontrado ninguna objeción, ni en la prensa del partido, ni en las cartas particulares de los camaradas, ni en el Comité Central. Este ha aprobado mi plan, consistente en que también en el informe en nombre del Comité Central ante el presente Congreso se subraye con toda energía esta suspensión del repliegue y se pida al Congreso que dé la directriz correspondiente, ya en nombre de todo el partido, ya como obligatoria. Durante un año hemos retrocedido. Ahora debemos declarar en nombre del Partido: ¡Basta! El objetivo que perseguíamos con nuestro repliegue ha sido alcanzado. Este período toca a su

[246] Comités de campesinos pobres. (N. de la Edit.)

fin o ha finalizado ya. Ahora pasa a primer plano otro objetivo: reagrupar las fuerzas. Hemos llegado a un nuevo punto. En su conjunto hemos llevado a cabo el repliegue, a pesar de todo, con relativo orden. Verdad es que desde diferentes lugares se oían no pocas voces que querían convertirlo en un retroceso por pánico. Había quienes alegaban: vosotros, en tal o cual parte, no os habéis replegado bien; esto lo decían, por ejemplo, algunos representantes del grupo que se denominaba "oposición obrera". (Creo que llevaban este nombre injustamente.) Debido a un celo excesivo iban hacia una puerta, y dieron con otra, y ahora lo han descubierto con toda claridad. Por aquel entonces no veían que sus actividades, lejos de estar encauzadas para corregir nuestro movimiento, tenían, en realidad, un solo significado: difundir el pánico, impedir que la retirada se hiciera de un modo disciplinado.

El repliegue es cosa difícil, sobre todo para aquellos revolucionarios que están acostumbrados a avanzar; especialmente, cuando están acostumbrados a avanzar con éxitos gigantescos durante varios años y, particularmente, si están rodeados de revolucionarios de otros países, que sólo sueñan con empezar la ofensiva. Al ver que nos replegábamos, algunos de ellos rompieron a llorar de una manera inadmisible e infantil, como ocurrió en el último Pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista. Movidos por los mejores sentimientos y anhelos comunistas algunos camaradas se echaron a llorar porque los buenos comunistas rusos, ¡imaginaos!, retrocedían. Es posible que me sea ahora difícil transplantarme dentro de la psicología de la Europa Occidental, aunque he vivido bastantes años como emigrado en estos hermosos países democráticos. Pero quizás, desde su punto de vista, esto sea tan difícil de comprender, que hasta se puede romper a llorar. De todas maneras, nosotros no tenemos tiempo de detenernos en sentimentalismos. Para nosotros estaba claro que, precisamente porque en el transcurso de muchos años hemos avanzado con tanto éxito y obtenido tantos triunfos extraordinarios (¡Y todo esto en un país increíblemente arruinado, privado de premisas materiales!), para consolidar este avance, ya que habíamos conquistado tanto, nos era completamente indispensable retroceder. No podíamos mantener todas las posiciones que habíamos tomado en impetuoso ataque, pero, por otra parte, sólo gracias a que, en dicho ataque, en la culminación del entusiasmo de los obreros y campesinos, nos hemos apoderado de algo tan inmenso, sólo por esto hemos tenido tanto espacio, que nos ha sido posible retroceder mucho, y aun ahora podemos replegarnos mucho, sin perder en absoluto lo principal y fundamental. El retroceso, en general, se realizó con bastante orden, aunque algunas voces de pánico, entre las cuales se encontraba la de la "oposición obrera" (¡Y en eso consistió su enorme daño!), produjeron entre nosotros defecciones parciales, actos de indisciplina y de alteración del orden del retroceso. Lo peor en la retirada es el pánico. Si todo un ejército (hablo en sentido figurado) se repliega, no puede haber en él tal estado de ánimo como cuando todos avanzan. Entonces podéis encontrar a cada paso un estado de espíritu hasta cierto grado decaído. Hubo entre nosotros incluso poetas que escribieron: Ved ahí; Moscú pasa hambre y frío: "antes era limpio, hermoso y ahora todo es comercio, especulación". Tenemos toda una serie de obras poéticas de este tipo.

Y es comprensible que esto lo engendre el retroceso. Y en ello reside un enorme peligro: es terriblemente difícil replegarse después de un gran avance victorioso; entonces cambian por completo las relaciones; cuando se avanza, aunque no sea firme la disciplina, todos, por sí mismos, avanzan con ímpetu y vuelan hacia adelante; en cambio, en el repliegue, la disciplina debe ser más consciente y es cien veces más necesaria, porque cuando todo un ejército retrocede no ve con claridad dónde debe detenerse, sino que solamente ve el retroceso, y bastan, a veces, unas cuantas voces de pánico, para que todos salgan corriendo. En este caso, el peligro es enorme. Cuando se realiza un retroceso como éste en un verdadero ejército, se emplazan ametralladoras, y cuando un repliegue ordenado se convierte en desordenado, se da la voz de: "¡Fuego!" Y esto es justo.

Si hay gente que, aunque sea dejándose llevar por los más plausibles motivos, difunde el pánico en los momentos en que realizamos un retroceso de inaudita dificultad, y cuando todo depende de conservar un orden perfecto, en tales momentos es indispensable castigar duramente, cruelmente, sin compasión, la menor infracción de la disciplina, y no sólo con respecto a algunos asuntos interiores de nuestro partido, sino que también hay que tenerlo aún más en cuenta en lo que respecta a señores tales como los mencheviques o como todos los señores de la Internacional II y media.

Hace unos días he leído en el número 20 de la *Internacional Comunista* el artículo del camarada Rakosi sobre el nuevo folleto de Otto Bauer, al que en un tiempo nosotros estudiábamos, pero que después de la guerra, lo mismo que Kautsky, se convirtió en un lamentable pequeño burgués. Ahora escribe: "He aquí que ellos retroceden hacia el capitalismo; nosotros lo hemos dicho siempre: la revolución es burguesa".

Tanto los mencheviques como los eseristas, que son los que propagan todo esto, se extrañan cuando decimos que por tales cosas vamos a fusilar. Se asombran y, sin embargo, la cuestión es clara: cuando un ejército retrocede hace falta cien veces más disciplina que durante el avance, porque cuando

se avanza todos desean lanzarse hacia adelante. Pero si ahora todos comenzasen a correr hacia atrás, esto sería la muerte inevitable e inmediata.

Precisamente en estos momentos lo esencial es replegarse con orden, establecer con exactitud los límites del retroceso y no dejarse llevar por el pánico. Y cuando un menchevique dice: "Vosotros retrocedéis ahora, pero yo siempre fui partidario del retroceso, estoy de acuerdo con vosotros, soy de los vuestros, vamos a retroceder juntos", nosotros le respondemos a esto: "Por reconocer públicamente el menchevismo nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar, de lo contrario no serían nuestros tribunales, sino sabe Dios lo que serían".

No son capaces de comprender esto de ningún modo y dicen: "¡Qué maneras dictatoriales tiene esta gente!" Todavía siguen creyendo que perseguimos a los mencheviques porque riñeron con nosotros en Ginebra. Pero si nosotros fuéramos por este camino, seguramente no nos mantendríamos en el poder ni dos meses. Realmente, tal prédica, pronunciada tanto por Otto Bauer como por los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II y media, los mencheviques y los eseristas, constituye su propia naturaleza: "La revolución ha ido muy lejos. Nosotros hemos dicho siempre lo que tú dices ahora. Permítenos repetirlo una vez más". Y nosotros respondemos a esto: "Permitidnos por esto llevaros al paredón. O hacéis el favor de absteneros de expresar vuestros puntos de vista, o si queréis manifestar vuestras opiniones políticas en la situación actual, cuando nos encontramos en condiciones mucho más difíciles que bajo una invasión directa de los blancos, entonces, perdonadnos, os trataremos como a los peores y más peligrosos elementos de los guardias blancos". Esto no lo debemos olvidar.

Cuando hablo de la suspensión del retroceso, no quiero, ni mucho menos, dar a entender con eso que nosotros ya hemos aprendido a comerciar. Por el contrario, me atengo a la opinión opuesta, y no sería bien comprendido y se demostraría que no sé expresar correctamente mis ideas, si quedara tal impresión de esta intervención.

Pero la cuestión está en que se ponga fin al nerviosismo, a la agitación que se ha originado aquí con motivo de la Nep, en que se ponga fin al deseo de hacerlo todo de nueva manera, de adaptarse. Ahora tenemos varias sociedades mixtas. Es verdad que no son muchas. Con la participación del capital extranjero han sido fundadas nueve sociedades, aprobadas por el Comisariado de Comercio Exterior; la comisión de Sokólnikov[247] ratificó seis, y el Severolés[248] ha firmado dos. Existen, pues, diecisiete sociedades, aprobadas por diferentes instancias con un capital de muchos millones. (Claro que hasta en las instancias tenemos bastante confusión, con lo que también es posible un descuido.) Pero, de todas maneras, ahora tenemos sociedades con capitalistas rusos y extranjeros. No son muchas. Este comienzo reducido, pero práctico, demuestra que han sabido apreciar a los comunistas, los han sabido apreciar desde el punto de vista de su práctica, los han sabido apreciar no instituciones tan elevadas como la Comisión Central de Control y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Desde luego que la CCC es una institución muy buena, y ahora le concederemos aún más poderes. No obstante, cuando estas instituciones controlan a los comunistas, entonces,… imaginaos esto, en el mercado internacional no reconocen su autoridad. (*Risas*.) Pero cuando simples capitalistas, rusos o extranjeros, ingresan en una sociedad mixta al lado de los comunistas, nosotros decimos: "Y, a pesar de todo, algo sabemos, a pesar de todo, ya tenemos algo a título de comienzo, por muy malo, por muy mísero que sea". Claro que no es mucho; tened presente que ya hace un año que hemos proclamado que toda la energía (y dicen que tenemos mucha energía) la aplicamos a esta obra, y en un año sólo hay diecisiete sociedades.

Esto demuestra hasta qué punto somos endiabladamente torpes y desmañados, cuánto *oblomovismo* tenemos aún dentro de nosotros, y debido a esto es seguro que nos asestarán todavía más golpes. Pero, a pesar de todo, repito, ya hay un principio, ya se han hecho las exploraciones. Los capitalistas no hubieran venido hacia nosotros si no existieran las condiciones elementales para su actividad. Pero si han venido, aunque sea en una parte ínfima, esto ya demuestra que hay un triunfo parcial.

Claro que dentro de estas sociedades ellos todavía nos engañarán, y de tal manera, que luego serán necesarios varios años para analizar lo ocurrido. Pero esto no es nada. Yo no digo que esto sea un éxito, es sólo una exploración que demuestra que ya tenemos un campo de acción, que tenemos un espacio de terreno y que ya podemos detener el retroceso.

La exploración ha dado un insignificante número de tratados con los capitalistas, pero, a pesar de todo, ya están concluidos. Sobre esta base hay que aprender a actuar en lo sucesivo. En este sentido ya es hora de dejar los nerviosismos, los gritos, el ajetreo. Llegan nota tras nota, telefonema tras telefonema: "¿No sería posible reorganizarnos también nosotros, puesto que vivimos en la Nep?" Todos se agitan, resulta el desorden; las cosas prácticas no las hace nadie, sino que todos discuten

[247] Se alude a la comisión fundada por disposición del Consejo de Trabajo y Defensa de fecha del 15 de febrero de 1922 para examinar las propuestas sobre la formación de sociedades mixtas.

[248] *Severolés*: Dirección especial de la industria forestal de la zona Septentrional y del Mar Blanco, fundada en 1921.

cómo adaptarse a la Nep y no se logra ningún resultado.

Los comerciantes se ríen de los comunistas y, probablemente, repiten: "Antes eran los persuasores principales[249], ahora son los parlanchines principales". No cabe ni asomo de duda de que los capitalistas se han mofado de nosotros, de que hemos llegado tarde, de que no hemos sabido aprovecharnos, y en este sentido digo que en nombre del Congreso es necesario aprobar también esta directriz.

El repliegue ha finalizado. Han sido trazados los principales métodos de acción para trabajar con los capitalistas. Hay ejemplos, aunque en una cantidad insignificante.

Dejaos de sutilizar, de razonar sobre la Nep, dejad que los poetas escriban poesías, para algo son poetas. Pero vosotros, economistas, dejaos de filosofar sobre la Nep y aumentad el número de estas sociedades, comprobad el número de comunistas que saben organizar la emulación con los capitalistas.

El repliegue ha terminado, ahora se trata de reagrupar las fuerzas. Tal es la directriz que debe aprobar el Congreso y que debe poner fin al ajetreo y al alboroto. Tranquilizaos, no os metáis en sutilezas, esto os restará méritos. Hay que demostrar prácticamente que uno trabaja no peor que los capitalistas. Los capitalistas crean el contacto económico con los campesinos para enriquecerse; uno, en cambio, debe crear la alianza con la economía campesina para reforzar el poder económico de nuestro Estado proletario. Uno posee una superioridad ante los capitalistas, porque el poder estatal está en sus manos, y toda una serie de medios económicos están en sus manos, sólo que uno no sabe hacer uso de ellos; que mire las cosas con más serenidad, aleje de sí todo oropel, el solemne ropaje comunista, aprenda sencillamente una cosa sencilla, y entonces venceremos al capitalista privado. Nosotros poseemos el poder estatal, poseemos numerosos medios económicos; si vencemos al capitalismo y creamos la alianza con la economía campesina, seremos una fuerza absolutamente invencible. Entonces la construcción del socialismo no será la obra de una gota de agua en el océano, gota que se llama el Partido Comunista, sino la obra de todas las masas trabajadoras; entonces pensará el simple campesino: ellos me ayudan; e irá con nosotros, y aunque este paso sea cien veces más lento, será, en cambio, un millón de veces más firme y seguro.

En este sentido es en el que hay que hablar sobre la suspensión del repliegue, y de una u otra manera sería justo convertir esta consigna en resolución del Congreso.

En relación con esto quisiera referirme al problema siguiente: ¿qué es la nueva política económica de los bolcheviques: evolución o táctica? Así planteaban el problema los elementos de *Smiena Vej*[250], los cuales, como sabéis, representan una corriente que ha prendido entre los emigrados rusos, una corriente político-social encabezada por los militantes demócratas constitucionalistas más destacados, por algunos ministros del ex gobierno de Kolchak, gentes que llegaron a la convicción de que el Poder soviético construye un Estado ruso, razón por la cual hay que ir tras él. "¿Pero qué Estado construye este Poder soviético? Los comunistas dicen que un Estado comunista, asegurando que se trata de una cuestión de táctica: en el momento difícil los bolcheviques engatusarán a los capitalistas privados, y luego, dicen, se saldrán con la suya. Los bolcheviques pueden decir todo cuanto les plazca, pero, en realidad, esto no es táctica, sino evolución, una degeneración interna, ellos llegarán a un Estado burgués común, y nosotros debemos apoyarles. La historia sigue diferentes derroteros", así razonan los de *Smiena Vej*.

Algunos de ellos se hacen pasar por comunistas, pero hay personas más francas, entre ellas Ustriálov. Creo que fue ministro en el gobierno de Kolchak. Este no está de acuerdo con sus camaradas y dice: "En cuanto al comunismo, pensad lo que queráis, pero yo repito que no es táctica, sino evolución". Entiendo que este Ustriálov nos aporta un gran beneficio con esta declaración franca. Tenemos que oír muchas veces al día, y yo particularmente, por mi cargo, melosas mentiras comunistas, y las náuseas que esto produce son a veces de muerte. Y he aquí que, a cambio de estas mentiras comunistas, aparece el número de *Smiena Vej* y dice sin ambages: "Vuestras cosas, en general, no marchan como os lo imagináis, sino que, en realidad, rodáis hacia la vulgar charca burguesa, y allí se agitarán los banderines comunistas con toda clase de palabrejas". Esto es muy provechoso, porque en ello vemos no ya la simple repetición de la cantilena que oímos constantemente en torno nuestro, sino sencillamente la verdad de clase del enemigo de clase. Conviene mucho fijarse en cosas como ésta, que se escriben no porque en el Estado comunista se suela escribir así o porque esté prohibido escribir de otra manera, sino

[249] *Persuasor principal*: apodo que los soldados dieron a Kerenski en 1917, cuando el Gobierno Provisional burgués lo designó jefe supremo.

[250] "*Elementos de "Smiena Vej"*": grupo que surgió entre los medios intelectuales del campo antisoviético de emigrados blancos, que debe el nombre a la compilación de artículos *Smiena Vej*, editada en julio de 1921 en Praga. Los "elementos de *Smiena Vej*" publicaron también una revista con el mismo título en París desde octubre de 1921 hasta marzo de 1922. Convencidos de la completa imposibilidad de derrocar el Poder soviético mediante la intervención militar extranjera, cuando se introdujo la nueva política económica cifraron sus esperanzas en la degeneración interna del Estado soviético.

porque es efectivamente la verdad de clase, expresada de un modo brutal y abierto por el enemigo de clase. "Estoy de acuerdo con el apoyo al Poder soviético en Rusia -dice Ustriálov, a pesar de haber sido demócrata constitucionalista, burgués y defensor de la intervención-, y estoy de acuerdo con el apoyo al Poder soviético, porque ha adoptado un camino por el cual rueda hacia un vulgar poder burgués".

Esto es una cosa muy útil, y que, a mi entender, hay que tener presente; es mucho mejor para nosotros cuando los de *Smiena Yej* escriben de tal manera, que cuando algunos de ellos se fingen casi comunistas tanto que desde lejos acaso sea difícil distinguirlos: puede ser que crean en Dios, puede ser que en la revolución comunista. Hay que decir con franqueza que tales enemigos sinceros son útiles. Hay que decir con franqueza que cosas como aquellas de que habla Ustriálov son posibles. La historia conoce conversiones de toda clase; en política no es cosa seria, ni mucho menos, confiar en la convicción, en la lealtad y otras magníficas cualidades morales. Cualidades morales magníficas las poseen sólo un contado número de personas, pero las que resuelven el desenlace histórico son las grandes masas, las cuales, si este pequeño número de personas no se adapta a ellas, a veces las tratan con no mucha delicadeza.

Ha habido múltiples ejemplos de ello, por lo cual debemos celebrar esta declaración franca de los elementos de *Smiena Vej*. El enemigo dice la verdad de clase, señalándonos el peligro que se halla ante nosotros. El enemigo se esfuerza para que éste se haga inevitable. Los elementos de *Smiena Vej* expresan el estado de espíritu de miles y decenas de miles de toda clase de burgueses o de empleados soviéticos, que participan en nuestra nueva política económica. Este es el peligro principal y verdadero. Y por esto hay que prestar a este problema la mayor atención: en efecto, ¿quién vencerá a quién? Yo he hablado de la emulación. No nos atacan directamente, no nos agarran por el cuello. Aún queda por ver lo que pasará mañana, pero hoy no nos atacan con las armas en la mano y, a pesar de todo, la lucha con la sociedad capitalista se ha vuelto cien veces más encarnizada y peligrosa, porque no siempre vemos con claridad dónde está el enemigo que se nos enfrenta y quién es nuestro amigo.

He hablado de la emulación comunista no desde el punto de vista de la simpatía al comunismo, sino desde el punto de vista del desarrollo de las formas de la economía, así como de las formas del régimen social. Esto no es una emulación, esto es una lucha desesperada, furiosa, una lucha a muerte entre el capitalismo y el comunismo, que si no es la última, está muy cerca de serlo.

Y aquí se debe plantear la cuestión con claridad: ¿en qué consiste nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? El poder político es absolutamente suficiente. Apenas si habrá alguien aquí que señale que en tal cuestión práctica, en tal institución concreta, los comunistas, el Partido Comunista, tienen insuficiente poder. Hay gente que no deja de pensar en ello, pero es gente que mira incorregiblemente atrás y no comprende que se debe mirar adelante. La fuerza económica fundamental se encuentra en nuestras manos. Todas las grandes empresas decisivas, los ferrocarriles, etc., se encuentran en nuestras manos. Los arriendos, por amplio que sea su desarrollo en algunos sitios, en total desempeñan el papel más insignificante, constituyen, en general, una parte muy pequeña. El Estado proletario de Rusia dispone de fuerzas económicas completamente suficientes para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Está bien claro qué es lo que falta: falta cultura en la capa de comunistas que están dirigiendo. Si nos fijamos en Moscú -4.700 comunistas ocupan cargos de responsabilidad- y observamos esta mole burocrática, este montón, nos preguntamos: ¿Quién conduce a quién? Pongo muy en duda que se pueda decir que los comunistas conducen a ese montón. Para decir la verdad, no son ellos los que conducen, sino los conducidos. En el caso presente acontece algo semejante a lo que nos relataban en las clases de Historia cuando éramos niños. Nos enseñaban: ocurre a veces que un pueblo conquista a otro, y el pueblo que ha conquistado es el vencedor y el que ha sido conquistado es el vencido. Esto es muy sencillo y comprensible para todos. ¿Pero qué sucede con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan sencillo. Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura, pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la RSFSR, y no ha resultado aquí que 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena? Ciertamente que aquí se podría tener la impresión de que los vencidos tienen una cultura elevada. Nada de esto. Su cultura es mezquina, insignificante, pero, sin embargo, es más elevada que la nuestra. Por muy deplorable, por muy mísera que sea, es mayor que la de nuestros militantes comunistas que ocupan cargos de responsabilidad, porque ellos no poseen la suficiente capacitación para dirigir. Los comunistas, al colocarse a la cabeza de las instituciones -y a menudo los colocan adrede y hábilmente los saboteadores, para obtener un rótulo-, con frecuencia resultan burlados. Esta confesión es muy desagradable, o en todo caso no es nada agradable, pero creo que debe hacerse, porque en ella reside ahora la clave del problema. A esto se reduce, a mi juicio, la lección política del año pasado, y bajo este signo transcurrirá la lucha del año 1922.

¿Serán capaces de comprender los comunistas de

la RSFSR y del PC de Rusia que ocupan cargos de responsabilidad que no saben administrar, que ellos, que se imaginan ser los que conducen, son, en realidad, los conducidos? Ahora bien, si lo saben comprender, entonces, naturalmente, aprenderán, porque se puede aprender; mas para eso es necesario estudiar, y no estudian. Se agitan a diestro y siniestro con órdenes y decretos, y no se consigue en absoluto lo que se quiere.

La emulación y la competición que hemos puesto al orden del día al proclamar la Nep es una emulación seria. Parecerá que tienen lugar en todas las instituciones estatales, pero, en realidad, es una forma más de la lucha entre dos clases irreconciliablemente enemigas. Es una forma más de lucha de la burguesía contra el proletariado, es una lucha que aún no ha terminado y ni siquiera en las instituciones centrales de Moscú ha sido superada de una manera culta. Ya que generalmente los burgueses conocen las cosas mejor que nuestros mejores comunistas, que tienen todo el poder, todas las posibilidades, y que no saben dar un solo paso con sus derechos y su poder.

Yo quisiera citar un pasaje del libro de Alexandr Todorski[251] El libro apareció en la ciudad de Vesiegonsk (existe tal cabeza de distrito en la provincia de Tver), y apareció en el primer aniversario de la revolución soviética en Rusia: el 7 de noviembre de 1918, en tiempos ya muy remotos. Este camarada de Vesiegonsk, por lo visto, es miembro del partido. Hace mucho tiempo que he leído este libro y no doy garantía de que yo no tenga alguna confusión en lo que a él se refiere. Relata de qué modo comenzó a instalar dos fábricas soviéticas, cómo incorporó a dos burgueses, e hizo esto a la manera de entonces: bajo la amenaza de privarles de libertad y confiscar todos sus bienes. Fueron incorporados a la reconstrucción de la fábrica. Sabemos de qué manera se incorporaba a la burguesía en 1918 (*Risas*), así que no vale la pena que me detenga en detalles sobre esto: ahora la incorporamos con otros métodos. Pero he aquí la conclusión a que llegó: "Esto sólo es la mitad del trabajo: es poco vencer a la burguesía, terminar con ella, hay que obligarla a que trabaje para nosotros".

Estas son unas palabras magníficas. Magníficas palabras que demuestran que aun en la ciudad de Vesiegonsk, incluso en 1918, había una comprensión justa de las relaciones entre el proletariado victorioso y la burguesía vencida.

Si golpeamos al explotador en las manos, si lo hacemos inofensivo, si terminamos con él, esto no es más que la mitad del trabajo. Y aquí, en Moscú, cerca del 90 por 100 de los militantes que tienen cargos de responsabilidad se figuran que en esto consiste todo, es decir, en terminar con él, en hacerlo inofensivo, en golpearle en las manos. Lo que dije acerca de los mencheviques, de los eseristas, de los guardias blancos, muy frecuentemente sólo conduce a hacerlos inofensivos, a golpearles en las manos (y puede que no sólo en las manos, sino también en otros sitios) y darles el golpe de gracia. Pero, sin embargo, esto sólo es la mitad de la obra. Incluso en 1918, cuando lo dijo el camarada de Vesiegonsk, esto era la mitad del trabajo, y ahora hasta es menos de una cuarta parte del trabajo. Debemos obligar y lograr que trabajen con sus manos para nosotros, y no que los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad estén a la cabeza, tengan rango, pero sigan a la deriva de la burguesía. En esto está toda la esencia.

Construir la sociedad comunista sólo con los brazos de los comunistas es una idea pueril, completamente pueril. Los comunistas son una gota de agua en el mar, una gota en el mar del pueblo. Sabrán conducir al pueblo por su camino únicamente si saben determinar con exactitud este camino, no sólo en el sentido de una dirección mundial histórica. En este sentido hemos determinado nuestro camino con absoluta precisión, y la experiencia de cada país nos trae la confirmación de que lo hemos hecho con acierto, y así lo debemos determinar también en nuestra patria, en nuestro país. Nuestro camino se determina no solamente por esto, sino también por el hecho de que no habrá intervención, de que sabremos darle al campesino mercancías a cambio de trigo. El campesino dirá: "Tú eres una persona magnífica, has defendido nuestra patria; por eso te hemos obedecido, pero si no sabes administrar la economía, largo de aquí". Sí, el campesino se expresará así.

Sabremos manejar la economía si los comunistas saben construir esta economía con manos ajenas, pero ellos mismos han de aprender de esta burguesía y la dirigirán por el camino que ellos quieran. Mas si el comunista se imagina: "Yo lo sé todo, porque soy un comunista que ocupo un cargo de responsabilidad, he vencido a gente mucho más importante que un empleado cualquiera. ¿Acaso era como ésta la gente a la que he derrotado en el frente?", precisamente este estado de ánimo predominante es el que nos mata.

La parte menos importante de la cuestión es que hagamos inofensivos a los explotadores, o que les peguemos en las manos y los despojemos. Esto es preciso hacerlo. Nuestra Dirección Política del Estado y nuestros tribunales deben hacer esto no con la indolencia con que lo vienen haciendo hasta ahora, sino que deben recordar que son tribunales proletarios, rodeados de enemigos de todo el mundo. Esto no es difícil, en lo fundamental ya lo hemos

[251] El libro de Alexandr Todorski *Un año con el fusil y el arado* se editó en 1918 por el Comité Ejecutivo de los Soviets del distrito de Vesiegonsk, provincia de Tver, Sobre este libro véase el artículo de V. I. Lenin *Pequeña ilustración para esclarecer grandes cuestiones* (Obras, 5a ed. en ruso, t. 37, págs. 407-411)

aprendido. En esto debe hacerse cierto hincapié, pero es fácil.

Y la segunda parte del triunfo -construir el comunismo no con manos comunistas, saber realizar en la práctica todo lo que hay que hacer en la cuestión económica- es encontrar la alianza con la economía campesina, satisfacer al campesino, para que éste diga: "Por muy difícil, por muy penosa y atormentadora que sea el hambre, veo que, si bien este poder no es común y habitual, de él se recibe un beneficio práctico, real". Hay que procurar que los numerosos elementos que nos superan en muchas veces, con los cuales colaboramos, trabajen de tal manera que podamos observar su trabajo, comprenderlo, y que con sus manos hagan algo útil para el comunismo. Esta es la clave de la situación actual, y si bien esto lo han visto y comprendido algunos comunistas, en las amplias masas de nuestro partido no existe la conciencia de la necesidad de incorporar a los sin partido al trabajo. ¡Cuántas circulares se han escrito sobre esto, cuánto se ha hablado! ¿Y en un año se ha hecho algo? Nada. De cien comités de nuestro partido ni cinco siquiera podrán mostrar sus resultados prácticos. He aquí hasta qué punto nos hemos retrasado con respecto a las necesidades que tenemos ahora en primer plano, hasta qué punto vivimos en las tradiciones de los años 1918 y 1919. Aquéllos fueron años grandiosos, años de una enorme obra histórica mundial. Y si sólo se mira atrás, hacia aquellos años, y no se ve cuál es la tarea que está ahora en primer plano, esto representará la ruina indudable y absoluta, y todo el quid de la cuestión está en que no queremos reconocerlo.

Yo quisiera ahora citar dos ejemplos prácticos de lo que resulta con nuestra administración. Ya he dicho que lo más justo para ello sería tomar algún trust del Estado. Debo disculparme por no poder hacer uso de este método acertado, porque para ello habría que estudiar de manera más concreta los materiales, aunque fuese de un solo trust, pero, lamentablemente, no he podido realizar personalmente este estudio, y por esto tomo dos pequeños ejemplos. Uno es el siguiente: la CCM[252] ha culpado de burocratismo al Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior; el otro ejemplo es él de la región de la cuenca del Donetz.

El primer ejemplo es poco adecuado, pero no tengo posibilidad de poner otro mejor. Este ejemplo sirve, no obstante, para ilustrar la idea fundamental. Como sabéis por los periódicos, en los últimos meses no me fue posible tratar los asuntos directamente, no trabajé en el Consejo de Comisarios del Pueblo ni estuve en el CC. En mis raras y temporales visitas a Moscú me llamaron la atención las atroces y terribles reclamaciones contra el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Que el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior es malo, que allí hay enredos oficinescos, no lo he dudado nunca ni un solo minuto. Pero cuando estas quejas se hicieron especialmente apasionadas, intenté orientarme, tomar un caso concreto, llegar aunque sólo fuese una vez hasta el fondo, aclarar qué ocurre allí, por qué no marcha esta máquina.

La CCM necesitaba comprar conservas. Se presentó para esto un ciudadano francés. No sé si lo hizo en interés de la política internacional y con conocimiento de los dirigentes de la Entente, o como resultado de la aprobación de Poincaré y otros enemigos del Poder soviético (creo que nuestros historiadores lo descifrarán después de la Conferencia de Génova), pero el hecho es que la burguesía francesa participó no sólo teórica, sino, incluso, prácticamente, puesto que un representante de la burguesía francesa se encontraba en Moscú y vendió las conservas. Moscú pasa hambre, y en el verano pasará más hambre aún, no han traído carne y -teniendo en cuenta las conocidas cualidades de nuestro Comisariado del pueblo del Transporte- seguramente no la traerán.

Venden conservas de carne (si no están completamente corrompidas, naturalmente, lo que comprobarán las futuras investigaciones), recibiendo moneda soviética. ¿Hay algo más sencillo? Pero resulta que si se razona a la manera soviética y como debe ser, la cosa no es sencilla ni mucho menos. No me ha sido posible seguir directamente el asunto, pero organicé una investigación, y ahora tengo un cuaderno en el que se expone el desarrollo de esta famosa historia. Comenzó el 11 de febrero, cuando, según el informe de Kámenev, se tomó el acuerdo en el Buró Político del CC del PC de Rusia de que era de desear la compra de víveres en el extranjero. ¡Claro! ¿Es que los ciudadanos rusos podrían solucionar este problema sin el Buró Político del CC del PC de Rusia? Imaginaos: ¿cómo podrían 4.700 militantes que ocupan cargos de responsabilidad (esto sólo según el censo) solucionar el problema de la compra de víveres en el extranjero sin el Buró Político del CC? Desde luego que ésta es una idea sobrenatural. El camarada Kámenev, sin duda, conoce perfectamente nuestra política y la realidad y por ello no confió demasiado en un gran número de militantes que ocupan cargos de responsabilidad y comenzó por agarrar al toro por los cuernos, si no al toro, por lo menos al Buró Político, e inmediatamente (yo no he oído decir que con este motivo hubiera debates) obtuvo la resolución: "Llamar la atención del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior sobre que es de desear la importación de víveres del extranjero; además, los impuestos de aduana, etc.". Se llamó la atención del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Las cosas comenzaron a marchar. Esto ocurrió el 11 de febrero. Recuerdo que tuve que

[252] CCM: Cooperativa de Consumo de Moscú.

estar en Moscú a últimos de febrero, o por entonces, e inmediatamente me encontré con las lamentaciones, con unas lamentaciones desesperadas de los camaradas de Moscú. ¿Qué pasa? No podemos comprar víveres de ninguna manera. ¿Por qué? Los enredos oficinescos del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior. Hacía mucho tiempo que yo no participaba en los asuntos y no sabía entonces que sobre esto había una decisión del Buró Político, y simplemente dije al jefe de servicios: investigue, consiga el documento y muéstremelo, Y terminó este asunto con que, cuando volvió Krasin, Kámenev habló con él y las cosas se arreglaron y compramos las conservas. Todo está bien cuando bien termina.

No dudo en absoluto de que Kámenev y Krasin saben ponerse de acuerdo y determinar la línea política apropiada, exigida por el Buró Político del CC del PC de Rusia. Si la línea política hubiera de ser trazada por Kámenev y Krasin también en los problemas comerciales, tendríamos la mejor de las repúblicas soviéticas del mundo, pero lo que no debe hacerse es que para cualquier transacción se traiga y se lleve a los miembros del Buró Político, Kámenev y Krasin -el último ocupado en asuntos diplomáticos en vísperas de Génova, asuntos que han exigido un trabajo intenso, descomunal-, se traiga y se lleve a estos camaradas para comprar conservas a un ciudadano francés. Así no se puede trabajar. Esto es simplemente una burla que nada tiene de nueva, ni de económica, ni de política. Ahora obran en mi poder los resultados de la investigación de este asunto. Hasta tengo dos investigaciones: una hecha por el jefe de servicios del Consejo de Comisarios del Pueblo, Gorbunov, y su ayudante Miróshnikov; la otra es la realizada por la Dirección Política del Estado. Por qué, precisamente, se interesó la Dirección Política del Estado en este asunto, no lo sé y no estoy completamente seguro de que sea justo, pero no me detendré en esto, porque temo que va a hacer falta una nueva investigación. Lo importante es que el material ha sido recogido y lo tengo ahora en mis manos.

¡Cómo pudo suceder que afines de febrero, al llegar yo a Moscú, me encontrara con auténticas quejas de que "no podemos comprar conservas", cuando ya el barco se hallaba en Libau y allí estaban las conservas, y hasta habían cobrado en dinero soviético por las susodichas auténticas conservas! (*Risas*.) Si no resultan estas conservas completamente podridas (e insisto ahora en el "si", porque no estoy completamente seguro de que no designe para entonces una segunda investigación, de cuyos resultados tendríamos que daros cuenta en otro Congreso), bueno, si las conservas no están corrompidas y ya están compradas, yo pregunto: ¿a qué se debe que sin Kámenev y Krasin no haya podido adelantarse este asunto? De las investigaciones que obran en mi poder deduzco que un comunista que ocupa un cargo de responsabilidad mandó al diablo a otro comunista que ocupa otro cargo de responsabilidad. Por estas mismas investigaciones veo que un comunista que ocupa un cargo de responsabilidad le dijo a otro comunista que ocupa otro cargo de responsabilidad: "En lo sucesivo no hablaré con usted sin notario". Al leer esta historia recordé que cuando estuve deportado en Síberia, hace 25 años, tuve que actuar de abogado. Actuaba como abogado ilegal, porque yo era un deportado administrativo, y esto se prohibía, pero como no había otro en el pueblo venían a mí y me exponían ciertos asuntos, Entonces lo más difícil era comprender de qué se trataba. Llega una mujer, comienza el relato, desde luego, por sus parientes, y era terriblemente difícil llegar a entender de qué se trataba. Le digo: "Tráeme una copia". Me cuenta algo de una vaca blanca. Le vuelvo a decir: "Tráeme una copia"; se marcha y dice: "No me quiere oír hablar de la vaca blanca sin una copia". Y esta copia fue motivo de grandes risas en nuestra colonia. Pero pude conseguir un pequeño progreso: cuando me venían a ver traían la copia, y ya se podía descifrar de qué se trataba, por qué se quejaban y qué les dolía. Esto ocurría hace 25 años en Siberia (en un sitio desde donde había muchos centenares de verstas hasta la primera estación de ferrocarril).

¿Y por qué, después de tres años de revolución, en la capital de la República Soviética fueron necesarias dos investigaciones, la intervención de Kámenev y Krasin y las directrices del Buró Político para comprar conservas? ¿Qué es lo que faltaba? ¿Poder político? No. El dinero había sido encontrado, por lo tanto había poder económico y político. Todas las instituciones están en su sitio. ¿Qué es lo que falta? Falta cultura en el 99 por ciento de los trabajadores de la CCM, contra los cuales no tengo nada que objetar y a los que considero excelentes comunistas, así como de los trabajadores del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, pero no supieron tratar el asunto de una manera culta.

Cuando por primera vez oí algo respecto a esto dirigí por escrito una proposición al CC: a mi juicio, a todos los culpables, excepción hecha de los miembros del CEC de Rusia, que, como sabéis, son inviolables, a todos los trabajadores de las instituciones de Moscú, menos a los miembros del CEC de Rusia, habría que encerrarlos en la peor cárcel de Moscú durante 6 horas, y a los del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, durante 36 horas. Y ahora resulta que no se ha podido dar con el culpable. (*Risas*.) En realidad, de lo que acabo de referir se deduce con completa evidencia que no se encontrará al culpable. Simplemente, trátase de la falta de capacidad para hacer las cosas prácticas, habitual en la intelectualidad rusa: desorden, confusión. Primero se meten, hacen, luego piensan, y cuando no les resulta

nada, corren hacia Kámenev a quejarse, llevan el asunto al Buró Político. Desde luego, al Buró Político hay que llevar todos los problemas estatales difíciles -más adelante aún tendré que hablar de esto-, pero primero se debe pensar y luego hacer. Si tú intervienes, moléstate en intervenir con documentos. Primero envía un telegrama, y además hay teléfono en Moscú, envía un telefonema a las instituciones correspondientes, entrega una copia a Tsiurupa, di: considero la transacción urgente y castigaré los entorpecimientos. Es necesario pensar en esta cultura elemental, hay que tratar los asuntos reflexionando previamente; si el asunto no se resuelve en seguida, en dos minutos, mediante una conversación telefónica, toma los documentos, empápate de ellos y di: "Si das pruebas de burocratismo, te meteré en la cárcel". Pero no hay ni el menor asomo de reflexión, ni la más mínima preparación, hay ajetreo, varias comisiones, todos están cansados, agotados, enfermos, y las cosas sólo pueden marchar cuando se logra reunir a Kámenev con Krasin. Este es un asunto típico. Y no sólo se observa en la capital, en Moscú, sino que se observa también en otras capitales, en las capitales de todas las repúblicas independientes y de las distintas regiones, y en ciudades que no son capitales se hacen continuamente cosas como éstas, y hasta cien veces peores.

En nuestra lucha hay que recordar que los comunistas necesitan reflexionar. Os contarán magníficas cosas sobre la lucha revolucionaria, sobre el estado de la lucha revolucionaria en todo el mundo; pero para poder salir de la terrible necesidad y miseria, hace falta ser reflexivos, cultos, ordenados, y esto es de lo que ellos no son capaces. No sería justo que nosotros culpásemos a los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad de que tratan las cosas de mala fe. Una enorme mayoría de ellos -el 99%- son personas no solamente escrupulosas, sino que han demostrado su lealtad a la revolución en las situaciones más difíciles, tanto antes de la caída del zarismo, como después de la revolución, literalmente han sacrificado su vida. Sería completamente erróneo buscar en esto los motivos. Se necesita tratar con cultura los asuntos estatales más sencillos, se necesita la comprensión de que es un asunto estatal, comercial, la comprensión de que sí se encuentran obstáculos, se los debe saber liquidar y llevar a los tribunales a los culpables de los entorpecimientos. En Moscú tenemos el tribunal proletario, y debe abrir proceso a los culpables de que no se hayan comprado varias decenas de miles de puds de conservas. Yo creo que el tribunal proletario sabrá castigar, pero para castigar es preciso encontrar a los culpables, y yo os garantizo que no se les puede encontrar; que cada uno de vosotros revise este asunto: no hay culpables, pero hay ajetreo, hay alboroto, absurdo. Nadie sabe tratar los asuntos, no comprende que los asuntos estatales no se deben tratar de tal manera, sino de esta otra. Y los guardias blancos y los saboteadores se aprovechan de todo esto. Tuvimos una temporada de furiosa lucha contra los saboteadores, y la seguimos teniendo; desde luego es cierto que hay saboteadores, y que hay que combatirlos. ¿Pero se puede acaso luchar contra ellos cuando existe una situación tal como la que yo describo? Esto es más perjudicial que cualquier sabotaje, el saboteador no desea más que ver a dos comunistas que discuten entre sí sobre la cuestión de en qué momento dirigirse al Buró Político para recibir una directriz de principios sobre la compra de víveres, para entonces introducirse por esa rendija. Si un saboteador un poco inteligente se coloca al lado de uno u otro comunista o bien al lado de los dos alternativamente y apoya a ambos, esto es ya el acabóse. Asunto perdido para siempre. ¿Quién es el culpable? Nadie. Porque dos comunistas, que ocupan cargos de responsabilidad, revolucionarios abnegados, discuten sobre la nieve del año pasado, discuten sobre el problema de en qué momento presentar la cuestión al Buró Político, para recibir una directriz de principios sobre la compra de víveres.

He aquí cómo están las cosas, he aquí en qué consisten las dificultades. Cualquier empleado que haya cursado la escuela de la gran empresa capitalista sabe hacer tal cosa, y el 99% de los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad no saben ni quieren comprender que a ellos les falta esta habilidad, que hay que aprender desde el abecé. Si no comprendemos esto, si no nos sentamos a estudiar otra vez desde la clase preparatoria, no resolveremos de ningún modo el problema económico, que es ahora la base de toda la política.

Otro ejemplo que yo quisiera citar es el de la cuenca del Donetz. Vosotros sabéis que éste es el centro, la verdadera base de toda nuestra economía. No se puede hablar de restauración alguna de la gran industria en Rusia, ni de una verdadera construcción del socialismo -ya que no puede construirse de otra manera más que a través de una gran industria-, si no restablecemos, si no colocamos la cuenca del Donetz a su debida altura. En el CC ya fijamos nuestra atención en esto.

En lo que a esta región se refiere, no se trataba de llevar, ilegal, ridícula y absurdamente, al Buró Político una pequeña cuestión, sino que existía un asunto verdadero y absolutamente inaplazable.

El CC debe vigilar para que en estos verdaderos centros, base y fundamento de toda nuestra economía, realmente se trabaje con eficacia, pues allí a la cabeza de la DCIC, en la Dirección Central de la Industria del Carbón había personas que, indudablemente, no sólo eran fieles, sino realmente instruidas y con enorme capacidad, y hasta no me equivocaré si digo que eran personas de talento, y por eso hacia allí estaba enteramente dirigida la atención

del Comité Central. Ucrania es una República independiente, esto está muy bien, pero en lo referente al partido a veces -¿cómo expresarlo con mayor cortesía?- da rodeos, y nosotros, de una manera u otra, debemos llegar hasta ellos, porque allí hay gente astuta, y no diré que engañen al CC, pero parece que se alejan un poco de nosotros. Para ver claro todo este asunto, lo hemos discutido aquí, en el CC, y advertimos rozamientos y discrepancias. Allí existe una CEPM: Comisión de Explotación de Pequeñas Minas. Claro que entre la CEPM y la DCIC hay fuertes rozamientos. Pero nosotros, en el CC, tenemos, sin embargo, alguna experiencia y resolvimos unánimemente no destituir a los elementos directivos, y si se producen rozamientos, que se nos informe a nosotros, incluso con todos los detalles, porque cuando tenemos en la región a personas no solamente fieles, sino también capaces, hay que esforzarse en ayudarles para que terminen de aprender, si admitimos que esto no lo han hecho. Aquello terminó con que en Ucrania se celebró un congreso del partido; no sé qué hubo allí, hubo de todo. Pregunté a los camaradas ucranianos y pedí especialmente al camarada Ordzhonikidze -a quien también se lo encargó el CC- que fuera y viese qué había ocurrido allí. Por lo visto, hubo intrigas y toda clase de embrollos, que la Comisión de Historia del Partido[253] no descifraría ni en diez años, si se ocupara de ello. Pero de hecho resultó que, a pesar de las directrices unánimes del CC, este grupo fue sustituido por otro. ¿Qué ocurrió allí? En lo fundamental, una parte de este grupo, a pesar de todas sus elevadas cualidades, cometió un cierto error. Cayeron en la posición de personas que administraban con excesivo celo. Allí tenemos que vérnoslas con obreros. Muy frecuentemente, cuando se dice "obreros" se piensa que esto significa el proletariado fabril. En absoluto quiere decir eso. Aquí, desde la época de la guerra, fueron a las fábricas gentes que no tienen nada de proletarios, sino que iban a ellas para zafarse de la guerra, ¿y acaso tenemos ahora condiciones sociales y económicas tales para que a las fábricas vayan verdaderos proletarios? Esto no es exacto. Esto es justo según Marx, pero Marx no escribía acerca de Rusia, sino acerca de todo el capitalismo en conjunto, comenzando desde el siglo XV. Durante seiscientos años esto fue justo, pero para la Rusia de hoy no es exacto. Frecuentemente los que van a la fábrica no son proletarios, sino toda clase de elementos accidentales.

La tarea consiste en saber organizar bien el trabajo, para no retrasarse, para solucionar a su tiempo los rozamientos que puedan existir, y para no separar la administración de la política. Ya que nuestra política y el modo de administrar se apoyan en el hecho de que toda la vanguardia esté unida a toda la masa proletaria, a toda la masa campesina. Si alguien se olvida de estas ruedecillas, si se ocupa sólo de la administración, ocurrirá una calamidad. El error cometido por los militantes de la cuenca del Donetz es insignificante comparado con otros errores nuestros, pero éste es un ejemplo típico cuando el CC exigió por unanimidad: "No habléis más de este grupo, traednos al CC hasta los mínimos conflictos, porque la cuenca del Donetz no es una región cualquiera, sino una región sin la cual la edificación socialista se convertiría en un simple buen deseo"; pero todo nuestro poder político, toda la autoridad del CC resultaron insuficientes.

Por esta vez, desde luego, se cometió un error en el modo de administrar; además, había también un montón de otros errores.

Aquí tenéis un ejemplo de que toda la clave no está en el poder político, sino en saber dirigir, en saber colocar acertadamente a las personas, en saber evitar los pequeños choques de manera que no se interrumpa el trabajo económico del Estado. Esto no lo tenemos, en esto consiste el error.

Considero que cuando hablamos de nuestra revolución y sopesamos sus destinos, debemos diferenciar escrupulosamente de las demás, aquellas tareas de la revolución que ya están completamente solucionadas y que ya han entrado, como algo completamente imprescriptible, en la historia del viraje de importancia histórica universal que hemos dado saliendo del capitalismo. Nuestra revolución tiene en su haber tales hechos. Es claro que griten los mencheviques y Otto Bauer, representante de la Internacional II y media: "Allí tienen ellos una revolución burguesa", pero nosotros decimos que nuestra tarea consiste en llevar la revolución burguesa hasta su término. Como ha expresado una publicación de los guardias blancos: 400 años estuvieron acumulando basura en nuestras instituciones estatales; nosotros la hemos barrido en cuatro años, y esto es nuestro mayor mérito. ¿Y qué han hecho los mencheviques y los eseristas? Nada. Ni en nuestro país, ni siquiera en la avanzada e ilustrada Alemania, ni siquiera allí pueden limpiar la basura medieval. Y ellos nos reprochan por este grandioso mérito nuestro. El llevar la causa de la revolución hasta su término es nuestro mérito imprescriptible.

Ahora huele a guerra. Los sindicatos obreros, por ejemplo, los sindicatos reformistas, toman

[253] *Comisión de Historia del Partido*: La "Comisión para reunir y estudiar datos y documentos de la Historia de la Revolución de Octubre y del Partido Comunista de Rusia" se organizó adjunta al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo del 21 de septiembre de 1920. Por acuerdo del CC del PC(b) de Rusia pasó a depender de dicho CC, como sección del mismo, desde el 1 de diciembre de 1921. En 1928 se unificó con el Instituto de Lenin, adjunto al CC del PC(b) de la URSS.

resoluciones contra la guerra y amenazan con la huelga contra la guerra. Si no me equivoco, hace poco vi un telegrama en un periódico en el que se decía que, en la Cámara francesa, un excelente comunista había pronunciado un discurso contra la guerra e indicó que los obreros preferirían la insurrección a la guerra. No se debe plantear la cuestión como lo hacíamos en 1912, cuando se imprimió el Manifiesto de Basilea. Solamente la revolución rusa ha mostrado cómo se puede salir de la guerra y qué dificultades representa esto, qué significa salir de una guerra reaccionaria por la vía revolucionaria. En todos los ámbitos del mundo son inevitables las guerras imperialistas reaccionarias. Y la humanidad no puede olvidar ni olvidará que al solucionar todos los problemas de esta naturaleza hubo decenas de millones de muertos y que los habrá también ahora. Porque vivimos en el siglo XX y el único pueblo que salió de la guerra reaccionaria por la vía revolucionaria, no en provecho de este o del otro gobierno, sino derrocándolos a todos, ha sido el pueblo ruso, y lo hizo salir la revolución rusa. Y lo conquistado por la revolución rusa es imprescriptible. No se le puede quitar ninguna fuerza, igualmente que ninguna fuerza del mundo puede quitar que haya sido creado el Estado soviético. Esto es un triunfo de alcance histórico-mundial. Durante siglos se han construido los Estados según el tipo burgués, y por primera vez ha sido hallada la forma de un Estado no burgués. Puede ser que nuestro aparato sea hasta malo, pero dicen que la primera máquina de vapor que se inventó también era mala, e incluso no se sabe si llegó a funcionar. No importa esto, lo que importa es que el invento fue hecho. No importa que la primera máquina de vapor por su forma fuera hasta inservible, pero, en cambio, tenemos ahora la locomotora. No importa que nuestro aparato estatal sea pésimo, pero, a fin de cuentas, está creado, se ha hecho el mayor invento histórico, y se ha fundado un Estado de tipo proletario; por lo tanto, dejad que toda Europa, que miles de periódicos burgueses se explayen acerca del desorden y la miseria que padecemos, que digan que el pueblo trabajador sólo sufre penurias; no obstante, en todo el mundo, todos los obreros tienden hacia el Estado soviético. Estas son las grandiosas conquistas que hemos alcanzado, las cuales son imprescriptibles. Mas, para nosotros, representantes del Partido Comunista, esto significa sólo abrir la puerta. Ante nosotros se plantea ahora el problema de construir los fundamentos de la economía socialista. ¿Se ha hecho esto? No, no se ha hecho. Aún no tenemos una base socialista. Los comunistas que imaginan que la tenemos están profundamente equivocados Todo el quid está en separar firme, clara y serenamente lo que constituye entre nosotros el mérito histórico-mundial de la revolución rusa, de aquello que realizamos extremadamente mal, de aquello que aún no ha sido creado y de aquello que habrá aún que rehacer muchas veces.

Los acontecimientos políticos son siempre muy embrollados y complicados. Se pueden comparar con una cadena. Para sujetar toda la cadena, uno debe asirse al eslabón fundamental. No se puede de una manera artificial elegir el eslabón del que se quiere uno agarrar. ¿En qué consistía toda la clave en 1917? En la salida de la guerra, cosa que exigía todo el pueblo, y esto eclipsaba todo. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Se hicieron grandes esfuerzos, pero, en cambio, fue tomada en consideración la necesidad fundamental del pueblo, y esto nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo experimentó, el campesino vio, cada soldado que regresaba del frente comprendió perfectamente que el Poder soviético encarna el poder más democrático, más cercano a los trabajadores. Por muchas tonterías y torpezas que hayamos cometido en otros asuntos, toda vez que hemos tenido en cuenta esta cuestión principal, quiere decir que todo era acertado.

En los años 1919 y 1920, ¿en dónde estaba la clave? En la réplica militar. Entonces la Entente, potencia mundial, se abalanzaba sobre nosotros, nos estrangulaba, y no hacía falta la propaganda: cada campesino sin partido comprendía lo que ocurría. Viene el terrateniente. Los comunistas saben luchar contra él. Por eso los campesinos, en su inmensa mayoría, estaban con los comunistas, por eso hemos triunfado.

En 1921, la clave consistió en una retirada ordenada. Por eso fue necesaria una severa disciplina. La "oposición obrera" decía: "Vosotros subestimáis a los obreros, los obreros deben tener mayor iniciativa". La iniciativa debe consistir en retirarse con orden y observar una severa disciplina. Quien diera el menor indicio de pánico o de violación de la disciplina, haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gentes acostumbradas a conquistar, que están empapadas de concepciones e ideales revolucionarios y que en su fuero interno consideran cualquier retroceso como algo abominable. El mayor peligro reside en la infracción del orden, y la mayor tarea consiste en mantener el orden.

Y ahora, ¿en dónde está la clave? Esta clave representa en sí -y a esto quiero llegar al resumir mi informe- no la clave en política, en el sentido de cambio de rumbo; de esto se habla excesivamente en relación con la Nep. Pero se dicen vaciedades. Esta es la charlatanería más perjudicial. En relación con la Nep, comienzan a alborotarse, a reformar instituciones, a fundar otras nuevas. Esta es la palabrería más perniciosa. Hemos llegado a la conclusión de que la clave de la situación se encuentra en los hombres, en la selección de los hombres. Esto es difícil de asimilar para un revolucionario que está acostumbrado a luchar contra

pequeñeces, contra el cultismo. Pero hemos llegado a una situación que debe ser apreciada con serenidad en el sentido político: hemos avanzado tanto, que no podemos mantener todas las posiciones y no debemos mantenerlas.

En el sentido internacional es gigantesco el mejoramiento de nuestra situación en estos últimos años. Hemos conquistado el tipo de Estado soviético: esto es un paso adelante de toda la humanidad, y la Internacional Comunista lo confirma cada día por las noticias que nos llegan de todos los países. Y nadie tiene la menor sombra de duda. Pero en el sentido del trabajo práctico las cosas están de tal manera que si los comunistas no pueden prestar una ayuda práctica a la masa campesina, ésta no les apoyará. El centro de la atención no consiste en legislar, en promulgar los mejores decretos, etc. Hubo un período en que los decretos nos servían de forma de propaganda. Se reían de nosotros, diciendo que los bolcheviques no comprendíamos que nuestros decretos no se cumplían; toda la prensa de los guardias blancos estaba llena de burlas al respecto; pero aquel período fue lógico, cuando los bolcheviques tomamos el poder y dijimos al campesino simple, al obrero simple: he aquí cómo nosotros quisiéramos dirigir el Estado; he aquí el decreto: probad. Al simple obrero y campesino le hemos ofrecido inmediatamente nuestras nociones de política en forma de decretos. Resultado de esto fue la conquista de esa inmensa confianza de la que hemos gozado y gozamos entre las masas populares. Esta fue una época, un período indispensable al principio de la revolución, sin él no nos hubiéramos colocado a la cabeza de la ola revolucionaria, sino que nos arrastraríamos a su cola. Sin esto no tendríamos la confianza de todos los obreros y campesinos que querían construir la vida sobre bases nuevas. Pero este período ya pasó, y nosotros no lo queremos comprender. Ahora los campesinos y los obreros se reirán cuando se ordene construir, reformar tal o cual institución. Ahora un simple obrero y campesino no se interesarán por esto, y tendrán razón, ya que el centro de gravedad no está ahí. Tú, comunista, debes ir ahora hacia el pueblo, no con eso. A pesar de que nosotros, los que estamos en las instituciones estatales, nos hallamos siempre sobrecargados de estas pequeñeces, no es de este eslabón de la cadena del que hay que asirse, no está en esto la clave, sino en que las personas están colocadas con desacierto, en que un comunista que ocupa un puesto de responsabilidad, que ha hecho admirablemente toda la revolución, está al frente de una empresa comercial-industrial, de la que no entiende nada e impide que se vea la verdad, porque tras sus espaldas se esconden admirablemente los mercachifles y los granujas. La cuestión es que entre nosotros no hay un control práctico de lo que se ha cumplido. Esta es una misión prosaica, insignificante, éstas son pequeñeces, pero después de la más grandiosa revolución política vivimos en condiciones tales, que debemos permanecer cierto tiempo en medio de relaciones capitalistas, y la clave de toda la situación no está en la política, en el sentido estricto de la palabra (lo que se dice en los periódicos es mera fraseología política, y no hay en ello nada socialista), la clave de toda la situación no está en las resoluciones, ni en las instituciones, ni en las reorganizaciones. En la medida que nos sean indispensables, las haremos, pero no vayáis con ello al pueblo, sino seleccionad a las personas necesarias y controlad la ejecución práctica, y el pueblo apreciará.

Nosotros, después de todo, en medio de la masa del pueblo somos como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar si sabemos expresar con acierto lo que el pueblo piensa. Sin esto, ni el Partido Comunista conducirá al proletariado ni el proletariado conducirá a las masas, y toda la máquina se desmoronará. Ahora el pueblo y toda la masa de trabajadores ven que lo esencial para ellos consiste sólo en que les ayuden prácticamente en su extrema miseria y hambre y que les muestren que realmente se verifica una mejora necesaria para el campesino y adecuada a sus costumbres. El campesino conoce el mercado y conoce el comercio. No hemos podido implantar la distribución comunista pura. Faltaban para esto las fábricas y la maquinaria para ellas. Tenemos, pues, que darle las cosas a través del comercio, pero no darle esto peor que lo hacía el capitalista, pues, en caso contrario, el pueblo no podrá soportar tal administración. En esto está la clave de la situación. Y si no ocurre nada imprevisto, ésta deberá ser la clave de todo nuestro trabajo para el año 1922, con tres condiciones.

Primera, con la condición de que no haya intervención. Con nuestra diplomacia hacemos todo lo posible para evitarla: no obstante, puede aparecer cualquier día. Realmente debemos estar alerta y aceptar ciertos sacrificios duros en bien del Ejército Rojo, desde luego determinando estrictamente la magnitud de estos sacrificios. Frente a nosotros tenemos a todo el mundo de la burguesía, que solamente busca la forma de estrangularnos. Nuestros mencheviques y eseristas no son más que agentes de esta burguesía. Tal es su posición política.

Segunda condición: Que la crisis financiera no se haga demasiado aguda. Esta nos amenaza. De ella oiréis hablar al tratar de la política financiera. Si se hace demasiado intensa y aguda, tendremos que rehacer otra vez mucho y lanzar todas las fuerzas hacia un solo objetivo. Si no es demasiado dura, puede ser hasta provechosa: seleccionará a los comunistas que trabajan en los diversos trusts del Estado. Pero no hay que olvidarse de hacer esto. La crisis financiera tamiza las instituciones y las empresas, y entre ellas las inservibles son las primeras en fracasar. Solamente que será necesario

no olvidarse de no echar toda la culpa sobre los especialistas y decir que los comunistas que desempeñan cargos de responsabilidad son muy buenos, que lucharon en los frentes y siempre trabajaron bien. Así, pues, si la crisis no llega a ser extraordinariamente dura, se podrá sacar provecho de ella y depurar, no como depuran la CCC o la Comisión Central de Comprobación[254], sino depurar como es debido a todos los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad en los organismos económicos.

Tercera condición: No cometer en este tiempo errores políticos. Naturalmente, que si cometemos errores políticos, toda la construcción económica se verá privada de fuerzas y entonces tendremos que ocuparnos de discutir sobre correcciones y orientaciones. Pero si no se cometen estos lamentables errores, la clave, en un futuro cercano, no estará en los decretos, ni en la política, en el sentido estricto de esta palabra, ni en las instituciones, ni en su organización -de esto se ocuparán, en la medida de lo necesario, en los círculos de los comunistas que ocupan puestos de responsabilidad y en las instituciones soviéticas-, sino que la clave de todo el trabajo estará en la selección de las personas y en el control del cumplimiento. Si en este sentido aprendemos prácticamente, si reportamos alguna utilidad práctica, venceremos una vez más todas las dificultades.

Como conclusión debo abordar la parte práctica del problema sobre nuestros organismos soviéticos, instituciones superiores y la actitud del partido con respecto a ellos. Se han entablado en nuestro país relaciones equivocadas entre el partido y las instituciones, soviéticas, y en lo que se refiere a esto tenemos completa unanimidad. He demostrado con un ejemplo cómo incluso se trae un pequeño asunto concreto al Buró Político. Salir formalmente de esto es muy difícil, porque entre nosotros dirige un solo partido gubernamental, y a un miembro del partido no se le puede prohibir que se queje. Por eso, del Consejo de Comisarios del Pueblo lo traen todo al Buró Político. En esto ha habido también una grave falta por mi parte, porque muchas de las relaciones entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Buró Político eran sostenidas por mí personalmente. Y cuando yo tuve que retirarme, resultó que dos ruedas dejaron de marchar al mismo tiempo y Kámenev tuvo que realizar un trabajo triple para mantener estas relaciones. Como no creo que pueda reincorporarme pronto al trabajo, todas las esperanzas están puestas en que ahora hay otros dos suplentes míos: el camarada Tsiurupa, depurado por los alemanes, y el camarada Ríkov, total y magníficamente depurado por los alemanes. Viene a resultar que hasta Guillermo, el emperador de Alemania, nos ha servido; no lo esperaba. Tiene un cirujano que ha curado al camarada Ríkov, amputándole y dejando en Alemania la peor parte que él tenía, y dejándole y enviándonos a nosotros, totalmente depurada, su mejor parte. Si este método sigue empleándose en lo sucesivo, será algo estupendo.

Bromas aparte, en cuanto a las directrices fundamentales, aquí, en el CC, estamos completamente de acuerdo, y abrigo la esperanza de que el Congreso prestará una gran atención a este problema y las aprobará en el sentido de que se debe librar al Buró Político y al CC de las pequeñeces y elevar la labor de los militantes que ocupan cargos de responsabilidad. Es necesario que los comisarios del pueblo respondan por su trabajo y no que lleven las cosas primero al Consejo de Comisarios del Pueblo y luego al Buró Político. Formalmente, no podemos anular el derecho de quejarse al CC, porque nuestro partido es el único partido gobernante. Es preciso poner fin a todas las reclamaciones por cosas sin importancia, pero hay que elevar la autoridad del Consejo de Comisarios del Pueblo, para que allí participen mas los comisarios del pueblo, y no los suplentes, es preciso cambiar el carácter del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo en el aspecto en que yo no he logrado hacerlo en el último año: prestar mucha más atención a que se siga más de cerca el control del cumplimiento. Voy a tener a otros dos suplentes más: a Ríkov y Tsiurupa. Cuando Ríkov trabajó como Apoderado Extraordinario del Consejo de Defensa Obrera y Campesina para el Abastecimiento de la Marina y el Ejército Rojo, supo arreglar las cosas, y éstas marcharon. Tsiurupa ha hecho uno de los mejores Comisariados del Pueblo. Si los dos juntos dedican la máxima atención a enderezar los Comisariados del Pueblo en el aspecto del cumplimiento y la responsabilidad, avanzaremos un paso, por pequeño que sea. Tenemos dieciocho Comisariados del Pueblo, quince de los cuales, por lo menos, no valen para nada; no es posible encontrar en todas partes a buenos comisarios del pueblo; Dios quiera que la gente preste a esto más atención. El camarada Ríkov debe ser miembro del Buró del CC y del Presídium del CEC de toda Rusia, pues entre estas instituciones debe haber una conexión, porque sin esa conexión las ruedas fundamentales giran a veces en vacío.

En relación con esto hay que llamar la atención para que las comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa se reduzcan, a fin de que conozcan y resuelvan sus asuntos y no se dispersen en innumerables comisiones. Hace unos días que se llevó a cabo la depuración de las comisiones. Se contaron 120 comisiones. ¿Y cuántas resultaron indispensables? 16. Y eso que no es la primera depuración. En vez de

[254] *Comisión Central de Comprobación de los miembros del partido* la fundó el CC del PC(b) de Rusia el 25 de junio de 1921 para dirigir la depuración del partido según el acuerdo del X Congreso del PC(b) de Rusia.

responder por los asuntos de su incumbencia, en vez de que el Consejo de Comisarios del Pueblo tome una decisión y responda por ella, se esconden tras las comisiones. En las comisiones hasta el diablo se rompe la crisma, nadie entiende nada en cuanto a la responsabilidad; todo está enredado, y, en fin de cuentas, se adopta una resolución de la que todos son responsables.

En relación con esto se debe señalar que es indispensable ampliar y desarrollar la autonomía y la actividad de las conferencias económicas regionales[255]. Ahora, la división de Rusia en regiones se ha realizado sobre bases científicas, teniendo en cuenta las condiciones económicas, de clima, de vida, las condiciones en que se obtiene el combustible, las de la industria local, etc. A base de esta división han sido creadas conferencias económicas regionales y distritales. Indudablemente, habrá que hacer correcciones parciales, pero se debe elevar la autoridad de estas conferencias económicas.

Luego, se debe procurar que el CEC de toda Rusia trabaje con mayor energía y que se reúna regularmente para las sesiones, que deben ser más prolongadas. En las sesiones se deben deliberar sobre los proyectos de ley, que a veces pasan apresuradamente y sin necesidad imprescindible al Consejo de Comisarios del Pueblo. Más vale aplazar y dejar a los funcionarios locales que reflexionen detenidamente, exigir más de los que redactan las leyes, cosa que no se hace.

Si las sesiones del CEC de toda Rusia llegan a ser más prolongadas, se dividirán en secciones y subcomisiones y podrán controlar el trabajo más escrupulosamente, logrando lo que, según mi opinión, forma toda la clave, toda la esencia del actual momento político: trasplantar el centro de gravedad a la selección de las personas, al control de la ejecución práctica.

Hay que reconocer, sin temor de confesarlo, que en el 99 por 100 de los casos los comunistas que ocupan cargos de responsabilidad no están colocados en los puestos para los que son actualmente capaces, no saben llevar sus asuntos y ahora tienen que aprender. Si esto es reconocido, mientras tenemos para ello la suficiente posibilidad -y, a juzgar por la situación internacional general, nos alcanzará tiempo para poder aprender-, es preciso realizarlo a toda costa. (*Clamorosos aplausos*.)

Se publicaron informaciones periodísticas el 28 de marzo de 1922 en el núm. 70 de *Izvestia del CEC de toda Rusia* y el 28 y 29 de marzo en los núms, 70 y 71 de *Pravda*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 45, págs. 69-115.

[255] *Conferencias económicas*: órganos locales del Consejo de Trabajo y Defensa.

2. Discurso de clausura del Congreso
2 de abril

Camaradas:

Hemos llegado al final de las labores de nuestro Congreso. Al comparar éste con el anterior, lo primero que salta a la vista es una mayor cohesión, una mayor unanimidad, una mayor unidad orgánica.

Sólo una pequeña parte del grupo de oposición del anterior Congreso se ha colocado al margen del partido.

En la cuestión de los sindicatos y de la nueva política económica no han surgido discrepancias en el seno de nuestro partido o han sido insignificantes.

Lo principal y fundamental, de lo "nuevo" que hemos conquistado en este Congreso, es el testimonio vivo de la sinrazón de nuestros enemigos, quienes afirmaban y afirman sin cesar que nuestro partido se está haciendo viejo, que pierde la flexibilidad mental y la de todo su organismo.

No. No hemos perdido esa flexibilidad.

Cuando fue necesario -según el estado objetivo de las Cosas en Rusia y en todo el mundo- avanzar, atacar al enemigo con abnegada audacia, con rapidez y decisión, así lo hicimos. Y cuando sea menester, sabremos hacerlo una y otra vez.

Hemos elevado así nuestra revolución a una altura jamás vista en el mundo. Ninguna fuerza del orbe, sean cuales fueren el mal, las calamidades y los sufrimientos que pudiera acarrear aún a millones y centenares de millones de hombres, podrá arrebatarnos las conquistas fundamentales de nuestra revolución, ya que hoy no son sólo "nuestras", sino que son conquistas de alcance histórico-universal.

Y cuando, en la primavera de 1921, nuestro destacamento avanzado de la revolución se vio amenazado por el peligro de quedar aislado de las masas del pueblo, de las masas campesinas, a las que debía saber conducir con acierto adelante, nosotros decidimos unánime y firmemente replegarnos. Y en el año transcurrido nos hemos replegado, en general, en orden revolucionario.

Las revoluciones proletarias, que maduran en todos los países adelantados del mundo, no lograrán cumplir su misión si no saben combinar la capacidad de luchar abnegadamente y avanzar con la capacidad de replegarse en orden revolucionario. La experiencia de la segunda etapa de nuestra lucha, es decir, la experiencia del repliegue, también servirá probablemente en el futuro a los obreros, por lo menos, de algunos países, como sin duda servirá a los obreros de todos los países nuestra experiencia de la primera etapa de la revolución, la experiencia de nuestra abnegada y audaz ofensiva.

Ahora hemos decidido dar por terminado el repliegue.

Esto significa que todo el problema de nuestra política se plantea de un modo nuevo.

La clave está ahora en que la vanguardia no se acobarde ante la tarea de capacitarse, de reeducarse, de reconocer francamente que su preparación y su capacitación son insuficientes. El quid de la cuestión está en marchar ahora adelante, en masa incomparablemente más vasta y poderosa, y necesariamente unidos con los campesinos, demostrándoles con hechos, en la práctica, con la experiencia, que estamos aprendiendo y aprenderemos a ayudarles, a llevarlos adelante. En la presente situación internacional y en las actuales condiciones de las fuerzas productivas de Rusia, esta tarea sólo puede llevarse a cabo muy despacio, con cautela, con sentido práctico, comprobando mil veces sobre el terreno cada uno de nuestros pasos.

Si en el seno de nuestro partido se alzan voces contra este movimiento archilento y archícauteloso, serán voces aisladas.

El partido en su conjunto ha comprendido -y ahora lo demostrará con hechos- la necesidad de organizar su labor en los actuales momentos precisamente de esta manera y sólo así. ¡Y toda vez que lo hemos comprendido, sabremos alcanzar nuestro objetivo!

Declaro clausurado el XI Congreso del Partido Comunista de Rusia.

Publicado el 4 de abril de 1922 en el núm. 76 de *Pravda* y en el núm. 76 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 45, págs. 136-138.

ACERCA DE LA FORMACIÓN DE LA URSS

Carta a L. KAMENEV para los miembros del Buro Político del CC del PC(b) de Rusia. [256]

26/IX

Camarada Kámenev: Usted, de seguro, habrá recibido ya de Stalin la resolución de su comisión sobre la entrada de las repúblicas independientes en la RSFSR.

Si no la ha recibido, pídasela al secretario y léala, por favor, inmediatamente. Ayer hablé de esto con Sokólnikov, hoy he hablado con Stalin. Mañana veré a Mdivani (comunista georgiano sospechoso de "propensión a la independencia").

A juicio mío, la cuestión es archiimportante. Stalin está algo propenso a apresurarse. Es preciso que usted (usted se proponía un tiempo ocuparse de esto y hasta se ocupó algo de ello) lo piense detenidamente; Zinóviev también.

Stalin ya ha accedido a hacer una concesión. En el § 1 decir, en lugar de "ingreso" en la RSFSR-

"Agrupamiento oficial con la RSFSR en una unión de repúblicas soviéticas de Europa y Asia".

Confío que el espíritu de esta concesión se comprende: nos reconocemos con los mismos derechos que la RSS de Ucrania y otras repúblicas y entramos junto con ellas, y en pie de igualdad, en una nueva unión, en una nueva federación, en la "Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

El § 2 también requiere entonces cambio. Algo así como creación junto a las sesiones del CEC de la RSFSR-

"El CEC federal de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

Si el primero se reúne una vez a la semana, y el segundo también una vez a la semana, (o incluso una vez cada dos semanas el segundo), eso no será difícil arreglarlo.

Importa que no demos pábulo a los "independientes", que no destruyamos su *independencia*, sino que creemos *un piso más*, una federación de repúblicas *con derechos iguales*.

La segunda parte del § 2 podría quedar así: los descontentos apelarán (las decisiones del *Consejo de Trabajo y Defensa* y del *Consejo de Comisarios del Pueblo*) al CEC de toda la federación *sin detener con ello* la ejecución (lo mismo que en la RSFSR).

El § 3 podría quedar, modificándose la redacción, así: "se funden en Comisariados del Pueblo *de toda*

---

[256] El 10 de agosto de 1922 el Buró Político del CC del PC(b) de Rusia formó una Comisión a fin de preparar, para el Pleno del CC, la cuestión de las relaciones sucesivas entre la RSFSR, la RSS de Ucrania, la RSS de Bielorrusia, la RSS de Azerbaidzhán, la RSS de Georgia y la RSS de Armenia. El proyecto inicial de la resolución *Sobre las relaciones mutuas entre la RSFSR y las repúblicas independientes* lo compuso J. Stalin. Este proyecto arrancaba de la idea de la "autonomización", o sea, de la unificación de las repúblicas soviéticas nacionales mediante su ingreso en la RSFSR con derechos de unidades autonómicas. El 23-24 de septiembre la Comisión adoptó la resolución propuesta por Stalin.

Los materiales de la labor de la Comisión fueron enviados a Lenin que había enfermado gravemente en el verano de 1922 y estaba en Gorki, cerca de Moscú, por lo que no pudo participar en la preparación de la cuestión relativa a la unificación de las repúblicas soviéticas. Al conocer la resolución de la Comisión, Lenin tuvo el 27 de septiembre una charla con Stalin, después de la cual escribió la presente carta a los miembros del Buró Político. En esta carta Lenin se manifestó enérgicamente en contra de la "autonomización" y propuso una solución distinta por principio: la unificación voluntaria de todas las repúblicas soviéticas, incluida la RSFSR, en un nuevo Estado: la Unión de Repúblicas Soviéticas, en pie de completa igualdad de derechos.

Partiendo de las indicaciones de Lenin, la Comisión redactó un nuevo proyecto de resolución sobre la unificación de las repúblicas soviéticas, que se sometió al examen del Pleno del CC del PC(b) de Rusia el 6 de octubre de 1922. Al aprobar este proyecto como directriz, el Pleno constituyó una Comisión de representantes de la RSFSR y de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Georgia y Armenia para elaborar, a base de esa directriz, un proyecto de ley y aplicarlo a través de los congresos de los Soviets.

El acuerdo del Pleno del CC del PC(b) de Rusia fue aprobado por los Comités Centrales de los partidos comunistas de Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Azerbaidzhán y Armenia. Múltiples reuniones de trabajadores en todas las repúblicas soviéticas y congresos de los Soviets saludaron cálidamente la idea de la formación de la URSS.

El Primer Congreso de los Soviets de la URSS, que se reunió el 30 de diciembre de 1922, adoptó unánimemente la Declaración y el Tratado sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, basados ambos documentos en la idea leninista de la igualdad de derechos y colaboración fraternal de los pueblos, en la idea del internacionalismo proletario.

la federación, con sede en Moscú, a fin de que los respectivos Comisariados de la RSFSR tengan en todas las repúblicas, *incorporadas a la Unión de Repúblicas de Europa y Asia*, sus representantes plenipotenciarios con reducido personal".

La parte segunda del § 3 queda; tal vez se pudiera decir, para recalcar más la igualdad de derechos: "por acuerdo de los CEC de las repúblicas integrantes de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

Meditar la tercera parte: ¿no sería mejor sustituir "conveniente" por "*obligatorio*"? ¿O poner lo de obligatorio de modo *condicional*, aunque sólo sea en forma de *demanda* y admisibilidad de resolver sin demanda únicamente en los casos de "suma importancia"?

¿Quizás "fundir" también "por acuerdo de los CEC" en el § 4?

¿Tal vez añadir al § 5: "con la constitución de conferencias y congresos conjuntos (o generales) que tengan carácter *puramente consultivo* (o *solamente* consultivo)"?

Introducir los cambios respectivos en las nota 1ª y 2ª.

Stalin ha accedido a aplazar la presentación de la resolución al Buró Político del CC hasta que yo llegue. Llegaré el lunes, 2/X. Quisiera tener una entrevista con usted y Ríkov, durante unas dos horas por la mañana, por ejemplo, de 12 a 2, y, si hace falta, por la tarde, de 5 a 7 ó de 6 a 8, por ejemplo.

Este es mi proyecto previo. A base de las conversaciones que sostenga con Mdivani y otros camaradas, haré adiciones y cambios. Le ruego encarecidamente que haga usted también lo mismo y me conteste.

Suyo *Lenin*

P. S. Que se distribuyan copias a *todos* los miembros del Buró Político.

Escrito el 26 de septiembre de 1922. Publicado por primera vez en 1959 en la *Recopilación Leninista* XXXVI.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 45, págs. 211-213.

IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

5 de noviembre - 5 de diciembre de 1923 [257]

Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial

Informe pronunciado ante el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1923

(*La aparición del camarada Lenin en la tribuna es acogida con clamorosos y prolongados aplausos de toda la sala, que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie y cantan La Internacional*.)

Camaradas:

En la lista de oradores figuro como el informante principal, pero comprenderéis que después de mi larga enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un amplio informe. No podré hacer más que una introducción a los problemas más importantes. Mi tema será muy limitado. El tema *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial* es demasiado amplio y grandioso para que pueda agotarlo un solo orador y en un solo discurso. Por eso elijo únicamente una pequeña parte de este tema: la "nueva política económica". Tomo deliberadamente sólo esta pequeña parte a fin de familiarizaros con esta cuestión, sumamente importante hoy, por lo menos para mí, ya que me ocupo de ella en la actualidad.

Así, pues, hablaré de cómo hemos iniciado la nueva política económica y de los resultados que hemos logrado con ella. Si me limito a esta cuestión, tal vez podré hacer un balance en líneas generales y dar una idea general de ella.

Si he de deciros, para empezar, cómo nos decidimos por la nueva política económica, tendré que recordar un artículo mío escrito en 1918[258]. A principios de 1918, en una breve polémica, me referí precisamente a la actitud que debíamos adoptar ante el capitalismo de Estado.

Entonces escribí:

"El capitalismo de Estado representaría *un paso adelante* en comparación con la situación existente hoy (es decir, en aquel entonces) en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría entre nosotros definitivamente y se haría invencible?

Esto fue dicho, naturalmente, en una época en que éramos más torpes que hoy, pero no tanto como para no saber analizar semejantes cuestiones.

Así, pues, en 1918 yo mantenía la opinión de que el capitalismo de Estado constituía un paso adelante en comparación con la situación económica existente entonces en la República Soviética. Esto suena muy extraño y, seguramente, hasta absurdo, pues nuestra República era ya entonces una República socialista; entonces adoptábamos cada día con el mayor apresuramiento -quizá con un apresuramiento excesivo- diversas medidas económicas nuevas, que no podían ser calificadas más que de medidas socialistas. Y, sin embargo, pensaba que el capitalismo de Estado representaba un paso adelante, en comparación con aquella situación económica de la República Soviética, y explicaba más adelante esta idea enumerando simplemente los elementos del régimen económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: "1) forma patriarcal, es decir, más primitiva, de la agricultura; 2) pequeña producción mercantil (incluidos la mayoría de los campesinos que venden su trigo); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado, y 5) socialismo". Todos estos elementos económicos existían a la sazón en Rusia. Entonces me planteé la tarea de

---

[257] El *IV Congreso de la Internacional Comunista* se reunió del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922. Se inauguró en Petrogrado, y las siguientes sesiones, a partir del 9 de noviembre, se celebraron en Moscú. Participaron en el Congreso 408 delegados, de ellos 343 con voz y voto en representación de 58 organizaciones comunistas de distintos países. Además, asistieron representantes del Partido Socialista Italiano, del Partido Obrero Islandés y del Partido Revolucionario-Popular Mongol, así como de la Internacional Juvenil Comunista, de la Internacional Sindical, del Secretariado Internacional de las Mujeres, del Socorro Obrero Internacional y de la organización de los negros de los EE.UU. El 13 de noviembre el Congreso escuchó el informe de Lenin *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial*, que leyó en alemán. El Congreso aprobó las tesis elaboradas por el PC(b) de Rusia sobre el frente obrero único, las tesis sobre la táctica de la Internacional Comunista, sobre las tareas de los comunistas en el movimiento sindical, sobre la cuestión oriental y adoptó una resolución sobre la revolución socialista en Rusia, sobre la Internacional Juvenil Comunista y otras.

[258] Lenin se refiere a su artículo *Acerca del infantilismo "izquierdismo" y del espíritu pequeñoburgués*.

explicar las relaciones que existían entre esos elementos y si no sería oportuno considerar a alguno de los elementos no socialistas, precisamente, al capitalismo de Estado, superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que un elemento no socialista sea apreciado en más y considerado superior al socialismo en una República que se proclama socialista. Pero comprenderéis la cuestión si recordáis que nosotros no considerábamos, ni mucho menos, el régimen económico de Rusia como algo homogéneo y altamente desarrollado, sino que teníamos plena conciencia de que, al lado de la forma socialista, existía en Rusia la agricultura patriarcal, es decir, la forma más primitiva de agricultura. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de Estado en semejante situación?

Luego me preguntaba: ¿cuál de estos elementos es el predominante? Es claro que en un ambiente pequeñoburgués predomina el elemento pequeñoburgués. Comprendía que este elemento era el predominante; era imposible pensar de otro modo. La pregunta que me hice entones (se trataba de una polémica especial que no guarda relación con el problema presente), fue ésta: ¿qué actitud adoptamos ante el capitalismo de Estado? Y me respondía: el capitalismo de Estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más ventajosa que la actual. ¿Qué significa esto? Significa que nosotros no sobrestimábamos ni las formas embrionarias, ni los principios de la economía socialista, a pesar de que habíamos realizado ya la revolución social; por el contrario, entonces en cierto modo reconocíamos ya: sí, habría sido mejor implantar antes el capitalismo de Estado y después el socialismo.

Debo subrayar particularmente este aspecto de la cuestión, porque considero que sólo partiendo de él es posible, en primer lugar, explicar qué representa la actual política económica y, en segundo lugar, sacar de ello deducciones prácticas muy importantes también para la Internacional Comunista. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano el plan de repliegue. No había tal cosa. Esas breves líneas de carácter polémico no significaban entonces, en modo alguno, un plan de repliegue. Ni siquiera se mencionaba un punto tan importante como es, por ejemplo, la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de Estado. Sin embargo, con ello se daba ya la idea general, imprecisa, del repliegue. Considero que debemos prestar atención a este problema no sólo desde el punto de vista de un país que ha sido y continúa siendo muy atrasado por su sistema económico, sino también desde el punto de vista de la Internacional Comunista y de los países adelantados de Europa Occidental. Ahora, por ejemplo, estamos dedicados a elaborar el programa. Mi opinión personal es que procederíamos mejor si discutiéramos ahora todos los programas sólo de un modo general, en primera lectura, por decirlo así, y los imprimiéramos, sin adoptar este año ninguna decisión definitiva, ¿Por qué? Ante todo, porque, naturalmente, no creo que los hayamos estudiado todos bien. Y, además, porque casi no hemos analizado el problema de un posible repliegue y la manera de asegurarlo. Y este problema requiere obligatoriamente, que le prestemos atención en un momento en que se producen cambios tan radicales en el mundo entero, como son el derrocamiento del capitalismo y la edificación del socialismo, con todas sus enormes dificultades. No debemos saber únicamente cómo actuar en el momento en que pasamos a la ofensiva directa y, además, salimos vencedores. En un período revolucionario, eso no presenta ya tantas dificultades ni es tan importante; por lo menos, no es lo más decisivo. Durante la revolución hay siempre momentos en que el enemigo pierde la cabeza, y si le atacamos en uno de esos momentos, podemos triunfar con facilidad. Pero esto no quiere decir nada todavía, puesto que nuestro enemigo, si posee suficiente dominio de sí mismo, puede agrupar con antelación sus fuerzas, etc. Entonces puede provocarnos con facilidad para que le ataquemos, y después hacernos retroceder por muchos años. Por eso opino que la idea de que debemos prepararnos para un posible repliegue tiene suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico. También desde el punto de vista práctico todos los partidos que se preparan para emprender en un futuro próximo la ofensiva directa contra el capitalismo deben pensar ya ahora en cómo asegurarse el repliegue. Yo creo que si tenemos en cuenta esta enseñanza, así como todas las demás que nos brinda la experiencia de nuestra revolución, lejos de causarnos daño alguno, nos será, probablemente, muy útil en muchos casos.

Después de haber subrayado que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de Estado como una posible línea de repliegue, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea todavía muy vaga; pero en 1921, después de haber superado la etapa más importante de la guerra civil, y de haberla superado victoriosamente, nos enfrentamos con una gran crisis política interna -yo supongo que la mayor- de la Rusia Soviética. Esta crisis puso al desnudo el descontento no sólo de una parte considerable de los campesinos, sino también de los obreros. Fue la primera vez, y confío en que será la última en la historia de la Rusia Soviética, que grandes masas de campesinos estaban contra nosotros, no de modo consciente, sino instintivo, por su estado de ánimo. ¿A qué se debía esta situación tan original y, claro es, tan desagradable para nosotros? La causa consistía en que habíamos avanzado demasiado en nuestra ofensiva económica, en que no nos habíamos

asegurado una base suficiente, en que las masas sentían lo que nosotros aún no supimos entonces formular de manera consciente, pero que muy pronto, unas semanas después, reconocimos: que el paso directo a formas puramente socialistas, a la distribución puramente socialista, era superior a las fuerzas que teníamos y que si no estábamos en condiciones de efectuar un repliegue, para limitarnos a tareas más fáciles, nos amenazaría la bancarrota. La crisis comenzó, a mi parecer, en febrero de 1921. Ya en la primavera del mismo año decidimos unánimemente -en esta cuestión no he observado grandes discrepancias entre nosotros- pasar a la nueva política económica. Hoy, después de un año y medio, a finales de 1922, estamos ya en condiciones de hacer algunas comparaciones. Y bien, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio? ¿Qué resultados hemos obtenido? ¿Nos ha proporcionado alguna utilidad este repliegue y nos ha salvado en realidad, o se trata de un resultado confuso todavía? Esta es la cuestión principal que me planteo y supongo que tiene también importancia primordial para todos los partidos comunistas, pues si la respuesta fuera negativa, todos estaríamos condenados a la bancarrota. Considero que todos nosotros podemos responder afirmativamente con la conciencia tranquila a esta cuestión, y precisamente en el sentido de que el año y medio transcurrido demuestra de manera positiva y absoluta que hemos salido airosos de la prueba.

Trataré de demostrarlo. Para ello debo enumerar brevemente todas las partes integrantes de nuestra economía.

Me detendré, ante todo, en nuestro sistema financiero y en el famoso rublo ruso. Creo que se le puede calificar de famoso aunque sólo sea porque la cantidad de estos rublos supera ahora a mil billones. (*Risas*.) Esto ya es algo. Es una cifra astronómica. Estoy seguro de que no todos los que se encuentran aquí saben incluso lo que esta cifra representa. (*Hilaridad general*.) Pero nosotros -y, además, desde el punto de vista de la ciencia económica- no concedemos demasiada importancia a estas cifras, pues los ceros pueden ser tachados. (*Risas*.) Ya hemos aprendido algo en este arte, que desde el punto de vista económico tampoco tiene ninguna importancia, y estoy seguro de que en el curso ulterior de los acontecimientos alcanzaremos en él mucha mayor maestría. Lo que tiene verdadera importancia es la estabilización del rublo. En la solución de este problema trabajamos, trabajan nuestras mejores fuerzas, y atribuimos a esta tarea una importancia decisiva. Si conseguimos estabilizar el rublo por un plazo largo, y luego para siempre, habremos triunfado. Entonces, todas esas cifras astronómicas -todos esos billones y millares de billones- no significarán nada. Entonces podremos asentar nuestra economía sobre terreno firme y seguir desarrollándola sobre esa base. Creo que puedo citaros hechos bastante importantes y decisivos acerca de esta cuestión. En 1921, el período de estabilización del rublo papel duró menos de tres meses. Y en el corriente año, 1922, aunque no ha terminado todavía, el período de estabilización dura ya más de cinco meses. Supongo que esto basta. Claro que será insuficiente si esperáis de nosotros una prueba científica de que en el futuro resolveremos por completo este problema. Pero, a mi juicio, es imposible, en general, demostrar esto por completo. Los datos citados prueban que desde el año pasado, en que empezamos a aplicar nuestra nueva política económica, hasta hoy, hemos aprendido ya a marchar adelante. Si hemos aprendido eso, estoy seguro de que sabremos lograr nuevos éxitos en este camino, siempre que no cometamos alguna estupidez extraordinaria. Lo más importante, sin embargo, es el comercio, la circulación de mercancías, imprescindible para nosotros. Y si hemos salido airosos de esta prueba durante dos años, a pesar de que nos encontrábamos en estado de guerra (pues, como sabéis, hace sólo algunas semanas que hemos ocupado Vladivostok) y de que sólo ahora podemos iniciar nuestra actividad económica de un modo sistemático; si, a despecho de todo eso, hemos logrado que el período de estabilización del rublo papel se eleve en un plazo de tres a cinco meses, creo tener motivo para atreverme a decir que podemos considerarnos satisfechos de esto. Porque estamos completamente solos. No hemos recibido ni recibimos ningún empréstito. No nos ha ayudado ninguno de esos poderosos países capitalistas que organizan, tan "brillantemente" su economía capitalista y que hasta hoy no saben a dónde van. Con la paz de Versalles han creado tal sistema financiero, que ellos mismos no entienden nada. Si esos grandes países capitalistas dirigen su economía de esa manera, pienso que nosotros, atrasados e incultos, podemos estar satisfechos de haber alcanzado lo principal: las condiciones para estabilizar el rublo. Esto lo prueba no un análisis teórico, sino la práctica, y yo considero que ésta es más importante que todas las discusiones teóricas del mundo. La práctica demuestra que en este terreno hemos logrado resultados decisivos: hemos comenzado a hacer avanzar nuestra economía hacia la estabilización del rublo, lo que tiene extraordinaria importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores.

Paso ahora a examinar nuestros objetivos sociales. Lo principal, naturalmente, son los campesinos. En 1921, el descontento de una parte inmensa del campesinado era un hecho indudable. Además sobrevino el hambre. Y esto constituyó para los campesinos la prueba más dura. Y es completamente natural que todo el extranjero empezara a chillar:

"Ahí tenéis los resultados de la economía socialista". Es completamente natural, desde luego, que silenciaran que el hambre era, en realidad, una consecuencia monstruosa de la guerra civil. Todos los terratenientes y capitalistas, que se lanzaron sobre nosotros en 1918, presentaron las cosas como si el hambre fuera una consecuencia de la economía socialista. El hambre ha sido, en efecto, una enorme y grave calamidad, una calamidad que amenazaba con destruir toda nuestra labor organizadora y revolucionaria.

Y yo pregunto ahora: luego de esta inusitada e inesperada calamidad, ¿cómo están las cosas hoy, después de haber implantado la nueva política económica, después de haber concedido a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta, clara y evidente para todos, es la siguiente: en un año, los campesinos han vencido el hambre y, además, han abonado el impuesto en especie en tal cantidad, que hemos recibido ya centenares de millones de puds, y casi sin aplicar ninguna medida coactiva. Los levantamientos de campesinos, que antes de 1921 constituían, por decirlo así, un fenómeno general en Rusia, han desaparecido casi por completo. Los campesinos están satisfechos de su actual situación. Lo podemos afirmar con toda tranquilidad. Consideramos que estas pruebas tienen mayor importancia que cualquier prueba estadística. Nadie duda que los campesinos son en nuestro país el factor decisivo. Y hoy se encuentran en tal situación que no debemos temer ningún movimiento suyo contra nosotros. Lo decimos con plena conciencia y sin hipérbole. Eso ya está conseguido. Los campesinos pueden sentir descontento por uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder, y pueden quejarse de ello. Esto, naturalmente, es posible e inevitable, ya que nuestro aparato y nuestra economía estatal son aún demasiado malos para poder evitarlo; pero, en cualquier caso, está excluido por completo cualquier descontento serio de todo el campesinado con respecto a nosotros. Lo hemos logrado en un solo año. Y opino que ya es mucho.

Paso ahora a la industria ligera. Precisamente en la industria debemos hacer diferencias entre la industria pesada y la ligera, pues ambas se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria ligera, puedo decir con tranquilidad que se observa en ella un incremento general. No me dejaré llevar por los detalles, por cuanto en mi plan no entra citar datos estadísticos. Pero esta impresión general se basa en hechos y puedo garantizar que en ella no hay nada equivocado ni inexacto. Tenemos un auge general en la industria ligera y, en relación con ello, cierto mejoramiento de la situación de los obreros tanto en Petrogrado como en Moscú. En otras zonas se observa en menor grado, ya que allí predomina la industria pesada; por eso no se debe generalizar. De todos modos, repito, la industria ligera acusa un ascenso indudable, y el mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y de Moscú es innegable. En la primavera de 1921, en ambas ciudades reinaba el descontento entre los obreros. Hoy esto no existe en absoluto. Nosotros, que observamos día tras día la situación y el estado de ánimo de los obreros, no nos equivocamos en este sentido.

La tercera cuestión se refiere a la industria pesada. Debo aclarar, a este respecto, qué la situación es todavía difícil. En 1921-1922, se ha iniciado cierto viraje en esta situación. Podemos confiar, por tanto, en que mejorará en un futuro próximo. Hemos reunido ya, en parte, los medios necesarios para ello. En un país capitalista, para mejorar el estado de la industria pesada haría falta un empréstito de centenares de millones, sin los cuales ese mejoramiento sería imposible. La historia económica de los países capitalistas demuestra que, en los países atrasados, sólo los empréstitos de centenares de millones de dólares o de rublos oro a largo plazo podrían ser el medio para levantar la industria pesada. Nosotros no hemos tenido esos empréstitos ni hemos recibido nada hasta ahora. Cuanto se escribe sobre las concesiones, etc., no significa casi nada, excepto papel. En los últimos tiempos hemos escrito mucho de esto, sobre todo de la concesión Urquhart. No obstante, nuestra política concesionaria me parece muy buena. Mas, a pesar de ello, no tenemos aún una concesión rentable. Os ruego que no olvidéis esto. Así, pues, la situación de la industria pesada es una cuestión verdaderamente gravísima para nuestro atrasado país, por cuanto no hemos podido contar con empréstitos de los países ricos. Sin embargo, observamos ya una notable mejoría y vemos, además, que nuestra actividad comercial nos ha proporcionado ya algún capital, por ahora, ciertamente muy modesto, poco más de veinte millones de rublos oro. Pero, sea como fuere, tenemos ya el comienzo: nuestro comercio nos proporciona medios que podemos utilizar para levantar la industria pesada. Lo cierto es que nuestra industria pesada aún se encuentra actualmente en una situación muy difícil. Pero supongo que lo decisivo es la circunstancia de que estamos ya en condiciones de ahorrar algo. Así lo seguiremos haciendo. Aunque con frecuencia esto se hace a costa de la población, hoy debemos, a pesar de todo, economizar. Ahora nos dedicamos a reducir el presupuesto del Estado, a reducir el aparato estatal. Más adelante diré unas cuantas palabras sobre nuestro aparato estatal. En todo caso, debemos reducir nuestro aparato estatal, debemos economizar cuanto sea posible. Economizamos en todo, hasta en las escuelas. Y esto debe ser así, pues sabemos que sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna clase de industria, y sin ésta pereceremos en absoluto como país independiente. Lo sabemos

perfectamente.

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en el campo -esto no basta-; no está sólo tampoco en el buen estado de la industria ligera, que abastece a los campesinos de artículos de consumo -esto tampoco basta-; necesitamos, además, una industria *pesada*. Pero para ponerla en buenas condiciones serán precisos varios años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, pereceremos como Estado civilizado y, con mayor motivo, como Estado socialista. Por tanto, en este sentido hemos dado un paso decisivo. Hemos empezado a acumular los recursos necesarios para poner en pie la industria pesada. Es verdad qué la suma que hemos reunido hasta la fecha apenas si pasa de veinte millones de rublos oro; pero de todos modos, esa suma existe y está destinada exclusivamente a levantar nuestra industria pesada.

Creo que, como había prometido, he expuesto brevemente en líneas generales los principales elementos de nuestra economía nacional. Considero que de todo ello puede deducirse que la nueva política económica nos ha aportado ya beneficios. Hoy tenemos ya pruebas de que, como Estado, estamos en condiciones de ejercer el comerció, de conservar nuestras firmes posiciones en la agricultura y en la industria y de marchar adelante. Lo ha demostrado la actividad práctica. Y pienso que, por el momento, esto es bastante para nosotros. Tendremos que aprender muchas cosas todavía y comprendemos que necesitamos aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, con la particularidad de que durante esos cinco años hemos vivido en estado de guerra permanente. Por tanto, hemos tenido éxitos.

Es natural, ya que los campesinos nos seguían. Es difícil dar mayores pruebas de adhesión que las que nos han dado los campesinos. Comprendían que tras los blancos se encuentran los terratenientes, a quienes odian más que a nada en el mundo. Y por eso, los campesinos nos han apoyado con todo entusiasmo, con toda lealtad. No fue difícil conseguir que nos defendieran de los blancos. Los campesinos, que antes odiaban la guerra, apoyaron por todos los medios la guerra contra los blancos, la guerra civil contra los terratenientes. Sin embargo, esto no era todo, porque, en esencia, se trataba únicamente de si el poder quedaría en manos de los terratenientes o de los campesinos. Para nosotros esto no era bastante. Los campesinos comprenden que hemos conquistado el poder para los obreros y que nos planteamos el objetivo de crear el régimen socialista con ayuda de ese poder. Por eso, lo más importante para nosotros era la preparación económica de la economía socialista. No pudimos prepararla directamente y nos vimos obligados a hacerlo de manera indirecta. El capitalismo de Estado, tal como lo hemos implantado en nuestro país, es un capitalismo de Estado original. No corresponde al concepto habitual del capitalismo de Estado. Tenemos en nuestras manos todos los puestos de mando, tenemos en nuestras manos la tierra, que pertenece al Estado. Esto es muy importante, aunque nuestros enemigos presentan la cosa como si no significara nada. No es cierto. El hecho de que la tierra pertenezca al Estado tiene extraordinaria importancia y, además, gran significación práctica desde el punto de vista económico. Esto lo hemos logrado, y debo manifestar que toda nuestra actividad ulterior debe desarrollarse sólo dentro de ese marco. Hemos conseguido ya que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen. He dicho antes que nuestro capitalismo de Estado se diferencia del capitalismo de Estado, comprendido literalmente, en que el Estado proletario tiene en sus manos no sólo la tierra, sino también las ramas más importantes de la industria. Ante todo hemos cedido en arriendo sólo cierta parte de la industria pequeña y media, pero todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero destacar aún que tratamos de crear, y estamos creando ya, sociedades mixtas, es decir, sociedades en las que una parte del capital pertenece a capitalistas privados -por cierto, extranjeros- y la otra parte, a nosotros. En primer lugar, de esta manera aprendemos a comerciar, cosa que necesitamos, y, en segundo lugar, tenemos siempre la posibilidad de liquidar estas sociedades, si así lo consideramos necesario. De modo que no arriesgamos nada. En cambio, aprendemos del capitalista privado y observamos cómo podemos elevarnos y qué errores cometemos. Me parece que puedo limitarme a cuanto queda dicho.

Quisiera referirme todavía a algunos puntos de poca importancia. Es indudable que hemos cometido y cometeremos aún muchísimas torpezas. Nadie puede juzgarlas mejor ni verlas más claramente que yo. (Risas.) ¿Por qué cometemos torpezas? La razón es sencilla: primero, porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país es mínima; tercero, porque no recibimos ninguna ayuda de fuera. Ni uno solo de los países civilizados nos ayuda. Por el contrario, todos actúan en contra nuestra. Y cuarto, por culpa de nuestro aparato estatal. Hemos heredado el viejo aparato estatal y ésta ha sido nuestra desgracia. Es muy frecuente que este aparato trabaje contra nosotros. Ocurrió que en 1917, después que tomamos el poder, los funcionarios del Estado comenzaron a saboteamos. Entonces nos asustamos mucho y les rogamos: "Por favor, vuelvan a sus puestos". Todos volvieron, y ésta ha sido nuestra desgracia. Hoy poseemos una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de elementos con suficiente instrucción para poder dirigirlos de verdad. En la práctica sucede con harta

frecuencia que aquí, en la cúspide, donde tenemos concentrado el poder estatal, el aparato, más o menos, funciona; pero en los puestos inferiores, disponen ellos a su manera, de tal forma que muy a menudo contrarrestan nuestras medidas. En las altas esferas tenemos no sé exactamente cuántos, pero creo que, en todo caso, sólo varios miles, a lo sumo unas decenas de miles, de hombres adictos. Pero en los puestos inferiores se cuentan por centenares de miles los antiguos funcionarios que hemos heredado del régimen zarista y de la sociedad burguesa y que trabajan contra nosotros, unas veces consciente y otras inconscientemente. Es indudable que, en este terreno, no se conseguirá nada en corto plazo. Tendremos que trabajar muchos años para perfeccionar el aparato, cambiar su composición y atraer nuevas fuerzas. Lo estamos haciendo a ritmo bastante rápido, quizá demasiado rápido. Hemos fundado escuelas soviéticas y facultades obreras, varios centenares de miles de jóvenes estudian; acaso estudien demasiado de prisa, pero, de todas maneras, la labor en este terreno ha comenzado y creo que nos dará sus frutos. Si no nos apresuramos demasiado en esta labor, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar radicalmente nuestro aparato.

He dicho que hemos cometido innumerables torpezas, pero debo decir también algo en este aspecto de nuestros adversarios. Si éstos nos reprochan y dicen que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques han cometido muchísimas torpezas, yo quiero responder: es cierto, pero, a pesar de todo, nuestras torpezas son de un género completamente distinto al de las vuestras. Nosotros no hacemos más que empezar a estudiar, pero estudiamos de modo tan sistemático, que estamos seguros de obtener buenos resultados. Pero si nuestros enemigos, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional realzan nuestras torpezas, me permitiré citar aquí, a título comparativo, las palabras de un famoso escritor ruso, que, modificándolas un poco, sonarían así: Si los bolcheviques cometen torpezas, dicen: "Dos por dos, cinco"; pero si las cometen sus adversarios, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional, el resultado es: "Dos por dos, una vela de estearina"[259]. Esto no es difícil de demostrar. Tomad, por ejemplo, el pacto con Kolchak que concertaron Norteamérica, Inglaterra, Francia y el Japón. Yo os pregunto: ¿existen en el mundo potencias más cultas y fuertes? ¿Y qué resultó? Se comprometieron a ayudar a Kolchak sin calcular, sin reflexionar, sin observar. Ha sido un fiasco, a mi juicio, incluso difícil de comprender desde el punto de vista de la razón humana.

Otro ejemplo más reciente y de mayor importancia: la paz de Versalles. Yo os pregunto: ¿qué han hecho, en este caso, las "grandes" potencias "cubiertas de gloria"? ¿Cómo podrán encontrar ahora la salida de este caos y de este absurdo? Creo que no exageraré si repito que nuestras torpezas no son nada en comparación con las que cometen juntos los países capitalistas, el mundo capitalista y la II Internacional. Por eso supongo que las perspectivas de la revolución mundial -tema al que me tendré que referir brevemente- son favorables. Y pienso que, si se da determinada condición, se harán más favorables todavía. Desearía decir algunas palabras acerca de estas condiciones.

En 1921, en el III Congreso, aprobamos una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor. La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula, es decir, se basa en las condiciones rusas. Este es su lado bueno, pero también su lado malo. Malo, porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de decir esto. En primer término, es demasiado larga, consta de 50 párrafos o más. Como regla general, los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán, precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), sino porque está supersaturada de espíritu ruso. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados extranjeros y confío en que podré conversar detenidamente con gran número de delegados de distintos países en el curso del Congreso, aunque no participe personalmente en él, ya que, por desgracia, no me es posible. Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada y yo suscribo todos sus 50 o más párrafos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto expone la resolución ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto no podremos seguir nuestro avance. Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, consiste en que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Sólo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero cada minuto libre de la actividad militar, de la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, comenzando, además, desde el principio.

El partido en su totalidad y todas las capas de la

[259] Lenin tomó esta expresión de la novela de I. S. Turguénev *Rudin*.

población de Rusia lo demuestran con su ansia de saber. Esta afición al estudio prueba que nuestra tarea más importante ahora es estudiar y estudiar. Pero también los camaradas extranjeros deben estudiar, no en el mismo sentido en que lo hacemos nosotros: leer, escribir y comprender lo leído, que es lo que todavía precisamos. Se discute si esto corresponde a la cultura proletaria o a la burguesa. Dejo pendiente la cuestión. Pero lo que no deja lugar a dudas es que nosotros necesitamos, ante todo, aprender a leer, a escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no lo necesitan. Les hace falta ya algo más elevado: esto implica, en primer lugar, que comprendan también lo que hemos escrito acerca de la estructura orgánica de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros firmaron sin leerlo y sin comprenderlo. Esta debe ser su primera tarea. Es preciso llevar a la práctica esta resolución. Pero no puede hacerse de la noche a la mañana, eso sería completamente imposible. La resolución es demasiado rusa: refleja la experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un icono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa. No sé cómo lo harán. Puede que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un buen servicio explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está garantizado aún contra las centurias negras. Quizá esto sea muy útil. Nosotros, los rusos, debemos buscar también la forma de explicar a los extranjeros los fundamentos de esta resolución, pues, de otro modo, estarán imposibilitados en absoluto de cumplirla. Estoy convencido de que, en este sentido, debemos decir no sólo a los camaradas rusos, sino también a los extranjeros, que lo más importante del período en que estamos entrando es estudiar. Nosotros estudiamos en sentido general. En cambio, los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria. Si se logra esto, entonces, estoy convencido de ello, las perspectivas de la revolución mundial serán no solamente buenas, sino incluso magníficas. (*Clamorosos aplausos, que duran largo rato. Las exclamaciones de "¡Viva nuestro camarada Lenin!" suscitan nuevas ovaciones clamorosas*.)

Publicado el 15 de noviembre de 1922 en el núm. 258 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed, en ruso, t. 45, págs. 278-294.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PLENO DEL SOVIET DE MOSCÚ EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1922

(*Clamorosos aplausos, La Internacional*.)[260]

Camaradas: Lamento mucho no haber podido venir antes a vuestra reunión y os pido mil perdones. Según mis noticias, hace unas semanas teníais el propósito de darme la posibilidad de visitar el Soviet de Moscú. No pude hacerlo porque, después de mi enfermedad, desde diciembre, hablando con el lenguaje de los profesionales, perdí la capacidad para el trabajo durante un período prolongado, debido a lo cual tuve que ir aplazando de una semana para otra mi intervención de hoy. Tuve también que echar de modo suplementario sobre el camarada Kámenev una parte muy considerable del trabajo, que en un principio, como recordaréis, encomendé al camarada Tsiurupa y, después, al camarada Ríkov. Y he de decir, recurriendo a la comparación que he utilizado antes, que el camarada Kámenev vio de pronto que debía llevar doble carga. Aunque debo agregar, continuando la comparación, que el caballejo ha resultado excepcionalmente capaz y diligente. (*Aplausos*.) Pero, de todos modos, no está bien llevar dos cargas al mismo tiempo, y espero con impaciencia el momento en que regresen los camaradas Tsiurupa y Ríkov para distribuirnos el trabajo un poco más equitativamente. Yo, por mi parte, a causa de la disminución de la capacidad para el trabajo, debo examinar los asuntos en un plazo mucho más largo de lo que quisiera.

En diciembre de 1921, cuando tuve que interrumpir el trabajo por completo, nos encontrábamos a finales del año. Entonces estábamos pasando a la nueva política económica y parecía que ese paso, no obstante haberlo iniciado a comienzos de 1921, era bastante difícil, yo diría muy difícil. Hace más de año y medio que venimos efectuando esta transición y parecería llegado el momento de que la mayoría se sentara en nuevos lugares y se instalara de acuerdo con las nuevas condiciones, sobre todo con las condiciones de la nueva política económica.

Donde menos cambios hemos experimentado es en política exterior. En este terreno hemos proseguido el rumbo antes emprendido, y creo, lo digo con la conciencia tranquila, que lo hemos proseguido con absoluta consecuencia y enorme éxito. Vosotros, por cierto, no precisáis que se os informe detalladamente de esto: la toma de VIadivostok, la manifestación que la siguió y la declaración estatal-federal que habéis leído días atrás en los periódicos[261] han mostrado y demostrado con claridad meridiana que en este terreno no tenemos nada que cambiar. Seguimos un camino trazado con absoluta claridad y precisión, y nos hemos asegurado el éxito ante los países del mundo entero, aunque algunos de ellos estén dispuestos aún a declarar que no desean sentarse con nosotros a la misma mesa. Sin embargo, las relaciones económicas -y tras ellas las relaciones diplomáticas- se normalizan, deben normalizarse, se normalizarán sin falta. Todo Estado que dificulte esto corre el riesgo de llegar tarde y de encontrarse en una situación desfavorable en algo, quizá, bastante esencial. Esto lo vemos ahora todos, y no sólo a través de la prensa, de los periódicos. Creo que durante los viajes al extranjero, los camaradas se convencen también de cuán grandes son los cambios operados. En este sentido, no hemos realizado, empleando la vieja comparación, ningún transbordo ni a otros trenes ni a otros caballos.

Pero en lo que se refiere a nuestra política interior, en este aspecto el transbordo que hicimos en la primavera de 1921 -que nos fue dictado por circunstancias de fuerza y convicción extraordinarias, debido a lo cual no hubo entre nosotros la menor discusión ni la menor discrepancia a este respecto-, ese transbordo continúa originándonos ciertas dificultades, yo diría grandes dificultades. Y no porque hayamos dudado de la necesidad del viraje -en este terreno no hubo ninguna duda- ni de si ha reportado los éxitos que esperábamos la prueba de esta nueva política económica nuestra. En esta cuestión, puedo decirlo con toda firmeza, no existe tampoco ninguna duda ni en las filas de nuestro partido ni entre la enorme masa de obreros y

[260] Lenin pronunció su discurso en el Pleno del Soviet de Moscú, que se reunió junto con los plenos de todos los Soviets distritales de Moscú en la tarde del 20 de noviembre de 1922. Fue la última vez que habló en público.

[261] Lenin se refiere a la disposición de la Reunión Popular de la República del Extremo Oriente sobre la unificación de esta República con la RSFSR, adoptada el 14 de noviembre de 1922. La disposición se publicó en los periódicos el 15 de noviembre del mismo año.

campesinos sin partido.

El problema no ofrece dificultades en este sentido. Las dificultades consisten en que ha surgido ante nosotros una tarea que, con mucha frecuencia, requiere para su solución recurrir a nuevas personas, adoptar medidas extraordinarias y emplear métodos también extraordinarios. Dudamos aún de la justedad de una cosa o de otra, hay cambios en una o en otra dirección, y debo decir que tanto lo uno como lo otro seguirá existiendo durante un período bastante prolongado. "¡Nueva política económica!" ¡Qué rara denominación! Esta política ha sido denominada nueva política económica porque vuelve atrás. Ahora nos replegamos, parece que retrocedemos; pero lo hacemos para, después de habernos replegado, tomar impulso y saltar adelante con mayor fuerza. Sólo bajo esta condición nos hemos replegado en la aplicación de nuestra nueva política económica. No sabemos aún dónde y cómo debemos reagruparnos, adaptarnos, reorganizarnos, para luego, después del repliegue, empezar con el mayor tesón la ofensiva. A fin de llevar a cabo debidamente todas esas acciones, es necesario, como dice el refrán, pensar las cosas no diez veces, sino cien, antes de decidir. Esto es necesario para vencer las increíbles dificultades con que tropezamos en la solución de todas nuestras tareas y problemas. Sabéis perfectamente cuántos sacrificios ha costado conseguir lo que hemos hecho, sabéis cuán larga ha sido la guerra civil y cuántas fuerzas ha requerido. Y bien, la toma de Vladivostok nos ha mostrado (porque Vladivostok, aunque esté lejos, es una ciudad nuestra) (*prolongados aplausos*), nos ha mostrado a todos la inclinación general hacia nosotros, hacia nuestras conquistas. Aquí y allí, la RSFSR. Esta inclinación nos ha librado de los enemigos interiores y de los exteriores, que nos habían atacado. Me refiero al Japón.

Hemos conquistado una situación diplomática completamente definida, que no es otra cosa que una situación diplomática reconocida por el mundo entero. Todos lo veis. Veis los resultados; mas, ¡cuánto tiempo ha sido necesario para ello! Hemos conseguido ahora que los enemigos reconozcan nuestros derechos tanto en la política económica como en la comercial. Así lo prueba la conclusión de convenios comerciales.

Podemos ver por qué nosotros, que hace año y medio emprendimos la senda de la llamada nueva política económica, avanzamos con tan increíbles dificultades por esa senda. Vivimos en las condiciones propias de un Estado tan destruido por la guerra, tan desplazado de todo cauce más o menos normal, que ha sufrido y soportado tanto, que ahora nos vemos obligados a comenzar todos los cálculos tomando como base un pequeño porcentaje: el porcentaje de anteguerra. Aplicamos esta medida a las condiciones de nuestra vida, a veces con mucha impaciencia y calor, convenciéndonos siempre de que las dificultades son inmensas. La tarea que nos hemos señalado en este terreno resulta tanto más inmensa por cuanto la comparamos con las condiciones de un Estado burgués corriente. Nos hemos planteado esa tarea porque comprendíamos que no podíamos esperar la ayuda de las potencias más ricas, esa ayuda que suele llegar siempre en condiciones semejantes. Después de la guerra civil nos colocaron en unas condiciones casi de boicot, es decir, nos declararon: no les concedemos la relación económica, que estamos acostumbrados a conceder y que en el mundo capitalista es normal.

Ha transcurrido más de año y medio desde que emprendimos la senda de la nueva política económica; ha transcurrido mucho más tiempo desde que firmamos nuestro primer convenio internacional, y, sin embargo, todavía se hace sentir ese boicot de toda la burguesía y de todos los gobiernos. No podíamos confiar en ninguna otra cosa cuando pasamos a las nuevas condiciones económicas y, sin embargo, no albergábamos la menor duda de que debíamos pasar a ellas y lograr el éxito completamente solos. Cuanto más tiempo pasa, con mayor claridad se ve que toda ayuda que pudieran prestarnos, que nos presten las potencias capitalistas, lejos de eliminar esta condición, es probable que la acentúe y la agudice aún más en la inmensa mayoría de los casos. "Completamente solos", nos dijimos. "Completamente solos", nos dicen casi todos los Estados capitalistas con los que hemos concluido cualquier transacción, con los que hemos establecido cualquier condición, con los que hemos iniciado cualquier negociación. Y en eso reside la dificultad particular, que debemos comprender. Hemos estructurado nuestro régimen estatal con un trabajo de más de tres años, increíblemente difícil, increíblemente lleno de heroísmo. En las condiciones en que nos hemos encontrado hasta ahora no hemos tenido tiempo de examinar si rompíamos algo de más, si había demasiadas víctimas, porque las víctimas eran muchísimas, porque la lucha que iniciamos entonces (vosotros lo conocéis bien y no es necesario hablar de ello con mayor amplitud) era una lucha a muerte contra el viejo régimen social, contra el que luchamos para conquistar nuestro derecho a la existencia, al desarrollo pacífico. Y lo hemos conquistado. No son palabras nuestras, no son declaraciones de testigos que puedan ser acusados de parcialidad por nosotros. Son declaraciones de testigos que se encuentran en el campo enemigo y que, naturalmente, muestran parcialidad, pero no por nosotros, sino por el contrario. Esos testigos se encontraban en el campo de Denikin, a la cabeza de la ocupación. Y sabemos que su parcialidad nos costó muy caro, nos costó muchas destrucciones. Por culpa suya hemos sufrido toda clase de pérdidas, hemos perdido valores de todo género y el valor principal, las vidas humanas, en escala

increíblemente grande. Ahora, analizando con toda atención nuestras tareas, debemos comprender que la principal consiste hoy en no entregar las viejas conquistas, y no entregaremos ni una sola de las viejas conquistas. (*Aplausos*.) Al mismo tiempo, nos hallamos ante una tarea completamente nueva, y lo viejo puede representar un obstáculo directo. Esa tarea es la más difícil de comprender. Pero hay que comprenderla para aprender a trabajar; para aprender, cuando sea necesario, a volverse del revés, por así decir. Creo, camaradas, que estas palabras y consignas son comprensibles, porque durante cerca de un año que me he visto obligado a estar ausente, habéis tenido, en la práctica, que hablar y pensar de esto en distintos tonos y con centenares de motivos al abordar el trabajo con vuestras propias manos. Y estoy seguro de que las reflexiones sobre el particular sólo pueden llevaros a una conclusión: hoy se requiere de nosotros más flexibilidad de la que hemos tenido hasta ahora en el terreno de la guerra civil.

No debemos renunciar a lo viejo. Toda una serie de concesiones que nos acomodan a las potencias capitalistas permiten plenamente a éstas establecer relaciones con nosotros, les aseguran beneficios, quizá a veces mayores de lo debido. Pero, al mismo tiempo, concedemos sólo una parte pequeña de los medios de producción, que nuestro Estado mantiene casi íntegramente en sus manos. Días pasados se discutió en la prensa el problema de la concesión ofrecida por el inglés Urquhart, que en la guerra civil ha estado casi todo el tiempo contra nosotros. Urquhart decía: "Conseguiremos nuestro objetivo en la guerra civil contra Rusia, contra la misma Rusia que se ha atrevido a privarnos de esto y de aquello". Y después de todo eso, hemos tenido que establecer relaciones con él. No nos hemos negado a ellas, las hemos acogido con gran alegría; pero hemos dicho: "Usted perdone, pero lo que hemos conquistado no lo entregaremos. Nuestra Rusia es tan grande y nuestras posibilidades económicas tan numerosas, que nos consideramos con derecho a no rechazar su amable proposición; pero la discutiremos serenamente, como hombres de negocios". Es cierto que nuestra primera conversación no dio ningún resultado, pues, por motivos políticos, no podíamos aceptar su propuesta. Tuvimos que contestarle con una negativa. Mientras los ingleses no reconocieron la posibilidad de nuestra participación en el problema de los estrechos, de los Dardanelos, debíamos responder con una negativa; pero, inmediatamente, después de esa negativa, debíamos analizar a fondo esta cuestión. Hemos analizado si nos sería beneficioso o no, si nos sería provechoso acceder a esta concesión, y, si lo era, en qué circunstancias. Debíamos hablar del precio. Y esto, camaradas, os muestra con claridad hasta qué extremo tenemos que abordar ahora los problemas de una manera distinta a como los abordábamos antes. Antes, el comunista decía: "Entrego mí vida", y esto le parecía muy sencillo, aunque no todas las veces era tan sencillo. En cambio, ahora, nosotros, los comunistas, tenemos planteada otra tarea completamente distinta. Ahora debemos calcularlo todo, y cada uno de vosotros debe aprender a economizar. En el ambiente capitalista, debemos calcular cómo asegurar nuestra existencia, cómo obtener provecho de nuestros enemigos, que, como es natural, regatearán, que jamás han perdido la costumbre de regatear y que regatearán a costa nuestra. Tampoco olvidamos esto y no nos imaginamos en modo alguno que los representantes del comercio se conviertan en cualquier parte en corderos y nos concedan de balde todas las venturas. Eso no ocurre, y no confiamos en ello. Confiamos en que, acostumbrados a oponer resistencia, saldremos airosos también en este terreno y seremos capaces de comerciar, de obtener beneficios y de salir de las situaciones económicas difíciles. Esta tarea es muy difícil. Y trabajamos para resolverla. Quisiera que nos diéramos perfecta cuenta del profundo abismo que separa la tarea vieja y la nueva. Por muy profundo que sea ese abismo, en la guerra aprendimos a maniobrar y debemos comprender que la maniobra que debemos realizar, la maniobra en que nos encontramos, es la más difícil, pero, en cambio, será, por lo visto, la última. Debemos probar en ella nuestra fuerza y demostrar que no sólo, hemos aprendido de memoria nuestras ciencias de ayer y repetimos las viejas lecciones. Discúlpennos, señores, hemos comenzado a estudiar de nuevo y estudiaremos de modo que lograremos éxitos concretos y visibles para todos. Y en nombre de este estudio nuevo, creo que precisamente ahora debemos prometernos firmemente otra vez unos a otros que nos hemos replegado bajo la denominación de nueva política económica, que nos hemos replegado para no entregar nada nuevo y, al mismo tiempo, para conceder a los capitalistas tales ventajas que obliguen a cualquier país, por muy enemigo nuestro que sea, a aceptar las transacciones y las relaciones con nosotros. El camarada Krasin, que ha conversado muchas veces con Urquhart -este dirigente y puntal de toda la intervención-, decía que Urquhart, después de sus intentos de imponernos a toda costa y en toda Rusia el viejo régimen, se sentó a la misma mesa que Krasin y comenzó a decir: "¿A qué precio? ¿Cuánto? ¿Por cuántos años?" (*Aplausos*.) Esto está bastante lejos todavía de la conclusión de convenios concesionales y de que hayamos establecido, por tanto, relaciones contractuales absolutamente exactas y firmes -desde el punto de vista de la sociedad burguesa-; pero vemos ya ahora que nos acercamos a eso, que casi hemos llegado, pero que todavía no hemos llegado. Esto, camaradas, debemos reconocerlo y no caer en la presunción. Estamos aún muy lejos de haber conseguido plenamente lo que

nos hará fuertes e independientes y nos dará la serena seguridad de que no tememos ningún negocio con los capitalistas, de que, por difícil que sea el negocio, lo concluiremos, penetraremos en su esencia y saldremos airosos. Por eso, la labor que hemos iniciado en este terreno -tanto la política como la del partido- debe continuar; por eso, es necesario que pasemos de los viejos métodos a métodos completamente nuevos.

Nuestro aparato sigue siendo el viejo, y nuestra tarea consiste ahora en transformarlo de manera nueva. No podemos transformarlo de golpe, pero necesitamos organizar las cosas de modo que sean bien distribuidos los comunistas de que disponemos. Es preciso que estos comunistas dominen los aparatos a que han sido enviados, y no, como ocurre con frecuencia, que sean esos aparatos los que les dominen a ellos. No hay por qué ocultarlo y debemos hablar de ello claramente. Esas son las tareas que tenemos y las dificultades con que tropezamos, precisamente en un momento en que hemos emprendido nuestro camino práctico, en que debíamos acercarnos al socialismo no como a un icono pintado en colores solemnes. Necesitamos tomar una dirección acertada, necesitamos que todo sea comprobado, que todas las masas y toda la población comprueben nuestro camino y digan: "Sí, esto es mejor que el viejo régimen". Esa es la tarea que nos hemos señalado, la tarea que ha emprendido nuestro partido, un pequeño grupo de hombres en comparación con toda la población del país. Este pequeño grupo se ha planteado el objetivo de transformarlo todo y lo transformará. Hemos demostrado que no se trata de una utopía, sino de una obra a la que los hombres consagran su vida. Todos lo hemos visto, eso ya está hecho. Hay que transformar de modo que la mayoría de las masas trabajadoras, campesinos y obreros, diga: "No os alabéis vosotros mismos; nosotros os alabamos, decimos que habéis conseguido mejores resultados, después de los cuales ni una sola persona sensata pensará jamás en retornar al pasado". Pero todavía no tenemos eso. *De ahí que la Nep continúe siendo la consigna principal, inmediata, exhaustiva del día de hoy*. No olvidaremos ni una sola de las consignas que aprendimos ayer. Podemos asegurárselo a quienquiera que sea con absoluta tranquilidad, sin la menor sombra de vacilación y cada paso que damos lo confirma. Pero debemos adaptarnos todavía a la nueva política económica. Hay que saber vencer, reducir a un mínimo determinado todos sus aspectos negativos, que no es preciso enumerar puesto que los conocéis perfectamente. Hay que hacerlo todo con cálculo. Nuestra legislación nos da para ello plenas posibilidades. ¿Sabremos organizar las cosas como es debido? Es un problema que aún está muy lejos de ser resuelto. Lo estamos estudiando. Cada número del periódico de nuestro partido publica decenas de artículos, que dicen: en tal fábrica, con tal fabricante existen tales condiciones de arriendo; pero donde el director es un camarada nuestro, un comunista, las condiciones son éstas. ¿Proporciona beneficios o no, se justifica o no? Hemos pasado a la propia médula de todas las cuestiones cotidianas, y en eso consiste la enorme conquista. Hoy, el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto ni una visión abstracta o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, ésa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista. (*Clamorosos y prolongados aplausos*.)

Publicado el 21 de noviembre de 1922 en el núm. 263 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, .5a ed. en ruso, t. 45, págs. 300-309.

CARTA AL CONGRESO

I[262]

CARTA AL CONGRESO

Yo aconsejaría mucho que en este Congreso se introdujesen varios cambios en nuestra estructura política.

Desearía exponerles las consideraciones que estimo más importantes.

Lo primero de todo coloco el aumento del número de miembros del CC hasta varias decenas e incluso hasta un centenar. Creo que si no emprendiéramos tal reforma, nuestro Comité Central se vería amenazado de grandes peligros, en caso de que el curso de los acontecimientos no fuera del todo favorable para nosotros (y no podemos contar con eso).

También pienso proponer al Congreso que, dentro de ciertas condiciones, se dé carácter legislativo a las decisiones del Gosplán, coincidiendo en este sentido con el camarada Trotski, hasta cierto grado y en ciertas condiciones.

Por lo que se refiere al primer punto, es decir, al aumento del número de miembros del CC, creo que esto es necesario tanto para elevar el prestigio del CC como para un trabajo serio con objeto de mejorar nuestro aparato y como para evitar que los conflictos de pequeñas partes del CC puedan adquirir una importancia excesiva para todos los destinos del partido.

Opino que nuestro partido está en su derecho al pedir a la clase obrera de 50 a 100 miembros del CC, y que puede recibirlos de ella sin hacerla poner demasiado en tensión sus fuerzas.

Esta reforma aumentaría considerablemente la solidez de nuestro partido y le facilitaría la lucha que sostiene, rodeado de Estados hostiles, lucha que, a mi modo de ver, puede y debe agudizarse mucho en los años próximos. Se me figura que, gracias a esta medida, la estabilidad de nuestro partido se haría mil veces mayor.

Lenin.

23.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

II

Continuación de las notas.

24 de diciembre del 22

Por estabilidad del Comité Central, de que hablaba más arriba, entiendo las medidas contra la escisión en el grado en que tales medidas puedan, en general, adoptarse. Porque, naturalmente, tenía razón el guardia blanco de *Rússkaya Mysl* (creo que era S. S. Oldenburg) cuando, lo primero, en el juego de esas gentes contra la Rusia Soviética cifraba sus esperanzas en la escisión de nuestro partido y cuando, lo segundo, las esperanzas de que se fuera a producir esta escisión las cifraba en gravísimas discrepancias en el seno del partido.

Nuestro partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo. Sería inútil adoptar unas u otras medidas con vistas a esta eventualidad y, en general, hacer consideraciones acerca de la estabilidad de nuestro

---

[262] La *Carta al Congreso*, conocida con el nombre de "testamento", fue dictada por V. I. Lenin del 23 al 26 de diciembre de 1922, y el *Suplemento a la carta del 24 de diciembre de 1922* fue dictado el 4 de enero de 1923.

Esta carta, igual que las publicadas a continuación: *Sobre la concesión de funciones legislativas al Gosplán* y *Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización"* guardan estrecha relación con los últimos trabajos de V. I. Lenin, de importancia programática: *Páginas del diario*, *Sobre la cooperación*, *Nuestra revolución* (*A propósito de las notas de N. Sujátnov*), *Cómo tenernos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* (*Proposición al XII Congreso, del Partido*) y *Más vale poco y bueno*. Estos artículos los dictó de enero a marzo de 1923 y fueron publicados entonces en el periódico *Pravda*.

Lenin estimó necesario que, después de su muerte, esta carta se debía poner en conocimiento del Congreso ordinario del partido. Cumpliendo la voluntad de Lenin, la carta se leyó, a cada delegación del XIII Congreso del partido, que se reunió del 23 al 31 de mayo de 1924. El XIII Congreso del partido acordó por unanimidad no publicar la carta, ya que iba dirigida al Congreso y no estaba destinada para la prensa. Por acuerdo del XV Congreso del PC(b) de la URSS, celebrado del 2 al 19 de diciembre de 1927, la carta fue parcialmente publicada en el boletín núm. 30 del Congreso.

Por acuerdo del CC del PCUS, las antecitadas cartas de Lenin fueron puestas en conocimiento de los delegados al XX Congreso del partido y distribuidas a las organizaciones del partido, y luego publicadas en 1956 en el núm. 9 de la revista *Kommunist*, editadas en folleto aparte con gran tirada e insertas en el tomo 36 de la 4a edición de las *Obras* de V. I. Lenin.

CC. Ninguna medida sería capaz, en este caso, de evitar la escisión. Pero yo confío que esto se refiere a un futuro demasiado lejano y es un acontecimiento demasiado improbable para hablar de ello.

Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un próximo futuro, y tengo el propósito de exponer aquí varias consideraciones de índole puramente personal.

Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros del CC como Stalin y Trotski. Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir entre otras cosas, según mi criterio, la ampliación del CC hasta 50 o hasta 100 miembros.

El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.

Estas dos cualidades de dos destacados jefes del CC actual pueden llevar sin quererlo a la escisión, y si nuestro partido no toma medidas para impedirlo, la escisión puede venir sin que nadie lo espere.

No seguiré caracterizando a los demás miembros del CC por sus cualidades personales. Recordaré sólo que el episodio de Zinóviev y Kámenev[263] en Octubre no es, naturalmente, una casualidad, y que de esto se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotski de su no bolchevismo.

En cuanto a los jóvenes miembros del CC, diré algunas palabras acerca de Bujarin y de Piatakov. Son, a mi juicio, los que más se destacan (entre los más jóvenes), y, al tratarse de ellos, se debería tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el partido; pero sus concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica).

25.XII. Viene después Piatakov, hombre sin duda de gran voluntad y gran capacidad, pero, a quien atraen demasiado la administración y el aspecto administrativo de los asuntos para que se pueda confiar en él en un problema político serio.

Naturalmente, una y otra observación son valederas sólo para el presente, en el supuesto de que estos dos destacados y fieles militantes no encuentren ocasión de completar sus conocimientos y de corregir su unilateral formación.

Lenin
25.XII.22
Taquigrafiado por M. V.

Suplemento a la carta del 24 de diciembre de 1922

Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una fútil pequeñez. Pero yo creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotski, no es una pequeñez, o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva.

Lenin
Taquigrafiado por L. F.
4 de enero de 1923

III

Continuación de las notas. 26 de diciembre de 1922

La ampliación del CC hasta 50 o incluso 100 miembros debe perseguir, a mi modo de ver, un fin doble o incluso triple: cuanto mayor sea el número de miembros del CC, más gente aprenderá a realizar el trabajo de éste y tanto menor será el peligro de una escisión debida a cualquier imprudencia. La incorporación de muchos obreros al CC ayudará a los obreros a mejorar nuestro aparato, que es pésimo. En el fondo lo hemos heredado del viejo régimen, puesto que ha sido absolutamente imposible rehacerlo en un plazo tan corto, sobre todo con la guerra, con el hambre, etc. Por eso podemos contestar tranquilamente a los "críticos" que con sonrisa

[263] Se alude a la conducta capituladora de Zinóviev y Kámenev en las reuniones del CC del partido del 10 (23) y 16 (29) de octubre de 1917, cuando se pronunciaron y votaron contra la resolución de Lenin de preparar inmediatamente la insurrección armada. Al obtener enérgica réplica en ambas reuniones del CC, Kámenev y Zinóviev publicaron el 18 de octubre en el periódico menchevique *Nóvaya Zhizn*. ("Vida Nueva") una declaración sobre la preparación de la insurrección por los bolcheviques calificándola de aventura. Con ello revelaron a Rodzianko y Kerenski los planes del partido, o sea, el acuerdo del CC de organizar la sublevación en fechas próximas. El mismo día Lenin condenó este acto en la *Carta* a los miembros del Partido Bolchevique, llamándolo acto inaudito de esquirolaje.

burlona o con malicia nos señalan los defectos de nuestro aparato, que son gentes que no comprenden nada las condiciones de nuestra revolución. En cinco años es imposible por completo reformar el aparato en medida suficiente, sobre todo atendidas las condiciones en que se ha producido nuestra revolución. Bastante es si en cinco años hemos creado un nuevo tipo de Estado en el que los obreros van delante de los campesinos contra la burguesía, lo que, considerando las condiciones de la hostil situación internacional, es una obra gigantesca. Pero la conciencia de que esto es así no debe en modo alguno cerrarnos los ojos ante el hecho de que, en esencia, hemos tomado el viejo aparato del zar y de la burguesía y que ahora, al advenir la paz y cubrir en grado mínimo las necesidades relacionadas con el hambre, todo el trabajo debe orientarse al mejoramiento del aparato.

Según me imagino yo las cosas, unas decenas de obreros incluidos en el CC pueden, mejor que cualquier otro, entregarse a la labor de revisar, mejorar y rehacer nuestro aparato. La Inspección Obrera y Campesina, a la que en un principio pertenecía esta función, ha sido incapaz de cumplirla y únicamente puede ser empleada como "apéndice" o como auxiliar, en determinadas condiciones, de estos miembros del CC. Los obreros que pasen a formar parte del CC deben ser preferentemente, según mi criterio, no de los que han actuado largo tiempo en las organizaciones soviéticas (en esta parte de la carta, lo que digo de los obreros se refiere también por completo a los campesinos), porque en ellos han arraigado ya ciertas tradiciones y ciertos prejuicios con los que es deseable precisamente luchar.

Los obreros que se incorporen al CC deben ser, de preferencia, personas que se encuentren por debajo de la capa de los que en los cinco años han pasado a ser funcionarios soviéticos, y deben hallarse más cerca de los simples obreros y campesinos, que, sin embargo, no entren, directa o indirectamente, en la categoría de los explotadores. Creo que esos obreros, que asistirán a todas las reuniones del CC y del Buró Político, y que leerán todos los documentos del CC, pueden ser cuadros de fieles partidarios del régimen soviético, capaces, lo primero, de dar estabilidad al propio CC y, lo segundo, de trabajar realmente en la renovación y mejoramiento del aparato.

Lenin

Taquigrafiado por L. F.

26.XII.22

IV

Continuación de las notas.

27 de diciembre de 1922

Sobre la concesión de funciones legislativas al Gosplan

Esta idea la sugirió el camarada Trotski, me parece, hace ya tiempo. Yo me manifesté en contra, porque estimaba que, en tal caso, se produciría una falta de concordancia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero un examen atento del problema me lleva a la conclusión de que, en el fondo, aquí hay una idea sana: el Gosplán se halla algo al margen de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas competentes, de expertos, de hombres de la ciencia y de la técnica, se encuentra, en el fondo, en las mejores condiciones para emitir juicios acertados.

Sin embargo, hasta ahora partíamos del punto de vista de que el Gosplán debe presentar al Gobierno un material críticamente analizado, y que las instituciones gubernamentales deben ser las encargadas de resolver los asuntos públicos. Yo creo que en la situación actual, cuando los asuntos públicos se han complicado extraordinariamente, cuando a cada paso hay que resolver, así como vienen, los problemas en que se necesita el asesoramiento de los miembros del Gosplán sin separarlos de los problemas en los que no se necesita, e incluso más aún, resolver asuntos en los que unos puntos requieren el asesoramiento del Gosplán, mientras que otros puntos no lo requieren. Se debe dar un paso en el sentido de aumentar la competencia del Gosplán.

Este paso lo concibo de tal manera que las decisiones del Gosplán no puedan ser rechazadas según el procedimiento corriente en los organismos soviéticos, sino que para modificarlas se requiera un procedimiento especial; por ejemplo, llevarlas a la reunión del CEC de toda Rusia, preparar el asunto cuya decisión deba ser modificada según instrucciones especiales, redactándose, según reglas especiales, informes por escrito con objeto de sopesar si dicha decisión del Gosplán debe ser anulada; marcar, en fin, plazos especiales para modificar las decisiones del Gosplán, etc.

En este sentido creo que se puede y se debe coincidir con el camarada Trotski, pero no en lo de que la presidencia del Gosplán debe ocuparla una personalidad destacada, uno de nuestros jefes políticos, o el Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, etc. Me parece que en este asunto el factor personal se entrelaza hoy día demasiado íntimamente con el problema de principio. Creo que los ataques que ahora se escuchan contra el Presidente del Gosplán, camarada Krzhizhanovski, y el vicepresidente, camarada Piatakov, y que se lanzan contra los dos, de tal manera que, de una parte, escuchamos acusaciones de extremada blandura, de falta de independencia y de carácter, mientras que, de otra parte, escuchamos acusaciones de tosquedad, de trato cuartelero, de falta de una sólida preparación científica, etc., creo que estos ataques son expresión de los dos aspectos del problema, desorbitándolos hasta el extremo, y que lo que nosotros necesitamos realmente en el

Gosplán es una acertada combinación de los dos tipos de carácter, modelo de uno de los cuales puede ser Piatakov y del otro Krzhizhanovski.

Creo que a la cabeza del Gosplán debe haber una persona con preparación científica en el sentido técnico o agronómico, que posea una experiencia larga, de muchas decenas de años, de trabajo práctico, bien en la técnica, bien en la agronomía. Creo que esa persona debe poseer no tanto aptitudes administrativas como amplia experiencia y capacidad para atraerse a la gente.

Lenin

27.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

V

Continuación de la carta acerca del carácter legislativo de las decisiones del Gosplán,

28.XII.22

He advertido que ciertos camaradas nuestros, capaces de influir decisivamente en la orientación de los asuntos públicos, exageran el aspecto administrativo, el cual, naturalmente, es necesario en su lugar y en su tiempo, pero que no hay que confundir con el aspecto científico, con la amplia comprensión de la realidad, con la capacidad de atraerse a la gente, etc.

En toda institución pública, particularmente en el Gosplán, se necesita la unión de estas dos cualidades, y cuando el camarada Krzhizhanovski me dijo que había incorporado al Gosplán a Piatakov y se había puesto de acuerdo con él acerca del trabajo, yo di mi consentimiento, reservándome, por una parte, ciertas dudas, y confiando a veces, por otra parte, que lograríamos en este caso la combinación de ambos tipos de hombre de Estado. ¿Se ha cumplido esta esperanza? Ahora hay que aguardar y ver algún tiempo más lo que resulta en la práctica, pero en principió yo creo que no puede ponerse en duda que esta unión de caracteres y tipos (de personas, de cualidades) es indudablemente necesaria para el buen funcionamiento de las instituciones públicas. Me parece que en este punto la exageración del "celo administrativo" es tan nociva como toda exageración en general. El dirigente de una institución pública debe poseer en el más alto grado la capacidad de atraerse a la gente y unos conocimientos científicos y técnicos lo bastante sólidos como para controlar su trabajo. Esto es lo fundamental. Sin ello el trabajo no puede ir por buen camino. Por otro lado, es muy importante que sepa administrar y que tenga un digno auxiliar o auxiliares en este terreno. Es dudoso que estas dos cualidades puedan encontrarse unidas en una sola persona, y es dudoso que ello sea necesario.

Lenin

Taquigrafiado por L. F.

28.XII.22.

VI

Continuación de las notas sobre el Gosplán, 29 de diciembre del 22

Por lo visto, el Gosplán va convirtiéndose en todos los sentidos en una comisión de expertos. A la cabeza de tal institución no puede por menos de figurar una persona de gran experiencia y de amplios conocimientos científicos en el terreno de la técnica. La capacidad administrativa debe ser en el fondo una cosa secundaria. El Gosplán debe gozar de cierta independencia y autonomía desde el punto de vista del prestigio de esta institución científica, y el motivo de que así sea es uno: la honestidad de su personal y su sincero deseo de hacer que se cumpla nuestro plan de construcción económica y social.

Esta última cualidad, naturalmente, ahora sólo se puede encontrar como excepción, porque la inmensa mayoría de los hombres de ciencia, de los que, como es lógico, se compone el Gosplán, se hallan inevitablemente contagiados de opiniones y prejuicios burgueses. Controlar su labor en este aspecto debe ser tarea de unas cuantas personas, que pueden formar la dirección del Gosplán, que deben ser comunistas y seguir de día en día, en toda la marcha del trabajo, el grado de fidelidad de los hombres de ciencia burgueses y cómo abandonan los prejuicios burgueses, así como su paso gradual al punto de vista del socialismo. Este doble trabajo, de control científico y de gestión puramente administrativa, debería ser el ideal de los dirigentes del Gosplán en nuestra República.

Lenin

Taquigrafiado por M. V.

29 de diciembre del 22

¿Es racional el dividir en tareas sueltas el trabajo que lleva a cabo el Gosplán?, o, al contrario, ¿no debe tenderse a formar un círculo de especialistas permanentes a quienes controle sistemáticamente la dirección del Gosplán y que puedan resolver todo el conjunto de problemas que son de incumbencia suya? Yo creo que es más racional lo último, y que se debe procurar la disminución del número de tareas sueltas temporales y urgentes.

Lenin

29 de dic. del 22

Taquigrafiado por M. V.

VII

Continuación de las notas.

29 de diciembre de 1922

(para el apartado relativo al aumento del numero de miembros del CC)

Al mismo tiempo que se aumenta el número de los miembros del CC, deberemos, a mi modo de ver, dedicarnos también, y yo diría que principalmente, a la tarea de revisar y mejorar nuestro aparato, que no sirve para nada. Para este objeto debemos valernos

de los servicios de especialistas muy calificados, y la tarea de proporcionar estos especialistas debe recaer sobre la Inspección Obrera y Campesina.

La tarea de combinar a estos especialistas de la revisión, con conocimientos suficientes, y a estos nuevos miembros del CC debe ser resuelta en la práctica.

Me parece que la IOC (como resultado de su desarrollo y de nuestras perplejidades acerca de su desarrollo) ha dado en resumen lo que ahora observamos: un estado de transición de un Comisariado del Pueblo especial a una función especial de los miembros del CC; de una institución que lo revisa todo por completo a un conjunto de revisores, escasos en número, pero excelentes, que deben estar bien pagados (esto es particularmente necesario en nuestro tiempo, en que las cosas se pagan, y atendiendo a que los revisores se colocan donde mejor les pagan).

Si el número de miembros del CC es debidamente aumentado y un año tras otro se capacitan en la dirección de los asuntos públicos con la ayuda de estos especialistas altamente calificados y de los miembros de la Inspección Obrera y Campesina, prestigiosos en todos los terrenos, yo creo que daremos acertada solución a este problema que durante tanto tiempo no podíamos resolver.

En resumen: hasta 100 miembros del CC y todo lo más de 400 a 500 auxiliares suyos, miembros de la IOC, que revisen según las indicaciones de los primeros.

Lenin

29 de dic. del 22

Taquigrafiado por M. V.

Continuación de las notas. 30 de diciembre de 1922

Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización[264]

Me parece que he incurrido en una grave culpa ante los obreros de Rusia por no haber intervenido con la suficiente energía y dureza en el decantado problema de la autonomización, que oficialmente se denomina, creó, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.

Este verano, cuando el problema surgió, yo me encontraba enfermo, y luego, en el otoño, confié demasiado en mi restablecimiento y en que los plenos de octubre y diciembre[265] me brindarían la oportunidad de intervenir en el problema. Pero no pude asistir ni al Pleno de octubre (dedicado a este problema) ni al de diciembre, por lo que no he llegado a tocarlo casi en absoluto.

He podido sólo conversar con el camarada Dzerzhinski, que ha vuelto del Cáucaso y me ha contado cómo se halla este problema en Georgia. También he podido cambiar un par de palabras con el camarada Zinóviev y expresarle mis temores sobre el particular. Lo que me ha dicho el camarada Dzerzhinski, que presidía la comisión enviada por el Comité Central para "investigar" lo relativo al incidente de Georgia, no ha podido dejarme más que con los temores más grandes. Si las cosas se pusieron de tal modo que Ordzhonikidze pudo llegar al empleo de la violencia física, según me ha manifestado el camarada Dzerzhinski, podemos imaginarnos en qué charca hemos caído. Al parecer, toda esta empresa de la "autonomización" era falsa e intempestiva en absoluto.

Se dice que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde han partido estas afirmaciones? ¿No será de ese mismo aparato ruso que, como indicaba ya en uno de los anteriores números de mi diario, hemos tomado del zarismo, habiéndonos limitado a ungirlo ligeramente con el óleo soviético?

Es indudable que se debería demorar la aplicación de esta medida hasta que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como de algo propio. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario, que nosotros llamamos nuestro a un aparato que en realidad nos es aún ajeno por completo y constituye una mezcla burguesa y zarista que no ha habido posibilidad alguna de transformarlo en cinco años, sin ayuda de otros países y en unos momentos en que predominaban las "ocupaciones" militares y de lucha contra el hambre.

En estas condiciones es muy natural que la "libertad de separarse de la unión", con la que nosotros nos justificamos, sea un papel mojado incapaz de defender a los no rusos de la invasión del ruso genuino, chovinista, en el fondo un hombre miserable y dado a la violencia como es el típico burócrata ruso. No cabe duda que el insignificante porcentaje de obreros soviéticos y sovietizados se hundiría en este mar de inmundicia chovinista ruso como la mosca en la leche.

En defensa de esta medida se dice que han sido segregados los Comisariados del Pueblo que se relacionan directamente con la psicología de las

[264] "*Autonomización*": idea de la unificación de las repúblicas soviéticas mediante su ingreso en la RSFSR a base de los principios de la autonomía. El 30 de diciembre de 1922 se reunió el I Congreso de los Soviets de la URSS. Lenin, gravemente enfermo, no pudo asistir. Como concedía una importancia excepcional a la aplicación acertada de la política nacional y a la realización práctica de la Declaración y el Tratado sobre la formación de la URSS, adoptados por el Congreso, Lenin dictó la presente carta el 30 y el 31 de diciembre de 1922. Esta carta de Lenin fue leída en la reunión de los dirigentes de las delegaciones del XII Congreso del PC(b) de Rusia, que se celebró en abril de 1923. El Congreso aprobó una resolución sobre la cuestión nacional a base de las indicaciones de Lenin.

[265] Se trata de los plenos del CC del PC(b) de Rusia, que se reunieron en octubre y diciembre de 1922. En el orden del día figuraban cuestiones de la formación de la URSS.

nacionalidades, con la instrucción en las nacionalidades. Pero a este respecto nos surge una pregunta, la de si es posible hacer independientes estos Comisariados por completo, y una segunda pregunta, la de si hemos tomado medidas con la suficiente solicitud para proteger de veras a los no rusos de *derzhimorda*[266]. Yo creo que no las hemos tomado, aunque pudimos y debimos hacerlo.

Yo creo que en este asunto han ejercido una influencia fatal las prisas y los afanes administrativos de Stalin, así como su saña contra el decantado "social-nacionalismo". De ordinario, la saña siempre ejerce en política el peor papel.

Temo igualmente que el camarada Dzerzhinski, que ha ido al Cáucaso a investigar el asunto de los "delitos" de esos "socialnacionales", se haya distinguido en este caso también sólo por sus tendencias puramente rusas (se sabe que los no rusos rusificados siempre exageran en cuanto a sus tendencias puramente rusas), y que la imparcialidad de toda su comisión la caracterice suficientemente el "guantazo" de Ordzhonikldze. Creo que ninguna provocación, incluso ninguna ofensa puede justificar este guantazo ruso, y que el camarada Dzerzhinski es irremediablemente culpable de haber reaccionado ante ello con ligereza.

Ordzhonikidze era una autoridad para todos los demás ciudadanos del Cáucaso. Ordzhonikidze no tenía derecho a dejarse llevar por la irritación a la que él y Dzerzhinski se remiten. Al contrario, Ordzhonikidze estaba obligado a comportarse con un comedimiento que no se puede pedir a ningún ciudadano ordinario, tanto más si éste es acusado de un delito "político". Y la realidad es que los social-nacionales eran ciudadanos acusados de un delito político, y todo el ambiente en que se produjo esta acusación sólo así podía calificarlo.

A este respecto se plantea ya un importante problema de principio: cómo comprender el internacionalismo[267].

Lenin.

30.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

-

Continuación de las notas. 31 de diciembre de 1922

Acerca del problema de las nacionalidades o sobre la "autonomización"

(Continuación)

En mis obras acerca del problema nacional he escrito ya que el planteamiento abstracto del problema del nacionalismo en general no sirve para nada. Es necesario distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida, entre el nacionalismo de la nación grande y el nacionalismo de la nación pequeña.

Con relación al segundo nacionalismo, nosotros, los integrantes de una nación grande, casi siempre somos culpables en el terreno práctico histórico de infinitos actos de violencia; e incluso más todavía: sin darnos cuenta, cometemos infinito número de actos de violencia y ofensas. No tengo más que evocar mis recuerdos de cómo en las regiones del Volga tratan despectivamente a los no rusos, de cómo la única manera de llamar a los polacos es “poliáchishka", de que para burlarse de los tártaros siempre los llaman "príncipes", al ucraniano lo llaman "jojol", y al georgiano y a los demás naturales del Cáucaso los llaman "hombres del Cáucaso".

Por eso, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o de la llamada nación "grande" (aunque sólo sea grande por sus violencias, sólo sea grande como lo es un *derzhimorda*), no debe reducirse a observar la igualdad formal de las naciones, sino también a observar una desigualdad que de parte de la nación opresora, de la nación grande, compense la desigualdad que prácticamente se produce en la vida. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido la posición verdaderamente proletaria frente al problema nacional; en el fondo sigue manteniendo el punto de vista pequeñoburgués, y por ello no puede por menos de deslizarse a cada instante al punto de vista burgués.

¿Qué es importante para el proletario? Para el proletario es no sólo importante, sino una necesidad esencial, gozar, en la lucha proletaria de clase, del máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para eso? Para eso hace falta algo más que la igualdad formal. Para eso hace falta compensar de una manera o de otra, con su trato o con sus concesiones a las otras nacionalidades, la desconfianza, el recelo, las ofensas que en el pasado histórico les produjo el gobierno de la nación dominante.

Creo que no hacen falta más explicaciones ni entrar en más detalles tratándose de bolcheviques, de comunistas. Y creo que en este caso, con relación a la nación georgiana, tenemos un ejemplo típico de cómo la actitud verdaderamente proletaria exige de nuestra parte extremada cautela, delicadeza y transigencia. El georgiano que desdeña este aspecto del problema, que lanza desdeñosamente acusaciones de "social-nacionalismo" (cuando él mismo es no sólo un "social-nacional" auténtico y verdadero, sino un basto *derzhimorda* ruso), ese georgiano lastima, en esencia, los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque nada retarda tanto el desarrollo y la consolidación de esta solidaridad como la injusticia

---

[266] *Derzhimordar* nombre de un policía de la comedia *El Inspector*, de N. Gógol, se ha convertido en nombre genérico que personifica al tirano y opresor insolente y grosero.

[267] Más adelante, en las notas taquigráficas está tachado el siguiente texto: "Creo que nuestros camaradas no comprendieron suficientemente esta importante cuestión de principios". (N. de la Edit.)

en el terreno nacional, y para nada son tan sensibles los "ofendidos" componentes de una nacionalidad como para el sentimiento de la igualdad y el menoscabo de esa igualdad por sus camaradas proletarios, aunque lo hagan por negligencia, aunque la cosa parezca una broma. Por eso, en este caso, es preferible exagerar en cuanto a las concesiones y a la suavidad para con las minorías nacionales, que pecar por defecto. Por eso, en este caso, el interés vital de la solidaridad proletaria, y por consiguiente de la lucha proletaria de clase, requiere que jamás miremos formalmente el problema nacional, sino que siempre tomemos en consideración la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de la nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).

Lenin

Taquigrafiado por M. V.

31.XII.22

-

Continuación de las notas. 31 de diciembre de 1922

¿Qué medidas prácticas se deben tomar en esta situación?

Primera, hay que mantener y fortalecer la unión de las repúblicas socialistas; sobre esto no puede haber duda. Lo necesitamos nosotros lo mismo que lo necesita el proletariado comunista mundial para luchar contra la burguesía mundial y para defenderse de sus intrigas.

Segunda, hay que mantener la unión de las repúblicas socialistas en cuanto al personal diplomático, que, dicho sea de paso, es una excepción en el conjunto de nuestro aparato estatal. No hemos dejado entrar en él ni a una sola persona de cierta influencia procedente del viejo aparato zarista. Todo él, considerando los cargos de alguna importancia, se compone de comunistas. Por eso, este aparato se ha ganado ya (podemos decirlo rotundamente) el título de aparato comunista probado, limpio, en grado incomparablemente mayor, de los elementos del viejo aparato zarista, burgués y pequeñoburgués, a que nos vemos obligados a recurrir en los otros Comisariados del Pueblo.

Tercera, hay que castigar ejemplarmente al camarada Ordzhonikidze (digo esto con gran sentimiento, porque somos amigos y trabajé con él en el extranjero, en la emigración), y también terminar de revisar o revisar nuevamente todos los materiales de la comisión de Dzerzhinski, con objeto de corregir el cúmulo de errores y de juicios parciales que indudablemente hay allí. La responsabilidad política de toda esta campaña de verdadero nacionalismo ruso debe hacerse recaer, claro, sobre Stalin y Dzerzhinski.

Cuarta, hay que implantar las normas más severas acerca del empleo del idioma nacional en las repúblicas de otras nacionalidades que forman parte de nuestra Unión, y comprobar su cumplimiento con particular celo. Es indudable que, con el pretexto de unidad del servicio ferroviario, con el pretexto de unidad fiscal, etc., tal como ahora es nuestro aparato, se deslizará un sinnúmero de abusos de carácter ruso puro. Para combatir esos abusos se necesita un especial espíritu de inventiva, sin hablar ya de la particular sinceridad de quienes se encarguen de hacerlo. Hará falta un código detallado, que sólo tendrá alguna perfección en caso de que lo redacten personas de la nacionalidad en cuestión y que vivan en su república. A este respecto, de ninguna manera debemos afirmarnos de antemano en la idea de que, como resultado de todo este trabajo, no haya que volver atrás en el siguiente Congreso de los Soviets, es decir, de que no haya que mantener la unión de las repúblicas socialistas soviéticas sólo en sentido militar y diplomático, y en todos los demás aspectos restablecer la autonomía completa de los distintos Comisariados del Pueblo.

Debe tenerse presente que el fraccionamiento de los Comisariados del Pueblo y la falta de concordancia de su labor con respecto a Moscú y los otros centros, puede ser paralizada suficientemente por la autoridad del partido, si ésta se emplea con la necesaria discreción e imparcialidad; el daño que pueda sufrir nuestro Estado por la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es incalculablemente, infinitamente menor que el daño que representará no sólo para nosotros, sino para toda la Internacional, para los cientos de millones de seres de Asia, que debe avanzar al primer plano de la historia en un próximo futuro, después de nosotros. Seria un oportunismo imperdonable si en vísperas de esta acción del Oriente, y al principio de su despertar, quebrantásemos nuestro prestigio en él aunque sólo fuese con la más pequeña aspereza e injusticia con respecto a nuestras propias nacionalidades no rusas. Una cosa es la necesidad de agruparse contra los imperialistas de Occidente, que defienden el mundo capitalista. En este caso no puede haber dudas, y huelga decir que apruebo incondicionalmente estas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos, aunque sea en pequeñeces, en actitudes imperialistas hacia nacionalidades oprimidas, quebrantando con ello por completo toda nuestra sinceridad de principios, toda la defensa que, con arreglo a los principios, hacemos de la lucha contra el imperialismo, y el mañana de la historia universal será el día en que se despierten definitivamente los pueblos oprimidos por el imperialismo, que ya han abierto los ojos, y en que empiece la larga y dura batana final por su emancipación.

Lenin

31.XII.22

Taquigrafiado por M. V.

Publicado por primera vez en 1956 en el núm. 9

de la revista *Kommunist*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed, en ruso, t. 45, pág. 343-362.

PAGINAS DEL DIARIO

El trabajo que ha aparecido en estos días sobre la instrucción pública en Rusia, según los datos del censo de 1920 (*La Instrucción en Rusia*, Moscú, 1922, Dirección General de Estadística, Sección de estadística de instrucción pública), constituye un acontecimiento de gran importancia.

A continuación doy el cuadro estadístico sobre la instrucción pública en Rusia en los años 1897 y 1920, que se incluye en dicho trabajo:

	Por cada 1.000 hombres instruidos		Por cada 1.000 mujeres instruidas		Por cada 1.000 habitantes instruidos	
	Años		Años		Años	
	1897	1920	1897	1920	1897	1920
1. Rusia Europea.	326	422	136	255	229	330
2. Cáucaso Septentrional.	241	357	56	215	150	281
3. Siberia (Occidental)	170	307	46	134	108	218
Total	318	409	131	244	223	319

Mientras nosotros charlamos sobre la cultura proletaria y sobre su correlación con la cultura burguesa, los hechos nos brindan cifras que testimonian que incluso en relación con la cultura burguesa nuestra situación deja mucho que desear. Resulta, como era de esperar, que estamos muy retrasados en el terreno de la instrucción general, e incluso nuestro progreso, en comparación con la época zarista (1897) es demasiado lento. Esto representa una seria advertencia y un reproche dirigidos a quienes se perdían y se pierden en el empíreo de la "cultura proletaria". Esto demuestra cuánto trabajo perseverante, de peón, nos queda aún por realizar para alcanzar el nivel de un país civilizado ordinario de la Europa Occidental. Esto demuestra, además, qué enorme trabajo tenemos que realizar para conseguir, a base de nuestras conquistas proletarias, cierto nivel cultural.

Es necesario que no nos limitemos a esta tesis indiscutible, pero demasiado teórica. Es necesario que durante la próxima revisión de nuestro presupuesto trimestral nos entreguemos de lleno y de una manera práctica a la tarea. Desde luego que en primer término hay que reducir los gastos no del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, sino de los otros departamentos, con el fin de que las sumas liberadas puedan ser invertidas en las necesidades de este Comisariado. No hay que regatear en aumentar la ración de pan a los maestros en un año como el presente, en que estamos relativamente bien abastecidos.

En términos generales, el trabajo que se está realizando ahora en el terreno de la instrucción pública no puede calificarse de muy limitado. Se hace bastante para terminar con el estancamiento del viejo magisterio, para atraerlo a las nuevas tareas, para interesarlo en la nueva manera de plantear las cuestiones pedagógicas, para despertar su interés por problemas tales como el problema religioso.

Pero no hacemos lo principal. No nos preocupamos, o nos preocupamos de un modo harto insuficiente, de colocar al maestro nacional a la debida altura, sin la cual ni hablar se puede de cultura alguna: ni proletaria, ni siquiera burguesa. Hay que abordar la cuestión de la incultura semiasiática, de la que no hemos logrado salir hasta ahora y de la que no lograremos salir sin realizar un esfuerzo serio, a pesar de que poseamos todas las posibilidades para ello, pues en ninguna parte las masas populares están tan interesadas por la verdadera cultura como entre nosotros; en ninguna parte los problemas de esta cultura se plantean de un modo tan profundo y consecuente como entre nosotros; en ninguna parte, ni en un solo país, el poder se encuentra en manos de la clase obrera, la que en su gran mayoría comprende perfectamente las deficiencias de su, no diré cultura, sino de su instrucción; en ninguna parte como entre nosotros, la clase obrera está tan dispuesta a hacer tantos sacrificios y los hace para el mejoramiento de su situación en este aspecto.

Hacemos todavía muy poco, poquísimo, para reformar todo el presupuesto del Estado en el sentido de, en primer término, satisfacer las necesidades de la instrucción elemental del pueblo. Incluso en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública podemos encontrar frecuentemente un monstruoso exceso de personal en una Editorial cualquiera del Estado, sin tener absolutamente en cuenta que la solicitud principal del Estado debe manifestarse no por la Editorial, sino por que haya lectores, por que

haya el mayor número de personas que sepan leer, por que tomen mayor amplitud política las ediciones en la futura Rusia. Todavía, por una antigua (y mala) costumbre, dedicamos mucho más tiempo y energías a las cuestiones técnicas, por ejemplo, a la actividad editorial, que al problema político general sobre la instrucción pública.

Si tomamos la Dirección General de Escuelas Profesionales[268], estamos seguros de que también podríamos encontrar en ella mucho, pero mucho, de superfluo, de excesivo, estimulado por los intereses departamentales, inadecuado a las necesidades de una amplia instrucción pública. En el Departamento de Enseñanza Profesional se está muy lejos de poder justificar lo que se hace con el legítimo deseo de elevar primero y dar una orientación práctica después a la instrucción de nuestra juventud que trabaja en las fábricas. Si nos fijamos detenidamente en la plantilla del Departamento de Escuelas Profesionales encontraremos mucho, muchísimo de excesivo y ficticio desde este punto de vista y que debe ser suprimido. En un Estado proletario-campesino se puede y se debe economizar todavía mucho con objeto de impulsar la instrucción del pueblo, a costa de la supresión de toda clase de recreos de tipo semiseñorial, o las instituciones sin las cuales podemos pasar aún y todavía podremos y deberemos pasarnos largo tiempo, teniendo en cuenta el estado de la instrucción pública, del cual habla la estadística.

El maestro nacional debe ser colocado en nuestro país a una altura en la que jamás se ha encontrado, se encuentra ni se puede encontrar en la sociedad burguesa. Esto es una verdad que no necesita demostración. Hacia un estado de cosas así debemos encaminarnos con un trabajo sistemático, infatigable y perseverante, con objeto de elevar al maestro espiritualmente y prepararlo en todos los aspectos para su misión verdaderamente honrosa y, lo que es esencial, tres veces esencial, a fin de mejorar sus condiciones materiales.

Hay que reforzar sistemáticamente el trabajo de organización de los maestros nacionales para que, en vez de puntal del régimen burgués, como son hasta hoy en todos los países capitalistas sin excepción, se conviertan en puntal del régimen soviético, con objeto de, a través de ellos, desviar al campesinado de la alianza con la burguesía y atraerlos a la alianza con el proletariado.

Señalaré brevemente el papel especial que deben desempeñar en este sentido los viajes sistemáticos a las aldeas, que, por otra parte, ya se practican entre nosotros y que deben incrementarse regularmente. En medidas tales como estos viajes no duele gastar dinero, que se derrocha frecuentemente en un aparato estatal que pertenece casi por completo a una vieja época histórica.

Para mi discurso ante el Congreso de los Soviets, en diciembre de 1922 -discurso que no llegué a pronunciar-, sobre el patronazgo dispensado por los obreros urbanos a los habitantes del campo, estaba reuniendo materiales, algunos de los cuales me los proporcionó el camarada Jodorovski, y hoy planteo esta cuestión ante los camaradas para que ellos se encarguen de estudiarla, ya que yo mismo no he podido analizarla y hacerla pública a través del Congreso de los Soviets.

La cuestión política fundamental que aquí se plantea es la actitud de la ciudad respecto al campo, cuestión de importancia decisiva para toda nuestra revolución. Mientras el Estado burgués orienta sistemáticamente todos sus esfuerzos en el sentido de embrutecer a los obreros urbanos, adaptando a este fin toda la literatura que se edita por cuenta del Estado, por cuenta de los partidos zaristas y burgueses, nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder en el sentido de convertir realmente al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas al seno del proletariado agrícola.

He dicho "comunistas" y me apresuro a exponer algunas reservas, temiendo que esto dé origen a alguna confusión, o sea, entendido de un modo demasiado directo. De ninguna manera debe interpretarse esto como si debiéramos llevar inmediatamente al campo las ideas pura y exclusivamente comunistas. Mientras no tengamos en el campo una base material para el comunismo, hasta entonces, eso resultaría, podemos afirmarlo, perjudicial e incluso funesto para el comunismo.

No. Hay que comenzar por establecer relaciones entre la ciudad y el campo, sin proponerse, desde luego, como objetivo premeditado implantar el comunismo en el campo. Esta finalidad no puede ser alcanzada ahora, sería extemporánea. Proponerse tal objetivo ocasionaría daño en lugar de beneficio.

Nuestra obligación y una de las tareas fundamentales de la clase obrera, que se halla en el poder, es establecer relaciones entre los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, establecer una forma de alianza que pueda ser creada con facilidad entre ellos. Para esto hay que fundar una serie de asociaciones (del partido, sindicales y particulares) integradas por los obreros de las fábricas y de las empresas, las cuales se planteen como finalidad sistemática la ayuda al campo en su desarrollo cultural.

¿Lograremos "adscribir" todas las células urbanas a todas las del campo, con el fin de que cada célula de obreros "adscrita" a la célula correspondiente del campo se preocupe sistemáticamente, en cada momento y en cada caso, de satisfacer tal o cual demanda cultural de la célula patrocinada? ¿O, tal vez, se encontrarán otras formas de relación? Aquí, en este punto, me limito a plantear la cuestión para

[268] Dirección General de Escuelas Profesionales y Técnicas y de Establecimientos de Enseñanza Superior del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública.

llamar a ella la atención de los camaradas e indicarles la experiencia que se tiene en la Siberia Occidental (sobre esta experiencia me ha puesto al corriente el camarada Jodorovski) y con el fin de destacar en toda su magnitud este gigantesco problema cultural de importancia histórico-mundial.

No hacemos casi nada para el campo, aparte de lo que dispone nuestro presupuesto oficial o aparte de nuestras relaciones oficiales. Es cierto que las relaciones culturales entre la ciudad y el campo adquieren en nuestro país de por sí, inevitablemente, un carácter distinto. Bajo el capitalismo la ciudad daba al campo aquello que le degradaba política, económica, moral y físicamente, etc. La ciudad ahora, por sí misma, comienza a dar al campo algo totalmente distinto. Pero todo ello se hace precisamente por sí solo, espontáneamente, mientras que todo eso puede ser aumentado (y también multiplicado luego cientos de veces) aportando a esta labor conciencia, regularidad y sistema.

Sólo comenzaremos a avanzar (pero entonces comenzaremos, sin ninguna duda, a avanzar cien veces más rápidamente) cuando sometamos a estudio esta cuestión y empecemos a fundar toda clase de asociaciones obreras -evitando por todos los medios su burocratización- con el fin de plantearla, discutirla y llevarla a la práctica.

2 de enero de 1923.

Publicado el 4 de enero de 1923 en el núm. 2 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 45, págs. 363·368.

SOBRE LA COOPERACIÓN

I

Me parece que no prestamos atención suficiente a la cooperación. Es poco probable que todos comprendan que ahora, a partir de la Revolución de Octubre e independientemente de la Nep (por el contrario, en este sentido habría que decir: precisamente gracias a la Nep), la cooperación adquiere en nuestro país una importancia verdaderamente extraordinaria. En los sueños de los viejos cooperadores hay mucha fantasía. A menudo resultan cómicos por lo fantásticos. Pero ¿en qué consiste su carácter fantástico? En que la gente no comprende la importancia fundamental, esencial, de la lucha política de la clase obrera por derrocar el dominio de los explotadores. Ahora es ya un hecho ese derrocamiento, y mucho de lo que parecía fantástico, incluso romántico y hasta trivial en los sueños de los viejos cooperadores, se convierte en una realidad sin artificios.

En efecto, siendo la clase obrera dueña del poder del Estado y perteneciendo a este poder estatal todos los medios de producción, en realidad sólo nos queda la tarea de organizar a la población en cooperativas. Consiguiendo la máxima organización de la población en cooperativas, llega por sí mismo a su objetivo aquel socialismo que antes despertaba burlas justificadas, sonrisas y una actitud de desprecio por parte de quienes estaban convencidos, y con razón, de la necesidad de la lucha de clases, de la lucha por el poder político, etc. Ahora bien, no todos los camaradas se dan cuenta de la importancia gigantesca e inconmensurable que adquiere ahora para nosotros la organización cooperativa en Rusia. Con la Nep hicimos una concesión al campesino en su calidad de comerciante, una concesión al principio del comercio privado; precisamente de ello emana (al contrario de lo que algunos creen) la gigantesca importancia de la cooperación. En el fondo, todo lo que necesitamos es organizar en cooperativas a la población rusa en un grado suficientemente amplio y profundo, durante la dominación de la Nep, pues ahora hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, los métodos de su comprobación y control por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales, lo que antes constituyó el escollo para muchos socialistas. En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; el asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes motejábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación.

Pues bien, esta circunstancia es subestimada por muchos de nuestros militantes dedicados al trabajo práctico. Entre nosotros se siente menosprecio por la cooperación, sin comprender la excepcional importancia que tiene, en primer lugar, desde el punto de vista de los principios (la propiedad sobre los "medios de producción en manos del Estado); en segundo lugar, desde el punto de vista del paso a un nuevo orden de cosas por el camino *más sencillo, fácil y accesible para el campesino*.

Y en esto, una vez más reside lo esencial. Una cosa es fantasear sobre toda clase de asociaciones obreras para la construcción del socialismo y otra es aprender en la práctica a construir ese socialismo, de tal modo que cada pequeño campesino pueda colaborar en esa construcción. A ese peldaño hemos llegado ahora. Y es indudable que, una vez alcanzado, lo hemos aprovechado muy poco.

Al pasar a la Nep nos hemos excedido, no en el sentido de haber dedicado demasiado lugar al principio de la industria y del comercio libres, sino nos hemos excedido, al pasar a la Nep, en el sentido de que nos hemos olvidado de la cooperación, no la estimamos ahora lo suficiente y hemos comenzado ya a olvidar su gigantesca importancia en los dos aspectos de su significación arriba indicados.

Me propongo ahora conversar con el lector sobre lo que puede y debe hacerse prácticamente ahora mismo, partiendo de ese principio "cooperativista". ¿Con qué recursos se puede y se debe comenzar a desarrollar hoy ese principio "cooperativo" de tal modo que para todos y cada uno sea evidente su

significado socialista?

Es necesario organizar políticamente la cooperación de suerte que no sólo disfrute en todos los casos de ciertas ventajas, sino que éstas sean de índole puramente material (el tipo de interés bancario, etc.). Es necesario conceder a la cooperación créditos del Estado que superen aunque sea un poco a los concedidos a las empresas privadas, elevándolos incluso hasta el nivel de los créditos destinados a la industria pesada, etc.

Todo régimen social surge exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada. Huelga recordar los centenares y centenares de millones de rublos que costó el nacimiento del "libre" capitalismo. Ahora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo. Pero hay que apoyarlo en el verdadero sentido de la palabra, es decir, no basta con entender por tal apoyo la ayuda prestada a cualquier intercambio cooperativo, sino que por tal apoyo hay que entender el prestado a un intercambio cooperativo en el que *participen efectivamente verdaderas masas de la población*. Concederle una prima al campesino que participe en el intercambio cooperativo es, sin duda, una forma acertada, pero, al mismo tiempo, hace falta comprobar esa participación hasta qué grado es consciente y valiosa; en esto radica la clave de la cuestión. Cuando un cooperador llega a una aldea y organiza allí una tienda cooperativa, la población, hablando estrictamente, no participa en ello para nada, pero, al mismo tiempo y guiada por su propio interés, se apresurará a intentar participar en ello.

Esta cuestión tiene también otro aspecto. Nos queda muy poco por hacer, desde el punto de vista de un europeo "civilizado" (ante todo, que sepa leer y escribir), para que la población entera participe, y no de una manera pasiva, sino activa, en las operaciones de las cooperativas. Propiamente hablando nos queda "*sólo*" una cosa: elevar a nuestra población a tal grado de "civilización", que comprenda todas las ventajas de la participación de todos en las cooperativas, y que organice esta participación. "*Sólo*" eso. No necesitamos ahora ninguna otra clase de sabiduría para pasar al socialismo. Mas para realizar ese "sólo", es necesaria toda una revolución, toda una etapa de desarrollo cultural de la masa del pueblo. Por lo mismo, nuestra norma debe ser: la menor cantidad posible de elucubraciones y la menor cantidad de artificios. En este sentido la Nep representa ya un progreso, pues se adapta al nivel del campesino más corriente y no le exige nada superior. Mas para lograr, por medio de la Nep, que tome parte en las cooperativas el conjunto de la población, se necesita toda una época histórica. Esta época podemos recorrerla, en el mejor de los casos, en uno o dos decenios. Pero será una época histórica especial, y sin pasar por esta época histórica, sin lograr que todos sepan leer y escribir, sin un grado suficiente de comprensión, sin acostumbrar en grado suficiente a la población a la lectura de libros y sin una base material para ello, sin ciertas garantías, digamos, contra las malas cosechas, contra el hambre, etc., sin eso no podemos alcanzar nuestro objetivo. Toda la cuestión reside ahora en saber combinar ese impulso revolucionario, ese entusiasmo revolucionario, que ya hemos revelado con suficiente amplitud y lo hemos coronado con el éxito completo, en saber combinarlo con la capacidad de ser (aquí estoy casi dispuesto a decirlo) un mercader inteligente instruido, lo que basta en absoluto para ser un buen cooperador. Por capacidad para ser un mercader, entiendo el saber ser un mercader culto. Que lo recuerden bien los rusos o simplemente los campesinos, quienes creen que puesto que comercian, ya saben ser comerciantes. Esto es completamente equivocado. Comercian, pero de eso a saber ser un comerciante culto hay mucha distancia. Ahora comercian al estilo asiático, mientras que para saber ser comerciante se debe comerciar al estilo europeo. Y de esto los separa toda una época.

Termino hay que conceder una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios a la cooperación; en esto debe consistir el apoyo prestado por nuestro Estado socialista al nuevo principio de organización de la población. Pero con ello el problema sólo está planteado en líneas generales, puesto que aún queda indeterminado y sin puntualizar detalladamente el aspecto práctico del problema, es decir, hay que saber encontrar la forma de las "primas" (y las condiciones para su entrega) que concederemos por el trabajo realizado en pro de la cooperación, la forma de las primas que nos permita prestar una ayuda suficiente a las cooperativas, la forma de las "primas" que nos permita preparar cooperadores cultos. Ahora bien, cuando los medios de producción pertenecen a la sociedad, cuando es un hecho el triunfo de clase del proletariado sobre la burguesía, el régimen de los cooperadores cultos es el régimen socialista.

4 de enero de 1923.

II

Siempre que he escrito algo acerca de la nueva política económica, he citado mi artículo de 1918 sobre el capitalismo de Estado[269]. Esto, en más de una ocasión, despertó dudas entre algunos camaradas jóvenes. Pero sus dudas giraban sobre todo en torno a cuestiones políticas abstractas.

Creían que no se debía calificar de capitalismo de Estado a un régimen en el que los medios de

[269] Lenin alude a su artículo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués*.

producción pertenecen a la clase obrera y en el que ésta es dueña del poder estatal. Sin embargo, no se daban cuenta de que yo utilizaba el calificativo de "capitalismo de Estado", *en primer lugar*, para establecer el enlace histórico de nuestra posición actual con la posición ocupada en mi polémica dirigida contra los llamados comunistas de izquierda; y también demostré ya entonces que el capitalismo de Estado sería superior a nuestra economía de hoy; lo importante para mí era establecer la continuidad entre el habitual capitalismo de Estado y aquel extraordinario, incluso plenamente extraordinario, capitalismo de Estado, al que me referí al introducir al lector en la nueva política económica. *En segundo lugar*, para mí siempre fue de gran importancia el objetivo práctico. Y el objetivo práctico de nuestra nueva política económica consistía en la obtención de concesiones; concesiones que, sin duda alguna, en nuestras condiciones, serían ya un tipo puro de capitalismo de Estado. He aquí en qué aspecto trataba yo la cuestión del capitalismo de Estado.

Pero existe además otro aspecto de la cuestión, por el cual podríamos necesitar el capitalismo de Estado o, por lo menos, trazar un paralelo con éste. Se trata de la cooperación.

Es indudable que la cooperación, en las condiciones del Estado capitalista, representa una institución capitalista colectiva. Tampoco hay duda de que en las condiciones de nuestra actual realidad económica, cuando unimos las empresas capitalistas privadas -pero no de otro modo que sobre la base de la tierra socializada y bajo el control del poder del Estado, perteneciente a la clase obrera- con las empresas de tipo consecuentemente socialista (cuando tanto los medios de producción como el suelo en que se halla enclavada la empresa y toda ella en su conjunto pertenecen al Estado), surge la cuestión de un tercer tipo de empresas, que anteriormente no eran independientes desde el punto de vista de su importancia de principios, a saber: las empresas cooperativas. En el capitalismo privado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas, como las empresas colectivas se diferencian de las privadas. En el capitalismo de Estado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, en primer lugar, en que son empresas privadas y, en segundo lugar, en que son empresas colectivas. Bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas, siempre y cuando que se basen en una tierra y empleen unos medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera.

Esta circunstancia no la tomamos suficientemente en cuenta cuando discutimos sobre la cooperación. Se olvida que la cooperación adquiere en nuestro país, debido a la peculiaridad de nuestro régimen político, una importancia verdaderamente excepcional. Si dejamos a un lado las concesiones, que, por cierto, no han alcanzado en nuestro país un desarrollo importante, bajo nuestras condiciones, a cada paso, la cooperación coincide plenamente con el socialismo.

Explicaré mi idea: ¿En qué consiste el carácter fantástico de los planes de los viejos cooperativistas, comenzando por Roberto Owen? En que soñaban con la transformación pacífica de la sociedad de entonces mediante el socialismo, sin tener en cuenta cuestiones tan fundamentales como la lucha de clases, la conquista del poder político por la clase obrera, el derrocamiento de la dominación de la clase de los explotadores. Y por eso, tenemos razón al considerar ese socialismo "cooperativista" como una pura fantasía, algo romántico y hasta trivial por sus sueños de transformar, mediante el simple agrupamiento de la población en cooperativas, a los enemigos de clase en colaboradores de clase, y la guerra de clases en paz de clases (la llamada paz civil).

Indudablemente, desde el punto de vista de nuestro planteamiento de la tarea fundamental en la actualidad, nosotros teníamos razón, ya que sin la lucha de clases por el poder político del Estado el socialismo no puede ser realizado.

Pero fijaos cómo ha cambiado ahora la cuestión, una vez que el poder del Estado se halla en manos de la clase obrera, una vez que el poder político de los explotadores ha sido derrocado y todos los medios de producción (excepto aquellos que el Estado obrero, voluntaria y bajo de determinadas condiciones, da por cierto tiempo en concesión a los explotadores) están en manos de la clase obrera.

Ahora tenemos el derecho de afirmar que para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación, se identifica (salvo la "pequeña" excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo. Ese cambio radical consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Mientras que ahora el centro de gravedad cambia hasta desplazarse hacia la labor pacífica de organización "cultural". Y estoy dispuesto a decir que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país a la obra de cultura, si no fuera por las relaciones internacionales, si no fuera a causa de tener que luchar por nuestras posiciones en escala internacional. Pero si dejamos esa cuestión a un lado y nos limitamos a nuestras relaciones económicas interiores, en realidad, el centro de gravedad del trabajo se reduce hoy a la obra cultural.

Ante nosotros se plantean dos tareas principales, que representan toda una época. Una es la tarea de rehacer nuestro aparato, que ahora no sirve para nada

en absoluto y que tomamos íntegramente de la época anterior; no hemos conseguido rehacerlo seriamente en cinco años de lucha y no podíamos conseguirlo. La segunda de nuestras tareas consiste en nuestra labor cultural entre los campesinos. Y esta labor cultural entre los campesinos persigue precisamente como objetivo económico la organización de cooperativas. Si pudiéramos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista. Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, lleva aparejada en sí tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, como de una inmensa masa), que esa completa cooperación es imposible sin toda una revolución cultural.

Nuestros adversarios nos han dicho más de una vez que emprendemos una obra descabellada al implantar el socialismo en un país de insuficiente cultura. Pero se equivocaron al afirmar que comenzamos no en el orden en que se debía según la teoría (de toda clase de pedantes), y que en nuestro país la revolución política y social precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la cual, a pesar de todo, nos encontramos ahora.

Hoy nos es suficiente esta revolución cultural para llegar a convertirnos en un país completamente socialista, pero esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material).

6 de enero de 1923.

Publicado por primera vez los días 26 y 27 de mayo de 1923 en *Pravda*, núms. 115 y 116. Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 45, págs 369-377.

NUESTRA REVOLUCIÓN

(A propósito de las notas de N. SUJANOV)

I

En estos días he hojeado las notas de Sujánov sobre la revolución. Salta a la vista, sobre todo, la pedantería de todos nuestros demócratas pequeñoburgueses, así como de todos los héroes de la II Internacional. No hablando ya de que son extraordinariamente cobardes y de que incluso los mejores de ellos recurren a reservas cuando se trata de la menor desviación del modelo alemán, sin hablar, pues, de esta cualidad de todos los demócratas pequeñoburgueses, suficientemente puesta de manifiesto durante toda la revolución, salta a la vista su imitación servil del pasado.

Todos ellos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de una manera harto pedante. No han comprendido lo decisivo del marxismo: precisamente su dialéctica revolucionaria. Incluso las indicaciones directas de Marx, de que en los momentos de revolución es necesario mostrar la máxima flexibilidad[270], no las han comprendido en absoluto, y ni siquiera se han fijado, por ejemplo, en las indicaciones hechas por Marx en su correspondencia que, si no recuerdo mal, se remonta al año 1856, en la que expresaba su esperanza de que la guerra campesina en Alemania, capaz de crear una situación revolucionaría, se fundiese con el movimiento obrero[271]. Incluso eluden esta indicación directa, dando vueltas alrededor de ella como el gato alrededor de la leche caliente.

En toda su conducta se manifiestan como unos reformistas cobardes que temen alejarse de la burguesía y aún más romper con ella, encubriendo al mismo tiempo su cobardía con la más descarada fraseología y jactancia. Pero, incluso desde el punto de vista puramente teórico, salta a la vista en todos ellos su plena incapacidad de comprender la siguiente consideración del marxismo: han visto hasta ahora un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en la Europa Occidental, y no son capaces de imaginarse que este camino no puede ser considerado como modelo *mutatis mutandis* sin introducir en él ciertas correcciones (absolutamente insignificantes, desde el punto de vista del curso de la historia universal).

Primero: una revolución ligada con la primera guerra imperialista mundial. En tal revolución debían manifestarse rasgos nuevos o modificados, debido precisamente a la guerra, porque jamás ha habido en el mundo una guerra como ésta y en una situación semejante. Vemos que hasta ahora la burguesía de los países más ricos no ha podido "normalizar" las relaciones burguesas después de esta guerra, mientras que nuestros reformistas, pequeños burgueses que se las dan de revolucionarios, consideraban y consideran como un límite (insuperable, además) las relaciones burguesas normales, comprendiendo además esta "norma" de una manera harto estereotipada y estrecha.

Segundo: les es completamente ajena toda idea de que, dentro de la regularidad general del desarrollo que se observa en toda la historia universal, no quedan en modo alguno excluidas, sino que, por el contrario, se presuponen etapas determinadas de desarrollo que representan una peculiaridad, ya sea en la forma o ya sea en el orden de este desarrollo. Ni siquiera les pasa por las mentes, por ejemplo, que Rusia, situada en la línea divisoria entre los países civilizados y aquellos que por vez primera son arrastrados definitivamente por esta guerra al camino de la civilización -los países de todo el Oriente, países no europeos-, que Rusia podía y debía, por eso, revelar ciertas peculiaridades, que no se desvían, claro está, de la línea general del desarrollo mundial, pero que hacen que se diferencie su revolución de todas las anteriores revoluciones operadas en los países de Europa Occidental y que introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales.

Por ejemplo, no puede ser más estereotipada la argumentación empleada por ellos y que han aprendido de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, que no existen en nuestro país, como se expresan varios señores "eruditos" que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo. Y

---

[270] Aquí Lenin se refiere, por lo visto, a las palabras de C. Marx de la obra *La guerra civil en Francia* y de la carta a Kugelmann del 12 de abril de 1871 (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogida*. en dos tomos, t. I, ed. en español, págs. 510-511; t. II, pág. 467).

[271] Véase la carta de C. Marx y F. Engels del 16 de abril de 1856.

a ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿pero no podía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria como la que se formó durante la primera guerra imperialista, no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindara, por lo menos, algunas perspectivas de conquistar para sí condiciones no del todo habituales para el ulterior incremento de la civilización?

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo". Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis como chico con zapatos nuevos. Esta tesis indiscutible la repiten de mil maneras y les parece que es decisiva para valorar nuestra revolución.

Pero ¿qué hacer, si una situación peculiar ha llevado a Rusia, primero, a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y ha colocado su desarrollo al borde de las revoluciones del Oriente, que comienzan y que en parte han comenzado ya, en unas condiciones en las cuales hemos podido llevar a la práctica precisamente esa alianza de la "guerra campesina" con el movimiento obrero, de la que, como una de las probables perspectivas, escribió un "marxista" como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

Y ¿qué debíamos hacer, si una situación absolutamente sin salida, decuplicando las fuerzas de los obreros y campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la línea general del desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado por eso la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entre, que ha entrado ya en el curso general de la historia universal?

Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado "nivel cultural", ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás pueblos?

16 de enero de 1923.

II

Para implantar el socialismo -decís- hace falta cultura. Perfectamente. Pero, entonces, ¿por qué no habíamos de crear primero en nuestro país premisas culturales como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas rusos y, después, iniciar ya el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros habéis leído que semejantes variaciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles?

Recuerdo que Napoleón escribió: "*On s'engage et puis... on voit*", lo que traducido libremente quiere decir: "Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa". Pues bien, nosotros, en octubre de 1917, entablamos primero el combate serio y después ya hemos visto los detalles del desarrollo (desde el punto de vista de la historia universal, éstos, indudablemente, son detalles), tales como la paz de Brest, o la nueva política económica, etc. Y hoy no cabe ya duda de que, en lo fundamental, hemos obtenido el triunfo.

Nuestros Sujánov, sin hablar ya de aquellos socialdemócratas que están más a la derecha, incluso no se imaginan que las revoluciones, en general, no pueden hacerse de otra manera. Nuestros pequeños burgueses europeos no piensan ni por soñación que las ulteriores revoluciones en los países del Oriente, con una población incomparablemente más numerosa y que se diferencian mucho más por la diversidad de las condiciones sociales, les brindarán sin duda más peculiaridades que la revolución rusa.

Ni que decir tiene que el manual escrito siguiendo a Kautsky fue, en su época, cosa muy útil. Pero ya es tiempo de renunciar a la idea de que este manual había previsto todas las formas del desarrollo de la historia universal. A los que piensan de tal modo es hora ya de llamarles simplemente imbéciles.

17 de enero de 1923.

Publicado el 30 de mayo de 1923 en el núm. 117 de *Pravda*, Firmado: N. Lenin.

V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 45, págs. 378-382.

COMO TENEMOS QUE REORGANIZAR LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA

(Proposición al XII Congreso del Partido)[272]

Está fuera de duda que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad y ésta no ha sido resuelta hasta ahora. Creo que no tienen razón los camaradas que resuelven esta dificultad negando la utilidad o la necesidad de la Inspección Obrera y Campesina. Pero, al mismo tiempo, no niego que el problema de nuestro aparato estatal y de su perfeccionamiento es un problema muy difícil, que dista mucho de estar solucionado y que es, a la par, una cuestión extraordinariamente importante.

Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariado de Negocios Extranjeros, en grado máximo representa una supervivencia del viejo aparato, que ha sufrido cambios más o menos serios en el menor grado. Sólo ha sido ligeramente retocado en la superficie, pero en todos los demás aspectos representa lo más típicamente viejo de nuestro viejo aparato estatal. Pues bien, para encontrar el medio de renovarlo verdaderamente es preciso dirigirse, a mi parecer, a la experiencia de nuestra guerra civil.

¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil?

Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros; nos dirigimos en busca de nuevas fuerzas allí en donde se encuentran las más profundas raíces de nuestra dictadura.

En este sentido es en el que, estoy convencido de ello, tenemos que buscar la fuente para reorganizar la Inspección Obrera y Campesina. Yo propongo a nuestro XII Congreso del Partido que adopte el siguiente plan para esta reorganización, plan basado en la ampliación peculiar de nuestra Comisión Central de Control.

El Pleno del CC de nuestro partido ha revelado ya su tendencia a desarrollarse en una especie de Conferencia superior del partido. El Pleno, por término medio, se reúne no más de una vez cada dos meses, pero el trabajo corriente en nombre del CC, como es sabido, corre a cargo de nuestro Buró Político, de nuestro Buró de Organización, de nuestro Secretariado, etc. Yo creo que debemos terminar este camino que así hemos emprendido y transformar definitivamente los plenos del CC en conferencias superiores del partido, que se reunirán una vez cada dos meses, y en las que tomará parte la Comisión Central de Control. Y esta Comisión Central de Control se unirá, en las condiciones que se expresan a continuación, con la parte fundamental de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada.

Yo propongo al Congreso que, entre los obreros y los campesinos, elija de 75 a 100 nuevos miembros para la Comisión Central de Control (doy las cifras, desde luego, a bulto). Los elegidos deben ser sometidos al mismo examen, desde el punto de vista del partido, que los miembros ordinarios del CC, ya que deberán gozar de los mismos derechos que éstos.

Por otra parte, la Inspección Obrera y Campesina debe contar en total con 300 ó 400 empleados, particularmente probados en lo que se refiere a honradez y al conocimiento de nuestro aparato estatal, y también deben haber sufrido un examen especial en lo referente al conocimiento de las bases de la organización científica del trabajo en general y, en particular, del trabajo administrativo, de oficina, etc.

A mi entender, esta fusión de la Inspección Obrera y Campesina con la Comisión Central de Control será beneficiosa para ambas instituciones. Por una parte, la Inspección Obrera y Campesina adquirirá de este modo una autoridad tan alta, que, por lo menos, estará a no menor altura que nuestro Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. Por otra parte, nuestro CC, conjuntamente con la Comisión Central de Control, marchará definitivamente por el camino de la transformación en Conferencia superior del partido, camino por el

---

[272] Lenin escribió el artículo *Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y su continuación *Más vale poco y bueno* para el XII Congreso del partido.

El XII Congreso del PC(b) de Rusia, que se celebró del 17 al 25 de abril de 1923, tuvo en cuenta en sus acuerdos todas las indicaciones de Lenin, hechas en sus últimos artículos y cartas. El Congreso adoptó una resolución especial *Sobre las tareas de la Inspección Obrera y Campesina y la Comisión Central de Control*, así como un acuerdo sobre la unión de los órganos de la Comisión Central de Control y el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC*, 7ª ed, en ruso, parte I, 1951, págs. 719.-723, 725-726).

que, en realidad, marcha ya y por el que debe marchar hasta el final para, en dos sentidos, cumplir acertadamente su misión: en el sentido de la planificación, conveniencia y sistematización de su organización y trabajo, y en el sentido de relacionarse con masas realmente amplias a través de nuestros mejores obreros y campesinos.

Preveo una objeción, que puede partir directa o indirectamente de las esferas que hacen que nuestro aparato sea viejo, es decir, de los partidarios de conservarlo en forma que se asemeja hasta lo imposible, hasta lo indigno, a la de antes de la revolución, y que aún conserva en el presente (dicho sea de paso, ahora hemos tenido ocasión, bastante rara en la historia, de fijar los plazos indispensables para realizar reformas sociales radicales, y vemos ahora claramente qué es lo que puede hacerse en cinco años y para qué necesitamos plazos mucho más largos).

Esta objeción consiste en que, según pretenden, de la transformación por mí propuesta no resultará más que un caos. Los miembros de la Comisión Central de Control vagarán por todos los organismos sin saber a dónde ir, para qué y a quién dirigirse, llevando a todas partes la desorganización, distrayendo a los empleados de su trabajo habitual, etc., etc.

Creo que el malintencionado origen de esta objeción es hasta tal punto evidente que ni siquiera exige respuesta. Cae de su peso que tanto el Presídium de la Comisión Central de Control como el Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina y su Consejo (y también, en los casos correspondientes, nuestro Secretariado del CC) necesitarán más de un año de tenaz trabajo para organizar como es debido su Comisariado del Pueblo y su trabajo conjunto con la Comisión Central de Control. El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, a mi juicio, puede seguir existiendo como tal Comisario (y debe seguir existiendo), así como todo el Consejo, manteniendo bajo su dirección el trabajo de toda la Inspección Obrera y Campesina, incluyendo a todos los miembros de la Comisión Central de Control, los cuales deberán considerarse como "puestos a sus órdenes". Los 300 ó 400 empleados de la Inspección Obrera y Campesina que queden, según mi plan, desempeñarán, por una parte, exclusivamente funciones de secretarios de los otros miembros de la Inspección Obrera y Campesina y de los miembros suplementarios de la Comisión Central de Control, y, por otra parte, deberán poseer una alta capacitación, estar especialmente probados y ser particularmente seguros, recibiendo sueldos elevados que los libren por completo de la actual situación, realmente lamentable (por no decir algo aún peor) de funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina.

Estoy seguro de que la reducción del número de empleados hasta la cifra que he indicado mejorará muchísimo tanto la calidad de los funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina como la de todos los trabajos, permitiendo, al mismo tiempo, al Comisario del Pueblo y a los miembros del Consejo concentrar toda su atención en la organización del trabajo y en la elevación sistemática y constante de la calidad de éste, elevación que representa una absoluta necesidad para el poder obrero y campesino y para nuestro régimen soviético.

Por otro lado, también pienso que el Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina tendrá que trabajar, en parte, en la fusión, y, en parte, en la coordinación de los institutos superiores para la organización del trabajo, de los que hay en la República no menos de 12 (Instituto Central del Trabajo; Instituto de Organización Científica del Trabajo, etc.). La uniformidad excesiva y la tendencia a la fusión que de esto se desprende serán perjudiciales. Por el contrario, es preciso encontrar un término medio sensato y conveniente entre la fusión de todos estos organismos en uno solo y una acertada delimitación a condición de que cada uno de ellos goce de cierta independencia.

No cabe duda de que con esta transformación ganará nuestro propio CC no menos que la Inspección Obrera y Campesina; ganará en el sentido de su ligazón con las masas, así como en el sentido de la regularidad y la eficacia de su trabajo. Entonces se podrá (y se deberá) implantar un orden más severo y de mayor responsabilidad en la preparación de las sesiones del Buró Político, a las que deberá asistir un determinado número de miembros de la Comisión Central de Control, siendo designados éstos o bien por un cierto periodo o de acuerdo con un cierto plan de organización.

El Comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, con el Presídium de la Comisión Central de Control, establecerán una distribución del trabajo entre sus miembros, desde el punto de vista de la obligación de éstos de asistir al Buró Político y de comprobar todos los documentos que, de uno u otro modo, deberán ser sometidos al examen de éste, o bien desde el punto de vista de la obligación de dedicar su jornada de trabajo a la preparación teórica, al estudio de la organización científica del trabajo, o desde el punto de vista de su obligación de participar prácticamente en el control y perfeccionamiento de nuestro aparato estatal, comenzando por los organismos superiores y terminando por los organismos locales inferiores, etc.

Yo pienso asimismo que, además de la ventaja política de que los miembros del CC y los miembros de la Comisión Central de Control, debido a esta reforma, estarán mucho más enterados, mejor preparados para las sesiones del Buró Político (todos los documentos referentes a las sesiones deben llegar a manos de todos los miembros del CC y de la

Comisión Central de Control, a más tardar, 24 horas antes de la reunión del Buró Político, salvo los casos que no admiten dilación alguna, casos que requieren un orden especial para poner las cosas en conocimiento de los miembros del CC y de la Comisión Central de Control y una forma especial para resolverlos), se debe mencionar también la ventaja de que en nuestro CC disminuirá la influencia de circunstancias puramente personales y casuales, disminuyendo así el peligro de una escisión.

Nuestro CC está constituido como un grupo rigurosamente centralizado y de alta autoridad, pero la labor de este grupo no está encuadrada dentro de condiciones que correspondan a su autoridad. A ello ha de ayudar la reforma que propongo, y los miembros de la Comisión Central de Control, que, en número determinado, deben asistir a cada reunión del Buró Político, tienen que formar un grupo compacto, el cual, "sin reparar en personas", deberá cuidar que ninguna autoridad, ni la del secretario general, ni la de cualquier otro miembro del CC, pueda impedirle interpelar, controlar documentos y, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y que éstos sean llevados con la más severa escrupulosidad.

Naturalmente, en nuestra República Soviética, el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admiten también, bajo ciertas condiciones, los "népmanes", es decir, la burguesía. En el caso de que surgiesen serias divergencias de clase entre ellas, la escisión sería entonces inevitable; pero nuestro régimen social no encierra en sí los motivos necesarios de la inevitabilidad de esta escisión, y la misión principal de nuestro Comité Central y de la Comisión Central de Control, así como de nuestro partido en su conjunto, consiste en vigilar cuidadosamente las circunstancias por las que puede originarse una escisión y prevenirlas, porque, en resumidas cuentas, los destinos de nuestra República dependerán del hecho de que la masa campesina marche unida a la clase obrera, conservando la fidelidad a la alianza con ésta, o si permitirá a los "népmanes", es decir, a la nueva burguesía, desligarla de los obreros, separarla de ellos. Cuanto mayor sea la claridad con que veamos estos dos desenlaces, cuanto más evidentemente lo comprendan todos nuestros obreros y campesinos, tanto mayores serán las probabilidades de poder evitar la escisión, la cual sería funesta para la República Soviética.

23 de enero de 1923.

Publicado el 25 de enero de 1923 en el núm. 16 de *Pravda*.

V. I. Lenin. *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 45, págs. 383-388.

MÁS VALE POCO Y BUENO

Por lo que se refiere al mejoramiento de nuestro aparato estatal, la Inspección Obrera y Campesina, a mí entender, no debe afanarse por la cantidad, ni apresurarse. Hemos tenido hasta ahora tan poco tiempo para reflexionar y ocuparnos de la calidad de nuestro aparato estatal, que sería legítimo cuidar de que su preparación fuese especialmente seria, preocuparnos de concentrar en la Inspección Obrera y Campesina un material humano de una calidad realmente moderna, es decir, que no esté atrasado en relación con los mejores modelos de la Europa Occidental. Desde luego, ésta es una condición harto modesta para una república socialista. Pero los primeros cinco años nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza y escepticismo. Nosotros, involuntariamente, estamos inclinados a dejarnos influir por esta desconfianza y escepticismo frente a aquellos que excesiva y ligeramente hablan sin ton ni son, por ejemplo, de la cultura "proletaria": para empezar nos bastaría una verdadera cultura burguesa, para empezar nos bastaría saber prescindir de los tipos más caracterizados de cultura preburguesa, es decir, de una cultura burocrática, feudal, etc. En los problemas de cultura lo más perjudicial es la prisa y el querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas deberían grabar esto en su memoria.

Pues bien, en lo que se refiere al problema del aparato estatal debemos sacar ahora de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias, recordando que las raíces de éstas se hallan en el pasado, el cual, a pesar de haber sido subvertido, no ha desaparecido por completo, no ha quedado en la fase de una cultura perteneciente a tiempos remotos. Si planteo aquí la cuestión de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres. Y entre nosotros se puede decir que lo que hay de bueno en la organización social no ha sido meditado a fondo, no ha sido comprendido ni sentido, ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado, ni ensayado, ni confirmado por la experiencia, ni consolidado, etc. Naturalmente, tampoco podía ser de otro modo en una época revolucionaria y dada la rapidez vertiginosa del desarrollo que en cinco años nos ha llevado del zarismo al régimen soviético.

Es preciso entrar en razón a tiempo. Es preciso penetrarse de salvadora desconfianza con respecto a un movimiento de avance atropellado, con respecto a toda jactancia, etc. Es preciso pensar en la comprobación de cada paso de avance que a cada hora proclamamos, que a cada minuto damos y cuya poca firmeza, cuya poca solidez y comprensibilidad demostramos luego a cada segundo. Lo más perjudicial en este caso sería la prisa. Lo más nocivo sería contar con que sabemos algo, aunque sea poco, o pensar que hay entre nosotros un número algo considerable de elementos para la organización de un aparato realmente nuevo, que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético, etc.

No, en nuestro país, tal aparato e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearlo no hay que escatimar el tiempo y que es preciso emplear muchos, muchos, muchísimos años.

¿Qué elementos poseemos para crear este aparato? Solamente dos: en primer lugar los obreros, entusiasmados por la lucha en pro del socialismo. Estos elementos no están lo suficientemente instruidos. Querrían darnos un aparato mejor, pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. Hasta ahora no han alcanzado el desarrollo, la cultura indispensable para ello. Y para esto hace falta precisamente cultura. En este sentido no se puede hacer nada de súbito, por asalto, con viveza o energía, o con cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, poseemos unos conocimientos, una educación, una instrucción, que son risibles por lo escasos en comparación con todos los demás Estados.

Y en este sentido no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (o a creernos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc.

Para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra

muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, no tenemos que plantearnos las exigencias que se plantea la Europa Occidental burguesa, sino aquellas que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse para ser un país socialista.

En conclusión de todo lo expuesto: debemos hacer de la Inspección Obrera y Campesina, instrumento llamado a mejorar nuestro aparato, un organismo realmente modelo.

Para que pueda alcanzar la debida altura, es preciso atenerse a la regla: mide siete veces antes de cortar.

Para ello es preciso que lo que haya de verdaderamente mejor en nuestro régimen social sea aplicado a la creación del nuevo Comisariado del Pueblo con el máximo cuidado, reflexión y conocimiento.

Para ello es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber: los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos realmente instruidos -por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia- no teman confesar cualquier dificultad ni teman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente.

Hace ya cinco años que estamos atareados con el mejoramiento de nuestro aparato estatal, ajetreando, pero éste es precisamente tan sólo un ajetreo que en cinco años no ha demostrado sino su ineficacia, e incluso su inutilidad y su nocividad. Como todo ajetreo, nos daba la impresión de trabajo, pero, en realidad, entorpecía nuestras instituciones y embrollaba nuestros cerebros.

Es preciso que, por fin, todo esto cambie.

Es preciso tener por norma: más vale poco en cantidad, pero bueno en calidad. Es preciso seguir la regla: más vale esperar dos o incluso tres años, que apresurarse, sin ninguna esperanza de conseguir un buen material humano.

Yo sé que esta norma será difícil de mantener y de aplicar a nuestra realidad. Sé que la norma contraria tratará de abrirse paso valiéndose de mil subterfugios. Sé que habremos de oponer una gigantesca resistencia y dar pruebas de una perseverancia diabólica, que en este sentido el trabajo será, por lo menos durante los primeros años, endemoniadamente ingrato; no obstante, estoy convencido de que sólo por medio de este trabajo lograremos nuestro objetivo y que, únicamente después de haber conseguido este objetivo, crearemos una república realmente digna de ser llamada soviética, socialista, etc., etc., etc.

Probablemente, muchos lectores habrán encontrado demasiado insignificantes las cifras que citaba como ejemplo en mi primer artículo. Estoy seguro de que se podrían traer a cuento muchos cálculos para demostrar la insuficiencia de esas cifras. Pero yo creo que por encima de éstos y de toda clase de cálculos tenemos que poner una cosa: el interés por una calidad verdaderamente modelo.

Considero que precisamente ahora, ha llegado, por fin, el momento en que debemos ocuparnos de nuestro aparato estatal como es debido, con toda seriedad, el momento en que quizás él rasgo más perjudicial en este trabajo sería el apresuramiento. Por esto, yo prevengo contra el aumento de esas cifras. Por el contrario, a juicio mío, en este caso es preciso ser comedidos en extremo con las cifras. Hablemos con franqueza. El Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza actualmente ni de la más ligera sombra de prestigio. Todos saben que no hay una institución peor organizada que nuestra Inspección Obrera y Campesina y que en las condiciones actuales no podemos pedir nada a este Comisariado. Es preciso tenerlo esto bien en cuenta, si verdaderamente queremos plantearnos la tarea de forjar al cabo de unos años una institución que, en primer lugar, debe ser modelo, en segundo lugar, debe inspirar a todos absoluta confianza y, en tercer lugar, debe demostrar a todos y a cada uno que realmente está justificada la labor de una institución tan alta como es la Comisión Central de Control. A mi entender, hay que desterrar en el acto e irrevocablemente toda clase de normas generales sobre el número de empleados. Tenemos que seleccionar a los empleados de la Inspección Obrera y Campesina de un modo especial y sólo a base de pruebas rigurosísimas. En efecto, ¿qué objeto tendría crear un Comisariado del Pueblo en el cual el trabajo marchase de cualquier manera, sin inspirar la menor confianza una vez más, y en el cual la palabra gozase de una autoridad ínfima? Creo que nuestro principal objetivo, dado el género de reorganización que ahora nos proponemos, consiste en evitar esto,

Los obreros que promovamos como miembros de la Comisión Central de Control deben ser irreprochables como comunistas, y creo que debemos esforzarnos aún largo tiempo para enseñarles los métodos y las finalidades de su trabajo. Además, como auxiliares en este trabajo, deberá haber un número determinado de personal de secretaría, al cual se le exigirá pasar una triple prueba antes de designarlo para cada empleo. Por último, los funcionarios que decidamos colocar inmediatamente a título de excepción como empleados de la Inspección Obrera y Campesina, deben reunir las condiciones siguientes:

Primero, deben estar recomendados por varios comunistas;

segundo, deben sufrir un examen sobre el

conocimiento de nuestro aparato estatal;

tercero, deben sufrir un examen sobre los conocimientos de los fundamentos teóricos de nuestro aparato estatal, sobre el conocimiento de las cuestiones esenciales de la ciencia administrativa, expedientes, etc.:

cuarto, deben trabajar bien compenetrados con los miembros de la Comisión Central de Control y con su Secretariado de tal manera que podamos responder del funcionamiento de todo este aparato en su conjunto.

Sé que estas exigencias presuponen condiciones sumamente severas y mucho me temo que la mayoría de los "prácticos" de la Inspección Obrera y Campesina las consideren irrealizables o las acojan con una sonrisa de desprecio. Pero yo pregunto a cualquiera de los actuales dirigentes de la Inspección Obrera y Campesina o de las personas que están en contacto con ésta, si me pueden decir en conciencia qué necesidad hay, en la práctica, de un Comisariado del Pueblo como el de la Inspección Obrera y Campesina. Creo que esta pregunta les ayudará a encontrar el sentido de la medida. O no vale la pena ocuparse de una de esas reorganizaciones, de las que ya hemos tenido tantas, de algo tan desquiciado como la Inspección Obrera y Campesina, o es preciso plantearse de verdad la tarea de crear en un proceso lento, difícil y fuera de lo común, no sin recurrir a numerosas comprobaciones, algo realmente ejemplar, capaz de imponer respeto a todos y cada uno, y no sólo porque los títulos y los rangos lo requieran.

Si no nos armamos de paciencia, si no dedicamos a esta obra unos cuantos años, más vale que no la acometamos en absoluto.

A juicio mío, de los establecimientos que en tanto número hemos creado ya -institutos superiores de trabajo, etc.-, hay que elegir el mínimo, comprobar si están bien organizados y permitirles que continúen funcionando sólo si están en realidad a la altura de la ciencia moderna y nos proporcionan todas las conquistas de ésta. Entonces, no será utópico esperar que al cabo de unos años tengamos una institución capaz de cumplir su cometido, esto es: de trabajar sistemática e inflexiblemente, gozando de la confianza de la clase obrera, del Partido Comunista de Rusia y de toda la masa de la población de nuestra República, para mejorar nuestro aparato del Estado.

Desde ahora podrían empezarse ya los trabajos preparatorios con este fin. Si el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina estuviera de acuerdo con el plan de esta reorganización, podría comenzar en seguida a dar los pasos preliminares para trabajar de un modo sistemático, hasta llevarlo a completo término, sin apresurarse y sin renunciar a reformar lo que ya estaba hecho antes.

Toda decisión a medias en relación con esto sería en extremo perjudicial. Toda clase de normas de los empleados de la Inspección Obrera y Campesina que partiesen de cualquier otra consideración estarían, en el fondo, basadas en las antiguas consideraciones burocráticas, en los viejos prejuicios, en todo aquello que ha sido ya condenado, en lo que a todos mueve a risa, etc.

En esencia, el problema se plantea del modo siguiente:

O demostrar ahora que de veras hemos aprendido algo en orden a la construcción del Estado (no estaría mal aprender algo en cinco años), o bien demostrar que no estamos aún maduros para ello: y entonces no vale la pena iniciar la obra.

Yo creo que con el material humano de que disponemos no será falta de modestia suponer que hemos aprendido ya lo suficiente para reconstruir sistemáticamente aunque sólo sea un Comisariado del Pueblo. Es cierto que este Comisariado del Pueblo debe determinar todo nuestro aparato estatal en su conjunto.

Anunciar inmediatamente un concurso para la redacción de dos o más manuales sobre la organización del trabajo en general y especialmente sobre el trabajo administrativo. Se puede tomar como base el libro de Ermanski[273] que ya tenemos, si bien éste, dicho sea entre paréntesis, se distingue por su simpatía manifiesta al menchevismo y no sirve para componer un manual adecuado al Poder soviético. También se puede tomar como base el libro recientemente publicado de Kérzhentsev, y, por último, pueden ser útiles asimismo algunos de los materiales sobre distintos temas que tenemos.

Enviar algunas personas preparadas y concienzudas a Alemania o a Inglaterra para recoger bibliografía y hacer estudios sobre esta cuestión. Y digo a Inglaterra, en caso de que no fuera posible enviarlos a los EE.UU. o al Canadá.

Nombrar una comisión encargada de redactar un programa previo para los exámenes de los aspirantes a empleados de la Inspección Obrera y Campesina, así como para los aspirantes a miembros de la Comisión Central de Control.

Estos trabajos, y otros parecidos, claro está, no deberán entorpecer la labor del Comisario del Pueblo, ni de los miembros del Consejo de la Inspección Obrera y Campesina ni del Presídium de la Comisión Central de Control.

Paralelamente a esto habrá que designar una comisión preparatoria para la elección de los candidatos al cargo de miembros de la Comisión Central de Control. Espero que para este cargo podremos encontrar ahora más que suficientes aspirantes, tanto entre los colaboradores experimentados de todos los departamentos como

[273] Se alude al libro de O. A. Ermanski *La organización científica del trabajo y el sistema de Taylor*. Véase el artículo de V. I. Lenin *Una cucharada de hiel en un barril de miel* (*Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 45, págs 206-207).

entre los estudiantes de nuestras escuelas soviéticas. Es muy dudoso que sea justo excluir de antemano tal o cual categoría. Probablemente, será preferible para tal departamento un personal variado, en el cual tenemos que buscar numerosas cualidades reunidas, diferentes méritos unidos; por consiguiente, habrá que dedicarse a componer una lista de aspirantes. Por ejemplo, lo que menos sería de desear es que el nuevo Comisariado del Pueblo se constituyera según un patrón único, supongamos, del tipo de las gentes de carácter de burócratas, o bien con exclusión de personas del tipo de los agitadores, o excluyendo a personas cuyo rasgo distintivo es la sociabilidad o la facultad de penetrar en círculos no muy habituales para esta clase de colaboradores, etc.

* * *

Creo que expresaré del mejor modo mi pensamiento si comparo mi plan con las instituciones de tipo académico. Los miembros de la Comisión Central de Control, bajo la dirección de su Presídium, deberán trabajar de un modo sistemático en el examen de todos los papeles y documentos del Buró Político. Al mismo tiempo, deberán distribuir con acierto su tiempo entre los diversos trabajos referentes al control de los expedientes en nuestros organismos, comenzando por los más pequeños y terminando con las instituciones superiores del Estado. Por último, entre sus tareas también figurará el estudio de la teoría, es decir, de la teoría de la organización de aquel trabajo al que se proponen dedicarse, así como los ejercicios prácticos bajo la dirección bien de viejos camaradas, bien de profesores de las escuelas superiores de organización del trabajo.

Pero yo creo que no tendrán que limitarse en modo alguno a esta clase de trabajos académicos. A la par de éstos, deberán capacitarse para trabajos que me atrevería a llamar de preparación para la caza, no diré para la caza de granujas, pero si para algo por el estilo, y de invención de estratagemas destinadas a disimular sus campañas, sus procedimientos, etc.

En las instituciones de Europa Occidental semejantes proposiciones darían lugar a una indignación inaudita, a un sentimiento de escándalo moral, etc., pero yo confío en que nosotros no nos hemos burocratizado hasta ese punto. Entre nosotros la Nep no ha tenido aún tiempo de adquirir una autoridad tal, como para sentirnos agraviados por la idea de que se pretenda cazar a alguien. La edificación de nuestra República Soviética es cosa tan reciente y hay una cantidad tan enorme de morralla, que apenas se le ocurrirá a nadie sentirse ofendido ante la idea de que entre este montón de basura se puedan efectuar indagaciones mediante algunos ardides, con ayuda de investigaciones dirigidas a veces hacia fuentes bastante lejanas o por caminos bastante sinuosos; y si a alguien se le pasase esto por la cabeza, puede estar seguro de que todos nosotros nos reiríamos de él con todas nuestras ganas.

Confiamos que nuestra nueva Inspección Obrera y Campesina dejará de lado esa cualidad que los franceses llaman *pruderie* y que nosotros llamaríamos ridícula gazmoñería o petulancia ridícula, que, hasta el último extremo, hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los Soviets como del partido. Dicho sea entre paréntesis, en nuestro país suele haber burocracia no sólo en las instituciones de los Soviets, sino también en las del partido.

Si antes dije que debemos aprender y aprender en las escuelas superiores de organización del trabajo, etc., esto no significa, en modo alguno, que yo comprenda ese "aprendizaje" en una forma escolar o que me limita a la idea de enseñar solamente a lo escolar. Espero que ni un solo verdadero revolucionario vaya a sospechar que yo renuncio a entender por "aprendizaje" alguna, jugada medio en broma, alguna astucia, artimaña o algo por el estilo. Yo sé que en un Estado occidental, ceremonioso y serio, esta sola idea provocaría verdadero horror y ningún funcionario respetable consentiría el discutirla. Pero confío en que no estamos aún burocratizados hasta ese punto y que entre nosotros la discusión de esta idea no puede originar más que risas.

Y en efecto, ¿por qué no unir lo útil a lo agradable? ¿Por qué no permitirnos una jugada en broma o medio en broma, para descubrir algo ridículo, algo dañino, algo medio ridículo, medio nocivo, etc.?

Me parece que nuestra Inspección Obrera y Campesina ganará mucho si toma en cuenta estas consideraciones para su examen, y que la lista de los casos por los que nuestra Comisión Central de Controlo sus colegas de la Inspección Obrera y Campesina han ganado algunas de sus victorias más brillantes se verá enriquecida en grado considerable con expediciones de nuestros futuros colaboradores de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control a lugares que no es muy decoroso mencionar en los respetables y ceremoniosos manuales.

* * *

¿Cómo se pueden fusionar las instituciones del partido con las de los Soviets? ¿No hay aquí algo inadmisible?

Planteo estas preguntas no en mi nombre, sino en el de aquellos a los que he aludido antes, al decir que hay burócratas no sólo en nuestras instituciones de los Soviets, sino también en las del partido.

¿Por qué, pues, no fusionar las unas con las otras, si los intereses de la obra lo reclaman? ¿Acaso alguien no ha advertido alguna vez que en un Comisariado del Pueblo como el de Negocios Extranjeros semejante fusión reporta extraordinaria

utilidad y es practicada desde su mismo nacimiento? ¿Acaso no se discuten en el Buró Político, desde el punto de vista de partido, muchos problemas, grandes y pequeños, sobre nuestras "maniobras" en respuesta a las "maniobras" de las potencias extranjeras, para evitar, por decirlo así, sus estratagemas, por no emplear una expresión menos decorosa? ¿No es acaso esta flexible unión de lo soviético con lo del partido una fuente de extraordinaria fuerza en nuestra política? Creo que lo que se ha justificado, lo que se ha consolidado en nuestra política exterior y ha penetrado ya en las costumbres de modo tal que no da lugar a dudas en este terreno, será adecuado por lo menos en la misma medida (y yo creo que será mucho más adecuado) en relación a todo nuestro aparato estatal. Y hay que tener en cuenta que la Inspección Obrera y Campesina ha sido precisamente consagrada a todo nuestro aparato estatal, y sus actividades deben abarcar a todas las instituciones del Estado sin ninguna excepción, tanto locales como centrales, tanto comerciales como puramente burocráticas, tanto de estudios como de archivos, teatrales, etc., en una palabra, a todas sin la menor excepción.

¿Por qué, pues, para una institución de tan gran alcance, para la cual, además, se requiere una flexibilidad extraordinaria en las formas de actuar, por qué no se puede admitir para esa institución una fusión peculiar de la institución de control del partido con la institución de control de los Soviets?

Yo no vería en ello ningún inconveniente. Aún más: creo que esta fusión constituye la única garantía de un trabajo eficiente. Creo que cualquier duda al respecto parte de los rincones más polvorientos de nuestro aparato estatal y que sólo debemos contestar a ella de una forma: con la burla.

* * *

Otra duda: ¿Conviene aunar la actividad del estudio con la actividad del cargo? Me parece que esto no sólo es conveniente, sino necesario. Hablando en términos generales hemos llegado a contagiarnos de toda una serie de prejuicios perniciosos y ridículos de la organización estatal de Europa Occidental, a pesar de nuestra actitud revolucionaria frente a dicha organización; y en parte nos han contagiado adrede nuestros queridos burócratas, no sin mala intención, especulando con que en el río revuelto de semejantes prejuicios se podría pescar lo más posible; y ellos pescaban tanto en ese río revuelto, que solamente aquellos de entre nosotros que estaban completamente ciegos no veían cuán ampliamente se practicaba esa pesca.

En todo el terreno de las relaciones sociales, económicas y políticas somos "terriblemente" revolucionarios. Pero en el terreno del respeto al rango, de la observancia de las formas de los expedientes, nuestro "revolucionarismo se ve reemplazado a menudo por una serie de las más rancias rutinas. En este sentido, más de una vez se ha podido observar un fenómeno sumamente interesante: cómo en la vida socia] el mayor salto de avance va unido a un prodigioso temor ante el menor cambio.

Y esto se comprende, porque los más audaces pasos hacia adelante se han hecho en un terreno que desde tiempos atrás constituía el patrimonio de la teoría, en un terreno que era cultivado principalmente o casi exclusivamente en teoría. El hombre ruso, ante la odiosa realidad burocrática que veía ante sí, desahogaba su espíritu con especulaciones teóricas de una audacia extraordinaria, razón por la cual esas especulaciones teóricas excesivamente audaces adquirían entre nosotros un carácter singularmente unilateral. Convivían en nuestro país, una al lado de la otra, la audacia teórica en las especulaciones generales y un sorprendente temor en cuanto a las reformas oficinescas más insignificantes. Cualquier revolución agraria de gran alcance universal era elaborada con una audacia sin precedente en ningún otro Estado, pero junto a esto no había suficiente imaginación para realizar una reforma oficinesca de décima categoría; no había suficiente imaginación o faltaba la paciencia para aplicar a esa reforma los mismos principios generales que habían dado resultados tan "brillantes" en su aplicación a los problemas generales.

Y por eso, nuestra actual vida diaria reúne en sí, en grado sorprendente, rasgos de increíble audacia con la timidez del pensamiento ante los más pequeños cambios.

Creo que tampoco ha podido ser de otra manera en ninguna revolución verdaderamente grande, porque las revoluciones verdaderamente grandes nacen de las contradicciones entre lo viejo, entre lo que tiende al cultivo de lo viejo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo, que debe ser ya de tal manera nuevo, que no contenga ni un ápice de lo viejo.

Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más habrá de prolongarse el período en que se mantendrán varias de estas contradicciones.

* * *

El rasgo general de nuestra vida consiste ahora en lo siguiente: hemos destruido la industria capitalista, hemos tratado de arrasar las instituciones medievales, la propiedad agraria de los terratenientes, y sobre esta base hemos creado a los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado, porque tienen confianza en los resultados de su labor revolucionaria. Sin embargo, no nos será fácil sostenernos con esta sola confianza hasta el triunfo de la revolución socialista en los países más desarrollados, porque los pequeños y muy pequeños campesinos, sobre todo durante la Nep, se mantienen, debido a la necesidad económica, en un nivel extremadamente bajo de productividad del trabajo. Además, la situación internacional ha dado lugar a

que Rusia se vea ahora arrojada hacia atrás, a que, en conjunto, el rendimiento del trabajo del pueblo sea hoy en nuestro país bastante menor que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de la Europa Occidental, en parte conscientemente, en parte de un modo espontáneo, hicieron todo cuanto estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil en Rusia con el objeto de arruinar lo más posible al país. Precisamente en esta salida de la guerra imperialista veían, desde luego, sensibles ventajas: si no llegamos a derribar el régimen revolucionario en Rusia, dificultaremos, en todo caso, su desarrollo hacia el socialismo; así discurrían, poco más a menos, aquellas potencias, y, desde su punto de vista, no podían razonar de otra manera. Como resultado, obtuvieron una solución a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal, que pudiera justificar los pronósticos de los socialistas, un paso que les permitiera a esta desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo palmariamente, con toda evidencia, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que trae aparejadas posibilidades extraordinariamente brillantes.

El sistema de las relaciones internacionales es actualmente tal, que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vencedores. Por otra parte, diversos Estados, por cierto los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones que si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países, creando una apariencia de "paz social".

Al mismo tiempo, otros muchos países -el Oriente, la India, China, etc.- se han visto definitivamente sacados de su carril, precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo es ahora claro que ellos han entrado en un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial.

Así, pues, en estos momentos nos hallamos ante la siguiente cuestión: ¿podremos mantenernos con la producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en nuestro estado ruinoso, hasta el momento en que los países capitalistas de Europa Occidental lleven a término su desarrollo hacia el socialismo? Pero ellos lo hacen de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso gradual de "maduración" del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial.

¿Cuál es la táctica que este estado de cosas impone a nuestro país? Evidentemente, la siguiente: debemos manifestar prudencia extrema para conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y bajo su dirección a nuestros pequeños y muy pequeños campesinos. Tenemos de nuestra parte la ventaja de que todo el mundo pasa ahora ya a un movimiento que debe engendrar la revolución socialista mundial. Pero también nos encontramos con el inconveniente de que los imperialistas han logrado dividir todo el mundo en dos campos, y esta escisión se complica por el hecho de que Alemania, país de desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ahora ante infinitas dificultades para levantarse. Todas las potencias capitalistas del llamado Occidente clavan en ella sus garras y no le permiten levantarse. Y, por otra parte, todo el Oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, llevados al extremo de la miseria, ha sido puesto en condiciones en que sus fuerzas físicas y materiales no pueden ni compararse en manera alguna con las fuerzas físicas, materiales y militares de cualquiera de los Estados de Europa Occidental, que son mucho más pequeños.

¿Podemos librarnos de la próxima colisión con estos Estados imperialistas? ¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas prósperos del Occidente y los Estados imperialistas prósperos del Oriente nos darán por segunda vez una tregua, igual que nos la dieron la primera vez, cuando la cruzada de la contrarrevolución de Europa Occidental, encaminada a apoyar a la contrarrevolución rusa, fracasó a causa de las contradicciones existentes en el campo de los contrarrevolucionarios del Occidente y del Oriente, en el campo de los explotadores orientales y de los explotadores occidentales, en el campo del Japón y de los EE.UU.?

A mi entender hay que contestar a esta pregunta en el sentido de que la solución depende aquí de muchísimas circunstancias, y sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto basándose en que el propio capitalismo, en fin de cuentas, enseña y educa para la lucha a la inmensa mayoría de la población del mundo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo, está plena y absolutamente asegurada.

Pero lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que nosotros, Poder soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa Occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista, entre los Estados más civilizados del mundo y los Estados atrasados al modo oriental, los cuales, sin embargo, constituyen la mayoría, es preciso que esta mayoría tenga tiempo de civilizarse. A nosotros también nos hace falta civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Tenemos que seguir la táctica siguiente o adoptar para nuestra salvación la siguiente política.

Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que, aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfluos.

Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo. Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfluos, de los cuales nos han quedado tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de la estrechez campesina?

No. Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al, grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para acabar de construir la central hidroeléctrica del Yóljov[274], etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza. Sólo entonces estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearnos de un caballo para montar otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo del mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la electrificación, de la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.

Así es cómo yo uno en mi pensamiento el plan general de nuestra labor, de nuestra política, de nuestra táctica, de nuestra estrategia con las tareas de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada. En esto consiste para mí la justificación de los cuidados excepcionales, de la atención extraordinaria que debemos prestar a la Inspección Obrera y Campesina, colocándola a una altura excepcional, dándole una dirección con derechos de Comité Central, etc., etc.

Esta justificación consista en que sólo depurando al máximo nuestro aparato, reduciendo al máximo todo lo que no sea absolutamente indispensable en él, nos mantendremos con seguridad. Y además, estaremos en condiciones de mantenernos no al nivel de un país de pequeños campesinos, no al nivel de esta estrechez generalizada, sino a un nivel que se eleva y avanza continua e ininterrumpidamente hacia la gran industria mecanizada.

He aquí las elevadas tareas con que yo sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. He aquí por qué planteo la fusión en ella de la cúspide más autorizada del partido con un "ordinario" Comisariado del Pueblo.

2 de marzo de 1923.

Publicado el 4 de marzo de 192 en el núm. 49 de *Pravda*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed. en ruso, t. 45, págs. 389-406.

[274] *Obras de la central hidroeléctrica del Vóljov*, primera gran central eléctrica construida en la Unión Soviética. Las obras empezaron en 1918, pero adquirieron plena intensidad tan sólo en 1921, después de terminar la guerra civil. La central hidroeléctrica del Vóljov empezó a funcionar en 1926.